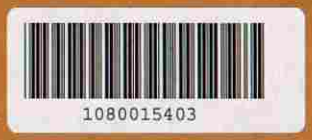
CONCILIO III
PROVINCIAL
MEXICANO

BX837
.M4
I3
1585

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



1080015403

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CONCILIO III

PROVINCIAL MEXICANO,

CELEBRADO EN MEXICO EL AÑO DE 1585,

CONFIRMADO EN ROMA POR EL PAPA SIXTO V, Y MANDADO OBSERVAR POR EL GOBIERNO ESPAÑOL EN DIVERSAS REALES ORDENES.

ILUSTRADO

Con muchas notas del R. P. Basilio Arrillaga, de la Compañía [illegible] y un Apendice con los decretos de la Silla Apostolica relativos a est[illegible] que constan en el PASTI NOVI ORBIS y otros posteriores y algunos mas documentos interesantes; con cuyas adiciones formara un codigo de Derecho Canonico de la Iglesia Mexicana.

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
40164

PUBLICADO CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

POR

MARIANO GALVAN RIVERA.

Nota. Es muy justo conservar el nombre del traductor del Concilio III. Fué el licenciado en Teología D. Miguel Velázquez de Leon, Pbro. último Jefe de la Universidad Mexicana. Poco sobrevivió á la extinción de [illegible] establecimiento. Este raro [illegible] debo al Señor de nuestra Metropolitana Dr. D. Joaquín Ulibarri.
Eucebio Valverde Tellez

PRIMERA EDICION

EN LATIN Y CASTELLANO.

MÉXICO.
EUGENIO MAILLEFERT Y COMPAÑIA, EDITORES.
1859.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Historia y Tesis

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BX837
.M4
I3
1585

Esta edicion es propiedad de Eugenio Maillefert y C.ª, y nadie la podrá reimprimir sin su permiso.

CAPILLA ... FONDO ... RIO
VALVERDE Y TELLEZ

MEXICO.—IMPRENTA DE V. G. TORRES, CALLE DE S. JUAN DE LETRAN N. 3.—1859.

INTRODUCCION.

Entre los grandes sucesos que hicieron célebre el fin del siglo décimoquinto y primeras decenas del décimosesto, fué sin duda el mas sorprendente y de imponderables ventajas el descubrimiento de las Américas: sorprendente, pues nada puede serlo mas que el hallazgo de un Nuevo Mundo mas grande y mucho mas rico que el antiguo: de inconcebible utilidad, pues ninguna puede ser mayor que la que las Indias occidentales prestaban, no precisamente á los reinos de Europa, sí al reino espiritual de Jesucristo, que hacía entrar á su Iglesia tan numerosas naciones como habitaban este inmenso país.

Es verdad que la Europa, y aun las otras partes del mundo se enriquecieron con el oro de las Américas; es verdad que de ellas unidas á reinos de Europa, se formaron grandes imperios que emularon los antiguos de Asia, de Europa y de Africa; pero esto ciertamente era muy secundario en las miras de la Providencia, que en esta adquisicion no tenia otra mas noble é importante, que la dilatacion de su Iglesia.

Prueba incontestable de este aserto es la facilidad de la conquista de regiones tan vastas y pobladas: cortas armadas, puñados de hombres, capitanes nuevos, y unos cuantos años bastaron para una empresa tan grandiosa. ¿Qué quiere decir esto? que era la obra de tal naturaleza, que no la mano del hombre, sino el bra-

002791

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

zo omnipotente de Dios era quien la desempeñaba, para poner en ella el medio de hacer venir á los pueblos de estas regiones á la luz del Evangelio.

Mas si fué admirable la conquista de toda una parte, y la mayor, del mundo, no lo fué menos su conversion á la fé de Jesucristo. Sin aquellos grandes apóstoles, que asombraron al mundo con su sabiduría, su santidad, y sus milagros; sin la sangre de los mártires, que fecundaba la mies del cristianismo, la proteccion sola de la Santísima Vírgen María, el trabajo de pocos religiosos y párrocos traen al seno de la Iglesia tantos, tan numerosos, y tan distantes pueblos, y forman de ellos una nueva grey, una dilatada Iglesia, la Iglesia del Nuevo Mundo. Los primeros obispos, los pastores de esta nueva porcion del rebaño de Jesucristo, reduplican sus tareas, la congregan, la reunen, se reunen ellos mismos y le dán estatutos. Hé aquí formada de los que poco antes eran pueblos idólatras la sociedad cristiana, verdadera y eminentemente católica.

Sin embargo, esta Iglesia recien congregada necesitaba leyes que la constituyesen, pues si bien tenia el dogma, el régimen, y la administracion de los sacramentos, le faltaba mucho de lo que arregla la moral y establece la disciplina, y aun del mismo régimen en lo gubernativo y lo forense se echaban menos muchas de aquellas leyes que lo organizan, lo arreglan, y le marcan el sendero.

Esta exijencia en un cuerpo moral, no es menos imperiosa que la del cuerpo físico con que por naturaleza aspira á su complemento y perfeccion: mucho mas en una sociedad cristiana, tan superior á la civil, y tan susceptible de aumento y perfeccion, cuanto demuestra la del Evangelio, que es su regla y su norma. Persuadidos de esta necesidad los primeros prelados, acudieron á su socorro, celebrando el primero y segundo concilio mexicano. Pero aun no era bastante. La Iglesia crecia: se aumentaba el clero; se propagaban los conventos de religiosos; se fundaban obispados, se establecian las parroquias, se multiplicaban los negocios, y era

preciso atender á todo, poner reglas, discernir juicios, marcar los límites de la jurisdiccion, imponer los deberes, y asignar los fueros de los funcionarios, proveer á la moral, en una palabra, era preciso celebrar un nuevo concilio.

A esta necesidad se agregaba la de acabar de poner en práctica los cánones y decretos del sacrosanto concilio de Trento terminado el año de 1563; pues aunque el sínodo diocesano de México celebrado en 1565, habia tenido por objeto la recepcion del concilio, y dictado veintiocho constituciones para su mejor observancia, este sínodo no habia sido confirmado por la silla apostólica, como tampoco el primero celebrado en 1555, en que se habian formado noventa y tres constituciones sobre disciplina eclesiástica, correccion de abusos, y acerca de la instruccion de los indios; tenidos uno y otro por el Arzobispo Don Alonso de Montufar y obispos sufragáneos. Así es que, de una parte la conveniencia de renovar y dar toda validez á aquellas constituciones, incluyéndolas entre los decretos de un concilio que hubiese de obtener la aprobacion pontificia, y de otra, la necesidad de acomodar y proporcionar á las exijencias de esta Iglesia, y al genio peculiar de los indígenas las reglas generales ó cánones de aquel concilio ecuménico, hacian necesarísima la celebracion de otro concilio ó sínodo provincial en México.

Túvose en efecto el año de 1585, bajo la presidencia del Arzobispo Dr. D. Pedro Moya de Contreras; asistieron á él los reverendos obispos de Guatemala, Michoacan, Tlaxcala (Puebla), Yucatan, Nueva Galicia (Jálisco) y Antequera (Oajaca), y el fruto de sus trabajos es esta hermosa coleccion de cánones que en esta nueva edicion ofrecemos á nuestros lectores.

En ella observará el reflexivo lector, que este concilio es una obra maestra, que lejos de divagarse en sentencias y discursos que mirasen solamente á lo especulativo, se ordenó y dirijió á lo práctico, con tanto acierto, que no solo proveyó á lo que por primeras bases y fundamentos pudiera necesitar una Iglesia de pocos años, sino que aun dió reglas de mucha perfeccion, cuales

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pudiera apetecer en su mayor aprovechamiento; de manera, que si fué útil y conveniente para su fundacion, lo fué igualmente para su reforma.

Sus cánones respiran la moral mas pura, el celo mas acendrado, la prudencia mas circunspecta.

¿Pero quien es capaz de hacer ver todas las bellezas que resplandecen en este magnífico cuadro, todas las riquezas que se encierran en este tesoro de sabiduría, de prudencia y de santificacion? Baste decir que es la regla de las costumbres del pueblo; la norma de los párrocos, de los ministros, y de todo el clero; la antorcha luminosa de los mismos prelados, y el intérprete mas seguro para nosotros de los decretos sagrados del Tridentino, y de muchas disposiciones pontificias. La de Sixto V, que previene enérgicamente su observancia, despues de haberlo confirmado en 1589, con autoridad apostólica, pone el sello de la mas alta recomendacion á este sagrado sínodo.

Por lo que toca á la presente edicion, primera que se hace en latin y castellano, ademas de las eruditas notas que se han puesto al fin para la mayor comodidad de los lectores, contendrá algunos decretos de la Silla Apostólica relativos á esta santa Iglesia, que constan en el *Fasti Novi Orbis*, y otros posteriores, y algunos documentos interesantes de lo ocurrido despues de hecha la independencia de esta nacion; con cuyas adiciones formará un código del derecho canónico de ella, el mas completo que hasta el dia se ha publicado.

APROBACION DEL CONCILIO.

CONFIRMATIO SYNODI PROVINCIALIS MEXICANÆ.

SIXTUS PAPA QUINTUS.

AD FUTURAM REI MEMORIAM.

Romanum Pontificem, quem Dominus Noster Jesus Christus universis Ecclesiis præesse voluit, illarum præsertim, quæ in remotis Terrarum Orbis partibus, et sepositis gentium verum Dei cultum ignorantium oris noviter evectæ fuerunt, decet curam assiduam gerere, ut ea, quæ à Prælatis juxta sacrorum canonum statuta prudenter constituta fuerint, ab omnibus inviolabiliter observentur.

§ 1. Exhibita siquidem Nobis nuper pro parte venerabilium Fratrum Archiepiscopi Mexican. et aliorum Episcoporum illius suffraganeorum, et comprovincialium petitio continebat, quod cum ipsi pro salubri directione suarum Ecclesiarum, divinique cultus augmento, et

CONFIRMACION DEL SINODO PROVINCIAL DE MEXICO.

SIXTO V PAPA.

PARA FUTURA MEMORIA.

Corresponde al Romano Pontífice, como á quien nuestro señor Jesucristo encomendó el cuidado de asistir á todas las Iglesias, y en particular á aquellas, que formadas en remotas y distantes partes del globo, de otras naciones que ignoraban el verdadero culto de Dios, han sido recientemente instituidas, corresponde pues, cuidar solícitamente de que por todos se dé exacto cumplimiento á las disposiciones que, conforme á los estatutos de los sagrados cánones, han sido dictadas con prudencia por los prelados.

§ 1. En tal concepto, habiéndose presentado á Nos una peticion por parte de los venerables hermanos el Arzobispo de México y otros Obispos sus sufragáneos y comprovinciales, cuya peticion contenia el que, como ellos hubiesen dado algunos estatutos y orde-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pudiera apetecer en su mayor aprovechamiento; de manera, que si fué útil y conveniente para su fundacion, lo fué igualmente para su reforma.

Sus cánones respiran la moral mas pura, el celo mas acendrado, la prudencia mas circunspecta.

¿Pero quien es capaz de hacer ver todas las bellezas que resplandecen en este magnífico cuadro, todas las riquezas que se encierran en este tesoro de sabiduría, de prudencia y de santificacion? Baste decir que es la regla de las costumbres del pueblo; la norma de los párrocos, de los ministros, y de todo el clero; la antorcha luminosa de los mismos prelados, y el intérprete mas seguro para nosotros de los decretos sagrados del Tridentino, y de muchas disposiciones pontificias. La de Sixto V, que previene enérgicamente su observancia, despues de haberlo confirmado en 1589, con autoridad apostólica, pone el sello de la mas alta recomendacion á este sagrado sínodo.

Por lo que toca á la presente edicion, primera que se hace en latin y castellano, ademas de las eruditas notas que se han puesto al fin para la mayor comodidad de los lectores, contendrá algunos decretos de la Silla Apostólica relativos á esta santa Iglesia, que constan en el *Fasti Novi Orbis*, y otros posteriores, y algunos documentos interesantes de lo ocurrido despues de hecha la independencia de esta nacion; con cuyas adiciones formará un código del derecho canónico de ella, el mas completo que hasta el dia se ha publicado.

APROBACION DEL CONCILIO.

CONFIRMATIO SYNODI PROVINCIALIS MEXICANÆ.

SIXTUS PAPA QUINTUS.

AD FUTURAM REI MEMORIAM.

Romanum Pontificem, quem Dominus Noster Jesus Christus universis Ecclesiis præesse voluit, illarum præsertim, quæ in remotis Terrarum Orbis partibus, et sepositis gentium verum Dei cultum ignorantium oris noviter evectæ fuerunt, decet curam assiduam gerere, ut ea, quæ à Prælatis juxta sacrorum canonum statuta prudenter constituta fuerint, ab omnibus inviolabiliter observentur.

§ 1. Exhibita siquidem Nobis nuper pro parte venerabilium Fratrum Archiepiscopi Mexican. et aliorum Episcoporum illius suffraganeorum, et comprovincialium petitio continebat, quod cum ipsi pro salubri directione suarum Ecclesiarum, divinique cultus augmento, et

CONFIRMACION DEL SINODO PROVINCIAL DE MEXICO.

SIXTO V PAPA.

PARA FUTURA MEMORIA.

Corresponde al Romano Pontífice, como á quien nuestro señor Jesucristo encomendó el cuidado de asistir á todas las Iglesias, y en particular á aquellas, que formadas en remotas y distantes partes del globo, de otras naciones que ignoraban el verdadero culto de Dios, han sido recientemente instituidas, corresponde pues, cuidar solícitamente de que por todos se dé exacto cumplimiento á las disposiciones que, conforme á los estatutos de los sagrados cánones, han sido dictadas con prudencia por los prelados.

§ 1. En tal concepto, habiéndose presentado á Nos una peticion por parte de los venerables hermanos el Arzobispo de México y otros Obispos sus sufragáneos y comprovinciales, cuya peticion contenia el que, como ellos hubiesen dado algunos estatutos y orde-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Populorum sibi commissorum salute, sanctorum Patrum, et Concilii Tridentini Decretis inhærentes, Synodo Provinciali indicta, nonnulla statuta, et ordinationes edidissent, et ne super illorum recognitione imposterum á quoquam curiose quæri, aut quovis modo dubitari possit, illa ad Nos, Sanctamque Sedem Apostolicam per dilectum Filium Franciscum de Beteta Scholasticum Ecclesiæ Tlaxcallen., virum nobilitate, doctrina, et prudentia præstantem loco unius ex Comprovincialibus Episcopis, qui ad ea eligendus merito fuisset, ad Nos nominatum destinatum re ipsa transmiserunt.

nanzas, para la saludable direccion de sus Iglesias, aumento del culto divino y para el bien de los pueblos encomendados á su cuidado, celebrando para ello un Sínodo provincial y fundados en las sentencias de los Santos Padres y decretos del Concilio Tridentino, trasmitian dichos estatutos y ordenanzas á Nos y á la Santa Sede Apostólica, por medio de nuestro amado hijo Francisco Beteta Maestrescuelas de la Iglesia de Tlaxcala, varon esclarecido por su nobleza, sabiduría y prudencia, nombrado espresamente para esto, en lugar de uno de los Obispos comprovinciales, que para ello hubiera sido debidamente elegido: para que en lo sucesivo no se ponga en duda ó se discuta sobre el reconocimiento y revision de tales estatutos.

§ 2. Cumque Archiepiscopus, et Episcopi prædicti Nobis humiliter supplicari fecissent, quatenus illa recognoscere, et in præmissis opportune provideri de benignitate Apostolica dignaremur.

§ 2. Y como los dichos Arzobispo y Obispos hicieron que humildemente se nos suplicase, que nos dignásemos reconocerlos y que proveyésemos, con benignidad apostólica, lo conveniente en aquellas cosas,

§ 3. Nos curam, et sollicitudinem Archiepiscopi, et Episcoporum prædictorum circa Gregem Dominicum sibi commissum, ejusdemque Francisci fidem, et diligentiam plurimum in Domino commendantes, justisque ipsorum desideriis satisfacere volentes, hujusmodi ordinationes, et statuta Ven. Fratribus nostris S. R. E. cardinalibus super interpretatione Decretorum Concilii Tridentini deputatis, nomine, et auctoritate Nostris examinan., et recognoscen. tradidimus, qui diligenti perquisitione, et longo examine

§ 3. Nos, apreciando mucho en el Señor, el cuidado y solicitud de los dichos Arzobispo y Obispos para con la grey que les está encomendada, y la fidelidad y diligencia del mismo Francisco; y queriendo satisfacer sus justos deseos, pasamos á nuestros venerables hermanos, los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, encargados de las interpretaciones de los decretos del Concilio Tridentino, los enunciados estatutos y ordenanzas, para que, en nuestro nombre y con nuestra autoridad, los examinasen y reconociesen; quienes, des-

in præmissis adhibito, illa juxta formam præsentibus intrusam eisdem nomine, et auctoritate recognoverunt.

pues de un largo y diligente exámen los reconocieron en el mismo nombre y autoridad, segun la forma inclusa en las presentes.

§ 4. Ut igitur ordinationes, et statuta hujusmodi auctoritate nostra, ut præfertur examinatas, et recognitas ab his, ad quos spectat, ut decet, observentur, Archiepiscopo, et Episcopis prædictis, et eorum cuilibet per præsentes committimus, et mandamus, ut statuta, et ordinationes prædictas in Ecclesiis suis solemniter publican., illas ab omnibus, et singulis, ad quos pertinet, et cujusvis ordinis regularibus, et exemptis, nec non ab Ecclesiis in partibus illis imposterum exigendis, donec Synodum Provincialem similiter coëgerint, auctoritate nostra faciant inviolabiliter observari: contradictores per sententias, censuras, et pœnas ecclesiasticas, appellatione postposita compescen.

§ 4. Para que, pues, se observen como corresponde, los dichos estatutos y ordenanzas, examinados y reconocidos por nuestra autoridad, por aquellos á quienes toca, encomendamos y mandadamos, por las presentes á los referidos Arzobispo y Obispos, á cada uno de por sí, que con nuestra autoridad hagan publicar solemnemente en sus Iglesias las ordenanzas y estatutos dichos, y que inviolablemente se observen por todos y cada uno de aquellos á quienes corresponda, y por los regulares y exentos de cualquiera órden, y por las Iglesias que en lo sucesivo hayan de erigirse, hasta que del mismo modo convocaren sínodo provincial; y á los que contradijeren, obligueseles á su observancia por medio de sentencias, censuras y penas eclesiásticas, sin apelacion.

§ 5. Non obstantibus Constitutionibus, et Ordinationibus Apostolicis, ac quibusvis illarum partium, et Ecclesiarum statutis, et consuetudinibus, etiam juramento, confirmatione Apostolica, vel quavis firmitate alia roboratis statutis, et consuetudinibus, privilegiis quoque Indultis, et literis Apostolicis illis, eorumque Præsulibus, et quibusvis aliis personis quomodolibet concessis, approbatis, et innovatis. Quibus omnibus, et singulis eorum tenores, præsentibus pro expressis habentes, hac vice dumtaxat specialiter, et expresse derogamus, cæterisque contrariis quibuscumque.

§ 5. Sin que obsten para ello cualesquiera constituciones y disposiciones apostólicas, ú otros estatutos ó costumbres de aquellas partes ó Iglesias, aun valorizados con juramento, confirmacion apostólica, ú otra cualquiera validacion, ni los estatutos, costumbres, privilegios, indultos y letras apostólicas dadas á ellos ó á sus Prelados, ó á cualesquiera otras personas, de cualquier modo que estuvieren concedidas, aprobadas y renovadas. Tenidas presentes todas y cada una de las cuales, derogamos, por esta vez, á lo menos, sus tenores especial y espresamente; así como cualesquiera otras contrarias.

§ 6. Et quia difficile foret &c.

Datum Romæ apud Sanctum Petrum, sub Annulo Piscatoris die 28 Octobris 1589. Pontificatus nostri Anno V.

§ 6. Y porque sería dificil &c.

Dado en San Pedro de Roma, bajo el anillo del Pescador, el dia 28 de Octubre del año quinto de nuestro Pontificado (1).

(1) La confirmacion de los concilios provinciales no les dá fuerza fuera de su provincia, aun cuando sea aprobacion positiva y del papa como tienen el IV y V de Milan, mucho menos cuando la tienen negativa, como la de todos que son revisados por la congregacion del concilio, la cual, despues de enmendados, declaran que pueden pasar y que sus estatutos son canónicos, condicion necesaria para que obliguen. De manera es que no se entienden confirmados sino permitidos. *Fasti Novi Orbis, Ordinat* 178 nota 2.ª

LEY VII TIT. 8.º LIB. 1.º

DE LA

RECOPILACION DE LEYES DE INDIAS,

PROCEDENTE

De las Reales cédulas de Felipe II, en San Lorenzo á 18 de Setiembre de 1591, y en Madrid á 7 de Febrero de 1593, y de Felipe III en Madrid á 9 de Febrero de 1621, sobre que se guarden los Concilios Limense y Mexicano celebrados en las provincias del Perú y Nueva-España, cada una en lo que le tocare.

Por cuanto los Concilios Provinciales, que conforme al decreto del Santo Concilio Tridentino se celebraron en la ciudad de los Reyes de la provincia del Perú el año pasado de 1583, y en la ciudad de México el de 1585, en que se ordenaron diversos decretos, tocantes á la reformacion del clero, Estado Eclesiástico, doctrina de los Indios y administracion de los Santos sacramentos en los Arzobispados del Perú y Nueva España, y en los obispados sus sufragáneos, se vieron en nuestro consejo de Indias, y por nuestra órden se llevaron á presentar ante Su Santidad, para que los mandase ver y aprobar, y tuvo por bien de dar su aprobacion y confirmacion, y mandar que los decretos se ejecutasen en la forma, y como se entenderá por los originales y traslados, que por nuestra órden se han impreso, que todo se ha revisto en nuestro consejo y llevado á las dichas provincias. Y pues se han hecho y ordenado con tanto acuerdo y exámen, y Su Santidad manda que se cumplan y ejecuten, mandamos á nuestros Vireyes

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Presidentes y oidores de nuestras Audiencias Reales de las provincias del Perú y Nueva España, Corregidores y Gobernadores de los distritos de todas las Audiencias, á cada uno en su jurisdiccion, que para que se haga así, dén y hagan dar todo el favor y ayuda que convenga y sea necesario, y que contra ello no vayan, ni pasen en todo, ni en parte en manera alguna. Y encargamos á los muy reverendos en Cristo Padres, Arzobispos del Perú y Nueva España y Obispos sufragáneos, comprendidos en los dichos Concilios Provinciales por lo que les tocare, segun sus distritos, que cumplan y hagan cumplir inviolablemente lo que está dispuesto y ordenado, como en ellos se contiene y Su Santidad lo ordena y manda, sin los alterar, ni mudar en cosa alguna.

PASTORAL DEL ILLMO. SERNA.

REVERENDOSISIMIS PATRIBUS, AC DOMINIS COEPISCOPIS AC COMPROVINCIALIBUS NOSTRIS, CAPITULIS CATHEDRALIUM ECCLESIARUM, PAROCHIS, AC UNIVERSO STATUI ECCLESIASTICO PROVINCIÆ MEXICANÆ.

Joannes de la Serna Archiepiscopus, utramque salutem in Domino precatur.

Non satis ad perfectum prudentissimus ille Pater familias opus suum perduxisset, vineam plantando, si plantata sepe non circumdedisset; *singularis enim feras depasceret eam: vindemiarent qui pretergrediuntur eineam et vulpes parvulæ demolirentur* (1). Sed ne in ea excolenda locatus labor in casum succederet, vallo munivit, Turrim apposuit, *verticem* (scilicet) *legis attollens* (2), ut sic instructam, maceria tutatam agricolis locaret. ¿Quis enim eorum ita dexter in excolendo, tam patiens in sufferendo, tam audax in resistendo, tam tenax in perseverando, tam fortis foret in persequendo sine legum adminiculo, sine decretorum inex-

A LOS REVERENDISIMOS PADRES Y SEÑORES OBISPOS Y COMPROVINCIALES NUESTROS, A LOS CABILDOS DE LAS IGLESIAS CATEDRALES, A LOS PARROCOS, Y A TODO EL ESTADO ECLESIASTICO DE LA PROVINCIA MEXICANA.

Juan de la Serna Arzobispo, desea ambas saludes en el Señor.

No hubiera llevado su obra á la perfeccion el prudentísimo Padre de familias, plantando su viña, si plantada que fué no la hubiera rodeado de una cerca; *pues una fiera devoradora la hubiera consumido, los transeuntes la hubieran vendimiado, y las pequeñas zorras demolido.* Mas para que en su cultivo no empleara en vano su trabajo el arrendador, la guareció con un vallado, edificó en ella una torre, *levantando*, por decirlo así, *el propugnáculo de la ley*, para que sostenida de este modo y defendida con la cerca, pudiese arrendarla á los labradores. Por que ¿quién de ellos sería tan hábil en cultivar, tan paciente en esperar, tan ani-

(1) Math. c. 21.—Psalm. 79.—Cant. 2.
(2) Ambrosius lib. 9. in cap. 20. Joannis.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pugnabili præsidio? *Cum pluribus dimicet oportet, is, qui imperare pluribus intendit* (1). Unusquisque enim suæ obtemperat voluntati, et voluptati proclives sunt ad malum hominum appetitus, nec à proposito unquam desistent, donec ad effectum placita perducant. Magnum ergo, et indigestum Chaos, truculentaque confusio humanam hanc societatem turbaret. *Tot, tantorumque; quæ cœlestes largiuntur donorum, et bonorum non esset fruitio, vel usus rectus sine lege, sine justitia, sine rectore* (2). Ideo ergo vineam suam sepe circundedit, id est Ecclesiam lege vallavit, et stabilivit, quæ rebelles cogeret, petulantum audaciam coheberet, prætergredientes viam, ne vineam conculcarent, puniret. Nullum quo majus bonum huic suæ familiæ potuit locuples in misericordia tribuere, quam legis propugnaculum, quo homines in officio continerentur, gladium hunc ancipitem, quo Tyrannorum vires frangerentur, divinæ voluntatis expressionem, qua *Servus sciens voluntatem domini faciat, ne vapulet* (3). Ideo familiarissimus Domini Moyses in signum magnæ ergà se dilectionis postulabat: *Si inveni gratiam in oculis tuis, scire me fac viam tuam; viam* (4), id est voluntatem, *tu justa*. ¿Quid jucundius servo quam certo scire, et non divinare voluntatem domini! Magnum ergo bonum vineæ plantatæ, sepe fuisse circundatam: utilissimum Colonis voluntati Domini ex præscripto parere. Utile etiam impudentibus, et discolis, ab effrænatis, appetitus insultibus cohiberi sa-

moso en defender, tan constante en perseverar, tan fuerte en perseguir, sin la ayuda de las leyes, sin la inespugnable defensa de los decretos! *Preciso es que lidie con muchos aquel que tiene que mandar á muchos*, puesto que cada cual sigue el impulso de su voluntad, y los apetitos de los hombres, inclinados al placer, les conducen al mal, y no desisten de su propósito hasta que ven realizados sus deseos. En gran caos, pues, de confusion y desórden caeria entonces la sociedad humana. *Sin ley, sin justicia, sin gobierno, no se gozaria de tantos y tan excelentes bienes y dones como se nos comunican, ni se haria de ellos un uso recto.* Por tanto, pues, el Padre de familias circundó de un vallado su viña, es decir, consolidó, fortificó y resguardó su Iglesia con la ley, que redujera á los rebeldes, que refrenara la audacia de los insolentes, que castigara á los que pasan por el camino para que no conculcaran la viña. No pudo dar á su familia el Dios de las misericordias mayor bien, que el escudo de la ley, con la cual los hombres se contuvieran dentro de su deber; esta espada de dos filos, con que se quebrantaran las fuerzas de los tiranos; esta espresion de la divina voluntad, por la cual el *siervo, sabiendo la voluntad de su Señor, la cumpla para no atraer sobre sí el castigo.* Por eso Moises, el amigo familiarísimo de Dios, en señal de su grande amor hácia él, le hacia esta suplica: *Si hallé gracia ante tus divinos ojos, hazme saber tu camino; tu*

(1) Plutarch. in Apoteg. laco.
(2) Plutarch. ad Prin. in doct.
(3) Luc. 12. cap. n. 47.
(4) Exod. c. 33.

lutari illa violentia, quam regius vates postulabat, *in Camo, et fræno maxilla eorum constringe, qui non approximant ad te* (1). Camum, et frænum appellat scriptura leges, et præcepta, quibus ab instituto superbæ hominum voluntates arcentur, ne in præceps ruant, innatæ superbiæ calcaribus actæ, qua contra fas, et rectum ad inordinatos ruunt affectus. Ideo Judæorum doctissimus Philo dicebat: *Quod lex semper pugnat cum superbia* (2). Quasi hoc sit proprium illius munus devio superborum hominum affectui resistere, illorum se executioni opponendo, præceptorum habenis: ne caderent detinendo, non ergo ad perfectum deduxisset opus suum Pater familias, si vineæ plantatæ contentus, de vallo, et sepe non fuisset solicitus.

Vineam, non ut olim de Ægypto, sed de Catholicæ Ecclesiæ ubertori solo, Hispaniæ videlicet fœcundissima regione, in terram hanc salsuginis, et vastæ solitu-

(1) Psalmo. 31.
(2) L. De transmigratione.

camino, esto es, "tu gusto." ¿Que cosa de mayor satisfacion para el siervo, que saber de cierto y no por conjeturas, la voluntad de su Señor! Es pues un gran bien para la viña plantada, el ser rodeada de una cerca; y es asimismo utilísimo á los que la cultivan el obedecer á la voluntad del Señor espresa por medio de su mandato. Es útil tambien á los atrevidos y díscolos el ser refrenados en los impulsos del apetito, con aquella saludable violencia que el real profeta pedia. *Con el bocado y el freno constriñe las quijadas de aquellos que no se allegan á ti.* Bocado y freno llama la Escritura á las leyes y á los preceptos, por medio de los cuales se apartan de lo comenzado, para no caer en el precipicio, las altivas voluntades de los hombres, estimuladas por las espuelas de la innata soberbia que los precipita en desordenados afectos contra lo lícito y lo justo. Por lo cual Philon, doctísimo entre los judíos, decia, *que la ley siempre pugna con la soberbia.* Como que el oficio propio de la ley es resistir al descaminado afecto de los hombres soberbios, oponiéndose á su ejecucion, y conteniéndolos con las riendas de los preceptos para que no caigan. Luego no hubiera llevado á la perfeccion su obra el padre de familias, si contento con haber plantado su viña, no hubiera cuidado del vallado y la cerca.

Esta viña la trajo el piadosísimo Padre, no de Ejipto, como en otro tiempo, sino del suelo mas productivo de la Iglesia Católica, de la region fecundí-

dinis (1) transtulit pientissimus Pater. *Ejecit* gentes, et plantavit eam abolito Idolorum cultu, effugatis Idololatriæ tenebris, solerti cura, et indefesso animo sanctissimorum virorum Sacerdotalis ordinis, tam Secularium, quam Regularium institutorum, quibus vineam plantandam, excolendam, et propagandam locavit. *Sed ut Novellæ plantationes in juventute sua* (2) profundas radices jacerent, et uberiores fructus magno agricolarum labori, et conatui succederent, opus fuit, ut condensæ legum sepe circundaretur, quarum aliæ operarios dirigant in cultura, aliæ stimulent ociosantes in ministerio, et indebite illud tractantes compescant. Quod cum optime perpendisset *Dominus Petrus Moya de Contreras*, Prædecessor noster, Vir jure mille titulis, et nominibus venerandus, quamvis gravissimis distentus curis, et totius hujus Regni gubernatione occupatus, Provincialem Synodum coegit, in qua doctissimi Episcopi Comprovinciales interfuerunt, quorum maturo consilio, et qua summa præditi erant prudentia, Municipales leges fuerunt conditæ, consonantes quidem Patrum antiquorum Doctrinæ, Sacrorum Conciliorum Decretis juri communi conformes, maximeque regionis istius moribus, et hominum conditioni aptatæ. In qua re, licet omnes, qui de jure Concilio interfuerunt communiter insudarunt: sed in ordinandis, et disponendis Decretis plus ceteris laboravit *Doctor D. Joannes de Salzedo* tunc Secretarius simul, et consultor dicti Concilii, Sacrorum Canonum primariæ Cathedræ moderator, et in illa nunc emeritus, nostræ Metropolitanæ Ecclesiæ meritissimus Decanus, in posterum autem majorum hujus Regni Ecclesiarum Pontificalem Sedem pro meritorum censura occupaturus. Subjectum fuit celebre hoc Concilium integerrimæ censuræ Senatus Regii Iudiarum, de cujus licentia, et approbatione Romam translatum est Apostolica Auctoritate firmandum, in quo quidem tantum temporis consumptum est, ut jam antiquatum viderctur, seu de medio sublatum; sed quum advertissem, quod quo impares sunt vires nostræ ad tantam Provinciam sustinendam, eo pluribus auxiliis indigemus, quorum præcipua sunt dicti Concilii Decreta, nullum non movimus lapidem, nulli sumptui pepercimus, ut volumen hoc oblivioni traditum in lucem prodiret, præloque mandaretur, ut sic ad omnium agricolarum, et operariorum manus perveniret, et tantorum Decretorum ope uberiores proventus expectarentur.

sima de España; y la trajo á esta tierra estéril y de vasta soledad. Repelió á los gentiles, y abolido el culto de los ídolos, disipadas las tinieblas de la idolatría, plantó su viña por medio del solícito trabajo y vigoroso espíritu de los santísimos varones tanto seculares como regulares del órden sacerdotal, á quienes encomendó que la plantaran, cultivaran, y propagaran. Mas para que las nuevas plantaciones echasen en su juventud raices profundas, y correspondiesen con mas abundantes frutos al gran trabajo y conato de los labradores, fué necesario que se las cubriese con el sólido muro de las leyes, de las cuales, unas dirijen á las operaciones en el cultivo, otras estimulan á los negligentes en el ministerio, y otras reprimen á los que lo tratan indebidamente. Considerando esto el Sr. Don Pedro Moya de Contreras, nuestro predecesor, varon por mil títulos y nombres digno de veneracion, aunque rodeado de gravísimos negocios, y ocupado con el gobierno de todo este reino, convocó el Sínodo Provincial, al cual asistieron los doctísimos Obispos comprovinciales, con ayuda de cuyo maduro consejo y suma prudencia fueron formadas las leyes municipales, correspondientes á la doctrina de los antiguos Padres, conformes á los decretos de los sagrados Concilios y al derecho comun, y muy acomodadas á las costumbres de esta region, y á la condicion de sus habitantes. En esta empresa, todos los que intervinieron de derecho en el Concilio, trabajaron con esmero y solicitud: pero en ordenar y disponer los Decretos, trabajó mas que todos el Doctor Don Juan de Salcedo (*), entonces Secretario y Consultor juntamente del mismo Concilio, Catedrático de Prima de Sagrados Cánones, y al presente, jubilado en esta Cátedra, Dean ameritadísimo de nuestra Metropolitana Iglesia, y que, segun se juzga por la cualidad de sus méritos, ocupará en lo sucesivo la Silla Pontifical de una de las mayores Iglesias de este reino. Pasó este célebre Concilio á la integérrima censura del consejo real de las Indias; de cuya licencia y aprobacion se remitió á Roma para ser confirmado por la Autoridad Apostólica, en lo cual trascurrió tanto tiempo (**) que ya parecia anticuado ó quitado de enmedio; mas como hubiese yo advertido, que mis fuerzas eran harto débiles para sostener tan grande cargo y que necesito por lo mismo abundantes auxilios, de los cuales, los mayores son los Decretos de dicho Concilio, no dejé piedra por mover, ni perdone gasto alguno, para sacar á luz y hacer imprimir este volúmen, que yacia en el olvido, á fin de que llegase á las manos de todos los trabajadores y operarios de esta viña, y con la ayuda de tan importantes Decretos, pudiesen recogerse frutos mas ricos y abundantes.

Esta tan necesaria y grandiosa obra se debe á aquel Prelado de feliz memoria, *Pedro*, bajo cuya presidencia se ordenaron las utilísimas leyes con que en el régimen espiritual, se gobierna todo este Nuevo Mundo; y tanto, que

(1) Psalmo. 79.
(2) Psalm. 143.

Tanti operis, tamque necessarii huic Provinciæ gratiæ debentur bonæ memoriæ *Domini Petri*, quo præside tam utiles leges sunt ordinatæ, quibus totus hic novus orbis in spirituali regimine gubernetur; et credi-

(*) Y tambien el R. P. Pedro Ortigosa, de la compañía de Jesus, que fué quien por comision de los padres hizo la version latina de este Concilio.

(**) Aunque segun parece del contesto, el tiempo que transcurrió entre la celebracion de este Concilio y su aprobacion por la Sede apostólica, fué mucho, en realidad no pasó de cuatro años, pues habiéndose celebrado el año de 1585, recibió su confirmacion en 1589.

derim quod non minus honoris, et celebritatis ejus nomini sit deferendum, quam illius nunquam satis pro dignitate laudandi *Ferdinandi Cortesii* hujus novi orbis expugnatoris. Comparans summus eloquentiæ parens victoriam Salaminam Temistoclis, et Solonis decretum de Judicibus Areopagitis constituendis, dicit: *Non minus præclarum hoc, quam illud judicandum est. Illud enim semel profuit: hoc semper proderit Civitati* (1). Id enim profecto accommodari poterit hujus Concilii ordinationi. Etsi incredibilia *Cortesii* facinora cum illius celebratione comparentur, jure dicere possimus, non minus præclarum hoc quam illud judicandum est. Illud enim semel profuit, hoc semper proderit Provinciæ. Mihi autem pro tanto, tamque utili negotio nihil postulo; nec pro magna argenti summa insumpta, nec pro labore impenso, quam ut á *Vobis* pro grato obsequio habeatur, et quia pro omnibus laboravi, omnes *Mihi* debitum persolvatis pretium incomparabili assiduarum, et devotarum vestrarum precum, quarum *Vobis* certas vices rependam, ut vestris meritis suffulti, post pensum rite persolutum fideli redditæ vilicationis ratione, in Domini gaudium mercamur intrare, in quo valete, ut opto. Mexici quinto idus Septembris anni Dominii millessimi sexcentessimi vigessimi secundi.

Joannes
Archiepiscopus Mexicanus.

creo se debe no menos honor y celebridad á su nombre, que al del nunca bien ponderado Hernan Cortés, conquistador de esta Nueva España. Comparando el gran padre de la elocuencia la victoria de Temistocles en Salamina, y el decreto de Solon que estableció los jueces del Areópago, dice: *No menos esclarecido se ha de juzgar esto que aquello. Aquello aprovechó una vez: esto siempre aprovecha á la ciudad.* Puédese, pues, muy bien acomodar esto á la ordenacion de este Concilio; pues por grandes que sean los hechos de Cortés, si se compara su obra con la celebracion de este Concilio, podemos justa y propiamente decir: No menos ilustre se ha juzgar esto que aquello; aquello aprovechó una vez: esto siempre aprovecha á la Provincia. No pido mas por tan grande y útil negocio; por la crecida suma de dinero que en él he gastado, y por el trabajo que en él he impendido, sino solamente que lo recibais con grato ánimo, y que ya que por todos he trabajado, todos me pagueis la deuda con el precio incomparable de vuestras asíduas y devotas oraciones, las que os retribuiré en la misma moneda, para que, sostenido por vuestros merecimientos, despues de pagado el censo fielmente en el ajuste de la cuenta, todos merezcamos entrar en el gozo del Señor, en el cual deseo os encontreis. México, nueve de Septiembre del año del Señor mil seiscientos veintidos.

Juan, Arzobispo de México.

(1) Lib. 10. Offic.

IN NOMINE SANCTÆ,
ET INDIVIDUÆ
TRINITATIS
PATRIS, ET FILII,
ET SPIRITUS SANCTI.

SANCTA Provincialis Mexicana Synodus ad Sacrorum Canonum statuta, ac præcipue generalis Concilii Tridentini decreta observandum, et exequendum, ad Fidei Catholicæ propagationem, ac Divini Cultus augmentum; ad Cleri, et Populi reformationem, ad communem denique Mexicanæ Provinciæ, nuper in Evangelio genitæ, ac Christo Domino recens natæ, in spiritualibus, et temporalibus utilitatem, Mexici, quæ Metropolis est Novæ Hispaniæ Indiarum Occidentalium Maris Occeani, rite, et canonice congregata: Presidente in ea *Illmo. ac Rmo. D. D. Petro Moya de Contreras*, Dei, et Apostolicæ Sedis gratia Archiepiscopo Mexicano, atque etiam Provinciæ Gubernatore, ejusque Regii Senatus Præfecto, hæc, quæ Libris, ac Titulis distincta sequuntur, statuit, sancit, atque decernit.

EN EL NOMBRE
DE LA SANTA
É INDIVIDUA TRINIDAD
PADRE, HIJO,
Y ESPIRITU SANTO.

EL santo (1) * Concilio Provincial Méxicano (2) recta y canónicamente congregado en México, Metrópoli de la Nueva España de las Indias occidentales (3) del Mar Occéano (4); para guardar y cumplir los Estatutos de los Sagrados Cánones, y principalmente los Decretos del Concilio general Tridentino; para la propagacion de la Fé Católica, y el aumento del culto divino, para la reforma del clero y del pueblo, y finalmente, para la comun utilidad en lo espiritual y temporal de la Provincia Mexicana poco ha engendrada en el Evangelio, y acabada de nacer á Cristo Señor nuestro; presidiendo en él, el Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. Don Pedro Moya de Contreras, por la gracia de Dios, y de la Santa Silla Apostólica Arzobispo de México, y tambien Virey de la Nueva España, y presidente de su Real Audiencia, estableció, sancionó, y decretó las disposiciones siguientes, puestas con distincion y órden en Libros y Títulos.

(*) Véanse las notas al fin del Concilio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRO PRIMERO.

TITULUS I.

DE SUMMA TRINITATE, ET FIDE CATHOLICA.

DE FIDEI PROFESSIONE.

§. I.

Fidei professio ad normam constitutionis Pii IV. ab iis omnibus fiat, qui beneficia deinceps obtinebunt.

FIDES, Janua illa nostræ salutis, sine qua Deum invenire, et invocare, Deo servire, et placere nullus in hac vita potest, quam CHRISTUS docuit, Apostoli prædicaverunt, Sancta Romana Ecclesia tenet, et profitetur, primum fundamentum est, cui totius Christiani ædificii fabrica innititur. Igitur, ut hæc Indiarum Occidentalium Ecclesia, tanquam novellum germen plantata, spuriis vitiorum, erroremque propaginibus resecatis, firmissimas agat radices, et abundanti divinæ gratiæ flumine irrigata, Cœleste illud, quod Deus dat, sumat incrementum, ac dignos vitæ æternæ fructus ferat, Sacrosancti Concilii Tridentini auctoritate suffulta, Provincialis Mexicana Synodus, quam sum Congregationis initio

TITULO I.

DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD, Y DE LA FE CATÓLICA.

DE LA PROFESION DE LA FE.

§. I.

Todos los que en lo sucesivo obtuviesen beneficios eclesiásticos, harán la profesion de fé segun la constitucion de Pio IV. (5).

La fé, aquella puerta de nuestra salud, sin la cual nadie puede en esta vida hallar á Dios, invocarle, servirle, ni agradarle, la cual enseñó Cristo, predicaron los Apóstoles, y la Santa Romana Iglesia tiene y profesa, es el primer fundamento, en que estriba la fábrica de todo el edificio cristiano. Por tanto, para que esta Iglesia de las Indias Occidentales, plantada como un nuevo vástago, libre de los vicios y errores, eche raices profundas, y regada por el rio abundante de la divina gracia, tome aquel incremento celestial que Dios dá, y lleve dignos frutos de vida eterna, el Sínodo provincial Mexicano, fundado en la autoridad del Santo Concilio Tridentino, renovando la profesion

præstitit, Catholicæ Fidei professionem renovans, statuit, ac præcipit; ut omnes ii, qui in posterum beneficia Ecclesiastica quæcumque obtinebunt, infra duorum mensium spatium, à die adeptæ possessionis, et qui in Synodum Diœcesanam convenire debent in ea Synodo, quæ primo quoque tempore celebrabitur, nec non Episcopi in prima Synodo Provinciali, cui primum postquam electi fuerint interesse contigerit, publicam Fidei professionem facere, et Romanæ Ecclesiæ obedientiam jurare, et spondere teneantur, ad formam in constitutione felrecord. Pii Papæ IV. præscriptam: quam constitutionem singuli Episcopi in suis Diœcesibus, quo citius fieri potuerit, publicari procurent, á cujus publicatione post sex menses elapsos, nullus in Rectorem, seu Cancellarium alicujus Universitatis, vel Scholæ eligatur, aut ad Doctoralem, seu Magistralem gradum, in quacumque facultate promoveatur, nec ad publice, vel privatim litteras docendum, etiamsi regularis fuerit, admittatur, nisi prius ad prædictæ constitutionis formulam juramentum, Fideique professionem emiserit. Sic enim fiet, ut jacto Fidei Catholicæ fundamento, quod supra structum fuerit, doctrinæ ædificium firmum, ac stabili persveret (1).

de fé católica que prestó al principio de su reunion, establece y manda, que todos aquellos que en lo sucesivo obtuvieren cualesquiera beneficios eclesiásticos, dentro del término de dos meses, contados desde el dia en que hayan tomado posesion, y los que deban reunirse para formar el Sínodo Diocesano, en aquel que primero se celebrare; y tambien los obispos, en el primer provincial á que asistieren despues que hayan sido electos, sean obligados á hacer la profesion de fé, y á jurar y prometer obediencia á la Iglesia Romana, segun la forma prescrita por el Papa Pio IV. de feliz memoria; cuya constitucion cada uno de los obispos procure publicar en su Diócesis cuanto antes le fuere posible, para que pasados seis meses de su publicacion ninguno sea elegido Rector, ó Cancelario de alguna universidad ó colegio, ni promovido á grado de doctor ó de maestro, en cualquiera facultad, ni admitido para enseñar las ciencias pública ó privadamente, aun cuando fuere regular, si primero no prestare el juramento é hiciese la profesion de fé, segun la forma de la constitucion citada. Pues así se conseguirá que, echado el fundamento de la fé católica, el edificio de la doctrina que sobre él se construya, se conserve firme y estable.

---

(1) Ex Concil. de Guadix in prin. et Granat. tit. de sum. Trin. et Fide Cath.—Tolet. et Compostelan. 1566. act 5. in princ.—Milan. 1. in prin.—Synod. de Quiroga in præmio, et Provin. ejusdem act. 2 cap. 1. et Limense 3 in princip.

Conc. Trid. Sess. 24. c. 12.—Sess. 25. c. 2. de Reform.

Milan. 1. in princ. et Granat ubi supra, et Provincial. de Quiroga act. 3. cap. 11.

Bular. Apost. Bula 107. pag. 634.

Pius IV. Bula 101. pag. 621.—Mil. 1. in princ. et 3. Concil. fol. 587. Verbo quicumque, et 4. f. 610. et 5. in princ. fol. 703. tom. 5. Conciliorum.

DE PRÆDICATIONE VERBI DEI.

§. I.

Tam Episcopi, quam Parochi verbum Dei per se ipsos prædicent, ex Tridentini præscripto, nisi legitimo sint impedimento obnoxii.

Præcipuum Episcoporum munus est docere Populum Evangelium Dei, quos tanquam Apostolorum Successores, ea maxime cura exercere debet, ut recte pureque tractent verbum veritatis, ac formam habeant sanorum verborum, quibus plebes sibi commissæ Doctrina salutari, ita pascantur, ut Christo Pastori bono semper inhæreant. Quod optime perpendens Sacrosanctum Tridentinum Concilium statuit ac decrevit, omnes Episcopos, et alios Ecclesiarum Prælatos teneri, per se ipsos, si legitime impediti non fuerint, ad prædicandum Evangelium Dei, si vero legitime impediri contigerit, idoneos viros assumere debeant, ad prædicationis munus salubriter exequendum. Quam obrem hanc Provincialis Synodus auctoritate Concilii Tridentini, et veterum Patrum innixa, Episcopos, et alios Provinciæ Mexicanæ Prælatos in Domino cohortatur, ut in hanc curam toto pectore incumbant, ne Greges sibi commissos, ipsimet, præsertim in Ecclesia sua, verbo Dei pascant. Sin autem se interdum vere impeditos cognoverint, per viros idoneos ex præscripto ejusdem Concilii sibi eligendos, hoc munus studiosissime Populo præstent (1).

(1) Cap. Inter cetera de offic. Ordi.—Concil. Trident. Sess. 5, c. 2. et Sess. 24. cap. 4. de Reform.
Milan. 1. tit. de Prædicat. Verbi Dei.—Compostel. acti. 3. c. 2. et Milan 5. titul. quæ ad prædication. Verbi Dei, &c. fol. 707.

DE LA PREDICACION DE LA PALABRA DE DIOS (6).

§ I.

Así los obispos como los párrocos prediquen por sí mismos la palabra de Dios, segun está prescrito por el Concilio Tridentino, á no ser que se hallaren con legítimo impedimento.

El cargo principal de los obispos es enseñar al pueblo el Evangelio de Dios, puesto que como sucesores de los Apóstoles les debe ocupar principalmente el cuidado de tratar con pureza y rectitud la palabra de la verdad y tener la forma de las santas palabras, con las cuales la grey que les está cometida se alimente de la doctrina saludable, de modo que siempre esté unida á su buen pastor, Cristo. Considerando la cual muy atentamente, el sacrosanto Concilio Tridentino, estableció y decretó, que todos los obispos y demas prelados de las Iglesias estén obligados á predicar por sí mismos el Evangelio de Dios, si no estuvieren legítimamente impedidos; en cuyo caso deban elegir varones á propósito para desempeñar saludablemente el cargo de la predicacion. Por lo cual este Sínodo provincial, estribando en la autoridad del Concilio Tridentino y de los antiguos Padres, exhorta en el Señor á los obispos, y demas prelados de la Provincia Mexicana, á que se dediquen con el mayor esfuerzo á este cuidado, y ellos mismos apacienten con la palabra de Dios á las porciones de la grey que les están encargadas, principalmente en su

propia Iglesia. Pero si algunas veces se conocieren verdaderamente impedidos, cumplan diligentemente con este deber para con el pueblo, por medio de varones idóneos que elijan, segun lo prevenido por el mismo Concilio

§. II.

Parochi verbum Dei annuntient omnibus Dominicis, et festis diebus.

Parochi vero, et Curati, qui in dispensando subditis verbo Dei, coadjutores Episcoporum sunt, juxta Concilii Tridentini Decretum, Dominicis saltem diebus, et festis sollemnibus oves sibi commissas pro earum sensu, et intelligentia salutaribus verbis pascant, docendo eas, quæ ad salutem sunt necessaria, eis itidem annunciando, quæ vitia declinare, quasve sectari virtutes oporteat, ut pœnam æternam evadere, et cœlestem gloriam consequi valeant. Id vero Parochi, et Curati prædicti per se ipsos præstare debeant, sin minus ab Ordinario compellantur, quod si legitime impediti fuerint, summo studio invigilent, ne dessint Ministri idonei ad id muneris adimplendum; ut autem prædicationis usus perpetuo conservetur, et in dies magis, atque magis cum fructum animarum accrescat, iis, qui prædicandi officio funguntur, regulas proxime annotatas hæc Sancta Synodus observandas proponit (1).

(1) Conc. Trid. Sess. 25, cap. 2.
Milan. 1. et 5. ubi sup. fol. 707. et Guadix tit. 1. const. 1. et Granat. ubi supr. de Sum. Trin. et de offic. Rectoris n. 2. et 13. et Synod. de Quiroga const. 41.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§. III.

Concionatores Scripturam Sacram juxta sensum Ecclesiæ interpretentur.

Prædicatores verbi Dei juxta Concilii Tridentini præceptum, Scripturam Sacram interpretentur eo sensu, quem Sancta Mater Ecclesia, et unanimis Sanctorum Patrum consensus comprobavit, nec prudentiæ suæ innixi Scripturæ vim faciant, ad singulares, novos, et pro suo arbitratu excogitatos sensus eam detorquendo, nec quidquam ab Ecclesia, aut probatis Ecclesiæ Doctoribus alienum proferant (1).

§. IV.

Semper ex Evangelio Mysterium aliquod exponant.

Mysterium aliquod Fidei semper exponant ex aliquo Evangelii loco, argumento desumpto, ut auditores frequenter Dei verbum audiendo facile percipiant, quæ sibi ad salutem maxime sunt necessaria.

§. V.

Auditorum captui sese accommodent.

Difficilibus, et inanibus quæstionibus prorsus abstineant, ne se ipsos ostentare magis, quam Christum prædicare videantur, sed ad ea, quæ pro cujusque gradu, qualitate, condmoneve magis expediunt, auditores exhortentur, eosque facilioribus,

(1) Conc. Trid. Sess. 5. cap 2.—Vide Conc. citata supra.

§ III.

Los predicadores interpreten la escritura sagrada conforme al sentido de la Iglesia.

Los predicadores de la palabra de Dios, segun lo mandado por el Concilio Tridentino, interpreten la Sagrada Escritura en aquel sentido que la Santa Madre Iglesia y el unánime consentimiento de los Santos Padres han aprobado; y no hagan fuerza á la Escritura apoyándose en su propia prudencia, violentándola, para fundar sentidos singulares, nuevos (7) é inventados á su arbitrio, ni profieran cosa alguna que sea agena de la Iglesia ó de sus doctores.

§ IV.

Espongan siempre algun misterio tomado del Evangelio.

Tomado el argumento de algun lugar del Evangelio, espongan siempre algun misterio de fé, para que los oyentes escuchando con frecuencia la palabra de Dios, fácilmente conozcan las cosas que les sean mas necesarias para la salud de sus almas.

§ V.

Acomódense á la capacidad de los oyentes.

Absténganse absolutamente de difíciles y vanas cuestiones, para que no parezca que mas quieren ostentar su saber, que predicar á Cristo; sino exhorten á los oyentes á conseguir aquellas cosas que mas les convengan, se-

et convenientioribus mediis ad hæc consequenda studiosissime instituant (1).

§. VI.

Quomodo Episcopos, et Magistratus admonere debeant.

Episcopos, aliosve Prælatos, et Magistratus civiles cum offensione auditorum, ne acerbe objurgent, sed si quid in illis dignum reprehensione invenerint, privatim potius eos admoneant, Populum vero, juxta dictum Apostoli, præpositis suis etiam discolis, obedire cohortentur (2).

§. VII.

Cautio, et charitas servetur in reprehendendo.

In reprehendendis vitiis cauti sint, nec quemquam tacite, aut nominatim insectentur, sed potius ita se gerant, ut pietatis, et charitatis solum studio, non peculiari alicujus odio adducti, id facere omnes intelligant.

§. VIII.

Doctrinam confirment exemplo bonæ vitæ.

Denique Doctrina, quam docent, ut efficacior sit, non minus vita, et exemplo, quam sermone comprobetur, ne quod verbis afferunt, moribus impug-

(1) Concil. Toletan. 2566. acti. 3. c. 3.
(2) Ad Philip. 3.—1. Petri cap. 2.

gun la clase, calidad y condicion de cada uno, y diríjanlos con el mayor esmero á conseguir estos bienes por los medios mas fáciles y convenientes.

§ VI.

De qué modo deban amonestar á los obispos y magistrados (8).

De ninguna manera reprendan con escándalo de los oyentes á los obispos y demas prelados, ni á los magistrados civiles, sino que, si en ellos hallaren algo digno de repension, les amonestarán privadamente; mas al pueblo, segun la sentencia del Apóstol, exhórtenlo á obedecer á los que están puestos en el mando, aun cuando estos sean discolos.

§ VII.

Pero para reprender, guárdese lo que ordena la prudencia y la caridad.

Sean cautos para reprender los vicios, y á nadie ofendan tácita ni espresamente; antes bien, pórtense de manera que todos entiendan que hacen tales correcciones, solamente llevados de la piedad y caridad, y no por ódio hácia alguna persona determinada.

§ VIII.

Confirmen la doctrina con el ejemplo de la buena vida.

Por último, para que sea mas eficaz la doctrina que enseñen, deben comprobarla no menos con la vida y el ejemplo que con la palabra, no sea que con lo que con ésta aseguran, lo impugnen

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Universitaria Valverde y Tello

nent, et dum aliis prædicant, ipsi reprobi efficiantur.

con las costumbres, y mientras que á otros predican, ellos se hagan réprobos.

DE DOCTRINA CHRISTIANA RUDIBUS TRADENDA.

DE LA DOCTRINA CRISTIANA QUE SE HA DE ENSEÑAR A LOS RUDOS.

§. I.

Doctrina Christiana uniformiter doceatur ad normam Catechismi Concilii Auctoritate dispositi.

Christus Pastor bonus dimisit nonaginta novem in montibus, ovem unam perditam quærens, Judæorum vepribus lacer atus est, ardentique amore flagrans pro suis ovibus mortem obivit. Quo sane exemplo Pastores alios, quibus sui gregis cura demandata est, satis docuit, quantum de ovium salute deberent esse soliciti, illarum in primis, quæ lanæ debiles, ac derelictæ cum sint, majori indigent Pastoris adjumento. Id igitur sibi proponens hæc Sancta Provincialis Synodus, propter rudium multitudinem pene innumerabilem in his Indiarum partibus degentium, summo studio providere curavit, ut Pueri, Serri, Indi, et omnes alii cujusvis ætatis, et conditionis elementorum Fidei ignari, Christiana Doctrina instruantur, ne parvuli petientes panem, frangentis defectu pereant. Quia vero maxime oportet, ut Sacra Doctrina in omnibus sibi cohærens, ad unam etiam præscriptam formam tradatur Catechismus, quo eorum, quæ quisque scire debet, brevis, ac facilis summa continetur, ab eadem Synodo probatus, ordineque dispositus est, ad totius Mexicanæ Provinciæ usum. Ideoque statuit, ac præcipit hæc Synodus, ut

§. I.

Enséñese uniformemente la doctrina cristiana segun la norma del catecismo, dispuesto por la autoridad del Concilio.

Cristo, buen pastor, buscando una oveja perdida, dejó las noventa y nueve en los montes, fué herido por las espinas de los judíos, y ardiendo en vivo amor por sus ovejas se entregó á la muerte. Con cuyo ejemplo verdaderamente enseñó lo bastante á los otros pastores, á quienes habia de encomendar el cuidado de su grey, lo solícitos que debian ser de la salud de las ovejas, principalmente de aquellas que como mas débiles y abandonadas, necesitan mas de la ayuda de su pastor.

Este Santo Sínodo provincial, pues, proponiéndose esto mismo por la multitud casi innumerable de los rudos que viven en estas partes de las Indias, con sumo cuidado trató de proveer que los niños, esclavos, (9) indios y cualesquiera otros de toda edad y condicion, que ignoren los elementos de la fé, sean instruidos en la doctrina cristiana, no sea que los párvulos que piden pan, perezcan por falta de quien se los divida. Mas como en gran manera convenga, que la sagrada doctrina sea conforme en todo consigo misma, este Sínodo ha aprobado y dispuesto ordenadamente para uso de toda la provincia mexicana, segun la única forma

Catechismum prædictum secum habeant illi, quibus docendi Christianæ Doctrinæ summam in Ecclesiis, Scholis, ac puerorum Collegiis cura injuncta est, eoque utantur sub pœna Excomunicationis majoris, non obstante quacunque in contrarium consuetudine. Episcopi etiam admonentur, ut quam primum Catechismum hunc in eam Indorum linguam transferri faciant, quam singuli in suis Diœcesibus usitatiorem noverint. Translationibus vero de Episcoporum consensu emissis, eamdem cum Catechismo originali, auctoritatem Synodus tribuit, prohibens sub eadem Excommunicationis pœna usum omnium aliarum, quæ ante prodierunt, vel post hoc Synodi decretum aliter prodibunt, quam est præsenti Constitutione sancitum. Non tamen propterea exclusum volumus Catechismum Summi Pontificis auctoritate confectum aut ab aliis inferioribus auctoritatem habentibus, in posterum conficiendum (1).

prescrita, el catecismo en el cual se contiene la suma fácil y breve de aquellas cosas que cada uno debe saber. Y por lo mismo establece y manda, que tengan consigo el referido catecismo aquellos á quienes incumbe el cargo de enseñar la suma de la doctrina cristiana en las iglesias, en las escuelas y en los colegios de niños, y que usen de él bajo la pena de excomunion mayor, no obstante cualquiera costumbre en contrario (10). Amonéstase tambien á los obispos á que cuanto antes hagan traducir este catecismo en aquella lengua de los indios, que cada uno conozca sea mas usada en sus Diócesis. A las traducciones dadas á luz con aprobacion de los obispos, dá este Sínodo la misma autoridad que al catecismo original, prohibiendo bajo la misma pena de excomunion el uso de todas las otras que se publicaron antes, ó que despues de este decreto se publiquen de otro modo que del sancionado en la presente constitucion. No por esto queremos escluir sin embargo algun catecismo formado por autoridad del Sumo Pontífice, ó que en lo sucesivo se forme por otros aun inferiores, que tengan autoridad (11).

§. II.

Parochi omnes Catechismum habeant, juxta quem Doctrina Christiana certis diebus Indis edoceatur.

Curati omnes, tam Seculares, quam Regulares in Tabella adscriptum apud se re-

§. II.

Todos los párrocos tengan el catecismo, segun el cual sea enseñada á los indios la doctrina cristiana en determinados dias.

Todos los que tienen cura de almas, tanto seculares como regulares, tengan

(1) Catechis. Pii. V.—Ex Conc. Trid. Sess. 24. c. 7. de Reform. et Sess. 25. in fine, et Tolet. ubi supr. act. 3. cap. 5. et Limense Concil. 3. act. 2. c. 3. et act. 4. c. 17.—Conc. Remens. c. 15. et Limense 3. act. 2. c. 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tineant, Doctrinæ Christianæ contextum, videlicet, Orationem Dominicam, Salutationem Angelicam, Symbolum Apostolorum, Antiphonam, Salve Regina, duodecim Articulos Fidei, decem Legis Divinæ Præcepta, quinque Ecclesiæ Mandata, septem Fidei Sacramenta, septem Capitalia vitia. Quæ omnia, non tamen inter Missarum sollemnia recitari faciant, singulis Dominicis Adventus, et à Dominica Septuagessimæ, usque ad Dominicam Passionis inclusive. Hæc enim sæpius repetita commemoratio, nostræ Fidei initia nostræ figet memoriæ. Quapropter Curati quoties id negligenter omiserint, pondo tribus multentur, fabricæ illius Ecclesiæ, cujus ipsi curam gesserint, applicandis (1).

escrito en una tabla, el testo de la doctrina cristiana, á saber, la Oracion Dominical, la Salutacion Angélica, el Símbolo de los Apóstoles, la Antífona *Salve Regina*, los doce artículos de la fé, los diez Mandamientos de la ley de Dios, los cinco de la Iglesia, los siete Sacramentos de la fé, y los siete pecados capitales, y hagan que todas estas cosas se recen en todos los domingos de Adviento, y desde el domingo de Septuagésima hasta la domínica de Pasion inclusive, pero no dentro de la solemnidad de la misa. Esta doctrina repetida con frecuencia, fijará en nuestra memoria los fundamentos de nuestra fé; por lo cual todos los curas cuantas veces negligentemente omitieren hacer esto, sean multados en tres pesos aplicables á la fábrica de aquella iglesia que está á su cuidado.

§. III.

Cura Parochorum in tradenda, et explananda Doctrina.

Quæ vero frustra Doctrina, memoria retinetur, nisi ex ea quisque intelligat, quid sibi ad salutem sit necessarium, quid credere, quidve operari oporteat; Tridentini Concilii auctoritatem hæc Synodus sequuta, in virtute Sanctæ Obedientiæ Curatis mandat; ut omnibus diebus Dominicis, ipsi per se, aut si legitimo teneantur impedimento, per Viros idoneos Ordinario probatos, Christianam Doctrinam tradant, atque exponant ad eam formam, et rationem, quibus dispositus est

§ III.

Del cuidado que deben tener los párrocos de enseñar y esplicar la doctrina.

Como quiera que en vano se retiene en la memoria la doctrina, si de ella no entiende cada uno lo que le es necesario para la salvacion, qué es lo que debe creer, y qué lo que debe obrar, este Sínodo, siguiendo en todo la autoridad del Concilio Tridentino, manda á todos los que tienen cura de almas, en virtud de santa obediencia, que todos los dias domingos, ellos mismos por sí, ó si tuvieren legítimo impedimento, por medio de varones idóneos, aprobados por el ordinario, ense-

(1) In cap. Baptizandos, in cap. non licent de conse. dist. 4.—Conc. Fors Jul. in præfat. ad finem, et Mogunt c 45. et Guadix tit. 6. const. 51. et Granat. ubi sup; et Syn. de Quirog. in princ. et Limense 3. act. 2. cap. 4.

Catechismus per hanc Synodum approbatus, atque in hoc munere exequendo unius horæ spatium insumant. Habeant etiam singuli Curati prædicti in suis paræciis tabulas, quibus servi, famuli, et pueri, duodecim annorum ætate minores, nomina sua professi inscribantur, eorumque parentes, ac Dominos itidem Curati moneant, quatenus ad Christianam Doctrinam ediscendam prædictos mittant, cum primum statuta hora sono campanæ proprio ad id munus assignato, ad Ecclesiam convocabuntur. Si qui vero Heri, aut Domini bis admoniti servos mittere neglexerint, quoties id omiserint, pondo unum persolvant, quod denuntiatori, et fabricæ Ecclesiæ, in qua id contigerit, applicetur, cujus pœnæ tunc sufficiens erit executio, si Curatus, aut is, qui Doctrinam Christianam tradit, delinquentem á se admonitum Fidem fecerit. Hispanis autem, et servis Ætiopibus, iis etiam, qui ex altero parente Ætiope nascuntur, et Chichimeechis Doctrina Christiana, lingua Hispanica, tradatur; Indis vero propria sua materna (1).

ñen la doctrina cristiana, y la espliquen segun aquella forma y manera en que está dispuesto el catecismo aprobado por este Sínodo; y en el ejercicio de esta enseñanza ocúpense el espacio de una hora. Tengan tambien cada uno de los curas dichos en sus parroquias, padrones en que se escriban los nombres de los esclavos, criados y niños menores de doce años, y amonesten á sus padres y señores para que les envien á la iglesia, á aprender la doctrina cristiana en la hora señalada (12) cuando oigan el toque de campana que se haga con este fin. Mas si algunos amos ó señores, amonestados dos veces, fueren negligentes en enviar á sus criados, cuantas veces omitieren esto paguen (13) un peso que se aplicará al denunciante y á la fábrica de la iglesia en que esto aconteciere, y sea suficiente para la aplicacion de esta pena el que el cura, ó aquel que enseña la doctrina cristiana, diere fé de haber amonestado al delincuente. A los españoles y á los negros esclavos, aun á los que lo son solo por parte de uno de sus padres (mulatos), y á los chichimecos, enséñese la doctrina en lengua castellana (14); mas á los indios en su propia lengua materna.

§. IV.

Id etiam Ludi Magistri exequantur.

Ludi Magistri studeant, pueros cum primis litterarum rudimentis Doctrina, Christianis moribus imbuere, quibus ad id præstandum jubetur, ut singulis diebus pueros alta voce re-

§ IV.

Esto mismo hagan los maestros de escuela.

Los maestros de escuela procuren que los niños, cuando aprenden los rudimentos de las letras, sean instruidos en la doctrina y formados en cos-

(1) Conc. Trid. Sess. 24. cap. 4. de Reform.—Guadix tit. 2. cons. 6. et Syn. de Quirog. const. 41. in fin. et Limense 3. act. 2. c. 4. et Milan. 5. fol. 708. Vers. ad vero quo populus.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

citare faciant Fidei initia, eademque illis explicent ad ordinem in Catechismo ab hac Synodo constitutum; quoties vero id negligenter omisserint pœnæ duorum pondo subjaceant, Hospitali, domo, ac denuntiatori æquis partibus applicandorum (1).

tumbres cristianas, y para que esto se consiga, se les manda que todos los dias hagan rezar á los niños en alta voz los primeros elementos de la fé, y se les espliquen segun el órden del catecismo formado por este Sínodo (15): y cuantas veces omitieren esto por negligencia, incurran en la pena de dos pesos que se han de aplicar por partes iguales al hospital, y al denunciante.

§. V.

Parochi Scholarum erectionem promoveant.

Indorum Curati, tam Seculares, quam Regulares omni diligentia procurent, ut in illis oppidis, pagis, seu vicis, in quibus ipsi resident, Scholæ instituantur, ubi Indorum pueri legere, et scribere discant, Christianæ Doctrinæ documenta accipiant, Hispanamque linguam doceantur. Id enim maxime conveniens est ad Christianam, ac civilem eorum institutionem. Admonentur tamen Curati ne has Scholas erigendi prætexto, Indorum operis ad ligna ferendum, et alios suos proprios usus abutantur. Quod si secus fecerint, á Prælato puniantur, et ad restituendam Indis justam laborum suorum mercedem compellantur. De quo latius infra titulo de injuriis, et damno dato (2).

§ V.

Los párrocos promuevan la erección de escuelas.

Los curas de indios, tanto seculares como regulares, procuren con toda diligencia en aquellos pueblos, aldeas y rancherías en que ellos mismos residen, se erijan escuelas, donde los niños indios aprendan á leer y escribir, y sean tambien instruidos en la doctrina cristiana (16), enseñándoseles ademas la lengua española, pues esto es muy conveniente para su educacion cristiana y civil. Pero se amonesta á los curas que no con el pretesto de erijir estas escuelas, abusen del trabajo de los indios para llevar madera ó para su propio servicio; mas si obraren de otra manera, sean castigados por el prelado, y compelidos á restituir á los indios la justa paga de su trabajo De esto se hablará mas abajo en el título de injurias y daño inferido.

(1) Mexic. 1. c. 3. §. 1.—Guadix tit. 6. const. 50. et 51.—Milan. 1. tit. de Indi Magistris, et tit. de Fidei initiis, a Parocho tradendis.—Tolet. act. 3. c. 5. et Gran. de Sum. Trin. num. 2. et 4 et de offic. rectoris n. 12. et de Magistris n. 2. et Syn. de Quiroga const. 42. §. 1. et §. fin.

(2) Conc. Mogunt. c. 45. et Limen. 3. act. 2. cap. 6. et 43.

§. VI.

Curent Parochi, ut in metallorum fodinis, atque ergastulis detenti Doctrinam Christianam edoceantur.

Sunt pleraque hujus Provinciæ loca, in quibus permulti servi vinculis ferreis constricti, permultique Indi metallorum fodinis, et ergastulis inclusi tenentur, qui necessaria ad salutem Doctrina destituuntut, non sine magno conscientiæ eorum, qui eos sic constrictos tenent, detrimento, ac dolore Episcoporum, quorum Pastorali solicitudini incumbit, oves pascere, et earum saluti prospicere. Cupiens igitur hac Sancta Synodis huic tam gravi incommodo occurrere: Episcopis, seu Prælatis, ad quos pertinet, maxime commendat, ut his afflictis, ac spirituali cibo egentibus, opportunum præstent auxilium. Præcipit etiam fodinarum, et ergastulorum Dominis, ut servorum suorum saluti consulant, ne eos spirituali bono privent, quos ipsi ad temporalem tantum utilitatem detinent (1).

§ VI.

Cuiden los párrocos de que se enseñe la doctrina cristiana á los que están presos en las cárceles y á los que trabajan en las minas.

Hay muchos lugares en esta provincia, en que muchos siervos esclavos cargados de cadenas, y muchísimos indios son detenidos en las minas, ó encerrados en cárceles, los cuales carecen de la doctrina necesaria para la salvacion, no sin gran detrimento y cargo de conciencia de aquellos que así les tienen oprimidos, ni sin gran dolor de los obispos, á cuya solicitud pastoral incumbe apacentar á las ovejas y ver por su salud. Deseando, pues, este Santo Sínodo remediar tan grave mal, recomienda encarecidamente á los obispos ó prelados á quienes pertence, que presten oportuno auxilio (17) á estos allijidos y necesitados de espiritual alimento. Manda tambien á los dueños de las minas y de los encierros ó cárceles de esclavos, que atiendan al bien de sus siervos y no priven del bien espiritual á los que detienen solamente para su utilidad temporal.

§..VII.

Ne etiam mancipia adhuc infidelia aurifodinis applicentur, nisi Doctrinam Christianam addidicerint, et Sac. Baptism. receperint.

Jubet præterea hac Synodus quibuslibet hujus Provinciæ personis, ne si paganos servos emerint, fodinis, sive ergastulis prædictis ante includant, quam

(1) Mexic. 1. c. 19. §. 4.—Conc. Milan. 5. fol. 787. Vers. nulla est amplior.

§ VII.

No sean aplicados al servicio de minas los esclavos infieles, si no es que primero aprendan la doctrina cristiana, y reciban el santo bautismo:

Manda ademas este Santo Sínodo á cualesquiera personas de esta provincia, que compraren esclavos pagános, no les encierren en las minas, ni en las pri-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Fidei Christianæ documentis instructi, Sacro Baptismatis fonte abluantur. Quod si secus fecerint, suorumque servorum spirituali saluti impedimento fuerint, pro tam immani in Deum perpetrato scelere, gravem in eos animadversionem Prælati exerceant

siones dichas, sin que, instruidos en las verdades de la fé cristiana, sean purificados con las aguas del santo bautismo. Mas si hicieren lo contrario, y sirvieren de impedimento á la salud espiritual de sus siervos, por tan cruel é inhumano crímen, cometido contra Dios, castíguenlos los prelados gravemente.

DE SACRAMENTIS DOCTRINAE CHRISTIANAE IGNARIS NON ADMINISTRANDIS.

§. 1.

Ad Baptismum nullus admittatur, nisi Doctrinam Christianam bene calleat.

Cum plerique, Fidei documenta, ac vim, et rationem Sacramentorum ignorent, quaque debeant animi dispositione ad Sacramenta accedere non intelligentes, eadem infructuose suscipiant; quo fit, ut Christiano charactere insigniti, Christianum institutum minime teneant. Ne hoc malum latius maneret, statuit hæc Synodus, ut nullus Curatus, sive Secularis, sive Regularis, Sacramentum Baptismi adultis tribuat, si prius Fide Catholica instructi non fuerint, aut saltem lingua sua familiari non didicerint Orationem Dominicam, Symbolum Apostolorum, decem Præcepta legis, ac de peccatis suis aliquod doloris signum præbeant. Quod ut melius fiat, Parochi ante quam adultos, temporibus statutis Titulo de Baptismo, et ejus effectu, Sancto Baptismate intingant, qui, et quam sint idonei Baptismum susceperi, Episcopo, seu ejus

NO SE HAN DE ADMINISTRAR LOS SACRAMENTOS A LOS QUE IGNORAN LA DOCTRINA CRISTIANA.

§. I.

Ninguno sea admitido al bautismo, si no entiende bien la doctrina cristiana.

Como quiera que muchos desgraciadamente ignoran los principios de la fé, y la razon y virtud de los Sacramentos, y no entiendan la disposicion del alma con que deben llegarse á recibir éstos, y muchas veces los reciben infructuosamente; de donde resulta que aunque marcados con el carácter sagrado de cristianos, no viven como cristianos; para que este mal no cunda mas, establece este Sínodo, que ningun cura secular ó regular dé el sacramento del bautismo á los adultos, si primero no fueren instruidos en la fé católica (18), ó á lo menos aprendieren en su idioma la oracion Dominical, el símbolo de los Apóstoles, y los diez mandamientos de la ley; y ademas den alguna señal de dolor de sus pecados. Y para que mejor se haga esto, los párrocos antes de que confieran á los adultos el santo bautismo, en los tiempos que

Vicario, ubi commode fieri poterit, notum faciant. Parochi etiam præcipitur, ne quemquam Hispanum, Indum, aut servum ad Benedictionem nuptialem admittant, nisi prius illum, qui est matrimonio conjungendus, hortati fuerint, ut Orationem Dominicam, Salutationem Angelicam, Antiphonam Salve Regina, Symbolum Apostolorum, Fidei Articulos, Præcepta Decalogi, Præcepta Ecclesiæ, septem Sacramenta, ac septem Vitia capitalia, si ea ignoraverit, quam primum discat, alioquin arbitrio Ordinarii punietur. Curatus autem si secus fecerit, tria pondo persolvat, quorum partes duæ Parochiæ contrahentium, tertia vero denuntiatori applicetur; injungitur quoque Confessoribus, ut diligenti studio pœnitentes examinent de Doctrinæ Christianæ cognitione, eosque admoneant ad eam capessendam (1).

se establecen en el título del bautismo y su *efecto*, hagan saber al obispo ó á su vicario, donde cómodamente pueda esto hacerse, quienes son los que están bien dispuestos para recibir el bautismo. A los párrocos tambien se manda que no confieran las bendiciones nupciales á cualquiera español, indio ó esclavo, si no es que primero hayan exortado á aquel que se ha de unir en matrimonio, á que aprenda lo mas pronto posible, la oracion Dominical, la Salutacion Angélica, la antífona *salve Regina*, el símbolo de los Apóstoles, los artículos de la fé, los preceptos del Decálogo, los de la Iglesia, los siete sacramentos y los siete pecados capitales, si es que algo de esto ignora; mas si no obedeciere sea castigado al arbitrio del ordinario (19) El cura que esto no observáre, pague tres pesos, de los cuales dos sean para la parroquia de los contrayentes, y el tercero para el denunciante. Se manda tambien á los confesores, que con diligente cuidado examinen á los penitentes acerca de la instruccion que tengan en la doctrina cristiana, y los exhorten á aprenderla.

DE IMPRESSIONE, ET LECTIONE LIBRORUM.

§. I.

Ne Liber ullus imprimatur, nisi de Episcopi licentia.

Perversa Doctrina non minus scripto, quam verbo tradita maximi solet esse nocumenti. Quapropter juxta Concilii Tri-

DE LA IMPRESION Y LECCION DE LIBROS.

§. I.

Ningun libro se imprima sino con la licencia del obispo (20).

No menos por escrito que de palabra suele ser de gran daño la perversa doctrina. Por lo cual, con arreglo al de-

(1) Vide infra tit. de Baptismo §. 4.—Guadix tom. 2. const. 6. et Syn. de Quiroga cons. 1.—Guadix tom. 2. cons. 62.—Synod. de Quiroga ubi supra.—Conc. Milan. 5. fol. 708. Vers. primo omnibus.

dentini decretum statuit, ac jubet hæc Synodus, ne quis imprimere, nec imprimi facere, aut de novo in vulgus emittere audeat, nec emere, vendere, aut apud se retinere coiquam liceat, quosvis Libros ni prius examinati, probatique fuerint ab Ordinario, et de ejus licentia in scriptis, impressi, sub pœna Excommunicationis ipso facto incurrenda, et quinquaginta pondo minarum piis operibus, accusatori, et impensis hac de causa factis æquis partibus distribuendorum (1).

creto del Concilio Tridentino, establece y manda este Sínodo que ninguno se atreva á imprimir, mandar imprimir, circular, ni comprar, ni vender, ni tener consigo cualesquiera libros, si no es que antes hayan sido examinados y aprobados por el ordinario, y escritos é impresos con su licencia, bajo la pena de excomunion en que se incurrirá por el mismo hecho, y de cincuenta pesos que se han de distribuir por partes iguales á las obras pías, al acusador y á los gastos hechos por esta causa.

§. II.

Nihil ad Religionem pertinens Indorum idiomate vulgetur, quod non sit prius ab Ordinario recognitum.

Isdem etiam de causis hæc Synodus sub pœna Excommunicationis prohibet, ne quis inter Indos libros, sermones, tractatusve de rebus ad Religionem pertinentibus, in vulgarem eorum linguam evulget, nisi translatio vulgaris hujusmodi, prius ab Ordinario examinata probetur (2).

§ II.

Ningun escrito perteneciente á la religion se publique en el idioma de los indios, sin ser primero examinado por el ordinario.

Por las mismas causas prohibe este Sínodo, bajo la pena de excomunion, el que se publiquen entre los indios en su lengua vulgar libros, sermones, ó tratados de cosas que pertenecen á la religion, si no es que la traduccion sea antes examinada y aprobada por el ordinario.

§. III.

Obscenos Libros apud se nemo retineat.

Quia vero experientia compertum est ex lectione Librorum, quibus Turpia, et obscena continentur, morum corruptelam oriri, hæc Synodus exhortatur, ne quisquam Libros similes apud se retineat, aut ab

§ III.

Nadie retenga en su poder libros obscenos (21).

Enseñando la esperiencia que de la lectura de libros que contienen cosas torpes y obscenas, se origina la corrupcion de las costumbres, exhorta este Sínodo, á que nadie tenga consigo seme-

(1) Conc. Trid. Sess. 4. in decreto de editione, et usu Sacror. Lib. Vers. Sed, et impressoribus, et reg. 10. ex indice libror. et Mexic. 1. c. 74. §. 1. et Syn. de Quiroga const. 128.

(2) Mexic. 1. c. 74. Mexic. 2. c. 23. reg. 7. in indice libr. prohibitorum, et Limen. 3. act. 3. c. 37. et Granat. tit. de Magistris n. 2. et Milan. 3. fol. 587. Vers. Quorum libror. et 5. tit. Quæ ad Fidei tuendæ studium pertinet. f. 707. Vers. Episcopi cura.

bis legi permittat, qui suæ curæ substent. Libri autem veterum latinorum, quia ad latinæ linguæ usum, atque peritiam conferunt permitti poterunt, prudenti tamen adhibita cautela, ne eorum lectio juventuti in malum proclivi offendiculum paret (1).

jantes libros, ni permita que los lean los que están á su cargo. Podrán sin embargo permitirse los de los antiguos latinos, por cuanto sirven para la instruccion y mejor inteligencia de la lengua latina; pero con prudente cautela, para que su lectura no sirva de escándalo á la juventud naturalmente propensa al mal (22).

DE IMPEDIMENTIS PROPIAE SALUTIS, AB INDIS REMOVENDIS.

§. I.

Circa Indorum saltationes, ac ludos observanda.

Ut Indi in Fide Catholica, quam singulari Dei beneficio susceperunt, stabiles perseverent, diligentissime cavendum est, ne illis antiquæ impietatis vestigium ullum impressum remaneat, ex quo levi alicua occasione desumpta, diabolicæque fraudis astutia decepti, iterum tanquam canes ad Idololatriæ vomitum revertantur. Quam ob rem hæc Sancta Synodus statuit, ac præcipit, ne Indi in saltationibus, aliisque suis ludis laureati, aut aliis insignibus ornati incedant, quibus alicuam Idololatriæ speciem, suspectionemve præbeant. Cantiunculis, etiam veteres suas historias, falsæque Religionis impietates referentibus uti, nequaquam permittantur, sed ea solum cantent, quæ à suis Parochis, et Vicariis fuerint approbata. Hujusmodi autem saltationes, et ludi, nec in Ecclesia, nec in occulto aliquo loco fiant, sed

(1) Vide supra Concilia citata.

DEBEN QUITARSE A LOS INDIOS LAS COSAS QUE SIRVEN DE IMPEDIMENTO A LA SALUD DE SUS ALMAS (23).

§ I.

De lo que se ha de observar acerca de las danzas y juegos de los indios.

Para que los indios perseveren estables en la fé católica que recibieron por singular beneficio de Dios, se ha de evitar con suma diligencia que no quede en ellos impreso vestigio alguno de su antigua impiedad, del cual tomen ocasion, y engañados por la astucia diabólica, vuelvan otra vez como perros, al vómito de la idolatría. Por lo cual este Santo Sínodo establece y manda, que no se consienta á los indios en sus bailes y juegos, llevar coronas ni otros adornos, por los cuales manifiesten alguna especie ó sospecha de idolatría. Jamas se les permita usar de canciones en que se refieran sus antiguas historias, ó las impiedades de su falsa religion, sino que solamente canten las que fueren aprobadas por sus párrocos y vicarios. Estas danzas y juegos no se hagan ni en la iglesia (24) ni en algun lugar oculto, sino en pú-

publice ubi eorum gestus, actiones, et verba omnibus ad sensum pateant. Neque hæc fieri permittantur in diebus collendis, nisi post Missarum sollemnia ante meridiem: post meridiem vero dum vespertinum celebratur officium, á ludis similibus cessent, ut ipsi quoque vesperarum officio intersint. Si vero contra fecerint, quam præsenti est decreto sanctum, á suis Parochis corrigantur, ut admoniti, in posterum his abstineant (1).

§ II.

Idola, et eorum Templa destruantur.

Gubernator etiam, et alii Catholicæ Majestatis Ministri omni studio, et diligentia provideant, ne in domibus, aut aliis quibusvis ædificiis collocata Idola extent, immo eadem dissolvi, ac penitus deleri faciant, excelsaque loca ubi miseræ illæ gentes dæmonibus immolabant, quæ Cues Indi vulgo vocarunt, dejici, ac solo æquari præcipiant; ne antiquus humani generis hostis, qui semper nocendi artes quærit, ullas inveniat pristinæ impietatis imagines, quas denuo, á gentilitatis conversis callide suggerat ad decipiendum, immo ita iis, qui jam contriti, Diaboli laqueis, bene juvante Deo, liberati sunt, omnis Idololatriæ via intercludatur, ut gentilis insaniæ prorsus obliti, fortes in Christi Fide permaneant (2).

(1) Mexic. 1. c. 72.
(2) Mexic. 1. c. 72.

blico, donde sensiblemente sean á todos patentes sus gestos, acciones y palabras. Ni se les permita que se hagan en los dias de fiesta, sino despues de la misa, antes del medio dia. Despues de éste cesen en sus juegos y danzas, mientras se celebra el oficio vespertino, para que éstos tambien asistan á las vísperas. Si obraren contra esto que establece el presente decreto, sean corregidos por sus párrocos, para que amonestados se abstengan de ello en lo sucesivo.

§ II.

Sean destruidos sus ídolos y templos.

El gobernador y otros ministros de S. M. Católica, con todo cuidado y diligencia, providencien para que no existan colocados los ídolos de los indios en sus casas ó en cualesquiera otros edificios, y hagan que los que ecsistan sean destruidos y aniquilados enteramente, y que sean echados abajo y asolados los lugares altos en que aquellas miserables gentes inmolaban á los demonios, y que vulgarmente llamaban *Cues* (25), no sea que el enemigo del género humano, que siempre busca modo de dañar, encuentre algunas imágenes de la antigua impiedad, con las cuales tienda de nuevo el lazo á los recien convertidos del gentilismo, para engañarles. Ya que por gran beneficio de Dios, convertidos y contritos, se han librado de las cadenas del demonio, intercépteseles todo camino de idolatría, para que olvidados de la locura del gentilismo, permanezcan firmes en la fe de Cristo.

§. III.

Vitæ civili, et sociabili Indi subjiciantur: Ideoque in oppida congregentur

Cum non sine magno dolore eorum, qui christiano zelo ardent, in his Indiarum partibus, usu, et experientia manifestum sit, in montuosis asperisimisque locis Indos habitare dispersos, et á civili hominum congregatione remotos: quo fit, ut nec munera immunitate barbaros deponant, nec sanam Doctrinam suscipiant, nec Sacramentorum remediis juvari, et á vitiis coerceri possint, quodque pejus est, multi adhuc Christiano charactere insigniti non sint. Cumque Catholica Majestas, cujus oneri incumbit, hos sibi subditos gentes regimine moderari, suam conscientiam exonerare volens, insignis pietatis zelo, sæpe ea-verit edicto, ne Indi sic dispersi in solitudinibus commorentur, sed ad numerosos Populos reducti, in civili hominum congregatione vivant, nullaque tam justi mandati secuta sit executio: Ideirco hæc Synodus, ad quam maxime spectat solicite providere, ne oves immaculati Agni, sanguine redemptæ, ac Dæmonum, tamquam luporum crudelissima rabie lacerentur, Gubernatores, in his partibus Catholicæ Majestatis vices obtinentes, quantum potest in Domino cohortatur, ut omni posthabito seculari impedimento, vere pio, et Christiano animo in hanc curam incumbant, ne ipsi in causa sint, quominus justissimum regium edictum ad debitum effectum perveniat; immo scientes, quam sint in die tremendi Judicii rationem Deo reddituri, toto animi conatu præ-

§ III.

Sujétese á los indios á la vida civil y social, y á este fin congregúeseles en pueblos.

Siendo bien sabido, por una constante esperiencia, no sin gran dolor de los que animados de un verdadero celo cristiano viven en estas partes de las Indias, que los indios habitan dispersos en lugares ásperos y montañosos, y que huyen del trato civil y comunicacion de los hombres, de lo que resulta que ni deponen sus bárbaras y crueles costumbres, ni reciben la sana doctrina, ni se ayudan con el remedio de los sacramentos, ni se les puede apartar de los vicios, y aun lo que es peor, que muchos no han sido marcados con el carácter de cristianos; y estando tambien mandado muchas veces por S. M. Católica, á quien incumbe la carga de gobernar estas gentes que le están sujetas, quien queriendo descargar su conciencia, ha dispuesto muchas veces con un celo piadoso, que los indios no vivan dispersos en las soledades, sino que se reduzcan á pueblos numerosos y vivan en sociedad; cuya sábia disposicion no se ve que se halla puesto en ejecucion; por lo mismo este Sínodo, á quien toca proveer con grande empeño y solicitud, que no yerren ni se descarríen las ovejas redimidas con la sangre del Cordero inmaculado, ni sean despedazadas por la cruel rabia de los demonios que como lobos hincan en ellos el diente, exhorta cuanto puede en el Señor á los gobernadores, que en estas partes fungen las veces de S. M. Católica, para que, removido todo impedimento secular y con ánimo ver-

dicti mandati executionem procurent. Prælatos quoque monet eadem Synodus, ut huic negotio conficiendo, ex quo indigenarum conversio, ac morum hujus Provinciæ reformatio dependet, omnem operam præstent. Quod si minus fiat, nec Majestas Catholica juri Patronatus Regio satisfacere videtur, neque ejus Ministri effectum edicti retardantes, excusabiles sint in conspectu Dei, nec tuti in conscientia Episcopi esse possunt, si instantissime non egerint, ut in tan gravi malo, gravioique in dies futuro, nullatenus remedium differatur (1).

daderamente piadoso y cristiano, trabajen en este negocio, y no se hagan responsables de que tenga el debido efecto este justísimo decreto del Rey, antes por el contrario, sabiendo cuan estrecha cuenta tienen que dar á Dios, en el dia de su tremendo juicio, procuren con todo el esfuerzo de su ánimo que tenga ejecucion el referido mandamiento. A los prelados tambien amonesta este Sínodo á que presten todo el ausilio que les sea posible para que se lleve á cabo esto, de lo que depende la conversion de los indígenas, y la reforma de costumbres en esta provincia. Porque si esto no tiene efecto, ni S. M. Católica podrá satisfacer á lo que exije el Real derecho del patronato, ni sus ministros que retarden el efecto del edicto, serán escusables en la presencia de Dios, ni los obispos podrán estar seguros en conciencia, si no hicieren todo lo posible para que no sea diferido por mas tiempo el remedio de un mal que es hoy tan grave, y que ha de ser mas grave en lo futuro.

TITULUS II.

DE CONSTITUTIONIBUS.

DE AUCTORITATE DECRETORUM, ET PUBLICATIONE EORUM.

§. I.

Decreta præcedentium Synodorum abrogantur.

VARIETAS temporum, ac necessitas rerum, sicut usu, et experientia didicimus, plerumque

(1) Mex. 1. c. 78. et Limens. 3. act. 4. cap. 4.

TITULO II.

DE LAS CONSTITUCIONES.

DE LA AUTORIDAD DE LOS DECRETOS Y DE SU PUBLICACION.

§ I.

Se deroguen los decretos de los sínodos precedentes.

La variedad de los tiempos, y la necesidad de las cosas, como nos lo en-

in causa esse solet, ut antiquis abrogatis legibus, aliæ denuo constituantur. Quare, etsi constitutiones in duabus Synodis Provincialibus Mexici celebratis, prima scilicet anno Domini millessimo quingentessimo quinquagessimo quinto. Secunda vero, millessimo quingentessimo sexagessimo etiam quinto sancte, ac laudabiliter editæ sint, quibus potius insistere, quam alias iterum condere oporteret: ea tamen horum temporum conditio est, isque hujus Provinciæ status; ut nisi rerum opportunitati convenientiora decreta sancirentur, difficile incommodis occurrentibus remedium afferri possit. Ne igitur ex legum multitudine confusio generetur, decrevit hæc Synodus, ut ex antiquis decretis illa, quæ præsenti rerum statui conveniunt, simul cum denuo editis uno volumine comprehendantur, quo facilius ea quisque intelligat, quæ pro suæ conditionis ratione facere tenetur (1).

señan el uso y la esperiencia, suelen ser causa muchas veces de que, abrogadas las antiguas leyes, se constituyan otras nuevas. Por lo cual, aunque santa y laudablemente se hayan dado constituciones en los Sínodos provinciales, celebrados en México, el primero en el año del Señor mil quinientos cincuenta y cinco, y el segundo en mil quinientos sesenta y cinco, en cuyo cumplimiento convendria tal vez insistir, mas bien que formar otras nuevas, sin embargo, es tal la condicion de estos tiempos, y tal el estado de esta provincia, que si no se sancionaran decretos mas convenientes á la oportunidad de las cosas, dificilmente se podria poner remedio á los daños que ocurran. Para que, pues, no se engendre confusion por la multitud de las leyes, decreta este sínodo, que de los antiguos decretos se reunan en un volúmen juntamente con los publicados de nuevo, aquellos que convienen al estado presente de las cosas; por cuyo medio fácilmente entienda cualquiera qué es lo que está obligado á hacer por razon de su condicion:

§. II.

Ut hujus Synodi Decreta observentur Personis omnibus præcipitur.

Quæ quidem decreta solum deinceps auctoritatem, ac firmitatem habitura decernens eadem Synodus: omnes, et quascumque Personas hujus Provinciæ, cujuscumque status, gradus, ordinis, et qualitatis existant, monet, et hortatur, eisque in virtute Sanctæ Obedientiæ præcipit, ut decreta

(1) Granat. tit. de constit. n. 1. et Synod. de Quiroga in proemio §. "y por que."

§ II.

Se manda á todos que guarden los decretos de este Sínodo.

Sancionando pues este Santo Sínodo aquellos decretos, que solamente han de tener en lo sucesivo firmeza y autoridad, amonesta y exhorta á todas y cualesquiera personas de esta provincia, de cualquiera estado, grado, órden y cualidad que sean, y les manda en virtud de santa obediencia, que tengan

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

prædicta, dum tamen nihil Sacris Canonibus, Summorum Pontificum constitutionibus, et Concilii Tridentini Decretis contrarium continent, in omnibus, per omnia juxta eorum seriem in posterum teneant, et observent, sub pœnis in eis contentis, et aliis contra rebelles pro eorum contumacia aggravandis. Revocat etiam præsenti Decreto omnes, si quascumque alias Provinciales Constitutiones, ante editas, quæ hujus Synodi decretis inserta, renovata non fuerint, easque decernit irritas, et inanes. Itidem omnibus, et quibuscumque Ecclesiasticis Judicibus, ac Justitiæ Ministris mandat, ut per hæc decreta, omnia in illis contenta exequenda, causas definire, ac in eis sententias ferre, eisdemque decretis stare debeant sine contradictione cujusquam (1).

y observen en lo sucesivo segun su série en todo y por todo los sobredichos decretos, en todo lo que no contengan cosa contraria á los sagrados cánones, á las constituciones de los sumos pontífices, y á los decretos del Concilio Tridentino, bajo las penas contenidas en ellos, y otras que se agraven contra los rebeldes por su contumacia. Revoca tambien, por el presente decreto, todas y cualesquiera otras constituciones provinciales, promulgadas antes, que no hayan sido renovadas é insertas en los decretos de este Sínodo, y las declara irritas y nulas. Manda tambien á todos y cualesquiera Jueces Eclesiásticos y á los ministros de justicia, que por estos decretos sean obligados á cumplir todas las cosas contenidas en ellos, y á definir las causas, y á dar segun ellos las sentencias, y á estar en todo á los mismos decretos, sin contradiccion alguna.

(1) Conc. Provinc. de Quiroga act. 2 c. 3. et act. 3. c. 50. et Limens. 3. act. 2. c. 1. et act. 4. c. 24. et 25.—Cap. omnis. cap. decretimus 18. distinct.—Judicibusque ut juxta illa ipsa jus dicant.

§. III.

Decretorum eorumdem promulgatio, in Ecclesia Metropolitana facta, pro sufficienti ubique habeatur.

Ne autem Persona aliqua Ecclesiastica, sive Secularis, ab horum Decretorum observatione, per ignorantiam se valeat excusare, sub prætextu quod eorum promulgationi non interfuerit: hanc Synodus decrevit, sufficientem esse solemnem eorum promulgationem, in hac Metropoli factam, ut omnes eisdem subjacent, ac in eis contentas pœnas incurrant. Mo-

§ III.

La promulgacion de los mismos decretos, hecha en la Iglesia Metropolitana téngase por hecha en todas partes.

Para que ninguna persona eclesiástica ó secular pueda escusarse de la observancia de estos decretos alegando ignorancia bajo pretesto de que no asistió á su promulgacion, declara este Santo Sínodo; ser suficiente su promulgacion solemne, hecha en esta metrópoli, para que todos queden obligados á ellos, é incurran en las penas que

net etiam, ad uberiorem cautelam Episcopos, ut eadem in suis Diœcesibus, si opus fuerit; Vicario autem, seu Præsidenti, Sede Episcopali vacante, præcipit, ut infra duos menses, à die habitæ notitiæ compunandos, in Ecclesia Cathedrali Decreta prædicta respective publicari faciant (1).

§. IV.

Cathedrales Ecclesiæ hujus Concilii exemplar habeant.

Statuit item Synodus, ad perpetuam horum Decretorum conservationem, et ad commoditatem Personarum Ecclesiasticarum, ad quas pertinet Ecclesiasticas Constitutiones, quibus gubernantur, legere, et salubriter intelligere, ut œconomus hujus Metropolitanæ Ecclesiæ infra duos menses, immediate sequentes, post eorum promulgationem; Decreta hæc Carta pergamena scribi, ac sigillo hujus Synodi communiri faciat, eaque sic scripta, et sigillata in Archivio Metropolitanæ hujus Ecclesiæ asserventur. Post eorum vero impressionem, cum librorum copia commode poterit haberi, singuli œconomi singularum Cathedralium Ecclesiarum hujus Provinciæ duos libros emant, quorum unum in uno Choro, alterum vero in altero catenulis alligatos reponant. Singuli itidem Parochialium Ecclesiarum œconomi post sex menses à die publicationis præsentium Decretorum, librum unum emant, quem in Choro, vel Sacristia, ubi ad usum legendi commodius haberi possit, catenula similiter al-

contienen. Amon esta tambien para mayor cautela á los obispos, que si fuere necesario los hagan publicar en sus respectivas Diócesis. Al vicario ó al presidente, en sede vacante, manda que dentro de dos meses, contados desde el dia en que hayan llegado á su noticia manden igualmente publicarlos en la iglesia catedral.

§ IV.

Las Iglesias Catedrales tengan un ejemplar de este Concilio.

Establece tambien este Sínodo, para la perpétua conservacion de estos decretos, y para la comodidad de las personas eclesiásticas, á quienes pertenece leer y entender bien las constituciones eclesiásticas, por las cuales se gobiernan, que el mayordomo de esta iglesia metropolitana, dentro de los dos meses siguientes á su promulgacion, haga escribir en pergaminos estos decretos y sellarlos con el sello de este Sínodo, y que así escritos y sellados, se guarden en el archivo de esta iglesia metropolitana. Empero despues de su impresion, cuando cómodamente pueda tenerse abundancia de ejemplares, el mayordomo de cada una de las iglesias catedrales de esta provincia compre dos ejemplares, de los cuales se ponga uno en un coro y otro en otro, atados con cadenillas. Los mayordomos tambien de las iglesias parroquiales, despues de seis meses contados desde el dia de la publicacion de los presentes decretos, compren un ejemplar de dicho libro, el cual coloquen

(1) Mexic. 1. c. 93. et Milan. 1. par. 3. tit. de pœnis, Vers. ut nomini, et Limen. 3. act. 2. c. 2. et act. 4. c. 24. et 25.

ligatum collocent. Vicarii etiam Curati, ac Beneficiati, intra eorumdem sex mensium spatium, librum quoque unum apud se retineant. Qui omnes, et singuli nominati, si intra præscriptum tempus, his non paruerint mandatis, pondo viginti multentur, quorum partes duæ Ecclesiæ, ubi fuerint œconomi, Vicarii, Curati, aut Beneficiati, applicentur, tertia vero accusatori (1).

atado tambien con cadenilla en el coro ó en la sacristía, donde mas cómodamente se pueda tener para leerse. Tambien los vicarios que tienen cura de almas y los beneficiados tengan consigo un libro que compren dentro del mismo término de seis meses. Todos y cada uno de los inmediatamente mencionados, si dentro del término prescrito no obedecieren á estos mandatos, sean multados en veinte pesos, de los cuales dos partes se apliquen á la iglesia de que fueren mayordomos, vicarios, curas, ó beneficiados, y la tercera al acusador.

§. V.

Quid agendum Judicibus, cum juxta hæc decreta sententiam pronunciabunt.

Præterea statuit, ut si Judex aliquis Ecclesiasticus causam definierit, aut in ea sententiam tulerit juxta aliquod hujus Synodi Decretum, illud, partibus etiam non instantibus, inseri in processu faciat, ne sine eo processus originalis, aut illius exemplum ullibi reperiatur; si vero ad instantiam partis mandatum, sive monitoriales litteræ, in alicujus Decreti executionem ab eodem Judice concedantur, in iis intro scripta Decreti series de verbo ad verbum exprimatur. Quoniam vero hæc tertia Provincialis Mexicana Synodus, legitime sub Apostolicæ Sedis obedientia congregata est, ad Sacrorum Canonum, ac præsertim universalis Concilii Tridentini observationem, et executionem, cupiens, ut omnia ab ea sancita, atque

§ V.

Qué deben hacer los jueces, cuando segun estos decretos pronunciaren sentencia.

Establece ademas que, si algun juez eclesiástico definiere una causa, ó pronunciare sentencia en ella, segun algun decreto de este Sínodo, lo haga insertar en el proceso, aun no pidiéndolo las partes, para que ningun proceso original ó testimonio se halle sin él; pero si á peticion de la parte se concedan por el mismo juez para la ejecucion de algun decreto, mandamiento, ó letras monitoriales en ellos, se copie la série del decreto *de verbo ad verbum*. Mas como este tercer Sínodo provincial Mexicano se ha congregado legítimamente bajo la obediencia de la silla apóstolica para la observancia y ejecucion de los sagrados cánones y principalmente del ecuménico Concilio Tridentino, deseando que todo lo que por

(1) Mexic. 1. c. 98.—Vide infra tit. de offic. Rectoris §. 1.

decreta felicem in Domino consequantur effectum, protestatur, se numquam intendisse, nec intendere Sacrosancti ejusdem Concilii universalis Decretis contradicere, nec in aliquo repugnare, immo sancta, ac salutaria ejus decreta pie suscipit, religiose veneratur, protestatur etiam nolle se in toto, aut in aliqua parte derogare Juri Patronatus Regio, ab Apostolica Sede concesso Philippo Hispaniarum Regi nostro Catholico, qui novum hunc Orbem Occidentalem á Deo sibi commissum in pace, et tranquillitate gubernat, ac singulari, eximiaque pietate moderatur, cum Fidei Catholicæ, et Christiani nominis propagatione. Pro cujus vita tantopere reipublicæ Christianæ necessaria assidue orare debemus, ut Omnipotens Deus nationes barbaras, et Christiani nominis inimicas, sibi subjiciat, eique, ut quæ in Christo Fides est, regnet, longa, et felicia tempora concedat (1).

él se ha decretado y sancionado logre feliz efecto en el Señor, protesta no haber intentado ni intentar en manera alguna contradecir á los decretos del mismo sacrosanto Concilio, ni repugnarlo en cosa alguna; antes por el contrario recibe piadosamente sus santos y saludables decretos, y los venera religiosamente. Protesta tambien no haber querido derogar en todo ni en parte el real derecho del patronato concedido por la silla apostólica á nuestro católico Rey de las Españas Felipe, que en paz y tranquilidad gobierna este nuevo orbe occidental que Dios le ha encomendado, y lo rije con singular y eximia piedad, y con propagacion de la fé católica y del nombre cristiano; por cuya vida tan necesaria á la república cristiana, debemos orar asiduamente, para que Dios omnipotente le sujete las naciones bárbaras y enemigas del nombre cristiano, y le conceda largos y felices tiempos para que reine en Cristo y con él la fé católica.

TITULUS III.

DE RESCRIPTIS.

DE OBEDIENTIA, ET EXECUTIONE RESCRIPTIS APOSTOLICIS DEBITA.

§. I.

Nullus Judex mandata Executorum Litterarum Apostolicarum exequatur, quin prius sint ab Episcopo recognitæ.

Sicut oportet Prælatos, et Judices Ecclesiasticos sine ulla

TITULO III.

DE LOS RESCRIPTOS.

DE LA OBEDIENCIA Y EJECUCION DEBIDA A LOS RESCRIPTOS APOSTOLICOS.

§ I.

Ningun juez cumpla los mandatos de los ejecutores de letras apostólicas, sin que primero sean éstas reconocidas por el obispo.

Así como es muy justo que los prelados y jueces eclesiásticos obedezcan

(1) Granat. tit. de constitution. n. 2.—Limens. 3. act. 2. c. 1. in fine, et act. 5. c. 1.—Conc. Provin. de Quiroga act. 5. c. 51.

intermissione, aut aliquavis causa Apostolicis parère mandatis eademque ad debitam executionem perducere; sic etiam occurrendum est molestiis, vexationibus, et injuriis, quæ in his tam longe á summo Pontifice remotis locis, á multis inferuntur, qui falsis litteris, quas ipsi Apostolicas dicunt, aut brevibus Summi Pontificis abutuntur, concessionis affecta fraudulenter immutato, vel termino in eis prefixo jam omnino elapso. His igitur incommodis providere volens hæc Synodus statuit, et præcipit omnibus hujus Archiepiscopatus, sive Provinciæ Ecclesiasticis Judicibus, ut omnibus, et quibuscumque Apostolicis mandatis, sibi intimatis, obediant. Nec tamen alicujus Judicis, qui se, vel executorem Apostolicum nominet, mandatum aliquod exequantur, nisi prius in casibus á jure expressis, originali Judicis Apostolici hujusmodi commissione, processu, sive mandato coram Episcopo Diœcesano, seu ejus Vicario Generali exhibitis, ut juxta præscriptum decretalis Epistolæ, quæ incipit, *Cum Personæ*, si litteras authenticas esse constiterit, executioni mandentur; si vero ob defectum aliquem, vel vim non habeant, vel earum executio suspendi debeat; Prælatus Summum Pontificem consulat, ut sic Apostolicis mandatis debita obedientia, et executio exhibeatur, et nullus injuste molestetur (1).

siempre y sin oponer causa, sea cual fuere, los mandatos apostólicos, y los ejecuten; así tambien lo es, que se ocurra á impedir las molestias, vejaciones, ó injurias que en estos lugares tan remotos del Sumo Pontífice se infieren por muchos que intentan engañar con falsas letras, que ellos llaman apostólicas, ó abusan de Breves del Sumo Pontífice, alterando fraudulentamente el sentido de la concesion, ó pretendiendo que les valgan cuando ya es pasado enteramente el término en ellos prefijado. Queriendo, pues, este Santo Sínodo evitar males de tanto tamaño, establece y manda á todos los jueces eclesiásticos de este arzobispado y provincia, que obedezcan todos y cualesquiera mandatos apostólicos que se les intimen; pero que, sin embargo, no pongan en ejecucion mandato alguno de algun juez que se intitule ejecutor apostólico, si no es que préviamente, en los casos espresados en el derecho, exhiba ante el obispo diocesano ó su vicario general, provisor las letras de su nombramiento, las cuales, si fueren auténticas, segun lo expresamente prevenido en el cap. *cum personæ* se pondrán en ejecucion; pero si por algun efecto, no tienen valor, ó deba suspenderse su ejecucion, el prelado consulte al Sumo Pontífice; y de este modo se conseguirá prestar la debida obediencia y cumplimiento á los mandatos apostólicos, sin que ninguno sea vejado injustamente.

(1) Mexic. l. c. 89. et Conc. Hispalen de Decr. fol. 17. pag. 2.—Cum Personæ de privilegiis lib. 6.

§. II.

Circa Judices Conservatores varia decernuntur.

Ut aditus intercludatur dissentionibus, et litibus permultis, quas nonnulli movere solent, obtinentes per Litteras Apostolicas certos sibi Judices Conservatores, sub prætextu, quod eis á Judicibus Ordinariis injuriæ, ac molestiæ inferantur, ad præscriptum Sancti Concilii Tridentini decernit hæc Synodus, ne litteræ conservatoriæ hujusmodi cum deputatione Judicum cuiquam suffragentur ad hoc, ut coram Judice Ordinario in causis criminalibus, et mixtis non possit conveniri, et contra eum procedi, aut quominus in causis civilibus, si quæ ei jura ex cessione competierint, super illis libere valeat apud Judicem Ordinarium conveniri. In civilibus etiam causis, si ipse actor extiterit, aliquem ei apud suos Conservatores Judices in judicium trahere minime liceat. Quod si in his causis, in quibus reus fuerit, contigerit, ut electus ab eo Conservator, ab actore suspectus esse dicatur; aut si quæ inter ipsos Judices Conservatorem, et Ordinarium controversia super competentia jurisdictionis orta fuerit, ne quaquam in causa procedatur, donec per arbitros in forma juris electos, super suspitione, aut jurisdictionis competentia fuerit judicatum. In causis etiam mercedum, aut miserabilium personarum, non obstantibus conservatoriis litteris, coram Ordinario conveniri possit; nemo etiam similium litterarum beneficio ultra quinquennium gaudere possit: familiaribus vero ejus, qui hujusmodi conservatoriis litteris tueri solent, nihil illæ prosint præter-

§ II.

Se decretan varias cosas acerca de los jueces conservadores.

Para cerrar la puerta á los disenciones y litigios que no pocos particulares suelen mover, obteniendo para sí, por letras apostólicas, jueces conservadores, bajo el pretesto de que se les infieren injurias y molestias por los jueces ordinarios, decreta este Santo Sínodo, conforme á lo prescrito por el Santo Concilio Tridentino, que tales letras conservatorias con designacion de jueces no favorezcan á alguno para poder no comparecer delante del juez ordinario en las causas criminales y mistas, y no poderse proceder contra él, ó que en causas civiles, si algunos decretos le compitieren por cesion, sobre ellos pueda libremente ser citado ante el juez ordinario. En las causas civiles, el actor, de ninguna manera pueda traer á alguno á juicio ante sus jueces conservadores. Mas si en aquellas causas en que fuere reo, aconteciere que el conservador elegido por él pareciere sospechoso al actor; ó si naciere controversia sobre competencia de jurisdiccion entre los mismos jueces conservador y ordinario, de ninguna manera se proceda en la causa, hasta que se decida sobre la sospecha, ó la competencia de jurisdiccion por árbitros elegidos segun la forma de derecho. En causas de mercedes ó de personas miserables, puedan ser citados ante el ordinario, no obstante las letras conservatorias. Ninguno goce mas de cinco años del beneficio de tales letras. Pero á los familiares de aquellos que suelen defenderse con estas letras conserva-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quam duobus dumtaxat, si tamen illi propriis ejus sumptibus vixerint. Non liceat quoque Conservatoriis Judicibus ullum habere Tribunal erectum, Universitates autem generales, ac Doctorum, seu Scholarium Collegia, et regularia loca, nec non hospitalia, actum hospitalitatis servantia, et Universitatum, Collegiorum, locorum, et hospitalium hujusmodi Personæ, ad mentem ejusdem Sacri Concilii hoc decreto minime comprehensæ, sed exemptæ omnino sint, et esse intelligantur (1).

torias, no aprovechen sino por dos años solamente, si vivieren á espensas del que las obtuviere. No sea lícito á los conservadores tener algun tribunal erigido; mas las universidades generales, y de doctores, los colegios de estudiantes, las casas religiosas, y aun los hospitales en que se ejerce el acto de hospitalidad, y las personas de tales universidades, colegios, lugares, y hospitales, segun la mente del mismo Sagrado Concilio, de ningun modo se entienda estar comprendidas en este decreto, sino que sean enteramente exentas.

§. III.

Nemini Apostolicæ dispensationes suffragentur, nisi sint ab Ordinario recognitæ.

Statuit etiam hæc Synodus auctoritatem Concilii Tridentini secuta, ut dispensationes eæ, quæ gratiose, et sine commissione particulari á Summo Pontifice concedentur, suum non sortiantur effectum, nisi prius ab Ordinario, tanquam Apostolico delegato summarie tantum, extrajudicialiter cognoscatur, expressas preces, subreptionis, vel obreptionis vitio non subjacere (2).

§ III.

A ninguno favorezcan las dispensas apostólicas si no fueren reconocidas por el ordinario.

Decreta tambien este Sínodo siguiendo la autoridad del Concilio de Trento, que aquellas dispensas que graciosamente, y sin comision particular, se conceden por el Sumo Pontifice, no surtan su efecto, si no es que préviamente se reconozca extrajudicial y sumariamente por el ordinario, como delegado apostòlico, que las preces no tuvieron vicio de obrepcion ó subrepcion.

§. IV.

Idem servetur in commutationibus ultimarun voluntatum,

In commutationibus ultimarum voluntatum, quæ non nisi ex justa, et necessaria causa fieri debent; Episcopi tanquam delegati Sedis Apostolicæ sum-

§ IV.

Lo mismo se observe en las conmutaciones de las últimas voluntades.

En las conmutaciones de las últimas voluntades, que no deben hacerse sino por causa necesaria y justa, los obispos, como delegados de la silla apostólica,

(1) Conc. Trid. Sess. 14. c. 5. et tx. ubi DD. in cap. 1. et finali de off. et potest. judi. deleg. in 6.

(2) Conc. Trid. Sess. 22. c. 5. de Reform.

maric et extrajudicialiter cognoscant, nihil in precibus, tacita veritate, vel suggesta falsitate fuisse narratum, priusquam commutationes prædictæ executioni demandentur, ut est a Sancto Concilio Tridentino decretum (1).

reconozcan sumaria y extrajudicialmente, si nada se ha referido en las preces ocultando verdad, ó sugiriendo falsedad, antes que dichas conmutaciones se pongan en ejecucion, como está decretado por el Santo Concilio de Trento.

TITULUS IV.

DE AETATE, ET QUALITATE ORDINANDORUM, ET PRAEFICIENDORUM.

DE SCIENTIA AD SACROS ORDINES, ET CURAM ANIMARUM NECESSARIA.

§. I.

In Ordinibus conferendis maxima cautione Episcopi procedant.

Sacerdotalis dignitas, et eorum, qui Altari deserviunt, celsitudo non patitur, quemquam ad id muneris admitti, nisi prius ejus merita probata fuerint, ac bene perspecta. Præsertim cum illud grave damnum Ecclesiæ Catholicæ importet, quod multi ad Sacros Ordines sine delectu promoveantur, qui absque ullis meritis in tam sublimi gradu collocati, postea Clericali instituto injuriam irrogantes misere ceciderunt. Quapropter vehementer exoptans hæc Synodus præterita damna resarcire, ecclesiasticumque Ordinem, in pristinum dignitatis, et splendoris locum restituere; quantum potest, Episcopos hujus Provinciæ exhortatur, ne contra Apostoli præceptum cito manus imponant, sed cum omni diligentia,

TITULO IV.

DE LA EDAD Y CALIDAD DE LOS QUE SE HAN DE ORDENAR, Y A QUIENES SE HA DE ENCOMENDAR LA CURA DE ALMAS.

DE LA CIENCIA NECESARIA PARA LAS SAGRADAS ORDENES Y PARA LA CURA DE ALMAS.

§ I.

Procedan los obispos con mucha precaucion al conferir los órdenes.

La dignidad sacerdotal, y la excelencia de aquellos que sirven al altar, no sufre que sea admitido á este cargo alguno cuyos méritos no fueren primero bien vistos y probados; principalmente por el grave daño que resulta á la Iglesia católica de que muchos, sin eleccion, sean promovidos á los sagrados órdenes, los cuales colocados sin méritos á algunos en tan sublime grado, caen despues miserablemente irrogando grave injuria al órden clerical. Por lo cual deseando vehementemente este Sínodo resarcir los daños pasados, y restituir el órden eclesiástico á su antiguo grado de dignidad y esplendor, exhorta cuanto puede á los obispos de esta provincia á que no impongan de ligero las manos, faltando al precepto del Após-

(1) Conc. Trid. Sess. 22, c. 6. de Reform.

et animi contentione, ordinandorum qualitates examinent, et merita expendant, neque eos, qui minus fuerint idonei, paucitatis Ministrorum prætextu, ad Sacros Ordines suscipiendos ullatenus admittant; cum Divinus Cultus, animarumque commodum, paucis digne, quam multis indigne ministrantibus magis acrescat; quæ omnia, ut melius dirigantur, decernit primum, ne ullus ad majores, vel minores Ordines admittatur, decei, ut admitti possit, licentia concedatur, nisi prius de eo, periculo facto, his esse præditum qualitatibus constiterit, quæ ad illum Gradum, vel Ordinem ex Concilii Tridentini decretis sunt requisitæ. (1)

tol, sino que con toda diligencia y detenimiento examinen las cualidades de los que se han de órdenar y reconozcan sus méritos, y no bajo el pretesto de escasez de ministros (26), admitan á los sagrados órdenes á los que fueren menos idóneos; estando bien persuadidos de que el divino culto y la salud de las almas crece mas, con pocos que dignamente administran, que con muchos que lo hacen indignamente. Para que, todas estas cosas sean gobernadas del mejor modo posible, decreta lo primero, que ninguno se admita á órdenes menores ó mayores, ni se le conceda licencia para que pueda ser admitido, si primero hecho el exámen, no constare estar adornado de aquellas cualidades, que por los decretos del Concilio de Trento se requieren para aquel grado ú órden.

§. II.

Nullus ad Clericalem tonsuram promoveatur, nisi juratus testetur velle se in Ecclesiastico statu permanere.

Verum ad speciem magis descendendo, præter scientiam, et ætatem, quæ ex Concilii Tridentini decreto necessaria sunt: Nullus nisi prius, juramento præstito de intentione permanendi in habitu Clericali, admittatur, nec ad primam tonsuram promoveatur. Illi vero ante quartum decimum annum poterunt prima tonsura initiari, qui in Cathedrali Ecclesia Clericali toga, et superpelliceo indu-

§ II.

Ninguno sea promovido á la tónsura clerical si no es que afirme con juramento que quiere permanecer en el estado eclesiástico.

Descendiendo, pues á algunos pormenores sobre esta materia, fuera de la ciencia y edad que por decreto del Tridentino son necesarias, ninguno sea admitido y promovido á la prima tonsura, sin que antes haya asegurado con juramento ser su intencion permanecer en el hábito clerical. Podrán iniciarse en la primera tonsura antes de los catorce años aquellos que á lo menos por

(1) De hoc tit. vide Conc. 4. Milan. titul. quæ pertinent ad Sacramentum Ordinis fol. 688.—Latius Conc. 5. Milan. tit. de examinandi ratio. verb. ut primo, fol. 759. et tit. de initiandis Ordinis Sacramento, f. 764.—1. ad Thimot.—5. Conc. Trid. Sess. 23. c. 7. de Refor.—Conc. Limen. 3. act. 2. cap. 33.—Conc. Trid. Sess. 21. c. 2. et Sess. 25. c. 4. et 5.

duti, per duos saltim annos, Divino Cultui inservierunt, si prius eorum Parentes, vel Tutores propositum sibi esse juraverint in Ecclesiæ ministerio conservandi (1).

dos años hayan servido al culto divino en la Iglesia catedral vestidos de la sotana clerical y de sobrepelliz, si sus padres y tutores jurasen ser su propósito que se conserven en el ministerio de la Iglesia.

§. III.

Minoribus initiandi cantum Ecclesiasticum addiscant.

Nemo ad quatuor minores Ordines promoveatur, nisi quantum fieri poterit, Ecclesiastici cantus rudimentis instructus (2).

§ III.

Los que se han de ordenar de menores aprendan el canto eclesiástico.

Ninguno sea promovido á los cuatro órdenes menores si no estuviere instruido, cuanto sea posible, en los rudimentos del canto eclesiástico.

§. IV.

Eundem probe sciant, et Breviarii recitationem ad Subdiaconatum promovendi.

Ad Subdiaconatum promovendi, in cantu Ecclesiastico periti sint, et in recitando horarum Officio, juxta ordinem Breviarii editi ex Concilii Tridentini decreto, exercitati (3).

§ IV.

Sépanlo tambien los que se han de promover el subdiacunodo, así como el rezo del breviario.

Los que han de ser promovidos al subdiaconado, sean peritos en el canto eclesiástico, y estén ejercitados en el rezo de las horas canónicas, segun el órden del breviario dado á luz por decreto del Concilio Tridentino.

§. V.

Similiter, et promovendi ad Diaconatum.

Diaconatum suscepturi, non in his solum; sed in cæremoniis etiam illi Ordini competentibus, examinentur (4).

§ V.

Sepan esto mismo los que han de ser promovidos al diaconado.

Los que han de recibir el diaconado, sean examinados no solo en estas cosas, sino tambien en las ceremonias propias de aquel órden.

(1) Conc. Trid. Sess. 23. c. 4. usque ad cap. 16.—Conc. Mex. 1. c. 45. et Conc. Tarracon. tit. de ætate, et qualit. c. prima tonsura, fol. 16.—Guadix tit. 2. 4 constit. 42. usque ad 48. et Granat. dicto tit. de ætate, et qualit. et Synod. de Quiroga constit. 26. et 27. et Conc. 5. Milan. ubi supra.
(2) Gran. et 5. Milan. ubi supra, §. præcedendi.
(3) Granat. et Milan. ubi supra.
(4) Granat. et Milan. ubi supra.

§. VI.

Nec Presbyteri primam Missam celebrent, nisi á Magistro Cæremoniarum prius examinentur, et Sacramenti Pœnitentiæ formam sciant.

Qui ex præscripto Concilii Tridentini idonei reperti, in Sacro Presbyteratus ordine fuerint constituti, primam Missam ne celebrent, nisi prius, ut in titulo de celebratione Missarum, et Divinorum Officiorum habetur, á cæremoniarum Magistro, examinati, et approbati, ab eodem celebrandi licentiam obtineant: formam præterea absolvendi á peccatis, et censuris sciant; ut vero tanti celebratio Mysterii in suarum animarum salutem cedat, promotos ad Sacerdotium monet, et hortatur hæc Synodus: ut quantum sit illud Dominici corporis Sacrificium, toto corde, totaque mente contemplantes, ad illud celebrandum divinæ gratiæ auxilio se præparent, eaque animi puritate, ac sinceritate, quibus æquum est, Sanctissimumque Corporis, et Sanguinis Domini Sacrificium accedant, sicque Sanctuarium Dei ingrediantur, ut tanquam mediatores, inter Deum, et Populum pacem componant (1).

§. VII.

Ad Beneficia Curata promovendi, sint in Doctrina Morali probe instructi, et ad Evangelium exponendum apti.

Sacerdotes, quibus animarum cura committenda est,

(1) Conc. Trid. Sess. 23. c. 14.—Infra lib. 3. tit. 15. §. 3.

§ VI.

No celebren los presbíteros la primera misa, sino despues que sean examinados por el maestro de ceremonias, y sepan la forma del sacramento de la penitencia.

Los que siendo idóneos para los sagrados órdenes, segun lo prevenido por el Concilio de Trento, hayan recibido el sagrado órden del presbiterado, no celebren la primera misa si no es que hayan sido antes examinados y aprobados por el maestro de ceremonias, y obtengan de él la licencia de celebrar, segun se previene en el título de la celebracion de las misas y de los divinos oficios. Sépan ademas la forma de absolver de los pecados y de las censuras. Mas para que la celebracion de tan alto misterio ceda en bien y salud de sus almas, este Sínodo amonesta y exhorta á los que son promovidos al sacerdocio, á que contemplando con todo su corazon y toda su mente, cuán grande sea aquel sacrificio del cuerpo del Señor, se preparen con el auxilio de la divina gracia á celebrarlo, y con aquella pureza y sinceridad de alma que corresponde se acerquen al Santísimo sacrificio del cuerpo y sangre del Señor, y de tal modo entren al Santuario de Dios, que como mediadores, hagan las paces entre Dios y el pueblo.

§ VII.

Los que han de ser promovidos á beneficios curados, estén muy instruidos en la doctrina moral, y sean aptos para esplicar el Evangelio.

Cuán ventajosamente deban estar

quantum Doctrina præstare debeant, vel ex eo facile intelligere licet, quod veluti Duces, Magistri, et Medici existant, qui subditos in cœlum dirigant, sanam Doctrinam docent, spiritualibus eorum morbis medeantur. Quare nullus Curatum beneficium obtineat, nisi prius probatus, et examinatus, idoneusque repertus, in Sacramentorum, præsertim pœnitentiæ administratione versatus sit, et conscientiæ casibus bene instructus, ad formam ab hac Synodo dispositam, et una cum directorio Confessorum, et pœnitentium comprobatam, quæ in omnibus, et per omnia observetur, et executioni mandetur. Aptus præterea sit, ad exponendum Sanctum Evangelium subditis, eo saltem modo, quo magis ad salutem necessaria edocere possint. Hinc enim fiet, ut subditi de suis Parochis bonam opinionem concipiant, eosque tanquam Patres spirituales confidenter adeant, ut quibus oportet ad salutem documentis instruantur (1).

instruidos en la doctrina los sacerdotes á quienes se encomienda la cura de las almas, fácilmente se colije de que como guias, maestros y médicos han de encaminarlas al cielo, enseñarles la santa doctrina, y curarlas de sus dolencias espirituales. Por lo cual ninguno obtenga beneficio curado, si no es que primero probado y examinado, se encuentre ser idóneo, y esté versado en la administracion de los sacramentos, principalmente en el de la penitencia, y bien instruido en los casos de conciencia, segun la forma dispuesta por este Sínodo y aprobada juntamente con *el directorio de confesores y penitentes*, la cual se observe y practique en todo y por todo. Sea apto además para esponer á sus súbditos el santo Evangelio, á lo menos de aquel modo que puedan enseñarse las cosas mas necesarias para la salud de las almas. Consegnirase con esto, que los súbditos formen buena opinion de sus párrocos y que se acerquen á ellos con confianza como á sus padres espirituales, para ser instruidos por ellos en lo necesario para la salvacion (27).

DE VITA, FAMA, ET MORIBUS ORDINANDORUM.

§. I.

Nullum Episcopi promoveant, nisi optime moratum, et huic non assuetum.

Quia vitæ integritas, et morum honestas in iis, qui ad Ecclesiasticos Ordines promovendi sunt, litterarum scientiæ præ-

(1) Optime loquitur Conc. 5. Milan. ubi supra, tit. de initiand. Ordin. Sacramento. fol. 764.

DE LA VIDA, FAMA Y COSTUMBRES DE LOS QUE SE HAN DE ORDENAR.

§. I.

No promuevan los obispos á ninguno que no sea bien morigerado, ni al que tenga costumbres de jugar.

Como quiera que deba preferirse á la ciencia de las letras la integridad de la vida y la honestidad de las costum-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ferri debet, hanc Synodus decernit, et jubet, ne ullus Episcopus sibi subditos ad Ordines admittat, aut admitti concedat, nisi prius á fidedignis, et morum gravitate probatis testibus, tam Ecclesiasticis, quam Secularibus, cum quibus promovendus societatem inierit, vel alias fuerit conversatus, habito testimonio, quo possit constare ordinandum eo tempore, et per multos antea menses, quibus decet puritate, et honestate vixisse, Alece, aut aliis illicitis ludis prave assuetum non fuisse, aut esse, nec statutis á jure temporibus, peccatorum confessionem omisisse. Quod si secus constiterit, nullatenus promoveatur, donec vitæ, ac morum conversatione in melius commutata maculam defent, ex ante acta vita susceptam. Difficile enim est eos in novo dignitatis gradu positos fieri meliores, qui vitiis, et sceleribus defœdati, non sine multorum scandalo, quibus eorum prave facta nota sunt; ad illum statum pervenerunt (1).

bres en aquellos que sean promovidos á los órdenes eclesiásticos, decreta y manda este Sínodo, que ningun obispo admita á sus súbditos á los órdenes, ni dé licencia para que sean admitidos, sin que primeramente reciba informacion de testigos fidedignos y de buenas costumbres, ya eclesiásticos, ya seculares, con quienes el que ha de ser promovido haya tenido trato ó sociedad, por cuyo testimonio pueda constar que el ordenado en aquel tiempo y por muchos meses antes haya vivido con aquella pureza y honestidad que corresponde, y que no haya tenido ni tenga la costumbre depravada de jugar juego de azar ú otros ilícitos, ni haya dejado de confesarse en los tiempos señalados por la Iglesia. En caso contrario, de ningun modo sea promovido hasta que borre la mancha contraída por su mala vida pasada, con la enmienda de las costumbres y el arreglo de la vida. Porque es muy difícil que puestos en el nuevo grado de dignidad se hagan mejores aquellos que degradados con los vicios y las maldades, han servido de escándalo á los que han sabido sus hechos.

§. II.

Nullus criminis capitalis reus ad Sacros Ordines admittatur.

Ecclesiastici Ordinis perturbatio inde sæpe secuta est, quod iis aditus non sit occlusus, qui caducarum rerum cupiditate

§. II.

No sea admitido á los sagrados órdenes el reo de crimen capital.

Muchas veces se ha seguido perturbacion en el órden eclesiástico de que no se haya cerrado la puerta á aquellos

(1) Conc. Trident. Sess. 7. c. 10. Sess. 21. c. 2. Sess. 23. cap. 5. 7. 11. 13. et 14.—Mexic. 1. c. 44.—Guad. tit. 2. constit. 48. et Milan. 1. tit. quæ ad Sacramentorum administrationem pertinent, et 4. et 5. ubi sup. § 1. et Granat, de ætate, et qual. n. 4. et Limens. 3. act. 2. cap. 30.—In cap. inter dilectos de excess. prælat.—Conc. Trident. Sess. 22. c. 1. de Reform, et vide infra lib. 3 tit. 5. de vit et honest. Clericorum §. 21. et 25.

ducti, pravis cogitationibus Sancta Ministeria concupiscunt: Quare nullus ad Sacros Ordines admittatur, qui commisso crimine pœna sanguinis puniendo, magis, ut pœnam sibi á seculari Judice infligendam evadat, quam ut in Sacris Ordinibus proficiat, promoveri velit. Qui vero ob hanc cautelam Sacros Ordines susceperit, sit ipso facto suspensus, et si de crimine constiterit, tamdiu in exilium relegatus sit, quamdiu Episcopo videbitur expedire(1).

que, llevados del deseo de las cosas caducas, con depravadas intenciones aspiran al sagrado ministerio: por lo cual, no sea admitido á los sagrados órdenes ninguno que habiendo cometido crímen, que tenga pena de sangre, quiera ser promovido mas por evitar la pena que teme se le aplique por el juez secular, que por sacar provecho del órden sagrado. El que por ponerse á cubierto, pues, de tal pena, haya recibido los sagrados órdenes, quede suspenso *ipso facto*, y si conste haber cometido el crímen, sea desterrado por el tiempo que al obispo parezca conveniente.

§. III.

Tum Indi, tum Mixti non nisi magno delectu ad Ordines admittantur; nullatenus autem infamia aliqua notati.

Ut honor, et reverentia Clericali Ordini deferatur, Sacris est Canonibus constitutum, ut qui aliquos patiuntur naturales defectus, aut alios, qui tametsi non imputentur ad culpam, minus decent Clericalem statum, non ordinentur, ne Sacris Ordinibus initiati contemnantur, eorumque Ministerium vituperetur. Propterea interdicit hæc Synodus, ne descendentes ab his, qui á Sanctæ Inquisitionis Officio damnati fuerint, in primo, et secundo gradu quo ad Patrem, quo ad Matrem vero in primo tantum, ad Sacros Ordines admittantur: quia vulgari infamia notati. De quorum natalibus tunc sufficiens erit inquisitio, cum ad Parentes, et

(1) Mexic. 1. c. 47.

§. III.

Los indios y los mestizos no sean admitidos á los sagrados órdenes sino con la mayor y mas cuidadosa eleccion; pero de ningun modo los que estén notados de alguna infamia.

Para que se dé al órden clerical el honor y reverencia que corresponde, está establecido por los sagrados cánones, que no sean ordenados los que padecen algunos defectos naturales, ú otros, que aunque no se imputen á culpa, traen indecencia para el estado clerical; porque no sea que los iniciados en los sagrados órdenes sean despreciados ó vituperado su ministerio. Por tal motivo prohibe este Sínodo, que sean admitidos á los sagrados órdenes los que desciendan de los que hayan sido condenados por la Santa Inquisicion, hasta el segundo grado en cuanto al padre, y en primero solamen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Avos usque pervenium fuerit, difficile enim esset propter antiquitatem ulterius progredi, indeque varia perjuria, calumniæ, et inimicitiæ orirentur. Inde etiam, nec Mixti, tam ab Indis, quam á Mauris, nec non ab illis, qui ex altero parente Æthiope nascuntur, descendentes in primo gradu, ad Ordines sine magno delectu admittantur (1).

te en cuanto á la madre, por la razon de que están notados de infamia pública. Y será suficiente requerir su nacimiento llegando solamente á los padres y abuelos, porque seria difícil pasar mas adelante por la antigüedad, y se daria lugar á perjurios, calumnas, y enemistades. De aquí es (28) que tampoco deben ser admitidos á los órdenes sino los que cuidadosamente se elijan de entre los descendientes en primer grado de los nacidos de padre ó madre negros (29) ni los mestizos, así de indios como de moros.

DE TITULO BENEFICII, AUT PATRIMONII.

§. I.

Nullus Clericus Secularis ad Ordines admittatur, nisi beneficium habeat.

Cum non deceat eos, qui Divino Ministerio addicti sunt, cum Ordinis dedecore mendicare, aut sordidam aliquam artem ad victum exercere, Concilii Tridentini auctoritate innixa hæc Synodus statuit, ne ullus Clericus Secularis ad Sacros Ordines promoveatur, nisi prius Episcopo legitime constet, eum beneficium, quod sibi ad victum honeste sufficiat, pacifice possidere. Patrimonium vero, vel pensionem obtinentes ordinari non possint, nisi illi, quos Episcopus judicaverit assumendos pro necessitate, vel commoditate Ecclesiarum suarum, prius quoque perspecto, Patrimonium illud, vel pensionem vere ab eis obtineri, talinque esse, quæ eis ad vitam sustentandam satis sint. Perpendens tamen

(1) Guadix tit. 2. const. 47. 48. et 49. et Provinc. de Quiroga act. 3. cap. 34.

DEL TITULO DE BENEFICIO O DE PATRIMONIO.

§ I.

Ningun clérigo secular sea admitido á los órdenes, si no tiene beneficio.

No siendo decente que los que sirven al divino ministerio, mendiguen con mengua del órden, ó ejerzan algun arte impropio para ganar la vida, este Sínodo, fundado en la autoridad del Concilio Tridentino, establece, que ningun clérigo secular sea promovido á los sagrados ordenes, si antes no constare legalmente al obispo, que posee pacíficamente un beneficio bastante para mantenerse con decencia. Pero con respecto á aquellos que obtengan patrimonio ó pension, solo podrán ordenarse los que el obispo tuviere á bien elegir por la necesidad ó utilidad de sus iglesias, viendo muy bien antes, que aquel patrimonio ó pension verdaderamente la obtiene, y que es tal, que

hæc Synodus, quanta in hac Provincia sit necessitas Ministrorum, maternam indigenarum linguam callentium, decernit, ut qui linguam aliquam Indorum noverint, ad Sacros Ordines promoveantur, etiamsi beneficium, Patrimonium, vel pensio ab eis obtenta talia non sint, quæ congrue victum suppeditare possint. His enim, quominus ordinentur, periculum mendicandi verissimile est non obstare, quia si moribus, scientiæ, et ætati requisitis, linguæ quoque Indorum usum adjungent, Indisque Sacramenta, et alia spiritualia ministeria præstare possint, inde, quæ sibi ad victum sufficiant, cum decore Ecclesiastici ordinis comparabunt. (1)

le es suficiente para su sustento. Considerando ademas este Sínodo, la suma necesidad que hay en esta provincia de ministros que sepan bien la lengua materna de los indijenas, decreta, que los que supieren alguna de estas lenguas sean promovidos á los sagrados órdenes, aun cuando no tengan beneficio, patrimonio ó pension que les dé lo suficiente para mantener la vida. Porque es verosímil que á éstos no obste, para que se ordenen, el peligro de mendigar, pues si á las costumbres, á la ciencia, y á la edad requeridas, se agrega tambien el uso de la lengua de los indios con que puedan administrar á éstos los sacramentos y demas ministerios espirituales, este recurso puede juzgarse suficiente para que puedan adquirir su sustento con decoro del órden eclesiástico,

§. II.

Per fraudem ad beneficium promoti suspendantur.

Occurrere volens hæc Synodus artibus, et fallaciis, quibus aliqui nullum beneficium, aut Patrimonium vere obtinentes, sed falsos beneficiorum titulos, fraudulentasque facultatum donationes cum pacto tacito, vel expresso, de non recipiendo, vel restituendo confingentes, ordinari solent; statuit, ac decernit, ut si quis fraude, dolove ad Sacros Ordines fuerit promotus, á susceptis Ordinibus sit ipso facto suspensus, et pro

§ II.

Los que por fraude han sido promovidos á un beneficio sean suspendidos.

Queriendo este Sínodo frustrar los engaños de algunos, que no teniendo beneficio ni patrimonio alguno, suelen ordenarse fingiendo falsos títulos de beneficios, ó fraudulentas donaciones de facultades, con pacto tácito ó expreso de no recibir, ó de restituir lo que reciban; establece y decreta, que si alguno con fraude ó dolo fuere promovido á las sagradas órdenes, sea *ipso facto* suspenso de los recibidos, y

(1) Conc. Milan. 5. fol 766. verbo At vero hæc in primis.—Conc. Trid. Sess. 21. cap. 2.—Conc. Limens. 3. act. 2. cap. 31.

tanto scelere arbitrio Ordinarii puniatur (1).

§. III.

Cum patrimonio promoti, Ecclesiis adscribantur, eisque teneantur inservire.

Juxta Concilii Tridentini decretum, illi tantum Patrimonium, vel pensionem obtinentes ordinari possunt, quos Episcopus assumpserit pro commoditate alicujus Ecclesiæ, cui adscripti esse debent, ad munera Ecclesiastica obeunda, neque eam sine Ordinarii licentia deserere possunt; verum quia multi ad titulum Patrimonii, vel pensionis promoti, facile deinde Ecclesiam, cui adscripti sunt, relinquunt; jubetur, ut Ecclesiæ deputatio in titulis Ordinum scripta inseratur, Visitatores quoque inquirant, an prædicti, quæ præstare tenentur, muneribus functi fuerint, quod si contra se gessisse compererint, ad præscriptum Concilii Tridentini, ab ordinum executione suspendantur, cujus suspensionis tempus Ordinarii arbitrio relinquatur. (2)

castigado por tan gran maldad al arbitrio del ordinario.

§ III.

Los que han sido promovidos con patrimonio, adscríbanse á las Iglesias y tengan obligacion de servirlas.

Segun lo mandado por el Concilio Tridentino, pueden ordenarse con patrimonio ó pension, solamente aquellos que el obispo ordena por el bien de alguna iglesia, á la cual deben estar adscriptos, para obtener cargos eclesiásticos, y no pueden dejarla sin licencia del ordinario. Mas como muchos, promovidos á título de patrimonio ó de pension, fácilmente dejan despues la iglesia á cuyo servicio han sido designados, se manda que en los títulos de órdenes se inserte la designacion de la iglesia, y que los visitadores inquieran si acaso han desempeñado las funciones y servicios que deben prestar, y si hallaren que ha sido lo contrario, segun lo prescrito por el Concilio de Trento, sean suspendidos del ejercicio de los órdenes, dejando al arbitrio del ordinario el tiempo de la suspension.

DE MODO CONFERENDI ORDINES, ET LITTERAS DIMISSORIAS.

§. I.

Ab alieno Episcopo nullus promovetur, nisi de licentia, et cum testimonio proprii Ordinarii.

In conferendis Ordinibus, ea

DEL MODO DE CONFERIR LAS ORDENES Y ESPEDIR LAS LETRAS DIMISORIAS.

§ I.

Ninguno sea promovido por obispo estraño, sino con licencia y testimonio del propio ordinario (30).

Al conferir las órdenes se manda

(1) Ex tx. in cap. penult. de Simonia loquitur Provin. de Quiroga, act. 3. c. 32. et Limens. 3. act. 2. cap 20.

(2) Provinc. de Quiroga, act. 3. c. 33. et vide infra lib. 3. tit. 15 de celeb. Missar. §. 14.—Conc. Trid. Sess. 23. c. 16.

prorsus ratio servari jubetur, quam amplexa est universalis Tridentina Synodus, juxta quam decernitur, ut Episcopi per se ipsos Ordines conferant, si vero ægritudine fuerint impediti, subditos suos non aliter, quam jam probatos, et examinatos, ad alium Episcopum dimittant. Nullas autem nisi à proprio Episcopo ordinetur, quod si ob legitimam causam ab alio Episcopo promoveri quis petat, nullatenus ei permittatur, nisi ejus probitas, ac mores Ordinarii sui testimonio commendentur, sub pœnis in Concilio Tridentino statutis. Facultates de promovendo a quocumque minime suffragentur, nisi habentibus legitimam causam, ob quam á propriis Episcopis ordinari non possint in litteris exprimendam, ut est ab eodem Concilio dispositum (1).

§. II.

Exteri quando poterunt, et quomodo ad Ordines promoveri?

Ad abolendam pravam consuetudinem contra decreta hujusmodi, in hanc Provinciam introductam, qua multi alienigenæ, ab alio, quam à proprio Episcopo, et absque ejus consensu, et approbatione ad titulum, quem vocant, domicilii, sive jurati, ordinari consueverunt, præsito solum juramento, sibi esse in animo, in ea Diœcesi, ubi promoti fuerint, permanere, interdicit hæc Synodus, ne quisquam ad titulum hujusmodi ordinetur, aut ordi-

guardar absolutamente la regla que abrazó el Concilio Universal Tridentino, conforme á la cual se decreta: que los obispos confieran por sí mismos los órdenes; pero si estuvieren impedidos por enfermedad, no envien á otro obispo sus súbditos, sino ya aprobados y examinados (31). Ninguno, pues, sea ordenado sino por el propio obispo; mas si por legítima causa, pidiere alguno serlo por otro, de ningun modo se le permita, si no es que su probidad y costumbres sean recomendadas por el testimonio de su ordinario, bajo las penas establecidas en el Concilio Tridentino. La facultad de ser promovido por cualquiera obispo, de ningun modo valga sino á los que tuvieren legítima causa por la cual no pueden ser ordenados por sus propios obispos, cuya causa se ha de espresar en las letras dimisorias, como está dispuesto por el mismo Concilio.

§ II.

Cómo y cuándo podrán ser promovidos á las órdenes los estranjeros.

Para abolir la mala costumbre introducida en esta provincia, contra los decretos vigentes, por la cual muchos estranjeros acostumbraron ordenarse por otro que su propio obispo, y sin su consentimiento y aprobacion, á título que llaman de *domicilio ó jurado*, prestando solo juramento de ser su ánimo permanecer en la diócesis en que son promovidos, prohibe este Sínodo que ninguno sea ordenado ni se le permita ordenarse con un título semejante, si

(1) Conc. Trid. Sess. 23. c. 3.—Cons. 5. Milan. fol. 765. verbo quod Provinciali.—Conc. Trid. Sess. 23. cap. 3.—Conc. Trid. Sess. 7. cap. 11.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

nari permittatur, nisi per tantum tempus in ea Diœcesi vitam duxerit, ex quo probabile sit, velle se ibi permanere. Quod si aliqui contra hoc decretum fuerint promoti, ipso facto ab executione susceptorum ordinum suspendantur, et cujuscumque beneficii, seu administrationis Indorum sint incapaces per triennium. Qui vero in una Diœcesi ordinari cœperint, in alia, quamvis ibi per tres annos fuerint commorati, reliquos Ordines non suscipiant, nisi á proprio Prelato cum litteris dimittantur, et unusquisque proprium Pastorem agnoscat, et Hierarchiæ Ecclesiasticæ, ordine minime perturbato, quod est Sanctorum Canonum et Sacrosancti Concilii Tridentini decretis de hac re sancitum, inviolabiliter observetur. Litteræ item dimissoriæ ad unum tantum ordinem suscipiendum concedantur, ut quam in munere suscepti ordinis exequendo diligentiam ordinatus præstiterit, Episcopus intelligat. Interstitia vero temporum á Concilio Tridentino præfixa observentur, nisi in illis pro necessitate, vel utilitate Ecclesiæ suæ visum fuerit Episcopo dispensare. Absentibus vero sine prævio examine, coram Episcopo, vel ejus Examinatoribus, litteræ dimissoriæ non dentur (1).

no es que haya vivido en aquella diócesis por tanto tiempo, que sea probable quiera permanecer en ella. Mas si algunos fueren promovidos contra este decreto, por el mismo hecho queden suspensos del ejercicio de los órdenes recibidos, y sean incapaces de cualesquiera beneficios ó administracion de indios por un trienio. Los que comenzaren á ordenarse en una diócesis, no reciban los demas órdenes en otra, aunque allí hayan morado por tres años, si no es que sean remitidos por su propio prelado con letras dimisorias; y observense inviolablemente que cada uno reconozca á su propio pastor, sin perturbar en lo absoluto el órden de la gerarquía eclesiástica, como está sancionado por los sagrados cánones y los decretos del Concilio Tridentino. Mas las letras dimisorias concédanse solamente para recibir un órden; para que el obispo conozca qué diligencia haya puesto el ordenado en el ejercicio del órden recibido. Obsérvense tambien los intersticios de los tiempos prefijados por el Concilio de Trento, á no ser que al obispo pareciere bien dispensar en ellos por la necesidad ó utilidad de su Iglesia. Finalmente, no se den letras dimisorias á los ausentes, sin prévio exámen delante del obispo ó de sus sinodales.

§. III.

Regulares non, nisi prius examinati, ad Ordines admittantur.

Regulares juxta Concilii Tridentini decretum, nec ante æta-

§ III.

No sean admitidos á los órdenes los regulares, si no es que primero hayan sido examinados.

Conforme al decreto del Concilio Tridentino, no sean ordenados los re-

(1) Limens. 3. act. 2. c. 30. verbo quia vero.—Conc. Trid. Sess. 23. cap. n. et 13.

tem omnibus á jure præscriptam, nec sine diligenti Episcopi examine ordinentur, nec eis duo Sacri Ordines eodem die conferantur, quibuscumque privilegiis; quo ad hoc pœnitus exclusis (1).

DE EXAMINE ORDINIBUS PRÆMITTENDO.

§. I.

Episcopi in Diœcesana Synodo Examinatores eligant.

Ut ordinandorum, et eorum, quibus animarum cura credenda est, quibus polleant meritis, quamve ad spiritualia munera obeunda idonei sint, facilius Episcopis notum fiat, præcipit hæc Synodus Mexicanæ Provinciæ Episcopis, ut in Synodo Diœcesana, quæ primo quoque tempore celebrabitur, tres saltem eligant, et deputent Examinatores, qui una cum Episcopo, vel ejus Vicario, si Episcopus fuerit impeditus, de scientia ordinandorum periculum faciant, ante Synodum autem habitam, per suos Episcopi id etiam præstent. Examinatores vero deputati, in suo munere obeundo, hanc á Synodo præscriptam formam observent (2).

§. II.

Juramentum ab Examinatoribus præstandum.

Examinatores in Synodo Diœ-

gulares, ni antes de la edad prescrita por el derecho, ni sin diligente exámen del obispo (32), ni se les confieran en un mismo dia dos órdenes sagrados, sean cuales fueren sus privilegios, que absolutamente quedan abrogados en cuanto á esto.

DEL EXAMEN QUE HA DE PRECEDER Á LOS ORDENES.

§ I.

Los obispos elijan examinadores en el Sínodo diocesano.

Para que mas fácilmente conozca el obispo los méritos de los que se han de ordenar, y de aquellos á quienes ha de cometer la cura de almas, así como la idoneidad para desempeñar los cargos espirituales, manda este Sínodo á los obispos de la provincia Mexicana, que en el Sínodo diocesano, que se celebrará lo mas pronto, elijan y nombren á lo menos tres examinadores, que juntamente con el obispo, ó por impedimento suyo con su vicario, examinen la ciencia de los que se han de ordenar, y en el tiempo que corra antes de celebrarse dicho Sínodo, los obispos desempeñen este cargo por medio de sus examinadores. Y por lo respectivo á los examinadores sinodales, observen éstos en el desempeño de su cargo la forma que aquí prescribe este Sínodo (33).

§ II.

Juramento que han de prestar los examinadores.

Los examinadores nombrados en el

(1) Conc. Trid Sess. 23. c. 12. et 13. et Prov. de Quiroga, act. 3. c. 47. et est declaratio Cardin. in dictis locis, Conc. Trid.

(2) Conc. Sess. 24. c. 18. Vers. licebit etiam.—Conc. Tolet. act. 2. c. 24.—Provin. de Quiroga, act 3. ac. 22 usque ad 26.—Limens. 3. act. 4. c. 17. et Conc. Milan 5. tit de examinandi ratione á fol 757.

cesana constituti, jurejurando se obstringant de fidelitate servanda in suo suscepto munere, de vere, et sincere manifestanda eorum comperta scientia, de quibus ipsi experimentum sumpserint, amore, odio, aliove omni humano affectu posthabitis. Examinis vero causa, nihil quidquam pecuniæ, præmii, alicujusve doni, aut quid simile accipiant (1).

Sínodo diocesano obligúense con juramento, á gardar fidelidad en el cargo que reciben, á manifestar verdadera y sinceramente la ciencia que hayan encontrado en aquellos á quienes examinen, separados de todo amor, odio, ú otro afecto humano: y nada absolutamente reciban de dinero, premio, don ú otra cosa semejante por causa de este exámen.

§. III.

Examinandus Episcopo denuntietur, quid Examinatoribus donaverit, aut etiam promiserit.

Si examinandorum quisquam per se, vel interpositam Personam doni, favoresve Examinatori promiserit, Episcopo statim denuntietur, et eundem ad Ordines pro illa vice inhabilem decernat.

§ III.

Sea denunciado al obispo el examinando que haya dado ó prometido algo á los examinadores.

Si alguno de los que se han de examinar prometiere al examinador por sí ó por tercera persona, dones ó favores, al instante sea denunciado al obispo, y éste lo declare inhábil para las órdenes por aquella vez.

§. IV.

Ne Examinatores quid interrogaturi sint, antea revelent, neque intersint examini cognatorum suorum.

Ea, de quibus subituri examen interrogandi sunt, per se, vel per alios directe, aut indirecte, ne revelent: si quis eorumqui examinandi sunt, consanguineus, affinis, familiaris, familiæve adjunctus alicujus Examinatoris fuerit, examinator ille ne præsens quidem adsit, sed id Episcopo notum faciat, ut alius in ejus locum vocetur.

§ IV.

No comuniquen ó revelen los examinadores lo que han de preguntar, antes del exámen: ni tampoco intervengan en el exámen de sus parientes.

Ni por sí ni por otros, directa ni indirectamente, revelen los examinadores aquellas cosas de que han de interrogar al que sufre el exámen: y si alguno de aquellos que han de ser examinados fuere consanguíneo, afín, familiar ó adjunto á la familia (34) de algun examinador, este no intervenga en el exámen, ni aun se halle presente á él; sino que dé de esto noticia al obispo, para que sea llamado otro en su lugar.

(1) Conc. Limens. 3. act. 2. c. §2. et Milanens. 5. ubi supra §. præced.

§. V.

Suam sententiam nemini revelent.

Ne sententiam, quam in approbando, vel reprobando dicturi sunt, ulli manifestent, sub pœna Excommunicationis majoris ipso jure.

§ V.

A ninguno revelen su sentencia.

No manifiesten á persona alguna la sentencia que han de pronunciar, aprobando ó reprobando, bajo la pena de excomunion mayor en que incurrirán *ipso jure* (35).

§. VI.

Tituli præcedentium Ordinum exhibeantur, ante quam quis ad Ordines subsequentes admittatur.

Ne quemquam ad examen subeundum admittant, nisi prius suscepti Ordinis titulum ab Episcopo, et Notario subscriptum, sigillatumque exhibuerit.

§ VI.

Antes de que alguno sea admitido á órdenes subsecuentes, presente los títulos de las anteriores.

A ninguno admitan á exámen, si primero no presentare el título del órden recibido, suscrito por el obispo y su notario, y sellado debidamente.

§. VII.

Hactenus dicta Examinatores præstent in concursibus ad beneficia.

Quæ omnia, sub eisdem juramento, et censura, tunc quoque servare teneantur, cum de Episcopi mandato, aliquos ad beneficia obtinenda examinare contigerit.

§ VII.

Lo dicho hasta aqui se guarde por los examinadores en los concursos á los beneficios.

Bajo los mismos juramento y censura sean obligados á observar todas estas cosas cuando aconteciere que por mandato del obispo examinen á algunos para obtener beneficios.

TITULUS V.

DE SACRAMENTORUM ECCLESIAE ADMINISTRATIONE.

§. I.

Nihil pro Sacramentorum administratione exigatur, nisi juxta taxam ab Episcopo præscriptam.

Sacrosanctæ Ecclesiæ Sacramenta, quæ non inventa ab ho-

TITULO V.

DE LA ADMINISTRACION DE LOS SACRAMENTOS DE LA IGLESIA.

§ I.

Nada se exija por la administracion de los sacramentos, sino con arreglo á la tasa prescrita por el obispo.

Para que digna y saludablemente se administren y sean tenidos en sumo

minibus, sed á Christo Domino instituta sunt, et ad nostram salutem divinitus concessa, ut digne, et salubriter administrentur, et á percipientibus summo in honore, et veneratione habeantur, maxime oportet eorum Ministros, illud de se omnibus, præsertim Indis, qui rudes sunt, et minus intelligentia valent, præbere testimonium ut non ob aliquod temporale lucrum, sed tantum ad salutem animarum Sacramenta conferri, omnes intelligant. Præcipit igitur hæc Synodus, ne ullus Clericus pacto, contractu, hortatu, aut conventione per se, aut per alium, directe, vel indirecte pro Sacramentorum Administratione sibi temporale quidquam dari procuret; si qui vero secus fecerint, ultra pœnas á jure in Simoniacos decretas, si semel id commiserint, pœnam quinquaginta pondo incurrant, quorum partes duæ Ecclesiæ, ubi fuerit delictum perpetratum, distribuantur, tertia vero accusatori: Si autem bis in hoc crimen inciderint, á Sacerdotali officio per annum suspendantur: Si ter, á tota Provincia per triennium exules sint, non tamen hoc Decreto prohibetur, ne mercedem in singulis Episcopatibus ab Episcopo constitutam, percipiant (1).

honor y veneracion por los que los reciben, los sacramentos de la sacrosanta Iglesia, que no han sido inventados por los hombres, sino instituidos por Cristo nuestro Señor, y concedidos divinamente para nuestra salud, conviene que todos entiendan que sus ministros los confieren, no por algun lucro temporal, sino solo para la salud de las almas; de lo cual puedan de sí dar testimonio á todos, principalmente á los indios, que son rudos y tienen poca inteligencia. Manda por tanto, este Sínodo, que ningun clérigo, con pacto, contrato, exhortacion ó convencion; por sí ó por otro, directa ó indirectamente, procure se le dé algo temporal por la administracion de los sacramentos. Mas si algunos obrasen de otro modo, fuera de las penas decretadas contra los simoniacos por el derecho, por la primera vez, incurran en la pena de cincuenta pesos, de los cuales se distribuyan dos partes para la Iglesia donde haya sido perpetrado el delito, y la tercera para el acusador; si dos veces hayan incurrido en este crímen, sean suspendidos por un año del oficio sacerdotal: si tres veces, sean desterrados por tres años de toda la provincia. No se prohibe sin embargo por este decreto que perciban la merced establecida por el obispo en cada uno de los obispados.

§. II.

Rituale Mexicanum ab omnibus observetur, donec Rituale Romanum publicetur.

Verum, ut illud, quod ex conformi Sacrarum cæremoniarum usu in Cultu Divino provenit, decorum servetur, et ea evitentur incommoda, quæ ex varietate hujusmodi oriuntur; Curati omnes hujus Provinciæ, tam Seculares, quam Regulares, in Sacramentis administrandis, præscriptam in Rituali Mexicano formam teneant, quousque á *Sede Apostolica* Rituale ad usum universalis Ecclesiæ evulgetur. Si qui vero aliter Sacramenta administraverint; tanquam perturbatores Ecclesiastici Ordinis punientur (1).

§ II.

Obsérvese por todos el Ritual Mexicano, hasta que se publique el Romano.

Para que se guarde aquel decoro que proviene del uso conforme de las ceremonias, en el culto divino, y se eviten aquellos yerros que nacen de la variedad en esto, todos los curas de esta provincia, tanto seculares como regulares, guarden en la administracion de los sacramentos la forma prescrita en el Ritual Mexicano, hasta que se publique por la sede Apostólica el Ritual para el uso de la Iglesia universal. Y si algunos administraren de otra manera los Sacramentos, sean castigados como perturbadores del órden eclesiástico.

(1) Cap. ad. Apostolicam. c. non satis de Simonia.—Mexic. 1. c. 23 et 2. c. 2.—Guad. tit. 2. const. 3. et 22. et const. 14. 15. 16.—Milan. 1. verbo cum Sacramenta, et Synod. de Quiroga const. 35. et Provinc. ejus de Quiroga act. 3. c. 27. et Compost. act. 7. c. 10. et Limens. 3. act. 2. cap. 38.

TITULUS VI.

DE SACRA UNCTIONE.

§. I.

Nihil pecuniæ, aut similes rei in Sacramenti Confirmationis administratione ab Episcopis exigatur.

Volens hæc Synodus, iis incommodis, quæ in conferendo Indis Confirmationis Sacramento et fuerunt, et esse possunt, opportunum remedium afferre: statuit, ac præcipit, ne quidquam pecuniæ, argenti, alicujusve rei similis, dum Episcopi Sacrum Chrisma ministrant, ab Indis, vel ab aliis ulli petant, ut ad id offerendum esse inducant, immopotius pro gravitate, et auctoritate Episcopalis dignitatis, Candelas, et rittas, quas susceputi Sacramentum Confirmationis deferre

TITULO VI.

DE LA SAGRADA UNCION.

§ I.

Nada se exija por los obispos ni en dinero ú otra cosa de valor, en la administracion del sacramento de la confirmacion.

Queriendo este Sínodo poner oportuno remedio á los males que han sucedido y pueden suceder al conferir á los indios el sacramento de la confirmacion, establece y manda que nada de dinero, plata, ó alguna otra cosa semejante pidan los obispos de los indios ó de otros, cuando les administran el sagrado crisma, ni les induzcan á ofrecerlos; antes al contrario, por la gravedad y autoridad de la dignidad episcopal, dén de limosna á los pobres las velas (36) y adornos de liston, que sue-

(1) Mexic. 1. c. 67. et Limens. 3. act. 2. c. 37. et Conc. 4. Tolet. c. 26. ubi Loaysa fol. 370 verbo libel. lum.—Conc. Milan. 5. fol. 716. verbo illud in primis, et Conc. Prov. Bonon. Cardin. Palleoti. 4. part.

UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

solent, indigentibus in elæmosinam Episcopi conferant (1).

§. II.

Vittæ confirmatorum comburantur.

Peracto vero Confirmationis ministerio, vittæ omnes ad usum ejus adhibitæ comburantur, ne postea prophanis usibus deserviant.

§. III.

Patrini duo generales in singulis oppidis assignentur.

Sed quoniam propter Indorum ignorantiam facile evenire potest, ut nulla habita ratione cognationis inter susceptorum, et confirmatorum, illiusque Patrem, et Matrem contractæ, hi in gradibus prohibitis Matrimonio se conjungant: Hinc malo Episcopi occurrentes in singulis Indorum oppidis duos susceptores deputent, qui vel sine suspicione contrahendi Matrimonium sint, vel spiritualis cognationis rationis optime noverint, idque observetur donec Episcopis hujusmodi deputatio, Indis peritioribus factis, non amplius necessaria visa fuerit (2).

§. IV.

Indis Unctio extrema ministretur.

Parochi item tam Seculares, quam Regulares, Indis, et ser-

(1) Limens. 3. act. 2. c. 13.
(2) Limens. 3 act. 2. c. 9.

len ofrecer los que reciben el sacramento de la confirmacion.

§ II.

Quémense las cintas de los confirmados

Concluida la administracion de la confirmacion, quémense todos las fajillas ó cintas que han servido en ella, para que no sirvan despues á usos profanos.

§ III.

Señálense dos padrinos generales en cada uno de los pueblos.

Como por la ignorancia de los indios fácilmente puede suceder que, no teniendo cuenta con el parentesco espiritual que se contrae entre los que se confirman y los que los reciben, y el padre y madre de aquellos, y siendo posible por tal motivo que éstos se unan en matrimonio dentro de los grados prohibidos, para remediar este mal, nombren los obispos en cada pueblo de indios dos que hagan el oficio de padrinos, de los cuales no haya temor ó sospecha de que puedan contraer matrimonio, ó dos que sepan bien el impedimento de cognacion espiritual que resulta; y observese esto hasta que, estando los indios mas ilustrados, no parezca ya á los obispos necesario este nombramiento.

§ IV.

Administrese á los indios la extremauncion.

Los párrocos tanto seculares como regulares administren el sacramento

vis ægrotis in mortis periculo constitutis, Sacramentum Extremæ-unctionis ministrent, quod cum sit à Christo Domino ad communem omnium salutem, sine delectu Personarum institutum, omnibus Fidelibus in articulo mortis devote petentibus tribuendum est. Parochi vero muneri suo satisfacere minime possunt, si medicinam animæ, et corpori tam salutarem suis subditis denegaverint (1).

§. V.

Ad eam recipiendam Indi ne á suis domibus extrahantur, aut ad Ecclesiam deferantur.

Quia vero graviter ægrotantes, Extremæ-unctionis suscipiendæ causa, ad Ecclesias, seu Monasteria deducere tutum non est, ne externus impulsus, aut mortem illis conciliet, aut saltem accelerat, miseræ genti, et omnium rerum inopi, consulere volens hac Synodus, in virtute Sanctæ Obedientiæ Curatis omnibus Secularibus, et Regularibus præcipit, ne Indos, aut servos ægrotos, hujus rei causa, ad Ecclesias, vel Monasteria, ullo tenus ferri permittant. Immo Curati ipsi officii sui, et charitatis, qua erga proximos esse debent memores, ad ungendum infirmos, eorum adeant domos, quas prius decenti ornatu paratas esse curabunt. Si vero contra hoc decretum fecerint, probabili irregularitatis periculo se expoui intelligant, et quam sint, de morte proximi ob eo-

(1) Conc. Trid. Sess. 14. c. 3. de Extrem. unct.—Mex. 1. c. 64.—Guad. tit. 2. const. 41. Limens. 3. act. 2. cap. 28.—Conc. Trid. in Doctrina de Sacramet. Extrem. unction. cap. 1. 2. et 3.

de la extremauncion á los indios y esclavos enfermos que se hallen en peligro de muerte, puesto que éste es un sacramento que debe administrarse á todos los fieles que están en ese caso y que lo pidieren devotamente, como que fué instituido por Cristo nuestro Señor para la comun salud de todos, sin privilegio ni esclusion de personas: bien entendidos los párrocos de que de ninguna manera cumplirán con su deber, si negaren á sús súbditos una medicina tan saludable para el alma y el cuerpo.

§ V.

Para recibir la extremauncion no sean los indios sacados de sus casas, ni llevados á la iglesia.

Como es peligroso que los que se hallan gravemente enfermos, sean llevados á las iglesias ó monasterios para administrarles la extremauncion, puesto que el movimiento esterno puede atraerles la muerte ó á lo menos acelerarla, este Sínodo, queriendo consultar al bien de la gente miserable y falta de todas las cosas, manda en virtud de santa obediencia á todos los curas seculares y regulares, que de ningun modo permitan sean llevados los indios ó esclavos enfermos á las iglesias ó monasterios para recibir la extremauncion; antes al contrario, los curas mismos acordándose de lo que demanda su oficio, y de la caridad que deben tener, para ungir á los enfermos, vayan á sus casas, las que procurarán con anticipacion que esten preparadas

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

rum inhumanitatem secuta, rationem Deo reddituri, animadvertant,

con decente ornato. Mas si obraren contra este decreto, entiendan que se esponen á probable peligro de irregularidad, y adviertan la estrecha cuenta que tienen que dar á Dios de la muerte del projimo, que por su inhumanidad se siguiere.

§. VI.

Huic rei sedulo invigilent Episcopi.

Episcopi vero tantum scelus acerrime vindicari studeant, ut tam immanis, et barbara consuetudo, et non solum ab Ecclesiastico, et Religioso homine, sed ab homine prorsus aliena, radicitus extirpetur, funditusque tollatur.

§ VI.

Vijilen los obispos diligentemente sobre este asunto.

Mas los obispos procuren corregir rigorosamente tanta maldad, para que tan cruel y bárbara costumbre, agena no solo de un eclesiástico y religioso, sino aun de un hombre humano, se estirpe de raiz, y se arranque de cimiento.

§. VII.

Ætas pro ejusdem susceptione.

De ætate ad hoc Sacramentum suscipiendum ea regula sit, ut quibus per ætatem licet Eucharistiam sumere, eisdem etiam liceat Sancto infirmorum Oleo inungi (1).

§ VII.

Edad para la recepcion de este Sacramento.

Acerca de la edad para recibir este Sacramento, la regla que debe seguirse es, que aquellos á quienes por la edad sea lícito recibir la Eucaristía (37) les sea tambien ser ungidos con el santo oleo de los enfermos.

§. VIII.

Extrema-unctio tempestive á domesticis petatur.

Ii tamen, qui ægrotorum curam habent, admonentur, ut opportuno tempore, á Parocho deferri Extremam-unctionem procurent, sicque infirmus, dum integris est sensibus, ungatur, ut vim Sacramenti corpori, et

§ VIII.

Pídase á buen tiempo la extrema-uncion por los domésticos.

Se amonesta á aquellos que asistan á la cura de los enfermos, que en tiempo oportuno procuren sea llevada la extrema-uncion por el párroco (38) para que el enfermo sea ungido mientras está en sus sentidos y que estando en

(1) Gran. tit. de Sacra Unct. n. 3. et 4.—Milan. 4. tit. quæ pertinent ad Extrem. Unctionem verbo Parochus, et 5. tit. quæ pertinent ad Sacram. Extremæ-unctionis.

animæ salutarem, dum compos sui est, intelligere valeat.

§. IX.

Quid observandum in novi Chrismatis ad Parochias singulas deportatione.

Ad Sacrorum Canonum observationem, et ne in Ecclesiis Sanctum Chrisma, Catheccumenorum, et infirmorum Oleum unquam desit, jubet hæc Synodus, ut in singulis annis infra quindecim dies, á feria quinta in Cœna Domini, quo die hæc, vertente anno, consecrantur, immediate numerandos, Vicarii omnes, et singuli hujus Provinciæ per se, vel per Clericos Sacro Ordini initiatos, ad Civitatem, ubi est Sedes Episcopalis, conveniant, et quod in Sacristia cujuslibet Cathedralis Ecclesiæ distribuitur Sanctum Chrisma, et Oleum, quantum omnibus districtus sui Parochis sufficiat, inde afferant. Nemo autem infra præfixum tempus id facere omittat, sub pœna pondo quinquaginta. Curati autem reliqui, cum locum, ubi Vicarius residet, adeant, vel ex Clericos in Sacro Ordine constitutos mittant, ut Sanctum Chrisma, et Oleum in suas Parochias inde reportent, sub pœna pondo octo, fabricæ applicandorum. Is autem, qui vel in Cathedrali, vel in oppido, ubi Vicarius residet, Chrisma, et Oleum distribuit, nihil quidquam pro his distribuendis accipiat, librumque secum habeat, ubi cum die, mense, et anno nomina eorum inscribat, qui ab eo Chrisma, et Oleum sumpserunt, sub pœna duorum pondo, ad usum fabricæ Ecclesiæ (1).

§ IX.

Como se ha de llevar el nuevo Crisma á cada una de las parroquias.

Para la observancia de los sagrados canónes, y que nunca falte en las iglesias el Santo Crisma, el oleo de los catecúmenos y el de los enfermos, manda este Sínodo que en cada año, dentro de quince dias, que se han de contar inmediatamente desde la feria quinta de la cena del Señor, en cuyo dia al cabo del año se consagran dichos santos oleos, todos y cada uno de los vicarios de esta provincia, por sí ó por medio de clérigos iniciados en el órden sacro, vayan á la ciudad donde está la silla episcopal y de allí traigan del Santo Crisma, y oleo, que se distribuye en la sacristía de cada iglesia catedral, cuanto sea suficiente á todos los párrocos de su distrito. Nadie omita hacer esto dentro del tiempo prefijado, bajo la pena de cincuenta pesos. Los demas curas concurran al lugar donde residiere el vicario, ó envien allá clérigos de órden sacro, para que traigan el Santo Crisma y oleo á sus parroquias, bajo la pena de ocho pesos que se han de aplicar á la fábrica. Mas aquel que en la catedral, ó en el pueblo donde reside el vicario distribuya el Crisma y oleo, nada reciba por su distribucion, y tenga consigo un libro en que con espresion de dia, mes y año escriba los nombres de los que de él recibieron el Crisma y oleo, bajo la pena

(1) Gran. tit. de Sacra Unct. act. 1. et Syn. de Quiroga, const. 24. et 25.

002791

de dos pesos para el uso de la fábrica de la iglesia.

§. X.

Vetus Oleum comburatur, et ne deinceps adhibeatur.

Curatis quoque omnibus præcipitur, ut Chrisma, et Oleum hujusmodi frequenter renovare studeant, eamque in renovando formam servent, ut minor semper Olei quantitas addatur, quam reliquum fuerat: si vero aliquid Chrismatis, vel Olei anni proxime præteriti, cum novum defertur, superfuerit, illud comburatur, vel in fontem Baptismalem spargatur, á die vero feriæ quintæ in Cœna Domini imposterum, antiqui Chrismatis, et Olei Catbecumenorum usus cesset, sub pœnis á jure decretis, nec Sabbato etiam majoris hebdomadæ ad fontes antiquum Oleum adhibeatur, sed novum spectetur. Conceditur autem, ut si quis mortis periculo laboraverit, Oleo infirmorum præteriti anni inungatur, novi Olei copia adhuc non habita; cujus rei causa, á feria in Cœna Domini infirmorum Oleum asservari poterit, quo usque novum pervenerit, et deinde consumi (1).

§. XI.

Locus decens pro Sacrorum Oleorum custodia deputetur.

Ad Custodiam vero Sancti Chrismatis, et Olei, locus clausus cum decenti ornatu deputetur, cujus clavem Parochus habeat, nec cuiquam tradat nisi

(1) Gran. tit. de Sacra Unction. n. 1. 2. et 3. et Milan. 4. 2. p. const. verb. Parochus,

§ X.

Quémese el oleo viejo y no se aplique ya despues.

Tambien se manda á todos los curas que procuren renovar frecuentemente el Crisma y el oleo, y que en su renovacion guarden la forma de que siempre se añada menor cantidad de oleo que la que ha quedado; mas si hubiese sobrado algo de Crisma ú oleo del año próximo anterior, cuando sea traido el nuevo, se queme, ó se esparsa en la fuente bautismal. Desde la feria quinta en la cena del Señor en adelante cese el uso del antiguo Crisma, y del oleo de los catecúmenos, bajo las penas puestas por el derecho, ni en el sabado de la semana mayor se use para las fuentes el oleo antiguo, sino que se espere el nuevo (39). Pero si alguno se hallare en peligro de muerte, se concede que sea ungido con oleo de enfermos consagrado en el año anterior, mientras no se recibe el oleo nuevo; por cuya causa, podrá guardarse desde la feria en la Cena del Señor el oleo de enfermos, hasta que llegue el nuevo, y despues consumirse.

§ XI.

Señálese un lugar decente para guardar los sagrados oleos.

Para la custodia del santo crisma y oleo, señálese un lugar cerrado y adornado con decencia (40), cuya llave tenga el párroco, y á nadie la dé sino á

alicui Sacerdoti cum opus fuerit. Quo loco Rituale etiam ministrandorum Sacramentorum formam præscribens asservabitur (1).

TITULUS VII.

DE CLERICIS PEREGRINIS.

§. I.

Episcopis, Vicariis, Parochis, et Regularium Superioribus præcipitur, ne exteros ad Missam celebrandam admittant, nisi sui Episcopi litteras ostendant.

Summis á Deo precibus efflagitare Episcopi deberent, ut eos in messem suam operarios mitteret, qui divinæ voluntati conformes, salutem animarum sitirent, non quæ sua sunt quærentes, sed quæ Jesu-Christi. Verum quod est omni lachrimarum fonte plangendum, Sacerdotes aliqui, non pietatis zelo, sed motu quodam avaritiæ flagrantes, incertis sedibus vagantur, et ovibus sibi commissis derelictis, eo avide confugiunt, ubi majus stipendium temporalis lucri proponitur. Cui tam gravi malo Tridentinum Concilium occurrere volens, præcipit, ne ullus Clericus Peregrinus, sine commendatitiis sui Ordinarii litteris (quas tamen sine justa causa Ordinarius non deneget) ab ullo Episcopo ad divina celebranda, et Sacramenta administranda recipiatur, quod tam Sanctum Concilii Decretum hæc Synodus inviolabiliter observari vult, sub pœna suspensionis arbitrio Ordinarii. Interdicit quoque, ne

(1) Mexic. 1. c. 33.

algun sacerdote, cuando fuere necesario. En este lugar se guardará tambien el ritual que prescribe la forma de los sacramentos que se han de administrar.

TITULO VII.

DE LOS CLERIGOS PEREGRINOS.

§. I.

Se manda á los obispos, vicarios, párrocos y superiores de regulares que no, admitan á los estraños á celebrar misa, si no presentan letras de su obispo.

Deberian los obispos con fervorosos y encarecidos ruegos pedir á Dios que enviase á su mistica mies aquellos operarios, que conformes á la voluntad divina tuviesen sed de la salud de las almas, no buscando su propio provecho, sino el servicio de Jesucristo. Pero es muy digno de llorarse con inagotables lágrimas, el que algunos sacerdotes, no abrazados en celo de piedad, sino en cierto incendio de avaricia, vaguen por obispados agenos, y dejadas las ovejas que se les hubieran encomendado, se dirijan ávidamente á donde se les proporciona mejor estipendio de lucro temporal. Queriendo ocurrir á tan gravísimo mal el Concilio Tridentino, manda que por ningun obispo sea recibido á celebrar los divinos oficios y administrar los sacramentos, clérigo alguno peregrino (41), sin letras comendaticias de su ordinario (las cuales sin embargo no niegue el ordinario sin justa causa); y este tan santo decreto

ullus Vicarius, seu Judex Ecclesiasticus Clericis hujusmodi celebrandi licentiam concedat, nisi eorum facultates, et litteræ dimissoriæ diligenter prius examinatæ comprobentur. Idemque injungit superioribus ordinum in suis domibus, aut Monasteriis. Itidem jubetur, ut si qui Clerici ex Hispania, aut aliis remotis Provinciis, in has Indiarum partes migraverint, mulieres secum matrum, sororum et consanguinitate propinquarum nomine deferentes, nisi id jtu esse legitime constiterit, á mulieribus hujusmodi separentur, si vero separati non parueriut, tanquam concubinarii publice puniantur (1).

TITULUS VIII.

DE OFFICIO JUDICIS ORDINARII, ET VICARII.

§. I.

Ad Episcopi Vicarios admonitio.

Ut Episcopi Populum á Deo sibi commissum, quibus opus est prudentia, et solicitudine, gubernent, ac moderentur, atque ut facilius orationi vacent, Doctrina pascant gregem, et saluti consulant animarum, Vicariorum opere indigent, quos in partem solicitudinis, præsertim earum rerum, quæ fori Ju-

quiere este Sínodo sea observado inviolablemente, bajo la pena de suspencion al arbitrio del ordinario. Prohibe tambien, que ningun vicario o juez eclesiástico conceda licencia de celebrar á clérigos de esa clase si no se comprueban préviamente sus facultades y las letras dimisorias diligentemente examinadas. La misma obligacion impone á los superiores de órdenes religiosas en sus casas ó monasterios. Del mismo modo manda, que si algunos clérigos de España ú otras remotas provincias emigrasen á estas partes de las Indias, llevando consigo mujeres con nombre de madres, hermanas, ó parientas de consanguinidad, si esto no constare legítimamente ser cierto, sean separados de tales mujeres. Mas si separados no obedecieren, sean castigados como públicos concubinarios.

TITULO VIII.

DEL OFICIO DEL JUEZ ORDINARIO, Y DEL VICARIO (42).

§ I.

Admonicion á los vicarios del obispo.

Para que los obispos gobiernen y rijan el pueblo que Dios les ha encomendado con la prudencia y solicitud que corresponde, y para que mas fácilmente se dediquen á la oracion, apacienten á la grey con la doctrina, y consulten á la salud de las almas, necesitan de la ayuda de los vicarios, á quie-

(1) Conc. Trid. Sess. 23. c. 16. et Sess. 22. in Decreto de observandis, et evitandis in celebratione Missarum.—Mex. l. c. 45. et Guadix tit. 2. const. 54.—Mil. l. tit. quæ pertinent ad celebratione Missæ, verb. Clericis, et Granat. tit. de Cleric. Pereg.—Syn. de Quiroga constit. 57. Limens. 3. act. 3. cap. 9.—Mexic. l. c. 57.

dicialis sunt, sibi asciscant. Quamobrem Vicarios hujusmodi hæc Synodus vehementer hortatur, ut quam sit eorum industria ad Populi Christiani gubernationem necessaria intelligentes, suo muneri ne desint, sed in eo obeundo, omne studium, operam, et diligentiam collocent, quod ut commodius præstent, has, quæ sequntur regulas observabunt. (1).

nes deben reunirse para que tomen con ellos parte en la solicitud episcopal, principalmente en los casos pertenecientes al foro judicial. Por lo cual este Sínodo exhorta ardientemente á dichos vicarios, á que comprendiendo bien lo necesario que es su auxilio para el gobierno del pueblo cristiano, desempeñen fielmente su cargo, poniendo en su cumplimiento toda la aplicacion, trabajo y diligencia indispensables, con cuyo objeto y para la mas fácil práctica observarán las siguientes reglas.

§. II.

Jurent Episcoporum Vicarii, Concilii Tridentini, et hujus Synodi observantiam, et etiam quod Ecclesiasticam Jurisdictionem, et immunitatem, ejusque Ministros tuebuntur.

In primis Officiales, Vicarii, et Judices Ecclesiastici omnes hujus Provinciæ id potissimum curent, ut injuncta sibi in litteris commissionis, et potestatis exequantur: Tempore etiam, quo hæc Officia exercent, diligenter, integre, et recte se gerant. In omnibus Dei honorem sibi proponant, communemsubditorum utilitatem quærant, et partium unicuique Jus suum tribuant. Coram Secretario Episcopi jurejurando se obstringant, quod Sacrorum Canonum, et Concilii Tridentini Decretis, hujusque Synodi constitutionibus stabunt. Quod Ecclesiasticam Jurisdictionem, immunitatem Ecclesiarum, ei earum Ministros tuebuntur, at, que defendent. In locis, ubsuis fungi debent Officiis, sem-

(1) Granat. tit. de Offic. Judic. Ordin.—Guadix tit. 8. const. 11. 12. 13. et 14.—Milan. 4. 3. part. tit. de foro Episcop. et 5. tit. de Episc. et Episcopali jure.

§ II.

Juren los vicarios de los obispos la observancia del Concilio Tridentino y de este Sínodo, y que defenderán la jurisdiccion é inmunidad de la Iglesia y á sus ministros.

Todos los oficiales (43) vicarios y jueces eclesiásticos de esta provincia, cuiden ante todo y con el mayor esmero de cumplir los deberes que se les imponen en las letras de su comision y potestad; é igualmente, en el tiempo en que ejercen estos oficios, condúzcanse con diligencia, integridad y rectitud. Propónganse en todas las cosas el honor de Dios, busquen la utilidad comun de los súbditos, y dén á cada uno su derecho. Delante del secretario del obispo oblíguense con juramento á estar á los decretos de los sagrados cánones y del Concilio Tridentino y á las constituciones de este Sínodo; así como que ampararán y defenderán la jurisdiccion eclesiástica, la inmunidad de las igle-

per resideant, Officiique hæc per se ipsos obeuntes, et non per substitutos, nequaquam absint feria secunda, quarta, et sexta cujuslibet hebdomadæ, ab octava ad decimam horam pro Tribunali sedentes, causas audiant. Si vero in hos dies festum inciderit, in sequenti die, festo non impedito, audientiam faciant. Ad locum vero ad id deputatum, Ecclesiasticæ Curiæ Ministris comitati procedant. Ipsis vero Officialibus, ad dies tantum octo absentibus, nullam causam diffinitiva sententia determinare valeant, nec in causa aliqua, interlocutoria sententia, quidquam statuant, quod per diffinitivam sententiam reparari non possit. Quidquid secus factum fuerit, irritum, et inane decernitur.

sias y á sus ministros. Residan siempre en los lugares donde deben desempeñar sus oficios, y ejerciendo éstos por sí mismos, y no por sustitutos; de ninguna manera falten á oir las causas en el lúnes, miércoles y viérnes de cada semana, sentándose *pro Tribunali* desde las ocho hasta las diez de la mañana. Pero si algunos de estos dias fueren festivos difiérase la audiencia para el siguiente que no estuviere impedido con fiesta. Al lugar destinado para la audiencia vayan acompañados de los ministros de la curia eclesiástica. Estando ausentes los oficiales (cuya ausencia no pueda pasar de ocho dias) no puedan determinar ninguna causa por sentencia definitiva, ni fallar tampoco en alguna, por la interlocutoria, algo que no pueda repararse por la definitiva. Cuanto así no se hiciese, queda declarado, írrito y de ningun valor.

§. III.

De quibus rebus cognoscere ipsi possunt.

De quibuscumque causis, ad jurisdictionem Ordinariam spectantibus, et tanquam Apostolicæ Sedis Subdelegati, de his, in quibus Episcopi á Concilio Tridentino ejusdem Sedis Delegati constituuntur, si eis ab Episcopo specialiter commissæ fuerint, cognoscere possint, causasque hujusmodi, nisi specialiter Episcopo soli fuerint commissæ, aut eas Episcopus ad se avocarerit, vel ex hujus Synodi Decreti eidem reservatæ fuerint, terminare valeant. De his etiam causis cognoscant, quæ

§ III.

Cuáles son las cosas de que puedan conocer.

Pueden conocer de cualesquiera causas que toquen á la jurisdicion ordinaria (44), y como subdelegados de la silla apostólica. de aquellas en que los obispos estan constituidos por el Concilio Tridentino delegados de la misma silla, si les fueren especialmente cometidas por el obispo (45); y tales causas puedan terminarlas, á no ser que fueren especialmente cometidas á solo el obispo, ó que éste se las haya avocado á sí, ó le fueren reservadas por decreto de este Sínodo. Conozcan tambien de

per viam appellationis coram Episcopo sunt tractandæ.

§. IV.

Nihil á litigantibus accipiant.

Quoniam Episcopi, jure, et expresso Concilii Tridentini Decreto tenentur Officialem Vicarium Generalem constituere, qui Doctor sit, vel Licenciatus in Jure Canonico, vel alias, quantum fieri poterit, idoneus ad causas in foro judiciali decidendum, quem pro Officii sui ratione commode sustentare debent, et quia Officialis hujusmodi, pro videndis actis, salarium forsam á partibus litigantibus recipere valet, statuit hæc Synodus, ne quidquam pro his accipiat, nisi parte, aut partibus petentibus jurisperitum unum, vel plures sibi adjungi, quos de causa consulat, ac de eorum concilio sententias ferat. Quia vero evenire potest, ut pars, aut partes id petentes, quibus incumbit horum Assessorum salaria persolvere, eosdem pretio corrumpere possint, statuit, ac præcipit eadem Synodus, ut salaria Assessori hujusmodi á Judice provide moderentur. Eaque Assessores per se, vel interpositas Personas, ante decisam causam, á partibus non accipiant, nec quidquam amplius, quam quod fuerit moderatum, sub pœna restitutionis quadruplum. Sententiam vero suam clausam, et sigillatam ad Judicem mittat Assessor, eamque partibus nequaquam tradat, aut ex eo, quod partium interierit, teneatur. Prædicta vero pœna, fabricæ Ecclesiæ, et piis operibus æque distribuatur. Sportulas alias non exigant, quam quæ sunt ab hac Synodo taxatæ. A

aquellas causas que por vía de apelacion se hayan de tratar delante del obispo (46).

§ IV.

Nada reciban de los litigantes.

Por cuanto los obispos están obligados por decreto espreso del Concilio Tridentino á establecer el oficial vicario general (provisor), el cual sea doctor ó licenciado en derecho canónico, ó á lo menos idóneo, cuanto pueda serlo, para decidir las causas en el foro judicial, al cual deben sustentar cómodamente por razon de su oficio; y por cuanto este oficial puede recibir de las partes litigantes su honorario por ver sus causas, establece este Sínodo, que nada reciba por ellas, (47) si no es que la parte ó partes pidan que llame uno ó mas letrados para consultar con ellos, y con su consejo dar las sentencias. Mas como puede acontecer que la parte ó partes que esto pidan, y á quienes toca pagar los salarios de estos asesores, puedan corromperlos con dinero, establece y manda el mismo Sínodo, que se regulen equitativamente por el juez los salarios de tal asesor, y que los asesores no los reciban de las partes, por sí ó por terceras personas, antes de decidida la causa, ni puedan recibir mas de lo que haya sido regulado, bajo la pena de restitucion del cuádruplo. El asesor envíe al juez su sentencia cerrada y sellada, sin entregarla á las partes, so pena de quedar responsable á las mismas de cualquiera estravío. Y la pena dicha distribúyase igualmente entre la fábrica de la iglesia y las obras pías. Tampoco exijan mas honorarios ó pe-

partibus coram eis litigantibus, aut quæ probabili conjectura litigaturæ creduntur, dona, aut munera, etiam esculenta per se, aut familiares, consanguineosve suos, Officio durante, vel post, ex promissione, tempore Officii prius facta, non recipiant, etiamsi ea data sponte fuerint, vel promissa sub pœna restitutionis quadruplum. Quod Judicibus Vicarus foraneis, sub eadem quoque pœna etiam imponitur (1).

§. V.

Arbitrium Juris in sese ne recipiant.

In causis coram ipsis pendentibus, ipsi cognoscere possint. Arbitri Juris, nec arbitratores non sint, neque hac de causa pro ferendis sententiis, videndis actis, aut alias quidquam accipiant. Qui vero contra fecerint, ultra pœnam restituendi duplum, aliter etiam puniantur, idque Vicarii etiam observent.

§. VI.

Nec Vicarii, nec Notarii quicquam expensarum nomine á reo exigant in causis, ad quas procedunt ex Officio, nisi post condemnationem.

Notarii, aut alii eorum Ministri, in causis, in quibus ad Fiscalis instantiam procedetur, nihil á reo exigant, ratione scripturarum, sive actorum, pro

(1) Conc. Trid. Sess. 24. c. 16. et jure communi ix. in cap. de consanguin. et affinit.—Mexic. l. 6. tit. 34. Gundix titul. 8. const. 14.

ga, que la cantidad tasada por este Sínodo. Ni durante su oficio, ni despues reciban de las partes que litiguen delante de ellos, ó que se crea probablemente han de litigar, donaciones ó regalos, ni ana de cosas de comer, por sí, ó sus familias, ó consanguíneos, ó por promesa hecha primero en tiempo del oficio, y cumplida despues aun cuando dichos dones fueren dados ó prometidos espontáneamente, bajo la pena de restitucion del cuádruplo. Esto mismo se impone tambien á los jueces vicarios foráneos bajo la misma pena.

§ V.

No admitan ser arbitros del derecho.

Puedan conocer en las causas pendientes ante ellos, mas no sean árbitros ó arbitradores de derecho, ni reciban bajo de este aspecto cosa alguna por dar sentencias, ver causas, ú otros actos. Los que hicieren lo contrario, fuera de la pena de restituir el duplo, sean castigados de otros modos, y lo mismo observen los vicarios.

§ VI.

Ni los vicarios, ni los notarios, exijan del reo cosa alguna con título de espensas en las causas en que procedan de oficio, sino despues de la condenacion.

Los notarios ú otros ministros suyos nada exijan del reo, en las causas en que se procede á instancia del fiscal, por razon de escrituras ó actas, por la

parte ad Fiscalem spectante, nisi reus per sententiam in expensis fuerit condemnatus, easque tunc juxta taxationem petant. Si vero condemnatio hujusmodi non præcesserit, cum ex Officio ad hæc conficienda teneantur, nihil exigere possint. Quod si Notarius, et Judex alter, quam ad præscriptam formam expensas á reo petierint, in duplum easdem restituant.

§. VII.

Testes pro ratificatis, etiam de consensu partium in causis quibusdam ne habeant.

Testes vero pro ratificatis non habeant, etiam de voluntate partium, in causis ubi pœna corporalis, exilii quoque, solemnis pœnitentiæ futura speratur, sub pœna ratificandi testes suis impensis, si opus fuerit, Judex autem, testibus non ratificatis, sententiam minime ferre possit.

§. VIII.

Publica peccata impediant.

Peculiari solicitudine studeant vitia publica, veluti ludos illicitos, concubinatus, blasphemias, usuras, et hujusmodi alia prohibere, et hæc perpetrantes acriter punire. Quod ut consequatur effectum, Dominica prima Quadragesimæ in quolibet anno generales litteras Excommunicationis expediant, procedendo usque ad Anathematis declaratorias, easque publicare faciant, tam in Cathedrali, quam in Parochialibus Ecclesiis, ac Monasteriis, quæ postquam publicatæ fuerint, in Ecclesiæ januis affigantur. Ad oppida

parte que mire al fiscal, si no es que el reo por la sentencia fuere condenado en costas; las que pedirán entonces segun la tasacion. Mas si no precediere condenacion de esta clase, nada puedan exijir, pues por oficio deben hacerlo. Si el notario y el juez pidieren del reo espensas de otro modo del que va prescrito, restitúyanlas duplas.

§ VII.

No tengan por ratificados á los testigos aun de consentimiento de las partes, en algunas causas.

En las causas en que se cree pueda imponerse pena corporal, de destierro, ó de solemne penitencia, no tengan á los testigos por ratificados, aun con voluntad de las partes, bajo la pena de ratificarlos á su costa, si fuese necesario; y el juez de ninguna manera pueda dar la sentencia, sin haberse ratificado los testigos.

§ VIII.

Impidan los pecados públicos (48).

Con particular solicitud procuren prohibir é impedir los pecados públicos, como juegos ilícitos, concubinatos, blasfemias, usuras y otros semejantes, y castigar rigorosamente á los que los cometan. Y para que esto tenga efecto, espidan edictos generales (49) de excomunion, procediendo hasta la declaracion del anatema (50), y háganlos publicar cada año el domingo primero de Cuaresma tanto en la iglesia catedral, como en las parroquiales y de monasterios, fijándose despues de su publicacion en las puertas de la iglesia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

etiam, ubi Hispani degunt, et ad fodinas litteræ eædem mittantur, ibique itidem publicentur, ut omnes, et quicumque, de hujusmodi delinquentibus notitiam habuerint, censuris compellantur eosdem denuntiare coram Episcopis, vel Parochis, et coram Notario publico, ut id legitime constet, quæ tamen, de delictis notoriis et publicis dumtaxat, disposita intelligantur, edicta vero, seu litteræ generales hujusmodi juxta seriem dispositam, et approbatam expediantur: quæ in quantum concubinariorum delicta respiciunt, prima etiam Dominica Adventus publicentur.

Remítanse tambien los mismos edictos á los pueblos en que viven los españoles y á los reales de minas publicándose allí del mismo modo, para que todos y cualesquiera que tuvieren noticia de tales delincuentes, sean compelidos con las censuras á denunciarlos delante de los obispos ó de los párrocos, y del notario público, para que esto conste legítimamente; entendiéndose sin embargo que estas disposiciones se refieren solamente á delitos notorios y públicos. Y por lo que hace á esta clase de edictos ó letras generales, sean ellos espedidos segun la forma dispuesta y aprobada; y por lo que respecta á los delitos de los concubinarios, publíquense tambien en la Dominica primera de Adviento.

§. IX.

Honori Clericorum, precipue Sacerdotum, etiam delinquentium sedulo prospiciatur.

Tametsi Episcopi, subditorum delicta Clericorum, et Sacerdotum maxime, quos aliis in exemplum vitæ Deus posuit, animadvertere debent, nihilominus Sacerdotalis Ordinis honori prospicere valde tenentur, et in puniendis Clericorum delictis prudenter se gerere, ne si id nimis publice fiat, ipsi simul cum eo, quo fungnatur divino Ministerio contemnatur. Quapropter hæc Synodus statuit, ac præcipit, ut causæ graves Clericorum hujus Provinciæ, et quo ad modum procedendi, et quo ad custodiam carceris secreto agitentur, et terminentur. Item ut Judices ad causam hujusmodi Notarios Clericos, si

§ IX.

Mírese con esmero por el honor de los clérigos, y principalmente de los sacerdotes, aun delincuentes (51).

Aunque los obispos deben castigar los delitos de sus súbditos clérigos, y especialmente de los sacerdotes, á los cuales puso Dios para que fueran ejemplo de vida á otras personas; sin embargo están muy obligados á mirar por el honor del órden sacerdotal y á conducirse prudentemente en el castigo de los delitos de los clérigos, para no es ponerse con la demasiada publicidad de él á ser ellos mismos despreciados junto con aquel con quien fungen el ministerio divino. Por lo cual este Sínodo establece y manda, que las causas graves de los clérigos de esta provincia se agiten y terminen secreta-

fieri poterit, adhibeant. Hæc autem omnia, tum locum habeant, cum delictum tale, et tam publicum non fuerit, quod majori non egent remedio. Qua in re conscientiæ Judicum onerantur, ut in his omnibus cum modum servent, quo, et Clericali dignitati consulant, et delinquentes pro meritis supplicio afficiant. (1)

mente, tanto en el modo de proceder, como en el de reducir á prision á los culpados. Tambien ordena que los jueces en causas de esta clase tengan, si pudiese ser, notarios clérigos. Todas estas cosas sin embargo háganse, cuando el delito no fuere tal y tan público, que necesite de mayor remedio; encargando mucho las conciencias de los jueces, que en todas ellas procedan de manera que sin faltar por una parte á la consideracion que se merece la dignidad clerical, no dejen por otra de aplicar á los delincuentes la pena á que se hubiesen hecho acreedores.

§. X.

Singulis mensibus Ministros omnes Curiæ rationem reddere faciat causarum Fiscalium.

Librum habeant, in quo summatim sacrilegiorum, restitutionum, et Fiscales causæ ad memoriam descriptæ sint. Ad hujus vero libri præscriptum in fine cujuslibet mensis, Ministris, et Notariis, sibi reddi rationem petant de præfatis causis, et de earum statu: et quod magis singulis causis conveniens sit, provideant, eoque in libro, ut scribatur quidquid proviserint, efficiant, atque Ministros hujusmodi de commissis negligentiis reprehendant, in eosque accurate animadvertant. In fine etiam mensis prædicti Notarius de hac coram eo adhibita diligentia fidem faciat, et Officiales bini quoque mensibus juxta prædicti libri formam Episcopo referant quid gestum sit, quidve non, quidque negotiorum hujusmodi expeditioni

§. X.

Haga que todos los ministros de la Curia den cuenta mensualmente de las causas fiscales.

Haya un libro en que estén escritas las causas de sacrilegios, restituciones, y las fiscales, para que se tengan presentes. A fin de cada mes pidan razon de ellas á los respectivos ministros y notarios, haciendo que le informen del estado que guardan, segun lo que se hallare escrito con anticipacion sobre las mismas en dicho libro y provean lo que sea mas conveniente en cada una, haciendo que se tome nota allí mismo de lo proveido, reprendiendo á los ministros de las negligencias en que hubieren incurrido, y amonestándoles seriamente la enmienda. Igualmente al fin del mismo mes el notario dé fé ante él de esta diligencia que se practica; y los oficiales cada dos meses dén cuenta al obispo segun la forma de es-

(1) Mexic. 1. c. 82.

convenientius, et opportunius esse videatur, sub pœna quatuor pondo quoties id omissum fuerit, et Episcopi hujusmodi relationi sibi in scriptis factæ se subscribat, librum vero hunc Officiales apud se retineant, ad cujus præscriptum, cum eos Episcopus visitaverit, de negotiis hujusmodi inquirantur. Admoneantur præterea, ut etiamsi ab ipsis causæ decisæ sint, si ulterius in gradu appellationis procedatur, Promotorem Fiscalem ad causarum hujusmodi prosecutionem instanter hortari non desinant.

te libro de lo que se haya ó no hecho y de lo que parezca ser mas conveniente y oportuno á la expedicion de los negocios de esta clase, bajo la pena de cuatro pesos por cada una de estas omisiones, firmando el obispo la relacion que se le ha hecho por escrito; conservando en su poder los oficiales, el mencionado libro para que segun lo que en él aparezca sean interrogados sobre los espresados negocios en la visita que les hiciere el obispo. Se les amonesta ademas, que aun en el caso de que hayan decidido en las causas, si se hubiere de seguir procediendo en ellas en grado de apelacion, no dejen de instar constantemente por su prosecucion al promotor fiscal.

§. XI.

Mulctarum pecunias ne apud se retineant.

Judices nec recipiant, nec apud se retineant, mulctarum, sive pœnarum pecunias operibus piis applicatas, sub pœna restituendi quadruplum, sed hæ Notario causæ eo ipso, quod exactæ sint, commendentur, qui infra diem susceptori, per Episcopum cum debitis fideijussoribus in Tribunali suo deputando, eas consignare tenetur sub pœna solvendi duplum. Pecuniarum autem hujusmodi consignationem, in libro susceptoris Notarius scribat, et manu propria susceptor, sibi consignatas esse etiam scribat, seque subscribat, ut Episcopi arbitrio hæc in pia opera distribuantur. Idemque, quoad pœnarum pecunias recipiendas, et alii Ministri sub eisdem pœnis servare teneantur (1).

§ XI.

No retengan en su poder el dinero de las multas.

No reciban los jueces, ni retengan en su poder el dinero de las multas (52) ó de las penas aplicado á obras pías, bajo la pena de restituir el cuádruplo; sino entréguense luego que se cobren al notario de la causa, con la obligacion de ponerlas en el término de un dia en poder del depositario nombrado por el obispo en su tribunal con las correspondientes fianzas, bajo la pena de pagar el duplo. El notario al hacer la entrega del dinero anótelo al mismo tiempo en el libro del depositario, quien pondrá igualmente firmado de su propio puño el recibo, para que dicha cantidad sea distribuida en las obras pías que fueren de la voluntad del obispo.

Y la misma obligacion tengan los otros ministros, en cuanto á recibir el dinero de las multas, bajo las mismas penas.

§. XII.

Priusquam in causis civilibus definitive judicent, bis acta perspiciant.

Præcipitur etiam Judicibus, ut in causis civilibus, criminalibus, matrimonialibus, et aliis Ordinariis quibuscumque, ante definitivam sententiam, bis acta perspiciant, primo quando partes ad probationem admittunt, secundo quando sibi traduntur ad proferendum in causa definitive, summaria vero, quo tempore ferenda sententia est, videant, accurate autem perpendant, an in eis quo ad suum formam, omnia servata sint, actaque, et actuata prout de jure expedit, et cavetur hac Synodo titulo de ordine Officiorum, et de Officio Notarii. Si vero quidquam horum desit, sportulæque, aut salaria percepta, descripta in actis non sint, ea juxta formam juris describi faciant, Notariorumque, aut Ministrorum Curiæ negligentias circa hæc puniendo corrigant. Pro licentiis, seu facultatibus ad exercitium alicujus Sacramenti, vel ad eum carnium in dictos Quadragesimæ, aut alios, quibus prohibitus est, usum quidquam accipiant. Has vero, nisi in scriptis, et ad limitatum tempus, causaque bene examinata, et licentia præcedente corporalis Medici, ubi haberi potest, non concedant, nec in casibus ab hac Synodo prohibitis, sub pœnis ab eadem statutis (2).

§ XII.

Antes de juzgar definitivamente en las causas civiles revisense los autos.

Se manda tambien á los jueces, que en cualesquiera causas civiles, criminales, matrimoniales, y otras ordinarias, antes de la sentencia definitiva, examinen los autos por dos diversas veces: la primera, cuando admitan á las partes á prueba, y la segunda, cuando se les entregue lo actuado para pronunciar definitivamente; y llegado que sea el caso de dar esta sentencia no fallen sin haberse impuesto muy á fondo de las diligencias sumarias, y examinado con el mayor esmero, si en cuanto á su formacion se ha guardado todo lo necesario en las actuaciones segun es de derecho, y tiene precautoriamente dispuesto este Sínodo en el título de "el órden de los oficios, y del oficio del notario." Pero si faltare algo de esto, y no consten por escrito en los autos los derechos ó costas recibidas, háganlas escribir segun la forma del derecho, castigando con alguna pena las negligencias cometidas en el particular por los notarios y ministros de la curia. Nada absolutamente reciban, ademas, por las licencias ó facultades para la celebracion de algun sacramento, ó para la comida de carnes en dias de Cuaresma ó en otros en que está prohibido; pero tampoco las concedan sino por escrito, y para tiempo limitado, y bien

(1) Conc. Tolet. act. 2. cap. 14.
(2) Gran. de Offic. Jud. ord. n. 13.

examinada la causa (53) y precediendo licencia del médico corporal donde pueda haberlo; así como ni en los casos prohibidos por éste Sínodo, bajo las penas establecidas por él.

§. XIII.

Judices Actorum expensas bis taxari faciant.

Jubetur præterea, ut Judices acta in causis Ordinariis coram eis facta bis taxent. Primo, quando partes ad probationem admittunt. Secundo, tempore ferendæ sententiæ, medioque Decreto declarent, quid Advocatis, et Notariis debeatur, quidve ad eos pertineat, suoque signo notent, ut partibus, vel earum Procuratoribus liquido constare possit. Si minus fecerint, Judices pondo duo de Tipuzque dicta, in pœnam persolvant, eaque piis operibus applicentur. Taxent etiam acta causarum, quæ coram eis in gradu appellationis agitabuntur, probationesque etiam quascumque, et scripturas alias, quo ad earum partes, et lineas juxta legum regni dispositionem, et ad taxationem prædictam salaria hujusmodi solvantur. Quod vero Notarii, aut Commissarii ultra taxationem receperint, in calce Decreti jubeant restitui, sub pœna jam dicta. Officiales taxam, et salariorum omnium Curiæ Ministrorum manu Episcopi subscriptam clare inscriptam, tabulæ affixam, et in aula Judicis deputata, poni faciant, ut ibi commode ab omnibus legi possit. Taxa vero ea solummodo sit, quæ est ab hac Synodo constituta. (1)

§ XIII.

Los jueces hagan tasar dos veces las costas de los autos.

Se manda ademas que los jueces tasen por dos veces las actuaciones hechas ante sí, en las causas ordinarias: primera, cuando admiten á las partes á prueba: segunda, en el tiempo de dar la sentencia; declarando por decreto intermedio cuánto es lo que se debe á los abogados y á los notarios y lo que á ellos les corresponde, firmándolo de su puño para que pueda constar claramente á las partes ó á sus procuradores. Si incurrieren en esta falta paguen en castigo dos pesos de los llamados de *Tipuzque* (54) los que se apliquen á obras pias. Tasen tambien las actuaciones de las causas que ante ellas se promuevan en grado de apelacion, y cualesquiera probanzas y otras escrituras en cuanto á sus partes y líneas, segun lo dispuesto por las leyes del reino, en cuya conformidad perciban sus costas. Y si los notarios ó comisarios recibieren mas de lo que les corresponde por esta tasacion, manden al calce del decreto que sea restituido, bajo la pena ya dicha. La tasa ó arancel de todas estas costas, así como los sueldos de todos los ministros de la curia, hágase poner por los oficiales escrita con claridad y firmada de mano del obispo,

(1) In leg. 23. tit. 20. lib. 2. et leg. 1. tit. 27. lib. 4. recopil.—Conc. Milan. 3. fol. 603. 1. pag. in principio.

y fijada á una tabla colóquese en la sala del juez, para que allí puedan todos cómodamente leerla. Por lo que respecta á dicha tasa sea ésta solamente la que ha sido formada por este Sínodo.

§. XIV.

Delinquentes describant, qui majori pœna plecti debent, si reincident.

Librum habeant, in quo delinquentes condemnatos sub comminatione, si in idem delictum ulterius inciderint, et eos, qui talia commiscent crimina, quæ si iterum perpetrentur, majori supplicio digna fiunt, apposite describant. Notarius vero, apud quem sententia lata est, manu propria in libro scribat, qua pœna reus damnatus fuerit, die, mense, et anno ibidem appositis, et quod acta, et processus causæ apud eumdem remaneat, seque subscribat, quo delinquendi consuetudo facilius tolli possit.

§ XIV.

Declaren cuáles son los delincuentes que deben ser castigados con mayor pena, en caso de reincidencia.

Tengan libro en que se anoten los delincuentes condenados bajo conminacion, si reincidiesen en el mismo delito, así como sus cómplices y los que cometan tales crímenes, que si vuelven á cometerse merezcan mayor pena. Y el notario ante quien se ha dado la sentencia escriba y firme de propia mano en el libro la pena en que haya sido condenado el reo, con espresion de dia, mes y año, y de que los autos y el proceso de la causa quedan en su poder; para que con esta medida pueda quitarse con mas facilidad la costumbre de delinquir.

§. XV.

Curet Vicarius Generalis, ut de pecunia Fiscali provideatur, pro testium Fiscalium advectione.

In causis, in quibus ex Officio procedunt, postquam Fiscalis testes nominaverit, caveant, ut susceptor Fiscali subministret pecunias, quibus possit, testibus ad ferendum testimonium venturis sumptus prius præbere competentes, idque in actis redigatur: tempore vero, quo expensas taxabunt, faciant sibi á Fiscali rationem reddi sumptuum erogatorum hujusmodi,

§ XV.

Cuide el vicario general que del fondo del fisco se satisfaga el importe del llamamiento de testigos fiscales.

En las causas que se sigan de oficio, luego que el fiscal haya nombrado á los testigos, tengan cuidado de que el depositario le suministre las cantidades necesarias para cubrir los gastos que pueda originar la venida de los testigos llamados á declarar; y póngase la debida constancia en los autos, para que al tiempo de tasar las costas, hagan que el fiscal dé cuenta de ellas. Y tam-

quos etiam taxent, et ex taxatione, eos Fiscalis á reo recipiat, susceptorique restituat, aut quid causæ fuerit, quominus restituturus sit, exponat.

bien se tasen, para que mediante este requisito el fiscal las reciba del reo, y restituya al depositario, ó esponga la causa por que no las devuelve.

§. XVI.

Per singulas hebdomadas carcerem visitet, Fiscali, et Notariis comitantibus.

Officiales, saltem semel in hebdomada, scilicet, aut sexta feria post meridiem, vel hora sibi magis commoda, carcerem visitent, eisque in comitatu sint Notarii, deferentes acta detentorum in carcere; Procuratores quoque, et Promotor Fiscalis, quorum si quis abesse fuerit, pondo uno mulctetur, in usus eorum, qui in carcere sunt convicti. In visitatione vero illi præsent, ut de vita, honestate, et moribus eorum, qui carcere inclusi tenentur, inquirant, feminarum impudentias reprimant, dejerantes, illicitosque ludos exercentes puniant. Exquirant præterea, an custos carceris á vinctis injuria quidquam extorqueat, unumquemque, de suo jure eos certiores reddere volentem, libenter audiant. Si ab aliquo reo confessio petenda est, aut aliud quid simile agendum, id ne omittant.

§ XVI.

Cada semana visite la cárcel acompañado del fiscal y notarios.

Los oficiales, á lo menos una vez en la semana, el lúnes ó viérnes (55), despues del medio dia, ó á la hora que les sea mas comodo, visiten la carcel, y acompáñenles los notarios que siguen las causas de los detenidos en la prision, los procuradores y promotor fiscal; y si alguno de los dichos faltare múltese en un peso, que se aplique á los presos. En la visita procuren averiguar cuanto convenga á la vida, honradez y costumbres de los detenidos, corrijan la deshonestidad de las mujeres, y castiguen á los perjuros, y á los que se entretienen en juegos prohibidos. Inquieran ademas si el carcelero exije de ellos algo injustamente, escuchen con agrado á cualquiera de los mismos que pretenda imponerlos mejor de su derecho, y nada omitan cuando tengan que recibir la confesion de algun reo, ó practicar alguna otra diligencia semejante.

§. XVII.

Videat, ne quid injuria agatur.

De vinculis, et his, qui vinculis alligati tenentur, interrogent, an sine causa per custodem crucientur, aut sine mandato dimittantur, inquirant, et tandem his omnibus, quæ opportuna egent remedio, prudenter, et accurate illud præstent.

§ XVII.

Cuiden de que en las prisiones no se dé mal trato á ninguno.

Acerca de los detenidos en las prisiones, infórmense si sufren sin motivo vejaciones de parte del alcaide ó carcelero, ó por el contrario si acaso éste á puesto á algunos en libertad de su órden y sin mandato espreso de la

autoridad, y ponga en fin, con todo esmero y prudencia el remedio oportuno á cuanto exija correjirse.

§. XVIII.

Episcopi per se ipsos carceres visitent in Sacra Paschatis Vigilia.

In Vigiliis festorum Paschalium, vel duobus ante diebus, Episcopi, præsentibus eorum Officialibus, et aliis Ministris, carcerem visitent, prout etiam ab hac Synodo ipsis injungitur, in titulo de Episcoporum Officio. (1)

§ XVIII.

Visiten los obispos por sí mismos las carceles en la sagrada vigilia de la Pascua.

En las vigilias de las fiestas de Pascua, ó dos dias antes, los obispos acompañados de sus oficiales y otros ministros, visiten la carcel, como se les encarga por este Sínodo en el título de el oficio de los obispos.

§. XIX.

Notario aliquo vita functo, acta, apud illum extantia, custodire faciat.

Si Notarius aliquis, vel mortem obierit, vel Officio suo fuerit privatus, acta, et scripturarum Protocolla ab eo confecta, accurate custodiantur, ut habetur in titulo de Officio Notarii. (2)

§ XIX.

Si algun notario muriere haga recojer los autos que estuvieren en su poder.

Si algun notario pasare de esta vida, ó fuere privado de su oficio, guárdense diligentemente los autos y protocolos de las escrituras hechas por él, como se previene en el título del oficio del notario.

§. XX.

Munera nulla, etiam esculenta accipiat.

Curiæ Ministri munera etiam esculenta, mutuum, et commodatum ne accipiant, nec eosdem ad suos contractus fidejussores adhibeant, Judicesque hujusmodi, quantumvis sint probatæ fidei, ante elapsum tempus á fidejussoribus compelli possint ad eos indemnes servandum, vel persolvendum totum id, pro

§ XX.

No reciba ningunos regalos ni aun de comestibles.

Los ministros de la curia no reciban de las partes ningunos regalos, aun de cosas de comer, ni nada prestado ó empeñado, ni las tomen por fiadores para sus contratos. Y los jueces, aunque sean de buena nota, puedan ser compelidos por los fiadores, antes de cumplido el tiempo de la fianza, para que los

(1) Infra lib. 3. tit. 1. §. 20.
(2) §. 24.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quo sé fidejussores constituerunt, ac si ab ipsis illud jam esset persolutum. Litigatorum operis, nisi soluta mercede, non utantur, et in sportulas sibi debitas computantes. Desuis sportulis, et salariis, vel de negotiis sibi commissis nihil pascisceantur, sed ea pure, sincereque agant. Si vero ullatenus quidquam acceperint, in duplo reddant. (1)

liberten de ella, ó para pagar todo aquello por que se constituyeron fiadores, como si ya ellos lo hubieren pagado todo. No se aprovechen del trabajo de los litigantes, sino mediante su justo precio, ó computándolo por lo que por los de esa clase deba pagarse. Acerca de sus derechos, y salarios, y de los negocios que se les encomiendan, no celebren contratos previos sino desempéñenlos con pureza y sinceridad; pero si fuera de lo que justamente corresponde recibieren algo, paguen el duplo.

§. XXI.

In Clericos, vel Ecclesiæ injurios citato Fiscali animadvertat.

Cum crimen quis confitetur, vel sponte, vel alias, et cum injuriæ Ecclesiæ, vel Clericis inferuntur, etiamsi illæ à partibus sint condonatæ, Promotores Fiscales citentur, ut cum ob culpam, quæ in delictis major comperiri potest, tum ob immunitatem, et jurisdictionem Ecclesiasticam tuendam de jure suo dicant, nisi Episcopo consulto, Judex aliter decernat.

§ XXI.

Proceda citado el fiscal, contra los ofensores de la Iglesia ó de los clérigos.

Cuando alguno espontáneamente ó de otra manera confiese el crímen cometido, y cuando se infieren injurias á la Iglesia ó á los clérigos, aunque éstas sean condonadas por las partes, cítese á los promotores fiscales, para que ó por la mayor culpa, que en los delitos puede hallarse ó en defensa de la inmunidad y jurisdiccion de la Iglesia, sostengan su derecho, á no ser que el juez, consultado al obispo lo determine de otro modo.

§. XXII.

Quid circa Peregrinorum Matrimonia? Et quomodo in iisdem procedendum?

Statuitur etiam, ac jubetur juxta Concilii Tridentini Decretum, ne Officiales facultatem contrahendi Matrimonium peregrinis concedant, nisi constet, eos alibi Matrimonio conjunctos non esse, nec legitimo impedimento teneri, quominus Matrimonium contrahant. De hoc autem ab his inquiratur, qui contrahere volentes, ante bene cognoverint, nisi attenta ætate ejus, qui ad Matrimonium recipi cupit, Judici videatur de longiori, vel breviori tempore inquirendum. Ad Inquisitionem autem hujusmodi, si opus sit, Officialis litteras det requisitorias, ex quibus in partibus, ubi contrahentes sint orti, Inquisitio fiat, denuntiationibus publice factis ad præscriptum Sacrosancti Concilii Tridentini; præterea contrahentes juramento declarent, se nullo religionis, vel castitatis voto obligari. Qui vero absentem conjugem obiisse dixerit, contrahendi facultatem non obtineat, nisi, hoc sufficienter probato, Episcopum adeat, de cujus permissu, et non alias, ad secundas nuptias suscipiatur, sub pœna pondo centum expensis, pro administranda Justitia, faciendis applicandorum (1).

§. XXII.

¿Qué debe hacerse y cómo se ha de proceder en los matrimonios de los peregrinos?

Se establece tambien y se manda, conforme al decreto del Concilio Tridentino, que los oficiales no concedan á los peregrinos (*los vagos, de partes distantes y ultramarinos*) licencia para contraer matrimonio, sino constando que en otra parte no lo han contraido, ni tienen para ello ningun impedimento legítimo. Sobre este punto averigüen de aquellos que han conocido bien antes á los que quieren contraer, á no ser que atendida la edad del que lo solicita, parezca bien al juez que la averiguacion comprenda un tiempo mas ó menos largo. Y para esta averiguacion, si fuere necesario, espida el oficial letras requisitorias, (*exhortos*), para que en virtud de ellas se haga la averiguacion en las partes de donde hayan nacido los contrayentes, haciéndose públicamente las amonestaciones, segun lo prescrito por el sacrosanto Concilio de Trento. Ademas los contrayentes declaren con juramento no estar obligados por ningun voto de religion ó castidad. Y al que dijere que su cónyuge ha muerto en otra parte, no se le dé licencia de contraer, hasta que habiéndo probado esto suficientemente se presente al obispo, de cuyo permiso, y no sin esta condicion, sea admitido á las segundas nupcias, bajo la pena de cien pesos que se han de aplicar á los gastos que se hayan de hacer para la administracion de justicia (56).

(1) Milanen. 3. fol. 903. verb. nullum, neque munus, et 5. fol. 782. verb. illud præterea.

§. XXIII.

Quomodo procedendum in Clericos concubinarios.

In crimine concubinatus inter Clericum, et conjugatam, is ordo in procedendo servetur, qui ab hac Synodo titulo de Concubinariis est præscriptus (2).

§. XXIII.

Cómo se ha de proseder contra los clérigos concubinarios (57).

En el crimen de concubinato entre clérigo y casada, guárdese en el procedimiento el órden prescrito por este Sínodo en el título de concubinarios.

(1) Conc. Trid. Sess. 24. cap. 7.—Conc. Trid. Sess. 24. c. 1. de reform. Matrim.—Guadix tit. 2. constitut. 57 et Granat. tit. de cogn. spirit. n. 2.—Synod. de Quiroga const. 23.

(2) Lib. 5. tit. 10. §. 7.

§. XXIV.

Suæ commissionis præscriptum non excedat.

Vicarii de his solum casibus, qui sunt in mandatis, et commissionibus suarum potestatum comprehensis, ac juxta præscriptam ibi formam cognoscant, si semel contrarium fecerint, pœna pondo octo incurrant, quorum tertia pars delatori, reliqua impensis pro administranda Justitia faciendis applicentur. Si bis, pondo duodecim, et duorum mensium suspensione. Si ter, duplo multentur, itidemque fiat distributio. In iis autem negotiis, quæ ad eorum jurisdictionem non spectant, Judices Fiscales, et Officiales, ut supra præfertur, commoneant, et imminenti periculo, aut rei necessitate postulente processum inchoent, Inquisitionem faciant, Personasque capiant, et infra triginta dies, in locis distantibus, in propinquis vero, quo citius fieri poterit, per aliquam Personam, quæ ad id diligenter se obstringat, causas hujusmodi, ad Officiales remittant, sine retardatione, sub pœna pondo quatuor de Tipuzque vocatorum, et sine dissimulatione sub pœna pondo viginti, et privationis officiorum, ratione præscripta applicandorum. In causis matrimonialibus, aut divortii ratione sevitiæ, aut secundarum nuptiarum imminente periculo, usque ad depositum procedant, illasque, prout supra dictum est, remittant, sub eadem pœna (1).

§ XXIV.

No exceda de lo prescrito en su comision (58).

Los vicarios conozcan solamente de aquellos casos comprendidos en los mandatos y comisiones de sus facultades; y si hicieren lo contrario incurran por la primera vez en la multa de ocho pesos, de los que se ha de aplicar la tercera parte al delator, y el resto á los gastos que hayan de erogarse en la administracion de justicia: por la segunda, en la de doce pesos, y suspension de dos meses; y por la tercera en el duplo, haciéndose siempre la misma distribucion. Y en aquellos negocios agenos de su jurisdiccion, amonesten como ya se dijo, á los jueces fiscales y oficiales, á que exigiéndolo así algun caso ejecutivo ó urgente necesidad, abran el proceso, procedan á las averiguaciones, arresten las personas, y dentro de treinta dias en lugares distantes, y lo mas pronto posible en los cercanos, remitan á los oficiales aquellas causas, por medio de alguna persona que se obligue á llevarlas con diligencia, bajo la pena de cuatro pesos de *Tipuzque*, ó la de veinte y privacion de oficio, si disimulando se ocultaren los delitos, cuyas multas se han de aplicar en los términos arriba dichos. En las causas matrimoniales, (59) ó de divorcio por razon de sevicia, ó de segundas nupcias, en caso ejecutivo procedan hasta el depósito, y remítanlas igualmente, bajo la misma pena.

(1) Granat. tit. de Offic. Ord. n. 22.

§. XXV.

Quomodo se habere debeat in expediendis licentiis, ut Clericus coram Seculari Judice testimonium dicat.

Si facultas petatur, qua Clericus in Sacro Ordine constitutus, coram Judice Seculari testimonium dicere possit, ne detur, priusquam ea, de quibus interrogari debet, examinentur, quæ si talia visa fuerint, ut ad omnia respondere Clericum testem non deceat, quo ad peculiares tantum articulos, qui in ea expressi sint, limitata facultas concedatur, et non aliter sub pœna quatuor pondo (1).

§. XXVI.

In causis apud ipsum agitatis, aut agitandis Advocatus, solicitatorve ne sit; nisi ad suam jurisdictionem defendendam, hocque de Episcopi licentia.

Nullus Officialium prædictorum Advocatus, solicitatorve sit clam, aut publice in causis, quæ intra fines suæ jurisdictionis tractantur, in quibus, aut Judex fuerit, aut esse posset, nisi in concernentibus ad suæ jurisdictionis, et status Ecclesiastici defensionem, et in his sine mercede aliqua, et cum speciali Episcopi consensu (2).

§ XXVII.

Gratis Jurisdictionem exerceat.

Si vero quidquam mercedis, aut salarii acceperint, pœna

(1) Tx. in cap. final. incipienti. Qua. quam 14. quæst. 2. et tx. in cap. de juram. calumniæ.—Guadix tit. 2. constitut. 55.—Granat. titul. de Offic. Ord. n. 23. et in Regula Ordinis Militar. S. Jacobi cap. 19. in fine.

(2) Granat. tit. de Offic. Ordinarii n. 24.

§ XXV.

Como deba proceder en espedir las licencias para que un clérigo sirva de testigo ante un juez secular.

Si se pidiere licencia para que un clérigo de orden sacro pueda declarar ante un juez secular, no se conceda ésta hasta que se examinen los puntos sobre que deba ser interrogado; y si parecieren tales que no sea decoroso al clérigo testigo contestar á todos, concédase la licencia limitada á solo los peculiares artículos que en ella se espresen, y no de otro modo, bajo la pena de cuatro pesos (60).

§ XXVI.

En causas promovidas ó que hayan de promoverse ante él, no sea abogado ó procurador, salvo para defender su jurisdiccion; y aun en este caso con licencia del obispo.

Ninguno de los dichos oficiales ni pública ni secretamente sea abogado ó procurador en las causas que toquen á su jurisdiccion, en las que fuere ó pueda ser juez, si no es en las concernientes á la defensa de su jurisdiccion ó del estado eclesiástico, y en éstas sin recibir paga alguna, y con especial consentimiento del obispo.

§ XXVII.

Ejerza gratis la jurisdiccion.

Pero si algo recibieren por vía de paga ó salario, sean multados con pe-

restituendi quadruplum mulctentur, graviterque puniantur. Quod de Vicariis etiam intelligendum est.

§. XXVIII.

Episcopi, et Superiorum aliorum licentias, antequam executioni mandentur, Vicarii examinent.

Vicarii facultates prædicandi, confitendi, Sacram celebrandi, eleemosynas petendi, aliasve quascumque ab Episcopis, et Superioribus concessas examinent, ut earum veritas, vel falsitas constet, antequam executioni mandentur (1).

§. XXIX.

Vicarii Provinciales eligantur, qui de Clericorum vita, et moribus inquirant.

Quia vero Sacerdotum provitas, vitæque exemplum, et in suis obeundis ministeriis accurata diligentia, Populi peccatis salutare medicamentum est, quo eorum cura juvetur, statuit, ac præcipit hæc Synodus, ut Vicarii nomine Provinciales in singulis Diœcesibus deligantur, unus, vel plures, prout videbitur Episcopo magis expedire, eisque certos Diœcesis suæ districtus præfiniat. Hi autem de vita, et moribus Clericorum sibi subditorum inquirant, et ad Episcopos, aut ad eorum Vicarios generales deferant, statuto tempore, cum libellos miserint, in quibus nomina eorum, qui peccata sua confessi sunt, inscribantur. Si vero Clericorum excessus tales sint, ut nullam dilationem patiantur, delinquentium expensis, Episcopo sine

(1) Granat. ubi supra num. 25.

na de restituir el cuádruplo, y castigados gravemente; y estas penas se hacen tambien estensivas á los vicarios.

§ XXXVIII.

Los vicarios examinen las licencias del obispo y de otros superiores antes de que se permita usar de ellas.

Examinen los vicarios las facultades de predicar, confesar, celebrar misa, pedir limosnas, ó cualesquiera otras concedidas por los obispos y superiores, para que conste su certeza ó falsedad, antes de que se permita usar de ellas.

§ XXIX.

Elíjanse vicarios provinciales que inquieran la vida y costumbres de los clérigos.

Siendo la probidad de los sacerdotes, su vida ejemplar, y la exacta diligencia en cumplir dignamente sus ministerios, saludable remedio para la correccion de los pecados públicos, establece y manda este Sínodo, que en cada una de las diócesis se elijan vicarios con la denominacion de provinciales, uno ó muchos segun parezca al obispo mas conveniente, y se les señalen determinados distritos de su diócesis. Estos investiguen la vida y costumbres de los clérigos que les están sujetos, y dén cuenta á su tiempo á los obispos ó á sus provisores, remitiéndoles listas nominales de los que hayan confesado sus faltas. Pero si fueren tales los excesos de los clérigos que no sufra dilacion el castigo sin demora, dése cuenta al obispo, remitiéndose juntamente las informaciones hechas en el particular, á costa de los delincuentes.

mora nuntientur, mittanturque simul informationes super eis factæ.

§. XXX.

Quid Vicarii portuum observare debeant, circa Clericos illuc appellentes.

Vicarii in maritimis hujus Provinciæ partibus residentes, diligenter curent, ne Clerici, qui ex Hispania, aut aliis Provinciis eo proveniunt ad Sacrum celebrandum, aut ad ullum Sacramentum administrandum recipiantur, nisi litulis, dimissoriis litteris, licentiisve suorum Episcoporum, Majestatis Catholicæ, aut ejus Pro-Regum, et Gubernatorum pro ratione Provinciæ, unde profecti sunt, optime examinatis. Si vero merces secum habeant, afferantve alii, quæ negotiationem sapiant, inventario confecto, alicui probato viro in depositum dentur, et quam primum de hac re Episcopus certior fiat, ut, quod sibi convenientius visum fuerit, decernat. De Clericis itidem, qui in Hispaniam naves conscendunt, inquirant, si licentiam á Prælatis suis obtinent, vi suspectos sibi comites navigationis adjungant, á quibus separari oporteat. In his omnibus, ut diligenter se gerant, conscientiæ Vicariorum onerantur, alias pro sua negligentia graviter á Deo puniendos esse intelligant (1).

§ XXX.

Qué deben observar los vicarios de los puertos acerca de los clérigos que á ellos aportaren.

Los vicarios residentes en las costas de esta provincia, pongan el mayor cuidado en que los clérigos que vienen de España ú otras provincias no sean admitidos á celebrar la misa ó administrar algun sacramento, sino despues de bien examinados sus títulos, letras dimisorias y licencias de sus obispos, de S. M. Católica, ó de sus vireyes y gobernadores, segun la provincia de donde hayan salido. Si trajeren mercancías ú otros objetos que indiquen negociacion, hecho un inventario de ellas, depositense en poder de alguna persona de providad, y lo mas pronto posible informen de ello al obispo, para que determine lo que mejor convenga en su juicio. Igualmente si algunos clérigos se embarcasen para España, averigüen si llevan licencia de sus prelados, y van acompañados de personas sospechosas de quienes convenga separarlos. Para que en todo esto se conduzcan los vicarios con la debida actividad y diligencia, entiendan que de no hacerlo así se gravan sus conciencias, y serán grávemente castigados por Dios por esta culpable negligencia.

(1) Mexic. 1. c. 57. §. 1. et 2. et Limense 3. act. 3. cap. 9.

§. XXXI.

Curet ut noctu ostiatim feminæ non mendicent.

Judices Ecclesiastici omnes accurate invigilent, ne feminæ noctu eleemosynas ostiatim quæritent, sub prætextu pauperum erubescentium, quod, cum non sine magno damno, et scandalo fiat, in secus facientes, severe animadvertant (1).

§. XXXII.

Circa Clericos peregrinos, quid ipsi agendum?

Nullus quoque Judex Clericis Missas celebrandi, Sacramentave administrandi, licentiam tribuat, nisi prius eorum litteræ dimissoriæ, seu testimoniales probe examinatæ, legitimæ esse comprobentur, sub pœna Excommunicationis latæ sententiæ.

§. XXXIII.

Quid circa exteros Religiosos?

Religiosis etiam Sacerdotibus, extra suas Provincias, aut Monasteria peregrinantibus, facultas eadem denegetur, nisi ab Episcopo Diœcesano licentiam obtineant, quam exhibere teneantur (2).

§ XXXI.

Cuide de que las mujeres no mendiguen de noche.

Todos los jueces eclesiásticos vigilen escrupulosamente en que las mujeres no pidan limosna de puerta en puerta por la noche, bajo el pretesto de ser pobres vergonzantes, castigando severamente á las que en esto contravengan, por el grave daño y escándalo que de ello pueden sobrevenir.

§ XXXII.

¿Qué debe hacerse con los clérigos peregrinos?

Ningun juez dé licencia de celebrar ó administrar sacramentos á los clérigos *(que vienen de otro lugar)*, hasta que bien examinadas sus letras dimisorias y testimoniales, se pruebe su legitimidad, bajo pena de excomunion *latæ sententiæ*.

§ XXXIII.

¿Qué debe hacerse con los religiosos forasteros?

Niéguese tambien dicha licencia á los religiosos sacerdotes que peregrinan fuera de sus provincias ó monasterios, á no ser que tengan permiso del obispo diocesano, la que están obligados á manifestar.

(1) Conc. Limense 3. act. 3. c. 43. in fine.

(2) Mexic. 1. cap. 58. et Syn. de Quiroga constit. 81. et Limen. 3. act. 3. c. 9. et 10.

TITULUS IX.

DE OFFICIO FISCALIS, ET JURE FISCI.

§. I.

Fiscales Officium non exerceant, nisi juramentum antea fecerint.

Promotor Fiscalis Episcopali Curiæ deputatus, Officium antea non exerceat, quam in manibus Episcopi, vel ejus Secretarii juret se in omnibus Fidelem præbiturum, Dei honori, et animarum saluti prospecturum, immunitatem Ecclesiarum, bona Ecclesiastica, et Ministros defensurum, causas Ecclesiasticas prosecuturum. Ecclesiæ, et Episcopi jura propugnaturum, ad idque probationes, et testes omni diligentia exquisiturum (1).

§. II.

A Parochis de publice delinquentibus inquirat, ut adversus eos debitum procedat.

A Parochis hujus Provinciæ tempore, et ordine ab hac Synodo, ut in titulo de Officio Ordinarii est, inquirat de usurariis, fœneratoribus, de his, qui priore conjuge adhuc vivente, alias duxerint, de illis, qui cum uxoribus non cohabitant, de aleatoribus, aleatorumque susceptoribus, de blasphemis, et de aliis delinquentibus, ad Ecclesiasticam Jurisdictionem spectantibus, quos omnes in libro, quem ad usum hujus rei habere debet, describat; eosque denuntiet, causasque hujusmodi accuratius prosequatur. In

TITULO IX.

DEL OFICIO DEL FISCAL (61), Y DEL DERECHO DEL FISCO.

§ I.

Los fiscales no ejerzan el oficio sin que preceda su juramento.

El promotor fiscal (62) deputado á la Curia episcopal no ejerza el oficio antes de prestar juramento, en manos del obispo ó de su secretario, de ser fiel en todo, ver por el honor de Dios y el bien de las almas, defender la inmunidad de las iglesias, los bienes eclesiásticos y los ministros, seguir las causas eclesiásticas, sostener los derechos de la Iglesia y del obispo; solicitando para todo esto diligentemente las necesarias pruebas y testigos.

§ II.

Tome informacion de los párrocos sobre los públicos delincuentes, para proceder en su contra.

En el tiempo y órden prescritos por este Sinodo en el título del oficio del ordinario, infórmese de los párrocos de esta provincia sobre los usureros y prestamistas, los que viviendo aun su primera consorte toman otras, los que no viven con sus mujeres, los jugadores y sus receptadores, los blasfemos y demas delincuentes que pertenecen á la jurisdiccion eclesiástica, á todos los cuales asiente en el libro que debe tener para este destino, y denúncielos y siga su causa con mucha solicitud. Al fin de ca-

(1) Late Gran. tit. de Offic. Procuratoris Fiscalis, et Syn. de Quiroga const. 121. 122. 123.—Guadix tit. 8. const. 21.—Milan. 1. tit. de causidic. Advocatis, et Fiscalibus, et 5 tit. de Procuratore Fisci.

UNIVERSIDAD JUÁREZ AUTÓNOMA DE TABASCO ® DIRECCIÓN GENERAL

fine cujuslibet mensis, acta in causis gesta, et earum statum Judici referat, et quod sibi á Judice injunctum fuerit, deinceps exequatur, idque Judex in libro scribere faciat, atque subscribat. Hæc vero ut fiant singulis mensibus, Fiscalis curet, sub pœna quatuor pondo, quoties omittantur.

da mes dé cuenta al juez de las actuaciones hechas en las causas, é infórmele del estado que guardan, y cumpla luego lo que fuere mandado por el juez, y este lo haga escribir en el libro y firme. Cuide el fiscal de que mensualmente se practique esto, bajo la pena de cuatro pesos por cada vez que se omitiere.

§. III.

In delicta ne inquirat, triennio ante commissa, nisi gravissima fuerint.

Sæpe nonnullorum Secularium, et Clericorum delicta, temporis diuturnitate, et vitæ emendatione ab hominum memoria deleta sunt, prave tamen affecti homines aliorum excessus memoria semper retinentes, Clericos, et Seculares hujusmodi denuntiare solent, eo magis animo, ut eis molestiam inferant, ac infamiæ notam incurrant, quam ut æquitati consulant. Cui malo remedium afferre volens hæc Synodus, statuit, et interdicit, ne Fiscales, qui nunc sunt, vel erunt in posterum, sine partis instantia, quemquam Secularem, aut Clericum accusent, aut denuntient de crimine, tres annos ante commisso, cum illud emendatione vitæ, hoc elapso tempore præsumatur compensatum. Nisi delictum adeo grave, publicumve sit, ut Ordinario videatur, absque scandalo impune dissimulari non posse, quo casu etiam post annos tres á Fiscalibus delinquentes denuntientur, ut criminis gravitas Ordinarii prudentia æstimetur (1).

§ III.

No se estienda esta averiguacion á delitos cometidos antes de tres años, á no ser gravísimos.

Sucede con frecuencia que los delitos de algunos seculares y clérigos, por el mucho tiempo transcurrido y la enmienda de su vida, llegan á olvidarse en un todo, á pesar de que hombres mal prevenidos, reteniendo siempre en la memoria los excesos de otros, suelen denunciar á tales delincuentes, mas bien con ánimo de causarles molestia é infamarlos, que por el fin de rectitud y justicia. Con tal motivo, queriendo este Sínodo poner remedio á dicho mal, establece y prohibe, que los fiscales que ahora son y en adelante fueren, acusen sin pedimento de parte á cualquier secular ó clérigo, ó lo denuncien de crímen cometido antes de tres años, puesto que ya se presume compensado con la enmienda de la vida y el transcurso de dicho tiempo. Esceptúase sólo aquel delito tan grave y público que parezca al ordinario no poderse disimular impunemente sin escándalo, en cuyo caso, aun despues de tres años sean denunciados los delincuentes por los fiscales, para que la gravedad del

(1) Mexic. 1. c. 80.

delito sea apreciada por la prudencia del ordinario.

§. IV.

Ne in quemquam procedat ob leves verborum contumelias, injuriam passo non petente.

Quia nemo est adeo natura moderatus, qui vel læsus, vel perturbatus affectu, saltem verbo proximum aliquando non offendat, cavendum est, ne Clerici hujus Provinciæ, parte injuriata non instante, ob leves verborum injurias in judicium vocentur, præsertim ad eas Civitates, ubi Judices, seu Officiales resident, cum ex tam longa distantia majus sibi damnum inferretur, quam delicti pœna postularet. Quam ob causam Clericorum hujus Provinciæ utilitati, et honori consulens, decernit, ac jubet hæc Synodus, ne Officiales, Vicarii, et alii Judices Ecclesiastici de levibus verborum injuriis, sine armorum strepitu, aut sanguinis effusione dictis, ex Officio contra Clericum ullum inquirant, nec denuntiare permittant, nec contra eum procedant, nec eum in carcere detineant, aut ab eo multas exigant, pace jam inter partes inita. Idemque servetur, cum quis in alium hæc convicia, et opprobria, quæ majora sunt, conjecerit, illum leprosum, sodomitam, proditorem, hæreticum, aut eo convicii genere, quod vulgus cornutum vocat, appellando, vel mulierem conjugatam, adulteram, seu meretricem dicendo, et alia similia contumeliosa verba, in quemquam protulerit convicia te, ut præfertur, parte non conquerente: si vero de hic expressis conviciis partis offensæ querela præceserit, etiam ipsa in-

§. IV.

No proceda contra alguno por injurias leves de palabra, sino á pedimento del agraviado.

No habiendo ninguno de genio tan pacífico, que lastimado ó con alguna perturbacion en el ánimo, no pueda ofender aun de palabra alguna vez á su prógimo, es necesario evitar que los clérigos de esta provincia, no instando la parte agraviada, sean citados á juicio por leves injurias de palabra, especialmente á aquellas ciudades donde residen los jueces ú oficiales, causándoles mayor daño en acudir de tan largas distancias que el que pidiera la pena del delito. Por tal motivo, este Sínodo, consultando al bien y honor de los clérigos de esta provincia, decreta y manda que los oficiales, vicarios y otros jueces eclesiásticos no procedan de oficio contra clérigo alguno por leves injurias de palabras, dichas sin estrépito de armas ó efusion de sangre, ni permitan que se les denuncie, ni hagan averiguaciones, ni detengan al acusado en la carcel, ó se le exijan multas, hecha ya la paz entre las partes. Y lo mismo se observe cuando alguno produjere contra otro injurias y oprobios que son mayores, llamándolo leproso, sodomita, traidor, hereje, ó aun se avance á aquella afrenta que el vulgo llama cornudo ó llamare á la mujer casada adúltera ó ramera, ó produjere injuriosamente contra alguno otras semejantes palabras contumeliosas, con tal de que la queja

jurisam remittente, Officiales, et Vicarii, prout juris sit, procedant. Qui si aliquos Curiæ Ecclesiasticæ Fiscales, sive Ministros contra facere compererint, quam est hoc Decreto sancitum, eos graviter puniant (1).

no emane de la parte ofendida; mas si de ésta procediere por esas injurias proferidas, los oficiales y vicarios procedan en justicia, aun cuando la misma parte perdone la ofensa. Y si llegasen á saber que algunos fiscales de la curia eclesiástica ú otros ministros, han procedido contra lo que previene este decreto, castíguenlos gravemente.

§. V.

A reincidentibus multas exquirat, eosque pœnis debitis subjiciat.

Si damnati ex aliquo crimine, iterum in idem crimen inciderint, Fiscalis animadvertat, ab eisque inflictæ multæ ut exigantur, curet; quod in visitationibus fuerit constitutum, executioni mandari faciat, si á sententia super aliquo crimine, vel super contentis in secundo Decreto hujus tituli lata, provocatum fuerit, in appellatione prosequendo, et instantia illa terminanda invigilet. Si quid vero ad id opus sit, ab Episcopo petat, matura diligentia adhibita, ne si causa differatur, criminibus, et offensis in Deum appellatio favere videatur. De quibus omnibus, sub statutis pœnis Fiscalis rationem reddat.

§ V.

Exija las multas de los reincidentes y sujételos á las débidas penas.

Si los que fueren castigados por algun crímen, reincidieren en el mismo, repréndulos el fiscal y cuide de que se exijan de ellos las multas impuestas. Igualmente haga dar cumplimiento á lo que en las visitas se hubiere determinado, si se apelase de sentencia pronunciada sobre algun crímen ó sobre lo que se comprende en el segundo decreto de este título, cuiden de seguir la apelacion y de que se termine aquella instancia. Si fuere necesario promuevan, con todo empeño, las diligencias necesarias ante el obispo, para que no dilatándose la causa, parezca que la apelacion favorece los crímenes y ofensas contra Dios, de todo lo que será responsable el fiscal bajo las penas establecidas.

§. VI.

Causas ex Officio absque permissu Judicis ne deserat.

Cum aliquam causam ex Officio Fiscales inchoaverint, eam sine permissu Judicum non de-

§ VI.

No deje sin permiso del juez las causas de oficio.

Si comenzaren los fiscales alguna causa de oficio, no la abandonen sin

(1) Mexic. 1. c. 78. et Lex Reg. 4. titul. 10. lib. 8. Recopil.

serant, nec dissimulent, nec pacto conveniant, nec collusiones, prævaricationes, aliudve simile committant, sub pœna pondo quinquaginta; quod si causa postulaverit, gravius puniantur.

permiso de los jueces, ni la oculten, ni entren sobre ella en pacto, ni haya colusiones, ni cometan prevaricaciones, bajo la pena de cincuenta pesos, ó de mas castigo, si así lo exigiere la calidad de la causa.

§. VII.

Ne munerum acceptione á causis formandis supersedeat.

Ne in causis, quas agunt, aut quæ ab eis agendæ sperantur, conventionem faciant, nec muneribus, aliisve hujusmodi corrupti, Jura ad causas spectantia producere, et allegare desinant. Quod secus ab illis sit factum, irritum decernitur, et si quid semel acceperint, pœnæ restituendi quadruplum subjaceant; si bis, duplo magis mulctentur, si ter, Officio privantur, et pro rei gravitate aliis etiam afficiantur. Notarii vero, si quid simile noverint, Episcopis, eorumve Judicibus, et Vicariis annuntient.

§ VII.

No sobresca por regalos en la formacion de las causas.

En las causas que despachen, ó que se cree han de despachar, no celebren ningun convenio, ni omitan producir y alegar los derechos que corresponde, dejándose corromper por donaciones ó cosas semejantes. Si procedieren de otra manera se declara lo hecho por nulo; si por una vez recibieren algo, queden sujetos á la pena de restituir el cuádruplo; si por dos, sean multados en doble cantidad, y si por tres, queden privados del oficio, y sean castigados con otras penas segun la gravedad del negocio. Y si esto llegare á noticia de los notarios, dén parte á los obispos ó á sus jueces y vicarios.

§. VIII.

Munera nulla recipiat.

Ne á quoquam dona, munerave similia, quamvis esculenta sint, vel spontanea data, vel salarii prætextu accipiant, nec quidquam á litigatoribus, aut ab illis, qui litigaturi sunt creditur, emant, aut eis vendant, aut illorum operas in suos usus conferant, sub pœna reddendi duplum.

§ VIII.

No reciba donacion de ninguna clase.

De ninguno reciban regalos (63), ó dones semejantes, aun de cosas de comer, ó dadas espontáneamente, ó con pretesto de paga; ni compren ó vendan cosa alguna á litigantes, ó á aquellos de que se cree han de serlo, ni conviertan en propios usos el trabajo de los mismos, bajo la pena de restituir el duplo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§. IX.

In quemquam non procedat, nisi de damnis, et expensis cautionem præstiterit accusator.

De excessibus sibi denuntiatis quemquam ne accusent, nec reus citetur, nisi delator pro sua facultate cautionem præstiterit de solvendo expensas, et damna in causa, qua crimina denuntiata non probaverit; quod si secus fecerint, damna, et expensas hujusmodi Fiscales persolvant. Si vero delictum non probetur, et delator justam excusationem non habeat, expensas solvat, aliisque á jure statutis pœnis subjacest. Delicta autem cum certis testibus, vel quia publica sunt in vico, ubi delinquentes degunt, Fiscalibus annuntiata, ipsi inquirant diligenter, etiamsi delator cautionem non det, nec causam prosequi velit.

§ IX.

No proceda contra alguno, si el acusador no diere caucion de los daños y costas.

No acusen á ninguno de los delitos que se les denuncien, ni se cite al reo si el delator no prestare caucion, segun sus facultades, de pagar las espensas y daños, caso de no probarse los crímenes denunciados, quedando responsables los fiscales á pagarlos, si así no lo hicieren. Pero si no se probase el delito y el delator no tuviere justa escusa, pague las costas y quede sujeto á las penas establecidas por el derecho. Por lo que mira á los delitos denunciados á los fiscales con testigos ciertos, ó que fueren públicos en el lugar donde moran los delincuentes, hágase por ellos diligente averiguacion, aun cuando el delator no dé caucion, ni quiera proseguir la causa.

§. X.

In Clericum non procedat, nisi publica infamia, probatione præcesserit.

Ne in Clericum, nisi probatio, aut infamia notoria præcedat, accusationem, denuntiationemve faciant. Cum vero quemquam denuntiaverint, juramento declarent, se dolo, aut calumnia id non facere. Quod si quem dolo, aut calumnia accusaverint, idque constiterit, expensas solvant, et arbitrio Judicis puniantur.

§ X.

No proceda contra ningun clérigo, si no precediere pública infamia ó prueba.

No hagan acusacion ó denuncia contra ningun clérigo, si no precede prueba ó notoria infamia. Cuando denunciaren á alguno, declaren con juramento, que no lo hacen por dolo ó calumnia. Y si á alguno acusaren de alguna de estas dos maneras, y llegare á constar paguen las espensas (64), y sean castigados al arbitrio del juez.

§. XI.

Accusationes, &c. in scriptis agat.

Accusationes in scriptis producant, et quidquid Officii sui

§ XI.

Haga por escrito las acusaciones &c.

Produzcan por escrito las acusaciones y todo lo que pidieren por razon de

ratione petierint, neque eorum libellos, et acta aliter Notarii recipiant, sub pondo duorum pœna, á singulis contra facientibus exigenda, et his, qui in carcere Ecclesiastico detinentur, applicanda.

§. XII.

Nil á Capellanis accipiat, cum agitur de Missarum onere minuendo, aut ab his, qui postulant, ut in Ecclesiasticum asylum restituantur.

Licet citentur in causis de Capellanorum onere moderando, Fiscales á Capellano nihil accipiant, nec etiam pro causis, in quibus extracti ab Ecclesiis, in easdem restitui petatur, quidquam ab his, qui restituti sunt, accipiant, quæ licet gratis facere debent Fiscales, nihilominus, omni cura, et diligentia præfatas causas pertractent, sub duorum pondo pœna.

su oficio, y los notarios no reciban de otro modo sus actas y pedimentos bajo la pena de dos pesos, que se exijirán de cada uno de los que así obraren, y se aplicarán á los presos de la cárcel eclesiástica.

§ XII.

Nada reciba de los capellanes que soliciten disminucion de cargo de misas, ó de los que pidan ser restituidos al asilo eclesiástico.

En el caso de que sean citados los fiscales en causas para moderar la carga de los capellanes, ó en las que los estraidos de las iglesias pidan ser restituidos á ellas, nada reciban de unos ú otros; y aun cuando en dichas causas los fiscales deben trabajar *gratis*, despáchenlas no obstante con todo esmero y cuidado bajo la multa de dos pesos.

§. XIII.

Eidem expensæ persolvantur, si quis ad eas solvendas sit damnatus.

Cum in causis Fiscalibus ultra delicti pœnam, etiam in expensis reus condemnabitur, Fiscalis expensæ æstimentur, easque juxta æstimationem reus persolvat, nisi in casibus ab hac Synodo prohibitis.

§ XIII.

Páguensele las espensas, si alguno ha sido condenado á pagarlas.

Como en las causas fiscales, ademas de la pena del delito, será el reo condenado tambien en costas, tásense las del fiscal, y páguelas el reo, segun la tasacion, á no ser en los casos prohibidos por este Sinodo.

§. XIV.

Si reus fidejussione á carcere liberetur, causam ipsius propere expediri faciat.

Causas, in quibus rei detenti in carcere, adhibita cautione, ante sententiam latam liberari

§ XIV.

Si el reo sale de la cárcel bajo fianza, haga despachar su causa con prontitud.

Las causas en que los reos detenidos en la cárcel, dada fianza, consigan

á vinculis permittuntur, Fiscales prosequantur, easque terminari faciant, sub pœna pondo duorum singulis causis, si vero post sententiam latam, id contingat, Fiscales procurent, ut forma, et series sententiæ servetur, ne mulctæ Cameræ, vel piis operibus applicatæ in depositum dentur. Quod si in ejus rei executione, aliquid, vel negligentiæ, vel culpæ sit, illud sub eadem pœna Episcopo notum faciant.

§. XV.

In causis partibus dumtaxat competentibus ne se ingerat. Indorum causas ne differat.

Causis proprie ad partes spectantibus, ne se intromittant, nisi Judicis mandato, vel causis ab hac Synodo expressis, ut sunt Indorum causæ. Has vero, et alias sibi ex Officio incumbentes illicite ne differant, quoties vero secus fecerint, pondo duobus mulctentur.

§. XVI.

In causis, quæ ex Officio fiunt, Judicem moneat de testibus exhibendis.

In causis, in quibus ex Officio proceditur, testes contra eos producendos Judici dicat, ut ipsi quidquid ad exhibendos testes opus fuerit, statim provideat, prout in titulo de testibus est dispositum.

§. XVII.

Cum sola summaria informatione ne causas concludat.

Productis probationibus, et ratificationibus testium in causa salir de ella antes de darse la sentencia, prosíganlas los fiscales y hagan que se termine, bajo la pena de dos pesos por cada una de ellas; pero si esto fuere despues de la sentencia, procuren que se guarde la forma y série de ella, y se pongan en depósito las multas de cámara y las aplicadas á obras pías. Y si en la ejecucion de esto hubiere alguna culpa ó negligencia, hagánlo saber al obispo bajo la misma pena.

§. XV.

No se ingiera en las causas de parte. No retarde las causas de los indios.

No se ingieran en las causas que propiamente pertenecen á las partes, á no ser de órden del juez, ó en las espresadas en este Sínodo, como son las de los indios. Estas y otras que les incumben de oficio, no las retarden culpablemente; y cuantas veces así lo hicieren, sean multados en dos pesos.

§ XVI.

En las causas que se siguen de oficio, avise al juez para la presentacion de testigos.

En las causas en que se procede de oficio, manifiesten al juez los testigos que han de producirse en contra, para que al momento provea lo necesario para su presentacion, segun lo dispuesto en el título de los testigos.

§ XVII.

No concluyan las causas con sola la informacion sumaria.

Producidas las pruebas y hechas las ratificaciones de los testigos en las cau-

sis, in quibus ex Officio proceditur, curent Fiscales de aliis testibus ratificandis, si qui desunt omnesque alias diligentias adhibeant, prout a jure compererint, sub pœna duorum pondo quoties id negligenter omiserint. In causa cum sola probatione summaria ne concludant, quando testes pro ratificatis haberi non possunt, quia pœna corporalis secutura speratur, nisi adsit confessio partis.

§. XVIII.

Judici dicenti Jus semper assistat.

Quando Judex, aut Vicarius publice causas audit, Fiscales semper assistant, quoties absint, pondo unum persolvant; sine Vicarii Judicis permissu ne discedant, nec quemquam in sui locum substituant, nec aliquem ad negotia extra Civitatem deputent.

§. XIX.

Quid facere debeat quando in aliquem accusationis capitula porrigantur: remissive.

Quid Fiscalis facturus quando capitula contra aliquem porrigantur, titulo de ordine Judiciorum dispositum est, quod servari jubetur. In causis, coram Judicibus inferioribus ex Officio tractatis, et in quibus ab interlocutoria, seu definitiva sententia fuerit appellatum, si ipsi inferiores rationem causæ, et acta processus ad Judices superiores remittant: Fiscales Justitiæ Ecclesiasticæ exequenda insistant, litemque suscisas en que se proceda de oficio, cuiden los fiscales de que se ratifiquen otros testigos, si algunos faltaren, y practiquen todas las demas diligencias, segun fuere de derecho, bajo la pena de dos pesos cuantas veces por negligencia lo omitieren. Ninguna causa den por concluida solo con la sumaria en el caso de que no puedan tenerse por ratificados los testigos, porque se presuma que ha de imponerse pena corporal, á no ser que haya confesion de parte.

§ XVIII.

Asista siempre al juez mientras está en el tribunal.

Cuando se diere públicamente cuenta al juez ó vicario de las causas, asistan siempre los fiscales, bajo la multa de un peso cuantas veces dejaren de hacerlo, no separándose, ni sustituyendo á otro en su lugar, ni comisionando á alguno para negocios fuera de la ciudad, sin permiso del vicario ó juez.

§ XIX.

Qué deba hacer cuando se extienden capítulos de acusacion contra alguno, remisive.

En el título de el órden de los juicios, está prevenido lo que debe hacer el fiscal cuando se presente acusacion contra alguno; y esto es lo que se manda observar.

En las causas seguidas de oficio ante jueces inferiores, en las que se haya apelado de sentencia interlocutoria ó definitiva, si los dichos inferiores remiten á los jueces superiores constancia de la causa y los autos del proceso, in-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

piant, salariaque jure Advocati sibi pertinentia percipiant a parte in expensis condemnata, et non aliter.

sistan los fiscales de la justicia eclesiástica en que se cumpla, admitan el trámite y perciban de la parte condenada en costas, y solo de ella, los honorarios que les corresponden como abogado.

§. XX.

Clericos de adulterio non denuntiet, nisi circunspectione summa; idque medio Notario Clerico.

Cauto Clericos de adulterio denuntient, Notario Clerico adhibito, si adsit, idque secreto fiat, ne ad mariti notitiam perveniat. Accusatio vero contra adulterum solum detur, et in casibus tantum ab hac Synodo, titulo de Officio Ordinarii, et Vicarii expressis, et ut est ad punitionem delicti, á Jure Canonico, et Concilio Tridentino permissum. Adulteræ nomen supprimatur, et quod verbo fuerit expressum in probatione. Notarius fidem faciat nisi sciente, et consentiente marito, delictum fuerit perpetratum; tunc enim omnes accusentur, et ut severe puniantur, Fiscales omnem operam præstent: expensas suas juxta præscriptam taxam, nec aliter, quam se subscribentes, percipiant, sub pœna reddendi duplum (1).

§ XX.

No denuncie de adulterio á ningun clérigo sin suma circunspeccion, y por medio de notario clérigo. (*)

Guárdese suma cautela en denunciar de adulterio á algun clérigo, y si lo hace sea nombrado notario clérigo, si lo hay, y en secreto para que no llegue á noticia del marido. Y la acusacion se haga solamente contra el adúltero, y solo en los casos expresados en este Sínodo, en el título del oficio del ordinario y del vicario, y como está permitido por el derecho canónico y el Concilio Tridentino para el castigo del delito. Cállese el nombre de la adúltera, y el notario dé fé de lo que de palabra se expresare en la prueba; á no ser que el delito se haya cometido á sabiendas y con el conocimiento del marido, porque en este caso todos deben de ser acusados, poniendo los fiscales todo empeño en que sufran un severo castigo: por lo que hace á sus honorarios percíbanlos segun la tasa prescrita, y poniendo su firma, bajo la pena, en caso contrario, de pagar el duplo (65).

(*) Los rubros de este párrafo y del siguiente se encuentran trastornados en la edicion latina que nos ha servido de texto, como puede verse en ella. Los hemos colocado en su debido lugar en la nuestra, pero hacemos esta advertencia para satisfaccion de los que tuviendo aquella, noten esta correccion.

(1) Conc. Trid. Sess. 24. cap. 8, Sess. 25. cap. 1.

§. XXI.

Intra tertium diem causas scribat.

Causas á Judicibus sibi notificatas, infra tres dies describere in libro suo teneantur, et reos accusare, aut denuntiare ad præscriptum in titulo de Officio Ordinarii, causasque hujus, modi deinceps prosequantur, ut in Decretis hujus Synodi, sub pœnis in eisdem contentis.

§ XXI.

Dentro de tercer dia tomen nota de las causas.

Estén obligados á anotar en su libro, dentro de tres dias, las causas que se les hayan notificado por los jueces, y á acusar ó denunciar á los reos, segun lo prescrito en el título del oficio del ordinario, prosiguiéndolas despues segun los decretos de este Sínodo, bajo las penas que ellos contienen.

§. XXII.

Intra eundem terminum reos denuntiet.

Præsente reo infra tres dies querelam dare teneantur, sin minus, eorum impensis rei alantur.

§ XXII.

Dentro del mismo término denuncie á los reos.

Estén igualmente obligados, presente que sea el reo, á ponerlo en juicio dentro de tres dias, so pena de mantenerlos á su costa, si así no lo hicieren.

§. XXIII.

Officium Fiscalium inferiorum.

Reliqui inferiores Fiscales, et executores Ecclesiarum, extra Episcopalem Curiam residentes, sedulo inquirant, qui sacrum non audiant, aut festa non colant, aut in Ecclesia irreverenter assistant, qui publice peccatis sordidati, et aliis vitiis, in Edictis generalibus, et titulo de feriis expressis, contaminati sint. Videant etiam, si tabernæ, cauponæ, aliæve publicæ domus apertis januis patent, in eisque esculenta, et poculenta festis diebus, dum Missarum sollemnia celebrantur, divenduntur. Si decretis precibus in processionibus decenter incedunt. Quidquid vero in his

§. XXIII.

Oficio de los fiscales inferiores.

Los demas fiscales inferiores y ejecutores (66) de las iglesias, que residen fuera de la curia episcopal, averigüen diligentemente quiénes no oyen misa ni guardan las fiestas, ó asisten á la iglesia con poca reverencia; así como los demas pecadores públicos y viciosos de los expresados en los edictos generales y en el título de los dias feriados. Y observen tambien si las tabernas, fondas y semejantes tratos públicos están patentes á todos con las puertas abiertas, y si allí se venden bebidas y viandas en los dias de fiesta mientras se celebran las misas. En tiempo en que se

omnibus culpæ invenerint, Vicariis nuntient, ut quod sibi injunctum est, exequantur. Ne in his negligenter se gerant, aut cum aliquo colludant, aut pecuniis directe, vel indirecte corrumpi patiantur, nec dona, aut munera, aliudve quidquam ab hominibus sui districtus accipiant, sub pœna reddendi in quadruplo, et a Judicibus arbitrio suo usque ad privationem officii puniantur.

hacen rogativas, vean si asisten decentemente á las procesiones. Y cuanto hallaren culpable en todas estas cosas, denúncienlo á los vicarios, para que tomen las providencias á que en razon de su oficio están obligados. No procedan en todo esto negligentemente ni entren en concierto con nadie, ni se dejen cohechar directa ó indirectamente por dinero, ni reciban donaciones, regalos ó cosa semejante de los vecinos de su distrito, bajo la pena de restituir el cuádruplo, y de ser castigados al arbitrio de los jueces, hasta con la privacion de oficio.

§. XXIV.

De rebus parvi momenti accusationem non instituant.

Ne Fiscales prædicti, quovis quæsito colore, cavillationes quærant, ut de rebus levissimis, et nullius momenti denuntiationes dent, nec eas Judices, aut Vicarii admittant, quod si commiserint, tanquam calumniosi accusatores pœnas luant.

§ XXIV.

No entablen acusacion sobre cosas de poco momento.

Guárdense los mencionados fiscales de abrigar en sí cavilaciones de ninguna clase y bajo cualquier colorido, para denunciar cosas levísimas y de ninguna importancia, ni los admitan los jueces y vicarios, y si á ello faltaren sean castigados como calumniadores.

TITULUS X.

DE OFFICIO NOTARII, ET DE FIDE INSTRUMENTORUM.

§. I.

Notarii juramentum præstent.

Notarii Ecclesiasticorum Tribunalium hujus Provinciæ, et Tabelliones, qui Receptores vocantur, ante ne accipiantur, quam Episcopis, eorumque Judicibus fidelitatem, et obedientiam jurejurando promittant, itemque jurent se Decretis ab hac Synodo editis obtemperaturos, neque jure salarii, quicquam aliud accepturos, quam quod fuerit taxatione præfinitum. In loco ad audiendum causas deputato, per tres ante meridiem horas, tresque alias post meridiem saltem assistant, ibique ipsimet per se negotia cum Judicibus expediant. Quoties statutis Curiæ diebus absint, pondo uno mulctentur, quod si ex justa causa adesse non possint, de ea Judices certiores faciant (1).

TITULO X.

DEL OFICIO DEL NOTARIO Y LA FE DE LOS INSTRUMENTOS.

§ I.

Los notarios presten juramento.

Los notarios de los tribunales eclesiásticos (67) de esta provincia, y los escribanos llamados receptores, no sean admitidos antes de prometer con juramento fidelidad y obediencia á los obispos y sus jueces, jurando tambien obedecer los decretos publicados por este Sínodo, y no recibir por derecho de salario mas de lo que se fijare por tasacion. Asistan al tribunal á lo menos por tres horas antes del medio dia, y otras tres despues de él, y despachen con los jueces por sí mismos los negocios. Por cada falta de asistencia en los dias de despacho de la curia, serán multados en un peso, mas si fuere por causa justa manifiéstenlo á los jueces.

§. II.

Examinentur Notarii.

Notarii, quos Vicarii in casibus suæ jurisdictionis, et commissionum adhibere debent, ante ab Episcopo examine probentur, juxta Concilii Tridentini Decretum, nec priusquam ab Episcopo in scriptis facultatem deferant, acta ulla recipiant, quod si receperint, irrita sint, et nulla. Vicarius vero, qui huic Decreto non steterit, quoties contravenerit, pondo octo mulctetur, quorum tertia pars nuntiatori applicetur. Notariusque inhabilis ad Officii executionem efficiatur. Quæ omnia, quantum fieri poterint, observentur, et ut observari faciant, Episcoporum, Vicariorumque conscientiæ onerantur (2).

§ II.

Sean examinados los notarios.

Los notarios que deben poner los vicarios para las causas y comisiones de su jurisdiccion, estén primero aprobados, prévio exámen, por el obispo, conforme al decreto del Concilio Tridentino, y no reciban ningunos autos antes de estar facultados por escrito, por el obispo; y si los recibieren sea irrito y nulo cuanto en ellos actuaren. Y el vicario que no cumpliere este decreto, por cada vez que lo contravenga sea multado en ocho pesos, cuya tercera parte se aplique al denunciante, quedando el notario inhábil para el desempeño de su oficio. Obsérvese todo esto cuanto sea posible, á cuyo fin se gravan las conciencias (68) de los obispos y vicarios.

(1) Gaudis tit. 8. const. 15.—Gran. de Offic. Notarii, et fid. instrument.—Milan. 1. tit. de Notariis, et scribis, et 3. fol. 603. et seq. et 4. 3. p. tit. de foro Episcopali, et 5. tit. de Cancellario, et Notariis, et. tit. quæ gratis in Cancellario.

(2) Conc. Trid. Sess. 22. cap. 10.—Mexic. 1. c. 89. § 1. et Compost. act. 8. c. 26.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§. III.

Processum á primo libello colligant, in unumque compaginent.

A Prima petitione, et primis actis litis, processum in unum colligant, ejusque chartas consuant, et omnia in illis ordinate disponant, petitionesque cum earum Decretis, et quidquid circa eas provisum fuerit, inserant; acta omnia, nullis in charta lacunis interpositis, describant, et intiment; diem quoque, mensem, et annum apponant, et cum opus fuerit, ipsi, et Judices se subscribant, et rubricis notent. Quæ omnia Notarii quotidie præstent, ne unius causæ petitiones, et acta, cum alterius petitionibus, et actis involuta confundantur. Processus ordine dispositos semper habeant, et quæ fuerint á Judicibus decreta, non in exceptoriis codicibus, sive manualibus, sed in ipsis processibus sint inserta. Si quid horum semel prætermiserint, duobus pondo mulctentur, si bis, duplo magis, et sic deinceps, crescente contumacia, pœnæ quoque pecuniariæ accrescant, usque ad Officii suspensionem, quarum mulctarum tertia pars delatori tribuatur.

§ III.

Comiencen la formacion del proceso por la primera diligencia, reuniéndolo todo en un cuaderno.

Para la formacion de un proceso principien por reunir á la primera diligencia las demas con que comienza la causa, cosiendo las hojas y poniéndolo todo en su órden; inserten en su lugar los escritos con los decretos que á ellos se provean; escriban cuanto se actuare sin dejar vacío alguno en el papel, especificando en cada cosa que se practicare, el dia, mes y año, firmando y rubricando cuando fuere necesario ellos y los jueces. Todo esto lo harán los notarios diariamente para que los escritos y actuaciones de una causa no se mezclen y confundan con las de otra. Tengan siempre dispuestos los procesos en órden, é inserten los decretos de los jueces en las mismas causas, y no en cuadernos separados ó manuales; bajo la pena de ser multados la primera vez que así no lo hicieren, en dos pesos, en mas del duplo por la segunda, creciendo á proporcion de su desobediencia las penas pecuniarias hasta llegar á la suspension de oficio, aplicándose al delator la tercera parte de estas multas.

§. IV.

Processum, seu acta originalia partibus ne tradant.

Ne processum originalem, ejusve transumptum ullatenus litigatoribus tradant, sub pœna trium pondo quoties id fecerint, neque etiam Procuratoribus, nisi de mandato Judicum. Si vero ne tradatur, Judicis interdicant, ejusque copiam concedi oporteat, Notarii ad Advocatos processum deferant, contentaque in processu ipsi Advocatis legant, ac secum postea reportent. Idque in scripturis originalibus servetur sub eadem pœna.

§ IV.

No entreguen á las partes el proceso ó los autos originales.

No entreguen jamas á los litigantes el proceso original ó su copia, bajo la pena de tres pesos por cuantas veces lo hicieren, ni tampoco á los procuradores, sino de órden de los jueces. Pero si éstos prohibieren que se entreguen, y por otra parte convenga conceder su copia, los notarios lleven el proceso á los abogados, y ellos mismos les lean lo que en él constare, volviéndolo despues á llevar consigo. Y esto mismo se observe con las escrituras originales, bajo la expresada pena.

§. V.

Neque procuratoribus tradatur, nisi de Judicis mandato, et foliis numeratis.

Processus Procuratoribus minime tradantur, nisi Chirographo ab eis accepto, et foliorum numero in libro descripto. Quo stante Chirographo, a Procuratore processus repetendus est, si autem deletum sit, repetatur a Notario, aut damnum solvat, si processus denuo iterum fieri minime possit, oblatamque petitionem Notarii ne recipiant, nisi allato processu, sub pœna pondo unius. Informatio vero summaria sine testium nominibus, aut Chirographo tradi poterit, quæ tribui mandabitur in forma consueta, hoc est illius transumptum.

§ V.

Tampoco se entregue á los procuradores, sino de órden del juez, y numeradas las fojas.

Por ningun motivo se entreguen los procesos á los procuradores, sino recogiendo su recibo y asentando en el libro el número de las fojas que contienen. Entretanto existiere sin tachar el recibo, el proceso ha de reclamarse al procurador, pero si estuviere ya tachado exíjasele al notario, ó sean á su cargo los perjuicios si no puede en lo absoluto formarlo de nuevo, y no reciban los dichos notarios pedimento alguno que se les presente sin traer primero el proceso, bajo la pena de un peso. Por lo que hace á informacion sumaria podrá entregarse sin los nombres de los testigos, ó recibo, y ella se mandará entregar en la forma acostumbrada, es decir, en copia.

§. VI.

Testimonia, seu apographa authentica ne dent, nisi mandato Judicis, secus irrita sint.

Si litteræ alicujus decreti, aut provisionis in favorem alterius litigantium expeditæ fuerint amissæ, aliæ similes decre-

§ VI.

No dén testimonios ó traslados autorizados sino de órden del juez, so pena de nulidad.

Si se perdiere algun decreto ó provision expedidos á favor de alguna de las partes litigantes, dénle copia de ellas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

to, aut provisioni conformes, inde, unde primæ emanarunt, transumptas eidem litigatori tradant. Quod tantum cum mandato Judicis fiat, alias nullam fidem faciat. Si vero Notarius propria auctoritate tradat, pœnam trium pondo incurrat.

§. VII.

Ne cuiquam, nisi parti mandata quædam executoria tradant.

Ne mandatum executorium cujuscumque summariæ, nec Decretum de immittendo in possessionem, nec mandata sequestri faciendi, pignora capiendi, brachii Secularis auxilium implorandi solicitatori, Tabellioni, aut ullicuiquam tradant, sed parti petenti, aut nostro executori, vel Judici Seculari, in casibus per hanc Decreta concessis, nec illi mandata hujusmodi scribant, sub pœna quatuor pondo ab utroque incurrenda, si semel perpetratum id fuerit, si vero bis, dupli pœna imponatur, et sic deinceps habito respectu pœnæ, usque ad suspensionem augeantur.

§. VIII.

Non nisi a parte, aut Advocato noto subscriptos libellos in causis Fiscalibus recipiant.

In causis Fiscalibus, aliisve quibuscumque, libellos, nec articulos ullatenus recipiant, nisi a parte, vel á Jurisconsulto cognito subscripti sint, nec petitionem conclusionis in causa, nec ullam aliam, quæ negotium principale tangat, nisi sit petitio termini, processusve, aut

§ VII.

Solo á la parte, y á ningun otro, se entreguen los mandatos ejecutorios.

No entreguen mandato ejecutorio de cualquier sumaria, ni decreto de posesion, ni órden de secuestro, ó exhibicion de prenda, ó de implorar auxilio del brazo secular, al procurador, escribano, ú otro alguno, sino á la parte que lo pidió, ó á nuestro ejecutor, ó al juez secular, en los casos concedidos por estos decretos, ni pongan mandatos de esta clase, bajo la multa de cuatro pesos en que incurrirán ambos por primera vez, doble cantidad por la segunda, aumentándose en la misma proporcion por las demas, hasta la pena de suspension.

§ VIII.

No reciban escritos, sino firmados por la parte ó por abogado conocido, en las causas fiscales.

En las causas fiscales ó cualesquiera otras, no reciban escritos ni artículos, sino firmados por la parte ó por letrado conocido, ni peticion de conclusion en causa, ni otra cosa alguna, que toque al negocio principal, á no ser peticion de término, ó de proceso, ó de autos de juicio, bajo la pena de un pe-

actorum Judicii sub pœna unius pondo, et damnum persolvant.

so, quedando obligados á pagar los perjuicios.

§. IX.

In causis, quæ pondo decem non excedunt, summarie procedatur.

In causis decem pondo de Tipuzque non excedentibus, sine processu, et figura Judicii procedatur, ac veritate summarie comperta, Judices ad persolvendum debitores coerceant. Si quis á debitore receperit, quod sibi non debebatur, illud cum duplo reddat. Iis vero in casibus petitio, condemnatio, aut absolutio in scriptum tantum referantur. Nec libelli admittantur; nec pro hac scriptura ultra duorum regalium mercedem Notarii exigere possint (1).

§. X.

Bullas, et omnes Scripturas apud se retineat: et non nisi apographa, bene cum autographis collata actibus inserat.

Litteras Apostolicas, mandata, aliasve quascumque originales scripturas á litigatoribus productas, et sententias Notarii apud se retineant; ac tantum exempla cum originalibus collata in processu habeant, sub pœna unius pondo, ad damnumque teneantur, casu quo hujusmodi documenta fuerint amissa.

§ IX.

En las causas que no excedan de diez pesos procédase sumariamente.

En las causas que no excedan de diez pesos, de Tipuzque, procédase sin forma de juicio, ni proceso, y averiguada la verdad sumariamente, obliguen los jueces á los deudores á la paga. Si alguno recibiere del deudor lo que no se le debia, páguelo en el duplo. Pero en esto póngase únicamente por escrito la demanda y la sentencia de condenacion ó absolucion. Tampoco se admitan escritos, y los notarios no puedan exijir por lo que escribieren arriba de dos reales.

§ X.

Conserve en su poder las bulas y demas documentos; y solo inserte en los autos copias confrontadas exactamente con los originales.

Los notarios conserven en su poder las letras apostolicas, los mandamientos, sentencias ú otras cualesquiera piezas originales exhibidas por los litigantes; y solo pongan en el proceso copias confrontadas con los originales, bajo la pena de un peso, quedando responsables á los perjuicios, si se perdieren tales documentos.

(1) Conc. Milan. 3. fol. 603 verb. causæ quæ, et est lex Regia 19. tit. 8. lib. 3. Recop.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§. XI.

Autographa eidem reddat, qui eademmet produxit, si petat, et adversarius non reclamet.

Pro singulis chartis exemplorum, á litigatore scripturas has producente, stipendium exigat Notarius juxta taxationem, quod si originales prædictæ á parte producente repetantur, adversario non reclamante, productori tradantur, exemplo cum originali collato in processu prius relicto, et adversario etiam citato. Si vero scripturæ de falsitate arguantur, idque jurejurando affirmetur, Notarii unicuique partium, et earum Procuratoribus, et Advocatis originales ostendant, eisque trasumptum scripturarum dent, cum die, mense, et anno, ut de jure suo allegare possint.

§ XI.

Devuelva los originales al mismo que los produjo, si los pidiere y no reclamare el contrario.

Exija derechos el notario del litigante que exhibio estos documentos, por cada una de las ojas de las copias, con arreglo á tasacion, y cuando se pidieren los dichos originales por la parte que los produjo, entréguenscle si no reclamare la contraria, dejando en el proceso una copia confrontada con el original, y con citacion del contrario. Si tales documentos se arguyen de falcedad y se afirman con juramento, manifiesten los notarios los originales, á cada una de las partes, y á sus procuradores y abogados, y denles copia de ellas con espresion de dia, mes y año, para que puedan alegar de su derecho.

§. XII.

Informationes summarias autographas nemini tradat.

Informationes summarias originales ne tradant, nisi exemplum in publica forma cum originali collatum reliquatur, et prout in titulo de probationibus continetur.

§ XII.

A ninguno entregue originales las informaciones sumarias.

No entreguen las informaciones sumarias originales, si no es dejando copia en pública forma confrontada con el original, y segun se proviene en el título *de pruebas*.

§. XIII.

Acta omnia in tabullario colloeet.

Notarii omnes actorum, scripturarumque per eos receptarum Protocollum habeant, acta, ut alia quæris instrumenta, sive judicialiter, sive extrajudicialiter in toto, vel in parte recipiant, charta alba, et inscripta remanente, sed omnia statim in

§ XIII.

Pongan en su lugar todos los autos en el archivo.

Todos los notarios tengan protocolo de los autos y escrituras formadas ante ellos; encárguense de estos ú otros cualesquiera instrumentos, judicial ó estrajudicialmente en todo ó en parte, conservando la hoja blanca y la escrita;

scriptis compleant, et ad longum extense scribant, sub pœna si id semel commiserint pondo trium, si bis, duplum, et sub aliis præterea pœnis judicum arbitrio infligendis.

tachando aquella á lo largo, bajo la pena, por primera vez, de pagar tres pesos de multa y doble cantidad por la segunda, sin perjuicio de las que ademas puedan imponerles á su arbitrio los jueces.

§. XIV.

Ne partibus invitis Procuratores ingerat.

Ne molestiis, aut favoribus litigatores impellant, ut illis merem gerendi gratia, Procuratores, aut Advocatos, inviti deligant, sin minus, pro qualitate delicti puniantur.

§ XIV.

No induzca á las partes á nombrar procuradores contra su voluntad.

No hagan fuerza á los litigantes, ya molestándolos, ó ya por favores que les deban, á que contra su voluntad y solo por condescender con ellos, nombren procuradores ó abogados; y si así lo hicieren, sean castigados segun la cualidad del delito.

§. XV.

Sententias nondum publicatas, ne revelet, easque manu propria scribat.

Sententias, usquequo proferantur, ne revelent, eas ipsi propria manu scribant, si contra, á Judicibus puniantur.

§ XV.

No revele las sentencias aun no publicadas, y escríbalas de propia mano.

No revelen las sentencias hasta que se publiquen, y escribanlas ellos mismos de propia mano; y en caso contrario, sean castigados por los jueces.

§. XVI.

Expensas supra taxam ne exigat: et in actis ipsis, quod acceperit, scribat.

Tam pro petitionibus, instrumentis, processibus, et probationibus, quam pro scripturis, quæ ab eis confectæ, vel coram eis productæ sunt, quicquam aliud non accipiant, ultra id, quod á Judice, vel á Persona ad id deputata præfinitum sit, aut juxta hujus Synodi taxam æstimatum, et in actis, quod pro mercede acceperint, con-

§ XVI.

No exija honorarios que escedan la tasa: y escriba en los autos lo que recibiere.

No reciban los notarios, así por los escritos, instrumentos, procesos y probanzas, como por las demas diligencias practicadas por ellos ó ante sí, ninguna otra cosa fuera de la señalada por el juez, ó por el tasador, ó con arreglo á la tasa de este Sínodo, y anoten por escrito en los autos lo que en esta calidad recibieren, dando de ello fé.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

scribant, fidemque faciant, præsente, eo, qui persolvit, litigatore, qui se subscribat, ipso vero nesciente subscriptionem facere, id ejus Procurator præstet, sub pœna reddendi quadruplum, si semel secus fecerint, si bis, duplo mulctentur, ac mulctæ pars tertia nuntiatori applicetur.

§. XVII.

Pro litteris dimissorialibus expediendis quatuor regales accipiat, et non amplius.

Notarii, circa dimissoriarum, seu testimonialium litterarum mercedem, Sacri Concilii Tridentini Decretum servent, sed quia ubi pro Officio exercendo, nullum sibi est ab Episcopo salarium constitutum, idem Concilium decimam tantum unius aurei partem, accipiendi facultatem tribuit; hanc Synodus arbitratur, ut ratione hujus decimæ partis, quatuor tomines tantum in hac Provincia accipiant, si quid amplius, teneri in conscientia ad restitutionem decernit, præterea pœnis á jure statuis juxta prædictum Decretum punientur (1).

§. XVIII.

Publicis pœnitentiis ipsimet intersint.

Executioni pœnarum, et pœnitentiarum solemnium ex delicto, Notarii principales, una cum executore Tribunalis Ecclesiastici præsentes intersint, ipsique, aut Parochi, in eorum præsentia in Ecclesiis, ubi hu-

(1) Conc. Trid Sess. 21. cap. 1.—Conc. Compost. act. 3. c. 8.—Milan. 3. fol. 603. verb. pro singulis, et 4 tit. de benefic. collatione, ac provisione fol. 649. verb. ut Avaritiæ, et Concil. Vallisoletanum lib. 1. tit. 5. const. 3. fol. 49.

ante el litigante que paga, quien lo firmará allí mismo, de su puño, ó su procurador por él si no supiere escribir, bajo la pena de pagar el cuádruplo, si por una vez no lo hiciere, y el duplo de esto por la segunda, aplicándose la tercera parte de la multa al denunciante.

§ XVII.

Reciba solo cuatro reales por expedir cartas dimisorias.

Acerca de la paga de cartas dimisorias ó testimoniales, guarden los notarios el decreto del sagrado Concilio de Trento; pero donde no les esté asignado ningun sueldo por el obispo, por ejercer su oficio, facultando el mismo Concilio solamente para recibir la décima parte de un escudo, juzga este Sínodo que por esta razon reciban en esta provincia solo cuatro tomines (69), y si de ellos pasaren, los declara obligados en conciencia á la restitucion, siendo ademas castigados conforme al referido decreto, con las penas establecidas por el derecho.

§ XIII.

Asistan personalmente á las penitencias públicas.

Hállense presentes los notarios prinpales, junto con el ministro ejecutor del tribunal eclesiástico, á la ejecucion de las penas y de las penitencias solemnes por delito, en las iglesias donde se hiciere, y ellos mismos, ó los párrocos, en su pre-

jusmodi sit executio, ejus causam, et rationem Populo denuntient, juxta seriem sententiæ contra reos latæ, nec quemquam ad id in sui locum substituant, quod si semel contra fecerint, pondo uno mulctentur, si bis, duplo magis, si ter usque ad privationem officii arbitrio Judicum pœna accrescat.

§. XIX.

Pro actis custodiendis, quærendisve nihil accipiat.

Nihil mercedis pro custodiendis, ordine disponendis, quærendisve processibus accipiant, aut eorum Ministros accipere permittant, sub pœna reddendi duplum, cujus tertia pars delatori tribuatur, nisi, processus, aut finiti jam sint, aut adeo ab antiquo pendeant, ut Judicis arbitrio pro illis inveniendis, quicquam mercedis constituatur. (1)

§. XX.

Pro scripturis, aut instrumentis in linguam alteram traductis nil amplius accipiat.

Pro scripturis, quæ in vulgarem linguam transferentur, si pro ipsis antea stipendia soluta sunt, quamvis cum Interpretis juramento denuo producantur, nihil quicquam salarii accipiant, immo ad effectum hujusmodi utraque scriptura, tempore productionis, et executionis una tantum sentiatur, sub pœna quadrupli, cujus tertia pars nuntiatori applicetur.

(1) Lex Regia 17. tit. 20. lib. 2. Recopil.

sencia, manifiesten al pueblo la causa, segun el tenor de la sentencia dada contra los reos; y á ninguno pongan en su lugar para que les sustituya en este acto, so pena de que si así no lo hicieren, sean multados por una vez en un peso, en el duplo si dos, y por la tercera se aumente la pena al arbitrio de los jueces hasta la privacion el oficio.

§ XIX.

Nada reciban por guardar ó buscar los autos.

No reciban ninguna paga por guardar, poner en órden ó buscar los procesos, ni permitan que sus dependientes la reciban, bajo la pena de pagar el duplo, cuya tercia parte se dé al delator; salvo en el caso de estar ya concluido el proceso, ó dependa tanto del antiguo, que por su busca se les designe algo al arbitrio del juez.

§ XX.

Tampoco aumenten sus honorarios por la traduccion de ningunos escritos ó instrumentos.

No reciban ningun honorario ó gratificacion por aquellos escritos que se hubieren traducido á la lengua vulgar, si ya por ellos se hubiese pagado anteriormente, aun cuando se exhiban de nuevo con juramento del intérprete; antes bien para semejante efecto téngase por uno ambos escritos, tanto en el tiempo de la exhibicion como en el de la ejecucion, bajo la pena del cuádruplo, cuya tercera parte se aplique al denunciante.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§. XXI.

Cum scripturarum testimonia tradat, originalia retineat.

Notarii, quando scripturas ab ipsis confectas, signo suo munitas tradiderint, earum Protocollum cum subscriptione partis apud se retineant, cui in re omnes servent, quod Notariis Regiis præceptum est, sub pœnis eisdem impositis, juxta horum Regnorum leges. Protocollumque habeant annorum ordine, et Alphabeto distinctum, ut solent Notarii, sub pœna pondo viginti (1).

§ XXI.

Al entregar los testimonios de las escrituras, conserve en su poder las originales.

Cuando los notarios entreguen las escrituras hechas por ellos y autorizadas con su signo, consérvenlas en su protocolo con la firma de la parte, observando en el particular todo lo que está mandado á los notarios reales, bajo las penas á ellos impuestas, segun las leyes de estos reinos, y dicho protocolo esté dispuesto por órden de años y alfabeto, como lo acostumbran los demas notarios, bajo la pena de veinte pesos.

§. XXII.

De Visitatoris, ejusque Notarii salario curam gerant.

Si apud Notarios Ecclesiasticæ Curiæ, incepta aliqua in visitatione negotia expediantur, exigant etiam Visitatoris, et ejus Notarii salaria, eisque infra diem statim á reditu visitationis persolvant, sub pœna dupli.

§ XXII.

Cuiden del salario del visitador y su notario.

Si ante los notarios de la curia eclesiástica se despacharen algunos negocios comenzados en la visita, exijan tambien los salarios del visitador y de su notario, y páguenselos en el acto al dia siguiente de la vuelta de la visita, bajo la pena del duplo.

§. XXIII.

Idem circa Vicarios, eorumque Notarios.

In negotiis, quæ á Vicariis ad Officiales deferuntur, Notarii in testimonialibus delationis, litigatoribus concessis, taxationem expensarum describant, Vicariis prædictis, eorumque Notariis debitarum.

§ XXIII.

Lo mismo observen con los vicarios y sus notarios.

En los negocios que se llevan de los vicarios á los oficiales, los notarios asienten en las testimoniales de la delacion concedidas á los litigantes, la tasa de las costas que se deban dar á los sobredichos vicarios y á sus notarios.

(1) Lex Regia 12. cum seq. tit. 25. lib. 4. Recopil.

§. XXIV.

Non plus exigant mercedis, quam debeatur, si instrumentum aliquod produxerint.

Si ad usum unius tantum instrumenti totus processus producatur, nihil aliud accipiant, quam quod pro illius instrumenti productione debetur, sub pœna reddendi duplum.

§. XXV.

Notario mortuo, aut ab Officio remoto, Judex ipse curam tabullarii gerat.

Quando Notarius aliquis Curiæ Episcopalis mortem obierit, aut ab Episcopo, vel ejus Officiali fuerit dimissus, Judices Protocolla, et scripturas custodiant, ut est per Legem Regni dispositum (1).

§. XXVI.

Qui Notario successerit in Officio, tabullarii curam in se recipiat, inventario confecto.

Notarius vero in ejus locum suffectus, facto inventario, illa recipiat, ut ipse deinceps de scripturis hujusmodi prædecessoris sui, si petantur, rationem reddat, ad præscriptum ejusdem Legis, et pro Notarii mortui, vel dimissi Protocollis, ei aut ejus uxori, sive filiis summam, de qua convenirent persolvat, qui si discreparverint, æqua moderatione adhibita, eos Judex concordet, omni appellatione remota, quia gratis, et sine ullo præmio ad hæc officia ipsi deliguntur (2).

§ XXIV.

No exijan mas de lo debido cuando estendieren algun instrumento.

Si por un solo instrumento fuere necesario producir todo el proceso, no reciban mas de lo que aquel importa, bajo la pena del duplo.

§ XXV.

En caso de fallecimiento ó remocion del notario, el mismo juez se encargue de la custodia del oficio.

Cuando algun notario de la curia episcopal muriere ó fuere despedido por el obispo ó su oficial, los jueces custodien los protocolos y escrituras, como está dispuesto por ley del reino.

§ XXVI.

El que sucediere al notario en el oficio, hágase cargo del archivo, prévio inventario.

El notario que sucediere á otro en los casos arriba espresados, reciba el oficio, prévio inventario, para que pueda dar razon despues de las escrituras de su antecesor, si se le pidieren, segun lo prevenido por la citada ley, y pague por los protocolos la cantidad en que se conviniere con la viuda ó hijos del notario difunto, ó con el que ha sido removido; y en caso de discordancia, convéngalos el juez con equitativa moderacion, y sin apelacion, por cuanto graciosamente y sin ningun precio han sido nombrados para estos oficios.

(1) Lex Regia 24. tit. 25. lib. 4. Recopil.
(2) Lex Regia 31. tit. 20. lib. 2. Recopil.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

§. XXVII.

Mulctas, aut res depositas in se ne recipiat.

Mulctas, aut quævis alia deposita jussu Judicum facta, Notarii in depositum ne recipiant, sub pœna decem pondo quoties secus fecerint.

§ XXVII.

No reciban multas ni objetos en depósito.

No reciban los notarios las multas ni otros objetos depositados de órden de los jueces, bajo la pena de diez pesos cuantas veces lo hicieren.

§. XXVIII.

Notariorum Receptorum delectus, et qualitates.

In omnibus Ecclesiasticis Curiis hujus Archiepiscopatus, et Provinciæ, ut commodius fieri poterit, Tabelliones, qui Receptores dicuntur, duo sint timoratæ conscientiæ, homines idonei, usu, et experientia in negotiis exercitati, in examinandis testibus periti, secreti amatores, atque fideles, qui ab Episcopo, sive ejus Officiali examinentur, ab eisdemque deligantur, et deputentur, ut per spatium unius anni, vel minus hoc Officio fungantur, ad Episcopi, seu ejus Officialis arbitrium.

§ XXVIII.

De la eleccion y cualidades de los notarios receptores.

En todas las curias eclesiásticas de este arzobispado y provincia, cuanto cómodamente fuere posible, haya dos escribanos, de los que se llaman receptores, de conciencia timorata, idóneos, de esperiencia en los negocios, prácticos en examinar testigos, reservados y fieles, que examinados por el obispo ó su oficial, sean nombrados y destinados por ellos, para que al arbitrio de los mismos desempeñen por un año ó menos este oficio.

§. XXIX.

Quid possint isti gerere?

His autem Receptoribus, si litigatores petierint, vel Judices ita sentirent convenire, pro opportunitate negotii, probationes eæ committantur, quas Notarii recipere non valent, nullasque alias faciant, nec in plenario, nec in summario judicio, quam quæ sibi ab Officialibus injunctæ sint; etiam ex commissione Vicariorum denuntiationes nullatenus faciant, nec ab eis factæ admittantur. Ipsi, aut alii per eos, in quacumque causa delatores esse non possint; probationes per eos factas, ante publicationem directe, vel indirecte ne revelent, et si in aliquo hujc Decreto contravenerint, per semestre suspendantur, si bis, Officio priventur. Quando vero Visitatores extra, vel intra Cathedralem Ecclesiam visitaverint, Receptores hujusmodi Officium Notarii vicissim exercere poterunt, ab antiquiori incipiendo, nisi aliud Episcopo videbitur. Eo tamen anno, quo Officium hoc obierint, ratione salarii, illud accipiant, quod solent Notarii visitatoris, itidemque, quod juxta taxam sibi constitutum est. Processus visitationis coram eis confecti, cum primum terminati sint, Visitatoribus tradant, á quibus juxta ordinem, titulo de visitationibus præscriptum, custodiantur; Notarii, et Receptores non solum ipsi per se, quando sibi commissum fuerit, testes examinent, sed etiam eorum dicta propria manu scribant, neque id per suos Ministros, aut coram eis faciant, quæ postquam scripta sint, usque ad publicationem clausa, asserventi. Si vero ipsi absentia, senectute, ægritudine, aut alias legitime impediantur, quominus scribere possint, alius ex Notariis, vel Receptoribus á Judice causæ, ad id deligatur, et deputetur, ipsis inter se circa sua salaria convenientibus: hujusmodi autem dicta testium, sic scripta Notario originario tradantur, ut ea ad supra scriptam formam custodiat. Quod si id adimplere semel negligenter omiserit, pœna trium pondo subjacent. si bis, pondo sex, et suspensionis per dies quindecim, si ter, pondo duodecim, ac suspensionis per bimestre.

§ XXIX.

Cuáles son las atribuciones de estos.

Cuando lo pidan los litigantes, ó lo juzgaren conveniente los jueces, segun la naturaleza del negocio, encárguense á estos receptores aquellas pruebas que no pueden recibir los notarios, y ni en juicio plenario ni en sumario, hagan otras cosas que las que les encomendaren los oficiales. No denuncien ni aun por comision de los vicarios, ni sean admitidas las denuncias que hicieren ni por sí ni por otro. No puedan ser delatores en ninguna causa; no revelen ni directa ni indirectamente las diligencias que practiquen antes de su publicacion, y si en algo contravinieren á este decreto, sean suspendidos por seis meses, y privados de oficio, si reincidieren. Cuando los visitadores hicieren la visita fuera ó dentro de la Iglesia Catedral (70), los tales receptores podrán ejercer alternativamente el oficio de notarios, comenzando por el mas antiguo si otra cosa no pareciere al obispo. En el año en que ejercieren este oficio, reciban por razon de salario lo que suelen los notarios del visitador, y tambien lo que está establecido segun justa tasa. Luego que terminen los procesos de la visita, hechos delante de ellos, entréguenlos á los visitadores, quienes los guardarán segun el órden prescrito en el título de las visitas. Los notarios y receptores no solo examinen por sí mismos á los testigos, cuando les fuere encargado, sino que escriban tambien de propio puño lo que declararen, sin valerse de sus dependientes ni en presencia suya, conservando igualmente bajo de llave lo escrito hasta que llegue á publicarse. Pero si por ausencia, vejez, enfermedad ú otra causa estuvieren legítimamente impedidos, de modo que no puedan escribir, nómbrese y destínese para esto por el juez de la causa otro de los notarios ó receptores, conviniéndose ellos entre sí acerca de sus salarios. Tales declaraciones de testigos así escritas, entréguense al notario originario, para que las custodie en la forma dicha antes; quedando sujeto por una vez que no cumpliere por negligencia lo aquí dispuesto, á la multa de tres pesos; á la de seis por dos y

suspension por quince dias; y por tres á la de doce pesos, y ser suspenso por dos meses.

§. XXX.

Quid agere debeant, cum negotii causa aliquo mittuntur?

Receptor aliquo ad probationem recipiendum iturus, prius ne mittatur, quam ante Notarium juret, se bene, et fideliter acturum, et æquitatem in ea commissione parti utrique servaturum, nihilque præter salarium, et quod sibi taxa constitutum est, acceptorum, ad idque morum temporis opportunam tantum insumpturum, etiamsi á tempore causæ præfinito aliquod supersit. Quod re ipsa adimpleat, nec á litigatoribus quicquam, etiam esculentum, accipiat, aut ad eorum domus hospitii causa diverlat, si contravenerit, ultra perjurii pœnam, duplum restituat.

§ XXX.

Cómo deban proceder, cuando por algun negocio sean enviados á algun lugar.

El receptor que ha de pasar á algun lugar con motivo de recibir alguna prueba, no sea remitido hasta que preste juramento ante el notario, de desempeñar bien y fielmente aquella comision, guardando justicia á ambas partes, y no percibir cosa alguna fuera de su salario y lo que le sea fijado por tasacion, empleando en esto solo el tiempo conveniente, aunque algo le sobre del que se ha señalado para la diligencia; todo lo cual cumpla con toda exactitud sin admitir nada de los litigantes aun de cosas de comer, ni hospedándose en casa de ninguno de ellos. Si contravinieren á esta disposicion, ademas de la pena del perjurio, restituyan el duplo.

§. XXXI.

Pro testium examine in Civitate facto nil accipiant.

Pro recipiendis testibus intra Civitates, ubi Curia Ecclesiastica residet, salarium ne accipiant, nisi talis causa sit, aut tot articuli, de quibus interrogandi sint testes, ut in his laboriosissimam operam impendant, quo in casu, á Judicibus pro laboris merito æstimetur, nihilque aliud exigant, quam quod fuerit æstimatum, ac emolumenta sibi præfinita ex taxa, sub pœna reddendi duplum, æstimatio vero hujusmodi juxta

§ XXXI.

Nada reciban por examinar á los testigos en la ciudad.

No reciban ninguna paga por examinar á los testigos de las ciudades en que reside la curia eclesiástica, á no ser en causa tal, ó en que sean tantos los artículos de que hayan de ser aquellos interrogados, que impendan en ello un trabajo muy laborioso, en cuyo caso valúese éste por los jueces, y no exijan mas de aquello que haya sido apreciando, y los emolumentos que les estén designados por tasacion, bajo la pena

taxam fiat, quæ de hac re Notariis est constituta.

de volver el duplo; y hágase dicho cálculo segun la tasa establecida para los notarios en esta clase de trabajos.

§. XXXII.

Si quid á litigantibus petant, quid, et quantum ipsis debeatur, declarent.

Receptores, aut Notarii, cum salaria á litigatoribus petierint, manifeste declarent, quid sibi ab illis debeatur, nec pecunias aliquas postulent in partem plenariæ solutionis, alias graviter usque ad suspensionem puniantur (1).

§ XXXII.

Si pidieren alguna cosa á los litigantes, declaren qué es lo que se les debe y cuánto.

Cuando los receptores ó notarios pidieren á los litigantes algunos honorarios, declaren terminantemente lo que por ellos se les debe, y no pidan cantidades ningunas con el título de á buena cuenta, so pena de ser castigados gravemente hasta la suspension.

§. XXXIII.

Testium depositionem illico integram scribant.

Notarii, Receptoresve mandatum, aut testis depositionem per notas sub compendio ne suscipiant; hæc postquam testis semel fuerit examinatus, ejus dictum extendant, sub pœna annuæ suspensionis ab officio si id primo commiserint; si vero bis deliquerint, officio priventur.

§ XXXIII.

Escriban enteramente y en el acto las declaraciones de los testigos.

No reciban los notarios ó receptores autos de juez ó declaracion de testigos, por notas ó en compendio, sino que una vez examinado el testigo, estiendan su declaracion, bajo la pena de suspension de oficio por un año, por la primera vez, ó privacion de él por la segunda.

§. XXXIV.

Nihil, donationis titulo, á litigantibus accipiant.

Notarii, aut eorum Ministri, necnon Receptores dona ulla, pecuniasve, aut gemmas, aut esculenta á litigatoribus ne accipiant, nec eorum, aut consanguineorum domus adeant, hospitii causa, nec eorum convictores sint. Si quid vero hujusmodi acceperint, in duplo red-

§ XXXIV.

Nada reciban de los litigantes á título de donacion.

Los notarios ó sus dependientes, así como los receptores, no reciban de los litigantes donacion alguna, ó dinero, ó piedras preciosas, ó cosas de comer, ni se hospeden en sus casas ó en las de sus consanguíneos, ni vivan con ellos. Si algo de lo dicho recibieren, paguen

(1) Lex Regia 18. tit. 20. lib. 2. Recopil.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

dant, eaque sit ad hoc sufficiens probatio, quæ ex constitutione legum hujus Regni recepta est (1).

el duplo, bastando para suficiente prueba la que está establecida en virtud de las leyes de este reino.

§. XXXV.

Quid ipsis faciendum circa monitoria?

Excommunicationum litteras, sine consensu Episcopi, aut ab eo expressam auctoritatem habentis, Notarii signo suo ne communiant, aut se illis subscribant, sub pœna pondo decem expensis pro administratione Justitiæ, nuntiatori, et pauperibus distribuendorum. Quando autem facultate (ut dictum est) præcedente secundas denuntiatorias dederint, primas monitorias recuperent; quando vero tertias contra participantes expedierint, primæ, et secundæ similiter apud se remaneant. Is porro ordo servetur in omnibus aliis litteris expediendis, quarum nullæ apud litigatores remaneant, nisi aliud Episcopo videbitur, sub pœna quatuor pondo auri communis, sumptibus pro administranda Justitia applicandorum, hujusmodi autem litteræ, ad præscriptam ab hac Synodo formam, expediantur (2).

§. XXXVI.

Hujusmodi non, nisi typis impressæ, vulgentur.

Quod, ut executioni mandetur post præsentium Decretorum publicationem, litteræ prædictæ impressæ evulgentur, eamque solum expediantur, ut autem registrum Ordinum dili-

(1) Lex Reg. 6. tit. 9. lib. 3. et leg. 7. tit. 2. lib. 7. Recopil.
(2) Mexic. i. cap. 5.—Granat. tit. de sententia Excommunicationis, n. 10.

§ XXXV.

Qué deban observar sobre los monitorios.

No autoricen los notarios con su signo, ni firmen cartas algunas de excomuniones, sin el consentimiento del obispo, ó de quien tenga de él espresa autoridad, bajo la pena de diez pesos, que se han de distribuir entre gastos de la administracion de justicia, el denunciante, y los pobres. Mas cuando precediendo la dicha facultad dieren segundas denunciatorias, recojan las primeras monitorias; si espidieren terceras contra participantes, queden del mismo modo las primeras y segundas en su poder. Guárdese este órden en espedir cualesquiera otras cartas ó letras, y ningunas queden en poder de los litigantes, si no lo dispusiere así el obispo; bajo la pena de cuatro pesos de oro comun, que han de aplicarse á gastos de la administracion de justicia. Y espídanse dichas cartas segun la forma prescrita por este Sínodo.

§ XXXVI.

Estas cartas solo se publiquen impresas.

Para que pueda cumplirse lo anteriormente dispuesto, despues de la publicacion de los presentes decretos, se han de publicar las referidas cartas impresas, y únicamente así se espidan. Pero

genter conficiatur, multisque incommodis obviam fiat, quæ alias oriri possint, Notarius, seu Secretarius, ad id deputatus omnes ad Ordines promotos in registro scribat, in quo ordinatorum nomina, parentes, oppidum, Diœcesim, Ecclesiam, ubi Ordines celebrati sunt, titulos præterea, ad quos fuere promoti cum testibus, die, mense, et anno describat, ipseque, et Examinatores se subscribant. Hoc itidem registrum in Archivio Cathedralis Ecclesiæ, cum aliis ejusdem scripturis, asservetur: nullæque deinceps testimoniales litteræ dentur, nisi ab hujusmodi registro, ut præfertur, subscripto, exemplum desumatur, sub pœna minarum pondo duorum, quæ fabricæ Ecclesiæ Cathedralis, et accusatori æque applicentur.

respecto del registro de órdenes, para que se forme con exactitud y se eviten muchos inconvenientes que de otra manera pueden originarse, el notario ó secretario nombrado al efecto, escriba en dicho registro á todos los promovidos á órdenes, constando en él los nombres de los ordenados, sus padres, pueblo, diócesis é iglesia donde se celebraron los órdenes, los títulos porque fueron promovidos, los testigos, dia, mes y año, firmado por él y por los examinadores. Este registro se ha de guardar en el archivo de la iglesia catedral junto con los demas papeles de ella: y no se den despues ningunas cartas testimoniales, sino tomando la copia de este registro, firmada, como se ha dicho, bajo la pena de dos pesos de minas *(ó comunes)*, que se aplicarán por mitad á la fábrica de la iglesia catedral, y al acusador.

§. XXXVII.

Quid facere debeant, cum ad censuras publicandas requirantur.

Notarii omnes, tam Ordinarii, quam Apostolici ad mandata aliqua intimanda, seu ad publicandum Censuras Excommunicationis, Interdicti, aut cessationis á Divinis, á litigatoribus, vel á Judice requisiti, prout eis jussum fuerit, id exequantur in calce mandati, intimatione, et publicatione cum testibus, necnon eorum subscriptione appositis. Quod si actorum hujusmodi transumptum petatur, illud dent de totius ratione negotii, ac responsione in eo descriptis. Si secus fecerint, graviter usque ad suspensionem, et privationem

§ XXXVII.

Qué deban hacer siendo llamados para publicar las censuras.

Todos los notarios, así ordinarios como apostólicos, requeridos por los litigantes ó por el juez para intimar algunos mandamientos, ó publicar censuras de excomunion, entredicho ó cesacion á divinis; lo han de ejecutar al tenor de lo que se les prevenga, poniendo al calce del mandamiento la intimacion y publicacion con la firma de los testigos. Y si se pidiere copia de estas actuaciones, dénse, constando en ella el estado de todo el negocio y la contestacion. Si así no lo hicieren, sean castigados gravemente hasta con

Officii, pœnas dabunt. Prædicta vero publicatio é suggesto, seu alio commodiori loco, ut ab omnibus ibi præsentibus audiatur, inter Missarum sollemnia, tempore Offertorii in Ecclesia fiat.

la pena de suspension y privacion de oficio. Con respecto á la dicha publicacion, hágase en la iglesia entre la misa solemne al tiempo del ofertorio, desde el púlpito ú otro lugar á propósito, para que sea oida por todos los allí presentes.

§. XXXVIII.

Unusquisque successori suota bullarium, inventario facto, tradat.

Si quis alteri in Officio Notarii succedat, ei á prædecessore Protocolla, registraque omnia scripturarum, et negotiarum, quæ apud se retinebat, adhibito inventario, in Episcopali Archivio reponendo, tradantur, idque ita facturos esse, cum ad Officium recipiuntur Notarii, jurejurando se obstringant. Secretarii tamen Episcopi eo nomine, ab eis confecta scripturarum registra successori ne dent, sed in Archivio Episcopali recondant.

§ XXXVIII.

Cada uno entregue á su succesor el archivo, prévio inventario.

Si alguno sucediere á otro en el oficio de notario, entréguensele por el predecesor los protocolos y demas registros de escrituras y negocios que tenia en su poder, mediante inventario, el que ha de conservarse en el archivo episcopal, obligándose con juramento á hacerlo así al ser recibidos al oficio de notarios. Pero por lo que mira á los secretarios particulares del obispo, no entreguen á su succesor los registros de los espedientes ú otros negocios seguidos ante ellos, sino que los han de depositar en el archivo episcopal.

TITULUS XI.

DE OFFICIO EXECUTORIS JUSTITIÆ.

§. I.

Clericum in Sacris constitutum nullatenus capiat, nisi de Episcopi mandato.

Ecclesiastici executores, nisi de mandato Episcopi, aut ejus Officialis quemquam in Sacro Ordine constitutum ne capiant, si tale delictum non fuerit, ob quod juxta juris, et hujus Synodi Decretorum formam, in fraganti capi possit,

TITULO XI.

DEL OFICIO DEL MINISTRO EJECUTOR.

§ I.

Bajo ningun pretesto aprehenda á clérigo alguno ordenado in sacris, sino de órden del obispo.

Los ejecutores eclesiásticos no aprehendan si no de órden del obispo ó de su provisor, á ninguno constituido en órden sacro, si no fuere tal el delito, que segun la forma del derecho y de los decretos de este Sínodo, puedan

Noctu totam Civitatem, seu oppidum accurato perlustrent, explorentque, si qui Clerici vestitu indecenti vagantur, si arma gestant, aut musica instrumenta deferunt, si suspectas domos ingrediuntur. Quod si quemquam in aliquo horum crimine deprehenderint, armis hujusmodi, instrumentis musicis, et indecenti vestitu sublatis, eum carcere includant. Si ipsa in die luce hæc evenerint, ante ingressum carceris, ad Officiales Episcopi captus deferatur. Si vero nocu, sequenti die Officialibus id notum fiat, ut reus convenienti carceris custodia detineatur (1).

aprehendérsele infraganti. De parte de noche recorran con toda inteligencia la ciudad ó pueblo, y observen si por ella vagan algunos clérigos con traje indecente, si portan armas, ó llevan instrumentos músicos, ó entran en casas sospechosas. Y si sorprendieren á alguno en los crímenes espresados, arréstenlo en la cárcel, despues de haberles quitado las armas, los instrumentos, ó traje indecente. Pero si tales excesos se cometieren de dia, antes de poner al delincuente en la cárcel, sea llevado preso á los oficiales del obispo; y cuando lo hayan sido en la noche, dése parte al dia siguiente á los oficiales, para que el reo sea reducdo á prision.

§. II.

Infamiam Clericorum caveat.

Quod adeo caute, et absque scandalo fiat, ne inde infamia oriatur, vinculis sine mandato Judicis non ligetur, sub pœna pondo sex, quorum tertia pars accusatori, reliqua sumptibus pro administratione Justitiæ tribuantur. At si Clerici non capiantur, vi resistant, Judicis arbitrio graviter pœnas luant, si autem executores hujusmodi eorum crimina dissimulaverint, Officiorum inhabiles reddantur.

§ II.

Tenga suma cautela en no causar infamia á los clérigos.

Procédase en lo que acaba de decirse tan cautamente y sin escándalo, que no resulte de ello ninguna infamia al delincuente, ni se le conduzca atado á la prision sin órden del juez, bajo la pena de seis pesos, cuya tercera parte ha de aplicarse al delator y los restantes á gastos de la administracion de justicia. Pero si los clérigos hicieren resistencia con la fuerza para no ser aprehendidos, sean castigados gravemente al arbitrio del juez: así como los ministros ejecutores que disimularen sus crímenes, queden inhábiles para ejercer sus oficios.

§. III.

Executoris emolumenta, et mores.

Si aliquo diverterint alicujus executionis faciendæ causa, ra-

§III.

Emolumentos y salarios del ejecutor.

Si los ejecutores fueren á alguna parte por causa de alguna ejecucion

(1) Late Synod. Granat. D. Petri Guerrero. tit. de Officio executoris Justitiæ.

tione ejus solitum emolumentum accipiant; si pro diebus singulis aliquod salarium eis constitutum non sit. In commissionibus vero sibi factis, salarium, ac tempus præfiniantur, atque exprimantur. In actis autem, cum sua, et litigatoris subscriptione, si sciat scribere, si vero nesciat, cum Parochi, aut eo absente, Sacristæ subscriptione scribant quidquid de re ipsa acceperint, si secus fecerint, ejus quod acceperunt, jacturam faciant, quamvis, se recepisse, negent, si vero quid amplius acceperint, cum quadruplo reddant.

que tuvieren que hacer, en razon de ella reciban el emolumento acostumbrado, á no ser que les esté señalado algun salario por dia. En las comisiones que se les dén, fíjense el salario y el tiempo, y espresense. Mas en las actuaciones anoten cuanto hayan recibido, suscribiéndolo con su firma y la del litigante, si sabe escribir; si no sabe con la del del párroco; ó si éste está ausente, con la del sacristan; si obraren de otra manera pierdan lo que hayan recibido, aunque nieguen haberlo recibido; pero si recibieren algo mas, páguenlo con el cuádruplo.

§. IV.

Si unica profectione plures executiones faciat, salarium unicum percipiat, solvendum ab omnibus pro rata.

Executores quicunque, Officii causa aliquo proficiscentes, etiamsi varias executiones, et in diversis locis faciant, nihil amplius salarii ex adiu, et reditu percipiant, quam quod pro itinere unius executionis debetur, idque pro rata in singulas executiones distribuant, quod, ut constare possit, in actis afferant fidem distributionis per eos factæ, et Apothecharum salarii juxta supra scriptam formam. Si vero justum salarium excesserint, id, ut cum pœna persolvant, Judex præcipiat, et contra facientem quadruplum solvere cogat.

§. IV.

Solo perciba un salario, que se ha de pagar por todos á prorata, aun en el caso de que haga muchas ejecuciones en una salida.

Cualesquiera ejecutores que salgan á alguna parte, en razon de su oficio, aun cuando hagan varias ejecuciones y en distintos lugares, no perciban otro salario por ida y vuelta, que el que corresponde al de una sola ejecucion, distribuyéndolo á prorata entre cada una de las ejecuciones; y á efecto de que puedan hacerlo constar, anoten en las actuaciones, y den fé de la distribucion que hubieren hecho, y de la paga de las espensas en la forma arriba prescrita. Pero si se han excedido en el cobro del justo salario, mande el juez que devuelvan el exceso, imponiéndoles un castigo que los corrija, y obligue por la fuerza á pagar el cuádruplo, al que obrare en contrario.

§. V.

Partibus mandata ne revelet: ea etiam non excedat.

Mandata capiendi, et exequendi, et alia faciendi, quæ ad suum spectant Officium, diligenter adimpleant, partibus, contra quas data sunt, nequaquam nuntiantes. Neque in aliquo excedant ipsa adimplentes, aliter enim pro qualitate excessus, arbitrio Judicis punientur.

§. V.

No revelen á las partes los mandamientos que les fueren dados, ni se excedan en el cumplimiento de ellos.

Cumplan diligentemente los mandamientos que hayan recibido para aprehender y ejecutar, ó para hacer cualesquiera otras cosas que miran al desempeño de su oficio, sin revelarlos en manera alguna á las partes contra quienes se hayan dado. Ni se excedan en caso alguno en el cumplimiento de lo mandado, pues de otro modo sean castigados al arbitrio del juez, atendiendo á la cualidad del exceso.

§. VI.

Laicos homines in executionibus faciendis non sibi adjungat.

Executores Ecclesiastici ad Justitiæ executionem executores seculares comites sibi non adjungant, etiam sub prætexta capiendi secularem Clerici complicem, nisi ad id expressum in scriptis mandatum, à Judicibus subscriptum præcedat, nec cum secularibus executoribus hujusmodi, Clericorum domos ingrediantur, aut inquirant, si secus fecerint, Judicum arbitrio severe plectantur.

§. VI.

En las ejecuciones que tuvieren que hacer, los ejecutores no busquen la compañía de los seculares.

Los ejecutores eclesiásticos no tomen por compañeros, al hacer ejecuciones de justicia á ejecutores seculares, ni aun con el pretesto de aprehender al cómplice secular del clérigo, á no ser que para esto preceda un mandamiento especial por escrito, firmado por los jueces; ni con tales ejecutores seculares entren á las casas de los clérigos, ó hagan en ellas sus averiguaciones. Si obraren de otro modo, sean severamente castigados al arbitrio de los jueces.

§. VII.

Ne dona accipiant. Nullum vexet.

Ne dona, aut munera accipiant, neve quos comprehenderint, aut comprehendere desi-

§. VII.

No admitan dádivas, ni molesten á alguno en el cumplimiento de sus deberes.

No admitan dádivas ó regalos, ni causen molestias ó importunen á los que

verint, vexent, aut molestent, nec ob aliquam aliam causam quæstum aliquem injuria extorqueant, sin minus Judices arbitrio suo, usque ad privationem officii pro qualitate culpæ, de eis pœnas sumant.

aprehendieren ó dejaren de aprehender, ni por cualquiera otra causa, ni obtengan con injuria alguna utilidad. Si proceden de diversa manera, los jueces hágan les sufrir las penas que en su arbitrio conceptúen debérseles imponer, hasta la de privacion de oficio, segun sea la cualidad de la culpa.

§. VIII.

Mandata ad impartiendum auxilium brachii Secularis refrendare tenentur.

Ire itidem teneantur, ad refrendandum mandata auxilii brachii secularis, á Judicibus, et Officialibus data, ad eaque exequi faciendum, una cum executore seculari.

§ VIII.

Tenga obligacion de refrendar los mandamientos de los jueces y oficiales, para impartir el auxilio del brazo secular.

Tengan tambien obligacion de ir á refrendar los mandamientos para impetrar el auxilio del brazo secular, dados por los jueces y oficiales, y de hacerlos ejecutar, juntamente con el ejecutor secular.

§. IX.

Executor juramentum præstet.

Quando ad hoc munus recipiuntur, jurent de eo bene, fideliterque obeundo, et de observandis, quantum in se est Decretis, ab hac Synodo constitutis.

§ IX.

El ejecutor preste juramento.

Siempre que los ejecutores sean admitidos al desempeño propio de su oficio, juren cumplirlo bien y fielmente, y observar, en cuanto dependa de ellos, los decretos establecidos por este Concilio.

TITULUS XII.

DE OFFICIO CUSTODIS, ET CUSTODIA REORUM.

§. I.

Ut Missa in carcere celebretur Dominicis, et festis diebus, ejusdem Custos curet.

Custos carcerum Ecclesiasticorum diligenter curet, ut in

TITULO XII.

DEL OFICIO DEL ALCAIDE, Y DE LA CUSTODIA DE LOS REOS.

§ I.

Cuide el alcaide de la cárcel de que en ella se celebre misa los domingos y dias de fiesta.

El alcaide de las cárceles de los eclesiásticos, cuide diligentemente de que

eis hora competenti, et decenti loco, Dominicis, et festis Missa celebretur, quam omnes audiant, ad idque Officialis Episcopi Capellanum arbitratu suo deligat; cui ex multis Camerm congrua elemmosina constituatur. Custos vero Sacerdotales vestes in arca mundas asservet. (1)

los domingos y dias de fiesta se celebre en ellas, á hora competente y en lugar á propósito, la misa que han de oir todos, para lo cual nombre capellan á su arbitrio el oficial del obispo, señalándole limosna conveniente de las multas de cámara. El alcaide guarde en una cómoda bien limpias las vestiduras sacerdotales.

§. II.

Feminas á viris separatas habeat.

Feminæ in carcere separatæ á viris sint, adeo, ut cum illis commercium non habeant. Si quem vero in hoc custos excessisse repererit, vinculis coerceat.

§ II.

Cuide tambien de que las mujeres estén separadas de los hombres.

Permanezcan separadas en la cárcel las mujeres de los hombres, de modo que éstas no tengan comunicacion con aquellos. Si el alcaide encontrare que álguien se ha escedido en esto, estréchele su prision.

§. III.

Incarceratis arma non permittat.

Arma offensiva, vel deffensiva captis non permittat, si quis habeat, eorum jacturam faciat, et in usum pauperum carceris divendantur. Quod si negligenter in hoc custos se gesserit, pro ratione culpæ puniatur.

§ III.

No permita que los presos tengan armas.

El alcaide no consienta á los presos que tengan armas ofensivas ó defensivas. Si alguno las tuviere, piérdalas, y véndanse y aplíquese su producto en provecho de los pobres de la cárcel; pero si en esto se condujese con negligencia, el alcaide sea castigado en proporcion de su culpa.

§. IV.

Cura Custodis circa carcerem, et incarceratos.

Carcerem clausum, et mundum á spurcitiis teneat, et detentos in carcere, diligenter,

§ IV.

Del cuidado que debe tener el alcaide acerca de la cárcel, y de los presos.

Mantenga cerrada la cárcel y consérvela limpia de suciedades. Custodie diligentemente á los presos con la

(1) Late Granat. Synod. ut supr. tit. de Offic. Custodis, et Custodia reorum.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quantum fieri poterit, custodiat. Eo ingredi mulieres ne permittat, nisi mater, soror, uxorve alicujus vincti sint; ex autem, in ejus cubicula ne intrent, sed cum eo extra cancellos ferreos colloquantur, nisi aegritudine, impedimentove teneretur, quominus ad cancellos hujusmodi descendere possit. Nocte in carcere feminæ non remanent, nisi de Officialis Episcopi licentia, gravi urgente necessitate, sub pœna duorum pondo quoties secus fecerint. Custos vero si semel mulier noctu in carcere dormiat, tribus pondo multetur, si bis, pondo sex, si ter, officio privetur, fidemque hi, qui carcere inclusi sunt, si Decretum hujusmodi semel violaverint, quatuor pondo, si bis, octo persolvant, si ter, strictiori carcere inclusi vinculis coerceantur.

posible precaucion. No permita que las mujeres entren á ella, con escepcion de la madre, de la hermana ó de la mujer propia de algun preso; mas éstas no penetren en sus dormitorios, sino que hablen con él por la parte de afuera de las rejas de hierro, á no ser que esté impedido por enfermedad ú otra causa, que no le permita bajar al cancel ó reja. Por la noche no queden en la cárcel las mujeres, si no es con licencia del oficial del obispo, y urgiendo para ello grave necesidad, so pena de dos pesos en que se les condena cuantas veces hicieren lo contrario. Pero si el alcaide permite que la mujer duerma en la cárcel por la noche, sea multado en tres pesos por la primera vez, en seis por la segunda, y si reincidiere aún, sea privado del oficio. Del mismo modo, los presos paguen cuatro pesos por la primera vez que infrinjan este decreto, ocho por la segunda, y en caso de reincidencia, sean reducidos á una prision mas estrecha.

§. V.

In carceris visitatione incarceratorum cathalogum Judici exhibeat.

Ad dies visitationi carceris indictos, custos ita se præparet, ut Cameram in loco carceris magis publico sitam sternat, sella, mensaque una, et scamnis paratam. Indicem præterea eorum, qui jamdiu, vel nuper in carcere detinentur, Judici offerat, ut juxta indicem hujusmodi, singulos ad se Judex vocet. Si quis vero sese occultaverit, eum Notarii Judici manifestent.

§ V.

Presente el alcaide al juez una lista de los presos, cuando ocurra á hacer la visita de la cárcel.

En el tiempo señalado para hacer la visita de la cárcel, prepárese el alcaide de ella de tal modo, que disponga la pieza que se halle situada en el lugar mas público de la cárcel, con una mesa, sillas y bancos. Presente al juez la lista de los presos que á la sazon se custodian en la cárcel, ora sean antiguos, ora sean nuevos, para que segun el órden que se advierta en su colocacion, vaya llamando á cada uno el juez á su presencia. Pero si alguno se ocultare, los notarios preséntenlo al juez.

§. VI.

Incarceratorum nomina, et causas in libro notet.

Si quis se in carcere constituat, vel comprehensus includatur, custos in libro describat, hunc sibi in custodiam tradi, et cujus rei causa, et ad cujus instantiam captus sit, notet, itidemque efficiat, si quis, dum jam captus detinetur, sequestratus fuerit, quibus custos se subscribat, sub pœna pondo unius cum dimidio, quoties in hoc negligenter egerit.

§ VI.

Deben asentarse en un libro los nombres de los presos, con espresion de sus causas.

Si alguno se presentare en la cárcel, ó aprehendido se custodiase en ella, el alcaide escriba en un libro, que se le ha consignado tal reo, espresando por qué causa y á instancia de quién ha sido reducido á prision; y haga lo mismo, si alguno estando ya preso fuere separado; y al calce de estos asientos firme el alcaide, bajo la pena de un peso y cuatro reales, que se le impondrá cuantas veces proceda en esto con descuido.

§. VII.

Incarceratos non vexet, neque dona ab iis accipiat.

Ne a captis dona, munerave accipiat, neque eos vinculis injuste cœerceat, nec á vinculis magis, minusve solvat, quam mandato Judicum sibi injunctum sit, neque eis directe, aut indirecte molestias inferat, quas pecuniis, aliisve rebus redimant, sub pœna restituendi quadruplum, si quid, sic injuste extorserit, idque juxta legum horum regnorum formulam probetur. (1)

§ VII.

No maltrate el alcaide á los presos, y absténgase de admitir los obsequios que éstos puedan hacerle.

El alcaide no admita á los presos dádivas ó regalos: tampoco les estreche la cárcel injustamente, ni la quebrante en su favor, ó los liberte de ella, excediéndose de las órdenes de los jueces, ni les infiera molestias directa ó indirectamente, á fin de que ellos tengan que evitarlas con dinero ú otras cosas, bajo la pena de restituir el cuádruplo si de este modo obtuviere algo injustamente; lo cual se pruebe con arreglo á la forma que establecen las leyes de estos reinos.

(1) Lex Reg. 7. tit. 2. lib. 7. Recopil.

§. VIII.

Nullum, postquam dimissus est, detineat expensarum praetextu, si pauper ille sit.

Capti, qui á carcere liberari jubentur, pro salariis, aut expensis Ministrorum, ne detineantur, si ipsi pauperes esse juraverint, et Judices ita existimaverint, statimque dimittantur, nisi aliis de causis fuerint retenti, neque ab eis carceris custodes pignora capiant, sibi obligari faciant, aut fidejussores dare compellant, neque eos pro stipendiis hujusmodi ullatenus vexent, sub poena pondotrium, quoties contra fecerint, idque sorvetur, etiamsi ob crimina in carcere conjecti fuerint, de quibus Judex, die visitationi carceris indicto, inquirat. (1)

§ VIII.

A ninguno detenga el alcaide en la cárcel, despues que se le haya mandado poner en libertad, ni aun con el pretesto de que pague las costas si fuere pobre.

Los presos que se mandan poner en libertad, no sean detenidos en la cárcel, por causa de los salarios ó costas que adeuden á los ministros, si jurasen ser pobres y los jueces así lo estimaren, sino que inmediatamente sean puestos en libertad, á no ser que por otras causas fueren detenidos; y los alcaides de la cárcel no les reciban prendas, ni les estrechen á que estiendan obligaciones á su favor, ni los compelan á dar fianzas, ni les causen molestias en manera alguna por tales costas, bajo la pena de tres pesos que pagarán cuantas veces contraviniesen á lo mandado; y obsérvese esto aun cuando por otros crímenes hayan sido reducidos á prision; de todo lo cual haga el juez la correspondiente averiguacion, el dia señalado para la visita de la cárcel.

§. IX.

Stipendiorum taxa in carcere publice affigatur.

In publico carceris loco index æstimationis stipendiorum, quæ custodes á captis exigere debent, ubi commode ab omnibus legi posint, clare, ac perspicue conscriptus collocetur, idque omnimodo, sub pœna pondo sex, custodes adimpleant.

§ IX.

Fíjese públicamente en la cárcel el arancel de los salarios.

Colóquese clara y manifiestamente en lugar público de la cárcel, donde pueda ser leido por todos cómodamente el arancel por escrito, en que aparezca el aprecio ó valúo de los salarios que los alcaides deben exigir á los presos; y esto sea cumplido de todos modos por los alcaides, bajo la pena de seis pesos.

(1) Lex Reg. 20. et 21. tit. 12. lib. 1. Recopil.

§. X.

Quidquid carcerem spectat, diligenter conservet.

Carceris vincula omnia diligenter custos asservet, et cum munus obierit, inventario, per antiquiorem Curiæ Notarium confecto, ea recipiat, eodemque etiam interveniente, cum munus peregerit, restituat. Fidejussores idoneos, spectatæque fide probatos custos det, cum quibus ipse promittat, se Officio suo fideliter, et accurate functurum, et, si quid damni, carceri, vinculis, comprehensisve evenerit, reparaturum, aut si ratione Officii in aliqua pecuniarum summa fuerit condemnatus, eam persoluturum. Ad hæc etiam, et ad Decreta hujus Synodi servanda, jurejurando se obstringat. Interdicit quoque hac Synodus, ne custos carceris, aut alius ex ejus familia, captis alcas det, aut ab eis strenas, aliudve simile exigat, si vero secus fecerit, usque ad privationem Officii, prout delictum postulaverit, contra eum procedetur. (1)

§ X.

El alcaide conserve diligentemente cuanto pertenece á la cárcel.

El alcaide guarde con mucho cuidado todas las prisiones de la cárcel, y cuando recibiere el cargo, entréguensele por inventario que hará el notario mas antiguo de la curia, y cuando lo dejare, restitúyalas con intervencion del mismo. Dé el alcaide fiadores idóneos, de acreditada fé, con los cuales prometa que desempeñará su oficio fiel y cuidadosamente, y reparará el daño que causare á la cárcel, á las prisiones ó á los presos, ó pagará alguna suma de dinero, si fuere á ello condenado, por razon de su oficio. A lo cual se obligue tambien con juramento, así como á guardar los decretos de este Concilio. Prohibiendo igualmente, que el alcaide de la cárcel, ú otro de su familia permita cualquiera juego de suerte á los presos, ó que les exija aguinaldos ó cosas semejantes; mas si lo contrario hiciere, se procederá contra él, imponiéndole hasta la privacion de oficio, segun lo mereciere el delito.

§. XI.

Generalis Vicarius in carceris visitatione de his omnibus inquirat.

Admoneatur præterea Officiales, et Vicarii omnes, ut cum die Sabbato carcerem visitaverint, de hoc Decreto contentis diligenter inquirant, quidque custos cum vinctis agat, et ad

§ XI.

El vicario general haga en la visita de la cárcel la oportuna averiguacion, que tenga por objeto aclarar si en ella se observan las reglas precedentemente establecidas.

Por tanto, este Concilio amonesta á todos los oficiales y vicarios, que cuando visitaren la cárcel los sábados, (71) averigüen diligentemente si se cumple con escrupulosidad todo cuanto se ha-

(1) Consonat. Milan. 1. tit. de carceris custodibus.

hoc potissimum incumbant, ut ad Dei cultum, et honorem muneri suo satisfaciant.

TITULUS XIII.

DE MAJORITATE ET OBEDIENTIA.

§. I.

Quid circa præcedentias?

Ut pace, et tranquillitate concordes Ecclesiastici viri unum opus conficiant, nullisque dissidiis inter se contendant, unicuique juxta eam, qua eminet, dignitatem, aut juxta munus, quo fungitur, honorem, locum, sedemque constitui maxime necessarium est, eam ob causam Sacrosanctum Tridentinum Concilium de Episcopis in hunc modum decernit. Episcopis præterea ubique is honor tribuatur, qui eorum dignitati par est, eique in Choro, et in Capitulo, in Processionibus, et aliis actibus publicis sit prima sedes, locus, quem ipsi elegerint, et præcipua omnium rerum agendarum auctoritas. Qui, si aliquid Canonicis ad deliberandum proponant, nec de re, ad suum, vel suorum commodum spectante agatur, Episcopi ipsi Capitulum convocent, vota exquirant, et juxta ea concludant. Neque vero ob id á Concilio Præbendatis, et Capitularibus quicquam de sua dignitate detrahitur, aut de his facultatibus, quæ sibi de jure, et consuetudine competunt, et non adversantur Tridentino Concilio. Quo vero ad ea, quæ in Capitulis Cathedralium decernenda sunt, recta, unanimisque sit omnium conspiratio; jubet hæc Synodus, ut cum Episcopus, Decanusve, aut is, qui præesse debet, Capitulum ad extraordinaria negotia convocaverit, in schedæ vocationis, etiam ea capita contineantur, de quibus deliberandum est, quæ capita etiam ad Episcopum deferantur, nisi de re Episcopo, sive alicui ex Episcopi familiaribus competenti, agendum erit; tunc enim solum Capitulares convocandi sunt, et ad præscriptum hujus Decreti instruendi. (1)

TITULO XIII.

DE LA MAYORIA Y DE LA OBEDIENCIA.

§ I.

Reglas que deben observarse en órden á las precedencias (72).

Siendo necesario que los varones eclesiásticos se propongan un mismo fin y permanezcan uniformes en paz y en tranquilidad, sin estar divididos entre sí por disension alguna, se hace absolutamente indispensable decretar en favor de cada uno, y atendiendo á la dignidad á que ha sido elevado, ó al cargo que desempeña (73), el honor que se le debe, señalándole el lugar y el asiento que ha de ocupar (74). Por tal motivo, el sacrosanto Concilio de Trento decreta acerca de los obispos, que se les tribute en todas partes el honor que corresponde á su dignidad, y que ocupen el primer asiento (75) y el lugar que ellos mismos eligieren, en el coro, en el cabildo (76), en las procesiones y en cualquiera otros actos públicos, de manera que su autoridad sea la primera en todo cuanto se haga. Pero si proponen algun asunto á la deliberacion de los canónigos (que no redunde en favor suyo ó de sus deudos) hagan la convocatoria del Cabildo los mismos obispos, recojan los votos, y determinen con arreglo á ellos. Ni por esto menoscaba el Concilio en manera

alguna la dignidad de los prebendados y de los cabildos, ni perjudica las facultades que les competen, sea por derecho, sea por costumbre, y no se oponen al Concilio Tridentino. Respecto de aquellos negocios que requieran resolucion de los cabildos, haya justicia y unanimidad en el comun consentimiento. Ordena este Concilio, que cuando sea convocado el cabildo por el obispo, por el dean, ó por el que deba presidirlo, para tratar negocios extraordinarios, incluyan igualmente en la convocatoria aquellos capítulos que se someten á su deliberacion, los cuales se comuniquen tambien al obispo, á no ser que versen acerca de interes propio de éste ó de alguno de sus familiares; porque entonces solo los capitulares se han de convocar, é instruírseles segun lo que se previene en este decreto (77).

§. II.

Litet de præcedentiis Episcopus dirimat absque appellatione.

Quoniam in frequenti Congregatione, ubi Ecclesiastici, Seculares, et Regulares conveniunt, nisi aliquis præsideat, cujus auctoritate omnes in Officio contineantur, dissidiorum, ac tumultuum posset occasio suboriri, Sacrosancto Concilio Tridentino hæc Synodus inhærens, præcipit, ut quando in processionibus publicis, et in iis, quæ fiunt in tumulandis defunctorum corporibus, de quavis præcedentia controversiæ oriuntur, eas Episcopus (amota

§ II.

Dirima el obispo sin apelacion las cuestiones sobre precedencias.

Siendo frecuentes las reuniones á que concurren eclesiásticos, seculares y regulares, sin que haya una autoridad que las presida, para hacer que todos se ciñan dentro de los límites en que se contiene el cargo que cada uno desempeña; y pudiendo semejante falta dar motivo á disensiones y tumultos, este Sínodo, adhiriéndose á lo que establece el santo Concilio de Trento, en casos de esta naturaleza, ordena, que cuando se susciten controversias sobre

(1) Conc. Trid. Sess. 25. cap. 6.—Conc. Provinc. de Quiroga act. 3. cap. 19.

omni appellatione) componat, non obstantibus quibuscumque, prout ejusdem Concilii Decreto, et Constitutione sanctæ memoriæ Gregorii XIII. hac de re editis, cautum est. (1)

cualquiera género de precedencia en las procesiones públicas, y en aquellos actos que se hacen para sepultar los cuerpos de los difuntos, las decida el obispo, (sin admitir apelacion de su fallo) no obstante cualesquiera disposiciones en contrario que haya acordado este propio Concilio, y lo que sobre el asunto resuelve la constitucion de Gregorio XIII. de santa memoria.

§. III.

Nullus Doctoris titulum, aut quempiam alium assumat, nisi prius ostenderit Episcopo testimoniales litteras.

Statuit præterea, ac mandat hæc Synodus, ne ullus Clericus cujuscumque conditionis Baccalaureum, Licentiatum, Magistrum, Doctoremve in aliqua facultate se nominet, aut subscribat, in his locis, ubi de ejus gradu constare non potest, nisi prius Episcopo litteras testimoniales gradus hujusmodi ostendat, sub pœna pondo centum auri, piis operibus, Justitiæ sumptibus, et accusatori æque applicandorum; pœnis contra hos á Lege Regni statutis in suo robore et firmitate permanentibus. (2)

§ III.

Ninguno tome el título de doctor, ó cualquiera otro, á no ser que antes haya presentado al obispo sus cartas testimoniales.

Establece ademas y manda este Concilio, que ninguu clérigo, de cualquiera condicion que sea, use del título de bachiller, licenciado, maestro ó doctor en alguna facultad, ni se dé á reconocer por medio de su firma bajo cualquiera cualidad de esa especie en estos lugares en que no puede constar de su grado, si no es que primero manifieste al obispo las cartas testimoniales *(diploma)* que lo comprueben, bajo la pena de cien pesos de oro que se han de aplicar por partes iguales, á obras pías, á gastos de administracion de justicia y al acusador; dejando en su fuerza y vigor las penas que establecen contra éstos las leyes del reino.

(1) Conc. Trident. Sess. 25. cap. 13.—Ibid. Sess. 25. cap. 13.
(2) Lex Reg. 3. tit. 7. lib. 1. Recopil.

LIBRO SEGUNDO.

TITULUS I.

DE ORDINE JUDICIORUM.

§. I.

In Tribunali ordo, et silentium serventur.

In locis ad audiendum causas deputatis, silentium, ordo, et obedientia serventur, in sedibus, et provisionibus ratione antiquitatis Officii Notariis, et Procuratoribus honor deferatur; ac inter omnes summa sit cum modestia consensio. Quod si minus fecerint, Judicum arbitrio mulctentur, et usque ad suspensionem, et privationem officii puniantur. (1)

§. II.

Nullus cum armis Tribunal ingrediatur.

Nullus Curiæ Minister, Litigator, aliusve quicumque intra Aulam, quo tempore audientia celebratur, arma quæcumque secum habeat, et ut hoc servetur, opportuno adhibito remedio, Judex accurate invigilet.

§. III.

Pauperum Advocatus, ac Procurator designentur.

Advocatus, et Procurator deputentur, qui miserabilium Personarum causas defendant, et salarium, quod sibi fuerit ab Episcopo constitutum, ex Ca-

(1) Ex Gran. Synod. tit. de Ordine Judicior.

TITULO I.

DEL ORDEN DE LOS JUICIOS (78).

§ I.

Guárdense órden y silencio en el tribunal.

En los lugares destinados para conocer de las causas, guárdese silencio, órden y obediencia: hónrese á los notarios y procuradores, por razon de la antigüedad en sus oficios, en sus provisiones y asientos; y entre todos haya suma avenencia con modestia. Si de otro modo obraren, sean multados al arbitrio del juez, y castigados hasta con la suspension y privacion de oficio.

§ II.

Nadie entre con armas al tribunal.

Ningun ministro de la curia, litigante ó cualquiera otro, lleve alguna clase de armas, hallándose dentro del juzgado, al tiempo en que se celebra audiencia, y el juez vigile diligentemente que se cumpla con lo mandado, poniendo el oportuno remedio, cuando fuere necesario.

§ III.

Nómbrense un abogado y un procurador de pobres.

Nómbrense un abogado y un procurador, que defiendan las causas de las personas miserables, y perciban de la cámara el salario que les señalare el

mera percipiant; hi vero illorum causas, quos ut pauperes, in eorum patrocinium Judices tradiderunt, gratis defendere teneantur, nec ab eis quicquam accipiant, eorumve operas ad suos usus conferant, sub pœna reddendi duplum, cujus mulctæ dimidia pars miserabilibus Personis applicetur. Admonentur etiam, ut in his pauperum causis accurate studeant, et pro brevi earum expeditione laborent, cum omni charitatis, et mansuetudinis affectu; ne pauperes jus suum amittant. Quod si opus fuerit, Judices verbo, aut scripto instruere, id præstent, si vero, ex eorum negligentia pauperibus damnum importetur, restituendi illud pœnæ subjacebunt.

obispo. Uno y otro estén obligados á defender gratuitamente las causas de aquellos pobres que los jueces hayan encomendado á su patrocinio; pero no les reciban cosa alguna, ni empleen su trabajo en usos propios, so pena de pagar el duplo, de cuya multa apliquese la mitad en favor de personas miserables. Tambien se les exhorta á que se dediquen con empeño al estudio de las causas de los pobres, y trabajen en su pronto despacho, con toda caridad y movidos de mansedumbre, á fin de que los pobres no pierdan de su derecho. Si fuere necesario, instruyan á los jueces de palabra y por escrito acerca de las acciones que tengan que deducir en provecho de sus clientes: si por su descuido se irrogase algun perjuicio á los pobres, queden sujetos á la pena de restituir lo que importare semejante daño.

§. IV.

Minoribus Curatores dentur

In causis minorum, si ex eorum aspectu talis esse appareat, ipsis præsentibus, si adsint, sive absint cum speciali ad id mandato Curatores deputentur, qui jurent se minorum suorum causas defensuros, omni diligentia, et consilio adhibitis; confessio vero á minori ne petatur, nisi antequam præincipiat, Curator præsens sit, aliter confessio invalida sit.

§ IV.

Dénse curadores á los menores (79).

Cuando se trata de las causas de los menores, y por su aspecto aparece que lo son porque estén presentes, nómbreseles curadores que defiendan las causas que les pertenezcan y hágase el nombramiento de que se habla, ora estén ausentes, ora estén presentes á ese tiempo, con especial mandamiento de que los amparen; y al efecto, recíbaseles juramento de que desempeñarán bien y fielmente su encargo, obrando con toda la posible diligencia, y consultando el dictámen de personas de ciencia y conciencia; ni se tome declaracion al menor, á no ser que antes de que comience ésta, se halle presente á ella el curador, pues de otro modo sea nula la declaracion.

§. V.

Circa instrumenta publica serventur ordinationes regiæ.

Publica instrumenta, et ea, quæ guarentigia dicuntur, et Chyrographa recognita, etiam non præcedente mandato, aut monitorio, executioni mandentur, serventurque stilus, et forma Secularium Tribunalium, ac leges Regiæ de hoc sancitæ, tam quo ad executionem, terminos, præconia, et fideijussores, quam quo ad alia; Clericus autem, in quem executio facta est, carcere sit inclusus, donec tanquam pauper gaudere velit privilegio in favorem status Ecclesiastici á Gregorio Papa IX. concesso, in Decretali, quæ incipit *Odoardus*, quam Papæ constitutionem Judices, et Officiales inviolabiliter servent, et adimpleant. Quando autem creditores Chyrographa, aliasve privatas scripturas obtulerint, ut recognoscantur, Judices id fieri mandent, quod, si debitores Clerici id non fecerint, duabus, et non minus, nec aliter, nisi in proprias eorum Personas contumaciis incusatis, Chyrographa, et instrumenta privata hujusmodi pro recognitis habeantur, et tanquam recognita executioni mandentur, servato ordine præmisso in publicis instrumentis, quæ promptam habent executionem. (1)

§ V.

Obsérvense las reales disposiciones acerca de los instrumentos públicos.

Llévense á ejecucion los instrumentos públicos y los que llaman güarentigios (80), así como las escrituras reconocidas, aunque para ello no preceda mandato ó monitorio, y gnárdense y respétense la práctica y la forma que hayan adoptado los tribunales seculares y prescrito las leyes reales sancionadas sobre esto, tanto en lo que mira á la ejecucion, á los términos, á los pregones y fianzas, cuanto á lo que se refiere á otras cosas; pero el clérigo contra quien se despachó la ejecucion, sea puesto en la cárcel (81) hasta que manifieste intencion de querer gozar del beneficio que concedió en favor del estado eclesiástico el Papa Gregorio IX, por su decision pontificia, que comienza *Odoardus* (82). Guarden y cumplan inviolablemente esta constitucion apostólica los jueces y oficiales. Mas cuando los acreedores presentaren escrituras públicas ú otras obligaciones privadas, para que sean reconocidas, provean los jueces de conformidad al ocurso que al efecto se produjese; pero si los clérigos deudores no lo hicieren, téngase por hecho el reconocimiento, despues de haberles acusado rebeldía por dos veces, ni mas ni menos, en su propia persona, y como reconocidos esos documentos llévense á ejecucion, guardando el órden establecido en los instrumentos públicos que la traen aparejada.

(1) Lex 1. 2. et 3. tit. 21. lib. 4. Recopil.—Cap. Odoardus de solutionibus.—Synod. de Osma tit. 34. const. 1. §. 5. fol. 186. et Synod. de Valladolid lib. 3. tit. 8. const. 1.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§. VI.

Terminus designetur novem dierum ad jurisdictionem declinandam.

Quælibet declinatoria exceptio, aut incompetentia jurisdictionis, intra novem dies opponatur, á fine præfixi termini computandos, aut parte præsente, á die, qua intimata fuerit citatio, quo termino elapso, si declinatoria hujusmodi exceptio allegata non sit, restitutio in integrum adversus hujus temporis lapsum non concedatur, et si in aliis casibus concedenda esset, pro termino autem ad probandum viginti dies præscribuntur, quod si exceptio declinatoria probatur, causæ principalis cognitio cesset, sin minus, in expensis, et damnis pro retardatione litis alteri parti illatis condemnetur. Quæ statim solvere á Judice reus compellatur. Si vero intra prædictum tempus pars non declinaverit, lis contestetur, reconventiones fiant, eisque intra terminum respondeatur, juxta Legum Regni dispositionem, quarum usus, et observantia, quo ad hoc præcipitur. Breviori vero in termino definire in potestate Judicum sit, si ob justas aliquas causas id fieri debere, sibi videantur. Idem præcipitur observari, in clare, et aperte positionibus respondendo, juxta Leges Regni circa hoc disponentes. (1)

§ VI.

Se señala el término de nueve dias para oponer la escepcion llamada declinatoria de jurisdiccion.

Para oponer la escepcion declinatoria ó de incompetencia de jurisdiccion, se conceden nueve dias, contados desde que concluye el término que se prefijó á la parte para contestar la demanda, lo cual se entienda si aquella está presente, y si no lo está, desde el dia en que se le haya hecho la citacion contra el lapso de este término, sin haber alegado esta escepcion, no se concede restitucion *in integrum*, y en los casos en que procede el recurso, recíbase á prueba por veinte dias. Cese el conocimiento de la causa principal, siempre que se pruebe la declinatoria, y de lo contrario, condénese á la parte que la opuso, en las costas causadas y en la indemnizacion de daños y perjuicios ocasionados á su colitigante, por la tardanza del pleito. El juez compela al reo á pagar al instante ambas cosas. Pero si dentro del término predicho la parte no opusiere la declinatoria, contéstese el pleito y háganse reconvenciones, respondiéndose en el plazo por derecho concedido, segun disponen las leyes del reino, cuyo uso y observancia se ordena en cuanto á esto. Puedan los jueces concluir los pleitos en un término mas breve, si les parece posible hacerlo, atendiendo á justas causas. Lo mismo debe observarse en cuanto á las posiciones, que han de responderse clara y abiertamente, segun lo establecen las leyes reales.

(1) Lex. 1. et 2. tit. 5. lib. 4. Recopil.—Lex 1. et 2. tit. 7. lib. 4. Recopil.

§. VII.

Aliqua ordinantur pro breviori expeditione litium.

Finem litibus cupiens hæc Synodus imponi, ne partes ultra modum graventur dilationibus, et expensis, statuit, ac sancit, ut Ecclesiastici Judices hujus Provinciæ, sive Ordinarii, sive ex speciali Episcopi commissione delegati in causis levibus, et parvi momenti nullos libellos admittant. In his vero, quæ majoris fuerint momenti, duo tantum ab utroque litigatore libelli producantur, usque ad primam conclusionem, et articulos ad probationes faciendas. Post publicationem vero á singulis litigatoribus produci unus tantum libellus possit, quod si de facto plures, quam hoc Decreto sanctum est, producantur, aut recipiantur, li nulli decernuntur, omnisque probatio, eorum virtute facta, invalida sit, nec fidem ullo modo faciat, qui libelli subscripti, signatique sint ab Advocato probato, et gradu insignito, vel ab eadem parte, nec aliter admittantur, nisi causæ qualitas Judicis arbitrio aliud postulaverit. Si vero aliqua declinatoria exceptio opponatur, intra octo dies continue á die oppositionis numerandos, probari debeat, ne parti ad probandum terminus prorrogetur. Conclusa vero causa, ad pronunciandum interlocutorie dies sex, ad ferendam vero definitivam sententiam dies decem præscribuntur, quibus elapsis, si Judices contrafecerint, expensas hac de causa factas, á die elapsi termini, usque ad sententiarum hujusmodi pronuntiationem in duplo reddant. (1)

(1) Conc. Mexic. 1. cap. 83. et Synod. de Quiroga constit. 112.

§ VII.

Nuevas reglas que han de observarse para consultar á la pronta conclusion de las causas.

Deseando este Concilio consultar á la conclusion de las causas, á fin de que no se graven las partes mas de lo necesario con las costas y dilaciones, establece y ordena, que los jueces eclesiásticos de esta provincia, ya sean ordinarios, ya sean delegados por especial comision del obispo, no admitan escrito alguno en los negocios leves y de poco momento. Pero en aquellos que fueren de mayor importancia, prodúzcanse solamente dos escritos por una y otra parte hasta la primera conclusion, y admítanse los interrogatorios necesarios para rendir pruebas. Despues de la publicacion de probanzas, solo pueda producirse un escrito por cada parte; y si de facto se produjeren ó recibieren mas de los que se han establecido por este decreto, se declaran nulos todos ellos, y cualquiera prueba rendida en su virtud, sea tambien insubsistente y no merezca fé alguna: tampoco deben admitirse memoriales que no estén firmados y autorizados por un abogado aprobado y como tal reconocido por la parte interesada, ni se proceda de otro modo, á no ser que así lo exija la cualidad de la causa al arbitrio del juez. Mas si se opusiere alguna escepcion declinatoria (83), debe probarse dentro de ocho dias continuos que han de contarse desde el dia de la oposicion; pero no se prorrogue á la parte el término probatorio. Concluida la causa, se conceden seis

dias dentro de los cuales se pronuncie sentencia interlocutoria, y diez dias para la definitiva. Si los jueces obraren en sentido contrario, despues de haber trascurrido los plazos que se les fijan, paguen con el duplo las costas causadas desde el dia de la conclusion del término legal, hasta el en que haya dado su sentencia.

§. VIII.

Quid si partes intra præfixum terminum non fecerint probationes?

Cum partes ad suas probationes faciendas admissæ fuerint, si probationes non fecerint, neque litteras, quas vocant receptorias, extraxerint, et altera pars ob non factam diligentiam à parte adversa, nec ab eadem litteras hujusmodi extractas petierit terminum, pro denegato haberi, et causam pro conclusa, et definiendam esse, altera pars citari mandetur, et contumaciis incusatis provideatur, quod ad tertiam diem receptorias extrahat; si autem illas non extraxerit, habeatur causa pro conclusa, etiam termino ad probandum nondum elapso, ut hac ratione litesbrevius expediantur.

§. IX.

Adhuc de eadem re.

Quando una ex partibus litigantibus factam probationem

§ VIII.

Qué deba hacerse en el caso de que las partes no rindieren las pruebas que les corresponden, en el término que con tal objeto se les haya concedido.

Cuando las partes fueren emplazadas para producir sus pruebas, y no aprovechase cualquiera de las dos el término que con tal intencion se les hubiere señalado, ni obtuvieren durante él sus cartas receptorias, téngase por denegada semejante dilacion ó plazo, si así lo pidiere la contraria, en atencion á que su colitigante no ha practicado oportunamente las diligencias que conducen al fin propuesto. Ademas, el juez dé la causa por conclusa, y mande citar para definitiva á la otra parte; provea en efecto, que la contumaz á quien se haya acusado rebeldía, saque sus cartas receptorias dentro de tercero dia; pero si no las sacase, téngase la causa por conclusa, aunque todavía no se haya cumplido el término concedido para la prueba, á fin de que por este medio concluyan los pleitos mas brevemente.

§ IX.

Continuacion sobre la misma materia.

Siempre que una de las partes litigantes produjese la prueba que hubie-

produxerit, et ea non obstante, pars altera in causa concludi petierit, pars probationem producens citetur, et super hoc articulo contumaciæ incusentur, et concludatur, antequam conclusio ultima fiat in causa, quod vero secus actum fuerit, sit in se nullum.

§. X.

De Publicatione.

Si publicatio petatur, et hæc, eo quod terminus duret, ab altera parte contradicatur, ad excusandum actorum examen, et alias de hoc dilationes, præcipitur Judicibus, ut sub conditione, si terminus elapsus sit, publicationem fieri provideant, quod si terminus adhuc duraverit, declarent, quod duret, quod sic jubeant, quamvis Decretum conditionale sit.

§. XI.

De eadem re.

Elapso termino ad probandum, si probatione facta, publicationem fieri postuletur, aut probatio non facta, causam haberi pro conclusa petatur, parte adversa citata, et non contradicente, contumaciaque incusata, sine ulla alia dilatione causam pro conclusa haberi mandetur, si vero para contradixerit, cognita á Judicibus contradictionis causa, ex actis, quod Justitiæ fuerit, decernant.

re rendido, no obstante la cual, la otra parte pidiere que se concluya en la causa, cítese á la que produjo la prueba, y acusándose rebeldía, conclúyase sobre este artículo antes de que se haga la conclusion final en la causa; y sea en sí nulo todo cuanto se hiciere en contrario.

§ X.

De la publicacion de probanzas.

Si se pidiere la publicacion de probanzas y sufriere contradiccion el ocurso por la otra parte, á título de que todavía dura el término que se concedió; se ordena á los jueces accedan á la publicacion bajo de condicion si ya es pasado el término probatorio, á fin de escusar el exámen de los autos y otras dilaciones que puedan ocurrir bajo este respecto; pero si durase aún, declárenlo así, no obstante que el decreto sea condicional.

§ XI.

Sobre el mismo asunto.

Si la una parte pidiere la publicacion de probanzas, despues de ser pasado el término probatorio y de haber rendido la otra la prueba que le convenga, ó aunque no la hubiere producido, pretendiere que la causa se dé por conclusa, sin esperarse otra dilacion cualquiera, téngase la causa por conclusa, citándose préviamente á la contraria, y acusándosele rebeldía, sin que contradiga la enunciada publicacion de probanzas; pues en caso de contradiccion, los jueces provean lo que fuere de justicia, con conocimiento de causa, y segun lo que conste de autos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§. XII.

Qui accusationem instituit, si non probet, puniatur: et ante causæ inchoationem expensas promittat.

Quando capitula contra aliquam hujus Provinciæ Personam dentur, Fiscali tradantur; quæ si subscripta non sint, et, á quo exhibita fuerint, ignorentur, in eisque testes designati sint, ac in eis contenta adeo gravia provideantur, ut eorum remedium ad Dei cultum, et bonum commune spectet, factis prius de hac re certioribus Episcopis, seu Episcoporum Officialibus, Fiscalis capitula hujusmodi prosequatur. Quod si constet, quis capitula obtulerit, præstitis idoneis fidejussoribus, promittat ille, qui ea dedit, expensas hac de causa faciendas, si capitula minime probentur, persoluturum, itidemque puniatur, prout accusator calumniosus de jure venit puniendus.

§ XII.

Sea castigado todo el que entablase una acusacion y no la probase, afianzando las costas antes de que comience á instruirse la causa.

Pasen al exámen del ministerio fiscal las acusaciones que se formulen contra alguna persona de esta provincia; y prosiga aquellas él mismo de oficio, caso de que no estén firmadas, ó se ignore quién las entabló, siempre que en ellas se citen testigos, cuyas disposiciones las justifiquen, ó contengan circunstancias graves, cuyo remedio afecte al culto de Dios y al bien público, dándose préviamente á los obispos ó á sus oficiales el correspondiente aviso de tales acontecimientos. Pero si consta quién es el acusador, proteste por medio de fiadores idóneos que pagará todas las costas que se causaren en el proceso, si no prueba en manera alguna la acusacion que entablase, y sea castigado al mismo tiempo como acusador calumnioso.

§. XIII.

Circa conjuges non cohabitantes.

In his, qui Matrimonio conjuncti conjugalem vitam non ducere denuntiabuntur, Parochi testimonium in probationem admittatur, quatenus ad Matrimonium, et non cohabitationem, et sic comparere præcipiantur, et de hoc interrogentur. Quod si negaverint, Fiscalis citetur, qui, quatenus opus fuerit, ampliorem faciat probationem, et ratificatis testibus, prout juris sit, in causa decernatur.

§ XIII.

Cómo debe obrarse respecto de los casados que viven separados.

Respecto de aquellas personas, que estando legítimamente casadas, han sido denunciadas como culpables de que no hacen vida conyugal, recíbase el testimonio de su párroco en prueba de que contrajeron matrimonio y viven separadas; para lo cual, mándeseles comparecer al tribunal en que serán examinadas sobre este asunto. En caso de negativa, cítese al fiscal, que promueva una prueba mas amplia, en cuanto fuere necesario, y despues de la ratificacion de los testigos, provea el juez en la causa lo que hubiere lugar en derecho.

§. XIV.

De Polygamis.

In causis criminalibus binarum nuptiarum, vivente primo conjuge, rei inclusi carcere teneantur, dum lis agitur, eosque sic detineri Judices procurent, etiamsi á sententiis per eos latis rei hujusmodi appellaverint, ut sic finis his causis imponatur. Quando verò Fiscalis accusaverit, illæ partes, quarum interest, citentur, eæque citationes fiant ex pecunia Justitiæ sumptibus applicata.

§ XIV.

De los polígamos.

En las causas criminales en que se persigue el delito de la celebracion de un doble matrimonio, viviendo aún el primer cónyuge, los reos sean reducidos á prision mientras se instruye el proceso, y procuren los jueces conservarlos en ella, aunque aquellos hayan apelado de la sentencia que éstos hubieren pronunciado, á fin de que concluya la causa de este modo. Pero cuando el fiscal ha acusado, citense las partes á quienes importa, y si las citaciones ocasionan sus costas, cúbranse del dinero que se aplica á los gastos de administracion de justicia.

§. XV.

Servanda in causis criminalibus.

Quando Judicibus expediro videbitur, in causis criminalibus parti præsenti actorum transumptum concedere, ut se eo defendat, fuerintque alii rei, et complices absentes, Notarii Advocato hujus partis præsentis, suppressis nominibus, processum legant, et id usque ad publicationem diligenter servetur. Si vero nullum sit juris impedimentum, etiam cum nominibus, hujusmodi transumptum concedatur.

§ XV.

De lo que se ha de observar en las causas criminales.

Cuando pareciere á los jueces ser conveniente que se conceda en las causas criminales á la parte que está presente una copia de los autos para que se defienda, y hubiere otros reos y cómplices que se encuentren ausentes, los notarios lean el proceso al abogado de la parte presente, suprimiendo los nombres, y resérvense cuidadosamente hasta el tiempo en que pueda hacerse la oportuna publicacion. Mas si no hubiere impedimento alguno de derecho, concédase aquella copia, aunque no se supriman los nombres.

§. XVI.

Quid cum Censuræ aggravantur.

In causis immunitatum, restitutionum, ad Ecclesias confugientium, et aliis quibuscumque, in quibus Judices procedunt aggravando Censuras, antequam Censuræ hujusmodi aggraventur, præcedat intimatio anterioris Censuræ jam decretæ, de cujus intimatione fidem faciat Notarius, præcedat quoque invocationis brachii Secularis informatio, quo ordine, et non aliter ad Ecclesiasticum Interdictum procedetur.

§. XVII.

De Conjugiis clandestinis.

In clandestinis Conjugiis, quidquid circa ea á partibus petatur, Fiscalis oppositio, et accusatio admittatur, acta, et probatio á partibus exhibita pro informatione summaria recipiantur; deinde testibus á partibus productis per Fiscalem ratificatis, iterumque habita partium confessione, per Judices nostros hac in re decerni, et definiri potest, juxta dispositionem Sacrosancti Concilii Tridentini. (1)

§. XVIII.

Caveatur, ne Maritus suboleat accusationem de adulterio ab uxore factam.

Quando uxor proprium maritum de adulterio, concubina-

§ XVI.

Qué es lo que debe hacerse en el caso de que se agraven las censuras.

En las causas de inmunidades, de restituciones de los reos que se acojen al asilo de la Iglesia, y en cualesquiera otras en que los jueces proceden agravando las censuras, antes de que se ponga en uso el ejercicio de tan grave recurso (84), preceda la intimacion de la anterior censura ya decretada, de que dé fé el notario, y preceda tambien la informacion con que se justifique haberse impetrado el auxilio del brazo secular: con este órden y no de otro modo se procederá á decretar el entredicho eclesiástico.

§ XVII.

De los matrimonios clandestinos.

En los matrimonios clandestinos admítanse la oposicion y la acusacion del fiscal, no obstante cualquiera peticion de las partes, y recíbanseles en la informacion sumaria los autos y pruebas que exhibiesen y produjesen; despues, habiendo ratificado el fiscal á los testigos que hubieren presentado las partes, cuya confesion de nuevo debe procurarse, puedan nuestros jueces decretar y sentenciar definitivamente el negocio, segun dispone el sacrosanto Concilio de Trento.

§ XVIII.

Téngase suma cautela de que el marido no perciba la acusacion de adulterio que haya entablado su mujer contra él.

Cuando la mujer acusare á su pro-

(1) Conc. Trid. Sess. 24. c. 1. de reformat. matrimonii.

tuve accusaverit, Judex efficiat, ut Fiscalis, aut executor Justitiæ, in judicio denuntiet, et causam prosequatur, adhibita cautela, ne maritus, á propria uxore delatum fuisse Judici, sentiat.

§. XIX.

Miserabilium Personarum causæ gratis expediantur.

A Miserabilibus Personis litigantibus, nihil quidquam pecuniæ accipiatur ratione litis, eaque miserabilis Persona reputetur, quæ in bonis mobilibus, et immobilibus quinquaginta pondo valorem non habuerit, probatio vero quoad hoc per Notarium fiat, ex qua, si Officialibus constiterit de paupertate Personæ litigantis, ejusdem causas, semotis dilationibus, expediri, et in omnibus subveniri jubeant.

§. XX.

Causæ Clericorum secreto pertractentur.

Accusationes criminales contra Clericos in Sacris Ordinibus constitutos illatæ, cum omni secreto, prout Sacerdotalem Personam decet, tractentur, et definiantur.

§. XXI.

Si plures Personæ actione unica accusentur, unicus processus conficiatur.

Quamvis delinquentes plures sint de eodem crimine accusati,

pio marido de adúltero ó de concubinario, haga el juez que el fiscal ó el ministro ejecutor proceda en juicio como denunciante; y prosiga en la causa, cuidándose con toda precaucion de que el marido no llegue á sospechar haber sido delatado por su propia mujer.

§ XIX.

Despachénse gratuitamente las causas de las personas miserables.

Ninguna cantidad de dinero absolutamente se reciba á las personas miserables que litigan, en razon del pleito. Por persona pobre se reputa la que no tiene el valor de cincuenta pesos en bienes muebles ó raices; cuya prueba recíbase por el notario, con el objeto de que si por ella constase á los oficiales de la pobreza de la persona que litiga, manden que sus causas terminen, removiendo cualesquiera dilaciones que se opusieren á ello, y que se les ayude en todo lo demas.

§ XX.

Trátense con secreto las causas de los clérigos.

Instrúyanse y determínense con todo secreto las acusaciones criminales que se instauraren contra los clérigos constituidos en órdenes sagrados, como corresponde al decoro del carácter sacerdotal.

§ XXI.

Instrúyase un solo proceso, aun cuando la accion que se deduzca en juicio importe una acusacion hecha contra muchas personas.

Aunque sean muchas las personas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

unus tantum processus conficiatur, nec ratione actorum processus, aliquid aliud exigatur, quam quæ sunt in iudice taxæ constituta. Nam si in eadem causa tres complices sint, tanquam ab uno solo salaria, et expensæ exigendæ sunt.

contra quienes se dirija en juicio la acusacion que se entablase en virtud de un mismo delito, instrúyase solamente una causa que lo averigüe, sin exigir en razon de las costas del proceso otra cosa sino lo que sobre esto estuviere anteriormente detallado en el arancel correspondiente. Pues si en la misma causa hubiere tres cómplices, deben cobrarse un salario y las costas que se devengarian en una sola.

§. XXII.

Accusatores intra tertium diem á rei contestatione comparent.

Ut molestiis, quas accusatores inferre solent, occurratur, mandat hæc Synodus, ut Judices Ordinarii, Visitatores, Vicarii, et alii quicumque, quibus summariæ informationes super partium querelis committentur, querelantibus præcipiant, facta in forma citatione, per Notarium probationem recepturum, quatenus intra tres dies postquam reus partem se constituerit, comparent personaliter ad accusandum eum coram dictis Judicibus, sin minus perpetuum eis silentium ad id imponetur, si vero duabus contumaciis incusatis, non comparuerint, nec accusaverint, amplius non audiantur, eorumque vices, et voces Fiscalis obtineat, qui tam in hoc casu, quam in criminalibus ceteris ad se pertinentibus, accusationem dare intra tres dies teneatur, postquam se reus in carcere constituerit; Judicibus autem, et Officialibus jubetur, ut conclusis jam processibus, quo citius fieri poterit, dictas criminales causas definiant; ita ut, quantumvis processus prolixus sit, intra tredecim dies, á die conclusionis, aut in breviori tempore, si fieri potuerit, definitivam sententiam ferant, in quo Officialium conscientiæ onerantur, ne sumptus, et expensæ ex nimia retardatione accrescant. (1)

§ XXII.

Los acusadores comparezcan á juicio dentro de tercero dia despues de la contestacion del reo.

Queriendo este Concilio evitar las molestias que suelen inferir los acusadores, manda á los jueces ordinarios, á los visitadores, á los vicarios y á cualesquiera otros á quienes se comete la instruccion de la sumaria en vista de las querellas de las partes, prevengan á los quejosos, prévia citacion en forma, hecha por el notario que ha de recibir la prueba, que dentro de tres dias despues de que el reo se haya constituido parte, comparezcan personalmente á acusarlo ante los mismos jueces, apercibidos que de no hacerlo, se les impondrá perpetuo silencio; pero si no comparecieren ni entablaren su acusacion, despues de haberles acusado rebeldía por dos veces, no sean ya oidos, y haga el fiscal sus veces y lleve la voz, de manera que tanto en este caso, como en las demas causas criminales que le pertenecen, esté obligado á formalizar su acusacion dentro de tercero dia, despues de que el reo se haya presentado en la cárcel; y se previene á los jueces y oficiales sentencien en definitiva las causas, despues de terminarlas á la mayor posible brevedad, de suerte que por largo que sea el proceso, pronuncien la sentencia definitiva, en el término de trece dias, contados desde el en que se concluya en la causa, ó antes si fuere dable, sobre lo cual se encarga la conciencia de los oficiales (85), para que no aumenten el importe de los gastos ni de las costas por razon de la nimia tardanza.

TITULUS II.

DE PROCURATORIBUS.

§. I.

Procuratores exacte procedant in causis clientum suorum.

Procuratores causis, quas susceperint, omnem operam præstent, in eisque cum omni veritate agant, et, quod suis partibus utile sit, diligenter gerant, ac sine ulla collusione, falsitate, prævaricatione, aut prævaricationis specie, odio, aut amore sui principalis, aut partis adversæ quidquam postulent, aut postulare negligant, quod conveniens causæ expeditioni necessarium sit. Neque hac de causa dona aliqua, aut promissiones, munerave, aut alia hujusmodi injusta á parte contraria accipiant, sub pœna reddendi quadruplum; ac præterea Judicum arbitrio puniantur. (2)

TITULO II.

DE LOS PROCURADORES.

§ I.

Los procuradores desempeñen exactamente las causas que les encomienden sus clientes.

Los procuradores apliquen todo su cuidado y diligencia al desempeño de las causas de que se hayan encargado, y en ellas procedan con toda verdad, promoviendo con discernimiento lo que fuere útil á la parte á quien representan, sin ser corrompidos por colusion, falsedad, prevaricacion ó especie de prevaricacion. Ni pidan ó dejen de pedir cuanto fuere necesario á la conveniente conclusion de la causa, por ódio ó amistad que profesen á su parte ó á la contraria. Tampoco reciban injustamente por este motivo donacion alguna, ó promesas, ó cualesquiera otras cosas semejantes que les haga la contraria, bajo la pena de pagar el cuádruplo; y á mas de esto, sean castigados al arbitrio de los jueces.

(1) Conc. Mex. l. c. 77 et Granat. tit. de Ordin. Judicior. n. 26.
(2) Ex Syn. Gran. tit. de Procurator.

§. II.

Merces eorumdem, si excedant, á Judice moderetur.

Moderatam mercedem pro opera sua accipiant, quod si in hoc excesserint, directe, vel indirecte litigatores vexaverint, ut ab eis injusta salaria, munerave, aut alia hujusmodi exterqueant, Judices pro merito laborum mercedem taxent, et districte præcipiant, quod reliquum restituant, necnon Judicum arbitrio pœnas dent.

§ II.

El juez modere los honorarios de los procuradores, siempre que éstos se hayan escedido en el cobro de aquellos.

Reciban los procuradores el salario moderado que hubieren devengado por su trabajo; pero si cometiesen algun esceso en su estimacion, y vejaren directa ó indirectamente á los litigantes, ó les arrancasen con violencia injustos salarios, remuneraciones ú otras cosas semejantes, los jueces fijen la tasacion á que deba ascender ese honorario, por lo que merezca el trabajo que hayan emprendido, y manden estrictamente que restituyan el sobrante; y ademas de esto, sufran la pena que los jueces á su arbitrio conceptúen justa y debida.

§. III.

Honeste cum feminis versentur.

Procuratores, qui in Tribunalibus Ecclesiasticis negotia Ecclesiastica administraverint, cum feminis, quarum, vel contra quas causas susceperint, inhoneste ne conversentur, neque eas in concubinas accipiant. Quod si contra fecerint, præter pœnas juxta horum Decretorum formam eis impositas, in causis Ecclesiasticis ab officiorum exercitio per tres menses suspendantur; itidemque præcipitur, ne per triam mensium hujusmodi spatium, Judices, aut Notarii petitiones ab eis oblatas recipiant, aut alios actus sub eadem pœna.

§ III.

Los procuradores deben conducirse honestamente con las mujeres.

Los procuradores que manejan negocios eclesiásticos en los tribunales de esta clase, no comuniquen deshonestamente con las mujeres cuyas causas les fueren encomendadas, ni con aquellas contra quienes las emprendieren, ni las reciban por concubinas. Si contraviniesen á lo dispuesto, sean suspendidos por tres meses del ejercicio de sus oficios respecto de las causas eclesiásticas, sin perjuicio de que se les impongan las penas decretadas, con arreglo á lo que previenen las decisiones de este Concilio; é igualmente se manda, que por el periodo de los tres meses prefijados, no admitan los jueces ni los notarios las peticiones que produjesen los procuradores, ó cualesquiera otros actos que practicasen; y en caso de desobediencia, los funcionarios de quienes se trata, sufran las mismas penas que establece mas arriba esta determinacion.

TITULUS III.

DE FERIIS.

§. I.

Festi dies ex præcepto servandi.

Ut debitum cultum, et honorem Deo Creatori nostro, ejusque Sanctis impendere mus, dies aliqui in Ecclesis semper decreti sunt, ut in eis ab omni servili opere cessantes, nos cultui divino vacaremus, eam ob causam, ut hujus Archiepiscopatus, et Provinciæ Fidelibus dies hi festi noti sint, in eisque cultui divino satisfaciant, hæc Synodus decernit omnes horum Regnorum Fideles, exceptis Indis, de quibus alio in loco tractatur, teneri sub pœna peccati mortalis sequentia Festa venerari. (1)

TITULO III.

DE LOS DIAS FESTIVOS.

§ I.

Dias de fiesta que se han de guardar de precepto.

Con la intencion de que demos el culto y honor que se deben á Dios nuestro Criador y Señor y á sus santos, se han decretado siempre en la Iglesia algunos dias, para que suspendiendo en ellos toda ocupacion servil, nos consagremos al culto divino. Por tal causa, y á fin de que estos dias de fiesta sean conocidos de los fieles de este Arzobispado y provincia, y en ellos cumplan con el culto divino, decreta este Concilio, que todos los fieles de estos reinos (esceptuando á los indios de quienes se trata en otro lugar), tengan obligacion, bajo pena de pecado mortal, de venerar los dias de fiesta que siguen:

FESTA	FIESTAS
EX PRÆCEPTO OBSERVANDA.	QUE HAN DE GUARDARSE DE PRECEPTO (85).
In primis dies domini totius anni.	En primer lugar, los domingos de todo el año.
Festa Januarii.	*Fiestas de Enero.*
Circumcisio Domini nostri Jesu-Christi.	La Circuncision de Nuestro Señor Jesucristo.
Epiphania Domini.	La Epifanía del Señor.
SS. Fabianus, et Sebastianus.	Santos Sebastian y Fabian.

(1) Mexic. 1. c. 18. et Limens. 3. act. 3. cap. 40. et act. 4. cap. 9.

Festa Februarii.

Purificatio Beatæ Mariæ Virginis.
S. Mathias Apostolus.

Festa Martii.

S. Thomas Aquinas.
S. Joseph, Beatæ Mariæ Sponsus.
Annuntiatio Beatæ Mariæ Virginis.

Festa Aprilis.

S. Marcus Evangelista.

Festa Maii.

SS. Philippus, et Jacobus Apostoli.
Inventio Sanctæ Crucis.

Festa Junii.

S. Barnabas Apostolus.
Nativitas Sancti Joannis Baptistæ.
SS. Apostoli Petrus, et Paulus.

Festa Julii.

Visitatio Beatæ Mariæ Virginis.
S. Maria Magdalena.
S. Jacobus Apostolus.
S. Anna Mater Virginis Mariæ.

Festa Augusti.

S. Dominicus.
Transfiguratio Domini.
S. Laurentius Martyr.
S. Hippolytus, in Civitate Mexicana tantum.
Assumptio Beatæ Mariæ Virginis.
S. Bartholomeus Apostolus.
S. Augustinus.

Festa Septembris.

Nativitas Beatæ Mariæ Virginis.
S. Matthæus Apostolus, et Evangelista.

Fiestas de Febrero.

La Purificacion de María Santísima.
San Matías Apóstol.

Fiestas de Marzo.

Santo Tomás de Aquino.
El Castísimo Patriarca Señor San José, esposo de la Santísima Vírgen.
La Encarnacion del Divino Verbo.

Fiestas de Abril.

San Márcos Evangelista.

Fiestas de Mayo.

Santos Felipe y Santiago apóstoles.
La Invencion de la Santa Cruz.

Fiestas de Junio.

San Bernabé Apóstol.
La Natividad de San Juan Bautista.
Los Santos apóstoles Pedro y Pablo.

Fiestas de Julio.

La Visitacion de María Santísima.
Santa María Magdalena.
Santiago Apóstol (87).
Señora Santa Ana, madre de la Santísima Vírgen.

Fiestas de Agosto.

Santo Domingo.
La Transfiguracion del Señor.
San Lorenzo mártir.
San Hipólito. Solo es dia de fiesta para la ciudad de México (88).
La Asuncion de María Santísima.
San Bartolomé Apóstol.
San Agustin (89).

Fiestas de Setiembre.

La Natividad de Nuestra Señora.
San Mateo Apóstol y Evangelista.

Dedicatio Sancti Michaelis Archangeli.

Festa Octobris.

Sanctus Franciscus.
Sanctus Lucas Evangelista.
SS. Apostoli Simon, et Judas.

Festa Novembris.

Festum omnium Sanctorum.
Sancta Catharina Virgo, et Martyr.
S. Andreas Apostolus.

Festa Decembris.

Conceptio Beatæ Mariæ Virginis.
Expectatio partus Beatæ Mariæ Virginis.
Sanctus Thomas Apostolus.
Nativitas Domini nostri Jesu-Christi.
Sanctus Stephanus Proto-Martyr.
S. Joannes Apostolus, et Evangelista.

ITEM FESTA MOBILIA SEQUENTIA.

Dominica Resurrectionis cum duabus diebus sequentibus.
Ascensio Domini.
Dominica Pentecostes, cum duabus diebus sequentibus.
Festum Corporis Christi.
Coli etiam jubentur Festa Sanctorum Patronorum Ecclesiarum Cathedralium, et locorum, ubi Hispani degunt in eisdem Ecclesiis, et locis. (1)

La Dedicacion de San Miguel Arcángel.

Fiestas de Octubre.

San Francisco.
San Lúcas Evangelista.
Los Santos apóstoles Simon y Júdas Tadeo.

Fiestas de Noviembre.

Festividad de todos los Santos.
Santa Catarina vírgen y mártir.
San Andrés Apóstol.

Fiestas de Diciembre.

La Inmaculada Concepcion de María Santísima (90).
La Expectacion del parto de Nuestra Señora (91).
Santo Tomás Apóstol.
La Natividad de nuestro Señor Jesucristo.
San Estévan, proto-mártir.
San Juan Apóstol y Evangelista.

TAMBIEN DEBEN GUARDARSE DE PRECEPTO ESTOS DIAS MOVIBLES.

El domingo en que se celebra la Resurreccion del Señor, y los dos dias siguientes.
La Ascension del Señor.
El domingo de Pentecostés y los dos dias que siguen.
La solemnidad del santísimo cuerpo de nuestro Señor Jesucristo.
Tambien se mandan guardar los dias en que se celebran las festividades de los santos patronos de las catedrales y de los lugares en que habitan los españoles, restringiéndose á solemnizarlos solamente en unas y otros (92).

(1) Mex. 1. c. 18. et Limens. 3. act. 3. cap. 40. et act. 4. cap. 9.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§. II.

S. Joseph hujus Provinciæ Patronus.

Porro quis singularis fuit in Bestum Joseph, Sacratissimæ Virginis Mariæ Sponsum, hujus Provinciæ devotio, ob cujus sancti merita, et intercessionem pie credi potest, Novam Hispaniam singularibus Dei beneficiis donari, Provincialis Synodus anno Domini millessimo quingentessimo quinquagessimo quinto celebrata Sanctum Joseph in generalem hujus Archiepiscopatus, et Provinciæ Patronum elegit, ejusque Festum coli mandavit, hæc quoque Synodus idem renovans, et confirmans statuit, ut Festum hujusmodi in hac Provincia cum Octava celebretur. Si vero Octava in hebdomadam majorem inciderit, de ea usque ad Feriam quartam ejusdem hebdomadæ inclusive commemoratio fiat. Festum Sancti Jacobi Apostoli, quia præcipuus, et generalis Hispaniæ Patronus is est, cum Octava celebrari mandatur. Quando vero, ad Vesperas, et Matutinum suffragia Sanctorum dicuntur, ejus commemoratio, quia antiquior Patronus est, commemorationi Sancti Josephi præcedat. In die vero trigessima Decembris, qua translatio Sancti Jacobi facta est, de ejus translatione Officium recitetur. (1)

§ II.

Señor San José, patrono de esta Provincia.

Siendo en verdad estraordinaria la devocion con que se honra, obsequia y reverencia en esta Provincia al Castísimo Patriarca Señor San José, esposo de María Santísima, por cuyos méritos é intercesion puede creerse piadosamente que la Nueva España ha sido favorecida de Dios con particulares beneficios, lo proclamó el Concilio provincial celebrado en el año del Señor mil quinientos cincuenta y cinco, como patrono general de este Arzobispado y Provincia (93), y mandó que se guardase el dia en que se solemniza su festividad. Por tanto, este Concilio, renovando y confirmando aquella proclamacion, decreta que se celebre con octava (94) semejante festividad en esta Provincia. Pero si la octava cayere en Semana Santa, celébrese hasta el miércoles inclusive de la misma semana. Tambien se manda celebrar con octava la festividad de Santiago Apóstol, por ser patrono principal y general de España. Cuando se rezan los sufragios de santos en vísperas y maitines, debe preceder su conmemoracion, porque es patrono mas antiguo (95) á la conmemoracion de Señor San José. En cuanto al dia 30 de Diciembre, en que se solemniza la traslacion del Apóstol Santiago, récese el oficio propio de ella.

(1) Mex. 1. c. 18. § 1.

§. III.

S. Thomæ Aquinatis Festum ex præcepto servetur.

Etsi ante celebrationem hujus Synodi, Festum Sancti Thomæ Aquinatis Doctoris Angelici, ex præcepto non celebratur, attendens tamen hæc Synodus á felic. record. Papa Pio V. propter singularem sanctitatem, et mirabilem Doctrinam, de quibus is sanctus, hæresibus refutatis, Christianæ Reipublicæ Scholis magnas opes attulit, et propter eruditionis splendorem, quo in Ecclesia Dei eluxit, ejus Festum per universum Neapolis Regnum coli, et per universam Ecclesiam Officio Doctoris celebrari præceptum esse: attendensque instantissime á Decano, et Capitulo hujus Metropolitanæ Ecclesiæ, Magistratibus Civitatis Mexici, á Rectore, et Universitate Regia, tum etiam ab Ordine Sancti Dominici, cujus institutum Sanctus Thomas professus est, efflagitatum fuisse; hæc Synodus præcipit, ut Sancti Thomæ Festum colatur, et Catalogo Festorum, quæ ex præcepto in hac Provincia coluntur, adscribatur. (1)

§ III.

Guárdese de precepto el dia en que se celebra la festividad de Santo Tomas de Aquino (96).

Aunque antes de que se celebrara este Concilio no se guardaba de precepto la fiesta del angélico Dr. Santo Tomás de Aquino; sin embargo, atendiendo á que la santidad del Señor Pio V, de feliz memoria, mandó que se celebrase su festividad en todo el reino de Nápoles, y en toda la Iglesia universal se rezase con el oficio de Doctor, en consideracion á la singular santidad y admirable doctrina con que este santo proporcionó grandes riquezas á las escuelas de la República cristiana, despues de haber refutado las heregías, y al esplendor de doctrina con que brilló en la Iglesia de Dios, ordena este propio Concilio que se guarde la fiesta de Santo Tomás, inscribiéndose la misma en el catálogo de los dias de fiesta que de precepto se mandan guardar en esta Provincia, accediendo al hacer la precedente declaracion, á las vivas instancias con que ha sido solicitada por el dean y cabildo de esta santa Iglesia metropolitana, por los magistrados de la ciudad de México, por el rector y la real Universidad, y por la órden de Santo Domingo, cuyo instituto profesó Santo Tomás.

§. IV.

Forma in observandis Festis.

Quæ quidem Festa ab omnibus coli deberi (Indis exceptis)

§ IV.

Se establece el órden con que deben guardarse los dias de fiesta.

Este Concilio ha ordenado los dias

(1) Pii V. motus proprius in Bullario ipsius. Bulla 42. fol. 59.—Text. in cap. unico de reliquiis, et veneratione Sanctorum lib. 6.—Fundatur ex c. finali de Feriis, et in cap. 1. de consecrat. dist. 3.—Conc. Trid. Sess. 25. c. 12. de regular. verb. dies.—Conc. Milan. 4. tit. de San Ambrosio, fol. 616. et 5. etiam Milan. fol. 710. Verbo quos dies festos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hæc Synodus decernit, in quibus ab omni servili opere cessandum est, á media nocte vigiliæ, usque ad mediam noctem sequentem, quo tempore Festum terminatur, in eisque Missam integre audire omnes tenentur, ad quam, et ad verbum Dei audiendum, ubi commode fieri potest, suis Parochiis omnes intersint, ut est á Sacro Concilio Tridentino injunctum; quod si aliqui in diebus Festis hujusmodi integram Missam non audierint, arbitrio Ordinarii plectantur; qui vero tempore, quo Missa conventualis celebratur, et Sacra Concio habetur, in ludis occupati apprehensi fuerint, juxta formam juris pœnas luant. (1)

de fiesta que deben guardar todos (con escepcion de los indios), en los cuales debe suspenderse cualquiera ocupacion servil, desde la media noche de la víspera hasta la media noche siguiente en que concluye el dia de fiesta, en cuyo término están obligados todos á oir misa entera, y á oir la palabra de Dios en sus respectivas parroquias, siempre que esto pueda hacerse cómodamente, segun está dispuesto por el santo Concilio de Trento; pero si alguno no oyere misa entera en los dias festivos, sea castigado al arbitrio del Ordinario; y los que fuesen sorprendidos en algun juego en que se ocupasen al tiempo en que se celebra la misa conventual y se predica el sermon, sufran la pena que hubiere lugar en derecho.

§. V.

Patres familias curent, ut filii Missam audiant.

Monet etiam hæc Synodus Patres, Matresque omnes, ut suos filios, et filias quantumvis minimæ ætatis sint, ad Missam audiendam secum deferant. præcipit etiam hæris, ut famulos, et servos suos omnibus Festis colendis Missam audire faciant, in quo eorum conscientiæ onerantur. (2)

§ V.

Cuiden los padres de familia de que sus hijos oigan misa.

Tambien exhorta este Concilio á todos los padres y madres de familia, á que se acompañen con sus hijos é hijas, no obstante la corta edad que puedan tener, para que oigan misa. Previene ademas á los amos, la hagan oir á sus criados y esclavos, en cualesquiera dias de fiesta que hayan de guardarse de precepto, sobre lo cual se les encarga la conciencia.

§. VI.

Viduæ ne ultra mensem Missæ auditionem differant luctus pretextu.

Ut introducta jam corruptela funditus tollatur, qua relictæ

§ VI.

Las viudas no pueden excusarse de oir misa por mas de un mes, pretestando que están impedidas por causa de luto.

Este Concilio previene á los jueces

(1) Conc. Trid. Sess. 24. cap. 4. de reform.
(2) Conc. Milan. 3. fol. 584. Vers. neque vero excusentur.

Viduæ per multos dies ab obitu maritorum Missam non audiebant, Ecclesiæ præceptum transgredientes, jubet hæc Synodus, ut Viduæ, elapso præsertim mense post mortem mariti, á Judicibus Ecclesiasticis, per censuras, et alias pœnas, ad Sacrum audiendum compellantur, idemque servetur cum mulieribus conjugatis, quæ ob virorum absentiam per longum tempus Missam non audiunt. (1)

eclesiásticos que por medio de censuras, ó de cualesquiera otras penas, obliguen á oir misa á las viudas, principalmente habiendo trascurrido un mes despues de la muerte de sus maridos, á fin de cortar de raiz la corruptela que se habia introducido ya de que no oyesen misa las que hubieran quedado viudas, muchos dias despues del fallecimiento de sus maridos, en lo cual han infringido ciertamente el precepto de la Iglesia, cuya disposicion se estiende tambien á las mugeres casadas que tampoco oyen misa, excusándose con la larga ausencia de sus maridos.

§. VII.

Opera Festis diebus prohibita.

Quo vero servilia opera, á quibus in diebus Festis vacandum est, omnibus innotescant, hæc Synodus statuit, ac decernit, ut in eis mercatum, nundinæ, licitationes minime fiant; tabernæ etiam ubi merces, vel alia divendantur, et emantur, saltem dum Missa conventualis celebratur, ne aperiantur. (2)

§ VII.

Trabajos que se prohiben en los dias de fiesta.

A fin de que todos sepan cuáles son las ocupaciones serviles de que han de abstenerse en los dias festivos, establece y manda este Concilio, que de ningun modo se hagan en ellos el mercado, las ferias, las posturas, y que tampoco se abran las tiendas en que se compran y venden mercancías y otras cosas, á lo menos mientras se celebra la misa conventual.

§. VIII.

Esculentorum venditio.

A Sono vero campanæ, qua Populus ad conventualem Missam vocatur, usque ad finem Missæ, esculenta publice venalia ne exponantur, operarii per

§ VIII.

Venta de cosas de comer.

Desde el toque de la campana con que se llama al pueblo para que asista á misa conventual hasta que concluya ésta, no debe hacerse venta pública de

(1) Bulla Pii V. in Bullario fol. 33. 2. col. Verbo ut igitur.—Conc. Mex. 1. cap. 19. §. 3. et Guad. tit. 6. const. 16. et Milan. 1. fol. 59. Verbo Viduæ, et fol. 119. Verbo Episcopi ne patiantur, et Mil. 3. fol. 584. Vers. neque vero excusentur.
(2) Guadix tit. 6. const. 21. 22. 23. et 24. et Gran. tit. de Fer. n. 45. c. 6. et Synod. de Quiroga const. 97. 98. 99. et 100. et Limen. 3. act. 3. c. 40. et act. 4. c. 9. et Milan. 3. tit. de Festor. dierum cultu fol. 583.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

totum Festi diem jumentis suis sarcinas ne imponunt, nec mulieres iter agant, sarcinas vehentes, nisi victualia eo tempore Populo necessaria, apportaverint. Tonsores per totum Festi diem ne detondeant, furni ne ardeant, instrumenta, et machinæ minarum cessent, nec in eis ulli occupentur. Si qui vero hoc Decretum violaverint, severe ab Ecclesiasticis Judicibus punientur. Non tamen interdicitur Chirurgis, et Aromatariis, ne in his diebus officia sua exerceant, quantum ægrotorum saluti conveniet, itidemque permittitur temporibus metendi, rigandi, piscandi, aut vermes sericos nutriendi, et alia hujusmodi terrenorum fructuum ratione faciendi, in Festis diebus post auditam Missam, de licentia Officialium, et Vicariorum, rebus hujusmodi operam impendere; ne si necessitas occurrerit, earum jactura fiat.

comestibles. No sea lícito á los operarios trasportar durante el dia festivo las cargas de que estén encomendados, por medio de sus jumentos: prohíbase á las mujeres que caminen en ese tiempo conduciendo otros víveres que no sean los absolutamente necesarios para alimento del pueblo. Ni puedan los barberos rasurar en todo ese dia (97): los hornos no han de encenderse para emplearlos en los usos á que estén destinados, así como tampoco se han de ocupar en sus correspondientes tareas los ingenios y herramientas propias de las mismas (98). Sea severamente castigado por los jueces eclesiásticos, cualquiera infractor que viole el presente decreto, por el que, sin embargo, no se prohibe á los cirujanos y boticarios que cumplan con sus obligaciones en tales dias, y en cuanto sea conveniente á la salud de los enfermos, permitiéndose ademas el trabajo en el tiempo de sembrar, de segar, de piscar, ó de criar gusanos de seda, y otras cosas semejantes, á fin de recoger los frutos de la tierra, y evitar su pérdida, cuando ocurra una grave necesidad.

§. IX.

Dies Festi Indorum designantur.

Felicis recordationis Paulus Papa III. Indorum paupertati prospiciens, eos tam stricto vinculo, ut Hispanos, ad Festorum observationem divincire noluit, ac ob eam causam illorum commoditati consulens, sequentia Festa Indis deputavit, ad quæ sola observanda ex præcepto tenerentur. (1)

§ IX.

Esplícase cuáles son los dias festivos, que obligan á los indios.

Consultando favorablemente á la pobreza de los indios, el Papa Paulo III, de feliz memoria, no quiso imponerles un vínculo tan estrecho como á los españoles, para que estuvieran fuertemente obligados á la observancia de los dias de precepto; y por lo mismo, proveyendo á su mayor utilidad, estimó conveniente señalarles los dias de fiesta á que debian sujetarse, para que los guardasen de precepto, en los términos siguientes:

(1) Bulla Pauli III. concessa in favorem Indorum Mex, t. cap. 18. §. 4. et Limens. 3. act. 4. cap. 9.

FESTA INDORUM.

Dies omnes Dominici in anno occurrentes.
Nativitas Domini, sine duabus diebus sequentibus.
Circumcisio Domini.
Epiphania Domini.
Dominica Resurrectionis, sine duabus diebus sequentibus.
Ascensio Domini.
Dominica Pentecostes, absque duabus diebus sequentibus.
Festum Corporis Christi.
Nativitas Beatæ Mariæ.
Annuntiatio Beatæ Mariæ.
Festum Purificationis Beatæ Mariæ Virginis.
Assumptio Beatæ Mariæ Virginis.
Festum Apostolorum Petri, et Pauli.

Aliorum Festorum observatio, voluntariæ Indorum devotioni relinquitur, ne vero Hispani per se, aut servos suos in Festis diebus servilia opera exercendi ex hoc occasionem arripiant, quod Indi ab eis minime cessent, decernitur, ne Indi hisce Festis in Hispanorum prædiis, aut aliis facultatibus, nisi de licentia Ordinarii serviliter sese exerceant. (1)

FIESTAS DE LOS INDIOS.

Todos los domingos que hay en el año.

La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, con exclusion de los dos dias siguientes.

La Circuncision del Señor.

La Epifanía.

El domingo de Resurreccion, excluyendo los dos dias que le siguen.

La Ascension del Señor.

El primer dia de la fiesta de Pentecostes solamente.

La solemnidad del Smo. Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo.

La Natividad de Nuestra Señora.

La Encarnacion del Divino Verbo, y Anunciacion de Nuestra Señora.

La festividad de la Purificacion de María Santísima.

La Asuncion de María Santísima.

La festividad de los santos apóstoles Pedro y Pablo.

La observancia de los demas dias de fiesta se deja á la voluntaria devocion de los indios; pero para que los españoles por sí ó por sus criados no trabajen en obras serviles en los dias de fiesta, tomando ocasion de que los indios no cesan en estos trabajos, se ordena que éstos no se ocupen en estos dias festivos en alguna obra servil en las haciendas ú otras propiedades de los españoles, si no es con licencia del Ordinario.

(1) Mexic. t. c. 18. §. 5. et Limens. 3. act. 4. c. 9.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§. X.

Nundinæ ne fiant Dominicis, aut Festis diebus.

Itidem interdicitur, ne diebus Dominicis, et Festis, quorum observatio ad Indos pertinet, mercatum fiat, ut ratione hac tunc laborandi, et Missam non audiendi, ab Indis auferatur occasio. Si vero in aliquo Indorum oppido mercatum die Dominico indictum sit, alius hebdomadæ dies, in quo id fiat, designetur. (1)

§. XI.

Medicamentorum applicatio, quæ Missæ auditionem impediunt, in diem alium rejiciatur, si commodè fieri possit.

Medicis quoque prohibetur, ne ægrotis medicamenta applicent, ita ut eis impedimento esse possint, quominus Festis diebus Missam audiant, si talis ægritudo est, quæ mortum Missam audire non impediat, et cujus medicina in aliud tempus differri possit.

§ X.

No deben celebrarse férias los domingos ó dias de fiesta.

Tambien se prohibe que se celebre mercado los domingos y dias de fiesta, cuya observancia corresponde á los indios, para que con esto se les quite la ocasion de trabajar entonces, y se les impida que dejen de oir misa. Pero si en algun pueblo de indios está señalado el domingo para el mercado, fíjese cualquiera otro dia de la semana, en que pueda celebrarse.

§ XI.

La aplicacion de las medicinas que impiden oir misa, déjese para otro dia si puede hacerse cómodamente.

Prohíbese igualmente á los médicos que apliquen á los enfermos medicinas que puedan impedirles oir misa en dias de fiesta, con tal de que la índole de la enfermedad no lo estorbe, y siempre que pueda tambien transferirse para otro dia aquella aplicacion.

TITULUS IV.

DE DOLO, ET CONTUMACIA.

§. I.

Quo termino faciendæ citationes, et quis pro contumaci habendus.

Præsens, in illis locis, in quibus Ecclesiasticum Tribunal existit, in Judicium voca-

TITULO IV.

DEL DOLO Y DE LA CONTUMACIA.

§ I.

En qué término deben hacerse las citaciones, y quién podrá ser reputado contumaz.

El que hallándose en lugar en que exista el tribunal eclesiástico, es lla-

(1) Mexic. l. c. 70.

tus, citari non possit, nisi de uno die in alium, aliter autem, citatione facta, etiamsi citatus non compareat, contumax reputari nequeat, nec absens pro contumaci habeatur, si Nuntius fidem non fecerit ipsum citasse in personam propriam uxoris, filiorum, aut famulorum, nec sufficiet citatio ad Hospites, vicinos, aut alias extraneas Personas facta: contumaciæ vero coram Judicibus incusabuntur, et quicquid aliter factum sit, denuo fiat. (1)

§. II.

Contumax expensas solvat, antequam ulterius progrediatur.

Cum de contumacia cujusque partis constet, in expensis condemnetur contumax, quas, antequam ulterius procedatur, compellatur solvere, nisi præsens maluerit id in finem litis reservare, et in ulterius partis contumacia ulterius procedi, aut remedium missionis in possessionem elegerit, quod si fiat, regula de hoc in Legibus horum Regnorum præscripta servetur. (2)

mado á juicio, no pueda ser citado, si no es de un dia para otro; pues de lo contrario, aunque el citado no comparezca despues de habérsele emplazado, no sea reputado contumaz, así como tampoco al ausente debe considerarse rebelde, si el comisario no diere fé de haberlo citado en persona propia, ó por medio de su muger, de sus hijos ó de sus criados; ni basta la citacion que se le hiciere, entendiéndose con sus huéspedes, con sus vecinos ú otras personas estrañas, sino que debe acusársele rebeldía ante los jueces, y hacerse de nuevo cuanto se hubiese practicado de otra manera.

§ II.

El contumaz pague las costas antes de que se proceda adelante.

Cuando estuviere fuera de toda duda la rebeldía de cualquiera de las dos partes, el contumaz sea condenado en costas, á cuyo pago oblíguelo el juez antes de que continúe el pleito sus trámites ulteriores, si no es que la que esté presente quisiere mas bien reservarlo hasta la conclusion del negocio, y que se proceda adelante en vista de la contumacia de la otra parte, ó eligiere el medio de *asentamiento*, que consiste en que se le ponga en posesion de la cosa ó bienes de la contraria, equivalentes á la demanda que le entablase. Si se obrare en esta forma, guárdese el órden que prescriben para el caso propuesto las leyes de estos reinos.

(1) Lex Reg. 9. tit. 8. lib. 2. Recopil.—Synod. Gran. tit. de dolo, et contum.
(2) Lex. 1. et 2. tit. 11. lib. 4. Recop.

§. III.

Alia decernuntur circa contumaciam.

In litteris citationum, et monitoriis præcipitur, ut aliquem diem certum citati hora audientiæ compareant, quod si reus, vel actor minime comparuerit, et non comparentis contumacia fuerit incusata; contumax reputetur. Si autem intra dictum diem venerit, etiam secundæ litteræ expeditæ sint, illarum expensas solvat, qua solutione contumaciam purget, et in causa principali audiatur. Nullatenus vero secundæ litteræ expediantur, nisi toto elapso die, in quo terminus in primis litteris præfixus finitur, neque reus, vel actor contumax reputetur, usquequo consistorium dimissum sit.

§ III.

Se establecen otras reglas que han de observarse en órden á la contumacia.

En las cartas de emplazamiento y en los monitorios, mándese que comparezcan á hora de audiencia los que hayan sido citados para dia cierto; pero si el reo ó el actor no comparecieren en lo absoluto, y les fuere acusada rebeldía, repútese contumaz el que no obedeciere al llamamiento judicial. No obstante esto, si el rebelde viniere dentro del dia señalado, aun cuando se haya librado nuevo citatorio, pague las costas, con cuya solucion purgue la rebeldía, y sea oido en la causa principal. Bajo ningun pretesto se espidan otras cartas de emplazamiento, si no es pasado todo el dia en que concluye el plazo señalado en las primeras; aunque ni el reo ni el actor han de reputarse rebeldes en sus casos, sino hasta que haya terminado su despacho el tribunal.

§. IV.

Quid faciendum reo non comparente?

Si actor intra terminum in litteris expressum contumaciam non incusaverit, reus contumax non reputetur, nec litteræ illæ iterum legantur, nec virtute illarum contumacia incusari possit, sed litteræ conditionales æstimentur, veluti si expressæ sub conditione hac essent expeditæ; si actor contumaciam incusaverit in dicto termino, si autem reus comparuerit, actore non comparente, actor in expensis condemnetur, si id reus petierit; quod si elapso dicto termino actor contumaciam incusaverit, et reus non comparuerit, Judices eum iterum in judicium vocari mandent, nisi justis de causis sibi visum fuerit, reum posse legitime reputari contumacem. Si vero justæ causæ adsint, id Decreto declarent, litteræ tamen receptoriæ personaliter intimentur, si citatio prima personaliter facta non fuerit, aliter enim reus nullam sententiam, nec contumaciam incurrit.

§ IV.

Qué debe hacerse cuando el reo no compareciere.

Si el actor no acusare rebeldía dentro del término señalado en las cartas de emplazamiento, no sea reputado contumaz el reo, ni se tomen en consideracion aquellas cartas, ni menos pueda acusarse rebeldía en virtud de ellas, sino que deben estimarse como cartas condicionales; esto es, como si se hubiesen librado espresamente bajo esta condicion. Si el actor acusare rebeldía en dicho término, y compareciere el reo, no haciéndolo el actor, sea

este condenado en costas, si aquel lo pidiere; pero si el actor acusare rebeldía despues de haber pasado el término señalado en la carta de emplazamiento, y el reo no compareciere, los jueces manden que sea llamado á juicio otra vez, á no ser que por justas causas les pareciere que el reo puede legítimamente reputarse contumaz, y declárenlo así en su proveido. Notifíquenselo las cartas receptorias en persona propia, si la primera citacion no se hubiere practicado en esta forma, porque de otro modo el reo no incurre en rebeldía, ni le perjudica la sentencia.

TITULUS V.

DE TESTIBUS, ET PROBATIONIBUS.

§. I.

In causis, in quibus ex officio proceditur, impensis Cameræ testes aliùs extantes adducantur.

In causis, in quibus ex officio proceditur, testes contra reos producendi expensis Cameræ, et pecuniis Justitiæ sumptibus applicatis ad ferendum testimonium adducantur, quæ impensæ condemnatione expensarum subsecuta, et non aliàs, Cameræ, et sumptibus Justitiæ persolvantur, ne inde rei occasionem arripiant præveniendi, aut subornandi testes. (1)

TITULO V.

DE LOS TESTIGOS Y DE LAS PRUEBAS.

§ I.

En las causas en que se procede de oficio, sean presentados los testigos en el tribunal, y al efecto costese su traslacion de los fondos de cámara.

En las causas en que se procede de oficio, sean traidos los testigos que han de producirse contra los reos, para que den su declaracion; pero si estuviesen ausentes del lugar en que se haya establecido el tribunal, sean conducidos á él, haciéndose los gastos propios del viage de los fondos de cámara, y de los correspondientes á la administracion de justicia, los cuales deben reintegrárseles, tan luego como se haya decretado la oportuna condenacion de costas, y no de otro modo, para que los reos no aprovechen la ocasion de prevenir ó de sobornar á los testigos.

(1) Granat. Synod. tit. de probation.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§. II.

In causis criminalibus plectendis pœna corporali semper ratificentur testes in plenario, alias probatio nulla sit.

In omnibus causis criminalibus, in quibus pœna corporalis, sive exilii, aut publicæ pœnitentiæ imponenda sit, testes in summario judicio recepti, in plenario ratificentur, non obstante, quod pro ratificatis á reo habeantur. Quibus in casibus nec minori ulli, nec Fiscali restitutio in integrum ad accusandum, aut ad probandum concedatur. Probatio vero, quæ per restitutionem hujusmodi fiet, nulla sit, immo á processu deleatur.

§ II

Nunca se omita en el juicio plenario la ratificacion de los testigos que hayan declarado en las causas criminales en que deba imponerse pena corporal á los reos, y sea en sí nula cualquiera prueba en que no se observe esta formalidad.

Los testigos que hayan declarado en la sumaria, ratifiquen sus deposiciones en el juicio plenario, aun cuando el reo los tenga por ratificados, lo cual se entienda en todas aquellas causas criminales, cuya sentencia definitiva importa la imposicion de una pena corporal ó de destierro, ó una penitencia pública, á que se condenen los que fueren objeto suyo. En tal caso, no se conceda restitucion in integrum, para acusar ó para probar, al menor ó al fiscal. Porque la prueba que se rindiere en virtud de semejante restitucion, debe considerarse nula, y no admitirse que obre en autos.

§. III.

In causis matrimonialibus, aliisque gravioribus testium dicta non á solis Notariis, sed á Judicibus ipsis, aut de eorum speciali commissione recipiantur.

Judices per se ipsos in causis matrimonialibus dicta testium recipiant, neque probationes á solis Notariis etiam principalibus fieri in causis criminalibus, aut civilibus magni momenti permittant, nisi ipsimet Judicibus præsentibus, aut si justa ex causa Judices absint,

§ III.

No los notarios sino los mismos jueces, ó cualquiera otro á quien éstos hayan comisionado especialmente, reciban las declaraciones de los testigos que hayan de deponer en las causas matrimoniales, ó en cualesquiera otras que sean tan graves como estas.

Reciban los mismos jueces las declaraciones de los testigos que sean examinados en las causas matrimoniales, sin permitir que solo los notarios entiendan en la recepcion de las pruebas que se produjeren en las causas civiles y criminales de grande impor-

de speciali eorum commissione, quæ quidem specialis commissio á Judicibus subscripta in principio probationis hujusmodi collocetur, et in processu describatur. Commissiones vero nullatenus concedant in casibus prædictis ad recipiendum testes aliis Ministris, quam Receptoribus ab Episcopo deputatis; neque in suis Tribunalibus Notarios quoscumque, aut Officiales admittant, ad petitiones dandum, ad acta gerendum, neque ad testes in summario recipiendum, aut eis quodvis aliud receptionis genus committant, neque eos ad testes, aut testium ratificationes, neque ad recipiendas cautiones in Judicio faciendas, neque ad aliud quicquam, quod ad Judicium pertineat, adhibeant, nisi fuerint ipsimet Notarii Tribunalis, aut Receptores prædicti, et eis absentibus, Ministri ad id ab Episcopo, vel jussu Episcopi approbati, qui specialem provisionem ad id obtineant. Probationes autem, et acta Judicialia aliter confecta nulla sint. (1)

tancia, á no ser en presencia suya, ó si por justa causa se ausentaren, practiquen estas diligencias los que estén especialmente comisionados por ellos, cuya comision firmada y autorizada competentemente por los jueces, obre al principio de la prueba, y hágase constar en el proceso. Bajo ningun pretesto y en los casos ya determinados, no se den las comisiones en que se encargue el exámen de los testigos á otros ministros, que no sean los receptores á quienes haya nombrado el obispo; ni admitan los jueces en sus tribunales á cualesquiera notarios ú oficiales para hacer peticiones, formar autos, ni examinar testigos en la sumaria. Tampoco deben encomendarles la práctica de cualesquiera otras diligencias, como recibir declaracion de testigos, ó hacer sus ratificaciones, estender las fianzas que sean admisibles en juicio, ni aun permitirles el arreglo de otros adminículos que pertenezcan á éste, á no ser á los mismos notarios del tribunal, ó á los receptores enunciados; y en ausencia de ellos mismos, á los ministros que aprobare el obispo, ó á quien por mandato suyo haya obtenido la oportuna provision con tal objeto. Sean nulas las pruebas y demas autos judiciales que se hayan formado en contravencion á lo dispuesto en el presente decreto.

§. IV.

Pro testibus extra urbem ratificandis, acta originalia ne tradantur: parti vero, contra quam ratificatio est facienda, neque apographa.

Quando testes ad instantiam

§ IV.

Cuando sea necesario ratificar testigos fuera de la ciudad, no se deben despachar las actuaciones originales, ni entregarse copia de ellas á la parte contra quien se dirige la ratificacion.

Siempre que hayan de ratificarse fue-

(1) Mexic. 1. c. cap. 42. et Granat. tit. de testib. n. 3.

partis extra Civitatem ratificandi sunt, eorum dicta in summario judicio habita, ne tradantur originalia, nisi prius exemplum publicum, et authenticum, quod fidem faciat, penes Notarium remaneat, nec tunc tradantur parti, contra quam ratificatio fieri debet. Quod si Notarius quisquam secus fecerit, Judicum arbitrio pro qualitate criminis punietur. Probationes vero summariæ hujusmodi Receptoribus dentur, præstito ab eis juramento, et obligatione de secreto servando usque ad publicationem, et de easdem restituendo intra dies duos post elapsum terminum.

ra de la ciudad y á instancia de la parte los testigos cuyas declaraciones constan en la sumaria, no se entreguen originales, sino hasta despues de que obre en poder del notario un testimonio público y auténtico que haga fé; pero ni aun entonces han de facilitarse á la parte contra quien debe hacerse la ratificacion. Si el notario contraviniese á lo dispuesto, sea castigado al arbitrio del juez, segun la cualidad del delito. Los receptores entiendan en las pruebas que hayan de recibirse en la sumaria, para lo cual se les enviarán las constancias necesarias, prévio juramento que han de prestar, de conservarlas en secreto hasta el tiempo en que se haga la conveniente publicacion de ellas, y de devolverlas dentro de dos dias despues de que haya transcurrido el plazo que se les señaló para practicar las diligencias que les fueron encargadas.

§. V.

Testes ex alio loco adducendi ejus impensis persolvantur, qui eos produxerit.

Quotiescumque Judicibus visum fuerit convenire, ut testes personaliter deducantur, id ejus impensis fiat, qui testes produxerit, Judices autem, prius æstimato, quod ratione itineris testes habere debent, illud testibus persolvi faciant, antequam inde discedant.

§ V.

Los testigos que se trasladen del lugar de su residencia á aquel en que existe el tribunal á que deben presentarse para dar sus declaraciones, páguense á costa del que los produjere.

Siempre que parezca conveniente á los jueces conocer y examinar personalmente á los testigos, manden que sean llevados á su presencia á costa de la parte que los produjere; y determinen que sean pagados, antes de que se separen del lugar de su jurisdiccion, de lo que les corresponde legítimamente en razon del viage, prévia estimacion de lo que importare.

§. VI.

Cautiones quædam servandæ in testium probationibus, quæ fiunt in secunda instantia.

Testium probationes in secunda instantia, ne fiant per eosdem articulos, neque per directe contrarios, nisi in casibus, et eo modo, quo est á Jure concessum, ut autem hoc evitetur, præcipitur, articulos in secunda instantia producendos præter Advocatum, á Procuratoribus etiam debere esse subscriptos, á quibus iidem examinentur, sint ne iidem articuli, an contrarii, et si secus fiat, probatio á processu deleatur, et Procurator in hoc negligens, pondo uno persolvat.

§ VI.

Se establecen algunas precauciones que deben tomarse relativamente á las pruebas que se admiten en segunda instancia.

Para que no se produzcan en segunda instancia las pruebas de los testigos por los mismos artículos ni por los directamente contrarios á los que sirvieron en la primera, si no es en los casos y en la forma que establece el derecho, se ordena, que los capítulos que hayan de producirse en segunda instancia, deben estar autorizados y firmados por los procuradores (y no por el abogado á quien se escluye), los cuales examinen igualmente si son los mismos, ó contrarios á los que se probaron en la primera. En caso de contravencion, la prueba no subsista en el proceso, y el procurador que se descuide en esto, pague un peso en que se le condena.

§. VII.

Regiæ Constitutiones hic citatæ serventur in causis contra Ministros Ecclesiasticæ Curiæ munera accipientes.

In causis criminalibus, contra Ministros ab Episcopo deputatos, tractandis, ob dona, munera, pecuniasve injuste acceptas, aut collusiones factas, quibus dona, sive hujusmodi munera accipere ab hac Synodo prohibitum est, ea sit sufficiens ad condemnationem probatio, quæ in legibus novæ compilationis horum Regnorum de-

§. VII.

Las disposiciones reales que se citan aquí, deben cumplirse y aplicarse en las causas que se formen contra los ministros de la Curia eclesiástica que reciban donaciones.

La prueba que por las leyes de la Nueva Recopilacion de estos reinos está establecida para proveer á la condenacion que merezca un delito, sea la que baste para proceder contra los ministros que hubiere nombrado el obispo, en las causas que se les formen, porque hayan admitido donaciones ó presentes, ó recibido algun dinero in-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

creta est, juxta quas léges in his causis decidendum præcipitur. (1)

§. VIII.

Quæ probationes committi possunt Receptoribus, aut locorum Vicariis.

Probationes, quæ earum qualitate attenta commuti possunt, Receptoribus committantur, quod si visum fuerit expedire, præcipiatur, quod Vicarii, aut alii Sacerdotes loco Judicum una cum Receptoribus, hujusmodi probationibus faciendis, assistant.

§. IX.

Pœnæ statuuntur adversus eos, qui in Judicio pejerant.

Cupiens hæc Synodus effrenatam eorum audaciam reprimere, qui, cum testes producuntur, in Judiciis Ecclesiasticis hujus Provinciæ, non sine gravi Dei Omnipotentis offensa, ac Justitiæ contemptu, suarumque animarum detrimento, et litigatorum præjudicio falsum dicunt testimonium, statuit, ac præcipit, ut si quis coram quocumque ex Officialibus, Judicibus, aut aliis Ministris perjurii reatum commiserit, si Clericus (quod absit) fuerit de perjurio convictus, solvere parti compellatur, in cujus damnum hoc crimen admisit, id omne, quod ob tacitam veritatem, vel expressam falsitatem, in præjudicium, et detrimentum dictæ partis cesserit, ac propterea condemnetur in medietate fructuum unius anni Præbendæ, seu Beneficii ab eodem obtenti, et etiam in medietate fructuum omnium, quos percipit, toto eo tempore, quo in perjurio perseveraverit. Cujus mulctæ pars una fabricæ Ecclesiæ Cathedralis, ubi id evenerit, applicetur, altera vero piis operibus ab Episcopo designandis, tertia denique accusatori, et præter hanc pœnam, in carcere tandiu detineatur, quamdiu Officiali videbitur. Si autem perjurus hujusmodi Beneficii, seu Præbendæ expers sit, jubeatur, et ultra satisfactionem parti, cui præjudicium irrogavit faciendam, in pondo minarum quinquaginta condemnetur, quæ ad nuper præscriptam formam distribuantur, et reus in carcere, ut dictum est, inclusus maneat per tempus Judicis arbitrio deputandum, quod si his adeo pauper sit, ut prædictam pœnam solvere nequeat, pecuniaria pœna commutetur in corporalem, pœna carceris aggravata, ac si perjurus secularis sit, satisfacere parti, cui perjurio nocuit, compellatur, et præterea Pastomide ejus linguam obstringente in valvis Ecclesiæ per diem unum publice detineatur, nisi ejus fuerit conditionis, ut hæc pœna commutanda sit, quo casu delinquentes in exilium mittantur, aut graviori pœna Judicis punientis arbitrio plectantur. Quod si causa, in qua perjurium commisit matrimonialis sit, ob injuriam Sacramento illatam, præter jam dictam pœnam ei alia Judicis arbitrio imponatur. Qui vero ad suæ causæ probationem testem falsum produxerit, quem ad dicendum falsum testimonium induxerit, eadem pœna puniatur, qua, testem perjurum puniri, sancitum est (1)

(1) Lex 6. tit. 9. lib. 3. Recop. et Lex 7. tit. 7. lib. 7. Recop.

justamente, ó bien que se hayan dejado coludir, todo lo cual prohibe este Concilio que hagan; y manda que se decidan con arreglo á esas propias determinaciones legislativas.

§ VIII.

Qué pruebas son las que pueden encomendarse á los receptores, ó á los vicarios foráneos.

Encomiéndense á los receptores las pruebas que por su naturaleza puedan encargárseles, y si pareciere conveniente, prevéngase que los vicarios ú otros sacerdotes en lugar de los jueces, asistan juntamente con los receptores para recibirlas.

§ IX.

Se establecen penas contra los que perjuren en juicio.

Deseando este Concilio reprimir la audacia desenfrenada de los testigos producidos en los juicios eclesiásticos que se sigan en esta Provincia, dando falso testimonio, no sin grave ofensa de Dios Todopoderoso, con menosprecio de la justicia, detrimento de sus almas y perjuicio de los litigantes: establece y manda, que si alguno fuere convencido de perjurio ante cualquiera de los oficiales, jueces ú otros ministros, siendo clérigo el culpable (lo que Dios no permita), sea compelido á pagar á la parte en cuyo daño cometió aquel delito, todo cuanto cediere en perjuicio y detrimento de ella, por haber callado la verdad, ó por haber incurrido en falsedad espresamente, y ademas sea condenado á perder la mitad de los frutos correspondientes á los que pueda producirle en un año la prebenda ó beneficio de que gozare, y tambien privesele de la mitad de todos los frutos que percibiria en todo el tiempo que perseverase en el perjurio. Aplicándose una parte de la multa á la fábrica de la iglesia catedral, en donde hubiere acontecido esto, otra á las obras pias que designe el obispo, y la tercera en favor del acusador; ademas de esta pena, sea reducido á prision tanto cuanto tiempo pareciere al oficial. Pero si el perjuro carece de beneficio ó prebenda, se ordena, que ademas de la satisfaccion que debe darse á la parte á quien se irrogó el perjuicio, sea condenado en cincuenta pesos de la ley que estuviere autorizada en las minas, los que se distribuirán en los términos que se han prescrito poco hace, y el reo permanezca en la cárcel por el tiempo que determine á su arbitrio el juez. Si es pobre, y no pudiere sufrir la pena que se le imponga, conmútese la pecuniaria en corporal, agravándosele la de la cárcel. Si el perjuro fuere secular, sea compelido á satisfacer á la parte á quien dañó, y ademas espóngasele públicamente en las puertas de la iglesia con un acial que le oprima la lengua, á no ser de tal condicion, que deba conmutarse la pena, en cuyo caso sean desterrados los delincuentes, y castíguense mas gravemente al arbitrio del juez. Si la causa en que se cometiere el perjurio fuere matrimonial, ademas de la pena ya mencionada, apliquesele otra á voluntad del juez, por la injuria que hizo al sacramento.

(1) Mexic. 1. c. 86. et Guadix. tit. 5. const. 32.

Mas el que produjere un testigo falso en causa propia, al cual indujere á dar falso testimonio, sea castigado con la misma pena que se ha decretado contra el perjuro.

§. X.

Cavetur calumniis Indorum, eorumque perjuriis adversus eorum Ministros.

Sacerdotum honori, quibus Indorum cura imminet, prospicere volens hæc Synodus, ne eo magis falsis accusationibus agitentur, quo studiosius subditorum indigenarum vitiis, aut Hispanorum avaritiæ modum imponere conantur: perpendensque, quam proni sint ad perjuria Indi, quamque facile ad id inducantur, statuit, ac præcipit in primis, ne ullus Sacerdos á districtu Indorum, cui ministrat, expellatur, quamvis graves querelæ contra eum dentur, nisi prius per Judicem Ordinarium, aut delegatum, ibi Inquisitio fiat, ubi crimen admissum á Sacerdote dicitur. Si enim Judex Ecclesiasticus ibi præsens assistat, de omnibus plene instructus, quæ, et quanta fides testibus sit adhibenda, facilius agnoscet. Infideles nullatenus in testes admittantur, Sacris est Canonibus constitutum, nec etiam illi, qui suspecti sunt, quamvis Christiani, Indi, vel Hispani sint, sed solum timoratæ conscientiæ homines, minimeque suspecti. Neophitos ad jurandum nequaquam Judex compellat, nisi causa sit gravis, et cujus veritas aliter elucidari non possit. Quo in casu moneantur primum Neophiti, quam grave malum perjurium sit. Si autem falso aliqui jurasse compertí sint, eos, ut cæteri metu pœnæ terreantur, et cautiores evadant, publice flagellari Judex præcipiat, et ut majori ignominia afficiantur, detonderi faciat. Denique in causis, quæ ex testimonio Indorum dependeat, accurate Judex animadvertat quæ, et quanta fides testibus adhibenda sit, præsertim cum manifesta sit omnibus Indorum ad perjuria propensio. Quæ omnia Christianæ Judicum prudentiæ hæc Synodus commendat (1).

§ X.

Precauciones que se han de tomar para resguardar á los ministros de las calumnias que contra ellos puedan suscitar los indios, cuyo perjurio debe castigarse.

Queriendo este Concilio consultar lo conveniente al honor y decoro de los sacerdotes á quienes incumbe la cura de almas de los indios, para que no sean perseguidos con falsas acusaciones, cuando mas empeñosamente se dedican á corregir los vicios de los indígenas sus súbditos, ó á poner una barrera á la avaricia de los españoles; y considerando atentamente cuán inclinados son los indios al perjurio, y cuán fácilmente son inducidos á él; establece y manda en primer lugar, que ningun sacerdote sea espelido del distrito de los indios que administra, aunque se susciten en su contra graves querellas, á no ser que antes se practique por el juez ordinario ó por el delegado, la averiguacion del crímen, en el mismo lugar en que se supone que lo ha cometido. Porque si el juez eclesiástico se halla allí presente, y se instruye plenamente de todos los capítulos de la acusacion, conocerá con mas facilidad qué fé puede darse á la declaracion de los testigos. Por los sagrados cánones está prevenido, que no se admita en manera alguna á los infieles como testigos, y mucho menos á los que fueren sospechosos, aunque sean cristianos, ora pertenezcan á las familias de los indios, ora se reputen españoles, sino que solo se reciban en este órden á las personas timoratas, y que no induzcan sospecha. Bajo ningun pretesto compela el juez á los neófitos á que presten juramento, si no es que la causa sea grave, y no pueda aclararse la verdad de otro modo. Pero en este caso adviértaseles primero cuán grave mal es el perjurio. Si se averiguare que algunos de ellos han jurado en falso, mándelos azotar el juez públicamente, y hágales cortar el cabello, á fin de que se aumente la ignominia que deben padecer, con la intencion de que los demas se hagan mas cautos en adelante, y se contengan con el temor de la pena. Finalmente, en las causas que dependan del testimonio de los indios, reflexione el juez con mas cuidado, qué fé debe darse al dicho de sus testigos, principalmente cuando á todos es notoria la propension que aquellos tienen hácia el perjurio. Todo lo cual recomienda este Concilio á la cristiana prudencia de los jueces.

(1) Conc. Limens. 3. act. 4. c. 6.—Text. in cap. fin. 8. quæst. 6.—In cap. suspectos. —In cap. nullos 8. quæst. 5.—In cap. si testes 4. quæst. 3.—Consule Ferdinandum Zurita in primo Inquiridiona quæstionum Theologic. q. 20 f. 72.—Ex Doct. Menochii de arbitrariis Judicum quæstionibus, casu 90.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TITULUS VI.

DE SENTENTIA, ET RE JUDICATA.

§. I.

Fiscalis omni tempore Jus habeat petendi quod expedierit in causis super Matrimoniis clandestinis, binis nuptiis, et quibusdam aliis.

In sententiis, quæ super Matrimoniis clandestinis ferantur, semper jus petendi quicquid expedierit, Fiscali reservetur, idemque observetur in sententiis, quæ super binis nuptiis, et criminibus aliis inter partes proferantur. Notarius vero reservationem hujusmodi Fiscali intimet, actaque infra tertium diem tradat, ut graves contra delinquentes pœnas postulet (1).

§. II.

Sententiæ ferantur secundum hujus Synodi Decreta, idque in scriptis.

Sententiæ, quas Judices, et Vicarii tulerint, juri, et his decretis conformes sint, quarum, postquam latæ fuerint, nisi in casibus á jure permissis, nulla sit dispensatio. Decreta vero in scriptis fiant ita, ut semper de his constare possit. Quamvis autem in aliquibus summarie procedant, ob id exceptiones legitimas, et partium necessarias probationes, in forma á jure concessa admittere ne recusent.

(1) Synod. Granat. tit. de sent. et re judicata.

TITULO VI.

DE LA SENTENCIA Y DE LA COSA JUZGADA.

§ I.

El fiscal tenga siempre el derecho que le compete para pedir cuanto fuere necesario, en las causas que se instruyen sobre clandestinidad de matrimonio, ó por bigamia, ó por cualesquiera otros delitos.

En las sentencias que se pronunciaren sobre matrimonios clandestinos, resérvese siempre al fiscal el derecho de pedir cuanto le conviniese, estendiendo esta disposicion á los autos definitivos que se proveyeren sobre dobles matrimonios y cualesquiera otros crímenes que se versen entre partes. Notifíquese semejante reserva al fiscal el notario que actuare en el negocio, y entréguele los autos dentro de tercero dia, para que pida la imposicion de las penas graves á que se hicieren acreedores los delincuentes.

§ II.

Las sentencias deben estenderse por escrito, con arreglo á lo que prescriben los decretos de este Concilio.

Las sentencias que pronuncien los jueces y los vicarios sean conformes al derecho y á los decretos de este Concilio, sin que puedan dispensarse, despues de que hayan sido pronunciadas, á no ser en los casos que permite el derecho; estendiéndose por escrito, para que siempre pueda constar lo que en ellas se declaró. Y

§. III.

Injuste in carcere detentis consulitur.

Quoniam sæpe contingit, ut Clerici, et Seculares hujus Provinciæ nonnulli, parte, vel Fiscale instantibus, ob aliqua commissa crimina in pœnis pecuniariis condemnantur, qui á sententiis, cum se gravatos sentiant, provocantes, etiamsi pecuniariam pœnam deponant, et de representando cautionem præstent, á Judicibus minime é carcere liberantur, imo sæpe sæpius, eo quod appellant, novis vinculis constringuntur; idemque fit cum accusatores affligendi reos causa, et eosdem in carcere detinendi, á sententiis etiam juste latis appellant: Ob eam causam ne deinceps his molestiis capti afficiantur; statuit hæc Synodus, ut pecuniaria multa in depositum data, et cautione præstita de representando: condemnatis hujusmodi Civitas, aut oppidum á Judicibus, et Officialibus pro carcere constituatur, pœna interposita non obstante. (1)

(1) Mexic. 1. c. 76.

riás probationes, in forma á jure concessa admittere ne recusent.

aunque en algunos casos procedan los jueces sumariamente, no por eso han de desechar las escepciones legales y las pruebas necesarias que opusieren y produjeren las partes, en la forma que prescribe el derecho.

§ III.

Se consulta al bien de los que sufren prision injustamente.

Considerando que muchas veces acontece, que los clérigos y seculares de esta Provincia, son condenados en penas pecuniarias por los crímenes que han cometido, á instancia de la parte ó del fiscal, y que á pesar de que movidos á impulso del gravámen que les irroga la sentencia condenatoria, depositan el importe de la multa y prestan caucion de estar á derecho, no los libran los jueces de la cárcel en que gimen, sino que antes bien sucede con mas frecuencia que les estrechan su prision, no obstante que usan del recurso de la apelacion que les asiste; y atendiendo por otra parte á que tambien apelan de las sentencias justamente dadas, los acusadores cuando ejercitan su accion con el designio de oprimir á los reos y de mantenerlos en la cárcel, de lo que se originan graves males y molestias que en adelante quiere evitar este Concilio en favor de los presos; establece y manda, que siempre que los condenados depositen el importe de la multa que se les haya impuesto, y presten caucion de estar á derecho, tengan por cárcel la ciudad ó pueblo en que vivan, y así lo declaren los jueces, aunque hayan decretado la pena.

TITULUS VII.

DE APELLATIONIBUS, ET RECUSATIONIBUS JUDICUM.

§. I.

Quando, et quomodo appellationes admittendæ, quæ fiunt à delinquentium Procuratoribus?

PROCURATORES delinquentium, qui appellaverint, in gradu appellationis minime audiantur, nisi testimonio adhibito, quo constet delinquentes in carcere detineri, aut eos antequam Judex, à quo provocatum est, sententiam ferret, præstita cautione, fuisse liberatos. (1)

§. II.

Quid observandum, cum reus coram Judice ad quem *se personaliter sistit?*

In causis criminalibus, quando aliquis se in gradu appellationis coram Judice *ad quem* personaliter constituerit, ne audiatur, donec testimonium ostendat à Judice inferiori carcere detentum non fuisse, deinde vero in carcere se præsentet, cui postea litteræ citatoriæ, et compulsoriæ ad testimonium hujusmodi, et processum deferendum concedantur. Ne ob eam causam quod se coram Judice superiori constituerit, contra ejus bona, et fidejussores procedatur. Quod si constituerit, eum, non effracto carcere, ad superiorem Judicem confugisse, nullaque damna inde subsecuta, et id ejus causa putantur, convenienti præstita cautione, alia carceris custodia eidem poterit assignari, servatis in his, quæ à jure Pontificio statuta sunt, et his Decretis sancita.

(1) Syn. Granat. tit. de sent. et re judicata.

TITULO VII.

DE LAS APELACIONES Y RECUSACIONES DE LOS JUECES (98).

§ I.

¿Cuándo y cómo han de admitirse las apelaciones que interpusieren los procuradores de los reos?

Los procuradores de los reos que apelaren de la sentencia de primera instancia, no sean oidos en grado de apelacion, si no es haciendo constar primero, que los delincuentes se mantienen presos en la cárcel, ó que han sido puestos en libertad bajo de fianza, antes de que hubiera pronunciado su sentencia el juez de quien se apela.

§ II.

¿Qué debe observarse cuando el reo comparece personalmente ante el juez ad quem?

En las causas criminales en que alguno compareciere personalmente ante el juez *ad quem*, en grado de apelacion, no sea oido sino hasta despues de que haya justificado que no fué reducido á prision por el juez inferior, y en seguida se presente en la cárcel. Líbrensele despues cartas de emplazamiento ó compulsorias para obtener aquella justificacion, y para que se remita el proceso. No sea que por haber comparecido ante el juez superior se proceda contra sus bienes ó contra sus fiadores. Y si constare que ocurrió ante el juez superior sin haber quebrantado la cárcel,

ni ocasionado daño alguno, y así lo permita su causa, podrá señalársele otra cárcel, siempre que preste la caucion conveniente; en todo lo cual cúmplanse las disposiciones del derecho pontificio, y las que se han sancionado en el presente decreto.

§. III.

Quid Judex ad quem *facere debeat, priusquam appellationem admittat?*

Cum quis se coram Judicibus appellationum constituerit, et causa non inter partes, sed ex officio ventilata est, nec appellatum est à sententia definitiva in casibus à jure, et hujus Synodi decretis permissis, antequam admittatur, aut eidem litteræ inhibitoriæ concedantur, constet appellantem captum detineri, sive in carcere Judicis *à quo*, sive Judicis *ad quem*, et eo sic detento, præcipitur Judici, ut, si id instantiam partium præcessit, eas nominet, et ut citentur, citatorium expediatur. Quod si ex officio causas, et rationes mittat, quibus adductus in causa processerit, itidemque compulsoriæ litteræ concedantur, ut acta, et processus ad superiorem Judicem transmittantur, quibus transmissis, quod juris fuerit, provideat. Ut vero hoc melius fiat, Fiscalis citetur, qui in causa se opponere teneatur, eique tanquam Advocato salaria ob id constituantur.

§ III.

¿Qué debe hacer el juez ad quem *antes de admitir el recurso de la apelacion?*

Cuando alguno compareciere ante el juez que debe conocer de la apelacion, y la causa se hubiere seguido de oficio, pero sin haberse apelado de la sentencia definitiva en los casos permitidos por derecho y por decretos de este Concilio, no sea admitido, ni se le libren cartas de inhibicion, sino hasta que conste que la parte que apela está presa en la cárcel del juez *á quo* ó del juez *ad quem*; y en este estado, prevéngase al juez informe si procedió en la causa á instancia de las partes, en cuyo caso esprese sus nombres, para que sean citadas y se libre la carta de emplazamiento. Si ha procedido de oficio y espusiere los fundamentos en que se apoyó para obrar así, líbrensele ademas cartas compulsorias, para que remita al juez superior los autos y proceso que hubiere formado el inferior, y luego que los hubiere recibido, provea lo que haya lugar en derecho. Pero para obrar con mas acierto, cítese al fiscal, que esté obligado á oponerse en la causa, y en ella fíjense á su favor los salarios que devengue como abogado.

§. IV.

Ne inhibitoriæ expediantur, nisi actis processus prius examinatis: neque executio impediatur, quando ex præscripto Tridentini per appellationem non suspenditur.

Judices *á quo* ne inhibeantur á Judicibus superioribus, neque ab eis inhibitoriæ, aut suppressoriæ litteræ concedantur, nisi actis processus prius perspectis, et examinatis; neque executio impediatur in causis, in quibus ex jure, et Decretis Concilii Tridentini per appellationem non suspenditur executio sententiæ, aut decreti. Quod si secus fiat, inhibitiones, processus, decreta, et alia inde sequuta, et acta invalida sint, et nullius effectus, ut est ab eodem Concilio dispositum, ac præterea in visitationibus, et Syndicatibus, Judicum excessus hujusmodi corrigantur. In Conciliis quoque Provincialibus horum excessuum, si puniti non fuerint, ratio petatur. In appellationibus vero á sententiis interlocutoriis, sive reparari possint, sive non per sententiam definitivam Officialis, et Judicis, observent, quod est á Concilio Tridentino decretum. (1)

§ IV.

No se libren cartas inhibitorias sino hasta que no se hayan examinado antes las constancias del proceso: ni se impida la ejecucion cuando no se suspenda por medio de la apelacion, con arreglo á lo que dispone el Concilio de Trento.

Los jueces *á quo* no sean inhibidos por los jueces superiores, quienes no mandarán librar cartas inhibitorias ó supresorias, si no es que antes hayan visto y examinado las constancias del proceso; ni se impida la ejecucion, en las causas en que no se suspende por apelacion la ejecucion de la sentencia ó del decreto (100), con arreglo á derecho, y segun lo que previene el Concilio de Trento. Si se contraviniese á lo dispuesto, se invalidan y declaran de ningun efecto las inhibiciones, los procesos, los decretos, los autos y cualesquiera otras cosas que de aquí resultaren, conforme á lo que prescribe el mismo Concilio; y ademas sean corregidos estos escesos de los jueces, en las visitas que se les hagan, y en las residencias á que se sujetaren. Del mismo modo, en los Concilios provinciales averigüese por qué razon no han sido castigados estos escesos. Pero en las apelaciones de sentencias interlocutorias, cuyo gravámen pueda ó no repararse por la sentencia definitiva del oficial y del juez, obsérvese lo que está declarado en el Concilio de Trento.

(1) Conc. Trid Sess. 13. cap. 1. et Sess. 24. cap. 20. de reformat.—Sess. 22. cap. 7.—Conc. Trid. ubi sup. d. Sess. 13. et 24.

§. V.

Metropolitanorum Vicarii ne Censuras ferant adversus Suffraganeos.

Itidem interdicitur, ne Officiales, et Judices Metropolitanorum Excommunicationis, Suspensionis, et Interdicti Censuras decernant contra Episcopos Suffraganeos, juxta Constitutionem Innocentii Papæ IV quæ incipit. *Romana Ecclesia* (1).

§ V.

No decreten censuras contra los sufragáneos los vicarios de los metropolitanos.

Prohíbese igualmente, que los jueces y oficiales del metropolitano, puedan decretar contra los obispos sufragáneos censuras de excomunion, de suspension y de entredicho, con arreglo á la constitucion del Papa Inocencio IV, que comienza *Romana Ecclesia*.

§. VI.

Si Concubinarii appellaverint, á carcere ne liberentur, antequam causa finiatur, nisi ex causa valde urgenti.

In causis concubinatus quorumcumque, sive Ecclesiasticorum, sive Secularium, si hi, aut eorum concubinæ appellaverint, á carcere per Judicem inferiorem, aut superiorem ante ne liberentur, quam causa terminetur, nisi ob justas valde, et necessarias causas Judicibus videbitur, quorum conscientiæ in hoc onerantur.

§ VI.

No sean excarcelados los concubinarios que hayan apelado, sin haber concluido antes sus causas, á no ser por motivos muy urgentes.

En las causas de concubinato, en que se proceda contra eclesiásticos ó seculares, no sean puestos en libertad por órden del juez inferior ó del superior los reos ó sus concubinas, que hayan apelado de la sentencia, antes de que hubiere terminado la causa, á no ser por razones muy justas y necesarias, en concepto de los jueces, cuya conciencia se encarga en esta materia.

§. VII.

Quando, et quomodo probationes á partibus in gradu appellationis recipiendæ.

In gradu appellationis partes ad probandum ne recipiantur, si eæ ad probandum non obtu-

§ VII.

Cuándo y cómo han de admitirse á las partes las pruebas que ofrecieren en grado de apelacion.

Si las partes no ofrecieren prueba alguna que tengan que producir en gra-

(1) Text. in cap. §. Officialis autem de Officio Ordinarii lib 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lerint, quod si fecerint, pœna eis imposita, si non probaverint, ad probandum admittantur.

§. VIII.

Quid faciendum, si appellans causam non prosequatur.

Si appellans causam appellationis non prosequatur, et concessis sibi compulsoriis litteris, acta non transportet, appellationisque desertio à parte adversa petatur, in hoc servetur, quod est jure Pontificio constitutum. Si vero desertionem non petat, sed prosequi causam velit, mandetur appellanti, ut suis impensis acta una cum causa, et ratione, quibus motus Judex *à quo* sententiam tulit, aut in causa processit, deferat, termino ei ad hoc competente præfixo. Quod si appellans non effecerit, parti adversæ facultas detur, ut appellantis sumptibus processum una cum aliis jam dictis afferat, si ea appellationi alterius partis appellantis non adhæsit, si vero adhæserit, omnibus utriusque partis sumptibus id fiat.

do de apelacion, no se les admita, sino en caso de que la promuevan, castigándolas siempre que no justificaren su intencion.

§ VIII.

Qué deberá hacerse si el apelante no siguiese la causa de apelacion (101).

Cúmplase todo cuanto está establecido en el derecho pontificio, siempre que el apelante no siguiere la causa de apelacion, ó no exhibiese los autos, aun cuando se le hayan librado cartas compulsorias, y la parte contraria pidiere se declare por desierta la apelacion. Pero si no lo pidiere, sino que quiera proseguir la causa, mándese al apelante que á su costa exhiba los autos, juntamente con la causa, y esponga por qué motivo el juez *á quo* se movió á pronunciar sentencia, ó á proceder en la propia causa, concediéndole con tal objeto el término competente. Si el apelante no cumpliere, facúltese á la contraria, para que á costa de aquel se remita el proceso acompañado de todos los recados necesarios, como se ha dicho antes, si no se hubiere adherido á la apelacion. Pero en caso de adhesion, hágase lo que se manda á costa de las dos partes.

§. IX.

Constitutio Bonifacii VIII. si contra unum *in casu recusationis observetur.*

Quando aliquis ex Officialibus fuerit recusatus, recusans recusationis causas coram Judice recusato proponat, qui causas hujusmodi ad Episcopum deferat. Episcopus vero causam principalem decernendam suscipiet, partesque audiet in articulo recusationis, ad præscriptum constitutionis Bonifacii VIII. quæ incipit, *si contra unum*, eamque servari, et adimpleri hæc Synodus injungit. (1)

§ IX.

Cúmplase la constitucion de Bonifacio VIII que comienza si contra unum, *en todos los casos de recusacion* (102).

Cuando alguno de los oficiales fuere recusado, el recusante proponga las causas que lo hubieren movido á proceder de esta manera, ante el juez recusado, quien las someterá á la calificacion del obispo. Reciba el obispo la causa principal que debe decidirse, y oiga á las partes en el artículo de la recusacion, conforme á lo que ordena la constitucion de Bonifacio VIII, que comienza *si contra unum*, la que este Concilio manda guardar y cumplir.

(1) Tex. in cap. si contra unum, de Offic. deleg. lib. 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRO TERCERO.

TITULUS I.

DE OFFICIO EPISCOPORUM, ET VITÆ PURITATE.

DE HIS, QUÆ AD PROPRIAM EPISCOPI PERSONAM PERTINENT.

§. I.

Episcoporum vita aliis norma sit.

Accingere se volens Sacrosanta, Oecumenica, generalis Tridentina Synodus ad collapsam admodum Ecclesiasticam disciplinam, juvante Domino, restituendam, ac depravatos in Clero, Populoque Christiano mores emendandos, spem in Episcoporum integritate summam collocavit his verbis: Integritas præsidentium salus est subditorum, et verus Ecclesiasticæ Hyerarchiæ scopus præcipuus is est, ut Episcopum instruat omnibus numeris absolutum, Sancto Dyonisio Areopagita dicente: Pontificum Ordo Sacratus is est, divina speculantium Ordinum, qui summus est, et ultimus, sicut enim Hyerarchiam omnem in Jesu terminari conspicimus, ita unamquamque functionem in suum Pontificem. Ex quibus facile colligere est, qua puritate vitæ, morumque integritate præditus is esse debeat, quem divina gratia, et assidua virtutum exercitatio ad statum perfectionis evexit: qua humilitate, qua benignitate, qua mansuetudine, qua charitate, pro vitæ exemplo, et ut uno verbo omnia, qua sanctitate prælucere debeat in Ecclesia Dei, eam ob causam Dominus præcipiebat sanctam cum Mitra vitta hyaciothina Laminam Sacræ venerationis de auro purissimo, in qua gemmario opere Sanctum Domini esset nomen inscriptum, á summo Sacerdote fronte gestandam, quo adeo sanctitate præstantes oportere esse Episcopos significaretur, et eamdem fronte descriptam aliis ad immitandum proponerent. (1)

TITULO I.

DEL MINISTERIO DE LOS OBISPOS Y DE LA PUREZA DE SU VIDA.

CUALIDADES QUE MIRAN A LA PERSONA PROPIA DEL OBISPO.

§. I.

La vida de los obispos debe servir de regla á los demas.

Queriendo prevenirse con el auxilio del Señor el sacrosanto, ecuménico y general Concilio de Trento para restituir á su antiguo esplendor la disciplina eclesiástica en tanto grado decaida, y para poner enmienda en las depravadas costumbres del clero y pueblo cristiano, puso toda la esperanza que le asistia á efecto de lograr sus santas intenciones, en la integridad y pureza de los obispos, segun significó con estas palabras: "La integridad de los que mandan, es la salud de los súbditos;" y el verdadero y principal fin de la gerarquía eclesiástica, consiste en formar un obispo perfecto, diciendo con San Dionisio Areopagita: El órden sagrado de los pontífices á quien está encomendada la inspeccion de los demas que se dirigen á las cosas de Dios, es el máximo y el último, pues así como vemos que termina en Jesucristo toda gerarquía, del mismo modo consideramos que cualquiera funcion se reasume en su pontífice. De lo que fácilmente puede colegirse cuáles son la pureza de vida y la integridad é inocencia de costumbres, de que debe estar adornado aquel que fué elevado á un estado de tanta perfeccion, mediante la gracia divina y el ejercicio continuo de las virtudes: sin escluir la humildad, la benignidad, la mansedumbre, la caridad que ha de servir como un modelo en vida, y en suma, la santidad con que debe brillar en la Iglesia de Dios: por tal causa mandaba el Señor en otro tiempo, que el sumo sacerdote llevara ceñida en la frente con una faja de color de jacinto, sobrepuesta en la mitra, la lámina de sagrada veneracion, construida de oro purísimo, en la que estuviera esculpido con piedras preciosas el santo nombre del Señor; con cuya figura era necesario significar la santidad en que habian de sobresalir los obispos, quienes la propondrian á la imitacion de los demas, teniéndola representada en la frente.

§. II.

Sic vitam instituant, ut deceat Apostolorum Successores.

Id igitur perpendens optime Mexicana hæc Provincialis Synodus, toto quo potest conatu,

§. II.

Establezcan los obispos un género tal de vida, que corresponda á la dignidad de los sucesores de los apóstoles (103).

Considerando, pues, con toda perfeccion cuanto acaba de esponerse, ex-

(1) Conc. Trid. Sess. 6. c. 1. de reform.—Milan. 1. tit. de vita, et honest. Episc. a fol. 60. et Compost Conc. act. 3. c. 1. cum seq. et Tolet. act. 2. a cap. 1. cum seq.—Provinc. de Quir. act. 2. Decret. 3. et 5. et Limens. 3. act. 3. c. 1. et 2. optime Conc. Milan. 4. 8. p. tit. de Episcop. cum seq.—Exodi 28.

Episcopos in Domino cohortatur, ut dignitatis suæ semper memores, sic vitam instituant, ut decet Ministros Christi, et Successores Apostolorum: ad quorum exemplum inardentes, salutis animarum zelo se componentes, assidue Deum pro ovibus deprecentur, eos verbi Dei prædicatione pascant, et tanquam Angeli custodes Populo sibi commisso invigilent, eique prospicient, ac denique veluti boni Pastores ea, quam majorem nemo habet, charitate sint accensi, ut animam suam pro ovibus ponant. Quod humeris etiam Angelicis formidandum onus, et humanis omnino impar, quia propriis viribus sustinere non possunt, à Deo petant auxilium, et orationi frequenter vacent, statutis sibi horis, ut mente illuminentur, et ad Dei honorem, Populique salutem dirigantur (1).

horta este Concilio provincial mexicano, con todo el empeño de que es capaz, á los obispos en el Señor, á que acordándose siempre de su alta dignidad, establezcan un modo de vivir tal, cual corresponde á los ministros de Jesucristo, y á los sucesores de los apóstoles: é inflamándose á ejemplo de éstos de un celo cristiano en favor de la salud de las almas, rueguen á Dios sin intermision en obsequio de sus ovejas, á quienes ministren el pasto espiritual con la predicacion de la palabra divina. Vigilen al pueblo que les está encomendado, como si fueran sus ángeles custodios, miren por él, y últimamente, como buenos pastores, que brillen con la suma caridad en la cual nadie les exceda, espongan sus almas por la salvacion de sus ovejas. Y como quiera que no pueden sostener con sus propias fuerzas una carga tan formidable aun para los ángeles y tan absolutamente superior para los hombres, invoquen el auxilio de Dios, y dediquense á la oracion en las horas que hayan establecido, para que sea iluminado su entendimiento, y se dirijan al culto y honor de Dios, y á la salud del pueblo.

§. III.

Quotidie orationi vacent.

Sed, ut ex frequenti orationis usu ad munus, quo funguntur, obeundum salutares fructus percipiant, unius horæ spatium singulis diebus orationi impendere monentur, in qua alta mentis contemplatione perpendant, quid pro animarum salute Christus summus Pastor effecerit, quidve perpessus fuerit, ut hac consideratione excitati spirituale animarum commodum ardentiori zelo anhelent, et quo ad id opus est divinæ gratiæ auxilium vehementius implorent hæc, et singulis quoque noctibus, illius Apostoli sententiæ memores: *Si nos ipsos dijudicaremus, non utique judicaremur*, per aliquod temporis intervallum conscientias proprias diligenti examine perscrutentur, et quidquid eo die deliquerint, quicquid negligenter omiserint pro peccatis subditorum abolendis, gravi dolore defleant, et emendent: sic enim iram Dei in die tremendi Judicii fugient, qua sanguis pereuntium ovium de manu Pastorum negligentium requirendus est (1).

§ III.

Hagan diariamente oracion.

A efecto de que los obispos perciban frutos saludables, que provengan del uso frecuente de la oracion, para desempeñar el alto cargo que les está encomendado, se les amonesta á que diariamente empleen una hora en este santo ejercicio, en el que examinen atentamente con grave meditacion lo que hizo ó padeció Jesucristo, perfecto Pastor, por la salud de las almas, para que excitados con esta consideracion, deseen con un celo mas ardiente el bien espiritual de las almas, é imploren con mas vehemencia el auxilio de la divina gracia, que para esto se necesita, acordándose tambien por la noche de aquella sentencia del Apóstol, que dice: *Si nos examinásemos á nosotros mismos, ciertamente no seríamos juzgados.* Escudriñen sus propias conciencias con exámen diligente por algun tiempo, y lloren con grave dolor y enmienden los delitos que hayan cometido durante el dia, así como las omisiones en que hubieren incurrido por negligencia, para castigar los pecados de sus súbditos, convencidos de que de este modo se substraerán á la ira de Dios en el dia tremendo del juicio, en que será reclamada la sangre de las ovejas que hubieren perecido en manos de los pastores descuidados.

(1) Conc. Milan. 4. 3. p. tit. de Episcop. f. 665. verbo in oratione.

§. IV.

Confessarium sibi deligant, et qualem?

Ut Episcopus vitæ sanctitate, et morum integritate roboratus consistat, Populoque in hac re maxime satisfaciat, confessarium Sacerdotem sibi deligat ætate gravem, vita probatum, Doctrina insignem, per quem Deus Omnipotens in rerum difficultatibus, suo lumine Episcopum illustret, et dirigat

§. IV.

Elija un confesor: cualidades de que este debe estar adornado.

El obispo elija por confesor suyo un sacerdote, que sea de edad madura, de vida ejemplar, é insigne por su doctrina, por cuyo medio el Señor Dios Todopoderoso ilustre con sus luces al obispo en las cosas difíciles que se le ofrezcan, y las dirija á lo que sea mas conforme á su divina gloria y á la edi-

(1) D. Paulus 1. Corinth. c. 11.—Conc. Milan. 4. dicto f. 665. verbo confessarium.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ad ea, quæ divinæ suæ gloriæ, Populique ædificationi magis sint consentanea (1).

ficacion del pueblo todo, lo cual se haga para que el obispo permanezca firme y constante en la santidad de la vida y en la inocencia de costumbres, que tanto se han recomendado, y el pueblo esté mas satisfecho de ello.

DE CURA SUBDITORUM, ET PROPRIÆ FAMILIÆ.

§. I.

Facies sint, et subditos austeritate ne deterreant.

Episcopi, ut Pastorale Officium postulat, benigni, ac mansueti sint, languoribusque sanandis, ac pauperum miseriis sublevandis, cum omni pio, ac paterno zelo prospiciant, talesque sese præbeant, ut subditorum molestias in omni patientia supportantes, eis aditum faciant, ne hæreant trepidi, sed cum omni fiducia ad Episcopos confugiant, ab eisque in labore solatium, in paupertate auxilium, in morbo medicinam petant.

DEL GOBIERNO DE SUS SUBDITOS Y DEL DE SU PROPIA FAMILIA.

§ I.

Los obispos sean afables, y no atemoricen á los súbditos con la austeridad.

Los obispos sean benignos y mansos, como exige su ministerio pastoral, y procuren con celo piadoso y paternal, atender á las enfermedades y miserias de los pobres, y condúzcanse de tal manera, que sobrellevando con toda paciencia las molestias de sus súbditos, les abran las puertas para que no se detengan llenos de miedo, sino que con toda confianza se acojan al asilo de los obispos, y les pidan consuelo en sus trabajos, auxilio en su pobreza, y medicinas en sus enfermedades.

§. II.

Parochos consulant singulis hebdomadis.

Parochos singulis hebdomadis ad se vocent, ab eisque scisciteutur de subditorum statu, de temporalibus, et spiritualibus Populi æruumis, de remedio peccatis publicis adhibendo, ut iis omnibus accurate succurrant.

§ II.

Consultas que semanariamente deben hacer á los párrocos.

Llamen los obispos semanariamente á su presencia á todos los párrocos, para informarse del estado de sus súbditos, de las necesidades temporales y espirituales del pueblo, del remedio que debe aplicarse á los pecados públicos, y socórranlo empeñosamente en todas ellas.

(1) Dictum Conc. 4. Milan. d. f. 665. verbo confessar.

§. III.

Delectus, et cura familiarium.

Quoniam, qui domum suam gerere nescit, ex sententia Apostoli, nec Ecclesiam Dei recte gubernabit; hæc Synodus Episcopos monet, ut non solum ipsi vitæ exemplo subditos ædificent, sed eos etiam familiares sibi deligant, qui honestate vitæ, et morum integritate comprobentur: ne si Populo scandalo sint, Episcopi ministerium vituperetur. Oneri suo Episcopi satisfacient, si Concilii Tridentini Decreta, in quorum executione Cleri, populique Christiani reformatio consistit, assidue legant, attente meditentur, diligenter exequantur.

§ III.

Eleccion y gobierno de los familiares.

Como el que no sabe gobernar su casa, segun la sentencia del Apóstol, tampoco sabrá dirijir rectamente la administracion de la Iglesia de Dios que le está encomendada; este Concilio amonesta á los obispos á que no solamente edifiquen á los súbditos con el ejemplo de su vida, sino que tambien escojan para que les sirvan de familiares aquellos que sean conocidos por la honestidad de su modo de vivir, y por la integridad de sus costumbres: de tal manera, que no sean ocasion de escándalo para el pueblo, y se deturpe el ministerio episcopal. Los obispos lean continuamente, mediten con atencion y ejecuten con diligencia los decretos del Concilio de Trento, en cuyo cumplimiento consiste la reforma del clero y del pueblo cristiano, pues de ese modo desempeñarán debidamente las obligaciones que son propias del alto ministerio de que están encargados.

DE DOCTRINÆ CURA.

§. I.

Prædicationis Cura.

Præcipua Episcoporum Cura in docendo Populum Evangelium Dei sita esse debet, atque quod jam titulo de Summa Trinitate, et Fide Catholica decretum est, ad eam rem maxime incumbant, oportet, ut Parochi, et Ecclesiastici viri sua munera, et ministeria in hoc adimpleant, quo subditi, præsertim rudes, salutari verbi

DEL CUIDADO DE LA DOCTRINA

§ I.

Del ministerio de la predicacion.

El cuidado principal de los obispos, debe consistir en enseñar al pueblo el evangelio de Dios así como lo que se ha establecido ya en el título que trata de la Santísima Trinidad y de la fé católica; y siendo necesario que consagren su atencion á un asunto de tanta importancia, hagan que los párrocos y varones eclesiásticos cumplan en esto

Dei Doctrina pascantur. Si vero (quod absit) prædicator errores, aut scandala in Populum disseminaverit, etiamsi regularis sit, ei Episcopus Auctoritatem Concilii Tridentini sequutus prædicationem interdicat. (1)

sus obligaciones y ministerios, para que sus súbditos, principalmente los rudos, sean apacentados con la saludable doctrina de la palabra de Dios. Pero si el predicador sembrare en el pueblo errores ó divulgase algunos escándalos (lo que no permita Dios), aunque sea regular, prohíbale el obispo el ministerio de la predicacion, siguiendo la autoridad del Concilio de Trento.

§. II.

Aliqua decernuntur circa Seminaria.

Volens Tridentina Synodus doctis, beneque instructis Ministris adhibitis Populum Christianum omni salutari doctrina abundare, decrevit, ut in singulis Diœcesibus Collegium erigeretur, ubi pueri religiose educarentur, et omnibus Ecclesiasticis disciplinis imbuerentur, ita ut Collegium hoc Ministrorum Dei perpetuum esset Seminarium. Quod cum ob rerum incommoditatem, in hac Provincia sortiri effectum hactenus non potuerit, ne tam sanctum opus (et in his partibus, ubi mesis quidem multa est, sed operarii pauci) maxime necessarium, labente tempore oblivioni traderetur; hæc Synodus statuit, ut Episcopi, quo citius fieri possit, Concilii Decretum exequentes, pro cujusque Diœcesis facultate Seminariis hujusmodi instituendis, eam operam navent, ut semel instituta permaneant. (2)

§ II.

Se establecen diversas reglas relativas todas á la ereccion de los seminarios.

Deseando el Concilio de Trento, que por medio de ministros doctos y bien instruidos, posea el pueblo cristiano una gran copia de doctrina saludable, decretó, que en cada una de las diócesis se erigiese un colegio en que los niños se educasen religiosamente, y se dedicasen á todo aquello que corresponde á la enseñanza de las materias religiosas, de modo que este colegio fuese un seminario perpetuo en que se instruyesen los ministros de Dios. Pero como semejante propósito no ha podido realizarse hasta ahora en esta Provincia por las circunstancias difíciles que lo han impedido; este Concilio, que considera posible se relegue al olvido con el transcurso del tiempo una obra tan santa y absolutamente necesaria (sobre todo en estos lugares en que abunda la mies y escasean los operarios), establece, que los obispos trabajen con toda la actividad de que

(1) Conc. Trid. Sess. 24. c. 4. supra lib. 1. tit. 1. §. 2.—Conc. Trid. Sess. 7. cap. 2.
(2) Conc. Trid. Sess. 23. c. 18.—Conc. Limen. 3. act. 2. c. 44. et Milan. 5. tit. de Semin. a f. 759.—Ipseq. Sanct. Carolus Borromeus Archiepisc. Mediol. pie, et sancte docet in actibus suæ Ecclesiæ tom. 2. p. 5. actorum fol. 947.

son capaces, en fundar esta clase de seminarios, y en hacerlos duraderos, luego que se hayan creado, segun la posibilidad de cada una de sus diócesis, y cumpliendo exactamente el decreto del Concilio de que se ha hecho mérito.

§. III.

Curent Episcopi, ut tradatur moralis disciplina: cunctosque Clericos compellant, ut eidem intersint.

Ne desit numerus confessariorum, qui scientia periti sint, et in administratione Sacramentorum versari, atque ut errores, et damna, quæ ex Ministrorum ignorantia sæpe proveniunt, vitentur, statuit, ac præcipit hæc Synodus, ut in ea Diœcesi, ubi conscientiæ casus, et Sacramenta nullus legendo inter, retatur, aliquem ad id Episcopi constituant, et ubi jam constitutus est, ut in eo munere perseveret, procurent. Clericos vero omnes ibi residentes compellant; nisi in Theologia, vel Decretis gradum obtineant, et Episcopo probati sint, ut hos audiant Magistros, quod si audire neglexerint, neque ad Ordines, neque ad Beneficium, neque ad Sacramentorum administrationem recipiantur.

§ III.

Cuiden los obispos de que se enseñe la ciencia moral; y obliguen á todos los clérigos á que asistan á su enseñanza.

Para que no falte el número necesario de confesores que sean peritos en la doctrina y versados en la administracion de los sacramentos, evitándose al mismo tiempo los errores y perjuicios que frecuentemente provienen de la ignorancia de los ministros; establece y ordena este Concilio, que en la diócesis en que no hubiere algun maestro que interprete los casos de conciencia y enseñe á administrar los sacramentos, nombren los obispos persona que desempeñe un cargo de tanta importancia, procurando que persevere aquella en el cumplimiento de sus augustas funciones, en el lugar en que ya esté establecida. Obliguen á todos los clérigos que estén domiciliados en la misma diócesis, á que asistan á las cátedras que dan estos maestros, si no es que hayan obtenido grado en teología ó en cánones, y sean de la aprobacion del obispo; en la inteligencia de que los que se descuidaren en frecuentarlas, no serán admitidos á órdenes, ni obtendrán beneficio alguno, ni se les permitirá la administracion de los sacramentos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
MAGNAE VERITATIS
VALERE FLAMMAM
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§. IV.

Qui confessionibus audiendis deputantur, severe examinentur.

Sacerdotum, Ministrorumque Ecclesiæ ignorantiam ex eo oriri certum est, quod in his examinandis Episcopi negligenter agant. Quare ad præscriptum Concilii Tridentini jubentur, ne quemquam, sive Secularem, sive Regularem sine diligenti examine, regulis hujus Synodi servatis, ad Ordines recipiant, neque ad audiendum confessiones secularium, etiamsi Sacerdotes sint, nisi præcedenti examine juxta dictas regulas idoneus repertus ab Episcopo facultatem obtineat. Hanc autem facultatem Episcopi caute concedant, eorum sufficientia ponderata, de quibus periculum fecerunt ad certos personarum status eam limitantes. Semel autem examinati, et probati ad confessiones audiendas, ab eodem Episcopo non examinentur, nisi nova causa supervenerit. (1)

§ IV.

Sean rigorosamente examinados en órden á su pericia todos los que se consagran al tremendo ministerio de la confesion.

Es constante que la ignorancia de los sacerdotes y de los ministros de la Iglesia, depende de que los obispos hacen poco aprecio de examinarlos como es debido. Por lo cual se les ordena que no contravengan á las decisiones del Concilio de Trento, y á lo que dispone este Sínodo, que prohiben se confiera órdenes ó se conceda licencia para confesar á todo secular ó regular, aunque sea sacerdote, sin que preceda para ello un exámen diligente, en que aparezca su idoneidad en concepto del obispo, quien obrará de acuerdo con las determinaciones que se han referido. Sin embargo, concédase esta facultad con precaucion, despues de examinar cuidadosamente la suficiencia é instruccion de aquellos á quienes hayan sinodado los obispos, limitándola á cierta clase de personas. Sin que puedan sufrir un segundo exámen los que hubieren sido ya examinados y aprobados para confesar, á no ser que sobrevenga una nueva causa que lo motive.

§. V.

Indorum Parochis terminus præfigitur sex mensium, ut eorum Idioma addiscant sub pœna vacationis officii ipso facto.

Condolendum sit valde, de quorumdam negligentia Sacer-

(1) Conc. Trid. Sess. 23. c. 12. et 15.

§ V.

Se fija el término de seis meses á los párrocos de los indios, para que aprendan el idioma de éstos, bajo la pena de privacion de oficio ipso facto, si no lo hicieren.

Como es muy digna de lamentarse la negligencia de algunos sacerdotes,

dotum, qui, quamvis ex officio Christianis documentis Indos instruere, teneantur, subditorum linguam ediscere negligunt, sine qua Fidei Christianæ Mysteria, nec vim Sacramentorum animæ salutem docere possunt. Hæc Synodus Episcopos monet, ac si opus est, eisdem mandat, ut intra sex menses ab horum decretorum publicatione computandos, Clericos in regionibus Indorum beneficia cum onere obtinentes, in materna earumdem regionum lingua examinent, et quos reperierint linguæ hujusmodi ignaros, sex mensium spatio præfinito, ad discendam linguam compellant, admonentes eos, quatenus elapso termino, si linguam hujusmodi non didicerint, beneficium, quod obtinent, ipso facto vacabit, et alteri de eo fiet provisio. Quod si ob minimam idiomatis obscuritatem, vel ob aliam justam causam id fieri non licuerit, possit tunc Episcopus alios sex menses peremptorie præscribere, omni spe amplius prorogandi semota, in quo, et in Regula decima octava Cancellariæ Apostolicæ adimplenda conscientiæ Episcoporum onerantur. (1)

que aunque por su mismo ministerio están obligados á instruir á los indios en la doctrina cristiana, hacen poco aprecio de aprender la lengua de sus súbditos, sin cuyo conocimiento no pueden enseñarles los misterios de la fé cristiana, ni hacerles comprender la virtud de los sacramentos, que son la salud del alma; este Concilio amonesta á los obispos, y si fuere necesario, les manda, que dentro de seis meses contados desde la publicacion de este decreto, examinen á los clérigos que obtienen beneficio con carga, en las provincias de los indios, si están instruidos en el idioma propio de ellas, y á los que no lo sepan, oblíguenlos á que lo aprendan, señalándoles á este fin el plazo de seis meses; bajo el apercibimiento de que si pasado el término no lo han aprendido, quedarán ipso facto privados del beneficio que obtienen, y se proveerá en otro. Pero si por la suma dificultad del idioma, ó por cualquiera otra causa no es posible adquirir ese conocimiento, pueda entonces el obispo prescribirles otros seis meses precisos é improrrogables; encargándose la conciencia del obispo, para que cumplan tanto con lo que acaba de decidirse, como con la regla décimaoctava de la cancelaria (104) apostólica.

§. VI.

Non nimis facile licentia Indorum Ministris concedatur, ut à Parochia absint.

Ne Indorum instructio unquam intermittatur, Ministris

(1) Tx. in cap. quoniam in plerisq. de Offic. Ordinarii, et reg. 20. Cancellariæ.

§ VI.

No se conceda fácilmente licencia á los curas de los indios, para ausentarse de sus parroquias.

No concedan los obispos facultad á los curas párrocos de los indios para se-

Ecclesiasticis Indorum exeundi á suis regionibus, nisi ex urgenti causa, facultatem Episcopi non concedant. Quando vero alicui concesserint, in ejus absentia idoneum Sacerdotem sufficiant (1).

pararse de sus respectivas parroquias, si no es que para ello hubiere una causa grave que funde la necesidad de la ausencia, pues de este modo nunca se interrumpirá la instruccion de los mismos indios; y en caso de concederla, hágaulos sustituir en sus faltas por medio de un sacerdote idóneo.

DE VISITATIONE PROPRIÆ PROVINCIÆ.

§. I.

Visitatio singulis annis, aut biennio ab Episcopo fiat, vel, eodem impedito, á Visitatore.

Nihil est ad salutem gregis accommodatius, quam præsentia Pastoris, sed quia universam Diœcesim oculis perlustrare, eique omni Episcopus assistere non potest, visitatio Ordinaria adhibenda est. Quam obrem juxta Concilii Tridentini Decreta hæc Synodus statuit, ut Episcopi quotannis, vel saltem singulis biennii, propriam Diœcesim per se ipsos visitent; sint si legitime impediuntur, Visitatores deligant sapientia, et vitæ exemplo probatos, ab omni cupiditate alienos, ac denique tales, á quibus Cleri, Populique reformatio, et executio formulæ, titulo de Visitatoribus ab hac Synodo præscriptæ, in omnibus speranda sit. (2)

DE LA VISITA DE LA PROPIA PROVINCIA (103).

§ I.

El obispo por sí mismo debe visitar cada año su propia diócesis, ó á lo menos cada dos años, y en su defecto nombrar en su lugar una persona capaz de desempeñar esta parte de su ministerio.

Nada debe considerarse mas adecuado á la salud del rebaño del Señor, que la presencia del propio Pastor; pero como quiera que el obispo no puede recorrer con la vista toda la diócesis que está encomendada á su cuidado y desvelos, y proveerla de cuantos remedios necesita, es preciso que llene semejante vacío por medio de la visita ordinaria. En tal virtud, este Concilio, adhiriéndose á las disposiciones del que se celebró en la ciudad de Trento, establece que los obispos visiten por sí mismos su propia diócesis todos los años, ó á lo menos cada dos años; pero si están legítimamente impedidos, elijan visitadores de notoria sabiduría y de vida ejemplar, que no sean codiciosos, y en fin, que sean de

(1) Facit Conc. Limens. 3. act. 2. c. 41.

(2) Conc. Trid. Sess. 24. cap. 3. de reformat. 2.—Mexic. 1. cap. 52. Milan. 1. tit. de Visitat. et Tolet. act. 2. c. 2. et Limens 3. act. 4. cap. 1. 2. et 4. et Conc. Milan. 4. 3. p. tit. de Visit.

tal naturaleza, que pueda esperarse de ellos la reforma del clero y del pueblo, y que ejecutarán la visita en la forma que prescribe este Concilio en el título *de las visitas*.

§. II.

Modestia in Visitatione servanda.

Ad morum emendationem, non minoris utilitatis est, temperantiæ, ac modestiæ Christianæ exemplo subditos ædificare, quam de eorum delictis inquirere, eademque corrigere; quod ut sibi animo proponant, dum Episcopi suas Diœceses visitant, hæc Synodus vehementer exoptat; quam obrem Auctoritate Concilii Tridentini sufulta Episcopis mandat, ne cum suam Diœcesim visitaverint, inutilibus sumptibus, cuiquam graves, onerosive sint, neve ipsi, aut quisquam suorum quicquam procurationis causa, pro visitatione etiam testamentorum, ad pios usus præter id, quod ex relictis pijs jure debetur, aut alio quovis nomine; nec pecuniam, neque munus quodcumque sit, etiam qualitercumque offeratur, accipiant, non obstante quacumque consuetudine, etiam immemorabili; exceptis tamen victualibus, quæ sibi, et suis frugaliter, moderateque pro temporis tantum necessitate, et non ultra erunt ministranda. Quod si quisquam (quod absit) aliquid amplius in supradictis omnibus casibus accipere præsumpserit, is, præter dupli restitutionem intra mensem faciendam, aliis etiam pœnis juxta Constitutionem Concilii generalis Lugdunensis, quæ incipit, *exigit*, necnon aliis pœnis in Synodo Provinciali

§ II.

La modestia que se debe observar en las visitas.

No es de menos provecho para la enmienda de las costumbres, que los súbditos se edifiquen con el ejemplo de la templanza y de la modestia cristiana, que con averiguar los delitos que cometan, y corregirlos como es debido: este Concilio, pues, desea ansiosamente inculcar en el ánimo de los obispos las verdades que acaba de exponer, para que les sirvan de regla cuando hacen la visita de sus diócesis; por tal motivo, apoyándose en la autoridad del Concilio de Trento, les manda, que cuando se ocupen de visitar sus diócesis, cuiden de no hacerse molestos ó pesados á alguno con gastos inútiles. Ni ellos, ni los que lo acompañan, reciban nada por razon de la administracion ó de la visita de testamentos que se hubieren otorgado por causas piadosas, fuera de lo que por derecho les corresponda de los legados piadosos, ó por otro título; ni admitan dinero ó donacion alguna, aunque les fuere ofrecida, no obstante cualquiera costumbre que hubiere en contrario, aunque sea inmemorial; de esta prohibicion se exceptúan los víveres que deben ministrarse para ellos y los suyos, pero por solo el tiempo necesario y no mas, con frugalidad y moderacion. Si alguno se atreviere á recibir otra cosa mas de

arbitrio Synodi sine exceptione mulctentur, ne integritas, quæ in visitatione servari debet, ullatenus detrimentum accipiat (1).

lo que se ha determinado en los casos que se han explicado (lo que Dios no permita), ademas de la restitucion del duplo que debe pagar dentro de un mes, sufra las penas á que se hubiere hecho acreedor, con arreglo á la constitucion del Concilio general de Leon, que comienza, *exigit*, y tambien otras penas que se le impongan en el Concilio provincial, y al arbitrio de éste, cuya aplicacion se haga sin excepcion, puesto que no debe sufrir detrimento alguno la probidad con que ha de procederse en la visita.

§. III.

Parochi Regulares visitentur.

Visitent Episcopi Ecclesias, et quas Doctrinas vocant, seu conditiones, ubi Religiosi commorantur, ubique Eucharistiæ Sacramentum, Fontem Baptismatem, fabricam Ecclesiæ, et Eleemosynas Ecclesiæ erogatas, ac reliqua omnia, ad Ecclesias, et Divinum Cultum spectantia; quoad visitationem vero fabricæ Ecclesiæ, illæ domus intelligantur exceptæ, quæ ab ipsis regularibus propriis sumptibus sunt ædificatæ. Visitent etiam Religiosos in prædictis Doctrinis, seu conditionibus degentes, quod animarum Curam, quam exercent, eosque paterno zelo corrigant, eorum honori, et bonæ famæ prospiciant, atque id omne præstent, quoad effectum hujusmodi necessarium sit, juxta Decretum Sacrosancti Concilii Tridentini, ut in titulo de Regularibus mentio fit (2).

§ III.

La visita ha de comprender las parroquias que sirven los regulares.

Visiten los obispos las iglesias y doctrinas ó condiciones, como suelen llamarse, en que habitan de ordinario los religiosos, informándose durante su permanencia en aquellos lugares del estado en que se conservan el sacramento de la Eucaristía, la fuente bautismal y la fábrica de la iglesia, así como del importe de las limosnas que se han distribuido en ella, y de todo cuanto pertenece á las iglesias y al culto divino; aunque respecto de la fábrica de la iglesia se entienden exceptuadas de la visita las casas que se hubieren construido á expensas de los propios regulares. Visiten tambien á los religiosos que viven en las predichas doctrinas ó condiciones en cuanto á la cura de almas que ejercen, corrigiéndolos con celo paternal, y consulten al honor

(1) Conc. Trid. Sess. 24. cap. 3. de reformat.—Tx. in cap. exigit de censibus lib. 6.
(2) Conc. Trid. Sess. 25. c. 11. de Regularibus.—Cédula Real de S. M. de Barcelona 1. de Junio de 1585.—Conc. Trident. Sess. 25. cap. 14.

y buena fama de ellos mismos. Cumplan, en fin, con su obligacion en todo lo que fuere necesario para este efecto, con arreglo á lo que previene el sacrosanto Concilio de Trento, de que se hace mencion en el título de *Los Regulares*.

§. IV.

Singulis triennüs Vicarii, et alii Officiales visitentur.

Ut in omnibus Ecclesiasticis Tribunalibus pure, recteque agatur, Metropolitanus, ceterique Episcopi per se, vel per deputatam Personam, saltem quolibet triennio, Officiales, Vicarios, Visitatores, Fiscales, Notarios, aliosque Justitiæ Ministros visitent, ab eisque gravamina illata resarciant, ac pro qualitate criminum, usque ad officii privationem eosdem puniant. Si vero horum aliquis ex quacumque causa ante triennium officium dimittere debeat, per dies triginta inquiratur, et officium eo tempore non exerceat. Quando autem per Episcopi obitum officia vacaverint, ab alio Officiales ne inquirantur, quam ab Episcopi Successore, præstitis Sede-vacante fidejussoribus, de ratione officiorum postea reddenda, et de stando rei judicatæ. (1)

§. IV.

Los vicarios y demas oficiales deben ser visitados cada tres años.

El metropolitano y los demas obispos, por sí ó por medio de la persona á quien comisionen para este fin, visiten por lo menos cada tres años á los oficiales, vicarios, visitadores, fiscales, notarios, y á cualesquiera otros empleados de los tribunales eclesiásticos, con el objeto de que en ellos se obre con pureza y rectitud, á cuyo efecto decreten la indemnizacion de los daños y perjuicios que hubieren causado éstos, y castíguenlos hasta con la privacion de oficio, atendiendo á la cualidad del delito. Pero si alguno de ellos debe dejar el oficio por cualquiera causa antes de los tres años, hágase la averiguacion correspondiente por el espacio de treinta dias, durante los cuales, no ejerza aquel. Y cuando por muerte del obispo se declarasen vacantes los oficios, no se practique ninguna averiguacion por otro que no sea por el sucesor del mismo, y en sede vacante los oficiales presten las fianzas necesarias, de que darán cuenta despues de su manejo, y de que estarán á las resultas del juicio

(1) Fundator in lege 4. tit. 7. lib. 3 Recopilat. et Conc. Compostel. act. 3 cap. 19. et Tolet. act. 2. cap. 17. Syn. de Quiroga constit. 118. et Prov. ejusdem Quiroga act. 3. c. 1. et Milan. 3. fol. 604. verbo quotannis—Conc. Tolet. act. 2. c. 17. verbo sed. si prædictorum, et approbatur in Conc. Provinc. celebrato ab eodem Quiroga act. 3. Decreto 1.

§. V.

In visitatione Cultui Divino, et Ecclesiarum decori sedulo studeant.

In visitatione Episcopi accurate provideant, ut Ecclesiæ eo cultu teneantur, qui decet domum Dei; si quas vero Ecclesias eo, quo oportet cultu, sine gravi indigenarum molestia teneri non posse, easque minime necessarias imo supervacaneas repererint, deijci jubeant, quæ autem necessaria judicabuntur reparari faciant, et convenienti cultu ornari. Facultatem denuo ædificandi Ecclesias, aut Heremitoria sine urgenti causa ne concedant: Si vero facultas detur, curent, ut Ecclesiæ, et Heremitoria hujusmodi in situ, et loco impartiendæ Doctrinæ Indis magis commodo, quam Ministrorum commoditatibus opportuno, juxta Regiæ Majestatis schedam erigantur. (1)

§. V.

En la visita deben atender cuidadosamente los obispos al culto divino y al decoro de las iglesias.

Los obispos cuiden con suma diligencia en la visita que hicieren, de que se conserve en las iglesias el culto que corresponde á la casa de Dios; pero si advirtiesen que no pueden mantenerse esas iglesias con el culto que es necesario, sin grave molestia de los indígenas, y no las reputasen necesarias sino aun superfluas, mándenlas demoler, haciendo reparar las que juzguen necesarias, y estableciendo en ellas el culto conveniente. No concedan facultad para edificar de nuevo iglesias ó ermitas, sin urgente necesidad; pero si la conceden, cuiden de que las iglesias ó ermitas se erijan en el punto y lugar en que mas bien se consulte á la explicacion de la doctrina que debe hacerse á los indios, que á la conveniencia particular de los ministros, segun dispone la real cédula expedida sobre esta materia.

§. VI.

Singulis mensibus carceris visitationem faciant.

Singulis quoque mensibus semel Episcopi visitent carceres Ecclesiasticos, et in eis inclusos, denique operam, ut capti, qui, vel Ecclesiastico, vel Seculari carcere detinentur, Missam, et quandoque verbi Dei prædicationem audiant (2).

§. VI.

Los obispos hagan tambien una visita mensual en las cárceles.

Del mismo modo, es preciso que los obispos visiten las cárceles eclesiásticas una vez todos los meses (106), así como tambien á los que en ellas estuvieren presos, y trabajen en que se celebre misa y en que á aquellos se predique la palabra de Dios de cuando

(1) Mexic. 1. c. 35. cum §. 1.

(2) Mexic. 1 c. 63 et Compost. act. 3. c. 2. et Tolet. act. 2. c. 3. et Gran. tit. de Offic. Rectoris n. 22. et Milan. 3. fol. 604. verbo Episcop. non solum.

en cuando, en la inteligencia de que el presente decreto debe cumplirse en cualquiera cárcel, ora esté destinada á la custodia de los eclesiásticos delincuentes, ora sea para simples seculares.

§. VII.

Sacras Reliquias examinent.

Ad tollendos abusus, et extirpandas superstitiones, quæ imprudenti quorumdam pietate erga Sanctorum Reliquias, et Indulgentias irrepere solent, Episcopi Concilii Tridentini Decretum exequentes, quam primum Sanctorum Reliquias, quas in sua Diœcesi compererint, tam in Ecclesiis, et Monasteriis, quam in potestate particularium Personarum cujuscumque status, et conditionis, examinent, et recognoscant. Quæ si authentico testimonio non probentur, deferri, aut in loco publico venerandas proponi, nullatenus permittant. De Indulgentiis etiam inquirant, ne scilicet eas publicari consentiant, nisi Literis Apostolicis, aut earum testimoniis optime discussis, authenticisque repertis. Solet enim fidelibus esse occasio, ut eorum devotio erga authenticas, et veritatis testimonio comprobatas Reliquias, aut Indulgentias tepescat, si eæ, quæ authentico testimonio carent, in veneratione habentur, ac frecuentantur. Deinceps autem Indulgentiarum tabellæ, nisi ab Episcopo, sive ejus Officiali subscriptæ, ac Notarii fide roboratæ, in Ecclesiis non affigantur. Quod si secus factum fuerit, severe corrigetur excessus. (1)

§. VII

Exámen y conocimiento de las reliquias sagradas.

Cumpliendo los obispos con el decreto del Concilio de Trento que establece las reglas que han de observarse sobre la invocacion y veneracion que debe tributarse á las reliquias de los santos, cuiden de examinar y reconocer cuanto ántes las que encontrasen expuestas á la pública adoracion en toda la comprension de sus diócesis, ya en las iglesias ó monasterios, y ya las que hallaren en poder de los particulares, sean del estado y condicion que fueren, pues de este modo corregirán los abusos y destruirán las supersticiones que suelen introducirse á consecuencia de la imprudente piedad con que algunos obran respecto de esta materia, y en órden á las indulgencias. Y no permitan en manera alguna, que se lleven ó expongan á la veneracion de los fieles en lugar público, si no es que estén suficientemente probadas por testimonio auténtico. En cuanto á las indulgencias, se previene tambien, que no consientan en su publicacion, sino hasta que se hubieren examinado diligentemente, y corciorado de que están concedidas, porque así lo declare el exámen prolijo que hayan hecho de los breves apostólicos ó de los testimo-

(1) Conc. Trid. Sess. 25. in Decreto de Purgatorio, tit. de invocatione, et veneratione, et Reliquiis Sanctorum.—Limen. 3. act. 4. c. 10. Compost. act. 2. Decret. 6. et Milan. 1. tit. de Sanctorum Reliquiarum veneratione, et Milan. 4. tit. de Sacris Reliquiis.

nios públicos de ellos, que se hubiesen autorizado en toda forma. Porque á veces se enfria la devocion con que los fieles tratan las reliquias é indulgencias que se han confirmado como auténticas, y se apoyan en pruebas incontrovertibles, si llegan á percibir que carecen de un título legal que las autorice, teniéndolas en gran veneracion y frecuentándolas bajo este aspecto. En adelante, no se fijen en las iglesias las tablas en que se concedan indulgencias, á ménos que no estén firmadas de puño y letra del obispo ó de su oficial, y dando de ellas fé el notario. Si se contraviniese á lo mandado en el presente decreto, sea severamente reprimido cualquiera exceso que se cometiere.

§. VIII.

Cautio servanda in Sacrorum Vasorum benedictione.

Ut á rebus Sacris omnis simoniæ occasio funditus tollatur, Calices, aut vestes Ecclesiasticas Episcopus ne consecret, aut benedicat priusquam diligenter inquirat, an eo consecrari, aut benedici petantur, ut venundentur. Quod si hujus rei causa sit, ob incommoda, quæ inde oriri possent, evitanda; consecratio, et benedictio hujusmodi concedenda non est. (1)

§ VIII.

Circunspeccion que debe observarse en la bendicion de los vasos sagrados (107).

El obispo no consagre ó bendiga los cálices ni vestiduras eclesiásticas, si ántes no averígnase diligentemente que se solicitan la bendicion ó consagracion de unos y otras, para su venta, pues de este modo se cortará radicalmente toda ocasion de cometer simonía con las cosas sagradas. Porque si con tal objeto se pidiere la consagracion y bendicion de que se trata, no se debe diferir á ellas persuadiéndose el obispo de que por medio de la negativa se evitarán los inconvenientes que pudieran originarse de ahí.

(1) Mexic. 1. c. 36. et Synod. de Quiroga const. 66.

§. IX.

Episcopus nihil pro Ordinum collatione recipiat.

Nihil quicquam pecuniæ, ac pretii Episcopi accipiant, aut eorum Judices accipere permittant, pro collatione Ordinum, Beneficiorum, Præbendarum, Capellaniarum, aut earum institutione, nec pro litteris dimissoriis, aut testimonialibus, nec pro sigillo, aut alia quacumque de causa ad res hujusmodi spectante, nec pro dispensationibus, quæ eis committentur, ut est á Concilio Tridentino sancitum, sub pœnis ab eo statutis. (1)

§. X.

Officia ne vendat.

Maxime oportet Justitiæ officia benemeritis Personis conferri gratis, ut cum omni integritate, et fidelitate exerceantur: pretium enim, quo emuntur, in causa esse solet, ut justo stipendio Officiales contenti non sint. Eam ob causam interdicit hæc Synodus, ne Episcopi vendant, aut locent officia Notarii, Fiscalis, Executoris, seu Lictoris suorum Tribunalium: nec illi, quibus conferuntur, vendere, locareve possint. Quod si secus fiat, venditiones, seu locationes hujusmodi nullæ sint; emptor autem, et cui locatum officium fuerit, ejus jacturam faciat, venditor vero, et locator quidquid hujus rei causa pecuniarum acceperint, fabricæ Ecclesiæ Cathedralis restituant. Porro, ut quod per Con-

(1) Conc. Basiliens. Sess. 21. in principio tom. 1. Conc. et Tarracon. Conc. in c. Laici de offic. Vicarii, et Compost. act. 3. c. 8. et Limens. 3. act. 3. c. 6. et Pilan. 4. tit. de benefic. collat. ac provisione verbo. ut avaritiæ.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ALERE FLAMMAM VERITATIS DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cilium Tridentinum expositum est, executioni mandetur; Episcopi Notarios hoc tempore officium exercentes examinent, eisque idoneis minime repertis, exercendi officii usum interdicant, neminemque in posterum Notarii officium, nisi de eorum consensu, et approbatione exercere permittant. Notarios vero latinæ linguæ ignaros, in causis latine scriptis, se interponere minime patiantur. (1)

§. XI.

Papæ dispensationes per se ipsos Episcopi exequantur.

Dispensationes, quæ de jure ex commissione Summi Pontificis ad Episcopos pertinent, ipsi per se exequantur, nec eas suis Officialibus committant, idemque servetur in concedendis litteris dimissoriis ad Ordines, si Episcopi sint in Provincia. (2)

valor ni efecto las ventas ó arrendamientos que se hicieren; el comprador ó el arrendatario del oficio piérdanlo: y el vendedor y el locador restituyan cualquier dinero que hubieren recibido por esta razon, aplicándose á la fábrica de la iglesia catedral. Ademas, deseando que se ponga en ejecucion lo que manda el Concilio de Trento, se declara que los obispos examinen á los notarios que desempeñan actualmente sus oficios, y si no los encontrasen idóneos, los suspendan en el ejercicio de sus funciones, sin permitir en adelante que alguien ejerza ese propio oficio de notario, si no es con su prévio consentimiento y aprobacion. De ningun modo toleren que los notarios que no saben latin, se ingieran en las causas que se escribieren en este idioma.

§ XI.

Los obispos pongan en ejecucion por sí mismos las dispensas que expida el sumo Pontífice.

Lleven á ejecucion por sí mismos los obispos las dispensas que *de jure* les pertenecen por comision de la Silla Apostólica y no las cometan á sus oficiales: y esta misma regla debe observarse al librar cartas dimisorias para órdenes, si es que los obispos asisten en la Provincia.

(1) Conc. Trid. Sess. 24. cap. 14. et Sess. 25. cap. 19.—Compost. act. 3. cap. 24. et Tolet. act. 2. c. 15. Limens. 3 act. 3. cap. 8. Conc. Milan. 5. fol. 785, verbo de emolumentis, et Synod. de Osma tit. 52.—Conc. Trid. Sess. 22. c. 10.

(2) Mex. 1. c. 91. in fine.

§. XII.

Taxam unusquisque in sua Diœcesi constituat pro Ministrorum mercede.

Quia æquum est, ut qui Altari deservit, de Altari pascatur: non æquum tamen si nullo constituto stipendio, quidquid pro ratione ministerii exigere velit, Ministri relinquatur arbitrio; hæc Synodus Episcopis mandat, ut cum nulla generalis regula terris adeo diversis prescribi possit, singuli, quo brevius fieri poterit, in suis Diœcesibus stipendium Ministris Ecclesiæ pro cujusque ratione ministerii, et regionis conditione ad victum congruum æqua æstimatione constituant. (1)

§ XII.

Cada cual establezca en su diócesis el arancel á que debe sujetarse el salario de los ministros.

Así como es justo que el que al altar sirve, del altar debe sustentarse, no lo es sin embargo que sin haberse estipulado con anterioridad el pago del salario que corresponde á un ministro por razon del ministerio que desempeña, se deje á su arbitrio exigir lo que quiera, en remuneracion de sus trabajos: en tal virtud, este Concilio, que contempla imposible establecer una regla general que sea dable observar en paises tan diferentes, y de necesidades tan opuestas entre sí, manda á los obispos, que obrando con la brevedad que se les recomienda, arreglen en sus respectivas diócesis el salario que deben percibir los ministros de la Iglesia, por razon del ministerio de cada uno, de modo que se atienda á su propio sustento por medio del aprecio equitativo que se haga en este punto, teniendo en consideracion el estado de cada pais.

§. XIII.

Testes Synodales constituantur.

Frustra conderentur leges, si iis observandis vigilans Cura non adhiberetur, et de earum observatione nulla ratio peteretur. Quare constitutionem Concilii Lateranensis, quæ incipit, *sicut olim*: hæc Synodus sequuta, decrevit, ac præcipit, ut Episcopi per suas Diœceses

§ XIII.

Establecimiento de testigos sinodales.

Inútil seria en verdad el establecimiento de las leyes si no se pusiera una grande atencion en que se observasen con exactitud, y en que se tomase alguna vez cuenta de su cumplimiento. Por lo mismo, este Concilio, adhiriéndose á lo que previene la constitucion

(1) Conc. Limens. 3. act. 4. cap. 15.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Viros statuant, Doctrina, et vitæ exemplo probates, qui solicite investigent, an, et quomodo Sacri Canones, et hujus Synodi Decreta serventur, et testium Synodalium officio fungentes, prima futura Provinciali Synodo de sua diligentia, aut negligentia rationem reddant. (1)

del de Letran, que comienza, *sicut olim* decreta y manda que los obispos establezcan en sus diócesis sugetos de conocida instruccion y de vida ejemplar, quienes desempeñando el cargo de testigos sinodales, investiguen con gran cuidado si se cumplen y de qué manera los cánones sagrados y los decretos de este Concilio, informando en el primero provincial que se celebre acerca de la exactitud con que hayan procedido, ó de los descuidos que hubieren tenido en el ejercicio de las funciones que se cometen á su eficacia.

§. XIV.

Episcopus catalogum habeat Parochialium Ecclesiarum, et etiam Parochorum.

Singuli quoque Episcopi libros duos habeant, in quorum uno Parochiales Ecclesias omnes suarum Dioecesum describant, Rectoresque earum annotent, etiamsi per se ipsos, vel per Vicarios Parochiis ministrant, causam etiam, ob quam, qui Vicarios adhibentur Ecclesia non resident, aut ad residendum non fuerint compulsi; In altero vero libro visitationes scribantur per Episcopos, vel per Visitatores factæ, quas ipsi, eorumque Notarii subscribant, ut in Provinciali Synodo constare possit, quas Ecclesias visitaverint, quasve non. Hoc enim veluti stimulo excitabuntur Episcopi, et Visitatores ad ea implenda, quæ sibi ex mu-

§ XIV.

El obispo tenga un registro de las iglesias parroquiales, y de los párrocos que las sirvan.

Tenga tambien cada obispo dos libros, para que en uno de ellos conste cuáles son las iglesias parroquiales que existen en toda la diócesis á que se extiende el ejercicio de su autoridad, y allí mismo se anote quiénes son los que las sirven, y ademas si las atienden por sí mismos, ó por medio de vicarios, expresando igualmente por qué causa no residen en la iglesia los vicarios que se hallan empleados en ella, ó por qué no son compelidos á obrar de esta manera. En el segundo libro, hágase una relacion de las visitas que hubieren practicado los obispos, ó las personas á quienes hayan comisionado con tal objeto, y firmenlo en union de

(1) Tx. in cap. Sicut olim de accusationibus, et in c. Episcopus in Synodo 35. q. 6. et Tolet. act. 3. cap. 28. et Synod. de Quiroga ad fin. fol. 78. et 79. et Provinc. ejusdem Quiroga, act. 3. c. 52. et Limens. 3. act. 4. cap. 23. et Milan. 3. fol. 604. verbo Episcopus in urbe sua. et 4. 3. p. tit. de testibus Synodalibus

nere incumbunt, aut si minus fecerint, de opportuno remedio providebitur.

su notario, para que en el Concilio provincial se pueda saber con toda claridad qué iglesias han sido visitadas y cuáles no. Con tal estímulo se animarán los obispos y los visitadores á cumplir con las obligaciones que les corresponden por su misma dignidad; pero si no lo hiciesen así, se proveerá de oportuno remedio.

§. XV.

Sacratissimæ Eucharistiæ cultum zelent.

Etsi de omnibus, quæ ad cultum divinum pertinent, Episcopos sollicitos esse oportet, ut Ministri Ecclesiastici injuncto sibi muneri perfecte satisfaciant, in eam præcipue Curam incumbere admonentur, ut Sacerdotes Sanctissimam Eucharistiam venerentur, et colant, ad quam conficiendam, et omni cultu prosequendam Sacris fuerunt Ordinibus initiati: Quam ob causam curent Episcopi, ut in ipso Institutionis Sanctissimi hujus Sacramenti die; Feria videlicet quinta in Cœna Domini, Sacerdotes aliqui una cum Secularibus eo tempore in Ecclesia commorari solitis, corporis Dominico assistant, quando vero Sanctissima Eucharistia ad infirmos ducitur, eam Sacerdotes superpelliceis induti devote comitentur, ut eorum exemplo, devotio Secularium ferventior sit, et ab omnibus Christo Domino verus honor, verusque cultus exhibeatur (1).

§ XV.

Celen mucho el culto de la Sagrada Eucaristía.

Aunque es necesario que los obispos se manifiesten solícitos en todo aquello que pertenece al culto divino, se les exhorta no obstante á que como ministros de la Iglesia, que cumplen con las funciones propias del cargo que se les encomienda, fijen principalmente la atencion, en que los sacerdotes veneren y den el culto debido al Santísimo Sacramento de la Eucaristía, persuadiéndose de que fueron promovidos á los órdenes sagrados para celebrar este gran misterio y reverenciarlo con todo el explendor que le corresponde: por tanto, tengan cuidado los obispos de que algunos sacerdotes obsequien y velen al Santísimo Sacramento del altar, en el mismo dia de su institucion; es decir, el jueves de la semana mayor, en que se hace conmemoracion de la última cena que hizo el Señor con sus discípulos, y que á este efecto, se unan aquellos con los seculares que suelen estar presentes á la sazon en la iglesia. Cuando se lleve á los enfermos el sagrado viático, vayan acompañándolo

(1) Conc. Milan. 3. fol. 590. verbo Sacerdoti.

algunos sacerdotes, vestidos de sobrepelliz, y condúzcanse devotamente, para que con su ejemplo, se haga mas fervorosa la devocion de los seculares, y todos tributen á nuestro Señor Jesucristo el culto verdadero y el honor que se le debe.

§. XVI.

Graviores causas sibi reservent; ut sunt divortia, et Matrimonia.

Sicut oportuit in Ecclesia Dei gravissimorum quorumdam peccatorum casus Episcopis reservari; ita conveniens est, ut in foro exteriori causæ graviores, et quæ majori indigent speculatione, et auctoritate eisdem quoque reserventur. Quia vero matrimoniales causæ, ubi de divortio, et separatione quo ad Thorum, et vinculum agitur, in Populo Christiano gravissimæ sunt, de eis tantum Episcopos cognoscere posse, hanc Synodus statuit, ac jubet. (1)

§ XVI.

Resérrense los obispos el conocimiento de las causas mas graves, como son los divorcios y matrimonios.

Así como se hizo necesario en la Iglesia de Dios reservar á los obispos la decision de ciertos casos que miran á los pecados mas graves; del mismo modo, es conveniente que tambien se les reserve en el foro externo el conocimiento de las causas gravísimas, que necesitan de un exámen mas prolijo y de una autoridad mas elevada. Y como quiera que tienen este carácter en concepto del pueblo cristiano las causas matrimoniales en que se trata del divorcio y de la separacion de los cónyuges en cuanto al vínculo y á la cohabitacion, este Concilio establece y manda, que solo los obispos puedan conocer de ellas (108).

§. XVII.

Easque per semetipsos decidant.

Quod, si in aliquo casu Episcopis videatur, causam suis Officialibus, quo ad processum conficiendum submittant, decisione causæ sibi ipsis retenta.

(1) Conc. Trid. Sess. 14. cap 7. de casuum reservat.—Sess. 24. cap. 20. vers. adhæc. —Conc. Limens. 3. act. 2. cap. 35.

§. XVII.

Los obispos determinen por sí mismos las dichas causas.

Pero si en algun caso pareciere conveniente al obispo encomendar á sus oficiales la sustanciacion de la causa para formar el proceso, puedan usar

Quando vero ad hoc Officiales delegari contigerit, ipsi quemquam alium subdelegare non possint, præsertim ad testes examinandos, et eorum testimonia suscipienda.

de semejante arbitrio, reservándose sin embargo la decision con que debe terminar aquella. Y cuando aconteciere que se haga esta delegacion en favor de los oficiales, no puedan éstos subdelegarla (109) en otra persona, principalmente tratándose de examinar á los testigos, ó de extender sus declaraciones.

§. XVIII.

Idoneos Viros deputent, quibus á Summo Pontifice causæ committantur.

Quoniam ob locorum distantiam notitia Personarum, quibus causæ mandantur á Summo Pontifice, plene haberi non potest, et ex hujusmodi delegatione causarum multa incommoda possunt oriri: Sacrosanctum Tridentinum Concilium renovans Bonifacii VIII. constitutionem, quæ incipit *Statutum*, decrevit, á Metropolitanis, et Diœcesanis singulis, in suis Diœcesibus quatuor saltem Personas ad id aptas designari, quibus causæ delegandæ committantur, quam designationem Episcopi ad Summum Pontificem transmitterent; ideirco Episcopi omnes hujus Mexicanæ Provinciæ in Synodo Provinciali congregati, Personas hujusmodi deputarunt in hunc, qui sequitur, modum. (1)

§. XVIII.

Nombren los obispos personas idóneas á quienes se encomienden las causas por delegacion del sumo Pontífice.

Atendiendo á que por razon de la distancia de los lugares no puede adquirirse una noticia perfecta de las personas á quienes la Silla apostólica comete el conocimiento de algunas causas, y sea fácil que de semejante delegacion sobrevengan grandes inconvenientes; el sacrosanto Concilio de Trento, renovando la constitucion del señor Bonifacio VIII, que principia *statutum*, mandó á los metropolitanos y diocesanos nombrasen en sus respectivas diócesis cuatro personas por lo menos, cuya aptitud fuera notoria (110), para que pudieran encargarse de las causas que se les cometiesen con la obligacion de que los obispos comunicasen inmediatamente al sumo Pontífice el nombramiento hecho. Por tal motivo, todos los obispos de esta Provincia mexicana, congregados en Concilio provincial, han convenido en elegir para el desempeño de esas comisiones, á las personas que aparecen en el órden que sigue:

(1) Conc. Trid. Sess. 25. cap. 10.—Tx. in cap. fiatutum de rescriptis lib. 6. Ex Syn. de Quiroga ad finem fol. 79.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PERSONÆ IN ARCHIEPISCOPATU MEXICANO AB ILLMO. METROPOLITANO DESIGNATÆ.

Doctor Joannes Zurnero, Ecclesiæ Mexicanæ Archidiaconus.

Doctor Sancius Sanctes de Muñon, ejusdem Ecclesiæ Scholasticus.

Baccalaureus Petrus Garcés, ejusdem Ecclesiæ Thesaurarius.

Baccalaureus Alfonsus Lopez de Cardenas.

Doctor Melchior de la Cadena.

Baccalaureus Alfonsus de Ecixa, Canon. ejusdem Ecclesiæ.

PERSONAS A QUIENES NOMBRA EL ILLMO. SR. METROPOLITANO DEL ARZOBISPADO DE MÉXICO.

El Sr. Dr. D. Juan Zurnero, arcediano de la santa iglesia de México.

El Sr. Dr. D. Sancho Sanchez de Muñon, maestre-escuela de la misma.

El Sr. Br. D. Pedro Garcés, tesorero de la misma.

El Sr. Br. D. Alfonso Lopez de Cárdenas.

El Sr. Dr. D. Melchor de la Cadena.

El Sr. Br. D. Alfonso de Ecixa, canónigo de la misma iglesia.

PERSONÆ A Rmo. EPISCOPO GUATEMALENSI IN SUO EPISCOPATU DESIGNATÆ.

Petrus de Liebana, Decanus Ecclesiæ Guatemalensis.

Didacus de Carvajal, Archidiaconus ejusdem Ecclesiæ.

Licenciatus Franciscus Gonzalez, Scholasticus ejusdem Ecclesiæ.

Baccalaureus Gundisalvus de Alarcon, Thesaurarius ejusdem Ecclesiæ.

PERSONAS A QUIENES NOMBRO EL REVERENDISIMO OBISPO DE GUATEMALA.

El Sr. D. Pedro de Liebana, dean de la santa iglesia de Guatemala.

El Sr. D. Diego de Carvajal, arcediano de la misma.

El Sr. Lic. D. Francisco Gonzalez, maestre-escuela de la misma.

El Sr. D. Gonzalo de Alarcon, tesorero de la misma.

PERSONÆ A Rmo. MECHOACANENSI IN SUO EPISCOPATU DEPUTATÆ.

Licenciatus Alfonsus de la Mota, et de Escovar, Decanus Ecclesiæ Mechoacanensis.

Baccalaureus Didacus de Orduño, Scholasticus ejusdem Ecclesiæ.

Doctor Alfonsus Ruiz, Canonicus ejusdem Ecclesiæ.

PERSONAS QUE EL REVERENDISIMO OBISPO DE MICHOACAN HA DESIGNADO EN SU OBISPADO

El Sr. Lic. D. Alfonso de la Mota y Escobar, dean de la santa iglesia de Michoacán.

El Sr. Br. D. Diego de Orduño, maestre-escuela de la misma.

El Sr. Dr. D. Alfonso Ruiz, canónigo de la misma.

PERSONÆ DEPUTATÆ IN SUO EPISCOPATU A RMO. EPISCOPO TLAXCALLENSI.

Thomas de la Plaza, Decanus Ecclesiæ Tlaxcallensis.

PERSONAS EN QUIENES HA RECAIDO EL NOMBRAMIENTO QUE HIZO EL REVERENDISIMO OBISPO DE TLAXCALA.

El Sr. D. Tomás de la Plaza, dean de aquella santa iglesia.

Baccalaureus Ferdinandus Pacheco, Archidiaconus ejusdem Ecclesiæ.

Baccalaureus Alfonsus Perez de Andrade, Cantor ejusdem Ecclesiæ.

Franciscus de Beteta, Scholasticus ejusdem Ecclesiæ.

Doctor Joannes de Cervantes, Thesaurarius ejusdem Ecclesiæ.

Baccalaureus García Rodriguez Maldonado, Canonicus Ejusdem Ecclesiæ.

El Sr. Br. D. Fernando Pacheco, arcediano de la misma.

El Sr. Br. D. Alfonso Perez de Andrade, chantre de la misma.

El Sr. D. Francisco de Beteta, maestre-escuela de la misma.

El Sr. Dr. D. Juan de Cervantes, tesorero de la misma.

El Sr. Br. D. García Rodriguez Maldonado, canónigo de la misma.

PERSONÆ DEPUTATÆ IN SUO EPISCOPATU A Rmo. EPISCOPO YUCATANENSI.

Baccalaureus Franciscus de Quintana, Archidiaconus Yucatanensis.

Leonardus Gonzalez de Sequera, Thesaurarius ejusdem Ecclesiæ.

PERSONAS QUE HAN OBTENIDO EL CARACTER DE JUECES DELEGADOS EN EL OBISPADO DE YUCATAN.

El Sr. Br. D. Francisco de Quintana, arcediano de la santa iglesia de Yucatán.

El Sr. D. Leonardo Gonzalez de Sequera, tesorero de la misma.

PERSONÆ DEPUTATÆ IN SUO EPISCOPATU A Rmo. EPISCOPO XALISCONENSI.

Licentiatus Martinus de Spes, Decanus Ecclesiæ Xaliscoñensis.

Licentiatus Franciscus de Segura, Cantor ejusdem Ecclesiæ.

Franciscus de Morales, Thesaurarius ejusdem Ecclesiæ.

Licentiatus Melchior Gomez de Soria, Canonicus ejusdem Ecclesiæ.

PERSONAS QUE EL RMO OBISPO DE JALISCO HA CONSIDERADO DIGNAS DE SER NOMBRADAS.

El Sr. Lic. D. Martin de Spes, dean de aquella santa iglesia.

El Sr. Lic. D. Francisco de Segura, chantre de la misma.

El Sr. D. Francisco de Morales, tesorero de la misma.

El Sr. Lic. D. Melchor Gomez de Soria, canónigo de la misma.

PERSONÆ DEPUTATÆ IN SUO EPISCOPATU A Rmo. EPISCOPO GUAXACANENSI.

Doctor Sancius de Alzoris, Decanus Ecclesiæ Guaxacanensis.

Baccalaureus Petrus de Alaves, Archidiaconus ejusdem Ecclesiæ.

PERSONAS A QUIENES EL RMO. OBISPO DE OAXACA HA ENCARGADO EL CONOCIMIENTO DE LAS CAUSAS QUE HAN DE DECIDIRSE POR COMISION DEL SUMO PONTIFICE.

El Sr. Dr. D. Sancho de Alzór, dean de aquella santa iglesia.

El Sr. Br. D. Pedro de Alavés, arcediano de la misma.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Baccalaureus Balthasar de Ulloa, Scholasticus ejusdem Ecclesiæ.
Franciscus de Covarrubias, Canonicus ejusdem Ecclesiæ.

El Sr. Br. D. Baltazar de Ulloa, maestre-escuela de la misma.
El Sr. D. Francisco Covarrubias, canónigo de la misma.

TITULUS II.

DE OFFICIO RECTORIS, ET PLEBANI.

DE OFFICIO PAROCHI, ET DOCTRINÆ CURA.

§. I.

Parochi obligationes suas frequenter memoriæ repetant, atque decreta hæc assidue legant.

Animarum Curam gerere, earum morbis mederi, et eas ad Deum ducere, in quibus omnis Curatorum officii ratio versatur, ars artium, et scientia scientiarum est. Sed quia in re tanti ponderis, et momenti, ubi de animarum salute agitur, quælibet negligentia valde periculosa est, Parochos omnes, tam Seculares, quam Regulares hæc Synodus, quantum potest, in Domino cohortatur, eisque præcipit, ut impositum suis humeris onus attente considerent, et eis, qui spirituali subditorum utilitati consulunt, promissum præmium animadvertant, ac negligenter agentibus statutum supplicium ob oculos ponant, divinaque adjuvante gratia, ad id toto pectore incumbant, ut in suo munere obeundo omnem operam præstent. Quo vero officii sui rationes Parochis magis notæ sint, in Decretorum hujus Synodi, eorum præsertim, quæ ad suum munus pertinent, assidua

TITULO II.

DEL CARGO DEL RECTOR O SUPERIOR DE LA IGLESIA, Y DEL CURA PARROCO.

DEL CARGO DEL CURA PARROCO Y DE LA ADMINISTRACION DE LA DOCTRINA.

§. I.

Los párrocos encomienden frecuentemente á la memoria las obligaciones propias de su ministerio, y consulten con constancia los decretos de este Concilio.

El arte de los artes y la ciencia de las ciencias consiste sin duda alguna en encargarse de la cura de almas, en medicinarlas de la manera mas eficaz para desterrar las enfermedades de que se hallan atacadas, y en conducirlas por tal medio hasta el seno de Dios nuestro Señor: he aquí, pues, en qué estriba toda la naturaleza del ministerio de los párrocos. Y como quiera que en un asunto de tanta gravedad é importancia, en que se trata de la salud de las almas, cualquiera negligencia es muy peligrosa, este Concilio exhorta en el Señor, con todo el empeño de que es capaz, á todos los curas seculares y regulares, y les ordena que consideren atentamente la carga que tienen impuesta sobre sus hombros, consultando á todo cuanto se refiere á la utilidad espiritual de sus súbditos: reflexionen tambien en el premio que les está prometido, y tengan muy

lectione versentur, librumque Decretorum hujusmodi, post sex menses, á die publicationis eorum computandos, emant, et secum habeant, sin minus, pondo decem mulctentur, quorum partes, dum fabricæ Ecclesiæ, cujus exercent Curam tribuantur, tertia vero accusatori, aut, eo deficiente, Judici, á quo ex officio id fuerit judicatum. (1)

presente el suplicio que se ha decretado contra los que obraren negligentemente: dedíquense, en fin, á su ministerio con todo afecto, para que ayudados de la gracia de Dios, cumplan religiosamente el cargo de que están encomendados. Pero para que conozcan cuál es la magnitud y naturaleza de las obligaciones que tienen que desempeñar, consulten incesantemente las determinaciones que ha dictado este Concilio, sobre todo respecto de lo que se contrae en derechura á su dignidad; á cuyo efecto compren y conserven en su poder, dentro del término de seis meses contados desde la publicacion de ellas, el libro que las contenga, bajo la pena de diez pesos en que serán multados, si no lo hiciesen así; de esta cantidad se aplicarán las dos terceras partes á la fábrica de la iglesia parroquial, y la restante al acusador; pero si no lo hubiere, quedará á disposicion del juez que de oficio haya procedido en el negocio.

§. II.

Parochi verbum Dei prædicent, et catechismum tradant.

Cum prædicatione verbi Dei, ac Doctrinæ Christianæ documentis maxime subditorum mentes illuminentur, et ad Deum dirigantur, præcipit hæc Synodus, ut hunc rei Curati potissimum invigilent, eo tempore, et ordine, quibus ritulo de

§ II.

Prediquen la palabra de Dios, y enseñen el catecismo.

Cuiden principalmente los curas párrocos de que se ilustre el entendimiento de sus súbditos, dirigiéndolo en honor y obsequio de Dios, por medio de la predicacion de la divina palabra y de los preceptos de la doctrina cristiana: y por tal causa, les ordena este

(1) De hoc tit. in genere bene loquitur in Concil. 1. Milan. par 2. de his, quæ ad Sacramentorum administrat. pertinent, et Granat. tit. de Offic. Rectoris, et Synod. de Quiroga a cons. 41. usque ad conclus. 47.—Vide supra tit. de constitutionibus §. 3.

Summa Trinitate, et Fide Catholica præscribitur. (1)

Concilio se dediquen al desempeño de tales ministerios, en el tiempo y en el órden que establece el título de la Santísima Trinidad y fé católica.

DE ADMINISTRATIONE SACRAMENTORUM.

§. I.

Omni solicitudine Sacramenta Parochi dispensent.

Perpendant Parochi dispensationem Sacramentorum, quæ cibus, et medicina animarum sunt, á Domino sibi creditam, et quam sint Deo rationem reddituri, si in pascendo grege minus solicite egerint. Quam obrem tanquam servi fideles ministerium impleant, petentibusque, et indigentibus spiritualem cibum ne denegent, sed ita se gerant, ne incuria, aut negligentia, administratio Sacramentorum omittatur.

DE LA ADMINISTRACION DE LOS SACRAMENTOS.

§ I.

Los párrocos han de administrar los sacramentos con toda solicitud.

Reflexionen atentamente los párrocos en la estrecha cuenta que tienen que dar á Dios, si al apacentar el rebaño que les ha encomendado fueren menos solícitos, supuesto que les ha concedido la administracion de los sacramentos, que constituyen el alimento y la medicina de las almas. Por tal razon, deben cumplir su ministerio como siervos fieles, sin negar el manjar espiritual á los que lo pidan, y á los que lo necesiten; pero procediendo en ello de tal modo que no se omita la administracion de los sacramentos, por su descuido ó negligencia.

§. II.

Celeriter ægrotos, cum ad eos vocantur, visitent.

Vocati ad alicujus infirmi peccata audienda, eo sine mora festinent, scientes ægroti salutem spiritualem á propero eorum adventu pendere posse. Quoties vero secus fecerint, pondo quinquaginta mulctentur, fabricæ Ecclesiæ, pauperibus, et accusatori æque distribuendis, et ab officio, ac beneficio per bimestre suspensi sint.

§ II.

Visiten á los enfermos inmediatamente que sean llamados con tal objeto.

Siempre que cualquiera párroco sea llamado para oir la confesion de algun enfermo, dése prisa á acudir al llamamiento, persuadiéndose de que la salud espiritual del paciente depende quizá de su pronta llegada. Cuantas veces obraren de diversa manera, sean multados en cincuenta pesos que se han de distribuir por partes iguales á

(1) Supra lib. 1. tit. 1. §. 2.

Si vero quilibet alius Sacerdos, absente Parocho, in casu necessitatis ad audiendum peccata vocatus ire recusaverit, Episcopi arbitratu punietur. Quod si Parochus, aut Sacerdos hujusmodi ægroti Idioma non noverit, interpretem adhibeat, ut ægrotum mœrentem consoletur, et exhortetur; postquam autem ægrotus admonitus fuerit, se ad id non teneri, valde tamen animæ saluti utile esse, tamen per interpretem peccata sua confiteri voluerit, et interpres spectatæ Fidei sit, ea Sacerdos audire poterit. Curati quoque omnes subditis suis in mortis articulo constitutis assistant, eosque exhortentur, ad formam in Catechismo ab hac Synodo probato contentam. (1)

§. III.

Indos instruant, et mancipia de effectibus Sacratissimæ Eucharistiæ ad eamdemque percipiendam disponant.

Cum Sanctissimæ Eucharistiæ, quæ cibus, et vita animæ est, ac peregrinantium in hoc seculo fortitudo, jam usque á renascente Ecclesia cum fructu animarum uberrimo frequens sit usus: cumque optet Sacrosancta Tridentina Synodus, ut

la fábrica de la iglesia, á los pobres y al acusador, y quede suspenso de oficio y de beneficio por el espacio de dos meses. Pero si cualquiera otro sacerdote fuere llamado en caso de necesidad para oir la confesion en ausencia del párroco y rehusare ir á ella, sea castigado al arbitrio del obispo. Si el párroco ó el sacerdote ignorasen el idioma del enfermo, adopten el recurso de un intérprete, para exhortar al enfermo y consolarlo en su afliccion; despues de amonestar al enfermo que no tiene obligacion pero que es muy útil á la salud de su alma y quisiere confesar sus pecados por intérprete, y el intérprete fuere de probada fidelidad, puede el confesor oirla (111). Todos los curas asistan tambien á sus súbditos que se hallaren en artículo de muerte, y exhórtenlos en la forma que establece el catecismo que ha aprobado este Concilio.

§ III.

Instruyan á los indios y á los esclavos sobre los efectos que produce el sacramento de la sagrada Eucaristía, preparándolos á recibirla debidamente.

Atendiendo á que es ya muy frecuente el uso de la sagrada Eucaristía, que es el alimento y la vida del alma, así como la fortaleza de los que peregrinan en este siglo, y que se han recogido abundantes frutos de ella en la

(1) Vide supra lib. 1. tit. 1. §. 10. et 11.

in singulis Missis Fideles astantes non solum spirituali affectu, sed Sacramentali etiam Eucharistiæ perceptione communicent; quorumdam nihilominus adeo imprudens zelus est, ut Indos, et servos, quitanquam parvuli recens in Christiana Fide nati, tam salutari indigent alimento, ab Eucharistiæ perceptione arcere velint. Quam obrem Parochos omnes hac Synodus hortatur, eisque jubet, ut indos, ac servos hujusmodi accurate edoceant vim, et rationem tanti Sacramenti, puritatem quoque conscientiæ, et animi reverentiam, quibus digne se præparent ad Eucharistiæ sumptionem. Quos vero hac animi præparatione dispositos noverint, eis (præsertim si infirmi sint) nullatenus Eucharistiam denegari patiantur, ne sine tanto Viatico, et sine Extremæ-Unctionis Sacramento, ut est titulo de Sacra Unctione sanctum, ex hac vita discedant. (1)

naciente Iglesia; y considerando que el sacrosanto Concilio de Trento desea que los fieles que asisten á la misa, no solo comulguen con el afecto espiritual, sino tambien con la recepcion sacramental de la Eucaristía, no puede bajo este aspecto aprobarse en verdad el celo imprudente de algunos, que quieren impedir que la reciban los indios (112) y los esclavos, que como niños recientemente nacidos en la fé cristiana, necesitan de tan saludable alimento. Por tal razon, este Concilio exhorta á todos los párrocos, y les manda que instruyan cuidadosamente á los indios y siervos, sobre la virtud y excelencia de tan alto sacramento, así como tambien deben enseñarles cuál es la pureza de intencion y la reverencia con que sus almas han de prepararse para acercarse á la mesa en que han de comer dignamente el pan de los ángeles. De ningun modo permitan que los que estuvieren dispuestos con esta preparacion de ánimo (principalmente si están enfermos), carezcan de la sagrada Eucaristía, y que no salgan de esta vida, sin haber recibido el Viático sagrado y el sacramento de la Extrema-Uncion, en los términos que explica el título de la sagrada uncion.

DE VIGILANTIA, ET CURA CIRCA SUBDITOS, PRÆSERTIM IN SACRAMENTORUM RECEPTIONE.

§. I.

Parochi Indicem Paræcianorum singulis annis conficiant.

Ut Parochi Seculares, et Regulares eorum vultum cognoscant, et utriusque sexus Fideles sibi commissi, in sua quique Parochia, statutis ab Ecclesia temporibus peccata confiteantur, et Eucharistiæ Sacramentum suscipiant, Parochiales suos utriusque sexus, Hispanos, Mixtos, Æthiopes, et ex altero parente Æthiope ortos, et Indos, decem annorum ætate majores, conjugatos, et cælibes suis nominibus indice describant, exprimendo familiæ capita, virum, et uxorem, filios, famulos, servos, necnon Pastorum, Agricolarum, et aliorum in agris commorantium, sibi subditorum, in eodem indice mentionem faciant, ut de Personarum numero, quarum peccata audire debent, Parochis hoc modo constet. Indices vero hujusmodi singulo quoque anno conficiant á principio Quadragesimæ in Hispanorum locis: á Septuagessima autem, vel antea (si Episcopo visum fuerit) in oppidis, seu pagis Indorum. (1)

DE LA VIGILANCIA Y DEL CUIDADO QUE DEBEN EJERCER RESPECTO DE SUS SUBDITOS, PRINCIPALMENTE EN LO QUE MIRA A LA RECEPCION DE LOS SACRAMENTOS.

§ 1.

Los párrocos formen anualmente un padron de sus feligreses.

Para que los curas seculares y regulares conozcan individualmente á todas sus ovejas, y sepan quienes son los fieles de uno y otro sexo que están encomendados á su cuidado paternal, confiesen á cada uno en sus respectivas parroquias, en las cuales se les administrará el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, en los tiempos que al efecto ha señalado la Iglesia, anoten en un rigoroso registro á todos los feligreses mayores de diez años que corresponden á sus curatos, con expresion del sexo á que pertenecen, y de su cualidad de españoles, mestizos ó negros, y de los descendientes de éstos últimos: expliquen si son casados ó solteros, sin dejar de asentar sus nombres, con expresion ademas de todas las cabezas de familia, del marido, de la mujer, de los hijos, de los criados, de los esclavos, y tambien de los pastores, de los labradores, y de cualesquiera otros de sus súbditos que viven en el campo, haciendo mencion en el registro del número de personas á quienes deben confesar, para que les conste con claridad. Estos registros se formarán anualmente al principio de cuaresma, en los lugares en que habitan españoles; y cuando comience la septuagésima, ó antes (si lo estimase conveniente el obispo), en los pueblos ó aldeas de los indios.

(1) Conc. Trid. Sess. 22. c. 6.—Supra lib. 1. tit. 6. §. 3.

(1) Mexic. 1. cap. 6. et 7.—De materia hujus §. cum seq. loquitur Guad. tit. 2. const. 25. 30. 33. 34. et 35. Synod. de Quiroga const. 11. et Granat. tit. de pœnitentiis, et remission, n. 20. 21. 22. et 23. Mex. 1. c. 6. et Mex. 2. c. 4. Conc. Milan. 5. tit. quæ ad Sacrament. pœnitentiæ pertinent in principio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§. II.

Monitum quoddam circa confessiones, quæ fiunt in Quadragessima.

Moneant quoque Parochi á Dominica Septuagessimæ Parochiales sibi subditos, ne usque ad Quadragessimæ finem peccatorum confessionem differant: sed potius ita se ad eam præparent, ut ante majorem hebdomadam peccata confessi, tempore ab Ecclesia præfinito, Sacrosanctam Eucharistiam percipiant.

§. III.

Denuntiatio facienda iis, qui statuto tempore non communicant.

Parochi Hispanorum, Dominica *Quasimodo* inter Missarum sollemnia, tempore Offertorii publice in sua cuique Parochia denuntient Hispanos omnes, Mixtos, Æthiopes, et ex altero parente Æthiopes natos, qui nondum eo tempore peccata confessi sunt, nec Eucharistiam sumpserunt, Ecclesiæ præceptum trangressos fuisse, et gravem in Deum offensam commisisse. Ad cujus culpæ emendationem eos moneant, quatenus præfinito tempore usque ad Dominicam sequentem inclusive peccata confiteantur, et Eucharistiam sumant, sub pœna Excommunicationis latæ sententiæ, quam omnes (servis exceptis) incurrant. (1)

§ II.

Advertencia que deben hacer los curas en la cuaresma acerca de las confesiones.

Tambien deben amonestar los párrocos á todos sus feligreses desde el domingo de Septuagésima, para que no retarden la confesion hasta que se acerque la conclusion de la cuaresma; sino que mas bien se preparen á ella de tal suerte, que confesados antes de la semana mayor, reciban el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, en el tiempo que ha determinado la Iglesia (113).

§ III.

Sean denunciados los que no comulgan en el tiempo determinado.

El domingo de *quasimodo* declaren públicamente los curas en sus respectivas parroquias, *inter missarum solemnia*, y al tiempo del ofertorio, que todos los españoles, mestizos, negros y descendientes de éstos (114), que aun no se hubieren confesado en aquel tiempo ni recibido la sagrada Eucaristía, han quebrantado el precepto de la Iglesia y cometido una grave ofensa contra Dios. Amonéstenlos, pues, para que corrijan la falta que han contraido, y puedan confesarse y recibir el Santísimo Sacramento del altar en el tiempo que se les señala de nuevo hasta el domingo siguiente inclusive, bajo la pena de excomunion *latæ sententiæ*, en que todos incurran (con excepcion de los esclavos).

(1) Gasd. tit. 2. const. 58.—Limens. 3. act. 4. c. 7.

§. IV.

Quando et quomodo á Communione Fidelium removendi.

Qui vero sic denuntiati, tempore præfixo confiteri peccata, et Eucharistiam sumere neglexerint, sequenti festo, vel Dominica publici declarentur excommunicati, et á Divinis arceantur Officiis, nisi de Confessarii concilio ad Eucharistiam non accesserint, sic autem excommunicati, ab alio, quam á proprio Parocho absolvi non possint. Hispani vero, et Mixti, priusquam absolvantur, pondo uno multentur; Æthiopes autem, seu ex altero parente Æthiope editi jam liberi, pondo dimidio, ad usus fabricæ Ecclesiæ, cujus fuerint Parochiales, pro servis vero pondo dimidium Heri persolvant, eo quod negligenter servos ad peccatorum confessionem monuerint. Quas quidem multas Parochi non recipiant, sed ipsis præsentibus, in arca recondantur, ad effectum hujusmodi in qualibet Ecclesia deputanda.

§ IV.

En qué tiempo y de qué modo se ha de apartar á los dichos de la comunion de los fieles.

Al domingo siguiente en que se haya cumplido el plazo que se fijó para que se confiesen y comulguen los que hubieren quebrantado este precepto de la Iglesia, si hubieren despreciado el hacerlo, sean públicamente excomulgados, y apártense de los oficios divinos, á ménos que no se hayan abstenido de recibir el Santísimo Sacramento de la Eucaristía por consejo de su director espiritual; en la inteligencia de que nadie puede absolverlos fuera de su cura propio, y de que serán multados en un peso los españoles y mestizos antes de alcanzar la absolucion. Pero los negros ó sus descendientes libres pagarán la mitad de esta multa, cuyos productos se aplicarán á la fábrica de la iglesia parroquial de la que fueren feligreses. Paguen los cuatro reales que se imponen por via de multa en lugar de sus esclavos los señores que hayan descuidado la confesion de éstos. Advirtiéndose que los párrocos no reciban las multas que se cobraren, sino que en presencia de los que las hayan exhibido, se depositarán en una arca, destinada para este efecto en la iglesia que eligieren á su arbitrio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§. V.

Excommunicationis aggravatio.

Cum publice excommunicatis hæc ratio habeatur, ut, si quarta Dominica post Resurrectionem, emendati non paruerint, cum participantibus excommunicentur. Si vero Dominica quinta adhuc peccata confessi non sint, nec Eucharistiam susceperint, anathemate feriantur. Quibus sic gestis, indices, sive libellos suos Parochi clausos deferant, aut per providam Personam adeo opportune ad Officiales Episcoporum transmittant, ut ad diem Pentecostes prædictis Officialibus tradatur; sin minus pondo decem multentur fabricæ Ecclesiæ, cujus Parochi fuerint, et piis operibus æque distribuendis. Cum autem servi Decreti hujus Censuras non incurrant, decernitur; ut pœna pecuniaria heris imposita augeatur juxta servorum retardationem in peccatis confitendis. Si vero (quod absit) aliqui ex hujusmodi excommunicatis adeo pertinaces, et obstinati sint, ut nondum in die Pentecostes Ecclesiæ præceptum adimplererint, eorum absolutio Ordinario reservetur, qui eos absolvendi facultatem nulli tribuat, ut ipsi verecundia confusi, iterum non delinquant, et alii metu pœnæ cautiores evadant.

§ V.

Casos en que las excomuniones deben agravarse.

Respecto de los públicamente excomulgados debe observarse la regla de que si al cuarto domingo despues de la pascua de Resurreccion, no se mostrasen corregidos de la falta que cometieron, sufran tambien excomunion contra participantes. Y si al quinto domingo, aun no se hubieren confesado ni recibido el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, sean sometidos al anatema (115). Hecho esto, los curas presenten cerrados sus libros ó registros, ó comuníquenlos oportunamente á los oficiales del obispo por medio de una persona prudente, de modo que los reciban en la pascua de Pentecostés; y en caso de contravencion, los curas sean multados en diez pesos, que se aplicarán por partes iguales á la fábrica de la iglesia de que fuesen párrocos y á obras pias. Como los esclavos no incurran en las censuras que establece el presente decreto, se ordena que se aumente la pena pecuniaria que se imponga á los señores, atendiendo á la morosidad que hayan tenido para confesar sus pecados. Pero si (lo que Dios no quiera) algunos de esos excomulgados persisten en su obstinacion, de manera que todavía en la pascua de Pentecostés no hubieren cumplido con el precepto de la Iglesia, entonces debe reservarse su absolucion al ordinario, quien no debe conceder á ninguno facultad para absolverlos de manera que la vergüenza los confunda y no vuelvan á cometer semejante

falta, y su castigo sirva de saludable escarmiento á los demas.

§. VI.

Quid ab Indorum Parochis faciendum circa Catalogos eorundem.

Indorum etiam Parochi, tam Seculares, quam Regulares, Dominica *Quasimodo* eos admoneant, teneri semel in anno peccata sua confiteri, quos vero repererint, eo tempore non satisfecisse præcepto; graviter reprehendant, eisque tempus ad confitendum præfiniant. Quod si non paruerint, pro ratione dilationis puniantur. Ad Dominicam autem Pentecostes Officiali Episcopi Indices, seu libellos mittant, quibus describantur eorum, qui confessi sunt, ingenium, et Christiani mores, et hi etiam, qui sumunt Eucharistiam, necnon illi, qui peccata confessi non sunt, quod Parochi exequantur, sub pœna pondo decem, ad Ecclesiæ fabricam, et pios usus.

§ VI.

Qué deben hacer los párrocos de los indios en órden á los padrones que formen de ellos.

Los curas párrocos, ora sean seculares, ora sean regulares, adviertan á los indios sus feligreses, el domingo de *quasimodo*, que están obligados á hacer confesion sacramental de sus pecados una vez al año; y reprendan severamente á los que no hayan cumplido este precepto de la Iglesia, fijándoles el plazo que estimen necesario para que lo hagan. Si no obedecieren, sean castigados por causa de la tardanza. Ademas, cuiden los curas de remitir al oficial del obispo para el primer dia de la pascua de Pentecostés los registros oportunos en que consten los que se hayan confesado, con expresion de su carácter y del estado en que se encuentran las costumbres cristianas que han adoptado, y sin excluir á los que han recibido la sagrada Eucaristía, así como tampoco á los que hayan dejado de confesarse, bajo la pena que se aplicará al que infringiere el presente decreto, de diez pesos, que se destinarán á obras pías y á la fábrica de la iglesia.

§. VII.

Parochi Orationi vacent, Missamque, et Vesperas celebrent.

Pro Populo sibi commisso Orationes, et Sacrificia Deo of-

§ VII.

Los párrocos deben (116) *dedicarse á la oracion, celebrar misa y vísperas.*

Siendo necesario que los curas diri-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ferre Parochi debeat, ob idque hæc Synodus decernit, ut omnibus diebus Dominicis, et Festis colendis Missam de Officio occurrenti celebrent, nectou primas, et secundas Vesperas sollemniter cantent, quibus quoties ipsimet non intersint, pondo unum ad fabricæ Ecclesiæ usum persolvant. (1)

jan oraciones á Dios, y le ofrezcan sacrificios por la salud del pueblo que les está encomendado; este Concilio previene, que celebren misa todos los domingos y dias de fiesta de guardar, conforme al oficio ocurrente, y ademas canten solemnemente primeras y segundas vísperas: y paguen un peso que se aplicará á la fábrica de la iglesia tantas cuantas veces no lo hicieren.

§. VIII.

Festa, atque jejunia annuntient.

Omnibus diebus Dominicis inter Missarum sollemnia tempore Offertorii subditis annuntient Festa colenda, ac dies jejunii ex præcepto, quæ in sequentem hebdomadam inciderint, sub pœna pondo quatuor, accusatori, et piis operibus distribuendis; vigilias etiam Beatæ Mariæ Virginis, quæ non sunt jejunii, dies itidem rogationum evulgent, moneantque subditos, ut his diebus jejunandi, et ab esu carnium abstinendi, laudabilem fidelium consuetudinem servent, prout titulo de observatione jejuniorum decretum est, necnon Indulgentias, ob id sibi concessas eisdem notas faciant. (2)

§ VIII.

Anuncien los dias de fiesta de precepto, y aquellos en que obliga el ayuno.

Los curas han de anunciar á sus súbditos todos los domingos *inter missarum solemnia*, y al tiempo del ofertorio, cuales son los dias de fiesta y de ayuno que se han de guardar y observar de precepto que hubiere en la semana siguiente (117), bajo la pena de cuatro pesos, que se han de aplicar á obras pías y al acusador: publiquen tambien las vigilias de la santísima Vírgen María que no son de ayuno, y tambien los de rogacion, exhortando á sus súbditos á que observen la laudable costumbre de los fieles que ayunan y se abstienen del uso de la carne en esos dias, en la forma que se ha establecido en el título de la observancia de los ayunos, acompañando sus amonestaciones de la instruccion que deben darles acerca de las indulgencias que se han concedido para estimular al ejercicio de tan piadosas prácticas.

(1) Guad. tit. 8. const. 10. et 11. Synod. de Quiroga const. 92.
(2) Mex. 1. c. 37. et Milan. 3. tit. de Parochis verbo Dominicis diebus.—Juxta Conc. Aurelianense 1. c. 29. tom. 2. Conc. gener. refertur in c. Rogationes de consecrat. dist. 3. et vide infra lib. 3. tit. 21. §. 3.

§. IX.

Singulis hebdomadis Eucharistiam renovent.

Singulis octo diebus Sanctissimum Eucharistiæ Sacramentum renovent, consecrantes Hostiam eo die, vel pridie ejus diei confectam; corporalia singulis quinderim diebus lavare curent, quæ, cum ad lavandum dederint, attente respiciant, ne Particula ulla in eis remaneat; Purificatoria itidem singulis quoque octo diebus mundentur. Quoties autem in aliquo horum negligenter egerint, pondo quatuor mulctentur, sumptibus lampadis, coram Dominici Corporis Sacramento ardentis, applicandis. (1)

§. X.

Parochorum Cura circa Baptismum. (*)

Parochi juxta Concilii Tridentini Decretum, antequam ad conferendum Baptismum accedant, diligenter ab his, ad quos spectavit sciscitentur, quem vel quos elegerint, ut baptizatum de Sacro Fonte suscipiant, et eum, vel eos tantum ad illum suscipiendum admittant, doceantque eos, quam cognationem contraxerint, atque solum eorum nomina in libro describant, quamvis alii, ultra designatos, baptizatum tetigerint. (2)

§ IX.

Renueven semanariamente el Santísimo Sacramento de la Eucaristía.

Cada ocho dias renueven el Santísimo Sacramento del altar, consagrando la hostia hecha en el mismo dia ó en el anterior (118). Cuiden tambien de que se laven los corporales cada quince dias; pero antes de darlos á lavar, examinen atentamente si ha quedado en ellos alguna partícula; los purificadores igualmente han de limpiarse cada ocho dias. Y cuantas veces obraren los curas con negligencia en el desempeño de cualquiera de estas obligaciones, sufran una multa de cuatro pesos que han de aplicarse á los gastos de la lámpara que arde delante del Santísimo Sacramento.

§ X.

Cuidado que deben tener los curas en órden al bautismo.

Antes de que los curas se lleguen á conferir el sacramento del bautismo, infórmense diligentemente de quienes corresponda, quién ó quiénes son las personas que han elegido para que tengan al bautizado en la pila bautismal; y solo á éste ó á éstos admita para tenerle, y declárenles el parentesco que han contraido, escribiendo sus nombres en el libro destinado á este efecto, y desechando á otros que á mas de los señalados tocaren al bautizado, todo de conformidad con lo que manda el sacrosanto Concilio de Trento.

(1) Ex Granat. tit. de Offic. Rector.
(2) Conc. Trid. Sess. 24. cap. 2. de reform. Matrim. et infra tit. de Baptismo §. 5.
(*) El original dice *baptisterium*; pero del contesto del mismo §, se conoce la errata que hemos corregido.

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§. XI

Parochi Libros habeant, in quibus Baptizatorum, Confirmatorum, Conjugatorum, et Defunctorum nomina scribantur.

Ad vitanda incommoda, quæ labente tempore ex rerum oblivione nascuntur, in Sacramentis præsertim iterandis, et Matrimoniis ex cognationis ignorantia in gradibus prohibitis contrahendis, mandat hæc Synodus, ut Parochi singuli tres libros habeant, in quorum uno baptizatorum, eorumque parentum, et compatruum, baptizantis quoque nomina describant; in secundi vero libri parte una eos, qui Matrimonium contraxerunt, parentes quoque eorum, et patriam, testes etiam Matrimonio assistentes annotent, ac suo proprio nomine muniant; in altera vero parte defunctorum nomina, cum die, mense, anno, et Ecclesia, in qua sepulti sunt, scribant; in tertio denique libro, eorum qui Sancto Chrismate deliniti sunt, parentum quoque, compatruum, ac confirmantis nomina apponantur; hi porro libri ad formam ab Episcopo præscriptam asserventur, quibus, et in eis scriptis, ac Parochi nomine subscriptis, tam in judicio, quam extra, fides adhibeatur. (1)

§ XI.

Los párrocos tengan libros, en que se asienten las partidas de los bautizados, confirmados, casados y difuntos (119).

Para evitar los inconvenientes que se originan con el olvido de las cosas por el trascurso del tiempo, principalmente cuando se trata de los sacramentos que pueden reiterarse, y de la celebracion del matrimonio, que suele contraerse en grado prohibido, por la ignorancia que padecen los contrayentes relativamente al parentesco que los une entre sí; ordena este Concilio, que todos los curas tengan tres libros, para que en el primero consten los nombres de los bautizados y de sus padres, así como los de los compadres y el del que bautiza. En la primera parte del segundo libro, han de anotar á los que contrajeron matrimonio, lo mismo que á sus padres, expresando cuál es su patria, y ademas quiénes fueron los testigos que asistieron al matrimonio, y firmenlo con su propio nombre; en la segunda parte, asienten los nombres de los difuntos, explicando el dia, el mes y año, y la iglesia en que fueron sepultados: finalmente, en el tercero, escríbanse los nombres de los que han recibido el sacramento de la confirmacion, así como tambien los de sus padres y padrinos, y el del que los confirmó. Estos libros, pues, de-

(1) Ex Conc. Triden. Sess. 24. c. 2. de reform. Matrim. et Mex. 1. c. 32. et Milan. 1. tit. quæ pertinent ad Baptismi administration. verbo Parochus.—Ex Conc. Trid. Sess. 24. c. 1. de reform. Matrim. et Milan. 1. p. 2. tit. quæ ad Sacramentum Matrim. pertin. Granat. tit. de Offic. Rectoris n. 24. Milan. 1. 2. part. tit. quæ perriment. ad Sacramenti Confirmation. administrationem. Synod. de Quiroga const. 6. et 8.

ben conservarse en la forma que prescribiere el obispo, y á ellos y á todo lo que en ellos apareciere autorizado con la firma del cura ha de darse fé, tanto en juicio como fuera de él.

§. XII.

Extraneos ne Matrimonio jungant Parochi, nisi de Episcopi licentia.

Nullum extraneum Matrimonio conjungant, si prius per diligentem Inquisitionem non constet, eum nullo legitimo teneri impedimento, ac præterea ab Episcopo contrahendi facultatem in scriptis habeat, juxta Concilii Tridentini Decretum, sub pœna pondo quatuor ad usum fabricæ, et accusatoris, seu accusatore deficiente, Judicis id judicantis. (1)

§ XII.

No unan en matrimonio á los extranjeros, sin la licencia del obispo.

En cumplimiento de lo que previene el sacrosanto Concilio de Trento, no deben los curas autorizar el matrimonio que pretenda contraer cualquiera extranjero si no constare antes por medio de una diligente y minuciosa informacion, que no tiene impedimento legítimo que se lo estorbe, y ademas haya obtenido licencia por escrito del obispo (120); en el concepto de que si contraviniesen á lo que decreta este Concilio, sufrirán la multa de cuatro pesos, que se aplicarán á la fábrica de la iglesia y al acusador, ó en defecto de éste, al juez que conociere de la causa.

§. XIII.

Censuras á Judicibus latas Populo annuntient.

Parochi statim, ac fuerint requisiti, Interdicta, et Censuras, prout sibi fuerint á Judicibus Ecclesiasticis injunctum, annuntient, ac promulgent, sub pœna pondo decem ad usus fabricæ, et piorum operum: si autem Parochialis aliquis cum participantibus excommunica-

(1) Conc. Trid. Sess. 24. c. 7. de reform. Matrim.—Vide supra lib. 1. tit. de Offic. Judic. Ordin. §. 23.

§ XIII.

Manifiesten al pueblo las censuras que hayan decretado los jueces.

Inmediatamente que fueren requeridos los curas, manifiesten y promulguen las censuras ó entredicho que hayan decretado los jueces eclesiásticos conforme á lo que éstos les hubieren encargado, bajo la pena de diez pesos que se destinarán á obras

tus, vel anathemate percussus reperiatur, eum Parochi admoneant, ut vel se domi contineat, vel é Civitate, aut oppido egrediatur, ne colloquio suo alios contaminet. Quod si horum monito parere noluerit, auxilium implorent Secularium Magistratuum, quos hæc Synodus exhortatur, ut in re tam justa Ecclesiæ opem ferant, quo excommunicati hujusmodi citius absolutionis remedium perquirant. (1)

pías y á la fábrica de la iglesia; pero si alguno de sus feligreses esté excomulgado con excomunion contra participantes ó se le haya impuesto anatema, exhórtenlo los curas á que se mantenga encerrado en su casa, ó á que salga de la ciudad ó del pueblo, para que no contamine á los demas con su trato. Pero si no quisiere obedecer á esta amonestacion, imploren los curas el auxilio del brazo secular, á cuyos magistrados recomienda este Concilio lo impartan á la Iglesia en un asunto tan justo, para que los excomulgados mas brevemente soliciten el remedio de la absolucion.

§. XIV.

Parochi Divino Cultui studeant.

Curent diligenter, ne in Ecclesiis quidquam desit, quod ad earum nitorem, et ornatum, ac Divinum Cultum pertineat; si vero ad id re aliqua opus sit, Episcopum certiorem faciant, ut opportune providere possit. (2)

§ XIV.

Promuevan los curas la magnificencia del culto divino.

Cuiden tambien con suma diligencia de que no falte en las iglesias cosa alguna que pertenezca al mayor esplendor y ornato de las mismas, ó al culto que se tributa á Dios en ellas; pero si hubiere necesidad de alguna cosa para lograr el fin propuesto, manifiéstese así al obispo, con el objeto de que pueda proveer oportunamente del remedio conveniente.

§. XV.

Parochi directorium confessariorum habeant.

Quo melius in Sacramentorum administratione dirigantur, Parochi omnes directorium confessariorum ab hac Synodo designatum, et approbatum secum habeant, ejusque regulas

§ XV.

Los curas deben tener el directorio de los confesores.

Todos los curas párrocos tengan el directorio de confesores que ha dispuesto y aprobado este Concilio (121), observando las reglas que establece, á fin de que puedan conducirse mejor en

(1) Ex Granat. ubi supra in princip. hujus tituli.
(2) Ex Granat. ubi supra.

servent. Qui vero eo paruerit, pro suæ ratione contumaciæ, usque ad officii privationem plectetur.

la administracion de los sacramentos. Y el que careciese de él, sea castigado hasta con la privacion de oficio, por razon de su contumacia.

DE SOLICITUDINE PRÆSTANDA, UT PECCATIS REMEDIUM ADHIBEATUR.

§. I.

Parochorum Cura circa delicta publica.

Inter alia Curatorum præcipua munera, unum illud est, ut peccatis publicis, quibus ira Dei in Populum irritatur, remedium afferant, viasque vitiorum omnium intercludant. (1)

DEL CUIDADO CON QUE DEBEN MANEJARSE PARA CORREGIR Y EVITAR LOS PECADOS.

§ I.

Manejo de los curas acerca de los delitos públicos.

Entre las graves obligaciones que impone á los curas el alto ministerio que desempeñan, una de las principales es en verdad poner el remedio oportuno á los pecados públicos que se cometen y con los cuales se provoca la ira de Dios, cerrando al efecto la entrada á todos los vicios.

§. II.

Quomodo ipsis in hac materia procedendum.

Quamobrem Parochis præcipitur, ut in suis Parochiis diligenter sciscitentur, sint ne malefici homines, sortilegi, venefici, concubinarii, feminæ impudicæ, tenæ, publici aleatorum susceptores, diversoria, ubi inhonestæ feminæ commorantur, aut alia publica hujusmodi peccata: quibus si aliquos irretitos invenerint, eos benigne moneant, et ad culpæ emendationem hortentur. Quod si minime resipuerint, eos suis in libellis describant, et Officialibus denuntient, ut pœnis, et aliis convenientibus remediis coerceantur; si vero ex his peccata aliqua adeo publica non sint, contra quæ de jure proce-

§ II.

De qué modo han de proceder los curas en esta materia.

Esto supuesto, se ordena á los curas investiguen cuidadosamente si en sus parroquias existen hombres malos, como son adivinos, envenenadores, hechiceros, concubinarios, mujeres escandalosas, lenonas, conocidos encubridores de tahures, casas públicas en que habiten mujeres deshonestas, ú otros pecados públicos de esta naturaleza: á todos los cuales amonesten con benignidad, y exhórtenlos á que corrijan sus delitos, si por desgracia los encuentran culpables en cualquiera de esas maldades. Pero si no se enmendaren absolutamente, denúncienlos á los oficiales por medio de un memorial

(1) Granat. de Offic. Rectoris n. 9.

di non possit, imo magis Episcopi hortatu corrigi posse videantur, ea Episcopo clam nota faciant, ut salutare his malis applicet medicamentum.

en que se hagan constar, para que sean castigados con alguna pena, y reprimidos con algun otro remedio mas conveniente; aunque si los delitos no son públicos, de manera que no pueda procederse contra ellos, conforme á derecho, sino que antes bien pareciese que pueden corregirse con la exhortacion del obispo, manifiestenselo por la via reservada, para que aplique á esos males la medicina saludable (122).

§. III.

Quid circa itinerantes, mulliones, mercatores, &c.

Sciscitentur itidem in regionibus sibi subditis, an aliqui mercatorum prætextu ab uxoribus separati vagentur, et in adulterio vivant, inquirant quoque inter mulliones, rhedarios, et alios hujusmodi vectores, an aliqui hujus generis sint, quos cum repererint, ab adulterio, si in eo sint, revocati, ad vitam conjugalem compellantur. Quod si aliquos binas exercentes nuptias invenerint, Episcopo nuntient, ut quemadmodum oportet, graviter eos puniat. (1)

§ III.

Cómo deben obrar respecto de los caminantes, muleteros, mercaderes, &c.

Averigüen tambien si en los pueblos que están á su cargo, hay algunos que con el pretesto de ejercer el oficio de mercaderes, andan separados de sus mujeres y viven en adulterio; informándose igualmente si entre los muleteros, los carreteros, y otros conductores de este género, existe alguno en el mismo caso, y apartándolo del adulterio en que viva, obligue á volver á la vida conyugal. Pero cuando encuentren á ciertas personas que hayan contraido doble matrimonio, deben avisar al obispo lo que ocurre, con el objeto de que castiguen severamente á tales delincuentes.

§. IV.

Quid circa eleemosinarum Collectores, et Mendicos

Eleemosinas in suis Parochiis, et regionibus ab his peti ne patiantur, qui extranei sunt, sine Episcopi licentia in scriptis. Id tamen de Religiosis Personis, mendicantium Ordinum superiorum permissu, eleemosinas ad victum Monasteriorum quæritantibus ne intelligatur, nec de egrotis, quorum inopia manifesta est, dummodo schedam ostendant, qua constet, præterita Quadragesima peccata fuisse confessos, aut intra tres dies ea confiteantur. Virum autem, et mulierem simul mendicare non permittant, nisi, se conjuges esse, sufficienti probent testimonio. (1)

§ IV.

De qué manera han de conducirse con respecto á los mendigos y á los que recogen limosnas (123).

No permitan los curas á los forasteros que pidan limosnas en la jurisdiccion de sus parroquias y en los pueblos que les están encomendados, si no presentasen antes licencia por escrito del obispo. Esta prohibicion no comprende á los religiosos que con permiso de los superiores de las órdenes mendicantes andan recogiendo limosnas para el sustento de sus monasterios, ni á los enfermos cuya indigencia es notoria, con tal de que manifiesten la cédula respectiva por la que conste haberse confesado en la cuaresma pasada, ó han de confesarse dentro de tres dias. Tampoco deben consentir en que pidan limosnas hombre y mujer juntos, á no ser que prueben plenamente que son casados.

(1) Mex. l. cap. 71.

DE HIS, QUÆ AD PAROCHOS INDORUM ATTINENT.

§. I.

Supra taxam publicam nil amplius exigant.

Cupiens hæc Synodus, ne Ministri Ecclesiæ Indos exactionibus vexent, neve Indi illibus, quas ipsi movere solent, Ministros exagitent, statuit, ac præcipit, ut Parochi nihil quidquam stipendii, vel victus, ab Indis petant, nec amplius accipiant, quam quod sibi fuerit constitutum. Quando vero id acceperint, in libro cum die, mense, et anno describant, ipsique ac Procuratores loci, seu oppidi subscribant, ut hujus rei monumentum extet, falsique testimonii, et calumniis aditus intercludatur. Cum autem ad oppidum aliquod visitandum diverterint, ibique ei cibus sup-

DE LOS DEBERES PROPIOS DE LOS CURAS DE LOS INDIOS.

§. I.

Los curas no exijan cantidad alguna que exceda á la señalada en el arancel público.

Deseando este Concilio que los ministros de la Iglesia no molesten á los indios con cobranzas, ni éstos atormenten ó persigan á aquellos con pleitos que ellos mismos suelen promover, establece y decreta que los párrocos no les exijan cosa alguna por razon de salario ó de alimento, ni les reciban mas de lo que justamente les esté regulado. Y cuando lo percibiesen ó cobrasen asienten lo que sea en un libro, en que expresen el dia, mes y año, firmando la nota correspondiente en union de los procuradores del lugar ó del pueblo, para que siempre haya me-

(1) Granat. de Offic. Rectoris n. 14.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

peditetur, ab oppido, ubi residunt, victus nomine nihil accipiant, ne cum in duobus locis Missas celebraverint, ab utroque ad victum stipendium petant. (1)

§. II.

Quid Parochis faciendum circa celebrationem Festorum.

Non solum ab omni cupiditate, et avaritia, sed juxta Apostoli præceptum, ab omni earum specie Ecclesiasticos Viros abhorrere oportet. Quapropter Seculares, et Regulares Indorum Ministri, Festi alicujus celebrandi gratia, loca jurisdictionis suæ ne adeant, nisi infra octavam Festi; commemorationis vero omnium fidelium defunctorum celebritatem ultra decimum quintum diem mensis Decembris ne protrahant. Porro á Feria quarta Cinerum usque ad Dominicam primam Quadragesimæ tantum, hominum capita Cinere spargant, locum ad id deligentes, in quem omnes suarum regionum homines commode, hujus rei gratia, convenire possint. (2)

moria del hecho, y se cierre la puerta á las calumnias y falsos testimonios. Cuando salgan á visitar cualquier pueblo que pertenezca á su parroquia, y en él se les provea de sustento, nada reciban por via de alimentos, en el lugar en que residen, y cuando celebrasen misa en dos partes, no percibau de una y otra alimentos.

§ II.

Cómo deben conducirse los curas en órden á la celebracion de los dias de fiesta.

Es necesario que los ministros de la Iglesia no solo sean extraños á la codicia y avaricia, sino tambien que aborrezcan toda apariencia de una y otra, conforme al precepto del Apóstol. En esta virtud, los curas regulares ó seculares de los indios, no deben presentarse en los lugares propios de su jurisdiccion, con el objeto de celebrar algun dia de fiesta, si no es en la infraoctava de ella. En cuanto á la conmemoracion de los fieles difuntos, no difieran celebrarla despues del dia 15 de Diciembre. Ademas, pongan á los hombres la ceniza en la frente, desde el miércoles en que corresponde el ejercicio de esta santa práctica hasta el primer domingo de cuaresma solamente, eligiendo al efecto un lugar en que puedan reunirse cómodamente todos los varones que existan en el pueblo de la comprension de la parroquia.

(1) Mex. 1. cap. 59.
(2) Conc. Milan. 5. tit. quæ ad Sacramentalia, et Sacramenta, etc. Verbo Sacrorum Cinerum.

§. III

Nihil ipsi Parochianis vendant.

Nihil Indis sibi subditis per se, aut interpositam Personam ad Ecclesiarum ornatum, et Cultus Divini usum vendant. Si vero secus fecerint, rei venditæ jacturam faciant, et Episcopi arbitratu puniantur.

§ III.

Los curas no vendan cosa alguna á sus feligreses.

No puedan los curas vender cosa alguna por si ó por interpósita persona á los indios, para el adorno de las iglesias, ó el uso del culto divino; y si contraviniesen á lo mandado, pierdan la cosa vendida, y sean castigados al arbitrio del obispo.

§. IV.

Non ultra duos equos Parochi habeant.

In suis regionibus duos tantummodo equos habeant, ne, si plures habuerint, Indis onerosi sint, et sumptibus ad alendum equos molesti, nisi pro ratione regionis Episcopus aliter judicaverit, tunc enim de ejus licentia plures, quam duos habere poterunt. Canes ad venandum ne alant, neque cum ab uno oppido in aliud visitandi gratia diverterint, venando perambulent, sed ea gravitate, quæ Patres spirituales in eo officio exercendo decet, incedant. (1)

§ IV.

No tengan mas de dos caballos.

Solo deben tener los curas dos caballos, por temor de ser gravosos á los indios teniendo muchos, y de originarles molestias por causa de su manutencion. Sin embargo, no subsiste esta regla, siempre que el obispo juzgase de diverso modo, atendiendo á la extension de la feligresía que corresponde á la parroquia, porque entonces bien pueden tener mas de dos, con licencia de aquel. No mantengan perros de caza; y cuando pasen de un lugar á otro para visitarlo, no lo recorran cazando, sino que han de caminar con la gravedad que conviene á un padre espiritual que desempeña las obligaciones propias de su ministerio.

§. V.

Vagos, alectoresque ne domi recipiant.

Vagos homines, aleatores, et eos, quorum suspecta fama est, hospitio ne recipiat, hi enim Indis perniciosi sunt, et eis of-

§ V.

No hospeden en sus casas á los vagos y jugadores.

Considerando que los vagos, tahures, y cuantos tienen un concepto sospechoso, son perniciosos á los indios, á

(1) Mex. 1. cap. 59, §. 1.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fendiculum parant; sin minus fecerint, graviter usque ad officii privationem plectantur. Hoc tamen Decreto non prohibetur, ne Hospitales sint erga viatores, sine Indorum incommodo iter agentes. (1)

quienes pueden servir de tropiezo en su salud espiritual y buenas costumbres, se prohibe á los curas que les proporcionen hospitalidad cuando la soliciten; y que si no cumplieren con lo que se les manda, sean severamente castigados hasta con la privacion de oficio, sin que por este decreto se impida sean hospitalarios para con los vingeros que caminan, sin molestia de los indios.

§. VI.

Benigne cum Indis Parochi agant.

Quia Indi timidi sunt, et pusillanimes, oportet Parochos cum eis mansuete, ac benigne agere, nec eos minis deterrere, sic enim fit, ut languescentes animo, peccata sua confiteri non audeant, ac salutari pœnitentiæ remedio destituantur. (2)

§ VI.

Traten los curas benignamente á los indios.

Es necesario que los curas se manejen con los indios dulce y benignamente; y no los amedrenten con amenazas, atendiendo á que son tímidos y pusilánimes; pues si obraren de otro modo, sucederá que decayendo de ánimo, no se atrevan á confesarse, y se les prive del saludable remedio de la penitencia.

§. VII.

Non per se, sed per Fiscales delinquentes puniant.

Quamobrem præcipit hæc Synodus, ne Parochi per se in Indos animadvertant, sed per Fiscales, et Justitiæ Ministros ad id deputatos, in quibus corrigendis modus adhibeatur, nec correctionis forma, ab Episcopo præscripta, excedatur. (3)

§ VII.

Los fiscales y no los curas por sí mismos han de castigar á los delincuentes.

Fundándose este Concilio en las causas que acaban de esponerse, previene á los curas, que no castiguen por sí mismos á los indios, sino que reserven su correccion á los fiscales, y demas ministros de justicia á quienes compete el ejercicio de semejante atribucion; en la inteligencia de que deben guardar moderacion al reprenderlos, para

(1) Mex. 1. cap. 59 §. 4.
(2) Limens. 3. act. 3. cap. 3. ad finem.
(3) Mex. 1. c. 60. §. 1. et Guadix tit. 5. const. 11. et Limens. 3. act. 4. c. 8.

que no se excedan del órden que para este efecto hubiere prescrito el obispo.

§. VIII.

Ægrotos pro Sacramentis recipiendis ne ad Ecclesias deferri sinant.

Indos, cum periculo mortis ingrotantes, peccata confitendi, et Eucharistiam sumendi causa ad Ecclesias, seu Monasteria deferri nullatenus permittant, ut est titulo de Sacra Unctione sancitum. (1)

§ VIII.

No permitan que los enfermos sean conducidos á las iglesias para recibir los sacramentos.

De conformidad con lo que está mandado en el título de la Sagrada Uncion, no deben permitir en manera alguna los curas que sean llevados los indios á las iglesias ó monasterios, para confesarse y comulgar, cuando estuvieren enfermos y en peligro de muerte.

§. IX.

Parochi domum Parochialem incolant.

Quo facilius, ac prout opus subditis in tribulatione positis Parochi succurrant, et subditi ad eos, de quibus opus habent Parochos inveniant, ii prope Ecclesias commorentur. Si vero domus habitationis Parochi intra Ecclesiam contineatur, ad cultum domus pro honestate, et reverentia loci mulieres ne adhibeant, eademque de causa, nec confessiones domi audiant, nec matrimonia discutiant, sed tantum in Ecclesia, sub pœna pondo sex quoties contrafecerint, accusatori, et sumptibus Justitiæ distribuendorum. Cum vero alicujus rei gratia, quæ ad officium pertineat, Indorum domos intraverint, eos sibi comites adjungant, á quibus omnis pravæ suspitionis occasio omnino aliena sit (2).

§. IX.

Los curas han de vivir en la casa parroquial (124).

Deben vivir los curas cerca de la iglesia parroquial, á fin de que por este medio socorran mas fácil y prontamente á sus súbditos, cuando se hallaren atribulados, y los encuentren estos para arreglar todo aquello que necesitan. Pero si la casa en que habitan está dentro de la iglesia, no permitan que las mugeres entren á servir á ella, en razon de la honestidad y de la reverencia del lugar, y por la misma causa no confiesen en su habitacion, ni traten sobre materias de matrimonio, sino que todo esto debe hacerse en la iglesia, bajo la pena de seis pesos que deben pagar tantas cuantas veces contravinieren á lo mandado, y cuya cantidad ha de aplicarse al acu-

(1) Supra lib. 1. tit. 6.
(2) Mexic. 1. c. 59. §. 2. et Mexic. 2. c. 6. et Synod. de Quiroga const. 39. ad fin. et Milan. 5 tit. de Parochis verb. si quis Parochus.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sador y á los gastos de administracion de justicia. Y cuando entraren á casa de los indios, para desempeñar en ella cualquiera obra concerniente á su ministerio, han de ir acompañados, para que de este modo se quite absolutamente toda ocasion de maliciosa sospecha.

§. X.

Parochi quotidie Missam celebrent.

Devotionem subditorum augere strenue procurent, diebus quoque singulis, quibus Missam audire præceptum non est, eam mane celebrent, et campanæ sono Indi vocentur eo tempore, quo sine impedimento negotiorum, aut operarum Missam audire possint. In diebus vero, in quibus ex præcepto Missa audienda est, si subditi longe absunt, á loco, ubi celebratur, eamque in viciniori Ecclesia audire possunt, ne prohibeantur, in aliena Parochia Sacrum audire in oppido, ejs ab Episcopo designato (1).

§. X.

Los curas han de celebrar misa todos los dias.

Conviene que los curas promuevan con toda actividad, y por cuantos medios estén á su alcance, que aumente la devocion de sus súbditos, y que tambien celebren misa todos los dias (125) en que no hay precepto de oirla; pero de manera que la digan por la mañana, llamando á ella á los indios á son de campana, y á hora en que esten libres y en que no se perjudiquen los negocios y trabajos á que están dedicados. Pero en los dias en que debe oirse misa de precepto, y los feligreses están léjos del lugar en que se celebra, y puedan oirla en la iglesia mas cercana, no se les impida cumplir con tan sagrada obligacion en una parroquia estraña, y en el pueblo que les haya señalado el obispo.

§. XI.

Parochi Indos carcere detentos visitent, pro iisque apud Judices intercedant.

Indos carcere inclusos singula quaque hebdomada semel visitent, eosque in tribulatione

(1) Mexic. 2. cap. 8. et 9.

§. XI.

Visiten los curas á los indios en la prision, intercediendo en favor suyo con los jueces.

Deben tambien visitar una vez á la semana á los indios que se hallaren

afflictos consolentur, et impeditos quominus Doctrinæ Christianæ documenta audire possint, paterno zelo eadem doceant, Judicesque adeant, eosque pro causæ expeditione, et libertate detentorum hujusmodi deprecentur (1).

§. XII.

Oppida suæ jurisdictionis saltem bis in anno Parochi visitent.

Experientia comprobatur, eam esse Indorum naturam, ut facile, quæ docti sunt, obliviscantur, si eis instruendis assidua diligentia non adhibeatur. Ideo Parochis præcipitur, ut bis saltem in anno Parochias, et districtus suos visitent, quo Christianam Doctrinam Indos doceant, et quos Doctrinæ Christianæ ignaros reperiunt, annotent, et scribant, eosque ad capescendam juventi. Quod ut præstent, Indos aliquos bene instructos, quorum fides spectata sit, adhibeant, hique coram Beneficiato, cui hæc Cura incumbit, Christianam Doctrinam alios edoceant, et de illa ab eis rationem quærant: idemque facint Minister, seu Beneficiatus hujusmodi, ne si Sacerdos huic rei operam non navet, eaque Cura solis Indis committitur, contemnatur hoc ministerium (2)

§. XII.

Visiten los curas á los pueblos que están bajo de su jurisdiccion, por lo menos dos veces al año.

Acredita la experiencia que es tal la naturaleza de los indios, que facilmente olvidan lo que han aprendido, si no se cuida continuamente y con suma diligencia, de atender á su instruccion. Por tanto, se previene á los curas que visiten dos veces por lo menos al año las parroquias que están á su cargo, y los pueblos que les corresponden, para enseñar á los indios la doctrina cristiana; pero con la obligacion de distinguir y anotar por escrito á los que no la sepan, y de dirigir sus esfuerzos á que la aprendan. Para lograr este fin, comisionen á algunos indios que estén bien instruidos, y cuya lealtad y fidelidad sean notorias, para que en su presencia y en desempeño del ministerio que incumbe á los párrocos, enseñen la doctrina cristiana á los demas, y se informen del estado en que se halla la enseñanza. Lo mismo debe hacer cualquier ministro ó beneficiado á quien se hubiere encomendado este cuidado, para evitar que redunde en desprecio del ministerio, si solo se concede esta mi-

(1) Mexic. 1. c. 68.—Synod. de Quiroga const. 47.
(2) Mex. 1. c. 65.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sion á los indios, y el sacerdote no se dedica á desempeñarla con la eficacia y cuidado que exije por sí misma.

§. XIII.

Quid hic nomine Parochorum veniat.

Ne vero hæc, quæ hoc titulo decreta sunt, difficultate aliqua involuta sint, declarat hæc Synodus, nomine Curatorum Regularium in Indorum oppidis comprehendi Priorem, Guardianum, Vicarium, aut Præfectum Monasteriorum, quibus Indi subditi sunt; in Civitatibus vero, aut oppidis Hispanorum, Religiosam Personam, cui á superioribus administrationis Indorum Cura demandata est. Itidemque exponit, in omnibus, quæ præcipiuntur Curatis, per Decreta hujus Synodi comprehendi Curatos Regulares, qui non ex voto charitatis, sed ex officio hoc munus exercere debent, si illud in se susciperint. Quo ad pœnas vero designatas aliter non comprehendantur, quam ut titulo de pœnis expressum est (1).

§ XIII.

Que se entienda aquí bajo el título de párrocos.

Deseando este Concilio que no se presente dificultad alguna en la ejecucion de todos los decretos que se han establecido en este título, declara que bajo la denominacion de curas regulares, se comprenden en los pueblos de los indios, al procurador, al guardian, al vicario, ó al superior de los monasterios, á quienes están sujetos; y que en las ciudades, ó en las poblaciones que habitan los españoles, se considera con el carácter de Párroco, toda persona religiosa á quien está encomendada la cura de almas de los indios. Tambien declara en órden á las obligaciones que imponen á los curas los decretos que establece este Concilio, que ellos se refieren á los curas regulares que deben desempeñarlas cuando las admiten, no por voto de caridad, sino en razon del ministerio que se les encomienda. Y que en cuanto á las penas que se decretan, debe estarse á lo que se ha determinado en el título de las Penas (126).

(1) La real cédula de Barcelona por Junio año 1585.—Infr. lib. 5. tit. 9.

TITULUS III.

DE BENEFICIATIS CATHEDRALIUM, ET PAROCHIALIUM, ET EORUM OFICIIS.

DE ASSISTENTIA BENEFICIATORUM DIVINIS OFFICIIS DEBITA.

§. I.

Ordo servandus, ac decor in celebratione Divinorum Officiorum.

Populi Christiani devotio, ea re maxime conservatur, quo mirabilis ordo in Cultu Divino cernitur, ob varietatem Officiorum, et Ministeriorum, ex quibus Militantis Ecclesiæ ornatus varietate pulchritudo mirifica cernitur, quod, quam ob causam diligenter curandum est, ne divina hæc harmonia ullatenus dissonet, immo Prebendati, et Beneficiati omnes plene id totum adimpleant, quod sibi incumbit ex Officio, cujus ratione beneficium confertur.

§. II.

Parochi, et ceteri Ministri Rituali exacte se conforment.

Quod, ut fiat; hæc Synodus in primis præcipit Dignitatibus, Canonicis, Prebendatis, Beneficiatis, et Ministris omnibus Ecclesiarum Cathedralium, ut in omnibus, et per omnia insti-

TITULO III.

DE LOS BENEFICIADOS DE LAS IGLESIAS CATEDRALES Y PARROQUIALES, Y DE LAS FUNCIONES QUE TIENEN QUE DESEMPEÑAR.

DEBER DE LOS BENEFICIADOS RELATIVAMENTE A LA ASISTENCIA DE LOS OFICIOS DIVINOS.

§ I.

Orden y decoro que deben guardarse en la celebracion de los oficios divinos.

Atendiendo á que el medio mas eficaz que puede aprovecharse con mejor éxito para mantener la devocion del pueblo cristiano, es establecer un órden admirable en el culto divino, para que brille la maravillosa hermosura de la Iglesia militante, con la diversidad de ornato que le proporcione la diferencia de los oficios y ministerios que se advierten en ella; se ha considerado necesario que se procure con sumo cuidado no se altere en manera alguna esta divina armonía, sino que por el contrario, lleven cumplidamente todos los prebendados y beneficiados las funciones propias del cargo que se les ha conferido, en cuya virtud gozan del beneficio que se les concede.

§ II.

Los curas y demas ministros eclesiásticos arréglense exactamente al Ritual (127).

Para conseguir el fin propuesto, manda en primer lugar este Concilio, á todas las dignidades, canónigos, prebendados, beneficiados y demas ministros

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tutiones Dignitatum, Canonicatuum, et Beneficiorum hujusmodi observent, Rituale quoque, statuta, Decretaque hujus Synodi, sub pœnis in eis contentis, adimpleant (1).

de las iglesias catedrales, que en todo y por todo se arreglen á lo que ha establecido en órden á las dignidades, canongías y beneficios, cumpliendo además con lo que se prescribe en el Ritual, en los estatutos y en los decretos que ha acordado, bajo las penas señaladas en ellos.

§. III.

Si Præbendatus aliquis ob mulctam condemnetur, nihil ceteri condonent.

Quando Episcopus Præbendatum aliquem in carcerem conjecerit, eumdemve suspenderit, excommunicaverit, aut distributionibus privaverit, ne mulctæ hujusmodi frustrentur, Præbendati ceteri huic remittere non poterunt, quod ex absentiis, vel condemnatione amiserit, nec tantumdem quantum perdiderit, aut aliquam partem in compensationem, aut alias eidem condonare. Quod si secus fecerint, actus, et contractus hujusmodi irriti sint, totumque id, quod remiserunt in foro conscientiæ solvere teneantur fabricæ Cathedralis Ecclesiæ (2).

§ III.

Si un prebendado sufriere alguna multa, no se la perdonen los otros.

En cualquier caso en que el obispo ponga en prision á alguno de los prebendados, ó lo suspendiere, excomulgare ó privare de la distribucion de la prebenda ó de la racion que le corresponde, se establece que los demas prebendados no puedan remitirle lo que hubiere dejado de percibir, por ausencia, ó por condenacion, para que no se hagan ilusorias las multas que se le hayan impuesto, ni puedan condonar en su favor otro tanto de lo que haya perdido ó admitirle en compensacion alguna parte, ó relevarlo del pago bajo cualquier otro aspecto. Si contraviniesen á lo dispuesto, se declara que los actos que se hicieren y los contratos que se celebraren en esta ocasion, son irritos, y que están obligados en conciencia los infractores á pagar todo lo que remitieron, aplicándose el producto á la fábrica de la iglesia catedral (128).

(1) Conc. Milan. 4. tit. quæ pertinent. ad Capitula Cathedralium.
(2) Tolet. action. 3. c. 20.

§. IV.

Capellæ ne Præbendatis committantur.

Ad Divini Cultus augmentum, Sanctum Concilium Tridentinum interdixit, ne ullus duo beneficia obtineret, cujus auctoritatem sequuta hæc Synodus decernit, ut Capellæ in Cathedralibus Ecclesiis, seu Parochialibus institutæ, si á primæva sua institutione dignitati alicui, canonicatui, seu beneficio annexæ non sint, nequaquam capitulari alicui, seu beneficiato conferantur, sed Clericis aliis, qui eis inserviant, sicque fiat, ut Ministrorum numerus, et Ecclesiarum cultus accrescat (1).

§. V.

Sermonibus intersint Præbendati.

Præbendati omnes cujuscumque conditionis sint, Sermonibus, qui ad Populum inter Missarum solemnia habentur, præsentes adsint, in Cathedrali Ecclesia, aut ubi Decanus, et Capitulum in forma Capituli intervenerit, sub pœna amittendi distributiones eo die percipiendas ratione Missæ Conventualis, et Processionis. Ne autem Divinis Officiis, et prædicationi verbi Dei intersint, ob quamcumque Ecclesiæ rerum admi-

§. IV.

No se encargue á los prebendados el cuidado de las capillas.

Fundándose este Concilio en la autoridad del que se celebró en la ciudad de Trento, que prohibió se reunieran en un mismo individuo dos beneficios, para consultar en esta disposicion al aumento del culto divino; establece y manda que no se confiera en manera alguna á un capitular ó beneficiado el cuidado de las capillas (129) establecidas en las catedrales ó en las parroquias, con tal de que no hayan estado anexas desde el principio de su fundacion, á alguna dignidad, canongía ó beneficio, sino que se encargue el gobierno de ellas á otros clérigos que puedan atenderlas, y por este medio se aumenten el culto de las iglesias y el número de los ministros.

§. V.

Los prebendados deben asistir á los sermones.

Todos los prebendados, de cualquier condicion que sean, asistan á los sermones que se predican al pueblo, *inter missarum solemnia*, ya sea en la catedral, ya sea en la iglesia á que concurran el Dean y cabildo con este carácter, bajo la pena de perder las raciones que debieran percibir aquel dia con motivo de la procesion y de la misa conventual. No dejen, bajo ningun aspecto, de concurrir á los oficios di-

(1) Sess. 24. c. 17.—Real Cédula, y es general en las Indias, et concordat. Conc. Limens. 3. act. 3. cap. 80.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nistrationem sibi injunctam, nullatenus excusentur (1).

vinos y á la predicacion de la palabra de Dios, porque se consideren impedidos con los negocios concernientes á la administracion de cualquiera iglesia, que esté encomendada á su direccion.

§. VI.

Communicent Præbendati in Missa Conventuali in Cœna Domini, crucemque eidem ab exitu usque ad reditum comitentur, tam in Processionibus, quam in Defunctorum humationibus.

Iidem Præbendati, Beneficiati, et Ministri omnes Cathedralis Ecclesiæ, etiamsi Sacerdotes sint, Feria quinta in Cœna Domini, in ipsa Missa Conventuali communicent; si vero quis secus fecerit, distributiones illius hebdomadæ amittat. Quo vero debitus cultus, et reverentia Cruci adhibeatur, in quâ Christus Crucifixus nostræ salutis Misterium operatus est: Præcipitur Præbendatis omnibus, Beneficiatis, et Curatis Cathedralis, et cæterarum Ecclesiarum, ut in Processionibus publicis, seu in humandis Defunctis Crucem comitentur, ab exitu ejus Ecclesiæ, á qua prosecti sunt, usque ad reditum in eamdem in forma Processionis, ne Populus Sacerdotibus avaritiæ notam inurat, si deposito funere, Crucem postea non comitentur, immo potius, ea in Crucem reverentia, et devotio eluceat in Ecclesiasticis, ut ædificationi potius Populo sint, quam scandalo. Quod si quis in hoc deliquerit, distributiones, et obventiones, ex Processione, aut ex tumulando mortuo sibi provenientes amittat, in quo exequendo, ejus, qui in Choro præsidet, conscientia oneratur, sin minus, contra eum severe, ut oportuerit, procedatur (1).

§ VI.

Comulguen los prebendados el Juéves Santo en la misa conventual, y acompañen la cruz desde que sale de la iglesia hasta que vuelve á ella, así en las procesiones como en el entierro de los cadáveres.

Tambien se previene á todos los prebendados, beneficiados y ministros de la iglesia catedral, aunque sean sacerdotes, que comulguen el Juéves Santo en la misma misa conventual, y que el que no cumpliere con lo mandado, pierda las raciones que debiera percibir durante aquella semana. Y á fin de que se dé á la santa cruz el culto y reverencia que se le deben, por haber obrado en ella Jesucristo crucificado el misterio de nuestra salud, se ordena á todos los prebendados, beneficiados y curas de la catedral y de las demas iglesias, que la acompañen en las procesiones públicas y en el acto de ir á sepultar á los muertos, desde que salen de la iglesia que corresponde, hasta que regresan á ella, sin alterar el órden de la procesion que desde un principio han de guardar, para que el pueblo no note á los sacerdotes de avaricia, observando que despues de haber terminado los funerales, no acompañan la santa cruz, porque al contrario, deben resplandecer en los eclesiásticos la devocion y la reverencia que han de profesarle, para que edifiquen y no escandalicen al pueblo. Si alguno delinquiere en esto, pierda las raciones y obvenciones que devengare, ya con motivo de la procesion, ya por razon del entierro, encargándose en la ejecucion de lo mandado la conciencia del que preside el coro, el que será severamente castigado, procediéndose contra él segun lo exigiere el caso, si contraviniese á lo que prescribe el presente decreto.

(1) Tolet. act. 3. c. 4. et Compost. act. 2. c. 22. et Provincial de Quiroga act. 3. Decret. 15. et Milan. 2. tit. 2. Decr. 27.

(1) Compostel. act. 2. cap. 25. et facit Tolet. act. 3. c. 6. et Milan. 3. fol. 595 verbo Feria quinta.—Compostel. act. 2. c. 26. et Milan. 1. p. 2. tit. de Processionib. et Supplication. et Milan. 4. tit. de Proces. in princip. et Conc. Diocesanum de Osma tit. 2. const 5. §. 26.

TITULUS IV.

DE OFFICIO SACRISTÆ.

§. I.

Sacrista nitori Ecclesiæ, Altarium, et Sacrorum Vestium invigilet.

Templorum ornatus, et exterior cultus, ac Divinorum Officiorum celebratio, ex Cura, et diligentia, quam Sacristæ majores, et minores officio suo impendunt, non mediocriter dependet; quare eis injungitur, ut Omnipotentis illius Domini Majestatem, cujus domui inserviunt contemplantes, et sententiam Hyeremiæ Prophetæ, quæ maledictum illum appellat, qui opus Dei negligenter facit, ob oculos sibi ponentes, toto pectore incumbant, ut Ecclesiæ cum nitore, et ornatu habeantur

TITULO IV.

DEL OFICIO DEL SACRISTAN.

§ I.

Cuide el sacristan de la limpieza de la iglesia, de los altares y vestiduras sagradas.

Es evidente que el adorno de los templos y el culto exterior, así como la celebracion de los oficios divinos, dependen tambien en gran parte del cuidado y diligencia con que los sacristanes mayores y menores desempeñan las obligaciones que les competen; en esta atencion, se les previene que mediten en la Magestad de aquel Señor Todopoderoso en cuya casa están empleados, y tengan presente la sentencia del profeta Jeremías, que llama maldito al que padece distraccion en lo que mira

tur, et indumenta Sacra, aliaque ornamenta conserventur. Missis etiam, et Divinis Officiis celebrandis totum id, quod opus fuerit, tribuatur: In quibus, et in aliis similibus, quod in Rituali, et Decretis hujus Synodi Sacristis injunctum est, inviolabiliter observent. Hostias ipsi per se conficiant, aut saltem in his conficiendis præsentes adsint, nec patiantur, ut Indi (ipsis non videntibus) eas conficiant, nec in suis domibus venales habeant. Quod si secus fecerint, pro suæ negligentiæ in re tanti momenti, et quæ ad Sanctum Missæ Sacrificium spectat, graviter punientur (1).

al servicio de Dios, para que se dediquen á él de todo corazon, y mantengan las iglesias con toda la limpieza y adorno que son indispensables, y se conserven las vestiduras sagradas y demas ornamentos; proporcionando asimismo cuanto fuere necesario y conduzca á la celebracion de las misas y de los oficios divinos: en lo cual, y en todo lo que sea incidente y dependiente, cumplan inviolablemente con lo que está mandado á los sacristanes en el Ritual y en los decretos de este Concilio. Ellos mismos han de hacer las hostias (180), ó á lo menos han de concurrir á verlas hacer, sin permitir que los indios se empleen en esta tarea en ausencia suya, ni admitan las tengan en sus casas para venderlas. Si contraviniesen á lo que dispone el presente decreto, sean gravemente castigados, atendiendo al descuido con que han obrado en un negocio de tanta importancia, y que afecta al santo sacrificio de la misa.

§. II.

Sacrista Edicta publicet.

Quando fuerint requisiti, vel ob Notarii defectum, vel quod is impediatur, Ecclesiastica Edicta parribus nuntiabunt, et Censuras publicabunt, denuntiationesque, et publicationes, quas fecerint, in dorso Edictorum hujusmodi cum die, mense, anno, et testibus describant, ut ea de re publicum extet monumentum.

§ II.

El sacristan publique los edictos.

Siempre que fueren requeridos los sacristanes, ó en defecto del notario ó por impedimento legal de éste, notificarán á las partes los edictos eclesiásticos, y publicarán las censuras, asentando al reverso de los edictos las notificaciones y publicaciones que hubieren hecho, con expresion del dia, mes y año en que se haya verificado esto, así como de los testigos que lo presenciaron, para que se conserve perpetuamente la memoria de haberse ejecutado.

§. III.

Piarum Fundationum executionem omittentes denuntiet.

Punctatorum etiam officium exerceant, annotentque Beneficiatos, et Capellanos, qui Missas, quas debent, non celebraverint, aut qui anniversaria, et festis Capellarum, ubi Ecclesiis suis inservire debent, non interfuerint, Episcopumque, aut Visitatorum Sacrorum hujus rei certiorem faciant, ut pœnis negligentiis, voluntas eorum, qui Capellas fundarunt, integre adimpleatur (1).

§ III.

Denuncie las omisiones que haya en cumplir las fundaciones piadosas.

Los sacristanes han de ejercer tambien el oficio de apuntadores, llevando un registro de los beneficiados y capellanes que no celebrasen misa, como deben hacerlo en cumplimiento de sus obligaciones, ó que no asisten á los anniversarios y fiestas de las capillas, en que tienen que servir á sus iglesias; haciéndolo saber al obispo ó al visitador nombrado, para que castigando á los negligentes, se cumpla enteramente con la voluntad de los fundadores.

(1) Hyerem. cap. 48.—Granat. tit. de Offic. Sacrist. et Synod. de Quiroga const. 55. et 56. et Milan. 4. tit. de Sacristia.—Granat. de Offic. Sacrist. n. 5. et Synod. de Quiroga const. 85. et Milan. 4. fol. 649. verbo Clericus, vers. Hostias.

TITULUS V.

DE VITA, ET HONESTATE CLERICORUM.

DE CLERICORUM HABITU, ET CULTU EXTERNO.

§. I.

Clerici omnes honestum, ac Clericalem habitum deferant.

Quoniam Clerici aliis omnibus tanquam exemplum propositi sunt ad imitandum adeo,

TITULO V.

DE LA VIDA Y HONESTIDAD DE LOS CLERIGOS.

DEL TRAGE Y PORTE EXTERIOR DE LOS CLERIGOS.

§ I.

Todos los clérigos usen un vestido honesto y propio de su estado.

Considerando que los clérigos han de ser propuestos como un modelo que

(1) Synod. de Quiroga const. 56.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

ut illa Domini sententia, qua Discipulos suos lucem Mundi appellavit, de eis non incongrue intelligatur, oportet maxime, ut non solum mentem interius componant, sed ut exteriori habitu honestatem, et modestiam præferant, ne hominibus, de externis solum judicantibus, scandalo sint, eorumque status, et ministerium in contemptum veniant. Idcirco in executionem Concilii Tridentini hæc Synodus statuit, ac præcipit, ut exterior habitus Clericorum omnium Sacro Ordine initiatorum virtutem, honestatem, morumque gravitatem ostendat, prout decet Clericalem statum, quod ut melius fiat, sequentes regulas observabunt (1).

deben imitar los que no lo son, y deseando tambien que se aplique en órden á ellos con toda propiedad la sentencia del Señor, en que llamó á sus discípulos luz del mundo; se infiere que es absolutamente necesario que no solo arreglen su alma en lo interior, sino que usen en lo exterior de un trage que manifieste honestidad, modestia y compostura, para que no escandalicen á los hombres que solo juzgan por las apariencias, y caigan en menosprecio su estado y ministerio. Por tanto, este Sínodo establece y manda, en cumplimiento de lo que previene el Concilio de Trento, que el hábito exterior de todos los clérigos que estén ordenados *in sacris*, dé á conocer la virtud, la honestidad, la modestia y la morigeracion de costumbres, como conviene al estado clerical, observando las reglas que siguen, y que se establecen con el objeto de lograr mas fácilmente el fin propuesto.

§. II.

Tonsuram deferant, et qualem Clericalem habitum.

In primis, Clericali tonsura insigniti sint, ad eam formam, quam ratio uniuscujusque Ordinis postulabit, comam non nutriant, barbam novacula radant, vel ita recidant, ut nihil seculare remaneat, quod Populo ludibrio esse possit. Habitum honestum deferant, tunicas clausas, aut alterius gene-

§ II.

Traigan corona abierta y el trage clerical, como aquí se espresa.

Los clérigos deben principalmente distinguirse por la corona que han de abrirse en proporcion á los órdenes que á cada uno se ha conferido: no se dejen crecer el cabello (131): rasúrense ó córtense la barba de modo que nada conserven de comun en su cuerpo con las costumbres propias de los seglares, que pueda exponerlos á la befa del pueblo. Usen de un vestido honesto que se componga de sotana cerrada, ó de cualquiera otra hechura, acompañándola con la capa que llaman mantéo y que llegue hasta los talones; pero de suerte que solo se adopte el color negro en el trage clerical. Sin embargo, cuando estén de camino, scales permitido usar de un hábito mas corto y á propósito para hacer el viage, con tal de que sea negro y caiga un poco mas abajo de la rodilla, para que en todas partes manifiesten por su porte exterior, que son clérigos y ministros de la Iglesia.

(1) Mex. 1. c. 48. et Mex. 2. c. 22.—Guad. tit. 5.—Tarracon. Conc. tit. de vita, et honestat. Cleric. Milan. 1. p. 2. tit. de Cleric. vestitu, et Granat. de vita, et honest. Cleric. et Synod de Quiroga const. 36. 37. et 38. et Provinc. ejusdem Quiroga act. 3. cap 35. et Limens. 3. act. 3. c. 15. et 16. et Milan. 4. 3. p. tit. de vita, et honest. Clericor.—Conc. Trid. Sess. 14. c. 6. de reform.

ris cum pallio, quod Mantellum vocant, ad talos usque dimittant, et in omni vestitu non alium, quam nigrum colorem adhibeant. Verumtamen, si iter faciendum sit, contractiori habitu, et ad iter accommodato, nigri tamen coloris, et parum infra genu demisso, eis uti liceat, ut ex habitu, Clericos, et Ecclesiasticos Ministros esse, ubique appareat (1).

§. III.

Vestibus non utantur holosericis.

Holoserico vestimento, undulatove, subserico, aut opere gorvarano ex Castella, aut ex Sinis allato, ne utantur; Præbendati tamen, aut Licentiati in Theologia, vel Decretis per probatam Universitatem Togas subsericis tafetaneo opere, aut gorvarani intertexti domi gestare poterunt, foris vero sine pallio, mantello nuncupato, ne incedant. Manicas serici rasi, calceos, aut cropidas, holoserici villosi, caligas sericas turgidas et dis sectas ne deferant, vestitu fimbriato, clavis sericis, phrygiisve, aut segmentis ornato, ne utantur, sed segmenta rasi serici, aut tafetani, quæ duorum, aut trium digitorum latitudinem non excedant, in extremitate pallii, seu mantelli gestare poterunt. Galerum acuminatum, seu id genus pileï,

§ III.

No usen vestidos de seda.

Los clérigos no han de usar vestidos de seda, lisa ó de la llamada de aguas, de media seda, ó de cordoncillo [*¿será el llamado antiguamente gorbion?*] que por lo comun viene de Castilla ó de China. Sin embargo, los prebendados, ó licenciados en sagrada teología ó derecho canónico, que pertenezcan á Universidad aprobada, puedan traer dentro de sus casas balandranes (*turcas*) de tafetan ó cordoncillo listado. Cuando salgan á la calle, deben ir cubiertos con la capa que llaman mantéo. No acostumbren mangas de raso, zapatos ó botines de terciopelo, cáligas (calzas) de seda felpudas, ahuecadas y abiertas. Absténganse tambien de vestidos que tengan franjas ó adornos de seda, ó bordados, ó sobrepuestos de otro co-

(1) Gran. dicto tit. de vita, et honest. Cleric. n. 2.—Prov. de Quiroga act. 3. cap. 35. —Limens. 3. act. 3. cap. 16. et Milan. 5. tit. quæ ad Clericorum honest. attinent.

quod Hispani *montera* aut *gorra* appellant, aut sericum pileum, ne deferant; sed tantum laneo galero, et ea forma confecto utantur, quo gravitatem sui status profiteantur (1).

lor; aunque bien podrán usar guarniciones de raso ó de tafetan en las vueltas de la capa ó mantéo, siempre que no pasen de dos ó tres dedos de ancho. Asimismo, no lleven el sombrero alto y aguzado, ó lo que los españoles llaman *montera* ó *gorra*, ni solidéo de seda; y solo usen sombrero de lana y de una forma tal, que con él acrediten la gravedad y decoro de su estado (132).

§ IV.

Quas alias vestes Clerici deferre nequeant.

Camisias ad collum, et ad manum crispas, vel artificio elaboratas, in Sacro Ordine constituti rejiciant. Zonas sericas auro, argentove celatas, cothurnos albos argenteo, aliove colore elaboratos ne deferant. Chirotecas odoribus condivas, aut dissectas, colore aliquo tinctas ne ferant. Annulos non induant nisi quibus, propter officii munus, aut honoris gradum, sint jure concessi; qui vero secus fecerint, annulos amittant, eorumque pretium in usum piorum operum erogetur; cujus rei executio Judicibus, et Ministris Ecclesiasticis injungitur (2).

§ IV.

Otras prohibiciones hechas á los clérigos acerca de los trages.

Son impropias del estado clerical las camisas encarrujadas hácia el cuello y los puños, bordadas ó caladas; y de consiguiente, deben abstenerse de usarlas los que están ordenados *in sacris*. No acostumbren llevar ceñidores labrados de seda, oro ó plata, ni borceguíes blancos, ó de cualquiera otro color. Tampoco se les permite usar guantes perfumados con esencias ó aromas ó abiertos por enmedio, ó de cualquiera otro color que sean. Ademas, se prohibe que los clérigos lleven anillos en los dedos, á no ser que por derecho se haya concedido su uso á aquellos que pueden libremente tenerlos, ya con motivo de las funciones propias de la dignidad de que están revestidos, y ya tambien á causa de las graduaciones honrosas que hayan obtenido, ó por alguna otra recompensa ó distincion

(1) Gran. tit. de vita, et honestate Clericor. n. 2. et Synod. de Quiroga const. 36.—Prov. de Quiroga et Limens. ubi supra.—Prov. de Quiroga act. 8. cap. 35.

(2) Limens. 3. act. 3. cap. 16.—Gran. ubi supra n. 3.—Mexic. 1. c. 48. §. 1. in fin.—Guad. tit. 5. const. 2.—Milan. 1. p. 2. tit. de Cleric. vestitu, et reliqua vitae moderatione verb. annulum, et Gran. act. tit. de vita, et honest. Cleric. n. 3.—Prov. de Quiroga act. 3. cap. 35.—Milan. 4. 3. p. tit. de vita, et honest. Cleric. fol. 668. verbo nulli Sacerdoti.

que merecieren. Pero en caso de desobediencia, se declara que los infractores pierdan los anillos que se les encontraren, y que el valor que hubiere producido su venta, se aplique á obras pías, encomendándose la ejecucion del presente decreto al celo y eficacia de los jueces y de los ministros de la Iglesia (*).

§. V.

Sordidi in publicum ne prodeant.

Quoniam vero alii in alio extremo versantes, Clericali statui dedecori sunt, qui nimis abjectis vestibus, sordibus et pannosis utuntur, praecipit hac Synodus, ut, si quando Officiales vestibus hujusmodi indutum quempiam comperierint, eum in publicum prodire non patiantur, donec decenti habitu (si potest) ipse se induat, aut ei, si pauper sit, vestimenta provideatur (1).

§ V.

No se presenten en público desaseados.

Como suele suceder que muchos eclesiásticos incurren en un extremo contrario, de suerte que abandonándose á sí mismos, y haciéndose extraños al lujo con que otros acostumbran vestirse, deshonran la dignidad del estado clerical, porque adoptan de ordinario un trage viejo, sucio y andrajoso; este Concilio, que desea proveer del remedio conveniente para corregir estos males que son igualmente perniciosos, manda que los oficiales no permitan que se presente en público cualquier clérigo á quien encontraren en tan miserable estado, hasta que se vista con la decencia que conviene (si le es posible), ó se le proporcione el trage que le corresponde, caso de que justifique que su pobreza no le permite cubrir aquella exigencia (133).

(*) La traduccion que hemos hecho de los dos párrafos que anteceden, nos parece la menos inexacta, porque es sumamente difícil verter del latin al castellano, dejándolos en sus significaciones propias, los términos de los géneros y trages cuya prohibicion estableció el Concilio; tanto mas, cuanto que en este punto ha habido antes y hay ahora una diversidad que no titubeamos en llamar prodigiosa. Así es que para aproximarnos mas y mas á las intenciones del propio Concilio, y dar á los lectores una idea cabal de ellas, nos creimos en el deber de hacer la traduccion en la forma en que se halla, despues de haber consultado las dudas que se nos ofrecieron, con toda eficacia.

(1) Gran. ubi supra num. 8.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§. VI.

Vestes luctuosas non induant.

Lugubres vestes Clericis interdicuntur, nisi pro morte Patris, aut Matris, quas tunc ad modum Secularium ne gestent, nec aperto capite incedant, aut barbam hujus rei causa relaxent, neque his vestibus amplius quam per duos menses utantur (1).

§ VI.

Los clérigos no se vistan luto (134).

Prohíbese á los clérigos el uso de los vestidos de luto; pero se exceptúan de esta regla en el caso del fallecimiento del padre ó de la madre, en cuyas circunstancias no han de observar en este punto las costumbres de los seglares, ni andar con la cabeza descubierta, ni mucho menos dejarse crecer las barbas con tal motivo. Y aun cuando se permite á los clérigos la relajacion del presente decreto, siempre que ocurra el acontecimiento que se ha previsto, no se entienda que la autorizacion puede durar mas de dos meses.

§. VII.

Nimius splendor in superpelliceis prohibetur.

Superpellicea rete, aliove eleganti artificio elaborata, aut adeo contracta, ut infra genu non dimittantur, ne induant (2).

§ VII.

Se prohibe el inmoderado lujo en los sobrepellices.

Tampoco deben usar los clérigos sobrepellices formados á red ó trabajados de una manera mucho mas elegante, y tan cortos, que no caigan mas abajo de la rodilla.

§. VIII.

Quomodo equitare debent.

Equo ne vehantur, nisi iter fecerint, si vero mulis vehuntur, eas ne ornent, neque ornatum gualdrapium (hoc est luteras) eis adhibeant, nisi Præbendâti sint, aut Licentiati, vel

§ VIII.

Casos en que se permite á los clérigos andar á caballo.

Los clérigos no deben andar á caballo, á no ser que estén de camino: cuando monten en mulas, no las han de adornar, ni ponerles gualdrapa. Los prebendados, los licenciados y doctores en

(1) Gran. ubi supra n. 9.—Syn. de Quiroga const. 36.—Milan. Conc. 5. fol. 766. verb. Clericus, qui amictu.

(2) Prov. de Quiroga act. 3. cap. 35.

Doctores in Theologia, vel Decretis, qui hoc ornatu (laneo tamen) uti poterunt, sericis vero aliis ornamentis, frænis, stapedis, aut calcaribus deauratis, aut argento laboratis nequaquam utantur (1).

sagrada teología ó en derecho canónico, quienes podrán usar de esta clase de adorno (el cual sin embargo ha de ser de lana), no están autorizados en manera alguna para hacer que los adornos de que se trata, sean de seda, ó que de ordinario adopten en sus cabalgaduras el uso de los frenos, de los estribos ó de las espuelas doradas ó labradas á plata.

§. IX.

Pœnæ eorum, qui vestibus secularibus usi fuerint.

Omnes hujus Provinciæ Clerici Sacris initiati, cujuscumque status, et conditionis sint, quod hoc Decreto eis jubetur, diligenter observent, rebusque in eo prohibitis ne utantur; quod si secus fecerint, et in habitu seculari incesserint, vestes amittant, earumque pretium executori Justitiæ, aut accusatori, et Judici, á quo sententia lata fuerit, æquis partibus, distribuatur. Qui vero rebus aliis hoc Decreto sancitis contravenerint, quoties id commiserint, pœnam pondo octo incurrant, quæ piis operibus, et Judici ex officio contra eos sententiam ferenti, si accusator non adsit, æque applicentur. Cavetur autem, ut vestibus, quas ante hoc Decretum ferre licebat, per octo menses, et non amplius, uti liceat.

§ IX.

Penas que se han de aplicar á los que usen vestidos seglares.

Todos los clérigos de esta provincia ordenados *in sacris*, de cualquiera estado y condicion que sean, observen con suma diligencia lo que se les previene en los decretos que preceden, absteniéndose de todas las cosas que hacen la materia de sus prohibiciones. Si contraviniesen á lo mandado, y anduviesen con vestido seglar, pierdan los vestidos que usaren, y el producto que resulte de la venta que se haga de ellos, aplíquese en partes iguales al ministro ejecutor, al acusador, y al juez que hubiere sentenciado la causa formada con tal motivo. En el caso de infraccion de las demas disposiciones que establecen los decretos de que se trata, incurran los contraventores en la multa de ocho pesos, que pagarán tantas veces cuantas cometieren este delito, y cuya pena se aplicará tambien por partes iguales, destinandose á obras pías y al juez que sentenciare la causa que se les hubiere ins-

(1) Gran. ubi supra n. 4.—Synod. de Quiroga const. 36.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

truido en defecto del acusador. No obstante las anteriores determinaciones se concede á los clérigos el plazo de ocho meses y no mas para que puedan usar durante él de los vestidos que les eran permitidos antes de la promulgacion del presente decreto.

§. X.

Adhuc de re eadem.

Qui vero hoc Decreto prohibita attentaverit, aut quæ de cetero Episcopus quoad Clericalem habitum publice Edicto vetuerit, præter pœnas contra eos hic statutas juxta formam Concilii Tridentini, gravioribus aliis pœnis puniatur, usque ad suspensionem, et officii, ac beneficii privationem, si id eorum contumacia postulaverit, ne quis de eorum exteriori habitu observare contemnat, quod ad Populi Christiani ædificationem, et bonæ vitæ exemplum non mediocriter confert (1).

§ X.

Continúa el mismo asunto.

Todo el que se atreviere á relajar las prohibiciones que ha establecido este Concilio, ó las reglas que hubiere dado el obispo por medio de edicto público relativamente al traje clerical, sea castigando con penas mas severas, incluyendo en ellas las de suspension de oficio y beneficio, si así lo exigiere el grado de desobediencia que hubiere manifestado en no cumplir con lo mandado; sin perjuicio de que sufra las penas que anteriormente se han decretado de conformidad con lo que en este punto determina el sagrado Concilio de Trento, para que nadie se desdeñe de observar lo que se haya dispuesto acerca del traje esterior de los clérigos, con la conviccion de que no poco influye la observancia de semejantes preceptos así en la edificacion del pueblo cristiano, como en el ejemplo de las buenas costumbres.

(1) Conc. Trid Sess. 14. cap. 6, et Sess. 24. cap. 12, verbo vestitum in super. et Sess 22. c. 1. de reformat. et sunt alia Concilia, quæ refert Joannes Trullo in expositione regulæ Canonicorum Regularium lib. 2. c. 30. n. 6. 2.

DE EVITANDIS SPECTACULIS VANIS, ET ACTIONIBUS PROFANIS.

§. I.

Clerici Taurorum agitationi non intersint.

Ut multorum interitus, vulnera, aliaque damna, quæ ex Taurorum spectaculis provenire solent, vitarentur, felicis recordationis Pius Papa V. motu proprio, principibus, reipublicæque sub pœna Excommunicationis latæ sententiæ præcipit, ne Taurorum spectacula fieri in suis jurisdictionibus consentirent: interdixit itidem, ne Clerici, Regulares, et Seculares Sacro Ordine initiati, vel Ecclesiasticum beneficium obtinentes, spectaculis hujusmodi, sub pœna Excommunicationis assisterent. Postea vero felicis recordationis Gregorius Papa XIII. suo Apostolico Brevi concessit Taurorum spectacula, his tamen conditionibus, si ea festo die ne fiant, si Gubernatores, aut Magistratus, quantum fieri poterit, diligenter caveant, ne ob hanc causam alicujus mors eveniat. Necnon censuras, et pœnas, quoad Seculares Personas, et Militarium Ordinum milites in Sacro Ordine minime constitutos suspendit: Quare juxta hanc constitutionem Pontificis, quorundam Clericorum licentiam hac Synodus animadvertens, statuit, ac præcipit, ne ullus Clericus in Sacro Ordine constitutus, aut Beneficiatus Taurorum spectaculis intersit, sub pœna in Apostolicis litteris statuta, ac gravioribus aliis, quibus, ut huic malo occurratur, contra eos procedetur (1)

ESPECTACULOS VANOS Y ACCIONES PROFANAS DE QUE DEBEN ABSTENERSE LOS CLERIGOS.

§ I.

Los clérigos no concurran á las corridas de toros (135).

El Sr. Pio V, de feliz memoria, que comprendió toda la importancia y urgente necesidad que habia de evitar la muerte de muchos así como las heridas y otros diversos males que se originaban del espectáculo ó diversion de toros, espidió un motu propio, en cuya virtud mandó á los príncipes y á las repúblicas, bajo la pena de excomunion *latæ sententiæ*, que no consintiesen que tuviesen lugar semejantes espectáculos en sus respectivos estados, prohibiendo igualmente bajo pena de excomunion que concurriesen á ellos los clérigos regulares ó seculares, ordenados *in sacris*, ó que gozaran beneficio eclesiástico. Despues el Sr. Gregorio XIII, de feliz memoria, los permitió en su breve apostólico, bajo las condiciones de que no se verifiquen en dia feriado, y de que los gobernadores y los magistrados cuiden con toda diligencia, en cuanto dependa de sus atribuciones, de que no resulte muerte alguna por esta causa; pero tambien suspendió las censuras y penas (136) establecidas contra las personas seculares y los individuos de órdenes militares, que no están ordenados *in sacris*. Por lo cual este Concilio reprendiendo la conducta que algunos clérigos observan en esta materia, de conformidad con lo que previene la constitucion pontificia que

(1) Motus proprius Pii V. in Bullario Apostolico.—Mex. 1. cap. 48. §. 3.—Guad. tit. 5. const. 14.—Gran. de vita, et honest. Cler. n. 18.—Tolet. act. 3. cap. 26. et Synod. de Quiroga const. 37. in fine, et sunt alia Conc. Prov. quæ refert, Joannes Garcia Gallego tract. de Expensis, et Meliorationib. c. 21. n. 29.—Greg. XIII. in 2. part. Bullarii Apost.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§. II.

Clerici larvati non incedant.

Interdicit etiam haec Synodus, ne Clericus ullus Sacro Ordine initiatus, personatus, aut larvatus incedat, neque in comediis Personam agat, etiam in Festo Corporis Christi, neque cum Thorace, aut Caligis, quantumvis permissis, sine tunica talari per vias, et plateas deambulet, neque aliis utatur varii coloris prophanis Ornamentis, sub poena pondo viginti si semel id commiserit, si bis, duplum persolvat, idque in sumptus justitiæ, accusatorem, et pia opera conferatur. Si vero ter, eum Episcopus per duos menses ab officio, et beneficio suspendat (1).

se ha citado, establece y manda, que ningun clérigo ordenado *in sacris* ó beneficiado, concurra á la diversion de toros, bajo las penas decretadas en las letras apostólicas, y se proceda contra los infractores cuando se presente la ocasion de corregir este vicio por medio de la imposicion de penas mucho mas severas.

§ II.

Los clérigos no usen trages de máscara (137).

Ademas prohibe tambien este Concilio, que cualquier clérigo, ordenado *in sacris* salga enmascarado á la calle, ó represente algun papel en comedias, aun cuando sea el dia en que se celebra la solemnidad del santísimo cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, ni pasee por las calles y ciudades con coraza, ó con calzas, aunque sean de las permitidas, sin cubrirse de la ropa talar que corresponde al vestido clerical, ni menos use de otros adornos profanos de varios colores, bajo la pena de veinte pesos que pagará por la primera vez, y del duplo por la segunda; cuya multa se distribuirá en gastos de administracion de justicia, en obras pias y en el acusador. Pero si contraviniere á lo mandado por tres veces, suspenda el obispo al infractor por dos meses de oficio y beneficio.

(1) Tx. in c. unico de vita, et honest. Cler. lib. 6.—Mex. 1. cap. 48. §. 1.—Gran. ubi supra n. 13. et Tolet. act. 2. cap. 21. in fine et Limens. 3. act. 3. cap. 20.

§. III.

Prophana ne canant: non etiam saltent.

Ne cantiunculas inhonestas, aut prophanas cantent, neve in novis Missis, nuptiis, aut aliis Festis saltent, scurrilia verba ne proferant, aut Citharœdos referant, neque jocose in hominum congressu prædicent, sub eadem pœna; Indorum etiam Ministri ad domus eorum, qui inter Indos proceres sunt, aut aliorum Indorum, convivandi gratia, ne accedant, sed ad Hospitium Clericis designatum. Evenire enim solet, ut ex nimia cum eis familiaritate Indi Ministris reverentiam non exhibeant, Doctrinæque interesse, et ea obire, quæ suarum saluti maxime sunt necessaria, audacter contemnant (1).

§ III.

Tampoco han de cantar canciones profanas, ni aun bailar.

No canten cancioncillas deshonestas ó profanas, ni bailen para celebrar una misa nueva, alguna boda ó cualquiera otra fiesta: no profieran chocarrerías ni refieran romances ni prediquen de una manera jocosa en las visitas ó en las conversaciones, pues al efecto, y para impedir estos desmanes se les declara incursos en las penas últimamente decretadas, siempre que infringieren lo que está dispuesto. Tampoco los ministros á quienes incumbe la direccion espiritual de los indios, entren á la casa de aquellos que entre estos son de la primera distincion ó de otros indios, para vivir en su compañía, supuesto que han de permanecer en el alojamiento propio de los clérigos. Porque suele suceder, que merced á la gran de familiaridad con que los indios tratan á esos ministros, les pierden el respeto, y se desdeñan inconsideradamente de asistir á la doctrina, y desempeñar los deberes, que afectan de un modo estraordinario á la salud de sus almas.

§. IV.

Veterinariam Artem non exerceant.

Quia Sacrorum Canonum constitutionibus prohibitum est Clericis, ne vili, et ignobili aliqua arte utantur, interdicit quoque hæc Synodus, ne ullus Clericus veterinarii (*Alberteria*)

§ IV.

No ejerzan el arte de la veterinaria.

Considerando este Concilio que los decretos establecidos en los sagrados cánones prohiben á los clérigos el ejercicio de cualquiera arte vil é innoble; ha tenido á bien declarar que tambien

(1) Mex. 1. c. 48. § 3. in princ.—Guad. tit. 5. const. 16. et Gran. ibi n. 13.—Synod. de Quiroga const. 37. et Conc. Milan. 4. 3. p. tit. de vita, et honest. Cleric. fol. 668. verbo in omni, item vers. Quamobrem.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

artem exerceat, nec mularum, aut equorum domitor sit. Quod si secus fecerit, graviter punietur. In hoc vero Ordinarii conscientiæ maxime injungitur, ut tam infimam, tamque indecoram artem ab Ecclesiasticis viris procul arceat (1).

debe prohibírseles que se ocupen de la veterinaria, ó de que se empleen en domar mulas ó caballos. Sea severamente castigado el que hiciere lo contrario. En asunto de tanta gravedad, se impone al ordinario obligacion de conciencia, para que apremie á los eclesiásticos á que abandonen una arte tan ínfima como indecorosa para el estado clerical.

§. V.

Clerici per se ipsos nullum puniant.

Nullus Clericus, propter imminens periculum, servum, famulum, aliamve Personam per se corrigendo puniat; nisi moderata sit punitio, et qua magis proximi correctio procuretur, quam de eo sumatur vindicta, quæ ab iis longe abesse debet, qui morbis medentur animarum (2).

§ V.

A ninguno castiguen los clérigos por su mano.

Cuando se trata de que un clérigo corrija por sí mismo las faltas que cometan un esclavo, un criado ó cualquiera otra persona, absténgase de castigarlos de propia autoridad por el inminente peligro que trae consigo el ejercicio de tan tremenda facultad, á menos de que no sea moderado el castigo; bajo el concepto de que al tiempo de imponerlo, mas ha de atenderse á la correccion del prójimo, que á vengar la injuria inferida en la comision del delito: cuyo defecto debe ser estraño á todo el que se dedica á curar las enfermedades de las almas.

§. VI.

Arma in Civitate non gestent: neve noctu Musicis intermixti circumeant.

Ne clerici arma cujusvis generis, ad offensionem, vel defensionem die, aut nocte in Civitate, aut oppido ferant, neve in habitu seculari cum musicis instrumentis noctu incedant, nec suspectas domos ingrediantur; sin minus pœna amittendi arma, instrumenta musica, et habitum indecentem, necnon solvendi pondo decem incurrant, quæ in piorum operum, et executoris Justitiæ usum æque erogentur. Si vero executori Justitiæ, aut Fiscali violenter restiterint, in carcerem conjiciantur, arbitrioque Episcopi severius puniantur (1).

§ VI.

No lleven armas en la ciudad, ni recorran las calles de noche con músicos.

Se prohibe á los clérigos el uso de cualquiera clase de armas, ora sean ofensivas, ora sean defensivas, de modo que no pueden portarlas ni de dia ni de noche, en la ciudad ó en el pueblo. Tampoco han de salir á la calle de noche con traje secular, ni pasearse durante ella con instrumentos de música, ni aun entrar en casas sospechosas. Si contraviniesen á lo mandado, incurran en la pena de perder las armas (138), los instrumentos de música, y el traje indecente, y paguen ademas diez pesos, que se distribuirán por partes iguales á favor de las obras pias, y del ministro ejecutor. Sean reducidos á prision, y castigados con mas severidad al arbitrio del obispo, siempre que hiciesen resistencia con la fuerza al ministro ejecutor ó al fiscal.

(1) Iubat tx. in cap. unico de vita, et honest. Cleric. lib. 6. et tx. in Clem. 1. vers. adversus vero alios eodem tit. de vita, et honest. Cleric.
(2) Mex. 1. c. 60. §. 1. et Guadix. tit. 6. const. 11. et Limens. 3. act. 4. cap. 6.

§. VII.

Majores sclopos ne deferant.

Archabusio, etiam dum iter faciunt, aut in venationibus, vel in aliis actionibus ne utantur. Sin minus, Archabusium amittunt, et pondo decem accusatori, vel si his non adsit, Judici, pias operibus, et Justitiæ sumptibus æque persolvant; illi tamen, qui per regiones, ubi bellum geritur, iter faciunt, aut ob aliam justam causam, Archabusio, aliisve armis uti poterunt, scripto impetrata venia ab Episcopo, cujus conscientiæ hæc Synodus injungit, ut id re bene explorata, cuilibet urgentibus solum permittat (2).

§ VII.

Se prohibe á los clérigos el uso de los arcabuces (139).

No usen los clérigos arcabuz, aun cuando están de camino, ó se diviertan en el ejercicio de la caza, ó se empleen en cualesquiera otros actos que practiquen. Y en el caso de que obrasen en sentido contrario, pierdan el arcabuz, y paguen ademas diez pesos que se aplicarán por partes iguales á obras pias, á gastos de administracion de justicia, y al acusador, ó en defecto de éste, al juez que conozca de la causa; pero si podrán usar el arcabuz ó cualesquiera otras armas, siempre que se vean precisados á caminar por paises ó provin-

(1) Mex. 1. c. 55. et Guad. tit. 5. const. 12. et Milan. 1. 2. p. tit. de Armis, ludis, spectaculis, et ejus modi a Cleric. vitandis, et Gran. tit. de vita, et honest. Cleric. n. 10. et Synod. de Quiroga const. 36. et Limens. 3. act. 3. cap. 16.
(2) Mex. l. c. 55. §. 1. et Milan. 1. ubi supra, et Synod. de Quiroga const. 38.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cias en que se hace la guerra, ó que sean movidos para ello por alguna otra causa justa, con tal de que préviamente hayan impetrado licencia por escrito del obispo, cuya conciencia encarga este Concilio, á fin de que acceda á la concesion, atendiendo á la urgencia que se alegue y que la haga indispensable, despues de haberla averiguado escrupulosamente.

§. VIII.

Hominibus laicis, sed præcipue mulieribus sua opera ne locent.

Indignum est, et Ecclesiastico honori valde indecorum, ut Clerici, qui in sortem Domini vocati sunt, et divino cultui addicti, præcursores, sive assecłæ, œconomi, aut famuli sint secularium Personarum, præsertim mulierum. Quare, ut hæc macula á Clero prorsus deleatur, mandat hæc Synodus, ne ullus Sacro Ordine initiatus, cujuscumque dignitatis, et qualitatis, præcursor, aut assecla feminarum, etiam matris, et sororis ullatenus sit, sub pœna Excommunicationis, quam Clericus, et femina, cui is obsequium hujusmodi præstiterit, incurrant. Interdicit etiam, ne ullus Clericus in Sacris constitutus famulus, procurator, œconomusve sit alicujus Personæ secularis, aut ejus negotia, vel facultates tractet, sub eadem pœna; non tamen prohibetur, ne (Clericalis status decore servato) liberos Personarum secularium erudiendos Clerici suscipiant, eorumque sint Magistri, et Præceptores.

§ VIII.

No entren al servicio de seglares, y principalmente de mugeres.

Es indigno y absolutamente repugnante al decoro, á la decencia y al respeto que merece el estado eclesiástico, que los clérigos que están llamados á la suerte del Señor, y consagrados al culto divino, sean mensageros, correos, ó pajes, mayordomos ó criados de personas seculares y principalmente de las mugeres. Por lo mismo, y deseando que esta infamia no se haga absolutamente trascendental para el clero, ordena este Concilio que ninguno que haya sido ordenado *in sacris*, de cualquiera dignidad y cualidad en que esté constituido, sea mensagero, correo ó paje de mugeres, aun cuando sean su madre ó hermanas, bajo la pena de excomunion, en que han de incurrir el clérigo y la muger á quien éste prestare semejante servicio. Tambien prohibe, y al efecto impone la pena últimamente decretada, que ningun clérigo ordenado *in sacris* sea criado, procurador ó mayordomo de algun seglar, ó

Nullus præterea Clericus Indam feminam, aut Ancillam suam dorso equi, aut mulæ vehat; Ministri quoque Indorum, cum ex uno oppido in aliud, aut ex uno districtu in alium diverterint, Indam aliquam feminam secum ne deferant, eo prætextu, quod sibi inservire debeat: Sin minus Episcopi arbitratu severe puniantur (1).

maneje sus negocios ó sus bienes; sin embargo, no se extiende la prohibicion á que los clérigos puedan encargarse de la educacion de los hijos de los seculares y les sirvan de maestros y preceptores (si bien en todas circunstancias han de conservar el decoro correspondiente al estado clerical). Ademas, tampoco han de llevar los clérigos á una india ó esclava suya (140) en las ancas del caballo ó de la mula en que montaren. Ni menos puedan los ministros encargados de la direccion espiritual de los indios, llevar en su compañía á alguna india so pretesto de que la tienen ocupada en su servicio, cuando pasan de un pueblo á otro, ó de un distrito á otro. Sean, pues, castigados severamente al arbitrio del obispo, siempre que contravinieren á lo mandado.

§. IX.

Clericorum ebrietati deditorum pœnæ.

Perpendens hæc Synodus, quantum Sacerdos, qui Sacrum frequentans, hospitium Christo Domino præbet, abhorrere debeat ebrietatem, qua rationis usus amittitur, sensusque, et corporales facultates debilitatæ languescunt, statuit, ac jubet, ut si quis Clericus, quod absit, tam fuerit sui oblitus, tamque intemperans, ut vino inebrietur; si is beneficium obtinuerit,

§ IX.

Penas decretadas contra los clérigos entregados á la embriaguez.

Considerando atentamente este Concilio la clase de aborrecimiento que debe profesar á la embriaguez el sacerdote, que celebrando el santo y tremendo sacrificio de la misa, aloja en su corazon á Jesucristo Señor nuestro, convencido de que con el vicio de que se trata, se perturba el uso de la razon, se pierde el sentido y se debilitan las facultades corporales, establece y man-

(1) Mex. 1. c. 55. et Guad. tit. 5. const. 17.—Milan. 1. 2. p. tit. de negotiis Secularibus a Clerico fugiendis vers. nevo præcursor, et Tolet. act. 2. c. 22. et act. 3. c. 19.—Gran. tit. de vita, et honest. Clericor. n. 19.—Synod. de Quiroga const. 36. in fine, et Prov. de Quiroga act. 3. c. 36. et Limens. 5. act. 3. c. 18. et Milan. 5. fol. 767. verbo quæ in Concilio, et Synod. de Osma tit. 8. const. 1. §. 8.

ab administratione Sacramentorum pro prima vice per quatuor menses suspendatur; pro secunda, per annum, pro tertia, beneficio privetur, et inhabilis ad aliud obtinendum efficiatur. Si vero beneficium non obtineat, et semel hoc crimen commiserit, ad inclusionem carceris per duos menses detinetur; si bis in idem inciderit, per quatuor menses detinetur; si ter, á Diœcesi tamdiu relegetur, quamdiu videbitur Episcopo (1).

da, que si algun clérigo (lo que Dios no permita) se olvidare tanto de sí mismo, y fuere tan destemplado que se embriagare con vino, sea suspendido de la administracion de los santos sacramentos durante cuatro meses la primera vez que cometa este exceso, si es que goza de algun beneficio, cuya pena se extenderá á un año si reincidiere, y en el caso de que persistiere en ese vicio por la tercera vez, sea privado de su beneficio, declarándose inhábil para obtener cualquier otro. Pero si no tuviere beneficio, condénese al clérigo á estar preso por dos meses la primera vez que cometiere el delito, doble tiempo por la segunda, y por la tercera sea desterrado de la diócesis por tanto tiempo cuanto pareciere al obispo.

DE LUDIS CLERICIS PROHIBITIS.

JUEGOS PROHIBIDOS A LOS CLERIGOS.

§ I.

Qualis ludus prohibeatur Clericis.

Cujusvis generis ludus hominibus maximo nocumento est, Clericis præsertim, quibus ratione Clericalis Officii, in Sancte, et laudabiliter agendo tempus terendum esset, ab eisque reddinus Ecclesiastici pia operibus essent impendendi. Eam ob causam hæc Synodus decernit, ac jubet, ne ullus Sacro Ordine initiatus, aut Beneficiatus hujus Archiepiscopatus, et Provinciæ clam, aut publice, per se, vel interpositam Personam ludum prohibitum exerceat, veluti aleæ, tesserarum, ac Talorum, quæ ludorum genera regiis sanctionibus prohi-

§ I.

Qué clase de juegos se prohiben á los clérigos.

Cualquiera suerte de juego es muy perjudicial al hombre; pero principalmente al clérigo, quien en desempeño de su santo ministerio, está obligado á emplear el tiempo en obras piadosas y dignas de estimacion y de elogio, y á distribuir en ellas las rentas de la Iglesia. Por tal causa, establece y manda este Concilio, que ningun clérigo ordenado *in sacris* ó beneficiado de este Arzobispado y Provincia, se ejercite por sí ó por interpósita persona en juegos prohibidos, ya sea en secreto, ya públicamente, absteniéndose de los de

(1) Mex. 1. cap. 48. § 2. in fine, et Gran. de vita, et honest. Cler. num. 14.

bentur, hæc in ludo, pecuniæ, æmmæ, aut aliæ, quæ pecunia æstimari possunt, intercedant, sub pœna restituendi totum id, quod ludendo lucrati fuerint, et pro prima vice pœnam pondo triginta, in usus fabricæ Cathedralis, aut Parochialis ejus Civitatis, vel oppidi, ubi id evenerit, et in usus accusatoris; pro secunda vice pœna duplicetur, pro tertia ultra dictam pœnam aliis gravioribus, arbitratu Episcopi puniantur, nec solum ludere Clerici interdicuntur, sed ne spectatores ludorum sint, hæc Synodus statuit. In domibus illidem suis Clerici ludum ne permittant, nec aleas porrigant, nec pro aleis pretium extorqueant, nec mutuo pecunias ad ludendum dent, aut pro quoquam in ludo spondeant. Sin minus contra Clericos hujusmodi alienorum susceptores procedatur, et ita coerceantur, ut Populus ædificetur, et tam turpis corruptela, ac Ministris Dei prorsus indigna funditus extirpetur. In quo hæc Synodus Episcoporum, et Judicum conscientias vehementer onerat, ac præterea Clerici, hujusmodi partibus, si petierint, intra novem dies solvere compellantur, totum id damnum, quod in ludo intercesserit. Quod si partes dissimulaverint, Fiscalis, aut executor Justitiæ Ecclesiasticæ, intra duos menses petere possit, idque in accusatoris, piorum operum, et Judicis usum æquis partibus erogetur. Si autem Fiscalis hujusmodi rei conscii, in accusando negligentes sint, pro sua contumacia, et negligentia, etiam usque ad officii privationem arbitrata Ordinariorum puniantur (1).

azar, y de los diferentes que se llaman de dados, los cuales no están permitidos por las leyes civiles. Tambien se extiende la prohibicion á los juegos en que se aventuran dinero ó piedras preciosas ó cualesquiera otros objetos que pueden justipreciarse pecuniariamente, bajo la pena de restituir lo que hubieren adquirido con este motivo, y de pagar por la primera vez treinta pesos, que se aplicarán en favor del acusador y de la fábrica de la iglesia catedral ó de la parroquia de la ciudad, ó del pueblo en que esto aconteciese: duplíquese la pena por la segunda vez, y por la tercera sea castigado el clérigo jugador al arbitrio del obispo, imponiéndole penas mas severas, sin perjuicio de la que ya está determinada. Este Concilio establece que no solo se prohiba jugar á los clérigos, sino que quiere ademas, que ni como espectadores asistan á los juegos. Igualmente manda que los clérigos no permitan juegos en sus casas, ni suministren lo necesario para ellos, ni por esta causa exijan precio alguno, ni presten dinero para jugar, ni sean fiadores al pago de las deudas contraidas de este modo. Si contraviniesen á lo mandado, procédase contra los clérigos encubridores de jugadores, y castíguenseles de tal manera, que su correccion sirva para edificar al pueblo, y para cortar de raiz una corruptela tanto mas torpe cuanto que es absolutamente indigna de los ministros de la Iglesia. Este Concilio hace pesar vehementemente sobre la conciencia de los obispos y de los jueces un

(1) Tx. in cap. Clerici de vita, et honest. Clericar. et tx. in cap. inter dilectos 1. p. de excessibus Prælatorum.—Conc. Trid. Sess. 22. cap. 1. de reformat.—Ex tit. 7. lib. 8.

negocio de tanta importancia, ordenándoles ademas que apremien á los clérigos á indemnizar á las partes dentro de nueve dias, contados desde el dia en que lo solicitasen, todos los daños, perjuicios y menoscabos que les hubiesen irrogado en razon del juego. Si las partes guardaren silencio en el particular, el fiscal ó el ministro ejecutor puedan pedir dentro de dos meses lo que haya lugar en derecho; y el producto de las multas que se impongan á los infractores, segun los casos, aplíquese por partes iguales, en favor del acusador, de las obras pias y del juez que conozca de la causa. Si los fiscales, sabedores de que se ha cometido esta clase de delito, no obstante se descuidaren de instaurar la acusacion correspondiente en el término señalado, sean castigados al arbitrio de los ordinarios hasta con la privacion de oficio, por la contumacia y distraccion con que han procedido en este punto.

§. II.

Clerici gravitatem servent eorum secularibus.

Præterea, ut omnem gravitatem, et modestiam (prout decet Clericalem statum) Clerici profiteantur; publice eis pila ludere prohibetur, et privatim quoque cum secularibus, vel coram secularibus Personis, Globos ligneos publice ludendos ne impellant, sub pœnis statutis, præter quas, amittant etiam vestes, quibus ad Globorum ludum exercendum exuti fuerint, hæ vero vestes

§ II.

Conserven los clérigos gravedad en presencia de los seglares.

Por otra parte, deseando este Concilio, que los clérigos hagan progresos en la gravedad, compostura y decencia que debe caracterizarlos (como conviene al estado que han abrazado), les prohibe que jueguen públicamente á la pelota. Tampoco pueden ni deben jugar al boliche en lo particular ó en público con los seglares ó delante de ellos, bajo las penas ya establecidas,

Recopil. et lex 13. tit. 7. eodem lib. 5. et Milan. 1. 2. p. d. tit. de Armis, et Synod. de Quiroga 37. et Limens. 8. Recopil.—Mex. 1. c. 50. et Guadix. tit. 5. const. ludis, &c. et Granat. de vita, et honest. Cleric. n. 11. 3. act. 3. cap. 17.

per tertias partes applicentur, ut constitutum est (1).

sin perjuicio de las cuales, pierdan tambien los vestidos que se hubieren quitado para entretenerse en el juego de que últimamente se ha hablado, y aplíquense por terceras partes á los objetos á que se destinan, de conformidad con lo mandado.

§. III.

Ludis etiam permissis ne publice ludant.

Sachia (*Azedrez*) itidem, aut aliis ludis permissis, ne ludant in locis publicis, aut in domibus, quo ad id multitudo hominum convenit, veluti in domibus Aromatariorum, aut Tonsorum. Si autem in occulto ludos licitos hujusmodi exercuerint; numerosa pecunia in eis non intercedat, aliter enim pro qualitate excessus corrigentur.

§ III.

Tampoco jueguen públicamente á juegos permitidos.

Del mismo modo no jueguen los clérigos al ajedréz ó á otros juegos permitidos en lugares públicos, ó en las casas destinadas á este objeto, en que se reune una gran concurrencia, como son las especerías (*boticas*) y las barberías. Pero si juegan ocultamente á juegos que son licitos, cuiden los clérigos de que no medie en ellos cantidades exhorbitantes, pues de otro modo sean castigados segun la cualidad del delito.

§. IV.

Cum mulieribus non ludant, nec occulte.

Ut autem incommoda, et scandala, quæ quotidie in his partibus audiuntur, evitentur; nequaquam publice, aut privatim Clerici cum mulieribus, etiam consanguineis ludant. Si vero secus fiat, Episcoporum conscientiis hæc Synodus injungit, quatenus adeo gravibus pœnis delinquentes coerceant, ut depravata hæc consuetudo, et in omnes partes pernitiosa resecetur.

§ IV.

No jueguen con mugeres, aun en lo privado.

Siendo necesario evitar los inconvenientes y escándalos que diariamente acredita la esperiencia tienen lugar en estos paises, se prohibe á los clérigos que jueguen pública ó privadamente con mugeres, aunque sean parientas suyas. Pero si contravinieren á lo mandado, este Concilio encarga la conciencia de los obispos, para que repriman á los delincuentes con penas tanto mas

(1) Mex. 1. c. 50. §. 1.—Guad. tit. 5. const. 5. et Gran. de vita, et honest. Cleric. n. [illegible]nod. de Quiroga const. 37.

severas, cuanto mas indispensable se hace destruir esta depravada costumbre, que en todas partes es funesta.

§. V.

Qualis ludus, et quando eis permittatur.

His vero non obstantibus, quæ hoc Decreto constituta, et decreta sunt, declarat hæc Synodus, ut recreandi animi causa, extra tempus Adventus, et Quadragessimæ, ludi liciti Clericis permittantur, summa duorum pondo tantum intercedente, dummodo id raro, sine scandalo, et cum Personis honestis fiat. Qui vero summam pecuniæ hujusmodi excesserint, in foro conscientiæ restituere tenebuntur, quidquid amplius fuerint lucrati, quia hoc Decreto majoris pecuniæ lucrum interdicitur. Pecunia vero, quæ præscriptam summam in ludo excesserit, fabricæ Cathedralis Ecclesiæ, aut Parochialis ejus Civitatis, vel oppidi, ubi id contigerit applicetur, si is, qui petierit, libere de ea pecuniæ summa disponere possit, si vero libere de ea disponere non possit, restitutio ei fiat, ad quem vere pertinet (1).

§ V.

Qué clase de juegos, y en qué tiempo se les permiten.

No obstante lo que se ha establecido y determinado en los decretos precedentes, declara este Concilio se permitan los juegos lícitos á los clérigos, con la intencion de que puedan recrearse, siempre que quieran entretenerse en este pasatiempo despues del adviento y de la cuaresma, bajo las condiciones de que juequen de vez en cuando, de que no intervengan en el juego cantidades que excedan de dos pesos, y que se diviertan sin escándalo y con personas honradas. Pero los que pongan mayor cantidad de dinero que la detallada, están obligados en el fuero interno, á restituir lo que hayan ganado de más, porque un exceso semejante está prohibido por el presente decreto. El dinero que exceda de la suma señalada para el juego, apliquese á la fábrica de la iglesia catedral, ó de la parroquia de la ciudad ó del pueblo en que esto aconteciere, si el que jugare puede disponer libremente de aquella suma, y en caso contrario, hágase la restitucion á quien verdaderamente corresponde.

(1) Ex lege Regia 10. 11. tit. 7. lib. 8. Recopil.—Mex. 1. c. 50. et Guad. tit. 5. const. 5. et Milan. 1. 2. p. tit. de Armis, et ludis, et Granat. tit. de vita, et honest. Cleric. n. 51. et Limens 3. act. 3. cap. 17. et facit reg. Ordinis Militaris S. Iacobi tit. 23. c. 10. y en los establecimientos ejusdem Ordinis S. Iacobi tit. 8. c. 3.

DE USU FREQUENTI EUCARISTIÆ.

§. I.

Clerici in Sacris constituti ad Sacram Eucharistiam frequenter accédant.

Ut Diaconi, et Subdiaconi eo magis ad digne celebrandum se præparent, quo magis ad Sacrum Presbiteratus Ordinem accedunt, Sacrosanctum Concilium Tridentinum maxime decere constituit, ut, saltem hi, diebus Dominicis, et sollemnibus, cum Altari ministraverint, Sacram Communionem percipiant. Cujus auctoritatem sequuta hæc Synodus Diaconi, et Subdiaconi hujus Provinciæ, in virtute Sanctæ Obedientiæ præcipit, ut in diebus Nativitatis Domini, Resurrectionis, Pentecostes, Festi Corporis Christi, Assumptionis Beatæ Mariæ, Sanctorum Apostolorum Petri, et Pauli, et Festi omnium Sanctorum in prima quoque Dominica Adventus, et Quadragessimæ peccata sua confessi in Missa sollemni communicent, quo Populus hoc exemplo, et continuatione ædificetur, ut vero his temporibus peccata confiteantur, in facultate eorum sit eligere confessarium, quem maluerint, ex approbatis per Ordinarium, qui confessarius eos absolvere possit ab omnibus peccatis, etiam Ordinario reservatis (1).

DEL USO FRECUENTE DE LA SAGRADA EUCARISTIA

§ I.

Los clérigos ordenados in sacris recibian frecuentemente la sagrada Eucaristía.

A fin de que los diáconos y subdiáconos se preparen para celebrar con tanta mayor dignidad, cuanto mas próximos estén á recibir el sagrado órden del presbiterado, mandó el sacrosanto Concilio de Trento, que éstos reciban la sagrada comunion á lo menos en los domingos y dias de fiesta en que sirvieren al altar, porque calificó ser muy conveniente semejante práctica. Fundándose, pues, en tan grave autoridad este Sínodo, ordena á los diáconos y subdiáconos de esta Provincia, bajo pena de santa obediencia, que despues de confesados, se acerquen á recibir la sagrada comunion, en la misa solemne que se celebre en los dias de la Natividad del Señor, de la Pascua de Resurreccion, de la de Pentecostés, de la solemnidad del Santísimo Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, de la gloriosa Asuncion á los cielos de la Purísima Reina de los ángeles, de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y de la festividad de todos los Santos, así como tambien el primer domingo de Adviento, y primer domingo de Cuaresma, para que edifiquen al pueblo con este ejemplo y continuacion. Sin embargo y con el objeto de que puedan confesarse en las distintas épocas que se

(1) Conc. Trid. Sess. 23. c. 13.—Mex. 1. c. 52. et Tolet. act. 3. c. 6. et Granat. tit. de celebration. Missarum, n. 28.—Milan. 1. p. 2. tit. de frequenti divini sacrificii oblatione, et Mediolan 2. tit. 2. Decret. 26.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

han señalado, séales permitido elegir á su voluntad el director que les agrade, con tal de que escojan uno de los aprobados por el ordinario, á efecto de que pueda absolverlos de todos sus pecados aunque sean de los reservados á éste.

§. II.

Sacerdotes frequenter celebrent.

Quia majori vinculo tenentur Presbyteri, tum ad propriam, tum ad Ecclesiæ spiritualem utilitatem, frequenter Sacrum celebrare; Concilii Tridentini auctoritate innixa hæc Synodus præcipit, ut hi Dominicis diebus, et festis solemnibus, die commemorationis Defunctorum, et quotidie in Quadragessima Missas celebrent, qui, ut ea animi puritate, et devotione, quibus opus est, ad tantum Sacrificium accedant, eis injungitur, ut etiam si alicujus peccati mortalis conscii non sint, singulis octo diebus, aut crebrius ad confessionem se præparent, eligantque sibi confessarium ex idoneis et ab Ordinario facultatem habentibus (1).

§ II.

Los sacerdotes celebren frecuentemente.

Considerando que los presbíteros tienen una obligacion mas estrecha de celebrar con frecuencia el santo y tremendo sacrificio de la misa, ora se atienda á la utilidad espiritual de la Iglesia, ora se considere el bienestar particular de cada uno de ellos; este Sínodo, descansando en la autoridad del Concilio de Trento, les ordena que celebren misa los domingos y dias solemnes, así como en el dia de la conmemoracion de los fieles difuntos, y que observen diariamente esta práctica durante la Cuaresma, previniéndoles ademas que para que tengan la pureza de alma y la devocion que se requiere con la intencion de cumplir con este augusto ministerio, se preparen cada ocho dias ó con mas frecuencia (141) para confesarse, aunque no tuvieren conciencia de estar en pecado mortal, eligiendo al efecto el confesor que les agrade con tal de que sea idóneo, y haya obtenido para ello facultad que le hubiere de antemano concedido el ordinario.

(1) Conc. Trid. Sess. 23. c. 4. et Synod. de Quiroga const. 80.

TITULUS VI.

DE CLERICIS NON RESIDENTIBUS.

§. I.

Absque Episcopi licentia ne alio migrent Beneficiati.

Quia non potest non magno esse subditis detrimento eorum absentia, quibus animarum Cura incumbit, hæc Synodus in executionem Concilii Tridentini præcipit, ne ullus Vicarius, Curatus, aut Beneficiatus ex sua Parochia, jurisdictione, et districtu, alio divertat sine facultate Episcopi causa expressa, et approbata, et pro eo tempore, quod in facultate hujusmodi fuerit præfinitum, sub pœna pondo viginti, quæ in usus Ecclesiæ, cujus Curam gerit, accusatoris, aut, eo deficiente, Judicis pronuntiantis æque erogentur; quando vero hac facultate obtenta ad Civitatem, ubi sedes Episcopalis residet, pervenerint, intra viginti quatuor horarum spatium, coram Episcopo, aut ejus Officiali præsentes se constituant; si vero impediti fuerint, de adventu suo per interpositam Personam, intra præfixum terminum rationem reddant, sin minus, pondo decem accusatori, et Justitiæ sumptibus æque distribuendorum, pœnam incurrant (1).

TITULO VI.

DE LOS CLERIGOS QUE CARECEN DE RESIDENCIA.

§ I.

Los beneficiados no emigren á otro lugar sin licencia del obispo.

Como no puede dejar de considerarse que es sumamente perjudicial para los fieles la ausencia de los ministros de la Iglesia á quienes incumbe la cura de almas; manda este Sínodo, en cumplimiento de lo que sobre este punto previene el Concilio de Trento, que ningun vicario, cura ó beneficiado vaya á otro lugar, ausentándose de la parroquia, jurisdiccion ó distrito en que viva, sin haber obtenido para ello expresamente facultad que apruebe la ausencia, y por el tiempo que le esté señalado en ella, bajo la pena de veinte pesos que se distribuirán por partes iguales, en favor de la iglesia de que fuere cura, del acusador, y en defecto de éste, del juez que conozca de la causa; pero cuando llegaren á la ciudad en que reside la silla episcopal, despues de haber obtenido la licencia de que se trata, estén obligados á presentarse al obispo dentro de las veinticuatro horas siguientes; y en caso de impedimento, dén cuenta de su llegada en los términos que se han explicado, por interpósita persona. Si contravinieren á lo mandado, incurran en la pena de diez pesos, que se han de aplicar tambien por partes iguales al acusador y á gastos de administracion de justicia.

(1) Conc. Trid. Sess. 6. c. 2. de reformat.—Supra tit. de offic. Episcop. §. 14.—Conc. Limens. 3. act. 2. c. 41.—Gualix. tit. 3. const. 14 et Tolet. act. 2. cap. 25. et 26. et action. 3. c. 23. et Synod. de Quiroga const. 39. et Milan. 4. tit. de Clericor. ad festor. dierum.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§. II.

Lerequie Præbendatorum.

Tametsi juxta erectiones hujus Archiepiscopatus, et Provinciæ nullum tempus Præbendatis ad requiem constitutum est, cum tota massa ex quotidianis distributionibus pendeat, nihilominus perpendens hanc Synodus, usus, et consuetudines Cathedralium Ecclesiarum harum partium variari, quo fit, ut nulla consuetudo vim legis habere videatur, cumque assiduis laboribus aliquod temporis intervallum ad requiem intermittendum sit, permittit, ut Præbendati sexaginta diebus ad requiem potiantur, quos etiam ipsi eligere poterunt, quibus diebus, á Punctatoribus non annotentur illis, quousque aliter fuerit á Sanctissimo Domino nostro Papa constitutum, extra hos autem dies absentiæ á Divinis Officiis, etiam cum consensu habito, sine justa ægritudinis causa, et mulctæ, quas ob hanc causam incurrerint, Præbendatis ne remittantur. Quod si aliter fiat, qui mulctas hujusmodi remiserint, tantumdem fabricæ Cathedralis restituere teneantur, quantum remiserunt (1).

§ II.

Vacaciones concedidas á los prebendados (142).

Aunque segun las erecciones de este Arzobispado y Provincia no está determinado en favor de los prebendados el tiempo que puedan destinar á vacaciones, dependiendo toda la masa de las distribuciones diarias del cumplimiento de sus deberes; considerando con toda la atencion debida, las variaciones que sufren los usos y costumbres de las catedrales en estos paises, de lo que resulta que ninguna costumbre tiene fuerza de ley; y siendo indispensable dar alguna tregua á los continuos trabajos en que se ocupan los prebendados, les permite este Concilio que puedan gozar de sesenta dias (143) de vacaciones, que elegirán á su arbitrio: en cuyo período, los apuntadores no marquen las faltas que cometieren. Esta determinacion durará hasta tanto que disponga otra cosa el Sumo Pontífice. Fuera del tiempo señalado, no se condonen á los prebendados las multas que se les impongan, y á que se hicieren acreedores por su ausencia de los oficios divinos, aunque para ello hayan obtenido el permiso correspondiente, á no ser por justa causa de enfermedad. En caso de infraccion, estén obligados á restituir las multas impuestas á los que las hayan condonado, aplicándose á la fábrica de la catedral en toda la cantidad que hubiere importado la remision.

(1) Conc. Limens. 2. c. 72. et Concil. 3. act. 3. c. 26. et 28.—Declarationem Cardinal. refert Nicolaus Garcia, tom. 1. de Beneficiis 3. p. c. 2. §. 1. n. 311. et 312.—Concil. Limens. 2. c. 66. ad finem.

§. III.

De Punctatore.

Ut constet manifeste, qui Præbendati Sacras Horas et Divina Officia non obierint, singulis Cathedralibus Ecclesiis, probatæ fidei Sacerdos in Punctatorem creatur, qui coram Episcopo, aut ejus Officiali juret, se in officio suo obeundo, fidem, et diligentiam præstiturum, et librum punctationum accurate asservaturum; illumque, cuiquam minime ostensurum, neque antea capitula redditurum, quam officii sui rationem reddiderit, deinde liber punctationum in Archivio Ecclesiæ reponatur. Si vero Punctator absit, alius substituatur, qui præstito juramento, altero in libro omnes notet, qui Divinis Officiis non interfuerint, eo tempore, quo Punctator abfuit. Punctatori vero redeunti hujus rei rationem reddat, ut punctationes in ejus absentia notatas, in librum suum transcribat; officium autem Punctatoris nullus nisi Sacerdos exerceat, neque ab eo sine justa causa removeatur (1).

§ III.

Del apuntador.

Con el designio de que aparezca claramente quienes son los prebendados que no asisten á las horas canónicas, ni cumplen con los oficios divinos, nómbrese por apuntador en cada catedral, un sacerdote de acreditada fidelidad, el cual jure ante el obispo, ó su oficial, que desempeñará su encargo fiel y diligentemente, conservando con sumo cuidado el libro de sus apuntamientos, sin enseñarlo á nadie, ni lo volverá al cabildo antes de dar cuenta del modo en que hubiere cumplido con la confianza que en él se deposita, y en seguida, guárdese el libro de que se trata, en el archivo de la iglesia. Si el apuntador se ausentare, substitúyalo otro, quien prestando el mismo juramento, haga las debidas anotaciones en distinto libro, de todas las personas que no hubieren asistido á los oficios divinos (144) durante la ausencia del primero; bajo el concepto de que al regreso de éste, se dará cuenta con todos los apuntamientos que hizo el substituto mientras estuvo ausente el propietario, para que los pase al libro que existe en su poder. Nadie desempeñe el cargo de apuntador, si no es sacerdote, ni pueda ser removido de él, sin justa causa.

(1) Conc. Compostel. act. 2. c. 27.—Conc. Limens. 2. c. 65. et Milan. 1. 2. part. tit. de offic. Punctatoris, et 4. Milan. 2. part. tit. de distributionibus, verbo quod de Punctatorum.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§. IV.

Parochi per se ipsos Curam exerceant, quæ iisdem commissa est.

Curati omnes, tam Cathedralium, quam Parochialium Ecclesiarum, non per substitutos, sed per se ipsos officiis suis fungantur, si ægritudine, aut alia legitima causa impediti non sint. His autem rebus, quæ sibi ex munere conveniunt, accuratiorem operam præstent, quam aliis, quæ, etiamsi bonæ sint, eos tamen impediunt, á Cura Parochiali, cui solicite intentos esse oportet: si vero in sepeliendis mortuis, alius Sacerdos eorum loco officium celebraverit, ipsique solum funus comitentur, tantumdem stipendii percipiant, quam ceteri Sacerdotes comitantes, et non amplius. Quod si præsentes non intersint, nihil hujus rei causa percipiant, idque Judices, et Visitatores ita servari faciant (1).

§. V.

Residere tenentur etiam non hebdomadarii.

Statuit etiam, ac præcipit hæc Synodus, ut tam in Ecclesiis Cathedralibus, quam Parochia-

(1) Conc. Trid. Sess. 24. c. 12. verbo omnes vero.—Conc. Milan. 4. tit. de Parochiis verbo usu compertum est.

§ IV.

Los párrocos ejerzan por sí mismos la cura de almas, que les está cometida.

Todos los curas, tanto de las catedrales como de las iglesias parroquiales, cumplan con las funciones propias de su ministerio, haciéndolo por sí mismos, y no por medio de substituto, á ménos de que no estén impedidos para ello por enfermedad, ó por cualquiera otra causa legítima, desempeñando con mayor cuidado las obligaciones que corresponden al encargo que les está cometido, de preferencia á las demas, que aunque en sí buenas, les distraen sin embargo, de la administracion de su parroquia, á la cual conviene que estén dedicados con todo esmero. Y en el caso de que en su lugar se subrogue otro sacerdote, que celebre el oficio propio de difuntos, y ellos solamente lo acompañen en los funerales, perciban por el salario que devengaren otro tanto de lo que cobraren por el suyo los otros sacerdotes que les sirven de compañeros, y no mas. Si no asistieren á las exequias, nada cobren por razon de derechos, debiendo los jueces y visitadores apremiarlos á observar la regla que ahora se establece (145).

§ V.

Sean obligados á la residencia, aunque no estén de semana.

Tambien establece y manda este Concilio, que tanto en las catedrales

libus, ubi plures, quam unus Beneficiatus, aut Parochus, Sacerdotes sunt, illi, qui hebdomadarii officium non exercent, á residentia personali in Divinis Officiis non sint exempti, neque hinc occasione desumpta, ab eis absint: quod si secus fecerint, pro rata temporis stipendium, et obventiones beneficii amittant, quæ fabricæ illius Ecclesiæ applicentur, solum enim ad hebdomadarium pertinet Missas cantare, et Horas Canonicas inchoare cum strictiori administrationis Sacramentorum Cura, quod alios ab obligatione residendi, et assistendi Divinis Officiis liberos non facit.

como en las iglesias parroquiales, en que hay muchos sacerdotes ademas del cura propio ó del beneficiado, no se consideren libres de la asistencia personal á los oficios divinos los que no están de semana, ni tomen de aquí ocasion para faltar á ellos. Si contravinieren á lo mandado, pierdan los derechos y obvenciones que les resulte de su beneficio, en proporcion al tiempo de la falta, aplicándose el producto á la fábrica de aquella iglesia. Solo al que está de semana incumbe cantar la misa, y comenzar las horas canónicas, teniendo un cuidado mas estrecho de administrar los santos sacramentos, sin que por ello se reputen los demas libres de la obligacion que tienen de guardar residencia, y de asistir á los oficios divinos.

§. VI.

Manuales distributiones non nisi præsentes lucrentur.

Quia ordini, et rationi repugnat, ut qui laboris, et oneris particeps non est, commodum, et utilitatem ferat, jubet hæc Synodus, ut qui præsentes anniversariis, et aliis festis, in hoc Archiepiscopatu, et Provincia fundatis, et dotatis, præsentes non intersint, obventiones ex eis provenientes ne percipiant, nisi aliter sit in fundatione dispositum. Nec Judices Ecclesiastici facultatem concedant, ut absentes quidquam hac de causa lucrentur. Hoc autem Decreto revocantur, et irrita fiunt donationes, et pacta omnia, quæ in fraudem hujus rei Clerici, aut Beneficiati fecerint; itidemque declaratur, ab-

§ VI.

Las distribuciones manuales no se adquieran sino por los presentes.

Es en verdad repugnante al buen órden y á la recta razon que el que no trabaja ni sobrelleva la carga, adquiera el bien y la utilidad que les son anexos; y por lo mismo, manda este Concilio, que no perciban las obvenciones que provienen de los aniversarios, ó de cualesquiera otras fiestas fundadas y dotadas en este Arzobispado y Provincia, los que no concurran á unos ó á otras, á no ser que lo contrario esté dispuesto en las respectivas fundaciones. No concedan los jueces eclesiásticos facultad á los ausentes para que puedan lucrar alguna cosa por este motivo. Y por el presente decreto se revocan y

sentes in toto, aut in parte, quacumque ratione obventiones hujusmodi percíperent, teneri in foro conscientiæ eas præsentibus restituere, si non adsit eorum consensus, si vero adsit, fabricæ Ecclesiæ restituant.

declaran írritas las donaciones, y no subsisten los pactos que hicieren los clérigos ó beneficiados en fraude de lo dispuesto; ordenándose igualmente, que lo que percibieren los ausentes en todo ó en parte en razon de las obvenciones, por cualquiera pretexto, están obligados en conciencia á restituirlo á los presentes, si no interviniere para ello su consentimiento, y en caso contrario, restitúyanlo aplicándose su producto á la fábrica de la iglesia (146).

TITULUS VII.

DE INSTITUTIONIBUS, ET JURE PATRONATUS.

§. I.

Nulla Capella erigatur, nisi ei de sufficienti reddítu provisum sit.

Ut bona, quæ Ecclesiastica fiunt, quia Beneficiis, vel Capellis applicantur, recte administrentur, et perpetuo conserventur, necessarium est, ut fundatione, et institutione, Superioribus, et Ecclesiasticis Prælatis subdita sint, ad quos ex officio pertinet, redditibus, et Ecclesiasticis bonis prospicere: quare juxta Concilii Tridentini Decretum præcipitur, ne deinceps, sine expresso Episcopi consensu Capella aliqua fundetur, ac sine sufficienti bonorum deputatione, quibus redditus, ac stipendium Capellani, juxta onera Capellæ imposita, competentes, firmi, ac securi sint. Cum vero fundator certa aliqua bona non deputavent, Capella hujusmodi super omnibus institutoris bonis fundata intelligatur, quorum bonorum ad effectum hujusmodi inven-

TITULO VII.

DE LAS FUNDACIONES Y DEL DERECHO DE PATRONATO.

§. I.

No se erija capilla alguna, sin la competente provision de renta.

A fin de que se administren rectamente y se conserven para siempre los bienes que toman el carácter de eclesiásticos porque se aplican á las capillas ó beneficios, es necesario que se sujeten en su fundacion é institucion á los superiores y prelados eclesiásticos á quienes compete por razon de su ministerio mirar por los bienes y rentas de las iglesias: en tal virtud y de conformidad con lo que sobre la materia dispone el sacrosanto Concilio de Trento, se ordena, que en adelante no se funde capilla alguna (147), sin expreso consentimiento del obispo, y sin la suficiente dotacion de bienes, con que se afirmen y aseguren las rentas y salarios competentes del capellan, en proporcion de las cargas que se impongan á las capillas que han de servir. Pe-

tarium conficietur: Nullatenus autem in his fundationibus, et institutionibus ea conditio admittatur, ut Capella hujusmodi ab Ordinario visitari non possit, immo talis conditio ex hoc irrita, et nulla decernitur, qua minime obstante, ad Capellæ visitationem Ordinarius procedat. Si quis vero Capellam hac conditione susceperit, sub Excommunicationis pœna interdicitur, ne huic in ulla Ecclesia, quæ ad Sacrum peragendum, et ad Capellæ hujusmodi cultum necessaria sunt, nullatenus tribuantur (1).

ro si el fundador no señalase otros bienes, entiéndase fundada la capilla sobre los demas bienes que posea, y de ellos hágase el correspondiente inventario para este efecto. De ninguna manera se admita en estas fundaciones é instituciones la condicion de que esta capilla quede libre de que la visite el ordinario; pues al contrario, se declara írrita y de ningun valor ni efecto semejante condicion, no obstante la cual, proceda el ordinario á hacer en ella la visita que debe practicarse por su parte, en virtud de las obligaciones que tiene. Y si alguno aceptase bajo esta estipulacion la capilla, se prohibe bajo pena de excomunion que en ninguna iglesia se le proporcione cosa alguna para celebrar el sacrificio de la Misa, y para el culto de aquella capilla.

§. II.

Census Ecclesiastici ubi collocandi.

Nullus Capellæ Patronus, aut alicujus communitatis membrum, cui competat jus patronatus, nec Persona aliqua cum eo intra tertium gradum conjuncta, nec Capellani aut œconomi Capellani hujusmodi pecunias in Emphyteusim accipiant, aut prædia, et bona locabunt, quæ ad dotem Capellarum ex institutione pertineant. Si vero secus fiat, contractus nulli sint, et irriti, prout Decreto hujusmodi nulli decer-

§ II.

Cómo debe hacerse la imposicion de los censos eclesiásticos.

Ningun patrono de capilla, ó miembro de cualquiera comunidad á quien compete el derecho de patronato, ú otra persona que sea parienta suya dentro del tercer grado, puedan recibir en enfiteusis el dinero del capellan ó de su ecónomo, ni arrendar los bienes y predios que pertenecen á la dote de las capillas, segun su institucion. Si se contraviniere á lo mandado, se declaran nulos é írritos los contratos que se celebra-

(1) Conc. Trid. Sess. 22. cap. 8. et 9. de reformat.—Granat. tit. de instit. et jure Patronat. n. 1. et Gaudix. tit. 3. const. 33.—Gaudix. tit. 3. const. 28.

nuntur, et irritantur; qui vero in hujusmodi contractibus interrenerint, in pondo viginti condemnentur, piis operibus Episcopi arbitratu applicandis. Præcipitur etiam, ut census super bonis liberis, et magni valoris imponantur, eisque Personis tradantur, de quibus maxima securitas sit, ea in omnibus observando, quæ per constitutionem felicis recordationis Pii Papæ V. de hoc statuta sunt, ut Capellæ perpetuo consistant (1).

ren, como en efecto se decide por el presente decreto que lo sean. Los contrayentes sufran la multa de veinte pesos, que se han de aplicar á obras pias al arbitrio del obispo. Tambien se previene que se impongan los censos sobre bienes libres, que sean cuantiosos, y se dén á personas de notoria seguridad. Observándose en todos estos particulares las determinaciones consignadas en la constitucion del Sr. Pio V, de feliz memoria, para que se conserven perpetuamente las capillas.

§. III.

Beneficiorum Patroni proventuum perceptioni ne se ingerant.

Præterea ad præscriptum Concilii Tridentini mandat hæc Synodus, ne ullus beneficii Patronus, cujuscumque conditionis (etiamsi universitas sit, aut Collegium Clericorum, aut Secularium) nullatenus se intromittat, in perceptionem fructuum, proventuum, et obventionum beneficiorum, etiamsi re ipsa ad patronatum pertineant, ex institutione, aut fundatione, sed fructus, proventus, et obventiones hujusmodi Rectori, aut Beneficiato libere relinquat, nec patronatum per venditionem, aut alium titulum á jure prohibitum transferre audeat, sub pœna Excommunicationis, et interdicti respective, et præterea ipso jure inhabilis sit ad jus patronatus (2).

§ III.

No se entrometan los patronos en la percepcion de los frutos de los beneficios.

Ademas, ordena este Sínodo, con lo que sobre la materia dispone el sacrosanto Concilio de Trento, que ningun patrono de beneficio eclesiástico, de cualquiera estado y condicion que sea (aunque se trate de universidad, ó de colegio de clérigos ó de seculares) bajo ningun aspecto se mezcle en la percepcion de los frutos, productos y obvenciones de los beneficios, aun cuando realmente pertenezcan al patronato, institucion ó fundacion, sino que los deje libremente á disposicion del rector ó superior y del beneficiado (148), ni se atreva á transferir el patronato por venta ó por cualquiera otro título prohibido en derecho, bajo la pena de excomunion ó de entredicho, que se impondrá segun los casos, y ademas que-

(1) Gaudix tit. 3. const. 34 et Granat. de instit. et jure Patron. n. 4. et 5.
(2) Conc. Trid. Sess. 25. cap. 9. de reformat.—Gaudix tit. 3. const. 34. et Gran. tit. de rebus Ecclesiæ conservandis n. 13.

de inhábil *ipso jure* para gozar de las preeminencias anexas á su carácter de patrono.

§. IV.

Beneficiorum capitalia quam primum imponantur.

Itidem statuitur, ac præcipitur, ut, si qui obtinentes pecuniam, aut bona, quæ ad Capellas pertinent, in Emphyteusim non dederint, locaverint et de eis in utilitatem Capellarum non disposuerint, post hujus Decreti publicationem intra triginta dies, pecunias, et bona hujusmodi, alicui probatæ Personæ ad beneplacitum Ordinarii, et Capellanorum in depositum dent cum redditibus, qui ob eorum negligentiam eo tempore cessarunt, eo quod de bonis, et pecuniis hujusmodi in utilitatem Capellarum minime disposuerunt, sub pœna Excommunicationis latæ sententiæ (1).

§ IV.

Impónganse cuanto antes los capitales de los beneficios.

Igualmente se establece y manda, que si alguno de los que tienen dinero ó bienes pertenecientes á capillas, no lo da en enfiteusis, ó los impone á rédito, ni menos dispone de ellos en utilidad de las mismas, está obligado á ponerlos en depósito en poder de persona que sea abonada, á satisfaccion del ordinario y de los capellanes, incluyendo tambien los réditos que dejaron de producir los bienes y dinero de que no se dispuso en el tiempo en que debió hacerse, por negligencia y descuido de los que tenian semejante obligacion, con la que han de cumplir dentro de treinta dias despues de publicado el presente decreto, bajo la pena de excomunion *latæ sententiæ*.

§. V.

Onera Capellaniarum adimpleantur.

Quia vero justum est, ut pia voluntas, et dispositio eorum, qui Capellas fundavere, inviolabiliter observetur, præcipitur Capellanis quatenus Missas, Anniversaria, et Festa, quæ hoc tempore dotata sunt, vel in posterum in hoc Archiepiscopatu, et Provincia dotabuntur, loco, diebus, et temporibus, cum solemnitatibus á fundatore institutis celebrent, quod

§ V.

Cúmplanse las cargas de las capellanías.

Siendo justo que se observen inviolablemente la voluntad piadosa y la mente de los que fundaron capillas, se ordena á los capellanes celebren las misas, los aniversarios y demas festividades dispuestas por el fundador, en el tiempo señalado en la fundacion, y con todas las solemnidades en ella requeridas; cumpliendo con lo mandado respecto de todas las demas fundacio-

(1) Granat. de instit, et jure Patron. n. 4.

sialiquod adsi timpedimentum egitimum, quominus die statuto Festum non celebretur, id saltem fiat infra octavam Festi.

nes que se doten en lo sucesivo enese Arzobispado y Provincia, las cuales se han de verificar en los dias, tiempos y lugares que se designen, y en los términos ya explicados. Pero si para ello se presentare algun impedimento legítimo que frustre la celebracion de la fiesta en el dia prefijado, transfiérase por lo ménos para la infraoctava de la misma.

§. VI.

Quid circa Capellanias, quarum census diminuti sunt.

Sed quia Capellæ antiquæ in facultatibus, et bonis fundantur, quæ tenuia cum sint, aut temporis injuria decreverint, eos proventus non reddant, quibus ad Missarum numerum, et alia onera Capellarum opus est; quo fit, ut omnino testatorum voluntas effectum sortiri non possit; ideo Concilii Tridentini auctoritate suffulta hæc Synodus, id negotii Episcopis dat, ut quam primum fieri poterint, unusquisque in sua Diœcesi de redditibus Capellarum, et de earum oneribus rationem petat, et in Diœcesana Synodo constitutione Synodale declaret, quis redditus pro eleemosina cuique Missæ celebrandæ respondeat. Quod si redditus minime sufficiat, Missas, et alia onera ad minorem numerum reducat. Illud semper animadvertens, ex redditibus hujusmodi partem aliquam in usus fabricæ Parochiæ deputandam, pro ratione vini, cereæ, et Ornamentorum, quibus est Capellis inserviendum (1).

§ VI.

Qué deberá hacerse acerca de las capellanías cuyos censos se han disminuido.

Considerando que las capillas antiguas se han fundado con bienes ó fondos, que por su poca importancia ó por la disminucion que les ha hecho sufrir la injuria del tiempo, no proporcionan los frutos que son necesarios para cumplir con el número de misas que tienen señalado, y con otras cargas que les están impuestas, de lo que resulta que no puede surtir sus efectos enteramente la voluntad de los testadores; este Sínodo, apoyándose en la autoridad del Concilio de Trento, encomienda el presente negocio al celo de los obispos, á fin de que con la posible brevedad, cada uno exija cuenta y razon en sus respectivas diócesis, de las cuotas de las capillas y de sus cargas, y en el Concilio diocesano declare por medio de una constitucion sinodal, qué asignacion corresponde por vía de limosna para la celebracion de cada misa; de suerte que si de ningun modo basta la que se hubiere señalado, se reduzca á

(1) Gran. de inst. et jure Patron. n. 16.—Conc. Trid. Sess. 25. n. 4. der eform.—Proyinc. de Quiroga art. 5. cap. 10.

menor expresion el número de las misas así como el de las cargas (149). Advirtiendo sin embargo, que siempre ha de destinarse una parte de esas rentas para uso de la fábrica de la parroquia, en razon del vino, de la cera y de los ornamentos con que debe atenderse al servicio de las capillas.

TITULUS VIII.

DE REBUS ECCLESIÆ CONSERVANDIS, ALIENANDIS, VEL NON.

§. I.

Bona Ecclesiastica non alienentur, et alienantium pœnæ.

Fundi, et bona Ecclesiarum Divino Cultui dicata sunt, ideoque eorum usurpatio grave sacrilegii scelus est. Ne vero quisquam hoc flagitii genus committere audeat, ad præscriptum Concilii Tridentini jubetur, ne quisquam Ecclesiasticus, sive Secularis cujuscumque dignitatis, et gradus per se, seu per interpositum Clericum, aut Secularem, quavis arte, et colore præsumat, neque audeat occupare, usurpare, aut in suos proprios usus convertere bona, jura, census, jurisdictiones, fructus, emolumenta, seu quascumque obventiones alicujus Ecclesiæ, beneficii, aut pii loci hujusmodi, et in necessitates pauperum converti debent, nec impediat, ab his, ad quos vere pertinent, percipi. Quod si secus fecerit, anathemati tamdiu subjaceat, quamdiu jura, bona, fructus, redditus, quos occupaverit, vel qui ad eum quomodocumque etiam ex donatione supposite Personæ pervene-

TITULO VIII.

DE CONSERVAR LAS COSAS DE LA IGLESIA, ENAGENARLAS, O NO.

§ I.

No se enagenen los bienes eclesiásticos. Penas contra los enagenadores.

La usurpacion de los fondos y bienes de la Iglesia, es un gran crímen de sacrilegio, supuesto que están consagrados al culto del Señor. Con el designio, pues, de que nadie se atreva á cometer esta especie de pecado, previene este Sínodo, adhiriéndose á lo que manda el sacrosanto Concilio de Trento, que ningun eclesiástico ó secular, de cualquiera dignidad ó condicion que sea, por sí ó por interpósita persona, de uno ú otro estado, y con cualquiera ardid ó pretexto, intente ó se determine á ocupar, á adquirir ó á convertir en usos propios los bienes, derechos, censos, jurisdicciones, frutos, emolumentos ó cualesquiera otras obvenciones de alguna iglesia, beneficio ó lugar piadoso, sino que deje que se destinen á cubrir las necesidades de los pobres, sin impedir tampoco que los perciban aquellos á quienes verdaderamente pertenecen. En caso de in-

rint, Ecclesiæ, ejusque administratori, seu beneficiato integre restituerit, ac deinde á Romano Pontifice absolutionem obtinuerit. Quod si Patronus ejusdem Ecclesiæ fuerit, etiam jure patronatus, ultra prædictas pœnas, eo ipso, privatus existat. Clericus vero, qui nefandæ fraudis, et usurpationis hujusmodi fabricator, seu consentiens fuerit, eisdem pœnis subjaceat, necnon quibuscumque beneficiis privatus sit, et ad quæcumque alia beneficia inhabilis efficiatur, et á suorum ordinum executione etiam post integram satisfactionem, et absolutionem sui Ordinarii arbitrio suspendatur. Declarat etiam hæc Synodus, ut in oppidis Indorum, ubi aliqua eleemosina ad ædificium, fabricam, aut ornamenta Ecclesiæ erogata sit, eamque Beneficiatus, aut alia quævis Persona Ecclesiastica, sive Secularis cujuscumque qualitatis, et conditionis, in proprios usus converterit, eum easdem pœnas incurrere, et ad integram restitutionem teneri. Personis vero hujusmodi præcipitur, ne deinceps talia committant sub dictis pœnis; hujus denique executio Decreti vehementer Episcoporum Curæ commendatur (1).

fraccion, el contraventor quede sujeto al anatema por tanto tiempo cuanto tardare en restituir íntegramente á la iglesia y á su administrador, ó al beneficiado, los derechos, bienes, frutos y rentas que ocupare, ó los que hubieren llegado á su poder de cualquier modo, aun tambien por donacion de una persona supuesta, despues de lo cual debe procurar alcanzar la absolucion que se reserva al Pontífice romano. Siendo patrono de aquella iglesia el despojante ó usurpador, privesele del derecho de patronato, sin perjuicio de que sufra ipso facto las penas que se han impuesto con anterioridad. El clérigo que fuere autor de tan torpe fraude y usurpacion, ó consintiere en una y otra, quede sujeto á las mismas penas, y sea tambien privado de cualesquiera beneficios que obtuviere, declarándole inhábil para adquirir otros. Aun en el caso de que el culpable, siendo clérigo, haya extinguido su condena, y alcanzado la absolucion en los términos que se han explicado, sea suspendido al arbitrio del ordinario en el ejercicio de sus órdenes. Ademas, declara este Concilio, que incurre en las mismas penas y está obligado á la mas cabal restitucion, todo beneficiado, ó cualquiera otra persona eclesiástica ó secular, sea de la cualidad y condicion que fuere, que haya convertido en usos propios las limosnas que estén destinadas en los pueblos de indios á la fábrica ú ornato de la iglesia. Se ordena á estas personas, que en adelante no cometan semejantes delitos, si no quieren sufrir las penas decretadas; y por último, se encomienda eficazmente al celo y vigilancia de los obispos la ejecucion del presente decreto.

(1) Conc. Trid. Sess. 22. c. 11. de reformat.—Graunt. de rebus Eccles. conserv. n. 13.—Conc. Milan. 4. p. 3. tit. quæ ad pia loca pertinent, verbo quæcumque.

§. II.

Licentia Episcopi requiritur ad sumptus quoslibet faciendos de bonis Ecclesiasticis.

Nullum Capitulum, Confraternitas, aut Communitas, Beneficiatus, aut Oeconomus ratione ædificandi in Ecclesiis, vel Heremitoriis quidquam, sumptus faciant Ecclesiarum, Heremitoriorum impensis, nec Capellas in sepulcrum dent, nec res Ecclesiæ alienare possint, sine expresso Episcopi consensu; quod si secus fecerint, contractus de hac re facti nulli sint, et invalidi: sumptus quoque eadem de causa impensi in computum ne admittantur, nec possint in usum Cathedralium, seu Parochialium imagines, Ornamenta, aliave emere, quæ valorem viginti pondo excedant, nec ad hanc emenda, seu eorum pretium solvendum, Indos compellant, nisi de Episcopi licentia, sub pœna restituendi ex bonis propriis sumptus, quos hac de causa fecerint. Conceditur tamen facultas ea emendi, quæ ad quotidianum, et ordinarium Ecclesiarum usum necessaria sunt, etiamsi viginti pondo pretium superent. Idem vero hæc Synodus præcipit á Curatis regularibus hujus Archiepiscopatus, et Provinciæ servari, et adimpleri. In visitationibus autem circa hoc commissos excessus corrigendi intenta sit solicitudo (1).

§. II.

Se requiere la licencia del obispo para hacer cualesquiera gastos de los bienes de la Iglesia.

Ningun cabildo, cofradía ó comunidad, beneficiado ó ecónomo, hagan cualquiera clase de gastos so pretexto de construir alguna cosa en las iglesias ó ermitas, con los propios de ellos, ni dén capilla para sepulcro, ni puedan enagenar los bienes eclesiásticos, sin expreso consentimiento del obispo; y en caso de contravencion, se declaran nulos é insubsistentes cualesquiera contratos que se hayan celebrado con tal motivo. Ni tampoco se admitan en cuenta los gastos que se eroguen por esa misma causa, ni puedan comprar para uso de las catedrales ó parroquias, imágenes, ornamentos ó cualesquiera otros objetos, cuyo valor exceda de veinte pesos, ni obliguen á los indios á que los compren, ó á que satisfagan el importe de ellos, si no es con licencia del obispo, bajo la pena de restituir de sus bienes propios los gastos que hubieren hecho. Se concede, no obstante, licencia de comprar lo que fuere necesario para el uso cuotidiano y necesario de las iglesias, aunque exceda del valor de veinte pesos. Y lo mismo se manda observar y cumplir por este Concilio á los curas regulares de este arzobispado y provincia. Y en las visitas téngase sumo cuidado de corregir cualquiera exceso cometido en el cumplimiento de lo que ahora se previene.

(1) Ex jure communi tx. in cap. in Canonibus 16. q. 1. et in cap. cum nobis in fine. de electione, et in cap. in cui eodem tit. in 6. et tx. in cap. 2. de donation.—Mex. 1. cap.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§. III.

Ecclesiæ Cathedralis ornamenta ne commodentur.

Nullus Præbendatus, Beneficiatusve, aut Minister Ecclesiæ Cathedralis accipiat, commodet, aut ab Ecclesia exportet ornamenta, argentum, aliave Ecclesiæ cultui addicta, sine Episcopi permissu, sub pœna arbitrio Episcopi infligenda (1).

§. IV.

De Archivio, seu tabulario Episcopali.

Episcopis in bonis Ecclesiæ tuendis, et conservandis maxima debet esse solicitudo; esset enim quælibet in hac re admissa negligentia vitio vertenda; quia vero jura Ecclesiarum hujusmodi in scripturis, et titulis de eis exantibus, continentur, hæc Synodus statuit, ac præcipit, ut in qualibet Diœcesi Archivium unum Episcopale instituatur in quo Brevia omnia, privilegia Summi Pontificis, schedæ quoque, et provisiones Regiæ Majestatis, omnesque aliæ scripturæ ad dignitatem, et jurisdictionem Episcopalem pertinentes, una cum inventario earum accurate confecto ab Episcopo, aut ejus Vicario Generali, et à Notario subscripto, recondantur. Neque ab Archivio hujusmodi scriptura aliqua desumatur, nisi ob causam ad utilitatem Episcopi, et Ecclesiæ necessariam, relicto testimonio, cum subscriptione ejus, qui scripturam accepit, cum die, mense, anno, et causa, ob quam scriptura hujusmodi ex Archivio deprompta est (1).

§ III.

No se presten los ornamentos de la iglesia catedral.

Sin prévio permiso del obispo, quien en caso de contravencion impondrá á su arbitrio la pena que deban sufrir los infractores, ningun prebendado, beneficiado ó ministro de la iglesia catedral, admita, preste ó extraiga de ella los ornamentos, plata, ó cualquiera otro objeto que esté destinado al culto y servicio de la misma.

§ IV.

Del archivo ó secretaría del obispo (150.)

Los obispos deben poner gran cuidado y solicitud en conservar y defender los bienes que pertenecen á la Iglesia, supuesto que se ha de atribuir á defecto suyo cualquiera negligencia que padezcan en este punto. Y considerando este Sínodo que los derechos de las iglesias se declaran por medio de las escrituras y de los títulos que los contienen, resuelve y manda que se establezca en cada diócesis un archivo episcopal, en que se guarden todos los breves, todos los privilegios del sumo Pontífice, todas las cédulas y provisiones reales, y en fin, todas las escrituras pertenecientes á la dignidad, honra y jurisdiccion del obispo, haciendo de todo ello el correspondiente minucioso inventario, que autorizará el obispo ó su vicario general juntamente con el

23. § unico, et Mex. 2. cap. 21. et Guadix tit. 3. const. 37. et Granat. tit. de sepulturis. n. 8. et Synod. de Quiroga const. 62.

(1) Granat. de rebus Eccles. n. 4.

§. V.

Cura habenda circa Archivium.

Quo vero tutius hoc Archivium custodiatur, in aliquo Monasterio Civitatis, ubi sedes Cathedralis residet, aut in alio ejusdem Diœcesis (prout Episcopo videbitur) collocetur, et clavibus occludatur, quæ penes Episcopum sint. Sede vero Episcopali vacante, Vicarius Generalis unam ex clavibus Archivii Capitulo Cathedralis Ecclesiæ tradat, aut Personæ á Capitulo deputatæ, alteram vero Superiori Monasterii hujusmodi, á quibus juramentum petat, quatenus fideliter claves hujusmodi asservabunt, nec eas Personæ alicui tradent, nec scripturam aliquam inde elferri consentient, sine licentia Metropolitani, aut alterius Superioris, á quo possint compelli. Quando vero Episcopus eligetur, et claves tradant, et rationem reddant scripturarum, quas inde sumpserunt, et penes quem illæ sint, eidem annuncient.

§. V.

Cuidado que debe tenerse acerca del archivo.

A fin de que se conserve este archivo con mas seguridad, establézcase en algun monasterio de la ciudad, en que existe la catedral, ó en cualquiera otro de la misma diócesis (segun lo estimare conveniente el obispo), y ciérrese con llaves que estén en poder del diocesano. Pero en el caso de sede vacante, entregue el vicario general una de estas llaves al cabildo de la iglesia catedral, ó á la persona que elija el último, y la otra al superior del monasterio en que se halla establecido el archivo; exigiendo de uno y otro juramento de que conservarán fielmente el depósito que se les ha confiado, sin entregarlo á persona alguna, y de que no consentirán en que se saque del archivo escritura alguna, sin licencia del metropolitano, ó de cualquiera otro superior que pueda apremiarlos para ello. Y luego que se nombre el obispo, entréguensele las llaves, dándole cuenta respectivo notario. Ni se extraiga del archivo cualquiera escritura, á no ser por causas que sean graves y redunden en utilidad del obispo y de la Iglesia, dejando sin embargo el oportuno comprobante de la extraccion, autorizado con la firma del que recibió la escritura, expresando el dia, mes, año, y la causa por la cual se sacó del archivo.

(1) Conc. Milan. 1. p. 2. tit. quæ pertinent ad honorum, et jurium Ecclesiast. conservationem.—Et Tolet. act. 3. c. 1. et Compost. act. 3. c. 13. et Gran. tit de Beneficiatis á n. 4. usque ad 8. et tit. de rebus Ecclesiæ n. 1. et 5. et Synod. de Quiroga const. 61. et Provinc. ejusdem Quiroga act. 2. Decreto 7. et Mediolan 2. tit. 3. Decreto 14.

de las escrituras que se hubieren extraido del archivo, manifestándole quiénes son las personas en cuyo poder existen.

§. VI.

In obitu Episcopi quid agendum de processibus, qui apud ipsum extant.

Quando vero Episcopus obierit, Vicarius Generalis penes se accipiat processus omnes, et libellos Cameræ quos Episcopus in scriniis suis reconditos habebat, eosque in dicto Archivio reponat, cui Generali Vicario hinc Synodus ad id facultatem tribuit, et sub pœna Excommunicationis majoris latæ sententiæ mandat, ne quisquam cujuscunque qualitatis, quominus hoc exequatur, ei impedimento sit, si vero Capitulum fuerit, aut communitas Ecclesiastico subjaceat Interdicto (1).

§ VI.

Cómo debe procederse acerca de los procesos que existen en poder del obispo, al tiempo en que éste fallece.

Cuando muera el obispo, recoja el vicario general todos los procesos y memoriales de cámara que el difunto tenia guardados en su escritorio, y póngalos en el archivo; para lo cual este Concilio da al vicario general de que se trata, la facultad que le es necesaria, mandando bajo pena de excomunion mayor *latæ sententiæ*, que nadie, sea de la cualidad que fuere, le impida el cumplimiento del presente decreto. Y siendo cabildo ó comunidad quien estorbe la ejecucion de lo mandado, quede sometido al entredicho eclesiástico.

§. VII.

De Archivio Cathedralis Ecclesiæ.

In Capitulo etiam cujuscumque Ecclesiæ Cathedralis Archivium unum sit, in quo asserventur, et in unum rediganter scripturæ omnes publicæ, ad Episcopum, Capitulum, Fabricam, et Hospitales domos pertinentes, cum erectionibus, statutis, et reliquis instrumentis ad hoc spectantibus; in eodem etiam Archivio liber unus sit in quo Capellæ, et fundationes earum, juraque, et prædia ad Ecclesiarum fabricas, et domorum Hospitalium totius

§ VII.

Del archivo de la iglesia catedral.

Tambien haya en el cabildo de la iglesia catedral un archivo en que se guarden y reunan en un solo lugar todas las escrituras públicas que pertecen al obispo, al cabildo, á la fábrica y á los hospitales, con las fundaciones, estatutos y demas instrumentos que las conciernen. Haya tambien en el mismo archivo un libro destinado á hacer relacion de las capillas, de sus fundaciones y de sus derechos, expresándose allí los predios pertenecientes

(1) Conc. Tolet. act. 3. c. 1. et Compost. act 3. c. 13.

Diœcesis usum pertinentia descripta sint. Hoc vero Archivium tribus clavibus occludatur, quarum una penes Episcopum sit, altera penes Decanum, aut Decano absente, penes antiquiorem Dignitatem, tertia vero penes Canonicum ab Episcopo deputatum (1).

á las fábricas de las iglesias, y los que corresponden á los hospitales de toda la diócesis. Y para mayor seguridad de aquel lugar, habrá tres llaves, de las cuales una tendrá el obispo, otra el dean, y en ausencia de éste el que sea mas antiguo en dignidad, y la tercera, el canónigo á quien con tal objeto hubiere designado el obispo.

§. VIII.

In unaquaque Ecclesia Parochiali liber destinetur juribus, censibus, et aliis bonis annotandis.

In unaquaque etiam Parochiali Ecclesia liber unus sit, in quo annotentur jura omnia, prædia, hæreditates, et census ad fabricam Ecclesiæ hujusmodi pertinentia, bona quoque quibus Capellæ Festa, et commemorationes dotantur, quidque in id præstandum sit, exprimatur, scripturæ etiam et institutiones Capellarum. Præterea in singulis Parochiis Tabella una in loco publico collocetur, in qua Missæ, Festa, Anniversaria in Ecclesia hujusmodi celebranda describantur: Hæcque Tabella ab Officialibus, seu Visitatoribus, et á Notario subscripta sit; quando vero Parochi Festa colenda Populo annuntiaverint, ei quoque Festum, aut Anniversarium, ea hebdomada celebrandum notum facient. Id vero omne, quod hoc Decreto continetur, hæc Synodus vehementer commendat Episcopis, ut adimpleant, et quam primum exequantur, cum ex eo non mediocriter pendeant Ecclesiarum,

§ VIII.

Destínese en cada parroquia un libro en que se haga relacion de los derechos, censos, y de cualquiera otros bienes que le pertenezcan.

Cuídese de que en cada parroquia haya tambien un libro, para que en él se asienten todos los derechos, predios, heredades y censos, que pertenezcan á la fábrica de la iglesia, así como los bienes con que estén dotadas las fiestas y conmemoraciones que se celebren en la capilla, expresándose igualmente cuanto para esto se ha de hacer, sin omitir las escrituras y fundaciones de las capillas. Ademas, colóquese en un lugar público de cada parroquia, una tabla en que se expliquen las misas, las fiestas y aniversarios que han de celebrarse en la iglesia; bajo la inteligencia, de que han de firmarla los oficiales ó visitadores y el notario. Y cuando los párrocos notifiquen al pueblo las fiestas que se han de solemnizar, instrúyanlo igualmente acerca de la fiesta ó del aniversario que debe celebrarse en la semana que corresponde. Este Concilio encomienda eficazmente al celo de los obispos todo cuanto es-

(1) Tolet. et Compost. ubi supra § 6.

dignitatis Episcopali, jurium-que, et prædiorum conservatio, difficultatumque, et litium remedium, quæ si hoc negligenter fieret, pullularent (1).

tablece el presente decreto, á fin de que lo cumplan y ejecuten cuanto antes, persuadiéndose de que no menos depende de su cumplimiento la conservacion de las iglesias, de la dignidad episcopal, de los derechos y de los predios, que la destruccion de las dificultades y el medio de cortar los pleitos que se originarian de cualquiera negligencia que se padeciera en este punto.

TITULUS IX.

DE TESTAMENTIS, ET ULTIMIS VOLUNTATIBUS.

§. I.

Episcoporum Cura circa ultimas voluntates.

PIETATE christiana adstringimur, rebus defunctorum prospicere, qui de fidelitate vivorum confisi, quod ipsi pie, et juste disposuerunt, viris adimplendum reliquere. Quæ Cura Episcopis potissimum incumbit, tanquam pauperum patribus, et strenuis piorum operum executoribus. Hac igitur de re, decernit hæc Synodus, ut, cum quis, condito testamento, ex hac vita migraverit, antequam Crux efferatur ad corpus defuncti humandum, executores testamentarii testamentum coram Parochis exhibeant, aut saltem eas clausulas authenticas, et fidem facientes, quibus de sepulturæ loco, de Missis, et legatis piis relictis testator disposuit. Quæ omnia Parochi, et beneficiati in libro, quem ad effectum hujusmodi habere debent, annotent, curentque diligenter de plena eorum executione, quod si intra fatalem annum, hæc adimpleta non fuerint, Episcopo, aut ejus Officiali, seu Visitatori, in notum faciant (1).

TITULO IX.

DE LOS TESTAMENTOS Y ULTIMAS VOLUNTADES [151].

§. I.

Cuidado de los obispos acerca de las últimas voluntades.

La piedad cristiana nos estrecha á atender á los intereses de los difuntos, quienes confiados en la lealtad y fidelidad de los vivos, nombraron á éstos para que cumplieran despues de su muerte con las justas y piadosas disposiciones que hicieron. Por tal razon, incumbe especialmente á los obispos cuidar de que así se haga, supuesto que son padres de los pobres, y ejecutores diligentes de obras pías. En tal virtud, ordena este Concilio que siempre que se ofrezca el caso de que alguno haya muerto bajo cierta disposicion testamentaria, ántes de que se conduzca la cruz para sepultar el cuerpo del difunto, manifiesten á los curas los albaceas testamentarios á quienes toca, la última disposicion bajo la cual falleció,

(1) Mex. 1. cap. 17.—Mex. 1. cap. 17. §. 1.—Gundix tit. 3. const. 39. et Gran. tit. de Beneficiatis n. 19. et tit. de sepulturis n. 15. et Prov. de Quiroga act. 3. c. 5.

y si esto no fuere posible, á lo ménos las cláusulas auténticas y fehacientes, por cuyo contexto aparezca lo que dispuso el testador acerca del lugar en que debe dársele sepultura, así como tambien relativamente á las misas y demas legados piadosos, de todo lo cual hagan los curas y beneficiados los correspondientes apuntes en un libro que al efecto deben tener, cuidando con toda diligencia, de que se ejecute religiosa y plenamente esa última voluntad, y dando cuenta con el resultado al obispo ó á su oficial, ó bien al visitador para que determinen lo conveniente, siempre que no haya sido aquella cumplida dentro de un año que se señala como término fatal.

§. II.

Executorum testamentorum officium.

Executores itidem testamentarii conscientiæ suæ satisfacientes, á testatoribus disposita, quam primum poterunt, exequantur. Quod si id non effecerint intra terminum quo de jure, et expressa testatoris voluntate tenentur, per censuras, et alia juris remedia, á Judicibus Ecclesiasticis compellantur, ut cum effectu testamenta hujusmodi exhibeant, et de his, quæ adimpleta sunt, quæque nondum sunt executioni mandata, rationem reddant; si vero propter retardationem, culpabiles sint, puniantur, hæredesque, et depositarii bonorum coerceantur, ut quam primum totum id tribuant, quod ad exe-

§. II.

Obligaciones de los albaceas testamentarios.

Los albaceas testamentarios deben tambien ejecutar cuanto antes la última voluntad de los testadores para descargo de su conciencia. Oblíguenlos los jueces eclesiásticos por medio de censuras, haciendo ademas uso de los recursos legales, si no lo hubieren practicado en el término en que deben desempeñar su encargo con arreglo á derecho y á la voluntad expresa del testador, á efecto de que exhiban el testamento, y dén cuenta de lo que hayan cumplido y de lo que aun no se haya puesto en ejecucion. Sean castigados si fueren culpables por causa de la tardanza con que hubieren procedido, y

(1) Conc. Trid. Sess. 22. cap. 8. de reformat.—Mex. 1. c. 16. 17. et Granat. tit. de testam. num. 1.

cutionem testamenti necessarium est (1).

§. III.

Executores testamentorum intra fatalem annum ne absint, nisi cautione præstita.

Quoniam vero executores testamentorum aliqui, dolo malo ab Episcopatu absunt, antequam fatalis annus compleatur, eamque ob causam, tempore á jure statuto, ab eis ratio peti non potest, sicque diu retardatur, et differtur eorum executio, quæ testamentis disposita sunt, propterea hæc Synodus interdicit, ne ullus executor hujusmodi á Diœcesi discedat, quin prius testamentum, quod sibi incumbit, executioni mandaverit, aut cautionem dederit, quatenus anno elapso, sine ulla retardatione præsentem se constituat, rationem redditurus, arbitratu Episcoporum ob ejus contumaciam punitorus, si intra octo dies post elapsum annum ad id non compareat. Quo vero hujus decreti executio certior sit, Officialibus, et Judicibus testamentorum præcipitur, quatenus Episcopis annuntient, ut de opportuno remedio provideant, ne defunctorum voluntates frustrentur, et quæ ab ipsis disposita sunt, minus adimpleantur (2).

estréchese á los herederos y depositarios de los bienes, á que ministren cuanto antes lo que sea necesario para llevar á ejecucion el testamento (152.)

§ III.

No se ausenten los albaceas dentro del año, fijado como término fatal, á ménos de no dar la correspondiente fianza.

Comunmente sucede que algunos albaceas, guiados de gran malicia, se ausentan del obispado antes de que se cumpla el año que se les fija como término fatal para que desempeñen las obligaciones que tienen; y por lo mismo no se les puede exigir cuentas en el término que establece el derecho: de lo que resulta que se retarda y difiere por mucho tiempo la ejecucion de las disposiciones contenidas en los testamentos de que están encargados. Por tal causa, este Concilio prohibe que ningun albacea se ausente de la diócesis que corresponde, sin que antes haya cumplido el testamento que se le encomendase, ó por lo ménos dé la fianza oportuna en que se obligue á comparecer sin tardanza alguna inmediatamente que se cumpla el año, á dar cuenta de sus trabajos, y á ser castigado por su contumacia al arbitrio de los obispos, si no compareciere con tal objeto dentro de ocho dias despues del vencimiento del plazo señalado. Y para que haya seguridad del cumplimiento del presente decreto, se ordena á

(1) Gran. tit. de testam. num. 1.—Fundatur Paragrafus iste cum seq. in S. Concil. Trid. Sess. 25. in Decreto de Purgatorio, verbo curent autem Episcopi.
(2) Facit Guadix tit. 3. const. 30.

los oficiales y jueces de testamentos, que informen á los obispos de lo ocurrido, para que provean de oportuno remedio, con el objeto de que no se frustren las voluntades de los difuntos, ni dejen de cumplirse las disposiciones que hicieron (153).

§. IV.

Sex mensium terminus præfigitur Missis, et aliis piis legatis exequendis.

Curati omnes, Beneficiati, Capellani, et alii Sacerdotes, quibus incumbit Missas celebrare, aut alia pia legata testamento relicta adimplere id agant, et præstent, intra sex menses post obitum testatoris, si ab eo aliter non sit dispositum, sub pœna pondo quatuor in usus piorum operum, necnon eorum impensis. Missæ hujusmodi celebrentur, et pia legata adimpleantur, quæ ob eorum negligentiam impleta non sunt (1).

§ IV.

Se señala el término de seis meses para que se celebren las misas, y se cumplan los demas legados.

Bajo la pena de cuatro pesos que se han de aplicar á obras pias, se previene á todos los curas, beneficiados, capellanes y cualesquiera otros sacerdotes, á quienes toca celebrar misa y poner en ejecucion los demas legados piadosos que se dejen en testamento, que los cumplan y ejecuten, dentro de seis meses contados desde el dia de la muerte del testador, á ménos de que no hubiere dispuesto éste lo contrario; y ademas celébrense á su costa las misas, y ejecútense los propios legados piadosos, que no se hayan cumplido por negligencia de aquellos á quienes pertenece el desempeño de semejantes deberes.

(1) Granat. tit. de testamentis n. 2.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TITULUS X.

DE SEPULTURIS, DEFUNCTIS, ET FUNERALIBUS.

§. I.

Missæ, et legata pia quantocius executioni mandentur.

Justum est, ut Populus Christianus Fideles defunctos piis Precibus, et Officiis prosequatur. Eam ob causam statuit hæc Synodus, ut si condito testamento, quisquam obierit, ea, quæ de suis Exequiis, Missis, et piis legatis, in utilitatem animæ testator disposuit, statim, prout in testamento continentur, adimpleantur. Si vero sine testamento ex hac vita discessit, et relicta bona sufficiant, pro defuncto Missa, et Vigilia de depositione defuncti sollemniter celebretur, itidemque in sua Parochia privatarum Missarum novenarium peragatur. Si autem defunctus Persona miserabilis sit, nihilque in bonis reliquerit, gratis sepeliatur. Quod si aliquid in elæemosinam erogatum sit, id non in ejus sepulturam, sed in suffragia pro defuncto conferatur. Qua de causa Curati, et Parochi Cathedralium, et Parochialium Ecclesiarum jubentur, ne elæemosinam hujusmodi in suos proprios usus convertant. Quod si secus fecerint, ad restitutionem in foro conscientiæ teneantur, ac præterea Episcopi severe eosdem puniant (1).

(1) Gran. tit. de sepulturis num. 7.

TITULO X.

DE LAS SEPULTURAS, DE LOS DIFUNTOS Y DE LOS FUNERALES.

§ I.

Celébrense las misas, y ejecútense cuanto antes los legados piadosos.

Es justo á la verdad que el pueblo cristiano auxilie á los fieles difuntos por medio de preces y oficios que dicta la piedad. En cuya atencion, establece este Concilio, que se cumplan las disposiciones que el testador haya hecho en su testamento acerca de las exequias, de las misas, y de los legados piadosos que hubiere dejado en beneficio de su alma, inmediatamente que muriere, y obrando en ello de absoluta conformidad con lo que declaró en su postrimera disposicion. Siempre que falleciere intestado, pero dejando suficientes bienes, celébrese solemnemente por intencion del difunto, misa y vigilia de cuerpo presente, y ademas hágase en su parroquia un novenario de misas rezadas. Si el difunto es persona miserable, y no dejare bienes conocidos, sea sepultado de balde. Si se diere alguna limosna, aplíquese por modo de sufragio en favor del difunto, pero de ninguna manera sirva ella para pagar los derechos de sepultura. Por lo mismo se previene á los curas y párrocos de las catedrales y demas iglesias parroquiales, que no conviertan en uso propio las limosnas que con tal objeto hubieren colectado. Si contravinieren á lo mandado se declaran obligados en conciencia á la restitucion de lo que hubieren percibido, sin perjuicio de que los obispos les impongan el severo castigo que merezcan.

§. II.

De pauperum sepultura deceraitur.

Ad humandum mortuos (etiam pauperes) unus ex Parochis, et alter ex Beneficiatis, cum primum vocati fuerint, accedant, sub pœna pondo quatuor in elæemosinam Missarum pro animabus in Purgatorio detentis. In unaquaque vero Parochia, vel ex fabricæ redditibus, vel ex elæemosinis erogatis Parochi duos cereos sibi comparent, ad miserabilium Personarum funera, curentque, ut aliqui in comitatu corporis mortui sint, et ut aliquis sepulchrum effodiat (1).

§ II.

Decreto sobre la sepultura de los pobres.

Bajo la pena de cuatro pesos, que se destinarán á cubrir la limosna de las misas que se apliquen por intencion de las almas detenidas en el purgatorio, están obligados á ocurrir uno de los curas y otro de los beneficiados, luego que fueren llamados, para asistir al entierro de los muertos, aunque sean pobres. En cada parroquia, provéanse los curas de dos cirios, para los funerales de las personas miserables, tomando su importe de los fondos de fábrica, ó de las limosnas colectadas, y cuiden de que lleven acompañamiento los cuerpos de los difuntos, y de que alguno abra la sepultura.

§. III.

Circa suffragia pro Indorum animabus quid faciendum.

Quando Indus aliquis testamento relicto migraverit, suffragia, et pia legata ab eo disposita executioni mandentur, si vero heredem necessarium habuerit, suffragia, et pia legata hujusmodi quintam bonorum partem non excedant, cum jure prohibitum sit in majore quantitate disponere. Si vero absque testamento discesserit,

§ III.

Como debe procederse en órden á los sufragios por las almas de los indios.

Cuando muriere algun indio bajo disposicion testamentaria, ejecútense los sufragios y legados piadosos que hubiere dejado. Si tuviere heredero forzoso, debe entenderse que unos y otros no pueden exceder de la quinta parte de sus bienes, con arreglo á derecho que prohibe disponer de mayor cantidad. Pero si falleciere sin haber otor-

(1) Gran. tit. de sepulturis d. n. 7.

quod est præcedenti Decreto sancitum, fiat, cavetur tamen (quocumque modo, vel cum testamento, vel sine eo Indus moriatur) ne Parochus aliquis Secularis, aut Regularis ex ejus bonis quidquam accipiat, etiam sub prætextu erogandi quintam eorum partem in suffragia pro defuncto. Quod si Curatus Secularis secus fecerit, tantumdem solvat fabricæ Ecclesiæ, quantum ex bonis defuncti abstulit, Regularis vero pro ratione culpæ, ad præscriptum Concilii Tridentini puniatur (1).

gado testamento, procédase en la forma que se ha determinado en el decreto precedente, teniéndose suma cautela (de cualquiera modo que muera el indio, ora testado, ora intestado), para que ningun párroco secular ó regular tome alguna cosa de sus bienes, ni aun con el pretexto de aplicar la quinta parte de ellos por modo de sufragios en favor del difunto. En caso de contravencion, el cura secular pague con destino á la fábrica de la iglesia tanta cantidad, cuanto importe la que tomó de los bienes del difunto, y el regular sea castigado en los términos que establece el sacrosanto Concilio de Trento, atendiendo á la cualidad del delito que cometiere.

§. IV.

Parochi ipsi Indorum tumulationi intersint, et non permittant á solis cantoribus eosdem tumulari.

Ut corruptela, quæ in has Indiarum partes grassata est, funditus tollatur, qua Curati Indorum defunctis eorum corporibus humandis non intervenientes, id officii cantoribus relinquebant, præcipit hæc Synodus Curatis omnibus, Secularibus, et Regularibus, ut ipsi per se sepeliendis Indis intersint, et defunctorum Officium celebrent, superpelliceoque induti cum Cruce funeri occurrant loco ab Episcopo deputato; justum enim non est, ut Indi, teneri adhuc in fide, Exequias defunctorum á suis Ministris parvipendi, conspiciant, quod

§ IV.

Concurran los curas personalmente al entierro de los indios, sin permitir que sean sepultados solo por los cantores.

Siendo indispensable cortar de raiz la corruptela que se ha introducido en estos reinos de las Indias, y en virtud de la cual dejaban los curas que no asistian al entierro de los indios, que desempeñasen los cantores esta parte de sus obligaciones; ordena este Concilio á todos los curas seculares y regulares, que concurran personalmente al entierro de los indios, y celebren el oficio de difuntos, asistiendo á los funerales en el lugar que designe el obispo, con la cruz y revestidos de sobrepelliz, porque no es justo que los indios,

(1) Tx. de jure regio in leg. 6. et 10. tit. 4. lib. 5. Recopil.—Limens. 2. act. 2. c. 29. —Conc. Trid. Sess. 25. c. 11. de reformat.

pusillis hujusmodi scandalo esse possit.

recien convertidos á la fé, observen que los ministros de la Iglesia, que tienen encomendada la direccion de ellos, hacen poco aprecio de las exequias de los difuntos, cuya circunstancia pudiera escandalizar á esos pequeñuelos.

§. V.

Mortualia convivia eliminantur.

Convivia, Crapulas, et ebrietates ab Indis, in die depositionis defuncti admitti solitas, diligenti cura Parochi eliminare contendant, eosque moneant, longe ab eo tempore, id alienum esse debere. Si vero moniti non resipiscant, á Parochis corrigantur (1).

§ V.

Extínganse los convites mortuorios.

Procuren los curas con sumo cuidado desterrar los convites, las crápulas y cualesquiera otros excesos que suelen observar los indios cuando tienen que dar sepultura á un difunto, haciéndoles comprender, que debian ya haber renunciado hace mucho tiempo á una costumbre semejante. Pero si amonestados no se enmendaren, corrijanlos sus párrocos.

§ VI.

Cenotaphia non erigantur in Ecclesiis.

Quo Sancti Templi, ubi Divina Officia celebrantur decorum servetur, omnesque illud removeatur, quod impedimento esse possit assistentibus in Ecclesia, ut minus attente Divina Officia audiant, justisque aliis de causis ad præscriptum constitutionis felicis recordationis Pii Papæ V. statuit hæc Synodus, ac jubet, ne sepulcro ullius Personæ cujuscumque status illa sit (*Estrado, ó tárima*) Cenotaphium imponatur, nisi in diebus depositionis, Exequiarum, et Anniversarii: sepulchra lapidea, et lignea, in Ecclesiis ne erigantur, quæ earum pavimenta superemineant,

§. VI.

No se erijan túmulos en las iglesias.

Con el objeto de que se conserve el decoro del templo santo en que se celebran los oficios divinos, y se destruyan cuantos obstáculos puedan distraer á los que asisten á la iglesia de la atencion que deben poner en el cumplimiento de su obligacion, y en el ejercicio de sus devociones, y así como en consideracion á otras diversas causas cuya justicia es conocida; resuelve y manda este Concilio, de conformidad con lo que previene la constitucion de Pio V, de feliz memoria, que no se coloque túmulo en el sepulcro de cualquiera persona, sea del estado y graduacion

(1) Tx. in cap. nullus 44. d.

quod si secus fiat, seculares id committentes ab Episcopo pro modo culpæ punientur; Minister vero Ecclesiasticus consentiens, pondo decem muletetur ad usum fabricæ hujus Ecclesiæ, et cereæ, quæ Sanctissimo Eucharistiæ Sacramento deservit, Sacellis itidem, Templorum parietibus panni lugubres ne pendeant, nisi Persona Regia defuncta sit. In funeralibus autem Exequiis, et Anniversario plures quam duodecim faces, aut cerei sepulchris ne incendantur; quod si plures sint, ad usum luminum Sanctissimo Eucharistiæ Sacramento applicentur (1).

que fuere, exceptuando los dias en que se hacen el entierro, las exequias y los aniversarios correspondientes. Ni se construyan en las iglesias sepulcros de piedra y de madera cuyo pavimento sobresalga. En caso de contravencion, sean castigados por el obispo los seculares que cometieren ese delito, atendiendo á la cualidad del mismo; y el ministro de la iglesia que lo consintió, sufra la multa de diez pesos que se destinan á la fábrica de aquella, y á la cera que arde en obsequio del Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Tampoco se han de colgar paños fúnebres en las capillas ó en las paredes de los templos, á no ser que se trate del fallecimiento de una persona real. En cuanto á los funerales, exequias y aniversarios, no se enciendan en los sepulcros mas que doce hachas ó cirios, pero si pasaren de este número, aplíquese el exceso al alumbrado del Santísimo Sacramento de la Eucaristía.

§. VII.

Circa cadaverum translationes aliqua decernuntur.

Quando defuncti corpus ab aliqua Ecclesia, ubi erat in deposito, removetur, é sepulchro ante ne eferatur, quam pro ejus juribus pondo duodecim in eleemosinam erogentur, quorum novem Beneficiatis, tres vero fabricæ illius Ecclesiæ tribuantur. Si vero proprietatis jure sepultum corpus in Ecclesia aliqua sit, in alium nullatenus transferatur, nisi de Episcopi, ejusve Officialis, aut Visitatoris Generalis, expressa facultate in scriptis. Qua obtenta hæredes viginti quatuor pondo in eleemosinam conferant, quorum decem, et octo Beneficiatis, sex vero fabricæ Ecclesiæ, á qua corpus transfertur, applicentur. His vero juribus, funeralia jura non intelliguntur comprehensa, quæ alias ex dispositione testatoris Beneficiatis provenire possunt (1).

§ VII.

Reglas que han de observarse en las traslaciones de los cadáveres.

Cuando se saque de la iglesia en que está depositado el cuerpo de un difunto, no se defiera á la traslacion, sino hasta tanto que se satisfaga por derechos de ella la limosna de doce pesos; de cuya cantidad aplíquense nueve en favor del beneficiado, y los tres restantes á la fábrica de aquella iglesia. Si se ha sepultado el cadáver en la iglesia, en virtud de un derecho de propiedad, de ningun modo se acceda á que sea trasladado á otra, sin expresa licencia del obispo, ó de su oficial, ó del visitador general (154), la cual se ha de conceder por escrito. Obtenida que sea ésta, paguen los herederos la limosna de veinticuatro pesos, de los cuales perciban diez y ocho los beneficiados, reservando el sobrante de los otros seis para la fábrica de la iglesia de que procedió la traslacion del cuerpo del difunto. Debiendo advertirse que en estos derechos no se consideran comprendidos los que por razon de los funerales pueden todavia redundar en favor de los beneficiados, atendiendo á las disposiciones del testador.

(1) Mex. l. c. 24.—Gran. tit. de sepult. n. 15.—Milan. 1. p. 2. tit. de sepult. et Milan. 4. tit. de sepult.—Lex Reg. 2. tit. 5. lib. Recopil.

§. VIII.

Pro Episcopo defuncto á singulis Sacerdotibus Missa celebretur.

Quia vero rationi maxime consonum est, ut subditi Superiores amore prosequantur, præcipit hæc Synodus, ut defuncto aliquo Episcopo, omnes illius Diœcesis Sacerdotes, intra quatuor dies á die notitiæ pro eo Missam unam de defuncto Episcopo celebrare teneantur, intra octo vero in singulis Ecclesiis Episcopatus Missa una sollemnis celebretur cum Responsorio, idque sine pompa, et sine Ecclesiarum sumptibus fiat (2).

§ VIII.

Celebre cada sacerdote una misa por el obispo difunto.

Siendo muy conforme á la recta razon, que los súbditos manifiesten el amor que profesan á los superiores, ordena este Concilio que siempre que falleza un obispo, estén obligados todos los sacerdotes de la respectiva diócesis, á celebrar por él una misa, dentro de los primeros cuatro dias que siguen al de la muerte del prelado. Celébrese tambien con tal objeto dentro de ocho dias en cada iglesia del obispado una misa solemne con responso, pero sin pompa, y sin gravámen alguno pecuniario.

(1) Gran. tit. de sepult. n. 11. et 12.
(2) Gran. tit. de celebratione Miss ar. n. 32.

TITULUS XI.

DE PAROCHIIS.

§. I.

Nullus in aliena Parochia Sacramenta ministrare præsumat.

Ut inter Parochos, et Ecclesiarum Ministros nulla sit causa discordiæ, statuit hæc Synodus, et præcipit, ne ullus Sacerdos Secularis, aut Regularis Sacramenta administrare audeat in iis oppidis, quæ alterius jurisdictioni subsunt, sine Episcopi consensu, aut Parochi proprii ejus regionis. Permittitur tamen, ut si iter agentes per aliquod oppidum transire contigerit, á quo proprius Beneficiatus absit, possint Sacerdotes hujusmodi parvulos, et adultos in casu necessitatis baptizare, baptizatorum nomina descripta relinquentes, ut cum proprius Parochus venerit, ea in suum librum transcribat, itidemque confessiones audire poterunt, si ad id fuerint per Ordinarium approbati (1).

§. II.

Ne regulares Fontes Baptismales habeant, nisi ubi Curam animarum gerunt.

Mandat hæc Synodus, ut regulares Fontes Baptismales non habeant, nisi in his tantum Ecclesiis, ubi assignata est illis cura animarum, ibique nullus præter Parochiales baptizabunt,

(1) Mex. 1. c. 62. cum § 2.—Late, et pie de hoc tit. loquitur Conc. Milan. 2. 4. p. tit. de Paroch.

TITULO XI.

DE LAS PARROQUIAS.

§ I.

Ningun sacerdote se atreva á administrar los santos sacramentos en parroquia extraña.

Este Concilio, deseando dirimir toda causa de contradiccion entre los curas y otros ministros de la iglesia, establece y manda, que ningun sacerdote secular ó regular se atreva á administrar los santos sacramentos en aquellos pueblos que pertenecen á extraña jurisdiccion sin consentimiento del obispo, ó del respectivo cura párroco. Sin embargo, se les permite que cuando viajen y pasen por algun pueblo, cuyo beneficiado esté ausente, puedan los sacerdotes bautizar en caso de necesidad, á los párvulos y adultos, dejando escritos los nombres de los bautizados, para que los traslade á su libro el cura propio cuando regrese. Lo mismo pueden hacer en materia de confesion si están provistos competentemente de las licencias necesarias.

§ II.

No tengan los regulares fuentes bautismales sino donde ejerzan cura de almas (155).

Solamente en las iglesias en que tengan asignada cura de almas los regulares, séales permitido tener bautisterios, sin que puedan administrar en ellas los santos sacramentos del bautismo y

nec Matrimonio conjungent, aut eis nuptialem benedictionem porrigent, nisi de Episcopi, aut proprii parochi licentia. Quod si secus fieret, Matrimonia irrita essent, et nulla, ut est Sacri Concilii Tridentini decreto sancitum (1).

§. III.

Mulieres pro purgatione post partum propriam Parochiam adeant

Quia æquum est, ut unusquisque fidelium propriam Parochiam, ubi Sancta Sacramenta suscipit, recognoscat, statuitur, et jubetur, ut postquam mulier aliqua pepererit, intra mensem propriam Parochiam adeat, ibique Missam audiat, ac pro beneficio accepto Omnipotenti Deo gratias agat; si vero sine justa causa id amplius differat Episcopi arbitratu puniatur (2).

matrimonio ni aun conceder la bendicion nupcial, á otros que no sean sus legítimos feligreses, sin que para ello preceda la licencia del obispo, ó del respectivo cura propio. Porque en caso de que se contraviniese á lo mandado, serian nulos é irritos los matrimonios, conforme á lo que manda el sacrosanto Concilio de Trento.

§ III.

Preséntense las mugeres á su parroquia propia despues de su parto.

Siendo justo que todos los fieles reconozcan la parroquia propia en que reciben los santos sacramentos, se establece y manda que cualquiera muger ocurra á la que le corresponde, para oir misa en ella, y dar á Dios gracias por los beneficios recibidos, cumpliendo con esta obligacion dentro de un mes despues de haber parido; pero si difiere por mas tiempo el desempeño de tan sagrados deberes, sin una causa poderosa que justifique la tardanza, sea castigada al arbitrio del obispo.

TITULUS XII.

DE DECIMIS, ET PRIMITIIS.

§. I.

Decimæ, et Primitiæ Ecclesiæ persolvantur.

Cum reditus, et Ministrorum Ecclesiæ sustentatio ad eos jure divino spectat, in quorum

(1) Conc. Limens. 3. act. 4. c. 16.—Conc. Trid. Sess. 24. cap. 1. de reformat. matrim.
(2) Guad. tit. 2. const. 12.

TITULO XII.

DE LOS DIEZMOS Y PRIMICIAS.

§ I.

Páguense diezmos y primicias á la Iglesia.

La mantencion de los curas y de los ministros de la Iglesia, corresponde por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

spirituali utilitate Ministri Ecclesiæ sese exercent. Eamque ob causam Sancta Mater Ecclesia Decimas, et Primitias Ecclesiæ dari præcipit, quas Sanctum Concilium Tridentinum integre persolvi jussit, nec non omnes, et singulos Christi fideles hortata est, ut Parochis, et Superioribus, qui tenuioribus præsunt Ecclesiis de bonis á Deo sibi collatis pro charitate christiana, debitoque erga suos Pastores munere large subveniant. Ad cujus Concilii præscriptum hæc Synodus statuit, et mandat, ut omnes homines hujus Archiepiscopatus, et Provinciæ (Indis exceptis) ad quos Decimarum, et Primitiarum solutio spectat, eas, quas de jure, vel consuetudine tenentur, integre persolvant sine dolo, et fraude, sive diminutione, sub pœnis á jure statutis, et aliis, buæ in brevibus á Sede Apostolica speciáliter emanatis continentur. Confessarii vero omnes subditos suos doceant, quid de solutione Decimarum, et Primitiarum Sanctum Concilium decreverit, quantumque ad hoc Decretum implendum astricti sint. Quos autem reperierint in hac parte muneri suo non satisfecisse, de gravitate commissæ culpæ admoneant, et de pœnis hac de causa incursis, nec eos ab hoc crimine, nisi plena restitutione sequuta, absolvant, cum justissimum sit, ut á quibus spiritualia remedia percipiunt, temporali stipendio juvare non desinant. Quoad Indos vero id servetur, quod schedis, et executorialibus Regiæ Majestatis dispositum est (1).

derecho divino á aquellos en cuya utilidad espiritual se ejercitan. Por tal causa, nuestra Santa Madre la Iglesia manda que se le den diezmos y primicias, que se han de pagar íntegramente de conformidad con lo que ordenó el sacrosanto Concilio de Trento, y exhorta tambien á todos y á cada uno de los fieles de Jesucristo, que socorran abundantemente á los párrocos y superiores que gobiernan las iglesias mas pobres, con los bienes que les ha concedido Dios, por un acto de la caridad cristiana, y por razon de la carga que les está impuesta. Este Concilio establece, pues, adhiriéndose á la disposicion del de Trento que se ha citado, que todos los individuos de este Arzobispado y Provincia, (con excepcion de los indios, (156) á quienes toca la solucion de los diezmos y primicias, paguen íntegramente lo que les corresponde por tal causa, con arreglo á las leyes ó á la costumbre ya establecida, sin dolo ni fraude ó disminucion alguna, bajo las penas que haya lugar en derecho, y á las que se contienen en los breves que emanan especialmente de la silla apostólica. Asimismo se previene á los confesores instruyan á sus súbditos sobre los decretos que ha sancionado el sacrosanto Concilio acerca de la solucion de diezmos y primicias, así como tambien sobre la obligacion en que se hallan de cumplir con la presente determinacion. Amonesten á los que no han desempeñado en esta parte los deberes que les son propios,

(1) Conc. Trid. Sess. 25. c. 12. de reform.—Et Sess. 21. c. 4.—Mex. 1. c. 90. et Guad. tit. 7. const. 8. et Granat. tit. de decimis n. 1. et Limens. 3. act. 4. cap. 12.—Mexic. 2. c. 26. y hay real cédula en el libro, que dicen de Puga, fol. 195.

inculcándoles la gravedad del delito que cometieron, y manifestándoles tambien cuáles son las penas en que han incurrido por este motivo, sin absolverlos de este crímen, á no ser que inmediatamente haya seguido á la comision de él una cabal restitucion; porque es muy justo, en verdad, que no dejen de socorrer con un estipendio temporal á aquellos de quienes reciben auxilios espirituales. En cuanto á los indios, se resuelve la observancia de lo que sobre la materia hayan dispuesto las cédulas y ejecutorias reales.

§. II.

Decimarum, aut Ecclesiasticorum reddituum solutionem impedientes excommunicantur.

Concilii Tridentini auctoritatem sequuta hæc Synodus, præcipit, ne quisquam, cujuscumque gradus, et conditionis sit, decimarum et reddituum Ecclesiasticorum solutionem impedire audeat, subtrahere, aut occupare directe, vel indirecte, per se, aut per interpositam Personam, nec impediat exactionem, locationem, augmentum, et beneficium decimarum, et reddituum hujusmodi, sub pœna Excommunicationis latæ sententiæ, et aliis pœnis, et Censuris contra eos á jure, et ab Apostolicis Brevibus statutis, quas ipso facto incurrant sine alia sententia, tam qui decimas sibi usurpant, aut earum exactionem impediunt, quam qui id jubent, aut ad id consilium, auxilium, favoremve præstent; Civitates vero, et oppida tamdiu Ecclesiastico interdicto subjaceant, quamdiu de-

§ II.

Se fulmina excomunion contra los que impiden la paga de los diezmos y rentas eclesiásticas.

Siguiendo este Sínodo la autoridad del Concilio de Trento, manda que nadie, sea del grado y condicion que fuere, se atreva á impedir, substraer ú ocupar directa ó indirectamente por sí ó por interpósita persona, la paga de los diezmos y rentas eclesiásticas: tampoco impida su exaccion, locacion, aumento y beneficio, bajo la pena de excomunion *latæ sententiæ*, y de las demas penas y censuras establecidas por derecho y breves apostólicos contra los culpables, incurriendo en ellas ipso facto sin necesidad de que se pronuncie prévia sentencia para ello, tanto los que usurpan los diezmos ó impidan su exaccion, como los que lo mandan, ó dan consejo, auxilio y favor. Sean sometidas al entredicho eclesiástico las ciudades y pueblos, por tanto cuanto tiempo permanezcan en unas y otros

linquentes hujusmodi retinuerint, aut consenserint, sine restitutione ab eis plene facta (1).

los que cometiesen un delito de esta naturaleza, ó consintiesen en él, sin que hayan hecho préviamente la restitucion debida.

§. III.

Indi ad oblationes faciendas non compellantur.

Attendens præterea hæc Synodus, ad alia persolvenda Ecclesiis, quam ad Decimas, et Primitias, fideles non teneri, nisi sponte, et voluntarie ea velint erogare, præcipit ne ullus Indorum Minister eos compellat directe, vel indirecte ad oblationes in Missis, funeribus, aut aliis Divinis Officiis, et in Festis titularibus locorum faciendas, nec occupare possit, exigere, aut petere quascumque exactiones, quas Indi *Suchiles*, aut *Tamalaliztli* vocant, nec quacumque alia ratione, per se, vel per Fiscales, aut quos vocant Indi *Teopantlacas*, aut alias Personas, sub pœna quinquaginta pondo pro prima vice, et dupli pro secunda, in fabricæ ejus Ecclesiæ, cujus fuerit Minister, accusatoris, et piorum operum usus. Ministri tamen hujusmodi accipere poterunt ab Indis, quod ipsi sponte obtulerint, admonentes eos ad id non teneri, nisi ex voluntaria devotione; quo fiet, ut, et qui Sacramenta ministrant, ac Doctrinæ Christianæ documenta tradunt, commode sustententur, eorum subditi nullis extorsionibus, et vexationibus opprimantur (2).

§ III.

No se obligue á los indios á hacer oblaciones.

Ademas: considerando este Concilio que no están obligados los fieles á pagar á las iglesias otra cosa que no sean diezmos y primicias, á no ser que quieran satisfacerla espontánea y voluntariamente, ordena que ningun ministro que esté encargado de la direccion espiritual de los indios, los estreche directa ó indirectamenre á hacer oblaciones en las misas, en los funerales ó en otros oficios divinos, ni aun en las fiestas titulares que han de celebrarse en los lugares correspondientes, ni le sea lícito bajo ningun pretexto ocupar, exigir ó pedir cualesquiera exacciones que los indios llaman *Suchiles* ó *Tamalaliztli*, obrando por sí mismo, ó por medio de los fiscales, cuya prohibicion se extiende á los que los indios denominan *Teopantlacas*, ú otras personas, bajo la multa de cincuenta pesos que se impondrá por la primera vez que se infringiere el presente decreto, y del duplo por la segunda, aplicándose estas multas á la fábrica de la iglesia en que sirviere, al acusador y á obras pias. Sin embargo, los ministros pueden recibir lo que espontáneamente ofrecieren los indios, advirtiéndoles que semejantes donaciones proceden de una devocion voluntaria y no de obligacion forzosa; de aquí resulta, que se alimenten cómodamente los que administran los santos sacramentos, y enseñan la doctrina cristiana, sin que por eso se consideren oprimidos los súbditos con las vejaciones y extorsiones que padezcan.

(1) Conc. Trid. Sess. 25. c. 12.—Tx. in Clem. cupientes de pœnis. et in Clem. religios. de decimis.—Mex. 1. d. c. 90. § unico, et Guadix, et Granat. ubi supra.

(2) Ex Conc. Limens. 3. act. 2. c. 38.

TITULUS XIII.

DE REGULARIBUS, ET MONIALIBUS.

§. I.

Episcopi Monialium disciplinam, et observantiam curent.

Vota paupertatis, castitatis, et obedientiæ adeo in Republica Christiana semper magni æstimata sunt, ut á tempore Apostolorum ad nostra usque tempora Ecclesia commendaverit, prædicaverit, et perpetua traditione statuerit ea, quæ ad votorum hujusmodi plenam observationem visa sunt ei necessaria, et opportuna. Nec solum de Religiosis omnibus semper curam habuit, sed præcipue Monialium, et Virginum Deo dicatarum clausuram procuravit. Est enim is Virginum status dæmonibus adeo invisus, ut eas omnibus machinis expugnare, et exagitare contendant, ita ut nullis constitutionibus vallari posse videantur, et ad impetum inimicorum retundendum muniri, si Episcopi, quibus Monialium Cura data est, diligenter non invigilant, ne ulla in hoc admittatur negligentia, quæ in re tanti ponderis, et momenti esset valde culpabilis. Ob id enim præcipue huic Virginum statui Ecclesia

TITULO XIII.

DE LOS REGULARES Y DE LAS MONJAS.

§ I.

Cuiden los obispos de la regularidad y observancia de las monjas.

Los votos de pobreza, obediencia y castidad, gozaron siempre en la república cristiana de tal aprecio y reputacion, que desde el tiempo de los apóstoles hasta nuestros dias, la santa Iglesia ha recomendado, predicado y establecido por una tradicion perpetua todo lo que pareció necesario y oportuno, consultando á la plena observancia de ellos. Porque no solo tuvo constantemente cuidado de todos los religiosos, sino que tambien procuró con particularidad la clausura de las monjas y de las vírgenes consagradas al servicio de Dios. Considérese que los demonios detestan este estado propio de las vírgenes de un modo tal, que procuran combatirlas y espugnarlas con toda clase de maquinaciones, en disposicion de que parece que no pueden resguardarse por medio de cualesquiera constituciones que al efecto se decreten, ni guarecerse ó armarse para destruir y rechazar el ímpetu de esos enemigos, si

clausuram imposuit, quia necessarium, aut saltem convenientissimum remedium esse duxit, ut Virgines hujusmodi nequaquam á proposito suscepto deterreantur. Idcirco cupiens hæc Provincialis Synodus, in omnibus, et per omnia Sancti Concilii Tridentini Decreta sequuta, huic rei accurate prospicere, has pie, rectequevivendi formulas sequentibus Decretis sancitas observari præcipit (1).

los obispos, á quienes está encomendado el cuidado de las monjas, no ejercen la debida vigilancia con sumo cuidado, sin que se tolere que obren en ello con negligencia, que es en extremo culpable, tratándose de un negocio de tanta gravedad é importancia. Por lo mismo, la Iglesia previno que se observara la clausura, principalmente en beneficio del estado en que se hallan las vírgenes, contemplándola como un auxilio, si no necesario, por lo ménos muy conveniente, para que de ninguna suerte se aparten de sus santos propósitos. Por tanto, y queriendo este Sínodo provincial que en todo y por todo se cumplan las determinaciones del sacrosanto Concilio de Trento, manda que se observen las reglas establecidas en los decretos siguientes, consultando y proveyendo con la mayor diligencia á un negocio de esta magnitud, en que se interesa la piedad y el modo de buen vivir de las monjas.

§. II.

De Monialium paupertate.

In primis curent Episcopi, ut in Monasteriis sibi subjectis id omne observetur, quod de Monialibus Sanctum Concilium Tridentinum decrevit, præsertim, quod de paupertate, et clausura, tam ub eodem Concilio, quam á felicis recordationis Pontificibus Pio V, et Gregorio XIII, constitutum est, quamprimum executioni mandare studeant. Quia vero

§ II.

De la pobreza de las monjas.

En primer lugar cuiden los obispos de que en los monasterios que les están sujetos, se observe todo lo que decretó el sacrosanto Concilio de Trento acerca de las monjas, y manden poner en ejecucion cuanto antes lo que establecieron este propio Concilio y los sumos pontífices Pio V, y Gregorio XIII, de feliz memoria, principalmente en lo que afecta á la pobreza y clausu-

(1) De hoc tit. Conc. Tolet. act. 3. c. 25. et Milan. 1. p. 3. tit. de Monialib. cum seq. et Milan. 4. 3. p. tit. de Monialib. et. tit. quæ pertinent. ad regulares, et. 5. Conc. Milan. tit. quæ ad Moniales pertinet.—Conc. Trid. Sess. 25. tit. de regularibus.

fuerint parta. Quod vero reliquum fuerit, in communem usum totius Monasterii convertat. Quoad clausuram vero animadvertant Episcopi, aut alii Superiores se non debere facultatem concedere, ut aliqua Monialis ex septis Monasterii egrediatur, nisi in casibus Lepræ, Epidemiæ, aut gravis alicujus incendii, prout est constitutione felicis recordationis Pii Papæ V. dispositum. Nulli autem Personæ, nisi rationabilis, et manifesta causa existat, sine Episcopi licentia in scriptis, ingressus, vel accessus ad Monasteria pateat, juxta constitutionem Bonifacii VIII, quæ incipit *Periculoso* á Sacro Concilio Tridentino renovatam. Superioribus quoque, Vicariis, et Abbatissis, seu Præfectis Monasteriorum præcipitur, ne pueri parvuli, aut puellæ ullatenus intra Monasteria ducantur, quod si secus fecerint, Prælatis injungitur in foro conscientiæ, ut in hoc Abbatissæ, aut cujusvis alterius Monialis negligentiam, et excessum corrigant, cum suspensione officii (si opus fuerit) (1).

ra de ellas mismas. Mas porque quebrantados y rotos estos apoyos sin duda alguna la religion sufriria gran detrimento y se arruinaria; por lo mismo, se previene en lo que mira á la pobreza, que si se hiciese alguna donacion á una monja, ó se le dejase legados en testamento ó por su industria y trabajo adquiriese algun lucro, se agregue á los fondos del convento, entregándose en derechura á la prelada, la que cuide de socorrer con aquellos bienes á su arbitrio en primer lugar las necesidades de la monja por cuyo respeto é industria se hubiere adquirido, obrando con prudencia y humanidad, destinando el sobrante en comun utilidad de todo el monasterio. En cuanto á la clausura (157), reflexionen los obispos ó cualesquiera otros superiores, que no deben conceder licencia para que salga una monja de clausura si no es en el caso de lepra, de epidemia ó de algun incendio grande, de conformidad con lo que dispone la constitucion del Sr. Pio V, de feliz memoria. No se permita á persona alguna el ingreso ó el acceso á los monasterios, sin licencia por escrito del obispo, fundada en una causa racional y cierta, con arreglo á la constitucion del Sr. Bonifacio VIII, que comienza *Periculoso*, y que renovó el sacrosanto Concilio de Trento. Tambien se previene á las superioras, vicarias y abadesas ó preladas de los monasterios, que bajo ningun pretexto consientan u e entren niños ó niñas pequeñas. Y en caso de contravencion, se ordena á los prelados que en conciencia cor-

(1) In cap. Periculoso de statu regularium lib. 6.—Conc. Trid. Sess. 25. c. 3. de reugl

rijan cualquier exceso ó descuido que en este punto adviertan en las abadesas ó en las monjas, imponiéndoles aun la pena de suspension de oficio (si fuere necesario).

§. III.

Ante Superiorum electionem Monialium Monasteria visitentur.

Quandocumque in Monasteriis Monialium Ordinario subjectis, Abbatissæ, Priorissæ, aut cujusvis alterius nominis Præfectæ officium vacaverit, et de novo eligi debuerit, Episcopus per se, aut per suum Vicarium, vel alium, quem voluerit ad id deputare, Monasterium, et omnes Moniales visitet, ita ut visitatio electionem præcedat (1).

§. III.

Préviamente á la eleccion de las superioras, hágase la visita de los monasterios de monjas.

Siempre que en los monasterios de monjas sujetos al ordinario, resultare vacante el cargo de abadesa, de priora, ó de prelada bajo cualquiera denominacion con que se le nombre, y por tal causa deba hacerse nuevo nombramiento de sucesora, cuide el obispo de visitar el monasterio y á todas las monjas que en él existen, haciéndolo por sí mismo, ó por medio de su vicario, ó por la persona á quien comisionare con tal objeto; pero de manera que la visita preceda á la eleccion.

§. IV.

Decretum circa Monialium numerum.

Ex Tridentini Concilii jussu, major Monialium numerus in Monasterio ne recipiatur, quam qui pro modo, et facultate loci, et consuetis elæemosinis, et redditibus commode valeat sustentari, neque is numerus, nisi facta proportionabili reddituum accessione, augeri possit. Præfectis vero in virtute Sanctæ Obedientiæ præcipitur ut, totum id, quod pro ingressu alicujus Monialis pro elæemosina perceperunt, in redditibus, et bonis immobilibus Monasterii collocent, si qui vero ex eo sumptus faciendi aliquo modo sunt, id sine consensu Episcopi ne fiat. Præfectæ vero Monialibus subditis, ita, quæ ad victum necessaria sunt, tribuere procurent, ne á parentibus illud moleste petant (1).

(1) Provinc. de Quiroga act. 8. fc. 44.

§. IV.

Decreto acerca del número de las monjas.

De conformidad con lo que ordena el sacrosanto Concilio de Trento, se declara que no se reciba en un monasterio mayor número de monjas, que el que permita la proporcion y capacidad del lugar, así como las limosnas que se acostumbra recojer ó las rentas que perciben, para que puedan sustentarse cómodamente con ellas: sin que pueda aumentarse este número, sino hasta despues de que se haya practicado tambien un aumento de bienes. Bajo pena de santa obediencia, se ordena á las preladas, que pongan á réditos y entre los bienes inmuebles del monasterio lo que hayan percibido al ingreso de una monja en él por via de limosna (158), pero si hubiere que hacer algunos gastos de esto, no se hagan sin consentimiento del obispo. Las preladas procuren ministrar á las monjas que les están sujetas, todo lo que necesiten para sus alimentos, á fin de evitar las molestias que pudieran ocasionar á sus padres, haciéndoles peticiones para este objeto.

§. V.

Quando, et quomodo Monasteriorum septa Visitatores ingredi valeant.

Quando Monialium Monasteria visitantur, initio visitationis Prælatus, aut si impeditus fuerit, Visitator ab eo specialiter deputatus, Monasterium ingrediatur, duobus, aut tribus viris honestate vitæ, et morum integritate probatis, sibi in comites adhibitis, perlustretque diligenter qualitatem domus, officinas, et reliqua ad id necessaria, in fine vero visitationis, quando Capitulum ad corrigendum excessus congregandum est, Visitator eodem modo comitatus, Monasterium ingredi

§. V.

Cuándo y de qué manera pueden los visitadores entrar de la clausura de los monasterios.

El prelado, ó el visitador á quien éste haya nombrado especialmente por impedimento suyo, cuando haga la visita de los monasterios de las monjas, y desde el principio de ella, para entrar al monasterio acompáñese de dos ó tres personas que sean ejemplares por la pureza de su vida, y la integridad de costumbres, y examine con sumo cuidado el estado del edificio, el de las oficinas, y el de las demas dependencias y anexidades. Al fin de la visita, y cuando se deba convocar el capí-

(1) Conc. Trid. Sess. 25. c. 3. de regular.—Conc. Tarracon. cap. 26. et 31.—Concil. Remense cap. 33.—Tx. in cap. 1. de Institution. et in cap. autoritate 6. sane de statu regul. lib. 6. et Limen. 3. act. 3. c. 33. Et jura, et Concilia concordantia refert Ioannes Trullo in expositio. regul. Canonic. Regul. lib. 2. c. 19. n. 2.

poterit. Reliqua vero alia ante cancellorum fenestellam, aut in loco collocutioni deputato peragat, si vero extra hos casus Visitatorem intra Monasterii septa ingredi oporteat, id sine facultate Episcopi in scriptis ne faciat juxta formam Concilii Tridentini (1).

tulo para corregir los excesos que se notaren, pueda el visitador entrar al monasterio, siempre que vaya acompañado en los términos dichos. Lo demás hágalo ante la ventanilla (159) ó en el locutorio. Y si fuera de estos casos, convenga que entre á la clausura, no lo haga sin licencia del obispo por escrito, segun lo dispuesto por el santo Concilio de Trento.

§. VI.

Seculares Personæ, viri præsertim, Monialium loquutoria non frequentent.

Abbatissæ, sive Præfectæ Monialibus subditis facile ne concedant, ut cum secularibus hominibus loquantur, nisi ii parentes sint, fratresve, aut consanguinei, idque frecuenter ne fiat. Numquam tamen consentiant, ut sine aliqua auscultatione seculares alii Moniales alloquantur. Quibuscumque etiam Personis interdicitur, ne loca in Monasteriis Monialium collocutionibus deputata, frequenter adeant; sin minus Persona illa, sive Secularis, sive Regularis, cujuscumque gradus, et conditionis sit, quæ ampius cum aliquibus Monialibus colloquatur, aut consuetudinem habeat sine facultate prædicta graviter puniatur juxta constitutionem Alexandri III, quæ incipit (*Monasteria*) et aliis

§. VI.

Las personas seculares, particularmente si son hombres, no frecuenten los locutorios de las monjas (160).

No concedan fácilmente las abadesas ó superioras permiso á las monjas que les están sujetas, para que hablen con los seglares, si no son sus padres, ó sus hermanos, ó consanguineos suyos, pero de manera que aun en este caso no se haga con frecuencia. Sin embargo, se les ordena que no consientan que hablen las monjas á otros seculares, sin que las acompañe alguna persona que escuche lo que dicen. Prohíbese tambien á cualesquiera personas, que concurran frecuentemente á los lugares que se señalan en los monasterios para locutorio. En caso de contravencion, se previene que la persona que no cumpliere con lo mandado, ya sea secular, ya sea regular, de cualquiera grado y condi-

(1) Limense 3. act. 3. c. 84.—Conc. Trid. Sess. 25. c. 5. et

etiam pœnis pro modo culpæ, et scandali, quod inde generabitur, invocato, si opus fuerit, ad id brachii secularis auxilio. Nec permittatur, ut Ecclesiasticus, sive Secularis vir, aut femina Monasteria adeat, vel ea ingrediatur, ratione instruendi Moniales in cantu, nisi justa aliqua de causa Superior ad id facultatem concesserit, in qua facultate concedenda Superioris conscientia maxime onerator, ut eam non concedat, nisi ob urgentem necessitatem, aut communem utilitatem. Cum vero alicui Personæ ad cantum docendum Monasteria adire conceditur, nequaquam intra septa Monasterii ingrediatur, sed id ante Cancellorum fenestellam præstet, aliter pœnas incurrat á Concilio Tridentino statutas (1).

cion que sea, que hable muy á menudo con las monjas, ó tenga costumbre de hacerlo, sin estar competentemente autorizada para ello en la forma que antes se ha establecido, sea severamente castigada con arreglo á la constitucion del Sr. Alejandro III, que empieza (*Monasteria*), imponiéndole igualmente las demas penas á que se hubiere hecho acreedora en proporcion del delito y escándalo, que se hayan ocasionado de semejante procedimiento, y si fuere necesario, invóquese para esto el auxilio del brazo secular. Tampoco se permita que un eclesiástico, ó un secular, ó cualquiera muger concurran ó entren al monasterio, so pretexto de instruir á las monjas en el canto, sin que para ello haya concedido la licencia necesaria, apoyada en una causa justa, el superior á quien corresponde, cuya conciencia se encarga estrechamente con el objeto de que no se haga esta clase de concesiones que no se funden sino en grave necesidad ó en comun utilidad. Por ningun motivo entre en la clausura la persona á quien se permita ocurrir á él con el objeto de que enseñe el canto á las monjas, sino que debe dar sus lecciones ante la ventana de los canceles, porque si obrare de diverso modo, incurre en las penas que establece el Concilio de Trento.

(1) Milan. 1. p. 3. tit. de clausura. et quæ ad eam tuendam aliqua ratione pertinent verbo (hoc autem effecto) et Limens. 3. act. 3. cap. 35.—Tx. in cap. Monasteria de vita, et honest. Cleric.—Milan. 1. p. 3. d. titul. de claus. verbo quicumque, et Guad tit. 5. const. 18. et Granat. tit. de vita, et honest. Cler. n. 16.—Synod. de Quir. const. 96. in fine, et Synod. de Osma título 8. const. 1. § 7 et Prov. de Burgos lib. 3 tit. de vita, et honest. Cleric. c. 11. ad finem.—Milan. 1. d. tit. de claus. verbo nemini, et Milan. 2. modificat. in capitibus ad Moniales pertinentibus cap. 3.—Conc. Trid. Sess. 25. c. 5. de regular.

§. VII.

Pro dote nil, nisi consuetum á Monialibus mixtis, quas, vocant Mestizas, *exigatur.*

Ut omnis avaritiæ, aut simoniæ labes obvietur, præcipit hæc Synodus, ut quando (*Mestiza*) mixta aliqua femina in Monialem alicujus Monasterii recipiatur, quod nisi de Superioris speciali consensu fieri non potest, pro eleemosina amplius, quam aliæ, ne det. Neque ab ea quidquam petatur, eo quod ad Chori inserviendum admittatur, nisi illud tantum, quod solent dare aliæ, quæ ad hujusmodi effectum recipiuntur. Si enim secus fiat, simoniæ scrupulo non caret (1).

§. VIII.

Pœnæ Ambientium officia.

Ambitio dissensionis, et invidiæ origo, omnino est á Monasteriis, tamquam teterrima pestis, propulsanda. Quam ob causam statuitur, ac jubetur, ne ulla Monialis ambiat, aut ullo quovis modo, sive directe, sive indirecte, per se, aut per aliam interpositam Personam honores, officiave cujusvis generis, sui Monasterii quærat, sub hac constituta pœna, ut ea, et quæ sibi adjutrices in ea re fuerint, per tres sextas ferias ad pedes singularium Monia-

(1) Limen. 3. act. 3. cap. 36.

§. VII.

A las monjas que se llaman mestizas, no se exija por via de dote, sino la cantidad que se acostumbra en estos casos.

Debiendo impedir cualquiera nota de avaricia ó de simonía, ordena este sínodo, [que siempre que se admita en un monasterio alguna mujer mestiza que quiera ser monja, precediendo para ello el consentimiento formal del superior, no se le exija por via de limosna mayor cantidad que la que han introducido las demás. Tampoco se le ha de pedir alguna cosa de exceso, porque se destinen sus servicios al coro, sino solamente lo que acostumbran exhibir las otras que se hallan en su caso. Si se obrare de diversa manera, no dejará de darse lugar á la duda de haber cometido simonia por un procedimiento de esta naturaleza.

§. VIII.

Penas contra las que pretendan algun cargo.

Deben rechazarse absolutamente de los monasterios como una peste horrorosa la ambicion, orígen de la envidia y de las riñas. Por cuya causa, se establece y manda, que ninguna monja solicite ó procure por sí ó por interpósita persona, directa ó indirectamente, ó de otro modo los honores y cargos de su monasterio de cualquiera naturaleza que sean bajo esta pena que se decreta, á saber, que la que los pretendu, y las que le ayu-

lium, terram deosculantes suam accusent ambitionem, ipsaque præterea, si id officium consequuta erit, eo, ceterisque muneribus privetur Superioris arbitratu, juxta constitutiones singulorum Monasteriorum. Singulæ Moniales, propria voluntate deposita, et ad obtemperandum paratæ, sibique Dei gloriam, et communem Monasterii utilitatem tantummodo proponentes, ad honores, et officia eas eligent, quas, omni remoto humanitatis affectu, impulsu Spiritus Sancti magis idoneas ad id munus esse judicaverint (1).

daren en la consecucion de su propósito, besando humildemente la tierra, á los piés de cada monja, y por el espacio de tres viérnes, acuse y condene su ambicion. Ademas, privese al arbitrio del superior á la culpable, del cargo y demas funciones que haya obtenido, con arreglo á las constituciones de cada monasterio. Cada una de las monjas deponiendo su propia voluntad, y preparándose á obedecer, consultando tan solamente á la gloria de Dios y á la comun utilidad de su monasterio, deben elegir para los honores y cargos que hayan de proveerse, á las que consideren mas dignas para este objeto, no dejándose dominar de los afectos humanos, sino cediendo á la mocion del Espíritu Santo.

§. IX.

In Monialium Superiores eligendæ, quibus qualitatibus debeant esse præditæ.

Præfecta quocumque nomine appelletur, ex Tridentini Concilii Decreto, ne minor quadraginta annis eligatur, quæve in vitæ honestate laudabiliter vixerit octo annis, postquam professa est. Quod si in eodem Monasterio non ejusmodi reperiatur, juxta Concilium Tridentinum ex alio ejusdem Ordinis eligi possit. Sin autem Superiori, qui electioni præest, hoc etiam incommodum esse videatur, Episcopo, vel alio

(1) Milan. 1. p. 3. tit. de Præfectis, et aliis Ministris Monialium, verb. Nulla Monialis et verb. singulæ.

§. IX.

Cualidades de que deben estar adornadas las monjas que han de elegirse superioras.

Conforme al decreto del Concilio de Trento, la superiora de un monasterio, tenga la denominacion que tuviere, ha de ser no menor de cuarenta años de edad, habiendo vivido loablemente por la pureza de su vida y la integridad de costumbres por el espacio de ocho años despues de haber profesado. Y en caso de no hallarse con estas circunstancias en el mismo monasterio, pueda elegirse de otro de

Superiore consentiente eligatur ex his, quæ in eodem Monasterio triginta annis majores natu sint, quæ annis saltem quinque post professionem recte vixerit. Hujusmodi vero Præfecta, et ejus Vicaria, discretæ etiam, quæ alio nomine Matres concilii vocantur, ubi eæ á Capitulo eligi consueverunt, coram Superiore, aut ejus Ministro eligantur, qui extra Monasterium ad cancellos stet ex Decreto Concilii Tridentini (1).

la misma órden. Pero si pareciere al superior, que preside á la eleccion, que presenta tambien algun obstáculo este arbitrio, elíjase con consentimiento del obispo ó de otro superior una del mismo monasterio, que sea mayor de treinta años, con tal de que por lo ménos cinco de ellos haya vivido con edificacion. Elíjanse la superiora y vicaria, así como las discretas, á las que llaman madres de consejo, donde se acostumbre hacer por el capítulo, en presencia del superior ó su ministro quien permanecerá fuera del monasterio junto á la reja, conforme á lo determinado por decreto del Concilio de Trento.

§. X.

Removeri possunt ab officio, si adsit justa causa.

Officia earum, quæ electæ sint in Abbatissam, vel Priorissam per tempus in constitutionibus singulorum Ordinum, Monasteriorum præscriptum durent, Poterit tamen Superior eas ante tempus officio præfinitum inde movere, si id male administrent. Quæ vero canonice electæ fuerint, officia suscipiant, et eorum munera sine recusatione humiliter exequantur. Quæ aliter fecerint sine justa causa, quæ Superiori probata sit, jure suffragii priventur, ut ne ipsæ alias eligere, neque ab aliis eligi possint, arbitrioSuperioris (2).

§. X.

Puedan ser removidas del cargo, si hubiere justa causa.

Permanezcan desempeñando las monjas los cargos de abadesa ó de priora de los monasterios que se les hubieren conferido, por todo el tiempo que les esté señalado en las constituciones de cada órden. Sin embargo, el superior podrá separarlas de ellos, antes del tiempo prefijado, si los desempeñaren mal. Las que fueren elegidas canónicamente, admitan los oficios para que son nombradas, y cumplan humildemente con sus obligaciones sin excusa alguna. Las que obraren de diverso modo, sin justa causa que me-

(1) Conc. Trid. Sess. 25. c. 6. de regul.—Milan 1. p. 3. d. tit. de Præfectis verbo Præfecta.—Conc. Trid. Sess. 25. c. 6 de regular.
(2) Mexic 1. 3. p. tit. de Præfectis, verbo earum officia, et verbo quæ delectæ fuerint.

rezca la aprobacion del superior, sean privadas del derecho de votar, y no puedan elegir ni ser elegidas, al arbitrio de aquel.

§. XI.

Non, nisi de Superioris licentia contrahere, aut ædificare valeant.

Nulla Præfecta, etiam cum discretarum, et totius Conventus consensu, bona Monasterii alienare, permutare, locare, aut contrahere ullo modo possit, nisi cum facultate Superioris in scriptis, servatis item ceteris, quæ jure servari debent, aliter contractus irriti, ac nulli sint; neque item ædificare poterit, nisi consentiente Superiore, cujus prudentiæ est providere, ut id quam minimo sumptu commode, et decenter fiat (1).

§. XI.

No puedan contratar ó edificar sin licencia del superior.

Ninguna superiora, aun cuando esté autorizada con el consentimiento de las definidoras y de todo el convento, bajo ningun pretexto podrá enagenar, permutar, arrendar, ó contratar los bienes del monasterio, si no es con licencia del superior, concedida por escrito, observando ademas las formalidades que proceden de derecho, y obrando en contravencion á lo mandado, se declaran nulos é irritos los contratos que se hubieren celebrado: tampoco podrá edificar sin consentimiento del superior, á cuya prudencia toca proveer lo que sea conveniente para que se atienda á aquella necesidad con decencia, con comodidad, y con el menor gasto posible.

§. XII.

Consulitur libertati puellarum Religionem ingredi volentium.

Cum primum puella aliqua ad suscipiendum Sacrum habitum offertur, Monalium Præfecta parentes, vel eos, quorum curæ puella commissa est, admonet de Excommunicatione, quæ proposita est á Sacro Tridentino Concilio, iis qui Virginem aliquam, Viduam, aut aliam mulierem invitam cogunt

§. XII.

Consúltase á la libertad de las jóvenes que quieran entrar en religion.

Siempre que alguna doncella pretenda tomar el hábito sagrado, la prelada del respectivo monasterio deberá advertir ante todas cosas á sus padres, ó bien á las personas bajo cuyo cuidado se halle, de la excomunion que fulmina el sacrosanto Concilio de Trento, contra aquellos que obligan á entrar en monasterio,

(1) Milan. 1. p. 3. d. tit. de Præfectis, verbo Præfecta et Monial.

Monasterium ingredi, aut Religionem profiteri, idemque fiat ab earum Superiore, quando ejus consensus requiratur. Præfecta autem, et Moniales de puella earum suffragiis ad suscipiendam Religionem admittenda, quicquam polliceri, aut Capitulum cogere non audeant, priusquam libero loco, ab Episcopo, aut ab eo, cui ipse id munus delegarit, puella secreto examinata, ac probata, facultatem suscipiendi in eo Monasterio Religionem scripto consequuta fuerit (1).

§. XIII.

Simonia cavenda in Monialium ingressu.

Quoniam ex Concilii Tridentini Decreto, professio ante decimum sextum annum expletum, et ante annum probationis post susceptum habitum facta, nulla est, nullamque parit obligationem, curent Episcopi, ne Novitia ulla ante illam ætatem, et tempus ad professionem admittatur. Novitiæ autem causa ante professionem ex Decreto Concilii Tridentini, nihil Monasterio detur, præter id, quod necessarium ad victum, et vestitum ejus pro tempore, quo fuerit in Novitiatu, quod totum æstimari debeat á Superioribus, et ad id exequendum, ante quam puella Monasterium ingrediatur, omnibus juris remediis iidem Superiores utantur, nullaque renuntiatio bonorum

ó á profesar religion contra su voluntad á alguna virgen, ó viuda, ó cualquiera otra mujer; observándose esta misma regla por parte de sus superiores, cuando se requiera su consentimiento. Mas ni la prelada ni las monjas se atrevan á contraer algun compromiso acerca de la jóven que por los votos de ellas, debe ser admitida para que abrace la religion, ni se atrevan á reunir el capítulo con este fin hasta que en un lugar libre la misma jóven sea examinada secretamente por el obispo, ó por la persona á quien le se diese esta comision, y sea aprobada y haya obtenido licencia por escrito para abrazar el estado religioso en aquel monasterio.

§ XIII.

Debe evitarse la simonía en el ingreso de las monjas (161).

Supuesto que segun el decreto del Concilio de Trento, es nula y no produce ninguna obligacion la profesion que se hiciere ántes de cumplir diez y seis años de edad, y de un año entero de probacion despues de haber tomado el hábito, cuiden los obispos de que ninguna novicia sea admitida á la profesion ántes de aquella edad, y tiempo fijado. Por causa de la novicia antes de la profesion nada se dé al monasterio, segun dispone el mismo Concilio, á excepcion de lo que fuere necesario para su alimento y vestido, por el tiempo que esté en el noviciado, sujetándose á la estimacion ó á la cantidad que para este efecto asignen los superiores. Y á fin de que el presente decreto se ejecute con exactitud, se previene á estos, que ántes de que la doncella entre al monasterio, se valgan de todos los recursos que establece el derecho, y no se admita á la novicia la renuncia que haga de sus bienes, si no es en la forma prevenida por el mencionado Concilio de Trento.

(1) Conc. Trid. Sess. 25. c. 13 de regular.—Milan. 1. p. 3. tit. de Puellis ad Religionem admittendis. Et verbo Præfecta, et Moniales.—Conc. Trid. Sess. 25. c. 17. de regular.

á Novitia fiat; nisi quemadmodum á Concilio Tridentino jussum est (1).

§. XIV.

Faciat Episcopus examen libertatis earum.

Quo multis incommodis occurratur, et omnia tollatur occasio, ne, quæ ad regularem habitum admittuntur, et in eo professionem faciunt, vel vim, vel ignorantiam prætendant, ex Decreto Concilii Tridentini statuit, et decernit hæc Synodus, ut de voluntate ejus, quæ habitum regularem susceptura est, aut in eo professura, Episcopus per se inquirat, an coacta, an seducta sit, an sciat quid agat; si vero Episcopus legitime impeditus fuerit, ejus conscientiæ injungitur, ut ad id Personas prudentis, et vitæ probatæ deputet, á quibus optima hujus ministerii executio expectetur. Præfecta autem Monasterii triginta ante diebus Episcopo significet, quo tempore Novitia professura sit; si vero id facere neglexerit, ejusdem Concilii Tridentini Decreto ab ejus officio tamdiu amoveatur, quamdiu Episcopo videbitur (2).

§ XIV.

Explore el obispo la libertad de las novicias.

Deseando este sínodo evitar muchos males y quitar toda ocasion de que las doncellas que son admitidas al hábito religioso, ó á la profesion, aleguen fuerza ó ignorancia, establece y manda, de conformidad con lo que previene el Santo Concilio de Trento, que el obispo investigue por sí mismo la voluntad de la que ha de tomar el hábito ó ha de profesar para informarse si ha sido violentada, ó seducida, ó si sabe lo que hace. Pero si el obispo estuviere legítimamente impedido, se encarga su conciencia para que nombre personas recomendables por su prudencia y de costumbres ejemplares, de quienes se espere fundadamente que desempeñarán con perfeccion esta parte del ministerio episcopal. Esté obligada la superiora de aquel monasterio á avisar al obispo con anticipacion de treinta dias el tiempo en que ha de profesar una novicia; pero si tuviere en

(1) Conc. Trid. Sess. 25. c. 15. de regular.—Milan. 1. p. 3. tit. de Novitiis ad professionem recipiendis, verbo quoniam, et verbo Novitiæ.—Conc. Trid. Sess. 25. c. 6. de regularibus.—Milan. 1. ubi supra Vers. nulla autem.—Conc. Trid. Sess. 25. c. 16. de regular.

(2) Conc. Trid. Sess. 25. c. 17. de regular.—Milan. 1. 3. p. tit de Novitiis ad professionem recipiendis verbo Præfecta autem, et Milan. 5. titul. quæ ad Moniales pertinent verbo cum Novitiæ.—Conc. Trid. Sess. 25. c. 17. de regular.

esto negligencia, quede suspensa de su oficio por todo el tiempo que pareciere al obispo, segun el decreto del mismo Concilio de Trento.

§. XV.

Qui in earum Confessores deligendi.

Ut puriori, et integriori conscientia Moniales in Dei cultu sese exerceant, hanc Synodus Prælatis, aut his, qui eorum nomine, Virginum Monasteriorum curam gerunt, præcipit, ut Monialibus confessores præficiant, et ætate provectos, et prudentes, et Deum timentes, qui singulis saltem mensibus peccata Monialium audiant, eisque Sacrosanctam Eucharistiam administrent, quemadmodum Sacram Tridentinum Concilium jubet, ex cujus quoque Decreto jussum est, ut Episcopus, aut alii Superiores præter Ordinarium Confessorem, alium extraordinarium Monialibus offerant, bis, aut ter, in anno, qui earum confessiones audire debeat, cujus Decreti, exequendi curam hæc Synodus Prælatis imponit (1).

§. XVI.

Ne mulier ulla extra Monialium Monasteria habitum Religionis approbatæ deferat.

Tametsi hæc Synodus non reprobat, immo potius laudat, et approbat quarumdam mulierum statum, quæ extra Monasteria in habitu honesto degentes, voto simplici ad servandam Deo castitatem se astringunt; nihilominus prævenies eadem Synodus, ne sub devotionis specie prædictæ mulieres licentiose, huc, illucque vagantes discurrant, et ob similitudinem habitus Sanctimonialibus ignominiam inferant, statuit, ac præcipit sub pœna Excommunicationis latæ sententiæ, ut nulla prædictarum mulierum, quas *Beatas* vocant, habitum alicujus Religionis approbatæ deferat; declarat tamen hæc Synodus his Decretis ad religiosam gubernationem pertinentibus, aliquam ex constitutionibus Monialium nolle revocare, nec ei ullatenus præjudicium inferre, nec facultatem á Prælatis auferre, quam ipsi habent, circa ea, quæ juri non adversantur, mutandi constitutiones, aut alias de novo adjungere, prout eis visum fuerit, juxta necessitatum, et temporum occasionem. Hæc vero Synodus Magistratus, et Justitiæ Ministros Catholicæ Majestatis monet, et hortatur, ut ad executionem horum Decretorum, quæ, ut plurimum ex jure communi, ex Concilio Tridentino, et ex Romanorum Pontificum propriis motibus desumpta sunt, favorem, et auxilium opportunum præstent, ut decreta hæc ad Dei Omnipotentis honorem dirigantur.

§. XVII.

Tenentur regulares publicis Processionibus interesse.

Ne vero exemptiones, et privilegia regularibus á Sede Apostolica concessa, ullius

(1) Conc. Trid. Sess. 25. c. 10 de regular.—Milan. l. 3. p. tit. de concionatoribus, Confessoribus, Visitatoribus, et Capellanis verbo præficiantur.

§ XV.

Cualidades de los confesores que deben dárseles.

A fin de que las monjas se ocupen en el culto del Señor con una conciencia mas pura é irreprensible, ordena este sínodo á los prelados, ó á las personas que en su nombre desempeñan el gobierno de los monasterios de las vírgenes, que cometan el cargo de confesores de monjas á sugetos de edad avanzada, prudentes y temerosos de Dios, que cada mes por lo ménos, las oigan de confesion y les administren la sagrada Eucaristía en los términos que manda el sacrosanto Concilio de Trento, el cual previene tambien, que el obispo ó los otros superiores, ademas del confesor ordinario, señalen á las monjas, dos ó tres veces en el año, otro extraordinario, que debe oirlas á todas de penitencia, imponiendo este sínodo á los prelados la obligacion de cumplir este decreto.

§ XVI.

Ninguna mujer use el hábito de religion aprobada fuera de los monasterios de las monjas (162).

Aunque este sínodo no condena, sino que por el contrario alaba y aprueba el estado de ciertas mugeres, que viviendo fuera de los monasterios con un hábito honesto, se obligan con voto simple á guardar castidad, para precaver no obstante, que bajo el pretexto de devocion, discurran por todas partes con demasiada libertad esas mugeres, y por la semejanza del hábito, resulte de aquí alguna infamia para las religiosas, establece y manda, bajo pena de excomunion *latæ sententiæ*, que ninguna de las enunciadas mugeres que llaman *beatas*, use hábito de alguna religion aprobada; declarando sin embargo este sínodo que por los presentes decretos, que pertenecen al gobierno religioso, no quiere revocar ninguna de las constituciones de las monjas, ni inferirles perjuicio en manera alguna, ni mucho ménos atacar las facultades de los prelados en todo lo que no es contrario al derecho, para variar las constituciones ó establecer otras de nuevo, segun les pareciere conveniente, atendiendo á las necesidades de los tiempos y circunstancias. Este sínodo amonesta y exhorta á los magistrados y justicias de la católica majestad, que impartan favor y auxilio oportuno, para que se lleven á ejecucion estos decretos, que se han tomado en su mayor parte del derecho comun, del Concilio de Trento, y de los motu-propios de los pontífices romanos, supuesto que tales determinaciones redundan en honor de Dios Todopoderoso.

§ XVII.

Están obligados los regulares á asistir á las procesiones públicas.

Es necesario en verdad dar á conocer las obligaciones que ha impuesto

(1) Concil. Provinc. de Quiroga act. 8. c. 45.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

perturbationis causa sint, necessarium est, ea declarare, quæ ex Decretis Concilii Tridentini regulares observare tenentur, et in quibus subditi esse debeant Archiepiscopis, et Episcopis. Quare teneri eos declaratur publicis Processionibus interesse, quotiescumque ab Episcopo vocentur, teneri quoque Interdicta, et censuras ab Ordinario impositas servare, et in suis Monasteriis, et Ecclesiis publicare, quando eis injunctum fuerit (1).

§. XVIII.

Non, nisi de Episcopi licentia, ad Ordines promoveri, confessiones audire, aut Dei verbum prædicare valeant.

Itidem ad Ordines promoveri, aut alicujus Personæ secularis (etiamsi Sacerdotes sint) confessionem audire non possint, nisi prius ab Ordinario examinati probentur. Præterea Episcopo non consentiente, aut si prius coram eo cum suorum Superiorum consensu non se constituerint, et ab eo benedictionem acceperint, verbum Dei non prædicent, extra Monasteria vero, nisi examinati, et approbati ab Ordinario itidem prædicare non possint (2).

(1) Provinc. Concil. de Quirog. act. 3. c 47.—Conc. Trid. Sess. 5. c. 2. Sess. 7. c. 12, et 13. Sess. 23. c. 15. Sess. 24. c. 4. Sess. 25. c. 12. et 13.—Compost. act. 3. c. 36. et Milan. 1. p. 2. titul. de Processionib. et supplicat. verbo ad hujusmodi.

(2) Conc. Trid. Sess. 23. c. 15. Sess. 5. c. 2. Sess. 24. c. 4.—Mex. 1. c. 9. et Gran. tit. de ponitentiis, et remissionib. n. 4. et 5. et Synod. de Quir. constit. 12. et Provinc. ejusdem Quirog. act. 3. c. 47. et Limens. 3. act. 2. cap. 14.—Conc. Trid. Sess. 25. c. 14.

á los regulares el Concilio de Trento, y manifestar en qué casos deben estar sujetos á los arzobispos y obispos, á fin de que las exenciones y privilegios que les ha concedido la silla apostólica, no produzcan motivo alguno de perturbacion. Por lo mismo, se declara que están obligados á concurrir á las procesiones públicas, cuantas veces sean para ellas llamados por el obispo; extendiéndose este deber á guardar y cumplir los entredichos y censuras que fulminase el ordinario, y á publicar unas y otras en sus iglesias y monasterios, cuando les fuere mandado.

§ XVIII.

No puedan sin licencia del obispo, ser promovidos á órdenes, ni confesar, ni ejercer el ministerio de la predicacion.

Del mismo modo, no puedan ser promovidos á órdenes, ni confesar á alguna persona secular (aunque sean sacerdotes), sin que ántes sean aprobados por el ordinario, prévio exámen (163). Ademas, no prediquen la palabra de Dios, sin consentimiento del obispo, ó sin que ántes se presenten ante él con la licencia de sus respectivos superiores, y obtengan su bendicion; y fuera de los monasterios, no puedan tampoco predicar, sin haber sido examinados y aprobados por el ordinario.

§. XIX.

Regulares Curam animarum habentes, Episcopo subsint, quo ad Sacramenta, et Doctrinam.

Juxta id, quod á Concilio Tridentino Decretum est, et per schedam Regiæ Majestatis dispositum, regulares, qui Indorum Curam gerunt, ab Ordinariis visitari, eisdemque subditi esse debent, tam quo ad Doctrinam edocendam, quam quo ad Sacramenta administranda. Qui si publice deliquerint, ab Ordinariis ad suos Superiores transmitti debent. Si vero á Superioribus intra terminum ab Ordinariis præfixum non corrigantur, delinquentes hujusmodi Ordinarii ipsi puniant, ut est á Sancto Concilio Tridentino dispositum, et supra titulo de Episcoporum officio jam dictum (1).

§. XX.

Episcopus regulares non bonæ conversationis favoribus non prosequatur.

Regulares ab instituto Religionis suscepto deficientes, Episcopi favoribus prosequi non debent, tum quia nihil boni ab his sperandum est, qui promissum Deo votum non servant, tum quia si ii protegerentur, aliis daretur occasio, ut eorum nequitiam imitarentur, eam ob causam interdicitur, ne regulares hujusmodi, ab ullo Episcopo eligantur, aut deputentur in Vicarios, Beneficiatos, Ca-

§ XIX.

Los regulares que tienen cura de almas, estén sujetos al obispo, en lo perteneciente á los sacramentos y á la doctrina (164).

Los regulares que tienen cura de almas de indios, deben ser visitados por los ordinarios, y estar sujetos á ellos tanto en lo perteneciente á la enseñanza de la doctrina, como en cuanto á la administracion de los sacramentos, de conformidad con lo que previene el Concilio de Trento, y está dispuesto por real cédula. Si delinquieren públicamente, deben los ordinarios remitirlos á sus superiores; y si éstos no los corrigieren en el término que les hayan señalado, puedan castigar los mencionados ordinarios por sí mismos á estos delincuentes, como está mandado por el sacrosanto Concilio de Trento, y como ya se previno en el título *del ministerio de los obispos.*

§. XX.

El obispo no favorezca á los regulares que den mal ejemplo.

Los regulares que se apartan del instituto religioso que han abrazado, no deben alcanzar los favores del obispo, ya porque ningun bien puede esperarse de aquellos que no cumplen el voto que han hecho á Dios, y ya porque si éstos fueran protegidos, se daria ocasion á otros, para que imitasen su maldad. En cuya atencion, se prohibe que ningun obispo elija ó nombre

(1) Hay Cédula Real dada en Barcelona por Junio de 1585.—Conc. Trid. Sess. 25. c. 14.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

pellanos, aut Doctrinæ Ministros, ut sic derelicti ii ad institutum Religionis redeant, et alii á suscepto proposito discedere vereantur. Si vero regularis aliquis (etiam retento habitu) extra Monasterium vagetur, huic facultas non concedatur Sacrum peragendi; nisi prius ejus litteræ testimoniales ab ipsismet Episcopis examinentur (1).

á semejantes regulares para vicarios, beneficiados, capellanes ó ministros de doctrina; de manera que así abandonados, vuelvan al estado religioso y otros teman desampararlo. Pero si algun regular vague fuerade su monasterio (aunque sea conservando su hábito), no se le conceda licencia de celebrar misa, á no ser que ántes reconozcan sus cartas testimoniales los mismos obispos.

§. XXI.

Decretum circa Eremitas.

Statuitur itidem, ne prohibeatur in hoc Archiepiscopatu, et Provincia, ne Eremitæ, aut alias Personæ permittantur, quæ extraordinarium habitum induentes, alium sibi singularem vivendi modum præscribant, quam eum, quem probata Religionis instituta admittant, ut multa incommoda vitentur, quæ, ut experientia compertum est, inde evenire solent (2).

§ XXI.

Decreto acerca de los ermitaños.

Igualmente, para evitar los muchos perjuicios que segun acredita la experiencia suelen resultar, se decreta y prohibe que en este arzobispado y provincia se permitan ermitaños ó cualesquiera otras personas, que usando un hábito extraordinario, observen un modo de vivir propio y diferente del que autorizan los institutos de alguna religion aprobada.

TITULUS XIV.

DE RELIGIOSIS, ET PIIS DOMIBUS.

§. I.

Non, nisi de Episcopi licentia, Ecclesiæ, aut Oratoria ædificentur.

Ecclesiæ, Eremitoria, et alia pia loca, ut, quemadmodum oportet, conserventur, et administrentur, ex juris dispositione Episcopo debent esse subjecta, atque adeo in execu-

(1) Mex. 1. c. 58. et Synod. de Quir. const. 81. et Limense 3. act. 3. cap. 10.
(2) Mex. 1. cap. 35. §. 2.

TITULO XIV.

DE LAS CASAS PIADOSAS Y RELIGIOSAS.

§ I.

Solo con licencia del obispo, edifíquense las iglesias y los oratorios.

Para que las iglesias, las ermitas y cualesquiera otros lugares piadosos se conserven y administren como es necesario, deben estar sujetos al obispo, segun dispone el derecho; por tanto, y

tionem Concilii Tridentini præcipitur, ut de cetero similia loca non erigantur, sine Episcopi, in cujus Diœcesi erigenda sunt, facultate prius obtenta, sub pœna Excommunicationis majoris. In facultatibus vero sæ ad concedendis servent Episcopi, quod supra titulo de officio Episcoporum statutum est. Advertant tamen, ne in Ecclesiis Indorum sub prætextu Custodum, aut Cantorum major numerus Personarum constituatur, quam, qui videbitur necessarius. Qui vero ad Ecclesias hujusmodi admittendi sunt, bonæ vitæ, et morum fama polleant, et Catholicæ Fidei Misteriis sint bene instructi. Sacrosancti Concilii Tridentini auctoritatem sequuta hæc Synodus statuit, ut, quæ Capitulo octavo, et nono, Sessione vigessima secunda Concilii ejusdem decreta sunt, omnino observentur (1).

en ejecucion de lo que manda el Concilio de Trento, se previene que no se erijan en adelante semejantes lugares, á no obtener ántes facultad del obispo en cuya diócesis se han de fundar, bajo pena de excomunion mayor. Sin embargo, observen los obispos lo que se ha establecido mas arriba, en el título que trata del *ministerio de los obispos*, siempre que concedan licencia de esta naturaleza, cuidando ademas de que no se establezca en las iglesias de los indios un número mayor de personas del que se considere necesario, bajo el pretexto de custodios ó de cantores. Y los que hayan de admitirse para desempeñar estas funciones en las iglesias, tengan buena conducta, y reputacion de integridad de costumbres, y estén bien instruidos en los misterios de la fe católica. Apoyándose este sínodo en la autoridad del Concilio de Trento, tiene á bien declarar, que se observe absolutamente lo que se halla determinado en los capítulos octavo y nono, sesion vigésima segunda del mencionado Concilio.

§. II.

Ecclesiæ noctu claudantur, et non aperiantur, priusquam dies luxerit.

Ecclesiæ omnes, Monasteria, et Eremitoria, Domus, et loca pia, ut eis debita reverentia servetur, et incommodis multis in Dei offensam occurratur, dato signo campanæ, ad orationem, quæ fit in Solis occasu claudantur per totum annum,

§ II.

Ciérrense las iglesias de noche y no se abran ántes de que amanezca (165).

Para que permanezca en toda su integridad la reverencia que se debe á todas las iglesias, monasterios y ermitas, casas y lugares piadosos, y con el objeto de que se eviten muchos males que ceden en ofensa de Dios, cuídese

(1) Conc. Trid. Sess. 25. c. 3. de regular.—Mex. 1. c. 35. cum §. 1 et Granat. de Religiosis, et piis domibus §. 1. in princip. et Synodal de Quir. const. 76. Conc.—Milan. 4 tit. de Ecclesiar. fabrica.—Mex. 1. c. 75. et Gran. ubi supra §. 1. et Synodal de Quirog. constit. 78.

præsertim vero Feriis sextis, et aliis Quadragessimæ diebus, ab eaque hora, usquequo dies illuxerit, nullatenus aperiantur, nec ratione Jubilei, Festorum, aut Indulgentiarum; aliter, qui Ecclesiarum, et locorum piorum hujusmodi Curam gerunt, graviter puniantur, pro modo culpæ, in quo Episcoporum conscientiæ onerantur. Excipiuntur tamen tantum noctes Nativitatis Domini nostri, Feriæ quintæ in Cœna Domini, Feriæ sextæ in parasceve, Resurrectionis Domini; ne vero nocturnæ stationes fiant, Episcopi necessarium adhibeant remedium (1).

de que se cierren todas ellas, en el discurso del año, al toque de la campana que suena á las oraciones, esto es, al ocaso del sol, observándose esta costumbre principalmente los viérnes y demas dias de Cuaresma. De ninguna manera se abran desde aquella hora, hasta que amanezca el dia siguiente, ni aun por razon de jubileo, de festividad ó de indulgencia. De otro modo sean gravemente castigados los que se hallan encomendados del gobierno de las iglesias y de los lugares piadosos de que se trata, atendiendo á la gravedad de la culpa, sobre cuyo punto se encarga la conciencia de los obispos. Sin embargo, solo se exceptúan de la regla anterior la noche en que se celebra la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, la del juéves santo, la del viérnes santo ó *in Parascevе* y la de la Resurreccion del Salvador. Los obispos pongan los medios necesarios que impidan se verifiquen estaciones nocturnas.

§. III.

Curent Episcopi, ut opera pia augeantur.

Episcoporum proprium est (qui Patres indulgentissimi erga pauperes, et egenos esse debent) procurare, ut pia charitatis, eleemosinarumque opera augeantur, et ea his administrandis cura adhibeatur, qua finis, ad quem instituta sunt, comparetur. Eam ob causam ad præscriptum Concilii Tridentini jubetur, ut in hospitali-

§ III.

Cuiden los obispos del aumento de las obras pias.

Es propio de los obispos (que deben ser padres muy indulgentes en órden á los pobres y desvalidos), procurar el aumento de las obras de caridad, y de las limosnas, poniendo el mayor cuidado en su administracion, para que se obtenga el fin á que se destinan. Por tal motivo, y de conformidad con lo que ha ordenado el Con-

(1) Trr. in cap. decet de Immunitate Eccl. lib. 6. Mexic. 1. c. 27. §. unico ad finem, et Compost. act. 2. c. 11. et Milan. 1. p. 2. tit. de Ecclesiis et earum cultu verb. Rector. et Granat. tit. de celebration. Missar. n. 31. et. Tolet. act. 2. c. 20.

bus Ordinario subjectis, ad optimam eorum administrationem sequentes constitutiones observentur (1).

§. IV.

Non, nisi pauperes, in Hospitalibus curentur.

Nc in Hospitalia infirmus aliquis, ut ei medicamenta applicentur, excipiatur, qui suis sumptibus id efficere valet. Si ob justam aliquam causam admitti debeat, ea conditio ei statuatur, ut quidquid in ægritudine impensæ fecerit, Hospitali restituat, et aliquid etiam in eleemosinam eroget, nisi aliter fuerit, fundatoris voluntate dispositum.

Pauperes omnes ægroti, qui, ut ab ægritudinibus convalescant, in Hospitalia recipiuntur, antequam eis lectus atribuatur, vel intra tres dies post sibi attributum lectum peccata sua confiteantur. Sin minus Medicus nec eos visitet, nec eis medicamenta applicentur; Administrator vero, seu Rector, ita adimpleri faciat, sub pœna aurei unius.

In Hospitalibus nullus pauper ludat, nec juret, sin minus foras ejiciatur.

Omnibus diebus Dominicis, Festis sollemnibus, et aliis diebus, si fieri poterit, in Hospitalibus Missa celebretur, curet que Administrator, ut eam omnes integre audiant: In Hos-

cilio de Trento, se mandan observar las siguientes constituciones en los hospitales que están sujetos al Ordinario, para el mejor gobierno de ellos.

§ IV.

No sean curados en los hospitales sino solo los pobres (166).

No se reciba en los hospitales ningun enfermo, á quien se apliquen medicinas, pudiendo cubrir su importe á su propia costa. Si debe entrar á ellos por alguna causa justa que hubiere para su admision, póngasele la condicion de que ha de restituir al hospital los gastos que se erogaren en su enfermedad, y que ha de dar tambien alguna limosna, á no ser que otra cosa estuviere dispuesta segun la voluntad del fundador.

Todos los pobres enfermos que se reciben en los hospitales para curarse de sus enfermedades confiesen sus pecados ántes de que se les dé cama, ó tres dias despues de habérseles dado. En caso de contravencion, no los visitará el médico, ni se les aplicará medicina alguna; y el administrador ó el rector hará que esto se cumpla, bajo la pena de un escudo.

Ningun pobre juegue ni jure en los hospitales; y en caso contrario, sea espelido de él.

Todos los domingos, dias de fiesta solemnes, y cualquiera otros, celébrese, si es posible, misa en los hospitales, cuidando el administrador de que todos la oigan entera; pero en los que hay

(1) Conc. Trid. Sess. 7. c. 15. Sess. 22. c. 8. et 9.—Conc. Milan. 4. p. 3. tit. quæ ad pia loca pertinent ab hoc §. 3. usque ad finem hujus tituli vide Gran. tit. de Religiosis, et piis domibus, á n. 4. usque ad 19 et Milanen. 4. ubi supra.

pitalibus vero, ubi sacellum est, et plebis multitudo convenit ad Sacrum audiendum, illud Dominicis diebus, et Festis solemnibus ne peragatur, dum Missa sollemnis in Ecclesia Parochiali celebratur. Nulla autem Missa aut Officium cantetur in Hospitalibus, nisi á Beneficiato, vel Beneficiatis Parochiæ, aut de eorum consensu. Singulis noctibus post datum campanæ signum ad orationem, et etiam summo mane, administrator jubeat, ut aliquis Minister alta voce Christianam Doctrinam pauperibus recitet, eique pauperes respondere teneantur. In valetudinariis autem, seu infirmariis Tabella, et item altera in sacello Hospitalium collocetur, quibus Doctrina Christiana descripta sit.

Oratorium quoque cum Sanctissimæ Crucis Imagine, aliisve Imaginibus, et Aqua benedicta in Hospitalibus constituatur, Administratorque pauperes, qui per Hospitale deambulant, ibi preces ad Deum effundere faciat, cum in lecto cubaverint, vel ab eo surrexerint.

Hospitalium præfecti omnem eorum supellectilem nitidam servent, curentque diligenter, ne qui contagiosis morbis ægrotant aliorum pannis involvantur, dormitoria (ut vocant) virorum, et feminarum divisa sint, et separata.

Administratores Hospitalium nullatenus vagos, ebriosve, nebulones, inimicitias gerentes, et istiusmodi nequissimos homines recipiant; inobedientes vero, et delinquentes, capilla, en que se reune el pueblo para asistirála misa, no se celebre en ella los domingos y dias de fiesta solemnes, mientras se celebra la solemne en la iglesia parroquial. Solo el beneficiado ó los beneficiados de la parroquia, ó alguno con consentimiento de ellos podrá decir misa en él, y cantar el oficio divino. Todas las noches despues de las oraciones, y tambien á la madrugada, mande el administrador, que algun dependiente lea en alta voz á los pobres la doctrina cristiana, teniendo obligacion ellos de responderle. Colóquese una tabla en las enfermerías, y otra en la capilla de los hospitales, en que esté escrita la doctrina cristiana.

Erijase en los hospitales un oratorio en que se coloque para su adoracion la santa cruz ú otras imágenes, y haya agua bendita; cuidando el administrador de que aquellos enfermos á quienes se permite andar por el hospital, acudan á dicho oratorio á rezar sus oraciones al levantarse diariamente de sus camas y ántes de acostarse en la noche.

Los enfermeros mayores de los hospitales conserven limpios todos los muebles, y cuiden diligentemente que la ropa de que usan los que tienen enfermedades contagiosas no sirva para otros, como tambien de que los dormitorios (ó enfermerías) de ambos sexos, estén divididos y separados entre sí.

De ninguna manera reciban los administradores de los hospitales á los vagos, (167) ébrios, salteadores, pendencieros y semejantes malvados; y cuando fuere necesario corrijan á los revoltosos

cum opus fuerit, corrigent, eosque vinculis coerceant, contumaces vero foras ejiciant.

Itidem Rectores ne patiantur, ut in Hospitalibus á pauperibus aliquid extorqueatur, eo prætextu, quod lumen, aut ignis, aliave hujusmodi eis suppeditentur.

Sacramenta quoque pauperibus suorum Hospitalium Rectores administrent, si ab Episcopo examinati, ad id facultatem obtinent; pauperes etiam in articulo mortis hortentur, eisque in eo articulo omnia necessaria provideant; nec solos eo tempore ægrotos deserant: idque omne Curati Parochialium in his Hospitalibus præstabunt, ubi Rectores non sint constituti, sub pœna quatuor pondo. Defunctos etiam pauperes, si in eisdem Hospitalibus ii sepeliantur, Beneficiatus, et Curatus Parochiæ sepeliat.

Libros habeant administratores, eisque infirmorum nomina inscribant, quibus lecti attributi sunt cum die, mense, et anno, quando Hospitalia sunt ingressi, patria etiam, ætate, officio, et statu, suppel lectilique, et pecuniis, quas secum attulerunt. Curent etiam, ut testamenta condant, eisque in memoriam revocent, ut Hospitali (si fieri potest) succurrant. Quod si obierint, eos in libro describant, ita ut hæredibus, de eis rationem reddere possint. Si vero convaluerint, quando ex Hospitali discesserint, pecuniis, et omnem suam suppellectilem eis restituant.

Hospitalium præfecti curent diligenter, ne qui ad videndos ægrotos convalescentes accesserint, eis fructus, aut alia esculenta porrigant, præter id, y delincuentes aun reduciéndolos á prision, y despidan del hospital á los incorregibles.

No consientan tampoco los superiores que en los hospitales se exija cosa alguna á los pobres, con el pretexto de la luz, fuego ú otras cosas semejantes de que allí se les provee.

Administren igualmente los sacramentos á los pobres de sus hospitales los superiores de éstos, si examinados por el obispo, tienen facultad para ello; auxílienlos en artículo de muerte, proveyéndoles de todo lo necesario para ese acto, y no dejando solos á los enfermos en dicho tiempo. Y todo esto lo harán los curas de las parroquias en aquellos hospitales que carecieren de superiores, bajo la multa de cuatro pesos. Además, el beneficiado y cura de la parroquia asistan á la sepultura de los pobres que fallecieren, si se enterraren en los mismos hospitales.

Los administradores tengan libros, en que escriban los nombres de los enfermos á quienes se da cama, el dia, mes y año de su entrada en el hospital, su patria, edad, oficio y estado, como tambien los muebles, ropa y dinero que lleven consigo. Cuiden igualmente de que hagan testamento, recordándoles que socorran (si les es posible) al hospital. Y si fallecieren, anótenlo en el libro, para que puedan dar razon de todo esto á los herederos. Pero si convalecieren, devuélvanles á su salida del hospital su dinero y demas cosas que les pertenecen.

Cuiden diligentemente los asistentes de los hospitales de que los que entran á ellos á visitar á los enfermos convalecientes, no les lleven frutas ú otros

quod Medicus jussit. Si vero compertum sit, secus fuisse factum, Rector, seu Administrator Præfectum Hospitalis suo arbitratu puniat.

Rectores tempore, quo pauperes prandunt, et cœnant, valetudinariis (quæ infirmarias vocantur) intersint, et unicuique id suppeditari curent, quod á Medico constitutum reperietur in tabella, aut libro, quem ad effectum hujusmodi habere debent.

II. quibus incumbit cura emendi ea, quæ ad usum Hospitalium sunt necessaria, curent diligenter, ut in eo officio cum omni utilitate, et commoditate Hospitalium esse exerceant. Injungit præterea hæc Synodus omnibus Hospitalium Ministris, ut accuratissime eorum commodis consulant, reique eorum familiari prospiciant.

Omnes etiam Hospitalium Ministri christiano zelo ardeant, misericordes, benignos, fideles se præbeant, confiteantur peccata sua, Sacramque Eucharistiam percipiant in Quadragessima, Nativitate Domini, in die Resurrectionis, et Pentecostes, aliisque Festis pro eorum devotione. Hujus vero rei Rectores curam gerant, necnon, ut pauperes omnes peccata sua confiteantur, saltem in Quadragessima: quem vero secus facere compererint, corrigant, etsi opus est, ab Hospitali expellant.

§. V.

Unicuique Hospitali suæ regulæ præscribantur.

Præter has constitutiones, in unoquoque Hospitali peculiares quoque Regulæ ab Ordinario, seu ab ejus Officiali, manjares, fuera de los ordenados por los médicos. Pero si se averiguare que quebrantan esta prevencion, castíguelos á su arbitrio el superior ó administrador del hospital.

Asistan los rectores en los departamentos (llamados enfermerías) á la hora en que comen y cenan los pobres, y cuiden de que se le ministre á cada cual lo que hallare haberle sido ordenado por el médico en la *ordenata* ó libro, que al efecto debe haber.

Aquellos á quienes corresponde comprar las cosas necesarias al uso de los hospitales, cuiden diligentemente de ejercitarse en su oficio con la debida utilidad y conveniencia de los hospitales. Igualmente previene este sínodo á los empleados todos de los hospitales, que vean con la mayor exactitud por todas las conveniencias de ellos y cuiden de cuanto les pertenece.

Ademas todos los empleados de los hospitales estén adornados de un celo cristiano, muéstrense piadosos, benignos y fieles, confiesen sus pecados y reciban la Sagrada Eucaristía en la Cuaresma, Natividad del Señor, en las Pascuas de Resurreccion y Pentecostés y otras fiestas de su devocion. Cuiden mucho de esto los rectores, así como de que se confiesen todos los pobres cuando ménos en la Cuaresma, castigando á los que no lo hicieren, y si fuere necesario los despidan del hospital.

§ V.

Prescríbanse á cada hospital sus reglas especiales.

Ademas de las constituciones dichas, establézcanse en cada hospital reglas peculiares á cada uno de los oficios,

aut Visitatore probatæ, et examinatæ, unicuique officio statuantur; quas Regulas omnes observare debeant, aliter qui secus fecerint, plectantur usque ad expulsionem. Episcopi vero, quæ magis sibi expedire videbuntur, pro ratione circunstantiarum loci, et causæ poterunt statuere.

las que serán examinadas y aprobadas por el ordinario, su oficial ó visitador. Todas las cuales deban observarse, castigándose hasta con la pena de expulsion de él á los que las quebrantaren. Tambien los obispos podrán establecer aquellas que les parezcan mas convenientes, en razon de las circunstancias del lugar y de la causa que las haga necesarias (168).

TITULUS XV.

DE CELEBRATIONE MISSARUM, ET DIVINORUM OFFICIORUM.

§. I.

Officium Divinum ad præscriptum Missalis, et Breviarii Romani celebretur: omnesque ei sese conforment.

Ut Sanctissimum Missæ Sacrificium, in quo illa Deo Patri placens Hostia, Jesus-Christus in odorem suavitatis offertur, singulari religione, ac pietate, et á Sacerdotibus celebretur, et á Populo colatur, hæc Synodus decernit, ac jubet, ut tam in Cathedralibus, quam in Parochialibus Ecclesiis omnibus hujus Archiepiscopatus, et Provinciæ Præbendati, Parochi, et beneficiati, ceteræque Sacerdotes et Ministri in celebrandis Missis, et Divinis Officiis recitandis omnino sese accommodent ad Missale, et Breviarum ex Concilii Tridentini Decreto edita, et ad institutiones suarum Ecclesiarum, Missali, et Breviario Romano minime contrarias (1).

(1) Synod. de Quir. const. 79. ad fin.—Late Conc. Milan. 4. tit. quæ pertinent ad Santiss. Missæ Sacrificium.

TITULO XV.

DE LA CELEBRACION DE LAS MISAS Y DIVINOS OFICIOS.

§ I.

Celébrese el oficio divino segun lo prevenido en el Misal y Breviario Romano, y todos se conformen á él.

Para que el santísimo sacrificio de la misa en que se ofrece al Padre Eterno en olor de suavidad la ofrenda de que tanto se complace, Jesucristo su Hijo, se celebre por los sacerdotes, y se reverencie por el pueblo con singular religion y piedad, dispone y manda este sínodo, que así en las catedrales como en todas las iglesias parroquiales de este arzobispado y provincia los prebendados, párrocos y beneficiados y demas sacerdotes y ministros, se conformen enteramente en la celebracion de las misas y rezo del oficio divino al Misal y Breviario (169) publicados por decreto del Concilio Tridentino, y á lo establecido en sus iglesias con tal que en nada se oponga al Misal y Breviario Romano (170).

§. II.

Rituali pro hac Provincia approbato omnes conformari debent.

Quoniam vero, ut rebus permultis consultum esset, quæ expresse in Missali, et Breviario Romano, et in erectionibus, et constitutionibus Ecclesiarum hujus Provinciæ non continentur, hæc Synodus Sacrosancti Concilii Tridentini auctoritate unixa, Rituale, seu Cæremoniale ad usum hujus Archiepiscopatus, et Provinciæ constituit, et approbavit. Idemque ad cultus divini decorum, et ornatum plurimum conferre censuit. Idcirco eadem Synodus præcipit, ut Ritualis, seu Cæremonialis hujusmodi forma inviolabiliter observetur, postquam á Sede Apostolica revisum fuerit. Episcopos vero, et Chori præfectos monet, et hortatur, quatenus illud executioni plene mandari faciant, sub pœnis in Rituali statutis, de cujus observatione in Synodo Provinciali Episcopi rationem reddant (1).

§. III.

Officia Magistri Cæremoniarum.

In unaquaque Cathedrali Ecclesia Magister Cæremoniarum ab Episcopo, et Capitulo constituatur, qui Sacerdos sit probatis moribus, et Divinis Officiis, et Cæremoniis valde exercitatus, cui æquis sumptibus Capituli, Episcopi, et fabricæ stipendium detur. Magistri autem Cæremoniarum officium erit, tam assistentes Choro, quam Altari Ministros officii sui admonere, ut in eo unusquisque Cæremoniarum Ritum observet. Obedientia vero Magistro hujusmodi Cæremoniarum præstanda est, eumque omnes audiant in Divinis Officiis cum debitis Cæremoniis celebrandis: aliter enim confuse ac perturbate agerentur. Officium quoque Magistri Cæremoniarum erit, Presbiteros recenter promotos examinare, et probare, eisque ad primam Missam celebrandam facultatem concedere. Quia vero in cultu exteriori Rituum confirmatio admirabilis harmoniæ causa est, et ad devotionis augmentum plurimum confert, hæc Synodus jubet, ut omnes Presbiteri, cujuscumque qualitatis, et conditionis existant, á Magistro Cæremoniarum hujusmodi denuo examinentur in Cæremoniis, et Ritibus Missalis Romani ex decreto Concilii Tridentini editi, idque Episcopus, quam primum fieri possit, adimpleri faciat (1).

(1) Conc. Trid. Sess. 24. c. 12. verbo cætera.—Tarracon. Conc. in cap. per constitutionem, et in cap. quia per Cæremonias de consuetudine.—Guadix tit. 3. constit. 2. et Milan 1. p. 2. tit. communia de ratione Divinorum Officiorum, et Milan. 4. tit. de Benefic. §. 1. ad finem, et Compostel. act. 2. c. 14. et Limen. 3. act. 4. c. 11.

§ II.

Todos deben conformarse al Ritual aprobado para esta provincia (171).

Pero por cuanto debe atenderse á muchas cosas, que no se contienen expresamente en el Misal y Breviario Romano, y en los términos de las erecciones y constituciones de las iglesias de esta provincia, apoyado este Sínodo en la autoridad del sacrosanto Concilio de Trento, estableció y aprobó un ritual ó ceremonial para el uso de este arzobispado y provincia, y juzgó que era muy conveniente para el decoro y ornato del culto divino. Por lo mismo ordena este sínodo, que se observe inviolablemente la forma de dicho ritual ó ceremonial, despues que haya sido revisado por la Sede Apostólica; y amonesta y exhorta á los obispos y presidentes del coro á que lo hagan cumplir en un todo, bajo las penas establecidas en el ritual, de cuya observancia den cuenta los obispos en el sínodo provincial.

§ III.

Oficios del maestro de ceremonias (172).

Establézcase en cada catedral por el obispo y cabildo un maestro de ceremonias, que sea sacerdote de buenas costumbres y muy ejercitado en los divinos oficios y ceremonias, dotándole por iguales partes el cabildo, obispo y fábrica. Será oficio del maestro de ceremonias

advertir de sus deberes tanto á los que asisten al coro, como á los que sirven en el altar, para que en uno y otro se observe el rito de las ceremonias. Obedézcase á este maestro de ceremonias y todos le atiendan en los divinos oficios para celebrarlos con las debidas ceremonias, porque de lo contrario procederíase con confusion y desórden. Será tambien oficio del maestro de ceremonias examinar y aprobar á los sacerdotes recien ordenados, y concederles licencia para celebrar la primera misa (173). Y por cuanto en el culto exterior la uniformidad de los ritos causa admirable armonía y conduce mucho al aumento de la devocion, previene este sínodo, que todos los actuales presbíteros, de cualquiera calidad y condicion que sean, se examinen de nuevo por dicho maestro de ceremonias en las ceremonias y ritos del Misal Romano publicado por el decreto del Concilio de Trento, y que así lo haga cumplir el obispo lo mas pronto posible.

§. IV.

Nulla Persona secularis intra Chori cancellos admittatur.

Optime in Ecclesia constitutum est, ut Clerici á Secularibus, sicut dignitate, ita etiam in loco distinguantur. Sic enim Clericalis Ordinis dignitas melius conservatur, et ab attentione, et animi reverentia, quam Clerici Divinis Officiis adhibere debent, minime prohibentur. Quæ tam laudabilis consuetudo, tamque omnium catholi-

§ IV.

No se admita á ningun secular dentro de las rejas del coro (174).

Perfectamente está establecido en la Iglesia que los eclesiásticos así como se distinguen de los seculares en dignidad, se distingan tambien en el lugar que ocupan. Porque de esta manera se conserva mejor la dignidad del órden clerical y se remueve todo motivo que pueda distraer de la atencion y reverencia de alma con que los clé-

(1) Conc. Tarracon. ubi sup. et Guadix tit. 3. const. 2. et Comp. act. 2. c. 15. et Milan. 1. p. 2. tit. de offic. Magist. Chori, et Cæremoniar. et Milan. 2. tit. 2. Decreto 12 et Granat. tit. de celebrat. Missarum, n. 1. et 19. et 20. et Synod. de Quir. const. 70.

corum probata consensu ut observetur; hac Synodus statuit, ac mandat, ne Ecclesiarum Cathedralium Choros dum Divina peraguntur Officia, seculares Personæ ullatenus ingrediantur, nec intra Chori cancellos admittantur, exceptis modulatoribus, sive cantoribus, qui Choro inserviunt.

rigos deben desempeñar los divinos oficios. Para que se observe, pues, costumbre tan laudable, y aprobada por el consentimiento de todos los católicos, establece y manda este sínodo, que de ninguna manera entren á los coros de las catedrales mientras se celebran los divinos oficios personas seculares, ni sean admitidas dentro de las rejas del coro excepto los músicos y cantores, que sirvan en él.

§. V.

Nulla femina Chorum ingredi permittatur.

His itidem temporibus, quibus Clerici, vel ad verbum Dei audiendum, vel ad Divina Officia celebranda in Choro conveniunt, nullatenus permittatur, ut femina aliqua Chorum intret, aut in excelso, vel sublimi Chori loco sedeat, sub pœna Excommunicationis. Clerici omnes etiam illi, qui prima tantum tonsura insigniti sunt, ad Divina Officia celebranda superpelliceo induti ingrediantur: secus vero, eis intra cancellos Chori ingredi prohibeatur, nisi aliarum Ecclesiarum Cathedralium Præbendati sint (2).

§. V.

No se permita á ninguna mujer entrar al coro.

Y en esos mismos tiempos, en que los clérigos se reunen en el coro á oir la palabra de Dios ó á celebrar los divinos oficios, por ningun título se permita que ninguna muger entre al coro, ni tome asiento en la parte superior del mismo, bajo pena de excomunion. Todos los clérigos, aun los ordenados únicamente de prima tonsura, entren con sobrepelliz á celebrar los divinos oficios; mas sin ella prohíba seles la entrada dentro de las rejas del coro, á no ser que sean prebendados de otras iglesias catedrales.

(1) Tx. in cap. Sacerdotum, aliorumque Clericorum de consecr. dist. 2. et tx. in cap. 1. de vita, et honest. Cleric.—Mexic 1. c. 21.—Tolet. act. 3. c. 15.—Compostel. act. 2. c. 21. et Gran. de celebratione Missarum n. 3.—Prov. de Quir. act. 3. Decr. 39.—Y por real cédula de 24. de Sept. de 1570, se manda practicar, y guardar el dicho cap. 15. de la action 3. del Concilio Toledano.

(2) Mexic. 1. c. 21.—Milan. 1. p. 2. tit. communia de ratione Divinorum Officiorum verbo in Choro, et Syn. de Quir. const. 88. et Limens. 3. act. 3. c. 27. ad finem.

§. VI.

Quo tempore Missæ celebrantur, nullus elæemosinas in Templo petat. Pauperes mendici stent ad Ecclesiæ fores.

Porro juxta motum proprium felicis recordationis Pii Papæ V. prohibetur, ne Persona aliqua Ecclesiastica, sive Secularis, cujuscumque qualitatis, præeminentiæ, statusve existat, quacumque de causa elæemosinas per Ecclesiam quæritet, dum Missa solemnis, aut alia Divina Officia celebrantur, nec dum Missa privata peragitur ab his, qui eam audiunt, elæemosinas hujusmodi petat inquiete, et tumultuose. Immo siqui elæemosinas hoc modo quærunt, eos Præsidens in Ecclesiæ Cathedralis Choro, et Curatus in Parochiali ad portas Ecclesiæ petere compellet. Si vero per Ecclesiam elæemosinas peti, tempore ab hoc decreto prohibito, Præsidens, vel Curatus hujusmodi patiantur, in singulas vices pro sua negligentia pondo quatuor persolvant in usus fabricæ Ecclesiæ (1).

§. VII.

Quid canendum in Dominicis, et Festis sollemnioribus.

Omnibus diebus Dominicis, et Festis sollemnibus (etiamsi Sermo habeatur) in Missa sollemni Angelicus Hymnus, Simbolum, Præfatio, et Dominica Oratio cantabitur. Sin minus Præsidens in Choro, qui sine sufficienti causa id aliter fieri

§ VI.

Ninguno pida limosnas en el templo mientras se celebran las misas. Los pobres mendigos estén en las puertas de la iglesia.

Se prohibe ademas, segun el motu propio del Papa Pio V, de feliz memoria, que ninguna persona eclesiástica ó secular, de cualquiera calidad, preeminencia, ó estado que sea, y por motivo alguno pida limosnas por la iglesia, mientras se celebra la misa solemne ú otros divinos oficios, ni durante la misa privada pida de aquellos que la oyen esas mismas limosnas inquieta y bulliciosamente (175). Y si algunos pidieren de este modo limosnas, obliguelos á pedir á las puertas de la iglesia el presidente del coro en la iglesia catedral y el cura en su parroquia. Pero si el dicho presidente ó cura permitieren pedir limosnas por la iglesia en el tiempo prohibido en este decreto, paguen por cada vez cuatro pesos, en pena de su negligencia, para la fábrica de la iglesia.

§ VII.

Qué es lo que debe cantarse en las Dominicas y fiestas solemnes.

Todos los domingos y fiestas solemnes (aun habiendo sermon) se cantará en la misa solemne el Gloria *in excelsis*, Credo, Prefacio y Padre nuestro. De lo contrario el presidente del coro, que sin bastante motivo lo consintiere y el

(1) Pius V. const. 5. verbo pauperes fol. 224. in Bullario Apostolico. Et est lex Regia 16 tit. 12. lib. 1. recop. Clarius in leg. 26. eodem tit. et lib. vers. muy decente.—Mexic. 1. c. 21. §. 3.—Milan. 2. p. tit. de Eccles. et earum cultu, verbo ne Mendici, et Gran. tit. de celeb. Missar. n. 30. et Synod. de Quir. const. 88.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

consenserit, et Sacerdos, qui sine facultate aliquid horum negligenter omiserit, pondo unum fabricæ Ecclesiæ singuli persolvant. Chorus autem, si aliquid horum non cantaverit, Missæ distributiones amittat (1)

sacerdote que sin facultad y por negligencia omitiere alguna de dichas cosas, pagarán cada cual un peso para la fábrica de la iglesia; y si el coro no cantare algo de lo referido, pierda las distribuciones de la misa.

§. VIII.

Qua hora Missæ celebrari nequeant.

Nullus Missam ante auroram, nec post meridiem (nisi ex privilegio sibi ad id concesso) celebret, Missæ vero, quas Hispanice de *Aguinaldo* vocant, antequam dies illuxerit, no celebrentur (2).

§ VIII.

En qué hora no puedan celebrarse misas.

Ninguno celebre misa antes de la aurora (176) ni despues del medio dia (á no ser que para ello tenga privilegio); y aquellas misas, que en nuestro idioma se llaman *de aguinaldo* (177), no se celebren ántes de haber amanecido.

§. IX.

Diebus Festis Missæ successive celebrentur.

Missis celebrandis in diebus colendis is ordo adhibeatur, ut pro Populi commoditate plures simul Missæ non celebrentur, sed debito intervallo distribuantur (3).

§ IX.

Celébrense las misas sucesivamente en los dias festivos.

En las misas que se celebran en los dias de precepto, establézcase el órden, de que para la comodidad del pueblo no se celebren muchas misas juntas, sino que se distribuyan en intervalo debido.

§. X.

Nulla in Missarum celebratione superstitio misceatur.

Ne, ut Sacrosanctum Concilium Tridentinum decrevit, superstitioni locus aliquis detur, quæ ex ignorantia, et quorumdam fidelium nimia facilitate irrepsit, præcipit hæc Synodus in virtute Sanctæ Obedientiæ, ut nullus Sacerdos sub pœna Excommunicationis eas Missas celebret, quas vocant

§ X.

No se mezcle superstición alguna en la celebracion de las misas.

Para que, como lo manda el sacrosanto Concilio de Trento, no se dé lugar á la superstición, que por ignorancia y demasiada credulidad de algunos fieles se ha introducido; manda este sínodo en virtud de santa obediencia, que ningun sacerdote, bajo la pena de excomunion, celebre aquellas misas que

(1) Mexic. 1. c. 21. §. 2. et Compost. act. 2. c. 23. et Synod. de Quir. const. 84.
(2) Vide Concilia adducta sup. tit. de Religiosis, et piis domib. §. 2.
(3) Mexic. 1. c. 21. §. 1. et Guadix tit. 3. const. 7.

Sancti Amatoris Comitis, aut Sancti Vincentii, aliasve similes, quæ ab aliquibus celebrari petuntur cum certo candelarum numero, certisque in locis candelis hujusmodi collocatis, certis etiam modis, aut coloribus, existimantes ob superstitiosas hujusmodi Cæremonias, se, quod volunt, impetraturos; Missas vero hujusmodi petentes moneant, quis sit, et á quo potissimum proveniat, Sanctissimi hujus Sacrificii tam præstiosus, ac cœlestis fructus; eos quoque Ritus, et Cæremonias Missis celebrandis adhibeant, quæ ab Ecclesia probatæ, ac frecuenti, et laudabili usu receptæ sunt (1).

llaman de San Amador conde, de San Vicente ú otras semejantes (178), cuya celebracion solicitan algunos se haga con cierto número de velas, cierta colocacion de éstas, con ciertos modos ó colores, juzgando por semejantes ceremonias supersticiosas, que alcanzarán lo que desean; sino antes bien instruyan á los que esto solicitaren, cuál sea y de donde principalmente provenga el fruto tan precioso y celestial de este santísimo sacrificio; y que en la celebracion de las misas sigan aquellos ritos y ceremonias aprobadas por la Iglesia y recibidas por comun y laudable uso.

§. XI.

Non, nisi in Ecclesia, aut Oratorio ab Episcopo visitato, Missa celebretur.

Itidem, quemadmodum á Tridentina Synodo statutum est, nullus Sacerdos in privatis ædibus, et omnino extra Ecclesiam, et Oratoria, quæ divino tantum cultui dicata, et á locorum Episcopis visitata, et approbata, cum facultate in scriptis Missam celebret. Aliter Sacerdos hujusmodi per mensem unum á divinis suspendatur, is vero, qui ei necessaria ad Missam celebrandam tribuerit, argenti marcam (ut dicunt) persolvat, cujus partes duæ ad usum cereæ Sanctissimi Sacramenti, tertia vero accusatori tribuatur, ex nunc vero facultates omnes, ad id quovis modo concessæ, revocantur, Episcopique admonentur, ut deinceps cau-

§ XI.

No se celebre misa sino en la iglesia ó en oratorio visitado por el obispo.

Igualmente, segun lo determinado por el Concilio Tridentino, ningun sacerdote celebre misa en casas particulares, y de ninguna manera fuera de la iglesia y oratorios (179), que estuvieren dedicados tan solamente al culto divino, y visitados y aprobados con licencia por escrito por los obispos de los lugares. Y el sacerdote que obrare de otra suerte, sea suspendido *á divinis* por un mes, y aquel que le ministrare lo necesario para celebrar, pague un marco de plata (como llaman) del que se apliquen dos partes para la cera del Santísimo Sacramento y una tercera se dé al denunciante. Y desde este momento quedan revocadas todas las

(1) Conc. Trid. Ses. 22. in princ.—Mex. 1. c. 22. et Guadix titul. 3. constitut. 12 et Granat. tit. de celebrat. Missar. num. 29.

té ipsi per se, et ad tempus limitatum eas concedant (1).

licencias de cualquier modo concedidas á este fin, y encargados los obispos de que en lo sucesivo procedan en el particular con cautela, y solamente por sí mismos, las concedan por tiempo limitado.

§. XII.

Nè bis in eodem die Missa celebretur.

Nullus Sacerdos in die una duas celebret Missas, præterquam Nativitatis Domini, in qua tres tantum Missæ ab uno Sacerdote celebrari possunt. Secunda tamen nequaquam celebretur, si in prima Sacerdos ablutionem, aut aliquid aliud, ob quod non sit jejunus, deglutiverit (2).

§ XII.

No se celebre misa dos veces en un mismo dia (180).

Ningun sacerdote celebre dos misas en un dia, fuera del de la Natividad del Señor, en que pueden celebrarse únicamente tres por un sacerdote. Y de ninguna manera se celebre la segunda, si en la primera haya tomado el sacerdote la ablucion, ó cualquiera otra cosa, que quebrante el ayuno natural.

§. XIII.

Nullus tabacum sumat, antequam Missam celebret.

Ob reverentiam, quæ Eucharistiæ percipiendæ exhibenda est, præcipitur, ne ullus Sacerdos ante Missæ celebrationem, aut quavis alia Persona ante Communionem, quidquam tabaci, picietire, aut similium medicamenti causa per modum fumalia evaporationis, aut alio quovis modo percipiat. Sacerdotes quoque flexis genibus peccata sua confiteantur, antequam vestibus ad Sacram peragendam se induant, sub pœna pondo decem fabricæ.

§ XIII.

Ninguno tome tabaco antes de celebrar la misa (181).

Por aquella reverencia que debe prestarse á la recepcion de la Encaristía, se manda, que ningun sacerdote, antes de celebrar ú otra persona antes de la comunion, tome algo de tabaco, pisiete ó sustancias semejantes en clase de medicamento, por modo de humo ó cualquiera otro. Igualmente los sacerdotes confiesen sus pecados arrodillados, antes de revestirse (182) para salir á celebrar, bajo la pena de diez pesos que deben aplicarse por partes iguales á la

(1) Conc. Trid. Ses. 22. in princ.—Mexic. 1. c. 25. et Guad. tit. 3. const. 8. et Milan. 1. p. 2. tit. quæ pertinent ad celebrat. Missæ verb. Nullus Sacerdos, et Mil. 4. tit quæ pertinent ad Sanctiss. Missæ Sacrificium verbo Episc. et Synod. de Quir. const. 82. et Provin. ejusdem Quirog. act. 3. Decreto 41.

(2) Tx. in cap. nocte sancta de consec. dist. 1, et in cap. consuluit de celebrat. Missarum.—Guadix titul. 3. const. 6. et Granat. tit. de celeb. Missar. n. 24. et 25.

accusatori, et pis operibus æque applicandorum, quam etiam mulctam incurrat Sacerdos, qui aliter, quam hoc Decreto sancitum est confessionem audierit; Sacerdotes etiam Missam celebraturi, non in Altari, sed in Sacristia, ut consuetum est, Sacras vestes induant (1).

fábrica, al denunciante y á obras pías; en cuya multa incurra tambien el sacerdote que recibiere la confesion de otra manera que la establecida en este decreto, ademas los sacerdotes que han de celebrar, no se revistan en el altar (183,) sino en la sacristía, segun es de costumbre.

§. XIV.

Parochi ad Civitatem accedentes Missæ, et Vesperis intersint in Festis sollemnibus.

Curati omnes, Vicariive Indorum, qui de consensu Episcopi ad civitatem, ubi Sedes Episcopalis residet, pervenerint, tenebuntur diebus sollemnibus Missæ, et Vesperis interesse in ipsa Cathedrali. Clerici vero Capellas obtinentes, Ecclesias quoque, ubi illæ fundatæ sunt, adeant. Qui autem ex eo, quod ad titulum patrimonii fuere promoti, peculiaribus quibusdam Ecclesiis addicti sunt, ad Missæ, et Vesperarum Officium eas adeant Ecclesias, quibus fuere adscripti. Episcopi vero admonentur, ut in hoc Decreto exequendo suam operam collocent, cum ad divini cultus augmentum plurimum valeat ejus observatio (2).

§. XV.

In Campanarum pulsatione omnes Ecclesiæ Cathedrali consonent.

Parochiales Ecclesiæ omnes, et Monasteria cum Cathedrali

§ XIV.

Los párrocos que fueren á la ciudad, asistan á misa y vísperas en las fiestas solemnes.

Todos los curas ó vicarios de indios, que con licencia del obispo fueren á la ciudad adonde está la Sede Episcopal, estarán obligados á asistir á misa y vísperas en la misma catedral los dias solemnes; y tambien los clérigos que obtienen capellanías, concurran á las iglesias, donde estuvieren fundadas. Por lo respectivo á los ordenados á título de patrimonio que estén agregados á algunas iglesias particulares, concurran á ellas á la misa y oficio de vísperas. Y en cuanto á los obispos, se les recomienda todo el debido cuidado en el cumplimiento de este decreto, por lo mucho que influye su observancia para aumentar el culto divino.

§ XV.

Todas las iglesias se conformen con la catedral en el toque de las campanas.

Todas las iglesias parroquiales y monasterios concuerden con la cate-

(1) Limens. 3. act. 3. c. 24.—Granat. tit. de celebrat. Missar. num. 27.

(2) Mexic. 1. c. 54. § 2. et Guadix tit. 3. const. 11. 21. et 31.—Gran. tit. de Instit. et jure Patron. n. 6. et tit. de celebrat. Missar. n. 39. et Synodal de Quirog. const. 54. et 95 et Provin. ejusdem Quir. act. 3. et Limen. 3. act. 3. c. 25.—Conc. Trid. Sess. 23 c. 16. de reformat.

concordent, de tempore dandi signum sono Campanæ ad Salutationem Angelicam, Missam, et Vesperas: Sabbato autem Sancto, cum Gloria in excelsis cantatur, ante signum in Cathedrali datum, Campanas ne pulsent, ut in Concilio Lateranensi sub Leone X. jussum est. (1).

§. XVI.

Missarum Collector in Cathedralibus Ecclesiis, et Hispanorum Parochiis constituatur.

Indo nascitur defunctis, aut illis, qui eleemosinas pro celebratione Missarum erogant, maximum detrimentum, et Sacerdotibus ad victum egentibus maxima incommoditas, quod aliqui Sacerdotes eleemosinas pro celebratione Missarum sine delectu recipiunt, et majorem Missarum numerum celebrandum promittunt, quam ob temporis brevitatem celebrare possint. Cui malo remedium adhibere volens hac Synodus statuit, ut in unaquaque Cathedrali, aut Parochiali Ecclesia locorum, ubi Hispani commorantur, Collector unus Missarum constituatur, Sacerdos vitæ exemplo probatus, ac timens Deum, qui ab Episcopo deputetur, cujus officium sit, eleemosinam recipere Missarum omnium, quæ ex testamentorum dispositione, aut alio quovis modo celebrari fient. Quam eleemosinam, sic inter Sacerdotes Missas celebraturos distribuat, ut earum celebratio quam primum fiat, et abusus hactenus introductus funditus

(1) Conc. Lateran. sub Leon X. Sess. n.—Mex. 1. c. 28. et Guadix titul. 8. const. 12. et Milan. 1. p. 2. tit. communia de ratione Divin. Officiorum verbo in urbibus, et Granat. tit. de Offic. Sacristæ n. 9. et Limen. 3 act. 4. cap. 13.

dral, en cuanto al tiempo de hacer señal con la campana para las Ave Marías, misa y vísperas. En el sábado santo, cuando se canta *Gloria in excelsis* no se toquen las campanas antes de haberlo hecho la catedral, segun está prevenido en el concilio de Letran tenido bajo Leon X.

§ XVI.

Establézcase un colector de misas en las iglesias catedrales y parroquias de españoles.

Se origina un gran perjuicio tanto á los difuntos, ó á los que dan limosnas para la celebracion de misas cuanto una gran incomodidad á los sacerdotes que de ellas necesitan para subsistir, de que algunos de ellos reciban á su arbitrio limosnas para la celebracion de misas, y prometan celebrar mayor número de las que pueden celebrarse en poco tiempo (184). Queriendo, pues, este sínodo aplicar remedio á este mal, dispone, que en cada una de las catedrales, ó de las iglesias parroquiales en que residen españoles, se establezca un colector de misas, sacerdote de conocida virtud y temeroso de Dios, designado por el obispo, cuyo oficio sea recibir la limosna de todas las misas que por disposicion testamentaria ó cualquiera otro motivo hayan de celebrarse; la cual limosna de tal suerte la distribuya entre los sacerdotes que han de celebrar misas, que celebren éstas lo mas pronto posible, cortándose de una vez el abuso introducido hasta ahora en esta

tollatur. Quod ut melius fiat is Ordo servetur (1).

§. XVII.

Absque licentia Collectoris nullus Sacerdos Missarum eleemosinam accipiat.

In primis, nullus Sacerdos ex illis, qui in Civitate, aut oppido Hispanorum resident, ubi Collector fuerit constitutus, recipiat, aut recipere possit pro Missis aliquibus celebrandis eleemosinam, nisi de consensu Collectoris deputati, ad quem eos transmittet, qui Missas celebrari petunt, antequam illis se Missas celebraturum promittat, aut eleemosinam illarum accipiat; aliter pœnam pondo sex incurrat, accusatori, et fabricæ Ecclesiæ æquo distribuendorum.

§. XVIII.

Collectori quædam præscribuntur.

Collector duos habebit libros, in quorum uno Missas adnotet, quæ vel ex testamentis, vel ex devotione petuntur celebrari cum officio, de quo celebrandæ sunt, loco, etiam die, mense, et anno; in altero vero Missas ad celebrandum inter Presbiteros distributas describet cum nominibus Sacerdotum, adnotetque Missas jam celebratas, ita ut hujus rei Episcopo, aut Visitatori petenti rationem reddat. In distributione autem Missarum Collector diligenter attendat onera Capellarum, aliarumve rerum, quibus singuli Sacerdotes satisfacere debent, ciscque plures Missa ne committant, quam quas possint commode

(1) Pro hoc §. 16. 17. 18. 19. et 20. loquitur Gran. tit. de Beneficiatis n. 4. 5. 6. 7. et 8.

materia. Y para su mejor ejecucion, guárdese el órden siguiente.

§ XVII.

Ningun sacerdote reciba limosna de misas sin licencia del colector.

Lo primero: ningun sacerdote de los que residen en la ciudad ó poblacion de españoles donde hubiere colector, reciba ó pueda recibir limosnas para celebrar algunas misas, sino con el consentimiento del dicho colector, á quien remita á los que soliciten les celebre misa, ántes de prometer celebrarlas ó que reciba la limosna; incurriendo, en caso contrario, en la pena de seis pesos, que se distribuirán por partes iguales entre el denunciante y la fábrica de la iglesia.

§ XVIII.

Algunas prevenciones al colector.

El colector tendrá dos libros, en uno de los cuales anote las misas que se mandan celebrar por testamentos ó devocion, con el oficio de que han de celebrarse, el lugar, dia, mes y año, y en el otro escribirá las misas distribuidas para su celebracion entre los sacerdotes con los nombres de éstos, anotando las misas ya celebradas, de manera que pueda dar razon de esto al obispo ó al visitador cuando la pida. Y en la distribucion de las misas atienda diligentemente el colector á las cargas de las capellanías ú otras á que deben satisfacer cada uno de los sacerdotes, y no les encomiende mas

celebrare, suis prius oneribus satisfacientes, in distributione vero hujusmodi eos aliis præferat, quo magis indigent, et magis assidue Ecclesiæ cultum frequentant.

§. XIX.

Quomodo eleemosinæ Missarum distribuendæ.

In unaquaque Cathedrali, seu Parochiali Ecclesia, ubi Collector fuerit, Arca una sit, duabus clavibus occlusa, quarum una penes Collectorem sit, altera penes Curatum Ecclesiæ antiquiorem, in qua Arca eleemosina ad Missarum celebrationem erogata asservabitur. Arca autem hujusmodi, nisi singulis quoque octo diebus, præsentibus ibidem Collectore, et Curato, ne aperiatur, tuncque inde desumpta pecunia pro ratione Missarum en hebdomada celebratarum, distribuetur. Nulli autem Sacerdoti eleemosina pro Missa anticipabitur.

misas, que las que puedan celebrar cómodamente, satisfechas primeramente sus particulares cargas, prefiriendo en la distribucion á aquellos mas necesitados y mas asistentes al culto de la iglesia.

§ XIX.

Cómo han de distribuirse las limosnas de las misas.

En cada catedral ó parroquia donde hubiere colector, haya una arca con dos llaves, una en poder del colector y otra en el del cura mas antiguo, en la que se guardará la limosna recibida para la celebracion de las misas. Dicha arca no se abra sino cada ocho dias estando presentes el colector y el cura, sacándose únicamente el dinero que debe distribuirse en la semana conforme á las misas que han de celebrarse. Y á ningun sacerdote se anticipará la limosna por la misa.

§. XX.

Ne extra Diœcesim, multo minus extra Americam, Missarum stipendia pro earum celebratione mittantur.

Præcipitur quoque omnibus illis, quibus incumbit efficere, ut Missæ celebrentur, veluti Curatis, Capellanis, testamentorum executoribus, œconomis Confraternitatum, aut Congregationum, et ipsi Collectori, ne Missas extra Diœcesim, in qua resident, celebrari faciant, eoque eleemosinam transmittant, neque etiam in Hispaniam sub pœna Excommunicationis, nisi in aliquo speciali casu, et valde urgenti Episcopus ad id facultatem concesserit, in quo ejus conscientia valde oneratur (1).

§ XX.

No se manden limosnas para la celebracion de las misas fuera de la diócesis y mucho menos fuera de la América (185).

Se manda tambien á todos aquellos á quienes incumbe disponer que se celebren las misas, como curas, capellanes, albaceas, mayordomos de cofradías ó congregaciones y al mismo colector, que no hagan celebrar las misas fuera de la diócesis de su residencia, remitiendo á otra parte la limosna, ni aun á España, bajo pena de excomunion, á no ser que en algun especial y muy urgente caso concediere para ello licencia el obispo, en lo cual se le encarga mucho la conciencia.

§. XXI.

Processiones publicæ devote fiant, non tamen noctu.

Publicæ, et generales Preces decernuntur, ut Omnipotentis Dei iram placemus, ab eoque in nostris tribulationibus remedium consequamur. Quare oportet in hujusmodi Precibus, et Processionibus id omne effugere, quod Divinam Majestatem offendere, ejusque in nos iram provocare possit. Ideoque juxta motum proprium felicis recordationis Gregorii Papæ XIII. statuit, ac præcipit hac Synodus, ut Processiones eorum, qui se ipsos flagellant, et aliæ quæcumque in hebdomada majori fieri solitæ, aut faciendæ, noctu ne fiant, sed in luce dici; nec mulieres in his Processionibus sese flagellantes permittantur, aut aliæ Personæ eis accensis luminibus præeuntes: si vero femina aliqua votum sic se flagellandi emiserit, ex nunc illud votum ita commutatur, ut privatim se flagello percutiat (1).

§ XXI.

Háganse las procesiones públicas con devocion, y no de noche.

Se mandan hacer públicas y generales preces para aplacar la ira del Todopoderoso y conseguir de él remedio en nuestras tribulaciones. Por esto conviene evitar en semejantes preces y procesiones todo aquello que pueda ofender á la majestad Divina y atraernos su indignacion. Y por lo mismo determina y manda este sínodo, segun el motu propio del Papa Gregorio XIII, de feliz memoria, que las procesiones de los penitentes y otras cualesquiera que se acostumbra hacer en la semana santa ó se hagan en lo sucesivo, no sean de noche, sino á la luz del dia, ni se permitan en ellas mugeres azotándose (186), ú otras personas que vayan alumbrándolas; pero si alguna muger hubiere hecho voto de azotarse de esta suerte, desde ahora se le conmuta en que secretamente se discipline.

§. XXII.

In processione Sacratissimi Corporis Christi Domini nostri ne mulieres personatæ incedant: feminæque à viris separatæ intersint.

In Processione itidem Corporis Christi, ubi propter realem

§ XXII.

En la procesion de Corpus no anden mugeres disfrazadas, y las que concurran vayan separadas de los hombres.

Igualmente en la procesion de Corpus, en que por la real existencia de

(1) Granat. tit. de Beneficiat. n. 6.

(2) Concil. Elibertinum cap. 35. et Antisiodorense c. 5. et Cavilonen. c. 19.—Mexic. 1. c. 27. §. unico.—Guadix titul. 6. const. 19. et 47. et Milan. 1. p. 1. tit. de Processionib. et supplication.—Idem Guadix tit. 6. const. 20.—Idem Concil. Milan. 1. p. 2. tit. de Ecclesiis et earum cultu verbo Rector. et Tolet. act. 2. cap. 20. et Compost. act. 3. c. 10.—Synod. de Quirog. const. 14. et Limense 3. act. 3. cap. 43.

Christi Domini in Sacramento existentiam major reverentia servanda est, nulla femina personata incedat, aut ita, ut cognosci non possit, nec sic personata, aut incognita in fenestra, aut alibi publice compareat, sub pœna Excommunicationis majoris; quo reprimatur audacia, qua ita personatæ, aut velatæ multa inhoneste proferentes, indecenter incedant; Judicibus vero Ecclesiasticis, et Secularibus injungitur, quatenus curent, ut in omnibus Processionibus viri á feminis separati procedant, ut multis ex hoc nascentibus incommodis occurratur (1).

nuestro Señor Jesucristo en el Sacramento debe guardarse mayor reverencia, ninguna muger vaya disfrazada, ó de manera que no pueda ser conocida, ni se presente públicamente con dicho trage de disfraz á la ventana ú otro sitio, bajo pena de excomunion mayor, para reprimir la osadía de las que disfrazadas ó tapadas de esta suerte andan indecentemente, profiriendo dichos deshonestos. Y se previene á los jueces eclesiásticos y seculares, que cuiden cuanto les sea posible que en todas las procesiones vayan los hombres separados de las mugeres, para evitar muchos inconvenientes que de aquí nacen.

TITULUS XVI.

DE BAPTISMO.

§. I.

Baptismus non extra Ecclesiam, nec nisi in Parochiali conferatur.

Scriptura Sacra valde commendat, ut sancta sancte tractentur, et ut Sacra á prophanis distinguantur. Quam ob causam, cum Templa tanquam loca sancta, et consecrata, et deputata sint, ut in eis Sacramenta conferantur, eumque unicuique ad id sua Parochia designata sit; hæc Synodus statuit, et mandat, ut nemini liceat quemquam in privatis ædibus, Eremitorive, Monasterio, aut Ecclesia, quæ non fuerit Parochialis, baptizare.

(1) Facit tx. in Clem. unica de Reliquiis, et veneration. Sanctor.—Et Concil. Trid. Sess. 13. c. 5. in Doctrina de Sacramento Eucharistiæ, et est, lex Reg. 7. tit. 15. lib. 8. recopil. et Limen. 3. act. 2. cap. 25. verbo fenestra, et Conc. Milan. 4. tit. de Procession. verbo quod in multis.

TITULO XVI.

DEL BAUTISMO.

§ I.

No se administre el bautismo fuera de la iglesia, ni en otra parte que en la parroquia.

Sumamente recomienda la sagrada Escritura, que las cosas santas se traten santamente, y que las sagradas se distingan de las profanas. Por tal motivo, siendo los templos lugares santos, consagrados y designados para que en ellos se confieran los sacramentos, y con este fin se haya designado á cada cual su parroquia, establece y manda este sínodo, que á ninguno sea lícito bautizar á otro en las casas particulares, ermita, monasterio ó iglesia

Qui vero secus fecerit, quam hoc Decreto constitutum est, ab officio, et Beneficio per mensem unum suspensus sit (1).

que no fuere parroquial. Y aquel que quebrantare lo determinado en este decreto, quede suspenso por un mes de oficio y beneficio.

§. II.

Baptisteria non aulæis ornentur.

Interdicitur præterea, ne Capellæ, et Fontes baptismales, sericis thalamis, aut aulæis, aliove prophano apparatu ornentur. Quod si Parochus, et Sacrista id consenserint, viginti pondo mulctentur fabricæ et ceræ, quæ Sanctissimo Eucharistiæ Sacramento deservit, accusatori etiam æque distribuendis (2).

§. II.

No se adornen los bautisterios con colgaduras.

Se prohibe ademas que se adornen las capillas y fuentes bautismales con pabellones de seda, colgaduras ú otro aparato profano. Y si consintieren esto el párroco y sacristan, sean multados en veinte pesos, que han de distribuirse por partes iguales á la fábrica, cera que sirve al Santísimo Sacramento de la Eucaristía y al denunciante.

§. III.

Parvulis non ultra nonum diem baptisma differatur.

Parochi, et Ministri tam Indorum, quam Hispanorum parvulos, nisi ob causam ægritudinis, ante nonum diem baptizari curent. Cum vero extra Ecclesiam parvulum, ob casum necessitatis, baptizari contigerit, is Chrismate, aut Oleo ne inungatur, donec eum in Ecclesia sistant, ibique cum reliquis ad Baptismum pertinentibus solemnitatibus fiat, neque ultra quindecim dies differatur, nisi causa ægritudinis urgente; qui vero parvulos in privatis ædibus baptizatos intra præfictum tempus ad Parochias ferri non curaverint, á Divinis Officiis

§. III.

No se difiera por mas de nueve dias el bautismo á los párvulos.

Cuiden los párrocos y ministros así de indios como de españoles, que los párvulos sean bautizados ántes de nueve dias, á no ser por causa de enfermedad. Mas cuando el párvulo haya sido bautizado en caso de necesidad fuera de la iglesia, no se le ministre el crisma ú óleo, hasta que lo presenten á la iglesia, y se haga allí con las demas solemnidades pertenecientes al bautismo, ni esto se difiera por mas de quince dias, á no ser por enfermedad; y aquellos que no cuidaren de llevar á la parroquia dentro

(1) Mex. 1. c. 26. et Guadix tit. 2. a const. 4. et Milan. 1. p. 2. tit. quæ pertinent ad Baptismi administrationem, et Granat. tituł. de Baptismo, et Synod. de Quiroga const. 2. 4. et 7. et Milan. 3. tit. quæ ad Baptismum pertinent.—Tx. in Clem. unica de Reliquiis.

(2) Conc. Milan. 5. tit. quæ ad Bapt. pertinent, versiculo nec vero.

vitentur, quousque ea adimpleant, quæ hoc Decreto præcipiuntur (1).

§. IV.

Adulti non, nisi probe in Fidei Misteriis instructi, baptizentur.

Quoniam adulti prius baptizari non debent, quam in rebus Fidei Catholicæ sufficienter instruantur, ut titulo de Summa Trinitate, et Fide Catholica præmissum est, ideo, ubi adultorum numerus reperitur, ut accuratius ii eruditi procurent, deque eorum sufficientia melius constare possit, duo sollemnes Baptismi juxta consuetudinem primitivæ Ecclesiæ celebrentur, alter in Resurrectione Domini, alter vero in Pentecoste. Ante Baptismum autem Catechumeni examinentur, adhibita diligentia, ut eo intervallo temporis, quod est inter unum, et alium Baptismum, Misteria Fidei ediscant. Heri vero servorum, qui baptizandi sunt, eos mittere compellantur ad locum ab Episcopo deputatum, ut ibi documentis Christianæ Fidei imbuantur (2).

de dicho tiempo á los párvulos bautizados privadamente en las casas, sepárense de los oficios divinos hasta que cumplan lo que se manda en este decreto.

§. IV.

No sean bautizados los adultos, mientras no estén bien instruidos en los misterios de la fe.

Por cuanto no deben ser bautizados los adultos hasta que no se instruyan suficientemente en las cosas de la fe católica, como ya se dijo en el título de la *Santísima Trinidad y de la fe católica;* por lo mismo, adonde se encuentren muchos adultos, para que procuren ellos ser instruidos con mas dedicacion y pueda constar mejor su suficiencia, celébrese solemnemente el bautismo dos veces en el año, segun la costumbre de la Iglesia primitiva, uno en la Resurreccion del Señor y el otro en Pentecostés. Pero ántes del bautismo sean examinados los catecúmenos, poniendo toda diligencia en que aprendan los misterios de la fe, en el tiempo intermedio entre uno y otro bautismo. Y los amos de los esclavos que han de ser bautizados, sean obligados á mandarlos al lugar señalado por el obispo, para ser allí instruidos en los principios de la fe cristiana.

(1) Vide Concilia supra citata §. 1.
(2) Guadix tit. 2. const. 6.

§. V.

Nomina dumtaxat Sanctorum novi Testamenti, non alia ipsis imponantur.

Indorum Parochi eis in Baptismo antiqua nomina gentilitatis ne imponant, nec ex testamento veteri desumpta, sed ex Sanctis novi Testamenti, quos summa devotione prosequendos proponant. Parochi, vero omnes in eo, quod ad compatres adhibendos spectat, ea observent, quæ titulo de Officio Rectoris, et Plebani statuta sunt (1).

§. V.

Pónganseles nombres solamente de los santos del Nuevo Testamento, y no otros.

Los párrocos de indios no les impongan en el bautismo los nombres antiguos de su gentilidad, ni de los justos del Antiguo Testamento, sino de los santos del Nuevo, recomendando á los neófitos les profesen suma devocion. Y todos los párrocos observen en lo que concierne á nombrar compadres, todo aquello que ha sido establecido en el título *del cargo del rector ó superior de la iglesia y del cura párroco.*

TITULUS XVII.

DE SANCTISSIMO EUCHARISTIÆ SACRAMENTO, ET EJUS CUSTODIA.

§. I.

Quibus instrui debeat Sacrosanctæ Eucharistiæ tabernaculum.

Qui attente considerat, quod dej Sacrosancto Eucharistiæ Sacramento Catholica Fides nos docet, in eo (scilicet) Christum verum Deum, et Hominem vere, realiter, et substantialiter contineri, is facile animadvertet, quo ornatu tabernaculum esse debeat, in quo Sanctissimum Eucharistiæ Sacramentum asservandum sit; igitur ex Concilii Tridentini Decreto statuit hæc Synodus, ac præcipit, ut in omnibus Cathedralibus, et Parochialibus Ecclesiis hu-

(1) Guadix tit. 2. const. 10. Conc. Milan. 4. 2. p. titul. quæ pertinent ad Sacrum Baptisma verbo caret idem.

TITULO XVII.

DEL SANTISIMO SACRAMENTO DE LA EUCARISTIA Y DE SU GUARDA.

§ I.

Cómo ha de disponerse el tabernáculo para la sacrosanta Eucaristía.

Quien considera con atencion lo que la fe católica nos enseña sobre el sacrosanto Sacramento de la Eucaristía; á saber, que en él se contiene Jesucristo verdadero Dios y hombre, verdadera, real y sustancialmente, advertirá con facilidad cuál deba ser el ornato del tabernáculo en que se haya de reservar el Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Por lo mismo establece y manda este sínodo, segun lo decretado por el Concilio de Trento, que en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

jus Archiepiscopatus, et Provinciæ, ubi Eucharistia asservari debet, locus constituatur, in eoque tabernaculum bene ornatum et cleve occlusum, in quo lapis Sacratus corporalibus coopertus sit, ibique Custodia aurea, et argentea collocetur, quæ intra se lineis corporalibus involutum Sanctissimum Eucharistiæ Sacramentum contineat, et asservet, ad id præcipue, ut ad infirmos Eucharistia deferatur, cum hæc consuetudo in Ecclesia Catholica semper viguerit. In Custodia vero hujusmodi duæ Formæ magnæ sint, quarum una ad infirmos ducatur, alia vero tabernaculo asservetur, et præterea parvulæ aliæ Formæ erunt, quibus infirmi, et hi qui bona valetudine consistunt, communicent; ubicumque autem Sanctissimum Eucharistiæ Sacramentum asservabitur, lampas semper accensa colluceat (1).

§. II.

In quibus Ecclesiis servari possit Sacra Eucharistia.

Ut, in quibus Ecclesiis, et locis conveniens sit, Eucharistiam asservari, constet, declarat hæc Sinodus posse in omnibus Hispanorum locis, oppidisve asservari, dummodo oppidum a viginti habitetur vicinis. Poterit etiam asservari alibi, si Episcopo videbitur, quamvis locus a tot non habitetur vicinis, si ibi secure, et decenter custodiri possit. Si tamen Parochus a pago hujusmodi discesserit, Eucharistiam ibi asservatam summat. Quo ad oppida vero Indorum prudentiæ Episcoporum relinquitur, ut locum, in quo possit secure, et decenti ornatu Eucharistia custodiri, prius respiciant, quam ad id facultatem concedant (1).

(1) Milan. t. 2. p. titul. quæ pertinent ad Sacram. Sanctæ Eucher. verb. Episcopus, et Gran. tit. de Sanctis. Eucharistiæ Sacramento n. 2. et 3. Synod. de Quir. const. 9. et Milan. 4. 2. p. titul. quæ ad Sanct. Euchar. Sacr. pertinent, et 5. Milan. tit quæ adSanctiss. Euchar. Sacrament. pertinent. Sess. 13. c. 6.

Todas las catedrales y parroquias de este arzobispado y provincia donde debe reservarse la Eucaristía, se designe un lugar y en él se coloque un tabernáculo bien adornado y cerrado con llave en que haya una ara consagrada cubierta con corporales, y sobre ella se coloque una custodia ó copon de oro y plata, que contenga y guarde envuelto en corporales de lino el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, principalmente para que sea llevado á los enfermos, segun la constante costumbre de la Iglesia católica. Y haya en dicho copon dos formas grandes (187), de las cuales se lleve una á los enfermos y otra se guarde allí, y ademas haya otras formas pequeñas con las que comulguen los enfermos y los sanos. Y á donde se reserve el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, arda siempre una lámpara.

§. II.

En cuáles iglesias pueda reservarse la sagrada Eucaristía.

Para que conste en cuáles iglesias y lugares sea conveniente que se reserve la Eucaristía, declara este sínodo que puede reservarse en todas las poblaciones ó pueblos de españoles, con tal que el pueblo tenga veinte vecinos. Podrá tambien reservarse en otras partes, si pareciere al obispo, aunque el lugar tenga menos habitantes, si en él puede guardarse con seguridad y decencia. Sin embargo, si

el párroco se ausentare de semejante cortijo, consuma la Eucaristía allí reservada. En cuanto á los pueblos de indios se deja á la prudencia de los obispos, encargándoles que ántes de conceder licencia con ese fin, examinen si puede ó no en ese lugar reservarse con seguridad y adorno decente la Eucaristía.

§. III.

Laici ex legum regiarum præscripto Sacrosanctam Eucharistiam comitari tenentur.

Attentis reverentia, et devotione, quibus colere, et adorare Sanctissimam Eucharistiam debemus, leges regiæ sub certis pœnis statuunt, ut, cum hoc Sacramentum ab Ecclesia effertur, et per vias ducitur, seculares homines, qui præsentes intersint, illud comitentur. Quare multo magis hæc Synodus Ecclesiasticis Personis omnibus Altaris cultui dicatis præcipit, ut tempore, quo Eucharistia ab Ecclesia ad infirmos ducitur, si ibi intersint, nisi Divinis Officiis celebrandis, aut confessionibus audiendis occupentur, ei in comitatu esse teneantur; itidemque illi, quibus in plateis, aut viis occurrerit, donec ad Ecclesiam reducatur, & in tabernaculo recondatur; quod si quisquam secus fecerit, cujuscumque dignitatis, aut qualitatis existat, in singulas vices pondo acto persolvat, quæ æquis portionibus in accusatoris, piorum operum, & ceræ Sanctissimo Sacramento deservientis usum,

§. III.

Segun lo prevenido por las leyes reales están obligados los seculares á acompañar á la sacrosanta Eucaristía.

Considerando la reverencia y devocion con que debemos venerar y adorar á la santísima Eucaristía, establecen bajo ciertas penas las leyes reales, que cuando se lleva este sacramento de la iglesia y se conduce por las calles, lo acompañen los seculares que se encuentren presentes. Y con mayor razon previene este sínodo á todas las personas eclesiásticas dedicadas al culto del altar, que si en el tiempo en que la Eucaristía se conduce de la iglesia á los enfermos, se hallaren allí presentes y no ocupados en celebrar los divinos oficios ú oir confesiones, están obligados á acompañarlo; igualmente aquellos que lo encontraren en las plazas ó calles, lo acompañen hasta su vuelta á la iglesia y depósito en el tabernáculo; pero si alguno, de cualquiera dignidad ó calidad que sea, obrare de otra manera, pague por cada vez ocho pesos, que se distribuirán por partes iguales entre el denunciante, obras pías y la

(1) Guadix tit. 2. const. 38. et Limens. 3. act. 2. c. 21 Conc. Valentinum sub Archiepis. D. Ioanne de Ribera c. 16. citatum a Iacobo Bleda in defensione Fidei contra Moriscos tr. 2. consectario 6. fol. 897.

erogentur; ne vero, qui Divina Officia in Ecclesia celebrant, hujus rei causa distrahantur, jubetur, ut dum Missa solemnis peragitur, solum in urgenti casu necessitatis Viaticum ad infirmos deferatur, quo, Missa peracta, majori cum reverentia omnes Sanctissimam Eucharistiam comitentur (1).

cerá que sirve para el Santísimo Sacramento. Pero, para que los que celebran los divinos oficios en la iglesia no se distraigan por este motivo, se manda que mientras se celebra la misa solemne, solamente se lleve el Viático á los enfermos en caso urgente de necesidad, con el fin de que concluida la misa acompañen todos con la mayor reverencia á la santísima Eucaristía.

§. IV.

Damnatis pœna capitali pridie executionis Sacra Eucharistia detur.

Cum Cœlestis iste cibus nostrarum animarum fortitudo sit, præsertim in extremo vitæ certamine, nullatenus permitti debet, ut quisquam sine tanto Viatico ex hac vita discedat. Quare secundum jus antiquum, a felicis recordationis Pio Papa V. suo proprio motu innovatum, et etiam Lege Regia susceptum, decernitur, ac præcipitur, ut omnibus Fidelibus ad mortem damnatis, ante unum diem, quam pœna mortis executioni mandetur, hujus Sanctissimi Sacramenti Viatico reficiantur, ut eo roborati mortem, ad suarum animarum salutem patienter ferant (2).

§. IV.

Adminístrese la sagrada Eucaristía á los sentenciados á pena capital la víspera de la ejecucion.

Siendo este alimento celestial fortaleza de nuestras almas, principalmente en el postrer combate de la vida, de ningun modo debe permitirse que parta alguno de ella sin tan grande Viático. Por lo cual segun el derecho antiguo renovado por el motu-propio del Papa Pio V, de feliz memoria, y admitido tambien por ley real, se decreta y manda que se consuele con la administracion de este Santísimo Sacramento á todos los fieles sentenciados á muerte, el dia ántes de que sufran esta pena, para que fortalecidos con él, sufran pacientemente la muerte para la salud de sus almas.

(1) Lex Reg. 2. tit. 1. lib. 1. recopil.—Conc. Milan. 5. tit. quæ ad Sanctissim. Eucharist. Sacram. pertinent, verbo at vero omnes.

(2) Argum. tx. in cap. quod in te de pœnitentiis, et remissionib. et Glossa in Clem. 1. eodem tit.—Motus proprius Pii V.—In leg. 9. tit. 1. lib. 1. recopil. et Milan. 3. act. 2. c. 23. et Milan. 5. titul. quæ ad Sanct. Euchar. Sacrament. pertinent verbo reus capitis damnatus.

§. V.

Fideles, præsertim Ecclesiastici, Fer. V. in Cœna Domini Sacratissimæ Eucharistiæ sine intermissione adstent.

Quamvis semper, et ubique colere, ac venerari Sanctissimam Eucharistiam debeamus, præcipue tamen ad id adstringimur Feria quinta in Cœna Domini, quando ejus institutione tam singulare in Ecclesiam suam Beneficium Dominus contulit, quam ob causam jubet hæc Synodus, ut omnes Fideles, præsertim Ecclesiastici, eo die adstent tabernaculo, ubi Sanctissimæ Eucharistiæ Sacramentum repositum est, in commemorationem Domini Sepulchri, idque quanta fieri possit reverentia, et devotione præstent; cavetur tamen, ut aliquibus incommodis, quæ evenire possent, occurratur, ne in oppidis Indorum sepulchrum constituatur, ut in eo Eucharistia collocetur; nisi ubi peculiaribus de causis ab Episcopo fuerit concessum (1).

§. V.

Acompañen los fieles, principalmente los eclesiásticos, el dia del juéves santo sin interrupcion alguna á la sacratísima Eucaristía.

Aunque debemos honrar y venerar siempre y en todo lugar á la santísima Eucaristía, sin embargo estamos principalmente obligados á hacerlo el dia del juéves santo, cuando con su institucion hizo el Señor tan singular beneficio á su Iglesia. Por tal motivo ordena este sínodo, que todos los fieles, y principalmente los eclesiásticos, acompañen ese dia el tabernáculo, donde ha sido depositado el Sacramento de la santísima Eucaristía, en memoria del sepulcro del Señor, haciéndolo con toda la posible reverencia y devocion. Sin embargo, para que se ocurra á algunos inconvenientes que pueden sobrevenir, evítese, que en los pueblos de los indios se ponga sepulcro *(monumento)* en que se coloque la Eucaristía, (188) á no ser que por causas particulares fuere concedido por el obispo.

§. VI.

Quædam circa Festum Corporis Jesu-Christi Domini nostri.

Quia in ipso institutionis die Ecclesia Sanctissimi Corporis Christi Sacramenti Festum, ea exteriore lætitia, qua oportet, celebrare non potest, cum tota mortis Christi misterio sit intenta; post Sanctissimæ Trini-

§. VI.

Algunas prevenciones acerca de la fiesta del cuerpo de nuestro Señor Jesucristo.

Por cuanto en el mismo dia de su institucion no pueda celebrar la iglesia la fiesta del Sacramento del Santísimo Cuerpo de Cristo con aquella exterior alegria que conviene, estando enteramente ocupada en el misterio de la

(1) Mexic. 2. c. 13. et Limen. 3. act. 2. cap. 26.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tatis Festum, Feriam quintam immediate sequentem cum signo spiritualis lætitiæ, et exteriori apparatu celebrandum, delegit. Quæ festivitas, ut cum omni devotionis affectu a Populo Christiano celebretur, præcipit hæc Synodus, ut eam in Festo Sanctissimæ Trinitatis Curati, et Prædicatores Populo denuntient, eumdemque moneant, et exhortentur, quatenus toto animi conatu se præparent ad Eucharistiam, in ipso Festo, aut infra octavam, percipiendam, itemque, ut in Processione ea reverentia, et animi attentione, et exteriori modestia procedant, quibus ante Divinam Majestatem in ipso Sacramento vere præsentem, et existentem, esse debent (1).

muerte de Cristo, ha elegido el juéves inmediato á la fiesta de la Santísima Trinidad para celebrarlo con señales de júbilo espiritual y exterior aparato. Y para que esta festividad se celebre por el pueblo cristiano con todo afecto de devocion, dispone este sínodo que los curas y predicadores la anuncien al pueblo en la fiesta de la Santísima Trinidad, recomendándole y exhortándole se prepare con todo el empeño posible á recibir la Eucaristía, en el mismo dia de su fiesta ó en la infraoctava, como tambien que asistan á la procesion con aquella reverencia, atencion de espíritu y modestia exterior con que deben estar ante la Divina Majestad verdaderamente presente y existente en el mismo sacramento.

TITULUS XVIII.

DE RELIQUIIS, ET VENERATIONE SANCTORUM, ET TEMPLORUM.

§. I.

A Sacris rebus omnis superstitio eliminetur. Chorcæ, saltationes, prophanæve cantus, in Ecclesia fieri non permittantur.

Omnis veneratio, quæ Sanctorum Reliquiis, et Imaginibus, Sacrisque ædibus exhibetur, in Dei laudem, et gloriam cedit, qui gloriosus, et admirabilis in Sanctis suis apparet; totiusque Sanctitatis est autor: contra vero, si hæc in honore, non habeantur, aut quolibet ir-

TITULO XVIII.

DE LAS RELIQUIAS Y VENERACION DE LOS SANTOS, Y DE LOS TEMPLOS.

§. I.

Destiérrese enteramente toda superstición de las cosas sagradas. No se permitan danzas, bailes ó cantos profanos en la iglesia.

Toda aquella veneracion que se tributa á las reliquias é imágenes de los santos y sagrados templos, cede en alabanza y gloria de Dios, que se manifiesta glorioso y admirable en sus santos y es autor de toda santidad; y al contrario si las dichas cosas no se

(1) Clem. unica de reliquiis, et venerat. Sanctorum. Conc. Trid. Sess. 13. c. 5. et Canon. c. 6.—Ex. dict. Clem. unica ideoque universitatem de reliquiis, et veneratione Sanctor;

reverentiæ genere prophane, et superstitiose tractentur, gravis in Deum offensa committitur. Oportet autem, ut Episcopi, tanquam Pastores, gregi invigilent, veramque devotionem inter Fideles propagare studeant, falsasque, et vanas superstitiones penitus ab eis explodant, ita ut glorificetur Deus in Sanctis suis. Quo circa ex Decreto Sacrosancti Concilii Tridentini, et ex constitutione felicis recordationis Pii Papæ V. decernit hæc Synodus, et mandat, ut in Ecclesiis choreæ, saltationes, actiones, et prophani cantus prohibeantur, etiam in die Nativitatis Domini, et in Festo Corporis Christi, et aliis similibus; cum vero sacræ aliquæ historiæ actione referendæ erunt, aliave sancta, et animæ utilia, Hymnive aliqui devoti canendi, hæc omnia per mensem ante ad Episcopum deferantur, ut ab eo examinentur, et probentur. Qui vero sine Episcopi facultate, et aprobatione aliquid horum effecerint, et qui cum illis consenserint, pro modo culpæ graviter puniantur. Dum vero Divina Officia celebrantur, actiones etiam ab Episcopo concessæ fieri prohibentur (1).

honran ó son tratadas con algun género de irreverencia, profana y supersticiosamente, se comete grave ofensa contra Dios. Conviene, pues, que los obispos, como pastores, velen sobre la grey, procuren propagar la verdadera devocion entre los fieles, y alejar de ellos enteramente las falsas y vanas supersticiones para que Dios sea glorificado en sus santos. Por lo tanto y segun el decreto del sacrosanto Concilio de Trento y la constitucion del Papa Pio V, de feliz memoria, determina y manda este sínodo, queden prohibidas las danzas, bailes, representaciones y cantos profanos aun en el dia de la Natividad del Señor, en la fiesta de Corpus y otras semejantes. Pero si hubiere de representarse alguna historia sagrada, ú otras cosas santas y útiles al alma, ó cantarse algunos devotos himnos, preséntense un mes ántes al obispo, para que sea examinado todo esto y aprobado por él. Pero si se hiciere algo de lo dicho sin licencia y aprobacion del obispo, sean castigados gravemente segun la calidad de la culpa los que lo hicieren y prestaren su consentimiento; pero aun estas mismas representaciones concedidas por el obispo, se prohiben durante la celebracion de los divinos oficios.

§. II.

Si, qui in Ecclesiis inhoneste cum fœminis nutibus, aut verbis colloquuntur, severe puniantur.

Vehementer itidem Judicibus Ecclesiasticis commenda-

§. II.

Sean castigados severamente los que hablan deshonestamente en las iglesias, con las mugeres de palabra ó por señas.

Igualmente se recomienda estrechamente á los jueces eclesiásticos, que

(1) De hoc tit. satis pie loquitur Concil. Milan. 4. a tit. de Sacris Reliquiis, cum tit. seq. et Milan. 5. tit. de Indulgentiis, et Sac. Reliquiis.—Sess. 25. in Decreto de invocatio-

tur, ut cum omni cura, et severitate quibus opus est, quorumdam reprimant audaciam, qui in Ecclesiis cum mulieribus, aut nutibus, aut libere colloquuntur; Magistratus vero regios, quantum potest, hæc Synodus cohortatur, ut contra delinquentes hujusmodi ea, quæ Regiis Legibus sunt disposita exequantur, et Ecclesiæ Ministris suum quoque auxilium conferent, quo si opus fuerit, hi ab Ecclesia ejiciantur, ne ab irreventia hujusmodi minime desistentes, suo exemplo aliis scandalo sint. (1)

con toda la solicitud y severidad necesarias, repriman la osadía de los que hablan en las iglesias libremente con las mugeres, ó les hacen señas. Y por lo que respecta á las autoridades reales, los exhorta este sínodo, cuanto le es posible, que cumplan lo que está dispuesto por las leyes reales, contra esta clase de delincuentes, y presten su auxilio á los ministros de la iglesia contra ellos: y si fuere necesario sean arrojados de la iglesia para que su ejemplo no sirva de escándalo á otros, por su tenacidad en abstenerse de tales irreverencias.

§. III.

Ne noctu in Ecclesiis pervigilia agantur: Sermones de Passione noctu ne fiant.

Iidem præcipitur, ne quisquam in posterum pernoctationes, aut nocturnæ Vigiliæ, et epulæ in Ecclesia permittantur, sub pœna Excommunicationis. Ecclesiastici vero consentientes graviter puniantur. Sermones de Passione, et Resurrectione ob incommoda, quæ inde nascuntur, noctu ne habeantur (2).

§. III.

No se permitan veladas en la iglesia. Tampoco se digan sermones de pasion en la noche.

Tambien se manda que no se permita en lo sucesivo á ninguno pernoctaciones, ó veladas y cenas en la iglesia, bajo pena de excomunion. Los eclesiásticos que lo consintieren sean severamente castigados. No se prediquen en la noche sermones de pasion y Resurreccion por los inconvenientes que de esto se originan.

ne, veneratione, et Reliquiis Sanctorum, et Sacris Imaginibus.—Motus proprius Pii V.—Tx. in c. 2. de immunitate Ecclesiar. lib. 6.—Conc. Trid. Sess. 22. in Decreto de observand. et evitand. etc.—Mex. 1. cap. 26. Guad. tit. 4. const. 6. et Milan. 1. p. 1. tit. de setionibus. et representationib. Sacris, et Compost. act. 2. cap. 9. et Tolet act. 2. cap. 21. et Gran tit. de celebrat. Missar. n. 3. et tit. de Reliq. et venerat. Sanctorum n. 4. et Synod. de Quiroz. const. 70. et Provinc. ejusdem act. 3. cap. 36.

(1) Gran. tit. de Reliquiis, et venerat. Sanct. n. 6.—Lex 1. et 2. tit. 2. lib. 1. recopil.

(2) Concil. Antisiodor. c. 5. et Trid. Sess. 25. in Decreto de Purgator. tit. de invocat. venerat. et Reliq. Sanct. ad fin. Mex. 1. c. 27. §. unico, Guad. tit. 6. tit. 19. et 20. et Milan. 1. 2. p. tit. de Ecclesiis, et earum cultu, verbo Rector, et Tolet. act. 2. c. 20. et Compost. act. 3. c. 40. et Gran. tit. de Reliq. et vener. Sanctor. n. 5. et Synod. de Quir. const. 74. et Limense 3. act. 3. c. 43.—Lex reg. 1. tit. 2. lib. 1. recop. Mexic. 1. c. 29. et Milan. 1. p. 2. tit. de Ecclesiis, et earum cultu, et Gran. tit. de Reliq. et vener. SS. n. 7. et Synod. de Quiroga const. 69. et Milan. 4. tit. de prophano usu a Sacris locis tollendo. Fundatur in Concil. Trid. Ses. 25. Decr. de Indulgentiis.

§. IV.

Nihil fiat prophanum in Ecclesiis.

In Ecclesiis, aut in illarum Cœmeteriis congregationes consultationes, contractusve rerum secularium, ludive aliqui ne fiant. Iter agentes intra Ecclesias sese ad hospitium ne recipiant, neque dormiant, aliter sex pondo in usum fabricæ Ecclesiæ, et accusatoris mulctentur, quam mulctam persolvant, tam qui in Ecclesiis dormierint, quam qui consentientes fuerint. Hoc tamen Decreto non prohibetur, ne tempore necessitatis ad templa confugiant, si ibi cum debita reverentia commorentur.

§. IV.

Ninguna cosa profana se haga en la iglesia.

No se hagan en las iglesias ó en sus cementerios reuniones (189), contratos de cosas seculares ó juegos de cualquiera clase. No se hospede á los caminantes dentro de las iglesias, ni duerman en ellas (190); y los que quebrantaren esta disposicion sean multados en seis pesos para la fábrica de la iglesia y el denunciante; y pagarán dicha multa así los que durmieren en las iglesias, como aquellos que lo consintieren. Pero no se prohibe por este decreto refugiarse á los templos en tiempo de necesidad, con tal de que allí se permanezca con la debida reverencia.

§. V.

Ne Tauri in Cœmeteriis agitentur.

In Cœmeteriis Ecclesiarum Taurorum spectacula ne fiant, sub pœna Excommunicationis latæ sententiæ, quam incurrant Judices, aut Superiores, quorum jussu id fit si vero communitas sit, Ecclesiastico subjacent interdicto.

§. V.

No se lidien toros en los cementerios.

No se hagan corridas de toros en los cementerios de las iglesias bajo pena de excomunion *latæ sententiæ*, en la que incurrirán los jueces ó superiores que lo mandaren; y si lo hiciere alguna comunidad quede sujeta á entredicho eclesiástico.

§. VI.

Reliquiæ Sanctorum ne venerationi publicæ exponantur, ne secum a quoquam deferantur, nisi de Episcopi licentia. Agni cerei ne pingantur.

Ne levitati animi Reliquias falsas pro veris Sanctorum Reliquiis venerari contingat, decernit, et jubet hæc Synodus,

§. VI.

No se expongan las reliquias de los santos á la veneracion pública, ni las lleve ninguno consigo, sino con la licencia del obispo. No se pinten las ceras de Agnus.

Para que no llegue á suceder que por ligereza se vengan á venerar por reliquias verdaderas de los santos las falsas, de-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ut nemini liceat secum Reliquias gestare, aut eas in loco publico venerandas proponere, nisi prius ab Episcopo examinatæ, authenticæ comprobentur, ut titulo de Episcoporum Officio præmissum est; consuetudo tamen, et pia devotio Agnos Dei deferendi, qui a Pontifice Romano benedicuntur, inter Fideles conservetur, dummodo picturæ, et illuminationes, sicut felicis recordationis Gregorii XIII. motu proprio constitutum est, eis non adhibeantur (1).

§. VII.

Amuletæ, aut schedulæ superstitiosæ prohibentur.

Quia inter rudes viget abusus levis cujusdam credulitatis, qua existimant, se certa verba scripta, aut certas Orationes secumdiferentes, aut ad collum suspendentes igni, et aqua minime perituros, aut bona aliqua, quæ desiderant, obtenturos, sub pœna Excommunicationis præcipitur, ut quicumque hæc secum gestaverint, vel alia similia, intra mensem post hujus Decreti publicationem Episcopo tradant, eaque ipse comburat: deinceps vero nemo hæc secum habeat sine examine, et approbatione Ordinarii; confessarii vero admonentur, ut a superstitiosæ vanitatis hujusmodi errore sibi confitentes peccata cavere hortentur (2).

termina y manda este sínodo que á ninguno sea permitido portar reliquias ó exponerlas á la veneracion en lugar público, sin que examinadas primero por el obispo se pruebe su autenticidad, segun está prevenido en el título del oficio de los obispos. Consérvese, sin embargo entre los fieles la costumbre y devocion piadosa de portar las ceras de Agnus (191), que se bendicen por el Romano Pontífice, con tal de que no se pinten é iluminen, como está mandado por el motu propio de Gregorio XIII. de feliz memoria.

§. VII.

Se prohiben los amuletos ó cédulas supersticiosas.

Por cuanto domina entre las gentes rudas el abuso de cierta leve credulidad, por la que juzgan, que llevando consigo ó colgadas al cuello ciertas palabras escritas ú oraciones, de ninguna manera perecerán por fuego y agua, ó alcanzarán los bienes que desean, se manda bajo pena de excomunion, que cualesquiera que portare estas ó cosas semejantes las entregnen dentro de un mes de la publicacion de este decreto al obispo, quien las quemará (192); y que en lo sucesivo ninguno tenga esta clase de cosas sin exámen y aprobacion del ordinario; recomendando á los confesores, que exhorten á sus penitentes á precaverse del error de semejante vanidad supersticiosa.

(1) Milan. 1. p. 1. tit. de Sanctarum Reliquiar. veneratione, et Compost. act. 2. c. 6. et Limen. 3. act. 4. c. 10.—Motus proprius Gregor. XIII. in Bullar. Apostol. Conc. Milan. 3. verbo Sanctissimi, et 5, verbo Sanctissimi.

(2) Gran. tit. de Reliq. et venerat. Sanctor. n. 2. et Compostel. act. 2. c. 6.

§. VIII.

Sanctorum Reliquiæ in loco decenti extra Sacræ Eucharistiæ Tabernaculum asserventur.

Probatæ, et authenticæ Reliquiæ in aliqua Ecclesia existentes, extra Tabernaculum Santissimi Sacramenti Eucharistiæ in loco decenti collocentur. Interim tamen, si locus hujusmodi non est deputatus, in aliqua parte ejusdem Tabernaculi asserventur: ut autem pia, et laudabilis consuetudo Sacras Imagines venerandi in animis Fidelium eum effectum operetur, ad quem illæ institutæ sunt, Populusque Sanctorum recolat memoriam, eosque veneretur, et ad eorum imitationem, vitam, moresque componat, maxime conveniens est, ut nihil in Imaginibus prophanum, aut indecens appareat, quo prossit devotio Fidelium impediri. Eam ob causam juxta Concilii Tridentini Decretum prohibetur, ne post hac quisquam Hispanus, Indusve Imagines ad usum alicujus Ecclesiæ hujus Archiepiscopatus, et Provinciæ depingat, nisi prius ab Episcopo, aut ab ejus Officiali examinentur, aliter operarum, quas in his fabricandis, et depingendis collocavit, stipendium amittat. Visitatoribus vero injungitur, ut quas repererint Imagines, historias apochriphas exprimentes, aut indecenter sculptas, sive depictas, deleri, seu inde amoveri præcipiant, aliasque in earum loco decentes substituant. (1)

§. VIII.

Guárdense las reliquias de los santos en lugar decente pero fuera del tabernáculo de la Sagrada Eucarística.

Colóquense las reliquias aprobadas y auténticas que hubiere en alguna iglesia, en lugar decente fuera del tabernáculo del Santísimo Sacramento de la Eucaristía; pero entre tanto no hubiere algun lugar designado al efecto, consérvense en alguna parte del mismo tabernáculo (193). Además para que la piadosa y laudable costumbre de venerar las sagradas imágenes produzca en los fieles el efecto para que han sido establecidas, y el pueblo haga memoria de los santos, los venere y arregle su vida y costumbres á su imitacion, es muy conveniente, que nada se presente en las imágenes indecente ó profano, con que pueda impedirse la devocion de los fieles (194). Por tal motivo se prohibe, segun el decreto del Concilio de Trento, que en lo sucesivo ningun español ó indio pinte imágenes, para cualquiera iglesia de este arzobispado y provincia, sin el previo exámen del obispo ó su provisor, perdiendo en caso contrario el precio estipulado por la fabricacion y pintura de dichas obras. Se manda igualmente á los visitadores que hagan borrar ó quitar aquellas imágenes que representaren historias apócrifas, ó esculpidas ó pintadas con indecencia, sustituyendo otras decentes en su lugar.

(1) Conc. Trid. Sess. 25. in principio, et in §. illud vero.—Mexic. 1. c. 31. et Compost. act. 2. Decr. 5. Syn. de Quir. constit. 87. et 68. Milan. 1. p. 1. tit. quæ servanda sint in Sacris Imaginibus effingendis, et 4. tit. de Sacris Reliq. et tit. de ornatu, decore, et nitore Sacrorum locorum verbo quibus in Ecclesiis. Conc. Limen. 2. c. 33. et Conc. 1. Provinc.

§. IX.

Præstat Imagines depingi: quod, si sculpantur, ex eadem materia eis vestes fiant.

Imagines de cetero construendæ (si fieri possit) aut pictæ sint, aut, si sculpantur, hoc ita fiat, ut eas vestibus ornare minime opus sit; quæ vero hoc tempore jam extant, proprias habeant vestes deputatas. Si vero aliqua Persona secularis ad ornatum imaginis vestimenta aliqua commodaverit, et his Imago induta fuerit, eo ipso ad ejus cultum applicentur. Imagines autem quando vestibus, aut alio modo erunt ornandæ, ad effectum hujusmodi extra Ecclesias ne ferantur (1).

§. X.

Imagines Sacræ nec in esculentis, nec in vasis, &c. insculpantur.

Ob reverentiam Sanctissimæ Cruci, Sanctorumque Imaginibus debitam, interdicitur, ne in saccharo, buccarove, aut aliis esculentis, nec in sepulchris, aut in ferramentis, quibus pecudes signantur, Crucem, Imagines ve Sanctorum, aut alias res Sacras depingere liceat, aliter, qui secus fecerit, a Judicibus Ecclesiasticis corrigetur (2).

Bononiense 4. p. tit. de Imaginib. Sacris. in Archiepiscopali Bononiensi. Conc. Dioecesanum de Cadiz sub D. Garcia de Haro c. 14. et Dioecesanum de Astorga sub D. Petro de Rojas constit. 14. c. 9. et Dioecesanum de Burgos sub Archiep. D. Francisco Pacheco de Toledo lib. 3. tit. de Reliquiis, et venerat. Sanct. c. 8.

(1) Vide Conc. citata supra.
(2) Suadetur ex leg. 8. titul. 1. lib. 1. recopilat. Conc. Milan. 3. verbo quod præterea.

§. IX.

Conviene que se pinten las imágenes; pero si fueren de escultura hágaseles el ropaje de la misma materia.

Las imágenes que en lo sucesivo se construyan, si fuere posible, ó sean piutadas, ó si se hacen de escultura, sea de tal manera, que de ninguna suerte se necesite adornarse con vestidos, y las que ya existieren actualmente tengan designadas sus vestiduras propias. Y si alguna persona secular prestare algunas ropas para el adorno de la imágen, y fuere esta vestida con ellas, por el mismo hecho se apliquen á su culto. Y cuando fuere necesario vestir ó adornar de cualquier modo á las imágenes, no se lleven para este efecto fuera de las iglesias.

§. X.

No se graben ó formen imágenes sagradas en los manjares, vasos, etc.

Por la debida reverencia á la santísima cruz é imágenes de los santos, se prohibe pintar ó grabar en azúcar, bizcocho ú otros manjares, en los sepulcros ó en los fierros con que se hierran los rebaños, la cruz, imágenes de santos ú otros objetos sagrados; y el que delinquiere sea castigado por los jueces eclesiásticos.

§. XI.

Nullus deinceps Aras, Calices, &c. consecratos venales habeat, sub amissionis pœna.

Nullus mercator, aliusve quisquam Sacros Lapides, Calices, Ornamenta Sacra, aut benedicta venalia habeat; seu benedeci, et consecrari faciat, ut divendat, sub pœna Excommunicationis, ac præterea rei venditæ hujusmodi pretium fabricæ Ecclesiæ applicetur (1).

§. XII.

Antiphona Salve Regina *singulis Quadragessimæ diebus, et Sabbatis per annum in Cathedralibus cantetur.*

Quia omnes speciali devotione Gloriosissimam Virginem Mariam universalem Patronam et Advocatam prosequi debemus, statuitur, ac jubetur, ut in omnibus Ecclesiis Cathedralibus hujus Archiepiscopatus, et Provinciæ Antiphona *Salve Regina* cum omni sollemnitate cantetur singulis Quadragessimæ diebus, usque ad Feriam tertiam majoris hebdomadæ, necnon singulis Sabbatis per annum, cui assistet ad recitandam Orationem Canonicus pro tempore Hebdomadarius, necnon Capellani, et Cantores omnes intersint; iique cum hoc onere ad officia hujusmodi admitti debent; Episcopis vero valde commendatur, ut omni sollicitudine piam in Sanctissimam Virginem devotionem hujusmodi augeri procurent, om-

(1) Mex. 1. c. 36. et Synod de Quir. const. 66.

§. XI.

Ninguno en lo sucesivo tenga aras, cálices etc. consagrados, de venta, bajo pena de comiso.

Ningun comerciante ú otro alguno tenga aras consagradas, cálices consagrados, ornamentos, ó cosas benditas, de venta, ó las haga bendecir y consagrar para venderlas, bajo pena de excomunion, y ademas de esto se aplicará á la fábrica de la iglesia el precio de lo que se haya vendido.

§. XII.

Cántese en las catedrales todos los dias de cuaresma y sábados del año la antífona Salve Regina.

Por cuanto todos debemos tener especial devocion á la gloriosísima Vírgen María, universal patrona y abogada, se dispone y manda, que en todas las iglesias catedrales de este arzobispado y provincia se cante con toda solemnidad en todos los dias de cuaresma hasta el mártes santo, igualmente que en todos los sábados del año, la antífona *Salve Regina*, á la cual asistirá para decir la oracion el canónigo que fuere hebdomadario, hallándose tambien presentes los capellanes y todos los cantores, los que serán admitidos á sus oficios con dicho cargo. Y se recomienda mucho á los obispos que con todo ahinco procuren propagar esta piadosa devocion á la Vírgen santísima, y pongan particular diligencia en

nemque adhibeant diligentiam, ut pro celebrandis Missis de Beata Maria in Sabbatis, et pro Antiphona *Salve Regina*, ut præmissum est solemniter decantanda, aliqua sit dotatio, sive institutio (1).

que haya alguna dotacion ó fundacion para celebrar en los sábados las misas de María Santísima y para cantar, como se ha dicho, con solemnidad la antífona *Salve Regina*.

§. XIII.

Quotidie hora tertia vespertina ter campana pulsetur in memoriam Passionis Jesu-Christi Domini nostri.

Quo vero in omnium Fidelium memoria Domini nostri, ac Redemptoris Jesu-Christi Passio semper retineatur (aliis ob hanc causam devotionibus, et laudabilibus populi consuetudinibus minime sublatis) hæc Synodus statuit, ac mandat, ut singulis diebus hora tertia pomeridiana in omnibus Cathedralibus, et Parochialibus Ecclesiis, ad effectum hujusmodi, campana per tres interpolatos ictus pulsetur. Fidelesque hæc Synodus quantum potest in Domino exhortatur, ut hoc signo audito, pro sua quisque devotione, aliquas in memoriam Passionis Domini preces effundat. Quoties vero prædicta hora dato signo id effecerint, quadraginta dierum indulgentiam consequantur.

§. XIII.

Dénse tres toques con la campana á las tres de la tarde de cada dia, en memoria de la pasion de Nuestro Señor Jesucristo.

Para que constantemente se conserve en la memoria de todos los fieles, la pasion de Nuestro Señor y Redentor Jesucristo (sin quitar de ningun modo por esta causa otras devociones y loables costumbres del pueblo), dispone y manda este sínodo, que todos los dias á las tres de la tarde se toque á este efecto la campana por tres golpes interpolados en todas las iglesias catedrales y parroquiales; y exhorta fervorosamente en el Señor á todos los fieles, que al oir esta señal, conforme á la devocion de cada uno, rece algunas oraciones en memoria de la pasion del Señor. Y cada vez que así lo hicieren ganarán cuarenta dias de indulgencia.

(1) Gusdix tit. 3. constitut. 16. et Gran. t. de celebrat. Missar. n. 16. Synodal de Quir. const. 42. et Limen. 3. act. 3. c. 27. et Conc. Milanens. 3. verb. Religiosis.—Ex Matth. c. 27. et Lucæ c. 23. et constat ex Clemente P. M. lib. 5. constitut. Apostol. c. 16. ad finem, et lib. 8. c. 40. tom. 1. Conciliorum. Concil. Mediolan. 2. tit. 2. Decreto 10. de qua oratione vespertina, et de Indulgentia concessa a Gregor. XIII. Vide Carolum Borromeum Archiepisc. Mediolanen. in actibus suæ Ecclesiæ, tom. 2. p. 7. agit Cæsar Baronius in annalibus Ecclesias. tom. 1. fol. 291. vers. is de Anno, et Navarrus de Horis Canonicis c. 18. n. 43. et Fr. Antonius de Arana in Lib. (Loores del Santo Calvario) c. 30. fol. 242. Durand in rationali Divin. Offic. lib. 4 c. 1. n. 20. et Ioannes Stephanus Duranth. lib. 3. de Ritibus Eccles. Catholicæ c. 10. fol. 314.

TITULUS XIX.

DE IMMUNITATE ECCLESIARUM ET CLERICORUM.

§. 1.

Ecclesiarum immunitate providetur.

Si imperatorum, et Regum temporalium palatia, eorumque famuli privilegiis, et immunitatibus jure gaudent; quanto magis Ecclesias, et Ecclesiæ ministros immunes esse oportet, qui æterno Deo vivo, et vero dicantur! Quare hæc Synodus decernit, ac jubet, ut nemo cujuscumque qualitatis existat, contra libertatem Ecclesiasticam leges condat, aut statuta decernat, nec obsideat, invadat, aut occupet Ecclesias, nec libernm earum ingressum, et egressum impediat, nec ab Ecclesiis eos extrahant, qui eo confugerint, et hac immunitate gaudere possunt; nec eos vinculis constringant, aut eis custodes adhibeant in Ecclesiis, vel cœmeteris; nec ullo modo Ecclesiis, vim inferant, vel earum portas contringentes, aut parietes dejicientes, admotisve scalis ad eas ascendentes. Quod si secus fecerint, privatæ personæ pœnam excommunicationis ipso jure incurrant. Communitates vero Ecclesiastico subjaceant interdicto, a quibus censuris non absolvantur, nisi post plenam satisfactionem damni Ecclesiis illati; dum vero Ecclesia obsessa tenebitur, cessatio a divinis fiat. Quod si Episcopo videbitur, illi, qui vim templis intulerint, pecuniariis pœnis fabricæ Ecclesiæ applicandis plectentur (1).

TITULO XIX.

DE LA INMUNIDAD DE LAS IGLESIAS Y DE LOS CLERIGOS (195).

§. 1.

Se provee á la inmunidad de las iglesias.

Si los palacios de los emperadores y reyes temporales y sus criados gozan por derecho privilegios é inmunidades, ¿con cuánta mas razon corresponde que sean inmunes las iglesias y sus ministros, que están consagrados al eterno Dios vivo y verdadero! Por tanto, este concilio decreta y manda, que ninguno, de cualquiera calidad que sea, promulgue leyes, haga estatutos contra la libertad eclesiástica, ni cerque, invada ú ocupe las iglesias, ni impida la libre entrada ó salida de ellas; ni extraigan (196) de las iglesias á los que se retraen ó refugian á ellas, y puedan disfrutar de esta inmunidad, sin ponerles prisiones ni guardas en las iglesias ó cementerios, sin hacer violencia á las iglesias, ó rompiendo sus puertas, ó derribando sus paredes, ó subiendo á ellas con escalas. Y si contravinieren á esto personas particulares, incurrán *ipso facto* en la pena de excomunion. Y si fueren comunidades, quedan sujetas á entredicho eclesiástico, de cuyas censuras no serán absueltos hasta la plena satisfaccion del daño causado á las iglesias: y mientras la iglesia estuviese sitiada estarán suspendidos los oficios divinos. Si el obispo lo tuviere por conveniente, multará

(1) Tx. in cap. inter alia de Immunitate Ecclesiar.—Conc. Trid. Sess. 25. c. 20. de reformat.—Mexic. 1. c. 30. Gusdix titul. 4. const. 4. Milan. 1. 2. p. titul. de Ecclesiis, et

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en penas pecuniarias para la fábrica de la iglesia á los que violentaren los templos.

§. II.

Quid ezequi debent ii, qui ad Ecclesias confugiunt.

Ne vero quisquam Ecclesiastica immunitate ad perpetranda nova delicta abutatur, mandat hæc Synodus, ut nemo ex his, qui ad Ecclesiam confugerint, extra eam egrediatur, ad injuriam alicui irrogandam, aut aliud delictum committendum, neque suspectas mulieres in Ecclesia secum habeat, aut ludos exerceat, nec ad portas Ecclesiæ, aut cœmeteriorum, lyram, aut alia musica instrumenta pulset. Cum vero minister aliquis justitiæ per Ecclesiam, aut proximum Ecclesiæ locum transierit hi, qui ad Ecclesias confugerunt, ab ejus conspectu se abscondant, quod si secus fecerint, ab Ecclesiarum hujusmodi locis expellantur, et in alias ne recipiantur, nisi ex hujusmodi expulsione periculum aliquod eis proveniat (1).

§. II.

Qué deben hacer los que se refugian á las iglesias.

A fin de que nadie abuse de la inmunidad eclesiástica para cometer nuevos delitos, manda este sínodo, que ninguno de los que se han retraido á la iglesia salga de ella para hacer á otro, injuria ó agravio, ó cometer otros escesos; ni tenga consigo en la iglesia mugeres sospechosas, ni juegue, ni toque á las puertas de la iglesia ó cementerio la guitarra ú otros instrumentos de música. Y cuando pasare por la iglesia ó paraje cercano á ella algun ministro de justicia, los refugiados al asilo se escondan de su vista. Y si contravinieren, écheseles de las iglesias, y no sean recibidos en otras, á no ser que de esta expulsion les resulte algun peligro.

§. III.

Si secus faciat, ac præcipitur, vinculis constringantur.

Tunc enim aliter corrigendi sunt, et vinculis intra Ecclesias coercendi; si vero ii decretum hujusmodi violaverint, sacristæ, aut qui Ecclesiarum curam gerunt, officialibus annuntient, ut quod fuerit opportunum provideant.

§. III.

Haciendo lo contrario de lo que se les manda pónganseles prisiones.

Pues en tal caso se les ha de dar otra correccion, echándoles prisiones dentro de las iglesias. Y si violaren este decreto, los sacristanes, ó los que cuidan de las iglesias darán parte á los oficiales, para que tomen la providencia oportuna.

earum cultu verbo sicut Ecclesiastica, et cap. par. 2. titul. quæ pertinent ad bonorum, et jurium Eccles. conservationem, verbo omnes vero, et 5. Milan. tit. de Ecclesiis, et earum supellectili, et fructib. et Gran. tit. de Immunit. Ecclesiar. et Syn. de Quir. const. 72.

(1) Tx. in c. final. de Immun. Eccles.—Mex. 1. c. 31. et Guadix titul. 4. const. 4. in fine, et Gran. tit. de Reliquiis, et venerat. Sanctor. n. 9. et Synod. de Quir. const. 73.

§. IV.

Ultra dies novem in Ecclesiis non demorentur.

Quoniam vero æquum non est, ut delinquentes propriam habitationem Ecclesiam sibi constituant, eam negligenter præstantes, quibus tutus sit eis extra Ecclesias egressus, mandat hæc Synodus, ne hi sine speciali Episcopi licentia, ultra novem dies in Ecclesia permittantur. Illi vero qui ad Ecclesiam se receperunt, ne ad exilium condemnati illud adimpleant, ab Ecclesiis ejiceantur, nisi grave aliquod periculum eis immineat, aut aliud valde notabile, si ab Ecclesia expellantur (1).

§. IV.

No permanezcan en las iglesias pasados nueve dias.

Mas porque no es justo que los delincuentes establezcan en la iglesia su propia habitacion y domicilio, practicando con flojedad las diligencias para salir con seguridad fuera del asilo, manda este sínodo, que no se les permita estar en la iglesia mas de nueve dias sin licencia especial del obispo. En cuanto á los retraidos por no cumplir el destierro á que salieron condenados, écheseles de las iglesias, á no amenazarles algun grave peligro, ú otro riesgo muy notable.

§. V.

Quomodo procedendum si Clericus a Seculari Judice capiatur.

Ut controversiæ inter sæcularem, et Ecclesiasticam jurisdictionem [dependendis Clericorum prima tonsura, aut quatuor minoribus initiatorum delictis] vitentur, præcipit hæc Synodus, ut Judices Ecclesiastici, quæ ad hoc Concilii Tridentini decretum observent, ad cujus executionem, priusquam officialis, aut Judex Ecclesiasticus in favorem alicujus Clerici ex prædictis, inhibitorias litteras concedat, inquirat, et examinet, si titulum legitimum habet, aut si Clericus ille est idem cum eo, qui in titulo continetur. Hoc tamen intelligitur casu quo Clericus hujusmodi a seculari Judice captus non detinetur.

§. V.

Cómo se ha de proceder cuando el juez seglar prenda á un clérigo.

Para evitar las competencias entre las jurisdicciones civil y eclesiástica sobre castigar los delitos de los clérigos de prima tonsura y menores órdenes, manda el sínodo que los jueces eclesiásticos observen en este punto el decreto del Concilio Tridentino; para cuya ejecucion antes que el oficial ó juez eclesiástico conceda á favor de alguno las letras inhibitorias, se informará y examinará, si tiene título legítimo, y la identidad del clérigo con el que se contiene en el título. Esto se entiende cuando el juez seglar no ha puesto en prision á dicho clérigo; pues en el caso contrario, por el peligro que

(1) Mex. 1. c. 31. §. 2. ad finem, et Guadix titul. 4. const. 3. et Granat. tit. de Reliquiis, et vener. Sanctor. n. 9. in fine, et Synod. de Quir. const. 73.

tunc enim ob periculum, quod ex dilatione imminet, ejus petitio admittenda est, et juxta juris dispositionem providendum, ut in primis e seculari carcere ad Ecclesiasticum transferatur; deinde vero ulterius procedetur (1).

§. VI.

Clericorum hujusmodi delicta ne impunita maneant.

Quando inhibitorias litteras Judici seculari dirigere contigerit, cum debito honore Judici hujusmodi intimentur. Judices vero Ecclesiastici curent diligenter, ne Clericorum hujusmodi ad se transmissorum delicta impunita remaneant, nec a causæ prosecutione desistant, usque ad sententiam definitivam, ad idque parte contraria desistente, aut Judice ex officio procedente, causæ vices, et voces Fiscali tradantur, curentque, ut his causam usque ad conclusionem prosequatur. Si vero delictum grave fuerit, reos captos adhibitis fide jussoribus, ne liberent, donec omnino causa terminetur, et definiatur; ac deliquentes hujusmodi pro gravitate delicti puniantur, ne eis Clericalis status delinquendi licentia sit.

amenaza de la dilacion, se ha de admitir su pedimento, y proveer con arreglo á la disposicion del derecho, para que ante todas cosas se le traslade de la cárcel seglar á la eclesiástica, despues de lo cual se procederá adelante.

§. VI.

No queden impunes los delitos de tales clérigos.

Cuando se dirigieren letras inhibitorias al juez seglar, intímesele con la debida honra, y los jueces eclesiásticos cuiden mucho que no queden sin castigo los delitos de estos clérigos que se le hayan entregado, ni desistan de la prosecucion de la causa hasta la sentencia definitiva; y en falta de parte contraria, ó no procediendo el juez de oficio, tomará el fiscal la voz en la causa, procurando que siga hasta su conclusion. Y si el delito fuere grave, no den libertad bajo de fianza á los reos, hasta que se termine y sentencie la causa, y sean castigados segun la gravedad de su delito, á fin de que el estado clerical no les sirva de licencia para sus excesos.

TITULUS XX.

NE CLERICI, VEL MONACHI NEGOTIIS SECULARIBUS SE IMMISCEANT.

§. I.

Negotiationi clerici non vacent.

Quoniam cupiditas, malorum omnium radix, valde hac nostra tempestate Ecclesiasti-

TITULO XX.

LOS CLERIGOS Y RELIGIOSOS NO SE MEZCLEN EN NEGOCIOS SECULARES.

§ I.

No se empleen los clérigos en negociar.

Por cuanto la codicia, raíz de todos los males, se ha apoderado con fuerza

(1) Conc. Trid. Sess. 23. cap. 6.—Mex. 1. c. 85. et Guadix titul. 2. const. 45.

corum quorundam animos invasit, ideo ne in domo Dei, quæ domus Orationis est, negotiationes exerceantur, hæc Synodus statuit, ac præcipit omnibus hujus Provinciæ Episcopis, et Clericis Sacro Ordine initiatis, cujuscumque dignitatis, et conditionis existant, ut non solum ab usurariis contractibus, et jure divino damnatis abstineant sese; sed etiam ab his, qui, quamvis secularibus permittuntur, Clericis ratione sui status a Sacris Canonibus prohibentur. In cujus rei executionem hæc edicimus. Nemo negotiationes, mercaturas exerceat, aut alicujus Procurator, negotiorumve gestor sit, aut alienarum mercium Curam suscipiat, earque administret, vel earum pretium transmittat, aut alio quovis modo in hujusmodi negotiationibus se immisceat. Quod si aliqui hoc Decretum violaverint, si Episcopi sint, ipso facto Ecclesiæ ingressu interdicantur, a quibus in Provinciali Synodo hujus rei ratio petetur. Ceteri vero Clerici, cujuscumque conditionis existant, præter pœnas a jure statutas, quæ in suo robore, et firmitate permanent, ipso facto, pœnam Excommunicationis majoris incurrant, et si semel id commiserint, ducentum minarum pondo mulctentur, si iterum, quatuor centum, si tertio, sex centum, ac præterea suppellectilem, et pecunias amittant, quibus negotiationes exercuerint, totumque id, quod ex contractibus prædictis provenerit; cujus tertia una pars hospitali domui Cathedralis Ecclesiæ applicetur, tertia vero para altera Justitiæ sumptibus erogetur, alia vero Judici, et accusatori æque tribuatur. Qui vero per interpositam Personam negotiabitur, aut ad negotiandum pecunias

en nuestros tiempos de algunos eclesiásticos, por lo mismo para que no se hagan negociaciones en la casa de Dios, que es casa de oracion, establece este sínodo y manda á todos los obispos de esta provincia y á los clérigos de órden sacro de cualquiera dignidad y condicion que sean, que no solo se abstengan de los contratos usurarios y condenados por derecho divino, sino tambien de aquellos que aunque permitidos á los seglares, se prohiben por los sagrados cánones á los clérigos por razon de su estado. En cumplimiento de lo cual, se ordena lo siguiente. Ninguno ejerza el comercio y negociacion, ni sea procurador (197) ó agente de negocios de alguno, ni se encargue de mercaderías agenas, ni las administre, ó gire su valor en letras, ó de cualquiera otro modo se mezcle en semejantes negociaciones; y (198) si algunos violaren este decreto, siendo obispos *ipso facto* se les prohibirá la entrada en las iglesias, y darán razon de su conducta en el sínodo provincial. Los demas clérigos de cualquiera condicion que sean, fuera de las penas dispuestas por el derecho, que quedan en su fuerza y vigor, incurrirán *ipso facto* en la de excomunion mayor, y pagarán de multa doscientos pesos por la primera vez que lo cometieren, doble por la segunda, y triple por la tercera, y perderán ademas los géneros y dinero con que hacian su comercio, y todo lo que procediese de dichos contratos; aplicando una tercera parte al hospital de la iglesia catedral, otra para gastos de justicia, y la otra para el juez y denunciante por iguales partes. El que negociare por tercera persona, (199) ó diere dine-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

in societatem dederit, pœnis pecuniariis hoc Decreto statutis mulctabitur; hoc tamen Decreto, quæ Clericis per Canones licent, prohibita non intelliguntur (1).

ro en compañía para comerciar, será multado igualmente en las penas pecuniarias que se expresan en este decreto, el cual no prohibe sin embargo á los clérigos lo que les permiten los cánones.

§. II.

Indorum Ministris omnis negotiatio prohibetur sub eisdem pœnis.

Præcipitur item sub præmissis pœnis, ne ullus Clericus Indorum Curam gerens, in suis regionibus per se, aut per interpositam Personam contractus redimendi pisces, aut quod venatione capitur, gossipium, salem, millium, et alia hujusmodi, quæ in terris Indorum nascuntur, ut hæc iterum divendat. Neque etiam negotiationis, seu lucri gratia Indos suæ jurisdictionis nere, aut texere, aut alias artes hujusmodi exercere faciat; quo fiet, ut Indi his molestiis non divexentur, et hi, qui Indorum Curam gerunt, liberius eorum vitia reprehendant, eosque commodius instituant.

§. II.

Se prohibe toda negociacion á los ministros de los indios, bajo las mismas penas.

Se manda asimismo bajo las propias penas que ningun clérigo que ejerce la cura de los indios, haga en sus distritos por sí ó por interpuesta persona los contratos de comprar la pesca ó caza, ni el algodon, sal, maíz y demas cosas que produce la tierra de los indios para revenderlas. Ni con miras lucrativas y de comercio emplee á los indios de su jurisdiccion en hilar, tejer, ni otros oficios semejantes. Así se logrará que no estén los indios molestados con vejaciones, y los curas ó ministros reprenderán con mas franqueza sus vicios, y los instruirán con menos embarazo.

§. III.

Clericis reddituum locatio prohibetur.

Prohibetur itidem omnibus Sacro Ordine initiatis, ne per se, aut per interpositam Personam, in toto, aut in parte Ecclesiasticos, aut Seculares reditus locent, aut in se translationes simillium reddituum recipiant. Quod si per interpositam Personam secus fecerint, pondo centum minarum persolvant: si vero per se ipsos, pondo ducentum, quæ in piorum operum, et fabricæ Cathedralis Ecclesiæ, accusatorisque usus æquis partibus erogentur, si vero his pœnis cautiores non fiant, gravioribus juxta qualitatem delicti punientur (1).

§. III.

Se prohibe á los clérigos arrendar rentas.

Se prohibe tambien á todos los clérigos de órden sacro, que ni por sí ó por tercera persona, tomen en arriendo en todo ó en parte las rentas eclesiásticas

(1) Late vide jura in praxi Canonica Ioannis Bernard. c. 50.—Mexic. 1. c. 56. et Mex. 2. c. 27. et 2ª. et Guad. tit. 5. const. 6 et 7. et Milan. 1. p. 2. tit. de negotiis secularibus a Clerico fugiendis, et Granat. tit. ne Clerici Monachi, et Synod. de Quir. constit. 108 et Limen. 3. act. 3. c. 4. et 5.—Limense 3. c. 4. et 5.

§. IV.

Curatis interdicitur alia quædam negotiatio.

Nullus Beneficiatus, aut Curatus Indorum, tam Secularis, quam Regularis, ex auctionibus regis, aut ex his, quibus a Rege commendata sunt oppida in suo districtu emat mayzum, gossipium, aut gossipinas telas, mel, et alia, quæ ejus Parochiales in tributum dant, per se, neque per interpositam Personam, aliter id omne amittant, quod inde exportaverint, aut emerint, et in usum fabricæ Ecclesiæ districtus hujusmodi, accusatoris, et sumptuum Justitiæ æquis partibus conferantur; ne si Ministri Indorum hujusmodi contractibus implicentur (utut evenit aliquando) eorum ministerium in contemptum veniat (2).

§. IV.

A los curas se les prohibe algunas otras negociaciones.

Ningun beneficiado ó cura de indios, tanto seglar como regular, compre de las almonedas reales ó de los encomenderos ó gobernadores de S. M., en su distrito, maíz, algodon ó tejidos de esta materia, miel y otras cosas que sus feligreses dan de tributo, ni por sí, ni por tercera persona. De lo contrario perderán todo lo que exportaren ó compraren, y se aplicará para la fábrica de la iglesia del mismo distrito, para el denunciante y gastos de justicia por iguales partes: no sea que implicándose en estos contratos los ministros de los indios (como alguna vez sucede) se haga despreciable su ministerio.

§ V.

Parochi intra Parochiæ fines prædia etiam patrimonialia, ne colant.

Quia vero multi Curati, et Beneficati Indorum hanc Curam suscipiunt, magis lucri cupidi seglares, ni admitan para sí las traslaciones de semejantes asientos. Si hicieren lo contrario por interpuesta persona, pagarán cien pesos; y doscientos haciéndolo por sí mismos, aplicados por iguales partes para obras pías, fábrica de la catedral, y denunciante. Si no fueren bastantes estas penas para contenerlos, sufrirán otras mayores segun la calidad del delito.

§. V.

Los párrocos no cultiven haciendas, aunque sean patrimoniales, dentro del término de su parroquia.

Por cuanto muchos curas y beneficiados de los indios reciben este car-

(1) Mex. 1. c. 50. §. 2. et Guad. tit. 5. constit. 6. et Gran. tit. ne Clerici, vel Monachi. et Limense 3. act. 3. c. 21.

(2) Hoc est, almonedas reales, Limense 3. act. 3. c. 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

piditate (ut videlicet Indi sua colant prædia, aut minas effodiant) quam ut ipsi rudium Indorum animas instruant, hæc Synodus præcipit, ut nullus Curatus Indorum, sive Secularis, sive Regularis possit intra suam jurisdictionem, nec intra decem leucas in ejus ambitu, prædia (etiamsi patrimonialia, aut Ecclesiæ fuerint) colere, si sint, qui ea conducere velint. Quod si conductores minime reperiantur, ea ipsis colere licebit etiam per Indos, quos tamen, ad id volentes tantum adhibeant, debitamque eis operum, et laboris mercedem persolvant, benigneque, et comiter se gerant; si secus fecerint, Episcopus Curatus Seculares beneficio privet, Regulares autem a regimine Ecclesiæ amoveat, et voce activa, et passiva perpetuo suspendat (1).

go, mas por la codicia de ganar (con la mira de que los indios les labren sus haciendas ó les beneficien sus minas) que con la sana intencion de instruir á los indios ignorantes: manda este sínodo, que ningun cura de ellos, sea secular ó regular, pueda cultivar dentro de su jurisdiccion, ni en diez leguas á la redonda, cortijos, rancherías ó haciendas (aunque sean patrimoniales ó propios de la iglesia), siempre que haya quien quiera tomarlos en arriendo. Y si no encontraren arrendadores, podrán los curas labrarlos de su cuenta, aun por medio de los indios, con tal que no los obliguen á ello, y les paguen cumplidamente el jornal ó salario de su trabajo, tratándolos con blandura y afabilidad. De lo contrario privará el obispo del beneficio á los curas seglares, y separará á los regulares del régimen de la iglesia, y los suspenderá para siempre de voz activa y pasiva.

§. VI.

Idem Regularibus præcipitur.

Eadem etiam obligatione teneri, declarat hæc Synodus, Ministros Regulares, qui stipendium a Majestate Regia, vel ab his, quibus a Rege commendata sunt oppida, recipere nolunt, unde de suis laboribus possent Indis satisfacere. Non tamen ex hoc intelligitur, Indis Cantoribus, et aliis ad usum Divini Cultus necessariis, Ministros debere stipendium aliquod persolvere.

§ VI.

Lo mismo se manda á los regulares.

Declara este concilio que tienen la misma obligacion los ministros regulares que no quieren recibir estipendio del rey ó de los encomenderos de los distritos, con lo cual podrian satisfacer á los indios por lo que trabajan para ellos. Pero no por esto se entiende que los ministros deben pagar cosa alguna á los indios cantores, y demas necesarios para el culto divino.

(1) Limense 3. act. 3. c. 3.

TITULUS XXI.

DE OBSERVATIONE JEJUNIORUM.

§. I.

Quibus diebus tum Hispani, tum Indi jejunii lege tenentur.

Inter præcipuas christianæ vitæ exercitationes ea una est, qua ut Divinæ Legis mandata omni solicitudine observemus, rebellatricis carnis motibus frænos imponimus, eamdemque spiritui subjugamus. Quam ob causam Sancta Mater Ecclesia, quæ a Spiritu Sancto regitur, et gubernatur, statutos dies instituit ad jejunium, et abstinentiam, quo carnis appetitus maxime edomatur, rationique subjicitur. Igitur, ut omnes Christi Fideles hujus Archiepiscopatus, et Provinciæ dies, quibus ad jejunium tenentur, optime intelligant, hæc Synodus, tam Indis, quam Hispanis in hac Provincia degentibus, respective sequentes dies ad jejunandum proponit (1).

DIES, QUIBUS JEJUNARE TENENTUR OMNES HUJUS ARCHIEPISCOPATUS, ET PROVINCIÆ, UTRIUSQUE SEXUS FIDELES (INDIS EXEPTIS.)

§. II.

In primis omnes dies Quadragessimæ, exceptis Dominicis diebus.

MENSE FEBRUARIO.

Vigilia Sancti Mathiæ Apostoli, 23. anno vero bissextili 24.

TITULO XXI.

DE LA OBSERVANCIA DE LOS AYUNOS.

§. I.

Qué dias obliga la ley del ayuno tanto á los españoles (200) *como á los indios.*

Entre los principales ejercicios de la vida cristiana es uno aquel por el que refrenamos los ímpetus de la carne rebelde para la observancia escrupulosa de los mandamientos de la ley de Dios, y por el que la sujetamos á la direccion del espíritu. Por lo cual la Santa Madre Iglesia, regida y gobernada por el Espíritu Santo, instituyó señalados dias de ayuno y abstinencia, por lo cual se doma en gran parte el apetito de la carne, y se rinde sujeta á la razon. Y para que todos los fieles cristianos de este arzobispado y provincia sepan exactamente los dias en que están obligados á ayunar, propone respectivamente este sínodo, tanto á los indios, como á los españoles que viven en esta provincia, los siguientes dias de ayuno.

Dias en que obliga el ayuno á los fieles de ambos sexos de este arzobispado y provincia, excepto los indios.

§. II.

En primer lugar, todos los dias de cuaresma, excepto los domingos.

Mes de Febrero. { Vigilia de San Matías Apostol, dia..... 23 y en el año bisiesto..... 24

(1) Mexic. 1. c. 37. Mex. 2. cap. 25. Guadix titul. 6. const. 21. Milan. 1. p. 2. titul. de jej unio. et Granat. de observatione jejuniorum. Synod. de Quir. const. 99. Limen. 3. act. 2. c. 41. 1. et Milan. 5. verbo omnis Sacror.

JUNIO.			
Vigilia Nativitatis Sancti Joannis Baptistæ, 23. Vigilia Apostolorum Petri, et Pauli. 28.	Junio	Vigilia de la Natividad de S. Juan Bautista	23
		Vigilia de los Apóstoles San Pedro y San Pablo	28
JULIO.			
Vigilia Sancti Jacobi Apostoli. 24.	Julio	Vigilia de San Antiago Apóstol	24
AUGUSTO.			
		Vigilia de San Lorenzo	9
Vigilia Sancti Laurentii. 9. Vigilia Assumptionis Beatæ Mariæ Virginis. 14. Vigilia Sancti Bartholomæi Apostoli. 23.	Agosto	Vigilia de la Asuncion de la Vírgen	14
		Vigilia de San Bartolomé Apóstol	23
SEPTEMBRI.			
Vigilia Sancti Mathæi Apostoli, et Evangelistæ. 20.	Setiembre	Vigilia de San Mateo Apóstol y evangelista	20
OCTOBRI.			
Vigilia Sanctor. Apostolorum Simonis, et Judæ. 27. Vigilia Sanctorum omnium. 31.	Octubre	Vigilia de los apóstoles S. Simon y Judas	27
		Vigilia de Todos Santos	31
NOVEMBRI.			
Vigilia Sancti Andreæ Apostoli. 29.	Noviembre	Vigilia de San Andrés apóstol	29
DECEMBRI.			
		Vigilia de Santo Tomás apóstol	20
Vigilia Sancti Thomæ Apostoli 20. Vigilia Nativitatis Domini nostri Jesu-Christi. 24.	Diciembre	Vigilia de la Natividad de nuestro Señor Jesucristo	24

Itidem tenentur ex consuetudine introducta jejunare in Vigilia Pentecostes.

Ex præcepto quoque jejunare tenentur in diebus quatuor Temporum, qui quidem dies duodecim sunt.

In Hieme, Feria quarta immediata post festum Sanctæ Luciæ cum Feria sexta, et Sabbato sequentibus.

In Vere, Feria quarta, sexta et Sabbato post Dominicam primam Quadragessimæ.

In Æstate, Feria quarta, sexta, et Sabbato post Pentecostem.

In Autumno, Feria quarta, sexta, et Sabbato post festum Exaltationis Sanctissimæ Crucis.

Igualmente están obligados á ayunar en la Vigilia de Pentecostés, por costumbre introducida.

Por precepto hay tambien obligacion de ayunar en los dias de las cuatro témporas que en todo son doce dias:

En el invierno, miércoles, viérnes y sábado inmediatos despues de la fiesta de Santa Lucía.

En la primavera, miercoles, viérnes y sábado despues del primer domingo de cuaresma.

En el verano, miércoles, viérnes y sábado despues de Pentecostés.

En el otoño, miércoles, viérnes y sábado despues de la exaltacion de la Santa Cruz.

DIES, QUIBUS INDI JEJUNARE TENENTUR EX CONSTITUTIONE FELICIS RECORDATIONIS PAULI PAPÆ III.

In primis, omnes sextæ Feriæ Quadragesimæ, Vigilia Nativitatis Domini nostri Jesu-Christi, Sabbatum majoris hebdomadæ.

Dias en que están obligados á ayunar los indios (201) *por constitucion del papa Paulo III, de feliz memoria.*

En primer lugar todos los viérnes de cuaresma, la vigilia de la Natividad de nuestro Señor Jesucristo, y el sábado Santo.

§. III.

Quinam jejunare debeant.

In his omnibus diebus, tam Hispanis, quam Indis assignatis, omnes utriusque sexus Fideles hujus Provinciæ, vigesimo primo ætatis anno majores jejunare tenentur sub pœna pœcati mortalis, unaque

§. III.

Quiénes deben ayunar.

En todos estos dias señalados, tanto para los españoles como para los indios, están obligados á ayunar bajo pena de pecado mortal, todos los fieles de ambos sexos de esta provincia ma-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tantum comestione, eaque in meridie his diebus uti debent, illis exceptis, qui vel ægritudine, vel senectute, vel ex magno corporali labore, vel aliis justis impedimentis jejunio non obligantur; in jejunio autem servando nemo suam sententiam sequi debet, sed suum confessarium consulet, ejusque sententiæ adhæreat. Exhortatur tamen hæc Synodus omnes quinto decimo ætatis anno majores, et vigessimo primo minores, ut paulatim jejuniis assuescant, in aliquibusque diebus a cibis se abstineant, quo facilius, cum tempus jejunandi ex præcepto occurrerit, jejunium observent. Monet quoque, et hortatur omnes hujus Provinciæ Fideles, laudabilem consuetudinem jejunandi in Virgilis Beatæ Mariæ Virginis, et Festi Corporis Christi, itidemque a cibis carnalibus abstinendi in diebus Rogationum (quamvis ex præcepto non teneantur) observent, concediturque hæc Synodus jejunantibus in his diebus Quadraginta dierum indulgentiam pro singulo quoque die (1).

yores de veintiun años, haciendo solo una comida, y esa á medio dia; excepto aquellos que por enfermedad ó grave indisposicion, por edad avanzada, por gran trabajo corporal, ó por otros justos impedimentos, están excusados del ayuno: en cuya observancia ninguno debe seguir su propio dictámen, sino consultarlo con su confesor, y adherir á su opinion. No obstante, exhorta este sínodo á todos los que tengan mas de quince años, y menos de veinticinco, que poco á poco se acostumbren á los ayunos, y en algunos dias se abstengan de comer para observar mas fácilmente el ayuno, cuando llegare el tiempo de ayunar por precepto. Amonesta tambien y exhorta á todos los fieles de esta provincia, á la loable costumbre de ayunar en las vigilias de las festividades de la santísima Virgen María, y de Corpus Cristi, como igualmente de abstenerse de la comida de carne en los dias de rogaciones, y concede el presente sínodo á los que ayunaren en estos dias, cuarenta dias de indulgencia por cada uno.

§. IV.

Curati Populo id annuntient.

Præcipit quoque hæc Synodus Curatis omnibus Secularibus, et Regularibus, ut id suis subditis annuntient.

§. IV.

Anuncien esto al pueblo los curas.

Manda tambien el sínodo á todos los curas seculares y regulares, que anuncien esto á sus feligreses.

§. V.

Servetur abstinentia a lacticiniis.

Declarat præterea hæc Synodus abstinendum esse omnino in diebus Jeunii Quadra-

§. V.

Obsérvese la abstinencia de los lacticinios.

Declara ademas el presente sínodo que en los dias de ayuno cuadra-

(1) Conc. Aurelianense I. cap. 29. refertur in cap. Rogation. de consecrat. dist. 3.

gessimalibus a lacte, ovis, caseo, butyro, aliisve cibis ex his conditis, nisi ad id Bulla, aut Privilegium concessum sit. Declarat etiam in omnibus jejunii diebus, Feriis sextis, et Sabbatis per annum, et in Dominicis Quadragessimæ esum carnium esse prohibitum, nisi alicui de consilio Medici corporalis, et de facultate Episcopi, aut ejus Officialis in scriptis, esus carnium licitus sit. Hæc tamen facultas, examinata causa, ad tempus limitatum, et gratis concedetur. In omnibus vero his diebus, quibus ab esu carnium abstinendum est, carnes publice ne divendantur, nisi ad usum infirmorum, facultatem prædictam obtinentium.

§. VI.

Facilitas Medicorum in hac materia cœrcetur.

Medicis itidem jubetur, ne prius cuiquam in diebus prohibitis edendi carnes facultatem dent, quam prospexerint rei necessitatem, quæ si sufficiens non sit, facultas hujusmodi denegetur. In concedendis vero hujusmodi facultatibus, ne faciliores se erga divites, quam erga pauperes præbeant, præsertim cum divitis allies possent uti alimentis sine detrimento salutis, quibus pauperes, et miserabiles Personæ ob inopiam uti non possunt.

gesimal se han de abstener totalmente los fieles de leche, huevos, queso, manteca y demas comidas condimentadas con ellos, si no es que tengan para ello bula ó privilegio. Declara tambien que en todos los dias de ayuno, viérnes y sábados del año, y en los domingos de cuaresma, está prohibida la comida de carne, á no permitirse á alguno por el médico corporal, y con licencia por escrito del obispo ó su oficial, y esta licencia se concederá con exámen de causa, gratis y para tiempo limitado. En todos estos dias en que ha de haber abstinencia de la carne, no se venderá públicamente sino para el uso de los enfermos que tienen el expresado permiso.

§. VI.

Se coarta la facilidad de los médicos en esta materia.

Asimismo se manda á los médicos que no den á ninguno licencia de comer de carne en los dias vedados, sin razonable necesidad, y no siendo bastante, la negarán. En conceder estas licencias, no sean mas fáciles y francos con los ricos que con los pobres, mayormente cuando los poderosos pueden usar de otros alimentos sin perjuicio de su salud, que no pueden alcanzar los pobres por su miseria.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRI QUARTI.

TITULUS I.

DE SPONSALIBUS, ET MATRIMONIIS.

§. I.

Curent Parochi, ut Matrimonio conjungendi peccata confiteantur.

Ex eo magna incommoda, et infelices eventus oriuntur, quod Matrimonia, nec sincero animo, nec ad Sacrorum Canonum præscriptum contrahantur. Quare Episcopi, et Ecclesiastici Judices in executione eorum, quæ de Sacro Matrimonii Sacramento jure disposita sunt, omnem operam collocare debent. Quod Maxime cupiens hæc Synodus, præcipit Curatis omnibus, tam Secularibus, quam Regularibus, ut curent diligenter, ne aliqui ex sibi subditis, prius per verba de præsenti Matrimonium contrahant, quam peccata sua confiteantur, quo se ad suscipiendam gratiam præparent, quæ in hoc Sacramento confertur. Hoc enim, et ad vitam conjugalem cum omni pietate, et tranquillitate degendam, et ad prolem educandam, ad celorumque patriam dirigendam convenientissimum principium erit. Præterea Curati

TITULO I.

DE LOS ESPONSALES Y MATRIMONIOS.

§. I.

Cuiden los párrocos que se confiesen los que van á casarse.

Se originan grandes inconvenientes, y salen los matrimonios desgraciados y de infelices resultas, porque no se contraen con ánimo sincero, ni como lo prescriben los sagrados cánones. Por lo cual los obispos y jueces eclesiásticos deben poner el mayor cuidado en la observancia de cuanto dispone el derecho en órden á este sacramento. Y deseándolo así este sínodo, manda á todos los curas, tanto seculares como regulares, que cuiden diligentemente que ninguno de sus feligreses contraiga matrimonio por palabras de presente sin haberse confesado, preparándose de esta suerte á recibir la gracia que se confiere en este sacramento; pues este es un principio conducentísimo, tanto para pasar la vida conyugal con toda piedad y tranquilidad, como para educar la prole y dirigirla al reino de los cielos nues-

subditos doceant, tunc sa Matrimonii Sacramentum suscipere, cum per verba de præsenti contrahunt (1).

§. II.

Noviter nupti ante nuptialem benedictionem susceptam non cohabitent.

Decreto autem Tridentini Concilii Synodus innixa hortatur, ut conjuges ante Sacerdotalem benedictionem in Templo suscipiendam, eadem domo non cohabitent, statuitque benedictionem a proprio Parocho fieri, neque a quoquam, nisi ab ipso Parocho, vel ab Ordinario licentiam ad prædictam benedictionem faciendam, alii Sacerdoti concedi posse (2).

§. III.

Clandestina Matrimonia prohibentur.

Ut multis malis, quæ ex clandestinis conjugiis ortum habuere, medicinam afferret, universalis Tridentina Synodus clandestina hujusmodi Matrimonia irritavit, nullaque decrevit, ac formam, qua Matrimonia debent celebrari in hunc modum præscripsit (videlicet) ut Matrimonium præsente Parocho, vel alio Sacerdote de ipsius Parochi, vel Ordinarii licentia, et duobus, vel tribus testibus contrahatur. Quod si aliqui secus contrahere atten-

(1) Conc. Trid. Sess. 24. c. 1. de reform. Matrim.—Milan. 1. p. 2. tit. quæ ad Sacr. Matrim. pertinent, et Guadix tit. 2. a constit. 57. et Granat. tit. de Sponsalibus, et Synodal de Quir. a const. 28.

(2) Conc. Trid. Sess. 24. c. 1. de reform. Matrim.—Guadix titul. 2. const. 66.

tra patria. Ademas de esto adviertan los curas á sus súbditos, que entonces reciben el sacramento del matrimonio, cuando contraen por palabras de presente.

§. II.

No cohabiten los recien casados hasta haber recibido la bendicion nupcial.

Fundado en el decreto del Concilio Tridentino exhorta este sínodo á los consortes, que no cohabiten en una misma casa ántes de la bendicion sacerdotal que han de recibir en el templo, y dispone que esta bendicion la ha de hacer el propio párroco, y que no se puede conceder á otro sacerdote licencia para hacerla, sino por el mismo párroco ó por el ordinario.

§. III.

Se prohiben los matrimonios clandestinos.

Para poner remedio á los muchos males que resultaban de los matrimonios clandestinos, los irritó el Concilio general Tridentino y prescribió la forma de los que se hubiesen de celebrar, de modo que se contraiga el matrimonio en presencia del párroco ú otro sacerdote con licencia del mismo párroco ó del ordinario, y de dos ó tres testigos. Y los contraidos sin estas circunstancias los declaró nulos y de ningun valor. Siguiendo pues la au-

tabunt, hujusmodi contractus eadem Synodus irritos, et nullos decrevit. Hujus igitur Concilii autoritatem sequuta hæc Synodus decernit, ac jubet, ne quisquam per verba de præsenti Matrimonium contrahere attentet; nisi ad præscriptum Concilii Tridentini. Si qui vero secus fecerint, ultra pœnas a jure statutas, etiam Excommunicationis pœna proponitur; contrahentes autem in triginta pondo condemnentur: singuli vero testes in quindecim, quæ in usum Ecclesiæ, cujus fuerint Parochiales, erogentur. Parochus vero, aut Sacerdos per mensem unum carcere inclusus teneatur (1).

toridad del dicho Concilio decreta y manda el sínodo, que ninguno se atreva á contraer el matrimonio por palabras de presente, sino conforme lo dispone el Tridentino. Pero si alguno contraviniere, ademas de las penas establecidas por derecho, incurrirá tambien en la de excomunion; los contrayentes serán condenados en treinta pesos, y cada testigo en quince, aplicados á la iglesia de donde fueren parroquianos. Y el párroco ó sacerdote estará un mes en prision.

§. IV.

Matrimoniales denunciationes fiant ad Tridentini præscriptum.

Ex decreto itidem Concilii Tridentini statuit, ac præcipit hæc Synodus, ut antequam Matrimonium contrahatur, ter in Parochia, sive Parochiis contrahentium, tribus continuis diebus festivis a proprio Parocho inter Missarum sollemnia publice denuntietur, inter quos Matrimonium sit contrahendum, ab eodemque Parocho subditi moneantur, ut si ad alicujus notitiam legitimum aliquod impedimentum pervenit, quo contrahentes impediantur, illud revelent. Denuntiationes vero hujusmodi nequaquam fieri omittantur, nisi quando probabilis fuerit suspitio, Matrimonium malitiose impediri posse, si tot præcesserint denuntiationes: Tunc enim, vel una tantum denuntiatio fiat, vel saltem Parocho, et duobus, vel tribus testibus præsentibus Matrimonium celebretur. Episcopis vero injungitur, ut ad id, non per quoslibet suos Officiales, sed ipsi per se, aut per suum Generalem Vicarium, ex gravi causa facultatem concedant: declarat autem hæc Synodus, in Indorum oppidis satis esse, si quando Minister visitaverit, tres hujusmodi denuntiationes ab eo fiant, tribus diebus etiam non festivis, dummodo eo tempore Populus in Ecclesiam conveniat. Aliter enim Matrimonia Indorum celebrare non possunt, sine magno impedimento Doctrinæ Christianæ, qua Indi sunt erudiendi (1).

(1) Conc. Trid. Sess. 24. c. 1. de reform. Matrim.—Dicta Sess. 24. c. 1. ubi supra.—Mex. 1. c. 38. Guadix titul. 2. const. 57. et Gran. de Sponsal. n. 1. Synod. de Quir. const. 29. et Limense 3. act. 2. cap. 34.

§. IV.

Háganse las proclamas matrimoniales segun lo prescrito por el Tridentino. (202.)

Con arreglo al decreto del Concilio Tridentino dispone y manda este sínodo que antes de contraerse el matrimonio, se hagan por el propio párroco tres proclamas públicas en la parroquia ó parroquias de los contrayentes, en la misa mayor, tres dias de fiesta sucesivos, expresando quiénes van á contraer matrimonio, y tambien advertirá el mismo párroco á los feligreses que si ha llegado á su noticia algun impedimento legítimo entre los contrayentes, lo declaren. Estas proclamas nunca deben omitirse, sino cuando hubiere sospecha probable de que se pueda estorbar maliciosamente el matrimonio si precedieren todas; pues entonces bastará una sola, ó á lo menos se celebrará el matrimonio hallándose presentes el párroco, y dos ó tres testigos. Y á los obispos se ordena, que sin valerse de cualesquiera oficiales suyos, ellos por sí ó por su Vicario general concedan estas dispensas habiendo grave causa. Declara tambien el sínodo que en las poblaciones de indios es suficiente que cuando el ministro visitare, haga las tres citadas proclamas en tres dias aunque no sean festivos, con tal que á la sazon concurra el pueblo congregado á la iglesia: porque de otra manera no se pueden celebrar los matrimonios de los indios sin grande impedimento de la doctrina cristiana, en que han de ser instruidos.

§. V.

Nuptiales benedictiones ab alio non dentur, quam a proprio Parocho, vel de ejusdem licentia.

Juxta Decretum Concilii Tridentini prohibet hæc Synodus, ut nullus Sacerdos Secularis, sive Regularis, etiamsi Parochus sit, alterius Parochiæ sponsis sine Ordinarii, vel eorum Parochi licentia, benedictionem nuptialem conferre audeat, quolibet privilegio, aut consuetudine non obstantibus. Quod si secus fecerit, ipso jure tamdiu suspensus maneat, quamdiu ab Ordinario ejus Parochi, qui Matrimonio interesse debebat, seu a quo benedictio suscipienda erat, absolvatur (2).

§. V.

No se den las bendiciones nupciales sino por el propio párroco, ó con licencia suya.

Segun el decreto del Concilio Tridentino, prohibe este sínodo, que ningun sacerdote secular ó regular, aunque sea párroco, ose dar la bendicion nupcial á los desposados de otra parroquia, sin licencia del ordinario ó del propio párroco; no obstante cualquier privilegio ó costumbre (203). Y si contraviniere, *ipso facto* quede suspenso hasta que sea absuelto por el ordinario de aquel párroco que debia asistir al matrimonio, ó dar la bendicion.

(1) Conc. Trid. Sess. 24. c. 1. de reform. Matrim. Limens. 3. act. 2. c. 34. et Prov. de Quiroga act. 3. c. 48. et Concil. Milan. 5. tit. quæ ad Matrim. pertinent.
(1) Conc. Trid. Sess. 24. c. 1. de reform. Matrimon.

§. VI.

Indis nuptiales benedictiones, sicuti Hispanis, conferantur.

Præcipit quoque hæc Synodus Secularibus, et Regularibus Curatis, ut in benedictionibus nuptialibus Indorum naturalium arras benedicant, cum reliquis cæremoniis, quibus in benedictionibus nuptialibus Hispanorum uti solent; pro hujusmodi autem benedictionibus conferendis, quidquam prorsus ne accipiant, præterquam a sponte dantibus post præstitam liberam benedictionem: aliter quidquid acceperint, restituere etiam in foro conscientiæ tenebuntur, et præterea severe punientur.

§. VII.

Nullus Matrimonio conjungatur, nisi ætatem habeat jure præscriptam.

Nullus Parochus, aut Sacerdos Secularis, sive Regularis, quemquam per verba de præsenti Matrimonio conjungat, qui non sit ætatis legitimæ a jure statutæ, cujus ætatis per librum Baptismi, aut per sufficientem probationem constare debeat, nec sponsalitii similium Personarum, quæ per verba de futuro fiunt, assistat, nisi de Episcopi licentia. Si quis vero secus fecerit, Ordinarii arbitratu punietur.

§. VIII.

Indi ad Matrimonium contrahendum non cogantur, sub pœna Excommunicationis.

Volens Tridentinum Concilium liberum consensum, qui

§. VI.

Dése á los indios la bendicion nupcial, como á los españoles.

Manda tambien este sínodo á los curas seculares y regulares, que en las bendiciones nupciales de los indios bendigan las arras, y hagan las demas ceremonias que se acostumbren con los españoles; y que por esto no reciban absolutamente nada, á no darlo ellos voluntariamente despues de las bendiciones (204). De lo contrario, estarán obligados á restituir lo que hayan llevado, aun en el fuero de la conciencia, y fuera de esto serán castigados severamente.

§. VII.

Ninguno se una en matrimonio que no tenga la edad prescrita por derecho.

Ningun párroco ó sacerdote secular lareguiar junte en matrimonio por palabras de presente á nadie que no llegue á la edad que legítimamente establece el derecho, la cual deberá constar por su fé de bautismo, ó por probanza suficiente. Ni asista sin licencia del obispo á los esponsales de semejantes personas que se hacen por palabras de futuro. Y si alguno quebrantase lo aquí establecido, sea castigado al arbitrio del ordinario.

§. VIII.

No se haga fuerza á los indios para que se casen, bajo pena de excomunion.

Queriendo el Concilio Tridentino

ad Matrimonii contractum requiritur, conservari, præcipit sub anathematis pœna, quæ ipso facto incurratur, ne quisquam ullatenus cogatur, quominus libere Matrimonium contrahat, cujus autoritatem sequuta hæc Synodus, cum his in partibus multi ob suam propriam utilitatem Indos, et servos invitos contrahere, Matrimonium compellant, ut suis operis utantur, statuit, ac mandat, ne ullus Hispanus Indum, aut servum cogat ad Matrimonium contrahendum, nec per vim eos impediat, ut libere, cum quibus libuerit, Matrimonium contrahant, sub pœna Excommunicationis latæ sententiæ. Idemque præcipitur proceribus Indorum, ea pœna statuta, si secus fecerint, ut triginta diebus in carcere eint inclusi, ac præterea severe puniantur (1).

§. IX.

Mancipia conjugata ne in loca multum distantia distrahantur.

Itidem præcipitur, ut hi, qui servos conjugatos possident, eos vendere non possint, nec vendant in partibus adeo distantibus, ut probabile sit, eos cum uxoribus per longum tempus cohabitare non posse. Quod autem sit tempus longum reputandum, arbitrio Ordinarii censendum reliquitur.

§. X.

Caveant Parochi ne Indi uxores emant, et envigilent circa alios Matrimonii abusus.

Ut vero corruptelæ inter hos indigenas aliquando receptæ,

que se conserve el libre consentimiento, que se requiere para el contrato del matrimonio, manda so pena de anatema en que se incurrirá *ipso facto*, que á ninguno se violente de suerte que no contráiga libremente el matrimonio. Siguiendo pues este sínodo aquella autoridad, en un país en que muchos por sus particulares intereses fuerzan á los indios y esclavos á casarse contra su voluntad para sacar provecho de sus servicios; establece y manda, que ningun español obligue á indio ó esclavo alguno á contraer matrimonio; ni por fuerza les impida el casarse libremente á su gusto con quien quieran, bajo pena de excomunion *latæ sententiæ*. Lo mismo se ordena á los caciques de los indios, so pena de treinta dias de cárcel, y castigo severo ademas de esto, si hicieren lo contrario.

§. IX.

A los esclavos casados no los separen á lugares muy distantes entre sí.

Igualmente se manda que los que tienen esclavos casados no puedan venderlos ni los vendan en parajes tan distantes, que sea verosímil, que no podrán cohabitar con sus mugeres por largo tiempo. Y se deja á la decision del ordinario, qué tiempo se ha de reputar largo.

§. X.

Cuiden los párrocos que no compren los indios las mugeres, y vigilen sobre otros abusos en el matrimonio.

Para ocurrir al abuso recibido en

(1) Conc. Trid. Sess. 24. c. 9. de reform. Matrim.—Mexic. 1. c. 72. §. unico.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

non sine gravi Matrimonii injuria, occurratur, qua, cum quis feminam aliquam in uxorem ducere volebat, eam a suis parentibus emens, cum eaque multo tempore ante Matrimonium cohabitans, sæpe innuptam dimittebat; decernit, ac jubet hæc Synodus, ut Indorum Parochi diligenter in suis districtibus de hoc delicto scisciteutur, ac Episcopum certiorem faciant, ut tantum facinus puniatur, et funditus, ut decet, exturpetur.

alguna vez entre estos naturales, no sin grave injuria del matrimonio, mediante el cual, cuando alguno queria tomar estado con muger determinada, comprándola de sus padres, y cohabitando con ella mucho tiempo antes del matrimonio, muchas veces la volvia sin casarse: decreta y manda este sínodo, que los párrocos de los indios se informen con esmero de este delito en sus distritos, y den cuenta al obispo, para que se castigue tan gran maldad, y se estirpe de raíz, como corresponde.

§. XI.

Nemo ad secundas nuptias admittatur, nisi conjugis mortem sufficienter probet.

Quorumdam dolis, ac fraudibus, quas aliqui machinantur, ut binas nuptias contra indissolubile Matrimonii vinculum exerceant, obviare volens hæc Synodus præcipit, ut nullus ex his, qui in facie Ecclesiæ Matrimonium contraxerunt, eo quod ab altero conjuge absens sit, secundas nuptias contrahere audeat, nisi sufficienter probet, ad præscriptum juris, alterius conjugis mortem. Quod si quis secus attentaverit, pœna gravi pro qualitate Personæ punietur (1).

§. XI.

Ninguno sea admitido á segundas nupcias, si no prueba suficientemente la muerte de su consorte.

Queriendo impedir los engaños y embustes que forjan algunos para contraer matrimonio con dos mugeres á un mismo tiempo contra la indisolubilidad del vínculo del matrimonio; manda este sínodo que ninguno de los que contrajeron debidamente el matrimonio *in facie Ecclesiæ* se atreva á pasar á segundas nupcias, por hallarse ausente su consorte, si no prueba suficientemente, y como lo prescribe el derecho, la muerte de su consorte. Y si alguno ejecutare lo contrario, será castigado con graves penas, conforme la calidad de la persona.

(1) Mexic. 1. c. 40. Synod. de Quit. const. 53.

§. XII.

Ex Europa advenientes cum feminis, uxorum nomine, nisi testimonium, aut aliam legitimam Matrimonii probationem intra annum exhibeant, separentur.

Qui ex Hispania, aut ex aliis partibus distantibus in hanc Provinciam pervenerint, et secum feminas duxerint, uxorum nomine; nisi hujus rei authenticum testimonium exhibeant ad illud deferendum, si Episcopo videbitur, terminus unius anni cum dimidio præfiniatur. Quod si intra præfixum terminum, de Matrimonio per testimonium, aut per sufficientem probationem non constiterit, ab Ordinario separentur, nec cohabitare permittantur (1).

§. XII.

Sepárense á los que llegan de Europa con mugeres que llaman propias, si dentro de año y medio no traen testimonio ó prueba legítima del matrimonio.

Los que llegaren de España ú otras partes distantes á esta provincia en compañía de mugeres, á las cuales tratan con nombre de esposas, si no presentan testimonio auténtico de ser así, se les concederá, si pareciere al obispo, el término de año y medio (205), para traerlo y exhibirlo. Y si dentro de este tiempo no constare del matrimonio, ó probanza suficiente, los separará el obispo, sin permitirles cohabitar.

§. XIII.

Quid circa Matrimonia infidelium recens ad fidem conversorum.

Si quando evenerit, ut stante duorum infidelium Matrimonio, alter conjugum ad Fidem conversus Baptismum susceperit, altero vel ullo modo ad Catholicam Fidem convertere se nolente, vel non sine blasphemia Divini Nominis, vel ut eum pertrahat ad mortale peccatum, ei cohabitare volente, baptizatus, ad secunda, si voluerit, vota transibit: sed si baptizatus sine detrimento Fidei, et Legis Divinæ, aut cum spe, quod ad Catholicam Fidem convertatur, cum infideli cohavitaverit, fidelis alteri Matrimonio ne se conjungat, sed cum infideli cohabitet. Si

§. XIII.

Qué se ha de hacer acerca de los matrimonios de los infieles recien convertidos á la fé.

Si sucediese que estando casados dos infieles, el uno se convierte á la fé y recibe el bautismo, y su consorte de ningun modo quiere abrazar la fé católica (206), ó blasfema del Santo nombre de Dios, ó cohabita con el fin de arrastrarle al pecado mortal, en tal caso podrá el bautizado pasar si quiere á nueva boda: mas si cohabitare con el infiel, sin perjuicio de la fé y ley divina ó con la esperanza de la conversion de su consorte, no se casará con otro, sino que permanecerá con el infiel. Pero si éste dilatare su conversion á la fé, cohabiten seis meses; pasados los cua-

(1) Mexic. 1. c. 39. §. unico.

vero infidelis conversionem ad Fidem distulerit, per sex menses amba cohabitent: quo elapso termino, Episcopus de hac re certior fiat ut ipse decernat, an terminus prorrogandus sit, an fideli concedenda facultas, ut alteri Matrimonio se conjugat. Iisdemque Episcopo annuntiabitur, quando aliquis Matrimonium contrahere velit, qui alterum conjugem in locis infidelium reliquit, cui suæ infidelitatis tempore cohabitabat, ut Episcopus, causa examinata, ei jungendi se alteri Matrimonio facultatem, si sibi visum fuerit, concedat (1).

§. XIV.

Libellus repudii ne permittatur.

Quos Deus Matrimonii vinculo conjunxit, non possunt, nec debent separari. Quare omnino reprobatum est maritum, et uxorem dato libello separationis coram Judicibus, et Notariis se ad invicem separare, existimantes se illius libelli virtute a vinculo Matrimonii esse solutos: Idcirco statuit hæc Synodus, ut nullus Ecclesiasticus Judex, in libellis hujusmodi auctoritatem suam interponat, sub pœna privationis officii; nullusque Notarius eosdem conficiat, aut subscribat. Quod si secus fecerint, præter pœnas Cap *Cum æterni Tribunal*. statutas, ab officiis sint ipso facto privati, quadraginta-que pondo minarum persolvant in usum fabricæ, pauperum, et accusatoris æquis partibus eroganda. Qui vero ob prædictas causas non cohabitantes denuo Matrimonium con-

(1) Tx. in cap. quanto, et in c. gaudemus de divortiis.—Limense 3. act. 2. c. 36.

les, dése cuenta al obispo, para que determine si se ha de prorogar el término, ó se ha de conceder facultad al infiel, para que pueda casarse con otro. Igualmente se participará al obispo cuando quiere contraer matrimonio alguno que dejó en tierra de infieles el consorte con quien cohabitaba en tiempo de su infidelidad, para que, con conocimiento de causa, le conceda, si lo tuviere por conveniente, la licencia para casarse con otro.

§. XIV.

No se permita el divorcio.

No pueden ni deben separarse los que Dios unió con el vínculo del matrimonio. Por lo cual está totalmente reprobado que el marido y muger se separen mútuamente, dando libelo de repudio delante de los jueces y notarios, y creyendo que en virtud de esto se hallan libres y sueltos del vínculo del matrimonio. Por tanto, establece el presente sínodo, que ningun juez eclesiástico interponga su autoridad en semejantes libelos, so pena de privacion de oficio; y ningun notario los haga ni firme; en el supuesto de que si contravinieren, ademas de las penas que impone el *cap. Cum. æterni Tribunal*, serán privados *ipso facto* de sus oficios, y pagarán cuarenta pesos para la fábrica, pobres, y denunciante por iguales partes. Y los que dejando de cohabitar

trahere attentaverint, propter binas nuptias punientur (1).

§. XV.

Lites circa divortia absque dilatione prosequantur: et interea fœminæ honesto in deposito collocentur.

Quoniam vero aliqui, eo animo litis de divortio movent, easque minime prosequuntur, ut libere in suis insordescant vitiis; quo diabolicæ eorum fraudi occurratur, statuit, ne præcipit hæc Synodus ut quandocumque lis de divortio mota fuerit, uxor statim in aliqua domo honesta constituatur. Casu vero, qua pars litem non prosequatur, Fiscali detur facultas petendi, ut simul cohabitent. Quod si sententia lata fuerit de divortio quo ad thorum, uxor in domo honesta, ac minime suspecta pro ratione sum ætatis, et conditionis collocetur, ne ulla in Deum committatur offensa; Fiscalis vero, qui in hoc negligenter egerit, in pondo triginta condemnetur, et juxta causæ qualitatem usque ad officii suspensionem puniatur, si Episcopo ita videbitur

con este motivo, osaren contraer otro matrimonio, serán castigados por doble matrimonio.

§. XV.

Siganse sin dilacion los pleitos de divorcio; y en el ínterin depositese á las mugeres en lugar decente.

Por cuanto algunos mueven los pleitos de divorcio, y los siguen con tibieza ó abandonan del todo, para vivir encenegados libremente en sus vicios; á fin de ocurrir á su diabólico engaño, dispone y manda este sínodo que siempre que se suscitare pleito de divorcio, se ponga inmediatamente á la muger en alguna casa honesta. Y en caso de que la parte no prosiga la instancia, se conceda al fiscal la facultad de pedir la reunion y cohabitacion de ambas partes. Si se pronunciare sentencia de divorcio ó separacion *quoad thorum*, se colocará á la muger en una casa honesta y nada sospechosa, segun su edad y calidad, para evitar toda ofensa á Dios (207). El fiscal que en esto procediere con negligencia, será condenado en treinta pesos y castigado conforme á la calidad de la causa, hasta la suspension de oficio, segun pareciere al obispo.

(1) Mexic. 1. c. 41. et Syn. de Quir. const. 34.—In c. cum æterni de sent. et re judicata, lib. 6.

TITULUS II.

DE COGNATIONE SPIRITUALI, ET ALIIS MATRIMONII IMPEDIMENTIS.

§. I.

Nemo intra gradus prohibitos Matrimonium contrahat.

Quoniam aliqui, Dei timore posthabito, intra gradus a jure prohibitos, in quibus Matrimonium invalidum est, contrahere præsumunt, unde consequitur, ut in peccato vitam ducant; eam ob causam ex Decreto Concilii Tridentini interdicit hæc Synodus, ne quisquam intra hos gradus Matrimonium contrahere audeat, ne Sacerdos ullus in aliquo hujusmodi contractu intervenist. Quod si aliqui scienter intra gradus prohibitos qui Matrimonium dirimunt, contrahere attentaverint, præter pœnam Excommunicationis, quam ipso facto incurrant, et alias pœnas a Legibus Ecclesiasticis, et Regiis statutas, centum pondo persolvant. Sacerdos vero, qui hujus rei conscius, hujusmodi Matrimonii contractibus intersit, si Beneficiatus fuerit, fructus, seu redditus unius anni amittat, aut si Beneficiatus non fuerit, centum pondo muletetur. Quæ omnis muleta fabricæ Cathedralis Ecclesiæ, sumptibus Justitiæ, accusatori, aut si is desit, Judici æquis partibus applicetur (1).

§. II.

Gradus numerantur, intra quos contrahere non licet.

Quo vero his evitandis accurata diligentia adhibeatur, hæc

(1) Conc. Trid. Sess. 24. c. 5. de reform. Matrim.—Mex. l. c. 38. §. unico. et ibi vn. de Quir. const. 80.—Ux. in Clem. unica de consanguinitat. et affinitate.—Lex Regia 3. tit. 18. partita 7. et lex 7. tit. final. lib. 8. ordinamenti.—Vide Covarrub. in 4. 2. p. c. 6. §. 8. n. 2. et 3.

TITULO II.

DEL PARENTESCO ESPIRITUAL, Y OTROS IMPEDIMENTOS DEL MATRIMONIO.

§. I.

Ninguno contraiga matrimonio dentro de los grados prohibidos.

Por cuanto algunos, pospuesto el temor de Dios, se atreven á contraer matrimonio dentro de los grados prohibidos por derecho, en cuyo caso es nulo, y por consiguiente viven en pecado. Por tanto, con arreglo á lo decretado por el Concilio Tridentino, prohibe este sínodo que nadie ose contraerle dentro de dichos grados, ni sacerdote alguno intervenga en contratos de esta naturaleza. Y si algunos lo hicieren á sabiendas en los citados grados dirimentes, fuera de la pena de excomunion en que incurrirán *ipso facto*, como tambien en otras que disponen las leyes eclesiásticas y reales, pagarán cien pesos. El sacerdote que sabiendo el impedimento asistiere á los contratos de semejante matrimonio, siendo beneficiado, perderá los frutos y rentas de un año, y no siéndolo, será multado en cien pesos. Y unas y otras multas serán para la fábrica de la catedral, gastos de justicia y denunciante, ó en su falta para el juez por iguales partes.

§. II.

Grados dentro de los cuales no es lícito contraer.

A fin de que se ponga todo cuida-

do y diligencia para evitar estos inconvenientes, el presente sínodo expone á los sacerdotes los grados prohibidos de parentesco corporal y espiritual, que son los siguientes.

§. III.

Grados prohibiti.

Primus, consanguinitas usque ad quartum gradum inclusive. Secundus, affinitas ex Matrimonio contracta usque ad quartum gradum inclusive. Tertius, affinitas ex fornicatione contracta, usque ad secundum gradum inclusive, prout est a Tridentino Concilio dispositum. Quartus, impedimentum publicæ honestatis, ubi sponsalia quacumque ratione non fuerunt valida, prorsus tollitur, ubi autem valida fuerunt, primum gradum non excedit (2).

§. IV.

Cognatio spiritualis explicatur.

Cognatio spiritualis in Baptismo contrahitur inter baptizantem, et baptizatum, et illius Patrem, et Matrem, et inter Compatrem, et Comatrem baptizati, et inter illius Patrem, et Matrem tantum. Ex Confirmatione vero contracta cognatio confirmantem, et confirmatum, illiusque Patrem, et Matrem, ac tenentem non egreditur. Advertendum tamen est, in impedimentis hujusmodi, felicis recordationis Pium Papam V, suis propriis motibus declarasse in gradibus ante Concili-

Synodus Sacerdotibus exponit gradus prohibitos cognationis corporalis, et spiritualis hos esse (1).

§. III.

Grados prohibidos.

Primero, consanguinidad, hasta el cuarto grado inclusive (208). Segundo, afinidad contraida por matrimonio hasta el cuarto grado inclusive. Tercero, afinidad contraida por cópula carnal, hasta el segundo grado inclusive, como lo dispone el concilio Tridentino. Cuarto, el impedimento de pública honestidad no subsiste cuando no fueron válidos los esponsales por cualesquiera motivos, pero si fueron válidos, no pasa del primer grado (209).

§. IV.

Se explica el parentesco espiritual.

La cognacion espiritual se contrae en el bautismo entre el bautizante y el bautizado, y su padre y madre, y entre el padrino y madrina del bautizado, y entre su padre y madre solamente (210). La cognacion que se contrae por la confirmacion, no pasa del confirmante y confirmado, y su padre y madre y el padrino. Pero se ha de advertir en estos impedimentos, que el Papa Pio V. de feliz memoria, por sus motus propios declaró, que en los grados prohibidos antes del concilio Tridentino,

(1) Ex Synodal de Quir. const. 30.
(2) Conc. Trid. Sess. 24. c. 4. de reform. Matrim.—Conc. Trid. Sess. 24. c. 3. de reform.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lium Tridentinum prohibitis, et postea ab eodem Concilio sublatis, tanquam Matrimonium non impedientibus, non solum intelligi post Concilium impedimentum esse sublatum iis, qui denuo ad illum gradum pervenerunt; sed etiam iis, qui ante Concilium eo gradu erant conjuncti, dummodo Matrimonium, aut contractum sit, aut contrahendum post Tridentinum Concilium (1).

y quitados despues por él mismo del número de los impedientes, no solo se entiende haberse anulado el impedimento para los que llegasen á aquel grado despues del concilio, sino tambien para aquellos que estaban en dichos grados antes del concilio, con tal que el matrimonio se haya contraido, ó se haya de contraer despues del Tridentino.

§. V.

Matrimonia in primo consanguinitatis gradu in infidelitate contracta, invalida declarantur.

Nefanda inter fratres, et sorores primo gradu conjuncta Matrimonia, omni jure prohibentur. Quare præcipitur, ut infideles hujus Provinciæ, qui tempore suæ infidelitatis in hoc gradu conjuncti erant Matrimonio: cum primo Baptismum susceperint, separentur. Matrimoniumque hujusmodi irritum, ac nullum decernatur (2).

§. V.

Se declaran nulos los matrimonios contraidos en la infidelidad dentro del primer grado de consanguinidad.

Están prohibidos por todo derecho los abominables matrimonios contraidos en primer grado entre hermanos y hermanas. Por lo que se manda que los infieles de esta provincia que en tiempo de su idolatría se juntaban en matrimonio dentro de este grado, se separen luego que recibieren el bautismo, y se declare nulo y de ningun valor semejante matrimonio.

(1) Conc. Trid. Sess. 24. c. 2 de reform. Matrim.—Motus proprius. Pii V.
(2) Tx. in cap. final. de divortiis.

LIBRI QUINTI.

TITULUS I.

DE VISITATIONIBUS.

§. I.

Visitationis scopus.

Visitationum præcipuus scopus (ut Sanctum Concilium Tridentinum exponit) est, Sanctam, Orthodoxamque Doctrinam, expulsis hæresibus, inducere, bonos mores tueri, pravos corrigere, Populum cohortationibus, et admonitionibus ad religionem, pacem, innocentiamque accendere, ad quod efficiendum, ultra ea, quæ locum, tempus, et occasio, visitatarumque Personarum conditio, ac Deo, ac Domino inspirante, Visitatorem docuerint, is ordo servabitur (1).

§. II.

Ingressus Visitatoris in locum.

Cum primum ad locum, quem visitaturus est, Visitator pervenerit, Ecclesiam adeat,

(1) Conc. Trid. Sess. 24. c. 3. de reform.—Max. 1. c. 92. Guad. tit. 8. et Milan. 1. p. 2. tit. de visitatione, et Tolet. act. 2. c. 2. et Granat. tit. de visit. et Syn. de Quir. a const. 116. Limens. 3. act. 4. a c. 1. usque ad 5. Late Concil. 4. Milan. tit. de visitatio.

TITULO I.

DE LAS VISITAS (211).

§. I.

Fin de la visita.

El principal fin y objeto de las visitas, segun expone el santo concilio Tridentino, es introducir y propagar la doctrina santa y ortodoxa, estirpar las heregías, proteger y fomentar las buenas costumbres, corregir las estragadas, inflamar al pueblo con exhortaciones y amonestaciones á la religion, paz é inocencia: y para conseguir todo esto, ademas de lo que enseñarán al visitador con el auxilio é inspiracion divina, las circunstancias de lugar, tiempo, ocasion y condicion de las personas visitadas, se guardará este órden.

§. II.

Entrada del visitador en el lugar.

Luego que llegare el visitador al lugar que ha de visitar, irá á la iglesia

(1) Conc. Trid. Sess. 24. c. 3. de reform.—Max. 1. c. 92. Guad. tit. 8. et Milan. 1. p. 2. tit. de visitatione, et Tolet. act. 2. c. 2. et Granat. tit. de visit. et Syn. de Quir. a const. 116. Limens. 3. act. 4. a c. 1. usque ad 5. Late Concil. 4. Milan. tit. de visitatio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ubi eum Populus expectat, ibique preces ad Deum effundet, ac deinde ipse, aut ejus loco alius concionem habebit, qua summatim visitationis scopum exponat. Præterea generale hujus Synodi decretum legi efficiet. Populumque admonebit de obligatione, qua singuli tenentur denuntiandi publica peccata, ut tale remedium adhibeatur, quo omnes in Deum offensæ funditus tollantur (1).

donde le espera el pueblo, y hecha oracion, él mismo, ú otro en su lugar hará una plática, exponiendo sumariamente el objeto de la visita. Despues hará que se lea el decreto general de este sínodo, y amonestará al pueblo sobre la obligacion que todos tienen de denunciar los pecados públicos, para que se ponga remedio tan eficaz, que se quiten de raiz todas las ofensas contra Dios.

§. III.

Sacra Eucharistia, et Baptisterium visitentur. Manuale item, et supellex sacra.

Sanctissimum Eucharistiæ Sacramentum, Sanctum Chrisma, Oleumque, ac baptismalem Fontem, Manuale etiam Sacramentorum, ac omnia Ecclesiæ ornamenta visitabit, accurateque respiciet, an hæc decenter teneantur.

§. III.

Visite la sagrada Eucaristía y bautisterio. Igualmente el manual y ornamentos.

Visitará el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, el Santo Crisma y Oleo, la pila bautismal, el manual de los sacramentos, y todos los ornamentos de la iglesia, examinando cuidadosamente si todo esto se guarda con decencia.

§. IV.

Visitationum anteriorum acta visitator legat.

Libellum præteritarum visitationum requirat, sciscitaturque, an statuta in prædictis visitationibus executioni mandata sint; si vero aliqua adimplenda desunt, compleri curet, reprehendatque, ac corrigat eos, qui in his adimplendis negligenter se gesserunt.

§. IV.

Lea el visitador las actas de las anteriores visitas.

Buscará el libro de las visitas pasadas, y se informará si se ha ejecutado lo establecido en ellas: y si algo faltare que cumplir, procurará que luego se haga, reprendiendo y corrigiendo á los que fueron negligentes en su cumplimiento.

§. V.

Qui ipsi faciendum circa Ecclesiæ bona.

Quoad bona vero Ecclesiæ inquirat in primis, an inventa-

§. V.

Qué debe hacer acerca de los bienes de la iglesia.

En cuanto á los bienes de la iglesia examinará ante todas cosas, si hay in-

(1) Vide Granat. et Synod. de Quir. ubi supra.—Concio.—Edictum visitationis.

tium, liberve sit, ubi descripti sint tituli possessionum, quas Ecclesia obtinet, exploretque, an aliqua Ecclesiæ bona alienata sint, an ea quisquam usurpaverit, an vero aliqui sumptus in ædificiis, aliisve rebus facti sint, qui eam summam excedant, quæ est ab hac Synodo constituta, aut si Ecclesia jus habet ad aliqua bona, nondum ab Ecclesia recuperata. In quibus omnibus id adimpleri efficiet, quod titulo de rebus Ecclesiæ conservandis, alienandis, vel non, jussum est.

ventario ó libro de asientos en que se expresen los títulos de las posesiones que tiene la iglesia; y averiguará si se han enajenado algunos bienes, ó los ha usurpado alguno; si se han hecho algunos gastos en edificios ú otras cosas, cuyo costo exceda la cantidad arreglada por este sínodo; ó si la iglesia tiene derecho á algunos bienes que aun no haya recuperado. Sobre todo lo cual mandará cumplir lo que se prescribe, en el título de *conservar, enajenar ó no las cosas de la Iglesia.*

§. VI.

Superflua, si quæ sunt, exploret.

Visitet quoque Ecclesias, et Eremitoria, videatque, an aliqua superflua sint, aut non bene restaurata, et an sine Episcopi licentia fabricata sint, Episcopumque de hac re certiorem faciat, ut de convenienti remedio provideat. Præterea juxta Concilii Tridentini Decretum peculiari Cura exquirat, et exploret attente, an Imagines indecentes teneantur, quasque sic repererit, deleri faciat, aliasque in earum loco constitui jubeat, prout est titulo de Reliquiis, et veneratione Sanctorum dispositum. (1)

§. VI.

Repare si hay algo de superfluo.

Visitará tambien las iglesias y ermitas, viendo si hay algunas cosas superfluas ó mal restauradas, y si se han fabricado sin licencia del obispo, á quien dará parte, para que provea de remedio conveniente. Ademas de esto, conforme al decreto del concilio Tridentino, observará con particular cuidado y registrará atentamente si hay imágenes indecentes; y hallando algunas, las mandará deshacer (212) y poner otras en su lugar, como queda dispuesto en el título *de las reliquias y veneracion de los santos.*

§. VII.

Visitet Eremitoria, Confraternitatesque.

Hospitalia etiam, Eremitoria, Confraternitates, et alia pia opera visitet, inspiciatque, an eorum institutione, et fundatio-

§. VII.

Visite las ermitas y cofradías.

Visitará igualmente los hospitales, ermitas, cofradías y demas obras pías, observando si se guarda y cumple lo

(1) Conc. Trid. Sess. 25 in princip. tit. de invocation. et Sacris Imaginibus.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ne, Episcopique ordinationibus constituta observentur, idque provideat, quod sibi conveniens videbitur, ut hæc opera conserventur, et augeantur. Missarum, et piorum operum, quæ ex testamento relicta sunt, libellum petat, utque ea adimpleantur, quod est titulo de testamentis Decretum, observet.

§. VIII.

Inspiciat, an Parochi libros habeant, in quibus baptizata, &c. scribantur. Num etiam habeant hoc concilium.

Coram Parochis Decreta hujus Synodi, quæ ad eorum officium spectant, legi faciat, et an observentur, diligenter exploret, specialiter vero inquirat, an Parochus libros habeat, ubi Baptizatorum, Confirmatorumve, aut eorum, qui Matrimonio conjuncti, et mortui sunt, nomina descripta teneat; si habet Catechismum, Directoriumque Confessorum, librumque Decretorum hujus Synodi; si permittit n.e Clericis peregrinis sine licentia Missam celebrari; si habet tabulam salariorum, juxta taxam ab Episcopo designatam. Quod si quid repererit, quod non sit executioni mandatum, diligenter adimpleri curet, excessusque, et negligentias corrigat.

§ IX.

Inquirat Visitator de vita Clericorum.

De vita, et honestate clericorum privatim exquiret, si onera suorum officiorum obierint, et quæ his decretis jussa sunt, adimpleverint. Aut si in aliqua delicta reciderint, aut aliqua

dispuesto en su ereccion y fundacion, y lo ordenado por los obispos: y tomará las providencias que tuviere por conveniente, para que se conserven y aumenten estas obras pías. Pedirá el libro de las misas y legados píos de los testamentos, y mandará cumplir lo que queda decretado en el título *De los testamentos*.

§. VIII.

Observe si los párrocos tienen los libros de asiento etc., y un ejemplar de este Concilio.

Hará leer delante de los párrocos los decretos de este sínodo concernientes á su oficio, examinando con cuidado si se observan. Pero especialmente inquirirá si tiene el párroco los libros de los bautizados, confirmados, casados y finados con sus asientos corrientes; el catecismo, el directorio de confesores, y el libro de decretos de este sínodo: si permite á los clérigos estraños celebrar misa sin licencia: si hay arancel de derechos conforme á la tasa señalada por el obispo. Y lo que hallare sin poner en ejecucion, cuidará que se cumpla exactamente, corrigiendo los excesos y descuidos.

§ IX.

Averigüe el visitador la vida de los clérigos.

Se informará secretamente de la vida y honestidad de los clérigos, si han desempeñado las cargas de sus oficios, y cumplido lo mandado en estos decretos. Si han reincidido en algunos

receperint, quæ a jure, aut ab hac Synodo eis prohibentur. Exquiret præterea, an Clerici, vel Seculares publica aliqua peccata, aut scandala committant, an aliqui sint concubinarii, blasphemi, susceptores aleatorum, usurarii, et aliis hujusmodi vitiis implicati. In rebus autem occultis Inquisitionem in speciali ne faciat, ex qua infamia oriri possit, sed, ut est a jure communi dispositum, inquirat (1).

§. X.

Quidquid egerit, scripte consignet.

Visitator omnia, quæ animadversione digna repererit, effecerit, aut providerit, dum exercuit visitationem, in suo libro describat: cum vero ad Civitatem, ubi Episcopus residet, pervenerit, de his omnibus intra tres dies Episcopo rationem reddat.

§. XI.

Nihil Visitator accipiat præter alimenta.

Ut vero liberius morum reformationem, quæ visitatoribus valde commissa est, procuret, nihil quidquam Visitator ullatenus accipiet, quocumque modo ei offeratur, pro visitatione ornamentorum, nec pro ratione petenda de Hospitalibus, Confraternitatibus, Oeconomisve Ecclesiarum, aut aliis similibus, nisi tantum quæ ad victum, et hospitium sibi, et his, qui eum comitantur (quorum parvus numerus esse debet) ab Episcopo

delitos, ó recibido algo que les esté prohibido por derecho ó por este sínodo. Averiguará fuera de lo dicho si los clérigos ó seglares cometen algunos pecados públicos ó escándalos, si hay algunos concubinarios blasfemos, usureros, casas de juegos prohibidos, ú otros vicios semejantes. Pero en las cosas ocultas no hará pesquisa particular que pueda acarrear la nota de infamia, sino averiguacion como lo dispone el derecho comun.

§. X.

Ponga por escrito cuanto hiciere.

El visitador irá escribiendo en su libro todo lo que hallare digno de reparo y correccion, cuanto hiciere y proveyere durante su visita: y luego que llegue á la residencia episcopal dará cuenta de todo al obispo dentro de tres dias.

§. XI.

Nada reciba el visitador fuera de los alimentos.

Y para que pueda proceder con mas libertad á la reforma de costumbres, punto particularmente encargado á los visitadores, nada recibirá absolutamente de cualquiera manera que se lo ofrezcan, por la visita de ornamentos, ni por cuentas que se tomen á los hospitales, cofradías ó mayordomos de iglesias, ú otros semejantes, sino únicamente lo preciso para el sustento y hospedaje de su persona y co-

(1) Tx. in c. qualiter, et quando, 2. de accusationibus, et in c. licet de Symonia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dari constituta sunt. Quod si secus fecerit, pœnas incurrata constitutione Concilii Lugdunensis, quæ incipit, *exigit*, statutas, et reliquas a Concilio Tridentino impositas, ex cujus Decreto decernitur, ut, si Visitatores ratione visitandi baptismales Fontes aliquid acceperint, illud in foro etiam conscientiæ restituere teneantur; hoc tamen Decreto non prohibetur, ne Notarii, et computatores, quos secum duxerint, id exigere possint, quod ex taxa hujus Synodi eisdem debetur ratione actorum, et scripturarum, rationumque, seu computorum, in quibus se exercuerint (1).

§ XII

Bajulis justam mercedem persolvat.

Quamvis ex jure, et ex Decreto Concilii Tridentini Ecclesiæ, et oppida, quæ visitantur, Episcopis, aut eorum Visitatoribus, ratione procurationis, sibi, et his, qui in ejus comitatu sunt, congrua victualia suppeditare debeant, et in hoc etiam Archiepiscopatu, et provincia consuetum sit, Tamemes (bajulos scilicet homines) jumentave, sine ulla mercede tribuere, ut ex uno oppido in aliud, quæ ad hoc necessaria sunt, exportentur, nihilominus hæc Synodus statuit, ac præcipit, ut posthac Episcopi, sive eorum Visitatores, cum visitaverint, justam mercedem bajulis hujusmodi, aut aliis ludis, pro se, et jumentis, quæ ad hoc adhibuerint persolvant pro distantia, quæ est inter unum, et alterum oppidum, et terræ consuetudine attenta, ita ut omnes intelligant vitarii omne, quo subditi vexari, aut molestari videantur, ac præterea ea solum Visitatores proponere, quæ animarum saluti maxime conveniunt (1).

(1) Vide concilia citata supra §. 1.—Tx. in c. exigit de censibus lib. 6.—Conc. Trid. Sess. 24. c. 3. de reform. Tolet. act. 2. cap. 7. et Limen. 3. act. 4.

§. XII.

Pague su justo jornal á los tamenes y acémilas.

Aunque por derecho y conforme al decreto del concilio Tridentino, las iglesias y pueblos que se visitan deben suministrar las vituallas suficientes, por razon de procuracion á los obispos y sus visitadores y su respectivo acompañamiento, y se acostumbra tambien en este arzobispado y provincia darles tamenes é indios de carga y bagajes sin ningun precio, para llevar de un lugar á otro lo necesario: no obstante dispone y manda este sínodo, que en lo sucesivo los obispos y sus visitadores, al ir de visita paguen lo que fuere justo á dichos tamenes y otros indios por ellos y por las caballerías que llevaren, conforme á la distancia de un pueblo á otro, y segun la costumbre de la tierra; de suerte que todos entiendan que se evita cuanto pueda servir de gravámen y molestia á los súbditos; y ademas de esto que los visitadores únicamente se proponen lo que mas se dirige á la salvacion de las almas.

§. XIII.

Sumptuum in ejus alimentis erogatorum rationem in scriptis ponat.

Ne Indi visitationum occasione a proceribus molestentur, statuitur, ac jubetur, ut Visitatores in scriptis annotatum suis nominibus relinquant quidquid pro suis, et eorum, qui eos comitantur, victualibus sumptus fecerint, quo possit œconomus, si secularis fuerit, Regiis Magistratibus, si ab eisdem petatur, rationem reddere, aliter pro modo culpæ graviter puniatur.

§. XIII.

Lleve por escrito la cuenta de lo gastado en alimentos.

Para que los indios no sean molestados por sus caciques y Tequitlatos con motivo de las visitas; se dispone y manda, que los visitadores dejen recibo firmado del gasto que han hecho en el sustento de sus personas y comitiva; á fin de que el mayordomo, si fuere secular, rinda las cuentas á las autoridades reales, si se le exijen; y no haciéndolo serán castigados gravemente á proporcion de la culpa.

TITULUS II.

DE CALUMNIATORIBUS

§. I.

Calumniatores Clericorum talionis pœna mulctentur.

Gravissima injuria Tribunalibus irrogatur, quæ Deus in Ecclesia sua pro administranda justitia constituit, dum his nonnulli ad suas vindictas, et flagitia abutentes, dolo malo innocentes criminantur. Cui malo remedium afferre volens hæc Synodus præcipit, ut, si aliquis

(1) Conc. Trid. Sess. 24. c. 3. de reform.

TITULO II.

DE LOS CALUMNIADORES.

§. I.

Los calumniadores de los clérigos paguen la pena del talion.

Gravísima injuria hacen á los tribunales que Dios estableció en su Iglesia para administrar justicia, los que abusando de ellos para sus venganzas y maldades, acusan maliciosamente á los inocentes Queriendo pues este sínodo atajar tan detestable mal, man-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

articulos dederit, aut calumniosam accusationem per se, vel interpositam Personam contra aliquem Clericum obtulerit, in casibus, quibus juxta juris dispositionem calumniosa talis accusatio reputabitur, iisdem pœnis criminator plectatur, quibus puniendus esset accusatus, vel denuntiatus, si contra eum probaretur. Ac præterea in omnibus expensis, et dammis condemnetur, quæ accusato, vel denuntiato inde provenerint, et in pondo quinquaginta, quorum medietas si, qui calumniam passus est, tribuatur (1).

da que si alguno delatare ó presentare por sí ó por tercera persona una acusacion falsa contra algun clérigo, y que segun la disposicion del derecho se reputare calumniosa la tal acusacion; sufra el denunciador las mismas penas con que hubiera sido castigado el acusado ó delatado, si se hubiera probado su delito: y condénesele fuera de esto en todos los gastos y daños que de aquí hayan resultado al inocente, y en cincuenta pesos, cuya mitad se dará al que padeció la calumnia.

§. II.

Si Accusator accusationem non prosequatur, hoc exequatur Fiscalis.

Si quis accusaverit, aut denuntiaverit, sive Clericus sit, sive secularis injuriam suam non fuerit prosequutus, ab eo articuli ne admittantur, nec accusatio pro sua recipiatur, sed Fiscali tradetur, qui ad ejus prosecutionem tenebitur, in his casibus, et eo modo, quo titulo de officio Procuratoris Fiscalis continetur, et non aliter, ultra ea tamen, quæ ibidem disposita sunt, secularis Clericum fidejussorem ad id præbeat, qui, si secularis in probatione defecerit, expensas, et pœnam prædictam, se soluturum promittat, aliter ejus accusatio nequaquam admittatur.

§. II.

Si el denunciante desampara la acusacion, sígala el fiscal.

Si alguno despues de haber acusado ó denunciado, sea clérigo ó seglar, no siguiere su instancia, no se le tenga por parte, ni se reciba por suya la acusacion, sino entréguese al fiscal, que estará obligado á su prosecucion en los casos y del modo que se contiene en el título *Del oficio del procurador fiscal*, y no de otra suerte. Pero ademas de lo que allí se ha dispuesto, el seglar ha de presentar por fiador á un clérigo que prometa pagar los gastos y multa mencionada, (213) en caso de no probar el seglar su acusacion.

(1) De hoc tit. Granat tit. de Calumniatorib. n. 1. 2. et 3. quo reformatur Conc. Mex. 1. in c. 79.—Lex Reg. 4. tit. 17. lib. 8. recop.

§. III.

Judices ex officio procedant in calumniatorem, etiam calumniam passo non petente.

Quamvis is, qui calumniose fuerit accusatus, calumniatorem non accusaverit, possint Judices (si casus id postulat, eisque videatur) contra calumniosum criminatorem ex officio procedere, eumque pro merito culpæ condemnare.

§. III.

Procedan los jueces de oficio contra el calumniador, aunque no lo pida el calumniado.

Aunque el que hubiere sido acusado falsamente no acusase ni reclamase contra el calumniador, podrán los jueces (si el caso lo pidiere, y les pareciere así) proceder de oficio contra él, y condenarle segun corresponda á la calidad de su culpa.

§. IV.

Quædam statuuntur circa Indorum adversus Clericos accusationes.

Quoniam vero sæpe Indi nomine communitatis, aut particularium articulos contra nonnullos Clericos dare solent, decernitur, ac jubetur, ut attento quod cum Indis Decretum de fidejussoribus exhibendis, et pœnis supra nominatis in rigore exequendum non est, Fiscalis causam suscipiat, eamque prosequatur, etiamsi Indi ab ea desistant; ita ut Fiscalis hac in re eorum se protectorem ostendat, ea tamen conditione statuta, ut (Indis desistentibus) hujusmodi prosecutio, nec fieri, nec inchoari, nec inchoata deseri a Fiscali possit; nisi prius sententia, et consensus Episcopi præcesserit, cujus paternæ prudentiæ hoc Synodus relinquit, ut quid hac in re magis ad Dei honorem, et indigenarum protectionem, excessuumque coercitionem conveniat, atente consideret.

§. IV.

Algunas prevenciones acerca de las acusaciones de los indios contra los clérigos.

Por cuanto muchas veces los indios suelen hacer acusaciones contra algunos clérigos en nombre de la comunidad ó de los particulares; se decreta y manda, que en atencion de que no se ha de ejecutar en rigor con los indios el decreto de presentar fiadores y las penas arriba expresadas, el fiscal tome á su cargo la causa y la continúe aun cuando los indios desistan de ella: de suerte que en esto se muestre el fiscal protector de ellos: bien que con esta condicion, que, desistiendo los indios, ni pueda hacerse esta prosecucion por el fiscal, ni principiarse, ni desamparar despues de incoada, á no proceder antes la sentencia, y el consentimiento del obispo, á cuya paternal prudencia deja el sínodo que considere atentamente lo que mas convenga en esta materia á la honra de Dios, proteccion de estos naturales, y correccion de los escesos.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TITULUS III.

DE SIMONIA.

§ I.

Simoniacæ quæcumque pactiones prohibentur.

Etsi ab ipso nascentis Ecclesiæ initio semper Simoniæ vitium abominabile, et execrabile fuerit, ac Sacris Canonibus prohibitum, gravibusque pœnis punitum: tamen ea fuit hominum malitia, ut diversis fraudibus, et fallaciis sua Simoniaca pacta occultare, et palliare procurent. Quod malum in hunc Archiepiscopatum, et Provinciam adeo grassatum est; tam ad præsentationes, quæ in his partibus fiunt, obtinendas, quam ad eas in Curia Catholicæ Majestatis procurandas, ut conveniens remedium, et opportunum sibi afferri postulet, de quo providere volens hæc Synodus præcipit, ne quisquam Ecclesiasticus, sive Secularis cujuscumque dignitatis, conditionisve existat, pacta, conventionesve faciat, aut pecunias promittat, aliave strenarum nomine, si Præbenda obtineatur, aut mercedis prætextu, pro sollicitudine, aut ad obtinendum favorem quorumcumque aulicorum, sollicitatorumve, aut procuratorum, seu aliarum Personarum eis propinquarum, qui præsentationes hujusmodi conferre debent, nec scripturas nomine debitorum aliis de causis contractorum concedat, aut alios concedere faciat, quibus eos, qui se obligaverint, indemnes servaturorum promittat ratione ejus summæ, quam persolverint, nec aliter quovis modo de similibus paciscatur per se, nec per interpositam Personam. Quos omnes hæc Sy-

TITULO III.

DE LA SIMONIA (214).

§. I.

Se prohiben todos los pactos simoniacos.

Aunque desde el mismo orígen de la recien-nacida iglesia fué el vicio de la simonía abominable y execrable, y se ha prohibido por los sagrados cánones, y castigado con graves penas: sin embargo, ha sido tal la malicia de los hombres, que procuran ocultar y paliar sus pactos simoniacos con diversas estratajemas y engaños. Cuyo contagio ha cundido tanto en este arzobispado y provincia, ya para conseguir las presentaciones que se hacen en estas partes, como para negociarlas en la corte de S. M. que está pidiendo conveniente y oportuno remedio. Y queriendo aplicarlo este sínodo, manda que ningun eclesiástico ni seglar, de cualquiera dignidad ó condicion que sea, haga pactos ni condiciones, ó prometa dinero ú otra cosa con nombre de estrenas, guantes ó gratificaciones si se logra la prebenda, ó con pretexto de salario y derechos por su trabajo y diligencias, ó para grangear el favor de los áulicos, solicitadores, procuradores, ú otras personas allegadas á aquellos que deben conferir y presentar los beneficios; ni dé escritos con nombre de deudas contraidas por otras causas, ó haga que otros los den, en los cuales prometa que guardará indemnes á los que se hayan obligado, por razon de la cantidad que pagaren, ni de cualquiera otro modo haga se-

nodus Simoniacos declarat, et qui hæc commiserit, pœnas a jure statutas, et a felicis recordationis Pio Papa V. motu proprio confirmatas incurrere decernit; quæ quidem pœnæ hæ sunt: videlicet ipso jure privatos esse Beneficio, aut Præbenda, ac ratione ab eis obtenta, ac præterea inhabiles reddi ad alia quæcumque beneficia obtinenda, necnon ad restitutionem fructuum omnium, atque redditumm ab eis receptorum teneri. Iidem ipso facto incurrunt Excommunicationem majorem, a qua nisi in articulo mortis ab alio, quam a Summo Pontifice absolvi non possunt. (1)

mejantes pactos por sí, ni por tercera persona. Todos los cuales declara simoniacos el presente sínodo, y que el que los hiciere incurre en las penas que establece el derecho, y que están confirmadas por el motu propio del papa Pio V de feliz memoria; que son las siguientes: Quedan *ipso jure* privados del beneficio ó prebenda conseguida por estos medios, y ademas inhabilitados para obtener cualesquiera otros beneficios; y obligados á la restitucion de todos los frutos y rentas que hayan percibido. Tambien incurren *ipso facto* en excomunion mayor, de la cual, excepto en el artículo de la muerte, no pueden ser absueltos por otro que por el Sumo Pontífice.

§. II.

Simoniaco beneficia adepti illa renuntient.

Declarat præterea hæc Synodus, hos, qui præsentationem obtinent per illicita hujusmodi media impetratam, non fore admittendos ad similia Beneficia, sive Præbendas quas obtinuerint. Hæc Synodus admonet, eisdemque pœnas a felicis recordationis Pio Papa V innovatas notas facit, eorumque conscientias graviter onerat, quatenus animadvertant, teneri se ad resignandum Beneficia, et fructus male perceptos restituendum, necnon eosdem exhortatur, ut ab hoc nequissimo vitæ statu resipiscant, ad illudque acerrimum, ac tremendum Dei Judicium mentis oculos convertant.

§. II.

Renuncien los beneficios los que los han logrado simoniacamente.

Declara ademas de esto el presente sínodo, que los que consiguen ser presentados por estos medios ilícitos, no han de ser admitidos á los beneficios y prebendas que obtuvieren; (215) los amonesta y hace saber las penas renovadas por el papa Pio V de feliz memoria, y encarga gravemente sus conciencias sobre que adviertan que están obligados á renunciar los beneficios, y restituir los frutos percibidos indebidamente: y exhorta á salir de semejante estado perversísimo de vida, y á volver los ojos de su alma al rigorosísimo y tremendo juicio de Dios.

(1) Milan. t. p. 2. titul. quæ pertinent ad collationem beneficiorum, vers. ut omnis, et Gran. tit. de Simonia n. 4.—Tx. in cap. nobis fuit de Simonia, et in extravaganti t. de sentent. Excommunicationis inter communes confirmata per Greg. XIII. in Bulla cujus

§. III.

Episcopi suis familiaribus mercedem certam persolvant, ne ad beneficia aspirent.

Episcopis vero, quo omnis Simoniæ cesset occasio, monet hæc Synodus, ut familiaribus suis ratione officiorum, quæ exercent, certam mercedem constituant, ne illi hoc subsidio destituti Beneficia Ecclesiastica, tanquam suæ operæ, et laboris pretium præcipue sibi proponant. Fraudari tamen Ecclesias non vult hæc Synodus probatorum hominum ministerio, si qui sunt in Episcoporum familia, quibus ob suam Doctrinam, et pietatem utiliter Beneficia, sive Præbendæ conferri possunt. Qua in re Episcopis vehementer commendatur, ut familiarium merita, et Doctrinam examinent, ita ut benemerite non graventur, si eis familiares Episcoporum præferantur; cum in Ecclesiarum damnum, et tertiæ Personæ incommodum familiaribus satisfaciendum non sit. Quando Sacros Lapides, Calicesve, aut Ornamenta benedicta, Vasque aureum, aut argenteum, quod intus Sanctorum Reliquias continent, vendi contigerit, præcipitur, ut ratione consecrationis, benedictionisve, aut Reliquiarum, nihil quidquam pretii exigatur, nec majori pretio hæc divendantur, quam eo, quo materia, aut opus æstimabitur, sub pœnis contra Simoniacos statutis (1).

§. III

Paguen los obispos ó sus familiares algun salario determinado, para que no aspiren á los beneficios

Para que se pueda obviar toda ocasion de simonía, amonesta este sínodo á los obispos, que señalen á sus familiares sueldo fijo por razon de los oficios que ejercen, no sea que destituidos de este auxilio, esperen principalmente los beneficios eclesiásticos, como precio y galardon de su trabajo y servicios. Sin embargo, no quiere el sínodo defraudar á las iglesias del ministerio de los sugetos acreditados y de mérito, si los hubiere en la familia de los obispos, á quienes se puedan conferir con utilidad los beneficios y prebendas por su doctrina y piedad, sobre lo cual se encarga muy de veras á los obispos que examinen los méritos y capacidades de sus familiares, de suerte que no haga agravio á los beneméritos siempre que se prefiera á los familiares de los obispos, á los cuales no es justo atender en daño de las iglesias, y en perjuicio de tercera persona. Cuando se vendieren aras, cálices, ú ornamentos benditos, ó relicarios de oro ó plata con reliquias de santos, se ordena que nada se exija por razon de la consagracion, bendicion ó reliquias: ni se vendan estas cosas por mas precio que el del valor de la materia y hechura, bajo las penas establecidas contra los simoniacos.

titulus est *de Datis, et promissis* quam ad litteram refert, et eleganter legit Navarrus in tract. de Datis, et promissis.—Tx. in extravaganti, 2. de Simonia inter communes.—Motus proprius Pii V.

(1) Milan. 1. ubi supra.—Conc. Trid. Sess. 24. c. 15. de reform. cum motu proprio Pii V.

§. IV.

Pœna ambientium beneficia.

Qui Beneficia, seu Parochias multis, et ambitiosis precibus, donis, promissionibus, favoribusve ad Episcoporum Gubernatores, aut Examinatores allatis petierint, pro illa vice reddantur inhabiles ad tale Beneficium, seu Præbendam obtinendam, in quo eorum conscientias respective hæc Synodus valde onerat.

TITULUS IV.

DE HÆRETICIS.

§. I.

Quid cum iis agendum, qui in idololatriam, aut superstitiones reciderunt.

Perpendens hæc Synodus, quam grave peccatum sit, eos a Fide Catholica deficere, qui, divina favente misericordia, e tenebris Idololatriæ, et Gentilitatis ad lucem Evangelij eruti, Fidem Christianam in Sacro Baptismate professi sunt, quæ a Fide defectio, in his præsertim gravior culpa est, qui aliorum duces, et Magistri cum sint, eos pervertunt, et a veri Dei cultu ad Idola adoranda, et Dæmones colendos seducunt: graviter, molesteque ferens, et eam, quæ nostræ Fidei irrogatur, injuriam, et tot animarum jacturam; necnon intimis visceribus capiens, nativis Indis, tanquam novellis in Ecclesia plantis, ut in Fide roborentur, afferre remedium: attendens preterea nimiam Episcoporum

§. IV.

Penas contra los que pretenden beneficios.

Los que solicitasen beneficios ó curatos con ruegos importunos y ambiciosos, con dones, promesas y favores, y empeños hechos á los gobernadores de los obispos, ó á los examinadores, queden por aquella vez inhabilitados para obtener aquel beneficio ó prebenda: sobre lo cual encarga mucho este sínodo sus respectivas conciencias.

TITULO IV.

DE LOS HEREGES.

§. I.

Qué se ha de hacer con los que reincidieren en la idolatría ó supersticiones.

Considerando este sínodo cuán grave pecado es que falten á la fé católica los que, saliendo por la misericordia divina de las tinieblas de la idolatría y gentilidad á la luz del Evangelio profesaron el cristianismo en el sagrado bautismo; la cual desercion de la fé es particularmente culpa mas grave en los que, siendo caudillos y maestros de los demas, los pervierten y separan del culto del verdadero Dios, para adorar á los ídolos y reverenciar á los demonios: con harto dolor y sentimiento, tanto de la injuria que padece nuestra fé, como de la pérdida de tantas almas; deseando al mismo tiempo de lo íntimo del corazon aplicar remedio á los indios naturales, como nuevas plantas

Indulgentiam, qui paterna pietate canonum rigorem temperantes, hactenus blanditiis, potius quam severitate, ad viam salutis trahendos Indos existimarunt, non solum Indis inutilem fuisse, immo eis occasionem præbuisse, ut projecta quadam audacia ad suos errores, et antiquas superstitiones (quod plerisque in partibus hujus Provinciæ experientia docet) redirent: timens denique quam grave damnum conversioni, et conservationi Indorum in Fide Christiana proveniret, si hæc pœnis impositis non reprimeretur audacia, statuit, ac præcipit Prælatis omnibus hujus Provinciæ, ut diligentissime inquirant, ac sciscitentur de hujusmodi Idololatris, præsertim dogmatistis, et errores inter alios disseminantibus. Quod si, postquam eos pie monuerint et corripuerint, nihilominus in suis perseverare erroribus compertiantur, rigide contra eos procedant, easque pœnas applicent quas magis convenire judicaverint, et ad horum emendationem, et ad aliorum remedium. Paternæ autem Episcoporum providentiæ hæc Synodus committit arbitrium qualitatis pœnarum, monens eos, ne pœnas pecuniarias imponant, quæ nec gravitati delicti, nec Indorum paupertati respondent, sed eos corporalibus pœnis coerceant, quibus solum eorum saluti consultum videntur. Necnon vehementer Episcopis eorum Cura commendatur, cum in die tremendi Judicii, de animabus sibi commissis, Omnipotenti Deo rationem sint reddituri.

en la Iglesia, para que echen hondas raíces en la fé: atendiendo ademas de esto á que la sobrada blandura de los obispos, los cuales, mitigando con su paternal piedad el rigor de los cánones, creyeron hasta ahora que se debia atraer á los indios al camino de la salvacion más con halagos que con severidad, (216.) no solamente ha sido inútil á los indios, sino que antes bien les ha dado ocasion para volver á sus errores y supersticiones con descaro y atrevimiento, como lo acredita la experiencia en muchas partes de esta provincia: temiendo, finalmente, el gravísimo perjuicio que causaria á la conversion y conservacion de los indios en la fé cristiana, si no se reprimiese esta osadía, imponiendo penas que la contengan: establece y manda á todos los prelados de esta provincia, que diligentísimamente inquieran y se informen de semejantes idólatras, especialmente de los dogmatizantes, y que van sembrando sus errores entre los demas. Y si despues de amonestados y corregidos perseveraren no obstante en sus errores, procedan contra ellos con aspereza, aplicando las penas que juzgaren mas convenientes y eficaces, tanto para su enmienda, como para escarmiento de los otros. El sínodo encarga á la providencia paternal de los obispos el arbitrio de la calidad de las penas; amonestándoles que no las impongan pecuniarias porque ni corresponden á la gravedad del delito, ni á la pobreza de los indios; sino que los corrijan con penas corporales, (217.) que parecen las mas conducentes para mirar por su salvacion. Tambien se recomienda en gran manera á los obispos

el cuidado de ellos, como que han de dar en el dia del tremendo juicio al Omnipotente Dios estrecha cuenta de las almas que se hayan confiado á su régimen y direccion.

TITULUS V.

DE USURIS.

§. I.

Non nisi ii contractus, quos jurisperiti probaverint, exerceantur.

Qui volunt divites fieri, ait Apostolus, incidunt in tentationem, et in laqueum Diaboli, et desideria multa, et nociva, quæ mergunt homines in interitum, et perditionem; hinc est, quod multi his Indiarum partibus appulere, insatiabili quadam divitiarum siti, et cupiditate excæcati, qui facile se his contractibus implicant, unde majus lucrum reportari posse sperant, nihil curantes justi ne, an injusti contractus illi sint. Quo fit, ut restitutionis vinculo, non sine magno animarum periculo obligentur, ob nimiam difficultatem, qua aliena, quæ retinent bona, veris eorum Dominis restituant. Quare hæc Synodus ardenti salutis animarum, quarum Cura Episcopis commissa est, desiderio flagrans, a virisque prudentia, et experientia probatis intelligens, Tricas varias, variasque fraudes lucri cupiditate in his partibus inventas, quibus injustitia, quæ dolo malo in proximum exercetur, occultari, ac palliari possit, quantum valet, omnes hujus Provinciæ Fideles in Domino exhortatur, ut rationem, quam Deo in die tremendi Judicii reddituri sunt, certamque

TITULO V.

DE LAS USURAS.

§. I.

No se hagan otros contratos sino los aprobados por los juristas. (218.)

Los que quieren hacerse ricos, dice el Apóstol, caen en la tentacion y en el lazo del diablo, y en muchos y nocivos deseos que arrastran á los hombres á su muerte y perdicion. Así es que muchos, llegando á estas partes de las Indias, alucinados con cierta sed de riquezas y codicia, se enredan fácilmente en aquellos contratos de que esperan sacar mayor ganancia, sin atender á si son justos ó injustos. De donde resulta que viven atados con el vínculo de la restitucion con inminente riesgo de sus almas, por la gran dificultad que hay de restituir á sus verdaderos dueños los bienes agenos que retienen en su poder. Por tanto, deseando este sínodo con el ardiente celo de la salvacion de las almas, cuyo cuidado se halla encomendado á los obispos, y entendiendo por sugetos de acreditada prudencia y experiencia, los varios enredos, engaños y astucias que ha inventado en estas partes la codicia, mediante los cuales se puede disimular y paliar la injusticia, que con intencion dañada se comete contra el próji-

animarum suarum dammationem, si injuste aliena bona sibi usurpant, ob oculos ponentes, viros Doctrina, et vita probatos consulant, eisque modum, quem in negotiando, et contrahendo tenent, aperiant, atque eos solum contractus exerceant, ad securitatem conscientiæ, quos jurisperiti hujusmodi licitos probaverint. Sed ne posthac injusti contractus, sub justorum specie lateant, ac de eis ignorantia præsumatur, hæc Synodus, quid de aliquibus contractibus, quorum frequentior est in hac Provincia usus, ac de quibus permultæ difficultates propositæ ocurrunt, juxta juris dispositionem, faciendum sit, exponit, atque declarat. Aliorum vero contractuum discussionem ac directorium Confessorum, ab ea probatum refert, ut tam Confessarii, quam Pœnitentes in his omnibus dirigantur.

mo: con el ahinco posible exhorta en el Señor á todos los fieles de esta provincia, que teniendo presente la cuenta que han de dar á Dios en el dia tremendo del juicio y la condenacion cierta de sus almas, si usurpan injustamente lo ageno, consulten á varones de ciencia y probidad, descubriéndoles los contratos y negociaciones en que se emplean; y que para seguridad de su conciencia solamente ejerzan aquellos que los juristas aprobaren como lícitos. Mas para que en adelante no se disfracen los contratos injustos con la máscara de los justos y lícitos, y se presuma ignorancia de ellos, el presente sínodo expone y declara lo que se ha de hacer, segun la disposicion del derecho, en algunos tratos que mas frecuentemente se usan en esta provincia, acerca de los cuales ocurren muchas dificultades. En cuanto á los demas contratos se remite al directorio de confesores aprobado para que tanto los confesores como los penitentes se dirijan por él.

§. II.

Quid servandum in venditione argenti non signati, seu ut dicunt in massa.

Quia is contractus in hac Provincia frequens est, vendendi (scilicet) aut credendi argentum ad certum tempus, ut æstimato juxta Legem Regni pretio, sexaginta tominorum pro unaquaque argenti Marca venditi, aut crediti, argenti pretium in moneta regalium præfinito tempore solvatur; hanc Synodus illegitimum tunc esse contractum hujusmodi declarat, quando argentum valorem a

§. II.

Qué se ha de gurdar en la venta de la plata no acuñada ó en barra.

Por cuanto en esta provincia es frecuente el contrato de vender ó fiar la plata para determinado plazo, á fin de que apreciando, segun la ley del reino, en 60 tomines cada marco de plata vendida ó fiada se pague el precio en moneda de reales al término señalado; declara el sínodo que es ilegítimo semejante contrato cuando la plata no llega á la ley de once dineros y cuatro

lege constitutum non attingit, scilicet denariorum undecim, et granorum quatuor; quia ad dilatam solutionem, argentum minoris valoris eodem pretio vendere, quo argentum pretiosius, et valorem a lege æstimatum pertingens divenditur, contractus illegitimus est, et usurarius. Majori enim pretio in eo argentum venditur, ratione dilatæ solutionis, quam a lege præscribitur, et pecunia numerata vendi potest. Hoc igitur genus contrahendi Synodus damnat, illicitumque, et usurarium decernit, idemque tale judicari, et reputari mandat. Reos vero, et in sic contrahendo delinquentes Ecclesiastici Judices corrigant, omnique juris rigore puniant, in eosque, et in eorum bona pœnas omnes exequantur, quas contra usurarios, et fœneratores statutas invenerint. A confessariis vero minime absolvantur, nisi post plene factam restitutionem eorum, quæ ex illicito, et usurario contractu percipiunt, et acquisierunt, ab hujus generis contractu omnino abstineant (1).

granos; porque vender la plata de menos valor, por la dilacion de la paga, al mismo precio que se vende la plata de ley y mas preciosa, es un contrato ilícito y usurario; pues se vende por razon del plazo en mayor precio del que señala la ley, y puede venderse á dinero de contado. Condena pues el sínodo esta especie de contrato como usurario, y por tal quiere que se tenga y repute: mandando que los jueces eclesiásticos corrijan y castiguen con todo el rigor del derecho á los delincuentes de tales tratos, y cumplan en sus personas y bienes todas las penas que hallaren establecidas contra los usureros y logreros. Ni los confesores los absolverán hasta que despues de haber restituido completamente lo que han percibido y ganado mediante tal contrato ilícito y usurario, se abstengan absolutamente de ejercerlo.

§. III.

Quid si tale argentum justo pretio numerata pecunia vendi non possit, bene vero dilata solutione.

Aliquando vero argentum undecim denariorum, et quatuor granorum valorem attingens, in pecunia numerata justo legis pretio vendi non potest, dilata vero solutione justæ legis pretio venditur, cujus contractus justitiam, vel injustitiam perpendens hæc Synodus, ex varietate circunstantiarum, alio-

§. III.

Qué se hará si la tal plata no se puede vender en su justo valor en dinero de contado, y si al fiado.

Algunas veces no se puede vender por su justo precio la plata de ley de once dineros y cuatro granos, por dinero de contado y se vende por su valor al fiado con plazo. Y considerando este sínodo que la justicia ó injusticia de este contrato puede variar por la diversidad de circunstancias y otras

(1) Tx. in Leg. Reg. 5. tit. 21. lib. 5. et lex 1. et 2. titul. 24. lib. 5. recopil.

rumque plurium possie variari, quo fit, ut de eo certa definitio dari non possit, volensque Fideles hujus Provinciæ ad rectam justitiam dirigere, et conscientiæ detrimenta, ac proximi damna vitare, statuit, ac jubet, ut tam in contractibus hujus generis factis, quam in his, qui in posterum fient, ante omnia contrahentes consulere debeant et consulant viros vitæ, et scientiæ, conscientiaque probatos Theologos, aut Jurisperitos, quibus circunstantias, motiones, et causas contractuum hujusmodi apperiant, eorumque sententiam, et consilium sequantur, ut de contractus hujusmodi justitia tuti in conscientia sint; quo si secus fecerint, valde eorum conscientiæ ab hac Synodo onerantur.

muchas cosas, de suerte que apenas cabe decision fija y cierta para todos los casos, y queriendo enderezar á solo lo justo á los fieles de esta provincia, y evitar todos los cargos de conciencia y daños del prójimo; establece y manda, que tanto en los contratos de esta clase ya hechos, como en los por hacer, deberán los contratantes consultar, y consulten á varones de ciencia, conciencia y virtud, téologos ó juristas, manifestándoles francamente las circunstancias, motivos y causas de semejantes contratos, y sigan su dictámen y consejo, para proceder con seguridad de conciencia en punto á su justicia. Y haciendo lo contrario, encarga sobre ello este concilio gravemente sus conciencias.

§. IV.

Quid cum non vera, sed simulata emptio intervenit.

Porro, quia etiam huic Synodo renuntiatum est, ob pecuniæ penuriam, et urgentem necessitatem, permultos, præsertim eo tempore, quo Classis in Hispaniam proficiscitur, mutuo pecunias non invenientes, ut suis creditoribus satisfaciant, solere ad id permutationes facere, merces ad dilatam solutionem ementes, quas in pecunia numerata minori pretio divendunt, sæpeque nullis mercibus intervenientibus, quæ re i psa emptioni, aut venditioni subjiciantur, ficte convenerint, et contrahunt ad certum terminum solvere se obligantes summum pretium, quo falso præsupponitur merces emptas fuisse, cum revera in pecunia numerata aliquam tantummodo summam

§. IV.

Y qué cuando no interviene verdadera compra sino fingida (219).

Por cuanto se ha informado al sínodo, que muchos por escasez de dinero y urgente necesidad, especialmente al partir la flota para España, no hallando dinero prestado para pagar á sus acreedores, suelen valerse del arbitrio de tomar géneros al fiado, que venden de contado y con dinero en mano á menor precio, y que á veces, sin que intervengan realmente semejantes mercaderías sujetas á la venta ó compra, hacen convenios y contratos fingidos, obligándose á pagar al plazo en precio supremo en que se supone falsamente haberse comprado los géneros, siendo lo cierto que solamente reciben en dinero alguna cantidad, obligándose á

recipiant, et ad certum tempus majorem summam reddituros, obligatione se devinciant; qui quidem contractus, sive merces fingantur intervenire, et vendi, cum nec intercedant, nec divendantur, sive argentum sit, quod emi confingitur juxta pretium legis, viliusque vendi ratione numeratæ pecuniæ, ab hac Synodo declaratur illicitus, et usurarius, quia in eo minor summa pecuniæ mutuo datur, cum obligatione reddendi majorem; reliquæ vero conventiones, in quibus, ut dictum est, vera emptio, vel venditio non intervenit, fraudulentæ, et solum ad palliandas usuras inventæ decernuntur. Quare hæc Synodus præcipit, ut qui contractibus hujusmodi se implicaverint, et Proxenetæ qui in eis intervenerint, pœnis contra usurarios statutis puniantur; Judices autem Ecclesiastici diligentissime inquirant de hujusmodi delinquentibus, ut rei tam pernitiosæ, et quæ sic palliata, et velata facile committitur, remedium adhibeatur.

pagar mayor suma al término señalado: el cual contrato, sea que se finja intervenir ó venderse mercaderías, que no hay ni se venden; ó sea que se simule la venta de la plata al precio de la ley, y se vende efectivamente mas barato por razon del dinero de contado, declara este concilio ilícito y usurario, porque se presta cantidad menor de dinero con obligacion de volver mayor suma: y los demas convenios en que, como va dicho, no interviene verdadera venta ni compra, como fraudulentas é inventadas únicamente para paliar usuras. Por tanto, manda este concilio, que los que hicieren semejantes contratos, y los corredores que en ellos intervinieren sean castigados con las penas decretadas contra los usureros: y los jueces eclesiásticos hagan diligentísima pesquisa de tales delincuentes, para que se pueda poner remedio á cosa tan perjudicial, y fácil de cometer por el disimulo y rebozo con que está cubierta.

§. V.

Usura est majori quam summo pretio vendere, ob dilatam solutionem.

Præterea, quoniam permulti homines illicitum esse intelligentes vendere aliquid ob dilatam solutionem majori pretio, quam in pecunia numerata in venditione mercium, pretium, quod summum appelatur, ratione dilatæ solutionis ad aliquod tempus excedendo, qui contractus usurarius est, ut illum committant, varios quærunt colores, et fallacias, purpuram, cacaum, et similes alias merces majori pretio ob dilatam

§. V.

Es usura vender á mas precio, que al supremo, por hacerlo al fiado.

Ademas, por cuanto muchos sabiendo que es ilícito vender alguna cosa á plazo, en mayor precio, que á dinero de contado, excediendo el precio que se llama supremo por razon de la dilacion del pago, hasta cierto tiempo, cuyo contrato es usurario, para poder celebrarlo inventan rodeos y trampas, vendiendo á plazo cochinilla, cacao y otros artículos semejantes, á mas precio, que el que valen á dinero

solutionem divendentes, quam pecunia numerata æstimantur, et fortasse majori, quo eas ob dilatam solutionem crediderunt: idcirco hæc Synodus juxta juris præscriptum decernit, ac declarat, in his, et aliis mercibus, in quibus divendendis multi sese exercent, easque nulla necessitate compulsi pecunia numerata divendunt, unde verum pretium, quo in pecunia numerata æstimantur, liquido constare potest usuram committi ab illo, qui eas ob dilatam solutionem majori pretio vendiderit, quam summo, et eo, quo in pecunia numerata venduntur, necnon causa non obstante, qua se communiter excusant, eo quod nullum pretium in pecunia numerata constitutum sit, delinquentes hæc Synodus puniri mandat, pœnis contra usurarios impositis. Itidemque fiat cum illis, qui ob dilatam solutionem magnam quantitatem cacai, alterasve generis mercium collective majori pretio vendunt, quam in pecunia numerata collectim in unum merces hujusmodi divenduntur. Hoc enim est justum pretium istiusmodi mercium, non autem illud, quod, si minutatim divenderentur, pro eis reperiretur. Pretium siquidem mercium, quæ minute divenduntur ob laborem, periculum, et industriam majus est, quam earum, quæ colectim emuntur. Quapropter sic contrahentes, hac excusatione non obstante, eadem pœna plectendi sunt, qua illi, qui carius ob dilatam solutionem, quam pecunia numerata merces extrudunt.

de contado. y acaso á mayor por darles al fiado á dilatado plazo. Por tanto, conforme á derecho, este sínodo decreta y declara, que se comete usura en estos frutos, y otras mercancías, en cuyo comercio se ejercitan muchos vendiéndolas á dinero de contado, sin que necesidad alguna los obligue á ello, de donde se conoce el verdadero precio, en que se estiman á dinero de contado; teniendo esto presente, puede constar con claridad la usura que se comete por aquel, que por razon de venderlas á plazo, lo hace en mayor precio, que el supremo, y que aquel, en que se venden á dinero de contado, (220.) sin que sea bastante la causa, con la cual se excusan comunmente, por cuanto no se ha fijado precio alguno en dinero de contado: y á los que así faltan, este sínodo manda, que sean castigados con las penas impuestas á los usureros. Lo mismo se ha de hacer con aquellos que por razon del plazo venden en junto gran cantidad de cacao, ó de mercancías de otros géneros á mayor precio que al que cada una de éstas se venden á dinero de contado. Porque este es el justo precio de dichas mercancías, y no el que tendrian, si se vendiesen al menudeo; supuesto que el valor de éstas es mayor por el trabajo, peligro é industria, que el de las que se venden por junto. Por lo cual, los que hacen estos contratos, sin embargo de la referida causa, han de sufrir la misma pena, que los que venden mas caro al fiado, que con dinero de contado.

§. VI.

Directorium Synodale in casibus, qui occurrent consulatur.

Quoniam vero casus alii permulti, qui in his partibus passim inter negotiandum occurrunt, quique specialem circunstantiarum indaginem requirunt, tut probentur, vel condemnentur huic Synodo propositi sunt, eos ad directorium, et examen confessariorum refert. Idque nefotii Confessoribus datur, ut directorio Sinodi hujus autoritate probato, in discussione istorum casuum utantur.

§. VI.

Consúltese el directorio sinodal en los casos que ocurran.

Mas por cuanto se han propuesto á este sínodo otros muchos casos, que en estas partes ocurren á cada paso en el comercio, los cuales necesitan exámen especial de sus circunstancias para aprobarlos ó condenarlos, los remite al directorio y exámen de los confesores: encargando á éstos que para la decision de tales casos se valgan del directorio aprobado con autoridad de este sínodo. (221.)

TITULUS VI.

DE SORTILEGIS.

§. I.

Sortilegorum, et incantatorum pœna.

Magna in Deum verum committitur offensa, in quo totius nostræ miseriæ consistit remedium, quique omnipotens est, et summe sapiens, si sortilegi, magi, malefici, ariolive consuluntur, ab eisque futuri inquiruntur eventus. Quæ res acerrime in Sacra Scriptura reprehenditur, et Divina Lege prohibetur. Eam ob causam hæc Synodus interdicit, ne quisquam cujuscumque conditionis existat auguribus, sortibusve utatur, circulis, aut incantationibus, ad futuros rerum eventus præmoscendos, nec cuiquam filtra, aut veneficia procuret, ut ad amorem, vel odium incitetur, aliterque, qui secus fecerint, flagellabuntur, mytraque capiti imposita in publicæ

TITULO VI.

DE LOS HECHICEROS.

§. I.

Penas de los hechiceros y encantadores.

Grande ofensa se comete contra el verdadero Dios, en quien consiste el remedio de toda nuestra miseria, y que es omnipotente é infinitamente sábio, si se va á consultar á los magos, hechiceros y adivinos, para saber de ellos lo porvenir: cosa tan rigurosamente reprendida en la sagrada Escritura, y prohibida en la divina ley. Por tanto, veda este sínodo que ninguno de cualquiera condicion que sea, use de agüeros, suertes, círculos ó encantamientos para conocer los futuros contingentes, ni dé á nadie bebedizos ó hechizos, para inducirle al amor ú ódio; y de lo contrario sufrirán la pena de azotes, y serán castigados con co-

ignominiæ signo punientur; aut juxta qualitatem delinquentium pœna pecuniaria plectentur, ita ut Episcopi arbitrio gravitati culpæ pœna respondeat (1).

roza en señal de infamia pública; ó multados en pena pecuniaria, segun la calidad de las personas, de suerte que á arbitrio del obispo sea el castigo correspondiente á la gravedad de la culpa.

§. II.

Pœnæ consulentium veneficos.

Nemo etiam sortilegos, veneficos, incantatoresve hujusmodi adeat, ut eorum maleficiis, seu veneficiis utantur, aliter sollemnem aget pœnitentiam die festivo, dum Missa Conventualis in sua Parochia celebratur, ubi detecto capite, sine pallio, et nudis pedibus, fune præcinctus, candelamque incensam in manibus tenens, stet, ibique publice sententia in eum lata legatur, et præterea, si Hispanus fuerit, duas argenti marcas persolvat fabricæ Ecclesiæ, accusatori, et piis operibus applicandas. Poterunt tamen Judices cum illis misericorditer agentes pœnas hujusmodi moderari, qui sponte sua, sine cujusquam accusatore ad eos confugerint, delictum à se commissum accusantes, necnon in eodem casu pro qualitate Personæ, corporalem pœnam, in aliam commutare poterunt (2).

§. II.

Penas de los que consultan á hechiceros.

Tampoco acuda nadie á los tales hechiceros y encantadores, para valerse de sus maleficios ó hechizos; pues de lo contrario hará penitencia pública un dia de fiesta, mientras se celebra la misa conventual de su parroquia, en donde estará de pié con la cabeza descubierta, sin capa y descalzo, ceñido de una soga, y con una vela encendida en la mano; y allí se leerá públicamente la sentencia dada contra él: y ademas de esto, si fuere español pagará dos marcos de plata para la fábrica de la iglesia, denunciante y obras pías. Podrán no obstante los jueces, usando de misericordia, moderar estas penas, á los que voluntariamente, sin preceder acusacion de nadie, se presentaren á ellos, acusando su delito: y en el mismo caso podrán tambien conmutar en otra la pena corporal, segun la calidad de la persona.

(1) Mexic. 1. c. 5. Guadix titul. 5. const. 20. et tit. 6. const. 44. Milan. 1. p. 1. tit. de Magicis artibus, et Granat. tit. de sortilegis num. 1.
(2) Milanens. 1. et Gran. ubi sup.

§. III.

Salutatores nihil faciant, nisi cum approbatione Episcopi.

Nemo itidem impostorum eorum officium exerceat, qui per verba, aut per benedictiones mederi morbis dicantur, hispanice (*saludadores, ensalmadores ó santiguadores*) nuncupati, nec preces, aut orationes publice in plateis, et in Ecclesiis recitet; nisi prius ab Episcopo examinatus facultatem obtineat, aliter juxta juris formam punietur, ut permultæ superstitiones exterminentur, quæ ab hujusmodi hominum genere in his exercendis permisceri solent (1).

§. III.

Nada hagan los saludadores sin aprobacion del obispo. (222.)

Del mismo modo, nadie ejercitará en lo sucesivo el oficio de aquellos que con palabras y bendiciones pretenden curar las enfermedades, llamados *saludadores, ensalmadores ó santiguadores;* (223) ni diga públicamente oraciones en las plazas é iglesias, sino es que examinado por el obispo obtenga licencia, y de lo contrario será castigado con arreglo á derecho, para esterminar así muchas supersticiones que suelen mezclar semejante casta de hombres en este ejercicio.

TITULUS VII.

DE MALEDICIS.

§. I.

Clericis perjuria specialius prohibentur.

Ut corruptela, qua in Dei offensam multi inaniter jurant, funditus tollatur, maxime oportet, ut Ecclesiastici viri vitam suam quoad hoc emendent, mores reforment, honumque vitæ exemplum aliis præbeant. Quare Clericis omnibus hujus Provinciæ hæc Synodus mandat, ut habita Dei, ac Domini nostri, ejusque Sanctorum Nomini reverentia, in vanum, et absque necessitate ne jurent; immo, quos sic jurare audierint, ipsi moneant, et exhortentur, quatenus juramentis abstineant. Quod si Clericus aliquis jurare consueverit absque necessitate,

(1) Guadix titul. 5. constit. 23. et Granat. tit. de sortilegis n. 2.

TITULO VII.

DE LOS MALDICIENTES.

§. I.

Con mas especialidad se prohibe á los clérigos perjurar.

Para desterrar totalmente el abuso con que muchos juran en vano en ofensa de Dios, conviene sobre manera, que los eclesiásticos enmienden su conducta en este punto, reformen sus costumbres, y den á los demas buen ejemplo de vida. Por tanto, manda el sínodo á todos los clérigos de esta provincia, que reverenciando el nombre de Dios y Señor nuestro, y de sus Santos, no juren en vano y sin necesidad: antes bien amonesten y exhorten á los que oyeren jurar así, que se abstengan de hacerlo. Y si algun clé-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ut dictum est, arbitrio Episcopi punietur (1).

§. II.

Sicut, et blasphema.

Grave admodum est, et severo supplicio dignum, ut ii, qui Dei honori, et cultui addicti sunt, in illud perditionis barratrum prolabantur, ut in Divinam Majestatem, ejusque Sanctis furiose passim blasphement. Quare cum Sacris Canonibus, et Regiis Legibus in seculares blasphemantes graves pœnæ institutæ sint, æquissima multo erit, ut contra Ecclesiasticos blasphemos pœnæ itidem decernantur. Itaque hæc Synodus statuit, ac præcipit, ut, si aliquis Clericus tantum scelus commiserit, severe his pœnis puniatur, quæ in Concilio Lateranensi sub Leone X. constitutione, quæ incipit, *statuimus*, statutæ sunt, et a felicis recordationis Pio Papa V. in speciali sua constitutione innovatæ, eæ autem sunt, quæ sequuntur (2).

rigo tuviere costumbre de jurar sin necesidad, como se ha dicho, será castigado á arbitrio del obispo.

§. II.

Y del mismo modo, la blasfemia.

Es delito muy grave, y digno de severo castigo, que los que están consagrados á la honra y culto de Dios, incurran en la enorme abominacion de blasfemar á cada paso, como locos, de la Majestad divina y de sus Santos. Y habiendo establecido los sagrados cánones y leyes reales graves penas contra los seglares blasfemos, mucho (224) mas justo será, que se decreten tambien castigos contra los eclesiásticos. Por tanto, dispone este sínodo y manda, que si algun clérigo cometiere tan detestable maldad, sufra severamente las penas impuestas por el concilio Lateranense bajo Leon X, en la constitucion que empieza *Statuimus*, y renovadas por el papa Pio V de feliz memoria en su especial constitucion, que son las siguientes.

§. III.

Eorum pœnæ, si blasphemaverint in Deum.

Clerici Deum, et Dominum nostrum blasphemantes, si beneficiati sint, et hoc delicto convicti, pro prima, et secunda vice, beneficiorum fructibus unius anni mulctentur, pro tertia vero ipso facto suspensi sint, et beneficiis privati, ac præterea tamdiu in exilium relegentur, quamdiu Episcopo videbitur. Si vero Beneficiati non sint, et hoc scelus primo admiserint, pecuniaria, aut corporali pœna Episcopi arbitrio puniantur, si secundo, carcere includantur, si tertio, degradentur, et in Triremes conjiciantur.

§. III.

Penas de los clérigos que blasfemaren contra Dios.

Los clérigos que blasfemen de Dios nuestro Señor, si fueren beneficiados y convencidos de este delito, serán multados por la primera y segunda vez en los frutos de un año de sus beneficios; pero por la tercera quedarán suspensos y privados de los beneficios, y desterrados ademas de esto por el tiempo de la voluntad del obispo. Si no fueren beneficiados y cometieren semejante exceso, por la vez primera, padecerán el castigo pecuniario ó corporal que dispusiere el obispo, por la segunda, sufrirán prision, yá la tercera serán degradados y condenados á galeras.

§. IV.

Quid, si in Sanctos?

Si vero in Sanctos blasphemaverint, pœna arbitrio Episcopi relinquitur, pro qualitate blasphemiæ, et circunstantiarum.

§. IV.

Cuál sea su pena si blasfemaren contra los Santos.

Pero si blasfemaren contra los Santos, se deja la pena á arbitrio del obispo, segun la calidad de la blasfemia y de las circunstancias.

TITULUS VIII.

DE INJURIIS, ET DAMNO DATO.

§. I.

Ne Clerici militares expeditiones comitentur.

Ne ita rerum ordo perturbetur, ut ab illis injuriæ irrogentur, qui deberent innocentes, et miserabiles Personas tueri, atque defendere, cum experientia comprobatum sit, ex bellis, et irruptionibus, quæ in regiones infidelium fiunt, gravissima damna oriri; statuit, ac præcipit hæc Synodus, ne ullus Clericus in hujusmodi irruptionibus milites comitetur sine expressa Episcopi facultate, sub pœna Excommunicationis majoris latæ sententiæ, ac præterea arbitrio Ordinarii aliis pœnis pu-

TITULO VIII.

DE LAS INJURIAS Y DAÑO HECHO.

§. I.

No acompañen los clérigos las expediciones militares.

Para que no se trastorne el órden de las cosas hasta el grado de causar injurias y agravios los mismos que debieran protejer y defender á los inocentes y miserables, acreditando la experiencia que acarrean gravísimos daños las guerras y entradas que se hacen en tierra de infieles; dispone y manda este concilio, que ningun clérigo acompañe á las tropas en semejantes irrupciones sin expresa licencia del obispo, bajo pena de excomunion mayor *latæ sententiæ*, y de otras á arbitrio del or-

(1) Mex. l. c. 49. et Milan. l. 1. p. tit. de blasphem.
(2) Lex Reg. l. 2. et 7. tit. 17. lib. 8. recopil.—Conc. Lateranens. sub Leone X. tom. 5. Conc. general. Et motus proprius Pii V. §. ad abolendam. Milan. l. p. 1. titul. de blasphemia, et Synod. de Quirog. const. 107.

niatur. Idemque observari a Religiosis monet cum tanti ponderis negotium sit. Si secularis Clericum percusserit, aut in eum manus violentas injecerit, præter Excommunicationis sententiam a canone; *si quis suadente*, inflictam, et satisfactionem, quam parti facere debet, triginta pondo mulctetur in sumptus Justitiæ, fabricæ Cathedralis Ecclesiæ, et hospitalis vicus æquis partibus erogandis. Quod si Clericus suam injuriam non accusaverit, id Fiscalis efficiat, ob injuriam libertati Ecclesiasticæ illatam. Si vero Clericus secularem percusserit, in eum Episcopus juxta modum culpæ arbitratu suo animadvertat; cui hæc Synodus vehementer commendat, ut eo supplicio delinquentem hujusmodi afficiat, ex quo Populus intelligat, dignas suis excessibus pœnas hujusmodi reis dari (1).

dinario; y amonesta que observen lo propio los religiosos, siendo de tanto momento la materia. Si un seglar hiriere á un clérigo, ó pusiere en él violentamente las manos, ademas de la sentencia de excomunion fulminada por el cánon *Si quis suadente*, y la satisfaccion que debe dar á la parte, será multado en treinta pesos, para gastos de justicia, fábrica de la iglesia catedral, y para el hospital por iguales partes. Si el clérigo no demandare en juicio la injuria que se le ha hecho, hágalo el fiscal por la injuria inferida á la libertad eclesiástica. Pero si el clérigo hiriere al seglar, le castigará el obispo á su arbitrio, á proporcion de la culpa: al cual recomienda particularmente el concilio que trate al delincuente con tal rigor, que entienda el pueblo que se le dá la pena correspondiente á sus excesos.

§. II.

Indos Episcopi, et Laici Gubernatores protegant.

Nihil magis eorum curæ a Deo commissam esse, Episcopi, et Gubernatores harum Provinciarum, et Regnorum existimare deberent, quam ut Indos recens in Fide natos, intimo animi affectu, visceribusque paternis protegerent, atque defenderent, corporalibus, et spiritualibus eorum commodis consulentes. Indorum enim innata mansuetudo, summissio, et assiduus labor, quibus Hispanorum utilitati deserviunt, cujuscumque efferatæ gentis animos inducerent, ut eorum

(1) Concil. Limense - act. 2. c. 7.—Tx. in c. si quis suadente 17. q. 4. Gran. tit. injuris n. 1. et 2.

§. II.

Los obispos y los gobernadores reales protejan á los indios (225).

Los obispos y gobernadores de estas provincias y reinos debieran pensar que ningun otro cuidado les está estrechamente encomendado, por Dios, que el protejer y defender con todo el afecto del alma y paternales entrañas á los indios recien convertidos á la fé, mirando por sus bienes espirituales y corporales. Porque la natural mansedumbre de los indios, sumision y continuo trabajo con que sirven en provecho de los españoles ablandarian los corazo-

potius defensionem susciperent, miseriis compaterentur, quam, ut eos molestiis, injuriis, violentiisque illatis, quibus quotidie ab omni hominum genere diu vexantur, afficerent. Quod perpendens hæc Synodus, dolensque vehementer in his pietatem, et humanitatem non esse, in quibus maxima esse deberet; quantum potest in Domino cohortatur, Gubernatores, et Magistratus regios hujus Provinciæ, ut cum miserabilibus Indis pie, benigneque agant, Ministrorum suorum, et eorum, a quibus Indi molestiis, et gravaminibus afficiuntur, insolentiam reprimant, ut ab his Indi non servi, sed liberi existimentur. Quoniam vero ad hujus Synodi notitiam varia gravaminum genera pervenerunt, quibus Indi, tam in bonis, quam in propriis Personis afficiuntur; hæc declarantur, et exponuntur in directorio Confessorum ab hac Synodo approbato, eademque nota fiunt tam Magistratibus, ut in posterum emendentur, et Viros doctos consulant, ab eisque de restitutione, et satisfactione ob damna hactenus illata Indis in foro conscientiæ facienda, scisciteutur, quam confessariis, ut quos contumaces invenerint, seque emendare nolentes, nec satisfactionem, ut decet facere, minime absolvant, observantes ea, quæ de damnis, et molestiis Indis illatis, directorium hujusmodi docet, in quibus omnibus adimplendis hæc Synodus conscientias onerat, prævaricatoribusque hujusmodi iram Omnipotentis Dei in die tremendi Judicii minatur (1).

nes mas fieros y endurecidos, obligándolos á tomar su defensa y compadecerse de sus miserias, antes que causarles las molestias, injurias, violencias y estorsiones con que todos los dias en tanto tiempo les están mortificando toda clase de hombres. Considerando todo esto el presente concilio, con harto dolor de no hallar piedad y humanidad en los mismos que debieran tenerla muy grande; con la posible eficacia exhorta en el Señor á los gobernadores y magistrados reales de esta provincia, que traten blanda y piadosamente á los infelices indios, y repriman la insolencia de sus ministros, y de los que molestan á los indios con vejaciones y gravámenes, de suerte que los tengan por gente libre y no por esclavos. Mas porque á noticia del concilio han llegado varias especies de gravámenes que se les causan á los indios, tanto en los bienes como en sus propias personas; se declaran y exponen en el Directorio de confesores aprobado por este concilio, y se hacen notorios tanto á los magistrados, para que se enmienden en adelante, y consultando á varones doctos, se informen de la restitucion que están obligados á mandar hacer en el foro de la conciencia, (226) satisfaciendo á los indios los daños y perjuicios que se les han causado y ocasionado; como á los confesores, para que á los que encontraren contumaces, y sin querer enmendarse, ni dar ó cumplir la correspondiente satisfaccion, no los absuelvan,

(1) Limense 2. cap. 128. et 3. act. 3. c. 3.—Tx. in cap. 1. cum tribus seq. 87. d. et in cap. Administratores 23. q. 5. facit tx. in authentico, ut differentes Indi. §. final collat. 9.—Tx. in extravag. 2. de Indeis.—Ioannis 22. et in extravag. communium late de multis prerogativis, et previlegiis concessis Neophitis, et noviter ad Fidem convrsis. Est

observando lo que enseña el citado Directorio en punto á los daños y molestias hechas y causadas á los indios. Sobre cuya total ejecucion y cumplimiento encarga el concilio las conciencias, y amenaza á semejantes prevaricadores con la ira del Omnipotente Dios, en el dia tremendo del juicio.

TITULUS IX.

DE PŒNIS.

§. I.

Indi mulctis, seu pecuniariis pœnis non puniendi, nisi de Episcopi licentia.

Pœnæ ad coercendas culpas legibus estatutæ sunt, ideoque Personis, de quibus leges loquuntur, accommodari debent. Quare hæc Synodus paupertate, et pusillanimitate Indorum attenta, juxta id, quod per Regium Majestatem statutum est, præcipit, ne Indis pœnæ pecuniariæ, ob quodcumque delictum imponantur, nec pecuniariis pœnis, his Decretis contentis, Indi comprehendi intelligantur. Quod si in casu aliquo Judici videretur pœnam hujusmodi omni alia ad excessus sui remedium alicui convenientiorem esse, eam ne imponat sine Episcopi facultate, et cum maximo moderamine, Ecclesiæque, cujus Indus Parochialis est, tantummodo, et non alteri mulcta hujusmodi applicetur, sin minus Judex tantumdem fabricæ ejus Ecclesiæ persolvat, cui pœna erat applicanda (1).

TITULO IX.

DE LAS PENAS.

§. I.

No se castigue á los indios con multas ó penas pecuniarias sin licencia del obispo (227).

Las penas se establecieron en las leyes para corregir las culpas, y por lo mismo deben acomodarse á las personas de quienes hablan las leyes. Por tanto, atendiendo este concilio á la pobreza y pusilanimidad de los indios, con arreglo á lo dispuesto por S. M., manda, que no se impongan penas pecuniarias á los indios por ningun delito, ni se entiendan comprendidos los indios en las penas de esta clase contenidas en los presentes decretos. Y si en algun caso pareciere al juez que semejante pena es mas conveniente que cualquiera otra para el remedio de los excesos de alguno, no la impondrá sin facultad del obispo, y con grandísima moderacion, aplicando la multa á la iglesia donde fuere parroquiano el indio, tan solamente, y no á otra; y de lo contrario pagará el juez otro tanto para la fábrica de la iglesia á que se habia de destinar la pena.

const. 29. Pauli III. Bulla Pauli P. III. lata Romæ nonis Jun. 1537. et vide Iosephum de Acosta lib. 3. de procuranda Indorum salute c. 17.—Conc. Limen. 2. c. 122. 123. et 125. et 128.

(1) Mex. 1. c. 92. §. 1. et Limens. 3. act. 4. c. 7.

§. II.

Pœnæ in Clericos stabilitæ ne a sociis condonentur.

Quando Episcopus, aut alius Judex in pœnam delicti Clericum in aliqua parte distributionum quotidianarum condemnaverit, ne hujusmodi condemnatio frustratoria sit, præcipitur, ut alii Præbendati delinquenti remittere non possint, nec ei condonare quod ratione sententiæ contra eum latæ amisit, ut titulo de Beneficiatis, et eorum officio habetur. (1)

§. II.

Las penas impuestas á los clérigos no las condenen sus compañeros.

Cuando el obispo ú otro juez condenare á un clérigo en pena de su delito á perder alguna parte de sus distribuciones cuotidianas, para que no se frustre y sea ilusoria esta condena, se manda, que los demas prebendados no puedan perdonar al delincuente y condonarle lo que perdió por razon de la sentencia dada contra él, como lo previene el título *de los beneficiados y de su oficio*.

§. III.

Parochi Regulares pœna pecuniaria non plectendi.

Porro declarantur, et exponitur, ut quandocumque in Decretis hujus Concilii de Curatis Secularibus, et Regularibus mentio fit, et pœna aliqua imponitur, eam tantummodo incurrere Seculares Curati intelligantur; nam Curati Regulares, ex Decreto Concilii Tridentini, cujus executio valde Episcopis commendatur, corrigi debent (2).

§. III.

No se condene en pena pecuniaria á los párrocos regulares.

Se declara y expone que cuando en los decretos de este concilio se hace mencion de curas seculares y regulares, y se impone alguna pena, se entienda que incurren en ella solamente los curas seculares; pues los curas regulares, segun el decreto del Tridentino, deben ser corregidos por el ordinario, cuya ejecucion se recomienda mucho á los obispos.

(1) Tolet. action. 3. c. 20.
(2) Conc. Trid. Sess. 25. c. 11. de regularibus.

TITULUS X.

DE CONCUBINATU, ET PŒNIS CONCUBINARIORUM, ET LENONUM.

§. I.

Concubinarii publici severe puniantur.

Grave crimen scelus est, qui cum scandalo Populi publice in concubinatu vivunt: gravissimum vero eorum, qui cum conjuncti sint Matrimonio, Sacramento injurium irrogantes, Fidemque violantes, quam conjuges invicem servare debent, in hoc nequissimo vitio versantur. Eamque ob causam Sacrosanctum Tridentinum Concilium severe contra hos procedendum jussit. In cujus executionem statuit, ac mandat hæc Synodus, ut Judices Ecclesiastici diligentissime inquirant, an aliqui publice in hoc statu vivant, contra eosque pœnas a jure statutas exequuntur, eosdem aggravantes rationem contumaciæ, reincidentiæ, et gravitatis culpæ, et eorum, ite ut a pessimo hujusmodi statu desistant, et a periculo animarum, in quo sunt constituti, recedant. Quod si femina, quæ in hoc statu vivit, conjugata sit, et, postquam ter fuerit admonita, non obedierit, graviter pro ratione culpæ puniatur, ab eoque oppido, aut Diœcesi, si Episcopo visum fuerit, invocato ad id (si opus fuerit) brachio seculari, ut est a Concilio Tridentino dispositum amoveatur. Quod si ii, qui in concubinatu degunt, ambo soluti sint, ultra pœnas a jure statutas, aliis arbitratu Episcopi cœerceantur. (1)

(1) Mex. l. c. 43. et Gundix titul. 5. const. 19. et 20.—Conc. Trid. Sess. 24. c. 8.—

TITULO X.

DEL CONCUBINATO Y PENAS DE LOS CONCUBINARIOS Y ALCAHUETES.

§. I.

Castíguese severamente á los públicos amancebados.

Grave es el delito de los que viven públicamente amancebados con escándalo del pueblo: pero gravísimo el de aquellos que, estando casados, haciendo injuria al sacramento, y violando la fé que recíprocamente deben guardarse los consortes, están encenegados en tan detestable vicio: por cuyo motivo mandó el Tridentino que se procediese contra ellos. En cuyo cumplimiento establece y manda este concilio, que los jueces eclesiásticos hagan diligentísima pesquisa, si hay algunos que vivan públicamente en semejante estado, y ejecuten contra ellos las penas establecidas por derecho, agravándolas por razon de la contumacia, reincidencia y gravedad de la culpa, y de los reos que la cometan, de suerte que dejen tan abominable vicio, y salgan del riesgo en que se hallan sus almas. Si la muger que vive en tal estado fuere casada, y no obedeciere despues de tres amonestaciones, será castigada gravemente á proporcion de su culpa, y echada del pueblo (228) ó diócesi, si le pareciere al obispo, implorando en caso necesario el brazo seglar, como lo dispone el Tridentino. Si los amancebados fueren solteros, fuera de las penas impuestas por derecho, sean corregidos con otras á arbitrio del obispo.

§. II.

Qui cum consanguinea, aut infideli concubinatum gerit, ipso facto excommunicetur.

Præcipitur quoque, ut, si aliquis in concubinatu cum consanguinea intra quartum gradum, aut cum infideli versetur, pœnam Excommunicationis latæ sententiæ incurrat, et ab Episcopo pro qualitate delicti puniatur. (1)

§. II.

Excomúlguese ipso facto al amancebado con parienta ó con infiel.

Se manda igualmente que si alguno estuviere amancebado con consanguínea dentro del cuarto grado ó con infiel, incurra en la pena de excomunion *latæ sententiæ*, y sea castigado por el obispo, segun la calidad del delito.

§. III.

Quinam in hisce pœnis comprehenduntur?

Declaratur quoque non solum illum, qui in eadem domo cum concubina cohabitaverit, pœna in concubinarios statuta comprehendi, sed etiam quemcumque in peccato hujusmodi constitutum, si delictum juxta formam juris probari possit. In quo Episcopi, et Ecclesiastici Judices omni christiana prudentia se gerant, pro ut rei ratio postulat. (2)

§. III.

¿Quiénes se comprenden en estas penas?

Se declara asimismo, que no solamente es comprendido en la pena establecida contra los concubinarios el que cohabitare en la misma casa con la concubina, sino tambien cualquiera encenegado en este pecado, si puede probarse el delito segun la forma del derecho. En lo cual se portarán con toda prudencia (229) cristiana los obispos y jueces eclesiásticos, como lo pide la gravedad y delicadeza de la materia.

§. IV.

Pœna in lenones statuuntur.

Diligenter cavendum est, ut a Populo Christiano, tanquam a messe zizaniæ lenonum, et lenarum pestis exirpetur, qui tanquam laquei quidam diaboli hominum animas illaqueant in interitum. Idcirco jubetur, ut

§. IV.

Penas contra los alcahuetes.

Con la mayor diligencia se ha de procurar estirpar del pueblo cristiano, como la zizaña de la mies, la peste de los alcahuetes y alcahuetas, que como lazos del diablo enredan y arrastran á

Lex Reg. l. 2. 3. et 5. titul. de los amancebados lib. 8. recopil.—Mexic. l. c. 81.—Conc. Trid. Sess. 24. c. 8.

(1) Mexic. l. c. 43.—Iuvat tx. in c. cum secundum leges de hæreticis lib. 6. et lex 7. tit. 20. lib. 8. recopil.

(2) Gundix tit. 5. const. 19.

si quisquam in hoc pernitioso delicto fuerit primo deprehensus, publicam pœnitentiam faciat, et in scala ad portam Ecclesiæ mytra in ignominiam capiti imposita, tamdiu, quamdiu Episcopo videbitur, stet: si secundo, publice verberibus percutiatur, mytramque in signum publicæ ignominiæ gestet; Episcopique arbitratu in exilium mittatur (1).

la muerte las almas de los hombres. Por tanto, se manda, que el que por primera vez fuese cogido en tan perjudicial delito, haga pública penitencia, y esté de pié con coroza en la cabeza en señal de ignominia, puesto en las gradas de la puerta de la iglesia, todo el tiempo que pareciere al obispo; á la segunda sea públicamente azotado, llevando la misma coroza, y desterrado á arbitrio del obispo.

§. V.

Clericorum concubinariorum pœnæ.

Perpendens hæc Synodus gravius, turpius, et pernitiosius esse in Ecclesiasticis, quam in Secularibus incontinentiæ vitium, cupiensque, ut illi non solum ab omni vitæ inhonestate abhorreant, sed ab omni periculo, et suspitione impudicitiæ alieni ad eam, quam decet, continentiam, ac vitæ integritatem revocentur, ex Decreto Concilii Tridentini statuit, ac præcipit, ne ullus Clericus Sacro Ordine initiatus, cujuscumque qualitatis existat, in domo, aut extra domum concubinam tenere audeat, nec similium mulierum domos frequentet, aut cum ipsis consuetudinem habeat. Quod si aliqui primo a superioribus moniti, ab his non abstinuerint, si beneficia Ecclesiástica obtinent, fructuum, et proventuum beneficiorum suorum tertia parte, ipso facto, privati sint. Qui fructus fabricæ Ecclesiæ, aut alii pio loco arbitratu Episcopi applicentur; si vero secundo admoniti, in eodem delicto cum eadem, vel cum alia femina perseverantes adhuc non paruerint, non tantum fructus, et obventiones suorum beneficiorum amittant, qui prædictis locis applicentur; sed etiam a beneficiorum ipsorum administratione (Quamdiu Ordinarius etiam, uti Sedis Apostolicæ delegatus arbitrabitur) suspendantur. Quod si ita suspensi, nihilominus eas non expellant, aut cum iis etiam versentur, tunc beneficiis, ac officiis, et pensionibus quibuscumque, honoribus, et dignitatibus Ecclesiasticis perpetuo priventur, atque inhabiles, ac indigni his, et quibuscumque in posterum reddantur, donec post manifestam vitæ emendationem, ab eorum superioribus cum iis ex causa fuerit dispensandum; sed si, postquam eas semel dimiserint, intermissum consortium repetere, aut alias hujusmodi scandalosas mulieres sibi adjungere ausi fuerint, præter prædictas pœnas, Excommunicationis gladio plectantur. Nec queris appellatio, aut exemptio hujus Decreti executionem impediat, aut suspendat. Nomine vero beneficiorum, de quibus Decretum hoc mentionem facit, quamcumque Indorum administrationem, a Clericis obtentam comprehendi, hæc Synodus declarat. (1)

(1) Granat. de Sortilegis n. 4.

§. V.

Penas de los clérigos concubinarios.

Considerando este sínodo que el vicio de la incontinencia es mas grave, mas torpe y mas pernicioso en los eclesiásticos que en los seglares, y deseando que aquellos no solo estén exentos de toda deshonestidad, sino que agenos de todo peligro y sospecha de impureza, no pierdan de vista la continencia é integridad de vida que corresponde á su estado; conforme al decreto del Tridentino establece y manda, que ningun clérigo de órden sacro, de cualquiera calidad que sea, se atreva á tetener concubina dentro ó fuera de su casa, ni frecuente las casas de semejantes mugeres ni tenga trato ni comunicacion con ellas. Y si algunos amonestados antes por sus superiores no se abstuvieren de ello, si poseen beneficios eclesiásticos queden privados *ipso facto* de la tercera parte de los frutos y productos de sus beneficios, aplicados á la fábrica de la iglesia ú otra obra pía á arbitrio del obispo. Si despues de segunda amonestacion no obedecieren todavía, perseverando en el propio delito con la misma ú otra muger; no solo perderán los frutos y obvenciones de sus beneficios destinados á los citados lugares pios, sino que serán tambien suspensos de la administracion de los mismos beneficios por el tiempo que pareciere conveniente al ordinario, aun como delegado de la Santa Sede. Mas si despues de suspensos no las echan sin embargo, ó tratan aún con ellas, en tal caso, priveseles para siempre de los beneficios, oficios y cualesquiera pensiones, honores y dignidades eclesiásticas, quedando inhábiles é indignos en adelante para estos y cualesquiera otros, hasta que despues de una enmienda pública de su vida, les dispensen sus superiores con justa causa. Pero si despues de haberlas dejado una vez, osaren renovar la comunicacion interrumpida, ó volver á la amistad de otras mugeres escandalosas de esta casta, fuera de las expresadas penas, fulminese tambien la de excomunion contra ellos, sin que ninguna apelacion ó exencion pueda impedir ó suspender la ejecucion de este decreto. Declara el sínodo que en el nombre de beneficios de que hace mencion este decreto, se comprende cualquiera administracion de indios obtenida por clérigos.

(1) Conc. Trid. Sess. 25. c. 14.—Mexic. 1. c. 51. §. 1. 2. et 4. et Guadix titul. 5. const. 19. Synod. de Quir. const. 88. et Limen. 3. act. 3. c. 19.—Limens. 3. act. 3. c. 19. ad finem.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§. VI.

Quid si non habeant beneficia?

Clerici vero hoc peccato delinquentes, qui beneficia Ecclesiastica, aut pensionem non habent, juxta delicti, et contumaciæ perseverantiam, et qualitatem ab ipso Episcopo carceris pœna, suspensione ab Ordine, ac inhabilitate ad beneficia obtinenda, aliisve modis juxta Sacros Canones puniantur.

§. VII.

De Clericis in adulterio deprehensis.

Quoniam vero aliqui cum mulieribus conjugatis in concubinatu versantur, ut liberius in suo nefario scelere perseverent, existimantes contra se minime procedendum, ne similium feminarum adulterium in apertum proferatur, hæc Synodus statuit, ac præcipit, ut quando maritus ejus, quæ in concubinatu cum Clerico versatur, conscius delicti fuerit, ad punitionem delicti, sicut in aliis concubinariis fit, procedatur. Quando vero crimen uxoris ad mariti notitiam minime venisse comperiatur, juxta Concilii Tridentini Decretum jubetur, ut, si delictum publicum sit, et delinquentes ter admoniti ea de re se non emendaverint, ad puniendum delictum procedatur, ea tamen adhibita cautela, ne nomen conjugatæ mulieris in processu evulgetur ad evitandum damnum, quod inde ortum habere posset. In modo autem procedendi in casibus similibus, is ordo servabitur, qui

§. VI.

¿Qué se ha de hacer si no obtuviesen beneficios?

Pero los clérigos reos de este pecado que no tienen beneficios eclesiásticos ó pension, serán castigados por el obispo segun la calidad y perseverancia del delito y contumacia, con pena de cárcel, suspension del órden, inhabilitacion para obtener beneficios, ú otros medios con arreglo á los sagrados cánones.

§. VII.

De los clérigos adúlteros.

Mas por cuanto algunos viven amancebados con mugeres casadas, para seguir con mas libertad su abominable comercio, creyendo que no se ha de proceder contra ellos, por no descubrir y hacer público el adulterio de semejantes mugeres; establece y manda este sínodo, que cuando el marido de la que trata el clérigo fuere sabedor del delito, se proceda al castigo del pecado, como se hace en los demas concubinarios. Pero si hay bastantes pruebas de que no ha llegado á noticia del marido la infidelidad de su muger, conforme al decreto del Tridentino, se ordena, que si el delito es público, y no se enmendasen los culpados, despues de tres amonestaciones sobre el particular, se proceda á castigarlos, sin embargo, con la precaucion de que no se ponga en el proceso el nombre de la muger casada, (230) para evitar el daño que de aquí podria resultar. Y en el método de proceder en semejan-

Ordinarii arbitratu magis expedire videbitur. Ejus enim prudentia erit, vitia coërcere, et ita de remedio in delictis providere, ut nullum inde nascatur incommodum. (1)

§. VIII.

Quid si cum suo mancipio?

Porro, si Clericus (quod absit) incontinenter vixisse cum sua serva comperiatur, eum ipso facto amisisse dominium ejus servæ hac Synodus declarat, de cujus servæ pretio Episcopus disponat in usus piorum operum. Ac præterea jubetur Clericus puniri juxta juris rigorem; si vero ex ea filios procreaverint, ipso facto ab omni servitute liberi sint. (2)

§. IX.

Quid si cum famulis?

Ut aliquorum Clericorum malitiæ occurratur, qui, ut cum famulabus incontinenter conviwant, eas suis famulis, aut aliis in uxorem dant, qui in eodem delicto easdem versari patiantur, hisque fallaciis sua flagitia occultare contendunt, præcipit hac Synodus, ne Clerici in suis domibus famulas prædictas tenere possint, aliter docentorum pondo pœnam incurrant, pia operibus, accusatori, et Justitiæ sumptibus æque applicandorum. Si vero in contumacia delicti perseveraverint, privatione etiam beneficiorum, et inhabili-

tes casos, se guardará el órden que el ordinario tuviere por mas conveniente, pues á su prudencia toca corregir los vicios y proveer de remedio en los delitos sin que de ello se originen inconvenientes.

§. VIII.

¿Qué se hará de los amancebados con su esclava?

Si algun clérigo (lo que Dios no permita) viviere deshonestamente con su esclava, declara el sínodo que por el mismo hecho ha perdido el dominio de ella, y de su precio dispondrá el obispo á favor de las obras pías. Y ademas de esto se manda castigar al clérigo segun el rigor de la ley; y si tuviere hijos de ella quedan *ipso facto* libres de toda servidumbre.

§. IX.

¿Qué si con las criadas?

Para ocurrir á la malicia de algunos clérigos, que con el fin de vivir amancebados con sus criadas, las casan con criados ú otros que permitan la continuacion de este delito, y con estas astucias pretenden ocultar sus desórdenes, manda este sínodo que no puedan los clérigos tener en sus casas á las citadas mugeres, y de lo contrario incurran en la pena de doscientos pesos para obras pías, acusador, y gastos de justicia por iguales partes. Y si se mantuvieren rebeldes

(1) Conc. Trid. Sess. 24. c. 8. Mex. 1. c. 81. et vide supra §. 1

(2) Mexic. 1. c. 51. §. 3.

tate ad ea obtinendum, necnon exilio ad arbitrium Episcopi plectantur. Quo vero Clerici omnem incontinentiæ suspicionem effugiant, interdicit hæc Synodus, ne Clerici, maxime illi, qui in oppidis Indorum commorantur feminam aliquam suspectæ ætatis in famulatum adhibeant, nec per diuturnum tempus, nec per menses, nec per hebdomadas, sed ad id, vel viri alicujus servitute, vel fœminæ in ea ætate constitutæ utantur, de qua nulla possit haberi suspicio. Clerici itidem, qui ex suis regionibus, aut aliunde pro gerendis negotiis ad Civitatem diverterint, honestas domos, et minime suspectas sibi in hospitium quærant, in eisque commorentur, aliter ab Ordinario puniantur, cujus rei executio eidem valde commendatur. (1)

en su delito podrá castigarlos el obispo con la privacion de beneficios, incapacidad de obtenerlos, y aun con destierro á su arbitrio. Y para que los eclesiásticos se libren de toda sospecha de incontinencia, prohibe el sínodo que los clérigos, especialmente aquellos que residen en las poblaciones de indios, tengan á su servicio muger ninguna de edad sospechosa, ni por largo tiempo, ni por meses, ni por semanas; sino que se valgan á este fin de hombres ó de mugeres de tal edad, que no se pueda recelar ni formar sospecha. Igualmente, los clérigos que pasen á la ciudad desde sus tierras ú otra parte á negocios propios, elijan para su hospedaje casas honestas y nada sospechosas, y manténganse en ellas: de lo contrario serán castigados por el ordinario, cuya ejecucion se les encarga estrechamente.

§. X.

Ne Clerici filiorum suorum Baptismo, Nuptiis, &c. interesint, si legitimi non sint.

Ut omnis a Populo auferatur occasio, omneque in eo vestigium deleatur, quibus Sacerdotum fœda ullatenus maculari possit, statuit hæc Synodus, ac præcipit, ne ullus Clericus cujuscumque status, aut conditionis existat, præsens intersit Baptismo, Nuptiis, Missæ novæ, aut exequiis sui filii, vel filiæ, aut sui Nepotis, qui non ex legitimo nati sunt Matrimonio, nec educare, aut in suis domibus eos, nec etiam suos

§. X.

No concurran los clérigos al bautismo, bodas, etc., de sus hijos, ú no ser legítimos.

Para quitar al pueblo toda ocasion de cualquiera vestigio que de modo alguno pueda manchar la fama de los sacerdotes, dispone y manda este sínodo que ningun clérigo, de cualquiera estado y condicion que sea, asista personalmente al bautismo, bodas, misa nueva ó exequias de hijo, hija ó nieto suyo, que no fueren de legítimo matrimonio, ni pueda educarlos, ni tenerlos á ellos, ni á sus yernos en su casa, ni llevarlos en su propia compañía, especialmente no los tendrá en la iglesia en que posee beneficios ó prebendas. Cada vez que contraviniere á esto, pagará treinta pesos para gastos de justicia, acusador, y juez en falta de acusador, por iguales partes. Y se encarga mucho á los obispos y jueces eclesiásticos que cumplan todo lo que decretó el Concilio Tridentino contra los hijos de los clérigos.

(1) Lex Reg. 3. tit. 19. lib. 8. recop.—Mexic. 1. c. 51. cum §. 1. et Limense 3. act. 3. c. 19. ad finem.

generos tenere possit, neque eos sibi in comitatu adhibere. Præsertim vero in Ecclesia, ubi Beneficia, seu Præbenda obtinet, eos minime teneat in gravе aliorum scandalum. Quotiescumque vero secus fecerit, triginta pondo persolvat, eaque sumptibus Justitiæ, accusatori, et Judici, si accusator desit, æquis partibus applicentur. Episcopis vero, et Judicibus Ecclesiasticis valde commendatur, omnia adimplere, quæ contra filios Clericorum Concilium Tridentinum decrevit. (1)

TITULUS XI.

DE SENTENTIA EXCOMMUNICATIONIS.

§. I.

Pro rebus exigui valoris furto sublatis Excommunicationes ne decernantur.

Cum Excommunicationis sententia, pœna valde gravis sit, et gladius salutaris, quo Ecclesia utitur, ut Fideles in officio contineantur, et a vitiis revocentur, levi de causa exercendus non est, ne magis contemni, quam formidari videatur. Quapropter ex Decreto Concilii Tridentini præcipit hæc Synodus, ne Excommunicationes pro rebus furto subtractis decernantur, si res illæ ablatæ quinquaginta pondo valorem non attingunt, de quo valore per informationem, aut juramentum partium constet, necnon aliis adhibitis diligentiis arbitratu Episcopi sufficientibus, quibus non obstantibus, res hujusmodi recuperari mini-

(1) Conc. Lateranense sub Leone X. Sess. 11.—Mexic. 1. c. 51. §. 5. et Quadix tit. 5. const. 21. et Tolet. act. 3. c. 19. ad finem, et Granat. tit. de filiis Presbiterorum, et Synod. de Osma tit. 8. const. 1. §. 9.—Conc. Trid. Sess. 25. c. 15.

TITULO XI.

DE LA SENTENCIA DE EXCOMUNION.

§. I.

No se excomulgue por robos de corto valor.

Siendo la sentencia de excomunion pena muy grave y arma saludable de que se sirve la Iglesia para contener en su deber á los fieles, y apartarlos de los vicios, no se ha de imponer con causas ligeras, para que no parezca mas despreciable que temible (231). Por tanto, segun el decreto del Concilio Tridentino, manda el presente sínodo, que no se libren excomuniones por cosas hurtadas, cuyo valor no llegue á cincuenta pesos, lo cual deberá constar por informacion ó juramento de las partes; y despues de haber practicado otras diligencias suficientes en concepto del obispo, sin que se haya podido reco-

me potuerunt, et non aliter. Excommunicationes etiam ad effectum manifestandi rem aliquam occultam, nisi in re gravi, et magni momenti, quæ prudentis omnibus diligentiis aliter revelari non potest, minime concedantur. Quod si Excommunicationes hujusmodi petantur lite aliqua inchoata, vel ad testes, vel ad alicujus rei ad litem spectantis declarationem, nisi citata parte minime concedantur, quibus illi solummodo ligentur; qui in favorem ejus, ad cujus instantiam excommunicatio decreta est, aliquid noverint, præterea pro rebus in facto consistentibus, et permanentibus, veluti pro limitibus, finibus, aut metis pro jure pascendi, scindendi, aut venandi, aliisve rebus similibus, quæ aliter de jure decerni possunt, ne concedantur (1).

brar lo robado, y no de otra manera. Tampoco se concedan excomuniones para que se descubra alguna cosa oculta, á no ser alguna cosa grave y de mucha entidad, y que no pueda saberse ó hallarse por otro medio, (232) puestas todas las diligencias. Si estas excomuniones se piden despues de entablado algun pleito, ó para los testigos ó para la declaracion de algun punto relativo al pleito, de ningun modo se den sin citar la parte, las cuales solamente ligarán á los que supieren algo en favor de aquel, á cuya instancia se hubiere decretado la excomunion. Ni tampoco se concederán por cosas que consisten en hecho, y permanentes, como por límites, términos ó mojones, por el derecho de pacer, cortar ó cazar y demas cosas semejantes, que pueden decidirse en derecho por otros medios.

§. II.

Excommunicationes hujusmodi non, nisi ab Episcopo, fulminentur.

Porro statuitur, ac jubetur, ne Excommunicationes hujusmodi pro rebus furtivis, vel ad effectum revelationis ab alio, quam ab Episcopo, ut Concilio Tridentino constitutum est, decernantur, et tunc non alias, quam causa diligenter, et mature per Episcopum examinata, sub pœna pondo triginta fabricæ Ecclesiæ, accusatori, et piis operibus applicandorum. Quam pœnam incurrat Judex Ecclesiasticus, qui id propria autoritate effecerit (non obstante

§. II.

Únicamente el obispo fulmine estas excomuniones.

Se dispone y manda, que semejantes excomuniones acerca de robos y descubrimientos, no las decrete sino el obispo, como lo previene el Concilio Tridentino, y aun entonces, despues de haber examinado por sí la causa con cuidado y madurez, y no de otra suerte, bajo pena de treinta pesos para la fábrica de la iglesia, acusador y obras pias. En cuya multa incurrirá el juez eclesiástico que lo hiciere de propia autoridad, sin embargo de cualquiera

(1) Conc. Trid. Sess. 25. c. 3. de reform.—Mexic. 1. c. 14. Synod. de Quir. const. 21. et Concil. Milan. 4. 3. p. titul. de fore Episcopali.—Granat. titul. de sent. excommun. n. 6. 7. 8.

quacumque in contrarium consuetudine) nullatenus autem censuræ hujusmodi, aut aliæ citationes in albo expediantur, ut fraudes, et falsitates, quæ inde ortum habere possunt omnino vitentur (1).

costumbre en contrario. De ninguna manera se expedirán estas censuras ú otras citaciones en blanco, para evitar totalmente los engaños y falsedades que de esto pueden resultar.

§. III.

Excommunicatorum vitandorum nomina in tabella ad fores Ecclesiæ appensa inscribantur.

Ut excommunicati ab aliis fidelibus evitentur, et hoc modo incitati, quam primum sibi remedium quærant, et a pessimo statu, in quo versantur liberari procurent, statuit, ac mandat hæc Synodus, ut in unaquaque Parochia in loco publico, ubi legi possit tabella una collocetur, quæ nomina scripta contineat eorum, qui in tali Parochia excommunicati sunt. Parochi vero, aut Sacristæ singulis Dominicis diebus infra Missarum sollemnia tempore Offertorii excommunicatos hujusmodi denuntient, aliter, quoties in hoc negligenter egerint, pondo dimidium fabricæ Ecclesiæ persolvant. In reliquis vero Ecclesiis, et Monasteriis hoc item annuntiari curent, ut ubique noti fiant, et á Divinis Officiis arceantur (2).

§. III.

Póngase en la tablilla de la puerta de la iglesia la lista de los excomulgados vitandos.

Para que los fieles eviten el trato con los excomulgados, y movidos de esto busquen cuanto antes su remedio, y procuren librarse del mal estado en que se hallan, dispone y manda el sínodo que en cada parroquia, se coloque en paraje público donde se pueda leer, una tablilla, que contenga los nombres de los que están excomulgados en la misma parroquia. Y los párrocos ó sacristanes todos los domingos al tiempo del ofertorio de la misa mayor denunciarán á los expresados excomulgados, pena de pagar medio peso á la fábrica de la iglesia por cada vez que no lo hicieren. Procurarán igualmente que se publiquen en las demas iglesias y conventos, para que en todas partes sean conocidos, y no se les permita asistir á los divinos oficios.

(1) Conc. Trid. Sess. 25. c. 3.—Milan 4. 3. p. tit. de fore Episcop. verb. Cum vero vers. ibi (neque vero ejus Vicario etiam Generali) et Syn. de Osma tit. 3. const. 1. §. 23. et Prov. de Quir. act. 3. c. 4.—Granat. tit. de sent. excommun. num. 6.

(2) Granat. tit. de sent. excommun. n. 3. et Synod. de Quir. cons. 18.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§. IV.

Pœna Clerici in Excommunicatione, aut suspensione permanentis.

Quia vero nonnulli adeo obstinato animo sunt, ut spirituale detrimentum contemnentes, per multum tempus in Excommunicatione, aut in illis Ecclesiasticis censuris insordescunt, statuit, ac præcipit hæc Synodus, ut si aliquis Clericus per decem dies excommunicatus, aut suspensus permanserit, pondo duo persolvat, si per viginti dies, pondo quatuor, si per mensem, pondo sex, atque cum tempore contumaciæ, pœna etiam accrescat. Quæ quidem mulcta fabricæ Ecclesiæ, et executori æque applicetur. Hoc tamen declaratur, ne scilicet per totum tempus prædictum excommunicatus Clericus hujusmodi fructus, et obventiones beneficii ab eo obtenti lucretur. Si vero per annum censum innodatus perseveraverit, carcere includetur, et contra eum, usque ad beneficii privationem procedetur, et aliis etiam pœnis plectetur, quas Episcopus judicaverit (1).

§. IV.

Pena del clérigo que permanece en la excomunion ó suspension.

Mas por cuanto hay algunos tan obstinados que, despreciando el daño espiritual subsisten tercos por mucho tiempo en la excomunion y demas censuras eclesiásticas; establece y manda el sínodo, que si algun clérigo se mantuviere diez dias seguidos excomulgado ó suspenso, pague dos pesos; si veinte dias cuatro pesos, si un mes, seis pesos, de suerte que á proporcion de la rebeldía, vaya aumentándose la pena. La cual multa se aplicará á la fábrica de la iglesia y al ejecutor por iguales partes. Se declara tambien que el clérigo excomulgado, mientras lo esté, no percibirá los frutos y emolumentos de su beneficio. Y si permaneciere un año entero en la censura se le pondrá preso, y se procederá contra él hasta la privacion del beneficio y otras penas, que el obispo juzgare convenientes.

§. V.

Laicorum incensura in sordescentium pœna.

Si vero aliquis secularis in Excommunicatione per mensem, aut per majus temporis spatium, postquam ei fuerit notificata, insorduerit, pœnas a jure statutas incurrat; si vero per annum in dicta Excommunicatione perseveraverit, in eum tanquam de hæresi suspectum ex Decreto Concilii procedetur (1)

§. V.

Pena de los que se hacen sordos en la censura.

Si algun seglar se ensordeciere en la excomunion por un mes ó mas espacio de tiempo desde que se le notificó, incurra en las penas que imponen las leyes, y si perseverase un año en dicha censura, se procederá contra él como contra sospechoso de heregía, conforme al decreto del Concilio Tridentino.

(1) Granat. tit. de sent. excommun. n. 1, et Synod. de Quir. const. 19.

§. VI.

Parochis facultas conceditur absolvendi ab Excommunicatione pro furtivis rebus.

Cupiens hæc Synodus, ut nullus in Excommunicationis statu perseveret, vidensque ex eo aliquos in eo permanere, quod ad Civitatem, seu oppidum, ubi Judex habitat, quod valde distare solet, accedere debent absolutionem recepturi, aut ex eo, quod ratione absolutionis ab Excommunicatione, aliqua recipiant salaria, aut recipi patiantur, facultatem quoque Curatis dat absolvendi quascumque Personas ab Excommunicationibus pro rebus furtivis decretis, si eis constiterit de satisfactione partium, tam quoad sortem principalem, quam quoad expensas. Absolutionem autem, si notaria sit Excommunicatio, aut excommunicatus denuntiatus fuerit, conferent coram Notario et testibus, idemque intelligatur ab eis posse fieri ad instantiam partis absolvendo eos, quos pars absolvi consenserit in totum, vel ad reincidentiam (1).

§. VI.

Se concede á los párrocos facultad de absolver la excomunion por los robos.

Deseando este sínodo que ninguno persevere en el estado de excomunion y viendo que algunos permanecen en él, porque tienen que venir á recibir la absolucion á la ciudad donde reside el juez, que suele distar mucho, ó porque reciben algunos derechos, ó permiten que otros los lleven por razon de absolver de la excomunion; concede tambien á los curas la facultad de absolver á cualesquiera personas de las excomuniones decretadas por hurtos, constándoles estar satisfechas las partes, tanto en cuanto á la cosa principal, como en cuanto á los gastos. Si la excomunion es pública y notoria, y el excomulgado fuere denunciado, darán la absolucion ante notario y testigos; y téngase entendido que pueden hacer lo propio á instancia del interesado absolviendo á aquellos que la parte consintiere totalmente, ó hasta la reincidencia (233).

§. VII.

Quid interdicti tempore prohibeatur?

No Ministri Ecclesiæ, aut aliæ quæcumque Personæ ob ignorantiam officiant, quod tempore interdicti, aut cessa-

§. VII.

¿Qué se prohibe en tiempo de entredicho?

Para que los ministros de la Iglesia, ú otras cualesquiera personas no hagan por ignorancia, lo que está prohibido

(1) Lex Reg. 1. tit. 5. lib. 8. recopil. et Syn. de Quir. const. 19. ad fin.—Conc. Trid. Sess. 25. c. 3. de reform.

(2) Mexic. 1. c. 13. Synod. de Quir. const. 20.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tionis a Divinis jure prohibitum est, hæc Synodus juxta contenta in capitulo *Alma Mater* declarat ab eis sequentes regulas observari.

Tempore Apostolici, seu Ordinarii interdicti, Missa, et alia Divina Officia celebrentur clausis Januis, et ab Ecclesia interdictis, et Excommunicatis exclusis; tantummodoque Clericis non conjugatis admissis.

Ex Sacramentis vero hæc administrentur, videlicet, Baptismus parvulis, et adultis conferatur; Confirmatio omnibus, Pœnitentia sanis, et ægrotis: Eucharistia ægrotis tantummodo cum eadem sollemnitate, quæ servatur in tempore, quando non est interdictum: Matrimonii quoque Sacramentum per verba de præsenti; benedictio tamen nuptialis eo tempore conferri non potest: Extrema-unctio nulli potest tunc ministrari, sepultura vero in loco sacro solum Clericis non conjugatis, qui non fuerint violatores interdicti, concedatur.

In die Nativitatis Domini, Resurrectionis, et Pentecostes, et in Festo Corporis Christi cum octava, et in die Assumptionis Beatæ Mariæ, sicut in Litteris Apostolicis Eugenii IV. et Martini V. continetur, interdictum tollatur, dies autem prædicti cum omni sollemnitate celebrentur, a primis usque ad secundas Vesperas.

TEMPUS CESSATIONIS A DIVINIS.

Tempore cessationis a Divinis hæc observentur. Primo cessatione a Divinis stante, eo in loco Divina Officia celebrari non possint in ulla Ecclesia, sed omnino cessent.

por derecho en tiempo de entredicho, declara este sínodo con arreglo á lo contenido en el cap. *Alma mater*, que deben observar las reglas siguientes:

En tiempo del entredicho apostólico ú ordinario se han de celebrar la misa y demas oficios divinos á puerta cerrada, excluyendo de la iglesia á los entredichos y excomulgados, y admitiendo solamente á los clérigos no casados.

De los sacramentos se pueden administrar, el bautismo á niños y adultos: la confirmacion á todos: la penitencia á sanos y enfermos: la Eucaristía, únicamente á los enfermos, con la misma solemnidad que se acostumbra cuando no hay entredicho: tambien el sacramento del matrimonio por palabra de presente, pero no puede conferirse en este tiempo la bendicion nupcial: la extrema-uncion á nadie se puede administrar entónces, y la sepultura en lugar sagrado solo se concede á los clérigos no casados que no fueren violadores del entredicho.

Se ha de quitar el entredicho en el dia de la Natividad del Señor, su Resurreccion y Pentecostés, en la fiesta de Corpus-Christi con su octava, y en el dia de la Asuncion de la Vírgen, como se contiene en las letras apostólicas de Eugenio IV y Martino V, celebrándose con toda solemnidad desde las primeras vísperas hasta las segundas.

TIEMPO DE CESACION DE LOS OFICIOS DIVINOS.

En el tiempo de cesacion de los oficios divinos se observará lo siguiente: Primeramente, durante este tiempo no se han de poder celebrar en aquel lugar los divinos oficios en ninguna igle-

Secundo, ad Sacram Eucharistiam renovandam, singulis octo diebus, Sacerdos (uno adhibito Ministro) secreto poterit Missam celebrare.

Tertio, quoad horas recitandas, eas singuli solum recitent, non autem bini, privilegiatis exceptis.

Quarto, quoad Baptismum, tam parvulis, quam adultis cum omni sollemnitate necessaria conferatur, ac si non esset interdictum, nec cessatio a Divinis; itidemque fiat de Sacramento Confirmationis.

Quinto, quoad Sacramentum Pœnitentiæ, tam ægrotis, quam sanis ministretur.

Sexto, Eucharistia ad infirmos sollemniter, et pulsato cymbalo, etiam si Divina Officia non recitentur, deferri poterit.

Septimo, Extrema-unctio nulli possit Personæ conferri.

Octavo, Ecclesiastica sepultura Presbiteris concedi poterit in Cœmenterio, non intra Ecclesiam.

Nono, Matrimonium per verba de præsenti contrahi poterit; benedictiones tamen nuptiales nequaquam dentur.

Decimo, et ultimo, quoad Litteras Apostolicas, et Privilegia aliquibus concessa, ut his temporibus Missam audire possint, illi, qui ea obtinent, si tantum sibi ad tempus interdicti concessa sunt, tempore cessationis a Divinis, Litteris, et Privilegiis hujusmodi ne utantur, et vice versa: obtinentibus tamen Litteras, et Privilegia hujusmodi valde commendatur, ut antequam eis utantur, Viros doctos consulant, et de Litteris,

sia, sino que absolutamente han de cesar.

2º El sacerdote con un ministro podrá celebrar misa cada ocho dias secretamente para renovar la sagrada Eucaristía.

3º En punto á las horas canónicas, las han de rezar solos y no acompañados, excepto los que tengan privilegio.

4º En cuanto al bautismo, se conferirá tanto á los párvulos como á los adultos, con toda solemnidad necesaria, como si no hubiese entredicho, ni cesacion de oficios divinos; y lo mismo se ejecutará con el sacramento de la confirmacion.

5º En órden al sacramento de la penitencia, se administrará, así á los enfermos como á los sanos.

6º Podrá llevarse la Eucaristía á los enfermos solemnemente y tocando la campanilla, aunque no se recen los oficios divinos.

7º A ninguna persona se puede administrar la Extrema-Uncion.

8º Se podrá conceder la sepultura eclesiástica á los presbíteros en el cementerio, y no dentro de la iglesia.

9º Podrá contraerse el matrimonio por palabra de presente; pero no se darán las bendiciones nupciales.

10º Y últimamente, en cuanto á las letras apostólicas y privilegios concedidos á algunos para que puedan oir misa en estos tiempos, los que las obtienen, si únicamente se les han concedido para el tiempo del entredicho, no usen de dichas letras y privilegios en tiempo de la cesacion de los oficios divinos, ni al contrario. Así que á los que gozan de semejantes letras y privilegios se les encarga mucho, que an-

et Privilegiis hujusmodi inquirant, ad quæ se extendant, et an per Bullam Cruciatæ, vel aliter sint revocata, ne formam in eis præscriptum excedant, et eis ut decet, sine aliquo conscientiæ scrupulo utantur. Item in his locis, ubi in privatis domibus Sacrum peragi consuevit, una solum missa singulis diebus celebrari possit (1).

tes de valerse de ellos consulten á varones doctos, y se informen á cuánto se extiende la concesion, ó si están revocados por la bula de la Cruzada, ó de otra suerte, para no propasarse de la forma que prescriben, y servirse de ellos sin ningun escrúpulo de conciencia. Asimismo en aquellos lugares donde se suele decir misa en las casas particulares, podrá celebrarse una solamente cada dia.

TITULUS XII.

DE PŒNITENTIIS, ET REMISIONIBUS.

§. 1.

Confessarii qua decet integritate, et prudentia suum officium exerceant.

Magni ponderis, et momenti in Ecclesia est, toto conatu ad id incumbere, ut homines, qui in statu innocentiæ minime perseverantes ab eo cecidere, Sancti Pœnitentiæ Sacramenti beneficio restituantur, et revocentur. Quia vero in hoc ministerio versari non minus difficile, quam salutare est, hæc Synodus Confessarios omnes exhortatur, et monet, ut sui officii memores, æternam animarum salutem, quæ sibi commissa est, omni christiano zelo procurent, talesque se gerere contendant, ut aliis beatitudinis januam aperientes, ipsi ab ea non excludantur. Quo vero in hoc officio exercendo melius

(1) Tx. in cap. Alma Mater de sentcn. Excommunic. lib. 6.—Guadix tit. 3. const. 23. et 24.—Guadix dicto titul. 3. const. 23. et 24.—De hac mat. consule: Bart. de Medina in sum. c. 11. §. 14. et Hieronymum Curiel, tract. de cessatione a divinis pagin. 164. et Ioannem Gut. in qq. Canonicis c. 10 Antonium Gomez late in expositio. Bul. Cru istæ clausul. 5. et 6. a n. 20. fol. 89. col. 2. et post clausulam 11. ibi fol. 121.

TITULO XII.

DE LAS PENITENCIAS Y REMISIONES.

§. I.

Ejerzan los confesores su oficio con la integridad y prudencia correspondientes.

Es muy esencial é importante en la Iglesia el emplear todo esmero y conato para que los hombres que cayeron del estado de la inocencia, se restituyan y vuelvan á él por el santo sacramento de la penitencia. Mas porque no es menos difícil que saludable el ejercicio y desempeño de este ministerio; exhorta y amonesta este sínodo á todos los confesores, que sin perder de vista á lo que están obligados, procuren con todo el celo cristiano la salvacion eterna de las almas que se les ha encomendado; y se esfuercen en portarse de suerte, que abriendo á otros la puerta de la bienaventuranza, no sean ellos

dirigantur, hæc Decreta proponuntur. (1).

mismos excluidos de ella. Y para su mejor direccion en el ejercicio de este oficio, se les proponen estos decretos.

§. II.

Nullus confessiones audiat, qui vel Parochus non sit, aut ab Episcopo approbatus.

Nullus Sacerdos, sive Secularis, sive Regularis, ex quocumque privilegio, aut consuetudine Secularium Personarum, etiam Sacerdotum confessiones audire potest, nec idoneus ad id reputari, nisi aut Parochiale beneficium, aut ab Episcopo per examen, si illi videatur esse necessarium, aut alias idoneus judicetur, et approbationem obtineat juxta præscriptum Concilii Tridentini, cujus autoritatem sequuta hæc Synodus, omnibus hujus Provinciæ Sacerdotibus, tam Secularibus, quam Regularibus jubet, ut sine approbatione, et facultate Dioecesani Sacramentum Pœnitentiæ ne administrent, aliter Confessiones factas irritas declarat, et pœnitentes á peccatis non esse absolutos, ac præterea hi, qui secus, ut dictum est, Confessiones audierint, pro qualitate delicti, et sacrilegii, hac in re commissi, puniantur. Itidem declarat hæc Synodus illos Confessarios, quibus Episcopus limitatam facultatem ad certos Personarum status concesserit, reputari idoneos non debere, ad aliarum Personarum Confes-

§. II.

Ninguno confiese sin que sea párroco ó esté aprobado por el obispo.

Ningun sacerdote secular ó regular (234) por ningun privilegio ó costumbre puede oir las confesiones de los seglares, ni aun de los sacerdotes, ni reputarse idóneo para ello, á no poseer beneficio parroquial, ó tener licencia del obispo, mediante exámen, si lo juzgare necesario, ó de cualquier otro modo que lo contemple apto y capaz, segun lo prescrito por el concilio Tridentino. Y siguiendo su autoridad este sínodo, manda á todos los sacerdotes de esta provincia, tanto seculares como regulares, que sin la aprobacion y licencia del diocesano no administren el sacramento de la Penitencia; y de lo contrario declara nulas las confesiones, y que los penitentes no quedan absueltos: y además de esto, los que así hayan oido las confesiones, serán castigados segun la calidad del delito y sacrilegio cometido. Igualmente declara el sínodo, que aquellos confesores á quienes el obispo haya concedido facultad limitada para cierta clase de personas, no deben tenerse por idóneos para confesar á las demas; ni

(1) Conc. Trid. Sess. 14. c. 1. et 6. de Sacram. Pœnit.—Mexic. 1. c. 8. Guadix tit. 2. a constit. 19. cum seq. et Milan. 1. p. 2. tit. quæ pertinent ad Sacramenti Pœnitent. administrationem.—Granat. tit. de Pœnit. et remissionib. Synod. de Quirerg a const. 11. Conc. Milan. 4. p. 2. tit. quæ pertinent ad Sac. Pœnitent. Idem Milanens. 5. tit. quæ ad Pœnitent. Sacram. pertinent, et Sanctus Carolus Borromeus in tract. de hoc tit. editum, quem refert Antonius Possevinus lib. 2. sum Bibliothecæ selectæ c. 23. f. 286.—Conc. Trid. Sess. 23. c. 15.—Mex 1. c. 9. et Gran. tit. de Pœnit. et remissionibus n. 4. et 5. et Syn. de Quir. const. 12. et Provinc. ejusdem, act. 3. c. 47. et Limense 3. act. 2. c. 14.—Concil. 4. Milan. p. 2. tit. quæ pertinent ad Sacram. Pœnitent. verbo Excommunicat.

siones audiendas. Nec per Bullam Cruciatæ eligi possunt in Confessarios ab aliis, quam ab hujusmodi Personis. Confessiones vero, siquas audierint, facultatem, et approbationem suam excedentes, irritæ sunt, et nullæ.

§. III.

Confessarii ab Episcopo approbati, eo vita sumto, approbati adhuc censentur, donec facultas revocetur.

Ad tollendas difficultates, quæ oriri possunt, declarat hæc Synodus, Confessarios omnes ex licentia Episcopi expositos, si is obierit, in eadem facultate, et autoritate remanere, donec á Sede vacante, aut ab Episcopo successore facultas hujusmodi revocetur, aut limitetur.

§. IV.

Nihil ó Confessario Confessionis causa, aut praetextu recipiatur.

Quo vero liberè, et integrè Confessarius convenientem medicinam culparum morbis afferre possit, nulloque obstaculo, quominus id præstet, impediatur, præcipit hæc synodus, et interdicit, ne ullus Confessarius quidquam á pœnitente accipiat, cum is ad sua peccata confitendum accedit, vel statim postquam ea confessus est, ita ut ejus rei causa dari intelligatur, sub pœna Excommunicationis latæ sententiæ. Ac præterea teneatur in foro conscientiæ restituere id, quod hac de causa accepit fabricæ ejus Ecclesiæ, in qua Confessiones audit. Si vero primo de hoc delicto convictus

por la bula de la Cruzada pueden elegirlos por confesores, sino las personas de aquel estado. Y si oyeren algunas confesiones excediendo su licencia y aprobacion, serán nulas y de ningun valor.

§. III.

Los confesores aprobados por el obispo, aun muerto él se reputan aprobados hasta que se les revoque la licencia.

Para quitar las dificultades que puedan nacer, declara este sínodo, que todos los confesores expuestos con licencia del obispo, quedan con la misma facultad y autoridad, aun cuando falleciere, hasta que la sede vacante ó el sucesor en la mitra revoque ó limite dicha licencia. (235.)

§. IV.

Nada admita el confesor con motivo ó pretexto de la confesion.

Para que el confesor pueda aplicar con pureza y libertad la medicina conveniente á las enfermedades de las culpas, y no haya afecto alguno que le sirva de obstáculo, manda este sínodo y prohibe, que ningun confesor reciba cosa alguna del penitente cuando viene á confesarse ó inmediatamente despues de confesado, de suerte que se entienda haberlo dado con este motivo, bajo la pena de excomunion *latæ sententiæ*, y con obligacion en el foro de la conciencia de restituir lo que haya recibido á la fábrica de la iglesia donde confesó. La primera vez que fuere

fuerit, ab hujusmodi officio per annum suspendetur, si secundo, per duos annos, si tertio, ad audiendas Confessiones in perpetuum inhabilis reddetur, et á beneficio, si illud obtinet, privatur, si vero non, tamdiu exul erit quamdiu Episcopo videbitur. (1).

§. V.

Ne confessiones dimidientur ab his, qui Indorum linguam non callent.

Quoniam vero multi Curati, et Confessarii Indorum, vel ob imperitiam linguæ pœnitentium, vel ob alias causas, aliquod, vel aliqua peccata tantummodo audiunt, ut inde materia ad absolvendum sibi suppeditetur, Confessionem dimidiantes, graveque delictum contra integritatem hujusmodi Confessionis committentes, hanc Synodus statuit, ac præcipit, ne in posterum, præterquam in mortis articulo ullus Sacerdos ante quemquam absolvat, quam integre á pœnitente audierit, et intellexerit omne id, quod opus est, ut integre confitentur. Quod si aliquid ad pœnitentiæ substantiam necessarium, á pœnitente intelligere non possit, eum ad alium Sacerdotem in ea lingua perhorem remittat. Si vero secus fecerit, pro gravitate delicti punietur (2).

convencido de este delito, se le suspenderá del mismo oficio por un año, doble por la segunda, y á la tercera, quedará inhabilitado para siempre de confesar, y privado del beneficio, si lo obtuviere, y si no desterrado por el tiempo de la voluntad del obispo.

§. V.

No promedien las confesiones los que ignoran la lengua de los indios.

Por cuanto muchos curas y confesores de los indios, ó por no entender la lengua de los penitentes ó por otras causas, oyen solamente alguno, ó algunos pecados, que les suministre materia para la absolucion, mutilando las confesiones, y cometiendo un grave delito contra la integridad de semejante confesion; establece y manda el sínodo que en lo sucesivo, excepto en el artículo de la muerte, ningun sacerdote absuelva á ninguno hasta haber oido por completo del penitente, y entendido todo lo necesario para una confesion íntegra. Y si no puede comprender del penitente alguna cosa necesaria á la sustancia de la penitencia, lo remitirá á otro sacerdote que posea mejor aquel idioma (236). De lo contrario será castigado conforme á la gravedad del delito.

(1) Prov. de Quir. act. 3. c. 27. juvat Guad. tit. 2. const. 3. et Granat. tit. de Pœnit. et remissionib. n. 12. Concil. Milan. 3. fol. 591. verb. si pœnitentibus, et 4. titul. quæ pertinent ad Sacram. Pœnitent. verbo demostret, et Synod. de Osma tit. 3. const. 1. §. 8.

(2) Conc. Trid. Sess. 14. c. 5. de confessione.

§. VI.

Confessionalia in Ecclesiis collocentur, et qualia?

Æquum est, ut hoc Sacramentum, quæ medicina peccatorum est, ita decenter administretur, ut omnis ab eo peccandi occasio abhorreat. Quare præcipit hæc Synodus, ut in Ecclesiis sedes constituantur, ad mulierum Confessiones audiendas; ita ut inter consitentem, et Confessorem tabella interjecta sit cum foraminibus, seu Clathris, per quos Confessiones audiantur. Sedesque hujusmodi ad confitendum ita patenant, ut tam pœnitens, quam Confessor conspiciantur. In Hospitalibus vero, aut Eremitoriis mulierum Confessiones ne audiantur, nisi in sede, ut præmissum est, constituta id fiat; nec sine causa necessaria in privatis ædibus Confessiones audiantur (1).

§. VI.

Colóquense confesonarios en las iglesias y ¿cómo han de ser?

Es justo que este sacramento que es la medicina de los pecados, se administre con tanta decencia, que se destierre de él cualquiera ocasion de pecar. Por tanto, manda este sínodo, que se pongan en las iglesias asientos para oir las confesiones de las mugeres; de suerte que entre la penitente y confesor haya por medio una tabla con agujeros, ó una rejilla por donde se oigan las confesiones. Estos confesonarios han de estar tan patentes que se vean tanto el confesor como la penitente. En los hospitales y ermitas no se confesará á las mugeres, á no haber confesonario en la forma que se lleva dicho; y en las casas particulares tampoco se oirán las confesiones sin necesidad (237).

§. VII.

Pii V. constitutio circa Medicos, et Ægros observetur.

Sæpe evenit ex eo, quod infirmus ægritudinis suæ periculi non admonetur, et ad confi-

§. VII.

Obsérvese la constitucion de Pio V acerca de los médicos y enfermos.

A cada paso sucede, que por no advertir al enfermo el peligro de su vida,

(1) Ita sanxisse Gregor. XIII. notat Zenedo ad 6. lib. decretalium collect. 11. num. 5. Guadix titul. 2 const. 30. Milanense 1. p. 2. tit. quæ pertinent ad Sacram. Pœnit. administrationem verbo Sacerdotes. Gran. tit. de Pœnit. et remissionib. n. 18. et Synod. de Quir. const. 15. et Provinc. ejusdem act. 3. c. 28. et Limense 3. act. 2. c. 18. et Synod. de Osm. tit. 3. const. 1. §. 6.—Mex. 1. c. 59. §. 2. et Mex. 2. c. 8. et Granat. tit. de Pœnit. et remission. n. 17.—Mot. prop. Pii V. const. 3. et Greg. XIII. const. 71. fol. 33. in Bullario Apost. de quo consule Possevinum in Bibliot. selecta lib. 14. c. 4. fol. 153. et Zenedo ad Decret. collect. 107. et colec. 163. fol. 363.—Cum dictis motibus prop. Pii V. et Greg. XIII loquitur lex Reg. 3. titul. 16. lib. 3. recopil.—Mex. 1. c. 10 Milan. 1. p. 2. titul. quæ pertinent ad Sacram. Pœnit adminis. verbo jubemus, Synod. de Quir. const. 17. et Limense 3. act. 3. c. 39. et Conc. Milan. 2. tit. 1. Decreto 17. et Milan. 3. f. 591. verbo gravissima, et Milan. 4. tit. quæ pertinent ad Sacr. Pœnitent. verbo Medici quicumque, et Synod. de Osma tit. 3. const. 1. §. 12. et Synod. Burgens. titul. de Pœnit. et remission. c. 9.

tendum peccata incitatur, dum sibi constans est, eumdem postea ægritudine urgente, absque peccatorum Confessione mori, et æterno forsam supplicio damnari. Quare juxta motum proprium felicis recordationis Pii Papæ V. hæc Synodus statuit, ac præcipit, omnibus Medicis, qui ad curandum infirmum jam in lecto jacentem, fuerint vocati, ut eum primum admoneant, quatenus peccata sua confiteatur, quibus, si per schedam confessarii non constiterit, ab infirmo id præstitum esse, amplius quam tres dies infirmum ne visitent. Quod si secus fecerint, pœnas in motu proprio prædicto contentas incurrant, videlicet perpetuam infamiam, privationem gradus, quem in Medicinæ facultate obtinent, exclusionem à congregatione Doctorum, et eorum, qui in Universitatibus honoris gradu insigniti sunt. Ac præterea decem pondo persolvant, fabricæ ejus Ecclesiæ, in qua infirmus commorator. Idem etiam Chirurgis injungitur, et eorum conscientiæ imponitur, ne saluti corporis prospicientes, aliquid contra salutem animæ consulant, aut præcipiant. Ne vero eorum, quæ in motu proprio hujusmodi præcipiuntur ignorantia præsumatur, jubet hæc Synodus, ut in omnibus Cathedralibus Ecclesiis hujus Archiepiscopatus, et Provinciæ quotannis initio Quadragessimæ is publicetur.

y exhortarle á que se confiese, mientras está despejado y con sus sentidos, agravándose despues la urgencia se muere sin confesion, y tal vez se condena á eternos tormentos. Por tanto, con arreglo al motu propio del Papa Pio V de feliz memoria, decreta y manda este sínodo á todos los médicos que fueren llamados á asistir á cualquier enfermo postrado en la cama, que le amonesten ante todas cosas que se confiese, y á no constarle haberlo hecho así el enfermo por la cédula del confesor, no le visite pasados tres dias. (238) Y de lo contrario incurrirán en las penas contenidas en dicho motu propio, que son, perpétua infamia, privacion del grado que tienen en su facultad, exclusion del claustro de doctores, y graduados de las universidades; y fuera de esto pagarán diez pesos para la fábrica de la iglesia donde reside el enfermo. Tambien se manda lo propio á los cirujanos y se les encarga sobre su conciencia, que mirando por la salud del cuerpo, no manden algo contra la salud del alma. Y para que no se alegue ignorancia de lo que ordena el citado motu propio, manda el sínodo que se publique todos los años al principio de la cuaresma en las iglesias catedrales de este arzobispado y provincia.

§. VIII.

Confessarii omnes directorium habeant a Synodo hac edítum, et approbatum. Examinatores item juxta illud examinandos interrogent.

Quoniam vero hæc Synodus, ut sufficienti Doctrina confessarios instrueret, et eorum,

§. VIII.

Todos los confesores tengan el Directorio publicado y aprobado por este concilio; y los examinadores pregunten por él á los examinandos.

Por cuanto este sínodo para instruir á los confesores con la ciencia suficien-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quæ ad suum officium pertinent, admoneret: præsertim vero in casibus, et difficultatibus quibusdam specialibus in hoc Archiepiscopatu, et Provincia occurrentibus, cupiensque Fidelium pœnitentium necessitati occurrere, directorium Confessorum, et pœnitentium constituit, et approbavit: (*) eam ob causam statuit, ac jubet, ut Curati omnes hujus Provinciæ, tam Seculares, quam Regulares, et quicumque Sacerdotes, qui Confessiones sunt audituri, directorium hujusmodi secum habere teneantur, ejusque formam observent, aliter, qui illud non habuerit, et ad aliquod beneficium concurrat, ab eo concursu excludatur, donec directorium habeat: Beneficiati vero illud non habentes, a suis beneficiis suspendentur, quousque hujusmodi directorium sibi comparent, et perlegant; nemo autem ad majores Ordines admittatur, nisi prius constiterit revera penes se habere directorium hujusmodi, ad cujus præscriptum examinari debet. Examinatoribus vero præcipitur, et eorum conscientiæ injungitur, ut sine ulla exceptione (omni humano affectu posthabito) Decretum hujusmodi observent, et executioni mandent, tam quoad examen ad Ordines, facultatem celebrandi, et Confessiones audiendi, quam quoad concursum beneficiorum.

te, y recordarles todo lo perteneciente á su oficio, principalmente en ciertos casos y dificultades especiales que ocurren en este arzobispado y provincia, y deseando atender á la necesidad de los fieles penitentes, formó y aprobó el Directorio de confesores y penitentes. Por tanto, dispone y manda, que todos los curas de esta provincia, tanto seculares como regulares, y cualesquiera sacerdotes que han de oir confesiones, estén obligados á tener consigo este Directorio, y observar su forma: de lo contrario, el que no lo tuviere é hiciese oposicion á algun beneficio, será excluido de aquel concurso hasta que lo adquiera. Y los beneficiados que no le tengan serán suspensos de sus beneficios. hasta que compren y lean dicho Directorio; ni se admitirá á ninguno á las órdenes mayores, si no constare antes que tiene en su poder el expresado libro, á cuyo tenor debe ser examinado. Se manda tambien á los examinadores, y se les encarga sobre su conciencia, que (pospuesto todo afecto) observen y ejecuten este decreto, ya en cuanto al exámen para órdenes, ya para celebrar y confesar, ó finalmente para concurso de beneficios.

(*) Está este directorio aprobado por su Santidad conforme á este Decreto, y en los demas Decretos donde se habla de él.

§. IX.

Quæ peccata, vel Excommunicationes reserventur.

Semper in Ecclesia Catholica viguit consuetudo, qua atrociora quædam, et graviora crimina Episcopis reserventur, ut difficultate absolutionis, ea subditi perpetrare formident. Quam ob causam Sanctum Tridentinum Concilium decernit hanc casum reservationem maxime convenire, et Episcopos in sua Diœcesi posse casus reservare, cujus autoritatem sequuta hæc Synodus, declarat in hoc Archiepiscopatu, et Provincia, hos esse casus Episcopis reservatos, a quibus nullus absolvat, nisi ei ab Episcopo facultas permissa sit (1).

CASUS EPISCOPIS RESERVATI.

I. In primis homicidium voluntarium, aut abortum cum effectu procurare.

II. Qui circulis Dæmones cœrcent, ut cum eis loquantur.

III. Qui ad Magicas artes, veneficia, superstitiones, et alia hujus generis Eucharistiæ, Oleo Sancto, Lapidibus, aut Altaribus, Sacrisve rebus abutuntur.

IV. Qui sacrilegium commiserit, aut Ecclesiam violaverit.

V. Qui in damnum proximi pejeraverit.

VI. Qui Excommunicationem ab Episcopo, Superioreve,

(1) Conc. Trid. Sess. 14. c. 7. et Canon 11.—Mexic. 1. c. 91. Milan. 1. p. 2. tit. quæ pertinent ad Sacram. pœnitentiæ administrationem verbo ab eorum etiam criminum, et Granatense ubi supra, et Sinodal de Quiroga const. 23.

§. IX.

Pecados y excomuniones reservados.

Siempre ha estado vigente en la iglesia católica la costumbre de reservar á los obispos algunos delitos y pecados muy atroces y graves, para que por la dificultad de la absolucion teman cometerlos los súbditos. Por lo cual declaró el concilio Tridentino que era muy conveniente, y que los obispos podian reservarse casos en su diócesi. Y siguiendo este concilio su autoridad, declara que en este arzobispado y provincia son estos los casos reservados á los obispos, de los cuales ninguno absuelva á no tener para ello licencia especial del obispo. (239)

Casos reservados á los obispos. (240).

I. Primeramente el homicidio voluntario, ó el aborto procurado y efectuado.

II. Los que por artes mágicas obligan á los demonios á hablar con ellos.

III. Los que para estas artes mágicas, hechizos, supersticiones y otras de este género, abusan de la Eucaristía, óleo Santo, aras ó altares, y cosas sagradas.

IV. El que cometiere sacrilegio ó violare la iglesia (241.)

V. El que jurase en falso en daño del prójimo.

VI. Los que incurriesen en excomunion decretada por el obispo y supe-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aut Judicibus Ecclesiasticiis decretam incurrerint, excepta Excommunicatione pro rebus furtivis, quam incurrentes post satisfactionem parti factam, a Curatis, et Rectoribus absolvi poterunt.

VII. Qui Matrimonio conjuncti altero conjuge in Hispania relicto in his partibus quinque annis amplius commorantur.

VIII. Qui Matrimonium Clandestinum contrahere attentabunt, et tam Seculares, quam Regulares, qui in eo intervenerint.

IX. Qui solutionem Decimarum, aut Primitiarum, verbo, consilio, aut opere prohibuerint.

X. Qui publice blasphemaverint.

XI. Qui incestum Matrimonium dirimens admiserint.

XII. Sodomiam, aut bestialitatem committentes.

XIII. Qui scripturas in præjudicium proximi depravaverint.

XIV. Incendiarii, qui scienter, et ex industria incendium admittunt, si adhuc publicati non fuerint, quandoquidem post publicationem absolutio reservata est Sanctissimo Domino Nostro Papæ.

EXCOMMUNICATIONES QUOQUE LATÆ SENTENTIÆ AB HAC SYNODO STATUTÆ, QUARUM ABSOLUTIO EPISCOPO RESERVATUR, SUNT HÆ.

I. Qui jubent, aut consentiunt Taurorum cursus in Cœmeteriis.

II. Qui Ecclesias obsident, earum januas claudunt, et ingressum impediunt.

rior, ó por los jueces, eclesiásticos, excepto la excomunion por las cosas hurtadas; los que incurren en ésta, satisfaciendo á la parte, pueden ser absueltos por los curas y rectores.

VII. Los casados que dejando su consorte en España, subsisten en estas partes mas de cinco años.

VIII. Los que atentasen contraer matrimonio clandestino, y los seculares y regulares que intervinieren en él (242).

XI. Los que prohibieren de palabra, consejo ú obra pagar los diezmos ó primicias.

X. Los que blasfemaren públicamente.

XI. Los que cometieren incesto dirimente del matrimonio (243).

XII. Los que cometen sodomía ó bestialidad.

XIII. Los que falsificaren escrituras en perjuicio de tercero.

XIV. Los incendiarios que á sabiendas y de propósito cometen incendio, no siendo aún públicos; supuesto que despues de la publicacion se reserva la absolucion al Papa (244).

EXCOMUNIONES LATÆ SENTENTIÆ IMPUESTAS POR ESTE SÍNODO, CUYA ABSOLUCION QUEDA RESERVADA AL OBISPO.

I. Los que mandan ó consienten las corridas de toros en los cementerios.

II Los que cercan las iglesias, cierran sus puertas é impiden su libre entrada.

III. Qui pro Reliquiis Sanctorum pretium recipiunt.

IV. Hispani, qui liberum Indorum, et servorum consensum ad Matrimonium impediunt.

V. Qui in concubinatu cum consanguinea intra quartum gradum, aut cum infideli vivunt.

VI. Examinatores, qui suffragium, quod secreto tulerunt, revelant.

VII. Qui Clericis peregrinis, testimonium non deferentibus, necessaria ad Missam celebrandum tribuunt, Judices etiam, qui eis licentiam concedunt, testimoniis prædictis minime recognitis.

VIII. Clericus, qui ex sua regione sine facultate discesserit.

IX. Qui aliqua Christianæ Doctrinæ documenta in suam linguam conversa Indis, sine Ordinarii facultate dederint.

X. Qui Libros sine licentia imprimunt.

XI. Qui Decimarum exactionem impediunt.

XII. Qui bona alicujus Capellæ, absque eo quod locentur, aut aliter in utilitatem Capellæ exerceantur, in depositum dant.

XIII. Seculares, qui dum Divina celebrantur Officia, intra Chori cancellos ingrediuntur, contra id, quod titulo de celebratione Missarum prohibetur.

XIV. Qui Matrimonium per verba de præsenti contrahere attentant sine Parocho, et Testibus, et qui in hujusmodi contractu intervenerint.

III. Los que reciben precio por las reliquias de los Santos.

IV. Los españoles que impiden el libre consentimiento de los indios y esclavos para el matrimonio.

V. Los que viven amancebados con consanguínea dentro del cuarto grado, ó con infiel.

VI. Los examinadores que descubren el voto secreto que dieron.

VII. Los que suministran lo necesario para celebrar misa á los que no presentan los testimonios y documentos suficientes; y á los jueces que les conceden licencia para ello sin haber reconocido dichos testimonios (245).

VIII. El clérigo que se retirase de su distrito sin licencia (245).

IX. Los que dieren á los indios sin licencia del obispo algunas instrucciones de la doctrina cristiana traducidas á su lengua.

X. Los que imprimen libros sin licencia.

XI. Los que impiden el pago de diezmos.

XII. Los que depositan los bienes de alguna capilla sin ponerlos á réditos ó manejarlos de cualquiera otra suerte en beneficio de la misma capilla (246).

XIII. Los seglares que durante los oficios divinos, entran dentro de la reja del coro, contra lo que se dispone en el título *de la celebracion de las misas* (247).

XIV. Los que se propasan á contraer matrimonio por palabras de presente sin asistencia del párroco, y testigos y los que intervinieren en semejante trato.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Hæc, quæ Libris quinque certis titulis distinctis, statuta, decreta, atque sancita continentur, Provincialis Mexicana Synodus, ut publicum in perpetuum monumentum extet; subscribi, et sygillo in forma communiri mandavit. Mexici Die decima sexta Octobris, anno Incarnationis Dominicæ, millessimo quingentessimo octuagessimo quinto.

P. Archiepiscopus Mexicanus.

Fr. Joannes Episcopus Mechoacanensis.

F. Gregorius Episcopus Yucatanensis.

F. Garcia Episcopus Guatemalensis.

D. Episcopus Tlaxcalensis.

F. Dominicus Nonus Gallitio Episcopus.

Fr. B. Episcopus Antequerensis.

In veritatis Testimonium meum nomen subscripsi.

Dr. Joannes de Salzedo, Sec.

Estos estatutos, decretos y órdenes que se contienen en cinco libros divididos en sus determinados títulos, mandó el sínodo provincial Mexicano, que para público y duradero monumento se firmen y sellen en la forma ordinaria, en México, á 16 de Octubre año de la Encarnacion del Señor de 1585.—*P.* arzobispo de México.—*Fr. García* obispo de Guatemala (248).—*Fr. Juan*, obispo de Mechoacan.—*D.* obispo de Tlaxcala.—*Fr. Gregorio*, obispo de Yucatán.—*Fr. Domingo*, obispo de la Nueva Galicia.—*Fr. B.*, obispo de Antequera.—En testimonio de verdad firmé.—*Dr. Juan de Salcedo*, secretario.

Nos Antonius tituli SS. Joannis, et Pauli Presbyter Cardinalis Carrafa fidem facimus, et attestamur Synodum Provincialem a Reverendissimo D. Archiepiscopo Mexicano, cum suis Comprovincialibus Episcopis anno Domini millessimo quingentessimo octuagessimo quinto celebratam, a Sacra Congregatione Cardinalium Concilio Tridentino interpretando autoritate Sanctissimi Domini nostri præpositorum emendatam, atque aptatam fuisse. Ejusque Synodi originale apud ipsam Congregationem remansisse, cum quo præsens Synodus hoc libro chartarum centum viginti septem, quarum prima incipit, in nomine Sanctæ, et Individuæ Trinitatis Patris, et Filii, et Spiritus Sancti; ultima vero definit Doctor Joannes de Salzedo Secretarius, descripta, et collata, in omnibus, et per omnia, concordat. In quorum Fidem his propria mano subscripsimus, et ab infrascripto Secretario item subscribi, sigillumque nostrum, quo in Congregationis prædictæ litteris, et scripturis obsignandis utimur, apponi mandavimus. Romæ die vigessimo septimo Octobris millessimo quingentessimo octuagessimo nono. Ita est. A. Card. Carrafa. Laurentius Frizolius Sacræ Congregationis antedictæ Secretarius de mandato.

Et est signatum Sigillo Illustrissimi D. Cardinalis Carrafa.

✣*Locus Sigilli Illustriss. C. Carrafa.*

Nos Antonio del título de los Santos Juan y Pablo Presbítero Cardenal Carrafa hacemos fé y atestiguamos, que el Sínodo Provincial celebrado por el Reverendísimo Señor Arzobispo de Méjico con sus comprovinciales Obispos en el año del Señor mil quinientos ochenta y cinco ha sido enmendado (249) y adoptado por la sagrada congregacion de Cardenales puestos por autoridad de Nuestro Santísimo Señor para interpretar el Concilio Tridentino (250). Y haber quedado el original del Sínodo, en poder de la misma Congregacion, con el cual confrontado el presente Sínodo escrito en este libro de ciento veinte y siete fojas, de las cuales la primera empieza, en el *Nombre de la Santa é Individua Trinidad del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo;* y la última concluye *Doctor Juan de Salcedo Secretario*, en todo y por todo concuerda. En cuya fé suscribimos de propia mano estas cosas, y por el infrascrito Secretario mandamos suscribirse tambien, y ponerse nuestro sello, del cual usamos para sellar las letras y Escrituras de la predicha congregacion. En Roma en el dia veinte y siete de Octubre, en el año mil quinientos ochenta y nueve (251). Así es.—*A. Cardenal Carrafa.*—*Lorenzo Trisolio*, Secretario de mandato de la antedicha Sagrada congregacion.

Y está signado con el sello del Ilustrísimo Señor Cardenal Carrafa.

✣ Lugar del sello del Ilustrísimo Cardenal Carrafa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NOTAS DEL CONCILIO.

1ª [*Pág.* 7.]—Hoy dia los Concilios Provinciales no pueden llevar el título de Santos, y por eso lo mandó borrar el papa San Pio V del encabezamiento y de los demas lugares en que se encontraba en el Concilio de Valencia de 1566, como puede verse en la coleccion de Concilios de España del cardenal Aguirre, ilustrada y aumentada por D. José Catalan, t. 5º, pág. 435. El Dr. D. Dionisio López, á nombre de aquel Concilio, dirigió á Roma una larga exposicion en que hacia la apología de aquel título, alegando el eso que de él habian hecho otros Concilios Provinciales, la que puede verse en la obra citada, pág. 437. El anotador español de las Instituciones canónicas de Selvagio (lib. 1º, tit. 4º, §. XLI), se muestra muy satisfecho de esta apología, como si la disciplina eclesiástica á que pertenece la nomenclatura y los títulos de honor, no pudiera variarse, ó como si hoy pudiéramos dar á cada obispo y cura á cada clérigo, hasta los que servian en los mas ínfimos ministerios, el título de Papa que se usó antiguamente, como observa Cuyacio sobre el cap. 1º, tít. 1º del libro 3º de las Decretales. La corte de Roma, invistió, como era justo, en la prohibicion de ese título á 4 de Noviembre de 1594, y desde entonces ha quedado este punto establecido, así como el de que las determinaciones de dichos Concilios no lleven el nombre de Cánones, que tambien usaron antiguamente, sino el de Decretos. Véase á Benedicto XIV *De Synod. Dioecesan.* lib. 1º, cap. 3º.

Con semejantes razones tomadas del ejemplo de los antiguos Concilios Toledanos, se quiso defender tambien en España la asistencia de un comisionado regio á los Concilios Provinciales contra las severas y repetidas prohibiciones de cuatro Sumos Pontífices; y aunque en esta parte el abuso siguió prevaleciendo, pero la justicia con que Roma sostenia la libertad eclesiástica y la debilidad y graves errores de la defensa (que tambien es aplaudida por el adicionador de Selvagio §. XLI), se puede ver en la muy interesante y docta obra del sabio P. Fr. Magin Ferrer "Historia del derecho de la Iglesia en España en órden á su libertad é independencia del poder temporal," desde la pág. 226, núm. 141 en adelante. Este mismo sabio autor en su obra intitulada: "Las leyes fundamentales de la monarquía española, segun fueron antiguamente y segun conviene que sean en la época actual," trata con mucha erudicion y crítica de los antiguos Concilios

Toledanos, explicando el carácter mixto de esas asambleas y distinguiendo bien sus dos caracteres, eclesiástico y político. La lectura de esta obra dá á conocer los errores históricos de algunos autores modernos y las sofisterías de los jansenistas y regalistas que han combatido la autoridad del Papa y la disciplina actual y general de la Iglesia, apelando á dichos antiguos Concilios y queriendo restablecer su fuerza bajo el título de disciplina particular de la Iglesia de España.

Hace mucho tiempo que se tienen tratados extensos sobre la celebracion de los Concilios generales; el principal es el del cardenal Jacobacio, á cuya obra se han añadido en la edicion de Paris de 1673 otros tratados menores. En el siglo pasado se publicó la insigne obra del Sr. Benedicto XIV sobre los Sínodos Diocesanos; pero acerca de los Concilios Provinciales no habia una obra completa y metódica, y esto dió lugar á las dificultades que se experimentaron para la celebracion del Concilio 4º mexicano, en el que uno de los mas sabios consultores solo conocia como la mas adecuada regla el 13º Concilio provincial de Benevento del año 1693. Este vacío que se notaba en la jurisprudencia canónica ha sido llenado últimamente por el reciente escritor Bouix en su obra "Du Concile Provincial," Paris 1850.

2 [*Pág.* 7.]—Aunque este Concilio lleva el nombre de Mexicano, obliga sin embargo en la provincia eclesiástica de Manila, á la que lo extendió el Papa Urbano VIII por Breve de 11 de Marzo de 1626, segun refiere el autor de la obra *Fasti Novi Orbis, Ordinat.* 255, y el Illmo. Montenegro en su "Itinerario de Párrocos," lib. 3º, trat. 6, secc. 7, núm. 5. Esto parecerá menos extraño si se atiende á que el papa Sixto V en su Breve de 7 de Octubre de 1589, dirigido á D. Francisco Beteta, Maestre-escuelas de la catedral de Puebla, que habia ido á Roma á promover la aprobacion de este Concilio, ya desde entonces decia que las iglesias catedrales de Nueva-España eran nueve, contando con la que habia en las Islas Filipinas.

Obliga tambien hoy dia en Guatemala, aun despues que se erigió en arzobispado, y en sus iglesias sufragáneas y Honduras, Vera-paz y Nicaragua, que en otro tiempo pertenecieron al arzobispado de México, si hemos de dar crédito al P. Enrique Scherer en su *Geografía Hierarchica*, pág. 107. Esto se funda en que el derecho canónico una vez establecido en algun lugar, dura aun despues de su separacion de la provincia eclesiástica á que antes pertenecia, y así lo enseña Solórzano en su "Política Indiana," tom. 2º, cap. 5º, núms. 33 y siguientes. Esta radicacion ó permanencia despues de acaecida alguna separacion no solo se verifica en las leyes generales sino tambien en los privilegios, ya sean concedidos á los territorios ó ya á las corporaciones; así consta de la extravagante *de Officio Delegati, inter communes* y lo declaran con mayor extension el Dr. Pablo Xammar en su obra *Rerum judicatarum in Sacro Regio Senatu Cathalauniæ*, part. 1ª defin. 20, cuyo asunto es *Si regium privilegium concedatur alicui Universita-*

ti, quæ concessionis tempore alii Universitati erat unita, si postea separatur ab illa, non ideo amittit regium privilegium; y Passerini *de Electione Canonica*, cap. 36, nº 42, cuya doctrina tuvo expresa confirmacion en Roma en un ruidoso negocio sobre duracion de los privilegios concedidos á los franciscanos españoles en una provincia de Nápoles que se habia separado de las de aquella nacion y agregádose á las de Italia, como puede verse en el tom. 8º de las *Disceptationes Eclesiásticas* de Domingo Ursaya, 1º 8.º, part. 1ª, *Discept.* 27, pág. 115. Y con respecto al privilegio de celebrar tres misas el dia de difuntos, indica lo mismo muy claramente el Sr. Benedicto XIV en una disertacion que escribió siendo secretario de la Sagrada Congregacion, que puede verse en el tom. 2º del *Thesaurus Resolutionum*, pág. 169 de la edicion de Roma de 1745 *in castellana*, § *Quantum est.*

Si duran pues los privilegios aun cuando la separacion ó *segregacion* es tambien en el mismo órden, mucho mas durarán cuando la division es puramente en el órden político. Tal fué la que causó nuestra independencia con respecto á España, de la que no dependiamos en lo eclesiástico, pues el Nuncio Apostólico residente en Madrid no extendia su jurisdiccion á las Américas, y el Patriarcado de Indias solo era un título de honor sin jurisdiccion alguna. Todos los privilegios, pues, concedidos á las iglesias, religiones, ó al clero secular durante la dominacion española, han debido durar, y solo han cesado los que afectaban inmediatamente á la persona del monarca español, como el Patronato, la jurisdiccion Castrense que se ejercia sobre los soldados de su ejército, el derecho de percibir novenos y otras rentas eclesiásticas y la Bula de la Cruzada.

Sobre la celebracion de las tres misas el dia de difuntos hubo variedad de opiniones; el autor de estas notas sostuvo la continuacion del privilegio en una larga disertacion que no llegó á imprimirse á pesar de haber sido aprobada por diversos censores, por la oposicion que le hizo el Ilmo. Sr. obispo de Puebla D. Antonio Joaquin Perez, que las habia prohibido en su diócesis; pero habiéndose ocurrido por parte de la de México á la Santa Sede, Nuestro Santísimo Padre Pio VIII declaró á 16 de Agosto de 1829, que duraba el antiguo privilegio, como consta de su Breve que se anuncia cada año en nuestro directorio del rezo, por estas palabras: *Ex declaratione SS. D. N. Pii VIII possunt hodie, &c.*

3 [*Pág.* 7.]—De la distincion entre las Indias Orientales y Occidentales, y de las regiones que pertenecen á cada una de ellas, trata Solórzano en los seis primeros capítulos del libro 1º de su obra de *Jure Indiar.*; pero incurre en algunos errores como lo observa el autor de la obra *Fasti Novi Orbis* en la ordenacion 13, y él mismo dá sobre esto otras curiosas noticias en las ordenaciones 10ª, 14ª y 156. Por no estar exactamente fijados los puntos por donde debe pasar la línea imaginaria divisoria, se han agregado, ya á unas, ya á otras Indias, las Islas Filipinas y el Japon, mas hoy parecen establemente computadas entre las Occidentales por la ley 33, tit. 14, lib. 1º de la Recopilacion de Indias, y la Bula del papa Clemente VIII de 12 de Diciembre de 1600.

4 [*Pág.* 7.]—Mar Océano, así el Atlántico como el Pacífico, supuesto lo que se dice en la nota anterior en órden á las Islas Filipinas.

5 [*Pág.* 8.]—Esta profesion se encontrará mas adelante en los "Estatutos de la Iglesia Catedral," part. 1, cap. XI, §. V.

6 [*Pág.* 10.]—Ya que se habla del ministerio de la predicacion, creemos no desagradará á nuestros lectores la noticia de algunas obras que pueden consultar con fruto sobre todo lo concerniente á él. Entre las antiguas deben estudiarse de preferencia las de San Agustin *De Doctrina Christiana* y *De Catechizandis rudibus;* la de San Juan Crisóstomo *De Sacerdotio;* la de San Gregorio Magno *De cura pastorali;* á Gerson *De parvulis ad Christum trahendis:* entre los autores de época posterior las que pueden consultarse con mayor utilidad son la del obispo de Verona D. Agustin Valerio, intitulada la "Retórica del predicador," trabajada por encargo de San Cárlos Borromeo. Las Retóricas de Fr. Luis de Granada, de Fr. Juan Angel Cesena, y la famosa y muy rara del jesuita Blas Gisbert, intituladas "La Elocuencia cristiana en la idea y en la práctica" (distinta de la de Mr. Gibert, rector que fué de la universidad de Paris). La intitulada *Paulus Ecclesiastes, seu eloquentia christiana*, del capuchino Fr. Amadeo Vajoncense. *Le Prédicateur, ou examen, d'après l'Ecriture, les Conciles et les saints pères.* Esta obra y la de D. Agustin Valerio han sido ahora poco reproducidas al calce del "Diccionario de elocuencia sagrada," compuesto por el Abate Nadal, que forma el tom. 6º de la nueva Enciclopedia teológica del Abate Migne. Hay tambien otra obra bastante moderna y muy útil, intitulada: "*Traité de la Prédication à l'usage des seminaires.*" "El Ensayo de la Elocuencia del púlpito," del cardenal Mauri, muy apreciado; pero es necesario precaverse del deseo de adquirir gloria y nombre que á veces inspira el autor al predicador evangélico, quien con esta viciosa intencion tendria lo bastante para no hacer fruto alguno en las almas.

A los eclesiásticos de menor capacidad y de menores proporciones pecuniarias que las que demanda la adquisicion y estudio de las citadas obras, nos bastará recomendarles las obras siguientes. "El Sacerdote Instruido en los misterios de predicar y confesar en dos cartas de San Francisco de Sales"..... con notas, impreso en México en 1771. "El Predicador," por D. Antonio Sanchez Valverde: "El Púlpito, ó reflexiones útiles á los jóvenes eclesiásticos que se dedican al santo ministerio de la predicacion evangélica," por Fr. Nicolás de Aquino;" y "Práctica del Púlpito para instruccion de los nuevos predicadores," por el P. Ignacio de Obregon.

7 [*Pág.* 12.]—Lo que aquí dice el Concilio se refiere al sentido literal y aun al alegórico y moral de la Sagrada Escritura; pero no al que se llama acomodaticio, que sirve para la exornacion y se presta á la novedad y libertad de la aplicacion, aunque sujeto siempre á ciertas reglas, que exponen con mucho juicio el P. Acosta en su obra *De Christo in Scripturis revelato*, lib. 11, cap. 15 y lib. III desde el cap. 5º hasta el 13; Frassen *Disquisitiones Biblicæ*, lib. 4º, cap. 6º, §. III; Becano *Analogia veteris et novi Testamenti*, cap. 1. *Quest.* 6; Avendaño *Thesaur. Indic.* tom. 6, pág. 17, núm. 57; P. Gabriel Vazquez *Opera*, tom. 1. *Quest.* 1, art. *disput.* 13 y siguientes. El Abate Glaire en su "Introduccion histórica y crítica á la Sagrada Escritura," tom. 1º, pág. 340, que es el tomo 47 de la "Biblioteca Religiosa." Fr. Antonio López y Muñoz en su *Theologia fundamentalis*, tom. 2.º, pág. 118. El jesuita Sallinger *Institutionum Juris Ecclesiastici publici Liber subsidiarius*, cap. V, §. LXIX. Por lo demas, qué se entienda en el idioma estrictamente teológico por doctrina, opinion ó interpretacion nueva de la Escritura, lo explica el Sr. Benedicto XIV en su obra *De serv. Dei beatificat*, lib. 2, cap. 28.

8 [*Pág.* 13.]—Acerca de este delicado punto han escrito con bastante acierto el Ilmo. D. Fr. Gaspar Villaroel, en su "Gobierno eclesiástico pacífico," tom. 2, quest. 13, art. 3, el P. Diego Avendaño *Thesauro Indico*, tom. 1, tít. 4, cap. 13, §. 3, y Márquez, "Gobernador cristiano," lib. 1, cap. 22.

Aquí solamente se habla de los predicadores que reprenden á los obispos; pero se puede dudar si por via de correccion fraterna pueden hacerlo los cabildos, y en qué términos y bajo qué reglas podrán practicarlo. De esto trata el moderno canonista Bouix, *Tractatus de capitulis*. Parisiis 1852, part. 4ª, cap. 9, pág. 463, y por lo que allí se dice se podrá interpretar la facultad general que aquí se dá á los súbditos de amonestar privadamente á sus superiores. Los que no tengan esta obra pueden consultar Santo Tomás 2. 2. 2. q. 33. A. 4; y á Suarez *De Charitate* disp. 8ª, secc. 5ª, y Castro Palao *De Charitate* Tract. 6, Disp. 3ª.

9 [*Pág.* 14.]—Admirable es la uniformidad del espíritu de la Iglesia, que se ha conservado siempre el mismo desde su fundacion hasta nuestros dias. En el II siglo ya se ve á San Ignacio Mártir recomendar en su carta á San Policarpo, que reuniese con frecuencia á los fieles, pasara lista nominal de los que asistian, y no desentendiese por su condicion abyecta á los esclavos de uno y otro sexo: *Sæpe congregationes fiant: ex nomine omnes quære, servos et ancillas ne despicias;* y en el XVI nuestros primeros obispos, aunque españoles todos, recomiendan el especial cuidado en instruir á los esclavos y á los indios, que lo eran de hecho.

10 [*Pág.* 15.]—A pesar de este precepto cayó tan en desuso este Catecismo formado y mandado explicar por el Concilio, que no se encuentra el dia de hoy

ningun ejemplar de él aun en las bibliotecas de los mas curiosos anticuarios. Acaso dentro de pocos años sucederá lo mismo con el que para uso de los párrocos se presentó al Concilio IV Mexicano y se publicó en esta ciudad el año de 1772, cuya historia no deja de ser curiosa. Fué presentado á dicho Concilio para su revision y aprobacion por el Ilmo. Sr. arzobispo D. Francisco Antonio de Lorenzana, sin decir si era obra suya ó ajena. Habiéndose puesto á discusion fué enmendado el original en diversos lugares; y en la que se tuvo sobre el ministro del sacramento del matrimonio, fué tanto lo que se acaloró el Ilmo., que para dar mayor peso á la doctrina que defendia, confesó paladinamente ser el autor de la obra el Sr. Jimenez Samaniego obispo de Placencia.

11 [*Pág.* 15.]—Como los curas párrocos de las ciudades y aun de muchos de los pueblos tienen que enseñar la doctrina cristiana no solamente á los indios y gente ruda, para quienes bastaria una sencilla exposicion de los principales misterios, sacramentos y preceptos, sino tambien á personas ilustradas á las cuales conviene instruir mas extensa y profundamente en los fundamentos de nuestra religion, en los deberes de toda clase de personas, en mayor conocimiento de cada una de las partes de la doctrina cristiana, y aun á veces en las respuestas que se dan á los argumentos de los herejes contra los dogmas y disciplina de la Iglesia católica (en lo que se necesita mucha discrecion), y todo esto ilustrado y amenizado con ejemplos oportunos y verdaderos, con buenas razones filosóficas y con otros adornos que sugiere la retórica y no desdigan del estado actual: y como por otra parte no todos los curas han estudiado la teología y necesitan habilitarse de los principios fundamentales de esta ciencia para poder declarar con acierto la doctrina cristiana, me parece oportuno poner aquí un catálogo de algunas de los principales obras de que se pueden ayudar para el desempeño de este ministerio. En él notaré con una crucecita las mas principales, no ciñéndome á ellas, para que el que no pueda conseguirlas pueda proporcionarse otras. Entre las antiguas

† El catecismo que se llama del Concilio de Trento ó de San Pio V ó Romano. En una traduccion de esta obra al francés por Monseñor Doney publicada en Paris, 1844, se encuentra ilustrado este catecismo con muchas é interesantes notas. En las que tocan á la autoridad del Papa, el autor, siguiendo el nuevo impulso dado á la iglesia de Francia, abjura las preocupaciones del antiguo galicanismo y abraza sinceramente toda la doctrina católica.

Catechismi Romani expositio variis prælectionibus &c. accomodata per Guilielmum Ramonium.

Práctica del Catecismo Romano y doctrina cristiana, por el P. Juan Eusebio Nieremberg. Se encuentra al fin del tom. 1º de sus obras espirituales.

† Exposition de la doctrina cristiana por el cardenal Belarmino. Hay una edi-

cion en que se han añadido muchos ejemplos, de los que algunos son fabulosos ó ridículos.

† Thesaurus doctrinæ cristianæ Nicolai Turlot.

† Institutiones doctrinæ cristianæ. Petri Ludovici Danes. Obra compendiosa, pero insigne.

† Hortus Pastorum. Jacobi Marchancii.

† Opus Catequisticum sibe de Summa Doctrinæ christianæ. Petri Canicii. S. I. Este es el Catecismo llamado grande de este autor, á diferencia del pequeño que corre traducido en griego y castellano, en que solo se comprende el texto y no las autoridades de los PP. con que se confirma la doctrina de aquel.

El de los PP. de la misma Compañía Et Mundo Auger y Gillermo Jacinto Bougant, titulado este último † Expositio Doctrinæ Cristianæ.

El del jesuita Heinbache, y la obra del mismo mas extensa.

Catequismus Christiano-Catholicus in cathedra concionatorum elevatus.

Concinator Catequiticus F. Fulgentii Cuniliati. Esta obra se halla traducida al español bajo el título de El catequista en el púlpito.

† Institutionis Catholicæ in modum catechesecos. Francici Amati Pouget. En esta edicion latina están corregidos los errores de la primera que se publicó en francés. Es obra doctísima y utilísima por las autoridades con que en ella se ilustra y confirma el texto.

Catecismo práctico del P. Pedro Calatayud.

Catecismo del P. Pedro Murillo.

Directorio Catequistico de D. José Ortiz Cartero.

Catecismo explicado y predicado, por D. Antonio Marshal.

Catecismo Pastoral y prontuario de pláticas doctrinales, por D. P. Salsas. Este autor es bueno y muy extenso, pero es menester usar de crítica sobre algunos de los ejemplos que refiere y evitar algunas expresiones de mal gusto que usa.

Instrucciones catequísticas de la doctrina cristiana, por Fr. Antonio de Jesus María.

Doctrina cristiana, moral y dogmática, de Fr. José de la Vírgen Herrera.

Catecismo para uso de los párrocos, hecho en el Concilio 4º Mexicano.

† Explicacion de la doctrina cristiana, por el V. P. Fr. Luis de Granada. Este tratado corre inserto en sus obras.

Explicacion de la doctrina cristiana, por Fr. Juan de Santo Tomás.

Explicacion de la doctrina cristiana contenida en el Catecismo del P. Gerónimo Ripalda, por D. Teodoro Salvador Cortés. Madrid, 1826.

† Catechismus Histórico-Theológico Dogmaticus. F. Ludovici Lipzin. Esta obra es útil y erudita, pero el autor insertó en ella algunas noticias históricas ó tradiciones recogidas de la edad media, como las profecías atribuidas á San Malaquías, y algunos pormenores de la vida y pasion de Nuestro Señor Jesucristo que reprueba hoy la sana crítica.

Nucleus Catecheticus. F. Bernardini Mercatoris.

† Catechismo Ragionato del Sig. Abate Ferdinando Conte Calini.

† Istruzioni Morali. Sopra la dottrina cristiana esposte dal P. F. Ildefonso da Bressanvido. Obra muy extensa, en 6 tomos.

Entre los modernos, merecen especial atencion las obras siguientes.

† Corso di Istruzioni Catechistiche dar sacerdote Angelo Raineri, tambien en 6 tomos aunque mas pequeños.

Istruzioni in forma di catechismo &c. di Pietro Maria Ferreri.

† Istituzioni Cattoliche di M. Francesco Bronzuoli, Vescovo de Fiesole.

† Explication Historique, dogmatique et morale de toute la doctrine chrétienne et catholique, par M. l'Abbé du Clot.

† Cours d'Instruction religieuse ou exposition complète de la doctrine catholique par le Directeur des catéchismes de la Paroisse de Saint-Sulpice.

† Explication historique, dogmatique, morale, liturgique et canonique, du Catéchisme, par M. l'Abbé Ambroise Guillois.

† Projets pour un cours complet d'instructions familières, par Feu M. Guillet.

† Catéchisme de Persévérance, par l'Abbé J. Gaume. Esta excelente obra se ha impreso traducida al castellano en México y en España, bajo el título de Catecismo de Perseverancia, ó exposicion histórica, dogmática, moral, litúrgica, apologética, filosófica y social de la religion, desde el orígen del mundo hasta nuestros dias. En su elogio basta decir que desempeña su título. Por desgracia la edicion mexicana es muy defectuosa en cuanto á la traduccion é impresion: no he visto la española.

Omito mencionar otros muchos catecismos que no servirian mucho á los curas, ó porque andan ahora en manos de todas las gentes como el de Mazo, ó por muy compendiosos como el de las escuelas pías, ó porque son sospechosos de mala doctrina; así sucede con el catecismo histórico de Fleuri y su compendio, prohibidos en francés é italiano por decreto de la inquisicion romana de 1º de Abril de 1728 y de 22 de Mayo de 1745, hasta que fueran corregidos. En 1780 se publicó en Bruselas una nueva edicion de Fleuri con notas, en que se descubrian las inexactitudes teológicas, las falsas explicaciones de algunos textos de la Escritura y otros defectos de dicho catecismo. Ignoro si la edicion española estará corregida con arreglo á esas notas ó las observaciones que se le harian en la congregacion del Indice: pero de todas maneras, los maestros de escuela de una nacion católica, deberian hacer uso principalmente del catecismo del cardenal Belarmino compuesto de órden del papa Clemente VIII y generalmente aplaudido de los católicos, que el P. Maméqui dice que se debe llamar Romano, es decir, de la iglesia católica romana, y le dá el segundo lugar despues de el de S. Pio V, y que adoptó para la enseñanza de la niñez el Concilio romano celebrado por

el papa Benedicto XIII, en el tít. 1°, cap. 4°, y Benedicto XIV en su Encíclica de 7 de Febrero de 1742. No quiero decir que se sustituya dicho catecismo al nuestro de Ripalda, sino que los maestros se valgan de aquel para declarar éste, y para el mismo efecto podrán ayudarse del citado antes de Cortés, insinuándoseles así los señores curas. Otros catecismos, en fin, he omitido, porque positivamente contienen doctrina perversa y anti-católica, como son los dos publicados en España, uno anónimo intitulado "Filosofía cristiana, ó Catecismo filosófico," traducido del francés: Madrid, 1800; y otro intitulado "Institucion cristiana ó explicacion de las cuatro partes de la doctrina cristiana," traducida del francés por Fr. Pedro José de Gallarreta: Madrid, 1799. Ambas obras contienen y desenvuelven todos los errores de Jansenio y Quesnel, pero la primera con mas descaro que la segunda.

Por último, como conviene ilustrar y confirmar la explicacion de la doctrina con ejemplos, advierto: que no se valgan del *Speculum Exemplorum*, obra antigua, contra la que ya habló Melchor Cano, y que adicionada despues por el P. Juan Mayor, mereció nueva crítica de Gerardo Casteel en sus controversias eclesiástico-históricas, pág. 474, y que mas bien se use de la intitulada *Flores Exemplorum sive catechismus historialis*. Patris Antonii Davroultii. Los que tengan mas tiempo para reducir á determinadas materias lo que no está ordenado segun ellas, podrán tambien usar el "Dictionnaire d'Anecdotes chrétiennes," par l'Abbé Jouhanneaud, publicado por el Abate Migne en el tom. 10 de su nueva Encyclopedia Theológica.

12 [*Pág.* 17.]—Leyes 12, 13 y 15 del lib. 1° tít. 1° de la Recopilacion de Indias.

13 [*Pág. id.*]—La ley 12, tít. 1°, lib. 1° de la citada Recopilacion, dejó al arbitrio de los señores obispos el fijar la pena temporal en que habian de incurrir los amos que no enviaran á sus criados á asistir á la explicacion de la doctrina. Pero á los indios no se les ha de imponer pena pecuniaria, como acordó el Consejo al dar pase á las sinodales de Caracas, al núm. 46 del lib. 1°, tít. 3.° Por otra parte, se reprobó como imprudente por el fiscal de Consejo D. Juan Gomez de la Parada, la que se impuso en el Concilio diocesano de Yucatan, de cuatro dias de servir en la iglesia al indio que no asistiera á la doctrina, por la falta que haria á su amo y la ninguna ocupacion que encontraria en una iglesia de pueblo servida por su sacristan. Por lo demas, los prelados tienen derecho á usar de la espiritual de excomunion contra dichos amos, como enseñan Castro-Palao, tom I, trat. IV, *De Fide, disput. I. punct.* 11. *num.* 3, y Sanchez *in Decalogum, lib. II. cap. III. num.* 15, donde refiere un caso ejecutoriado en España sobre esta materia.

14 [*Pág. id.*]—Este decreto suscita una duda curiosa, digna de que la ilustren nuestros eruditos: á saber, ¿por qué el Concilio contrapone los chichimecas á los indios, no solo por el lugar y modo con que los menciona, sino por la sustancia misma de lo que dispone, previniendo que á los primeros se les catequice en lengua española, y á los segundos en la suya que les fuere respectivamente propia segun sus diversas tribus y naciones? En la dificultad de la respuesta, solamente nos ceñirémos á observar con el jurisconsulto, que: *Non omnium, quæ à majoribus constituta sunt, ratio reddi potest;* lo que no quiere decir que no tuvieran fundamento sólido los que lo mandaron, sino que variadas las circunstancias y perdida la memoria de aquellos fundamentos no alcanzamos ahora á descubrirlos.

15 [*Pág.* 18.]—Los señores obispos pueden obligar á esto á los maestros *Thes. resol. S. C.* tom. 1°, pág. 220 *in Larinensi*, Martinez, "Librería de Jueces," tom. 2°, pág. 133, núm. 25. En general, los señores obispos están autorizados para sobrevigilar la instruccion religiosa en todos sus ramos y dependencias, y por lo mismo deben ejercer su vigilancia sobre las escuelas de primeras letras. Este derecho se les reconoció en Francia por un decreto del emperador Napoleon de 6 de Enero de 1807, que los autorizaba para visitar en sus diócesis todos los establecimientos de instruccion pública, con cuatro objetos: á saber, el estado que guardaban las capillas ú oratorios; el cumplimiento de los deberes de los capellanes; la forma en que se practicaba el culto religioso; y por último, "si se tenia cuidado de instruir á los alumnos en los principios de la religion católica, y si esto se hacia con arreglo al catecismo mandado explicar en la diócesis." Con motivo de otra ordenanza real de 27 de Febrero de 1821, que encomendaba á los obispos la sobrevigilancia de la instruccion religiosa en todos los colegios de aquel reino, se excitó en la cámara de diputados una acalorada discusion promovida por un tal Baker, de Strasburgo, que preguntó si esta sobrevigilancia episcopal se habia de extender á las escuelas primarias y á la instruccion religiosa de los protestantes. Salieron á la arena en contra de los obispos el célebre Benjamin Constant, Mr. Manuel, Mr. Chahaud la-Tour, y estovieron en favor Mr. Corbière y el ministro de negocios extranjeros, y hablaron otros dos individuos, no se sabe en qué sentido. El resultado fué dejar correr sin reparo la ordenanza real, porque la cámara conoció, "que no se podia atacar con fundamento un decreto ceñido á reconocer el derecho de visita é inspeccion que incontestablemente tienen los obispos para sobrevigilar de cerca el ejercicio del culto, como que son los jueces naturales de la enseñanza religiosa en toda la extension de su diocesis." *Mémoir. historiq. sur les affair. ecclésiastiq. de Franc. pendant les premièr. années du dix-neuvième siècle*, tom. III. págs. 303 y 305, y tom. II, pág. 182. Véase tambien la obra de Balmes: "El protestantismo comparado con el catolicismo, tom. 3°, cap. 47, y la importante declaracion hecha por el episcopado de Alemania en el Concilio de Wurzburgo el año de 1815; curioso

documento que se halla inserto bajo la nota 17, pág. 260 del "Compendio de la historia del derecho de la Iglesia de España," del docto P. Fr. Magin Ferrer de la órden de Nuestra Señora de la Merced. Allí mismo se hallan añadidas de nuevo otras muchas y eruditas notas, que hacen apreciable este compendio aun para los que tienen aquella insigne obra. A esta misma materia pertenece todo el contenido del Opúsculo francés titulado: "Paralelo entre la declaracion doctrinal del Cardenal de Franckenberg, sobre la enseñanza del seminario general de Lovaina, y la órden del cardenal de Belloy, que previene la publicacion del catecismo para el uso de todas las iglesias del imperio francés." No pudiendo extractarla toda, nos contentarémos con reproducir un documento que se encuentra á la pág. 239 y que por sí solo significa mucho; á saber, la "Respuesta dirigida á los obispos por el cardenal Caprara, legado especial apostólico en Francia, á cuya aprobacion sujetó el emperador Napoleon Bonaparte el Catecismo que habia mandado formar para todas las iglesias del imperio, y es como sigue:

"Reverendo señor:

"Es dogma de fé, que el derecho y potestad de enseñar ha sido encomendado privativamente por Jesucristo, autor de la misma, á los pastores de su Iglesia. Penetrado de esta verdad y prestándole la debida obediencia el emperador, ninguna autoridad se ha arrogado en cuanto á la formacion del nuevo y particular Catecismo, sino que ha querido que se conserve libre y entera aquella de que disfruta la Iglesia. Por lo mismo, al promover la edicion de un Catecismo comun para todas las diócesis, indudablemente favorece los deseos de la Iglesia, que juzga ser muy provechoso el que haya un método fijo y comun de explicar la doctrina cristiana; y cuando lo sujetó á mi juicio, dirigiéndose á mí, para que no solo lo aprobase, *sino que lo propusiese para que se use*, reconoció expresamente la potestad de la Iglesia. La parte que en este negocio ha tenido S. M. I. demasiado se conoce por el tenor mismo de mi decreto.

"Porque habiendo enseñado la experiencia que habia muchos obstáculos para introducir la unidad del Catecismo, que tanto han apreciado los Padres de la Iglesia; del empeño en removerlos no se origina perjuicio á los decretos de ella, sino que antes se viene en su ayuda. En mi citado decreto claramente se lee, que el emperador desea y procura que se adopte y enseñe un solo Catecismo. Pero el que desea y procura que algo se adopte, no reconoce en sí mismo autoridad competente, y claramente confiesa que no le toca á él, sino á otro el adoptarlo. Esto que expresé en mi decreto, adquirió nueva fuerza por parte del mismo emperador; porque en el hecho de que tuvo perfecto conocimiento de mi decreto, el que quiso que se pusiese al frente de la edicion del Catecismo, bastantemente dió á entender, que aprobaba todo lo que en aquel se contiene y que era conforme á sus intenciones.

"Ademas, en la pág. 16 del Catecismo consta que la instruccion, esto es, el

Catecismo, debia recibirse de la Iglesia y sus pastores. Si el emperador hubiera querido atribuirse algun derecho en cuanto á la doctrina, de ninguna manera habria consentido esta proposicion en el Catecismo; mas habiéndola leido y conocido, y conformádose con ella, por el mismo hecho ha manifestado que realmente reconoce el poder propio de la Iglesia para enseñar la doctrina. Dos cosas debemos añadir. La primera, que el Exmo. Sr. arzobispo de Paris en su pastoral, publicada á vista del emperador, declara manifiestamente, que S. M. confiesa que no pertenece á él sino á los obispos de la Iglesia la enseñanza de los sagrados dogmas, y que por lo mismo se habia dirigido al que hacia las veces del primer Pastor y Cabeza de la Iglesia, para que diese una especial explicacion de la sagrada doctrina. La segunda, que el ministro de S. M., al remitir á los obispos los ejemplares del Catecismo que yo habia propuesto (y mandar ejemplares no es formar el Catecismo), declara: Que S. M. *no pierde ocasion de proteger la enseñanza de la Iglesia. Pero á S. S. I.* (añade) *pertenece presidir á esta enseñanza en su diócesis, pues á los obispos es á quienes está confiado el depósito de la fé.* Y esta declaracion del ministro conviene exactamente con el último párrafo de la aprobacion del decreto, donde no era posible afirmar con mayor claridad el derecho de la Iglesia y su potestad para enseñar la doctrina. A todo esto se agrega, el que los obispos usan libre y enteramente de ese derecho y potestad, cuando prévio su juicio mandan enseñar ese Catecismo en las iglesias de sus respectivas diócesis.

"Todo esto, y lo demas que en el mismo Catecismo se explica sobre la autoridad de la Iglesia, es de tal naturaleza, que sirven para calmar toda ansiedad de ánimo; y bastará que los pastores al exponer con mas extension las verdades contenidas en él, comparen una leccion con otra y los puntos contenidos en cada una, tratándolo todo con la entereza y gravedad que convienen á la sana doctrina.

"Esto era de mi deber manifestar, y lo firmo &c. Paris, á 19 de Diciembre de 1806.

"*Firmado* J. B. Card. Legad."

Concluirémos esta materia con la siguiente doctrina del moderno canonista Walter, que en su "Manual del derecho eclesiástico universal," Lib. I. cap. I. §. 15, se expresa así hablando de la enseñanza de la Iglesia y organizacion de su poder: "Confirió Jesucristo á los apóstoles la solemne mision de enseñar á todas las naciones, ofreciéndoles la asistencia del Espíritu Santo hasta el fin de los siglos: con este acto creó en su Iglesia un poder de enseñanza, necesariamente general, infalible y de todos los tiempos. Este poder se continúa en el cuerpo episcopal como verdadero sucesor del apostolado. Por su esencia debe ser único este cuerpo; mas como la unidad ni existe ni se concibe sino mediante la concordia de los miembros con el centro comun, nace de aquí el estar la silla apostólica

romana al frente del cuerpo que enseña, y fuera del cual no hay enseñanza legítima ni doctrina segura.

Este derecho de los señores obispos á vigilar la enseñanza, en órden á que sea sana y ortodoxa, no se limita á la enseñanza primaria sino que se extiende á toda la que se dé en los establecimientos públicos, como lo demuestra extensa y sólidamente el reciente canonista Bouix en su *Tractatus de judiciis ecclesiastic.* Parisiis, 1855, tom. 1°, part. 1ª, cap. 6°, páginas 99 y siguientes, estableciendo siete proposiciones. Si esto se guardara no veriamos usar para la enseñanza de jóvenes católicos las obras de Cavalario, Ducreux, Destut-Tracy, de Ahrens, Watel, Derecho natural de Heinecio, sin cuidar siquiera de usar la edicion española corregida, Perreau y otros semejantes.

16 [*Pág. id.*]—Posteriormente se mandó esto mismo por muchas reales cédulas.

17 [*Pág.* 19.]—Véase la ley 11, lib. 1°, tít. 1° de la Recopilacion de Indias, donde se previene que se puede obligar á los dueños de obrajes á costear la instruccion en la doctrina de los que sirven en ellos cuando no puedan proporcionarla los curas. Esto se debe extender á los dueños de minas, trapiches y otros establecimientos semejantes, como lo extendió el Concilio 3.° de Lima en su cánon 12.

18 [*Pág.* 20.]—La mayor dificultad en esta materia, consiste en determinar lo que se debe saber *necessitate medii*, como dicen los teólogos; es decir, con tan indispensable necesidad que ni en artículo de muerte ni á las personas mas rudas é incapaces se las pueda administrar algun sacramento mientras lo ignoren. El mismo Sr. Benedicto parece fijarlo al fin del capítulo ya citado cuando copia un decreto del Concilio de Lima en que se previene que á nadie se administre los sacramentos del bautismo ó penitencia sin que sepa y crea, á lo menos de un modo general y confuso, segun su capacidad, los misterios de la unidad de Dios, de la Santísima Trinidad, de la remuneracion, de la Encarnacion del Verbo Divino en el seno de una Vírgen, de la pasion y resurreccion de Jesucristo y de su carácter de Salvador, perdonándose los pecados por los méritos de su pasion y por medio de dichos sacramentos. Esta doctrina es comunmente seguida por los teólogos, pero porque aun reducida á esto poco la instruccion necesaria todavía se dificulta, ó por la escasez del tiempo, ó por la calidad de las personas, algunos misioneros que han tenido experiencia práctica de la suma rudeza ó estupidez de los negros y de algunos bárbaros americanos, han dado reglas muy oportunas para fijar el grado de conocimiento que han de tener de estos misterios, y los modos prácticos de administrarles los sacramentos del bautismo y penitencia con la mayor seguridad posible supuesta su escasa y obtusa comprension; las que

pueden verse en la obra *Fasti Novi Orbis* Ordinat. 58, pág. 116, y Acosta *De Promulgando Evangelio apud barbaros sive de procuranda indorum salute* en todo el lib. 5° y principalmente en el cap. 8°.

19 [*Pág.* 21.]—Todos los moralistas convienen en que la ignorancia de la doctrina cristiana impide al que la tiene recibir dignamente cualquier sacramento, aun el del matrimonio. Pero algunos autores opinaron que ella no era un título legítimo para que los párrocos se negaran á la celebracion del matrimonio, fundándose en que el hacerlo seria establecer un nuevo impedimento no fijado por la Iglesia. Contra esta opinion se declaró el Sr. Benedicto XIV en su tratado *De Synodo Dioeces.* lib. 8°, cap. 14: y en su doctrina se han apoyado con mucha razon los curas que se han opuesto á la celebracion de los matrimonios de los que juraron la constitucion del año de 1857 y no han retractado su juramento; pues ademas de comprenderles la razon fundamental alegada por este sabio Pontífice de que el cura debe impedir la recepcion indigna de los sacramentos, se hallan tambien comprendidos en otra de las causas que allí se señalan para diferir el matrimonio: *Puta ad sedandum scandalum.* Allí mismo se dan prudentes reglas para acomodarse á la poca comprension ó falta de memoria de las personas rudas.

20 [*Pág* 21.]—Como en este decreto se trata solamente de la licencia de la autoridad eclesiástica, no tiene lugar lo que contra el uso de la censura por parte del gobierno civil ha escrito el Ilmo. Sr. Parisis, obispo de Langrés, en su obra "Casos de conciencia &c.," ó sea concordancia de la doctrina católica con la forma de los gobiernos modernos en el caso 5° intitulado "Libertad de imprenta." Esta obra traducida al castellano hace el tomo 56 de la Biblioteca religiosa, cuyos editores hacen algunas observaciones contra los asertos de aquel prelado. Lo que aquí se previene está conforme con el decreto del Concilio general Lateranense 5° y con la regla 10ª del Indice expurgatorio formado de órden del Concilio de Trento, donde se extiende á toda clase de libros lo que en el decreto del mismo Concilio, sesion 4ª, parece contraerse á solo los de materia sagrada, *De reedus sacris.* Hoy dia la guarda de este decreto se vuelve casi imposible con respecto á los periódicos, cuyo actual carácter no permite la censura prévia, y que por otra parte tienen á veces que tratar algunas materias eclesiásticas en favor de la misma Iglesia, sobre lo que hace algunas observaciones el Ilmo. Sr. Parisis en su obra ya citada caso 7.°, cap. 3°, part. 2ª, desde la pág. 291 hasta la 331. Prescindiendo de la verdad y exactitud que haya en sus doctrinas con respecto á periódicos, lo cierto es que el dia de hoy solo se necesita la licencia del obispo para los libros, opúsculos ó folletos cuyo objeto es eclesiástico, como son los que tratan materias de Sagrada Escritura, de teología dogmática, escolástica ó moral, ascética y catequística, de liturgia ó de disciplina eclesiástica, y los ser-

mones, devocionarios, noticia de indulgencias, bulas apostólicas, constituciones de cofradías, &c. Así consta del reglamento de 29 de Abril de 1820 publicado en España por el Emo. Sr. cardenal Borbon, con ocasion de haberse suprimido la Inquisicion, mandado guardar en todos los dominios españoles por real resolucion de 24 de Enero de 1821, y ratificado entre nosotros por circular del gobierno de 18 de Octubre de 1823, con el cual se conformaron cediendo á las circunstancias, todos los prelados eclesiásticos de España é Indias, y tácitamente el Sumo Pontífice, que no ha hecho reclamacion en cuanto á modificar y reducir á las materias eclesiásticas la necesidad de la licencia del ordinario, aunque sí la hizo muy grande y enérgica la santidad de Gregorio XVI en su Encíclica de 15 de Agosto de 1832 contra la absoluta libertad de imprenta, que sin límite alguno está establecida de derecho en las mas de las naciones de Europa y América, y contra la que de hecho se verifica aun donde debiera observarse el citado reglamento del cardenal Borbon; contra la misma libertad absoluta y no reducida á prudentes límites, se ha de entender lo que escriben Vittadini en su *Saggio elementare di diritto pubblico ecclesiastico*, part. 1ª, Sess. 6ª Corolar. 2º, pág. 355; el autor anónimo "Des crimes de la Presse considérés comme générateurs de tous les autres," y M. Charin "Du Gouvernement representatif," cap. 5.º; la Enciclopedia católica últimamente publicada en Paris, tom. 13, pág. 611, art. "liberté de la Presse;" el Diccionario de Bergier de la nueva edicion añadida por Pierrot y publicada por el Abate Migne en su Encyclopedia teológica; en el tom. 3º de dicho Diccionario (35 de la Encyclopedia), pág. 290, y el mismo Diccionario de Bergier de la última edicion española aumentada de 1846, tom. 3º, pág. 772, tiene otro artículo diverso. L'Amico D'Italia Miscellanea Morale di lettere, tom. 11, pág. 257, y en la Historia general de la Iglesia de Beraul Bercastel refundida y continuada por Mr. Enrrion tom. 13, de la edicion francesa, páginas 297, 448, 450 y 622; y tom. 8.º, págs. 350, 425, 426 y 511, de la misma obra traducida al castellano, edicion de Madrid de 1852 á 1854.

La legislacion española que atacó en casi todas sus atribuciones á la jurisdicion eclesiástica, habia prevenido en los párrafos 2.º y 3.º de la ley 28, lib. 8.º, tít. 16, de la Novísima Recopilacion, que los señores obispos se abstuvieran al aprobar las obras en materia religiosa que se hubieran sometido á su censura, de usar la palabra *imprimatur* ú otra cualquiera equivalente que indicara autoridad jurisdiccional ó facultad de dar por sí licencia para la impresion, cuya facultad se reservaba á la autoridad real. Tal disposicion era absolutamente impía, ajena de un gobierno católico como que atacaba á la Iglesia en una de sus principales atribuciones.

La publicacion de libros sobre materias religiosas, lleva en sí misma la difusion de las doctrinas y la instruccion de los que los leen; su divulgacion, pues, pertenece al ramo de la enseñanza pública y debe correr á cargo de los que están autorizados para darla al pueblo cristiano. Estos no son los reyes sino los

pastores de la Iglesia, á quienes dijo Jesucristo *Docete omnes gentes*. En virtud de las cuales palabras erigió en la Iglesia el ministerio ó poder público de magisterio. Sobre el carácter y atribuciones de éste, pueden consultarse á Vittadini en su "Saggio elementare di diritto pubblico ecclesiastico," ya citado, tom. 2.º, pág. 23 y siguientes hasta la 258, y las "Conférences données á Notre-Dame de Paris, par M. L'Abbé Plautier." Paris, 1849, pág. 217 hasta la 440; y principalmente en la conferencia 6ª, pág. 377, donde se explica la independencia de la Iglesia como autoridad doctrinal.

La citada disposicion fué corregida por la ley 29 del mismo título y libro que permitió á los obispos dar licencia, añadiendo la cláusula *por lo que á nos toca;* y sin embargo el redactor de la Novísima no tuvo la advertencia de suprimir las cláusulas de la ley 28 que tan poco honor hacia á su autor. No es este el único descuido de este género que tuvo el redactor de la Novísima, pues en la nota 26 puesta á la ley 23, lib. 1.º, tít. 1.º, se refiere que el rey le mandó al consejo que recogiera las licencias á un predicador, lo que equivalia á imponerle suspension el poder secular, y en seguida se añade que se revocó la providencia por haber sido injusta y precipitada, y pudo añadirse, atentatoria á los derechos de la Iglesia. ¡Cuántas providencias de este género no revocadas aparecen en dicha obra! No es este el lugar de especificarlas ni de describir el espíritu que de tiempo atras dominaba en la legislacion española. El que quiera conocerlo puede leer la "Historia del derecho de la Iglesia en España," por el P. Magin Ferrer, y el "Ensayo sobre la influencia del Luteranismo y Galicanismo en la política de la corte de España," por el Illmo. Sr. D. Júdas José Romo. Madrid, 1846; las "Memorias del Príncipe de la Paz," D. Manuel Godoy; principalmente en los capítulos 2.º, 3.º y 4.º, del tom. 3.º; la Historia del reinado de Cárlos III, por D. Antonio Ferrer del Rio, principalmente en el cap. 4.º del lib. 1.º, cuyo rubro comienza así: *El regalismo en auge;* y la "Historia de la Inquisicion de Llorente" en los capítulos 42 y 43 del tom. 9.º, y en el 47 del tom. 10.º, desde la pág. 113 (obra prohibida que se cita para el que tenga licencia).

21 [*Pág.* 22.]—En esta parte no autoriza la licencia de retener libros prohibidos, porque cesan en órden á ellos las razones que suele haber para retener y leer los de otro género. El especial peligro de los obscenos se demuestra en el tratado del P. Teófilo Raynando *De justa et in justa confictione librorum, seu Erotêmata de bonis ac malis libris.* Erot. 7.º; en la obra de Jeremías Drexelio *Nicetas seu triumphata incontinencia*, cap. 5.º; en la Bibliografía crítica en los artículos *Anacreon y Archilocus.*

22 [*Pág.* 23.]—Para esto pueden servir las ediciones de los poetas latinos expurgadas y anotadas por el P. José Juvencio: item *El Chorus Poetarum classicorum*, Lugduni, 1616, en que se suprimieron los pasajes lúbricos. En las edicio-

nes hechas *Ad usum Delphini*, ya que no se suprimieron enteramente, se colocaron al último para que el lector incauto no tropezara en ellas contra su voluntad; pero esta oportuna precaucion se omitió en la reimpresion general que de todas ellas se hizo en Lóndres en este siglo, por Valpy.

23 [*Pág.* 23.]—En órden á esto consúltese la interesante obra del P. José Acosta *De Promulgando Evangelio apud barbaros sive de procuranda indorum salute.*

24 [*Pág.* 23.]—Acaso porque en las danzas de los indios cesan algunos de los inconvenientes que traen consigo los bailes en la iglesia, se permiten aquellas en el templo de la Colegiata de Nuestra Señora de Guadalupe. Por igual razon se consintieron acaso en otros tiempos y en otros paises, las que se hacian en honor de algunos santos, como enseña M. Perrimezzi en el tom. 1.° de sus "Disertaciones eclesiásticas," Disert. 1ª, part. 2ª, pág. 17, comentando un cánon del Concilio de Paris que se la prohibe á los clérigos suponiendo que eran deshonestas. Lo notable es, que las danzas de los clérigos no se habian introducido por sola costumbre y abuso, sino que algunos rituales de diversas diócesis prevenian que en el dia de Pascua bailaran los canónigos y otros beneficiados, como puede verse en el *Glossarium Novum ad scriptores medii aevi*, ó sea suplemento al de *Du-Cange* en el artículo *Bergeretta*, donde tambien se citan los decretos de los Concilios generales de Viena y Basilea que prohibian tales prácticas. Esto mismo puede verse referido con mayor extension en el "Journal Ecclesiastique," tom. 14, pág. 169. Pero por otra parte puede consultarse un opúsculo que años pasados se publicó en esta ciudad por el P. Mtro. Soto de la Orden de predicadores, en defensa de la práctica de bailar algunas personas en obsequio de San Gonzalo de Amaranto delante de su imágen. En los Estados-Unidos de América hay una secta de los cuákeros, cuyo culto religioso consiste en bailar, lo que reputan un medio para atraer sobre sí al Espíritu Santo. Véase el Diccionario de herejías publicado por Mr. Migne en Paris, 1847; el artículo Trembleurs, y la traduccion castellana de dicho Diccionario que forma parte de la Biblioteca religiosa, el artículo Tembladores tom. 79, pág. 90.

25 [*Pág.* 24.]—Lo que aquí se manda hacer no corresponde á los particulares cuando aun no se ha declarado guerra á alguna nacion bárbara. Cuando esto ya se hizo ó cuando la nacion está ya reducida, pueden hacerlo, ó cuando en los ídolos se expresa alguna blasfemia especial y directa contra la religion cristiana y se espera que su destruccion no sea temeraria sino que produzca algun efecto para la divina gloria aun con peligro del que la ejecuta. Item, cuando se presume que la potestad pública, no pudiéndose extender á todos los lugares, autoriza á los particulares para obrar á su nombre. Estas reglas dá el Lic. Fernando Zurita en su obra *Theologicarum de Indis quaestionum Enchiridion*, Quæst. 27. *Utrum liceat aliqui privata autoritate indorum idola confringere.* Pero Cabasucio en su *Notitia Ecclesiastica Conciliorum*, refiere é ilustra con observaciones el cánon 60 del Concilio de Elvira, que manda no reputar por mártir al que fué muerto por haber destruido de propia autoridad los ídolos. Pero si alguno excediéndose destruyó algun ídolo, oratorio ó cué, ¿podrá obligársele á reedificarlo? Sin duda que no, como lo enseña contra Barbeirac el Dr. Balcarce en sus Desengaños filosóficos, tom. 3.°, cap. 13.

26 [*Pág.* 36.]—Nótese bien que en este decreto se prohibe ordenar á los menos idóneos bajo el *pretexto* de escasez de ministros. Es decir, cuando ésta no sea verdadera; porque cuando se prohibe algo *subpraetextu, v. g. privilegiorum*, no se entiende prohibido lo que proceda de causa justa, v. g. privilegio verdadero, sino lo que se hace cubriéndose con algun velo, apariencia ó *color* de legitimidad. Curso completo de Teología, publicado por el Abate Migne, tom. 18, columna 975, n. 118. Y aunque el pretexto alguna vez comprende aun la causa legítima y verdadera, en lo que se diferencia del *color*, como se observa allí mismo, colum. 978, n. 128, pero no sucede eso aquí, donde se entiende el pretexto falso.

Cesando éste y siendo la necesidad verdadera, pueden los señores obispos ordenar ministros menos aptos, como lo enseña Diana en la edicion conocida con el título de "Coordinada," tom. 1.°, trat. 3.°, resol. 75, núms. 13 y 14, citando otros autores y advirtiendo, que esa doctrina liberta de muchos escrúpulos á los señores obispos. Lo mismo enseña Gallemart anotando el cap. 3.° de reform. sess. 7ª del Concilio de Trento, donde se prevenia para provision de beneficios lo mismo que en nuestro decreto para la ordenacion. Véase tambien al Señor Benedicto XIV en sus "Instituciones Eclesiásticas." Inst. 42, n. 12, donde exige menos ciencia para los que han de ser curas en las montañas de la diócesis de Bolonia, que califica de asperísimas. ¿Qué diria de los nuestros en la tierra, en las costas y otros puntos de la tierra caliente? y mucho mas agregándose la extension de las parroquias, dispersion de los pueblos y falta de caminos; circunstancias que añadidas al clima, influyen en la dificultad de encontrar curas.

27 [*Pág.* 39.]—Es necesario ademas que estos párrocos de indios sepan el idioma: de otro modo la colacion es nula. "Ley 30, tít. 6.°, lib. 1.° de la Recopilacion de Indias," y la Bula de Clemente IX *In excelsa sedis Apostolicæ specula*, de 13 de Setiemb. de 1669, cap. 11.—Solórzano, "Política Indiana," lib. 4, cap. 15, §. 3.°, "Ley 4ª, tít. 13, lib. 1.°" de la misma Recopilacion, y Benedicto XIV. *Institut. ecclesiast.* 42, núm. 6; pero todas estas disposiciones legales y doctrinas de autores, se entienden del caso en que los feligreses usen algun idioma particular tan exclusivamente, que sin su conocimiento no puede el párroco entenderlos ni hacerse entender de ellos, lo que hoy solo se verificará en pocos pueblos de la República.

28 [*Pág.* 42.]—En el texto latino, segun la edicion del Sr. Lorenzana, se dice: *Indè etiam nec Mixti, tam ab Indis, &c.* Se puede presumir, que en lugar de *Indè* deberia leerse *Indi*, así porque no cae bien el adverbio *Indè* puesto como causal con lo que se habia tratado antes de los penitenciados por la inquisicion, como porque lo que se dice de los mestizos de español é indio, mucho mas debia decirse en aquellos tiempos de los indios puros en órden al particular cuidado con que debian elegirse para ser admitidos al sacerdocio. Pero esto no ha pasado de conjetura: mayor dificultad es la que ofrece la variedad de textos sobre las palabras *nec Mixti*, usadas en la edicion que ahora seguimos del citado Sr. Lorenzana. En la antigua hecha en octavo por el cuidado y á costa del Illmo. Sr. D. Juan Perez de la Serna en México el año de 1622, en lugar de ellas se encuentran: *et Mexici*, y mas abajo: *Ne ad ordines sine magno delectu admittantur*, y así las han reproducido los colectores posteriores de Concilios, entre otros el cardenal Aguirre en el tom. 6.°, pág. 87 de la edicion anotada por Catalani, y el jesuita Harduino en el tom. 11, pág. 1606 de su Coleccion de Concilios, publicada en Paris en 1714, y así tambien se encuentra en la segunda edicion en octavo hecha en el mismo Paris el año de 1725 por el Illmo. Sr. D. Juan Gomez Parada obispo de Guadalajara. Esta diversa edicion tiene en su favor el ser la mas antigua y que puede presumirse tomada del original; pero por otra parte hace disonancia, que el Concilio exprese en este decreto que es para México, pues ni puede entenderse de sola la ciudad capital que lleva este nombre, ni de todo el territorio ó provincia eclesiástica mexicana, porque ya se entiende que para ella dictaba sus leyes el Concilio provincial de la misma, y por esto en ningun otro decreto se dice que se ha de guardar en México. Pero la diferencia mas sustancial entre ambas versiones, es la que resulta de su sentido. Si se adopta la mas antigua y que podemos juzgar primitiva, no habiendo otro supuesto de la oracion que el nominativo *Descendentes*, sobre él se ejercitará la accion del verbo *admittantur*, y deberémos traducir así: *no se admita á las órdenes sin grande consideracion y cuidado á los que descienden en primer grado de indios ó de moros, ó de aquellos que tuvieron por padre ó madre á algun negro.* Resulta pues, recomendado el especial cuidado con los que descienden de negro hasta el segundo grado, y hasta el primero solamente con los que descienden de indios ó moros, ya sean de alguna de estas calidades sus dos padres ó ya lo sea uno solamente. Pero si siguiendo la actual version leemos *mixti*, como hay dos supuestos, es necesario formar dos oraciones, aunque solo haya un verbo tácitamente repetido por la elipsis, y hará este sentido: "*No se ordene sin gran discernimiento á los mestizos, ya vengan de indios ó de moros, ni á los descendientes en primer grado de los que por parte de padre ó de madre vengan de negros.*"

Como tanto en este decreto como en otros del mismo Concilio y en las leyes de Indias, y en el uso vulgar se mencionan los mestizos, conviene decir aquí algo sobre ellos. Aunque esta voz es genérica y denota á todos los que tienen mezclada su sangre ó que proceden de individuos de diversas razas, pero en un sentido mas extricto y usual se aplica esta denominacion á los que proceden de padre español y madre india, ó al reves; así como la de mulata que pudiera significar á los que traen su origen de algun negro, aunque se hubiera mezclado con india, está aplicada á significar al que procede de las razas española y negra. (Solórzano, Polít. Indiana, lib. 2.°, cap. 30, núm. 18.)

29 [*Pág.* 42.]—Los mestizos, mulatos y negros no son irregulares por ser tales. *Expositio Juris Pontificii* del P. Ubaldo Giraldo, tom. 1.°, sobre el cap. 6.° *De Rescriptis*, pág. 9, "ley 7ª, tit. 7.°, lib. 1.°" de la Recopilacion de Indias. Pero es de notar que la palabra *mestizos* muchas veces se toma por la de *ilegítimos;* y así concuerda el adicionador de Solórzano, el Lic. D. Francisco Ramiro de Valenzuela la ley de Indias antes citada en que se les permite ordenarse, con la 40, tit. 8.°, lib. 5.° de la misma Recopilacion, en que se les prohibe ser escribanos, que es cosa tan menor. "Política Indiana," lib. 4.°, cap. 29, núm. 32. Y esto tiene fundamento en lo que enseña el mismo Solórzano *De Jur. Indiar.* lib. 1.°, cap. 28, núm. 32, donde por esta razon de presumirse en aquel tiempo ilegitimidad en los mestizos los declara tambien irregulares por la infamia de hecho que reportaban en la opinion comun. Pero es de notar que por Breve de Gregorio XIII de 25 de Enero de 1576 se concede á los *mestizos*, esto es, nacidos de español é india, que puedan ser ordenados de todas órdenes, aunque sean ilegítimos, y confesar y predicar con condicion que sepan bien la lengua de los indios y tengan las demas cualidades requeridas por el Tridentino.

Pero aun para éstos que son mestizos en sentido propio y mucho mas para los que lo son en el sentido lato de esta palabra y que provienen de la mezcla de otras razas, y especialmente para los negros, puede haber un título general de irregularidad fundado en la infamia de hecho que les resulta por el desprecio con que se ven en la sociedad, ya por su sangre y color, ya por su falta de educacion y vicios que suelen acompañarla. De esto es buena prueba la Bula *Exponi* del Sr. Clemente XII de 6 de Agosto de 1739, en que confirma un decreto del Capítulo general de la Orden de San Agustin que prohibió que se recibieran en México en dicha Orden á los mestizos y mulatos como personas generalmente despreciadas en la sociedad, indignas de ocupar puestos públicos y de hallarse al frente de la direccion de las almas, y todo esto bajo graves penas á los que los recibieren, y anulándose la recepcion y profesion. Véase en *Fasti Novi Orbis* la órden 562. ¿Esta prudente disposicion, prescindiendo de la parte penal, no será aplicable á todas las sagradas religiones?

Como en muchas disposiciones legales ya civiles ya eclesiásticas y en el uso comun se habla de mestizos y mulatos, conviene decir aquí algo sobre ellos. La palabra mestizos es general, y comprende á todos los que proceden de la mezcla

de diversas castas ó razas; pero en sentido propio se dice de los nacidos de padre español y madre india ó viceversa.

¿Y estos gozan de los privilegios concedidos á los indios puros? El sabio autor de la obra *Fasti Novi Orbis* despues de referir las contrarias opiniones, se inclina á decidirla por la condicion social en que se halle el mestizo, aproximado á una ú otra clase.

Por *mulato* se entiende, en una acepcion general, á los que tienen alguna mezcla de la sangre ó raza negra en cualquier grado; pero en sentido propio significa al hijo de español y negra, ó al reves. Los nacidos de indio y negro se denotan con la voz general de *zambos* ó *sambaigos*, y la primera de estas voces se aplica tambien en sentido propio á los primeros nacidos de esa mezcla.

En los nombres con que se designan las diversas combinaciones de éstas y sus diversos grados reina tambien cierta confusion, ya entre diversos autores, y ya entre el uso comun de hablar y las disposiciones legales. En aquel se dá el nombre de *cuarteronas* á los hijos de mulato y español, en éstas tambien á los hijos de español y mestiza: y al hijo de cuarteron y español se le llama *puchuel*, palabra que no tiene uso en el lenguaje comun. Vease el *Fast. Nov. Orb.* ordeu. 449. Resumiendo pues las diversas nomenclaturas que encuentro usadas, formo el siguiente catálogo de los resultados de diversas mezclas de las razas.

De español ú hombre blanco (porque así se llamaba antiguamente á todos los de este color) con india—sale *mestizo*.
De mestizo con española—sale *castizo* ó *cuarteron*.
„ castizo ó cuarteron con española—sale *puchuel*.
„ puchuel con española—sale *español*.

De español con negra—sale *mulata*.
„ mulato con española—sale *morisco* ó *cuarteron*.
„ morisco ó cuarteron con española—sale *salta-atras ó quinteron*.
„ salta-atras ó quinteron con española—sale *requinteron*.
„ requinteron con española—sale *tente en el aire*
„ tente en el aire con española—sale *español*.

De salta-atras ó quinteron con india—sale *chino*.
„ chino con mulata—sale *lobo*.
„ lobo con mulata—sale *gibaro*.
„ gibaro con india—sale *albarrasado*.
„ albarrasado con negra—sale *cambujo*.
„ cambujo con india—sale *sambaigo*.
„ sambaigo con mulata—sale *calpan-mulata*.
„ calpan-mulata con sambaiga—sale *tente en el aire*.
„ tente en el aire con mulata—sale *salta-atras ó no te entiendo*.
„ salta-atras ó no te entiendo con india—sale *ahí te estás*.

De negro y mulata ó negro é india—sale *sambo*.
„ indio y mulata—sale *coyote*.

En esta clasificacion y consecuente nomenclatura, de cuya exactitud no respondo, he combinado las que presentan el Diccionario de Moreri traducido al español en el artículo *criollos;* el de Historia y Geografía publicado en esta ciudad por Andrade y Escalante, en su tom. 8. ° ó primera del Apéndice artículo *castas*, y el de Etnographía moderna que forma el tomo 37 de la Nueva Enciclopedia Teológica del Abate Migne en el cap. 7. ° de la introduccion (donde se encuentran algunas observaciones referentes al órden físico ó diversa naturaleza de las castas); y la obra del *Fasti Novi Orbis*, en los lugares ya citados; y á Benedicto XIV en su bula *Cum venerabilis*, de 17 de Enero de 1757 que es la 67 del tom. 4. ° de su bulario.

30 [*Pág.* 44.]—El testimonio de que aquí se habla y que deben incluir las dimisorias, debe ser de la vida y costumbres del ordenando, como lo previene el cap. 8. ° de reform. sess. 23 del Concilio de Trento *Nisi ejus probitas, ac mores Ordinarii sui testimonio comprobentur*. Pero en las dimisorias que dan los ordinarios ú obispos propios por razon de origen á súbditos que llevan mucho tiempo de estar ausentes de su diócesis, basta que se certifique la legitimidad de natales, y que no incurrieron en alguna censura, como enseña Gallemart, citando un decreto de la Congregacion, y lo confirma la práctica.

31 [*Pág.* 45.]—En esta parte presentan cierta dificultad los capítulos del Tridentino 11, de reform. sess. 7ª, y 3. °, sess. 23. El primero previene que el obispo á quien se presenten con dimisorias los súbditos de otro obispo no los ordene sino despues de haberlos examinado; y en el segundo, que no dé dimisorias el obispo propio á sus súbditos sino despues de haberlos examinado y aprobado. El que se ordena pues, con dimisorias, sufriria dos exámenes, estando expuesto á ser reprobado en la diócesis ajena despues de sufridas las molestias y gastos del viaje, con arreglo al grado de ciencia exigido en la diócesis donde no ha de permanecer ni administrar; y sobre todo, con desnire é injuria de la calificacion hecha por su propio obispo. Para evitar estos inconvenientes declaró el papa Sixto V, como refiere Barbosa de off. et pot. Epist. tom. 1. °, part. 2ª, alleg. 7ª, núm. 22, con acuerdo de la Sagrada Congregacion, que el obispo que confiere las órdenes no está obligado á hacer nuevo exámen sobre la conducta y suficiencia del ordenando si va certificada en las dimisorias; y en efecto parece que podia entenderse el capítulo 11. ° de la sess. 7ª del caso en que al súbdito ausente le haya dado dimisorias su obispo sin haberlo examinado; intepretacion que se confirma con que en el cap. 8. ° de la sess. 23 hablándose de los que se ordenan por obispo ajeno con dimisorias del propio, solamente se exige que en ellas se

certifique la buena vida y costumbres, lo que muestra que en algun caso puede omitir el exámen el obispo propio, pues de otra manera no solo habia oposicion entre dos decretos de diversas sesiones y de muy distintas épocas, sino entre el 3.° y el 8.° de la misma sesion 23 aprobado simultáneamente en el mismo dia. Pero es notable que el mismo Barbosa en el lugar ya citado, con otros muchos autores, y el Illmo. Villarroel en su "Gobierno pacífico" tom. 1.°, quest 7ª, art. 8.°, núm. 28, insisten, á pesar de la declaracion de Sixto V, en el derecho del obispo que ordena, á practicar nuevo exámen. ¿Y qué dirémos de los regulares? El obispo que ordena, á practicar nuevo exámen. ¿Y qué dirémos de los regulares? En primer lugar: No pueden ir á ordenarse á otra diocesis con dimisorias de sus prelados, sino cuando el obispo de aquella en que residen no haga órdenes, y llevando el testimonio que lo acredite. Véase á Benedicto XIV. Instit. Eccles. 23, núm. 9, y Fasti Novi Orbis Ordinat. 240. En segundo lugar: Si el obispo de su diocesis lo reprueba, no podrán los prelados remitirlo á otra diocesis, ni el obispo de ella ordenarlo sin incurrir en graves penas. Fasti Novi Orbis en el lugar antes citado. Y si hicieren esto dichos prelados disimuladamente enviando algun tiempo antes á su súbdito á recibir en otra diócesis, pecarán mortalmente siempre que su intencion sea eludir el juicio del obispo que lo reprobó, como enseña con otros autores el P. Lacroix en su "Teología moral," lib. 6.°, part. 2ª, de Sacram. Ord. núm. 2.193.

32 [*Pág.* 47.]—Para lo que aquí se establece con respecto á los regulares, bastaria el decreto del Concilio Tridentino, sess 7ª, cap. 11, en que generalmente se previene al obispo que confiere las órdenes, que examine á los que las han de recibir, pues con respecto á aquellos cesa la dificultad ó aparente contradiccion que en órden á los clérigos notamos antes entre dicho capítulo y el 3.° de la sess. 23; pero ademas expresamente habla de regulares y los sujeta al exámen del obispo que los ordena, ya sea el diocesano ya otro, el cap. 12 de la misma sess. 23. Solo estaban exentos de esta disposicion los religiosos de la Compañía de Jesus, como se ve en el decreto de la Sagrada Congregacion de 5 de Julio de 1681 y de 8 de Mayo de 1683, que refiere Lacroix al fin del lugar citado en la nota anterior.

33 [*Pág. id.*]—Como entre nosotros no se celebran Sínodos diocesanos en que se nombren examinadores sinodales, acaso se pudiera dudar de la válida provision de las parroquias por no estar arreglada al cap. 18, sess. 24 de reform. del Tridentino, como se dudó en Braga, de donde se pidió á S. S. que subsanara y revalidara dichas provisiones, como se ve en el Thesaur. resolut. sacr. Congregat. C. T. interp. tom. 9, pág. 95, folinje 3.° Pero allí dichos Sínodos habian sido interrumpidos: aquí nunca se han celebrado (exceptuando una vez en Yucatan), por lo que debe suponerse el privilegio apostólico que legalmente se presume en la prescripcion ó costumbre centenaria, como enseña Benedicto XIV de Synod. Dioeces. lib. 13, cap. 9, núm. 21, y en su Constitution *Inter multa onera* 33 del tom. 2.° de su bulario; §. *etsuna dubitari nequis*, al fin. Fr. José Jimeno en su Opúsculo sobre nuestros catorce casos reservados part. 2ª. Cas. 6.°, pág. 32, explica mas fácilmente nuestro uso, suponiendo que á falta de Sínodo pueda el obispo nombrar otros examinadores, y restringiendo la forma sustancial de los concursos á curatos al juramento que presten los sinodales, y para esto acaso tomaria por fundamento la última parte del cap. 18, sess. 24 de reform. Lo que sí es cierto, no le ocurrió al arzobispo de Braga al hacer su consulta y peticion.

En general, sobre las calidades, deberes y oficio de los examinadores sinodales, véase el extenso tratado del P. Tomás Hurtado, que es el 12.° de sus *Tractatus varii resolutionum moralium*, y se halla en el tom. 2.° desde la pág. 224 hasta la 485; y á Benedicto XIV de Synod. Dioeces. lib. 4.°, cap. 7.°

34 [*Pág.* 48.]—¿Podrán los examinadores sinodales religiosos ejercer su cargo con respecto á los de su misma Orden? Acaso podrá juzgarse que no, en vista del cap. 35. *De offic. et potest. judic. deleg.* No quiere esto decir que deban retirarse de la mesa de los Sínodos, sino que el obispo en la computacion de votos de aprobacion no debe computar el del sinodal ó sinodales de la misma Orden.

35 [*Pág.* 49.]—Véase el opúsculo sobre los catorce casos reservados del Concilio mexicano provincial III, del P. Fr. José Jimeno, fernandino, pág. 201.

36 [*Pág.* 51.]—Estas velas que se presentan por via de ofrenda deben tenerse encendidas por los que reciben la confirmacion. Así consta del decreto núm. 900 de la "Coleccion de Merati," concebido en estos términos: *Licet Episcopis observari facere cæremoniam candelæ accensæ in confirmatione conferenda, ut pote ab Ecclesia receptam, uti Fidei protestativam, et meritariam.* S. R. C. 15 de Mayo 1745 *in Portugalliensi.*

37 [*Pág.* 54.]—Los autores moralistas ponen alguna diferencia, por lo que respecta á la edad, entre ambos sacramentos (Eucaristía y Extremauncion), y en el Concilio IV mexicano, en la sesion de 20 de Marzo de 1771 se acordó explicar este decreto, de manera que se remitiera todo al juicio prudente de los párrocos.

38 [*Pág. id.*]—En la sesion del Concilio IV mexicano, tenida en 20 de Marzo de 1771 hubo quien reclamara contra la práctica, comun entre nosotros, de administrar juntamente el Viático y la Extremauncion; pero haciéndose cargo los señores obispos de la necesidad que hay de hacerlo así en los pueblos, haciendas y ranchos, distantes de las parroquias, y casi tambien en las ciudades grandes, se acordó que en el decreto que se formara sobre esto, se exhortara á

la posible separacion entre ambos sacramentos, por ser mas conforme al Ritual y de útiles consecuencias al bien espiritual de los enfermos.

39 [*Pág.* 56.]—Conforme á este decreto, solamente en las parroquias de las ciudades episcopales ó en los lugares muy inmediatos á ellas podria hacerse la bendicion de las pilas bautismales usando el santo crisma nuevo. Pero en aquellas á donde no ha podido llegar así éste como el óleo de catecúmenos para el sábado de gloria, ¿se bendecirá sin ellos la pila bautismal, ó se diferirá para despues esa bendicion? ¿Se bautizará con la agua antigua, ó se esperará para conferir el bautismo á bendecir la nueva? Sobre estas cuestiones estaban divididos los autores. Segun Cantero en su "Directorio parroquial" y otros escritores que cita, no se debia bendecir la pila ni bautizar; pero en la obra que lleva el nombre de "Casos morales de Benedicto XIV," en el primero de los resueltos el mes de Abril de 1760, citándose tambien á otros muchos, se enseñaba que se podia hacer dicha bendicion, omitiendo la infusion de los santos óleos. Por lo respectivo al bautismo, en opinion del mismo Cantero y segun la obra que acabamos de mencionar, no se debia bautizar sino á los niños que corran peligro de la vida; pero Bauldry, en su "Manual de ceremonias sagradas," trat. "del Sábado santo," art. 4, núm. 9, suponia que se podia hacer el bautismo, omitiendo por entonces las unciones, y expresándolo en los libros parroquiales para que se suplan despues. A esta diversidad de pareceres se allegaba otra nueva dificultad entre nosotros: y es que se podia dudar si obligaba este decreto y los generales de la Iglesia sobre esta materia, en atencion á los privilegios particulares concedidos para Indias. Por lo que respecta á este último punto, el P. Avendaño en su *Thesaur. Indic.* tom. 2.°, tít. 12, cap. 9, núm. 215, pág. 58, habia supuesto temporales y ya fenecidos tres que cita de Leon X, Gregorio XIII é Inocencio X; pero otro jesuita, el P. Alloza, en sus *Flores summarum*, *vce Alphabetum morale*, en el art *Indi*, secc. 2, núm. 15, escribió que Clemente VIII, posterior al papa Sixto V, que aprobó este Concilio, concedió á todos los presbíteros seculares y regulares de Indias el privilegio perpetuo de usar crisma y óleo consagrado cuatro años antes, siempre que disten de la sede episcopal, sesenta millas ó veinte leguas, y no puedan proveerse cómodamente de los nuevos." Pero todas esas dudas y cuestiones han cesado con la resolucion dada por la Sagrada Congregacion de Ritos, en su decreto de 23 de Setiembre de 1837, en que previene que mientras se reciben los nuevos óleos se bendiga la fuente bautismal y se hagan las unciones en el bautismo con los del año anterior, y que los nuevamente recibidos se reserven para la nueva bendicion de la dicha fuente que debe hacerse en la vigilia de Pentecostés. El decreto que puede verse en la Coleccion de Gardellini, tom. 8.°, pág. 298, núm. 4.672, y en la obra intitulada *Mélanges théologiques, &c.*, publicada en Lieja en 1851 y siguientes, 4ª serie, ó tom. 4.°, pág. 59, dice así:

"An benedictio fontis baptismalis in Sabbatho Sancto fieri debeat cum chrismate et oleo praecedentis anni, an potius omittenda sit infusio chrismatis et olei, usque dum accipiantur recenter consecrata? R. *Affirmative ad primam partem, negative ad secundam.*

"An in baptismo solemni infantium utendum sit hujusmodi aqua benedicta quidem cum reliquis caeremoniis missalis, sed absque consecratione seu mixtione sacrorum chrismatis et olei: an vero aqua consecratam praecedenti anno quae ad hunc finem conservetur? R. *Negative ad utrumque*, sed fieri debet nova fontis benedictio cum oleis anni praecedentis, ceu provisum in parte superioris dubii.

"An supposito quod aqua baptismalis benedicta sit cum veteribus oleis, eo quod recenter consecrata non habeantur, infundi debeat in piscinam, simul ac nova recipiantur olea, et iterum cum his alia benedicenda sit aqua juxta caeremonias Ritualis Romani: an vero illa conservari et uti debeat usque ad benedictionem in vigilia Pentecostes prout in missali? R. *Negative ad primam partem, affirmative ad secundam.*

"An in baptismo solemni ungendi sunt infantes oleo, et chrismate praecedentis anni, dum recenter consecrata non habeantur; an vero omittenda sit haec caeremonia, et postea supplenda quum novum oleum et novum chrisma recipiantur? *Affirmative ad primam partem, negative ad secundam.*"

Pero con estos decretos es menester juntar otro que previenen, que no se detenga la distribucion de los Santos Oleos por los encargados de hacerla. En Bélgica se acostumbraba que el obispo los remitia á los vicarios foráneos y éstos no los distribuian á los curas sino despues de la Dominica in *Albis*. Consultada la Sagrada Congregacion de Ritos sobre esta práctica, respondió que no debia tolerarse. Véase el tom. 8.° de la Coleccion de decretos auténticos ya citada, páginas 17 y 29; ó el Diccionario de derecho canónico de Andrés tom. 1.° en el Apéndice, columna 1.295.

Aunque esta decision es particular y contraida á cierto plazo de demora, pero su espíritu es aplicable á cualquiera diócesis y á cualquiera dilacion.

40 [*Pág.* 56.]—A pesar de lo que aquí se previene han usado los señores curas y sus vicarios tener en su casa el Santo Oleo para ocurrir mas pronto á administrar el sacramento de la Extremauncion; y los otros Santos Oleos suelen tenerlos guardados en la sacristía y no en el presbiterio al lado del Evangelio. Sobre este uso hubo varios pareceres en el Concilio IV mexicano, y despues de tres acaloradas discusiones, se formó un decreto en el que sin decidir, ni aun tocar el punto que tanto se habia disputado, solamente se prevenia que se guardara decentemente en un nicho ó alacena en el presbiterio al lado del Evangelio. La costumbre de retener los curas ó vicarios los Santos Oleos en sus casas, no es solo de México, sino tambien de Francia y Bélgica; y la necesidad la ha autorizado en ambas partes para los casos de verdadera necesidad y no generalmente. Con respecto á Francia, las constituciones sinodales del arzobispado de Lyon se ex-

presan así: "Si por razones graves, en casos los mas raros posibles, debiesen los sacerdotes conservar en sus casas el Santo Oleo de los enfermos, cuiden de colocar el vaso en lugar decente, en el que no se confunda con objetos profanos." Diccionario de derecho canónico traducido y arreglado á la iglesia española, artículo *Santos Oleos*, tom. 4. °, pág. 278. De Bélgica se acudió á la Congregacion de Ritos preguntando *si era lícita esa práctica*, y la respuesta fué *que no; y obsérvese el Ritual Romano excepto el caso en que sea grande la distancia de la casa del cura á la iglesia, y entónces guárdese tambien absolutamente la rúbrica en cuanto al modo de conservar el Santo Oleo.* Véase el tom. 8.° ya citado, págs 19 y 23. Estas decisiones en parte justifican y en parte condenan nuestros usos.

Sobre la guarda de los demas Sagrados Oleos véase á Selvagio en sus *Institutiones canónicas* lib. 2. °, tít. 7, § 3. °; á Ferraris en el artículo *Extrema-unctio;* las "Sinodales de Caracas," pág. 223, núm. 34, y á Gabanto en su "Manual de Obispos" *in Praxi visitationis.* Dicha alacena ó nicho debe tener escrito por fuera, *Olea Sacra.*

Al respeto y decencia conque deben guardarse los Santos Oleos, aun cuando por necesidad se tenga el de los enfermos en la casa del cura, es consiguiente que con las mismas señales de respeto y veneracion, se administre á los enfermos; y por eso no debe darse la Extremaunccion con solo la estola, sino precisamente con sobrepelliz; así lo decidió la Sagrada Congregacion de Ritos á 16 de Diciembre de 1826, y esto aun cuando hubiera costumbre en contrario. Véanse en el mismo tom. 8 ° las páginas 14 y 23, y las notas con que allí se ilustran todos los decretos aquí mencionados.

41 [*Pág.* 57.]—Como este decreto solamente habla de los clérigos de ajena diócesis, y como el Concilio de Trento, sess. 23 cap. 16 *De Reformatione*, solo dirige su prohibicion á los obispos, naturalmente se originan dos dudas con respecto á los regulares: 1ª ¿Con qué requisitos se puede permitir á éstos decir misa en iglesias que no sean las de su órden? 2ª ¿Si ellos están obligados á no dejar celebrar en sus iglesias á los clérigos que no presenten letras testimoniales? En cuanto á la primera no habria dificultad, ó seria menor si se guardara lo dispuesto en este mismo Concilio en el § 33 del título VIII, libro 1º, donde se exije, aun para aquellos, la licencia del obispo diocesano. Decimos que seria menor la dificultad, porque exigiéndose allí ese requisito para los regulares que andan fuera de su provincia, todavia podrá suceder que dentro de ella vayan á un pueblo ó ciudad donde no sean conocidos. Pero como dicha disposicion no está en práctica, queda en pié la duda de lo que debe hacerse con ellos. Debe pedírseles el título de su ordenacion de sacerdotes, ó certificado de su prelado de que lo son. Esto que es conforme al derecho comun se lo previno por conducto de su secretário el Dr. D. Valeriano Mauriño, gobernador de la mitra al autor de estas notas

en 24 de Setiembre de 1832, en respuesta á una consulta que le dirigió al cabildo eclesiástico siendo capellan del convento de Sta. Brígida, con ocasion de una circular que se habia expedido, previniendo con suma generalidad la presentacion de las licencias de celebrar. La comunicacion que se cita dice así:

"Gobierno eclesiástico del arzobispado de México.—Aunque estaba persuadido del objeto con que el Ilmo. y venerable Sr. Dean y cabildo gobernador mandó expedir la circular de que V. me habla en su oficio del dia 21; con todo he dado cuenta á S. I., para que se sirviera sobre él resolver.—Enterado de su contenido en atencion á que su ánimo no fué revocar la costumbre que hay respecto á los religiosos, me manda diga á V. que nada se innove, pero que sí procure que todos los que se presenten en esa iglesia manifiesten el título de órden.—Dios &c."

Por razones análogas el Concilio IV mexicano en su secc. 5ª, de acuerdo con los prelados regulares prevenia, que ademas de dicho título exhibieran tambien la patente de su superior con que caminaban; punto que trató con extension en su dictámen el fiscal del consejo Piña.

En órden á la segunda cuestion, el Ilmo. D. Fr. Gaspar de Villarocl en su "Gobierno eclesiástico pacífico," tom. 1º pág. 482, núm 6 cuest. 6, art. 7, cita una declaracion de la Sagrada Congregacion intérprete del Concilio Tridentino, que autoriza á los Sres. obispos para prohibir á los regulares que admitan en sus iglesias á los clérigos que no presenten sus letras testimoniales.

42 [*Pág.* 58.]—Por juez ordinario, cuando la materia de que se trata no pida un sentido mas ámplio ó mas restringido, se entiende todos los que gozan jurisdiccion ordinaria, como los obispos, sus vicarios generales, los vicarios capitulares y los vicarios apostólicos que gobiernan algunas diócesis, pero no los vicarios foráneos. Esto, y las cinco notas que caractérizan la jurisdiccion ordinaria, se pueden ver en la obra "Fasti Novi Orbis" Ordinat. 95, y en los autores que allí se citan.

Sobre las cualidades que constituyen á un buen juez, hay escritas muchas obras, pero bastará consultar la del Dr. D. Gabriel Alvarez de Velasco *Judex Perfectus.*

Sobre los deberes, atribuciones y privilegios de los vicarios generales ó provisores y los capitulares, deben consultarse de preferencia al jesuita Pedro Leuren en su obra *Vicarius Episcopalis sive tractatus quaternarius*—(donde tambien trata de los foráneos y de los obispos coadjutores); *La Praxis Vicariorum* de Cárlos Pellegrino; la obra de Juan Bautista Pittoni *Constitutiones Pontificiæ et Romanarum congregationum decisiones ad Vicarios utriusque cleri expectantes;* á Barbosa *Summa Apostolicarum decisionum, articulo Vicarius generalis.* Collect. 713, y la reciente y docta obra de Bouix *Tractatus de judiciis ecclesiasticis et de Vicario generali Episcopi.* Parisis 1855. t° 1° part. 2ª

Por lo que toca á la legislacion española, véase á Martinez "Librería de Jueces" t° 2° cap. 5°, y el Diccionario de Escriche: y mas en particular, por lo respectivo á la América y á los deberes de conciencia, al jesuita Avendaño en su *Thesaurus indicus* t° 3°, títulos 13 y 14, y en varios lugares de su Auctarium (que se forman de los cuatro últimos tomos) que se indican en sus índices respectivos.

43 [*Pág.* 59.]—Oficial en el derecho canónico á que se arregla el uso de muchas naciones de Europa, se llama el vicario del obispo en órden á la jurisdiccion contenciosa, y al que lo es en los demas ramos de la administracion se llama *vicario general:* "Diccionario de derecho canónico de Mr. Andrés traducido al español en el artículo *Vicario;* con mas amplitud el "Diccionario de Durand De Maillané en los artículos *officialité* y *vicaire général*, y con mas extension y profundidad trata de esta diferencia, su origen y efectos, Bouix en su *Tractatus De Judiciis ecclesiasticis* t° 1° part. 2ª cap. 2° §. 3° pág. 381. Pero esta distincion no es perpétua ni constante aun atendido el derecho canónico comun, en el que á veces se confunden bajo una sola palabra ambos empleos, segun enseña Barbosa: *Tractatus varii. Tracte 2° De appellativa verborum significatione*, cap. 175; entre nosotros uno solo ejerce la jurisdiccion contenciosa y graciosa ó administrativa, bajo el nombre de provisor ó vicario general.

Al mencionarse pues en este decreto los oficiales y vicarios, ó se quiso usar la nomenclatura canónica aunque entre nosotros no tuviera uso, ó se quiso aludir al provisor de indios que hubo antiguamente y al juez de testamentos, capellanías y obras pias, que haciendo en sus respectivos ramos las veces del obispo bien pueden llamarse sus vicarios pero no generales. Aunque los usos de Francia, principalmente en cuanto á la jurisdiccion contenciosa eran diversos de los nuestros, sin embargo para tomar muchas reglas directivas y prudenciales, y para algunas materias generales de derecho canónico, se puede consultar la obra de Mr. Ducasse: *La Practique de la jurisdiction ecclesiastique voluntaire, gratieuse et contentieuse.* En el "Diccionario ó curso alfabético y metódico de derecho canónico" de Mr. Andrés, que forma parte de la "Encyclopedia teológica," que actualmente publica en Paris el abate Migne y que sirvió de base principal al que con el mismo título se publicó traducido en Madrid año de 1848, antes citado, hay un interesante artículo omitido en la traduccion, intitulado *officialité* (provisorato), que entre otras cosas curiosas contiene la historia y justificacion de la inmunidad ó fuero eclesiástico desde el tiempo de los primeros emperadores cristianos.

44 [*Pág.* 60.]—Esta cláusula tan general en sus términos se ha de entender con arreglo á la doctrina comun de los canonistas, confirmada por este mismo Concilio en el § 24 de este título de aquellas causas que comunmente se suelen encomendar á los vicarios generales, y están como adheridas á su oficio, pero n

de algunas que piden especial mencion, y que sin ésta no se entienden comunicadas sino reservadas.

Acaso á esto alude lo que se dice aquí despues "si les fueren especialmente cometidas por el obispo." Aunque esta cláusula, por el lugar en que está puesta, parece aludir á solo los casos de la subdelegacion de la Santa Sede en virtud del Concilio Tridentino, por lo menos es indudable que ésta última se comprende tambien en dicha excepcion, si les fueren especialmente cometidas. En esto se siguió la ley 1ª ff. *De officio ejus cui mandata est jurisdictio, in princ.* Pero con posterioridad á él se declaró que las causas de que conocen los Sres. obispos como delegados de la Santa Sede, tocan tambien á sus provisores por razon de su oficio y sin necesitar de especial delegacion. Véase el decreto de la Sagrada congregacion sobre el estado de los regulares, aprobado por Alejandro VII, número 10, referido por Monacelli en *Formularium legale practicum*, apéndice al t° 1° pág. 204 edicion de Venecia de 1764.

45 [*Pág. id.*]—Los casos en que alguna Delegacion Apostólica particular encomendada al obispo, no se comunica al provisor, son aquellos en que el rescripto de delegacion menciona el nombre del obispo aun cuando tambien mencione su dignidad, porque la designacion del nombre indica que se elige la industria particular de la persona. Véase á Cabasucio Jur. canon. *Theoria et Praxis.*

Si los Sres. obispos pueden avocar á su conocimiento las causas pendientes ante sus provisores, es un punto curioso que se debatió en otro tiempo extensa y doctamente en este provisorato en los Licenciados D. Francisco de Paula Cuevas y D. Antonio Fernandez Monjardin, cuyos doctos alegatos así como el pedimento del promotor fiscal, Lic. D. José María Barrientos, y la sentencia del Sr. provisor Dr. D. Félix Osores, confirmatoria de otra del Ilmo. Sr. obispo de Puebla Dr. D. Francisco Pablo Vasquez, conformes ambas á la sentencia afirmativa que habia sostenido el segundo de los patronos arriba mencionados, pueden verse en la obra intitulada "*Variedades de jurisprudencia &c.*" t° 4° desde la pág. 335 hasta la 412. A los autores citados allí por el Sr. Monjardin debe añadirse á Bouix en la obra citada en la nota 43, t° 1° pág. 378.

46 [*Pág.* 61.]—Si el obispo ó su provisor conocieron como delegados apostólicos ¿podrá apelarse al arzobispo ó deberá hacerse para ante el Papa? En España parece que se practica esto segundo, pues D. Ramon Dou en sus "Instituciones de derecho público español" t° 2° pág. 267, núm. 10, dice: "que de las sentencias que profieren los obispos como ordinarios, puede apelarse al metropolitano; y de las que profieren con otro título como delegados apostólicos se ha de apelar á la nunciatura." Lo mismo enseña D. Pedro Fraso *De Reg. Patron. Ind.* t° 2° cap. 68 núm. 26, dando esta sentencia por generalmente re-

cibida de los autores: *Ut Omnes advertunt.* Yo no he visto por ella en sentido absoluto sino al cardenal Palavisini en su Historia del Concilio de Trento lib. 7º cap. 11, núm. 5, reproducida recientemente en el compendio anónimo de dicha obra "Histoire du Concile de Trente." Paris 1851, tº 1º pág. 181 en la nota; pero no dudo que la enseñarán otros muchos aunque no sean todos como asienta Frasso. En efecto, ya en su tiempo existian las obras de los autores, que por la opinion contraria cita Passerini in VI Decretal. lib. 2º q. unic. art. 6º núm. 114. Existia tambien la obra del sábio Cabasucio *Juris Canonici Theoria et Parxis*, en cuyo lib. 4º cap. 9 § 5º alegando otros autores y buenas razones se funda, que la apelacion debe dirigirse al metropolitano, y no al Papa; y entre los autores españoles, aunque con posterioridad á Frasso, la enseñado lo mismo D. Antonio Ignacio Cortuburrin en su obra *Explanatio Decretalium* tº 1º pág. 178.

La razon principal de Cabasucio consiste en que la frase del Concilio Tridentino que autoriza á los obispos para conocer en ciertos negocios como delegados apostólicos, no les confirió nueva autoridad sino que solo robusteció la que ya tenian por derecho comun. Esto no es enteramente cierto si estamos á la relacion, no solo de Palavisini sino de otros autores menos sospechosos como el Illmo. Amat en su Historia Eclesiástica tº 11º §. CXXVII. pág. 38. Esto supuesto hay lugar á la distincion que hace Passerini en el lugar antes citado números 98 y siguientes, distinguiendo el caso en que el obispo obre como verdadero delegado en cosa que no le pertenece por derecho comun, ó cuando en un negocio de su competencia haya recibido especial comision y delegacion del Papa.

Todavía distingue con mayor sutileza cuatro casos ó formas de delegacion el jurisconsulto Cárlos Antoneli en su tratado *De Regim. Eccles. Episcop.* lib. 5.º cap. 12. El primero, cuando se dice simplemente que el obispo conozca *auctoritate apostólica ó tamquam Apostolicæ Sedis Delegatus:* el segundo, cuando se añade *etiam tanquam Apost. Sed. Delegat.* (estas dos formas se hallan en el Tridentino): el tercero, cuando el Papa delega á un obispo el conocimiento de una causa en particular que pudiera pertenecerle por derecho comun: el cuarto en fin, cuando la delegacion solamente consiste en remover el obstáculo de un privilegio ó exencion por la cláusula *non obstantibus privilegiis.* En el primero de estos casos admite la apelacion al Papa; en el segundo vuelve á distinguir segun se haya procedido en virtud de la jurisdiccion ordinaria ó delegada, y en caso de duda, supone que se procedió por la delegada y admite la apelacion al Papa; en el tercero y cuarto enseña, que debe hacerse al metropolitano.

Viniendo de la teoría á la práctica observo que aunque alguna vez se rehusó en Puebla recibir una apelacion en negocio en que conoció el Arzobispo á virtud del Concilio de Trento como delegado apostólico, pero nuestra práctica constante es que en la república se terminen todos los negocios eclesiásticos con arreglo á breve de Gregorio XIII de 15 de Mayo de 1573: práctica muy justa, pues ni seria tolerable ocurrir hasta Roma, ni tenemos tribunal de nuncistura, ni exten-

dia su jurisdiccion á estas partes aun antes de la independencia el establecido en Madrid.

47 [*Pág.* 61.]—En este decreto se dá á entender que el obispo, de las rentas episcopales ha de dotar al provisor, y en él se fundó el oidor Rivadeneira para impugnar la disposicion que despues tomó el Concilio IV, para que los provisores cobrasen derechos de las partes; pero esta oposicion fué contrariada por el fiscal del consejo D. Pedro de Piña y Mazo en el informe que dió sobre aquel Concilio §§. 88 y 89, y aunque dicho Concilio no se aprobó ni publicó, esa su disposicion está hoy dia en práctica.

48 [*Pág.* 63.]—En el tomo 8º de la coleccion de Concilios de Harduino columna 1,759 y siguientes, se encuentra una oracion sobre el castigo de los pecados públicos que pronunció en cuatro dias consecutivos ante el Concilio de Basilea el sábio Gil Carlerio, dean de la iglesia de Cambray, y que es un tratado completo sobre la obligacion que tienen los legisladores de reprimir por leyes penales los pecados públicos, y del celo con que los magistrados y obispos han de procurar evitarlos; de la prudente y caritativa indulgencia de que es necesario usar cuando los delincuentes son muchos ó personas poderosas ó influentes y capaces de causar cismas y otras turbaciones en la Iglesia, y sobre otros diversos puntos referentes á esta materia, la que pueden consultar aquellos á quienes corresponde por razon de su cargo.

Contrayéndome ahora á nuestro texto observaré: Que en lo que aquí se previene y en la ley que aprueba y manda observar este Concilio y en la última §. 4 tit. 8º lib. 1º de la "Novísima Recopilacion," y números 22 y 23 de las "Pandectas Mexicanas," pudo fundarse el edicto contra las máscaras del cabildo metropolitano del año de 1831, tan criticado y que tanto alboroto en el congreso, y que se revocó el año de 32 por indujo secreto del gobierno. Véase el dictámen antes citado del fiscal Piña §. 96. San Juan Crisóstomo hom. 6, in *Genesi*, en los tres números ó §§. primeros, y en la titulada: *Contra ludos circenses et theatra*, tom. 6 edicion de San Mauro, declama contra los juegos circenses, y hablando de los que concurren á ellos principalmente en cuaresma (que fué el tiempo en que se prohibieron las máscaras) dice: que *no los toleraria, sino que haria uso en su contra de las leyes eclesiásticas.* Del cabildo eclesiástico por la prohibicion, se pudo decir entónces lo que en su defensa decia el papa Gelasio contra los que defendian las fiestas lupercales que él habia prohibido, con la única razon de que otros papas santos las habian tolerado. "¿Acaso porque bajo los primeros jefes de la religion cristiana no se prohibieron algunas cosas, tampoco deberán prohibirlas sus sucesores! Muchos malos usos se han ido desterrando en diversos tiempos por cada uno de los Pontífices, así como la medicina no cura á un tiempo todas las enfermedades, sino que atiende á la que amenaza con mayor

peligro, porque el cuerpo no resistiria á tantas medicinas, ó porque nuestra condicion mortal no permite evitar todas las enfermedades.... Yo ciertamente descargo mi conciencia: allá lo vean los que se rehusan á obedecer á nuestras justas advertencias. No dudo que acaso habrán hecho lo mismo mis predecesores, y que habrán hablado al Soberano para remover estos escándalos. Pero porque no fueron oidos como lo acredita la duracion de este mal, por eso se ha debilitado su imperio y ha venido casi á extinguirse conservando las fiestas lupercales.... Por último, si se me quiere juzgar por la conducta de mis predecesores, diré; que cada uno ha de dar cuenta de su administracion, como se usa tambien en los cargos civiles. No acuso de negligencia á mis antecesores, antes creo que intentarian quitar esta maldad, y que habria causas y *voluntades contrarias* que estorbaran el logro de su buen intento." Véase á Saccarello *Historia Eclesiástica*, t? 10, pág. 233 y 234, ó á Baronio en el año 496 de Jesucristo.

Y por la revocacion de su edicto que se vió obligado á hacer el cabildo, pudo decir lo del V. Ildeberto Epis. 22, lib. 2, donde hablando de los prelados, dice: "El que gobierna la Iglesia disimulará alguna vez, ó hará lo mismo que reprueba, mudando lo prevenido en los cánones, si vé que amenaza el terrible mal del cisma; porque debe cesar la censura cuando se disuelve la unidad, se ofende la caridad, ó vacila la paz.... A veces no sabe el prelado lo que conviene prohibir, disimular ó ver con indulgencia. Se ordena al siervo fiel y prudente que distribuya á sus consiervos la medida de trigo en tiempo oportuno. Se dá esta medida, cuando la misma caridad ejercita á los piadosos y tolera á los malos, cuando lo que por rigor se habia mandado, se permite á poco despues por una indulgente consideracion." Sobre la autoridad de los señores obispos para castigar á los seculares por los pecados públicos, escribió el Ilmo. Sr. D. Francisco Perez de Prado y Cuesta, obispo de Teruel, una voluminosa obra en folio de mas de 700 páginas, bajo el título de "Defensa canónica de la potestad decretoria y ejecutiva que por el derecho de Jesucristo y de su Iglesia tienen los obispos sobre sus súbditos legos en las causas del fuero eclesiástico," cuya doctrina se comprueba con los antiguos cánones penitenciales, en los cuales por los pecados públicos se imponian tambien penitencias públicas, de las que hacian parte muchas penas corporales de ayunos, limosnas, andar descalzos y sin caps; prohibicion de beber vino, de bañarse, de casarse, de comer carne, de andar á caballo ó en coche. Véase mas adelante la nota 52.

49 [*Pág.* 63.]—Estos edictos hace mucho tiempo que no se usan entre nosotros, y aun ignoro si se usaron alguna vez; pero estuvieron en práctica en la otra América, pues trata de ellos el padre Avendaño *Thes. indic.* t? 2?, tít. 14, cap. 5, núm. 19, pág. 186.

50 [*Pág. id.*]—Sobre la diferencia entre una y otra pena, véase á Tournelly *De censuris*, quest. 6, art. 4.

51 [*Pág.* 64.]—Para consultar al honor de los clérigos aunque fueran delincuentes, se habian eximido en otro tiempo de la penitencia pública, como se ve al fin del cánon penitencial marcado con el número 33 de los que se insertan al fin del decreto de Graciano, en las ediciones de Bohemer y de Ferro Montano, y al principio de la columna 2,060 de la edicion con la glosa hecha en Leon de Francia en 1,613. A pesar de esta decision terminante pretendió el sábio Juan Morino en su obra *De disciplina in administr. Sacram. pœnit.* lib. 4? cap. 12, establecer el hecho contrario, y trajo á su opinion á otros muchos autores, pero á todos los rebatió el célebre benedictino Pedro Coustant en una disertacion que forma la 34 de las que reunió el jesuita Francisco Antonio Zacarías bajo el título *De disciplina populi Dei*, traduciendo é ilustrando el opúsculo de Fleuri *Costumbres de los cristianos*. Véase el t? 3? pág. 148.

Por lo demas ya se entiende que por no infamar á los clérigos no se les ha de dejar impunes; y si obrando con la prudencia que recomienda aquí el Concilio, todavía se le siguiere alguna infamia, se ha de tolerar ésta sin que por ella se omita el castigo, como lo enseña el P. Avendaño en su *Thesauro Indico* t? 2?, tít. 14, cap. 5, núm. 18.

52 [*Pag.* 66.]—Aunque en muchos decretos de este Concilio se impone la pena de multa, he escogido el presente para tratar esta materia, porque en él no se habla de la aplicacion á algun delito particular, y por otra parte se supone la frecuencia de esta pena, y por lo mismo dá ocasion á considerar en general la legítima autoridad de la Iglesia para imponer esta clase de penas; y con este motivo tocaré tambien otras temporales y *corporis aflictivas*, á que se puede extender la autoridad eclesiástica.

El uso de multas ó penas pecuniarias ha sido tan antiguo como constante en la Iglesia, segun puede verse en la "Historia Eclesiástica" de Natal Alejandro, siglo 6. °, cap. 6. °, art. 3. °, núm. 9 al fin, donde dice: *In foro ecclesiástico non mulctæ tantum pecuniariæ decernebantur. Id ex Epistolis Sancti Gregorii M. compertum est et ex conciliis Gallicæ et ex Hispaniensibus;* y en Thomassini *De Ecclesiæ disciplina* part. 3?, lib. 1. °, cap. 74, núm. 12 y siguientes.

Lo que estos autores refieren de tiempos mas remotos, lo vemos despues constantemente practicado y solemnemente establecido en los Concilios generales Lateranense V, sess. 10?, y en el Tridentino, sess. 4?, y en otros muchos lugares. Este último fué recibido y publicado en los reinos de Nápoles y España, simplemente y sin restriccion alguna de órden de Felipe II: y aunque en Nápoles dos años despues pretendió aquel monarca salvar ciertas regalías, y al efecto le dirigió dos consultas el regente Francisco Antonio Villano, en las que se anotaban diez y ocho puntos, de los cuales el X y el XIV eran referentes á la imposicion de multas; pero ni se sabe el éxito de esa consulta, ni ella se fundaba en la falta

de autoridad en la Iglesia, sino en la costumbre antigua de aquel reino, como puede verse en Selvagio Instit. canon. lib. 1.° , tít. 4.° , §§. 23 y 24.

Contrayéndonos á España tenemos confirmado el derecho de la Iglesia por la doctrina de sus jurisconsultos, la autoridad de las leyes y la constante práctica. En cuanto á lo primero, son notables las palabras del sabio D. Juan Solórzano, quien en su "Política Indiana," lib. 4.° , cap. 1.° , núm. 42, dice así: "Con es- "ta advertencia (de que las multas se apliquen á usos piadosos, y no cedan en "provecho del que las impuso), quedará tambien reducida á concordia la gran "controversia, sobre si los obispos podian poner ó no multas pecuniarias, porque "ya la práctica comun es, que las pueden poner, aplicándolas en la forma dicha, "como despues de varias disputas, y copiosas alegaciones de autores, lo resuel- "ven Covarrubias, Pelegrino, Graciano, Cenedo, y otros *infinitos* que refieren "Bobadilla y Farinacio." Ni es mucho que se exprese así cuando va explicando la ley 47, tít. 7.° , lib. 1.° de la Recopilacion de Indias, que aunque ordena á los obispos que no excomulguen por causas leves, ni impongan penas pecuniarias á los legos, no dice que sea por falta de jurisdiccion, sino por otros inconvenientes que de ello resultan. De la misma manera la ley 6ª, tít. 10 del mismo lib. 1.° recomienda tambien á los obispos que no impongan dichas penas á los indios, *por su pobreza;* y no por falta de autoridad, y en el mismo sentido habla la ley 6ª, tít. 8.° , lib. 7.° , que de nuevo encarga á los prelados eclesiásticos, que á los indios amancebados no les cobren lo que en los reinos de Castilla, porque no conviene castigarlos con tanto rigor ni con penas pecuniarias. Tratan pues estas leyes de lo que es conveniente, pero no niegan la jurisdiccion y potestad eclesiástica, y por esto uno de los diversos comentadores anónimos de la Recopilacion de Indias explicando la citada ley 47 del tít. 7.° , donde se previene, *que no se excomulgue por causas leves, ni se pongan penas pecuniarias.* dice, que en esta segunda parte se ha de entender repetido lo de las *causas leves.* En el artículo 35 pregunta: *Utrum saltem sid temperandum aliqui in secunda parte hujus legis.* Y responde: *Non. Favor Episcoporum potestatem ad procedendum contra laicos per multetas pecuniarias, in causis pertinentibus ad forum ecclesiasticum. Trident. dicto cap. III optima Decissio 85, part. I, inter Cabedianas; sed non* por cosas y casos leves, *ut dicit nostra lex, intelligendo in ac secunda, sicut in prima parte.* Lo mismo enseña Solórzano en el lugar antes citado número 41. A esto se agrega una cosa muy digna de notarse, y es, que aun á los mismos fiscales del rey, cuando por algun motivo litigaban ante los tribunales eclesiásticos, podian multarlos los obispos, segun la Real Cédula que copia el Sr. Villaroel en su "Gobierno pacífico," tom. 2.° , cuest. 16, art. 8.° , números 31, 32 y 33, página 403.

Ademas, fueron expresamente aprobados por la ley 7ª, tít. 8.° , lib. 1.° de la Recopilacion de Indias, el Concilio 1.° provincial de Lima y este III Mexicano en los que con frecuencia se impone dicha pena de multa; se aprobaron tambien

por Cárlos II el año de 1698, y reimprimièron en Madrid en tiempo de Cárlos III en 1761 las constituciones sinodales de Caracas, en cuyo lib. 2.° , tít. 10, núm. 292, pág. 164 se habla de la imposicion de multas y de la distribucion que debe hacerse segun *lo que tiene mandado su majestad por sus reales cédulas y leyes de estas Indias* (las que se citan al márgen); y en el lib. 5.° , tít. 14, núm. 110, pág. 430, se exime de la pena de multa pecuniaria á los indios, por su pobreza y tenuidad, con arreglo á la ley 6ª, tít. 10, lib. 1.° de la Recopilacion de Indias. La misma excepcion que comprueba la regla general contraria, recomienda el fiscal de Indias D. Prudencio Antonio Palacios revisando el Concilio diocesano de Mérida de Yucatan, celebrado por el Ilmo. D. Juan Gomez de la Parada; y en fin, todavía el fiscal D. Pedro de Piña y Mazo, revisando el IV Concilio Mexicano, en su §. 155, hablando de los dias feriados y de la prohibicion hecha á los labradores, artesanos y barberos, de ejercer en esos dias su oficio servil y mecánico, celebra el que los PP. se abstuvieran no solo de imponer censuras á los contraventores, sino aun de la pena pecuniaria, y añade: *como podian hacerlo segun el Santo Concilio de Trento y las leyes reales bajo la calidad de que se implore en su ejecucion y cobranza el auxilio de los jueces seculares.*

La copia que tengo de este dictámen no tiene fecha, pero la que le corresponde es sin duda posterior al año de 1771 en que se celebró dicho Concilio.

En virtud de una jurisprudencia tambien establecida en la autoridad y uso de la Iglesia, y en las leyes y práctica de los reinos é iglesias de España, de la doctrina de sus jurisconsultos, que daba como asentada y segura el fiscal del consejo despues del año de 1771, debia creerse que la ley 10ª, tít. 8.° , lib. 1.° de la Novísima, formada de la real cédula de 19 de Noviembre de dicho año, cuando en su §. 4.° prohibe á los *párrocos exigir multas por no corresponderles esta facultad,* solo hablaba de éstos y no de los prelados eclesiásticos, como la ha entendido Escriche en su Diccionario, artículo *multas,* suponiendo que no pueden imponerla los jueces eclesiásticos por corresponder su imposicion á solo los jueces seculares.

Sea lo que fuese de esta interpretacion, que se ha generalizado y reducido á práctica; pero lo cierto y mas extraño y disonante es, que en la real cédula de 20 de Mayo de 1790, dirigida á la sala del crímen de la Real Audiencia de México (inserta bajo el núm. 6 al fin del Diccionario de Escriche anotado por el Lic. D. Juan Rodriguez de San Miguel, pág. 725, se diga, *que la lenidad benigna de la Iglesia reprobaba aun las multas pecuniarias).* ¡Oh aserto temerario! ¿Carecerian de la lenidad benigna eclesiástica San Gregorio Magno y los PP. de todos los Concilios franceses y españoles, que como vimos al principio de esta nota cita Natal Alejandro? ¿Carecerian de ella Santo Tomás de Cantorberi y otros ilustres varones citados por Thomassini? ¿carecería de ella Santo Toribio, arzobispo de Lima, que decretó esa pena en sus concilios provinciales, y todos los VV. PP. de los Concilios Lateranense, Tridentino, Mexicanos y otros que ci-

ta y siguió el Sínodo diocesano de Caracas, y los *infinitos* autores en que se apoya Solórzano, entre los que hay muchos eclesiásticos como el Illmo. D. Diego de Covarrubias? y sobre todo condena á los papas que aprobaron los concilios de Lima y México, y los demas que se citan al márgen de éstos, y á los mismos monarcas españoles, sus ministros y consejeros, que autorizaron con tan repetidas leyes esa falta de lenidad eclesiástica.

Pero mal podia haberla en la imposicion de multas cuando no la hay ni aun en las otras penas *corporis aflictivas* de que tambien habla dicha real cédula. La Iglesia las ha usado desde los primeros siglos como puede verse en el lugar de Natal Alejandro que cité antes; y en la obra anónima, docta y de espíritu conciliador, intitulada *De finibus utriusque potestatis*, cap. 19, núm. 58 y siguientes. San Agustin aconsejando al conde Bonifacio la suavidad en el castigo de los hereges, recomienda la pena de azotes, diciendo que la usan los padres para con sus hijos, los maestros con sus discípulos, y los obispos en los juicios eclesiásticos: muchísimos concilios la han prevenido, y todos obraban con el espíritu que muestra San Gregorio Magno en su Epístola 64, lib. 11, cuando escribia á San Agustin Apóstol de Inglaterra, que los eclesiásticos *ubi acerbiores in reos penas decernunt charitate saeviunt, non ira: castigant, quia amant, et temporali poena cupiunt aeternos ignes extingui.* Esto conocian los antiguos reyes españoles cuando permitian á la Iglesia usar de su nativa jurisdiccion, imponiendo penas *corporis aflictivas.*

Uno de los tres comentadores que tengo de las leyes de Indias, al exponer la 7ª del tít. 10, lib. 1. °, dice así: "Acerca de esta ley y la 8ª siguiente, véase la real cédula que con fecha en Madrid á 2 de Setiembre de 1697, tengo á la letra en el tomo 1. ° de reales cédulas, pág. 263 y siguientes, acerca cierta fuerza que en conocer y proceder intentó el señor fiscal de esta Real Audiencia contra el Provisor de los Naturales, por haber condenado en cien azotes, y en que su servicio personal fuera vendido en un obraje por cuatro años á unos indios por casados dos veces; cuya sentencia pidió el señor fiscal al eclesiástico, la reformase, por ser contra lo dispuesto en esta ley 7ª y la 8ª siguiente, y por haberse dado traslado de dicho pedimento, intentó la fuerza el señor fiscal pidiendo se declarase el auto de legos, de que hecha relacion proveyó la Audiencia no llevar estado &c. Véase dicha real cédula donde declara, que esta ley, y la 8ª siguiente, y las demas reales que hablan en materia de esta calidad, no se alegan por decision, ni deben tenerse por preceptivas, sino directivas, para que gobiernen los eclesiásticos con mayor acierto."

Lo que aquí se refiere, se confirma con la aprobacion dada allá en un principio, y reimpresion hecha por órden de Cárlos III de las Sinodales de Caracas ya citadas; en cuyo tít. 14 del lib. 5. °, núm. 110, hablándose de las penas que pueden los jueces eclesiásticos imponer á los indios, se dice, que no sea la de multa *sino otra corporal como de azotes, destierro ó cárcel.* Y el fiscal Piña revisando

el Concilio IV mexicano, todavía dá preferencia á la de azotes; ésta la puso tambien nuestro Concilio en el §. IV, tít. 10 del lib. 5. °; así como la de destierro en el §. I. del mismo; y sin embargo este Concilio fué tambien aprobado. ¿Cómo pues la real cédula citada, reduce á la Iglesia "á la penitencia y satisfaccion de la divina ofensa, y á castigar los delincuentes con penitencias y correcciones moderadas, reservando la vindicta pública y satisfaccion de la república á los magistrados seculares?...."

Los límites de una nota no me permiten entrar al exámen circunstanciado de cada uno de los asertos de esta célebre ley que despojó á la Iglesia de un verdadero derecho de imponer penas reduciéndola *á penitencias y correcciones moderadas y á la satisfaccion de la divina ofensa, reservando el lleno de la pública vindicta y satisfaccion de la república á sus respectivos magistrados*, y todavía para aquellas penitencias, correcciones y satisfaccion de la divina ofensa, ofrece á la Iglesia el socorro de la *mano fuerte* de la potestad temporal. *¿Risum teneatis amici?* En efecto, seria cosa de ver la mano *fuerte del rey* obligando por medio de alguaciles ó soldados á algun hombre á ayunar ó dar limosna, frecuentar sacramentos, tomar ejercicios ó cumplir otra penitencia canónica.

Por otra parte se dice, que la antigua práctica que habia habido entre nosotros por mas de dos siglos, habia traido daños y detrimentos á la primera regalía de justicia. ¿Mas cuáles habian sido éstos? si la Iglesia no hubiera tenido un verdadero derecho de imponer penas, habria obrado con el consentimiento y autorizacion tácita del rey, como éste disponia en muchas materias eclesiásticas por el disimulo y connivencia de los papas y los obispos, segun se ve en innumerables leyes, en las que no se menciona el derecho de patronato ó se le dá una extension indebida.

Los autores mas moderados é imparciales, ponen como regla en la cuestion sobre los límites y derechos de ambas potestades en materias mixtas, la antigua posesion. Así lo hace el autor anónimo *De finibus utriusque potestatis ecclesiasticæ et laicæ* al cap. 12. §§. 3. ° y 4. °, desde el núm. 52 hasta el 107. ¿Por qué pues se despojó á la Iglesia, si no se quiere decir de un verdadero derecho, á lo menos de una legítima, antigua y autorizada posesion?

Esta total inhibicion de la Iglesia con respecto á la imposicion de verdaderas penas, dice la real cédula que está *derivada de las fuentes mas puras de jurisprudencia pública del orbe cristiano.* Véamos brevemente cuáles son esas fuentes y cuál su pureza.

Mr. el Abate Receveur, autor de una novísima Historia Eclesiástica que traducida al español circula ahora entre nosotros, en una obra posterior aun no traducida é intitulada "Discours sur l'Histoire Ecclesiastique" Paris, 1851, á la pág. 541 en el capítulo "De el poder temporal de la Iglesia," hablando de los ataques dados por los sectarios á todos sus derechos temporales, menciona entre otros el de impedirle la imposicion de penas externas, y asigna el orígen de esta

y otras trabas impuestas al poder espiritual en las doctrinas de Arnaldo de Brescia, adoptadas despues por los Waldenses, Albigenses y otros hereges de la edad media: y pudo añadir, de la presente. En efecto, Marcilio de Padua que sostuvo el partido del emperador Luis de Baviera en sus controversias con el papa Juan XXII, escribió una funesta obra intitulada *Defensorium pacis*, cuyo extracto ó impugnacion puede verse en todo el libro 5.° de la obra de Alberto Pighio *Hierarchiæ ecclesiasticæ assertio*. En ella, entre otros muchos errores, quitaba á la Iglesia todo derecho á imponer á los fieles coaccion externa. Dicha obra fué condenada, y su autor declarado herege por el papa Juan XXII, y de aquella y éste dice el papa Pio VI que su pestilente obra escrita en daño del pueblo cristiano, fué reimpresa por los luteranos: que en ella perseguia hostilmente á la Iglesia favoreciendo á los príncipes seculares..... pero que el grande furor de este *herege delirante* se reprime por las sagradas Escrituras &c. (Breve de 10 de Marzo de 1791, dirigido al cardenal de Rochefoucauld, tom. 1.° pág. 116, de la coleccion de Breves sobre la revolucion de Francia. Paris, 1793.) Posteriormente enseñó doctrina semejante el P. Laborde, Oratoriano; cuya obra fué condenada por Benedicto XIV bajo las censuras de capciosa, falsa, impía y herética, en su Breve de 5 de Marzo de 1752, dirigido á los arzobispos y obispos de Polonia, mencionado tambien por Pio VI en el lugar antes citado. Sobre esta obra puede consultarse la de Eusebio Amort, inserta en el tom. 3.° de su "Derecho canónico," desde la pág. 489. En la proposicion 4.ª de las del Concilio de Pistoya condenadas en la bula *Auctorem fidei*, se negaba á la Iglesia el derecho de exigir por la fuerza la sujecion exterior á sus decretos; y Juan Nuytz, cuya obra fué condenada por el actual papa en su Breve dogmático *Ad apostolicæ* de 22 de Agosto de 1851, lo quitaba tambien toda potestad de hacer fuerza á los fieles. Todos estos infelices escritores le concedian á la Iglesia el derecho de excomulgar; y así lo que negaban, venia á reducirse á la imposicion de otras penas externas; tales son *las fuentes mas puras* de jurisprudencia *pública del orbe cristiano* que siguió la real cédula al circunscribir á la Iglesia *en su exámen* (de los delitos mixtos) *á la penitencia y satisfaccion de la divina ofensa, reservando el lleno de la pública vindicta y satisfaccion de la república á sus respectivos magistrados*... y declarando que las otras penas, y aun la de multa, *las reprobaba la lenidad benigna de la Iglesia;* hé aquí disfrazado con palabras dulces el veneno de las doctrinas anatematizadas por la Iglesia.

El que quiera instruirse mas á fondo de esta cuestion, puede consultar al señor Benedicto XIV en su Tratado *de Synod. Diœces.* lib. 10.°, cap. 9; al P. Jeremías Benuettis en su doctísima obra intitulada, *Privilegior. in person. Sanct. Petr. Roman. Pontific. a Christ. Domin. Collator. vindicia*, en el Apéndice ó tomo 6.° desde la pág. 550 á la 657; la obra *Saggio elementare di diritto publico ecclesiastico*, (la que aunque anónima se sabe que es del sabio Vittadini) en el tom. 1.°, Sect. 5ª, §. 3.°, pág. 307; al sabio P. Magin Ferrer en la nota 4ª.

pág. 214 del compendio de la Historia del derecho de la Iglesia en España; la observacion ó nota que bajo el rubro de "*Controversia*," se encuentra al fin del extracto de nuestro Concilio 3.° en el tom. 2.°, pág. 752 de la *Summa Conciliorum omnium ordinata, aucta, illustrata, opera ac studio* M. L. Bail. Paris, 1672; al P. Rafael Cercia en sus Tractatus theologici. Neapoli, 1848, tom. 1.° *De Ecclesia* sect. V, cap. 9, principalmente en la pág. 415; el *Journal Chrétien*, t. 1.° de los correspondientes al año de 1762 en el mes de Febrero pág. 80 y siguientes; la obra antes citada en la nota 48 del Illmo. D. Francisco Perez de Prado y Cuesta, y en fin, al moderno canonista Bouix en su *Tractatus de judiciis ecclesiastisis*. Parisiis, 1855, tom. 1.°, Secc. 2ª, cap. 4.°, pág. 50 y siguientes, donde establece la potestad de la Iglesia con diversos argumentos y entre otros el de las definiciones doctrinales de la misma.

La lectura de estas obras y el cotejo de sus doctrinas con las dos reales disposiciones citadas, bastará para justificar la verdad y exactitud con que Mr. Fernando Walter en su "Manual de derecho eclesiástico universal," §. 44, dice: "Para fijar las relaciones entre la Iglesia y el Estado, pocas veces se toma el punto de vista desde la Iglesia, siendo lo comun el dar por verdaderas las opiniones de jurisconsultos y políticos, y descansar sobre ellas. Rara vez se elevan éstos á la idea de la libertad eclesiástica, y mas rara aún á la altura de un reino cristiano. No faltan entre ellos algunos de mas instruccion ó mejores intenciones que disientan del resto, pero suelen callar por temor á críticas ó por respeto á las circunstancias."

Esta observacion que cuadra tan perfectamente á muchos gobiernos civiles, está enteramente apropiada á los infaustos de Cárlos III y Cárlos IV. Del primero se expresa así el Illmo. D. Júdas José Romo en su "Defensa canónica acerca de la congrua del clero." Madrid, 1846, pág. 38: "Fué el tipo del despotismo ministerial, el eco de la propaganda jansenística, y el reflejo de los enciclopedistas de Paris, con quienes se entendian los consejeros favoritos de aquel buen monarca, consultándoles sus célebres golpes de Estado..... Entónces se principió á recomendar las teorías anti-religiosas, y á mirar á la Iglesia bajo un aspecto secundario, subordinada al yugo ministerial, &c." El Illmo. cardenal arzobispo de Toledo D. Pedro Inguanzo, en su "Discurso sobre la confirmacion de los obispos." Madrid, 1836, al número 83 en la nota, hablando del expediente formado al obispo de Cuenca, dice: "Los Argonautas de aquel fatal reinado temieron, y con razon, ser sumergidos por la tempestad que ellos levantaron;" y despues de descubrir los males de todo género que han sobrevenido á España, añade: "No: no nos hablen de Cárlos IV ni de Godoy: esto es andarse por las ramas. Lo que ha sucedido, debia suceder. El que siembra coje; el que planta tiene frutos á su tiempo. En el reinado de Cárlos III se plantó el árbol, en el de Cárlos IV hechó ramas y frutos, y nosotros los comemos. No hay un solo español que no pueda decir si son dulces ó amargos. Hubo sí luces y talentos, y

mejoraron ciertos ramos comerciales y económicos, con los de lujo y de bellas artes; pero se miraron con desden las principales, que son las que perfeccionan el espíritu y sostienen la sociedad, ó lo que es peor, quisieron fundirlas en el molde de la filosofía.... todo vino á tierra..... y se vió verificado el oráculo divino: que el que no edifica sobre aquel cimiento funda torres en el aire.... pero conocer la causa del mal es hallar su remedio." El autor de las "Conferencias entre D. Lino y D. Cleto &c." Barcelona, 1845, pág. 264, hablando de la ley 3ª, tit. 18, lib. 8º de la Novísima, introduce á uno de sus interlocutores, D. Lino, hablando así: "Y ¿esto hizo, preguntará Vd? ¿esto hizo el católico, el piadoso Cárlos III? No, D. Cleto, no hizo tal aquel buen rey: lo hicieron sí sus ministros, sus consejeros; aquellos ministros, aquellos consejeros que infatuados con las nuevas doctrinas que leian en los libros de los llamados filósofos y de los jansenistas de Francia, se coligaron con los ministros del emperador de Austria, y de los reyes de Francia, de Nápoles y de Portugal, para instigar á sus respectivos amos bajo el especioso pretexto de regalías, á un género de guerra nunca visto en los siglos anteriores contra el Vicario de Jesucristo".... Y en la página siguiente, §. 305, añade: "¡Ah! si cuando Cárlos III en los últimos dias de su vida vió nacer á su nieto Fernando, álguien le hubiese dicho: Señor, este agraciado niño cuya vista os llena de tanto gozo y alegría.... sabed que en castigo de haber usurpado los derechos del sacerdocio que consejeros pérfidos os han pintado con colores de regalías, será despojado de su soberanía (regalía esencial), y ésta será adjudicada al pueblo.... ¿No diriamos con mucha razon que habia sido un profeta del Señor? ¡Cuán cierto es que en aquel reinado se dió principio á las presentes desgracias!" El P. Magin Ferrer en la nota 8ª de las añadidas á su "Compendio de la Historia del derecho de la Iglesia en España." Barcelona, 1849, pág. 222, por una fina y elegante ironía justifica los atentados cometidos en España contra la Iglesia, sus leyes y ministros, suponiendo que ya debian estar acostumbrados á ellos los españoles; y despues de especificar algunos, dice así: "En fin, todas vuestras quejas sobre atentados cometidos contra la Iglesia pueden ser tan justas como se quiera; pero es injusto el modo como las haceis, porque calumniais á los gobiernos de esta época, pintándolos como inventores de todas las usurpaciones hechas al derecho de la Iglesia, siendo así que estos gobiernos (constitucionales) han encontrado ya puestos los fundamentos en los tiempos del rey absoluto (Cárlos III), en el código de las leyes y en las actas de los tribunales, sobre los cuales fuese por prudencia, fuese por temor, fuese por ignorancia, fuese por condescendencia, apenas hubo uno solo de vuestros padres que se atreviese á reclamar" (el obispo de Cuenca).

Por no extenderme no copio otros muchos lugares, pero recomiendo que se consulten los capítulos 5.º, 6.º y 7.º, de la obra grande del citado P. Magin Ferrer, ó por lo menos los de su compendio; y la obra del mismo autor, "Leyes fundamentales de la Monarquía Española." Barcelona, 1845, tom. 1.º, pág. 274 y siguientes, donde demuestra los males que Cárlos III causó á la Iglesia, y los que con esa conducta atrajo sobre su trono.

Por lo que toca á la época del gobierno de Cárlos IV, bastará consultar "Las Memorias de D. Manuel Godoy, príncipe de la Paz." Paris, 1839, tom. 3.º, capítulos 2.º y 4.º principalmente en las págs. 13, 14 y 50, donde se refiere el influjo que tenian sobre el gobierno el jansenismo y filosofismo; y en otros muchos lugares, donde el autor de dichas Memorias, que era el agente principal de aquel gobierno, describe su propia impiedad y lo que hacia contra la religion. Véase el tom. 2.º, págs. 196 y 197, 208 y siguientes, y en particular la 212, donde se jacta de haber oido sin temblar que el poeta Melendez le pidiera la extincion de la religion católica en España. Allí ensalza su valor filosófico ó su impiedad sobre la del conde de Aranda, que es tan conocida. Llévele en hora-buena la palma, pero nos basta saber que ambos eran impíos, para calcular el espíritu de las leyes eclesiásticas dictadas bajo los dos gobiernos á que tales ministros pertenecieron.

53 [*Pág.* 68.]—Sobre la necesidad del prévio dictámen del médico para que conceda dispensa del ayuno el confesor, el cura ú obispo, ademas de los autores moralistas, trata Martinez en su "Librería de Jueces," tom. 2º págs. 67 y 68.

54 [*Pág. id.*]—¿Qué es moneda *Tipuzque*? Para entender esto, sirve lo que escribe Bernal Diaz del Castillo, en la Historia de la Conquista de México, tom. 3º, cap. 157, pág. 321 de la edicion de Madrid de 1796, y es lo que sigue: "Otra cosa tambien se hizo; que todo el oro que se fundió, echaron tres quilates mas de lo que tenia de ley, porque ayudasen á las pagas, y tambien porque en aquel tiempo habian venido mercaderes y navíos á la Villa Rica, y creyendo que en echarlo los tres quilates mas que ayudasen á la tierra y á los conquistadores, y no nos ayudó en cosa ninguna, antes fué en nuestro perjuicio, porque los mercaderes, porque aquellos tres quilates salieseu á la cabal de sus ganancias, cargaban en las mercaderías y cosas que vendian cinco quilates, y así anduvo el oro de tres quilates tipuzque, que quiere decir en la lengua de indios, cobre: y así ahora tenemos aquel modo de hablar que nombramos á algunas personas que son preeminentes de merecimiento, el señor Don fulano de tal nombre, Juan, ó Martin, ó Alonso, y otras personas que no son de tanta calidad, les decimos nomás de su nombre, y por haber diferencia de los unos á los otros, decimos fulano de tal nombre tipuzque."

Ademas sobre el valor de estos pesos de tipuzque, he encontrado en un manuscrito antiguo lo que sigue: "En las obligaciones que se hacian á la real hacienda por débitos, los deudores se obligaban en caso de demora, á satisfacer los gastos y salarios de la cobranza á razon de tres pesos de oro de minas cada dia, cuyo valor es de 450 maravedises, siendo así que el peso de moneda comun solo

vale 272 maravedises; por consiguiente, el peso de tipuzque es igual á 1 peso 5 reales 2 ²/₇ granos, y el valor de los tres pesos de obligacion, igual á 4 pesos 7 reales 8 ²/₇ granos.

Ultimamente, en las antiguas constituciones de la universidad de México, en el título XXXII, que trata de sus bienes y rentas, se encuentra una noticia, que puede servir para conocer la diferencia de valor entre la moneda comun antigua y la de tipuzque: dice así: "Tiene la universidad en la real caja, cada año, mil pesos de oro de minas, que hacen de tipuzque mil seiscientos cincuenta y cuatro pesos, tres tomines y cuatro granos.... Mas, en dicha real caja, cada año, tres mil pesos de oro de minas, que hacen de tipuzque cuatro mil novecientos sesenta y tres pesos, un tomin y diez granos.... Mas, trescientos pesos de minas, que hacen de tipuzque cuatrocientos y noventa y seis pesos, dos tomines y seis granos...."

55 [*Pág.* 70.]—Véase el tít. XII, §. XI, donde se supone que la visita se ha de hacer el sábado. Por decreto de las córtes españolas de 9 de Octubre de 1812 debian tambien todos los prelados eclesiásticos, seculares ó regulares, visitar sus cárceles en los sábados precedentes á las dominicas de Ramos y de Pentecostes, y en los dias 24 de Setiembre y Diciembre de cada año.

56 [*Pag.* 73.]—Sobre esta materia ténganse presentes las recientes "Cartas pastorales ó Instrucciones" del actual Illmo. Sr. arzobispo Dr. D. Lázaro de la Garza; pero mucho mas conviene consultar la extensa y docta Instruccion, que en forma de carta pastoral publicó el Illmo. Sr. D. Victorino López Gonzalo, obispo de Puebla, trabajada, segun voz comun, por el que era entónces su secretario, y despues fué su sucesor el Illmo. Sr. Lic. D. Manuel Ignacio Gonzalez del Campillo, y tambien otro opúsculo publicado en Puebla en 1812, con el título de "Exámen de novios, ó Práctica para examinar la libertad y habilidad de los que pretenden contraer matrimonio, segun las instrucciones que rigen en el obispado de la Puebla de los Angeles." Este último formado segun el espíritu del primero, no deja que desear para la práctica.

57 [*Pag.* 73.]—El fiscal del Consejo de Indias D. Prudencio Antonio de Palacios, en su respuesta ó dictámen sobre el Sínodo Diocesano de Mérida de Yucatán, que corre impresa en esta capital, á la pág. 81, señala cuatro modos diversos de proceder contra los clérigos concubinarios. Dos que les son comunes con los seglares procesados por el mismo motivo, que deja expresados ántes, y dos propios de los clérigos, los cuales explica así. De éstos el primero nace del capítulo *Si autem* 6° *de cohabit. clericor. et mulier.*, "y se funda la pena en la incorregibilidad del clérigo, y supone el concubinato notorio, ó escándalo por su duracion, y así la práctica para llegar á ella será proceder en la forma ordinaria de

las demas causas criminales, á la verificacion del delito, y escándalo, y constando de él, se le podrán imponer en la sentencia las penas arbitrarias *pro modo culpæ*, y juntamente se le mandará amonestar, que aparte de sí la mujer, y no la trate ni comunique, con apercibimiento de privacion de sus beneficios; y si á la tercera conminacion no obedece, se procederá á la referida privacion, siendo precisas las tres moniciones; porque sin ellas no se verifica la incorregibilidad en que se funda esta pena."

"El segundo medio es, del Tridentino Sess. 25 de *Reformat.* cap. 14, y su práctica será verificar el delito, fulminando causa en la forma ordinaria, y constando de él imponerle en la sentencia las penas correspondientes canónicas, sinodales, y juntamente mandarle amonestar, *ut supra*. Hecha esta diligencia, si despues de ella volviere á delinquir, se procederá sumariamente á comprobar la reincidencia; y constando de ella se pronunciará auto, privándole de la tercia parte de todas sus rentas eclesiásticas aplicadas á la fábrica de la iglesia; y juntamente se le mandará amonestar *pro secundo*, y así en los demas, procediendo *gradatim* hasta la privacion perpétua."

Me ha parecido conveniente copiar lo que antecede por lo que añade el fiscal, de que siempre habia visto formados de una manera irregular los procesos contra clérigos concubinarios.

58 [*Pág.* 74.]—Véase el *Thes. Resolut. S. C. Concil. Trident. Interpr.* edicion de Roma de 1746, tom. IX, folinj. 3°, págs. 41 y 42, donde se refiere haberse consultado de México á dicha congregacion: 1° Si los provisores y vicarios generales diputados por los cabildos en sede vacante podian dispensar en grados prohibidos para contraer matrimonio, y en caso de que se respondiera negativamente: lo 2° Qué remedio se habia de poner en los matrimonios así contraidos: lo 3° Si podian aquellos dispensar en el defecto de natales para recibir las órdenes sagrados; y lo 4° Si podrian dar la misma dispensa para obtener beneficios con cura de almas. A esta consulta respondió la sagrada Congregacion en 28 de Enero de 1708: á lo 1°, que no: á lo 2°, que se difiriera para la Congregacion siguiente: á lo 3°, que sí en cuanto á los órdenes menores solamente: á lo 4.°, que no. Posteriormente resolvió sobre la 2ª duda autorizando al obispo para dispensar con los que llegaran á saber la nulidad de su matrimonio, y mandando no inquietar á los que permanecieran en su buena fé.

59 [*Pág. id.*]—En el Concilio IV Mexicano al revisarse este cánon reclamó el asistente real sobre la práctica de seguir los provisores las causas de nulidad de matrimonios contra la reservacion que de ellas se hace aquí á los señores obispos, á lo que contestaron éstos, que los provisores obraban con consulta suya y de su mandato especial.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

60 [*Pág.* 75.]—La práctica antigua arreglada al derecho canónico segun las citas que se hacen al calce del Concilio, era que los jueces seculares pasaban oficio á los eclesiásticos cuando necesitaban llamar algun clérigo que sirviera de testigo, á fin de que le permitiera jurar; pero hoy dia tenemos la ley de 23 de Mayo de 1837, que en su artículo 123 quita la necesidad de este requisito. Ella no impide que el clérigo citado para declarar, ocurra á su ordinario á fin de que lo autorice; pero si coarta la libertad que éste debe tener para cumplir con lo que previene este decreto conciliar, limitando la licencia segun le parezca conveniente. A cada paso hay que recordar lo que ha escrito el Dr. Filiphillis en su reciente obra: "Du droit ecclesiastique dans ses sources, &c." Paris 1852, páginas 292 y 293, donde despues de lamentar la frecuente oposicion de las leyes civiles con las eclesiásticas concluye, que éstas últimas siempre conservan, con respecto á los católicos, su fuerza y virtud obligatoria en el fuero de la conciencia.

61 [*Pág.* 79.]—Véase á Bouix *Tractatus de Judiciis Ecclesiasticis.* Parisiis, 1855, tom. 1.°, part. 2.ª, cap. 14, pág. 470 *De Promotore et advocato fiscali;* y á Van-Espen *in jus eccles.*, tom. 2.°, edicion de Madrid de 1791, part. 3.ª, tít. 6, cap. 5.°, pág. 414; y á los autores allí citados.

62 [*Pág. id.*]—Por la ley 13, tít. 1.°, lib. 2.° de la Novísima Recopilacion los promotores fiscales deben estar ordenados *in sacris.*

63 [*Pág.* 83.]—Sobre este § y el que sigue véase al Dr. D. Gabriel Alvarez de Velasco en su obra *Judex perfectus*, Rubric. IX, donde en 13 §§ trata todas las cuestiones referentes á la percepcion de regalos, pues aunque allí habla de los jueces, su doctrina es aplicable á los fiscales y demas ministros de justicia, y por la misma razon, puede consultarse tambien á Bobadilla en su "Política para corregidores," lib. 2°, cap. 11; y al P. Avendaño en su *Thesauro Indico*, tom. 1º, tít. 3º, cap. 4.°, donde examina esta materia con rigor teológico, y tocando diversos puntos curiosos.

64 [*Pág.* 84.]—Véase á Martinez "Librería de Jueces," tom. 2.°, pág. 129, núms. 17 y 18.

65 [*Pág.* 88.]—Martinez, Obra citada antes, tom. 2.°, cap. 5.°, pág. 129.

66 [*Pág.* 89.]—El ministro ejecutor residente en la ciudad y curia episcopal se llama *Alguacil mayor*, y los de los curas y vicarios foráneos simplemente alguaciles. Al revisarse este cánon en el Concilio IV Mexicano, se declaró que era referente á aquel la ley 32, tít. 7.°, lib. 1.° de la Recopilacion de Indias, y de los segundos dijo el asistente real que habia un auto del gobierno expedido á

peticion suya, para que las repúblicas (especie de consejos ó ayuntamientos formados de los indígenas que habia antiguamente en los pueblos) hubiesen de elegir precisamente á uno de los tres que propusiesen los curas.

Sobre éstos y otros ministros inferiores de las curias episcopales, véase á Bouix en el tratado citado antes en la nota 61, capítulos 16 y 17 *De Procuratore et advocato pauperum, de depositario mensæ episcopalis, de computatore seu revisore, de depositario penarum, necnon de Baroncello, de procuratoribus et advocatis, de nunciis judicialibus.* El que aquí se llama Baroncello, equivale á nuestro alguacil mayor, y es el jefe de los alguaciles ó ministros armados del obispo. Que puedan tener estos ministros, ó lo que se llama familia armada los obispos, lo enseña Solórzano en su "Política Indiana," lib. 4º, cap. 7º, núm. 45; pero entre nosotros este derecho está restringido con respecto á los seculares por la ley 12, tít. 10, lib. 1º, de la Recopilacion de Indias.

Tampoco están en uso entre nosotros las inmunidades y privilegios de que suelen gozar todos los sirvientes y familiares de los obispos, sobre los que puede consultarse la obra de "*Diana Coordinado*" tom. 9, trat. 8.°, pág. 441.

67 [*Pág.* 90.]—Sobre la facultad de los obispos para nombrar notarios eclesiásticos, véase á Avendaño *en su Thesaur. indic.* tom. 2.°, tít. 13, cap. 6.°, núm. 90, y acercándonos mas á nuestros tiempos téngase presente que en el Concilio IV Mexicano, en la sesion tenida el dia 21 de Enero de 1771, se tocó aunque por incidencia el nombramiento de notarios clérigos, y se tuvo por no prohibido por el contexto de una novísima real cédula, que se leyó, dirigida al obispo de Puebla sobre el pase de un título de notario apostólico para un clérigo suyo, en la cual asienta el rey la nativa potestad de los obispos para nombrar los que necesiten: por lo que las prohibiciones para hacerlo en clérigo y lo nuevamente mandado en España de que los notarios sean escribanos, se entiende todo de los públicos. Pero Solórzano, *De Jure Indiarum*, tom. 2.°, lib. 3.°, cap. 8.°, núms. 69 y 70, restringe esto á las causas espirituales, ó meramente eclesiásticas, y dice que en las audiencias no se admite á hacer relacion en negocios temporales á notarios eclesiásticos, y que por lo mismo los obispos deben tener siempre algunos que sean legos, y esto parece conforme á las leyes 1.ª, 2.ª y 5.ª, tít. 14, lib. 2.° de la Novísima Recopilacion.

Sobre notarios, las cualidades que en lo general deben tener, si pueden serlo los clérigos, ó si los legos pueden intervenir en los negocios eclesiásticos, véase á Bouix en su obra antes citada *De Judiciis Ecclesiast.*, tom. 1.°, part. 2.ª, cap. 15.

68 [*Pág.* 91.]—Esta cláusula no impone alguna nueva obligacion; sino solo un encargo encarecido y una recomendacion de mucho peso á que se considere si hay razon justa y suficiente para no hacer aquello que bajo de esta fórmula se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

encarga: *Fast, N. O. ordin.* 67, *in respons. ad objicies secundo*, pág. 146. Esto por lo que toca al presente lugar; pero sobre otros efectos que ella puede producir y sobre si se pueden subdelegar ó no las comisiones apostólicas que trajeron esta cláusula, véase á Solórzano en su "Política Indiana," lib. 4°, cap. 20, números 28 y 29, que en el sumario del capítulo se anuncian equivocadamente como 29 y 30.

69 [*Pág.* 93.]—El texto latino dice *tomines;* pero esta palabra la traduce por la de *reales* Solórzano en su "Política Indiana," lib. 4°, cap. 25, núm. 11, y en la *De jure indiarum*, tom. 2°, lib. 3°, cap. 25, núm. 22. El P. Alloza en su obra *Flores summarum, art. Bulla*, sect. 7ª, núm. 3°, la interpreta por algo mas, pues supone que dos tomines hacen tres reales y medio; pero fácilmente se concuerdan, suponiendo que el primero habla de la plata ensayada, de la que el peso vale trece reales y cuartilla, con respecto á la no ensayada, como lo dice la ley 8ª, tít. 8°, lib. 8°, de la Recopilacion de Indias. En general son diversas las tasas en España y América, y esto produce diversos efectos no solo en el órden público, sino en el moral y en la conciencia. El P. Antonio Nuñez en su "Cartilla de la vida religiosa," enseña que en América se necesita un peso para constituir materia grave en órden á robo ó quebrantamiento del voto religioso de pobreza; Avendaño en su *Thesaur. Indic.* tít. 2°, lib. 17, cap. 8°, núm. 61, aumenta tambien proporcionalmente la cantidad que los religiosos pueden emplear en alguna recreacion honesta, y esto no solo es opinion de autores, sino decision de las leyes, las cuales unas veces fijan como diferencia el duplo, como se ve en la ley 5ª, tít. 8°, lib. 7.° de la Recopilacion de Indias, y otras la inducen mucho mayor, como puede verse en las Lecciones de Práctica Forense del Sr. Peña y Peña, tom. 1.°, leccion 2ª, cap. 2.° págs. 28 y 29. La Sagrada Congregacion, intérprete del Concilio Tridentino, en la respuesta 37, á las dudas que le propuso Santo Toribio de Mongrobejo decidió, que los notarios pueden llevar en América la quinta parte de un escudo de oro en los casos en que el Concilio de Trento, Sess. 21, cap. 1, *De Reformat.*, les permite cobrar la décima parte lo que equivale á duplicar el valor de la moneda en América. Véanse dichas respuestas en la obra Lima Limata.

70 [*Pág.* 103.]—En la sesion del IV Concilio Mexicano, tenida el 17 de Abril de 1771, al revisarse este decreto objetó el Dr. D. Ricardo Gutierrez Coronel, maestrescuelas de Valladolid, que el obispo en persona es quien ha de visitar la catedral, y contestaron los señores obispos que aquí no se trata de la visita de ella, sino de las cofradías erigidas allí mismo.

71 [*Pág.* 117.]—Véase la nota 55.

72 [*Pág.* 118.]—La primera regla de precedencia que debe observarse en esta materia, aunque no se toca en este §, es que el clero secular en todo acto público ha de preferir al regular, aun en las iglesias de éste, yendo detras de él y sin mezclarse. Tal es la práctica de la Iglesia universal establecida en el Ceremonial de obispos, afirmada por otros varios Breves apostólicos; declarada en particular para los reinos de Castilla y Leon, y mas especialmente mandada observar en México y en toda la antigua Nueva España por decreto de la Sagrada Congregacion de Ritos de 5 de Octubre de 1614, para cuya ejecucion se expidió Breve al arzobispo de México, quien en union de su cabildo metropolitano ocurrió sobre esto á su Santidad, como todo consta de la obra intitulada *Decret. authent. Congregat. Sacr. Rit. cohaer. cur. et stud. Aloys. Gardellini*, tom. 1.°, pág. 143 *in Mexican.*

73 [*Pág. id.*]—Al revisarse este título en el Concilio IV Mexicano, se acordó que el Provisor se siente en el coro inmediato al presidente del cabildo á su lado derecho; pero esto se entiende cuando asiste como Provisor, y no como canónigo, pues en este segundo caso ocupa el lugar que le corresponde segun su clase y antigüedad.

74 [*Pág. id.*]—En las funciones públicas debe preferirse el clero, incluyéndose bajo este nombre aun los acólitos y monacillos, á los magistrados y corporaciones seculares aunque sean las Audiencias, y así aquellos deben recibir antes la agua bendita, candelas, ceniza, palmas y comunion. Así lo enseña el citado Villaroel, tom. 2.° cuest. 13, art. 4.° núm. 8 y siguientes, donde copia la real cédula de 8 de Octubre de 1615 que confirmó en esta parte lo dispuesto por el "Ceremonial de obispos." En órden á cofradías, los PP. del Concilio IV Mexicano, al revisar este título acordaron que se colocaran segun la antigüedad de su erreccion, exceptuándose la del Santísimo Sacramento, que deberia presidir á todas las otras aunque fuera mas moderna.

75 [*Pág. id.*]—El obispo para presidir en el cabildo, cuando asiste, debe tener silla mas alta y sitial. Villaroel, "Gobierno eclesiástico pacífico," tom. 1.°, cuest. 8ª, art. 3° núm. 3.

76 [*Pág. id.*]—Sobre este derecho de los obispos de preferir á todos, aun á los generales de las religiones, véase la obra citada en la nota anterior, tom. 2.°, cuest. 12, art. 1°, núm. 15, y art. 2° núm. 1°

77 [*Pág.* 119.]—Sobre la salutacion que suelen hacer los predicadores á la Autoridad eclesiástica ó á la civil, diciendo: "Illmo. ó Exmo. Sr.," lo que llaman saludar ó tomar venia, se pueden suscitar varias cuestiones. La 1ª, si en ause-

cia del obispo se ha de saludar al cabildo. El Ilmo. Sr. D. Fr. Francisco de Araujo, del órden de Santo Domingo, en sus *Decision. moral. ad stat ecclesiast., et civil, pertinentes, trat.* 2°, *quest.* 15, habia enseñado y fundado la sentencia negativa. Pero la Sagrada Congregacion de Ritos en su Respuesta de 3 de Octubre de 1615, dice: que los predicadores deben saludar á los canónigos antes que á los magistrados, lo que supone la ausencia del obispo; y esto se confirmó por otro decreto de 24 de Junio de 1693, que es el 3.155 de la Coleccion de Gardellini; pero posteriormente en los decretos de 24 de Setiembre de 1788 (4.285), y en el de 31 de Mayo de 1817 ad 7°, se introdujo la distincion de que al cabildo, en ausencia de obispo, se le ha de hacer reverencia, pero no se le ha de tomar vénia. De la diferencia que aquí se establece entre una y otra muestra de respeto, no tengo conocimiento; pues el Ilmo. Sr. Araujo en el lugar citado dice: que el "Ceremonial de obispos" en su lib. 1°, cap. 22 habla de la salutacion que se debe hacer al obispo ó *vénia* que se le debe tomar, y las palabras que cita, y únicas que se encuentran en el Ceremonial, solo dicen; que el predicador le incline al obispo profundamente la cabeza. Esto pues, que podia juzgarse reverencia lo toma aquel autor por salutacion ó *vénia*: y lo que aumenta la dificultad es, que en el mismo Ceremonial de obispos, lib. 3°, cap. 7°, núms. 1° y 4°, se toman por sinónimas las palabras *salutacion, reverencia*, é inclinacion de cabeza, por lo que ignoro la especial significacion de la palabra *vénia*, contrapuesta en los decretos citados á la de *reverencia*.

El modo de saludo que debe usarse con los canónigos es decirles: "Venerable Dean y cabildo," como lo mandaron los reyes de España por varias reales cédulas, segun refiere el fiscal del consejo D. Prudencio Antonio de Palacios en la pág. 66 de su "Respuesta fiscal sobre el sínodo diocesano de Yucatan celebrado por el Ilmo. Sr. Parada," donde tambien añade que el saludar á los canónigos y no á las autoridades civiles se hace cuando éstas son subalternas. Pero cuando son las mayores, y por otra parte está presente el obispo, aconseja que se salude á ambos en diversas ocasiones: al obispo al principio del sermon y despues de la salutacion á la autoridad civil, lo que funda entre otras cosas en que los gobernadores ó capitanes generales eran vice-patronos; y aunque este título no concurre en los presidentes de la República; pero su autoridad es mayor que la de aquellos, por extenderse á toda ella; y así, ó podrán usarse las dos salutaciones, lo que parece conforme á lo dispuesto en el "Ceremonial de obispos," en el lib. 3°, cap. 7°, núm. 4, ó conservar la práctica, que parece ser tomar la vénia de solo el presidente. Cuando el predicador saluda al preste y sus ministros, pueden éstos corresponder quitándose el bonete. Así lo decidió para la diócesis de Puebla la Sagrada Congregacion de Ritos á 20 de Julio de 1686.

78 [*Pág.* 121.]—Todas las diversas materias pertenecientes á la forma y secuela de los juicios, comprendidas en este libro II, han sufrido en el tiempo cor-

rido desde la celebracion de este Concilio hasta la presente grandes modificaciones, así por nuevos decretos pontificios ó costumbres introducidas contra algunas prácticas antiguas, como por las leyes españolas ó mexicanas adoptadas en el foro eclesiástico. Deben pues consultarse dichas leyes y los autores modernos que con arreglo á ellas han escrito de la sustanciacion de las causas. Pero con respecto á la parte canónica subsistente deben tenerse presentes, ademas de lo que traen los comentadores esparcidamente sobre cada uno de los títulos del libro 2° de las Decretales, lo que recopilaron y pusieron seguidamente, los que escribieron sobre el órden judicial eclesiástico, como son entre otros el Dr. Gonzalo Suarez de Paz, en su *Praxis ecclesiastica et secularis;* Gomez Bayo en su obra del mismo título; el abad Cárlos Pellegrino en su *Praxis Vicariorum et omnium in utroque foro jus dicentium;* el Ilmo. Paz Jordan en sus *Elucubrationes diversæ*, tom. 3° *De re judiciaria;* y por lo que toca á los juicios criminales será muy útil la docta obra del franciscano Fr. Luis María Sinistrari de Ameno *Practica criminalis illustrata;* y el reciente escritor canonista Bouix *Tractatus de Judiciis Ecclesiastisis.*

79 [*Pág.* 122.]—Véanse la "Memoria del Ministerio de Justicia del año de 1832" y las "Lecciones de práctica forense," del Sr. Peña y Peña, tom. 1°, cap. 4°, leccion 7ª, pág. 221, donde se extiende esta disposicion aun á las causas espirituales.

80 [*Pág.* 123.]—La cláusula *guarentigia*, que dá su nombre á los instrumentos que la contienen, es aquella que en los reinos de España acostumbran poner los escribanos, para que los señores jueces y justicias, que de sus causas puedan y deban conocer, los compelan y estrechen (al cumplimiento de lo pactado) como si fuera por sentencia consentida y pasada en autoridad de cosa juzgada. Así la explica el Dr. D. Tomás Carleval, en el 2° tomo de su obra *De judiciis*, tít. 2°, *disp.* 6, *núm.* 7, y Gomez Bayo *ubi supra*, part. 3ª, lib. 1. °, cap. V, núm. 60.

81 [*Pág. id.*]—Los PP. del Concilio IV Mexicano al revisar este decreto quitaron este modo de coaccion, á mocion del asistente real Rivadeneyra, quien expuso era contrario semejante modo de apremio al decoro y dignidad del sacerdocio; porque si los seculares nobles no podian ser presos por deudas que no dimanasen de rentas reales, ni la justicia ni la equidad sufrian que fuesen de peor condicion los clérigos ó sacerdotes á quienes constituia en la clase y esfera de nobles su escogida suerte y santa vocacion, como era notorio, y esto mismo habia enseñado el autor de la "Curia Filípica," part. 2ª, §. 17 *Prision*, núm. 20: y la nueva disposicion de aquellos PP. mereció la especial aprobacion del fiscal del Consejo de Indias por el reino del Perú, D. Pedro de Piña y Mazo, á quien pasaron las actas de aquel Concilio para su revision, como consta del §. 140 de su pedimento fiscal.

82 [*Pág.* 123.]—Sobre todo lo tocante á este beneficio, inclusa la forma ó *machote* del escrito en que se solicite la aplicacion de su gracia, véase al Dr. Gonzalo Suarez de Paz en su *Praxis eccl. et secularis*, tom. 2.°, part. 3ª, cap. único.

83 [*Pág.* 125.]—Debe decir *dilatoria* para no contradecir al §. VI anterior. Así lo opinó en el Concilio IV el Illmo. Sr. Fuero, y los demas casi convinieron. El capítulo *Pastoralí* 4º de *Electionibus* dejaba al arbitrio del juez designar el tiempo en que las excepciones dilatorias, debian proponerse; pero aquí se fija ya el de ocho dias.

84 [*Pág.* 130.]—Qué signifique agravar ó reagravar las censuras, no es cosa muy clara y conocida. ¿Es acaso lo mismo que pronunciar anatema, que es algo mas que excomunion? ¿Se reduce á la sola declaracion solemne de la pertinaz contumacia del excomulgado anteriormente? ¿Es algun nuevo efecto interno ó externo de la censura? ¿Es por último algun modo de declarar los efectos de la excomunion con cierto aparato triste, terrible é imponente, capaz de conmover el ánimo del excomulgado, y hacerle desear salir de su funesta posicion? Estas cuestiones promueve el autor del Tratado *De censuris*, que con el nombre de Apéndice al Sacramento del Orden se halla en el tom. 10 de las *Prælecciones theologicas* de Tournely, segun la edicion de Venecia de 1790 en la cuestion 2ª, art. 4º, pág. 315 *De Monitoriis, quid sit Aggravare et Reaggravare;* y se inclina á resolverlas en el sentido de la última pregunta, citando en confirmacion el cap. 9 del Concilio de Tours del año 1239, donde se previene á los jueces eclesiásticos que procedan con este órden: que primero excomulguen á los delincuentes, y despues si crece la contumacia y los excomulgados no volvieren al seno de la Iglesia, se agrave la censura, tocándose las campanas y usando las demas solemnidades. Pero el mismo autor advierte con referencia á Evellonio en su tratado *De Excommunicationibus et Monitoriis*, que esta práctica de agravar las censuras ha cesado ya en Francia. Sea lo que fuere de las dudas promovidas por el autor antes citado, los PP. de este Concilio entendieron por agravar censuras el infligir anatema, segun se deduce de lo que se establece mas adelante en el lib. 3º, tít. 2º, en la parte que trata *De vigilantia et cura circa subditos*, §. V, en el que se trata del agravamiento de la excomunion y se dispone que á los públicos excomulgados que no se hayan enmendado ni ocurrido por la absolucion en la Dominica 4ª despues de la Pascua de Resurreccion, se les excomulgue de nuevo con todos sus partícipes, y si en la Dominica 5ª aun no han cumplido los preceptos de la confesion y comunion anual, se les anatematice. El modo y ceremonias de imponer el anatema se establece en el "Pontifical Romano," part. 3.ª en el título: *Ordo excommunicandi et absolvendi.*

85 [*Pág.* 133.]—Véase la nota 68.

86 [*Pág.* 135.]—La designacion de dias festivos hecha por los PP. de este Concilio que aquí aparece, ha sufrido diversas y graves modificaciones con el trascurso del tiempo. Muchos de ellas quedaron revocadas por la Bula de Urbano VIII de 13 de Setiembre de 1642 y publicada en 22 de Diciembre del mismo año (que puede verse, ademas del Bulario, en Guyeto *Heortologia sive de Festis propriis locorum et Ecclesiarum*, lib. 2º, cap. 18, cuest. 7ª) por la que se redujeron y fijaron los dias de fiesta de toda la cristiandad, y desde entonces cesaron muchos de los aquí señalados. Posteriormente se convirtieron en medias fiestas algunas de las que se habian conservado, por Bula de Benedicto XIV de 15 de Diciembre de 1750, como puede verse en el *Fasti Novi Orbis*, pág. 590; y últimamente se suprimieron del todo otras por Breve de Gregorio XVI de 17 de Mayo de 1839 y edicto del Sr. Vicario capitular de México de 9 de Noviembre del mismo año.

87 [*Pág.* 136.]—Véanse las notas siguientes, núms. 90 y 93.

88 [*Pág. id.*]—Esta fiesta dura en la ciudad de México aun despues del Breve de reduccion, por ser dicho santo y S. Casiano, que se venera el mismo dia, patronos de la expresada ciudad, pero por este motivo se trasfiere al domingo inmediato.

89 [*Pág. id.*]—Nótese que entre las fiestas de este mes no se mencions la fiesta de Santa Rosa de Lima porque aun no estaba beatificada, la que por Breve de Clemente IX de 2 de Enero de 1669 fué declarada patrona de la América meridional, y por otro de Clemente X de 11 de Agosto de 1870 se extendió su patronato á todas las Américas, islas adyacentes y las de Filipinas. Por lo mismo debia durar su festividad aun despues del breve de reduccion, aunque trasladada al domingo inmediato, y así se arreglo el principio en esta diócesis; pero despues se le ha quitado la festividad lo mismo que á Santiago, no obstante lo singular y privilegiado del patronato de éste, y lo especial y contraido á la América del de aquella santa, que parecian reclamar la conservacion de sus fiestas aunque trasladadas al domingo.

No es mi objeto impugnar lo que se ha dispuesto, pero sí no puedo menos que extrañar mucho y aun admirarme de tres cosas, primera: que no se haya procurado la uniformidad de todas las diócesis, siendo cosa tan importante, pues segun dice Rodulpho de Rivo *De canon. observ.: Sancti Patres valde studuerunt ut in observationibus ecclesiasticis concordia servaretur, et omnis dissonantia vitaretur.* Esta uniformidad se busca aun en provincias eclesiásticas que están vecinas aunque sean diversas, y eso movió á Benedicto XIV á extender aun á Portugal, y con mayor razon á todas las provincias de España el privilegio de las tres misas que ya se usaba en algunas; así lo confiesa él mismo en su Bula

Quod expensis diciendo: *Regula quippe canonica est, ut in regionibus conterminis atque inter se proximis rituum ac disciplinæ uniformitas statuatur atque servetur.* Y el sabio jesuita Manuel Acevedo que habia sido el negociador de aquella gracia para Portugal, grande amigo del Papa y encargado de la edicion y correccion de sus obras, en la carta que le dirigió dándole gracias, vuelve á inculcar esta máxima de una manera mas acomodada á nuestro caso: *illud etiam*, le dice, *ex ecclesiastica historia passim eruitur: nempe Ecclesiæ studium semper fuisse ut conterminæ provinciæ, vel Nationes singulæ eodem ritu uterentur.* ¿Pues si las iglesias vecinas, aunque sean en lo eclesiástico y civil provincias diversas, si cada nacion en todas sus iglesias debe tener un rito uniforme, ¿cuánto mas corresponderá que lo tengan nuestros obispados, que ademas de la vecindad de unos á otros, forman una sola nacion y provincia eclesiástica?

Lo segundo que se extraña es, que siendo el breve pontificio sencillo, claro y expreso, haya dado lugar á tan diversas opiniones no solo entre diversos maestros de ceremonias, seculares y regulares, autores de los respectivos añalejos ó directorios del rezo, sino en las diversas diócesis, y aun en alguna misma en diversos tiempos, pues en solo la de este arzobispado ha sufrido ya cuatro modificaciones, y aun el presente arreglo acaso no será el último.

Lo tercero, en fin, que llama la atencion, es que á ningun maestro de ceremonias, que yo sepa, le haya ocurrido consultar á Roma, instruyendo de los diversos patronatos, que con el carácter de principales y con dia festivo tenemos por privilegio, contra la regla comun establecida en la Bula *Universa* de Urbano VIII, para que solo pueda celebrarse con dia festivo un patrono del lugar y otro de reino ó provincia. Esta omision es tanto mas notable, cuanto que á pesar de la distancia, se han consultado desde aquí á Roma cosas de mucho menor interes, como lo del bonete que cité al fin de la nota 77, y que sobre nuestro mismo Breve preguntó ya alguna cosa el maestro de ceremonias de Puebla, en el año de 1847, como se ve en el tom. 8º de la "Coleccion de decretos," núm. 4.941, pág. 477. Pudiera consultarse, ya que de hecho existe divergencia de opiniones, aunque el texto del Breve es muy claro y expreso. El no introduce una tercera clase de patronos entre los dos conocidas antes, uno del lugar y otro de reino ó provincia, bajo cuyo nombre se comprenden tambien los de muchos reinos ó muchas provincias. Al argumento que se quiere deducir de que S. S. menciona en particular á Nuestra Señora de Guadalupe, es fácil responder. Lo primero, que la menciona porque se lo pidió expresamente el gobierno; y lo segundo, que esa especial mencion entre las fiestas que no debian suprimirse, sirve y fué necesaria para que se conservara la festividad en el dia 12 de Diciembre, aun cuando caiga entre semana, sin trasladarse al domingo; pero de ella no se infiere que otros patronos de varios reinos ó provincias, como Santiago y Santa Rosa no deban trasladarse al domingo inmediato.

Ninguna otra indicacion se encuentra en el Breve que induzca desigualdad entre los diversos santos patronos, que por especial privilegio se celebraban con dia festivo. Si alguna expresion hubiera que lo indicara, deberia entenderse en el sentido litúrgico comun, porque una disposicion particular para México, no podia, (á no ser que estuviera muy expresa), alterar los principios y el idioma de la ciencia litúrgica generalmente recibida en toda la Iglesia. En ésta, la palabra *provincia* es sinónima de reino, y equivale por lo mismo á muchas provincias. De esto he dado en otro escrito muchas pruebas; ahora, por la brevedad que pide una nota me contraeré á dos.

El Sr. Benedicto XIV fijando las nuevas reglas establecidas para elegir los santos patronos, dice: "Que el del reino lo deben nombrar todas las ciudades de la provincia," es decir, que si hoy se hubiera de hacer la de algun santo para el reino de España, deberian votar las ciudades de Andalucía, Valencia, Aragon, Cataluña, Navarra, Vizcaya, Asturias, Leon y las dos Castillas; y tal eleccion diriamos que era de la provincia de que aquel santo iba á ser patrono. Así cabalmente lo entendió antes de Benedicto XIV el papa Gregorio XIII, cuando en su Bula de 30 de Diciembre de 1573, que está en el primer tomo del Breviario al frente de los oficios de los santos españoles, dice entre otras cosas: "Queremos que las siguientes festividades (de la Espectacion &c.), sean generales en toda España, de manera que recen sus oficios propios todas las iglesias y religiones que existen en aquella provincia." Y antes habia dicho "Que para quitar dificultades en cuanto á los *reinos de España*, de las cuales era una, que en aquella *provincia* eran caros los Misales y Breviarios impresos en el extranjero." Segun esto, cuando el Sr. Gregorio XVI manda trasladar al domingo inmediato la fiesta de los santos patronos del reino ó provincia, no excluye á Santiago y Santa Rosa, porque lo hubieran sido, aquel de los diversos reinos ó provincias de España é Indias, y ésta de las de ambas Américas. Bien sé, que á veces la palabra *provincia* se restringe á una sola, pero los privilegios concedidos á los patronos llamados de reino ó provincia son los mismos, ya se tome aquella palabra por una provincia sola, ó por la reunion de muchas, indicadas con la palabra *provincia*, usada en singular.

Si algun documento litúrgico fija la diferencia entre ambos casos, y nos obliga á limitar la expresion de nuestro Breve, no ha llegado á mi noticia, pues ni en los autores como Gavanto, Merati, Cavalieri y Guyeto, ni en los decretos de la Sagrada Congregacion de Ritos, ni en las Bulas Pontificias he tenido la fortuna de encontrarlo.

Todo lo que he expuesto, ha sido con objeto no de impugnar la presente disposicion, sino de ilustrar la materia, y espero que no se lleve á mal, como no lo llevó la Santa Sede, ni se dió por ofendida, de que habiendo el papa San Pio V suprimido la fiesta de la presentacion de Nuestra Señora, por creerla de institucion moderna y no bien comprobada, el P. Luis Torres publicara una obra comprobando el hecho y mostrando la antigüedad de la fiesta; antes bien convencido

de las razones la restituyó el papa Sixto V. Véase á Benedicto XIV *De Festis*, lib. 2°, cap. 14, núm. 9.

90 [*Pág.* 137.]—Aunque la Santísima Vírgen estaba declarada especial patrona de las Indias por la ley 24, lib. 1.°, tít. 1° de la Recopilacion de Indias, pero esto no formaba un patronato rigurosamente eclesiástico, hasta que por Bula de Inocencio XI de 26 de Mayo de 1679, se extendió á todos los dominios del rey católico el especial patronato de Nuestra Señora, que para la España habia concedido Alejandro VII, y en virtud de dicha extension, se comenzó á rezar en todos aquellos el oficio del patrocinio. Pero posteriormente se obtuvo de la Santidad de Clemente XIII á 16 de Noviembre de 1760, que dicho patronato se entendiera bajo la advocacion especial de la *Concepcion Inmaculada de María*; y aunque en el decreto de esta última concesion se expresó que fuera sin perjuicio del patronato de Santiago, produjo no obstante el efecto de que el de aquel Santo Apóstol ya no se pueda considerar como único, singular y primero. Véase la nota 13, puesta á la ley 16, tít. 1.°, lib. 1.° de la Novísima Recopilacion. Para ese dia y desde sus primeras vísperas está concedida indulgencia plenaria á todos los fieles, que habiendo confesado y comulgado visitaren alguna iglesia de Nuestra Señora, y para los regulares de ambos sexos que visitaren la suya, aunque no sea de esa advocacion. Así consta de la real cédula de 16 de Abril de 1761, que despachó el rey para la ejecucion del Breve de dicho patronato, y del Breve mismo, que puede verse en la "Biblioteca de Ferraris" de la edicion española, tom. 7.°, pág. 88; por lo que se hace mas extraño que en nuestros calendarios no se anuncie esta indulgencia.

91 [*Pág.* 137.] Esta fiesta que habia cesado por la Bula de Urbano VIII fué posteriormente restablecida en Oaxaca por disposicion de aquel obispo y cabildo, confirmada por la Sagrada Congregacion, intérprete del Concilio Tridentino, á 22 de Abril de 1729, como se ve en el *Thesaur. resolut.* antes citado, tom. 1° pág. 175, *in Antequerensi. in Ind. Occident.* El objeto de esta fiesta en su principio, fué el mismo de la que hoy celebramos con el nombre de la Anunciacion, pero porque caia dentro de la cuaresma y no se podia celebrar con el festivo aparato y regocijo conveniente, la mandó trasladar perpétuamente el Concilio Toledano X al 18 de Diciembre; mas restablecida despues por los Papas á su dia propio el 25 de Marzo, ya se conservó como recuerdo de los fervorosos deseos de los antiguos patriarcas y de la Santísima Vírgen, por la venida del Redentor del mundo. El devoto y antiguo oficio gótico, que se conserva hoy en la iglesia de Toledo, donde se usa el oficio Mozárabe, puede verse en el 2° tomo, columna 1.290, de la liturgia Mozarábica, reimpresa por el abate Migne, en los tomos 85 y 86 de su curso de Patrología, en la primera serie que comprende los Santos PP. latinos.

92 [*Pág. id.*] Esto se entiende de los patronos de todo el pueblo ó lugar, y no de cada parroquia, donde hoy varias, pues es abuso lo que se observa en Puebla, ó á lo menos se observaba antes del Breve de reduccion, de tener por dia festivo el del titular de cada parroquia, en los límites de la comprension de ella.

93 [*Pág.* 138.] Esta disposicion ratifica la del Concilio I Mexicano, cap. 18, que habia mandado guardar como de fiesta el dia de Señor San José, antes de que lo fuera en la iglesia universal por disposicion del Papa Gregorio XV, y lo habia elegido por patrono de la provincia. Este patronato se extendió despues á todos los reinos y dominios del rey de España, á peticion de éste y por decreto de Inocencio XI, de 19 de Abril de 1679. Pero posteriormente, á solicitud del mismo rey que lo habia pedido y del mismo Papa que lo habia otorgado, se revocó, porque no perjudicara al de Santiago, á 26 de Septiembre de 1680. Véase el *Fast. N. O., ordinat.* 388 y 392. Esta última disposicion no quitó el patronato particular de esta provincia; y aun el general de los reinos de España se puede suponer introducido de nuevo, aunque de una manera menos directa, eficaz y solemne por la concesion para dichos dominios del rezo de su Patrocinio expedida en 23 de Marzo de 1700, segun se infiere de la ley 24, tit. 1.°, lib. 1°, de la Recopilacion de Indias, que con igual motivo declara á Nuestra Señora patrona de los reinos españoles. Es digno de leerse por el elogio con que habla de este gran Santo, y recomienda su patrocinio, el decreto de 10 de Septiembre de 1847, en que el Papa actual extendió la concesion de su oficio á toda la Iglesia católica. El que puede verse en el tom. 8°, pág. 473, núm. 4.937, de la coleccion de decretos auténticos comenzada á publicar por Gardellini; y adviértase que aunque los últimos decretos de ese tomo apenas llegan á 1906, y así se anuncia en la portada del tomo, pero es por error de imprenta que comienza á rebajar una centena desde la pág. 500.

94 [*Pág. id.*]—Se hace muy extraño que este Concilio le pusiera octava á la fiesta de Señor San José, que siempre cae dentro de la cuaresma, cuando ya estaba publicada la Bula de San Pio V del año 1568, que manda observar las rúbricas del nuevo Breviario Romano, entre las cuales la 7ª prohibe las octavas en aquel tiempo: y mas extraño es todavía, que el Concilio IV Mexicano en su sesion del 20 de Abril, dejara en su vigor este decreto aunque contra él propuso suavemente algunas dificultades el Sr. Arzobispo Lorenzana, á que satisfizo el Chantre de México, segun refiere el autor de cierto extracto de las actas. Otro autor diverso añade: "Que aunque se dejó intacto este decreto, pero que fué dejando á salvo el derecho de las iglesias que quisieran reclamar;" y el mismo dice: "Que las dificultades del Sr. Arzobispo recaian sobre la autoridad del Concilio para establecer octavas, y no sobre el tiempo en que ésta ocurria." Lo cierto es, que ni los señores obispos, ni los concilios particulares, pueden alterar

las rúbricas del Misal y Breviario Romano. Así lo enseña y funda sólidamente Bouix, en su *Tractatus de Jure liturgico*. Parisiis 1853, principalmente desde la página 107 hasta 157, y desde la 200 en adelante.

95 [*Pág.* 138.]—Esto no está en práctica al presente, pues primero se dá la conmemoracion de Señor San José en vísperas y laudes.

96 [*Pág.* 139.]—Esta festividad que habia quedado abrogada por la Bula de Urbano VIII, fué restablecida posteriormente por el Concilio IV Mexicano, y aunque éste no fué aprobado, ni llegó á publicarse; pero en cuanto á esto tuvo desde luego efecto, por haber convenido en ello todos los señores obispos, que pueden en sus respectivas diócesis establecer dias festivos, aun despues de la dicha Bula, como consta del *Thesaur. resolution. S..C. Concil.* tom. 1°, pág. 175, in *Antequeram in Ind. Occident.*

97 [*Pág.* 142.]—Contra este decreto ha prevalecido entre nosotros la costumbre, aun de personas piadosas, y esto bastaria para legitimarla, pues uno de los lugares teológicos propios de la teología moral es *praxis piorum hominum*, como lo enseña el P. Honorato Fabri en su *Apologia doctrinæ Societatis Jesu*. Y aunque los moralistas disputan si esta costumbre es universal ó no, en eso mismo muestran que todos convienen en su licitud donde está introducida. Ella por otra parte, tiene fundamentos que pueden verse en la obra ya citada del Illmo. Villaroel tom. 1°, part. 1ª, quest. 6ª, art. 4°, números 42 y 43; y en la obra de S. Ligorio *Homo Apostólicus*, trat. 6°, núm. 15.

Lo que puede alegarse en contra se halla recogido en la nota puesta en la obra del R. Albano Butler, intitulada "Vidas de los Padres mártires y otros santos," en el tom. 13, "Fiestas movibles;" en el tratado 1°, *Sobre el dia del Señor*, cap. 4°, pág. 49, edicion de Valladolid de 1791.

98 [*Pág. id.*]—Esta prohibicion no puede entenderse tan absoluta como suena. Los hornos son de varias especies, de cal, de vidrio, de pan, de fundicion de metales, &c., y segun estas clases será menester encender alguno aun el dia de fiesta, como el de pan, y otros bastará atizarlos. En las máquinas de minas tambien hay que distinguir sus diversos usos, como el de desaguar ó moler metales, y en todo esto, así como en el uso de carros ó bestias para proveer las ciudades de víveres, hay que distinguir lo que se puede adelantar antes de los dias de fiesta, y lo que en ellos no se puede adelantar. Sobre esto, véase al Illmo. Villaroel en el lugar antes citado; y de preferencia, como en todas materias, al P. Suarez *De religione* lib. 2. °, cap. 32, núm. 5. De cuya doctrina se deduce esta regla de mucho uso: *Item hac ratione licet laborare in providenda Republica de necessariis ad victum diei festi, quoad eas res, quæ præveniri antè non possunt.* Entre

las ocupaciones permitidas en dia de fiesta debe contarse, y es cosa de uso práctico, la del caso de un regocijo público, como la celebracion de una victoria, entrada pública de un arzobispo ó presidente, en cuyo caso se puede trabajar en poner tablados, hacer decoraciones, &c. Véase á Suarez en el lugar citado en la nota anterior; y á Scavini "Teología moral," trat. 5. °, disp. 2.ª, cap. 3. °, art. 2. °, §. único, ó tom. 2. °, pág. 102 de la edicion de Novara de 1853, ó pág. 261 de la edicion de Paris del mismo año.

Sobre muchas acciones prohibidas en dia de fiesta, véase la muy erudita nota de la obra de Butler que se encuentra á la pág. 43 de su obra citada en la nota anterior.

99 [*Pág.* 158.]—1.° Sobre la primera parte de este título trae diversas cuestiones, unas curiosas y otras prácticas el Sr. Villaroel en su Gobierno pacífico, tom. 1. °, part. 1ª, cuest. 4ª, art. 2. °, y sobre la segunda trata latamente el Dr. D. Francisco Carrasco del Saz en su Comentario á la Recopilacion de Castilla, cap. 9, donde toca muchos puntos interesantes y expresa muy por menor 89 causas, válidas y legítimas, y 15 frívolas de las recusaciones.

2° En esta materia debe tenerse presente el Breve del Sr. Gregorio XIII de 15 de Mayo de 1573, que puede verse en las Pandectas mexicanas del Lic. D. Juan Rodriguez de San Miguel núm. 4.159, que dió en Indias una forma particular á las apelaciones y del que es notable que no se haga mencion en este Concilio. Dicho Breve no se comunicó y comenzó á ejecutar tan pronto como debiera, pues la ley 10, tít. 9, lib. 1. ° de la Recopilacion de Indias, cuya fecha es de 7 de Marzo de 1606, previene á las Reales Audiencias de las mismas que den noticia de él en todas partes y lo hagan ejecutar. Por eso acaso no se tendria conocimiento de él al tiempo del Concilio, no obstante que su fecha es tan anugua y mas de lo que la suponen la citada ley y el *Fasti Novi Orbis.*

3° De la apelacion que se interpone de providencias extrajudiciales, que comunmente llaman *querella ó provocatio ad causam* tratan poco los autores, y algunos que tocan el punto lo hacen sin mucha exactitud como Berardi y Ferraris. La queja se interpone ante el mismo juez que da lugar á ella, si no cabe la apelacion propiamente dicha, como cuando se introduce de actos extrajudiciales, v. g., la provision de curatos, ó de lo decretado en algun cabildo, cap. 2. ° *De iis quæ fiunt á major.* part. Capit. Véase el "Comentario" del P. Cayetano Félix Verani en su *Jus Canonic. Univers.* tom. 3. °, tít. 11, §. 1. °, núm. 4. °, y §. 2. ° *Per totum.*

Como entre las muchas causas que dan lugar á este recurso, se hace mas frecuente mencion en el derecho canónico, de la provision de curatos, cuando alguno se cree agraviado en ella. Las leyes canónicas en que estriba este recurso, las cita el cardenal Soglia Institut. jur. priv. lib. 2.°, cap. 2°, §. 95, y su forma práctica se propone en el Thesaur. Resolut. Sacr. Congr. Conc., tom. 1°, pág.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

371, edicion de 1745. Al presente baste advertir que él no tiene efecto suspensivo. Ordinariamente no deberian tenerlo los demas de su género, pues aunque se les dá el nombre de apelacion, no causan sino primera instancia; sin embargo lo tienen cuando no se trata de casos expresamente exceptuados. Véase al comun de los comentadores, sobre los CC. 5º *De Apellat.* y 8.º *De Eodem in VI;* y en particular á Boehmer sobre el primero; y al P. Henrique Wagnereck en su *Commentarius exegeticus* 88. Canonum, sobre el cap. 51 *De Apellat.;* y al P. Francisco Schmier *Jurisprudentia canonico-civilis*, lib. 1.º, trat. 3.º, cap. 1.º, secc. 5ª, §. 6.º núms. 603 y 609; y en fin, á Bouix *Tractatus de Judiciis*, tom. 2.º, edicion de 1855, pág. 250 y siguientes.

4º Sobre á quién se ha de apelar cuando el obispo ha procedido como delegado de la Silla Apostólica, véase lo que dije antes en la nota 46.

100 [*Pág.* 160.]—La ley 6ª, tít. 8º, lib. 1º de la Novísima Recopilacion, prohibe igualmente las apelaciones frívolas que las de las providencias que sobre la correccion de costumbres se dictan con ocasion de la visita episcopal. Pero esto sufre muchas excepciones que refieren los autores, entre otros, Passerini in Sext. Decret. tit. de Appellationib., cuest. unic., art. 18., núm. 540, donde habla de igual disposicion en órden á los prelados regulares; y Bouix, en el lugar citado al fin de la nota anterior, pág. 256.

101 [*Pág.* 162.] Véase el Concil. Trid., Sess. 24, cap. 20 de reform., y al Dr. Gonzalo de Paz, en su Prax. eccles. et civil, tom. 2.º, part. 5ª, cap. unic., núm. 7; y al Illmo. Villaroel, tom. 2º, pág. 404.

102 [*Pág. id.*] Sobre recusaciones, véase la nota puesta al principio de este título, núm. 99.

103 [*Pág.* 165.]—Son muchos los AA. así ascéticos como moralistas que tratan de las obligaciones de los obispos, pero entre otros, pueden verse la Epístola del cardenal Belarmino á su sobrino el obispo de Thiene; la vida de Fr. Bartolomé de los Mártires, arzobispo de Braga impresa en Madrid en 1727; el opúsculo ascético que este mismo respetable pastor escribió para su uso, intitulado *Stimulus Pastorum in quo de vita et moribus Episcoporum, aliorumque Prælatorum agitur;* la obra: "El perfecto Prelado," escrita para los obispos de Indias, por el Dr. D. Pedro Reina Maldonado; á Passerini *De hominum statibus et officiis.* tom. 1º; á Homobono de Bonis, en el *De humanæ vitæ statibus*, part. 1ª, cap. 6º; al P. Luis de la Puente, en el tom. 4º de sus "Obras espirituales," y 2º de los estados, trat. 7º; y muchas reglas prudenciales para la práctica se encuentran en Villaroel, Gobierno pacífico eclesiástico, y otras se hallarán sin duda en la obra de San Alfonso Ligorio, que no he logrado ver, intitulada: Riflestioni útili ai Vescovi por la practica de bengoverunare le loro Chiesi; y en la de Gavanto, intitulada en las nuevas ediciones, *Episcopus institutus;* y en las antiguas, *Manuale Episcoporum.*

104 [*Pág.* 173.]—Como estas reglas se amplían ó disminuyen segun la voluntad de los papas, la que aquí se cita como 18, es la 20, de las que estampa Murillo en el tít. *De Institutionibus*, núm. 82, y en ella se prescribe que la provision de algun beneficio parroquial, hecha en alguna persona que no entienda el idioma de sus feligreses, ni pueda explicarse en él, aun cuando proceda del mismo Papa, sea nula y de ningun valor. Sobre esta regla, véase el comentario del Dr. Luis Gomez, donde se promueven y resuelven 15 dudas, y sobre la justicia y conveniencia de esta disposicion, consúltese el "Comentario ascético" del P. Julio Nigron, á las reglas comunes de la Compañía de Jesus, en la regla 10ª Véase aquí mismo la nota 27.

105 [*Pág.* 174.]—Véanse las leyes 3ª, 4ª, 5ª y 6ª del tít. 8º, lib. 1º de la N. R., que hablan de la visita de los prelados. Gran parte de la obra del Dr. D. Pedro de Reina Maldonado, intitulada: El Perfecto Prelado, se ocupa en explicar detalladamente lo referente á la visita. Para hacerla con mayor exactitud y fruto convendrá tener á la vista la obra de Gavanto, titulada *Episcopus institutus*, cuya 2ª parte, en las nuevas ediciones es el *Manuale Episcoporum;* que entre otras cosas, comprende un largo tratado intitulado: *Praxis compendiaria visitationis episcopalis.* Véase tambien el compendio de Pignateli hecho por Pascucio, tom. 2º, pág. 283: *De visitatione.*

Sobre la visita que no verifica el obispo por sí mismo, sino por medio de algun comisionado, véase á Martinez, Librería de Jueces, tom. 2º, cap. 5º, núm. 29 y siguientes, pág. 130.

106 [*Pág.* 178.]—Véase arriba el lib. 1º, tít. 8º, §. 18.

107 [*Pág.* 180.]—El privilegio que en Indias tienen los religiosos para bendecir ornamentos, copones, custodias y otras cosas en que no intervenga uncion sagrada, está contraido á lo que necesiten para el uso de sus iglesias, y no para las extrañas, como puede verse en la obra citada del Sr. Villaroel, part. 1ª, cuest. 6ª, art. 11, núm. 8. Pero es de notar que allí mismo, en los números 5 y 6, habla de privilegios de los mismos regulares para consagrar áras, cálices y patenas, de los que no asegura que estén revocados, aunque él lo opina así. Por regla general, cualquiera que tiene privilegio para bendecir paramentos sagrados, obtenido de Roma, ó delegado por nuestros señores obispos, en virtud de sus sólitas, puede bendecir imágenes de Nuestro Señor Jesucristo, de la Santísima Vírgen, y de otros Santos, el tabernáculo en que se guarda la Sagrada Eucaristía, los copones, custodias, retablos, y generalmente todo lo que no pide uncion sagrada. Véase la Biblioteca de Ferraris en la palabra *Benedicere*, art. 1º, núms. 17 y 18, la obra Fasti Novi Orbis pág. 175, en la nota 7ª, á la Ordenacion 78.

108 [*Pág.* 186.]—La práctica era al tiempo del Concilio IV Mexicano, que cuando se trataba de la nulidad del matrimonio ó del divorcio *quoad thorum et vinculum*, el Provisor, formara el proceso y consultase la sentencia con el obispo. Así consta de las Actas de la sess. 16, y esto se fundaria en lo que añade nuestro Concilio en el § siguiente.

109 [*Pág.* 187.]—Esta es regla general fundada en el cap. 43, §. 1º, *De Offic. et potest. judic. deleg.*, y en particular, en cuanto á la facultad de absolver de censuras ó de dispensar en irregularidades, lo expresa el §. 2º del mismo cap., el que Ferraris extiende á la absolucion sacramental *in verbo absolvere*, art. 1º, núm. 60. Por esto nunca pude aprobar la conducta de cierto Sr. Cura (por otra parte instruido) que comunicaba á sus vicarios la facultad que él tenia de absolver de los casos reservados sinodales, ó ya se fundara en que era delegado *ad universitatem causarum*, ó ya en que esa facultad la tenia como cura, porque se suele conceder á los que lo son por las facultades de Cordillera. Pero por una ú otra razon, tambien hubiera podido dar licencia de confesar á sus vicarios, lo que seria absurdo.

110 [*Pág. id.*]—Por la bula de Gregorio XV que empieza *Sanctissimus*, estos jueces sinodales han de ser del clero secular, constituidos en dignidad ó á lo menos canónigos de alguna catedral, y de éstos pueden escoger las religiones las personas que gusten para que sean sus conservadores. Por falta de estas circunstancias se anuló en Roma la eleccion de conservadores que hicieron los jesuitas en dos religiosos dominicos, en la contienda que tuvieron con el Sr. Palafox. Es verdad que de la Bula de Gregorio XV se habia suplicado en España y la habia mandado suspender el Papa Urbano VIII; y por lo mismo los jesuitas en el fondo de aquel negocio tuvieron justicia, y los procedimientos de los conservadores contra el Sr. obispo de la Puebla, fueron en sí mismos válidos. Pero no se pudo comprobar en tiempo oportuno la verdad de la suspension de Urbano VIII, porque buscada en los archivos de Roma no se encontró. Posteriormente pareció, como lo testifican, entre otros, el fiscal real D. Pedro Frasso en su obra *De regio Patronatu Indiarum*, tom. 2º, cap. 74, desde el núm. 23, y los demas que se citan en el Fasti N. O., pág. 418, en la nota 1ª á la Orden. 312; pero hoy dia ha cesado aquella suspension, y está vigente la Bula de Gregorio XV con otras muchas posteriores que refieren Benedicto XIV, en su *Constit. Quamesi* de 24 de Marzo de 1745, y la obra de Fasti N. O. en el lugar ya citado, véanse en este Concilio, lib. I, tít. 3º §. 2º En todo lo demas que toca á jueces conservadores, téngase presente el muy erudito alegato del Lic. D. Juan Rodriguez de San Miguel, en el ruidoso negocio de la venta de la hacienda de Chichimequillas, perteneciente al convento de los Carmelitas de Querétaro, sosteniendo los derechos de la jurisdiccion ordinaria en el recurso de fuerza intentado por el P. provincial del Cármen. Se halla inserto en el tom. 4º de las "Variedades de Jurisprudencia," desde la pág. 482; y lo referente á jueces conservadores, comienza á la pág. 501. Es de sentir que no se insertaran en la misma obra otros alegatos del mismo patrono sobre el mismo asunto, publicados ya en cuadernos sueltos, ya en el periódico "Universal" de aquella época.

111 [*Pág.* 193.]—En este decreto se ratificó la doctrina establecida en el II al cap. 5.º, pág. 191, de que no hay obligacion en artículo de muerte de confesarse por intérprete. Al revisarse en el Concilio IV en la sesion del 31 de Enero de 1771, hubo grande disputa sobre si debia ó no suprimirse esta parte, siendo notable que el Illmo. Fuero, obispo de la Puebla, tan enemigo del probabilismo, estuvo porque subsistiera esa doctrina que no es ciertamente la mas segura y apretada. Se volvió á tocar el mismo punto en la sesion de 9 de Febrero, y se acordó no alterar el decreto, por cinco votos, contra el del señor obispo de Durango que fundó su oposicion en que así se decidia una grave cuestion agitada entre los teólogos, contra lo que previene el Sr. Benedicto XIV, en su tratado de Synod. Diœcesan. Todavía fué esto materia de nueva discusion en 13 de Mayo, en que se habló mucho sobre ella, aunque nada se decidió. Por último, en la de 17 del mismo mes, despues de leida una carta del Illmo. obispo de Durango en que reclamaba contra lo acordado el 9 de Febrero, S. S. I. convino en que subsistiera este decreto, con solo que se le añadiera la palabra *precisamente*, para dar á entender, que habia otros medios de verificar la confesion, como el de las señas ó escritura; pero como esto no se explicaba en el nuevo cánon, habria quedado vigente el antiguo, á pesar de la adicion, aunque el IV Concilio se hubiera aprobado y publicado. Por lo que toca á los AA. que agitan esta cuestion, siendo tan fácil consultarlos, solo citarémos uno ó otro. Antoine en su trat. De Pœnitent. art. 2.º, cuest. 17, está por la obligacion, fundándose en una doctrina de Santo Tomás, y en el precepto de la caridad consigo mismo que nos obliga á asegurar la salvacion. Con mayor extension y con la solidez y exactitud que acostumbra, trata esta materia el cardenal Lugo en su tratado *De virtute et sacramento Pœnitentiæ*. disp. 15, secc. 5ª, donde está por la obligacion. Pero contra Lugo, Santo Tomás y otros AA. defiende la opinion de nuestro Concilio Eusebio Amort en su "Teología moral," tom. 2.º, trat. 13, §. 10, querit. 24. El fiscal del consejo, D. Pedro de Piña y Mazo, al revisar el Concilio IV observó que un Concilio de Lima, sin expresar cuál, si provincial, ó diocesano, en su cánon 45 prohibió á los curas oir las confesiones por intérpretes, lo que viene á añadir probabilidad á la considerable que ya tenia la decision de tres Concilios mexicanos y al argumento de la práctica de la Iglesia de que se vale Amort.

San Alfonso Ligorio en su "Teología moral" no ilustró esta cuestion, y por consecuencia dejó intacta y prestó cierta aprobacion tácita á la doctrina de Busembau que de algun modo favorece la de nuestro Concilio, pues enseña aquel

teólogo, que la obligacion de confesarse por intérprete á la hora de la muerte no procede de precepto eclesiástico ó divino referente á la confesion, sino del de la caridad consigo propio, cuando el penitente dude de la eficacia de su contricion; y añade, que aun entónces no obligará la integridad material. El juicio de que San Ligorio se conformó con esta doctrina, no es solo mio, sino de los editores italianos del "Nuevo Busembau," publicado en Italia en 1840, en 2 tomos de á 8°, de los cuales el 1.° se intitula "*Compendium Theologiæ Moralis S. Alfonsi Mariæ de Ligorio, sive Medula Theolog. Moral. Hermanni Busembaum ab ipso Ligorio, adjectis nonnullis animadversionibus, probata. Iriæ* 1840. El 2.° tomo se forma de varios documentos y opúsculos que se creyeron útiles. Posteriormente hizo suya esta obra, con algunas alteraciones en el tom. 2.°, la Congregacion de Propaganda Fide, como consta de la reimpresion hecha en Francia sin indicacion de año bajo este título *Medulla Theologiæ Moralis Hermanni Busembaum S. I. juxta editionem ultimam S. Congre. de Propaganda Fide.* Tornaci. La circunstancia de haberla adoptado dicha Congregacion para el uso de los misioneros, que se encuentran en paises tan remotos, como diversos, donde puede ocurrir con frecuencia la confesion por intérprete, añade mucho peso á esta doctrina, que se halla en la edicion últimamente citada á la pág. 532; y en la anteriormente mencionada pág. 368; y en la obra grande de San Ligorio, edicion de Madrid de 1797, tom. 2.°, pág. 301, núm. 494.

112 [*Pág.* 194.]—Antes de este Concilio ya habia escrito contra los que se movian por ese falso celo, Fr. Pedro Agurto, natural de México, el mismo que despues asistió á este Concilio en calidad de consultor, y murió de obispo de Cebú en las Islas Filipinas. Su obra se intitulò "Tratado de que se deben administrar los Sacramentos de la Santa Eucaristía y Extrema-uncion á los indios de esta Nueva España;" impreso en México por Antonio Espinosa, 1573, en 8°, letra gótica de 91 fojas. Y este escrito muestra que no habian bastado para contener este error los dos decretos pontificios del papa Paulo III, uno de 18 de Mayo de 1537, y el otro de 2 de Junio del mismo año, en los cuales declara que los indios no deben ser reducidos á servidumbre, ni privados de sus propiedades á título de gentiles, y en el 1.° de una manera expresa, y en el 2.° tácitamente los declara hábiles para la percepcion de los Santos Sacramentos, bajo la pena de excomunion reservada á S. S. El 1.° dirigido al cardenal Tabera, arzobispo de Toledo, á quien se le recomienda el amparo y proteccion de dichos naturales, se encuentra en Solórzano, De Jur. Indiar. tom. 1.°, lib. 3.°, cap. 7.°, núm. 54; y el 2.° menos expreso, pero mas solemne, es una Bula general dirigida á todo el orbe católico, y se halla en el tomo de los Concilios 1.° y 2.° mexicanos, de la edicion hecha por el Sr. Lorenzana, pág. 33.

113 [*Pág.* 196.]—Aquí se habla generalmente de toda clase de personas, indios, mestizos, mulatos y españoles, y la costumbre (á lo menos en la diócesis de México) autoriza á todos para cumplir con los preceptos anuales, desde el miércoles de ceniza, hasta la octava de Corpus. Pero, si de la costumbre pasamos á examinar las leyes escritas, encontraremos lo primero, que la ley general de la Iglesia determina para el precepto de la comunion pascual dos semanas: á saber, la Mayor y la de Pascua de Resurreccion, por declaracion, que sobre la inteligencia del cap. 12 *De Pœnit. et remiss.*, en que se inserta el decreto del Concilio general Lateranense IV, que manda comulgar en la Pascua, hizo el Papa Eugenio IV, en su Constitucion *Fide digna*, segun refiere Ferraris en su Biblioteca, artículo *Eucharistia*, núm. 9: 2° que en los reinos de España habia privilegio del Papa Clemente VII, que extendia el tiempo para el cumplimiento de aquel precepto, á todo el que corre desde el miércoles de ceniza hasta la octava de Resurreccion, Fasti Nov. Orb. Ordinat. 294, nota 4; y es muy fácil suponer, que de España se extendió á América, por costumbre ó interpretacion, y favorecia sin duda á todos los habitantes, inclusos los españoles: 3° Por lo que toca á los de otras cartas, el Papa Urbano VIII, por su Breve de 16 de Abril de 1639, les permitió cumplir con ambos preceptos en el largo intervalo de tiempo que media desde la dominica de Septuagésima hasta la octava de Corpus. Fasti Novi Orbis *ubi supra.*

Este privilegio fué concedido para las provincias del Perú, Chile y Paraguay, y por eso en el Concilio IV Mexicano, en la sesion de 17 de Febrero, se dudó si se extendia á la Nueva España; pero el P. Avendaño en su *Thesauro Indico*, tom. 2°, tit. 12, cap. 16, opina que es general para toda la América, aunque aparezca contraido á determinadas provincias, como lo opinó tambien el Sínodo Diocesano de la ciudad de la Paz en la otra América.

114. [*Pág.* 196.]—Aquí no se menciona á los indios, de los cuales se habla mas abajo en el §. VI, y en órden á lo que se dice, de que se denuncie á los españoles, mestizos, negros y mulatos que no hayan cumplido con la Iglesia el domingo de Pascua, ó de Quasimodo, véase la nota anterior. Pero es muy notable que extendiéndose hasta esta dominica el precepto general de la Iglesia, se mande hacer en el mismo dia la denunciacion de los que no lo han cumplido, cuando algunos podrán hacerlo despues de la misa mayor, y otros lo habrán hecho el mismo dia temprano, ó la víspera, sin que haya habido tiempo para rectificar los padrones.

115 [*Pág.* 198.]—Véanse las notas 50 y 84.

116 [*Pág.* 199.]—Sobre las obligaciones de los párrocos á aplicar la misa en los dias festivos por sus feligreses, véase la Bula del Sr. Benedicto XIV que comienza: ***Cum semper oblatas*** de 19 de Agosto de 1744, en el tom. 1° de su bula-

rio. Esta aplicacion debe continuarse al presente en los dias de fiesta suprimidos, que no lo eran por privilegio particular, sino por ley general de la Iglesia, hallándose comprendidos en la Bula *Universa* del papa Urbano VIII. Así constaba ya de los muchos decretos contenidos en la Coleccion de ellos que se citará aquí mismo despues, págs. 152 y 205, y de la Encíclica de S. S. y Carta pastoral de nuestro Illmo. Sr. Arzobispo, que se insertará al último de este Concilio.

Como esta obligacion de los párrocos nace de que tienen cura de almas, se ha dudado si comprendia tambien á los Vicarios Capitulares; pero consultada sobre esto la Sagrada Congregacion de Ritos, respondió que no, á 12 de Noviembre de 1831 *In una Marsorum ad dub.* 23. Así se refiere en la obra *Manuale ecclesiasticorum* impresa en Roma en 1845, pág. 177, núm. 643.

Igual duda se excitó con respecto á los prelados regulares y sobre ella, no recayó resolucion ninguna, no obstante que el promotor fiscal de la Sagrada Congregacion de la visita apostólica sobre la revision del cumplimiento de cargas de misas de la ciudad de Roma, nombrada por Clemente undécimo, pidió en el año de 1769 que se obligara á todos los superiores regulares, generales, provinciales y locales á aplicar la misa por sus religiosos en los dias festivos. Dicha Congregacion decretó que se consultara á la del Concilio de Trento; y ésta, á la que ocurrió dicho fiscal, y para ante la cual se citó á los procuradores generales de las religiones, contestó á 1.° de Junio del mismo año que resolveria en cada caso particular.

En consecuencia, á 15 de Marzo del año siguiente citó el fiscal al procurador general de la órden de San Agustin, y habiéndose sometido tres dudas ó cuestiones á la resolucion de dicha Congregacion, no consta que tuvieran respuesta. Todo esto se refiere en la obra del docto P. Ubaldo Giraldi *Expositio juris pontificii* tom. 3.°, pág. 925, part. 2ª, seccion 85, de donde se trasladó á la biblioteca de Ferraris de la edicion de Roma de 1788, in verbo *Missae sacrificium*, art. 3.° despues del núm. 13; y los que no tengan esa edicion, pueden consultar la última que está circulando entre nosotros con las adiciones de los monjes del Monte Casino, y reproducida en Francia por el Abate Migne tom. 5.°, col. 748.

En el Concilio 4º Mexicano, se promovió duda sobre si el cura debia aplicar *pro populo* solamente la misa de la cabecera, ó tambien todas las de los pueblos. Fué asunto en que tomaron parte cuantos asistian al Concilio, pero en que nada se definió. Por la opinion de la única misa de la cabecera estuvieron el Sr. Arzobispo Lorenzana, un diputado del cabildo de Guadalajara, otro del de Durango, y un consultor.

Esta última duda y otra análoga, fueron propuestas á la Congregacion de Ritos el año de 1845, preguntándole, si cuando el cura dice dos misas en un dia en su Iglesia por lo numeroso de la poblacion, ó cuando va á los pueblos ó haciendas de su feligresía, para ahorrarles á sus habitantes el trabajo de venir á la cabecera, debia aplicar por el pueblo todas esas misas, y la Sagrada Congregacion respondió á lo primero, que no, y á lo segundo, que se podia guardar la costumbre que estuviera establecida. Véase la obra *Sacrorum rituum congregationis decreta authentica, alphabetico ordine collecta. Editio altera Leodii*, 1851, págs. 151 y 152. Con esto parece resuelta la duda.

Pero si el cura tuviere dos parroquias á su cargo, entonces sí deberá aplicar dos misas como se decidió á 7 de Setiembre de 1850, segun se advierte en la nota de la página últimamente citada.

117 [*Pág.* 200.]—Ademas de las fiestas de precepto y de los ayunos, deben los curas anunciar al pueblo las funciones solemnes y aniversarios por los difuntos que se han de celebrar en su iglesia en la semana siguiente, segun se previene mas adelante en el párrafo 8.°, tít. 8.° del lib. 3.° A estas publicaciones no se debe agregar la de ninguna cosa, que sea puramente secular ó profana. Véase el Diccionario que está al fin de la obra *Analysis Conciliorum* del P. Cárlos Luis Richard en el artículo *Pronum*.

Por esta sola razon, aun cuando no hubiera tenido otras muchas y mas graves, habria hecho bien el cabildo eclesiástico de Cádiz en tratar de negarse, como en efecto lo procuró, á que se leyera en el púlpito el manifiesto de las Córtes españolas sobre la supresion de la Inquisicion, lo que le costó tan caro, como se ve en la obra del Illmo. Sr. Velez "Apología del Altar y del Trono." Madrid, 1828, tom. 1.°, pág. 262; y en la "Memoria interesante para la Historia de las persecuciones de la Iglesia católica y sus ministros en España, &c." Madrid, 1814, 1 tomo en folio.

De las razones que en ésta última se alegan, págs. 79 y siguientes, y pág. 7ª, núm. 6 del "Apéndice de documentos," se infiere, que tampoco se debió leer en los púlpitos la Constitucion española. Napoleon Bonaparte abusó algunas veces de su poder, haciendo leer desde el púlpito los boletines que anunciaban sus victorias; pero con ocasion de una queja que elevó M. d'Osmond, obispo de Nancy, contra los discursos políticos que pronunciaban en la iglesia las autoridades civiles, se le contestó: que las publicaciones de este género (es decir, anuncios de cosas profanas) debian hacerse en las plazas públicas, en las casas consistoriales, ó al salir el pueblo de las misas parroquiales, con arreglo á los edictos reales de 1695 y 1698. Véase la obra "Mémoires historiques sur les affaires ecclesiastiques de France, pendant les premières années du dix-neuvième siècle. Paris, 1823, tom. 1.°, pág. 329.

Se objetará acaso que Cabasucio en su "Noticia Eclesiástica," en la disertacion 10, núm. 1.° del siglo segundo, describiendo los usos del antiguo Ambon que servia de coro, y en el cual se cantaban la epístola y el Evangelio, y desde donde predicaba el obispo, añade: que tambien se leyeron á veces los edictos de los emperadores, *Imperatorum etiam Edicta eundoque promulgabantur.* Pero habiendo sido esto algunas veces, ó pudo ser abuso de la autoridad civil, principal-

mente en Constantinopla donde los emperadores subian á sentarse al presbiterio, con los que se excusó Teodosio, ante San Ambrosio, cuando lo hizo bajar de él; ó pudieron ser algunos edictos que interesaran á la religion, como los que ponian penas á los herejes, ó intimaban la observancia de algun Concilio, &c. El mismo Cabassucio no vuelve á tocar este punto en el núm. 6.°, donde explica mas por menor los diversos usos del Ambon, y dice que en él se anunciaban los edictos y preceptos de los obispos, se denunciaba á los excomulgados, &c., &c., y ningun otro autor de cuantos he podido consultar menciona la promulgacion de las leyes civiles. Para convencerse de esto y saber la diferente forma y usos del antiguo Ambon (que era tambien el coro de los músicos) y de los nuevos púlpitos; por qué se pusieron éstos al lado de la Epístola; sus diversas hechuras, &c., pueden consultarse la obra "Origines et raison de la liturgie catholique en forme de Dictionnaire par l'Abbé Pascal," que forma parte de la Enciclopedia católica del Abate Migne en los artículos *Jube*, *Chaire* §. II. El Diccionario de latinidad de la edad media de Mr. Du-Cange en las palabras *Ambo*, *Pirgus*, *Pulpitum*; y en esta última y en la de Sugestum, el Hierolexicon de Macri; las "Antigüedades cristianas" de Lorenzo Selvagio en el lib. 2.°, cap. 11, en cuyos §§. 7.° y 8.° explica tambien todos los antiguos ritos observados en los sermones; y lo mismo la Disertacion XI tom. 3.° de la obra Disciplina Populi Dis de la edicion del P. Zaccarias, y el P. Cárlos Regio al principio de su Orator Christianus; el Dizionario di erudizione Storico-Ecclesiastica, di Gaetano Moroni en el artículo *pulpito* y sus referentes, tom. 56, pág. 84. Toca tambien algo de la materia, aunque con brevedad, Alejo Pelliccia en su obra *De Christianæ Ecclesiæ politia*, tom. 1.°, pág. 182 de edicion de Madrid de 1794.

118 [*Pág.* 201.]—Aunque en la iglesia griega se permite que la renovacion de las formas consagradas se haga cada quince dias, pero en la latina está mandado que se verifique cada ocho. Véase á Ferraris en su Biblioteca, en la palabra Eucharistía art. 1.°, núm. 54; y al Illmo. Juan B. Braschi en su importante obra *Promptuarium Synodale*, cap. 25, *De Tabernaculo, et Pyxide Sanctiss. Eucharist.* núm. 32; y al núm. 26 dice, que el corporal que se colora dentro del Tabernáculo ó Sagrario, se mude cada dos meses. Allí mismo toca otros muchos puntos referentes al Copon, llave del Sagrario, tamaño, figura y otras calidades de las Sagradas formas. De éstas dice, que deben tener impresa la imágen de Jesucristo, el Santo nombre de Jesus, ó el emblema del Cordero. No viene pues bien en ellas la imágen de Nuestra Señora como se ve en algunas; y mucho menos las palabras acostumbradas en las cedulitas llamadas de la Purísima, *in conceptione tua &c;* esto á mi juicio, y salvo el de las personas doctas, es un grande abuso, que dará lugar en las personas ignorantes á supersticiones, ó errores contra la fé.

119 [*Pág.* 202.]—Sobre la obligacion que tienen los párrocos á llevar los libros de que aquí se trata, véase al Illmo. Villaroel en su Gobierno eclesiástico pacífico, part. 1ª, cuest. 9ª, art. 9.° desde el núm. 1.°, y sobre las diversas circunstancias que deben notarse en las partidas, segun la variedad de casos ocurrentes, véase el Formulario legal práctico del foro eclesiástico de Francisco Monacelli, tom. 1.°, tit. 10; al Illmo. Braschin citado en la nota anterior capit. 117 *De libris Parochialibus*, y al jesuita Sebastian de Abreu en su útil y completa obra *Institutio Parochi* seu Speculum Parochorum, en el lib. 13, cap. 3.° *De Matriculis, seu libris &c.* Ambos hablan de un libro mandado llevar en el nuevo Ritual de Paulo V, que aun no se usaba al tiempo de este Concilio y por eso no se menciona en él; y es el de Status animarum, ó Catálogo general de la feligresía. Pero Abreu en el §. 1.°, núm. 23, opina que se suple por el padron que se hace en la cuaresma de las personas de cada familia capaces de recibir los sacramentos.

120 [*Pág.* 203.]—Sobre esta importante materia véase al Illmo. Villaroel, tom. 1.°, cuest. 9ª, art. 1.°, y la instruccion del Illmo. Sr. D. Victoriano, obispo de Puebla, ya citada.

121 [*Pág.* 204.]—El directorio que aquí se menciona debió de ser una breve Suma de moral, pues comprendia tambien la materia de contratos, restituciones, &c., como se vé por las referencias que á él se hacen despues, en el título de *Usuris*. Esta importante obra ha desaparecido enteramente, no tanto por su antigüedad, pues se conservan ejemplares de los Opúsculos del Illmo. Zumárraga, mas antiguos, cuanto por haber sido libro de uso frecuente, por lo que acaso no se colocó en las bibliotecas públicas, y los ejemplares de los particulares consumieron la edicion, y se consumieron ellos mismos con el frecuente uso.

Su doctrina, por lo relativo á los Sacramentos, se puede suponer, que estaria conforme con la de cuatro obras que aquí mismo le habian precedido. La primera fué, la de las Decisiones dadas en la primera Junta Apostólica de Misioneros, presidida por Fr. Martin de Valencia, compuesta de diez y nueve religiosos, cinco clérigos y tres ó cinco letrados, celebrada á fines del año 1524 y principios del de 25. La segunda se formó de las resoluciones tomadas en la Junta Eclesiástica de tres señores obispos, y de varios prelados regulares, celebrada en México á 27 de Abril de 1539 años, en que se acordaron veinticinco puntos, de los que muchos eran referentes á la administracion de Sacramentos. La tercera, la del sabio P. Alfonso de Veracruz, del Orden de S. Agustin, intitulada *Speculum compugiorum*, impresa en Salamanca en 1562, y reimpresa en Madrid en 1571. En esta segunda hay un Apéndice de 132 páginas en que se explican las reformas hechas por el Concilio de Trento, y despues se añaden algunos privilegios Apostólicos en favor de los Regulares de Indias, sobre lo que el autor escribió otra obra, que se menciona en el catálogo de las suyas antes del Apéndice.

La cuarta era, el *Summarium Sacramentorum* del docto dominicano Fr. Bartolomé de Ledesma, cuya obra se imprimió en México en casa de Antonio de Espinosa el año de 1566, como consta al reverso de la foja 404; con la particularidad de tener ya algunos grabados para expresar los grados de consanguinidad, afinidad y parentesco espiritual, al reverso de las fojas 352, 362 y 373, y de tener un carácter de letra claro, limpio y hermoso.

Pero por otra parte, la falta de este directorio se suple ventajosamente con las muchas obras de autores moralistas y canonistas, que se han contraido á tratar las cuestiones referentes á las Indias, y con las muchas decisiones auténticas y de carácter legal dadas por autoridades competentes, las cuales, aun cuando no tienen fuerza obligatoria, como sucede con los Concilios provinciales ó diocesanos, fuera de sus respectivos territorios, ofrecen á lo menos una regla directiva mas autorizada y segura, que las doctrinas de autores particulares. En órden á todo esto, diré lo que alcanzo, comenzando por éstos últimos.

Son muchos los sabios que han ilustrado bajo el aspecto teológico, moral ó canónico, las cuestiones referentes á la América, segun se ve en los catálogos bibliográficos, y en las citas que hacen unos de otros. Pero los que yo he podido ver y cuyas obras se encuentran entre nosotros, son los siguientes.

Reelectiones Theologicæ F. Francisci Victoriæ. En el tomo 1.° tiene dos, una *De Indis Recenter inventis*, y otra *De jure belli Hispanorum in barbaros.*

Flores Summarum sive Alphabetum Morale P. Joan de Alloza, S. I.

Reglas ciertas para jueces y ministros de justicia de las Indias, y para sus confesores, por Fr. Gerónimo Moreno, del Orden de Predicadores. En México, año 1637, y reimpreso en Puebla en 1732.

Reelectiones Canonicæ de Judiciis ab Illmo. Feliciano de la Vega.

F. Joan. Zapata (á) Capata, y Sandoval *Augustiniani de Justitia distributiva et Acceptione Personarum ei opposita disceptatio pro Novi Indiarum Orbis rerum Moderatoribus, cum misquè, et Regalibus Conciliariis, elaborata.* Este autor fué mexicano de origen, y obispo de Chiapas y de Guatemala.

Theologicarum de Indis quæstionum. A. Ferdinando Zurita.

De Promulgando Evangelio apud barbaros sive de procuranda Indorum salute, libri sex. A. Josepho Acosta. S. I.

P. Baptiste Fragoso. S. I. Regimen Christienæ Reipublice, en el tomo 3.° al fin, disp. 22 desde el §. 3.° en adelante, trata de *Conjugio Indorum.*

En el catecismo que para el uso de los párrocos publicó el Concilio IV Mexicano y que se suele distinguir con el nombre de Mayor, se encuentra al fin un resúmen de los privilegios Apostólicos concedidos á los indios.

Advertencias para los confesores de los naturales, compuestas por el P. Fr. Juan Bautista, del Orden de San Francisco. En México, en el convento de Sanctiago Tlatilulco, año de 1600. Obra que fué en su tiempo muy apreciada.

Parras. Regulares de Indias. Obra hoy dia de casi ningun uso.

Farol Indiano, y guía de cura de indios, por Fr. Manuel Perez, del Orden de S. Agustin. Esta obra seguida del Confesonario y del Arte del idioma mexicano por el mismo autor, se imprimió en México año de 1713.

Norte claro del perfecto prelado en su pastoral gobierno, por el Dr. D. Pedro de Reina Maldonado. Obra muy útil para los señores obispos y curas, 2 tomos de á folio.

Singularia Moralis, Theologiæ ad quinque Ecclesiæ præcepta et ecclesiasticas censuras. P. Antonii de Quintana Dueñas. S. I.

El Párroco práctico-teórico, recopilado por el Dr. D. Francisco de Hospina, Maldonado, y Acuña.

Itineratio para párroco de indios, por el Illmo. D. Alonso de la Peña Montenegro.

Centinela Dogmático-moral.... especialmente sobre el uso de las opiniones, tratos y contratos, por Fr. Hermenegildo Villaplana, del Colegio Apostólico de Querétaro. En México, 1767.

Consultas, pareceres y resoluciones varias, teológicas, jurídicas, regulares y morales, por Fr. Juan de la Paz, del Orden de Predicadores.

P. Didaci de Avendaño. S. I. Thesaurus Indicus sive generalis instructer, pro regimine constientiæ, in iis quæ ad Indias spectant. Esta obra en 2 tomos tiene otros 4, que con nombre de Auctuario, le sirven de suplemento; y tambien tiene uno ó mas en cada tomo antes ó despues del Indice, y es la mas extensa, completa y metódica sobre todas las cosas de Indias.

Es tan docta como de uso práctico, la insigne obra del jesuita Domingo Muriel, publicada con el nombre de Cirinco Morelli, y bajo el título *de Fasti Novi Orbis et Ordinationum Apostolicarum:* y la coloco aquí entre las obras doctrinales, con referencia á sus sabias notas, aunque despues la volveré á mencionar por lo relativo á las Bulas Pontificias que contiene.

Son tambien muy interesantes é instructivas las del Dr. D. Juan Solórzano, intituladas, "Politica Indiana," y *De Jure Indiarum.*

En la misma línea de utilidad é instruccion se debe colocar la de D. Pedro Frasso, *De Regio Patronatu Indiarum.* Este autor que ejerció el cargo de fiscal en la Audiencia de Lima y en otros tribunales reales, mereció por su moderacion en promover las regalías, que Benedicto XIV siendo secretario de la Congregacion del Concilio le hiciera un breve, pero significativo elogio, diciendo: que *Fiscalis munere laudabiliter functus est* (Thesaur. resol. S. C. Concilii. tom. 2.°, pág. 204, in Mexicana).

Gobierno Eclesiástico Pacífico, por el Illmo. D. Gazpar de Villarocl, de la Orden de San Agustin.

Cursus Juris Canonici Hispani et Indici auctore Patre Petro Murillo Velarde. S. I.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Instituciones de Derecho canónico americano, por el Ilmo. D. Justo Donoso. Paris, 1852.

Manual del Párroco americano, por el mismo. Impreso en el mismo lugar y año.

Institutiones Canonicæ ex operibus saniorís doctrinæ doctorum excerptæ et quampluribus adnotationibus locupletatæ á Clemente Munguía Ecclesiæ Michoacanensis Episcopo.

Opúsculo sobre los catorce casos reservados y otras tantas excomuniones sinodales del Concilio Mexicano 3.º, por Fr. José Ximeno.

Breve exposicion de las facultades concedidas por cordillera á los señores curas y vicarios de la diócesis de México, por D. Bernabé Espinosa.

Notas á las facultades Pontificias, que comunmente se llaman sólitas *quæ ipsis petentibus* conceden los Sumos Pontífices cada diez años á los Sres. Arzobispos de estos reinos ó iglesias de la América, escritas por Fr. Antonio de la Anunciacion, en el convento del Cármen de Valladolid, y concluidas en 1.º de Agosto de 1731.

Este curioso y útil opúsculo no se ha llegado á imprimir, pero porque presumo que habrá de él varias copias, á lo menos en las bibliotecas de los carmelitas, donde podrá consultarse y aun copiarse, lo he citado, aunque omito hacer lo mismo con las demas obras manuscritas que poseo y á las que seria inútil remitir á los lectores.

La reciente y curiosa obra L'America un tempo spagnola riguardata sotto l'aspetto religioso dall'epoca del suo discuoprimento sino al 1843, di Monsignore Gaetano Baluffi Arcivescovo di camerino. Ancona, 1844.

Pasando ya de lo doctrinal á lo legislativo, ó á las fuentes legales del derecho eclesiástico de Indias, pueden establecerse cinco, á saber: Las Bulas Pontificias, las resoluciones de las Congregaciones Romanas, los Concilios, las leyes civiles sobre materias eclesiásticas y las costumbres legítimas; sobre cada una de las cuales haré algunas observaciones, que á mi juicio no son vulgares, y pueden ser útiles.

BULAS PONTIFICIAS.

Para el uso comun no tenemos un Bulario completo de las emitidas para Indias, pues ni se comprenden en el de 7 tomos, publicado en Roma del año de 1839 en adelante por la Congregacion de *Propaganda Fide*, para uso de los Misioneros, ni en el copioso de Cárlos Cocquelines en 28 tomos, ni en el de Benedicto XIV están todas las despachadas por este Pontífice. Así es, que de algunas de las que se citan, se duda de su autenticidad, y aun de su existencia, y de otras solo consta por los trasuntos que traen Solórzano, Fraseo, algunos moralistas ó historiadores. Pero en la biblioteca del Seminario Conciliar de México, existe una curiosa obra, digna de imprimirse, compuesta por el Lic. D. Baltazar

de Tobar, fiscal de lo civil de la Real Hacienda de México. Está copiada de los documentos que existen en el archivo del Consejo de Indias, é ilustrada con eruditas notas, no sé si por el mismo Tovar, ó por los secretarios del consejo. Su título es, "Compendio Indico de Bulas y Breves Apostólicos, que por los Sumos Pontífices se han concedido, y por los reyes católicos de Castilla, impetrado; declaraciones de las Sacras Congregaciones de los cardenales; escrituras y patentes de erecciones de iglesias y provincias y otros instrumentos pertenecientes al gobierno espiritual de las Indias Occidentales. Esto último se refiere entre otras cosas á varias disposiciones de los generales de las Ordenes religiosas, ó de los Capítulos generales de las mismas. La obra consta de 2 gruesos tomos, de los cuales el primero comprende las Bulas expedidas desde la santidad de Alejandro VI á Urbano VIII, y el segundo algunas de éste mismo y las de sus sucesores hasta Inocencio XII, siendo las tres últimas del año de 1692.

En extracto tenemos muchas, en el *Epitome Pontificiarum Constitutiorum et secundum materias dispositio opera et studio Aloysii Guerra*, segun se ve en el índice de cada tomo en la palabra *Indi*, y principalmente en el 4.º refiérome en la mayor parte á materias de regulares. Como esta obra es extracto de los Bularios de Cocquelines y Benedicto XIV, faltan en ella muchas disposiciones no insertas en aquellos, y que solo se encuentran, aunque tambien en extracto, en la obra Fasti Novi Orbis, y algunas posteriores en las Pandectas Hispano-Mexicanas del Lic. D. Juan Rodriguez de San Miguel

Aquí es ocasion de tratar algo sobre el pase á que se someten las letras Apostólicas. La cuestion principal sobre la legitimidad de esta medida seria una digresion importuna con respecto al objeto de estas notas, y así me ceñiré á citar en una marcada con la letra A, al fin de las presentes que van numeradas, los autores que puedan ilustrar en la materia á los que sepan menos que yo; y solo me ocuparé, entre las muchas cuestiones que acerca de esta materia pueden suscitarse, de examinar la siguiente: ¿Contra las Bulas recibidas y observadas en la práctica se puede objetar en cualquier tiempo, como se ha hecho ya alguna vez, la falta de pase?

Esta duda promueve el sabio P. Villaplana *Enchiridion canónico-morale*, &c., disp. 1ª, quæst. 1ª Con respecto á la Bula de Benedicto XIV sobre confesores solicitantes, que puede servir de ejemplo; pero hay otras muchas de aquel Papa y de otras que se hallan en su caso. Resuelvo pues, negativamente. Porque en las Bulas recibidas á práctica, desde luego se conoce que no hubo los inconvenientes ó abultados temores que han dado lugar á la introduccion del pase, de que ofendan las regalías, causen trastornos ó dañen á la sociedad. El uso de ellas muestra que han sido convenientes y útiles, y acomodadas á la sociedad en que se han ejecutado, y que ni los señores obispos por su parte han tenido embarazo digno de representarse á Su Santidad. Por otra parte, la antigua obser-

vancia de una ley, equivale á su solemne promulgacion, y suple todos los requisitos. Cesan pues, todas las excepciones que para la recepcion de alguna ley ponen los autores de diversas doctrinas y escuelas, aun las mas exageradas y menos seguras, como la Jansenista y Febroniana. En confirmacion de esto, me bastará citar al principal sostenedor y propagador de la doctrina del pase, á un corifeo del jansenismo, el célebre Bernardo Zegero Van-Espen. Este en su *Tractatus Historico-Canonicus exhibens scholia in omnes canones* part. 2ª, cap. 1º, §. 1.º hácia el fin, dice: que en las Bulas se ha de observar si fueron publicadas legítimamente con arreglo á las leyes de los príncipes: *aut saltem, an vetustus usus eas probaverit; ut, si quæ deesse pótuissent publicationi, hæc longus usus supplaverit.* Véase en la edicion de Madrid de 1791, única de las del autor en que está este tratado, la pág. 141, folio jo 2.º del 1º 3.º Lo mismo confirma en su tratado especial de *Placito regio*, part. 3ª, cap. 3.º, §. 4.º enseñando con Zypeo y Layman, que el Concilio de Trento no obliga sino donde esté legítimamente publicado, *aut consensione aliqua publica receptum.*

Fué pues, un verdadero atentado el hecho que nos refiere el autor de los "Apuntamientos sobre el derecho público eclesiástico," como digno de imitar y como base de su doctrina, de haber suprimido el consejo de Castilla la publicacion de la Bula de San Pio V *De Protegendis*, la que no solamente estaba recibida en los reinos de España de tiempo inmemorial atras, sino que tenia la especialidad de publicarse dos veces cada año: una el viérnes despues de la octava de la Asuncion de Nuestra Señora, en que debia leerse á todas las comunidades religiosas y fijarse despues en un lugar público el Catálogo de Bulas referentes á la inquisicion; y esto desde el año de 1633: y la otra, leyéndose textualmente, aunque traducida al español en los púlpitos de las parroquias la Dominica 4ª de cuaresma; así consta del "Directorio parroquial" de D. José Ortiz Cantero págs. 484 y 493. Esta práctica duraba el año de 1770, como lo refiere el mismo autor de los "Apuntamientos." Se suprimió pues dicha Bula á los 137 años de su publicacion anual en España, á pretexto de no haber obtenido pase, siendo así que al tiempo en que se expidió en 1569 no era necesario ese requisito para la promulgacion de las leyes Pontificias, y aun cuando lo hubiera sido lo habria suplido el uso público y constante.

Los sofismas usados por el fiscal Campomanes para fundar dicha supresion, se examinaron y rebatieron en la disertacion que está para ver la luz pública, leida en Aula mayor de esta universidad, en la tarde del 29 de Octubre del año pasado de 1858, por D. José María Madariaga, cursante de mi cátedra de derecho público eclesiástico.

DECISIONES DE LAS SAGRADAS CONGREGACIONES.

Aunque hay algunas de la de indulgencias y reliquias, de la de Inmunidad Eclesiástica, de la del Santo Oficio, de la de obispos y regulares, y de la de negocios eclesiásticos extraordinarios; pero éstas en ninguna parte se encuentran reunidas, sino que andan esparcidas en las obras del Sr. Benedicto XIV, de Barbosa, Monacelli, Fagnano y Pitroni, en la continuacion de la "Historia Eclesiástica de Fleuri," en el periódico "Correspondence de Rome" y en otras muchas obras; pero las mas principales y de uso frecuente son, las de la Congregacion de Ritos, y de la que interpreta el Concilio Tridentino: de las primeras hay la Coleccion auténtica de Gardellini y otras dos que ya van citadas, y en la Biblioteca de Ferraris, de la edicion española, se encuentran 1.625 decretos, y en la nueva de los Padres de Monte Casino, reproducida por el Abate Migne, hasta 1713; y algunas mas modernas expedidas á consulta de los obispos de la América del Norte, se refieren en el Suplemento del Diccionario de Derecho canónico de Mr. el Abate Andrés, de la edicion francesa.

De los de la segunda, tenemos una obra con cierto carácter de autenticidad, intitulada *Thesaurus Resolutionum Sacræ Congregationis Concilii*, que comenzó á publicarse el año de 1718, siendo secretario de dicha Congregacion Próspero Laubertini que despues fué el papa Benedicto XIV. Posteriormente se agregó al calce del tom. 9.º un compendio de las resoluciones tomadas desde el año 1700 hasta el de 1818, con lo que tenemos íntegro todo el siglo pasado y lo que va del presente, pues la obra ha continuado. De lo publicado en ella hasta 1816, existe un compendio digerido por materias y órden alfabético bajo el título *De Collectio Declarationum Sacri. Congreg.* con algunas adiciones de los decretos de otras Congregaciones, formado por Juan Fortunato de *Comitibus* Zamboni: mas por el tiempo anterior á la publicacion de aquella obra es menester ocurrir á los autores, que cité antes hablando de la de Ritos, como á otros muchos, v. g., Salgado, el Cardenal Belarmino, en el Concilio de Trento, cuyas notas se le atribuyen y que lleva el título *de Nova Declarationes Congregationis &c.*, y á la edicion del mismo, de Gallemart, aunque en ésta se han introducido algunas falsas, tomadas de colecciones ulteriores, principalmente de la de Marsella.

Las pertenecientes á los Regulares están recogidas por D. Cayetano Isidoro de la Puente en 4 tomos impresos en Madrid en 1792, y en general, sobre toda clase de materias hay muchas añadidas de nuevo con referencia á cada artículo en la nueva edicion de Ferraris antes citada, en la que acaso por esa razon se omitieron en el Catálogo de ellas que está al fin de la obra, 1.029 de las añadidas en la edicion Romana de 1788. De las especiales para América hay muchas en la obra de D. Pedro Frasso: en la obra *Lima limata* se encuentran 86, y otras en el Bulario Indico ya citado.

Sobre los decretos de la Congregacion de Ritos debe advertirse, que los que no trascienden al órden público, v. g., los que corrigen algunos abusos en la celebracion del Santo Sacrificio de la Misa, pueden practicarse desde luego por cualquiera que tiene noticia de ellos, pero no así los que se oponen á costumbres legítimamente recibidas ó tienen otra trascendencia, porque éstos no deben prac-

ticarse hasta que los publique el propio obispo, para que no se introduzca una disonante variedad en los ritos y ceremonias, y demas partes del culto público. Así lo recomienda, reprendiendo el falso celo de algunos el P. Remigio Maschat en sus "Instituciones Canónicas," Prolog. §. 4.°, núm. 22. Por esta *razon*, y por otras muy justificadas, declaró la Congregacion de Ritos á 23 de Mayo de 1833, que aun cuando aparezca mas probable que el Directorio de la diócesis ha errado en designar el Oficio, la misa, ó color de los ornamentos; y aun cuando el *error* sea cierto, se siga lo prevenido en él. Decreto núm. 4.507 *ad* 2^m^, t. 8.°, págs. 214 y 217.

En órden á las declaraciones de la Sagrada Congregacion, intérprete del Concilio Tridentino, hay que advertir, que estando aprobadas por el Papa deben ser ejecutadas, así como los decretos del mismo Concilio cesando toda reclamacion, ó consulta, é imponiéndose perfecto silencio. Así se establece al fin del núm. 27 de la Bula *Apostolici Ministerii* del papa Inocencio XIII, despachada á solicitud de la corte de España y que forma hoy su disciplina. Esta Bula puede verse en el tom. 4.° de la Bibliotaca de Ferraris, de la edicion española, pág. 97, y á la pág. 104 consta que la pidió el rey de España, y se hace la justificacion de cada una de sus disposiciones, las que están de nuevo confirmadas y mandadas guardar por Bula de Benedicto XIII de 23 de Setiembre de 1724, *In supremo Militantis Ecclesiæ*. No deben pues, semejantes declaraciones someterse á pase.

Ya antes de esta especial y solemne disposicion, se habia reprendido al duque de Escalona, virey de México, en real cédula de 9 de Febrero de 1642, porque no habiendo obedecido otra anterior, habia "contravenido á lo dispuesto por una Bula de Gregorio XIII, Concilio Tridentino y Decisiones de la Congregacion sobre él hechas por los Cardenales...." y se añade, por esta mi Cédula: "Os mando que guardeis el Concilio de Trento y Mexicano, declaracion de los Cardenales, y los propios Motus, proveidos por algunos Pontífices, en la ejecucion del dicho Concilio Tridentino, asistais al dicho Arzobispo para la ejecucion y cumplimiento de lo sobredicho;" y aunque aquí no se declara á lo que esto se refiere, pero en otra Cédula semejante dirigida al virey del Perú, se ve que se trata de que los obispos procedan libremente en ejecucion del Concilio de Trento, (á la que pertenecen las declaraciones de la Congregacion), y que contra sus providencias no se admitan recursos de fuerza. Véase todo lo referido en Frasso, tom. 2°, cap. 33, núms. 54 y 55, pág. 27.

Por último, aunque D. Antonio Cortecorrra que escribió bajo las influencias del *regalismo en auge* del tiempo de Cárlos III, quiera que se sujeten á pase las declaraciones de la Congregacion del Concilio, *explanatio juris Decretal. in præf.* pág. XXIII. Pero él mismo confiesa que lo contrario enseña D. Francisco Salgado. *De supplicat ad SS. et de retentione &c.*, lib. 2°, cap. 2°. Prescindiendo de la diversa literatura de ambos escritores, y de su diverso conocimiento práctico de la materia, bastaria para preferir la opinion del segundo á la del primero,

el que la de éste se reduce á una simple anunciacion; y aquel trató la doctrina del pase ex-profeso y latamente.

En el lugar citado enseña este sábio, entre otras cosas, "que la disposicion declarada retiene su naturaleza primitiva; que la declaracion se retrotrae al tiempo de la disposicion principal, como si desde el principio hubiera salido juntamente con aquella; que las declaraciones del Concilio no son otra cosa que el mismo Concilio" (ya recibido, declarado.) Y todo esto parece confirmado por la real Cédula de 28 de Mayo de 1769, sobre expulsion de religiosos incorregibles, en la que se encarga la observancia de diferentes Bulas Apostólicas y declaraciones de la Sagrada Congregacion del Concilio, acerca de esa materia, sin expresar cuáles son, sino comprendiendo su generalidad, lo que indica, que no se han sometido ni necesitan someterse á pase. Dicha cédula puede verse en las Pandectas Hispano-Mexicanas, del Lic. Rodriguez, núm. 1,013.

Aplicando, pues, estas doctrinas á las Bulas dogmáticas, resulta que ellas no contienen sino la fé ya recibida en la nacion, sino los dogmas contenidos en la tradicion y Escritura declarados, y que se retrotraen al tiempo en que Jesucristo predicó su doctrina, ó el Espíritu Santo inspiró á los Profetas y Apóstoles, y por lo mismo, en fin, no pueden someterse á que los revise y deje correr ó no, la Corporacion ó persona que ejerza el pase.

Al de las Bulas dogmáticas en particular, se contraen algunos de los autores que he ofrecido citar en la nota adicional A.

Sobre otras cuestiones referentes á dichas declaraciones, ademas del comun de los canonistas puede consultarse á Castro, en sus "Discursos críticos sobre las leyes y sus intérpretes," tom. 1°, discurso 3°, hácia el fin, y la obra *Fasti Novi Orbis* en su prólogo, §. 2.° y los dos siguientes.

CONCILIOS.

Para la celebracion de los provinciales prevenida en el Concilio de Trento, duplicó el plazo, con respecto á América, la Sagrada Congregacion del Concilio, fijándola en cada seis años. El autor de la obra *Lima limata*, lo refiere así en la declaracion 86, y dice que fué expedida en el año de 1620, como lo afirma una Carta Real de 9 de Febrero de 1621. Pero el mismo observa que ya se encuentra en las "Anotaciones" de Fr. Pedro Mazillo, impresas en 1618.

Aun con esta prórroga no se ha podido cumplir con lo dispuesto en el Tridentino; son muy pocos, con respecto al tiempo corrido desde la erección de estas iglesias, y á su número, los concilios celebrados en América.

En Lima llegaron á tenerse tres Concilios provinciales y diez Diocesanos; de los que publicó una coleccion, que no he visto, Francisco Haraldo; pero hoy los tenemos insertos en el tom. 6° de la del cardenal Aguirre, anotada por el Presb. D. José Catalani; donde tambien se encuentra nuestro Concilio provincial III

El Eminentísimo autor de esa coleccion se lamenta de no haber podido descubrir el I y II, pero los descubrió y publicó aquí, la diligencia del señor arzobispo Lorenzana, juntamente con las Actas de la primera Junta Apostólica de Misioneros, y la segunda Eclesiástica de tres obispos y muchos Prelados Regulares. Y aunque los dos primeros Concilios ya no tienen uso por haber quedado abrogados por el tercero, pero son documentos históricos muy importantes para la historia y conocimiento de nuestra disciplina.

Los Sínodos Diocesanos tampoco han sido muchos, y de algunos solo tengo noticia sin haber visto sus Actas; como sucede con el de Popayan y Verapaz, celebrado por el Ilmo. D. Feliciano de la Vega, y que cité al fin de la nota 113. Los únicos que conozco (fuera de los ya citados de Lima, celebrados por su Arzobispo Santo Toribio), son, el muy celebrado del obispado de Venezuela y Santiago de Leon de Caracas, tenido el año de 1687, y publicado por primera vez en Madrid, el año de 1698, y reimpreso allí mismo el de 1761, bajo el título de "Constituciones Sinodales del obispado de Venezuela, &c." Es un verdadero tesoro de disciplina eclesiástica, y ocupa en América el distinguido lugar que los Concilios de Milan celebrados por San Cárlos Borromeo, disfrutan en toda la Iglesia Católica. Son tambien muy apreciables y doctas las "Constituciones Diocesanas del obispado de Chiapas, ordenadas el año de 1692, por D. Fr. Francisco Núñez de la Vega, con las nueve Cartas Pastorales del mismo, añadidas al fin, impresas en Roma año de 1702.

Habrá sin duda tambien el Sínodo Diocesano de Yucatan, celebrado por el Ilmo. Sr. D. Juan Gomez de la Parada el año de 1622, de que yo solo he visto los fragmentos que copia D. Prudencio Antonio de Palacios, que despues fué del supremo consejo de Indias cuando era fiscal de lo civil en la Audiencia de México, en su respuesta de 11 de Abril de 1726, la que se imprimió despues en esta ciudad en 1751. Como dicho fiscal opinó por la concesion del pase con ciertas modificaciones que expresó, no dudo que se obtendria y que se habrán publicado, y estarán vigentes dichas constituciones.

Esto es en órden á lo antiguo y á la América española; pero en este siglo desde el año de 1829 se han celebrado en Norte América ó en los Estados-Unidos, ocho Concilios provinciales y uno nacional, en la ciudad de Baltimore; en los que se decidan muchos puntos y establecen capítulos de disciplina, que por la analogía de circunstancias pueden servirnos de instruccion y regla directiva. Las actas de los cuatro primeros, se hallan insertas al fin del tom. 5.º del Bulario publicado por la Congregacion de Propaganda Fide. Estos mismos y otros tres posteriores, se encuentran reunidos en un volúmen elegantemente impreso en Baltimore, en 1851, y el Nacional ó plenario celebrado en 1852, se imprimió por separado en la misma ciudad, en 1853; y de todos ellos se dá razon en extracto en el "Manuel de l'Histoire des Conciles, par M. la F. Guérin." Del 8.º provincial tenido el año pasado, aun no se publican las actas.

Pocos años há que se suscitó en España una curiosa é interesante controversia, que pertenece á la materia que vamos tratando. El Ilmo. Sr. D. Júdas José Romo, obispo entonces de Canarias y despues arzobispo de Sevilla, publicó una obra intitulada "Independencia constante de la Iglesia Hispana, y necesidad de un nuevo Concordato." Madrid, 1843. En ella pretendia que por medio de éste únicamente, se podian remediar los males que afligian entonces á aquella Iglesia. A esto se opuso el sabio P. Fr. Magin Ferrer en dos obras que publicó sucesivamente; la una intitulada "Impugnacion crítica de la obra Independencia constante de la Iglesia Hispana, &c." Barcelona, 1843; y la otra "Historia del derecho de la Iglesia en España, ó sea segunda parte de la Impugnacion de la obra titulada "Independencia, &c." Barcelona, 1845. En ambas y en las notas 9, 10 y 11, con que ilustró el compendio que él mismo hizo de la segunda de las citadas obras. Barcelona, 1849, confutó este sabio religioso, sólidamente muchos de los puntos tocados al paso por el señor obispo, y tambien la idea general y dominante en la obra de su Ilma., de que el Concordato pondria remedio á los males que aquejaban á la Iglesia española. Demostró con la historia la poca utilidad que traen los Concordatos á la Iglesia, y el frecuente y grande abuso que hace de ellos la autoridad que los solicita y celebra en su provecho: y el funesto Concordato, que estrechado de las circunstancias llegó á celebrar el actual Sumo Pontífice con S. M. C. á 16 de Marzo de 1851, vino á confirmar lo que la experiencia de lo pasado, y la prevision de lo futuro habia dictado al prudente P. Magin Ferrer. Pero él mismo ya que acerto en esto, cayó en la ilusion de creer que los Concilios Provinciales ó alguno Nacional, podian poner el remedio á dichos males, que tanto se deseaba. ¡Teoría igualmente vana! Como que se funda en la suposicion de que los obispos españoles pudieran desprenderse de todos los prejuicios de su educacion, y de toda indebida y excesiva consideracion á la autoridad real; y de que ésta prestara una sincera y eficaz autorizacion á cuanto se decretara en bien de sola la Iglesia; y sin provecho, ó antes bien, en detrimento de sus falsas regalías. Véase la nota 16, pág. 252, del compendio antes citado.

Mas si el ingenio humano no alcanza á discurrir un medio exclusivo y seguro de proveer al bien de la Iglesia, la Providencia divina sabe utilizarlos todos, segun conviene. Por Concordato logró el papa Leon X derogar en Francia la funesta Pragmática Sancion del rey Cárlos VII; lo que no se habria podido recabar del obispado francés de aquella época, reunido en Concilio.

Por Concordato tambien ha logrado el actual Sumo Pontífice derogar en los Dominios de la casa de Austria las impías leyes del emperador José II, y restituir á la Iglesia su libertad y decoro; lo que tampoco habrian hecho aquellos obispos avezados ya desde su niñez al opresor y vergonzoso yugo de aquellas leyes.

Por el contrario, para lograr los mismos fines en el resto de las iglesias de Alemania, se valió Dios del celo de los obispos reunidos en Wurzburgo, inspirándoles la famosa declaracion que hicieron á 4 de Noviembre de 1848, y que pue-

de verse en la nota 17, pág. 260 del Compendio del P. Ferrer arriba mencionado. Por Concilios tambien se está estableciendo en los Estados-Unidos de América la mas pura disciplina eclesiástica, con arreglo á las disposiciones antiguas y modernas de los Papas, sin perjudicar en nada los derechos de la soberanía temporal, cuyo que se acredita, que son vanos temores muchos de los que se han exagerado como pretexto para introducir el pase, y para ensanchar la potestad económica de los soberanos, en los países que se glorian de católicos.

LEYES CIVILES.

No es en las iglesias de América y de España únicamente, ni solo de estos últimos siglos, el que las leyes dictadas por los príncipes seculares formen parte de la disciplina eclesiástica. Desde la conversion de Constantino hasta nuestros dias, se han dictado muchas disposiciones en todos los países católicos, y por los reyes mas piadosos se han dado leyes en materias eclesiásticas. Las mas célebres é importantes se pueden ver en el "Curso completo de Patrología" que actualmente publica en Francia el Abate Migne. En el tomo 8.° de la primera série se encuentran reunidas todas las de Constantino. Las de los Longobardos en el *tomo* 87, columna 1.547; y allí mismo, columna 1.277, comienzan las Capitulares de los reyes de Francia de la primera estirpe, que se continúan en el tomo 96 desde la columna 1.502. Las de Carlo-magno y sus sucesores ocupan los tomos 97 y 98, y continúan en el 138. En éste se hallan tambien las famosas leyes del grande Alfredo y de otros reyes anglo-sajones. Las de San *Enrique Emperador en el* 140, *columna* 232. Las de Guillermo I de Inglaterra en el 149. Las de los emperadores Conrado II, Enrique III y IV, del rey de Francia Enrique I, de San Canuto, San Eduardo y Ethelredo II, de Inglaterra, de San Estéban y de Andrés, reyes de Ungría, y de Bracilao, duque de Bohemia, en el 151. Las del emperador Justiniano que aquí se omiten, es bien conocido que se hallan en su Código y Novelas.

De aquí han tomado argumento los protestantes que, desde mediados del siglo XVII, comenzaron á escribir sobre derecho público, los jansenistas, los filósofos, los febronianos y regalistas, para establecer como una regalía propia de los soberanos el intervenir en el gobierno de la Iglesia y arreglo de su disciplina. No es este lugar oportuno de entrar al exámen de esta cuestion, y por eso me ceñiré á citar en la nota suplementaria B los autores católicos que pueden consultarse sobre ello, y que contestan al argumento tomado del ejemplo de los soberanos mencionados.

Me limitaré pues, á enumerar los títulos con que el rey de España pudo legislar principalmente en Indias sobre materias eclesiásticas; haciendo sobre ellos algunas ligeras observaciones de las que se pueda inferir, si siempre hizo de su autoridad un uso legítimo, y si lo han hecho nuestros congresos y gobiernos, en las

leyes que han dictado desde el principio de nuestra independencia. Dichos títulos pueden reducirse á siete, y de ellos los cuatro primeros en el órden con que los referiré, son comunes á todos los soberanos; y los tres últimos se pueden considerar como peculiares del rey de España con respecto á Indias.

I.—En las materias perfectamente mixtas, ó que pertenecen simultáneamente al órden eclesiástico y al civil, ambas autoridades pueden dictar sus leyes por la parte que les toca respectivamente: y así en órden á entierros la autoridad secular puede por medio de leyes suntuarias, moderar el lujo de los atáudes y otras partes de la pompa fúnebre; y en materia de matrimonios y divorcios, pueden arreglar lo que toca á dote, alimentos, &c. A lo menos así lo lleva la práctica, aunque en órden á alimentos no es tan claro, que no haya juzgado necesario fundarlo en hechos repetidos y en autoridad de doctores, Elizando en su "Práctica universal," tom. 3.°, pág. 364, núm. 7.° Sobre la potestad política de los reyes en órden al matrimonio y sus dependencias, véase á Ramos del Manzano *Ad leges Juliam, et Papiam libr.* 3.° *capitulos* 49 *y* 50.

II.—Pueden tambien los soberanos dar leyes favorables á la Iglesia, concediéndole en cosas de su resorte, ciertas gracias, exenciones y privilegios. Los que hoy llevan por antonomasia el nombre de Inmunidad eclesiástica, los otorgaron los emperadores Constantino, Constancio, Valentiniano el viejo, Arcadio y Honorio. Véase á Saccarello tom. 5.°, pág. 377. Cuyas leyes se hallan en el Código Teodosiano y tambien el emperador Valentiniano, cuyn ley no se encuentra allí, pero la refiere San Ambrosio, segun observa Gibalino *De Scientia Canónica*, tom. 1.°, pág. 531. Los emperadores Valente, Graciano y Valentiniano el jóven, establecieron en particular el fuero ó tribunal eclesiástico el año 376. Saccarello tom. 6.°, pág. 251, donde confirma la justicia de esta disposicion, que no es tanto una gracia de derecho positivo, cuanto una deduccion de la naturaleza misma del estado eclesiástico, pues antes de darse la ley ya la reclamaba San Gregorio Nacianceno, fundándose en razones intrínsecas que confirmaban el hecho y las palabras de Constantino, cuando no quiso juzgar de las causas de los obispos confesando su incompetencia. Véase á Fleuri en su Historia Eclesiástica, lib. 11, §. 3.°, tom. 3.°, pág. 161 de la edicion latina. Y la ley del emperador Honorio 34, lib. 16, tit. 2.° del Código Teodosiano indica claramente ser tales privilegios irrevocables, pues supone obrepticia cualquiera nueva ley que se dicte en contra. Sin embargo, el tirano Juan revocó varios privilegios concedidos á los eclesiásticos; pero se los restituyó Valentiniano, con leyes favorables á la Iglesia, habia procurado merecer el favor del cielo para obtener aquel triunfo. Saccarello tom. 6.°, págs. 251 y 275. Tambien el emperador Juliano habia revocado las inmunidades eclesiásticas, pero fueron restituidas por Valentiniano. Este á su vez restringió algo la libertad eclesiástica prohibiendo á los clérigos heredar á virtud de testamento, de las via-

das. Esta disposicion se ha alegado con frecuencia entre nosotros, olvidando los que lo han hecho la censura que de otros, que lo hicieron antes, hace el sabio Ramos del Manzano, llamándolos *libertatis ecclesiasticæ orores. Ad legem Julian, &c*, lib. 3.°, cap. 45, núm. 10. Olvidando los prudentes fundamentos que hay para presumir, que se dió á propuesta del papa San Dámaso, ibidem núm. 8. Y desentendiéndose, en fin, de que la revocó el emperador Marciano para obtener el favor de Dios en la reparacion del imperio romano, por haber observado los males que sobrevinieron al mismo Valentiniano desde que dió aquella ley. Véase á Baronio en el año 255, cerca del fin, y la ley misma de Marciano en el Código Teodosiano, anotado por Gotofredo tom. 6.° al fin, pág. 32.

Con estos privilegios se hallaba favorecida la Iglesia al tiempo que entraron en su seno las naciones modernas formadas despues de la invasion de los bárbaros; y en ellas se continuaron, formando una especie de derecho de gentes entre todos los pueblos católicos, que no puede alterarse, como observan Berardi en sus "Instituciones" part. 1ª, tít. 2.°, §. 9.°, y Ramos del Manzano en el lugar citado, núm. 9.

Sobre la inmunidad eclesiástica en general, y sobre algunos diversos ramos, véase á Suarez *Defensio fidei* lib. 4.°; la curiosa obra "dell'Origine delle immunità del clero católico é d'Ogni altro Sacerdozio ... dato dagli nomini legittimo é santo libri due Cesena 1791;" á Muzzarelli "Buen uso de la lógica," tom. 4.°, opusc. 17 y 18; la exposicion del clero de Caracas en favor del fuero eclesiástico, inserta con otros muchos Opúsculos, en el "Ilustrador Católico Mexicano," desde la pág. 16 en adelante; el periódico "La Cruz," tom. 2.°, pág. 115; la "Biblioteca Eclesiástica Española," tom. 2.°, pág. 228; Vitadini "Sagio elementare di dirito publico ecclesiastico," tom. 2.°, part. 3.ª, cap. 2.°, sece. 6.ª En lo referente á leyes de amortizacion, véase el "Dominio Sagrado de la Iglesia en sus bienes temporales," por el Ilmo. D. Pedro de Inguanzo, tom. 2.°, cartas 12 y siguientes. Y sobre todo al P. Antonio Bianchi "Della potestà é della politia della Chiesa, tom. 4.°, lib. 2.°, cap. 5.°, §. 3.°, donde examina con rigor crítico las leyes aglomeradas por Pedro Giannone, de quien las tomó despues Campomanes; y las obras que se escribieron con ocasion de la controversia de Paulo V, con la República de Venecia; entre otras, las de los jesuitas Jacobo Gretzero, tom. 7.° de la coleccion de sus obras, Opúsculo 3.°; y Hermenegildo Bastidas: "Antídoto alle velenose considerationi di fra Paolo di Venetia;" el Opúsculo 20 entre los del P. Nicolás Lancicio, tom. 2.°, pág. 630, escrito para impedir que una Dieta convocada en Polonia determinara algo contra la inmunidad eclesiástica; la docta é interesante obra intitulada "El equilibrio entre las dos potestades," escrita por Fr. Pedro Gual contra las impiedades de P. G. Vigil, tom. 3.°, cap. 20, pág. 213, de la edicion de Barcelona de 1852; y el "Memorial" del Dr. D. Luis Belluga, obispo de Cartagena, al rey Felipe V, §§. 16 y 17, en que le expone haber ido decayendo la monarquía española desde el tiempo de

Cárlos V., en la misma proporcion en que se ha ido restringiendo la inmunidad eclesiástica y ensanchándose las regalías.

III.—Pueden los soberanos mandar guardar las leyes eclesiásticas, reforzando con su autoridad la de aquellas, y renovando su fuerza á pesar del desuso ó costumbre contraria. De lo primero tenemos ejemplo en los emperadores Teodosio y Valentiniano. Al circular éstos un decreto del papa San Leon contra los atentados de Hilario, obispo de Arlés, protestan primero, que no es necesario que ellos lo confirmen con su sancion imperial (el pase), para que sea obedecido; pues para eso basta la plena y suma autoridad que el Papa ejerce en toda la Iglesia: y sin embargo, lo confirman de nuevo con la suya para que tenga mas cumplido efecto. *Erat quidem ipsa sententia per Gallias, etiam sine imperiali sanctione valitura. Quid enim Pontificis auctoritati in Ecclesias non liceret. ¿Sed nostram quoque præceptionem hæc ratio provocavit, ne ulterius vel Hilario, nec cuiquam alteri præceptis Romani Antistitis liceat obviare.* (Código Teodosiano de la edicion de Gothofredo, tom. 6º al fin, lib. 1º de las Novelas, tít. 24, pág. 12.) Lo segundo verificó el rey Vamba al mandar que los obispos se reunieran en Concilio una vez cada año, en cumplimiento de lo que habian prevenido antes los cánones, por lo que le dieron gracias y alabanzas los PP. del Concilio XI de Toledo, título último. (Véase al maestro Flores en su España sagrada, tomo 6.°, pág. 22, en la nota; y véase tambien lo que sobre este y otros decretos dice allí mismo, núms. 20 y siguientes.) Y es de notar, que aquellos Padres dicen que el rey dictó aquella disposicion: *Annuis recursibus celebrandos instituit*, aunque en realidad no hizo aquel rey, sino prevenir la observancia de lo que habia mandado el Concilio IV de Toledo, tít. 3.° Así tambien en muchas leyes de España é Indias habla el rey en persona propia, pero lo que dispone se refiere y apoya en alguna disposicion eclesiástica. De esto hay mil ejemplos, pero me contentaré con citar alguno. Sirva por mas expreso y confesado por el mismo rey, el de la ley 91, lib. 1.°, tít. 14 de la Recopilacion de Indias, en toda la cual habla el rey Felipe IV en persona propia, y entre otras cosas dice: "Es *nuestra voluntad* que los dichos religiosos (que volvieren de Indias á España,) hayan de manifestar y manifiesten el dinero que trajeren." Y al fin de dicha ley se refiere que para tomar esta disposicion habia ocurrido su abuelo Felipe II á obtener Breve de la Santidad de Pio IV. Son innumerables las leyes fundadas en disposiciones Pontificias, aunque no se citan como en ésta. De muchísimas se sabe, leyendo la obra Fasti Novi Orbis, donde sin embargo no se comprenden todas, pues otras muchas se presentaban ante el consejo de Indias que no llegaban á conocimiento de los escritores, pero servian de legítimo fundamento á muchas leyes civiles.

Pero esta facultad de los soberanos se entiende, cuando restablecen con su autoridad las leyes, que la Iglesia quiere conservar, pero no las que ella misma ha derogado variando su disciplina; porque en este caso, no tanto se le daria pro-

teccion, cuanto se le haria violencia y agravio. Esto le han inferido los que siguiendo el influjo de los jansenistas, que aspiran á restablecer la antigua disciplina, han mandado, como sucedió en Francia, ó proyectado, como sucedió aquí, que la eleccion de nuevo obispo se haga por los cabildos, ó por los obispos comprovinciales, ó por el pueblo, y se confirme por el Metropolitano. El mismo vicio tuvo el famoso decreto de 5 de Setiembre de 1799, en el que invocando la antigua disciplina, se autorizaba á los obispos para usar en materia de dispensas, gracias, concesiones ó indultos apostólicos, de la plenitud de sus facultades; derogando así el *rey* las legítimas reservas que se las han restringido.

IV.—Pueden tambien los soberanos, en calidad de protectores de los cánones, dictar leyes para su mejor ejecucion. Este principio de autoridad legislativa es análogo al anterior, mas no idéntico. Pero se ha de advertir, que esta proteccion de los cánones se ha de ejercer contra los que los violan, y no contra la autoridad legítima cuando los manda, ó dispensa en ellos. Esto no seria protejer, sino hostilizar á la Iglesia, y contrariar sus leyes bajo la máscara hipócrita de sostenerlas. De esto hay muchísimo en la Novísima Recopilacion; pero baste por ahora citar el §. 7º de la ley 9, lib. 2º, tít. 3º. En él se previene, "que los Breves de dispensas matrimoniales de edad, *extra tempora &c.*, se presentan á los obispos, á fin que *en uso de su autoridad, y tambien como Delegados regios* procedan á reconocer si se altera con ellas la disciplina, ó se contravienen á lo dispuesto en el Santo Concilio de Trento.... y que si observaren alguna *contravencion ó derogacion de sus facultades ordinarias* den cuenta al Consejo." Toda dispensa altera ó contraviene á la ley dispensada, como toda excepcion altera ó contraviene la regla general. Ademas, en el hecho de ser la dispensa Pontificia, se está comprobando que hay reservas, y que están restringidas las facultades episcopales ordinarias: y así segun el tenor de esta ley, fundida en el molde de los jansenistas y febronianos, se deberán dar por nulas todas las dispensas Pontificias, y quedará sin efecto el Concilio de Trento, que tan expresamente autorizó al Papa para dispensar en todos sus decretos, y restringir por las reservas, las facultades episcopales. Esta ley, pues, es una declaracion de guerra al Papa y á aquel Concilio. Y sin embargo, concluye como tantas otras, con esta amarga y burlesca ironía: "Ordeno á mi Consejo esté muy atento para que no se falte á lo dispuesto por los Sagrados Cánones, cuya proteccion me pertenece. ¡La proteccion, sí, pero la destruccion, no! ¿Qué cánon ha prohibido al Papa dispensar?

Se encarga en esta ley á los Diocesanos la revision de los rescriptos Pontificios, *en virtud de su autoridad, y como Delegados regios.* Ni ellos tienen alguna propia, para ejercer inspeccion sobre las providencias de su superior, ni si la tuvieran, recibida de Jesucristo, les podia añadir algo la delegacion del rey, á quien aquel cierto mente no le dió alguna. Pero véamos como habian cambiado en España las doctrinas despues de nacido el protestantismo y otras sectas derivadas de él.

La ley 2ª del mismo título y libro, y su nota, nos refieren; que los Reyes Católicos obtuvieron Bula Pontificia, para que los Breves de indulgencias que estuvieran anexas á la cuestacion de alguna limosna, no se publicaran hasta que fueran revisados "por el ordinario de la Diócesis, ó por el Nuncio Apostólico, ó por el capellan mayor de sus Altezas, ó por uno ó dos Prelados de su Consejo, por sus Altezas para esto diputados." Tenemos aquí, que para revisar Breves de un solo genero, se creyó necesario que el Papa autorizara al ordinario de la Diócesis; y que el capellan mayor y los ministros del Consejo, que el rey diputara, eran Delegados Pontificios, y no *régios*. ¿Cómo, pues, el redactor de la Novísima juntó en un cuerpo, y aun en un mismo título, dos leyes de sentido y principios tan contrarios? Acaso lo haria por darle cierto tinte de antigüedad al uso del Pase régio, por aquellas palabras de que usa la ley 2ª, de que no publiquen *Bulas, ni Indulgencias Apostólicas*, como si la primera comprendiera todas las de su clase; pero no es así. Sabemos, que en el derecho, á veces la disyuntiva Nec, (ni) solo es declarativa de la precedente. Barbosa en su "Tratado de las dicciones de uso frecuente en el derecho." Dict. 280. Esto cabalmente sucede aquí, donde la cláusula *ni Bulas ni Cuestuaciones*, quiere decir, Bulas de Cuestuaciones. Así se infiere del tenor de la Bula, la que solo se contrae á las Indulgencias, y reduce el exámen, solamente al de su certeza, ó autenticidad, como puede verse en el Comentario de Azebedo, á la ley 37, lib. 3º, tít. 6º de la Recopilacion. Por lo demas, que los obispos no tienen la autoridad que les supone la citada ley de Cárlos III, lo ha declarado un Concilio, no de obispos ultramontanos, sino el famoso de Constanza, en cuyo seno y *Sacro Aprobante Concilio*, revocó Martino V la facultad provisional, que durante el tiempo del cisma habia concedido Urbano VI, á los obispos para inspeccionar los despachos Pontificios. Véase el decreto de aquel Papa *Quod antidota morbis*, en la pág. 294 del tom. 1º del Bulario Magno de *Quarubini*, edicion de Luxemburg. Y que no pueden los reyes dar esta delegacion á sus ministros, ni menos á los obispos, consta de la severa carta del Papa Inocencio VIII, dirigida el año de 1486 al rey de Portugal, quien despues del cisma habia conservado el uso introducido durante aquel, de someter á revision de su consejo las letras Pontificias. Véase este interesante documento, en la Biblioteca de Ferraris, de la edicion de Roma, de 1788, y de la edicion de Paris del Abate Migne, en el artículo *Placitum regium*. En fin, el mismo Cárlos III, cuyo nombre lleva la ley que vamos examinando, habia reconocido y confesado su incompetencia para revisar las letras Apostólicas, cuando era rey de Nápoles, pues en el concordato que celebró con el Papa Benedicto XIV, pretendió y obtuvo de la Santa Sede, en virtud de un artículo secreto, que se le autorizase para ejercer el Pase. Así lo refieren los autores napolitanos Cárlos Gallardo y Lorenzo Selvagio, en sus respectivas "Instituciones Canónicas;" el primero, en el libro 1º, tít. 10º, *De Concordatis* nº *IX*, y el segundo, en el lib. 1º, tít. 5º, núm. XIV. Siendo de advertir, que este úl-

timo, á pesar de ser regalista, indica bien la repugnancia que tuvo el Papa, diciendo que *Passus est*, lo sufrió.

V, VI y VII. Los tres últimos títulos, en virtud de los cuales, dictó leyes eclesiásticas el Monarca Español, son: los especiales privilegios Apostólicos, su Patronato y cierta Delegacion Apostólica que suponia tener. Como se vé, los dos últimos se podian reducir al primero, pero los distingo, porque están marcados con caractéres diferentes. El primero, que significa facultad Pontificia para disponer sobre determinada materia, puede ser comun á cualquiera otro soberano que la obtenga; pero lo he designado como peculiar del Rey de España, por las muchas que obtuvo en órden al gobierno de los asuntos eclesiásticos de Indias. Como estos tres títulos no tienen ya uso entre nosotros, por haber cesado con nuestra independencia, los tocaré muy ligeramente, y cuanto baste para advertir, que no debe imitarse la conducta de los antiguos Monarcas Españoles, aun en lo que obraban legítimamente, y prescindiendo del abuso que á veces hicieron de su autoridad.

La distancia de estas iglesias con respecto á Roma, las dificultades de todo género que debian surgir de la introduccion de la religion en estos paises, del arreglo de las nuevas iglesias, de las violencias de los primeros pobladores, y del abuso que podian hacer de su autoridad los eclesiásticos, hicieron que el Papa autorizase plenamente al Rey para arreglar muchas materias; por ejemplo, la del gobierno de regulares; la de los límites de las Diócesis; la de fundacion de iglesias, hospitales, conventos y lugares piadosos; la de reformar las erecciones de las iglesias ó mudar sus Estatutos, y la designacion de las Sillas Episcopales; para fundar Universidades, y para que se pudieran dar grados cada cinco años, á los estudiantes de ciertos colegios que distaran 200 millas de las universidades, siempre que hicieran los ejercicios acostumbrados en aquellas; para eximir á los indios de ciertos derechos parroquiales; para que los obispos les presturan juramento de fidelidad; para restringir, con respecto á América, la jurisdiccion del Nuncio Apostólico residente en Madrid; para disfrutar de los espolios y vacantes, y en fin, sobre otras muchas materias, como puede verse en la obra Fasti Novi Orbis, donde no están comprendidas otras muchas concesiones Pontificias ciertas, de que aparecen testimonios irrefragables en diversos autores y documentos, que no llegaron á noticia de aquel autor. Su patronato, los autorizaba para proveer no solamente los Obispados, sino tambien las Canongías, los Curatos, Sacristías mayores y otros beneficios, y en virtud de él desde luego quedaron suspendidas entre nosotros varias de las reglas de Cancelaría, principalmente la segunda y la novena. Pero este Patronato como restringido á sola la presentacion para los beneficios, segun se deduce de las Bulas de su concesion, no los autorizaba para otras cosas, aun de las referentes á él mismo; y así necesitaron nueva autorizacion Pontificia para determinadas cosas, v. g., para que los de su Consejo y Cámara conozcan, en lugar de los obispos de todas las causas y litigios que pudiesen ocurrir, acerca de las presentaciones y derechos del Real Patronazgo, lo que concedió Gregorio XIII á Felipe II, segun refiere Hontalva, citado por el autor del Fasti Novi Orbis *ordinat.* 25. Mucho menos tenia, á título de Patrono, facultad para gravar los bienes eclesiásticos, como lo acreditan los continuos recursos que para verificarlo hacian los Reyes de España á la Santa Sede, como se vé en la Historia Eclesiástica de Amat, tom. 12, §. 222, págs. 74 y siguientes, en las adiciones á la Historia Eclesiástica de Dunreux, pág. 149, 153 y siguientes, y en el Breve que para que se pudiera proceder á la enagenacion de una parte de ellos, en favor de la consolidacion de Vales Reales, expidió el Papa Pio VII, á 14 de Junio de 1805, como se vé en el Suplemento de la Novísima Recopilacion, lib. 1º, tit. 5º Segun éste, tenia una falsa idea del Patronato nuestro Congreso constituyente, cuando en su decreto de 18 de Diciembre de 1824, prohibió á los Estados hacer variacion en lo concerniente á rentas eclesiásticas, hasta que se obtuviera y arreglara el Patronato: como si éste hubiera de traer consigo la libre disposicion de los bienes de la Iglesia; pero en otras muchas materias tambien el Rey de España extendia indebidamente el título y los derechos de Patrono.

DELEGACION PONTIFICIA.

Son tantos y tan graves los autores que convienen en deducir en favor de los reyes de España cierta delegacion Pontificia, de algunas palabras de una Bula de Alejandro VI, segun puede verse en Frasso tom. 1.º, cap. 25 y siguientes, que seria una temeridad negarse á creerlo, y mas cuando no faltan ejemplos semejantes en la Historia Eclesiástica, v. g., el de San Eduardo rey de Inglaterra, al cual y á sus sucesores, concedió el papa Nicolás II la especial tuicion de aquellas iglesias, y el que á nombre y en representacion suya, *vice nostra*, aconsejándose de los obispos y abades, estableciera lo que pareciera justo. Natal Alejandro Histor. Ecclesiast. Sæc. XI. lib. 1.º, art. 9, hácia el fin. ¡Ojalá y fuera tan clara y expresa la de que tratamos! Pero los autores que la mencionan no producen el texto, y los principales, parecen restringirla á determinados objetos, como el de enviar misioneros, promover la conversion de los gentiles, el aumento de la fé, &c., segun puede verse en el *Manuale Prælatorum* de Fr. Luis Miranda, tom. 1º, quest. 43, art. 2º; y como las cláusulas generales no siempre se toman en toda la extension de su significado, segun la regla de derecho, *in generali concessione non veniunt ea, quæ quis non esset in specie verosimiliter concessurus*, es claro, que abusaron de esa pretendida delegacion los ministros de Cárlos III, cuando redactaron bajo su nombre la Real Cédula de 14 de Julio de 1765, que puede verse entre los "Autos acordados de Beleña," tom. 2.º, pág. 331, ó en las Pandectas Hispano-Mexicanas bajo el núm. 810. En ella declara el rey, que como Vicario y Delegado de la Silla Apostólica, tiene toda la autoridad eclesiástica,

tan ampliamente, que no solo le están concedidas por la Santa Sede sus veces, en lo económico de las dependencias y cosas eclesiásticas, sino tambien en lo jurisdiccional y contencioso, *que sólo le está reservado*, lo que requiere potestad de Orden de que no son capacesillos seculares." Segun esta exagerada y arrogante declaracion, el rey de España hubiera podido disponer en todo lo que es de pura disciplina, y así pudiera haber mandado que se mudase la forma del Cánon de la Misa, ó que se consagrase en pan fermentado, y no ázimo; ó lo que mandó Justiniano, tan reprensiblemente, y con tan grande abuso de autoridad, en su Novela 137, que los Sacerdotes profiriesen las palabras de la Consagracion en voz alta, y que el pueblo respondiese, Amén. Pero si de esto hay Bula de Alejandro VI, ¿como los mismos reyes españoles ocurrieron tan repetidas veces á impetrar concesiones particulares, como vimos poco há? y en particular como ocurrió Felipe II á impetrar licencia para enviar á Indias religiosos mendicantes, gracia que despues de obtenida se publicó aquí solemnemente como refiere Fr. Juan Bautista, en la 2ª part. de sus Advertencias para los confesores, pág. 177, cuyas palabras aplica equivocadamente Frasso á la Bula de Alejandro VI. Pero qué mucho que los ministros de aquel rey, extendieran así un oscuro privilegio, cuando sin pretender tenerlo, gobernaban absolutamente la iglesia de España en lo temporal y espiritual. La ley 20, lib. 1.°, tit. 2.° de la Novísima, previene; que en caso de alguna calamidad pública (como de guerra, hambre, peste, escasez de lluvias), puedan los cabildos eclesiásticos dirigir sus preces á Dios por medio de oraciones que añadan á la misa del dia, pero que no puedan cantar las votivas dispuestas por la Iglesia para esos casos, con ornamento morado, sino á peticion del gobierno secular. Tenemos aquí de nuevo, á los comisionados régios, dando una especie de Pase á las oraciones que se dirigen al cielo.

COSTUMBRES.

No hay duda en que la costumbre legítima tiene fuerza de ley, y es una de las fuentes de la disciplina eclesiástica. Pero, así como es cierta esta máxima general, es incierta su aplicacion. Las grandes dificultades que hay para fijar reglas seguras sobre la existencia de la costumbre, el modo de comprobarla; su legitimidad, fuerza y extension, las expone D. Francisco de Castro en el tomo 1.° de sus "Discursos críticos sobre las leyes y sus intérpretes," Disc. 5.°: y aunque algunas de las materias que allí toca, pertenecen al derecho canónico todavía hay en él otras muchas y especiales, no mencionadas allí.

Desgraciadamente puede presumirse que en ningun pais católico hay tanto lugar á las costumbres, principalmente contra *jus scriptum*, como en América. Las dificultades con que se tropezó al principio, por la escasez de ministros evangélicos; y por haber sido los primeros que hubo, regulares, que ejercian funciones de clérigos, y tenian privilegios de religiosos: las que ha habido permanentemente, por la escasez de los ministros; extension de las feligresías; distancia con respecto á Roma: falta de Sínodos Diocesanos, y de visitas Episcopales: la ignorancia en que por lo comun se estuba de las nuevas Bulas, y otros decretos pontificios, de que apenas adquiran conocimiento tardío algunos sabios: el ver practicadas muchas cosas que se hacian en virtud de súplicas de nuestros señores obispos; tomándose por regla general lo que era excepcion, ó dispensa de ley; y otras en que se procedia por Epiqueya, á virtud de la necesidad, sin expresa autorizacion; y deduciéndose de allí una latitud de facultades en nuestros ordinarios, que en realidad no han tenido: la continua y universal intervencion del rey de España en negocios eclesiásticos, y la práctica de ocurrir á él, y no á Roma, en la mayor parte de las controversias y dificultades: la época desgraciada en que se hizo nuestra independencia, despues de haber vivido bajo la dependencia de las impías córtes españolas, de los años de 1812 y 1820, de las que tomaron funesto ejemplo nuestros congresos: la ignorancia y descuido de muchos eclesiásticos, con respecto á las diversas partes de la liturgia, y el recargo de ocupaciones de nuestros prelados en el gobierno de diócesis tan vasta, que no les ha permitido vigilar mas de cerca sobre las personas y las iglesias: y otras muchas causas, han dado lugar á que se introduzcan usos y prácticas contrarias á la Disciplina eclesiástica general.

Pero tan multiplicadas causas acaso no introdujeron en tres siglos, tantas y tan graves y trascendentales prácticas, contra el derecho canónico escrito, como las que se han establecido despues de nuestra independencia. De todas ellas, antiguas y modernas unas se han legitimado por la antigüedad, uniformidad y universalidad del uso: y por permitirlo la materia sobre que ha recaido, como las que tuvieron su principio en algun fundamento legítimo, v. g., de algun privilegio Apostólico temporal, que prorogó y perpetuó la costumbre; y otras, aunque subsisten, se deben todavía reputar como abuso, por falta de los títulos ó condiciones antes mencionadas.

Ni el objeto y extension de estas notas, ni la cortedad de mis conocimientos, ni mi carácter enteramente privado, me permiten entrar á discernir detalladamente entre los usos y costumbres legítimas y las corrupteles; cuando se ofrezca deberán consultarse las reglas que dan los decretalistas en el título de *Consuetudine*, y el docto tratado *De jure consuetudine, et usu inducto*, del sabio P. José Gibalino *Scientia canonica et hierapolitica* tom. 2.°, lib. 6.°, capítulos 2.° y los tres siguientes; y á Pedro Gibert en su *Corpus juris canonici per regulas naturali ordine digestas*, tom. 1.°, part. 2ª de los Prolegómenos, tít. 11; y al cardenal Soglia en su "Derecho Público Eclesiástico," cap. 2.° de las Prenociones §. 21, donde modifica algunas doctrinas del autor anterior; y en fin, á Bouix, *Tractatus de principiis jur. canon.* Parisiis, 1852, págs. 321 y siguientes hasta la 382. Me ceñiré, pues, á hacer algunas ligeras observaciones.

Entre nosotros hay tres especies de costumbres. Unas que lo son de la Igle-

sia universal, v. g., la de que los párrocos dispensen en los dos preceptos referentes á la santificacion de las fiestas, y en el del ayuno. *Roncaglia Theolog. mor. trat.* 3.° *de legib. quæst.* 5ª, *cap.* 1.°, *circa finem regula secunda*, y la que obliga á las monjas y religiosos coristas no ordenados in *sacris*, á rezar privadamente el Oficio divino, cuando no han concurrido al coro. Para poner este ejemplo, me basta que la doctrina comun se apoye en sola la costumbre, sin meterme á calificar la opinion de Félix Potestas, y algun otro, que niegan esa obligacion.

Otras muchas costumbres nos vienen de las iglesias de España. La forma de votar en cabildo, y de vestirse los Dignidades y Canónigos con los Obispos, y los Canonigos con los Dignidades, el vestuario de los altares, &c., nos viene de la iglesia de Sevilla, como lo vemos prevenido en la ley 7ª, lib. 1.°, tít. 11, de la Recop. de Indias. De la misma iglesia tomamos la angusta y devotísima ceremonia del Estandarte ó Bandera de la Santa Cruz, *Ostensio sacri vexilli*, que vulgarmente se llama Seña, cuya práctica se nos comunicó de aquella iglesia, segun se dice en las "Constituciones Diocesanas del obispado de Chiapas." Apéndice 1.°, pág. 146: lo que no es extraño habiendo sido aquella iglesia la primera metropolitana de los nuevos obispados fundados en América. En la provision de las cuatro canongías de oficio, se seguia la costumbre de la catedral de Granada, como lo previno la ley 7ª, tít. 6º, lib. 1º de la Recopilacion de Indias. Y en otras muchas cosas, se seguian los usos de diversas iglesias de España, como lo indica la ley 6ª del mismo libro y título, y lo enseña el Illmo. Villarocl, tom. 2º, cuest. 12, art. 4º, núm. 77. De allá tambien, nos habrá venido sin duda la costumbre de que nuestros obispos confieran las órdenes menores por la tarde, contra la expresa disposicion del Pontifical Romano. A lo menos, en Portugal hay el mismo uso, como vemos en el *Thesaurus Resolutionum, tom.* 1.° *in Portalegrensi, pág.* 285, donde se refiere, que se declaró esa costumbre tolerable, si era inmemorial. De España, en fin, se nos ha comunicado la costumbre, aprobada tambien, de entregar el juéves Santo á personas seculares, la llave del sepulcro del Señor. Véase á Pignatelli, Consult. Canon., tom. 6.°, Consult. 87, núm. 10; y á San Ligorio en su "Theologia moral," lib. 6.°, al fin del penúltimo párrafo.

De nuestras innumerables costumbres particulares por ser conocidas, y por no meterme á calificarlas, solo mencionaré la que habia interpretado la facultad Sólita 6ª, de las que se acostumbraba conceder á nuestros obispos, extendiéndola aun á los católicos y cristianos antiguos, aunque ella estaba contraida á los infieles y hereges recien convertidos. Sobre lo que puede verse el Comentario de un carmelita á dichas Sólitas, citado al principio de esta nota. Hoy dia ha cesado la necesidad de esa interpretacion, por las nuevas Sólitas que acostumbran concederse, como se ve en la primera de las que constan en las Pandectas Hispano-Mexicanas al núm. 2.626.

La distincion entre costumbres generales y particulares, dá lugar á hacer dos observaciones. La primera es, que así como por decir los autores que han escrito en Europa, que de alguna cosa hay costumbre, no se infiere que la tengamos nosotros; así por el contrario, bien pueden ellos negar, ó poner en duda la existencia de alguna, sin perjuicio de que entre nosotros esté legítimamente establecida. La segunda observacion y mas importante, se refiere á saber, cuando queda la costumbre derogada por alguna nueva ley que le sea contraria. Las generales se derogan por leyes tambien generales, aunque no hagan expresa mencion de ellas. Las particulares, si no son inmemoriales, se derogan suficientemente por la cláusula general, *non obstante quacunque consuetudine*: pero si son inmemoriales, no quedan abrogadas por esa cláusula; y necesitan, ó mencion expresa, ó indicacion suficiente, por las palabras *etiam immemorialis*, ó declaracion de que son abusos y corruptelas. Las costumbres mas locales, se revocan mas difícilmente por las leyes generales de que son especial excepcion: *generi per speciem derogatur*. Bouix, *ubi supra, cap.* 4.° *de Consuetudinum abrogatione pág.* 363.

122 [*Pág.* 206.]—Lo que aquí se encarga á los curas con respecto á sus respectivos prelados, encarga tambien á éstos, con respecto á las autoridades civiles, la ley 19, tit. 8.°, lib. 1.° de la Novísima Recopilacion.

123 [*Pág. id.*]—A las prudentes precauciones tomadas por los PP. de este Concilio, han añadido otras, diversas leyes posteriores, de las antiguas españolas, y de las nuevas mexicanas. Véase sobre este importante asunto la Coleccion de las Memorias premiadas, y de las que se acordó se imprimiesen sobre los cuatro asuntos, &c..... Tratan del ejercicio de la caridad y socorro de los verdaderos pobres, correccion de los ociosos, destierro de la mendicidad voluntaria, y fomento de la industria y aplicacion, 1 tomo folio, impreso en Madrid año de 1784; y la curiosa obra *De Oeconomia Sacra circa pauperum curam &c., cum quarundam propositionum quæ huic sacræ œconomiæ adversantur confutatione libri tres, á F. Laurentio á Villavicentio Augustiniano. Parisiis*, 1584.

124 [*Pág.* 211.]—Que el párroco no debe habitar en otra casa, que en la parroquial, y que mucho menos puede tener su habitacion fuera de los límites de su feligresía, lo enseña Clericato en su obra *Discordiæ forenses civiles et criminales* tom. 1.°, discordia 59. El mismo añade, que para habitar fuera de su parroquia, solo puede obtener licencia del obispo por el espacio de dos meses, discordia 79, y en la 33 amplía esta obligacion aun al cura que fuere provisor, de quien dice que no podrá habitar en el palacio episcopal, aun cuando tenga vicario; pero para el caso de que el cura no tenga casa parroquial, ni pueda encontrar otra cómoda dentro de los límites de su feligresía, lo autorizan para ha-

bitar fuera de ella, los Illmos. Barbosa y Villaroel que lo cita (tom. 1.°, cuest. 9.ª, art. 8.°, núms. 16 y siguientes), con tal que la casa de su morada no esté muy distante de su parroquia; tenga en ésta vicario y haya obtenido licencia de su obispo. Véase tambien sobre esta materia á Bouix *Tractatus de Parocho*. Parisiis, 1855, págs. 560 y siguientes.

En este mismo decreto, aunque se pasó anotarlo, se previene que el cura no oiga confesiones en su casa; pero esto no debe entenderse de las de los sacerdotes, así seculares como regulares, porque éstos pueden confesarse en cualquiera lugar que mejor les pareciere; con tal que consulten á la decencia del sacramento de la penitencia; ni con los hombres seculares cuando ellos ó los confesores tengan algun impedimento corporal, aunque no sea muy grave, sino indisposicion de salud de uno ú otro, ó cosa semejante. Segun consta de diversos edictos del antiguo Santo Oficio, que arreglaron esta materia, y que hoy dia están vigentes; y principalmente del último, que con insercion de otros varios, se publicó en México á 31 de Marzo de 1783. En el que tambien se previene, que mientras se confiesa á las religiosas, no se tengan cerradas las puertas del confesonario.

125 [*Pág.* 212.]—Aunque la disposicion de que los párrocos celebren diariamente es sin duda muy conveniente, pero no debe estimarse por un riguroso precepto, ó si lo es, debe entenderse *moraliter et regulariter*, como lo funda Suarez hablando del caso en que en algunas diócesis se haya restringido y estrechado mas por un precepto particular, la benigna y prudentísima disposicion del Concilio de Trento en su sess 23, cap. 14 de reform. Pero el mismo Suarez se remite en esto á la costumbre y á las circunstancias de la parroquia, pues si ésta estuviere bien dotada y tuviese competente número de clérigos, ya que el cura no celebre por sí mismo, deberá cuidar que se haga por algun otro sacerdote diariamente. Suarez, *de sacramentis tom.* 1.°, *quæst.* 83, *art.* 4.°, *disput.* 86, *sect.* 1ª, parágrafo *De beneficiis, circa finem*. Esto último, estrechándolo un poco mas, enseña Abreu, en su *Speculum Parochorum* lib. 4º, cap. 8º, núm. 65.

126 [*Pág.* 214.]—Véase el párrafo 3.° del título citado *De pœnis*, que es el 2.° del lib. 5.°

127 [*Pág.* 215.]—Sobre la obligacion de observar las disposiciones del Ritual y otros libros litúrgicos, tratan latamente muchos autores moralistas ó rubricistas, y entre otros puede verse á San Ligorio en su *Teologia moral* lib. 6.°, trat. 3.°, núm. 285, y mas especialmente á Bouix, en su docto y extenso Tratado *De Jure liturgico*, los señores obispos nada pueden establecer en contra de lo dispuesto en las Rúbricas del Misal ó Breviario; así consta del decreto de la Sagrada Congregacion de Ritos que bajo el núm. 345 refiere Ferraris en el tomo

décimo de su Biblioteca; pero si toca á los señores obispos el mandar poner en práctica los nuevos decretos expedidos en Roma, porque ellos deben juzgar de su autenticidad y de la oportunidad de reducirlos á práctica si fueren contrarios á las costumbres legítimamente introducidas en la diócesis, ó si pudieren causar alguna desedificacion ó escándalo, por la misma variedad de costumbres, ó si tuvieren otro inconveniente. Véase la pág. 482 al fin, y el principio de la siguiente.

Pero es de notar, que aunque en el rubro de este decreto se menciona á los curas, pero en el cuerpo de él no se habla sino con los Dignidades, Canónigos y Prebendados. A éstos con mucha razon se les recomienda en particular la observancia de los sagrados ritos; porque se observa desgraciadamente que las personas literatas y de autoridad, no solo los ignoran, sino que afectan verlos con desprecio, como cosa de poca importancia. Para ocurrir á esos dos motivos de la poca exactitud en la observancia de las sagradas ceremonias, está mandado por la Sagrada Congregacion de Ritos, que todos los Capitulares sin excepcion, obedezcan al maestro de ceremonias en lo que toca al culto divino, y que de lo contrario sean castigados al arbitrio del obispo. (*Decretum* 17 *Julii* 1734 *ad quintum*, núm. 3.873, tom. 4.°, pág. 197, de la Coleccion de Decretos auténticos de Luis Gardellini.)

128 [*Pág.* 216.]—Véase el título 6.°, §. 6.° de este libro 3.°

129 [*Pág.* 217.]—Prohibe este decreto, como se deduce del texto latino, y de lo que antecede aun en el castellano, el que se concedan á los capitulares, ú otros beneficiados de la iglesia catedral, los beneficios eclesiásticos erigidos en las capillas de ésta, ó para el servicio y culto de los santos que tienen en ella altar propio, cuyos beneficios suelen llamarse *Capellæ*. Entre esta palabra, y la de capellanía, examinadas con rigor, hay alguna diferencia, como puede verse en el Diccionario que forma el tom. 3.° del Analysis de los Concilios, de Fr. Cárlos Richard, en el art. Capella Capellanía, y en las Instituciones morales del jesuita Juan Azor, tom. 2.°, lib. 3.°, cap. 1.° circa finem; pero en la práctica suelen tomarse por una misma cosa, y aun por el nombre genérico de beneficio.

130 [*Pag.* 220.]—En el Concilio 4.° Mexicano se hizo con sentimiento la observacion de que no se practicaba este decreto en la parte que previene, que los padres sacristanes hagan por sí mismos las hostias, ó á lo menos estén presentes á verlas hacer; y se refirieron casos que acreditaban los graves inconvenientes, que de lo contrario pueden seguirse: y el Sr. Arzobispo Lorenzana por esta diócesis, y los demas señores obispos, cada uno por la suya respectivamente, se fueron encargando de restablecer su observancia.

Para que se forme alguna idea de la importancia de la formacion de las hostias, y del grande esmero con que debe atenderse á ella, extractaré aquí lo que

refiere Martene del modo con que se hacian en los antiguos monasterios, en dos ocasiones solemnes al año: á saber, antes de la Natividad del Señor, y antes de la pascua de Resurreccion. Los novicios despues de refectorio elegian los mejores granos de trigo, los lavaban y secaban al sol. Antes de molerlos se lavaban las piedras del molino, y el encargado de esta operacion se revestia para verificarla de amito y alba. Preparada la harina, procedian á hacer las hostias tres sacerdotes, ó diáconos, y un lego, los cuales saliendo del coro despues del oficio nocturno, y trasladándose á su oficina de panadería rezaban en ella, antes de comenzar su trabajo, los laudes, salmos penitenciales y letanías.

131 [*Pág.* 222.]—Sobre la conveniencia de traer los eclesiásticos el cabello cercenado, con otras cuestiones curiosas referentes á los que sin estar ordenados visten hábitos clericales, véase al Illmo. Villaroel, tom. 1°, quest. 10ª, art. 6°

En órden al uso de la barba, como en otras muchas materias, ha sido vária la disciplina. Ha habido épocas, en que las personas mas graves del Estado secular y eclesiástico, han usado una barba prolija, y cuando comenzó á desterrarse este uso, seria sin duda, cuando Pierio Valeriano, escribió su oracion *Pro Sacerdotum barbis*, que se encuentra al fin de su obra *Hieroglyphica*, despues del índice.

Sobre los cuatro puntos tocados en este decreto y en el anterior, á saber, el trage clerical, la corona de diversos tamaños, la tonsura del cabello y la barba, véase la disertacion 8ª del tomo 3°. de las Eclesiásticas de Perrimezzi.

132 [*Pág.* 224.]—Sobre el trage honesto que deben llevar los clérigos, su forma, piezas y tamaño, y el de la corona menor, que es la de los tonsurados, véase el Decreto de Ereccion de esta Santa Iglesia de México, en el §. 35, el cual está tomado de la llamada Concordia de Burgos, la que puede verse en Frasso, tom. 1°, cap. 19. Esta se arreglo á lo dispuesto por el Papa Julio II, cuya disposicion se aprobó y mandó guardar por el Rey de España. Con este motivo hace importantes observaciones sobre la fuerza y valor de las leyes civiles en materias eclesiásticas, el autor de la obra Fasti Nobi Orbis, en las notas á la ordenacion 25, donde concluye diciendo: *Habent plane (vim,) quatenus obligationem inculcant ecclesiasticis aliunde imminentem, De quo vide Solorzanum de Ind. jur. tom. 2°, lib. 4°, cap. 12, núm. 76.*

133 [*Pág.* 225.]—Sobre la importancia de la limpieza en la persona y vestidos de los eclesiásticos, por el influjo que tiene en la edificacion de las personas con quienes tratan, véase en la obra del P. Julio Nigron, *Regulæ communes Societatis Jesu commentariis ascéticis illustratæ, reg.* 19.

134 [*Pág.* 226.]—La justificacion, la prudencia y antigüedad de esta disposicion canónica, se confirma con las razones y decretos de Concilios, que ademas de los expresados al márgen inferior de esa página, cita Perrimezzi en el tom. 1° de sus Disertaciones eclesiásticas, dis. 4ª, pág. 120, y en particular, es del todo conforme al del Concilio de Tarragona del año 1338.

135 [*Pág.* 129.]—En las Sinodales de Caracas tambien al núm. 185, se prohibió la asistencia á los toros á los clérigos, no obstante el breve de Gregorio XIII, único que cita, en que permitió las corridas de toros que habia prohibido S. Pio V, y quitó la pena de excomunion con respecto á las personas seculares que asistiesen á ellas, bajo la condicion de que no se verificasen en dias de fiesta. El Breve mas ámplio de Clemente VIII, en que se quitó la pena de excomunion, aun con respecto á los clérigos de órden sacro, no se menciona en dicho decreto. En nuestro Concilio IV Mexicano, que no llegó á publicarse, habia tambien un cánon que prohibia á los clérigos el ver lidiar toros. Pero nuestra práctica era que á las corridas, que se llamaban de fiestas reales, concurrian el Cabildo Metropolitano, el de la Colegiata de Nuestra Señora de Guadalupe, el Tribunal de la Inquisicion (cubierto con celosías verdes) y el Claustro de doctores de la Universidad, que en su mayor parte se formaba de eclesiásticos. Pero los autores hacen alguna distincion entre la asistencia solemne de las corporaciones, y la de los particulares.

136 [*Pág. id.*]—En este Concilio, como celebrado el año 1585, no es de extrañar, como en el citado antes de Caracas, que solo se mencione el Breve de Gregorio XIII y que se ratifique la pena de excomunion que dejó subsistente dicho Papa con respecto á los clérigos, al moderar para las personas seculares la constitucion de San Pio V; no pudiéndose por lo mismo citar la última constitucion sobre la materia, del Papa Clemente VIII, del año 1596, en la que quitó tambien la pena de excomunion á los clérigos seculares, que asistiesen á ver correr toros, y solo la dejó vigente para los regulares. ¿Pero porque se hayan permitido las corridas de toros, y quitádose la pena de excomunion para los seculares y los clérigos, se puede considerar lícita la asistencia á ese espectáculo? ¿ó pecan aunque no se excomulguen los que concurren á él? ¿pecarán á lo menos los clérigos? ¿este pecado será mortal ó venial? ¿se excomulgarán ó pecarán los religiosos, doctores ó catedráticos que concurren con su claustro? ¿ó los religiosos no ordenados in sacris? El que quiera agotar estar cuestiones y otras que omito expresar, consulte al Illmo. Villaroel en su *Gobierno eclesiástico pacífico*, tom. 1°, cuest. 3ª, art. 8°, pág. 347, y al P. Andrés Mendo *De Jure academico*, lib. 2°, cuest. 27, pág. 217, y á los autores que allí se citan.

137 [*Pág.* 230.]—Las prohibiciones que aquí se hacen á los clérigos, no solo son justas y convenientes al decoro de su estado, sino muy moderadas. Se

les prohibe que usen máscara ó disfraz; siendo así que por el cánon 7° de la distincion 44, les está prohibido aun el asistir á las fiestas en que otros los usen. Se les prohibe el representar algun papel en las comedias, ó autos sacramentales, cuando no deben ni asistir á aquellas. Sobre este punto, algunos moralistas respetables habian suavizado con sus opiniones el rigor de los cánones, eximiendo, en ciertas circunstancias, de pecado mortal á los clérigos que asistian á las comedias; pero habiendo reproducido esta opinion el P. Lucio Ferraris en su Biblioteca, en la palabra *Clericus*, art. 4°, núm. 17, fué reprendido por el Papa Benedicto XIV, quien calificó aquella opinion de demasiadamente laxa. *De Syn. Diœc.*, lib 11, cap. 10, núm. 11. Ferraris, que aun vivia, corrigió su sentencia, como se ve al núm. 21 y siguientes del lugar antes citado; y en conformidad deben corregirse Machado y otros moralistas, y el Ilmo. Villaroel, en la quest. 3ª, art. 6°, núm. 73.

Con este motivo tocaré algo sobre la licitud del teatro en general, y sobre si los magistrados pueden permitirlo, aun en caso de tenerlo por ilícito. En pro y en contra de la licitud del teatro, se ha escrito muchísimo. Las razones que se han alegado por una y otra parte, y los principales autores, que en ambos sentidos se han ocupado de esta controversia, se pueden ver en un extenso y erudito Opúsculo, intitulado: "Notice par ordre alphabétique sur le théâtre libre depuis les premiers siècles de l'ére chrétienne jusqu'au XVII siècle.—Polémique des derniers siècles, pour et contre le théâtre," que se halla inserta desde la columna 1023 en adelante, del tom. 43, de la Nouvelle Encyclopedie Theologique del Abate Migne. Dicho tomo lleva el título particular de Dictionnaire des mistères &c. (de autos sacramentales, &c.) Los que no tengan á la mano dicha obra, pueden consultar en favor del teatro, la que se intitula Defensa de las comedias de Calderon de la Barca; ó el Discurso Apologético, que por los teatros de España en una junta de literatos, peroró D. Julian de Anton y Espejo. Madrid, 1790. En pro y en contra, las Conversaciones de Laurizo Fragiense, Pastor Arcade, sobre los vicios y defectos del teatro moderno, y el modo de corregirlos y enmendarlos; traducidos de la lengua italiana por D. Santos Diez Gonzalez y D. Manuel de Valbuena, Madrid 1798 (obra muy erudita); y en contra de los teatros, á Pignatelli, en el tom. 8°, de sus "Consultas Canónicas." Conz. 153; á Concina, *De Spectaculis*, principalmente en la segunda edicion, muy aumentada; la "Respuesta á una consulta, sobre si son lícitas las comedias que se usan en España." Valencia, 1683: "Pantoja, ó Resolucion histórica teológica de un caso práctico de moral, sobre comedias. Murcia 1814; y en fin, "El Triunfo Sagrado de la Conciencia, &c." compuesto por el Presb. D. Ramiro Cayuro y Fonseca. En Salamanca, 1751.

En recomendacion de esta obra baste decir, que el famoso P. Berthier se lamentó de que no se hubiera traducido al francés, y para suplir esa falta, formó un extracto, que insertó en las memorias de Trévoux, de que era redactor en je-

fe, en el tomo correspondiente al mes de Abril de 1753; y de ese extracto copió parte el autor de la noticia sobre el Teatro libre, ó de los Escritos en pro y en contra, que cité antes, col. 1.063. Para concluir esta materia, y como resultado de mis cortas observaciones, diré: que prescindiendo de ciertas piezas teatrales de buen sentido, y considerando la generalidad de ellas, se observa, que los defensores del Teatro, se fijan en lo que éste debiera ser; y sus impugnadores en lo que es prácticamente.

La teoría la describió brevemente el que dijo:

La Escena debe hacer en su ejercicio
Amable la virtud, odioso el vicio;

y con mayor extension y mucha gracia y elegancia la explicó D. Gregorio Mayans en el núm. 10 del Prólogo que puso á las comedias de Terencio, traducidas por Simon Abril, donde dice: "El fin de la comedia es un honesto entretenimiento del pueblo, que fácilmente se consigue, si se observa todo lo dicho. Porque la invencion ingeniosa y agradable suspende el ánimo; la continuacion del enmarañamiento detiene la atencion, ya haciendo esperar una alegre salida, ya haciendo que se tema triste. El desenredo causa gusto por lo inopinado de él, y al mismo tiempo provecho, por ver castigado el vicio, y próspera la virtud. La variedad de las personas muchas veces de aficiones encontradas causa novedad; la observacion del decoro instruye y deleita: porque se ve el engaño, descubierto; la mentira, afeada; la sofistería, desacreditada; la torpeza, infamada; la prodigalidad, desdichada; la frugalidad, abundante; la misericordia, aplaudida; la liberalidad, estimada; la malicia, abominada; la ambicion, desacreditada; la cobardía, burlada; la afabilidad, celebrada; la amabilidad, venerada. Y de esta manera, siendo el cómico un maestro público de las virtudes civiles, y domésticas, y asimismo un apartador de la ociosidad, y de la vida mal empleada, consigue que los hombres que la oyen, salgan de la comedia, si es como debe ser, advertidos, cuerdos, económicos, misericordiosos, liberales, honestos, modestos, pacientes, fuertes, valerosos, templados, afables, corteses, socialmente tratables, y amables: y en fin, honestamente divertidos, teniendo ejemplos que contar, y que imitar: porque siendo ideados segun las reglas de la buena y perfecta imitacion, son gustosos de referir, y muy á propósito para ponerlos en práctica."

Tal es la teoría, ó el agradable anverso de la medalla. El triste reverso, ó la práctica mas comun y ordinaria, nos la describe bajo de una ficcion, ó eficacísimo símil el autor del Triunfo Sagrado en el cap. 1°, §. 10°, pág. 75, por estas palabras:

"Figúrese V. S., que se presenta en esa ciudad, ó en otra, un extranjero, ó un patriota, á fin de abrir en ella una nueva escuela, á que todos, grandes y peque-

ños, sin distincion de sexos ni de estados, puedan, si gustaren, asistir á ella; y que para convocar á las gentes fija este cartel por las plazas y lugares públicos de la ciudad.

CARTEL.

"Cualquiera persona, que quisiere aprender documentos, reglas, é industrias, para hurtar con sagacidad; para vengarse, sin temer castigo; para dar un asalto improviso en una casada, ó en una doncella; para rendir con dádivas, con caricias, y con obsequios la constancia de una mujer, ó fácil, ó recatada; para conseguir un imposible amoroso; para burlarse de la vigilancia de unos padres cristianos sobre la guarda de sus hijas; para comenzar, y llevar al cabo un galanteo; para abrirse un comercio detestable en una casa por medio de una tercera infame, ó por las dádivas y el soborno. Y en suma: quien quisiere aprender estas y otras habilidades de este jaez, acuda á tal calle, y tal casa, enviando á ella á sus mujeres, á sus hijos, á sus criados y criadas; porque se les procurará instruir en todas las cosas sobredichas, con todo el arte y destreza posible, con la palabra y con el ejemplo."

Dígame V. S. ahora, ¿sería esto disonante notablemente á la razon, ó no? ¿Qué sentiría el mundo juicioso y cristiano de un tal proceder? ¡Un príncipe, un magistrado, permitirían en su República semejante atrevimiento! ¿Qué prelado, qué religioso, qué sacerdote aprobaría con pretexto alguno semejante Escuela? ¿O qué padre enviaría allá su familia? Revoque V. S. á su memoria despues de esto aquellas comedias, que se intitulan: "El Desden con el desden; Todo lo vence el amor; Todo es enredos, amor, ó diablos son las mujeres; El imposible vencido." Otras muchas sigue citando el autor, en comprobacion de la exactitud con que comparó la escuela del teatro, á la propuesta en el cartel.

En esta distincion entre la cuestion considerada en abstracto y en la práctica, se reasume la famosa oracion del jesuita Cárlos Porce *Theatrum sit ne, vel esse possit schola informandis moribus idonea*, que es la octava entre las de asunto Académico y se encuentra en el tom. 3.° de la Coleccion de las de dicho autor. Con la misma distincion viene á conformarse Ramos del Manzano *Ad leges Julias &c.* en los capítulos 43 y 44 del lib. 2? El mismo autor en el cap. 45 establece, que no pecan los magistrados tolerando el teatro; aunque en el 46 enseña, que no es conveniente para la utilidad pública esa tolerancia, y en todos estos lugares cita otros muchos autores y providencias gubernativas, ya favorables, ya adversas al teatro.

Sobre los peligros ó daños de toda especie de representaciones teatrales, tales cuales hoy se usan, inclusa la ópera, puede consultarse la reciente obra *Tractatus de Castitate auctore Lupello. Parisiis*, 1858, tom. 2.° desde la pág. 294, y en particular la 298 *De Theatro Músico*.

138 [*Pág.* 233.]—Véase al Illmo. Villaroel en su Gobierno pacífico, tom. 1°, cuest. 3ª, art. 9°, núms. 75 y 76.

139 [*Pág. id.*]—En el decreto anterior se prohibió á los clérigos el uso de todo género de armas, cuando no las necesitan para su defensa, y cuando se las prohiben los cánones; mas en este párrafo, permitiéndoselas, con arreglo á aquellos, en el caso en que caminen, ó tengan otra necesidad de usarlas, se les exceptúan las de fuego. ¿En qué se podria fundar esta prohibicion? acaso sería, porque las de este género no pueden defender sino matando al agresor, y desearian los PP. de este Concilio, que los clérigos practicaran la opinion de muchos antiguos Santos Padres, de que no era lícito el homicidio ni en defensa propia? Véase la nota puesta por los sabios benedictinos Horstio y Mavillon al cap. 1.° de la Exhortacion de San Bernardo á los Templarios, que es el 6.° de sus opúsculos, y está en el tom. 2.° de sus obras, pág. 515 del vol. 1.° de la edicion de París de 1690. Y para juzgar de esta opinion consúltese la Teología moral de Reinfestuel anotada por Fr. Masseo Krenlinger, trat. 4.°, distin. 6ª, cuest. 1ª ad 1ª parag. Tertius gradus, y adic. 2ª, parag. Inferur tertio; y á San Ligorio en su Teología Moral, lib. 3.°, trat. 4.°, núm. 380. Pero contra esta suposicion del fundamento de este decreto, obra el que él abraza tambien la prohibicion de las armas de fuego para el ejercicio de la caza; á no ser, que digamos, que se quisieron precaver aun de lejos los peligros de la falta de precaucion. Mas sea cual fuere la razon de este decreto él no obliga á los clérigos, que caminan en una época en que hay tantos malhechores armados. Se debe pues hoy dia atender solamente á las reglas del derecho canónico comun: y para saber la parte que los clérigos ó religiosos pueden tomar en las funciones de armas, consúltese ademas de los autores canonistas, al P. Teophilo Raynaudo en el tom. 17 de sus obras opus. 2.° *Religiosus laicatus: Quatenus liceat viris sacris arma tractari*; y sobre el uso de las armas de fuego, aun con respecto á la caza, y para la propia defensa, véase el "Prontuario Sinodal," del Illmo. Braschi, cap. 100.

140 [*Pág.* 235.]—Aunque este abuso se prohibió porque seria entonces el mas frecuente, y para el que habia algun pretexto; no por eso se ha de entender, que puede un clérigo conducir consigo á caballo á una mujer española, es decir, blanca.

141 [*Pág.* 242.]—Véase entre los tratados ascéticos del P. Julio Nigron el De Sacramentali confessione. El Concilio 4° Mexicano habia modificado en alguna parte este cánon; pero ha quedado en toda su fuerza por no haberse aprobado, ni publicado aquel Concilio.

142 [*Pág.* 244.]—Este decreto en que se conceden sesenta dias de reclusion á

los canónigos y prebendados de nuestras catedrales, está en contradiccion con el cap. 7°, part. 3ª de los Estatutos de esta Iglesia, en que se asienta, que este Concilio les concedió setenta dias. Debe pues haberse cometido algun error por los primeros amanuenses, ó por los primeros impresores de una ú otra obra.

143 [*Pág. id.*]—Los sesenta dias que aquí se expresan, ó los setenta que se suponen concedidos en el capítulo ya citado de los Estatutos, se ampliaron posteriormente á noventa por Breve del Sr. Sixto V, dado en Roma á 31 de Octubre de 1589: es decir, á los tres dias de haber aprobado él mismo este Concilio. Dicho Breve fué encontrado por el señor maestre-escuelas de esta Iglesia Metropolitana Dr. D. Cayetano Torres, y lo leyó por sí mismo el Sr. Arzobispo Lorenzana en la sesion del Concilio 4º Mexicano, tenida el dia 7 de Febrero de 1771: comienza por las palabras Exponi nobis, y se encuentra á la foja 79, tom. 2. °, part. 1ª, vol. 10º del Buiario de Cocquelines, ó en el tom. 3. °, pág. 30 del de Luis Guerra. Como de este Breve no había memoria, no es extraño, que sobre el número de dias de recles no hubiera habido antes uniformidad en nuestras iglesias; lo que dió lugar á que el rey de España, en virtud de la expresa facultad pontificia que tenia para mudar los Estatutos de ereccion de las iglesias catedrales (Fasti Novi Orbis Ordinat. 101); ó por el conocimiento, que en el consejo de Indias se tenia de aquel, extendiese á noventa los dias de recle, en cédula de 14 de Enero de 1673 dirigida al señor obispo de Guadalajara, de la que tampoco tenian noticia otros señores obispos, y que había citado el primer diputado á dicho Concilio por el cabildo de México, en la sesion anterior del dia 6 del mismo mes. Sobre muchos puntos referentes á los recles ó legítima ausencia del coro, véase al Ilmo. Villarroel en su Gobierno Eclesiástico pacífico, tom. 1ª, cuest. 8ª, art. 1°

144. [*Pág.* 345.]—Véase el §. III, tít. 4º de este libro, donde se dá la comision de anotar los que no asisten á los aniversarios y otras fiestas, y á los que no cumplen con las misas que deben celebrar, al P. Sacristan.

145. [*Pág.* 346.]—Acaso por haberse variado la forma de administracion de nuestras parroquias, ó por otras circunstancias, que ahora nos son desconocidas, se dictaron las disposiciones contenidas en las dos últimas cláusulas de este párrafo, que hoy dia ya no tienen lugar.

146 [*Pág.* 348.]—Véase el §. XXII de la ereccion de la iglesia Catedral de México, donde se ordena, que toda la renta de los capitulares consista en distribuciones cuotidianas. Lo mismo respectivamente ordenan las otras erecciones de las iglesias de Indias, á diferencia de las de Europa en las que los prebendados disfrutan, ademas de dichas distribuciones, otras rentas ó frutos. Sobre la diferencia de unos y otros emolumentos y sobre otros muchos puntos referentes

á las distribuciones cuotidianas, cantidad que pierden los que no asisten á alguna hora canónica, su aplicacion &c., pueden consultarse los canonistas y moralistas, pero en particular con respecto á Indias, al Ilmo. Villarroel, en su obra ya citada, tom. 1º, cuest. 2ª, art. 8º; al Dr. D. Juan Solórzano *De jure indiar. tom.* 2. °, *lib.* 3. °, *cap.* 14, *núm.* 18 *y siguientes*, y en su "Política indiana," lib. 4°, cap. 14, núm. 13; á D. Miguel Antonio Francés de Urrutigoyti. *Tractatus de Ecclesiis Chatedralibus;* á Juan Jacobo Scarfanton en sus *Animadversiones ad Lucubrationes Canonicales Francisi Cecoperii;* y á Bouix *Tractatus de Capitulis.* Véase tambien la ley 5ª, tit. 11, lib. 1º de la Recopilacion de Indias.

147 [*Pág. id.*]—Se establece en este decreto (cuya nota está mal colocada), que no se pueda fundar capellanía alguna bajo la condicion de que no la visite el ordinario. Un decreto semejante se estableció en el Concilio 4º Mexicano, y hablando de él el fiscal del consejo se expresa en estos términos: "Aunque es muy disputable, si se deba tener por nula é irrita, como se declara en este cánon, la cláusula en que los fundadores de capellanías excluyen á los obispos de las visitas de ellas, y si el capítulo del Concilio de Trento habla de la condicion puesta despues que se fundaron, ó de la que se puso *in limine fundationis*, no será justo ni decoroso, que en el conflicto de esas dos opiniones, que refiere el Sr. Crespi de Valdaura en la 91 de sus excelentes observaciones, desde el núm. 9, se siguiese la que es contraria á lo que decretan los PP. de un Concilio Provincial, cuando su extrínseca autoridad basta para elevar la que ellos abrazan á la esfera de una moral certeza; mayormente cuando los PP. del anterior Concilio 3º Mexicano establecieron lo mismo sobre esta materia, sin que ni el consejo, ni la Santa Sede, á donde se remitió para sus respectivas aprobaciones, hubiese puesto reparo, nota ni enmienda.

La opinion porque aquí se declara el fiscal del consejo, sosteniendo la decision del presente cánon, se establece tambien en el tratado del insigne y antiguo teólogo Juan Molano *De pits testamentis et quecumque alia pia ultime voluntatis dispositione* cap. 83 (que se encuentra al fin del tom. 8.° del *Thesaurus theologicus* del P. Zacarías, en algunas ediciones, que tienen añadidos al fin de cada tomo varios opúsculos. (El que aquí se cita comienza á la pág. 863.) Por principal fundamento se alega allí el cap. 15 de *Testamentis.*

Pero en contra de esta opinion puede verse lo que trae Ferraris en su Biblioteca canónica *in verbo Beneficium art.* 2. °, *núm.* 12 *y sig. hasta el* 17. Entre los decretos de la Sagrada Congregacion que allí se citan, es notable, el que declara, que en los beneficios simples de derecho de Patronato, no tiene lugar la disposicion del Concilio Tridentino, ses. 23, cap. 6. ° de *reformat.*, que establece la edad de catorce años para obtener beneficio eclesiástico, y que pueden los fundadores de capellanías fijar otra menor. Esto mismo se ve establecido en la causa Angelopolitana *Cappellaniarum* de 5 de Abril de 1732, tom. 5. ° del *The-*

saurus Resolutionum Sacræ Congregationis Concilii pág. 300, donde se expresa, que la institucion y colacion canónica no se podrá dar, hasta que los capellanes tengan catorce años, pero que antes de cumplir esa edad podrán disfrutar las capellanías á título de administracion.

Es tambien ley general en el derecho canónico, que los beneficios se distingan en seculares y regulares, sin que uno mismo pueda pasar de una calidad á otra; y por esta razon muchas veces se ha repugnado en esta diócesis de México, admitir la fundacion de capellanías, en que primero se llamaba á clérigos seculares, y despues á los religiosos; y habiéndose apelado para ante el Ordinario de Puebla, ha sido confirmada allí la sentencia del metropolitano. Pero habiéndose ocurrido por parte de diversas religiones á la Sagrada Congregacion intérprete del Concilio Tridentino, obtuvieron en diversos tiempos, resoluciones favorables como puede verse en la última de 25 de Enero de 1749, que fijó ya definitivamente este punto, y que cita y compendia las anteriores, y el Breve de Clemente XII de 18 de Diciembre de 1731 que se encuentra en el tom. 14 del *Thesaurus Resolutionum ya citado, pag.* 2.ª *in Mexicana erectionis cappellaniarum.*

Lo mismo confirma la práctica general y diaria de fundar capellanías con derecho de sucesion para los parientes, lo que es tambien contra la ley general de la Iglesia, que no admite ese derecho de sucesion en los beneficios; y sin embargo, en las capellanías se lleva esa sucesion hereditaria, en las llamadas de sangre, ó gentilicias, las que si el fundador no disminuyó la edad conciliar, y al tiempo en que vacan no hay pariente de los llamados, que tenga catorce años, no se pueden proveer en propiedad, sino en interinato, hasta que los llamados hayan cumplido aquella edad. Así se determinó en la causa de Puebla, ó Angelopolitana citada antes, *ad tertium.*

Al capit. XV *de testamentis* pudiera contestarse, que el obispo de que allí se trata, tenia en virtud de la ley general adquirido un derecho particular á la cuarta mortuoria, que no le podia quitar el testador; pero cuando se hace la fundacion de un nuevo beneficio, no se ofende ningun derecho particular previamente adquirido. Solo podrán pues desecharse las condiciones poco honestas, y así vemos que la Sagrada Congregacion, que admite otras muchas condiciones, decretó á 13 de Mayo de 1713 *in Pœnn. Beneficii*, la de que los beneficiados pudieran gastar las rentas del beneficio con la misma libertad y en los mismos objetos, que la de sus bienes patrimoniales. Véase la obra de Fortunato de Comitibus Zamboni *Collectio declarationum &c., tom.* 1.º, *pág.* 220, *núm.* 10.

148 [*Pág.* 250.]—Por esta razon los patronos no pueden consignarle á los capellanes interinos toda la renta, sino solo lo que corresponde al cumplimiento de las cargas anexas al beneficio, si en la fundacion no se dispuso otra cosa. Véase la causa Angelopolitana *cappellaniarum* citada en la nota anterior *ad quintum et septimum.*

149 [*Pág.* 253.]—Tres cosas se establecen en este decreto, que merecen alguna especial observacion. La primera es, que se fije la tasa sinodal de las misas; la segunda, que se reduzca el número de éstas cuando su dotacion primitiva se haya disminuido; y la tercera, que fija alguna cantidad de indemnizacion á las iglesias en que se celebren, por el deterioro de los paramentos, y gasto de cera, hostias y vino.

En órden á la primera, hay que distinguir las misas manuales, las perpétuas, y las de capellanía, ú otro beneficio. Manuales se llaman, las que eventualmente se mandan decir por la devocion, ó necesidades particulares de los fieles, ó por el alma de algun difunto. Perpétuas, ó como otros autores dicen, verdaderamente ex-testamento, son las que están dotadas, para que se digan permanentemente en determinados dias, meses ó años; cuyo capital de dotacion está encomendado al cuidado de alguna familia, ó corporacion; y su celebracion fijada en determinada iglesia parroquial, religiosa, ó particular. Las de capellanías ó otro beneficio, son aquellas, cuyo capital se ha vuelto eclesiástico, ó como se dice, espiritualizado, y cuyos productos se consignan al sustento de algun eclesiástico, con la obligacion de celebrar cierto número de misas. Entre las de los tres géneros mencionados hay notables diferencias, siendo la primera la del valor de las limosnas, que es menor en las manuales, algo mayor en las perpétuas, y mucho mayor en las de capellanía: así vemos que el sabio P. Fr. Juan de Paz en su obra de "Consultas y pareceres" (clase 1ª, consult. 27, núm. 155), supone, que en Manila la de las manuales era de cuatro reales, y la de las perpétuas de seis; y la Sagrada Congregacion intérprete del Concilio de Trento, á 7 de Diciembre de 1675 en la *causa Nullius Lercnas* señaló para las misas manuales cuatro reales de moneda de vellon, y ocho para las perpétuas, y tambien lo fijó mayor del ordinario, el Sr. Benedicto XIV en diversas ocasiones, como puede verse en su "Institucion eclesiástica 56," núms. 19 y siguientes. En las de beneficios hay gran variedad segun los tiempos y lugares.

Entre nosotros la limosna de las misas manuales fué antiguamente de cuatro reales; pero el dia de hoy en la diócesis de México es la de un peso. Para las misas perpétuas no sé si ha habido antes, ó hay hoy dia, alguna tasa fija. Sobre las de capellanías encuentro, que en el Sínodo Diocesano de Yucatan celebrado por el Ilmo. Sr. D. Juan Gomez de la Parada el año de 1722, se fija la cantidad de tres pesos por cada misa, diciendo, que esto es con arreglo al Concilio Mexicano y práctica general de todos los obispados. De este acerto, la parte referente al Concilio no consta en él, y en cuanto á la práctica tampoco ha sido general, pues vemos muchas capellanías erigidas con la carga de un gran número de misas, que resultan con la limosna de dos pesos ó menos. Hoy dia las que se fundan en esta diócesis metropolitana no pueden admitirse, si al capellan no le correspondiere á razon de cuatro pesos por cada misa, como determinó el cabil-

do gobernador de la Mitra á 21 de Enero de 1833, y consta del documento que insertaré despues hablando de la reduccion.

Sobre la limosna de la misa puede consultarse al Sr. Benedicto XIV en su tratado de *Synodo Dioecesano lib. 5.°, capítulos 8.° y 9.°* En este último al núm. 2 advierte, que pueden los señores obispos prohibir á los sacerdotes, que reciban misas por un estipendio menor del tasado; así como tampoco deben exigirlo mayor; pero esto no se opone á que en los dias de fiesta pueda aumentarse el de las misas manuales. Esto último se deduce de lo que el mismo Sr. Benedicto escribió siendo secretario de la Congregacion del Concilio, en el discurso que presentó á la misma sobre la pretension del clero romano, de que se aumentara la limosna; donde refiere sin ninguna apariencia de reprobarla, la costumbre de muchas diócesis en que es mayor la de los dias festivos. Véase el *Thesaurus Resolutionum* tom. 3°, págs. 311 y siguientes.

La segunda diferencia entre estos diversos géneros de misas es, que la limosna de las manuales debe ceder íntegra á beneficio del sacerdote que la celebra, sin que el que las encarga, aun cuando sea otro sacerdote á quien se le hayan encomendado, pueda quedarse con parte alguna de ella. Así consta de la proposicion 9ª condenada por Alejandro VII y de la Bula de Inocencio XII *Nuper* de 23 de Diciembre de 1697, y del Breve del Sr. Benedicto XIV, *Quanta cura* de 30 de Junio de 1741; y esto con tanto rigor, que se prohibe aun cuando el sacerdote á quien se encarga la celebracion sepa, que se ha dado limosna mayor y se conforme con recibir la menor, como lo declaró la Sagrada Congregacion á 23 de Agosto de 1664 *in Romana elemos.* (Véase la Coleccion de Zamboni tom. 4°, pág. 326, núm. 8°)

En las misas de beneficios ó capellanía, puede darse la limosna tasada para las manuales al sacerdote que las celebre, cediendo lo demas á beneficio del capellan.

En las perpétuas no hay una regla fija, porque unas veces tienen el carácter de manuales y otras el de beneficiales. Cuando el testador ha encargado á sus herederos ó fidei-comisarios la celebracion anual de cierto número de misas, como sucedia con nuestras antiguas capellanías laicas, ¿cumplian aquellos con dar la limosna de las manuales? pero ¿qué sucederia si ésta se aumentaba con el tiempo como ha sucedido en esta diócesis, donde la limosna ha subido de cuatro reales á un peso? ¿Deberia disminuirse el número de misas, ó se deberia gravar á los capellanes laicos con una limosna mayor? Si el testador solo dispuso que se celebraran cierto número de misas, ó si solo añadió que con la limosna ordinaria debe darse la que sea corriente al tiempo de la celebracion. Pero si ademas expresó que se celebraran las misas con la limosna ordinaria de cuatro reales, como se ve en muchas fundaciones, entonces, es menester observar los términos de la fundacion. Si en ésta se comenzó por fijar el número de misas y despues se habló de la limosna, esta última cláusula se cree modal; y así debe

aumentarse la limosna hasta llenar cuanto sea necesario para cubrir el número de misas determinado de un modo fijo y asertivo. Por el contrario, si el fundador comenzó por fijar la cantidad que se habia de impender en las misas, y haciendo la cuenta por la limosna usada en su tiempo fijó el número de aquellas; entonces esta segunda parte de la cláusula testamentaria es la modal, y los herederos cumplen con invertir la suma designada reduciendo el número de misas. Véase el *Thesaurus Resolutionum* tom. 1°, pág. 48, *in Faraonen. reduct. missarum.*

Cuando éstas se dejaron establecidas en alguna comunidad religiosa entregándole el capital ó fondos destinados para su celebracion, hay que distinguir, si el testador dejó enteramente á su cargo el cumplimiento del legado-pio, ó si expresó que se eligan sacerdotes que lo cumplan y solo dejó á la corporacion la facultad de escoger estos. En el primer caso satisface la comunidad ó corporacion, dando la limosna ordinaria, y puede retener el exceso como en los beneficios; en el segundo, solo tiene una especie de patronato, y debe dar al celebrante toda la limosna. Esto no lo encuentro expresado, pero me parece deducirse de la conviniacion de los decretos 5° y 6°, con el 13 y 14 de los que cita Zamboni, en el artículo *Missa*, §. 8°, tom. 4°, págs. 326 y 27. En fin, cuando los fundadores no han señalado la limosna de las misas perpétuas, se ha de estar á la costumbre ó tasa sinodal, ó se ha de fijar por el obispo, como determinó la Sagrada Congregacion á 15 de Noviembre de 1608, (*Thesaurus Resolutionum*, tom. 3.°, pág. 313.)

La tercera diferencia consiste, en que con respecto á las misas manuales ya recibidas no hay lugar á reduccion. Barbosa *De offic. et potest. episc. part.* 2.°, *Alleg.* 29. *núm.* 14, *Engel in colleg. univ. jur. can. libr.* 3.°, *tit.* 12, *núm.* 7, pues no es tal la condonacion ó remision de alguna parte que en ciertas circunstancias suele hacer Su Santidad, con el mismo género de autoridad con que hace composicion sobre los bienes mal habidos: pero las misas perpétuas y de capellanías admiten reduccion. De ésta paso ya á tratar, por ser el segundo punto tocado en el presente decreto.

No me propongo hablar de los casos en que puede hacerse, ó de las disposiciones canónicas á que han de sujetarse, porque éstas pueden verse en muchos autores moralistas y canonistas, como Pascualigo *De Sacrif. Missæ* desde la cuestion 1.163 en adelante; en Barbosa *in Concil. Trid. Sess.* 25 *de Reform., cap.* 4°; en el tratado especial de esta materia y de las análogas del sabio P. Magin Ferrer, que corre añadido al fin de la nueva edicion de la Teología moral del P. Lárraga, con las adiciones y correcciones del Ilmo. Sr. D. Antonio María Claret; el Sr. Benedicto XIV *De Synodo Dioc. lib. 5.°, cap.* 10; y en fin, el sabio Francisco Bordon en su tratado *De Legatis, cap.* 15 *de Reductione Missarum* donde examina 38 cuestiones. Y sobre las facultades respectivas del obispo y del cabildo en órden á las limosnas de misas, que se recogen ó fundan en

las catedrales y colegiatas. Véase á Bouix *Tractatus de capitulis, part.* 3.ª, *cap.* 1.°, §. 11, *pág.* 209.

Solo me ocuparé, pues, aquí de examinar si nuestros diocesanos están facultados para hacer esta reduccion.

Se disputó en otro tiempo entre los doctores si la facultad concedida por el Concilio de Trento, Sess. 25, cap. 4, de *Reform.*, á los señores obispos y á los generales de las religiones para reducir á menor número las fundaciones de misas se limitaba á las que se habian hecho antes del Concilio, ó si era permanente y podia ejercerse en las que se hicieran despues. Pero habiendo sido la opinion afirmativa, seguida de muchos en la práctica y dado lugar á grandes abusos, se cortó la cuestion por diversos decretos de la Sagrada Congregacion aprobados por la Santidad de Urbano VIII, que pueden verse en Barbosa de *Offic. et Potest. Episcopi tom.* 3.º *al fin, pág.* 56, y en la Biblioteca de Ferraris *in Verbo Missæ Sacrif. art.* 2.°, *núm.* 1.°, por los que se suspendió esta facultad de los ordinarios y se reservó á la Santa Sede. De estos decretos dice Mostazo *De omnis piis libr.* 2º, *cap.* 12, *núm.* 4, que no están recibidos en España: pero no consta de la verdad de este aserto. En confirmacion de él cita Mostazo cuatro autores españoles, á saber: García (no el Dr. Nicolás que escribió de *Beneficiis* sino otro que escribió una suma moral, dividida por dificultades y subdividida en dudas); á Trullench; al carmelita Fr. Antonio del Espíritu Santo, y á Martinez de Prado.

De estos cuatro autores no he podido consultar al primero ni al último; el tercero, que es Fr. Antonio del Espíritu Santo en su *Director. confessar. tom.* 1.°, *trat.* 7.°, *disput.* 6º, *Sec.* 1ª, *núm.* 228, y su otra obra *Directorium Regularium*, á que se remite, part. 1ª, trat. 2º, sec. 3ª, §. 3º, núm. 141, se refiere únicamente á Trullench: á éste pues solamente vuelvo á acudir para calcular la verdad del aserto de Mostazo. Dicho autor en su obra moral tom. 3.°, lib. 3.°, cap. 8.°, dub. 11, núm. 10, pág. 130 de la edicion de Barcelona de 1701, lejos de decir lo que se le atribuye, mas bien enseña lo contrario; pues aunque en dos lugares del párrafo citado parece poner en duda la fuerza obligatoria del decreto de Urbano VIII, porque no constaba de él en la forma auténtica prevenida por el mismo Papa, pero al concluir, añade: "Observa, que el dicho decreto de Urbano VIII sobre la celebracion de las misas, de 21 de Junio de 1625 fué en todo y cada una de sus partes aprobado, confirmado y renovado por Inocencio XII á 23 de Diciembre de 1697, y que el ilustre cabildo de Barcelona, en sede vacante, intimó dicho decreto á todas las comunidades de presbíteros de esta ciudad y diócesis á 1.° de Octubre de 1698: por lo que hoy dia deben observarse todas las cosas contenidas en dicho decreto."

Por aquí se ve el ningun fundamento que tiene Mostazo para negar, que esté bien recibido en España; y solo añadiré, que aunque Trullench cita á García de Benefic. part. 7ª, cap. 1.°, núm. 138, pero este autor solo se contrae á algunas

diócesis de España y al punto de que pueden los obispos, autorizados por el Concilio Tridentino, hacer la reduccion fuera del Sínodo Diocesano, sin tocar el punto de la revocacion de esta facultad por los nuevos decretos; pero aun cuando en algun tiempo no hubiera estado en uso en España el decreto de Urbano VIII, lo estuvo posteriormente, pues lo citan como obligatorio innumerables autores modernos y el Consejo Supremo de Indias, como vamos á ver.

En el Sínodo Diocesano de Yucatan, sess. 2ª, §. 4°, el Illmo. Sr. Parada, obispo de aquella diócesis, se protestó sometido á dicho decreto, confesando, que ellos le impedian hacer la reduccion de misas y ofreciendo ocurrir por facultades á la Santa Sede. La verdad y fuerza de esta declaracion la reconoció tambien el fiscal del consejo real y supremo de Indias, D. Prudencio Antonio de Palacios en su respuesta fiscal sobre aquel Sínodo, pág. 44, donde asienta, que está prohibida por la Santidad de Urbano VIII en su Breve de 1625 absolutamente la reduccion de misas á todos los obispos y prelados, reservando á solá la Sede Apostolica esta facultad.

Sin embargo, no en todas nuestras diócesis encontraron aquellos decretos igual ejecucion, pues el señor obispo de Oajaca D. José Gregorio de Ortigosa, en carta de 20 de Noviembre de 1784, dió cuenta á la Corte de España de que en órden á reduccion de misas era vária la práctica de las Diócesis de Américas. Sin duda que los Illmos. Sres. obispos que siguieron reduciendo las misas, ni ignorarian los decretos Pontificios, ni desconocerian su fuerza y autoridad, mas acaso se creyeron autorizados por las razones que espuso Fr. Juan de Paz (Consultas y Pareceres, clase 1ª, parec. 27, pág. 46), para fundar que en Manila podian seguirse haciendo las reducciones por causa de la distancia. Pero una cosa es, aplicar una prudente y justa epikeya para creerse dispensado de una ley, y otra muy diversa creerse con facultad de no obedecerla y seguir en el ejercicio de las facultades que aquella coartaba, como si aun existiera. En virtud de esto, ¿qué juicio formarémos de la Real Cédula de 4 de Agosto de 1801 (inserta al fin del tom. 8º del Febrero Mexicano de Pascua, pág. 361) en que contestando á los 17 años á la propuesta hecha por el obispo de Oajaca, de pedir á Su Santidad facultad general para todos nuestros obispos de reducir misas, se le responde, que vista en el Consejo de Indias, y oido su fiscal se ha resuelto, que no hay necesidad de Breve ni duda de la facultad de los ordinarios, por ser práctica tan comun, &c.! ¿qué quiere decir esto! ¿es una doble declaracion de que el Papa no pudo derogar el Concilio de Trento, y de que el decreto de éste se extendia á las capellanías que se fundaran despues de él? Si no es así, ¿cómo no se necesita nueva facultad para dispensarse, ó mejor dicho, desobedecer los decretos Pontificios de Urbano VIII é Inocencio XIII? ¿Es una aprobacion de las razones extrínsecas dadas por Fr. Juan de Paz ú otras semejantes que puedan discurrirse? Entonces, no se diga, que los obispos tienen facultad, ni se omita la diligencia de pedir nuevo breve para asegurarse en la variedad de casos, pues no á todos se

podrá aplicar la epikeya. ¿Y cuál era la autoridad de un cuerpo secular para fijar las opiniones morales y enseñar á los obispos las que deben seguir? Por lo que toca al fiscal del Consejo ya vimos, que el que revisó el Sínodo de Yucatan, reconoció la fuerza obligatoria de aquellos decretos; y en órden á la práctica que se alega por única razon, el Sr. Ortigosa que pudo informarse aquí de los otros señores obispos, aseguró, que era vária: y cuando hubiera sido uniforme era menester comprobar, que tambien era legítima, pues de otra manera, se legitimarian todos los abusos que lleguen á ser comunes.

La respuesta á estas cuestiones se encuentra en la época en que se expidió dicha Real Cédula. Cuando el jansenismo, que restringe la autoridad del Papa y ensancha la de los obispos habia penetrado tanto en España, que no solo se habia suspendido por muchos años el curso y publicacion de la Bula *Autorem Fidei*, sino que por órden del primer ministro se habian traducido por D. Juan Llorente las obras del portugués Pereyna; se hacia circular de mano en mano con misterio el Concilio de Pistoya y otros libros del mismo género; se procuraba excitar en las aulas y colegios eclesiásticos el calor de sus doctrinas; cuando se hallaba en su fuerza en Francia la cuestion del clero constitucional, y se buscaba un nuevo apoyo entre los españoles para imponer sus pretensiones al Papa que sucediese á Pio VI; cuando el primer ministro Urquijo obraba bajo la influencia del Directorio francés que habia dado órden á su ministro en España, de sostener á aquel en el favor de Cárlos IV. Todo esto nos refiere D. Manuel Godoy en sus Memorias (tom. 3º, pág. 12 y siguientes, edic. de Paris de 1839) con referencia á fines del año de 1799, y es claro que este mismo espíritu duraba aún en el año de 1801, en que se expidió la Real Cédula citada.—Véase acerca de esto el "Ensayo sobre la Supremacía del Papa," por el Dr. D. José Ignacio Moreno. tom. 3º, nota 6ª. pág. 155 de la edicion de Madrid de 1840; lo que puede servir de complemento á la nota 52 y de ilustracion á la 179.

Pero á pesar de todo lo que se ha dicho con arreglo á derecho, hay que hacer una observacion útil para la práctica. El Ilmo. Sr. Ortigosa decia en el año de 1784, que en algunas de nuestras Diocesis se seguian reduciendo las misas; y es de creer, que en alguna otra se haya hecho lo mismo, á consecuencia de la Real Cédula del año de 1791. Habrá, pues, acaso, dos costumbres contrarias á la ley; una que lleva mas de cuarenta años, y otra mas de ciento, la que es suficiente para derogar la ley aun en la opinion mas estricta; así como la otra en la mas benigna, que llevan algunos autores, como se dirá en la nota 179.

Vengamos ya á la última parte de este decreto, que es la asignacion de alguna cantidad de los frutos del beneficio, en favor de las iglesias donde se celebran las misas. Esta por lo comun consistia en la décima parte, y así se encuentra establecida en muchas fundaciones de capellanías. En el Concilio IV Mexicano se trató de restablecer en cuanto á esto la disposicion del presente decreto; pero se opuso el promotor del Concilio alegando en contra, de una manera vaga, algun

decreto de la Congregacion intérprete del Concilio de Trento, que dijo existia en el juzgado de capellanías. Esto es muy probable, pues de la Diócesis de México se consultó á Roma sobre este punto, y la Sagrada Congregacion respondió á 11 de Enero de 1698 in Mexicana, que no se debe separar ninguna parte en favor de las iglesias donde se dicen las misas, sino en el caso de que éstas sean tan pobres, que no puedan ocurrir á los gastos precisos para el sacrificio. Así lo refiere Scarfanton en sus Lucubraciones Canonicales, part. 2ª, lib. 3º, tít. 1º, núm. 11 de la 2ª numeracion, y tomándola de él, la reproduce el reciente escritor Bouix en su tratado de *Capitulis Parisiis*, 1852, pág. 300. Esto se entiende en las misas perpétuas ó dotadas, porque las manuales ya estaban exceptuadas de toda contribucion, por disposicion del Papa Urbano VIII, segun refiere el Sr. Benedicto XIV de Synodo Diocesano, lib. 5º, cap. 9, núm. 3., donde se remite á otras dos obras suyas que pueden consultarse.

159 [*Pág.* 256.]—Sobre el cuidado que debe tenerse en la custodia de los archivos, véanse las dos Reales Cédulas insertas en el tom. 3.º de las Pandectas Mexicanas del Lic. D. Juan Rodriguez de San Miguel, bajo los núms. 3.888 y 3.889. En órden á los archivos eclesiásticos algo se toca en el artículo Archivia del Diccionario dogmático, moral, litúrgico, &c., de Fr. Cárlos Luis Richard que se encuentra añadido á su obra Analysis Conciliorum, y en el Diccionario de derecho canónico traducido del francés por D. Isidro de la Pastora y Nieto; pero recientemente se ha publicado sobre esta materia un importante artículo en la nueva edicion de la Biblioteca de Ferraris, comenzada á publicar en Italia por los monjes benedictinos de Monte Casino, y reproducida y completada en Francia por el Abate Migne. Paris, 1852. Se encuentra bajo el título de Archivium, y en él entre otras cosas se trata de los archivos públicos, de los eclesiásticos, de los de los obispos y cabildos, de la autoridad, de los documentos que en ellos se encuentran, y de las condiciones que deben tener para hacer fé, &c. Pueden consultarse tambien bajo el punto de vista histórico los artículos Archives ecclesiastiques y Archivistes del Diccionario razonado de Diplomática christiana que forma el tomo 47 de la Encyclopedia teológica del Abate Migne.

151 [*Pág.* 260.]—Todo lo dispuesto en este título se renovó en el Concilio IV Mexicano, con la sola variacion de omitirse la pena de excomunion en el decreto que forma el §. 2º; y dichas disposiciones fueron muy aplaudidas del fiscal del consejo, como conformes al espíritu de la Iglesia y á los decretos del Concilio de Trento; y sin embargo, están hoy contrariadas por las leyes 13 y 14, tít. 20, lib. 10º de la Novísima Recopilacion.

152 [*Pág.* 262.]—Aunque, como ya vimos, en el Concilio IV Mexicano se habia tratado de que no se procediera con censuras contra los albaceas que no

cumplen las mandas piadosas, no obstante, esta pena era muy justa y tenia ejemplo en el Concilio de Vaison, celebrado el año 442, en cuyo 4.° cánon se dispuso, que los que retienen las oblaciones de los difuntos ó difieren entregarlas á la Iglesia, sean excomulgados, como sacrílegos y homicidas de los pobres; lo mismo se encuentra dispuesto en otros cuatro Concilios que pueden verse en el Diccionario de ellos publicado por el Abate Migne, y que forma los tomos 13 y 14 de su Encyclopedia theológica, tom. 2.°, col. 1.213.

153 [*Pág.* 263.]—Lo que se dispone en este decreto sobre que no se ausenten los albaceas hasta haber cumplido con su encargo, es conforme á la ley 37, tít. 32, lib. 2.° de la Recopilacion de Indias.

154 [*Pág.* 269.]—La necesidad de la expresa licencia del ordinario para la traslacion de los cadáveres está prevenida en la ley 11, tít. 13, part. 1.ª

Lo referente á la exhumacion de cadáveres para practicar algun reconocimiento judicial, ó por otros motivos, lo trata Ferraris en su Biblioteca en el artículo *Cadáver:* y en la nueva edicion del Abate Migne, se vuelve sobre esta materia y se ponen los decretos de las Sagradas Congregaciones despues del artículo *De cultu Sacratissimi Cordis Jesu*, tom. 2.°, col. 1579.

155 [*Pág.* 270.]—Extrañará alguno esta disposicion, por cuanto entre nosotros no se ha usado, que haya Fuentes bautismales ó iglesias que lleven el mismo título, sino solo las parroquias; pero en el derecho canónico se mencionan estas dos especies de iglesias y se les suelen asignar diversos derechos. Al principio, cuando el obispo conferia por sí mismo el bautismo en las vigilias de las fiestas solemnes de la Pascua y de Pentecostés, solamente en las catedrales habia Fuente bautismal. Esta práctica se conserva aun hoy en las iglesias del rito Ambrosiano de la ciudad de Milán, en donde concurren todos los curas á la bendicion que se hace en la catedral, y de allí toman la agua que llevan á sus respectivas parroquias. Pero con el tiempo se concedió el uso de Fuente bautismal á las iglesias Matrices ó Plebanías (que nosotros llamamos vicarías foráneas), y mas adelante á las Decanías ó parroquias; y tambien á algunos monasterios, entre otros al antiguo de San Pacomio; y hoy dia en Francia lo tienen algunas ayudas de parroquia. Véanse el Diccionario de Derecho canónico de Mr. Andrés, artículo *Baptistère;* el de Erudicion Histórico-Eclesiástica, de Cayetano Moroni, en la palabra *Battisterio;* y el de los Orígenes y Razon de la liturgia católica, de Mr. Pascal, artículo *Baptistère*, en el §. 3.° Variedades.

De esto, y de las diversas combinaciones sobre la jurisdiccion eclesiástica, ha resultado, que haya tres especies de iglesias, parroquiales, con cura de almas: y bautismales. Las primeras incluyen en sí los títulos, derechos y prerogativas de las otras dos: pero no viceversa, pues hay iglesias con alguna cura de almas

que no llegan á ser parroquiales; y las hay bautismales, que no tienen cura de almas. Véase el Hierolexicon de Macri en la palabra *Parochia* y la Glosa al cánon 55 *Statuimus*, *CXVI q.* 1.ª, y á Fagnani sobre el cap. 29 de *Decimis núm.* 32. Acaso se conservaban todavía al tiempo de este Concilio y hecha ya la division de curatos, pilas bautismales en diversos pueblos de una misma parroquia, donde las habian establecido los primeros misioneros, y su multiplicada existencia daria lugar á este decreto. El es conforme á los cánones 54 y 41 de la causa y cuestion ya citada, y por otra parte muy prudente, pues aunque hay parroquias de mucha extension donde será acaso molesto y peligroso traer á los recien nacidos; pero por otra parte conviene que el Bautismo no se administre, sino en el lugar que es la residencia ordinaria del cura y donde están los libros de las partidas de bautismo. Si en algun caso particular conviniere otra cosa, podrá ocurrirse por la licencia al ordinario, y entonces habrá Iglesia Bautismal distinta de la parroquia, pero sometida á ella. Véase á Barbosa *De jur. ecclesias. lib.* 2.°, *cap.* 1.°, *núm.* 25.

156 [*Pág.* 272.]—*Indis exceptis.* Si no se vieran estas palabras reproducidas en todas las ediciones del Concilio, se deberia creer, que no eran suyas, sino que se habian añadido por algun temerario fraudulenta é inoportunamente. No hay, en efecto, cómo entenderlas, ni sentido cómodo en que explicarlas. Si las referimos á sola la cláusula en que se encuentran, la excepcion que forman será un absurdo, porque previniendo aquella, que los que están obligados, ya sea por derecho, ó ya por costumbre, á pagar diezmos, lo hagan íntegramente y sin defraudarlos por dolo ó malicia, la excepcion que se dá á los indios significaria, que éstos, aun cuando estén obligados, pueden defraudarlos maliciosamente; lo que sin duda no se quiso expresar. Mas si no la referimos á la cláusula particular en que se encuentra, sino á la totalidad del decreto, exceptuándolos del pago de diezmos, se hace, en primer lugar, notable, que un privilegio tan singular se concediera al paso y como por incidencia, y en segundo, habria contradiccion en el mismo decreto, cuya última parte se refiere á lo que sobre los indígenas tienen dispuestas las Reales Cédulas.

Esto mismo es tambien bastante oscuro, pues al márgen y como fundamento del decreto se cita una Real Cédula existente en el libro llamado de Puga, cuyo contenido no podemos ahora saber con certeza. Si tratamos de conjeturarlo, ya por las Reales Cédulas, ya por decretos eclesiásticos, nos hallarémos en nueva y grande confusion. Por lo que refiere Solórzano, en su obra de Jure Indiarum tom. 2.°, lib. 1.°, cap. 21, números 29 y siguientes, sabemos: que Hernan Cortés suplicó á Cárlos V, que ocurriera á Su Santidad para que aplicara los diezmos que debian pagar los indios al sustento de los misioneros, construccion de templos y en favor del rey mismo: que aquel emperador escribió á la Audiencia de México á 27 de Febrero de 1534, que cuidara de que los indios no fueran in-

troduciendo el uso, y á consecuencia, la prescripcion de no diezmar: que por cédula de 1536 dirigida al virey D. Antonio de Mendoza, les intimó, que debian reportar ese gravámen, y que posteriormente se despacharon otras muchas Reales Cédulas, ya limitando el diezmo de los indígenas á ciertos frutos, y ya extendiéndolo á todos, con perfecta igualdad á los españoles.

Por otra parte vemos, que la ley 13, tít. 16, lib. 1.° de la Recopilacion de Indias, supone, que hay variedad en cuanto á esta obligacion en diversas provincias, y manda que se guarde la costumbre recibida en cada una. Esta ley está formada de muchas Reales Cédulas que se citan al márgen, de las que algunas, como anteriores al Concilio, pudieron estar en conocimiento de los Padres que lo formaron y ser la que contenia el libro de Paga; pero estando ellas concebidas en diverso sentido, no sabemos en cuál debe tomarse este decreto.

Si de las disposiciones civiles pasamos á las canónicas, hallarémos tambien mucha incertidumbre. Solórzano en el lugar antes citado nos dice, que la Real Cédula que confirmó el Concilio Mexicano, celebrado el año de 1546, supone, que los indios de Nueva España deben diezmar por lo menos de los ganados, trigo, cebada y seda; y que esto mismo se hizo extensivo á la provincia de Quito por cédula de 1554, y á la de Lima por otra de 1557. Difícil se hace creer, que un escritor tan exacto como Solórzano haya podido equivocarse al citar tan diversos documentos, y sin embargo, es menester suponerlo, constándonos como nos consta de las fechas de nuestros Concilios. El primero se celebró el año de 1555, y en él al cap. 90 se igualó, en el pago de diezmos á los indios con los españoles. Ni por la sustancia, pues, del decreto, ni por su fecha, pudo ser el que menciona Solórzano, cuya confirmacion se hubiera obtenido antes del año de 1554 en que ya se hiciera extensiva á Quito. El segundo Concilio se celebró en el año de 1565 y en él, reformando el decreto del primero, se eximió á los indios del pago de diezmos, *excepto* de las tres cosas que están mandadas pagar por la ejecutoria real. Por aquí vemos, que ni la cédula confirmatoria del Concilio, cuya fecha no se expresa, ni las que lo extendieron á Quito y Lima, pudieron ser de las fechas que se citan, si se referian á este Concilio. Pero él ademas no expresa las cosas de que se ha de pagar diezmo, y ya se refiere á lo que está dispuesto por la real ejecutoria, lejos de que la Real Cédula confirme las cosas que él establece como supone Solórzano. ¿Qué dirémos pues de este autor? Si no tenia á la vista ninguno de los documentos que cita ¿de donde tomó la individuacion que hace de los objetos de que debe pagarse diezmo, á saber, ganados, trigo, cebada y seda? Mas si los tenia, ¿cómo pudo equivocarse, no solamente en las fechas, sino en decir, que una Real Cédula era confirmatoria de un Concilio Mexicano; que él contenia tal artículo, y que se hizo extensiva por otras dos á las provincias de Quito y Lima? Yo no puedo resolver esta dificultad, y me contentaré con observar, que ni en la primera junta Apostólica de puros misioneros celebrada con asistencia de Hernan Cortés el año de 1524, á la que algunos dan por error el nombre de primer Concilio Mexicano (Fasti Novi Orbis ordinat. 41. Bibliotecha Mexicana. ver. Concilium), ni en la que despues, á 27 de Abril de 1539 tuvieron en México; aunque sin las formalidades de Concilio el Sr. Zumárraga, quien todavía llevaba el título de obispo, y los que lo eran de Oajaca y Michoacan, con el comisario general de la órden de San Francisco, y los provinciales, priores y guardian de Santo Domingo, San Francisco y San Agustin, y á la que suscribió despues el obispo de Puebla, que por su mucha edad no pudo concurrir, se trató el punto de diezmos. Este solo se habia tocado de una manera análoga á lo que dice Solórzano en la carta que escribieron á Cárlos V á fin de Noviembre de 1537 años, los obispos de México, Oajaca y Guatemala, sobre la ida al Concilio general (de Trento) y pidiendo resolucion sobre diversos puntos, así de diezmos como otros para la buena planta y permanencia de la fé en este Nuevo Mundo. En ella expusieron, que por una parte habia absoluta necesidad de que los indios diezmaran, para poder establecer y sustentar curas en lugar de misioneros; y por otra, la dificultad de gravarlos doblemente con el tributo que se habia de dar al Rey, y el diezmo que se habia de satisfacer á la Iglesia; piden se tome sobre esto alguna medida conciliatoria, y concluyen diciendo, que "*muchos de ellos aun voluntariamente se vienen á ofrecer y á dar de sus ganados de Castilla, y otras muchas cosas que ellos ya crian.*" Tenemos ya aquí insinuados los ganados y frutos introducidos de Europa, pues á ellos se refiere la expresion de *que ya crian*. Acaso á estas especies se limitaria el Rey al dictar la medida que se le pedia, anunciándola en términos generales ó narrativos, pues Solórzano no dice, que la real cédula establece las especies de que se ha de pagar diezmo, sino que las supone: y acaso tambien, á esta misma cédula se refiere la real ejecutoria que cita el Concilio II Mexicano, que disponia sobre tres cosas, ó porque hubiera cesado el cultivo de la seda que menciona Solórzano, ó porque la cebada y trigo, formáran en la ley un solo artículo. Si esta conjetura tiene alguna verosimilitud, se puede creer, que la cédula citada por Solórzano seria la contenida en el libro llamado de Paga, á que se refiere nuestro Concilio.

Todo lo expuesto pertenece al derecho escrito, mas en órden al consuetudinario, así por la ley de Indias ya citada, como por lo que sigue diciendo Solórzano en el lugar mencionado, y por el Concilio Diocesano de Yucatan, en su §. X del lib. 3°, tít. 12, donde solo se menciona el diezmo de gallinas y lechones, se ve que la costumbre era muy vária.

157 [*Pág.* 277.]—Sobre la Bula de San Pio V que reduce á tres las causas porque pueden salir las religiosas de la clausura, se excitan varias dudas: unas referentes á las mismas causas ó á la significacion que aquel Papa quiso dar á las palabras grande incendio, lepra y peste; otras, sobre si dichas causas se han expresado como verdaderamente únicas, segun parece significar la partícula

niti, ó si están puestas por vía de ejemplo de la gravedad que debe tener cualquiera otra causa que autorice á los prelados para permitir la salida de la clausura, y sobre si hay casos tan urgentes en que las religiosas puedan salir de su convento sin prévia licencia expresa. Sobre todas estas cuestiones, puede consultarse el *Confessarius Monialium*, del P. Cayetano de Alexandris, cap. 7°, §. 9°, de *Clausurâ quoad Monialium egressum*. Sobre si pueden salir de su convento para pasar á otro de observancia mas estrecha, véase á Pellizzario en su Tratado de *Monialibus*, cap. 3°, secc. 1ª, quæst. 12ª Este tratado se halla al fin de su obra grande intitulada, *Manuale Regularium*; y de la que hay una edicion particular bajo el título, *Tractatio de Monialibus*, corregida y aumentada por otro jesuita, el P. Juan Francisco Montani, é ilustrada con las Constituciones del papa Benedicto XIV. En Roma, 1755. Otra grave duda es, si puede trasferirse una monja de un convento á otro sin que concurran los motivos expresados por San Pio V, ni el deseo de profesar regla mas estrecha. Sobre esto consultó en otro tiempo este cabildo metropolitano, cuando gobernaba la mitra, con ocasion de una religiosa capuchina que pretendió salir de su convento. Fuimos tres los consultores, y se verificó al pié de la letra aquel dicho comun, *Tot sunt sententiæ quot capita*. El Dr. D. Antonio Cabeza de Baca opinó, que se la podia trasladar á cualquiera otro convento. Yo opiné que á ninguno, y el Dr. D. Ignacio María Lerdo tomó el término medio, de que se podia llevar á otro monasterio, pero precisamente de su Orden. La consulta se hizo en particular á cada uno, y sin habernos convenido ni saber unos de otros, tomamos los tres únicos partidos que podian abrazarse. Cada uno expuso sus fundamentos: los que yo tuve fueron varios, pero solo recuerdo el decreto de la Sagrada Congregacion de 15 de Enero de 1616, que refieren Monacelli en su "Formulario legal," part. 2ª, núm. 13, en las notas á la formula 5ª, núm. 16; y Montani en sus Adiciones antes citadas al Tratado de *Monialibus*, cap. 3°, secc. 1ª, núm. 19, pág. 38: decreto que se comunicó al Nuncio de S. S. en Madrid, y en que se previene á los arzobispos y otros prelados seculares y regulares de los reinos de España, que no permitan la exclaustracion de las religiosas, sino en los tres casos de la Bula de San Pio V, y menos su traslacion de un convento á otro. El cabildo gobernador, en vista de pareceres tan diversos, nombró un cuarto individuo en discordia, que lo fué el Lic. D. Félix Lope de Vergara, y habiéndose éste adherido al dictámen del Dr. Cabeza de Baca, se verificó la traslacion al convento de la Concepcion. De las exclaustraciones que despues se han hecho sin Buleto de S. S. de una religiosa de San José de Gracia, otra del convento de San Juan de la Penitencia, y otra del de Santa Isabel, no he tenido otra noticia que la publicidad del hecho; y así ignoro los trámites y fundamentos legales con que se ha obrado.

Sobre la clausura, ademas de lo que traen los autores que tratan del derecho regular, pueden consultarse la docta obra del P. José Gibalino *Disquisitiones canonicæ de Clausurâ Regulari, ex veteri et novo jure*; las Memorias de Trevoux, en el tomo del mes de Enero de 1764, pág. 121; el Journal Ecclesiastique (que se encuentra en la Biblioteca de esta Universidad), tom. 60, pág. 56; y á Monacelli en su 1ª part., tit. 11, form. 16 y siguientes.

En la relajacion de la Clausura introducida desgraciadamente por la costumbre, hay que distinguir la parte puramente penal de las leyes canónicas, que es de puro derecho positivo, de algunas de sus disposiciones, que tienen un principio intrínseco de honestidad que no puede ser abrogado por la costumbre contraria.

158 [*Pág.* 279.]—El tenor de esta disposicion, muestra, que en ella se trata de las dotes, y no de alguna limosna pequeña y eventual. Pero las dotes tambien tienen el carácter de limosnas: *dotales eleemosynæ* se llaman en el decreto de la Sagrada Congregacion de Obispos y Regulares que cita Ferraris bajo la palabra *Moniales*, art. 2º, núm. 19; pues que se dan para el sustento de la religiosa y no como precio de su recepcion en el monasterio: por eso están libres de la nota de simonía, como enseñan el mismo Ferraris en el lugar antes citado núm. 18; y Suarez *De Religione*, tom. 3º, lib. 5º, cap. 9, núm. 15; y en el Tratado *De Censuris*, disput. 22, secc. 5ª, §. Adique ex iis constat, pág. 332, edicion de Venecia de 1749, con otros muchos teólogos y canonistas.

No obstante ser tan comun y cierta esta doctrina, y hallarse confirmada con la práctica de la Iglesia, el procurador general del reino de Francia, Mr. Talon, pretendió que se prohibiera el uso de las dotes en aquel reino, acusándolas de simonía; y conformándose con su doctrina y pedimento, las prohibió el Parlamento de París á 8 de Abril de 1667, segun refiere el P. D'Avrigny en el tomo 2º, pág. 9, de sus "Mémoires Chronologiques et dogmatiques, pour servir á l'Histoire Ecclesiastique," depuis 1.600 jusqu'en 1716. Esta resolucion tan notable, por haber determinado el poder secular en materia de doctrina contra el voto del obispado francés, y la generalidad del católico, y lo que entre nosotros dispuso la ley de obvenciones parroquiales, y las escandalosas apologías que de ella se han publicado, confirma lo que ya habian dicho el papa Inocencio III, en el cap. 42 de *Simonia*; y con mas extension el carmelita Tomás Waldense, en su *Doctrinale Fidei &c.*, tom. 3º, cap. 99, á saber: que todos los herejes, ya disimulados, ya manifiestos, que no quieren pagar derechos ni mantener al clero, ocurren á tratar de simoníacas las legítimas adquisiciones que éste hace por medio de sus ministerios.

Una memoria sobre las dotes de las religiosas se encuentra en el tom. 76, pág. 264 del Journal ecclesiastique.

159 [*Pág.* 280.]—Sobre la visita canónica de conventos de religiosas, véase entre otros autores á Pellizzario *Tractatio de Monialibus*, cap. 19, Sect. 1ª, Subsect. 3ª; y á Benedicto XIV en su institucion XXIX.

Entre las cosas que deben practicarse á la reja del coro, y que no autorizan para entrar á la clausura, pone el Concilio de Trento la eleccion de Prelada; y aunque esto padece sus excepciones, sin embargo, la disposicion general basta para advertir á los prelados eclesiásticos, la mucha reserva que han de tener en entrar á la clausura, y la gravedad de la causa que para hacerlo necesita, supuesto que en un negocio tan importante, y que mas parecia autorizarlos, no les permite la entrada aquel Concilio; así lo observan Pellizzario, en el cap. 5º, Secc. 3ª, quest 21, núm. 111, y Suarez allí citado. Sobre ésto debe consultarse la Bula del Sr. Gregorio XIII, de 23 de Diciembre de 1581, y sobre lo mismo y otros muchos referentes á las religiosas, la del Sr. Benedicto XIV, *Pia Mater;* que es la 34, tom. 2º de su Bulario, donde entre otras cosas, se refiere haberse dudado si era causa bastante grave para que el obispo pudiera entrar á la clausura, el haber de aplicar la indulgencia plenaria *pro articulo mortis*, á una religiosa. (Esta duda suponia, que no era tan comun la facultad de aplicar esta indulgencia, como ahora, cuando los señores obispos la han comunicado á muchos sacerdotes.) Y se respondió que podia entrar acompañado de dos sacerdotes, uno de su eleccion, y otro el capellan del monasterio.

160 [*Pág. id.*]—La prohibicion que aquí se hace indistintamente á personas seculares ó regulares, es mucho mas grave con respecto á estos últimos, en virtud del decreto de la Sagrada Congregacion, del Concilio Tridentino del año de 1590, publicado de órden del Papa Sixto V, confirmado por otro de 20 de Noviembre de 1623, los que pueden verse en Ferraris *in verbo Monialis*, art. 6º, números 14 y 15; y á Félix Potestas en su *Exámen confessar. de primo Præcep. Decal.*, núm. 1.464.

Entre nosotros hay la costumbre de que lleguen indistintamente á hablar con las religiosas por los tornos, porterías y rejas, así seculares como religiosos que no son parientes, y esta costumbre puede haber hecho cesar las penas canónicas, pero para saber si será costumbre legítima ó corruptela, debe consultarse lo que enseñan Ferraris en el lugar antes citado, núm. 417 y siguientes; Félix Potestas, en el lugar antes citado núm. 1.466, y Pellizzario *de Monialibus*, cap. 5º, Secc. 5ª, núm. 199.

161 [*Pág.* 286.]—Es curiosa y consoladora la doctrina de Suarez, de que las religiosas aun cuando cometan simonía en la recepcion ó profesion de alguna novicia, no incurren en la censura de la Extravagante 1ª de Simonía, *contra eos qui dant vel recipiunt aliquid ob ingressum religionis per modum pacti et conventionis. De Censuris Disput.* 22, *Secc.* 5ª, §. *quod vero spectat ad censuram.* pág. 322; pero los fundamentos que alega son todos anteriores al Concilio de Trento, y así se puede dudar si se extienden á la censura impuesta en el cap. 16, Sess. 25, de *Regularibus.*

Mas aquel sabio no ignoraba esto; y aun tenia presente dicho decreto, pues en seguida lo cita con ocasion de enseñar, que no es contrario á la parte de él, que aquí reproduce nuestro Concilio, el uso de la comida con que suele obsequiarse á la comunidad el dia de la profesion, ni otros regalos que por via de propina, suelen exigirse al tiempo de la entrada al noviciado. Pero á la vigilancia de los obispos toca el precaver los abusos á que estas doctrinas y las costumbres introducidas pudieran dar lugar.

162 [*Pág.* 288.]—Al revisarse este decreto en el Concilio IV Mexicano, alegaron el provincial de la provincia de Dominicos, de Michoacan, y otro religioso de la de México, que asistia en calidad de consultor, los privilegios que para dar el hábito á las beatas ó terceras de su Orden tenian diversas religiones, como consta de lo que habia enseñado Benedicto XIV siendo arzobispo de Bolonia, en su Institucion XXIX, y repitió despues en su obra *De Synodo Dioeces.* lib. 9, cap. 15, núm. 11; y lograron que se reformara el decreto, y que siguiera el uso que ya habia de portar el hábito religioso las beatas ó terceras de Santo Domingo, de la Merced y del Cármen: uso que ha durado hasta ahora pocos años en esta ciudad, y acaso durará todavía en otras.

163 [*Pág.* 290.]—Prohibiéndose en este decreto á los regulares oir las confesiones de las personas seculares, sin tener la licencia del obispo diocesano, con arreglo á lo dispuesto en el Concilio de Trento, Sess. 23, cap. 15, de Reform., ya se deja entender que para oir las de los religiosos de su órden, les basta la de su prelado, sin necesitar la del ordinario. Benedicto XIV. *De Synod. Dioeces. lib. 9, cap. 15, núm IX.*

¿Pero podrán sin ella confesar tambien á las religiosas de su Orden? Esta es una cuestion que conviene ilustrar para evitar el error á que pudieran inducir las doctrinas de autores muy respetables, y entre otros, la del mismo Sr. Benedicto XIV, en el lugar que acaba de citarse. Antiguamente pudieron hacerlo, pero despues les quitó esta facultad la santidad de Gregorio XV, en su Bula *Inscrutabili*, de 5 de Febrero de 1622. No debe, pues, estarse á la doctrina de los autores anteriores á esta época.

Como dicha Bula de Gregorio XV, se suspendió para los reinos de España, por su sucesor el papa Urbano VIII, siguieron los regulares en la práctica de confesar á sus religiosas, sin licencia del ordinario, y á esta práctica se conformaron las doctrinas de los autores españoles, que escribieron despues de dicha Bula, como el carmelita Juan Bautista Lezana. Hubo alguna duda, sobre si la suspension de la Bula de Gregorio XV, concedida por Urbano VIII, para los reinos de España, se debia extender á la América; y aunque Frasso estuvo por la sentencia negativa, pero el comun de los autores fundados en solidísimas razones, sostuvo y siguió en la práctica lo contrario, como puede verse en la obra

Fasti Novi Orbis, Ordinat. 263, not. 1ª; y esto se confirmó, cuando el ruidoso asunto de los jesuitas con el Sr. Palafox, porque habiendo aquellos alegado la suspension de la citada Bula, no perdieron en Roma el punto porque se declarara que no se extendia á América, sino porque no se pudo comprobar la existencia del Breve suspensivo de Urbano VIII, que no se encontró oportunamente en los archivos de Roma, sino hasta despues de concluido aquel grave negociado. Pero fuera ó no bien fundada esta opinion, lo cierto es, que los regulares siguieron confesando á sus religiosas sin licencia del ordinario; como lo acredita la consulta que hizo á la Sagrada Congregacion del Concilio, el arzobispo de México, sobre si podia exigir de los regulares la observancia de la Bula de Gregorio XV, exponiendo como fundamentos de su duda las razones alegadas antes por Frasso, segun se ve en el tom. 2º del *Thesaurus Resolutionum in Mexicana*, páginas 203 y 205.

Esa consulta no tuvo por entonces resolucion definitiva, sino de puro trámite; pero posteriormente cesó en esta parte cualquier privilegio de nuestros regulares, por la Bula *Apostolici ministerii*, expedida especialmente para los reinos de España, por el papa Inocencio XIII, á 13 de Mayo de 1723; que puede verse en Ferraris, tom. 4º, pág. 97, de la edicion de Madrid de 1795. En ella, al número XVIII, se restablece á su vigor la Constitucion de Gregorio XV, y otra que ya habia precedido, y es la X de Clemente X, que no he visto, pero que cita el Sr. Benedicto XIV. Este sabio se hallaba de secretario de la Congregacion del Concilio al tiempo de la consulta hecha por el arzobispo de México el año de 1722, y aun permanecia en ese cargo al año siguiente cuando se expidió la Bula *Apostolici ministerii*, que desde entonces debió conocer; y sin embargo, vemos con admiracion, que citándola en el núm. 10 del lugar antes citado, al hablar del confesor extraordinario, no hizo mérito de ella en el número anterior, explicándose de una manera, que hace entender, que aun en su tiempo podian los regulares de España é Indias, confesar á sus monjas sin licencia del ordinario. Por último, debe advertirse, que de la regla general fueron posteriormente exceptuados en los dominios de España, los generales y provinciales, por el papa Benedicto XIII en su Bula *Pastoralis Officii*, §. 8º, de la que no se puede dudar, aunque no se encuentra en los Bularios. Las razones en que se fundaria esta excepcion, pueden verse en la Biblioteca de Ferraris, en la palabra *Approbatio*, art. 3º, núm. 15; así como las que hubo para la regla general contraria en Fagnano al cap. *Cum Cappella de Privil.*

164 [*Pág.* 291.]—Sobre esto véase la Bula del Sr. Benedicto XIV. *Cum nuper charissimus*, 51 del tom. 3º de su Bulario, §. 5º y siguientes; y la 17 del tom. 4º *Cum alias nempe* §. 2º, y otra anterior que se cita en las dos precedentes.

165 [*Pág.* 293.]—La costumbre que hay al presente de tener abiertas las iglesias por la noche, cuando hay maitines solemnes, la habia ya sin duda al tiempo del Concilio IV Mexicano, pues los PP. que lo componian trataron de cortarla, decretando en la sesion de 20 de Febrero de 1771, que las Catedrales y demas iglesias, se cerrasen al anochecer, aunque se estuviese en los divinos oficios, exceptas las noches de Navidad y de Tinieblas, y la madragada del dia de Resurreccion.

166 [*Pág.* 295.]—Desde luego se conoce, y mas adelante se expresa, que esta disposicion se funda en la obligacion de cumplir la voluntad del fundador: pues por el mismo principio aplicado en sentido inverso, no se puede consignar á un hospital el legado dejado para los pobres. Así lo enseña Francisco Bordon en su Tratado *De Legatis*. cap. 4º *De Legatis Piis núm.* 26. Pero se puede dejar á un hospital, lo que se debe en general á los pobres, por robos ó defraudaciones hechas á personas inciertas; y esta clase de legado goza de varios privilegios. Véase el Tratado de Juan María Novario *De restitutionis incertorum et male ablatorum privileg.* 26 y 36. Este Tratado se encuentra añadido al fin del 2.º tom. de la obra del Dr. Gabriel Alvarez de Velasco, *De Privilegiis pauperum et miserabilium personarum.*

167 [*Pág.* 296.]—Esta prohibicion alude á la costumbre de Europa de dar hospedaje á los pobres aun cuando no estén enfermos, como se ve en la vida de mi Santo Padre San Ignacio de Loyola, quien en sus peregrinaciones se acogia á los hospitales. Pero con respecto á los enfermos, ninguno necesita mas del auxilio de semejantes casas, que los vagos que no tienen en el lugar donde enfermen, parientes ni otras personas que los socorran, y lo mismo puede decirse de otros de los aquí exceptuados.

168 [*Pág.* 299.]—Este derecho de los señores obispos á visitar los hospitales, se extiende aun á los de los religiosos de San Juan de Dios, y aun á los establecidos por personas particulares, tengan el nombre que tuvieren, y lo mismo se entiende de los Hospicios é Inclusas, ó casas de Expósitos, y otros lugares pios. Véase al Illmo. Villarroel en su Gobier. Pacífic. tom. 2º, quest. 14, art. 1º, núm. 62.

Los hospitales que se hallan bajo la inmediata proteccion de los reyes, no pueden ser visitados por el Ordinario sin licencia de aquellos, segun el Concilio de Trento, sess. 22, cap. 8º *De Reform.* Pero el Sr. arzobispo Lorenzana en sess. del Concilio IV Mexicano del dia 12 de Junio de 1771, mandó volver á leer la cédula de 18 de Diciembre de 1768, que yo no he encontrado, pero que ya se habia leido en la sess. del dia 21 de Febrero, en la que S. M. permitia á nuestros obispos visitar los hospitales de su real Patronato, segun se deduce, aunque con alguna confusion, de las actas de dichas sesiones.

169 [*Pág. id.*]—Del Ritual nada se dice aquí, y he observado algunas diferencias, principalmente con respecto á las ceremonias fúnebres entre las diócesis de Puebla y de México.

170 [*Pág. id.*]—En órden á la obligacion de conformarse en todas las partes de la liturgia con el Rito romano, véanse los muchos y repetidos decretos de la Sagrada Congregacion de Ritos, y el Tratado ya citado *De Jure liturgico* de Bonix.

171 [*Pág.* 300.]—No sabemos de un modo cierto cuál seria el Ritual á que se refiere el Concilio y que debia ser general para todas las diócesis de este arzobispado. Pero hoy dia sabemos, que ademas del Ritual Romano, sirve tambien para muchas cosas el Toledano. Ademas el que se llama "Manual de Párrocos," formado por el P. Miguel Venegar, y anotado por el P. Juan Francisco López, es de uso muy antiguo, á lo menos en la diócesis de México.

172 [*Pág. id.*]—Algunas personas que por soberbia, ignorancia ó negligencia, se desdeñan de observar exactamente las menores Rúbricas, teniéndolas por cosa de poca monta, llegaron á concebir la absurda idea de que el Maestro de Ceremonias era un criado de los señores canónigos, y tuvieron el atrevimiento ó insensatez de preguntarlo á la Sagrada Congregacion de Ritos: pero ésta les contestó, que léjos de ser su criado, tenia sobre ellos la superioridad que corresponde á todo Maestro ó Director, en lo que toca al culto divino, y en que en lo referente á él todos lo debian obedecer. Decreto de 31 de Mayo de 1817, núm. 4386 ad 11.°, tom. 6°, pág. 39, de la Coleccion de Gardellini. Y la misma Congregacion anteriormente habia declarado, que no repugna el que un canónigo sirva este honroso empleo. Decreto de 10 de Enero de 1693, *in Licien.* núm. 3151. Lo demas que pertenece á este importante funcionario, véase en la Coleccion de decretos, dispuesta por órden alfabético, é impresa en Lieja (Leodii) 1851, en la palabra *Magister Cæremoniarum.*

173 [*Pág.* 301.]—Lo que aquí se dice sobre la obediencia al maestro de ceremonias y atencion que todos le deben prestar en cuanto á los divinos oficios, no lo autoriza para gobernar el coro, pues esto toca á la primera dignidad. Véase el decreto 629 in Andriensi, tom. 1°, pág. 220, de la Coleccion de Gardellini, edicion de 1824.

174 [*Pág. id.*]—Véase el Opúsculo sobre los catorce casos reservados en este arzobispado, de Fr. José Jimeno, en el cap. 14 de la part. 2ª, donde explica la excomunion 13ª, pág. 245.

175 [*Pág.* 303.]—En las iglesias de los regulares ni de un modo quieto se debe pedir limosna, por decretos de la Sagrada Congregacion del Concilio, de 13 de Mayo de 1679, y de 25 de Agosto de 1692, citados por Ferraris en la palabra *Regulares*, art. 1°, núm. 42, ni en las iglesias sujetas al Ordinario se puede pedir limosna para misa que ya se está diciendo, despues del ofertorio, y mucho menos despues de la Consagracion; como por desgracia se ve practicar, por la ignorancia de los encargados de colectar estas limosnas, y el descuido de los que debian instruirlos.

176 [*Pág.* 304.] Por aurora se entiende cierto espacio de tiempo antes de la salida del sol, y regularmente lo limitan los autores á una hora, aunque algunos lo extienden hasta hora y media, como el P. Tamburino en su *Methodo celebrandæ Missæ*, lib. 1°, cap. 6°, §. 4°; y Gavanto en su *Thesaurus Sacrorum Rituum* tom. 1.°, part. 1ª, tit. 15. Este autor enseña expresamente, y lo indica aquel, que esto varia segun los diversos climas; y ambos dicen que la aurora no se ha de medir tanto física, cuanto moral y políticamente; lo que se confirmó por los decretos de la Sagrada Congregacion de 18 de Setiembre y 2 de Noviembre de 1634 citados por Iraisos al núm. 59, de los decretos que pone al fin de su "Instruccion sobre las Rúbricas de la Misa." Sobre los que tienen privilegio para celebrar antes de la aurora ó despues de medio dia, véase á Gavanto en el lugar citado: y nótese que el dia de difuntos se pueden comenzar á celebrar las tres misas á las dos de la tarde por concesion de Benedicto XIV. Véase su Tratado *De Sacro Missæ sacrificio*, en el Apéndice 4°, despues de la Epístola del P. Manuel de Acevedo, bajo el rubro *Gratiæ Concessæ in Decreti Trium Missarum complementum.*

177 [*Pag. id.*] Por razon del concurso que suele haber á las misas de Aguinaldo, se hace aquí esta justa excepcion con respecto á la hora de celebrarlas. Estas misas no se pueden celebrar en todas las iglesias, sino solamente donde haya costumbre muy antigua ó concurso grande de pueblo. Así explica Iraisos, bajo el núm. 233, de la Coleccion de Decretos, citada en la nota anterior, el de la Sagrada Congregacion de Ritos de 28 de Setiembre de 1658, *in Angrensi* (núm. 1.784 de la Coleccion de Gardellini), en que se hizo mérito de la antigüedad de la costumbre en la consulta, y del concurso en la respuesta; pero esto se entiende, cuando la devocion del pueblo origine su concurrencia, y dé lugar á la celebracion de las misas; y no cuando éstas, dispuestas por algun devoto é indebidamente amenizadas con canciones y sones profanos, llamen al concurso.

178 [*Pág.* 305.] Un ejemplo notable de misas supersticiosas es, el de la que usaron muchos en otro tiempo en España, y se llamaba *Missa pro morte inimicorum.* Véase este artículo en el Hierolexicon de Macri; y allí mismo, los artícu-

los Misa Náutica ó Misa Sicca, que se decia en las naves sin verificar la consagracion.

Con respecto á las misas de San Gregorio hay que notar, que antiguamente se compusieron unas que llevaban este nombre, y cuyo uso prohibió la Sagrada Congregacion de Ritos á 28 de Octubre de 1628, como refiere Pascualigo de *Sacrif. Missæ*. quæst. 203. Pero no están prohibidas las que hoy dia se usan reducidas al número de treinta, celebradas sin interrupcion (excepto la de los tres dias de Semana Santa), sin forma de misa particular sino con las que ocurran en esos dias. Gavanto, Tamburino y Lezana, opinan que se pueden celebrar por diversos sacerdotes, con tal que sean continuas, pero el citado Pascualigo defiende lo contrario.

179 [*Pág. id.*] Del tenor de este decreto en que se expresa que está conforme con el del Concilio de Trento, que se halla en la sesion 22 despues de los cánones, bajo el rubro *Decretum de observandis, et evitandis in celebratione Missæ*, se infiere que los PP. de este Concilio no creyeron, que el Tridentino les habia quitado toda facultad de conceder en algunos casos el uso de oratorio privado: como tampoco lo creyó San Cárlos Borromeo, cuando en su primer Concilio provincial supone todavía esa facultad en los señores obispos. *Acta Ecclesiæ Mediolanensis*. Patavi, 1754, pág. 8ª, colum. 2ª No es pues cierto, lo que afirma Juan Bautista Gático en su obra de "Oratorio doméstico," que despues de la celebracion de dicho Concilio se creyó en toda la Iglesia quitada esa facultad á los Ordinarios. Pero si así hubiera sido, la habrian retenido los nuestros en virtud de la especial aprobacion dada por el papa Sixto V á este Concilio.

Posteriormente sí se les quitó á todos los obispos, inclusos los nuestros, por haberse reservado este derecho la Santa Sede, dando una interpretacion legítima y auténtica al decreto del Concilio de Trento el papa Paulo V, en virtud de una circular expedida por la Sagrada Congregacion, intérprete de dicho Concilio, á 10 de Marzo de 1615, en la que no solo se previno á los señores obispos que se abstengan en lo futuro de dar tales licencias, sino que se les mandó tambien recoger las que hubieran expedido ellos mismos ó sus antecesores. Véase dicha circular en Passerini *De hominum Statibus et Officiis*, tom. 3º, quæst. 189, art. 10 Insp. 10, núm. 979, pág. 883. Desde entónces quedó asentada en la práctica esta reserva Pontificia, cuyo conocimiento no pudo menos que generalizarse por referirla comunmente los autores, como Pascualigo *De Sacrif. Missæ. quæst.* 668; y principalmente despues de publicadas las obras del Sr. Benedicto XIV, quien enseña como doctrina general é indubitable, ser la concesion de Oratorio privado, derecho exclusivo de la Santa Sede, así en su Tratado *De Sacrif. Missæ*, lib. 3º, cap. 6º, como en su Encíclica de 2 de Junio de 1751, dirigida á los arzobispos y obispos de Polonia.

Esto supuesto, ¿qué diremos de la real órden de 25 de Abril de 1787, que se halla inserta bajo el núm. 220 de las Pandectas Hispano-Mexicanas, en la que se declaró que no era menester ocurrir á Roma para obtener la gracia de Oratorio, pues la podian conceder los obispos de América en uso de sus facultades y conforme á las disposiciones del derecho canónico? Tenemos aquí al rey, *declarando* en materia de derecho eclesiástico y de liturgia, como si fuera el legislador, á quien únicamente corresponde hacer la interpretacion auténtica ó declaracion: lo tenemos hecho maestro de los obispos para enseñarles sus facultades natas: y lo tenemos, en fin, proclamando que no pertenecen al derecho canónico las reservas Pontificias, pues asegura, que los obispos concediendo Oratorio doméstico, procederán con arreglo al derecho canónico: pero el mismo que asegura esto, sujeta á los obispos, en lo que podian obrar por sí, segun sus facultades natas y las disposiciones del derecho canónico, es decir, en órden á Capillas rurales ó Oratorios públicos, á obrar con el consentimiento de los vireyes. El mayor favor que pudiera hacerse á los ministros de Cárlos III seria suponerles ignorancia de las disposiciones eclesiásticas sobre la materia, pero no fué ésta sino el espíritu de Febronio ó de Janseuio el que dictó dicha ley; como lo muestra la alusion á las facultades natas de los obispos, y el que habiéndose citado al principio otra disposicion que aun no se publicaba, en la que se permitia el ocurso á S. S., cuando los obispos no hicieran la gracia, despues se corrige este tenue vestigio de reconocimiento de la autoridad Pontificia, y se prohibe absolutamente todo recurso á Roma sobre este asunto.

Por lo dicho se ve, que la materia de Oratorios privados ha corrido en todo la misma suerte que la de reduccion de misas de que hablamos en la nota 149 desde la pág. 513 en adelante. En ambas hubo al principio dudas sobre la interpretacion de un decreto del Concilio Tridentino: en ambas hubo despues declaracion y reserva Pontificia: en ambas ley civil contra el tenor expreso, y con positivo desprecio de la eclesiástica: en ambas, en fin, costumbre contraria en alguna de nuestras diócesis. De las que hubo sobre reduccion de misas, hablé ya antes. En órden á las de Oratorio, se puede presumir de la obediencia que se prestaba entre nosotros á las Reales Cédulas, que en algunas diócesis se seguirian concediendo, pero de la de México consta que antes de dicha Real Cédula ya la habia, pues en el Concilio IV Mexicano celebrado en 1771 en la sesion de 15 de Junio en que se discutió este punto, ya alegaba la costumbre de esta diócesis como legítima, el señor arcediano de esta Iglesia, refiriéndose á la doctrina de Gático, autor que trató expreso la materia, en tiempo de Benedicto XIV, á quien dedicó su obra. Esta referencia, muestra que la costumbre que alegaba aquel señor, tenia por lo menos cuarenta años, pues es el menor plazo que pide Gático para que los obispos puedan prescribir este derecho, como se ve en el cap. 14 de su obra, donde cita otros muchos autores con quienes confirma su doctrina. Mayor seguridad le encuentra el mismo autor cuando la costumbre lleve cien años, como los llevaba la de esta diócesis en que se siguió constantemente hasta

ahora pocos años en que el actual señor arzobispo la ha interrumpido y cortado sus efectos. Todo lo dicho se entiende de la concesion de Oratorio permanente, ó como se explican los autores *per modum habitus;* pero para una concesion temporal ó *per modum actus*, supone autorizados á los señores obispos San Alfonso Ligorio en su Tratado *de Eucharistia* núm. 359.

Tampoco se comprenden en la reservacion Pontificia los Oratorios de los regulares, así en sus conventos, como en sus haciendas ó granjas, como lo enseñan Billuart Tract. *De Eucher., Dissert.* 8ª, *art.* 9º, §. *Sed. difficultas est;* y Giribaldi en su "Teología moral," tom. 1º, trat. 5º, cap. 8º, Dub. 4º, núms. 61 y 62.

Sobre otras cuestiones que se pueden excitar con respecto al uso legítimo de la gracia de Oratorio doméstico, véase al Sr. Benedicto XIV en su Tratado ya citado de *Sacrif. Missæ* lib. 3.º, cap. 6º; y á Ferraris en la palabra *Oratorium*.

180 [*Pág.* 306.]—Cuando se formó este decreto no existia el privilegio de celebrar tres misas el dia de difuntos que concedió el Papa Benedicto XIV á los sacerdotes que residieran en los dominios de España, por su Breve *Quod expensis* de 21 de Agosto de 1748. La limitacion de este privilegio al territorio del dominio español, originó alguna duda sobre su subsistencia despues de nuestra independencia, como ya referí en la nota 2ª, pág. 412, donde tambien mencioné la declaracion hecha á nuestro favor por nuestro Santísimo Padre Pio VIII; la que me parece oportuno expresar textualmente en este lugar. A la exposicion hecha por el Sr. Dean de esta Santa Iglesia Metropolitana, Lic. D. Andrés Fernandez Madrid, pidiendo resolucion sobre si continuaba ó no el privilegio, se dió la respuesta siguiente.

EX AUDIENTIA SSMI. HABITA DEI 16 AGUSTI 1820.

Sanctissimus Dominus Noster Pius Divina Providentia Pappa Sus referente me infrascripto Sac. Congr. de Propaganda Fide Srio. mature consideratis omnibus, quæ in libello supplici exponuntur, ad tollenda dubia inter presbiteros Status Mexicani orta propter celebrationem trium Missarum die commemorationis omnium Fidelium Defunctorum, benigne declaravit, ut non obstante quod Status Mexicanus ad præsens non sit sub Dominio Regis Catholici celebrari possint á Presbiteris in dicto Statu degentibus tres Missæ die supradicto, servatis servandis juxta consuetudinem, et dummodo in prima ac secunda Missa non sumpserint ablutionem. Contrariis quibuscumque non obstantibus. Datum Romæ ex ædibus dictæ Sacr. Congr. Die et anno quibus supra Gratis. sine ulla omnino solutione quoquomque titulo.

Otra excepcion tiene el presente decreto establecida entre nosotros mucho tiempo há, por la facultad Sólita 23, de las que se suelen conceder á los obispos de Indias (las que pueden verse en el curso de Derecho Canónico del P. Murillo lib. 1º, tít. 31, núm. 336), y en lo general de la Iglesia, por la Constitucion *Declaristi nobis* de 16 de Marzo de 1746, donde fijó las circunstancias y condiciones con que puede un mismo sacerdote celebrar dos misas, cortando las cuestiones de los moralistas y dando reglas para el uso prudente de nuestra Sólita.

181 [*Pág.* 306.]—Este decreto que en su tiempo seria prudente, ha dejado de serlo, y su ejecucion el dia de hoy seria demasiado rigurosa, cuando generalizado el uso del tabaco, ha perdido el carácter de irreverencia, y el peligro de excitar vómito en quien lo toma, ó asco en quien percibe su olor, que fueron las razones que sirvieron de fundamento para este decreto y otros semejantes, dados por diversos Sumos Pontífices. Véase lo que sobre esta materia en general, y sobre este decreto en particular, dice el Sr. Benedicto XIV, en su Tratado *De Synod. Dioeces.* lib. 10, cap. 3, núm. 2; y mas especialmente en el lib. 11, cap. 13. A los autores que allí cita opuestos al uso del tabaco, debe añadirse Solórzano en su "Política Indiana," lib. 2º, cap. 10, núm. 23. Prescindiendo de las exageraciones de este autor, de Clericato y otros, no deja de causar admiracion que se haya vuelto tan general el uso del tabaco, como lo da á entender con mucha gracia, bajo ciertas suposiciones y fingiendo un diálogo, Mr. Jehan (De Saint-Clavieu) en su Diccionario de Botánica, publicado por el abate Migne en el tom. 8º de su "Nueva Enciclopedia Teológica," en el artículo *Nicotiane ou Tabac*.

182. [*Pág. id.*]—Esto se ha de entender antes de ponerse la Alba que representa con su blancura exterior, la limpieza interior de la alma; y es contrariar esta significacion el confesarse con ella puesta, como lo he visto practicar alguna vez.

183 [*Pág.* 307.]—El revestirse tomando las vestiduras de sobre el altar, es privilegio de solo los señores obispos, abades mitrados ú otros que tengan uso de Pontificales, así como el valerse para el lavatorio de manos en el altar de fuente y pichel, y no de la vinajera. Véase á Ferraris en la palabra *Abbas*, despues del núm. 30, en el Decreto sobre uso de Pontificales, números XI y XXI.

184 [*Pág.* 308.]—Por *poco tiempo*, se entiende el de un mes, dentro del cual se han de comenzar y acabar, segun la declaracion de la Sagrada Congregacion, que refiere el Sr. Benedicto XIV, en su Institucion Eclesiástica 56, núm. 14; del cual, no sé como, deduce Grosin en sus adiciones á Lárraga, que puede diferirse la celebracion de las misas hasta por dos meses, tomándose el sacerdote uno para comenzarlas y otro para celebrarlas.

185 [*Pág.* 310.]—Por lo que toca á los Capellanes y Albaceas, parece que

no solo podrán, sino que deberán mandar decir las misas en otra diócesis, diver. su de la de su residencia, si en ella estuviere fundado el beneficio ó radicada la testamentaría.

186 [*Pág.* 311.]—Posteriormente se prohibieron aun los disciplinantes hombres. Véase la ley 11, lib. 1º, tít. 1º de la Novis. Recop.

187 [*Pág.* 316.]—No se puede saber, ni es fácil conjeturar, por qué se mandó en este decreto, que para administrar el Santo Viático se lleve á la casa de los enfermos, ademas de las formas pequeñas, una hostia. No he encontrado ni en Barbosa Collect. Apostol. Dicis. Collect. 335, núm. 17; ni en el *Prontuarium Synodale* de Brasqui, cap. 28, núm. 14; ni en los Comentarios de Barruffaldo y Catalano al Ritual Romano, la época fija en que por primera vez se estableció lo que hoy está inserto en dicho Ritual, sobre que no se lleve la Eucaristía á los enfermos impedidos de tomarla, con solo el objeto de que la adoren. Pero de las lecciones del Oficio de San Sebastian de Aparicio consta, que todavía en su tiempo se practicaba eso entre nosotros, y tal vez para esos casos, se usaria la hostia de que aquí se habla.

188 [*Pág.* 319.]—Este decreto no se entenderá de la cabecera donde reside el cura y puede ocurrir á los inconvenientes: y por otra parte, en los demas pueblos para no poner monumento, hay la razon general de que no pueden hacerse los oficios de Semana Santa en las iglesias donde entre año no hay depósito permanente del Santísimo Sacramento.

189 [*Pág.* 323.]—El emperador Napoleon Bonaparte, á solicitud de Mr. Roquelaure, arzobispo de Malinas, revocó la designacion que se habia hecho de una parroquia de Bruselas, para que allí se tuvieran los ejercicios literarios del Liceo. Véase la obra "Mémoires historiques sur les Affaires Ecclesiastiques de France, pendant les premières années du Dix-Neuvième siècle," tom. 1º, part. 2ª, cap. 21. Esta providencia fué muy justa, porque la designacion permanente á dichos ejercicios le daba á la Iglesia un carácter profano; pero de por sí aquellos no se oponen á la santidad del lugar, si se guardan los respetos convenientes, y así veíamos antiguamente que los actos solemnes llamados de Capítulo, se tenian en las iglesias. Pero la frecuente repeticion de semejantes funciones, daria lugar á abusos y á que se perdiera el respeto debido á los templos.

190 [*Pág. id.*]—Si las casas de los eclesiásticos están libres de la obligacion de alojamiento, ley 10, tít. 19, y la 21, tít. 18 al fin, del lib. 6.º de la Novísima, mucho mas lo debe estar la Casa de Dios. Lo está en efecto por la ley 3ª, tít. 2º de la misma. Pero desgraciadamente se falta con frecuencia en esta parte á

la reverencia debida á las iglesias, bajo el pretexto de resguardar á los presos, impedir las deserciones, asegurar el parque, &c. Este abuso no es solo nuestro: era general al tiempo en que se celebró el Concilio de Trento, y fué uno de los artículos de la reforma, que aquellos Padres se habian propuesto establecer y que circunstancias desgraciadas en que se encontraron no les permitieron llevar al cabo. Véase la obra "Histoire du Concile de Trente." Paris, 1851, tom. 2º, pág. 165, al fin.

191 [*Pág.* 324.]—Sobre estas singulares reliquias, puede verse á Ferraris en la palabra *Agnus Dei*, pero principalmente deben consultarse los Tratados que sobre ellas compusieron ex-profeso el docto Juan Molano, que se halla inserto en el tom. 27, pág. 425 y siguientes, del Curso completo de Teología, publicado por el Abate Migne; y el del P. Teófilo Raynando, que forma el Opúsculo 3º, del tom. 10º de sus obras.

192 [*Pág. id.*]—Entre las cosas sagradas, que con razon pueden aprobar los obispos que se usen y traigan pendientes al cuello, se deben contar algunas partes ó capítulos de los Santos Evangelios, cuyo uso ó portacion es muy saludable y usada desde los primitivos tiempos de la Iglesia, como lo muestra Catalano en su obra *De Códice Sancti Evangelii*, lib. 3º, desde el cap. 27 en adelante; y en el 28 responde á la autoridad de San Gerónimo que parecia poderse objetar.

193 [*Pág.* 325.]—Hoy dia ya no se puede guardar cosa alguna por santa y venerable que sea dentro del Tabernáculo del Santísimo Sacramento. Así lo indica el nuevo Ritual de Paulo V, en el título *De Sanctissimo Eucharistiæ Sacramento núm.* 6º; y más expresamente el decreto de la Sagrada Congregacion de Ritos de 22 de Febrero de 1593, marcado con el núm. 1.333, entre los que pone la Biblioteca de Ferraris en su Suplemento.

Por lo que toca á la reverencia con que se deben tratar las reliquias, el Sínodo diocesano de Yucatan celebrado por el Illmo. Sr. D. Juan Gomez de la Parada, en el lib. 3º, tít. 18, §. 3º, dispuso lo siguiente: "que no se lleven á enfermos las reliquias de los santos, ni á casas particulares, ni se muestren mas que en las iglesias (en donde deben estar), por ministro eclesiástico revestido con sobrepelliz y estola, y con luces en el altar en que se deben adorar."

Tampoco deben guardarse dentro de los conventos de religiosas, sino en la iglesia. Decreto 1.900 de la Coleccion de Gardellini.

194 [*Pág. id.*]—Para que las sagradas imágenes no representen cosa alguna indecente ó profana, convendrá que los pintores y escultores lean los primeros capítulos de la erudita obra de Fr. Juan Interian de Ayala, que corre traducida del latin al castellano bajo el título de "El Pintor cristiano y erudito," ó Trata-

do de los errores que suelen cometerse frecuentemente en pintar y esculpir las imágenes sagradas. Pero no basta evitar la indecencia ó profanidad, sino que es menester buscar la propiedad de lo que se representa, y para esto sirve el resto de dicha obra y la de Juan Molano de *Historia Sacrarum Imaginum et picturarum*, que hoy se halla inserta en el tom. 27 del "Curso Teológico" del Abate Miguel; y para saber con qué atributos ó símbolos, se ha de pintar cada santo, véase el "Diccionario Iconográfico" (que forma el tom. 45 de la Biblioteca Teológica del mismo Abate), desde la pág. 761 en adelante. Esta obra encierra otras muchas noticias útiles á los pintores y agradables á los eruditos.

195 [*Pág.* 329.]—Por lo que toca á la inmunidad de las iglesias, es bien sabido que ya la gozaban desde el siglo IV, pues en 27 de Julio de 398, la quitó el emperador Arcadio á instigacion de su favorito el eunuco Eutropio, quien á poco tiempo caido de la gracia del emperador, tuvo que acogerse á la Iglesia para evitar la muerte, lo que consiguió no por beneficio de la ley, sino por el de San Juan Crisóstomo, quien le hizo advertir á aquel desgraciado el pronto castigo que había recibido del cielo.

Sobre la inmunidad de las personas eclesiásticas tan antigua como justa, y tan reconocida generalmente por todos los legisladores y escritores católicos, como combatida hoy por las leyes y por los escritos de autores impíos, pueden consultarse los autores que ya cité en la nota 121, pág. 490.

196 [*Pág. id.*]—Lo que aquí se previene está arreglado á las doctrinas comunes del antiguo derecho canónico, las que hoy dia están legítimamente alteradas entre nosotros, en virtud del Concordato del año de 1737, y del Breve del Sr. Clemente XIV, de 12 de Setiembre de 1772, que redujo y modificó el derecho de asilo; y de las disposiciones de las leyes civiles, fundadas y arregladas á dicha disposicion Pontificia. Véanse las leyes 4ª y siguientes del tít. 4º, lib. 1º de la Novísima Recop., y los núms. 266 y 268 de las Pandectas Hispano-Mexicanas. Allí mismo en los tres números siguientes, se copian los Edictos que designaron las iglesias de asilo en el Arzobispado de México, (siéndolo para la capital las iglesias parroquiales de San Miguel y Santa Catarina Mártir), y en el obispado de Puebla; y exponen las reglas que han de guardarse en la extraccion de reos.

197 [*Pág.* 333.]—Los clérigos y religiosos no pueden ser agentes de pleitos, ni ocuparse en administraciones, cobranzas ni dependencias que no sean de sus propias iglesias, monasterios, conventos ó beneficios; ni mezclarse en negocios ajenos meramente profanos y temporales; ni admitir poderes para ellos. Sobre esto, y sobre las mayordomías de los conventos de religiosas sujetas á los regulares, véase el Febrero de Tápia anotado por el Lic. D. Anastasio de la Pascua,

publicado en esta ciudad en 1834, tom. 3.º, pág: 196; la ley de 23 de Agosto de 1832, y á Ferraris en la palabra *Administratio*, núm. 27; y en la palabra *Clerici*, art. 3º

198 [*Pág. id.*]—En el Concilio IV Mexicano se trató de establecer, que los regulares administrasen sus haciendas por medio de seculares, y no de religiosos; pero se espulsaron tan graves inconvenientes, que se desistió del decreto proyectado, y solo se recomendó que la administracion se hiciera sin dispendio de la observancia regular. Tambien se declaró, que podian tener tiendas en que vendieran sus efectos por mayor, no al menudeo.

199 [*Pág. id.*]—Sobre la prohibicion hecha á los clérigos de tener negociaciones por medio de una tercera persona secular, véase la Constitucion del Sr. Benedicto XIV *Apostolicæ servitutis*, de 25 de Febrero de 1741, que es la XIII del primer tomo de su Bulario: y sobre lo que se comprende ó no bajo el nombre de negociacion, véase al mismo en su Tratado *De Synodo Dioeces.*, lib. 7º, cap. 49, §. 2º; y á Ferraris en la palabra *Clericus*, art. 3º, donde al núm. 91 se encuentra la Bula del papa Clemente XIII, sobre esta misma materia.

200 [*Pág.* 337.]—Por el Breve de la Santidad del Sr. Gregorio XVI de 17 de Mayo de 1839, se suprimieron muchos dias de fiesta, y en las vigilias de los así suprimidos cesó la obligacion del ayuno, la que se trasladó á los viérnes y sábados de las semanas de Adviento.

Fuera de esta mutacion, particular á nosotros, con respecto á los dias, hay otras disposiciones generales para toda la Iglesia, que modifican y suavizan el precepto del ayuno, introducidas por las respuestas de la Sagrada Penitenciaría dadas en diversas fechas, á las dudas que sucesivamente se le han propuesto.

Algunas de esas respuestas se publicaron en Francia en el periódico "Ami de la Religion," del dia 16 de Febrero de 1841, núm. 339; y se reimprimieron al fin de la "Teología moral" del P. Pedro Gury, pág. 582, de la edicion de Barcelona de 1852; y en la de Tornay del mismo año, pág. 746. Las mismas aumentadas con otras mas recientes se publicaron en Roma y en Génova en una obra intitulada "Del Digiuno e della quaresima, lettere due di Giuseppe Righetti," sacerdote romano; y se reimprimieron en las tres ediciones del nuevo Busembau que cité en la nota 111, pág. 472; entre las que se cuenta la publicada por la Congregacion de Propaganda Fide, para el uso de los misioneros de Oriente. No puede, pues, dudarse de su autenticidad ni de la prudencia y sabiduría con que están dictadas (1).

(1) Cuan respetables sean estas decisiones, se infiere de los elogios que por su especial inteligencia y acierto en materias de ayuno, tributa á la Sagrada Penitenciaría el

Las que pueden convenir á nuestras circunstancias son las siguientes.

1ª—A la pregunta: ¿si acaso en los dias de ayuno se puede invertir el tiempo de alimentarse tomando la colacion antes de las diez ú once de la mañana, y difiriendo la comida principal para las cuatro ó cinco de la tarde? La Sagrada Penitenciaría (á 10 de Enero de 1834) respondió: Que si hay alguna causa razonable para semejante inversion, los penitentes que tienen esta costumbre, no deben ser inquietados.

2ª—¿Si los padres de familia, cuando tienen en la suya alguna persona dispensada para comer de carne, pueden extender dicha dispensa indistintamente á todos los individuos de la misma familia? La Sagrada Penitenciaría respondió: Que la enfermedad y otro cualquier impedimento razonable, con el parecer de ambos médicos, puede eximir del precepto de la abstinencia en los dias de ayuno; pero no la gula; ni la avaricia, ni en general, el deseo de economizar y ahorrar gastos.

3ª—A la pregunta: ¿si en la cuaresma, estando el que es cabeza de la familia dispensado para comer carne, y no pudiendo, ó no queriendo hacer dos géneros de comida, una de carne y otra de vigilia, los hijos de familia y las personas adheridas á su servicio, podrán comer carne? La Sagrada Penitenciaría (á 16 de Enero de 1834) respondió: Que se puede permitir á las personas que están bajo la autoridad del padre de familia, que coman de los manjares concedidos á éste; (es decir, que coman de carne) con tal que no mezclen los manjares lícitos y los prohibidos (es decir, que no mezclen carne y pescado) y que hagan una sola comida al dia los que están obligados al ayuno.

4ª—A la pregunta: ¿si los que están dispensados de la observancia del ayuno, por motivo de ejercitar artes fatigosas, pueden en la cuaresma, cuando se les ha concedido la licencia de usar carne y lacticinios en la única comida (es decir, en la que se considera principal y acostumbra hacerse al medio dia) tomar dicha carne y lacticinios, todas las veces que necesiten comer en el resto del dia; así como tambien en los domingos de cuaresma en que no obliga el ayuno? La Sagrada Penitenciaría (á 16 de Enero de 1834) de órden del papa Pio VII, de feliz memoria, responde: Que los fieles que por razon de edad ó de trabajo no están obligados al ayuno, pueden lícitamente en la cuaresma cuando tienen licencia, en los dias á que ella se extiende, usar la carne y lacticinios que les están permitidos, cuantas veces coman entre dia.

5ª—A la pregunta: ¿si los que por razon de edad ó de trabajo nó están obligados á ayunar, cuando se les permite comer carnes, quedan sujetos á la ley de

papa Benedicto XIV en su Encíclica *Libentissime quidem*, de 10 de Junio de 1745, por estas palabras: *Sacro tribunali nostræ Pœnitentiariæ, rerum hujusmodi conscio ac peritissimo, eandem quæstionem expendendas commisimus, quibus omnibus plene cumulateque, quoties opus fuit, satisfecit.*

no mezclarla con pescados? La Sagrada Penitenciaría (á 13 de Febrero de 1834) respondió: Consúltense los autores acreditados y de buena nota.

6ª—A la duda: ¿un confesor pregunta á Vuestra Santidad, si á los dispensados para comer carne en los dias viérnes y sábados (1) de entre año, en que no haya obligacion de ayunar, se permite el promiscuar manjares, (es decir, cosas de carne y pescado) no obstante la respuesta que dió Benedicto XIV al Arzobispo de Zaragoza por medio de la secretaría de memoriales, á 5 de Enero de 1755? La Sagrada Penitenciaría (á 15 de Febrero de 1834) despues de haber examinado esta duda con toda diligencia, y dado cuenta con ella á Su Santidad el Sr. Gregorio XVI, de órden del mismo, responde: *Que se permite.*

7ª—A la pregunta: ¿si en los dias de ayuno, en tiempo de Adviento, prescritos por el papa Pio VI (2), con permision de usar lacticinios á los que por razon de enfermedad se les permite el uso de la carne, les está prohibido el promiscuar carne y pescado? La Sagrada Penitenciaría (á 8 de Enero de 1834) respondio afirmativamente, esto es, que no es lícita tal promiscuacion.

8ª—A la pregunta: ¿si en la ley de no promiscuar carnes con pescado, se comprenden los secados con sal, llamados vulgarmente en italiano, *salumi;* como son, la anchoa, atun, arenque, la hueva salada, el cabial, y otros semejantes, ó si éstos pueden por el contrario mezclarse como condimentos de otros potajes? La Sagrada Penitenciaría (á 16 de Enero de 1834) respondió: Que siempre que está prohibida la mezcla de carne y pescado, se veda el uso promiscuo de carnes y de pescados salados.

9ª—A la pregunta: ¿si en dia de ayuno, los que pueden lícitamente comer carne, pueden tambien mezclar los testáceos marinos, que impropiamente se llaman frutos de mar, pero que comunmente se estiman pescados? La Sagrada Penitenciaría (á 16 de Enero de 1834) respondió lo mismo que el antecedente.

10ª—A la pregunta: ¿los dispensados en la cualidad de los manjares (es decir, no en el ayuno, sino en comer de carne) pueden en los dias de ayuno alimentarse, tomando solamente sopa hecha con caldo de carne para proveer á su

(1) En Roma se conserva todavía la costumbre que antiguamente fue general, y que entre nosotros cesó por privilegio del Sumo Pontífice Benedicto XIV de comer de vigilia todos los sábados del año. De la abstinencia de los viérnes, estábamos los mexicanos dispensados antes de la independencia, á virtud de la Bula de la Cruzada, en el ramo particular de ella, que se llamaba vulgarmente Bula de carne; y hemos seguido despues de la independencia dispensados por nuestros ordinarios en atencion á las circunstancias, y en uso de las especiales facultades Pontificias, llamadas Sólitas, con que se hallan autorizados.

(2) Para la diócesis de Roma, cuando disminuyó los dias de fiesta, y trasladó al Adviento las vigilias que tenian muchos de ellos. Esta resolucion es aplicable á los ayunos trasladados para nosotros al Adviento, por el Breve del Sr. Gregorio XVI que se hallará entre los documentos que se insertarán al fin.

salud, y en lo demas de la comida, hacer uso de manjares convenientes al ayuno (es decir pescados) para conservar cuanto es posible la ley sobre manjares? La Sagrada Penitenciaría (á 8 de Febrero de 1828) atentamente considerado lo expuesto, respondió *que sí*.

La 11ª y 12ª se omiten por inútiles.

13ª—¿Si cuando á virtud de la Bula de la Cruzada, ó por otro motivo se permite el uso de la manteca por vía de solo condimento, los obligados al ayuno pueden usarla en la colacion que se usa por la noche? La Sagrada Penitenciaría (á 16 de Enero de 1834) en virtud de respuesta expresa del papa Leon XII, de santa memoria, responde: Que los obligados al ayuno, pueden usar en la colacion, de los condimentos para que tienen licencia; porque éstos, en virtud de dicha licencia, hacen las veces de aceite, siempre que no estén restringidos á la sola comida principal que se considera única en dia de ayuno.

201 [*Pág.* 339.]—Del privilegio concedido á los indios en órden á ayunos, no gozan los mestizos. Véase á Solórzano *De Jure Indiar.*, tom. 2º, lib. 1º, cap. 28, núm. 52, con los autores que allí cita. Esta decision está arreglada á las doctrinas comunes del derecho canónico; y sin embargo, en materia de dispensas matrimoniales, se igualan con los indios los mestizos, como allí mismo se expresa.

Sobre este privilegio de los indios, cuya fecha y tenor no expresa nuestro Concilio, véase la obra *Fasti Novi Orbis* Ordinat. 58, donde se ilustran otras muchas cuestiones.

202 [*Pág.* 344.]—Sobre esta materia escribió ex-profeso el Abate D. Faustino Zucchini, un docto opúsculo intitulado "Brevi Riflessi sulle pubblicazioni matrimoniali," donde toca todas las cuestiones á que ella da lugar, y entre otras, las de la obligacion de manifestar los impedimentos, y la de los casos en que se pueden dispensar las amonestaciones, de que se trata en este mismo decreto.

203 [*Pág.* 345.]—Sobre esta materia es digno de recordarse lo que se refiere en un opúsculo impreso en Puebla el año de 1812, intitulado "Exámen de novios ó práctica para examinar la libertad y habilidad de los que pretenden contraer matrimonio, segun las instrucciones que rigen en el obispado de la Puebla de los Angeles," en la pág. 13, núm. 6º, se dice lo siguiente.

"Por convenio hecho el año de 1803 entre los Illmos. Sres. Arzobispo de México, y obispos de Puebla y de Oaxaca, se concedió á los curas de las feligresías precisamente confinantes con sus obispados, que sin recurrir á la Curia Eclesiástica á que corresponda, puedan exhortarse unos á otros, directa é inmediatamente, á fin de practicar las diligencias necesarias, publicar los matrimonios en sus respectivas iglesias, y asistir á ellos, ó prestar su consentimiento cuando los contrayentes, ó alguno de ellos, fuere del obispado confinante; con tal que sea sin perjuicio de los derechos parroquiales y de los que pertenezcan á la sagrada mitra. Estos documentos paran en la oficina de casamientos de Puebla."

204 [*Pág.* 346.]—Es dudoso si esta parte del decreto se refiere á solo los indios, como parece indicar su rubro, ó tambien á los españoles últimamente mencionados; pero lo mas notable es, que aun con respecto á los indios no tiene lugar esta disposicion, pues en el Concilio IV Mexicano en la sesion de 26 de Junio, se habia dispuesto un decreto, en que se reproducia éste con respecto á solos los indios; pero habiendo hecho el señor obispo de Puebla la observacion, de que por el arancel estaban sujetos á pagar ciertos derechos por esta funcion parroquial, se enmendó el decreto que estaba preparado.

205 [*Pág.* 349.]—Aunque en este decreto se asigna con generalidad el término de año y medio, para que los que vienen de fuera de la República, trayendo en su compañía alguna mujer, presenten testimonio de estar legítimamente casados, esto no impide que el obispo señale plazos mas cortos, á proporcion de las diversas distancias de los lugares de la procedencia de los viajeros. Así lo dice el Illmo. Sr. D. Victoriano López, obispo de Puebla, en el cap. 8º de su famosa "Instruccion sobre matrimonios," de que dí razon en la nota 56, y aun con respecto á los que vengan de Europa, puede el dia de hoy acortarse este plazo, por lo mucho que se han facilitado y abreviado las comunicaciones por mar y tierra.

206 [*Pág. id.*]—La disyuntiva con que está concebido este decreto: "si la consorte de ningun modo quiere abrazar la fé católica, ó blasfema del santo nombre de Dios, ó cohabita con el fin de arrastrarle al pecado mortal, en tal caso podrá el bautizado pasar á nuevas bodas," pudiera hacer creer, que por el solo hecho de no convertirse el cónyuge infiel se anulaba el matrimonio contraido en la infidelidad: pero no es así. Véase al Sr. Benedicto XIV en su Tratado *De Synodo Dioeces.* lib. 13, cap. 21.

207 [*Pág.* 351.]—Por no observarse esta sábia disposicion, se ve muchas veces con sumo dolor que las mujeres divorciadas contraen relaciones ilícitas, y viven en público adulterio.

208 [*Pág.* 353.]—Esto se entiende de los españoles, pues los indios se pueden casar dentro del tercero y cuarto grado, no por dispensa particular que se les conceda al efecto, en cada caso, sino porque con respecto á ellos, restringió el impedimento de consanguinidad, el papa Paulo III á los grados primero y segundo. Véase el Catecismo para uso de los párrocos publicado por el Concilio

IV Mexicano, pág. 472, ó el *Pasti Novi Orbis, Ordinat.* 58. Los mestizos en sentido propio ó por mitad, no están en este caso, pues aunque con ellos se puede dispensar para que se casen dentro de tercero y cuarto grado, pero no están exentos de la ley general: gozan de los privilegios de los indios bajo el carácter de neófitos, como lo declara Benedicto XIV en su Constitucion *Cum Venerabilis*, de 17 de Enero de 1757, 67 del tom. 4º de su Bulario, en la letra F de sus notas ó comprobantes; y así se ha de entender lo que se dijo antes en la nota 201.

209 [*Pág. id.*]—Aquí se omitió el impedimento de pública honestidad que resulta del matrimonio una vez contraido, aun cuando haya sido nulo, como no lo sea *ex defectu consensus*, como consta del capítulo único de *Sponsalibus in VI.*

Para dispensar sobre muchos de estos impedimentos, tienen hoy nuestros Ordinarios por las nuevas Sólitas mas amplias facultades que por las antiguas que pone Murillo en el título de *Officio Ordinarii*. Esta ampliacion comenzó en tiempo de Pio VI, y puede verse al fin del "Prontuario de la Teología moral" del P. Lárraga, adicionado y corregido por D. Diego Corral Maribela, edicion de 1847, en las Adiciones que están al fin pág. 20; y el estado presente de dichas Sólitas, en las Pandectas Hispano-Mexicanas núms. 492 y 2.626. En el primero de estos lugares habla el Lic. Rodriguez de San Miguel de cierta ampliacion de Sólitas hecha por el Sr. Clemente XIV, y en efecto, en el Concilio IV Mexicano en la sesion de 26 de Junio, se citaron las últimas facultades concedidas á los obispos de Indias, á 27 de Marzo de 1770, pero acaso no serian tan amplias, pues los autores fijan el primer aumento de las antiguas en el año de 1789. Véase ademas del Adicionador de Lárraga, antes citado, al de las "Instituciones de Derecho Real" de D. José María Alvarez, en el tom. 1º, pág. 150, de la edicion mexicana de 1826.

210 [*Pág. id.*]—En el Concilio IV Mexicano se dudó si la facultad que conceden las Sólitas para dispensar en el impedimento de parentesco espiritual, se debia entender solamente del que llaman *in secunda specie*, ó si se podia extender á la primera; y despues de discutido el punto se resolvió en la sesion de 27 de Junio, que se extendia á ambas: pero esto es contra el texto bien expreso.

211 [*Pág.* 355.]—Véase la nota 105, en la página 469; y á Ferraris en el artículo *Visitare, visitatio*, núm. 121 de la antigua edicion española, y en la nueva añadida por los Monges de Monte Casino, y reproducida en Francia por el abate Migne, el mismo número, y ademas el 129 y siguientes que faltan en la antigua.

De la visita que hacen los prelados regulares, trata el mismo Ferraris, y Bouix en su tratado *De Jure Regularium*, tom. 2º, desde la pág. 475 en adelante, y el mismo trata la cuestion de si cabe en algunos casos apelacion de las providencias que pertenecen á la visita y correccion de costumbres, á pesar de lo dispuesto en el Concilio Tridentino Sess. 13, c. 1º, Sess. 22, c. 1º, Sess. 24, c. 10, y en el cap. 26 de *Appellationibus*, en su Tratado *de Judiciis ecclesiast.* tom. 2º pág. 256, y tambien Passerini in Sext. Decretal. tit. de Appellat. quæst. unica, art. 18, núm. 540.

212 [*Pág.* 357.]—En el Concilio IV Mexicano en la sesion de 27 de Junio, se discutió el modo con que debian destruirse las sagradas imágenes. Se halló inconveniente en que se enterraran íntegras con algun difunto, y tambien en que se quemaran, y por fin se acordó, que primero se hicieran pedazos, y despues los restos se enterraran; medida que se adoptó, y con arreglo á la cual se formó el cánon; lo que es conforme á lo que expresa el presente en la traduccion; pero la palabra *deleri* de que usa el texto latino exigia alguna explicacion, y por eso se ocuparon de ella los Padres de aquel Concilio.

213 [*Pág.* 362.]—Véase el §. 1º anterior y el §. 9, tít. 9 del lib. 1º

214 [*Pág.* 364.]—Esta materia, de la que tratan todos los canonistas y moralistas, es bastante clara en lo que toca á la que proviene de derecho divino; pero en órden á la que procede de derecho eclesiástico, ó á las cosas que no siendo en sí espirituales, se vuelven objeto de Simonía por estar anexas á las que lo son, es bastante oscura; y para entenderla bien, conviene estudiarla en la obra del eximio Doctor Suarez *De religione*, tom. 1º, lib. 4º, desde el cap. 23 en adelante; en la del jesuita Zallinger *Institutiones Juris Ecclesiastici*, en el título de Simonía: ambos autores desenvuelven los principios que podemos llamar filosóficos de esta materia. En la "Disertacion Teológica, en defensa del honorario de la misa" de Fr. José de San Pedro de Alcántara Castro. En Segovia 1797, á la pág. 462, se trata de los derechos ú obvenciones parroquiales, y se ponen las proposiciones que presentó Gerson sobre esta materia en el Concilio de Constanza, y en la pág. 463, la censura de la Sorbona de algunas proposiciones de los protestantes, la que tambien puede verse en la obra *Collectio judiciorum de novis erroribus*, de Cárlos Duplessis D'Argentre, tom. 1º, part. 2ª, pág. 374. Véase la nota 158, pág. 523 al fin del segundo párrafo.

215 [*Pág.* 365.]—Aunque este texto copiado de la edicion del Sr. Lorenzana, está conforme con el que presentan la Coleccion de Concilios del P. Arduino, tom. 1º, colum. 1714, y la de los Concilios de España y de América, del cardenal Aguirre, añadida por Catalano, tom. 6º, pág. 150; no obstante, la razon persuade que esta leccion es viciosa, y que antes de las palabras *Hæc Synodus*, debe colocarse la de *quod* ú otra semejante para perfeccionar el sentido.

216 [*Pág.* 368.]—Lo que aquí confiesan los PP. de este Concilio, está enteramente conforme con lo que de sí confesó San Gregorio Nacianceno [*Epist.* 77, *ad Olympium*], á saber: que habia experimentado que con su suavidad y blandura se habian vuelto peores los hereges; y que usando fuera de tiempo de un sistema humanitario habia causado daños á la Iglesia, porque á los malvados no les conviene la blandura. *Se expertum esse, sua lenitate* [*Hæreticos*] *efectos pejores, ac per intempestivam hanc philosophiam Ecclesiæ detrimentum attulisse. Nec enim pravos homines lenitas infectit.* El mismo triste desengaño tuvo San Agustin, quien tambien pensó como San Gregorio Nacianceno mientras no conoció bastantemente el carácter de los hereges y cismáticos, pero enseñado con la experiencia, mudó de opinion. Véase su Epístola 93 *ad Vincentium*, segun la edicion de los PP. de San Mauro; ó 48, de las ediciones antiguas: la que por su extension equivale á un tratado de la materia. Y en el libro 2º de sus Retractaciones, cap. 5º, enmendando lo que habia dicho en su obra *Contra partem Donati* sobre no recurrir para proporcionar la conversion de los hereges y cismáticos, á impetrar de los príncipes seculares leyes severas contra ellos, dice: "Este fué mi parecer en otro tiempo, porque aun no habia experimentado á cuánto se avanzan contando con la impunidad, ni cuánto sirve el vigor de la disciplina para atraerlos á mejores sentimientos." Véase esto mas largamente tratado en el Opúsculo de Mateo Merula, intitulado *Compelle intrare, hoc est: sententia S. Agustini super illa quæstione num heterodoxi metu pœnarum ad fidem catholicam cogi possint*, que se halla inserto en el tom. 17, part. 2ª, pág. 62, de las obras del jesuita Jacobo Gretsero; y en la obra del docto carmelita Tomás Waldense intitulada *Doctrinale antiquitatum fidei*, de la edicion de Venecia de 1757, en el tom. 1º, pág. 989, nota primera; al célebre P. Francisco Antonio Zacarías en su Historia polémica de la prohibicion de libros, lib. 1º, núm. 7, págs. 8 y 9, donde impugna al tolerante Boehmer. Recientemente el Abate Laviron en su obra "Le christianisme jugé par ses œuvres, ou de l'influence de la religion chrétienne sur le droit public européen," en el tom. 2º, lib. 5º, cap. 4º, pág. 478, de la edicion de Paris de 1857, demuestra el espíritu de dulzura de la Iglesia, y su deseo de atraer por medio de ella á los disidentes; y por otra parte, la necesidad en que se ha visto de usar con ellos de rigor; y la docta é interesante obra "La Scoperta d'recenemici della sovranità sedicenti Regalisti fatta in dieci Congressi." Congres. 4º, pág. 121 y siguientes; y el "Gobernador Cristiano," de Juan Marquez, lib. 2º, cap. 33, §. 2º; y el Opúsculo de Juan Lensæo, *De unica Religione studio catholicorum Principum in Republica conservanda*, que se halla inserto en el tom. 6º del *Thesauro Theologico* del P. Zacarías, al cap. 10º, pág. 238; y la eficaz exhortacion del Concilio Provincial de Sens, reunido en la ciudad de Paris el año de 1528, á los príncipes cristianos para que exterminen á los hereges por medio de graves penas. Coleccion de Concilios de Labbe, tom. 14, pág 461; y en la de Luis Bail, tom. 2º, pág. 448. En fin, para no alargar mas este catálogo, consúltese el extenso y docto tratado de Alfonso de Castro *De Justa Hæreticorum punitione*, que es el primero del tom. 2º de las obras del autor.

217 [*Pág. id.*]—Véase la nota 52, págs. 444 y 446.

218 [*Pág.* 369.]—Aunque el Concilio en este párrafo solo se remite al voto de los juristas, pero en el 3º de este mismo título se refiere tambien al de los teólogos. Estos se han ocupado mucho en este último tiempo de la gran cuestion de si se puede llevar un cinco ó un seis por ciento en el contrato de mútuo, ó préstamo del dinero por algunos títulos generales, que se encuentren siempre aun cuando no concurran los anteriormente recibidos del lucro cesante, daño emergente y peligro extraordinario de perder el capital. Estas controversias han dado lugar á nuevas decisiones de la Santa Sede que pueden verse en el tomo 16 del Curso completo de Teología del Abate Migne; al fin de la obra de Mastrofini intitulada "Disscusion sur l'usure," de la edicion de Lyon de Francia de 1834; en la "Nueva Biblioteca de Ferraris," tom. 5º, pág. 1.879 y siguientes; en las "Instituciones teológicas del Illmo. Bouvier. Tratado *De Contractibus*, cap. 8.º, art. 4º; en el "Nuevo Busembao," en el tom. 2º, pág. 134, de la edicion francesa, y 94 de la italiana; y al fin del tom. 1º de la "Teología moral" del Emmo. Sr. cardenal Gousset. A estos autores y á otros que han escrito últimamente como el docto Pedro Scavini, debe ocurrirse para decidir los casos morales que se ofrezcan sobre usura: así como al Opúsculo de Boyer "Apologie du Saint-Office dans ses décisions sur le prêt à intérêt," inserto en el citado tomo 16 del "Curso completo de Teología," para conocer la justificacion con que ha obrado la Corte romana.

219 [*Pág.* 372.]—A esto pertenece la cuestion promovida entre los autores, sobre si se pueden comprar por menor precio algunos créditos, como se hace entre nosotros, con los recibos que venden los empleados retirados ó pensionistas, para que el comprador cobre todo el valor de la deuda. El cardenal Cayetano enseña que sí, fundándose en que intervine verdadera compra y no contrato de mútuo: pues en éste, el que recibe alguna cantidad, queda obligado á volverla, y en nuestro caso el vendedor del recibo se libra de toda responsabilidad, páguese ó no, *Cayet. in Summa in verbo usura;* lo contrario enseña Salas *De Contractibus*, tract. de Empt. et vendit., dub. 30: pero sus razones no satisfacen, antes parecen contradictorias; y el P. Cristóbal Haunoldo que tenia á la vista la doctrina de Salas (como verémos luego), defendió lo contrario en su obra *De Justitia et jure*, tom. 4º, trat. 10, cap. 1º, controv. 14, núm. 100, pág. 36. Y esto se entiende, no solamente cuando el cobro del crédito sea incierto, difícil ó costoso; sino aun en el caso de que el comprador tenga facilidad y seguridad de hacérselo pagar. En esto están conformes el mismo Salas *ubi supra* dub. 40; aunque

despues en el Tratado *De Usuris*, dub. 27, núm 8, enseñó la opinion contraria; pero Haunoldo, en el lugar antes citado, núm. 101, lo impugna, y están ademas por la primera opinion Lessio, Molina. Pero sobre esta doctrina hay que advertir dos cosas, la primera: que no pueden comprar en menor precio los créditos de difícil cobro, ni el deudor de ellos, ni los oficiales públicos ó empleados de quienes pende el pago; y la segunda, que aunque este contrato en ningun caso será usurario, pero puede ser contra la justicia ó la caridad, si prevaliéndose de la indigencia del vendedor, se comprare en menos del justo precio, el que en créditos, que comunmente se suelen vender, es el de plaza.

220 [*Pág.* 374.]—Lo que aquí se dice, se ha de entender cuando á dinero contado se venda en el precio supremo: porque entonces no se puede vender á mas por razon de venderse al crédito. Pero si á dinero contado se vendiere al precio ínfimo, ó al medio, entonces se podrá vender al fiado, al precio supremo, segun la doctrina comun de los moralistas. A la regla aquí establecida, le ponen algunos autores la excepcion de aquellas mercaderías que no se acostumbran vender sino al fiado, como sucede en las grandes ferias, donde ni se vende al menudeo, ni los que compran por mayor llevan dinero para pagarlas luego. Véase á Gibalino *De Universa negotiatione*, tom. 2º, lib. 4º, cap. 4º, art. 3º, núm. 8.

Suponiendo que el precio á que se vendio al crédito sea el justo, ¿será lícito pretender algun descuento por anticipar la paga á dinero contado, antes del plazo convenido? Es lícito. Así lo enseña el P. José Gibalino en el lugar antes citado, art. 4º Consect. 15.

221 [*Pág.* 375.]—A falta del directorio aquí citado, que como ya he dicho, hoy no existe, pueden consultarse con respecto á algunos contratos propios de América, la obra de Fr. Juan de Paz, intitulada: "Consultas y resoluciones varias, teológicas, jurídicas, regulares y morales;" y la del P. Diego Avendaño *Thesaurus Indicus;* con respecto á los Contratos de compra y venta al fiado, la Instruccion formada por el Sr. Benedicto XIV cuando era secretario de la Congregacion intérprete del Concilio, que se encuentra en la obra *Expositio juris Pontificii juxta recentiorem Ecclesiæ disciplinam auctore Ubaldo Giraldi*, lib. 5º, tit. 19, secc. 847, al fin: y por lo que toca á otros contratos practicados hoy dia, véanse los juristas y moralistas modernos.

222 [*Pág.* 377.]—Este rubro parece indicar que pueden los saludadores ó ensalmadores tener algun género de aprobacion de parte del obispo: pero por fortuna el texto no dice lo que por distraccion, ó deseo de compendiar todo el contenido del decreto, expresó malamente el autor del rubro.

223 [*Pág. id.*]—Sobre ensalmos, véase la obra de Manuel Vaille de Moura, *De incantationibus seu Ensalmis;* la de D. Pedro Ciruelo, canónigo de Salamanca, "Reformacion de supersticiones y hechicerías;" á Andrés Sandoval de los Rios *Examinatio Præcantationum vulgo ensalmos;* y al Lic. Fernando Zurita *Theologicarum de Indis quæstionum Enchiridium primum, quæst.* 13. Sobre todo género de supersticiones, puede consultarse á Francisco Bordon, en el tomo de sus obras póstumas, trat. 2º *De Sortilegiis;* el Diccionario de "Ciencias ocultas," que forma los tomos 48 y 49 de la "Enciclopedia Teologica" del Abate Migne; y el "Diccionario Infernal" de la segunda edicion, corregida por su autor despues de convertido de la impiedad á la fé católica.

224 [*Pág.* 378.]—Sobre todo lo referente á blasfemia bajo el aspecto Teológico y Canónico, ó sobre sus especies, gravedad, penas, &c., véase á Bordon en la obra citada en la nota anterior, trat. 1º, en 290 fojas de á folio.

225 [*Pág.* 380.]—Del especial cuidado que los Sumos Pontífices han tenido en favorecer á los indios, dan claro testimonio las diversas disposiciones contenidas en la obra *Fasti Novi Orbis:* allí se ven los muchos privilegios concedidos á los indios; y en la marcada con el núm. 121, se encuentran diversos encargos hechos por San Pio V á los reyes de España, sobre proporcionarles alimentos, formarlos á la vida social, y proporcionarles buenos maestros: sobre que los ministros reales no se valieran de ellos como esclavos, sino que á los que voluntariamente les quisieran servir, les pagaran su salario: que no se les gravara con tributos excesivos, ni se les compeliera por la fuerza, sino por medios suaves á abrazar la religion católica; y que en caso de ser necesario hacerles guerra, no fuera de un modo inicuo y cruel.

El papa Paulo III á 27 de Julio de 1547, concedió en favor de los indios, que no incurrieran en irregularidad los eclesiásticos seculares ó regulares, que denunciaran ó atestiguaran las vejaciones que se les hicieran, aun cuando del proceso pudiera resultar pena de muerte. El autor del *Fasti Novi Orbis* en la Ordenacion 74, sin especificar el dia y con referencia al año de 1546, indica algo sobre esta disposicion, pero añadiendo que no sabia si habia llegado á dictarse. Se dictó en efecto, en la fecha mencionada y en el Breve *Exponi nobis nuper fecisti*, que trajo de España, en copia certificada el Sr. D. Luis Torres, dignidad de esta Santa Iglesia, quien lo leyó en la sesion 61 del Concilio IV Mexicano. El mismo Paulo III y sus sucesores Urbano VIII y Benedicto XIV, prohibieron severamente reducir á servidumbre á los indios, despojarlos de su propiedad, separarlos de sus mujeres ó sacarlos de su tierra natal. Véanse en la obra citada las Ordinatt. 295 y 564.

226. [*Pág.* 381.]—Es bien sabido el rigor con que queria Fr. Bartolomé de las Casas, que se procediera en esta parte. Los mismos reyes de España dieron

alguna vez el ejemplo, pues Felipe III mandó restituir á la marquesa de Oropeza, llamada Coya, nieta de Atahualpa, último Inca del Perú, toda la cantidad que por sentencia judicial se fijó para resarcir los daños y perjuicios causados á su abuelo. (*Fasti Novi Orbis* Ordinat. 10ª, pág. 60); y antes los Reyes Católicos, habian condenado á Colon, á volver á sus expensas á la Isla Española, 6 trescientos indios que habia llevado á España y repartido entre sus amigos. (Ibidem Ordinat. 59, pág. 137.) Las vejaciones que aquí cometian los ministros reales, eran muy opuestas á las intenciones de aquellos monarcas, como lo acreditan todas las leyes de Indias, y entre otras la 16, tít. 1º, lib. 6º; y la 16, tít. 2º del mismo libro de la Recopilacion de Indias; la impetracion que hicieron del Breve de Paulo III, que mencioné en la nota anterior, para que pudieran los eclesiásticos denunciar las vejaciones cometidas contra los indios, y el encargo particular que hicieron á los religiosos de San Francisco para que les dieran cuenta de si no se cumplian las leyes dictadas en favor de los indios. (Ibidem Ordinat. 74, pág. 159.) Véanse en las Cuestiones Teológicas *De Indis* de Zurita la 7ª, 30ª, 31 y 35, que pertenecen á la materia de restitucion.

227 [*Pág.* 382.]—Sobre esta materia por lo que toca en particular á la imposicion de multas á los indios, véase lo expuesto en la nota 52; y por lo referente á la cuestion general de la facultad de la Iglesia para imponer penas pecuniarias y otras temporales, añádanse á los autores allí citados, el cardenal Soglia, en sus "Instituciones de Derecho público eclesiástico," lib. 1º, cap. 1º, §. 8º; y el Concilio Romano V, de los celebrados bajo el papa Symmaco (colum. 985 del tom. 2º de la Coleccion de Concilios de Harduino), donde contra los que atentaren á la vida de los papas ú otros obispos, se decreta la pena de confiscacion de bienes y destierro, apoyándose en lo que de tiempo atras tenian establecido los Santos Padres: *Sicut á Sanctis Patribus dudum Statutum est, et hodie Synodali et Apostolica auctoritate firmatur, penitus abjiciantur, et exilio, suis omnibus substantiis, perpetuo tradantur.* Por lo que toca á la pena de destierro, se descubre un antiguo vestigio de lo que aquí afirma el Concilio, en la sentencia de Demetrio, Patriarca de Alejandría, que desterró de aquella ciudad á Orígenes, como refiere Photio en su Biblioteca, Cod. II; y tomándolo de él Receveur en su "Historia Eclesiástica," lib. 4º; véase, en fin, el dictámen fiscal de D. Pedro Piña y Mazo sobre el Concilio IV Mexicano, al §. 162, donde asienta, que los jueces eclesiásticos pueden castigar á personas legas, exponiéndoles á la vergüenza pública con una mordaza. Véase la nota siguiente.

228 [*Pág.* 384.]—Este decreto y el del Tridentino á que se refiere, confirman lo que se acaba de decir en la nota anterior y en la 52; y véase en órden á él la respuesta fiscal de D. Prudencio Antonio de Palacios, sobre el Sínodo Diocesano de Yucatán, pág. 77 y siguientes, donde se aprueba el decreto de aquel Sínodo que renueva el presente; y el dictámen de D. Pedro Piña en el lugar citado en la nota anterior, donde funda que sin perjuicio de las regalías, pueden los obispos imponer destierro á las personas que por el contagio de sus malas costumbres y perverso ejemplo, pueden corromper la grey que por el mismo Jesucristo les está encomendada, valiéndose para la ejecucion del auxilio de los magistrados civiles.

229 [*Pág.* 385.]—Para comprender el sentido de todo este decreto y para tener alguna regla ó ejemplo de la prudencia que aquí se recomienda, sirve lo que enseña D. Prudencio Antonio de Palacios, en su respuesta fiscal ya citada, páginas 80 y 81, de que copiaré aquí alguna parte.

"En cuanto á mujeres solteras, procede todo lo referido sin diferencia alguna, ni otro embarazo que el de la calidad de su persona y parientes, ó el concurso de tales circunstancias, que obliguen á proceder por medios extraordinarios, cuyos casos no se deben gobernar por los textos, sino por las reglas de la prudencia. El Tridentino en la referida Sess. 24, *De Reformat. Matrim.*, cap. 8, concede facultad para proceder contra ellas aun *de oficio*; sin embargo, es, con la modificacion de que vivan públicamente con sus adúlteros, y consensientes; pero cesando estas circunstancias, no se puede conforme á derecho proceder contra ellas, ni condenarles en alguna pena por este delito, aunque sea con Sacerdote ó Religioso, y solamente los maridos tienen derecho para acusarlas de adulterio, con que en tales casos se podrá proceder contra el adúltero juridicamente, con la cautela de ocultar el nombre de la consorte, reservándolo en el Auto *de Oficio*, que se conserva en poder del notario, separado del proceso.

Pero esta cautela, que en lugares grandes, y con sugetos que no sienten los estímulos de la honra, podrá servir; es peligrosísima en los lugares cortos donde nada se oculta, y con personas delicadas por su calidad, y así, mientras no constare de escándalo tan público, que sea impracticable el disimulo, juntamente con la noticia y paciencia del marido; es muy peligrosa la resolucion de fulminar proceso contra adúlteros."

230 [*Pág.* 388.]—Véase la nota anterior y la 57, pág. 452.

231 [*Pág.* 391.]—El Concilio Tridentino, contando con que los obispos podian decretar otras penas, moderó el uso de las censuras; pero las leyes españolas adoptaron esto segundo y prohibieron á los prelados eclesiásticos el uso de otras penas, dejándoles reducidos á imponer *penitencias y correcciones moderadas para la satisfaccion de la divina ofensa* y á ejercitar su celo pastoral *ya en el fuero penitencial, ya por medio de amonestaciones* y de las penas espirituales, ó á implorar á cada paso la *mano fuerte* de la potestad temporal, ó á dar cuenta al Consejo ó á las justicias Reales, de los pecados públicos que observaren en sus

Diócesis y de lo que necesite reforma en las cofradías, hospitales, obras pías; y en general *de cualquiera duda que les ocurra en lo anexo al ministerio espiritual.* Así consta de la Real Cédula de 20 de Mayo de 1790, y de las leyes 9ª y 10ª, lib. 1º, tít. 8º, de la Novísima. En el §. 4º de esta última, parece permitirse el uso de las penas espirituales, pero todo su contesto y mayormente su principio y la ley 9ª, muestran que no es libre el ejercicio de esa autoridad; y ademas se tenía de reserva el uso de los recursos de fuerza para quitar á la Iglesia toda facultad coactiva. Véase la "Enciclopedia Española de Derecho y Administracion," art. *Censura*, Secc. 5, t. 8º, pág. 483; donde se ve que el Rey de España tomó literalmente el Decreto del Concilio Tridentino en la parte que se refiere á los Obispos, y exigia que éstos lo observaran, y él interpretó á su favor la parte del mismo, referente á los monarcas para que no pusieran trabas á la jurisdiccion Episcopal, ni mandaran á los prelados que revocaran sus censuras á pretexto de que no habian guardado lo dispuesto en dicho Concilio.

Véase lo que se dijo aquí antes en la nota 52, principalmente desde la pág. 447 cerca del fin, en adelante.

La regla que aquí dieron los PP. de este Concilio para el uso de las censuras: á saber: que se usen cuando se espera que sean respetadas, y no despreciadas, es la única que cabe en la materia y la suficiente para explicar las doctrinas y hechos de los Santos Padres al parecer contrarios, que se encuentran en sus obras ó nos refieren los historiadores eclesiásticos. Es bien sabido el saludable y oportuno rigor que desplegó San Ambrosio contra el emperador Teodosio: y por el contrario, leemos que San Basilio permitió la entrada á la iglesia, y aun recibió la ofrenda del emperador Valente, fautor del Arrianismo, no obstante que no comunicaba con él. Sobre este hecho se expresa así el P. Adrian Daude *Historia Universalis et pragmatica* tom. 2.º, part. 1.ª pág. 406. *Sed Basilius secundum scientiam, et circunstantias temporis agendum ratus, dona oblata á Valente suscepit et a communione apertè hæreticum Principem non exclusit, ne in fideles irati Imperatoris porro furorem provocaret.* Sabemos tambien la inflexible firmeza con que sostuvo San Gregorio VII todos los derechos de la Santa Sede contra el Emperador Enrique III, y la prudente moderacion que usó Pascual II con el Emperador Enrique X, la que fué muy reprendida por algunos, pero defendida por otros; como puede verse en la Historia Eclesiástica de Natal Alejandro, tom. 7º, siglos XI y XII, Discert. 4ª, art 12. Las doctrinas de los Santos sobre el uso de las censuras, están demasiado esparcidas en sus obras para que puedan citarse todas, pero pueden verse muchas reunidas ya en la "Oracion contra los pecados públicos," pronunciada en el Concilio de Constanza, principalmente desde la pág. 886, del tomo 29 de la Coleccion de Concilios de Mansi: y en la Epístola del clero Galicano al Papa Inocencio XI, sobre el negocio de la regalía, y en la sábia y enérgica respuesta de aquel Papa al mismo clero, documentos que existen en la Historia Eclesiástica de Fleuri, de la edicion latina, tom. 64, pág. 711 y siguientes; y tom. 65, pág. 1ª y siguientes. Yo me contentaré con poner aquí algunas de las reglas que da San Agustin. En el lib. 3º contra *Parmenianum: Hoc sanctas observet Ecclesiæ, ut cum quisque fratrum, hoc est Christianorum istus in societate Ecclesiæ constitutorum, in aliquo tali peccato fuerit deprehensus, ut anathemate dignus habeatur, fiat hoc, ubi periculum nullum est, atque id cum ea dilectione fiat, de qua ipse Apostolus alibi præcipit dicens: ut inimicum eum non existimetis, sed corripite ut fratrem, ubi satis ostendit quod cum metus iste non subest, sed omnino de frumentorum stabilitate certa securitas manet; id est, quando ita cujusque crimen notum est, et omnibus execrabile apparcat, ut vel nullos prosus, vel non tales habeat defensores per quos possit schisma contingere, non dormiat severitas disciplinæ.* Véase otra sentencia notable de Ivon de Chartres, en el Cuerpo de Derecho Canónico de Pedro Gibert en los Prolegómenos, part. 1ª, tít. 24, Secc. 6ª, núm. 4, pág. 232, de la edicion de Lyon de Francia de 1737; y otra de Fleuri en su Disertacion sobre la Historia Eclesiástica de los seis primeros siglos §. 9, pág. 246 y 47, del tom. 8º de la edicion latina de su Historia Eclesiástica; y la del V. Ildeberto, citada en la nota 48, pág. 442.

232 [*Pág.* 392.]—Sobre el justo temor que deben tener los cristianos de incurrir en la pena de excomunion, y sobre las que se fulminan para que se denuncien ó entreguen las cosas robadas, que llaman Monitorios. Véase el Opúsculo del P. Teófilo Raynaudo *De Monitoriis et timore excommunicationis*, en el tom. 14, Opúsc. 5º, de la Coleccion de sus Obras; y sobre lo segundo, véase tambien al Dr. D. Juan Gutierrez en sus "Cuestiones Canónicas," lib. 1º, cap. 11, *De Monitoriis generalibus eorumque praxi;* y al Dr. D. Francisco Carrasco del Saz, en su obra *Interpretatio ad aliquas leges Recopilat., cap.* 4º *De Censuris Monitorialibus;* á Juan Bautista Acosta *De Remediis subsidiariis remed.* 14; á Barbosa *De Offic. et potest. Espisc., part* 3ª, *alleg.* 96; á Tournel y *Prælect. Theolog. de Sacram. Ord. in Append. De Censuris, art.* 4º, *De Monitoriis.*

233 [*Pág.* 395.]—Se dice, que se absuelve *ad reincidentiam*, cuando se absuelve bajo de cierta condicion ó por cierto plazo de tiempo, de manera, que si aquella no se verifica, ó éste trascurre sin que se cumpla con lo prescrito, ó se enmiende la falta que dió lugar á la censura, por el mismo hecho reviva ésta. Véase el cap. 22, *De Sententia excommunicat. in VI.* donde se ponen dos ejemplos; y el Glosario de la media é ínfima latinidad de Du-Cange, en la palabra Reincidentia, donde se expresa mas la formula; y los diversos Diccionarios de Derecho canónico, incluso el de los Concilios del P. Richard, en la palabra *Absolucion;* y las Conferencias Eclesiásticas de Angers, en el Tratado de Censuras, Conferencias de Julio de 1752, cuestion 2ª. En el *Thesauro Indico* del P. Avendaño, tom. 5º ó 3º del Actuario, pág. 237, se pone un caso singular de un excomulgado ab-

suelto *ad reincidentiam*, y con ese motivo se trata docta y latamente de esta materia.

Es diversa en su fórmula y efectos, y en los casos de su aplicacion, la absolucion *ad Cautelam;* sobre la que pueden verse los Diccionarios antes citados, principalmente el de Durand de Maillane, tom. 1º, pág. 92, de la edicion de 1787, que trata de ella con respecto al foro judicial; y las "Conferencias de Angers," en el lugar antes citado, cuestion 1ª; y mas especialmente el Tratado ex-profeso *De Absolutione ad cautelam* de Mr. Tournet abogado de Paris, que se halla inserto entre las obras de Francisco Florente, al fin de la primera parte.

234 [*Pág.* 399.]—Véase la nota 163, pág. 525.

235 [*Pág.* 400.]—Lo que en este decreto se dispuso, es de todo punto conforme á lo que con posterioridad declaró el Sr. Inocencio X, en su Bula *Apostolici ministerii*, núm. 17 al fin, que puede verse en la Biblioteca de Ferraris de la edicion española, tom. 4º, pág. 100, y cuya sentencia principal está reproducida en el §. 3º de la Bula *Apostolica indulta* del Sr. Benedicto XIV, que es la centésima del primer tomo de su Bulario. Pero como en dichas Bulas despues de repetirse casi en los mismos términos este decreto, se añade, que si el plazo de las licencias de confesar hubiere espirado, no baste la aprobacion tácita, ó la no revocacion de las licencias de confesar, sino que se necesite nueva y expresa aprobacion, hay todavía lugar á dudar, si duran, despues de la muerte del obispo, las licencias que concedió por el tiempo de su voluntad. Los autores están conformes en que las gracias concedidas bajo de esta fórmula, cesan con la muerte del concedente, á diferencia de las que se conceden por el tiempo de la voluntad de la Sede, ya Episcopal, ya Pontificia. Véase la "Teología moral" de San Ligorio, lib. 6º, núm. 552, al fin; á los Salmaticenses *de Poenitent.*, cap. 11, núm. 78; y á Barbosa *de Clausulis*, Claus. 3ª. Pues como aquí se den las licencias por el tiempo de la voluntad del obispo, y no de la mitra, puede dudarse, si ese género de licencias cesan con la muerte de aquel, á pesar de este decreto. Esta cuestion, que tambien se ofrece en Europa, trata ex-profeso el P. Tomás Hurtado, confesando, que es muy grave y difícil; y despues de discutirla por ambas partes, la resuelve asentando dos conclusiones. Primera: que en todo rigor de derecho, cesan, con la muerte del obispo, las licencias que concedió por el tiempo de su voluntad. Segunda: que por el uso y práctica de los fieles y de los confesores timoratos (debió añadir, y de los prelados eclesiásticos), está recibido que no cesen. *De Examinatorib. Synodal.*, trat. 12, cap. 1º, *Dub. secundum* (que debiera ser 12), núm. 2.113 y siguientes, pág. 462. Esta sentencia bastante fundada, es mas segura entre nosotros á virtud del presente decreto que no distinguió casos, y que por ser favorable debe interpretarse latamente.

236 [*Pág.* 401.]—El sentido de este decreto, que no está bastante claro, ni aun en el texto latino, y menos en el castellano, es prevenir, que la falta de pleno conocimiento del idioma del penitente, no es título bastante para hacer integridad moral, sino que, si el confesor no está en estado de entender cuanto aquel diga, lo remita á otro confesor mas instruido en el idioma, sin contentarse con haber entendido la mayor parte de la confesion. Sobre esta importante materia, véanse las notas 27, pág. 427, y 104, pág. 469; y á los autores allí citados añádanse el P. José Acosta *de Promulgando Evangelio apud Barbaros sive de procuranda indorum salute*, lib. 4º, cap. 7º, y los dos siguientes, cuya doctrina recomendó mucho el fiscal del consejo al revisar el cánon del Concilio IV Mexicano que ratificaba el presente; y al Lic. Zurita en sus "Cuestiones Teológicas" *de Indis.* cuest. 36, donde fija reglas para saber hasta qué punto es lícito, que explique la doctrina ó catequice á los indios, el que no sabe bien su idioma.

237 [*Pág.* 402.]—Véase el segundo párrafo de la nota 124, pág. 500; y consúltese todo el texto del Edicto de la Santa Inquisicion que allí se cita.

238 [*Pág.* 403.]—El Motu-Propio de San Pio V, en que se impone á los médicos esta obligacion, y el juramento que de guardarlo hacen al tiempo de recibirse ó ingresar al ejercicio de esa facultad, han recibido notables modificaciones por la interpretacion de los Doctores, y mucho mas por el uso; como lo asienta D. Prudencio Antonio de Palacios en su respuesta fiscal, sobre el Sínodo Diocesano de Yucatán, pág. 83, donde se insertaba este decreto, aunque contrayéndolo al caso de tener el enfermo *calentura continua y maligna;* con lo que se resolvia alguna de las diversas cuestiones que sobre dicho Motu-Propio excitan los autores. Véanse éstas en el "Perfecto Confesor y Cura de almas," del Dr. D. Juan Machado, lib. 6º, part. 8ª, trat. 1º, Docum. 5º, tom. 2º, pág. 534. Allí mismo en los documentos siguientes se trata de otras obligaciones de los médicos, con respecto á bien espiritual de los enfermos; y las mismas y otras muchas mas, referentes al buen uso de su facultad, aun por la parte científica, se enumeran é ilustran en la celebrada obra "Codice d'Etonomia publica, ossia Codice universale de'Doveri.... con perpetui commentarii morali, critici, anticuari, é probatori del texto." Roma, 1833, pág. 496 y siguientes.

239 [*Pág.* 405.]—Al presente, en la diócesis del Arzobispado, todos los confesores estamos facultados para absolver de los casos reservados, así sinodales como papales, excepto los de heregía mixta y complicidad torpe, y para conmutar los votos y promesas que podian antes conmutarse por la Bula de la Cruzada, en virtud de la facultad concedida por el edicto del Ilmo. y Venerable Cabildo Metropolitano gobernador del Arzobispado, de 19 de Noviembre de 1831 que se insertará al fin entre otros documentos, á continuacion de las Actas de la Junta de Diocesanos.

240 [*Pág. id.*]—Sobre los casos y censuras que aquí se expresan, véase el Opúsculo sobre los catorce casos reservados y otras tantas excomuniones sinodales del Concilio Mexicano Provincial III &c., por Fr. José Jimeno, impreso en México año de 1816.

241 [*Pág. id.*]—En esta cláusula se verifica lo que en otras muchas disposiciones legales, que la conjuncion disyuntiva equivale á copulativa; porque el sentido de la presente es, que ha de haber sacrilegio y violacion de iglesia, como se expresa en el Concilio I Mexicano, cap. 91, pág. 166. Con arreglo á esto en el Concilio IV Mexicano se redactó así este Caso: "El que cometiere sacrilegio violando la iglesia;" y en esta forma lo presentan los ejemplares de las licencias que se dan á los confesores en otras diócesis, aunque en la Metropolitana se conserva como está en este lugar, acaso porque habiéndose ausentado el Sr. Arzobispo Lorenzana, á poco de concluido el Concilio, por haber sido promovido al Arzobispado de Toledo, no hubo quien cuidara de hacer la oportuna correccion, la que por ser puramente declaratoria, no necesituba de la aprobacion de aquel Concilio, y pudieron hacerla los señores obispos sufragáneos. Véanse las Actas del Concilio IV Mexicano, en la sesion del dia 4 de Marzo.

242 [*Pág.* 406.]—Porque la calificacion de clandestino podia aplicarse al matrimonio por diversos motivos, v. g., por la omision de las proclamas, quedaba incierto el sentido de este Caso; y para quitar toda duda lo fijó el Concilio IV Mexicano en la estricta significacion, en que se toma la clandestinidad en la excomunion Sinodal XIV. Véanse las Actas de dicho Concilio en la sesion de 6 de Julio.

243 [*Pág. id.*]—En unas Actas del Concilio IV Mexicano, diversas de las que corren mas comunmente, se dice, que el presente Caso fué redactado así: "*Qui incestum, in primo et secundo consanguinitatis et affinitatis gradu, ex copula licita, aut cum cognata spirituali in prima specie, commiserit.*

244 [*Pág. id.*]—En el Concilio IV Mexicano en la sesion del dia 6 de Julio, se reparó en que el texto original de este Concilio III, no expresaba la segunda parte de este Caso, distinguiendo entre los incendiarios públicos y los ocultos, y advirtiendo que la absolucion de los primeros se reserva á S. S.: y como por otra parte no se debia presumir, que el que lo tradujo al latin se hubiera atrevido á hacer esa adicion, se conjeturó probablemente, que habria sido hecha en Roma.

245 [*Pág.* 407.]—Las censuras aquí expresadas bajo los números 7° y 8°, fueron aprobadas en Roma al revisarse este Concilio; pero las mismas habian sido modificadas y convertidas en pena pecuniaria, al arbitrio del obispo, al revisarse el Concilio I de Lima, dos años antes, como se refiere en el *Fasti Novi Orbis*, Ordinat. 178, pág. 209.

En órden á la excomunion 8ª, se observó en el Concilio IV Mexicano, que el texto original decia *Distrito*, y en la version latina se usó la palabra *Region*, que es de significacion mas lata.

246 [*Pág. id.*]—En el Concilio IV Mexicano se tuvo por oscuro el texto latino de este Concilio; pero su verdadera y fácil inteligencia, se puede ver en el Opúsculo sobre los catorce casos reservados del P. Jimeno, part. 2ª, §. XXIX, núm. 70 y siguientes, pág. 241: y solo podrá servirle como de adicion, la forma en que se determinó redactarlo en dicho Concilio, entendiéndolo de los que sin licencia del juez impusiesen los capitales destinados para Capellanías que debian fundar.

247 [*Pág id.*]—La remision que aquí se hace al título de *Celebratione Missarum*, se refiere al §. 4º, tit. 15, del lib. 3º de este Concilio; y no al cap. 2º, tit. 8º, del lib. 3º del VII de las Decretales, como equivocadamente enseña el sábio P. Jimeno en la pág. 247, núm. 77, de su Opúsculo sobre los catorce casos reservados: lo que consta claramente, porque dicho libro VII, formado por el jurisconsulto Pedro Mateo, se publicó por primera vez el año de 1590, es decir, cinco años despues de celebrado este Concilio; y así no pudieron los Padres que lo formaron, referirse á lo que no existia. Ademas, el cap. 2º del tit. 8º de dicho libro, aunque contiene muchas prevenciones sobre la reverencia con que se ha de estar en el templo, no menciona la prohibicion de entrar los seglares al Coro, que se halla tan expresa en el lugar antes citado de este Concilio.

248 [*Pág.* 408.]—El modo en que suscribió el Sr. Obispo de Guatemala, llama mucho la atencion y excita diversas dudas. En primer lugar, ¿cuál era el nombre propio de S. Illma? En el Dictionnaire Universel. . . . . des Sciences Ecclesiastiques "del P. Richard, en el artículo Guatimala; y en el mismo, del Dizionario di erudizione Storico-Ecclesiastica de Moroni, se le nombra simplemente Gomez de Córdova." En la serie de los Sres. Obispos de Guatemala que publicó el Sr. Lorenzana á continuacion de los Concilios I y II Mexicano, á la pág. 286, se le llama Fr. Gomez Fernandez de Córdova, lo que parece expresar únicamente sus apellidos; pero en el "Teatro Ecclesiástico del Maestro Gil Gonzalez Dávila, tom. 1º, pág. 153, despues del rubro con que se anuncia su biografía: D. Fr. Gomez Fernandez de Cordova, se comienza diciendo: "De este nombre único," con lo que da á entender, que su nombre propio era el de Gomez: cosa que se usó antiguamente, pues se llamaba D. Gomez el conde de Candespina, de que habla Mariana en su Historia de España, lib. 10, cap. 8º, y D. Gomez, se llamaba tambien el conde de Gormas, á quien mató el Cid, como re-

fiere el mismo autor en el lib. 9º, cap. 5º; pero el uso de semejante nombre ya no era propio del siglo XVI.

En segundo lugar, llamándolo los historiadores Gomez, ¿por qué al suscribir se nombra él mismo, García? ¿Querria acaso latinizar así su nombre? ¡Pero de dónde pudo cambiarse Gomez en García? ¿Ni cómo pudo reputarse latina esta palabra de orígen godo y francés vascongado, como enseña el Lic. D. Sebastian Covarrubias, en su "Tesoro de la lengua castellana?" quien tambien observa que dicha voz, perdiendo por apócope su última letra, sirvió en tiempos remotos de nombre propio, como se ve en Garcijimenez, Garcilopez y otros; pero despues vino á ser apellido como en Sancho García II Rey de Navarra y otros. Mas fuera nombre ó apellido, es extraño que no hayan atendido á esta suscricion, ni llamádolo así los historiadores que han escrito despues de publicado este Concilio. Ultimamente, si el nombre de García con que suscribió este Sr. Obispo, se reputa apellido, es extraño que firmara con él S. Ilma. contra el ejemplo que le daban los otros obispos sus comprovinciales, y lo que lleva la práctica comun en el modo de firmarse los Obispos. Tambien en el Concilio provincial de Cambray, celebrado el año de 1565, suscribió sus actas el arzobispo de aquella ciudad, Maximiliano de Bergis, usando su apellido; y esto dió lugar á que el erudito Perrimezzi, en el tom. 3º de sus "Disertaciones Eclesiásticas" Dissert. 5ª, sobre aquel Concilio, discutiese el punto de si está prohibido á los Obispos el firmar, principalmente los despachos eclesiásticos, expresando el apellido de su familia.

Pero mas importante es saber si este Concilio obliga hoy en la Iglesia de Guatemala, desmembrada ya de la Provincia ú Arzobispado de México á que perteneció antiguamente. Sobre esto, véase la nota 2ª, pág. 411, y añádase á lo que allí se dice lo que trae el autor del *Fasti Novi Orbis, Ordinat.* 178, despues de la nota 2ª, bajo los rubros *Dubium y Appendix*, páginas 301 y 306.

Los señores obispos que aquí firmaron, fueron: D. Pedro Moya y Contreras, Arzobispo de México; D. Fr. Gomez de Córdoba, de Guatemala; D. Fr. Juan de Medina Rincon, de Michoacan; D. Diego Romano, de Tlaxcala; D. Fr. Gregorio Montalbo, de Yucatán; D. Fr. Domingo Arzola, de Nueva Galicia, y D. Fr. Bartolomé de Ledesma, de Antequera. Fué secretario del Concilio el Dr. D. Juan de Salcedo. Fueron tambien convocados D. Fr. Domingo de Salazar, primer obispo de las Islas Filipinas, quien se excusó de venir por la gran distancia, dando poderes á dos canónigos de México; y D. Fr. Pedro de Feria, obispo de Chiapa, el que no pudo llegar por haberse roto una pierna en el camino, al llegar á Oaxaca.

249 [*Pág. id.*]—Se dice aquí que este Concilio fué enmendado y adoptado, pero en esto segundo se debe suponer error de imprenta; y deberá leerse *adaptado*, para que corresponda la traduccion al texto latino, y para que haga sentido perfecto, pues no lo tendria la palabra *adoptar*, desusada en el derecho cuando

se trata de expresar la confirmacion Pontificia. En cuanto á enmiendas, no sabemos cuáles se le harian; pero ya vimos en la nota 244 que se presumió hecha alguna en el Caso XIV de los reservados.

250 [*Pág. id.*]—Los efectos que produce la aprobacion que da á los Concilios Provinciales la Sagrada Congregacion intérprete del Concilio Tridentino, despues de haberlo revisado, se puede ver en los autores canonistas en el título *De Confirmatione utili vel inutili;* y en el *Fasti Novi Orbis*, Ordinat 178, nota 2ª, pág. 297, de la que se dió aquí algun extracto en la nota de la pág. 4ª

251 [*Pág.* 409.]—Este certificado, único que se encuentra en todas las ediciones anteriores de este Concilio, le sirve de aprobacion indirecta en cuanto acredita que está reconocido, enmendado y ajustado al espíritu de los Cánones; pero no le dá una aprobacion directa, que lo eleve á la categoría de ley eclesiástica y le dé fuerza obligatoria. Esta le vino del Breve de la Santidad de Sixto V, de 28 de Octubre del mismo año en que dió licencia para su promulgacion, y manda que sea obedecido por todos aquellos á quienes toque su observancia, inclusos los regulares. Este importante documento que solo se encontraba en el Bulario Romano de Cocquelines, tom. 5º, part. 1ª (volúmen 10º) pág. 224, es el que hemos colocado al frente de esta edicion, y al que se refiere la nota anterior, aunque en ella hable de la aprobacion de la Sagrada Congregacion, por hacerlo así el autor á que me refería, y porque en un sentido lato es la Corporacion ó persona revisora la que aprueba las obras que autoriza despues el superior. Pero con arreglo á esto se ha enmendado la portada de la edicion del Sr. Lorenzana en la que se dice, que fué confirmado este Concilio el 27 de Octubre, no habiéndolo sido, sino el 28 por el Breve Pontificio ya citado.

A pesar de la aprobacion que recibió este Concilio, no se redujo á práctica hasta el año de 1629, porque la variacion de algunas circunstancias que habian dado lugar á sus decretos y el rigor de algunos preceptos y penas impuestas en ellos, retardaron su ejecucion, hasta que el Dr. D. Juan Cevicos, racionero de la Santa Iglesia de Puebla, extendió una Memoria comprensiva de ocho proposiciones, justificando unos decretos, disipando el temor que se habia concebido de los inconvenientes que podian resultar, y mostrando que eran mayores los que se seguirian de no darle cumplimiento. Esta curiosa pieza yacia sepultada entre los manuscritos de la Biblioteca nacional de Madrid Códice J. 36; pero recientemente la ha dado á luz D. Juan Tejada y Ramiro en el tom. 5º, pág. 523 de la Coleccion de Cánones y de todos los Concilios de la Iglesia española, impresa en Madrid en 1855.

Allí mismo, pág. 635, se refiere que existe en la citada Biblioteca nacional de Madrid, Cc. 181, un manuscrito del jesuita Tarabal, sobre los casos reservados en la Provincia mexicana.

(A)

1ª Nota edicional ofrecida en las páginas 481 y 485.

CATALOGO DE ALGUNOS AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE EN ORDEN AL PASE Ó EXEQUATUR REGIO.

La nueva Biblioteca de Ferraris, adicionada por los Monges de Monte Casino, y completada y reproducida por el abate Migne, y la edicion anterior de la misma obra, en Roma 1789, en el artículo *Placitum Regium*, donde hay documentos curiosos que desmienten los hechos referidos por Van-Espen.

Bouix *Tractatus de Principiis juris canonici. Parisiis* 1852, *part.* 2ª, *Secc.* 2ª, *Cap.* 4º, y *Secc.* 6ª, *Cap.* 2º, *proposic.* 8ª, donde enseña que la costumbre no legitima su uso.

Juris Naturæ et Gentium primati et publici fundamenta auctore Guilelmo Audisio. lib. 3º, tit. 10, núm. 8, pág. 307, de la segunda edicion de Nápoles 1853.

Josephus Aloysius Assemani. *De Ecclesiæ earum reverentia et asylo Romæ* 1766. *Secc.* 4ª, §. 5º, pág. 160, donde impugna á Van-Espen.

Contra el mismo y contra Febronio P. Francisco Antonio Zaccaria *in Antifebronio vindicato*, tom. 4º, Dissert. 12, cap. 2º. Esta obra se halla reproducida en el tomo 27 del "Curso completo de Teología" del Abate Migne; y por lo que toca en particular á las Bulas dogmáticas, véase el "Anti-Febronio," en la introduccion; cap. 4º, núm. 9, donde se citan otros autores.

La obra anónima "Confutazione degli errori é Calumnie contro la Chiesa e la Savranità Sparse in due libelli &c." 1794, sin lugar de impresion. 2 tomos de á folio. En el 2º, pág 619 y siguientes, se cita la representacion del cardenal D'Althann, virey de Nápoles, hecha al rey Cárlos VI, sobre la moderna pretension del Colateral regio, de examinar y dar el regio Exequatur á todo género de Bulas y letras Apostólicas, Decretos de la Sagrada Congregacion y Constituciones, aun las Sinodales de los Obispos. En la pág. 68 de dicha representacion se mencionn el Decreto del Papa Inocencio X, en que condenó un folleto escrito en idioma español, por Benito Treglio, regente de la Chancillería de Nápoles y Colateral del Consejo, por contener muchas proposiciones temerarias y escandalosas, y entre otras la siguiente: "La jurisdiccion eclesiástica que toca á Su Santidad como á Pontífice, fuera de su territorio temporal, *respicit causas, et personas:* y á determinadas causas y personas se restringe, y en ellas solamente se puede ejercitar, pero el territorio no es suyo sino del rey, y así como quien ejercita jurisdiccion en ajeno territorio, tiene obligacion de pedir el beneplácito al dueño de la jurisdiccion de aquel territorio, así cuando sin tener jurisdiccion de territorio quiere el Pontífice ejercitarla en el del rey, sobre las causas ó personas en quien le toca, debe permitir se examinen por el príncipe temporal

sus rescriptos, para que reconozca si son de su jurisdiccion las causas y personas, que en ellos se contienen:" la cual proposicion examinada de órden de S. S. por los calificadores del Santo Oficio, fué unánimemente calificada de cismática y herética. Como la obra aquí citada es poco conocida, los que quieran ver el referido decreto, pueden consultar La Storia Polemica delle prohibizioni d'libri del P. Zaccaria, pág. 225, de la edicion de Roma de 1777.

P. Diego Avendaño *Thesauro Indico*, tom. 1º, cap. 8º

En órden á Bulas dogmáticas, véase al Abate Pey "Traité de l'Autorité des Deux Puissances, tom. 3º, cap. 4º, §§. 5º y 6º;" el "Discurso Preliminar" puesto á la Coleccion de Breves del papa Pio VI, formada por Mr. Guillon en las páginas 60, 63 y 64, de la edicion de Paris de 1798; á Alejandro Tassoni "La Religione dimostrata é difesa," tom. 2.º, cap. 28, pág. 161; á Spedalieri en su obra "Derechos del Hombre," ó segun se la ha intitulado últimamente, "Influencia de la Religion cristiana en la estabilidad de los gobiernos," lib. 6º, cap. 5.º, §. 17; y á Bianchini "Delle Cause Espirituali et ecclesiastiche, &c." en la Disertacion proemial núm. 16. Cabassucio Theor. et praxis jur. canon. lib. 1.º, cap. 4.º in núm. 6.º y Fenelon citado en la Bibliot. de religion, t. 17, pág. 354, edicion de Madrid 1828. La "Scoperta d'Veri nemisi della Sovranità Sedicenti regulisti. Roma, 1794. Congres. 6.º, pág. 190.

Lequeux *Manuale Compendium Juris Canonici. Parisiis*, 1844, tom. 4.º, pág. 251, §. II, y tom. 1.º, págs. 62, 279 y 280.

Demissa expostulatio Cardinalis Bathiani Primatis Hungariæ ad Imperatorem Josephum II, relative ad Decreta Ecclesiastico-Politica de Religiosis ordinibus, rebusque aliis inserta en la obra Opuscules Théologique-Philosophiques de Mr. l'Abbé F. X. Feller. Malines 1824, desde la pág. 248. Lo referente al Pase, comienza á la pág. 272.

Zallinger *Institut. Jur. Natur. et Eccless. publici.* lib. 5.º, §. CCCCI.

Febronius Abbreviatus, cum notis adversus recentiores Theologos et Canonistas, tom. 3.º, págs. 312 y siguientes hasta la 334.

La Religion considerada en sus relaciones con el órden político y civil por el Abate F. de Lamennais. En la nota de la pág. 205, de la edicion de Valladolid de 1826. En otra segunda nota puesta allí por el traductor español, se dice: que luego que supo Cárlos IV que se habia retenido la Bula *Auctorem fidei*, le mandó dar pase. Pero esto es falso, pues á los ocho años de retencion se le concedió éste por miras políticas que hicieron cesar los pretendidos inconvenientes. Véanse las Memorias del Príncipe de la Paz, tom. 3.º, cap. 4.º

El cardenal Gerdil "Esame d'motivi della opposizione fatta da Monsignor Vescovo di Noli alla pubblicazione della Bolla Auctorem fidei." Part. 2ª, Scs. 1ª, artículos 2.º y 15. Este Opúsculo corre por separado, y el lugar aquí citado, se encuentra en el tom. 2.º, págs. 12 y 183; pero en la coleccion de todas las obras del autor, se halla en el tom. 14, págs. 129 y 223.

Fr. Filippo Anfossi "Difesa della Bolla Auctorem fidei," tom. 1.°, Lett. 1ª, págs. 27 y 28, y Lett 3ª, §. 11, pág. 187 de la edicion de Roma de 1816.

Dictámen del Cabildo eclesiástico de Guadalajara contra la Constitucion que se proyectaba el año de 1842, publicado en el Diario del gobierno del mártes 27 de Diciembre del mismo año, núm. 2.745.

Le proprietà della Chiesa di Gesù Cristo, &c. Disertazione di Orazio Bucelli, Roma, 1792, §. 333, pág. 204.

Le Mémorial Catholique, tom. 5.°, Année 1826, pág. 65.

Manual de Derecho Eclesiástico Universal, por M. Fernando Walter, lib. 1.°, cap. 4,°, §§. 44, 171, nota D, 173 y 174.

P. Gregorius Zallwein tom. 1.°, quæst. 4ª, cap. 2.°, §. 5.°, pág. 377.

Ensayo sobre la influencia del Luteranismo y Galicanismo en la política de la corte de España, por el Ilmo. D. Júdas José Romo. Madrid, 1844, págs. 58 y 62.

Theologiæ Cursus completus &c. editus ab Abbate Migne, tom. 5ª, col. 1.175.

Felicianus de Oliva de Foro Eccles. parte 1ª, quæst. 22, núm. 19, donde despues de haber defendido el uso del Pase en algunos casos, se declara fuertemente contra la ley que lo estableciera con generalidad. Este autor no es sospechoso de ultramontanismo, pues lo cita con elogio el ultra-regalista Campomanes.

Historia del Derecho de la Iglesia en España por el P. Magin Ferrer. Barcelona, 1845, págs. 86 y 87, y §. 7.° de la introduccion.

Examens sur la Liberté de l'Eglise par Monseigneur Parisis, évêque de Langres, Liège 1850, 3ª part., cap. 2.°, secc. 1ª, pág. 47.

El sabio P. Magin Ferrer tradujo una parte de esta obra con el título "Libertad de la Iglesia." Barcelona, 1845. Véase en ella la pág. 68 y siguientes.

El mismo autor en su obra "Las Leyes fundamentales de la monarquía española," Barcelona, 1843, trató con mas extension y nervio esta materia en el tom. 1.° desde la pág. 224 hasta la 282.

Memorial del Dr. D. Luis Belluga, obispo de Cartagena (despues cardenal) al rey Felipe V en el §. 4.°, desde la pág. 49 hasta la 69.

El Sr. Gregorio XVI, en una alocucion consistorial, cuya fecha ignoro, pero de que se halla copiado un fragmento en el Observador Católico, periódico publicado en México en los años de 1848 y 49, tom. 3.°, pág. 361: la que puede tambien verse en la obra intitulada "Impugnacion de la Heregía Constitucional" que somete la Religion á la potestad civil que forma el tom. 45 de la Biblioteca religiosa, pág. 20, al principio.

Theologia ad usum Seminariorum á Petro Dens. tom. 2.°, tract. de Legibus, quæst. 1ª, núm. 6.°, pág. 15, de la edicion de Malinas, 1845.

RR. Ptrum Soc. Jesu Theologia Dogmatica &c. [vulgo dicta Wirceburgensis] Tract. de Legibus, cap. 4.°, art. 1.°, §. VI, núm. 3.°, tom. 3.°, pág. 334, de la edicion de Paris de 1852.

La insigne obra El Equilibrio entre las dos Potestades, ó los derechos de la Iglesia vindicados contra los ataques del Dr. Vigil, por Fr. Pedro Gual, tom. 2º, cap. 22, pág. 198, de la edicion de Barcelona de 1852.

Conferencias entre D. Lino y D. Cleto, Barcelona 1845, pág. 259, y siguientes hasta la 278. La obra que allí se cita á la pág. 262, tiene por primer título el de "Dejemos las cosas como están," ó Disertacion sobre la mutabilidad de la Disciplina, y la pág. 75 á que allí se hace referencia, corresponde á la 72 de la edicion de Madrid de 1838.

Instituciones de Derecho Canónico Americano, por D. Justo Donoso, tom 1º, pág. 91, edicion de Paris de 1852.

Manuel de l'Histoire des Conciles, par Mr. Guérin, tom. 1º, pág. 629.

Dizionario di Erudizione Storico-Ecclesiastica di Gaetano Moroni, tom. 57, art. Regio Exequatur, desde la pág. 55 hasta la 64, donde se cita la obra que no conozco de Braschi "De Libertate Ecclesiæ," tom 2º

Disertacion leida en la Academia Eclesiástica de Roma, por el P. Camilo Tarquini, que se encuentra en "La Civiltá Cattolica," y traducida al español se imprimió en México.

De la Paz entre la Iglesia y los Estados, por el Ilmo. Sr. Clemente Augusto, Arzobispo de Colonia, §. 7º, pág. 166, del tom. 26, de la Biblioteca Religiosa, que se forma de dicha obra.

Elementi della Storia de Sommi Pontefici di Giuseppe de Novaes, tom. 12, pág. 132.

Los que no tengan proporcion de consultar en el Código Teodosiano la Constitucion de los Emperadores Teodosio y Valentiniano, citada en la página 491, pueden leerla íntegra con su traduccion al español en la "Tradicion de la Iglesia acerca de la confirmacion de los obispos," por el Abate Félicitas Lamennais, tomo 2º, pág. 235, de la edicion de Madrid de 1839.

(B)

2ª *Nota adicional ofrecida en la página* 188.

CATÁLOGO DE LOS AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE SOBRE LAS LEYES CIVILES EN ORDEN A MATERIAS ECLESIÁSTICAS.

Bibliografía crítica *Sacra et Prophana*, tom. 2º, pág. 146, colum. 2ª Sobre las del Emperador Constantino, P. Adriano Daude, *Historia Univers. et pragmatica*, tom. 1º, part. 2ª, pag. 212, Reflex. 10.

Fr. Thomæ Mamachii, Originum et Antiquitatum Cristian.; libri XX, tom. 4º, cap. 2º, §. 3º, desde la pág. 68 hasta la 158.

De Finibus utriusque potestatis, capitt. 1º, 7º, 9º y 10.

El Equilibrio de las dos potestades, por Fr. Pedro Gual, tom. 1º, desde el cap. 4º, pero principalmente en el 8º

Observaciones críticas sobre la obra del Dr. D. Joaquin Lorenzo Villanueva, pág. 49 y siguientes.

Dell'Autorita della Chiesa Discori Nove. Roma 1777, Disc. 3º, pág. 111.

Zallwein, Principia Juris Eccles. tom. 4º, quæst. 1ª, capitt. 3º y 4º

Soglia, Institutiones Jur. Public. Eccles., lib. 1º, cap 1º, §. 9º

Eusebio Amort, en el tomo que corre añadido como 3.º á su Derecho canónico y que lleva el título particular de *Vindiciæ Jurisdictionis Eccles.*, part. 2ª, desde la pág. 153 en adelante, y mas en particular desde la 383 y 455 en adelante. En el mismo volúmen se añaden otros opúsculos, y entre ellos uno *De Turbis Gallic.* Véase allí desde la pág. 28, núm. 58.

P. José Gibalino, *Scientia Canonica*, tom. 2.º, lib. 5.º, cap. 9, pág. 262.

Traité de l'Autorité des Deux Puissences, par l'Abbé Pey. tom. 3.º, cap. 5.ª

Della Chiesa quanto allo Stato politico della Città. (Obra anónima del sabio Marqueti), Rimini, 1824, tom. 3.º, Sezz. 4ª y 5ª

Devoti, en su obra llamada grande, ó *Jur. Eccles. Un vers.*, tom. 1.º, cap. 12 principalmente en los §§. 13 y siguientes.

Zallinger, *Institut. Jur. Natur. et Eccles. publici*, lib. 5.º, cap. 6.º y siguiente.

Instruction Pastorale sur le Schisme de France, par César-Guillaume de la Lucerne, tom. 1.º, desde artic. 43, pág. 67 y siguiente, y principalmente en los artículos 74, 78 y 79.

De la Autoridad de los Poderes, obra escrita en francés por d'Aguesseau y traducida al español. Barcelona, 1845, tom. 2.º, cap. 5.º, págs. 136 y siguientes, y 240 y siguientes.

Influencia de la Religion Cristiana en la estabilidad de los gobiernos. En Salamanca, 1842. Al calce de esta obra se halla un Apéndice sobre los límites y Concordia de las dos potestades. Véase el §. 2.º, pág. 14.

P. Suarez, *Defensio Fidei*, lib. 3.º, cap. 7.º

Se omiten otros innumerables autores por ser muy conocidos.

APENDICE.

El resúmen de los Decretos Pontificios expedidos para América y contenidos en la obra Fasti Novi Orbis, *que se ofreció en la portada de la presente, se omiten por haberse mencionado los principales en las notas del Dr. D. Basilio Arrillaga que anteceden.*

Los otros documentos que se han creido mas interesantes, son los que siguen.

ACTAS DE LA JUNTA DE DIOCESANOS REUNIDA EN MEXICO EN EL AÑO DE 1822, COPIADAS DEL TOMO 1º DE LA "COLECCION ECLESIASTICA MEXICANA," IMPRESA EN MEXICO EN 1834.

SESION PRIMERA.

SOBRE PATRONATO.

En la ciudad de México, á cuatro de Marzo de mil ochocientos veinte y dos, estando juntos en la sala principal de este palacio arzobispal, prévio oficio de citacion librado por el señor gobernador, provisor y vicario general de este arzobispado, canónigo doctoral de esta Santa Iglesia Metropolitana, Dr. D. Félix Flores Alatorre, los señores doctores D. José Domingo Letona, canónigo doctoral de la de Valladolid, comisionado para esta junta por los señores gobernadores de aquella sagrada mitra: D. Florencio del Castillo, canónigo de la de Oaxaca, por su Illmo. Sr. obispo: D. Manuel Perez Suarez, canónigo magistral, por la de Puebla, por su Exmo. é Illmo. Sr. obispo: D. Pedro Gonzalez, prebendado de esta Metropolitana, por el Illmo. Sr. obispo de Sonora: D. Toribio Gonzalez, prebendado de la de Guadalajara y provisor de aquella diócesis, por su Exmo. é Illmo. Sr. obispo; y D. Antonio Cabeza de Vaca, cura de la parroquia de S. Miguel de esta corte, por el señor provisor y vicario capitular en Sede vacante de la diócesis de Monterey; siéndolo por este Illmo. Sr. Metropolitano y por el Illmo. Sr. obispo de Durango el referido señor provisor D. Félix Flores Alatorre: su señoría como presidente hizo leer al infrascrito secretario del mismo Illmo. Sr. Arzobispo y nombrado para ejercer igual destino en esta junta, el oficio del excelentísimo señor secretario de justicia y negocios eclesiásticos, fecha diez y nueve del próximo pasado Febrero, que con la lista rubricada de S. E. que vino adjunta, es del tenor que sigue: "Justicia y negocios eclesiásticos.—Seccion eclesiás-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

" tica.—Hoy digo al señor gobernador de este arzobispado lo que sigue.—Enten-
" dida la regencia del imperio del mal estado de la salud de V. S., y del impedi-
" mento con que se halla por esta causa para presidir la junta que se ha manda-
" do congregar de los señores eclesiásticos representantes de los gobiernos dio-
" cesanos, con lo demas que expone en su oficio de diez y siete del corriente, ha
" tenido á bien prevenirme manifiesto á V. S., como lo hago, que aunque le seria
" muy apreciable su concurrencia en aquella reunion por su dignidad y luces,
" está conforme en que por su parte y representacion de los ilustrísimos señores
" arzobispo de esta metrópoli y obispo de Durango, la presida el señor provisor
" Dr. D. Félix Flores Alatorre, cuya literatura y probidad recomienda V. S. y
" son bien notorias.—Y lo trascribo á V. S. para su inteligencia, acompañándole
" lista de los señores representantes que deberán citarse y reunirse para tratar,
" acordar é informar por conducto de este ministerio á S. A. S. lo que sobre el
" ejercicio del Patronato, durante nuestra incomunicacion con la Santa Sede,
" juzguen conveniente; y si los prelados diocesanos pueden autorizar á los cape-
" llanes de ejército para fungir la jurisdiccion castrense, como lo estaban practi-
" cando.—Dios guarde á V. S. muchos años. México, Febrero diez y nueve de
" mil ochocientos veinte y dos.—*José Dominguez.*—Sr. Provisor de este arzo-
" bispado."

Lista de los señores eclesiásticos representantes de los ilustrísimos señores diocesanos, que han de reunirse para tratar sobre los puntos de Patronato, &c.

Por este arzobispado, el señor provisor D. Félix Flores Alatorre.
Por el obispado de Oaxaca, el Sr. D. Florencio del Castillo.
Por el de Valladolid, el Sr. D. José Domingo de Letona.
Por el de Durango, el del arzobispado.
Por el de Guadalajara, el Sr. D. Toribio Gonzalez.
Por el de Monterey, el Sr. D. Antonio Cabeza de Vaca.
Por el de Sonora, el Sr. D. Pedro Gonzalez.
Por el de Puebla, el Sr. D. Manuel Perez Suarez.—Una rúbrica.

Enterados por él los señores concurrentes del objeto de su reunion y puntos á que han de contraerse sus conferencias y acuerdos para comenzar desde luego con el primero que es sobre Patronato y provision de piezas eclesiásticas, se leyeron las respuestas de este ilustrísimo y venerable cabildo metropolitano y junta eclesiástica de censura, al ilustrísimo señor arzobispo, cuando excitado por el serenísimo señor generalísimo almirante tuvo á bien consultarles; las que con la contestacion dada á S. A. son á la letra como sigue.—"Illmo. Sr.—Nos hemos
" enterado de la copia que V. S. I. se sirvió incluirnos en su oficio de diez y nue-
" ve del pasado, del que en igual fecha dirigió á V. S. I. la regencia gobernado-
" ra del imperio. Se contrae á que considerando el gobierno la necesidad que

" hay de proveer las piezas eclesiásticas vacantes en las catedrales, y sobre todo,
" la cura de almas que no admite dilacion, excita el celo pastoral de V. S. I., á
" fin de que le exponga cuanto crea conveniente á llenar aquel objeto, salvando
" la regalía del Patronato, interin se arregla este punto con la Santa Sede.—In-
" teresada la regencia, como lo está, por la verdadera felicidad de este naciente
" imperio, no podia menos que embarazarse en un punto de tan graves conse-
" cuencias que podian seguirse por la nulidad de multitud de actos que resulta-
" rian inválidos de la ilegítima provision de beneficios, si la regencia no proce-
" diera con la delicadeza y circunspeccion que lo hace. Ella misma indica el
" único y verdadero camino que debe tomarse, y que en efecto tomará oportuna-
" mente, que es de arreglarlo todo y concordarlo con la Silla apostólica. Mas
" como esto demanda tiempo y urge la necesidad de proveer de remedio en el
" entretanto se verifica el acuerdo, desea tomar un temperamento oportuno. No-
" sotros propondrémos el interinario que nos parece concilia el valor y legitimi-
" dad de los actos en la provision de beneficios, y que al mismo tiempo salva,
" como se desea, la regalía del Patronato.—Para ello debemos antes suponer
" como base en que se funda la resolucion, que *el Patronato* nadie ignora que
" *es un derecho y facultad que conforme á los cánones se concede al patrono de*
" *presentar sugetos aptos para los beneficios vacantes.* Lo que se estableció no
" solo con el objeto de excitar á los fieles á las fundaciones, sino tambien de
" manifestar la gratitud de la Iglesia en perpétua memoria de la deuda, y su re-
" conocimiento inseparable. De aquí es que se adquiere por edificacion, dota-
" cion y fundacion, que son las causas contenidas en el verso comun: *Patronum*
" *faciunt dos, ædificatio, fundum*, y á estas obligaciones contenidas en el siguien-
" te: *Patrono debetur onus, emolumentum. Presentet, præsit, defendat, alatur*
" *egenus.* No hay para qué referir aquí los diversos modos y prácticas con que
" en lo antiguo se proveian los beneficios mayores y menores; basta indicar que
" sobre aquellos el Concilio Internanense mandó que se hiciesen en personas en
" quienes concurriera la mayor parte de la voz de los cabildos eclesiásticos de
" las iglesias, y por eso se llamaron elecciones canónicas: hasta que la persecu-
" cion de algunos pontífices, la costumbre y privilegios de los papas puso su pre-
" sentacion en manos de los príncipes y reyes. Tampoco en cuanto á beneficios
" menores hay necesidad de tocar el abuso que introdujo la multitud de privile-
" gios concedidos á los patronos. Bastará hacernos cargo de que el Concilio de
" Trento en el capítulo 9, sesion 25 de *reformatione*, irritando los demas patro-
" natos, estableció que solo se pudiesen adquirir por los títulos de fundacion ó
" dotacion auténtica y legítima y antigua costumbre prescrita jurídicamente, ex-
" ceptuando los patronatos concedidos á los emperadores y reyes.—Para los de
" España ha habido varios títulos, pues han tenido el de las iglesias de Indias,
" por concesion apostólica constante de la bula: *Universali Ecclesiæ regimini*,
" expedida en Roma por el Sr. Julio II á 28 de Julio de 1508. Por lo que aten-

" diendo á que despues de haber sacudido de España el yugo mauritano, sur-
" cando los mares lograron plantar el estandarte de la cruz en estas regiones,
" verificándose, como expresa la bula, aquellas palabras: *in omnem terram exivit*
" *sonus eorum*, y precedida madura deliberacion con los cardenales de lo santa
" romana Iglesia, usando de su autoridad apostólica concedió á los reyes D.
" Fernando y Dª Juana, y á los que en lo de adelante lo fuesen de Castilla y
" Leon, el derecho de Patronato y de presentar personas idóneas para estas igle-
" sias: haciendo la presentacion canónica dentro de un año contado desde el dia
" de la vacante por la larga distancia de mar á Su Santidad; y en cuanto á los
" beneficios menores presentándolos á los ordinarios de los lugares, los cuales
" hubiesen de tener derecho de instituir las personas presentadas para ellos. Es-
" ta fué la concesion pontificia para las iglesias de Indias en general.—Por lo
" respectivo á ésta de México, tenemos ademas la bula del Sr. Clemente VII de
" 9 de Setiembre de 1531, por la que concedió Su Santidad al emperador Cár-
" los V, como rey de Castilla y de Leon y á los reyes que le sucediesen, el de-
" recho de Patronato y de presentar personas idóneas para que sea elegido el que
" haya de ser obispo y pastor; pero reservamos, dice, concedemos y señalamos
" al obispo de México que por tiempo fuere, ó á su vicario, todas y cada una de
" las otras dignidades, personados, oficios, canonicatos, prebendas, &c., y otros
" semejantes beneficios para que los confiera é instituya á presentacion de dicho
" Cárlos emperador, como rey de Castilla y Leon, ó de los reyes sucesores de
" dichos reinos, sin embargo de cualesquiera constitucion y ordenanzas apostó-
" licas. A mas de esto, como con motivo del concordato celebrado el dia 18 de
" Octubre de 1737 entre el Sr. Clemente XII y el Sr. D. Felipe V, hubiesen
" quedado varios puntos sin concluir, se estipuló otro nuevo entre el Sr. Bene-
" dicto XIV y el Sr. D. Fernando VI, sobre el derecho del real Patronato, el
" cual se concluyó en 11 de Enero de 1743, y se expidió la correspondiente bula
" fecha en Roma á 20 de Febrero del mismo año; prometiendo al mismo tiempo
" Su Santidad en cuanto á la necesidad de reformar en algunos puntos la disci-
" plina del clero secular y regular, expuesta por el rey: que propuestos los capí-
" tulos sobre que se debiese tomar providencia, lo ejecutaria su beatitud, segun
" lo establecido en los sagrados cánones, constituciones apostólicas y Concilio
" de Trento. Y en cuanto al Patronato, que era el punto general del tratado,
" convinieron ambas partes por un concierto completamente cerrado, en que no
" habiendo controversia, y estando apoyado su derecho en bulas, privilegios
" apostólicos y otros títulos, se declaraba y declaró deber quedar la real corona
" en su pacífica posesion de nombrar para los arzobispados; y asimismo de pre-
" sentar para todos los demas beneficios que vacasen en los reinos de Granada
" é Indias, y tambien quedó ajustado por los artículos 6 y 7, que para que se
" mantenga ilesa la autoridad de los obispos, deben recibir los presentados la
" colacion é institucion canónica de sus respectivos ordinarios, y que no se en-

" tienda conferida al rey católico jurisdiccion alguna sobre las iglesias, ni sobre
" las personas que se nombraren para los beneficios; con lo que este concordato
" quedó autorizado y solemnemente rectificado para su cumplimiento. De lo
" expuesto resulta: que hasta la época presente han sido los reyes de España y
" sus sucesores, en concepto de reyes de Castilla y de Leon, patronos de estas
" iglesias, con accion de presentar para todos los beneficios mayores y menores;
" y que su derecho consiste en el de la fundacion y dotacion con que las han eri-
" gido: en las varias concesiones apostólicas que han obtenido: en el solemne
" convenio y concordato con la Santa Sede; y últimamente, por dueños del sue-
" lo en que existen, ó que por lo menos se han tenido por dueños, aunque ya no
" lo sean de este territorio.—Hasta aquí han corrido las cosas bajo ese aspecto
" y consideracion. Han variado por la independencia proclamada y jurada ya
" de este nuevo imperio mexicano; y debiendo por lo mismo tenerse por entera-
" mente separado de los dominios de España, hemos llegado al caso en que los
" reyes de Castilla y Leon no pueden usar de dicho Patronato. El arreglar los
" términos en que deba continuar para lo sucesivo, es un punto que debe tratar-
" se y concordarse con el romano pontífice, no habiendo, como no hay aquí, au-
" toridad para decidirlo sin riesgo de nulidad. Así lo conoce la regencia, y bas-
" tante lo indica en su citado oficio el serenísimo señor su presidente, en el hecho
" de excitar el celo de V. S. I., á fin de que le proponga medios de hacer la pro-
" vision de beneficios que tanto interesa, mientras que se arregla dicho punto
" con la Santa Sede. Es por tanto indubitable que aquí nada puede constituir-
" se ó establecerse definitivamente. Bajo tales supuestos que hemos hecho como
" preliminares indispensables para la resolucion, creemos que la que por ahora
" puede tomarse es, que siendo derecho asentado el que cuando no hay patrono,
" cuando aunque lo haya está impedido de nombrar, ó cuando no lo hace dentro
" del término legal, por derecho devolutivo toca el nombramiento por aquella ó
" aquellas veces al eclesiástico que ha de instituir ó dar la colacion del beneficio,
" sin que por tales actos pierda su Patronato el legítimo, verdadero ó propietario
" patrono: parece que de este modo en el presente caso podrá procederse á la
" provision de beneficios, confiriéndolos el Ilmo. Sr. Arzobispo; pero dando al
" gobierno secular, esto es, al serenísimo consejo de regencia, antes de la insti-
" tucion ó colacion, noticia prévia de las personas á quienes se haya de conferir,
" para que no teniendo S. A. S. inconveniente alguno por su parte, ni ofrecién-
" doselo nota ó motivo porque desmerezcan las personas elegidas, se les ponga
" en posesion.—De este modo creemos que los beneficios se conferirán legítima-
" mente conforme á los cánones sin temor de nulidad, y que al mismo tiempo
" se salva el Patronato, pues que no se le quita á quien por derecho corresponda,
" y se guarda la consideracion y respeto que tan justamente se le debe á la po-
" testad secular, que es lo mismo que salvar del modo que en las presentes cir-
" cunstancias puede hacerse el derecho de Patronato, respecto á que si su altera

" pulsa inconveniente en la persona, podrá variar V. S. I. siempre que se le ma-
" nifieste. El medio es obvio y arreglado á lo que conforme á los cánones se
" practica diariamente en los demas patronatos, en que no debe observarse dis-
" tinto derecho, en los cuales por el devolutivo pertenece al obispo la provision
" todas las veces que el patrono, segun los motivos indicados, ó por otros, no
" puede hacer el nombramiento; y por otra parte no hay duda en que sustancial-
" mente se salva en el caso que estamos el derecho del Patronato con la noticia
" que con anticipacion se le pase de las personas para el efecto sobredicho. De-
" dúcese esto del tenor de la misma bula de concesion. Por ser, dice Su Santi-
" dad, conveniente al mismo rey que las personas que hayan de presidir á las di-
" chas iglesias sean gratas, de confianza y aceptacion se les conceda el derecho
" de Patronato y de presentar personas idóneas, así para las catedrales como
" para otras cualesquiera beneficios, y dándole al gobierno la noticia oportuna
" antes de la institucion ó colacion, puede ver si le son las personas gratas, de su
" aceptacion y confianza, que es el fin de haberse concedido el Patronato.—Es-
" to es lo que nos parece por ahora, absteniéndonos de indicar cosa alguna so-
" bre provision de mitras, así porque el oficio del Exmo. Sr. presidente de la re-
" gencia no habla de ella, como porque sobre todos estos puntos se trata de acor-
" darlos con los demas diocesanos. El asunto es de gravedad; y V. S. I. acor-
" dará lo que le parezca mas oportuno y adecuado á las circunstancias en que
" se halla el imperio.—Dios guarde á V. S. I. muchos años. Sala capitular de
" la Santa Iglesia Metropolitana de México, Noviembre 24 de 1821.—Illmo. Sr.
" —*Nicasio Labarta.—Ciro de Villaurrutia.—Antonio de Dueñas.—Manuel de*
" *Mendiola.*—Illmo. Sr. Dr. D. Pedro de Fonte, arzobispo de México."—"El in-
" frascrito secretario de la Junta eclesiástica de censura de este arzobispado:
" certifico en debida forma que en sesion celebrada en este dia, á que concurrie-
" ron los señores provisor, presidente y doctores D. Pedro Gonzalez, prebendado
" de esta Santa Iglesia Metropolitana: D. Agustin de Iglesias: D. José Antonio
" Cabeza de Vaca: D. Juan Policarpo de Amezua: R. P. D. Juan Bautista Cal-
" villo: M. RR. PP. Dr. Fr. Buenaventura Homedez del órden de S. Francisco,
" y Fr. Manuel Mercadillo del de la Merced: el señor provisor presidente mani-
" festó un oficio que el Illmo. Sr. Arzobispo le habia pasado para que en su vista
" esta Junta le expusiese lo que estimara conveniente, cuyo tenor es como sigue."
" —"Illmo. Sr.—La necesidad en que está el gobierno de que se provean las
" piezas eclesiásticas vacantes y que vacaren en las catedrales del imperio, y so-
" bre todo la cura de almas que no admite dilacion, obligan á la regencia á exci-
" tar el notorio pastoral celo de V. S. I., á fin de que le exponga cuanto crea
" conveniente á llenar aquel objeto, salvando la regalía del Patronato, interin se
" arregla este punto con la Santa Sede.—Dios guarde á V. S. I. muchos años.
" México, Octubre 19 de 1821.—*Iturbide.*—Illmo. Sr. Arzobispo de esta Santa
" Iglesia Metropolitana."—"Oido el dicho oficio y conferenciada la materia con

" la madurez que exige su gravedad, por uniformidad de votos de todos los con-
" currentes, se acordó que el señor provisor se sirviese comunicar al Illmo. Sr.
" Arzobispo, que respecto á que con la independencia de este imperio notoria-
" mente ha cesado el real Patronato concedido por los sumos Pontífices á los
" reyes católicos de Castilla y Leon, esta Junta es de sentir que por derecho de-
" volutivo ha recaido en los ilustrísimos señores diocesanos la potestad de pro-
" veer los beneficios eclesiásticos, dando préviamente noticia de las elecciones al
" gobierno, para que siendo las personas electas, gratas y de su satisfaccion y
" confianza, y no ofreciéndosele nota alguna que oponerles, procedan los ilustri-
" simos señores diocesanos á la institucion y colacion. Lo que para su cons-
" tancia así lo asentó y firmó en México á 20 de Noviembre de 1821.—*Dr. José*
" *María Aguirre*, secretario."—"Srmo. Sr.—De las copias autorizadas que acom-
" paño á V. A., se deja ver la opinion de este venerable cabildo metropolitano y
" junta eclesiástica de censura, sobre provision de piezas eclesiásticas vacantes,
" mientras este imperio afirma sus relaciones con la Silla apostólica, y tenemos
" por consiguiente regla segura por donde dirigirnos.—Los sólidos y canónicos
" fundamentos en que estriban estas dos corporaciones, me hacen coincidir ente-
" ramente con su dictámen; y desde luego que si el punto no permitiera la mi-
" nor demora, obraria yo segun ellos; pero no nos hallamos en el caso ejecutivo
" de suplir la bula de Cruzada, sino de nombrar ministros á unas iglesias que
" están competentemente servidas, ó por los señores capitulares existentes, como
" es la Catedral, ó por curas interinos, como son las parroquias: mucho mas
" cuando el actual concurso para la provision de éstos ofrece todavía trámites
" hasta su conclusion.—Por esto, pues, sin resolverme aun sobre el particular,
" me fijo solo en que espero la concurrencia de los comisionados por los señores
" obispos, con lo que se asegurará cuanto es posible, no solo el acierto, sino tam-
" bien la uniformidad en materias tan árduas y de tanta trascendencia. Con lo
" que contesto al oficio de V. A. de 19 del próximo pasado, para que se sirva
" ponerlo en conocimiento de la regencia.—Dios guarde á V. A. muchos años.
" Cuernavaca, Noviembre 24 de 1821.—*Pedro*, Arzobispo de México.—Sermo.
" Sr. Almirante y Presidente de la regencia del imperio.—Es copia. México,
" Noviembre 26 de 1821.—*Diaz Calcillo.*"—Cuyo tenor oido, conferenciaron
los señores largamente sobre el particular, exponiendo las varias reflexiones que
á cada uno ocurrieron; mas conociendo que es una materia digna de meditacion
y estudio, y que aunque desde que recibieron sus respectivas comisiones en que
en general se les instruyó del objeto con que se les confiaban, han procurado ad-
quirir cuantas luces les han sido posibles para su acertado desempeño, son con
todo dignas de tenerse en consideracion las que resultan de la sesion presente:
acordaron con uniformidad tener la segunda el dia once del corriente mes, para
acordar entonces lo que hallaren conforme á derecho y conveniente al estado ac-
tual de este imperio: y lo firmaron, de que doy fe.—*Félix Flores Alatorre.—José*

Domingo de Letona.—Florencio del Castillo.—Manuel Perez y Suarez.—Pedro Gonzalez.—Antonio Cabeza de Vaca.—Ante mí, *Lic. D. José Antonio Diaz Calvillo*, secretario.

SESION SEGUNDA.

En la ciudad de México, á 11 de Marzo de 1822, reunidos en la sala principal de este palacio arzobispal los Sres. Flores Alatorre, Castillo, Letona, y Perez Suarez, canónigos: Gonzalez, y Gonzalez, prebendados; y Cabeza de Vaca, cura: en virtud de la citacion en que se convinieron el dia cuatro próximo anterior, y presente el infrascrito secretario, se hizo relacion de los antecedentes leidos en dicha sesion, despues de la que se repitieron las reflexiones hechas en ella con las demas que en estos dias han formado los señores concurrentes, despues de haberse aplicado con seriedad y estudio al punto de Patronato y provision de piezas eclesiásticas que en la presente vienen á acordar. Lo que practicado, y habiendo en seguida manifestado cada uno separadamente su voto, por unanimidad de ellos, resultó *conformarse esta junta, y de consiguiente las sagradas mitras de México, Puebla, Valladolid, Guadalajara, Oaxaca, Monterey, Durango y Sonora*, representadas legítimamente en ella, con lo que este ilustrísimo y venerable cabildo metropolitano y junta eclesiástica de censura consultaron al Illmo. Sr. Arzobispo en 24 y 20 de Noviembre del año próximo pasado, y que interinamente manifestó adoptar S. S. I. en la contestacion al Serenísimo señor generalísimo Almirante, fecha el mismo dia 24, estimado por lo mismo.—"Que con la " independencia jurada de este imperio, ha cesado el uso del Patronato, que en " sus iglesias se concedió por la Silla apostólica á los reyes de España, como " reyes de Castilla y Leon.—Que para que lo haya en el gobierno del mismo " imperio sin peligro de nulidad en los actos, es necesario esperar igual conce- " sion de la misma Santa Sede.—Que entre tanto la provision de piezas eclesiás- " ticas, en cuyo presentacion se versara el Patronato, compete por derecho de- " volutivo en cada diócesis á su respectivo ordinario, procediendo en ella con " arreglo á los cánones.—Que en las canongías de oposicion (prévios los edictos " expedidos por los señores obispos con sus cabildos) se haga la provision con- " forme á derecho, y respecto de los curatos fije los edictos y provea de párrocos " solo el señor obispo."—Acordados estos puntos, tuvo muy presente la junta la consideracion justamente debida á la potestad civil; y en su virtud añadió:—"Que " vacante alguna canongía de oposicion ó número de parroquias competente para " formar el concurso de opositores, se dé por el ordinario aviso de ello al S. P. E., " y de que se van á fijar edictos convocándolos.—Que concluido el término de " ellos y antes de proceder á los ejercicios, se pase lista al mismo S. P. E. de " todos los presentados, para que de ellos excluya á los que por motivos políticos " no le fueren aceptos, con tal de que quede siempre número bastante para la

" libre eleccion que pertenece al eclesiástico.—Que igual lista y con el mismo fin " se le pase de los pretendientes á las prebendas, canongías ó dignidades de li- " bre eleccion antes de verificarla.—Que hecho el nombramiento en cualquiera " clase de los beneficios mencionados, se dé noticia al mismo S. P. E. de quién " ha sido el nombrado."—Concluido el punto del Patronato, se pasó á hablar del segundo que es sobre jurisdiccion castrense, comenzándolo por las varias contestaciones dadas por el Illmo. Sr. Arzobispo á los nombramientos de capellanes militares hechos por el Serenísimo Sr. Almirante, reducidas á estos términos: —"Que no hay dificultad en que el nombrado (estando expeditas sus licencias " comunes, y si fuere regular teniéndola de su prelado) como tal capellan diga " misa, predique y confiese á los individuos de su regimiento; pero que las dudas " ofrecidas á otros señores diocesanos y á S. S. I., hasta que sobre el caso haya " una declaracion conveniente, no permiten comunicarle alguna facultad cas- " trense."—Se leyó asimismo el decreto de la regencia del imperio sobre la materia, y contestacion dada por el señor gobernador de esta mitra al Exmo. Sr. secretario de justicia y negocios eclesiásticos que lo comunicó; siendo el tenor de ambos documentos el que sigue.—"Justicia y negocios eclesiásticos.—Seccion " eclesiástica.—Con fecha de ayer se ha servido la regencia del imperio dirigir- " me el decreto siguiente.—La regencia del imperio, gobernadora interina por " falta del emperador, ha tenido á bien decretar y decreta.—1º Que habiendo " cesado las graves causas y apuradas circunstancias porque se omitian la opo- " sicion, exámenes y propuestas que deben preceder á la eleccion de capellanes " de los cuerpos del ejército, y por cuya falta no siempre recaian estos honrosos " empleos en sugetos adornados de la ciencia y virtud indispensables en los que " se encargan del cuidado y direccion de las almas, en lo sucesivo se cumpla " con la mayor escrupulosidad lo prevenido en la materia por varias reales órde- " nes y por las diversas instrucciones expedidas por el vicario general del ejér- " cito, de cuya observancia resultará que los capellanes *se consideren y porten " como curas y padres espirituales de sus feligreses, quienes oirán con temer reve- " rencial sus reprensiones, abrazarán con amor su doctrina, seguirán con emula- " cion su virtud, y los respetarán con la veneracion que se debe á la alta dignidad " en que se hallan constituidos.*—2º Que para la provision de las capellanías de " ejército, en igualdad de circunstancias, sean preferidos los eclesiásticos secula- " res á los regulares, que por su profesion deben permanecer mas separados del " siglo, recogidos en los claustros y sujetos á la voluntad de los prelados, con- " forme á sus respectivas institutos.—Tendréislo entendido y lo comunicaréis á " quienes corresponda.—México, Enero 28 de 1822, segundo de la independen- " cia de este imperio.—*Dominguez*.—Sr. gobernador de este arzobispado."— " Exmo. Sr.—Por enfermedad del señor dean gobernador de la mitra, y disposi- " cion del Illmo. Sr. Arzobispo, he recibido ayer el oficio en que con fecha 28 " del inmediato Enero se sirve V. E. insertar el decreto que S. A. S., la regen-

" cia del imperio, tuvo á bien expedir el dia anterior: se reduce á que habiendo " cesado las causas y apuradas circunstancias porque en la eleccion de capellanes del ejército se omitian la oposicion, exámenes y propuestas que debian " preceder, se cumpla con la mayor escrupulosidad lo prevenido en la materia " por varias reales órdenes é instrucciones expedidas por el vicario general castrense.—En su contestacion debo decir á V. E. quedar enterado del referido " decreto: que lo pondré en noticia del Illmo. Sr. Arzobispo; y que S. S. I. en " oficio del último Octubre indicó al Serenísimo Sr. presidente de la misma regencia, que no tenia dificultad en que los capellanes, supuestas sus licencias " comunes, digan misa, prediquen y confiesen á la tropa; pero que las dudas que " se han ofrecido á otros señores diocesanos y á S. I., no le permitian conferirles las facultades castrenses hasta que sobre el caso se haga la declaracion " conveniente.—Consecuente yo con el modo de pensar de S. I., no he dudado " manifestarlo así á V. E., como tambien que en mi concepto las dudas que " ofrece la materia, creo consisten en que por la independencia jurada de este " nuevo imperio mexicano, y total separacion en que se halla de los dominios del " rey de España, ha cesado la jurisdiccion castrense concedida por breves pontificios al patriarca de las Indias en favor de los soldados de los ejércitos de S. " M. C.—De estos no son ni pueden ser llamados todos los que hoy militan bajo " las banderas de este imperio. No sirven al rey de España, que es una de las " circunstancias que necesariamente se requieren para poder ejercitar en ellos la " jurisdiccion castrense; de forma que no le pertenecen las tropas llamadas de " milicia, si no es cuando hacen algun servicio á S. M. C., y por razon del que " le hacen las tropas que auxilian á sus ejércitos, aunque no sean soldados suyos, pertenecen á dicha jurisdiccion castrense.—Ella como que está concedida " en perjuicio de la ordinaria de los párrocos, debe entenderse estrechamente en " favor de las personas que expresan los breves pontificios: y en el último de " éstos, con motivo de las quejas que dió el Exmo. Sr. cardenal de Borbon, se " ensalza la piedad del rey y su veneracion á la Santa Sede en haberle sujetado " la decision; *á la cual como fuente de la expresada jurisdiccion compete con pleno* " *derecho prescribir y declarar la extension y límites ciertos de la misma jurisdiccion.*—En tal concepto, y con el objeto de uniformar la opinion de los señores " diocesanos del imperio para el puntual obedecimiento de lo decretado por S. " A. S., propondré este punto en la junta para que se han mandado convocar " los representantes de todas las mitras, por ser este uno de los principales en " que deben estar de acuerdo, y daré á V. E. el aviso que corresponde para que " se sirva elevarlo al conocimiento de S. A.—Dios guarde á V. E. muchos años. " México, Febrero 6 de 1822.—Exmo. Sr.—*Félix Flores Alatorre.*—Exmo. Sr. " D. José Dominguez, secretario de justicia y negocios eclesiásticos."—Lo que oido se conferenció sobre la materia, y deseosos los señores del acierto, quedó citada la tercera sesion para el juéves próximo 14 del presente, firmando ésta, de que doy fé.—*Félix Flores Alatorre.*—*José Domingo de Letona.*—*Florencio del Castillo.*—*Manuel Perez y Suarez.*—*Pedro Gonzalez.*—*Toribio Gonzalez.*—*Antonio Cabeza de Vaca.*—Ante mí *Lic. D. Ignacio Diaz Calvillo*, secretario.

SESION TERCERA.

En la ciudad de México, y sala principal de este palacio arzobispal, á 14 de Marzo de 1822, en virtud de la citacion anterior concurrieron los Sres. Flores Alatorre, Letona, Castillo y Perez Suarez, canónigos: Gonzalez, y Gonzalez, prebendados, y Cabeza de Vaca, cura: y entrando luego en el punto pendiente, por uniformidad de votos resultó estar persuadidos sus señorías que por la independencia jurada de este imperio, y total separacion en que se halla de los dominios del rey de España, ha cesado la jurisdiccion castrense, concedida por breves pontificios al S. Patriarca de las Indias, en favor de los soldados de los ejércitos de S. M. C., de quien ya no lo son los que militan bajo las banderas de este imperio; pero que para que la eleccion de capellanes recaiga siempre en sugetos adornados de la ciencia y virtud indispensables, será lo mejor que luego que por el jefe superior militar de la provincia se dé noticia de cualquiera vacante en los regimientos á los respectivos diocesanos, éste fije los correspondientes edictos llamando á oposiciones; y verificadas, pase noticia al mismo jefe de los que le parezcan mas dignos, para que entre ellos elija el que tenga por conveniente; á quien el diocesano conferirá las facultades siguientes, de las que, así como de sus licencias ordinarias (por convenio hecho recíprocamente entre los señores de esta junta á nombre de sus respectivas diócesis), puedan usar al pasar á otra, mientras se presentan oportunamente al Illmo. Sr. ordinario de ella.—"1ª Para " absolver á todos los militares de censuras y casos reservados aun á la Santa " Sede, por cualquiera Bula expedida hasta ahora, excepto el de la heregía mixta y complicidad torpe, y menos tambien al penitente que no quiera poner en " noticia del ordinario local, dentro de seis dias, la que ordena N. S. P. Benedicto XIV en sus letras *Sacramentum Pœnitentiæ*, cuando pueda hacerlo sin " notable inconveniente que le impida el recurso al respectivo diocesano.—2ª " Para que habiliten á fin de pedir el débito al cónyuge impedido por afinidad " ó parentesco espiritual sobreveniente al matrimonio, de cualquiera grado ó especie que sea; ó igualmente para que puedan habilitar á los mismos, y para el " mismo efecto, si tienen voto simple de castidad ó religion hecho antes del matrimonio por uno ó ambos consortes, separadamente ó despues del matrimonio " por mútuo consentimiento: advirtiendo que la facultad que se les concede en " ambos casos, se entiende solo mientras acuden al Illmo. Sr. Obispo, en cuya " diocesis se hallen y reciben su resolucion; mas no para dispensar el voto, que " debe quedar reservado á S. S. I.—3ª Para que puedan revalidar y revaliden " los matrimonios que hallaren haber sido nulos por haberse contraido con im-

" pedimento dirimente de consanguinidad ó afinidad por cópula lícita, en ambos " casos hasta el segundo grado inclusive; y si fué ilícita tambien hasta el primero " inclusive; pero solo en la línea trasversal, igual ó desigual: en el concepto de " que han de hacer tales revalidaciones con las condiciones precisas y no sin " ellas; de que el impedimento sea oculto; que el matrimonio esté contraido *in* " *facie Ecclesiæ;* que haya habido buena fé para contraerlo, á lo menos por par- " te de uno de los contrayentes, para lo cual bastaria que aunque supiera el im- " pedimento, ignorara que lo era; y por último, que antes de proceder á la reva- " lidacion, sea cerciorada de la nulidad del matrimonio la parte ignorante con " la mayor cautela posible: y para obrar con acierto en materia tan difícil, po- " drán valerse del medio que adopta el Sr. Benedicto XIV, en la institucion 87, " de otros que proponen los autores mas célebres, y de los que parezcan mas " adecuados á las circunstancias del tiempo, lugar y personas, á efecto de que " renuevcu mutuamente el consentimiento, siendo uno de ellos precisamente " consultar con el cura de la parroquia en que se hallare, á no ser que ni por " camino alguno se le pueda instruir del caso, sin que el párroco venga en sos- " pecha de las personas, ni el penitente quiera libremente y de su espontánea " voluntad ser conocido del cura, debiendo estar entendido el capellan, de que " esta revalidacion la hace, no por funcion parroquial, sino por comision especial " del diocesano, y que tiene su valor solo en el fuero de la conciencia: por ma- " nera, que si con el tiempo ó por motivos no esperados ni previstos, llega á pu- " blicarse la nulidad del matrimonio, tienen los contrayentes obligacion de revali- " darlo ante el párroco ordinario en el modo debido.—4° Para que en los mismos " precisos términos del artículo anterior puedan revalidar y revaliden los matri- " monios que hubiesen sido nulos por crímen de adulterio, *cum pacto nubendi, " acutro tamen conyuge machinante;* y por el de segundo matrimonio contraido " de mala fé: y tambien para que legitimen la prole habida durante el matrimo- " nio, mas no la concebida en adulterio.—5° Para conmutar á los militares en " el sacramento de la Penitencia, los votos y promesas que se conmutaban en " virtud de la Bula de Cruzada, teniendo presentes las reglas que para esto pres- " criben las reglas de una sana moral, y poniendo la atencion debida en la ma- " teria del voto ó promesa, en las circunstancias de la persona, en la de los " tiempos en que se hizo, y de los otros en que se solicita la comutacion.—6° " Que puedan decir misa una hora antes de la aurora y otra despues de medio " dia, en campo raso, en altar portátil y aunque el ara esté quebrada, con tal de " que el pedazo entero sea bastante para que en él quepa la hostia y el cáliz, y " haya todo lo demas necesario para el sacrificio. Mas cuando estén en pobla- " cion donde haya templo, deberán celebrar en él, á no ser que la precision de " la marcha ú otra causa justa, persuada ser conveniente que se diga la misa en " el cuartel ó en el campo, poniéndose siempre antes de acuerdo con el cura de " la parroquia ó rector de la iglesia, á fin de que con el aparato militar no les

" embaracen en el cumplimiento de sus deberes, ni interrumpan los oficios divi- " nos.—7° Que puedan bendecir imágenes y los ornamentos de que hayan de " usar en el ejercicio de su capellanía para la celebracion del santo sacrificio de " la misa, menos lo que necesita uncion sagrada.—8° Que en todos los lúnes del " año, en que segun las rúbricas se puede decir misa de difuntos, celebrando és- " ta y no la del dia, en cualquiera altar de la iglesia, les sea privilegiado, y pue- " dan aplicar esta indulgencia plenaria á aquella alma del purgatorio que les " pareciere.—9° Que puedan aplicar á los moribundos (contritos por lo menos, " si no pueden confesarse) la indulgencia plenaria que los Sumos Pontífices han " concedido para estos casos á los Illmos. diocesanos.—10° Que puedan llevar " en sus marchas y conservar en sus casas con el correspondiente decoro el santo " óleo para administrarlo á los que lo necesiten, no solo en los caminos, sino " tambien en las poblaciones."—Mas no concurriendo para la administracion del sacramento del bautismo iguales razones que para el de la Extremauncion, se *acordó* " que no pueden administrarlo sino en el caso de necesidad, sin solemni- " dad alguna.—Tambien se acordó que no pueden administrar la Sagrada Eu- " caristía para la comunion pascual ni por modo de viático, á no ser que antes " pida la correspondiente licencia al cura de la parroquia en que esté el regi- " miento; y en el caso de viático, á no ser que el enfermo se halle á distancia " considerable del párroco: por ir en marcha ó estar destacado; y en uso del pri- " vilegio de celebrar, explicado ya, pueda el capellan consagrar, que en este caso " podrá ministrárselo con tal que la enfermedad no dé tiempo cómodo para pe- " dir la licencia.—Se acordó asimismo que tampoco pueden sin la misma licen- " cia parroquial sepultar los cadáveres de los difuntos en su regimiento, y que al " cura pertenecen los derechos de sepultura; mas se deja á beneficio de los ca- " pellanes la cuarta parte de las misas que el difunto dispusiere, que se conoce " con el nombre de cuarta episcopal, con tal de que no excedan de las que se " puedan celebrar dentro de un mes, segun ha declarado la sagrada congrega- " cion, intérprete del concilio; y si excediere, tome para sí el referido número de " misas y envíe el resto á la secretaría del obispado en que murió el difunto." Y como la experiencia enseña los graves daños que se siguen de no asentar las partidas de entierro, se añade: " que el capellan debe llevar un libro en que las " asiente, y que ademas remita razon competente á la respectiva parroquia, pa- " ra que en ella se escriba, poniendo razon al márgen de cada una en su propio " libro de haberlo así ejecutado.—Ultimamente, se acordó que por la razon de " vagos ó ultramarinos que concurre en los soldados, ni aun con licencia de los " curas están autorizados dichos capellanes para recibir presentaciones matrimo- " niales, tomar las informaciones de libertad y soltería, publicar la pretension y " asistir á él; sino que deberán dar cuenta siempre que cualquiera de su regi- " miento se quiera casar, á la secretaría ó provisorato de su respectivo obispado, " sin proceder á cosa alguna sin órden por escrito del Illmo. Sr. obispo, ó del

" señor su provisor, quienes dispondrán se reciba la informacion del modo mejor " y por la persona que creyeren conveniente; y si practicado esto, se pusiere el " despacho al propio cura para que asista al matrimonio, con licencia de éste y " en su lugar, podrá hacerlo el capellan, resultando ser nulo todo matrimonio " de militar de otra manera."—Finalizados los dos puntos, objetos de estas sesiones, se acordó por conclusion que por el señor presidente se remita con el oficio oportuno testimonio íntegro de ellas al supremo consejo de regencia, por conducto del Exmo. Sr. secretario de justicia y negocios eclesiásticos; y lo mismo á los Ilmos. Sres. arzobispo de México y obispos de Puebla, Guadalajara, Oaxaca, Durango y Sonora, y á los señores gobernadores de Valladolid, y vicario capitular en sede vacante de Monterey por el de los señores sus comisionados, quienes lo firmaron, de que doy fé.—*Félix Flores Alatorre.—José Domingo de Letona.—Florencio del Castillo.—Manuel Pérez y Suarez.—Pedro Gonzalez.—Toribio Gonzalez.—Antonio Cabeza de Vaca.*—Ante mí, *Lic. D. Ignacio Diaz Calvillo*, secretario.

EDICTO DEL ILLMO. Y VENERABLE CABILDO

DE ESTA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE MEXICO, PUBLICADO SIENDO DICHO CABILDO GOBERNADOR DEL ARZOBISPADO.

Nos el Dean y Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana de México, gobernador del arzobispado.

Por cuanto se halla próximo el término de nuestro Edicto, en que se renovó la concesion hecha en el de 28 de Noviembre de 1821, á causa de haberse suspendido las facultades que se conferian por la Bula de la Santa Cruzada; y en atencion á que subsisten todavía los mismos motivos que indujeron á suplirlas: por tanto, usando de la autoridad que en Nos reside, en obsequio de nuestros amados diocesanos, y demas fieles moradores en el distrito del Arzobispado; ampliamos, por el tiempo de un año (1) las concesiones hechas en el citado Edicto, cuyo tenor es como sigue.

1 Que aunque por las causas referidas cese el privilegio de la Bula, no por eso se suspenden, como se suspendian en los tiempos de su publicacion, las innumerables gracias é indulgencias concedidas á las iglesias, altares, cofradías, &c.; debiendo quedar tan solo sin efecto las que estaban particularmente comprendidas en el Sumario de la referida Bula.

(1) En los años siguientes continuó el Ilmo. y Venerable Cabildo ampliando dichas concesiones por el mismo término de un año; y en 28 de Noviembre de 1824, las prorogó hasta nueva órden, permaneciendo todavía vigentes por no haber sido revocadas.

2. Concedemos á todos los fieles de uno y otro sexo de esta nuestra Diocesis, facultad de elegir confesor de los que estén habilitados, á fin de que puedan confesarse sacramentalmente con ellos, aun para cumplir con el precepto santo de la Iglesia; y á los sacerdotes tanto seculares como regulares, para que (siempre que tengan las correspondientes licencias, á cuyo tenor y forma deberán sujetarse escrupulosamente), puedan confesarlos. Y con el fin de quitar á los unos los embarazos que podrian tener para acercarse al Sacramento, y facilitar á los otros el ejercicio de este Santo Ministerio: concedemos á los referidos sacerdotes la facultad (que por cordillera hemos concedido ya á los curas y vicarios del Arzobispado), para que puedan absolver á sus respectivos penitentes de todos los pecados y censuras reservadas, exceptuando los dos casos de herejía mixta y complicidad torpe, en que aun á virtud de la Bula, no podia darse la absolucion; y exceptuamos ademas el otro, en que el penitente no quiera poner en noticia del Ordinario local, dentro de seis dias, la que ordena el Santísimo Padre Benedicto XIV, en sus letras Sacramentum Pœnitentiæ. Les damos igualmente facultad para que puedan conmutar á los fieles en el Sacramento de la Penitencia, los votos y promesas que se conmutaban en virtud de la Bula, teniendo presentes las reglas que para esto prescriben los autores de una sana moral; y poniendo la atencion que es debida en la materia del voto ó promesa, en las circunstancias de la persona, en la de los tiempos en que se hizo, y de los otros en que se solicita la conmutacion.

3. Por cuanto existen en el dia las causas que en circunstancias menos estrechas, se han tenido por bastantes, á juicio de hombres prudentes y de timorata conciencia, para permitir la comida de carnes, huevos y lacticinios en los dias prohibidos; dispensamos graciosamente á todos los fieles de ambos sexos, estantes y habitantes en esta ciudad y Arzobispado, de cualquiera clase, estado y condicion que sean (exceptuando solamente á los que deban abstenerse por voto ó por sus reglas y constituciones) para que puedan usar de dichos alimentos en aquellos dias y forma que pudieran hacerlo, segun los respectivos indultos de la citada Bula.

4. Con el fin de proporcionar á los fieles en cuanto está de nuestra parte, todas las gracias y consuelos que necesitan, particularmente en la hora terrible y arriesgada de la muerte; damos facultad á todos los sacerdotes que les asistan, para que puedan aplicar á los moribundos, contritos á lo menos, si no pueden confesarse, la indulgencia plenaria que la Santa Sede nos ha concedido para tal caso. Mas ya que no nos es dado extender iguales gracias en favor de nuestros hermanos difuntos, pedimos muy encarecidamente á todos los fieles, que penetrados de piedad y compasion, cuando no fuere por un debido agradecimiento, procuren aplicar en sufragio de aquellos las indulgencias que por otros títulos pueden ganar, y les sean aplicables; pues la consideracion de las penas con que antes de gozar de Dios se han de expiar aun los defectos ligeros, propios de la

fragilidad y miseria humana, excita en nosotros un verdadero deseo de que los difuntos consigan el alivio en sus angustias; y saliendo del lugar de expiacion en que yacen, entren purificados en el dia de la luz y eterno descanso.

Pero como no se conceden las gracias y dispensa que contiene este nuestro Edicto para fomentar la relajacion, ó enervar la santa disciplina de la Iglesia, sino para ayuda y socorro de la flaqueza humana; encargamos y rogamos á todos nuestros súbditos, que por la Sangre Preciosa de Jesus, y para alcanzar todos sus provechosos efectos, procuren conservar el amor y santo temor de Dios, implorando sus misericordias por medio de la oracion, por el vencimiento de las pasiones y apetitos desordenados, y por la limosna tan necesaria para redimir nuestros pecados. Estos serán frutos dignos de la verdadera penitencia, que aplaquen el enojo de la Divina Justicia, que tanto hemos irritado. De consiguiente, huyamos de la impiedad y del desprecio de las cosas santas; de la vida sensual y licenciosa; del apego miserable á los bienes con que seduce este mundo perecedero; y por último, aprovechemos respectivamente la oportunidad que se presenta con tanta frecuencia de socorrer al necesitado, de instruir al ignorante, de perdonar al enemigo y de practicar todas las demas obras de caridad y misericordia, que son agradables á los ojos de Dios, y propias para expiar nuestras culpas.

Y para que llegue á noticia de todos, mandamos se imprima, circule y publique un dia festivo, *inter Missarum solemnia*, en esta Santa Iglesia Metropolitana, en las parroquias y demas iglesias del Arzobispado, fijándose despues en los parajes acostumbrados. Dado en la sala capitular de la Santa Iglesia Metropolitana de México, á diez y nueve de Noviembre de mil ochocientos treinta y uno —*Joaquin José Ladron de Guevara* —*José Nicolás Manian.*—*Manuel Mendiola.* —*Juan de Bustamante.*—*Juan Manuel Irisarri*, secretario de gobierno.

SÓLITAS Ó FACULTADES

EXTRAORDINARIAS,

Que de mucho tiempo atras ha acostumbrado la Santa Sede conceder á los obispos de Indias por el espacio de diez ó veinte años que sucesivamente se prorogan, segun se encuentra en el "Curso de Derecho Canónico" del P. Pedro Murillo, tom. 1º, lib. 1º, tit. 31, núm. 336, y con ligeras variaciones en la redaccion, tambien en la obra Fasti Novi Orbis, *Ordinat. 503, pág. 528, donde se ilustran con algunas notas.*

I. Conferendi ordines extra tempora, et non servatis interstitiis, usque ad Presbyteratum inclusivè, si sacerdotum necessitus ibi fuerit.

II. Dispensandi in irregularitatibus quibuscumque, excepta quæ ex bigamia vera, et ex homicidio voluntario procedit; et in his etiam, si præcisa necessitas operariorum fuerit, et quoad homicidium voluntarium abfuerit scandalum.

III. Dispensandi super defectu ætatis unius anni ob penuriam operariorum, ut promoveri possint ad sacerdotium, si alias idonei fuerint.

IV. Dispensandi, et commutandi vota simplicia in alia pia opera; et dispensandi, ex rationabili causa, in votis simplicibus castitatis, et religionis.

V. Absolvendi et dispensandi in quæcumque simonia, et in reali, dimissis beneficiis, et super fructibus malè perceptis, injuncta aliqua eleemosyna, vel pœnitentia salutari arbitrio dispensantis, vel etiam retentis beneficiis, si fuerint parochialia, et non sint qui parochiis præfici possint.

VI. Dispensandi in tertio et quarto gradu consanguinitatis et affinitatis simplici et mixto tantum, et in secundo, tertio, et quarto mixtis, non tamen in secundo solo, quoad futura matrimonia; quoad verò præterita etiam in secundo solo, dummodo non attingat primum, cum iis qui ab hæresi, vel infidelitate convertuntur ad fidem catholicam, et in præfatis casibus prolem declarandi legitimam.

VII. Dispensandi super impedimento publicæ honestatis, justis ex sponsalibus, proveniente.

VIII. Dispensandi super impedimento criminis, neutro tamen conjugum machinante, et restituendi jus petendi debitum amissum.

IX. Dispensandi in impedimento cognationis spiritualis, præterquam inter levantem et levatum.

X. Hæc verò dispensationes matrimoniales, videlicet, 6, 7, 8, et 9, non con-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cedantur, nisi cum clausula: *Dummodo mulier rapta non fuerit, vel si rapta fuerit in potestate raptoris non existat.* Et in dispensatione tenor hujusmodi facultatum inseratur cum expressione temporis, ad quod fuerint concessæ.

XI. Dispensandi cum Gentilibus et Infidelibus plures uxores habentibus, ut post conversionem et baptismum, quam ex illis maluerint retinere possint, nisi prima voluerit converti.

XII. Conficiendi olea sacra cum sacerdotibus, quos potuerint habere, et si necessitas urgeat, etiam extra diem Cœnæ Domini.

XIII. Delegandi simplici sacerdoti facultatem benedicendi paramenta sacra et utensilia ad sacrificium Missæ necessaria, ubi non intervenit unctio sacra, et reconciliandi ecclesias pollutas aqua ab Episcopo benedicta, et in necessitate, etiam non benedicta ab Episcopo.

XIV. Largiendi ter in anno indulgentiam plenariam contritis, confessis, et communione refectis.

XV. Absolvendi ab hæresi et apostasia à fide quoscumque etiam ecclesiasticos, tam regulares quam sæculares, non tamen qui ex locis fuerint, ubi sanctum officium exercetur, nisi in locis missionum, in quibus impunè grassantur hæreses, delinquant, nec illos, qui judicialiter abjuraverint, nisi isti nati sint ubi impunè grassantur hæreses, et post judicialem abjurationem, illuc reversi, in hæresim fuerint relapsi, et hos in foro conscientiæ tantum.

XVI. Absolvendi ab omnibus casibus Sedi Apostolicæ reservatis, etiam in Bulla Cœnæ Domini contentis.

XVII. Concedendi indulgentiam plenariam primò conversis ab hæresi, atque etiam fidelibus quibuscumque in articulo mortis, saltem contritis, si confiteri non possint.

XVIII. Concedendi indulgentiam plenariam in oratione quadraginta horarum ter in anno indicenda, diebus Episcopo benè visis, contritis, et confessis, et sacra communione refectis; si tamen ex concursu populi et expositione SS. Sacramenti nulla probabilis suspicio sit sacrilegii ab hæreticis, et infidelibus, aut Magistratibus offensum iri.

XIX. Lucrandi sibi easdem indulgentias.

XX. Singulis secundis feriis non impeditis officio novem lectionum, vel eis impeditis die immediatè sequenti, celebrando Missam de Requiem, in quocumque altari etiam portatili, liberandi animas secundum eorum intentionem à purgatorii pœnis per modum suffragii.

XXI. Tenendi et legendi, non tamen aliis concedendi, libros hæreticorum, vel infidelium de eorum religione tractantes, ad effectum eos impugnandi, et alios quomodolibet prohibitos: præter opera Caroli Molinei, Nicolai Machiavelli, et libros de Astrologia judiciaria principaliter, vel incidenter, vel aliàs quovis modo de ea tractantes; ita tamen ut libri ex illis provinciis non efferantur.

XXII. Præficiendi parochiis regulares, eisque suos deputandi vicarios in defectu sæcularium, de consensu tamen suorum superiorum.

XXIII. Celebrandi bis in die, si necessitas urgeat, ita ut in prima Missa non sumpserit ablutionem: per unam horam ante auroram et aliam post meridiem, sine ministro, et sub dio, et sub terra, in loco tamen decenti, etiam si altare sit fractum, vel sine reliquiis sanctorum, et præsentibus hæreticis, schismaticis, infidelibus, excommunicantis, si aliter celebrari non possit. Caveat verò, ne prædicta facultate, seu dispensatione celebrandi bis in die, aliter, quàm ex gravissimis causis, et rarissimè utatur; in quo graviter ipsius conscientia oneratur.

Quod si hanc eamdem facultatem alteri sacerdoti, juxta potestatem inferius apponendam, communicare, aut causas ea utendi, alicui, qui a S. Sede hanc facultatem obtinuerit, approbare visum fuerit, seriò ipsius conscientiæ injungitur, ut paucis duntaxat, iisque maturioris prudentiæ, ac zeli, et qui absolutè necessarii sunt, nec pro quolibet loco, sed ubi gravis necessitas tulerit, et ad breve tempus, eamdem communicet, aut respectivè causas approbet.

XXIV. Deferendi Sanctissimum Sacramentum occultè ad infirmos sine lumine, illudque sine eodem retinendi pro eisdem infirmis, in loco tamen decenti, si ab hæreticis, aut infidelibus sit periculum sacrilegii.

XXV. Induendi vestibus sæcularibus, si aliter, vel transire ad loca eorum curæ comissa, vel in eis permane non poterint.

XXVI. Recitandi Rosarium, vel alias preces, si Breviarium secum deferre non poterunt, vel Divinum Officium ob aliquod legitimum impedimentum recitare non valeant.

XXVII. Dispensandi, quando expedire videbitur, super usu carnium, ovorum, et lacticiniorum tempore jejuniorum, et Quadragesimæ.

XXVIII. Prædictas facultates communicandi, non tamen illas, quæ requirunt ordinem Episcopalem, vel non sine sacrorum oleorum usu exercentur, sacerdotibus idoneis, qui in eorum diœcesibus laborabunt, et præsertim tempore sui obitus; ut sede vacante sit qui possit supplere, donec Sedes Apostolica certior facta, quod quam primum fieri debebit per delegatos, vel per unum ex eis, alio modo provideat: quibus delegatis auctoritate apostolica facultas conceditur, sede vacante, in casu necessitatis, consecrandi calices, patenas, et altaria portatilia, sacris oleis ab Episcopo tamen benedictis.

XXIX. Et prædictæ facultates gratis, et sine ulla mercede exercentur, et ad annos decem tantum concessæ intelligantur, nec illis uti possint extra fines suæ diœcesis.

En órden á estas facultades, nos ha parecido conveniente añadir aquí dos curiosos documentos, que contienen otras tantas resoluciones Pontificias, referentes á ciertas circunstancias de que ya se han ofrecido entre nosotros casos prácticos.

Del primero consta, que pueden seguirse usando dichas facultades, despues de espirado el término de su concesion, aunque no se haya recibido su prorogacion ó refrenda, siempre que se haya pedido ésta oportuna y tempestivamente.

Del segundo aparece, que en caso de fallecer algun señor obispo sin delegar sus Solitas, como puede hacerlo en virtud de facultad que le conceden las mismas, se entiendan éstas trasferidas y comunicadas por el mismo hecho al Vicario Capitular que se eligiere.

1.°

En la respuesta que á nombre de la Santidad del Sr. Pio VII dirigió al Illmo Sr. Arzobispo de México el Emmo. Cardenal Litta á 7 de Marzo de 1815, se encuentra la cláusula siguiente.

Quoties consuetarum facultatum rite ac tempestive facta sit postulatio, licet ex temporum injuria concessio retardetur, atque interim ceteres expiraverint, tamen earum usus ex præsumpta Stæ. Sedis concessione continuari potest, usque ad illius responsum.

2.°

ENCYCLICA.

Illustris et Reverendissime Domine uti Frater. Quamvis in calce formulae facultatum, quae ab Apostolica Sede singulis Archiepiscopis et Episcopis Indiarum, tam Orientalium, quam Occidentalium concedi solent, expresse legatur eorum unicuique tributa potestas easdem facultates communicandi, non tamen illas quae requirunt ordinem episcopalem, vel non sine sacrorum oleorum usu exercentur, sacerdotibus idoneis, qui in ejus Diocesi laborabunt, et praesertim tempore sui obitus, ut Sede vacante sit qui possit supplere, donec eadem Sedes Apostolica certior facta, alio modo provideat: nuperrime tamen huic Sacrae Congregationi de Propaganda Fide innotuit, non semel contigisse quod nonnulli ex praefatis Antistitibus, vel inopinata morte praerrepti, vel memorata potestate non attenta, è vivis excesserint, antedictis facultatibus nemini delegatis. Cumque ex hujusmodi praetermissa communicatione, sicut eidem Sacrae Congregationi relatum est, plurima, et non levia incommoda illarum Diocesium animabus obvenerint, propterea quod durante tempore Sedis vacantis, aut saltem donec supervenerit Apostolica provisio, nemo fuerit, qui earum indigentiis posset pro opportunitate subvenire, et potissimum quoad dispensationes matrimoniales, adeo ut eam ob causam plerique peccatorum vinculis miserrime alligatis, promptaque destituti remedio, non sine evidenti aeternae salutis discrimine interierint: hinc est quod Sanctissimus Dominus noster Benedictus, divina Providentia, Papa XIV, populorum illorum ab hac Sancta Se-

de remotissimarum incolumitati, eorumque animarum necessitatibus, pro pastoralis officii sui cura prospectum esse cupiens, de Eminentissimorum Patrum in tota Republica Christiana adversus haereticam pravitatem Generalium Inquisitorum consilio, benigne indulsit, ut in posterum quoties praefatarum Ecclesiarum pro tempore Antistes decesserit, non communicatis facultatibus, in antedicta formula contentis, et cum limitationibus in ea expressis, alicui idoneo probatoque Sacerdoti, ab illo exercendis, quamdiu Episcopalis Sedes vacua fuerit, et usque ad novam provisionem Apostolicam, ut supra, in eo, tantum casu, et non aliter Vicarius Capitularis legitime electus illas libere, et licite, et intra fines dumtaxat illius Dioecesis, exercere tanquam delegatus possit, et valeat, iis tamen exceptis ad quarum usum episcopalis ordo requiritur, superaddita quoque eidem Vicario Capitulari potestate consecrandi, quandocumque necessitas urget, calices, patenas, et altaria portatilia cum oleis sacris, jam ab Episcopo benedictis. Mandatis itaque Sanctitatis suae, eo quo par est obsequio obtemperando, de hac Pontificiae solicitudinis, et providentiae gratia, Amplitudinem tuam encyclicis hisce litteris communitam facimus, eum in finem, ut easdem, vel authenticam earum exemplum in Capitulari Archivio asservandum, canonicis, et Capitulo tuae istius Metropolitanae, sive Episcopalis Ecclesiae statim ac illas acceperis, et tradere, et notificare non praetermittas; ut quotiescumque memoratus casus evenerit, qui facultates praedictas in bonum istius Dioecesis exercere valeat, minime dessit: et Amplitudinem tuam Deus incolumem diutissime servet. Romae, 16. Februarii 1743.—Amplitudinis tuae uti Frater.—Vincentius, Sanctae Romanae Ecclesiae Cardinalis Petra: Sac. Congr. de Propaganda Fide Praefectus.—Philippus de Monitis, Secretarius.—Pro de fuera, Illustrissimo et Reverendissimo Domino uti Fratri, Domino Episcopo Tlascalensi, in Indiis Occidentalibus.—En el círculo del Sello: Vincentius Sanctae Romanae Ecclesiae Cardinalis Petra, Sacrae Congregationis de Fide Praefectus.

"Concuerda fiel y legalmente con el traslado que pára en la oficina de la Contaduría de esta Santa Iglesia, autorizado de D. Pedro Aguirre su Contador; y de mandato de los señores del muy Ilustre Venerable Cabildo, en el que celebraron por ante mí el dia 25 de este presente mes y año de la fecha, saqué el presente: siendo testigos D. José Lagunas, y D. José Mosqueira, Ministros de aquella oficina. Así lo certifico.—Angeles y Enero 26 de 1771 años. Y en fé de ello lo firmé.—*Lic. Nicolás de Castro Sandoval*, Secretario de Cabildo."

Ademas de las facultades antiguas, llamadas Solitas que quedan expresadas (1),

(1) Con respecto á las cuales solo hay diferencia en el §. 21, el cual en las bulas modernas no está como en Murillo, sino en los términos siguientes:—21. Tenendi, et legendi, non tamen aliis concedendi praeterquam iis missionariis, quibus ita in Domino sibi expedire, videbitur, libros haereticorum, vel infidelium de eorum religione tractantium, ad affectum eos impugnandi in scriptis, vel in voce, et alios quomodolibet prohibitos, praeter opera Caroli Molinei, Nicolai Machiaveli, historiam civilem regni Neapolis Petri Giannone-

reciben hoy dia nuestros obispos, juntamente con la Bula de su institucion, otra despachada por la Congregacion de Propaganda Fide, en que se les conceden mas amplias; y ademas otras que les comunica el Emmo. Cardenal Penitenciario mayor. De ambos documentos pueden servir de muestra, los que le vinieron al Illmo. Sr. Arzobispo, antecesor del actual, Dr. D. Manuel Posadas, y que insertó el Lic. D. Juan Nepomuceno Rodriguez de San Miguel en sus "Pandectas Hispano-Mexicanas," bajo el núm. 2.626, y son del tenor siguiente.

Ex audientia SSmi. habita die 23 Decembris 1839.

SSmus. Dominus Noster Gregorius Divina Providentia PP. XVI referente me infrascripto Sacræ Congregationis de Propaganda Fide Secretario, R. P. D.... Electo de.... in Republica Mexicana sequentes facultates benignè concessit.

1ª Dispensandi *ad viginti annos* cum catholicis ejus spirituali jurisdictioni subjectis super quocumque seu quibusvis consanguinitatis et affinitatis graduum impedimentis, immo in Tertio quoque et secundo cum attingentia primi gradus affinitatis in linea transversali, dummodo tamen nullo modo attingat consanguinitatis primum, necnon super impedimento primi gradus affinitatis ex copula tantum illicita resultantis sive per lineam collateralem sive rectam, dummodo certè constet quod conjux non sit proles ab altero contrahentium genita, ut matrimonium inter se contrahere, seu etiam in co scienter contracto, renovato tamen consensu coram Parocho et testibus, remanere valeant, ac eos qui in gradibus hujusmodi scienter contraxerint ab excessibus et excommunicationibus ullisque censuris et pœnis Ecclesiasticis, injuncta prius pro modo culpæ pœnitentia salutari in utroque foro, absolvendi, et prolem inde susceptam legitimam decernendi.

2ª Dispensandi *decem tantum in casibus* ut licitè matrimonium contrahere possit catholicus cum acatholica et vicissim; ac si jam contractum fuerit, in eodem licitè manere, præscriptis tamen conditionibus ut proles utriusque sexus in catholica Religione prorsus educetur, ut periculum perversionis à parte catholica

---

poema inscriptum, la Pucelle d'Orléans, et librum, cui titulus de l'Esprit, Istruzioni intorno alla s. sede tradotte del francese 1765. "Œuvres philosophiques de monsieur de la Metrie, les Colimaçons, abrégé de l'histoire ecclesiastique sub mentito nomine Fleury, reflessioni d'un Italiano sopra la chiesa in generale, système de la nature, il vero dispotismo Londres 1770, la raison par alphabet, et Joannis Laurentii Isenbiehl novum tentamen in prophetiam de Emmanuele, histoire critique de Jésus-Christ, nouveaux mélanges philosophiques historiques, critiques," nec non libellum, cui titulus "Universalis professio fidei omnium religionum, ac Eybel de amriculari confesione 1784, et alterum ejusdem inscriptum "quid est Papa?. . . . . et libros de astrologia judiciaria principaliter, vel incidenter, vel alias quovis modo de ea tractantes, ita tamen, ut libri ex illis provinciis non asferantur.

removeantur, ut omni studio acatholicæ partis conversio curetur, atque tandem matrimonium contrahatur privatè extra Ecclesiam, omissis proclamationibus, et absque ulla Parochi benedictione.

3ª Dispensandi *ad quinquennium* gratis omnino cum catholicis pauperibus ejus spirituali jurisdictioni subjectis, et qui ad S. Sedem recurrere nequeunt super impedimentis tum primi gradus affinitatis in linea collaterali ex copula licita provenientum secundi gradus consanguinitatis admixti cum primo in linea transversali in matrimoniis contrahendis, quatenus concurrat necessitas cum potestate contrahentes absolvendi, dummodo opus sit, ab incestus reatu et censuris, et prolem tam susceptam quam suscipiendam, legitimam decernendo.

4ª Dispensandi itidem cum iisdem catholicis *quindecim tantum in casibus* (1) super impedimento cognationis spiritualis inter levantem et levatum.

5ª Deputandi *ad decennium* vicarios et parochos in partibus remotioribus a civitate de.... existentes pro administrando catholicis eorum spirituali jurisdictioni subjectis sacramento Confirmationis, chrismate tamen per catholicum antistitem consecrato absque pontificalibus insignibus et ad normam instructionibus editæ jussu Sac. Congregationis die 4 Maii 1774.

6ª Declarandi *ad decennium* Privilegiatum altare majus cujusvis Ecclesiæ vel collegiatæ, vel Parochialis prædictæ diœcesis pro cunctis Missæ sacrificiis quæ in iisdem altaribus a quocumque presbytero seculari vel cujusvis ordinis regulari celebrabuntur.

7ª Transferendi *ad decennium* ad alias Ecclesias, seu altaria celebrationem Missarum constitutarum et asignatarum cuivis Ecclesiæ aut altari, nec non reducendi etiam ad decennium Missas perpetuas, ac etiam beneficiorum ad taxam Synodalem ac diminuendi numerum manualium prætermissarum quacumque ex causa sacerdotibus animam agentibus, aut jam defunctis.

8ª Benedicendi *ad decennium* coronas precatorias, cruces et sacra Numismata, eisque applicandi indulgentias juxta folium typis impressum ac insertum, nec non Divæ Birgitæ nuncupatas cum potestate eamdem facultatem communicandi presbyteris suæ diœcesis.

9ª Continuandi ad decennium in memorata Diœcesi recitationem omnium Officiorum et Missarum Sanctorum de Hispania nuncupatorum, prout usque adhuc actum est in omnibus Ecclesiis Indiarum. Dat. Romæ ex ad. dic. Sac. Congnis. die et anno quibus supra. Gratis sine ulla omnino solutione quocumque titulo.

---

(1) Como el número de casos para que se conceden las facultades, puede variar segun la extension y otras circunstancias de las Diócesis; y como los plazos y materias exceptuadas, principalmente en órden á libros prohibidos suelen restringirse ó ampliarse, cada prelado consultará sus respectivas bulas.—Tambien es digna de tenerse presente la otra impresa que se acompaña con las dos anteriores, y que en seguida insertaremos.

CASTRUCCIUS.

Tituli S. Petri ad Vincula S. R. E. presbyter cardinalis Castracane de Antelminellis SS. DD. Papæ, et Sedis Apostolicæ major Pœnitentiarius.

Vobis ven. in Christo Patri.... moderno Episcopo Ecclesia de.... Mexicana Ditione, infrascriptas communicamus facultates, quibus pro Foro Conscientiæ per Vos, sive per Vestrum Vicarium in Spiritualibus Generalem, dummodo in Sacro Presbyteratus Ordine sit constitutus, etiam extra Sacramentalem Confessionem pro Grege Vobis commisso, et infra fines Vestræ Dioecesis tantum, atque de speciali, in unoquoque casu exprimenda, Sedis Apostolicæ Auctoritate Vobis delegata, uti valeatis: easque Canonico Pœnitentiorio, necnon vicariis foraneis pro foro pariter conscientiæ, sed in actu Sacramentalis Confessionis dumtaxat, etiam habitualiter, si Vobis placuerit: aliis vero confessariis cum ad vos, sive ad prædictum Vicarium Generalem in casibus particularibus Pœnitentium recursum habuerint pro exposito casu impartiri possitis, nisi ob peculiares causas aliquibus Confessariis a Vobis specialiter subdelegandis, per tempus arbitrio Vestro statuendum, illas communicare judicabilis.

I. Absolvendi ab Excommunicatione ob manus violentas injectas in Clericos, aut Presbyteros, vel in Regulares, dummodo non fuerit sequuta mors, vel mutilatio, seu lethale vulnus, aut ossium fractio; et dummodo Casus ad Forum externum deducti non fuerint; injunctis injungendis, et præsertim, ut parti læsæ competenter satisfiat.

II. Absolvendi a Censuris contra Duellantes inflictis, in Casibus dumtaxat ad Forum Externum non deductis: Injuncta gravi pœnitentia salutari, et aliis injunctis, quæ fuerint de jure injungenda.

III. Absolvendi quoscumque Pœnitentes, sive Viros, sive Mulieres (exceptis Hæreticis publicis, sive publice Dogmatizantibus) a quibusvis Sententiis, a Censuris, et Pœnis Ecclesiasticis incursis ob Hæreses tam nemine audiente, vel advertente, quam coram aliis exteruatas ob Infidelitatem, et Catholicæ Fidei abjurationem private admissas, Sortilegia, ac Maleficia etiam cum sociis patrata, necnon ob Demonis invocationem cum pacto donandi Animam, eique prestitam Idololatriam, ac Superstitiones exercitas, ac demum ob quæcumque insinuata falsa Dogmata; postquam tamen Pœnitens Complices si quos habeat, prout de jure denunciaverit, et quatenus ob juxtas causas nequeat ante absolutionem denunciare, facta a Pœnitente seria promissione denuntiationem peragendi cum primum, et meliori modo, quo fieri poterit; Et postquam in singulis casibus coram Absolvente hæreses secrete abjuraverit; et pactum cum maledictum Dæmone initium expresse revocaverit, tradita eidem Absolventi singrapha forsan exarata, aliisque mediis superstitiosis, ad omnia comburenda, seu destruenda; Injuncta pro modo excessuum gravi Pœnitentia salutari cum frecuentia Sacramentorum,

et obligatione se retractandi apud personas, coram quibus hæresos manifestavit, et reparandi illata scandala.

IV. Absolvendi a Censuris incursis ob violationem Clausuræ Regularium utriusque sexus, dummodo non fuerit cum intentione ad malum finem, etiam effectu non sequuto, et dummodo casus non fuerint ad Forum Externum deducti, cum congrua Pœnitentia salutari. Et insuper absolvendi Mulieres tantum a Censuris, et pœnis Ecclesiasticis, ob violationem ad malum finem Clausuræ Virorum Religiosorum incursis, dummodo tamen Casus occulti remanenant; injuncta gravi Pœnitentia salutari; cum prohibitione accedendi ad Ecclesiam, et Conventum, seu Cœnobium dictorum Religiosorum, durante occassione peccandi.

V. Absolvendi a Censuris ob retentionem, et lectionem Librorum prohibitorum incursis, postquam tamen Pœnitens Libros prohibitos, quos in sua potestate retineat, prout de jure consignaverit, seu consignare fecerit, cum congrua salutari pœnitentia.

VI. Absolvendi a casu Sedi Apostolicæ reservato ob accepta munera a Regularibus utriusque sexus; injuncta Pœnitenti quando agitur de muneribus infra valorem decem scutorum, aliqua eleemosyna, Absolventis judicio taxanda, et caute eroganda, cum primum poterit, in beneficium Religionis, cui facienda esset restitutio; dummodo tamen non constet, quod illa fuerint de Bonis propriis Religionis; quatenus vero accepta munera, vel fuerint ultra valorem scutorum decem, vel constet fuisse de Bonis propriis Religionis, facta prius restitutione, quam si de præsenti adimplere nequeat, præstita in manibus Absolventis obligatione restituendi intra terminum ejus arbitrio præfiniendum, aliss sub reincidentia.

VII. Absolvendi Religiosos cujuscumque ordinis (etiam Moniales, per Confessarios tamen pro ipsis à Vobis approbatos, vel specialiter deputandos) non solum a præmissis, sed etiam a Casibus, et Censuris in sua Religione reservatis.

VIII. Dispensandi ad petendum Debitum Conjugale cum Transgressore Voti Castitatis, qui Matrimonium cum dicto Voto contraxerit hujusmodi pœnitentem, monendo ipsum ad idem Votum servandum teneri, tam extra licitum Matrimonii usum, quam si Marito, seu Uxori respective supervixerit.

IX. Dispensandi cum Incestuoso, sive Incestuosa, ad petendum debitum Conjugale, cujus jus amisit ex superveniente occulta affinitate per copulam carnalem habitam cum Consanguinea, vel Consanguineo, sive in primo; sive in primo et secundo; sive in secundo gradu suæ Uxoris, seu respective Maritj; remota occasione peccandi: Et injuncta gravi pœnitentia salutari, et Confessione Sacramentali quolibet mense, per tempus arbitrio Dispensantis statuendum.

X. Dispensandi super occulto impedimento Primi, necnon Primi, et Secundi, ac Secundi tantum Gradus Affinitatis ex illicita carnali copula provenientis, quando agitur de Matrimonio cum dicto impedimento jam contracto: Et quatenus agatur de copula cum suæ putatæ uxoris Matre, dummodo illa secuta fuerit post ejusdem putatæ uxoris nativitatem, et non aliter: monito Pœnitente de ne-

cessaria secreta renovatione consensus cum sua putata Uxore, aut suo putato Marito, cerciorato, seu cerciorata de nullitate prioris consensus, sed ita caute, ut ipsius Pœnitentis delictum nusquam detegatur; remota occasione peccandi, ac injuncta gravi Pœnitentia salutari et Confessione Sacramentali semel in mense per tempus dispensantis arbitrio statuendum.

Item. Dispensandi super dicto occulto impedimento, seu impedimentis Affinitatis ex copula illicita etiam in Matrimoniis contrahendis, quando tamen omnia parata sint ad Nuptias, nec Matrimonium absque periculo gravi Scandali differri possit usque dum ab Apostolica Sede obtineri possit Dispensatio; Remota semper occasione peccandi, et firma manente conditione quod copula habita cum Matre Mulieris hujus nativitatem non antecedat: Injuncta in quolibet casu pœnitentia salutari.

XI. Dispensandi super occulto Criminis Impedimento, dummodo sit absque ulla machinatione, et agatur de Matrimonio jam contracto: monitis putatis Conjugibus de necessaria Consensus secreta renovatione: ac injuncta gravi Pœnitentia salutari, et Confessione Sacramentali semel quolibet mense per tempus Dispensantis pariter arbitrio statuendum.

XII. Dispensandi denique super Impedimento Tertii, et Tertii, seu Quarti, vel Quarti simplicis Gradus, sive Graduum Consanguinitatis, vel Affinitatis, super quo, seu quibus obtenta fuerit Dispensatio a Dataria Apostolica, et in Litteris hujusmodi Dispensationis reticita fuerit incestuosa copula, quæ tamen occulta remanerat. Ac etiam Dispensandi, seu revalidandi Litteras Apostolicas ejusmodi irritas, ac nullas redditas ex Incestu, sive post petitam Dispensationem, sive post illius expeditionem, et ante respectivam executionem patrato, ac iterato usque ad eamdem executionem, in casibus semper occultis, sive agatur de Matrimonio contrahendo, sive jam contracto: monitis in Matrimonio contracto putatis Conjugibus de necessaria mutui Consensus secreta renovatione; Injuncta in singulis casibus congrua Pœnitentias salutari.

XIII. Præterea absolvendi a censuris et pœnis ecclesiasticis eos qui sectis massonicis, carbonariis, aliisque similibus nomen dederunt vel favorem præstiterunt, postquam tamen a respectiva secta se separaverint eamque abjuraverint; libros, signa, ac manuscripta sectam respicientia, si quæ retineant, per medium absolventis sibi tradiderint, veræque pœnitentiæ signa exhibuerint. Injuncta eis pro modo culparum gravi pœnitentia salutari cum frequentia Sacramentalis Confessionis, aliisque injunctis de jure injungendis.

Volumus autem aut supradictis facultatibus uti valeatis tantummodo per Decennium a data præsentium computandum.

Dat. Romæ ex ædi Nostris die 24 Decembris 1839.—*Card. Castracane.*—Gratis ubique.

BULA DEL Sr. GREGORIO XVI

SOBRE

REDUCCION DE DIAS FESTIVOS.

GREGORIO PAPA XVI.

PARA PERPETUA MEMORIA.

Exigiendo urgentemente la salud del rebaño del Señor, que nos ha sido confiada por el Príncipe de los pastores y obispo de las almas, que en cuanto nos sea posible, nada dejemos de intentar y ensayar para promover constantemente á todas horas, y por todos los medios posibles el bien espiritual de los fieles cristianos, conviene por otra parte que interpongamos nuestra suprema autoridad en aquellas cosas que sin embargo de estar prescritas para el mayor aumento del culto divino, conocemos que, ó se convierten en motivo de ocio y prostitucion por el resfrio de la caridad en algunos corazones, ó se desprecian, no sin remordimiento de conciencia, por la escasez de recursos para subsistir. De aquí es que, siguiendo las huellas é imitando el ejemplo de otros Pontífices nuestros predecesores, al prescribir los dias festivos, al paso que atendamos á la utilidad espiritual de los pueblos, ocurramos tambien oportuna y saludablemente á sus necesidades temporales, segun las circunstancias de los diversos tiempos y lugares. Sabemos que la frecuencia de los dias festivos en el territorio de la América Septentrional, que lleva el nombre de México, no solo no contribuye á que los fieles cumplan con mas escrupulosidad el precepto relativo á las cosas divinas, sino que obligándoles á menudo á abstenerse de las obras serviles, se ocasionan muchos y graves inconvenientes, por cuya causa peligra algunas veces su bien espiritual y temporal. Porque segun se nos ha informado, por falta del competente número de ministros, son pocas, en aquellas vastas y apartadas provincias, las iglesias en que se celebra el santo sacrificio de la Misa, y se ejercen las demas funciones religiosas para culto de Dios é instruccion de los fieles en lo concerniente á su eterna salud; de manera, que los que están dedicados á la agricultura y cria de ganados, á las minas, oficinas y talleres de artes, no pueden concurrir á ellas sino

con gran dificultad, y por consiguiente tal vez intransitables. Por otra parte, es tal la pobreza de los operarios y artesanos, que cuando se les precisa á dejar con alguna frecuencia el trabajo, no pueden sufragar cómodamente á su sustento y el de sus familias, ni cooperar bastantemente á la pública utilidad. A esto se agrega tambien, que resfriado en no pocos de ellos el celo de la religion y piedad, quieren mas bien consumirse en la ociosidad, mancharse con toda especie de vicios, contaminarse con los crímenes y delitos, y dedicarse á proyectar innovaciones igualmente dañosas á la religion y al Estado. Por tales motivos el supremo gobierno de aquel país ha cuidado de manifestarnos tan graves males, y nos ha suplicado rendidamente que redujesemos los dias festivos, con la esperanza sin duda de que siendo los fieles mas solícitos de guardar las fiestas que quedaren, y removiendo todo pretexto ó ocasion de ociosidad que dé entrada á los vicios, se hagan mas industriosos para proporcionarse con el trabajo su subsistencia y la de sus familias, con provecho de la religion y de la República. Nosotros, pues, habiendo considerado todo esto con maduro exámen, siguiendo el ejemplo de los romanos Pontífices nuestros predecesores, que en algun tiempo y caso no rehusaron templar en esta parte la disciplina eclesiástica, hemos accedido benignamente y del mismo modo á dichas súplicas. Por tanto: deseando consultar al bien y tranquilidad de todos los fieles cristianos de la República mexicana en la América Septentrional, y queriendo dispensarles especiales favores y gracias, y absolviéndolos de cualesquiera excomuniones, entredichos y otras eclesiásticas censuras, sentencias ó penas impuestas de cualquiera modo y por cualquiera causa que sea, en que acaso hayan incurrido, y declarándolos por la presente absueltos para solo este efecto; de acuerdo con nuestros venerables hermanos los cardenales de la santa Iglesia romana, que entienden en los negocios consistoriales, y con la plenitud de nuestra autoridad apostólica, encomendamos y mandamos por las presentes letras á nuestros venerables hermanos los arzobispos, obispos y demas ordinarios de la misma República mexicana en la América Septentrional, que en virtud de nuestra autoridad apostólica disminuyan para lo sucesivo el número de dias festivos que allí se celebran, y con ellos el precepto de oir Misa y de no trabajar en obras serviles: exceptuando todos los domingos y las fiestas anuales de la Circuncision, Epifanía, Ascension, Corpus-Christi, Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, y tambien los de la Purificacion, Anunciacion, Asuncion, Natividad, Concepcion de Nuestra Señora, y Aparicion de la de Guadalupe; así como el de la Natividad de San Juan Bautista, y los de las fiestas de los Santos Apostoles San Pedro y San Pablo, y de Todos Santos; guardándose, sin embargo, el precepto de oir Misa en la fiesta de Señor San José, aunque con licencia de trabajar. Igualmente conferimos nuestra autoridad apostólica á los referidos nuestros venerables hermanos y ordinarios, para que trasfieran los dias dedicados á los patronos de las provincias, ciudades y pueblos al domingo inmediato siguiente, con tal que en él no caiga alguna de las fiestas referidas; mas en

los dias de las festividades que se suprimen por virtud de este indulto, declaren á los fieles del todo libres del precepto de oir Misa, y habilitados para trabajar en obras serviles, bajo la condicion no obstante de guardar los ayunos establecidos por precepto eclesiástico en sus vigilias, en los dias viérnes y sábados de cada semana del Adviento, con facultad de comer huevos y lacticinios. Por último mandamos que por este indulto nada se innove de lo que se acostumbraba observar en los referidos dias, en cuanto al rito y liturgia.

Esto es lo que hemos juzgado establecer para el mayor bien de los fieles de la citada República mexicana, creidos ciertamente de que nada omitirán los mismos fieles para emplear los demas dias festivos que les quedan designados, en la recepcion de los santos sacramentos, en la meditacion de las cosas celestiales, y sentimientos de piedad y religion. Estas cosas establecemos, concedemos y mandamos, no obstante las constituciones y sanciones apostólicas, y cualesquiera estatutos ó costumbres de las diócesis de la misma República mexicana, aunque estén confirmados con juramento ó con la autoridad apostólica, ó asegurados con cualquier otra especie de firmeza; y no obstante las costumbres, privilegios, indultos y letras apostólicas contrarias, en cualquiera manera concedidas, confirmadas é innovadas, cuyos tenores de todas y cada una, teniéndolos por las presentes como plenamente expresos é insertos literalmente, y dejándolos para lo demas en su fuerza y vigor, por esta vez y para los efectos expresados, los derogamos especial y expresamente, y cualesquiera otras disposiciones que puedan ser contrarias. Dado en San Pedro de Roma, bajo el anillo del Pescador, el dia diez y siete de Mayo de mil ochocientos treinta y nueve, nono de nuestro pontificado. —*L. Card. de Gregorio.*

Núm. 101. Certifico yo el infrascrito enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República mexicana cerca de la Santa Sede, la autenticidad de este documento.—Roma, á los veintiseis dias del mes de Mayo de mil ochocientos treinta y nueve.—Lugar del sello de la legacion.—*Manuel Diez de Bonilla.*

Ministerio de lo interior.—El Exmo. Sr. presidente de la República mexicana ha tenido á bien, prévio el consentimiento del senado, conceder el pase al anterior breve pontificio del Sr. Gregorio XVI, sobre diminucion de dias festivos en la República mexicana.—México, catorce de Setiembre de mil ochocientos treinta y nueve.—*Cuevas.*

Son copias. México, catorce de Setiembre de mil ochocientos treinta y nueve.—*J. de Iturbide.*

NOS EL DOCTOR D. LAZARO DE LA GARZA Y BALLESTEROS,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, ARZOBISPO DE MEXICO.

A los Venerables Señores Vicarios foráneos, Párrocos y demas Eclesiásticos que tengan cura de almas en este Arzobispado, salud en Nuestro Señor Jesucristo.

VENERABLES HERMANOS:

1. Os hacemos saber, que Nuestro Smo. Padre el Sr. Pio IX, felizmente reinante, se sirvió el dia 3 de Mayo del presente año expedir la Carta Encíclica, que con su traduccion hecha por el señor traductor de letras apostólicas Dr. D. Agustin Rada, segundo cura de este Sagrario Metropolitano, son como siguen.

A NUESTROS VENERABLES HERMANOS LOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS, OBISPOS, Y DEMAS ORDINARIOS QUE TIENEN GRACIA Y COMUNION CON LA SEDE APOSTOLICA.

PIO PAPA IX.

VENERABLES HERMANOS, SALUD Y BENDICION APOSTÓLICA.

Bien sabeis, Venerables Hermanos, que fué tanta la benignidad y caridad de nuestro amantísimo Redentor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios, que revestido de nuestra naturaleza, no solamente sufrió por nuestra salud crueles tormentos y la muerte de cruz, sino que tambien quiso estar con nosotros y apacentarnos amorosamente con el augusto Sacramento de su cuerpo y sangre, para que volviendo él á la diestra del Padre, nos asegurara en la vida espiritual con la presencia de su Divinidad. Y no satisfecho de habernos amado con tan grande y distinguida caridad, aumentando beneficios á beneficios, y derramando en nosotros las riquezas de su amor, nos hizo entender que hasta el fin de su vida, amó á los que eran suyos: porque manifestándose Sacerdote eterno, segun el órden de Melquisedec, estableció en su Iglesia perpetuamente su sacerdocio, y quiso

que el mismo sacrificio con que libertó al género humano del yugo del pecado, rescatándolo en la Ara de la cruz del cautiverio del demonio, pacificando con el derramamiento de su preciosa sangre las cosas del cielo y de la tierra, se renovara todos los dias por medio de los sacerdotes, para que así se comunicaran á los hombres los copiosos frutos de su Pasion, diferente solo en el modo de ser ofrecida. Porque en verdad, en el incruento sacrificio de la Misa, que se hace por el ministerio de los sacerdotes, se sacrifica la misma Víctima que nos reconcilió con el Padre, y tiene ella toda la fuerza necesaria para merecer, aplacar, conseguir y satisfacer: "reparando con este misterio nuestra vida, por medio de la vida del Unigénito, que muriendo ya no vuelve á morir, ni la muerte tiene poder sobre él; y siendo inmortal é incorruptible, se sacrifica por nosotros en este misterio de santa oblacion." Y esta es la oblacion pura, que nunca se mancha por la indiguidad y malicia de los que la ofrecen, y de la que asegura el Señor por Malaquías que su santo nombre seria grande entre las gentes; que se ofreceria esta Víctima pura en todo el mundo, desde el nacimiento del Sol hasta su ocaso, la cual ofrenda, abundante de frutos, corresponde á la presente vida y á la futura. Aplacado con esta ofrenda nuestro Dios, nos concede la gracia y el don de la penitencia, perdona los pecados y crímenes mas graves, y aunque esté ofendido por nuestras culpas, muda su ira en misericordia y su clemencia nos concede el perdon en lugar de castigarnos: con esta ofrenda se quita el rezto y obligacion de las penas temporales: con ella las almas de los que han muerto en Jesucristo, son libres de las penas del purgatorio: con ella se alcanzan los bienes temporales que nos convienen: con ella se da un particular culto á los santos y especialmente á la Santísima Virgen María Madre de Dios; y segun la tradicion apostólica, ofrecemos este sacrificio "por la paz de todas las Iglesias, por el buen órden del mundo, por los emperadores, por los militares, por nuestros allegados, por todos los enfermos, por los afligidos, por los que se hallan en alguna necesidad y por los que están en el purgatorio, creyendo que les será de grande alivio la oracion con presencia de esta Víctima santa."

No habiendo cosa mas grande, mas saludable, mas santa y mas divina que el sacrificio incruento de la Misa, en el que se ofrece á Dios por los sacerdotes en el altar para la salud de todos, el mismo cuerpo, la misma sangre y el mismo Jesucristo Dios y Señor nuestro: nuestra Madre la Santa Iglesia, enriquecida por su divino Esposo con este tan grande tesoro, ha puesto todo su esmero y diligencia, para que los sacerdotes hagan tan tremendo sacrificio con todo el cuidado y pureza posibles, guardando el culto y ceremonias sagradas de los ritos, para que la grandeza y majestad de él se conozca por las demostraciones exteriores: y los fieles se exciten á la contemplacion de las cosas divinas que se ocultan en tan admirable y venerando sacrificio: solicitando esta misma madre con sumo empeño á sus fieles hijos á la asistencia de este divino sacrificio, con toda devocion, quietud y veneracion, mandándoles asistan á él, todos los dias festivos con reli-

gioso cuidado, para que puedan conseguir la divina misericordia y la feliz abundancia de todos los bienes.

Y supuesto que todo Pontífice tomado de los hombres, es constituido para aquellas cosas que pertenecen á Dios, para que ofrezca sacrificios y dones por los pecados, bien conoceis, Venerables Hermanos, que el sacrificio sacrosanto de la Misa debe aplicarse por los Pastores en favor del Pueblo que se les ha encomendado, naciendo esta obligacion del derecho divino, segun la doctrina del Concilio de Trento, que con muy graves y terminantes palabras enseña que por precepto divino está mandado á todos los que se les ha encomendado el cuidado de almas, conozcan sus ovejas y ofrezcan por ellas el sacrificio. Tambien os son bien conocidas las letras de nuestro predecesor, de feliz recordacion, Benedicto XIV, dadas el 19 de Agosto de 1744, en las que hablando sabiamente de esta obligacion, confirma y explica la mente del Concilio; y para quitar todas las cuestiones, disputas y dudas, declaró y determinó que todos los Párrocos y cualesquiera otros que actualmente están encargados del cuidado de las almas, deben celebrar el sacrificio de la Misa en todos los Domingos y dias festivos de precepto, aun en aquellos que el mismo en algunas Diócesis quitó del número de los dias de fiesta, permitiendo al pueblo ocuparse en obras serviles; pero que dando obligados á la asistencia de la santa Misa.

Teniendo presentes, Venerables Hermanos, los informes que en cumplimiento de vuestras obligaciones, habeis mandado á Nos y á esta Silla apostólica, hemos sabido con sumo gozo de nuestro corazon, que los encargados del cuidado de las almas, han cumplido con esta obligacion, aplicando en los Domingos y dias festivos que actualmente son de precepto, el sacrificio de la Misa. Pero tambien sabemos que en algunos lugares no celebran la Misa por su pueblo los Párrocos en aquellos dias que antes se debian guardar como festivos de precepto, segun la Constitucion de nuestro predecesor, de feliz memoria, Urbano VIII, en la cual esta Silla apostólica, accediendo á las súplicas de varios Prelados, y teniendo presentes las causas y razones que alegaron al disminuir el número de los dias festivos de precepto, no solo permitió que los pueblos se ocuparan en las obras serviles, sino que tambien los eximió de la obligacion de asistir á la Misa. Publicadas que fueron estas gracias, creyeron los Párrocos de algunos lugares, que estaban libres de aplicar por su pueblo la Misa en tales dias: resultando de aquí en algunos Párrocos la costumbre de no aplicar la Misa por el pueblo, tratando de conservar y defender dicha costumbre.

Nos, cuidando con toda solicitud del bien espiritual de la grey del Señor que se nos ha encomendado, y sintiendo con gran dolor los grandes frutos espirituales de que han estado privados los pueblos por esta omision, hemos tratado de remediar tanto mal, teniendo presente que esta Silla apostólica ha enseñado que los Párrocos deben celebrar por el pueblo la Misa en los dias festivos que han sido suprimidos. Y en verdad, aun cuando los romanos Pontífices, nuestros antecesores, movidos por las súplicas de los respetables Prelados, y por las muchas y varias necesidades de los pueblos, ocasionadas por la diversidad de tiempo y lugares, juzgaron que deberian disminuir el número de los dias festivos, y así lo hicieron, concediendo que en ellos pudiera el pueblo ocuparse en los trabajos serviles sin estar obligados á oir Misa: quisieron, sin embargo de estas gracias, que nada se variara por las iglesias en estos dias, en cuanto al órden y rito acostumbrado en los Divinos Oficios, y que se observara todo lo que se practicaba antes, cuando estaba en toda su fuerza la Constitucion de Urbano VIII, por la que dichos dias debian guardarse como festivos de precepto. Y bien podian con esto entender fácilmente los Párrocos, que no estaban libres de aplicar la Misa por el pueblo en tales dias, la cual aplicacion es la parte principal del rito, y que los Rescriptos Pontificios se deben tomar en su sentido natural, siendo de estricta interpretacion: agregándose, ademas, que esta Silla apostólica, con consulta de algunas de sus Congregaciones del Concilio, de la Propagacion de la fe, de la de Sagrados Ritos, y tambien de la Sagrada Penitenciaría, siempre ha declarado y respuesto, que los Párrocos están obligados á aplicar la Misa por el pueblo en aquellos dias que fueron suprimidos del número de los festivos de precepto.

En tal virtud, despues de un detenido exámen, y habiendo consultado á algunos de nuestros Venerables Hermanos Cardenales de la Santa Iglesia Romana, y de la Congregacion encargada de cuidar el cumplimiento é interpretar la mente del Concilio de Trento, hemos juzgado, Venerables Hermanos, escribiros esta Nuestra Encíclica, estableciendo una cierta y constante norma y ley, á que deben sujetarse con el mayor empeño todos los Párrocos. Por lo mismo declaramos, establecemos y decretamos, por estas nuestras letras: que todos los Párrocos y cualesquiera otros que tengan encargado el cuidado de almas, están obligados á aplicar el santo sacrificio de la Misa por el pueblo, tanto en los Domingos y demas dias que son de guarda de precepto, como de los otros que por la indulgencia de esta Silla apostólica fueron trasladados ó quitados del número de los dias festivos de precepto, permaneciendo en toda su fuerza la misma obligacion que tenian antes, que por la Constitucion de Urbano VIII se disminuyeron y trasladaron dichos dias festivos de precepto. Y en cuanto á los dias trasladados, solamente hacemos la excepcion, de que cuando se trasladen al Domingo el Oficio Divino, junto con la solemnidad, entonces solamente están obligados los Párrocos á aplicar una sola Misa por el pueblo; pues siendo la Misa la parte principal del Divino Oficio, debe tenerse por trasladada con el mismo oficio.

Y deseando proveer, segun nuestro paternal amor, á la tranquilidad de aquellos Párrocos que, siguiendo la costumbre introducida, dejaban de aplicar dichas Misas: Nos, usando de nuestra autoridad Apostólica, los absolvemos plenísimamente de las pasadas omisiones. Y como quiera que algunos Párrocos han obtenido de esta Silla apostólica, un particular privilegio de reduccion, les conce-

demos que puedan usar de él, sujetándose á las condiciones que convenga, y solo mientras permanezcan en las Parroquias que actualmente sirven.

Haciendo esta declaracion é indulto, tenemos grande esperanza, Venerables Hermanos, de que los Párrocos, animados del mayor amor por las almas que se les han encomendado á su cuidado, se gloriarán de satisfacer á la obligacion de aplicar la Misa, considerando la abundancia de dones celestiales y de todos los bienes que reciben los pueblos, por la aplicacion del divino é inmenso sacrificio. Y estando persuadidos de que podrán ofrecerse algunos casos particulares, en que por las circunstancias de los tiempos se deba hacer alguna remision á los Párrocos, quedaréis entendidos que únicamente se ha de ocurrir por esta gracia á nuestra Congregacion del Concilio, exceptuándose los casos que están pendientes de nuestra Congregacion de la Propagacion de la fé, teniendo ambas de Nos, todas las facultades necesarias.

Y no dudamos, Venerables Hermanos, que segun nuestro paternal cuidado, haréis inmediatamente manifiestas estas nuestras letras á todos los Párrocos de vuestras Diócesis, en las que declaramos, queremos y establecemos con nuestra autoridad Apostólica, la obligacion que tienen de aplicar la Misa por el pueblo. Quedando seguros de que cuidaréis con todo empeño, que todos los Párrocos observen y cumplan con lo que hemos determinado y establecido en nuestras letras, guardándose en el archivo de vuestras Secretarías un ejemplar de ellas.

Y sabiendo bien, Vos, Venerables Hermanos, que en el sacrosanto sacrificio de la Misa se encierra una grande instruccion para el pueblo fiel, procuraréis que particularmente los Párrocos, los Predicadores y todos los que están destinados á la enseñanza del pueblo cristiano, exhorten y enseñen á los pueblos fieles con todo empeño y diligencia, la necesidad, ventajas, grandeza, fin y frutos de este admirable sacramento; excitándolos á que asistan á la celebracion del sacrificio con la mayor piedad, fé y devocion, para que alcancen cuanto necesiten en todo género de beneficios. Procurad igualmente, con todo empeño, que los sacerdotes de vuestras Diócesis tengan la santidad, integridad y pureza de vida que corresponde á aquellos á quienes solamente se les ha concedido consagrar la Hostia santa, y perfeccionar tan santo y tan tremendo sacrificio: urgiendo y enseñando á todos los sacerdotes á meditar el ministerio del Señor para cumplirlo: y teniendo siempre presentes la dignidad y poder celestial que se les ha dado, resplandezcan en todas las virtudes y en la doctrina saludable: pongan todo cuidado en el divino culto, en las cosas divinas y en la salud de las almas, ofreciéndose á sí mismos hostias agradables á Dios, y llevando en sus cuerpos la mortificacion de Jesucristo, ofrezcan al Señor, con manos puras y con un corazon limpio, la hostia de paz, por ellos, y por la salud de todo el mundo.

Por último, Venerables Hermanos, nada mas agradable á Nos, como asegurros de nuevo en la ocasion presente, y repetiros la particular benevolencia con que os vemos en el Señor: animándoos para que desempeñeis llenos de gozo las

obligaciones de vuestro cuidado pastoral, procurando la salud y felicidad de vuestras queridas ovejas.

Y estad ciertos de la disposicion que tenemos para hacer cuanto reconociéremos oportuno á la utilidad de vuestras Diócesis. Recibid ahora, en señal de nuestro distinguido amor, la Bendicion Apostólica que os damos de lo íntimo de nuestro corazon, á Vos, Venerables Hermanos, á todos los clérigos y demas fieles encomendados á vuestro cuidado.

Dado en San Pedro de Roma el dia tres de Mayo de mil ochocientos cincuenta y ocho. Duodécimo de nuestro Pontificado.

2. Despues de copiada, como queda, la Encíclica, nos parece oportuno copiar tambien en lo principal, la Bula *Universa per orbem* del Sr. Urbano VIII, expedida en 13 de Setiembre de 1642: nuestro Santísimo Padre previene y manda, que no obstante cualquiera clase de reduccion que se haya hecho de los dias festivos de precepto, que en la dicha Bula se expresan, los Párrocos y cuantos tengan actual cura de almas, están obligados á aplicar Misa por el pueblo, lo mismo que lo estaban antes de las fiestas de precepto que fijo el Sr. Urbano VIII.

3. Pues este Sumo Pontífice refiere primero en dicha su Bula *Universa per orbem*, las muchas representaciones que se habian elevado á la Santa Sede, ya por los Prelados, ya por los fieles, sobre la multitud de dias festivos, introducidos unos en unas Diócesis y Provincias, otros en otras, pidiendo su reduccion; y en seguida tuvo á bien fijar los dias que en lo sucesivo deberian únicamente tenerse y guardarse como de precepto, declarando para en lo de adelante, libres á los fieles de la observancia de otros cualesquiera dias no asignados en la Bula: así aparece de los párrafos 2º y 3º de la misma, que son como siguen:

Párrafo 2º—Deseando, pues, Nos, como lo pide nuestro oficio pastoral, atender á estos reclamos y dar un precepto cierto sobre la santificacion de las fiestas, siguiendo en esto la antigua costumbre de la Iglesia: habiendo ya consultado frecuentemente con varones doctos y piadosos, que al efecto nombramos, especialmente como lo exige la gravedad del asunto: por motu propio, por ciencia cierta y deliberacion nuestras: por plenitud de la sobredicha autoridad apostólica: con voto ademas de nuestros Venerables Hermanos los Cardenales de esta Santa Iglesia Romana, prepósitos de Sagrados Ritos: con autoridad apostólica, decretamos y declaramos por la presente Constitucion, que habrá de observarse para siempre, que no deberán observarse como festivos de precepto, sino los dias que abajo se dirán, y que son los que á desde el principio consagró la venerable an-

tigüedad, ó aprobó la costumbre universal de la Iglesia, ó venerò la unánime piedad de todas las naciones, á saber: los dias Domingos de todo el año, los de la Natividad de nuestro Señor Jesucristo, de la Circuncision, Epifanía, Resurreccion, con las dos ferias siguientes; Ascension, Pentecostés, tambien con las dos ferias siguientes; de la Santísima Trinidad, de la solemnidad del Segundo Cuerpo de Cristo, de la Invencion de la Santa Cruz, lo mismo que las festividades de la Purificacion, Anunciacion, Asuncion y Natividad de la Virgen Madre de Dios, el de la Dedicacion de San Miguel Arcángel, el de la Natividad de San Juan Bautista, el de los Santos Apostóles Pedro y Pablo, los de San Andrés, Santiago, San Juan, Santo Tomás, el de los Santos Felipe y Santiago, los de San Bartolomé, San Mateo, el de los Santos Simon y Júdas, y el de San Matías, Apostoles de nuestro Señor Jesucristo; ademas el de S. Estéban Protomártir, el de los Santos Inocentes, el de San Lorenzo Mártir, el de San Silvestre Papa y confesor, el de San José, esposo de la Santísima Virgen, el de Santa Ana, madre de la misma Señora, el de la solemnidad de Todos los Santos, y el de uno de los principales Patronos en cualquiera reino ó provincia: y fuera de estos, tambien el uno de los principales Patronos en cualquiera ciudad, pueblo ó aldea en las que se hayan antes tenido y venerado como Patronos.

Párrafo 3º—Con respecto á la observancia de los demas dias que hasta la presente han celebrado los fieles en toda la Iglesia, en cualquiera nacion ó reino, en cualquiera provincia, Diócesis ó lugar, ya sea como por precepto, ya por costumbre, ya por devocion, con la misma autoridad y por el tenor de las presentes letras, determinamos y declaramos para siempre, que los fieles no estarán obligados de ninguna manera á tenerlos ni guardarlos como de precepto.

4. Esto es á lo que principalmente debe atenderse en la Bula del Sr. Urbano VIII; mas de ella no se sigue, dice el Sr. Benedicto XIV, que no esté en la potestad del romano Pontífice aumentar los dias festivos en alguna Diócesis ó reino, y aun en toda la Iglesia, ó disminuirlos cuando haya justa causa, ya sea dando alguna constitucion al efecto, ya facultando á los obispos para que los disminuyan, bajo la forma ó modo que se les prevenga. (Lib. 1º, parte 2ª, cap. 16, núm. 14 de *serv. Dei Beatif. et Canonis.*)

5. En confirmacion de lo primero, cita, en el cap. 15 del mismo lib. 4º, parte 2ª, la Constitucion del Sr. Clemente XI, expedida en 6 de Diciembre de 1708, por la que mandó que en toda la Iglesia se celebrara de precepto la Inmaculada Concepcion de María Santísima, festividad que omitió el Sr. Urbano VIII en su Bula: cita tambien dos Breves que antes se habian dado á peticion de Cárlos II rey de España; el uno en 26 de Agosto de 1673, por el Sr. Clemente X, sobre

que en todos los reinos de España se guardase como fiesta de precepto el dia de San Fernando, y el otro, por el Sr. Inocencio XI, de 23 de Febrero de 1677, sobre que en los mismos reinos fuese tambien de precepto el dia de San Agustin; á las cuales citas pueden agregarse el Breve del Sr. Clemente X, de 11 de Agosto de 1670, para que el dia de Santa Rosa de Lima fuese de precepto; el del Sr. Inocencio XIII, de 27 de Enero de 1722, para que tambien lo fuese en dichos reinos el de San Antonio de Padua; el Breve del Sr. Pio VII, de 9 de Enero de 1801, por el que concedió que en la isla de Cerdeña fuese de precepto el viérnes de la semana de Pasion, en honor de los Dolores de la Santísima Virgen, &c.

6. Con la misma facultad con que los romanos Pontífices, despues de la Bula del Sr. Urbano VIII, han aumentado los dias festivos de precepto, los han tambien reducido cuando han tenido motivos justos para ello; de lo que abundan innumerables concesiones, mas ó menos extensas unas que otras.

7. Es célebre, y la mas antigua de las que menciona el Sr. Benedicto XIV en sus obras, la que á propuesta del Concilio Provincial de Tarragona hizo para aquella provincia eclesiástica el Sr. Benedicto XIII en 22 de Mayo de 1728: esta reduccion fué la norma y ejemplar, no solo para las que dicho Sr. Benedicto XIII concedió para otras Diócesis, sino tambien para las que hizo el Sr. Benedicto XIV, y para cuantas hicieron los siguientes romanos Pontífices hasta 23 de Mayo de 1775, en cuya fecha el Sr. Pio VI extendió para varias Diócesis de Polonia la disminucion de fiestas á mucho mas de lo que hasta entonces se habia concedido despues del Sr. Urbano VIII, como abajo se dirá.

8. Hasta esta última fecha citada, todas las reducciones establecian dos diversas clases de festividades: unas en las que los fieles deberian cumplir con su asistencia á la santa Misa y abstenerse ademas del trabajo en obras serviles; y otras en las que despues de la Misa pudieran libre y lícitamente trabajar.

9. Como acaba de insinuarse, el Sr. Pio VI, en 23 de Mayo de 1775, concedió un indulto mas amplio; pues á excepcion de las fiestas que expresa en los trece Breves que en dicho 23 de Mayo expidió para las Diócesis de Polonia, y en las cuales fiestas deberian los fieles oir la santa Misa y abstenerse del trabajo servil; en las demas que suprimió, los exceptuó del precepto de la Misa y los habilitó para que en ellas pudiesen trabajar, trasfiriendo ademas los ayunos que en sus vigilias tuviesen los dias suprimidos á los miércoles y viérnes de Adviento (1).

(1) El Breve de Nro. Smo. Padre el Sr. Gregorio XVI, que es el que está vigente en todos nuestros dominios, trasfirió los ayunos de las vigilias de los dias suprimidos, á los Viérnes y Sábados de Adviento.

10. Sucesivamente, y en diversas fechas, concedió el mismo Sr. Pio VI igual indulto á otras Diócesis de diversas provincias y reinos: de semejantes concesiones hemos visto los Breves, y de ellas hace mencion general el mismo romano Pontífice en su Breve *Alias Nos*, expedido en 5 de Marzo de 1791 en favor del lugar *Nullius Diœcesis*, llamado Gazzoldo en la Provincia eclesiástica de Milan, al que concedió semejante gracia.

11. No quedaron, pues, con respecto á los fieles, á los que se hicieron las concesiones de que acabamos de hablar, otras festividades que las en que debian oir la santa Misa y ademas abstenerse del trabajo: en casi todos estos indultos, las festividades ó dias festivos exceptuados de la diminucion ó reduccion de fiestas, fueron los mismos, á saber: todos los Domingos del año y los dias de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, Circuncision, Epifanía, Ascension, Corpus, las cinco festividades de la Santísima Vírgen, á saber: Purificacion, Anunciacion, Asuncion, Natividad y Concepcion; y el dia de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, en cuyo dia debia darse conmemoracion en general, tanto en el Oficio Divino, como en la Misa de todos los demas santos Apóstoles; y por último, tambien fué exceptuado el dia de San Estéban Protomártir, en el que asimismo debia darse conmemoracion en general de todos los santos mártires en el Oficio y en la Misa. Las demás festividades quedaron suprimidas con respecto á los fieles, es decir, libres éstos del precepto de la Misa y habilitados para trabajar en ellas sin escrúpulo alguno. Para los Iglesias de Francia, el cardenal Caprara, legado *á latere* en aquel reino y autorizado por la Silla Apostólica, hizo en 9 de Abril de 1802 una diminucion de fiestas mas amplia que las que se habian hecho por el Sr. Pio VI, pues no dejó otros dias festivos de precepto sino los Domingos de todo el año y los dias de la Natividad y Ascension de Nuestro Señor Jesucristo, el de la Asuncion de la Santísima Vírgen y la fiesta de Todos Santos. Todas las demas festividades quedaron suprimidas en cuanto á ambos efectos.

12. Hablando ahora en particular con respecto á nosotros, la primera diminucion de fiestas se hizo por el Sr. Paulo III en 1.° de Junio de 1537 en favor de solos los indígenas, como se lee en el primer Concilio Mexicano, cap. 18, y en el 3°, lib. 2°, tit. III, §. 9°, de los que consta, que á los indígenas no obligaba la observancia de otros dias que la de los Domingos y los dias de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, Circuncision, Epifanía, Resurreccion, Ascension, Pentecostés, Corpus y los de la Natividad, Anunciacion, Purificacion y Asuncion de la Santísima Vírgen, y el dia de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo. Estos dias son los que comunmente se han llamado fiestas de dos cruces, porque así se han anotado en los Directorios y almanaques: en estas fiestas están obligados los indígenas á la guarda de ambos preceptos; en los demas dias festivos quedaron libres del precepto de la Misa y habilitados para trabajar.

13. La segunda reduccion fué hecha por el Sr. Benedicto XIV en 15 de Diciembre de 1750, siguiendo en un todo la reduccion que á propuesta del Concilio Provincial de Tarragona hizo en 1728 el Sr. Benedicto XIII, como antes se ha dicho. Segun esa segunda reduccion de fiestas, no quedó obligado el comun de los fieles á la guarda de ambos preceptos, sino los Domingos y en los dias de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, y el siguiente de San Estéban, Circuncision, Epifanía, Resurreccion y el dia siguiente, Pentecostés y el dia siguiente, Corpus, Ascension, San Juan Bautista, Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, Santiago, Todos Santos y los dias de la Purificacion, Anunciacion, Asuncion, Natividad y Concepcion de la Santísima Vírgen y el dia del santo Patrono ó titular de cualquier lugar, respecto de sus vecinos. Fuera de estos dias, en todas las demas festividades quedó el comun de los fieles obligado solamente al precepto de la Misa y libres para trabajar.

14. No se derogó por esta Bula la del Sr. Paulo III, expedida en favor de los indígenas; y como en esta segunda reduccion se enumeran dias en los que los indígenas están libres de ambos preceptos, no obstante que á ellos esté obligado el comun de los fieles, para indicar cuáles sean estos dias, se ha acostumbrado llamarlos de cruz y estrella, porque así se notan.

15. En los dias no exceptuados en dicha segunda reduccion, quedaron obligados los que se llaman de razon ó no indígenas, á oir Misa, aunque despues de ella puedan trabajar, y estos son los dias que se llaman de una cruz.

16. La tercera reduccion de dias festivos, aunque entre nosotros no se llevó á efecto, fué la que el Sr. Pio VI hizo en 20 de Diciembre de 1791 para todas las iglesias de la Península y de ultramar, sitas en los dominios de España: esta reduccion se hizo en los mismos términos que los en que se habian hecho las que hemos mencionado en el núm. 11 de esta Carta.

17. Casi igual á esta tercera reduccion es la que para esta República hizo el Sr. Gregorio XVI en 18 de Diciembre de 1835 y reprodujo en los mismos términos en 17 de Mayo de 1839, la cual reduccion se llevó á efecto y ejecutó y rige hasta el dia.

18. Los motivos que ha habido para las diversas reducciones de que hemos hecho mencion, han sido unos mismos; y cuando estos motivos, que bien pueden ser mayores ó menores en diversos tiempos, lugares y circunstancias, han cesado, la misma Santa Sede ha revocado las reducciones concedidas, restituyendo las festividades al mismo número y observancia que antes tenian: así lo practicó el Sr. Pio VI en 1º de Julio de 1794 con respecto al territorio de una abadía ducal

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de Suiza, respecto del que habia antes reducido las fiestas en 9 de Marzo de 1782, y aun en un mismo año concedió y revocó la reduccion de fiestas en la isla de Cerdeña, como aparece de los Breves que expidió en 17 de Marzo y 9 de Noviembre de 1790. Nada tiene esto de extraño, porque como dice el Sr. Benedicto XIV, se trata en este punto de disciplina, la que por ser variable, ha sufrido siempre mudanzas y alteraciones. (Lib. II, parte 4ª, cap. 16, núm. 14 de *serv. Dei Beat. et Canoniz.*)

19. Hablemos ahora de lo que ni puede cesar, ni puede disminuirse, que es de la obligacion que tienen los Párrocos y demas á cuyo cargo esté el cuidado de almas, sea bajo el título ó nombre que fuere. Hémos referido muy minuciosamente las varias reducciones de fiestas que en diversos tiempos se han hecho por la Santa Sede, entre otros motivos con el de que los que quieran convencerse de la verdad, vean en ellas subsistente la obligacion de aplicar Misa por el pueblo en los dias de precepto suprimidos, lo mismo que si no se hubiera hecho reduccion alguna.

20. En todos los Breves ó Constituciones que han disminuido las fiestas de precepto, se han asignado estas causales: 1ª, evitar la ociosidad y desórdenes consiguientes á que se entregaba el pueblo con frecuencia por la multitud de dias festivos. 2ª, la esperanza de que con mayor piedad y fervor guardarian los dias que quedasen de precepto; y 3ª, la mayor proporcion que tendrian para lograr su propia manutencion y la de sus familias, siendo mayor el número de dias en que pudiesen dedicarse al trabajo.

21. La Santa Sede atendió á estas causales, que con menor ó con mayor expresion le fueron alegadas para obtener la reduccion de fiestas; mas de esas causales se conoce muy bien que el fin de los romanos Pontífices fué únicamente el bien espiritual y temporal de los pueblos, no el de privarlos del bien que les resultaba de las Misas que antes de la reduccion se aplicaban por ellos, porque de otra manera seria convertir la concesion en un verdadero mal, y seria disminuir los actos por los que, los que tienen cura de almas, deben cumplir con el precepto Divino de rogar por los que están á su cuidado.

22. No obstante esto, hubo, como refiere el Sr. Benedicto XIV en su Bula *Cum semper oblatas*, de 19 de Agosto de 1744, quienes con razones vanas y frívolas se empeñasen en quitar del todo, ó por lo menos en estenuar esta obligacion de los Párrocos, aunque inútilmente, porque en la realidad no hicieron otra cosa que dar ocasion para que se aclarase y firmase mas lo mismo que trataban de quitar ó debilitar; así se efectuó en esta Bula, que es la que con el elogio merecido cita Ntro. Smo. Padre el Sr. Pio IX en su Enciclica, y la que, por la suma importancia que tiene y para que llegue á conocimiento de todos, pondrémos á la letra al fin de esta Carta.

23. Segun antes hemos dicho, desde la reduccion de fiestas, hecha en 1728 por el Sr. Benedicto XIII á propuesta del Concilio Provincial de Tarragona, hasta 23 de Mayo de 1775, en todas las reducciones de fiestas siempre se dejó á los fieles la obligacion de oir Misa, aun en los dias festivos en que se les habilitaba para trabajar: por esto en todo ese tiempo no hubo sino dias festivos de toda guarda, en los que ademas de la obligacion de oir Misa, habia la prohibicion de trabajar; y dias de media guarda, en los que, oida la santa Misa, se permitia el trabajo; mas no habia entonces dias festivos reducidos, en los que al comun de los fieles se hubiesen quitado ambos preceptos.

24. No habiendo, pues, en tiempo del Sr. Benedicto XIV otra clase de reducciones que las hechas desde el Concilio de Tarragona hasta entonces, por esto, de ellas y no de otras, habla en su Bula, mandando á los Párrocos y demas que tuviesen cura de almas, que aplicasen Misa por el pueblo, tanto en los dias festivos de guarda entera, como en los demas en que oida la Misa se pudiese trabajar. (§. 7º de la dicha Bula.)

25. En 23 de Mayo de 1775 se hizo una nueva reduccion de fiestas, las que quedaron reducidas á dias festivos, en los que los fieles permanecian obligados á la guarda de uno y otro precepto, y á dias de fiesta suprimidos, en los que se les dió por libres de ambos: nada se habló entonces expresamente de la obligacion de los Párrocos y demas que tengan á su cargo actual cura de almas; pero lo uno, que tampoco se les quitó la obligacion que tenian antes de la reduccion, de aplicar la Misa por el pueblo en los dias de precepto vigentes, y suprimidos despues; obligacion que tenia y tiene su fundamento, no en que el pueblo oiga ó no oiga la Misa, sino en el precepto Divino de orar por él; y lo otro, que en el dicho Breve se indica muy bien que permanecia dicha obligacion.

26. En el Breve del mencionado dia 23 de Mayo de 1775, se leen estas palabras, despues de expresarse la reduccion de fiestas: *Sanctorum et solemnitatum officio et Missae tam in istis abrogatis festis quam in eorum vigiliis retineri et sicut prius in quacumque Ecclesia celebrari mandamus.* Este precepto de que en las fiestas suprimidas se celebren los oficios y Misas lo mismo que antes, *sicut prius*, no quita seguramente á los Párrocos y demas con cura de almas, la obligacion de aplicar por el pueblo la Misa en las fiestas suprimidas, sino que se les deja lo mismo que antes. (Párrafo 10 del Breve.) Las mismas palabras y mandato se hallan en otras concesiones de igual naturaleza, como tambien en la hecha para los reinos de España en 20 de Diciembre de 1791.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

27. Tambien se ha puesto en la derogacion que en semejantes indultos se hace de las constituciones apostólicas, de concilios generales y demas que hubiesen impuesto á los fieles los preceptos de oir Misa y de no trabajar, que la derogacion era solamente en cuanto al dar al pueblo por libre de ambos preceptos en los dias suprimidos, permaneciendo vigentes en lo demas las concesiones apostólicas, de concilios generales, provinciales, &c.: *illis alias in suo robore mansuris, ad præmissorum effectum, pro hac vice, dumtaxat specialiter et expresse derogamus.* Si pues las constituciones anteriores solo se derogaron en cuanto á que los fieles quedasen libres de los preceptos de oir Misa y no trabajar en los dias festivos que se suprimian, *ad præmissorum effectum dumtaxat*, y por otra parte es cierto que las mismas constituciones imponian á los Párrocos la obligacion de aplicar por el pueblo en los insinuados dias de precepto, antes de que se suprimieran, claro es que en lo demas quedaban vigentes.

28. Tenemos á la vista el Breve del Sr. Gregorio XVI y en él se hallan las dos cláusulas ó palabras que se acostumbraban poner en las concesiones anteriores de semejante naturaleza: *hoc indulto*, dice el Sr. Gregorio XVI en su Breve, *nihil innovandum esse jubemus qua sacra liturgiam Ecclesiæque ritum qui prædictis diebus servari consueverat:* esta cláusula es la misma en sustancia que la que puso el Sr. Pio VI en su Breve de 23 de Mayo de 1775 copiada en el núm. 26; y la otra cláusula copiada en el núm. 27 está casi á la letra al fin del Breve del Sr. Gregorio XVI, deduciéndose por esto las mismas reflexiones y consecuencias.

29. Estas reflexiones tienen mayor fuerza entre nosotros que teniamos tres clases de dias festivos como antes se ha dicho: á los indígenas no obligaba ninguno de los dos preceptos en los dias que se llamaban de cruz y estrella, ni en los que se llamaban de una cruz, sino únicamente en los que se llamaban de dos cruces, que fueron los fijados por el Sr. Paulo III como se dijo en el núm. 12 de esta Carta; y es cierto que la Misa que los Párrocos aplicaban por el pueblo en los demas dias que solo eran festivos para los de razon, la Misa se aplicaba por éstos y por los indígenas: ninguna variacion se hizo por el Breve del Sr. Gregorio XVI con respecto á los dias de precepto para los indígenas; ¿puede decirse con alguna fundamento que su ánimo fuese el de privar á éstos de las Misas que aun por ellos se aplicaban en los dias cuya observancia no les obligaba? Estas Misas eran un bien para ellos, y sin que expresamente se los quitase el Santo Padre, lo que indudablemente no intentó, el bien debió continuar y de consiguiente la aplicacion de Misas en todos los dias que antes eran festivos, aunque no lo fuesen para los indígenas, sin excepcion alguna, no obstante la reduccion (1).

(1) Estos mismos fundamentos fueron los que entre otros, expusimos en una carta que, escribimos desde Sonora en el año 1839, que circuló en esta capital, para decir que en asunto de tanta gravedad debia convocarse una junta de diocesanos para que se fijase el modo con que debia ejecutarse lo mandado por Ntro. Smo. Padre el Sr. Gregorio XVI en esta materia, y que no se dejase al juicio de cada uno de los obispos en particular; pero desgraciadamente llegó tarde esa nuestra carta, y no tuvo efecto su contenido.

30. Estas mismas reflexiones tienen en su abono la circunstancia de que Ntro. Smo. Padre en su venerable Carta Encíclica hace mencion de las cláusulas que comprenden las concesiones pontificias sobre diminucion de fiestas, y tienen ademas todo el valor y fuerza que podian desearse, habiendo Su Santidad confirmádolas con la declaracion que hace, y con el precepto que impone sobre los Párrocos y demas que tengan cura de almas, de que no quedaron libres por las reducciones de fiestas, de la obligacion que tenian y tienen de aplicar Misas por el pueblo aun en los dias de precepto suprimidos.

31. Por dos veces hace Su Santidad en su Encíclica mencion de la Bula del Sr. Urbano VIII, *Universa per orbem*, copiada en lo principal en el núm. 2 de esta Carta, y de las fiestas que el Sr. Urbano declaró ser de precepto en toda la Iglesia; y como gran parte de estas mismas fiestas fueron suprimidas del todo por el Breve del Sr. Gregorio XVI, es indispensable comparar la Bula y el Breve: y esta comparacion es la siguiente:

Fiestas de precepto segun las numera en su Bula el Sr. Urbano VIII.	Fiestas vigentes y suprimidas segun el Breve del Sr. Gregorio XVI.
Todos los Domingos del año	Vigentes.
Dia de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.	Vigente.
Circuncision	Vigente.
Epifanía	Vigente.
Resurreccion	Vigente.
Los dias 1º y 2º de Pascua.	Suprimidos.
Ascension	Vigente.
Pentecostés	Vigente.
Los dias 1º y 2º de esta Pascua.	Suprimidos.
Santísima Trinidad.	Vigente.
Corpus	Vigente.
Invencion de la Santa Cruz.	Suprimido.
Purificacion de la Santísima Virgen	Vigente.
Anunciacion.	Vigente.
Asuncion	Vigente.
Natividad de Nuestra Señora	Vigente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

San Miguel Arcángel	Suprimido.
Natividad de San Juan Bautista	Vigente.
Dia de San Pedro y San Pablo	Vigente.
San Andrés	Suprimido.
Santiago	Suprimido.
San Juan (dia 2º de Pascua de Navidad)	Suprimido.
Santo Tomás Apostol	Suprimido.
Dia de San Felipe y Santiago	Suprimido.
San Bartolomé	Suprimido.
San Mateo	Suprimido.
Dia de San Simon y San Júdas Apóstoles	Suprimido.
San Matías Apostol	Suprimido.
San Estéban Protomártir. (Primer dia de Pascua de Navidad.)	Suprimido.
Santos Inocentes	Suprimido.
San Lorenzo	Suprimido.
San Silvestre papa. (No se celebra su dia como festivo entre nosotros.)	
Señor San José	Vigente.
Santa Ana	Suprimido.
Todos Santos	Vigente.
El Patron principal de cada lugar	Suprimido.

Su festividad se trasferia al Domingo inmediato.

Ademas de los santos que dice la Bula del Sr. Urbano VIII, celebrábamos tambien como dias de precepto los siguientes:

La Inmaculada Concepcion de María Santísima	Vigente.
La Aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe	Vigente.
Santo Tomas de Aquino, Doctor de la Iglesia	Suprimido.
San Isidro Labrador	Suprimido.
San Antonio de Padua	Suprimido.
San Agustin, Doctor de la Iglesia	Suprimido.
Santa Rosa de Lima	Suprimido.

32. De los noventa y dos dias de precepto que con los Domingos celebrábamos anualmente, se suprimieron veinticinco á consecuencia del Breve del Sr. Gregorio XVI: de los veinticinco dias quitados, cinco no se comprendian en la Bula del Sr. Urbano VIII, sino solos veinte: mas como Ntro. Smo. Padre en su Encíclica expresa, que segun las cláusulas insertas en las diminuciones de fiestas, no deben los Párrocos darse por libres de la obligacion de aplicar Misa por el pueblo en los dias suprimidos, es indudable que cualquiera que hubiese sido el orígen ó constitucion por el que el dia de algun santo fuese de precepto, supuesto que estuviese su observancia en uso y práctica cuando se hizo la diminucion, debe, no obstante ella, continuar la aplicacion de Misas en todos los dias suprimidos, ya hubiese sido su establecimiento como de precepto posterior á la Bula del Sr. Urbano VIII, ya hubiese sido antes de ella, como sucede con el dia de Santo Tomás, cuya festividad de precepto se estableció entre nosotros por el tercer Concilio Mexicano, y se conservó su observancia hasta que en 1839 se llevó á efecto la diminucion de fiestas que en 1835 habia ya decretado el Sr. Gregorio XVI.

33. Con respecto al Patrono titular, si no cayere su dia en Domingo, debe aplicarse Misa *pro populo* en el dia que caiga, sin variarse por esto la traslacion que debe hacerse de su festividad al Domingo inmediato, segun está determinado en esta Sagrada Mitra.

34. Para la ejecucion de la Encíclica de Ntro. Smo. Padre, hemos consultado antes este asunto, como debiamos hacerlo, con nuestro Illmo. y Venerable Cabildo Metropolitano; y solo nos resta agregar, para concluir esta Carta, que Su Santidad condona en su Encíclica á los Párrocos la omision en que hubiesen incurrido, no aplicando Misa por el pueblo en cada uno de los dias suprimidos, la cual condonacion solo se extiende hasta la fecha en que la presente llegue á conocimiento de cada Párroco, ó del que tenga á su cargo cura de almas: sobre lo que hacemos particular encargo al señor nuestro Provisor y á los señores Vicarios foráneos, dando á todos nuestra Pastoral bendicion en nombre de Jesucristo, Príncipe de los Pastores y Obispo de nuestras almas.

México, Octubre 23 de 1858.

Lázaro,
Arzobispo de México.

Por mandado de S. S. I.,
Lic. Joaquin Primo de Rivera,
SECRETARIO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESTATUTOS

DE LA

SANTA IGLESIA DE MÉXICO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

STATUTA ORDINATA

A SANCTO

CONCILIO PROVINCIALI MEXICANO III

ANNO DOMINI MDLXXXV

EX PRÆSCRIPTO SACROSANCTI CONCILII TRIDENTINI

DECRETO SESS. 24. CAP. 12 DE REFORM. VERBO *CETERA*

REVISA

A CATHOLICA MAJESTATE,

ET A

SACROSANCTA SEDE APOSTOLICA CONFIRMATA

ANNO DOMINI

MILLESSIMO QUINGENTESSIMO OCTUAGESSIMO NONO.

MEXICI: 1859.

EX TYPOGRAPHIA VINCENTII G. TORRES, VIA S. JOANNIS LATERANENSIS N. 3.

ESTATUTOS ORDENADOS

POR EL

SANTO CONCILIO III

PROVINCIAL MEXICANO

EN EL AÑO DEL SEÑOR MDLXXXV

SEGUN EL MANDATO

DEL SACROSANTO CONCILIO TRIDENTINO, DECRETADO EN LA SESS. 24,

CAP. 12 DE LA REFORMACION EN LA PALABRA *Cetera*.

REVISADOS POR LA CATOLICA MAJESTAD

Y CONFIRMADOS

POR LA SACROSANTA SEDE APOSTOLICA

EN EL AÑO DEL SEÑOR

MIL QUINIENTOS OCHENTA Y NUEVE.

MÉXICO: 1859.

IMPRENTA DE VICENTE G. TORRES, CALLE DE S. JUAN DE LETRAN N. 3.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SANCTA Synodus Provincialis in Civitate Mexicana, quæ Provinciæ Novæ Hispaniæ caput, et Metropolis est, legitime congregata, Præsidente in ea Illustrissimo, et Reverendissimo D. D. Pedro Moya de Contreras, ejusdem Civitatis, et Diœcesis Archiepiscopo, per cujus indictionem, et convocatorias Litteras eadem Synodus, hoc anno Domini millessimo, quingentessimo, octuagessimo quinto, inibi celebrata fuit, prout celebratur de præsenti; *Illustrissimo Domino Archiepiscopo Metropolitano, et Reverendissimis Dominis Episcopis Suffraganeis, Cathedratiumque hujus Archiepiscopatus, et Provinciæ Ecclesiarum Decanis, et Capitulis, omnibusque Beneficiatis, Vicariis, Parochis, Capellanis, et Clericis cujuscumque ordinis, qualitatis, et præeminentiæ honore fulgentibus; ac quibusvis ejusdem Provinciæ Notariis, Scribis, et Officialibus, quos hic contenta concernunt, aut concernere possunt, in CHRISTO JESU Domino nostro, qui vera salus est, salutem, &.*

EL SANTO SINODO PROVINCIAL legítimamente congregado en la ciudad de México, que es cabeza y metrópoli de la provincia de Nueva España, presidiendo en él, el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don Pedro Moya de Contreras, Arzobispo de la misma ciudad y diócesis, por cuya disposicion y letras convocatorias el mismo Sínodo ha sido en ella celebrado, como de presente se celebra en este año del Señor de mil quinientos ochenta y cinco: *Al Ilustrísimo Señor Arzobispo Metropolitano, y reverendísimos Señores Obispos sufragáneos, á los Deanes y Cabildos de las Iglesias Catedrales de este Arzobispado y Provincia, y á todos los beneficiados, Vicarios, Párrocos, Capellanes y Clérigos, cualquiera que sea el grado, cualidad y preeminencias que obtengan, y á los notarios, escribanos y oficiales de la misma Provincia, á quienes toquen ó puedan tocar las cosas contenidas aquí, salud en Cristo Jesus Señor Nuestro, que es la verdadera salud, &c.*

QUAMVIS nobis Christiana Religio non ostenderet, quantum Sacrarum Cæremoniarum Ritus, et observantia conferat; ut animus ad divinum cultum, et veræ Religionis Custodiam elevetur: juvat tamen plurimum communis omnium Nationum consensus, in quibus nulla unquam fuit adeo barbara, quæ licet suos falsos Deos, tanquam veros colendo

AUNQUE la religion cristiana no nos mostrase cuanto contribuya la observancia de los ritos y de las sagradas ceremonias, para elevar el ánimo al culto divino y á la guarda de la verdadera religion, nos lo indicaria suficientemente el comun consentimiento de todas las naciones, entre las cuales jamás hubo alguna tan bárbara que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

erraverit, primo tamen humanorum bonorum principio, et causæ, nempe Deo, adorationem, ac reverentiam tribuit. Sic enim Cæremoniarum Ritum necessarium esse gentes æstimabant, ut in earum debita observantia spes suas collocarent, incuriæ autem, ac negligentiæ in eis commissæ adversos eventus imputarent, eosque præ ceteris religiosiores, et magis pios judicantes, qui se in earum Ritu diligentiores, ac observatiores ostendissent. Quin etiam tam divinæ Fide, quam communi experientia constant, exteriori Cæremoniarum cultu ad divinarum rerum contemplationem spiritum summopere excitari, ac suavissime ferri. Unde videmus tot in Lege scripta Cæremonias a Deo præscriptas, illarum quidem figuras, quibus Redemptor noster, ejusque Sacri Discipuli usi fuerunt, quasque Mater, ac Magistra nostra Catholica Romana Ecclesia, vel per traditionem Apostolicam, vel sancto zelo, ac Divina Providentia, ad piorum, et obedientium Catholicorum ædificationem, superborumque, et arrogantium Hæreticorum, ac Infidelium confusionem introductas recepit, quarum quædam universales, ac toti Ecclesiæ communes, ut in Sanctorum Sacramentorum, aliorumque cœlestium Mysteriorum administratione; quædam vero pro cujusque Provinciæ, et Ecclesiæ Instituto peculiares existunt: ut igitur non solum Sancta hæc Metropolitana Ecclesia Mexicana, sed etiam reliquæ, ejusdem Archiepiscopatus, et Provinciæ Cathedrales Ecclesiæ, tam in divini cultus, et Divinorum Officiorum Cæremoniis, quam in Legibus, et Statutis per earum Prælatos, Capitula, atque, Ministros custodiendis, et observandis, omnimodam, (ut par est,) conformitatem habeant; atque adeo diversitatem (quæ plurium sæpe absurdorum causa esse dignoscitur) quoad fieri possit, fugiant: Idcirco hæc eadem sancta Provincialis Synodus, collata sibi a Sacrosancto Concilio Tridentino, ad præmissa omnia, et singula auctoritate fungens, in ejusdem Sancti Concilii obedientiam, et executionem, ac eorum, quæ tam in Missali, et Breviario Sanctissimi Patris nostri felicis recordationis Pii Papæ V. jussu editis; quam in hujus Metropolis, ad quam ceteræ ejusdem Provinciæ Cathedrales Ecclesiæ conformari, et regulari debent, erectione disponuntur, et ordinantur, observantiam statuit, decernit, et mandat: Cæremoniale, et statuta infra scripta, in omnibus ejusdem Archiepiscopatus, et Provinciæ Cathedralibus Ecclesiis hujusmodi inviolabiliter observari, practicari, ac executioni mandari. Pro cujus rei fundamento præcipit ejusdem Metropolitanæ Ecclesiæ erectionem poni tenoris (videlicet) sequentis (1).

aunque haya errado, reverenciando á sus dioses falsos como verdaderos, jamás, sin embargo, dejó de dar culto y adoracion al primer principio y causa de los humanos bienes, á saber, Dios Nuestro. Porque de tal manera juzgaban las naciones ser necesario el rito de las ceremonias, que colocaban sus esperanzas en la debida observancia de ellas, é imputaban los eventos adversos á descuido y negligencia cometida en ellas, calificando de hombres mas religiosos y mas piadosos, que los demas, á aquellos que mas diligentes y observantes se hubiesen manifestado en su rito. Ademas, tanto por la fé divina, cuanto por la experiencia comun consta, que el espíritu se excita sobremanera, y es llevado suavísimamente á la contemplacion de las cosas divinas por el culto exterior de las ceremonias. De donde es, que vemos tantas ceremonias ordenadas por Dios en la Ley escrita, figuras á la verdad de aquellas de que usaron nuestro Redentor y sus sagrados discípulos, las que recibió nuestra madre y maestra la Iglesia Católica Romana, introducidas ó por tradicion apostólica, ó por santo celo y divina providencia, para edificacion de los piadosos y obedientes católicos, y confusion de los arrogantes y soberbios hereges é infieles; de las cuales algunas son universales y comunes á toda la Iglesia, como las que se observan en la administracion de los Santos Sacramentos, y de los otros celestiales misterios; algunas son peculiares á cada provincia ó iglesia. Para que, pues, no solo esta santa metropolitana Iglesia mexicana sino tambien las demas

iglesias catedrales del mismo arzobispado y provincia, tengan (como es debido) absoluta conformidad, tanto en las ceremonias del culto divino y de los divinos oficios, cuanto en las leyes y estatutos que han de guardarse y observarse por sus Prelados, Cabildos y ministros, y huyan cuanto ser pueda la diversidad (que frecuentemente se nota ser la causa de muchos absurdos) por lo mismo este Santo Sínodo Provincial, usando de la autoridad que le está conferida por el Sacrosanto Concilio Tridentino para todas y cada una de las cosas antes asentadas, y en obediencia y ejecucion del mismo Santo Concilio, y de lo que se dispone y ordena tanto en el Misal y Breviario, publicados por mandato de Nuestro Santísimo Padre Pio V papa de feliz recordacion; como en la ereccion de esta iglesia Metropolitana, á la cual deben conformarse y arreglarse las demas iglesias catedrales de la misma provincia, establece, decreta, y manda observar inviolablemente, practicar y poner en ejecucion en todas las iglesias catedrales del mismo arzobispado y provincia, el ceremonial y estatutos infrascritos. Por fundamento de lo cual manda, que se ponga la ereccion de la misma metropolitana iglesia, la cual es del tenor siguiente.

(1) D. August. lib. 10, de Civitate Dei c. 4. et D. Thom. lib. 3. contra gentes c. 120. —Conc. Trid. Sess. 24. c. 12. verbo cetera de reform. ad finem capit.—Juvant divina verba S. Gregor. quæ refert. Cardinal. Antonius Carrafa ex ejusdem Sanct. Pontificis Epistolis tom. 2. in responsione ad 3. interrogationem D. Augustin. primi Anglorum Episcop. fol. 559.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ERECTIO
ECCLESIÆ MEXICANÆ

QUÆ EADEM EST

CUM CÆTERIS EJUSDEM PROVINCIÆ.

JOANNES DE ZUMMARRAGA Dei, et Apostolicæ Sedis munere Episcopus, et servus Ecclesiæ Mexicanensis, cujus sub Christi Dei Evangelio æterno militanti, gratia, et pax a Deo Patre, et ejus consubstantiali Unigenito Filio, pacis autore, qui sui Divini Corporis effuso Sanguine donavit nobis omnia delicta delens, quod adversus nos erat Chirographum decreti, quod erat contrarium nobis, et ipsum tulit de medio, affigens illud Cruci pacificans per Sanguinem Crucis ejus, sive quæ in terris, sive quæ in Cœlis sunt. Placuit divinæ bonitati Hispaniarum Regnis adeo celebres præficere Heroes, qui nedum barbaricos enses, ac moles, qui illorum victoriam sequuntur e medio effugarent: verum sui patrimonii, ac vitæ prodigi facti, remotissimas, et incognitas penetrarunt regiones, ac Idololatriæ monstro inde sublato, Evangelium vitæ, Crucis vexillo hinc inde triumphante, Christianorum magna stipante caterva, plaudente Religione Christiana magnis auspiciis late, diffuseque plantarent; sic sunt Serenissima Regina Joanna, ac illius Genitus Invictissimus Carolus Maximus, Imperator semper Augustus rei secularis, ex Dei electione solus, et indubitatus Monarcha, quorum cura circa hoc potissimum versatur, ut omnes gentes eamdem orthodoxam profiteantur Fidem, et univers

ERECCION
DE LA IGLESIA DE MEXICO

LA QUE ES IGUAL

A LAS DEMAS DE LA MISMA PROVINCIA.

JUAN DE ZUMARRAGA por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, obispo y siervo de la iglesia de Mexico, gracia y paz á la misma Iglesia, que milita bajo el Evangelio eterno de Jesucristo, aquella paz y gracia, que viene de Dios Padre y de su Hijo Unigénito consustancial, autor de la paz, el que, derramando la sangre de su divino cuerpo, nos perdonó nuestros delitos, chancelando la cédula del decreto, que habia contra nosotros, que nos era contrario, y la quitó de enmedio enclavándola en la cruz, y pacificando por la sangre de su cruz, tanto lo que está en la tierra, como lo que está en el cielo. Agradó á la divina bondad poner al frente del gobierno en los reinos de las Españas héroes tan célebres, que no solo quitasen del medio las bárbaras armas, y venciesen las dificultades que siguen á sus victorias; sino que pródigos de su patrimonio y de su vida, penetrasen regiones incógnitas y remotísimas, y quitado de allí el monstruo de la idolatría, comenzando felizmente su empresa, plantasen lata y difusamente el Evangelio de vida, triunfando por todas partes el estandarte de la Cruz, acompañados de gran número de cristianos, celebrando la religion cristiana; tales son la Serenisima reina Juana y su invictísimo hijo el gran Cárlos, augusto

sus Orbis ad unius veri Dei cultum redigatur, fiatque unum ovile, et unus Pastor, atque juxta Beatissimi Pauli oraculum unum corpus, unus spiritus, una spes, unus Dominus, una Fides, unum Baptisma, unus Deus, et Pater omnium, qui super omnes, et per omnia, et in omnibus nobis, a cunctis proclametur uniformiter; ob hoc innumeras quippe rates, carinas, atque triremes scyllæ, caribdi, ac aliis compluribus cerulei maris angustiis exposuere; ob hoc sane ineffabiles suorum Regnorum thesauros, quasi manu undequaque perfossa, per abruptas, et incultas oras, etiam nec assem mundani lucri inde sperantes, Herculeo illo suo animo, sæpissime, et affatim projecerunt, attentantes iter, vel euntibus, vel redeuntibus, multis nominibus infaustum, nullo tamen infelicius, quam quod pluries Christiani nominis augmentum non contingebat, ac pene duplicabat molestiam, quod gentem illam omnino adversam, et inductilem, cujus utilitati potissimum tantum laboris desudabatur. Ob hoc res utique lucidissima est, selectos Viros quam plurimos, nedum in arte militari, verum etiam in omnigena eruditione, ac pietate ad barbaros, et fere bestialiter viventes homines destinarunt: Alteros quidem, qui illos suo regali sceptro submitterent, alteros vero, qui Sacra Dei Templa ædificarent, et ad sinceram Fidei veritatem radiis veræ Theologiæ illuminatos illos redigerent, et inmaculatam, quam ædificarent Ecclesiam (si forte diabolico instinctu misceretur) a fœde barbarica appellatione vendicarent, perspiciebat nimirum Regia prudentia id, quod verissimum est, non mediocriter ad Christianæ Religionis orna

Emperador, y elegido por Dios único y verdadero monarca, cuyas miras se dirigen á que todas las naciones profesen la misma fé ortodoxa, y se convierta todo el orbe al culto de un Dios verdadero, y se forme un solo redil, y se gobierne por un solo pastor, y segun el oráculo de San Pablo, halla un solo cuerpo, un espíritu, una esperanza, un Señor, una fé, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual unánimemente sea alabado por todos, sobre todos, y en todas las cosas, y entre todos nosotros; por esto expusieron innumerables embarcaciones, navíos y galeras, á los peñascos, grandes peligros y otros muchos obstáculos del mar. Por esto con mano pródiga derramaron los grandes tesoros de sus reinos en regiones desconocidas é incultas, sin esperar la mas pequeña utilidad temporal protegiendo viajes, ya de ida ya de vuelta, llenos de desgracias, ninguna sin embargo comparable, á la de no conseguir muchas veces el que se aumentase el nombre cristiano, y casi se duplicaba el disgusto, porque permanecia contraria é irreducible aquella nacion, por cuya utilidad principalmente se acometian tantos trabajos. Por esto (cosa admirable) destinaron muchos varones escogidos, no solo en el arte militar, sino tambien en todo género de erudicion y piedad, para ilustrar hombres bárbaros y que casi vivian bestialmente: á unos para que los sujetasen á su dominacion, mas á otros para que edificaran templos sagrados de Dios, y los redujeran á la sincera verdad de la fé, iluminados con los rayos de la verdadera teología, y conservaran sin mancha la Iglesia que edifi

mentum facere, ne quidomnino canatur, aut legatur in Templis, quod non gravissimo, doctissimo cuique placere possit, hoc est, quod non ex divinis libris haustum sit, aut certe a viris eximiis profectum. Demum tanta solertia, tam ingenti cura, et augusta opera hujus rei studio infatigabili christiani nominis sumpta Provincia annis non paucis insudarunt, ut illis in locis, in quibus ab incognitis sæculis Astaroth, Bel, Baal, Dagon, et reliqua Barathriæ ferinæ spurcitiæ colebantur, jam non nisl divinum Nomen, Sacri Hymni, hipostaticæ laudes, Virginei cantus, Divorum Panegyrici, Martyrum sanguis, Virginum paritas, Ecclesiæ dogmata, et Pontificia jura hinc inde resonent, atque tripudient loquantur ipsa opera, testentur rem quondam prophanæ blasphemiæ, et dæmonum nominibus plenæ regiones. Nunc vero Insulæ Christianæ, et oppida felicissima Christo, ac Gloriæ militis dicata hujus felicitatis participes sunt. Cumana, Perlarum flumen, Venetia minor, Sancta Martha, nomen Dei, Darienum, Panama, Nicaragua, Indica Cartago, Profunda loca, Perutum, Yucatanum, Cocumellum, flumen Palmarum, Hispanica Insula, Fernandina, Margarita, Jamaica, et Sancti Joannis, ac alia quam plurima loca, quædam a fluminibus, quædam vero a Ducum illa subjugantium genealogiis nomina trahentia, quæ adeo divini cultus schemate fulgent, exuberantissimis Templis, ac Monachorum cœnobiis hinc inde constructis, ut vere de illis respectu nostri divinum Judicium jam verificetur, erunt novissimi primi; hoc vero ingens divini amoris incendium, piissimorum horum Regum studio actum est, quibus taliter favit divina clementia, ut non solum regali sceptro cunctos nostri ævi Reges antecedant; verum pietate præcipua Fidem Christianam præ cunctis ampliaverint. Quapropter mihi magis interea libet, illis mentem istam Regibus dignam, quam fortunam quamlibet amplam gratulari. O felicem Christi Populum, si passim contingat tales esse Principes, quibus Christi gloria nihil sit antiquius qui totum regium ornatum moribus, et vita refrenant, quibus etiam si sceptrum detrahas, tamen Reges Christianos agnoscas, in quibus sane fortuna, quam antiquitas cæcam faciebat, occulta videtur, qui generis sui longe clarissima schemata morum suorum ornamentis illustrant, Regiam Dignitatem vitæ integritate conduplicant, Imperiali Aquilæ, nescio quid Majestatis additum videtur; postquam hi similes non habentes Principes totius orbis Monarchiam tenent. Quid superest? Nisi ut Christum optimum, maximumque comprecemur, ut istam mentem illis, illos vero nobis quam diutissime servet incolumes, ad tantam itaque exuberantiam (ut ad rem breviter veniamus) horum Principum devenit, clementiaque Mexicanam Provinciam, inter omnes regiæ ditioni submissas, præcipuam in terra firma, quam Novam Hispaniam nuncupamus, sitam, non solum a barbarico illo cultu, Christi Fide undequaque evangelizata, mundaverint, verum, et ordo Hyerarchicus, quam Romana tenet Ecclesia in illa observetur. Apostolico super hoc implorato consensu, Episcopale Cathedrale Templum, ac Parochiales, et Ecclesiasticas Dignitates, Canonicatus, Prebendas, Beneficia, et cetera hujusmodi in ipsa erigere, casen, librándola del abominable nombre de bárbara (si acaso la manchase alguna sugestion diabólica). Veía á la verdad con perspicacia la real prudencia lo que es muy cierto, lo que no poco interesa al decoro de la religion cristiana, el que no se cante, ni lea absolutamente en los templos lo que no pueda parecer bien á un varon gravísimo y doctísimo, esto es, que no sea sacado de los libros divinos, ó provenido ciertamente de varones insignes. Finalmente, con tanta atencion, con tan gran diligencia é infatigable dedicacion, guiados por el constante deseo de hacer florecer el nombre cristiano, despues de tomada esta Provincia, trabajaron asidnamente no pocos años, de manera que en aquellos lugares en los cuales desde tiempo inmemorial se reverenciaban Astaroth, Bel, Baal, Dagon y las demas iafernales bárbaras inmundicias, ya no resuenan ni se celebran por todas partes sino el nombre divino, los himnos sagrados, las acciones de gracias, los cánticos de las vírgenes, los panegíricos de los santos, la sangre de los mártires, la pureza de las vírgenes, los dogmas de la Iglesia y los derechos pontificios; hablen las mismas obras, den testimonio las mismas regiones en otro tiempo llenas de profanas blasfemias y de los nombres de los demonios. Mas ahora son islas cristianas y pueblos muy felices, milicia consagrada á Jesucristo, destinada para la gloria y por lo mismo participante de esta felicidad. Cumaná, rio de las Perlas, Venecia menor, Santa Marta, Nombre de Dios, Darien, Panamá, Nicaragua, Cartagena de las Indias, Honduras, Perú, Yucatan, Cocumelo, rio de las Palmas, Isla Española, Fernandina, Margarita, Jamaica y de San Juan, y otros muchísimos lugares que traen sus nombres por genealogías algunos de los rios, algunos de los capitanes que los han subyugado, las cuales resplandecen tanto con el brillo del culto divino, con los riquísimos templos y conventos de monjes construidos en diversos lugares, de tal manera que podemos decir que se ha verificado el divino oráculo "los últimos serán los primeros;" mas este grande incendio del divino amor ha tenido efecto por la solicitud de estos piadosísimos reyes, á quienes de tal modo favoreció la divina clemencia, que no solo se hayan aventajado por el poder de su real cetro á todos los reyes de nuestro siglo; sino que con su esclarecida piedad mas que todos han extendido la fé cristiana. Por lo cual para mí es mas grato congratularme con ellos por aquella resolucion digna de tales reyes, mas bien que por cualquiera fortuna la mas grande. O feliz pueblo de Cristo, si á menudo aconteciese ser tales los príncipes que para ellos nada sea primero, que la gloria de Cristo, que con las costumbres y la vida refrenan todo el ornato real, á quienes aunque quites el cetro, conocerás sin embargo que son reyes cristianos, en quienes á la verdad parece estar encerrada la fortuna que la antigüedad hacia ciega, que ilustran con los ornamentos de sus costumbres los ilustres blasones de una larga ascendencia, que aumentan la dignidad real con la integridad de vida. No sé qué parece añadido de majestad á la águila imperial despues que éstos, no

construere, ædificare, et fundare omnio (regio super hoc habito consilio,) decreverint: atque, ut rem effectui commendarent, me inutilem, et omnino ad tantæ rei executionem inhabilem, cum apud illos plurimi non deessent, qui, mea sententia, cumulate valerent sua sanctissimis votis satisfacere, ex angulo mei Franciscani Instituti semi sepultum extraxerunt, et in primum Mexicanensem nominaverunt, et elegerunt Episcopum. Quorum pie Petitioni, et electioni Sanctissimus D. N. Papa Clemens, hujus nominis septimus, paternali effectu (ut par est) condescendens, Apostolicas Litteras per manus Regias, nobis suppeditandas solerti cura destinavit, quas quidem litteras, in membrana more Romano conscriptas, Apostolico plumbo in filis sericis rubei, croceique coloris pendente, sanas, integras, non vitiatas, non cancellatas, nec in aliqua sui parte suspectas, sed omni prorsus vitio, et suspicione carentes, is, qui regium agebat negotium, coram magno cœtu in præcipuo Templi sacro loco, Sancti Spiritus invocato favore, nobis præsentavit. Quas quidem ea, qua decuit reverentia, et submissione, suscepimus, et legimus. Series vero earum de verbo ad verbum est, quæ sequitur.

teniendo príncipes semejantes, tienen la monarquía de todo el orbe; ¿qué falta, sino que roguemos á Cristo óptimo máximo, que á ellos los mantenga en tan santos designios, y á nosotros nos los conserve sanos y salvos por muchos años? Y así, (para que lleguemos desde luego al asunto), la clemencia de estos príncipes, llegó á tal grado, que la provincia Mexicana, que es la principal entre todas las regiones conquistadas, situada en la tierra firme, á la que llamamos Nueva España, no solamente fué libre por su mandato del culto bárbaro, y promulgada en toda ella la fé de J. C., sino que tambien mandaron, que en ella se establezca el órden gerárquico, que tiene la iglesia romana. Implorado, pues, el consentimiento apostólico, y tenido sobre ello real consejo, han decretado construir, edificar, y fundar el templo de la catedral, residencia del obispo, las iglesias parroquiales, y erigir en aquel dignidades eclesiásticas, canonicatos, prebendas, beneficios, y demas de esta clase: y para poner en ejecucion esta obra, cuando tenian á tantos que, en mi concepto, cumplidamente podrian satisfacer á sus santísimos deseos, á mí, inútil y de todo punto inhábil para la ejecucion de tan gran negocio, me sacaron de un rincon de mi Franciscano instituto, á donde me hallaba casi sepultado, y nombraron y eligieron para primer obispo de México. A cuya piadosa peticion y eleccion, condescendiendo con afecto paternal, como es justo, nuestro Santísimo Señor Clemente Papa VII de este nombre, destinó con eficaz cuidado letras apostólicas para que se nos diesen

por las reales manos; cuyas letras, á la verdad escritas segun la costumbre romana en pergamino, pendiente el plomo apostólico en hilos de seda de color encarnado, limpias, íntegras, no viciadas, no tachadas, ni sospechosas en parte alguna de ellas, sino careciendo de todo vicio y sospecha, nos las entregó el comisionado régio, en el presbiterio del templo, delante de un gran concurso, invocada la gracia del Espíritu Santo. Las cuales á la verdad recibimos y leímos con aquella reverencia y sumision debida. Y el tenor de ellas, de palabra á palabra, es el que sigue.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CLEMENS Episcopus Servus Servorum Dei ad perpetuam rei memoriam. Sacri Apostolatus ministerio, meritis licet insufficientibus superna dispositione præsidentes ad universi Orbis Provincias, et Loca, ea præsertim, quæ Omnipotentis Dei misericordia Christianæ veritatis lucem nostris potissimæ temporibus inceperunt agnoscere, frequenti meditatione intendimus, ut in illis ortodoxæ Fidei cultus augeatur, et Christiana Religio propagetur, ac eorum Incolæ, et habitatores venerabilium Præsulum Doctrina, et autoritate suffulti, in eadem Fide semper proficiant, ipsaque loca, maxime insignia, dignioribus titulis attollantur, et majoribus honoribus decorentur; præsertim cum id Catholicorum Regum, et etiam Cesareæ Majestatis pia vota exposcunt, et cognoscimus in Domino salubriter expedire. Sane cum oppidum Mexicanense in Indiis maris tirreni Indici nuncupati, olim auspiciis claræ memoriæ Ferdinandi Aragoniæ Regis, et Elisabethæ, Regiæ Castellæ, et Legionis Regnorum, per dilectum Filium, nobilem Virum Petrum Arias militem Segoviensem, eorum gentium, armorum ad easdem Indias destinatorum, Exercitus Generalem Capitaneum noviter repertis, et e manibus infidelium illas tunc occupantium ereptis, ac ad ditionem, et dominium eorum, et pro tempore existentium Regum eorumdem Regnorum redactis, illisque in temporalibus subjectis, quæ eisdem regibus, dum vixerunt, et deinde Charissimo in Christo

CLEMENTE, obispo, siervo de los siervos de Dios para perpétua memoria. Colocados en el ministerio del sagrado apostolado, por disposicion divina, sin mérito nuestro, frecuentemente dirigimos nuestra atencion á las provincias y lugares de todo el orbe, principalmente á aquellas que por misericordia de Dios Omnipotente comenzaron á conocer la luz de la verdad cristiana precisamente en nuestros tiempos, para que en ellas se aumente el culto de la fé ortodoxa, se propague la religion cristiana, y sus vecinos y habitantes sostenidos con la autoridad y la doctrina de venerables Prelados, progresen siempre en la misma fé, y los lugares, especialmente los grandes, se ennoblezcan con títulos mas dignos, y se honren con mayores honores, principalmente cuando esto piden los piadosos votos de los Reyes Católicos y de la Cesárea Majestad, y conocemos en el Señor ser esto muy conveniente. A la verdad, como el pueblo Mexicano que existe en las Indias (1ª) del mar Tirreno, llamado Indico, nuevamente descubiertas bajo los auspicios de Fernando Rey de Aragon de clara memoria, y de Isabel, Reina de los de Castilla y de Leon, por el amado hijo, noble varon, Pedro Arias, soldado segoviense, capitan general de aquellas regiones y de sus ejércitos, y conquistadas de manos de los infieles que entónces las ocupaban, sujetadas al mando y dominio de ellos, y de los soberanos de los mismos reinos, que por tiempo lo

Filio nostro Carolo, Romanorum Imperatori semper Augusto, dictorum Regnorum nedum hæredi, et Successori, verum etiam in desiderio orthodoxam Fidem ubique exaltandi imitatori, ac sub eorum obedientia, et dominio, ratione dictorum Regnorum, ex tunc successive eodem Petro Capitaneo Gubernatore permanentibus, consistens: admodum insigne existat, longumque, et latissimum, et distinctum territorium circum circa habeat; adeoque in eo ultra viginti millia vicinorum, vel Incolarum, quorum plures Fideles, tam noviter conversi, quam etiam alii forenses, et de diversis mundi, partibus ad illud habitandum confluentes commorentur, et resideant, ac in eo inter alios Ecclesias, Monasteria, pia loca, ex devotione Regum Majestatis, et Capitanei prædictorum inibi constructa: una Parochialis Ecclesia sub invocatione Beatæ Mariæ Virginis, cum structuris, et ædificiis convenientibus, ad quam omnes ipsi Fideles, pro Missis, et Divinis Officiis audiendis ac Ecclesiasticis Sacramentis suscipiendis, tanquam ad eorum Parochialem Ecclesiam recurrunt, etiam consistit; ac idem Carolus Imperator summopere cupiat eamdem Parochialem Ecclesiam, in Cathedralem, ipsumque oppidum in Civitatem Mexicanensem erigi, et instrui. Nos habita super his cum venerabilibus Fratribus nostris S. R. E. Cardinalibus matura deliberatione; eodem Carolo Imperatore nobis super hoc humiliter supplicante, ad laudem, et gloriam Omnipotentis Dei, et ejusdem Beatæ Mariæ Cœlestis, nec non ipsius Fidei exaltationem, Apostolica Autoritate, tenore præsentium suppli-

fueren, y habiéndolas sujetado en las cosas temporales, y permaneciéndoles sujetas á los mismos Reyes mientras vivieron, y despues á nuestro carísimo hijo en Cristo Cárlos, Augusto Emperador de Romanos, no solo heredero y sucesor de dichos reinos, sino tambien imitador de sus esclarecidos padres en el deseo de extender por todas partes la fé ortodoxa, y permaneciendo desde entónces sucesivamente bajo la obediencia y dominio de ellos, por razon de los dichos reinos de Castilla y de Leon, siendo capitan gobernador el mismo Pedro, y la ciudad de México sea tan insigne, y tenga en su rededor un territorio largo, extenso y hermoso, de tal manera que en él moren y habiten mas de veinte mil vecinos ó moradores, de los cuales muchos fieles, tanto nuevamente convertidos cuanto tambien otros forasteros y venidos de diversas partes del mundo para habitar allí, y en ella se hallan construidos por devocion de los Reyes y Capitan referidos entre varias iglesias, monasterios y lugares piadosos, una iglesia parroquial bajo la invocacion de la bienaventurada Vírgen María, con las habitaciones y edificios convenientes, á la cual concurren como á su propia iglesia parroquial todos aquellos fieles para oir las misas y asistir á los divinos oficios y recibir los Sacramentos; y el mismo Emperador Cárlos desee sobremanera, que la misma iglesia parroquial se erija en catedral, y el mismo lugar en ciudad. Nos, habiendo deliberado maduramente sobre esto con nuestros venerables hermanos los cardenales de la Santa Romana Iglesia; suplicándonos sobre esto hu-

cationibus Caroli Imperatoris hujusmodi inclinati, de eorumdem fratrum consilio pariter, et assensu, oppidum Mexicanense, ac Parochialem Ecclesiam Beatæ Mariæ, hujusmodi in Cathedralem Mexicanensem, sub invocatione ejusdem Beatæ Mariæ nuncupandam, pro uno Episcopo Mexicanensi, qui inibi, et in illius Civitate, ac Diœcesi verbum Dei prædicet, et infideles ad eandem Fidem convertat; ac tam illos sic conversos, quam alios prædictos Fideles, in eadem Fide expertius instruat, doceat, et confirmet, ac Sacramenta Ecclesiastica eis ministret, et ministrari, ac prædictam erectam Ecclesiam, illiusque ædificia ad formam Cathedralis Ecclesiæ redigi faciat; ac in Civitate, et Diœcesi prædictis, Collegiatas, et Parochiales, ac alias Ecclesias, Monasteria, Capellas, Hospitalia, Oratoria, et alia loca pia, ac in illis respective in numero, et cum dotibus, ac qualitatibus decentibus per eum assignandis, specificandis, majores, Principales, Abbatiales, Conventuales, et alias Dignitates, personatus, administrationes, et officia etiam curata, et electiva; nec non Canonicatus, et Præbendas, integras, et dimidias portiones, Capellanias, Vicarias, et alia Beneficia Ecclesiastica, cum cura, et sine cura, ac Capitula, necnon Capitulares Abbatiales, Conventuales, et alias menses erigat, et instituat respective, ac alia Temporalia, Spiritualia, Jurisdictionalia, et Pontificalia, officia, omniaque, et singula alia, quæ alii Episcopi Regnorum eorumdem facere, et exercere consueverunt, et quæ pro divini cultus augmento, et Fidei hujusmodi exaltatione, ipsorumque Fidelium animarum salute expedire cognoverint, faciat, et exerceat; ac omnibus, et singulis aliis privilegiis, prærogativis, præeminentiis, et gratiis, quibus alii Episcopi præfati de jure, et consuetudine, ac alias utuntur, potiuntur, et gaudent, ac uti, potiri, et gaudere poterunt quomodolibet in futurum utatur potiatur, et gaudeat, ac uti, potiri, et gaudere libere, et licite, valeat: necnon in eadem Ecclesia Mexicanensi Capitulum Canonicorum, et Personarum, Episcopali, et Capitulari mensa, ac sigillo, et aliis insignibus, jurisdictionibus, privilegiis, et præeminentiis Episcopalibus, et Capitularibus, erigimus, et instituimus: ac Incolas, et habitatores dictæ Civitatis cum nomine decoramus; necnon eidem erectæ Ecclesiæ pro illius Civitate, Civitatem erectam, et pro Diœcesi Terras, Insulas, Loca, et Oppida, quæ idem Carolus Imperator, vel ejus Consilium Indiarum nuncupatum, positis limitibus, et confinibus necessariis, statui, et assignari jusserit: ac pro Clero, et Populo illorum Incolas, et habitatores hujusmodi, respective, ac pro dote, et etiam Pontificalis Dignitatis, et pro tempore existentis Episcopi illius decentiori sustentatione decimas, primitias, et alia jura Episcopalia, spiritualia, et temporalia de bonis, rebus, et fructibus, de quibus Carolus Imperator, vel consilium hujusmodi specificarint, et ordinaverint. Itaque idem Episcopus Mexicanensis in Civitate, et Diœcesi prædictis Episcopalem jurisdictionem, auctoritatem, et potestatem exercere, ac decimas, et primitias, et jura hujusmodi percipere, et levare ad instar Episcoporum prædictorum libere, et licite valeat, applicamus, et appropriamus: necnon jus Patronatus, et infra

mildemente el mismo Emperador Cárlos, para alabanza y gloria de Dios Omnipotente, y de la misma celestial bienaventurada María, y exaltacion de la misma fé, inclinados á las dichas súplicas del Emperador Cárlos, de consejo y acuerdo de los mismos hermanos, con autoridad apostólica, por el tenor de las presentes erigimos é instituimos á la ciudad de México y á su iglesia parroquial de la bienaventurada María, en iglesia catedral bajo la invocacion de la misma Santa María, y sea regida por un obispo de México, (2º) que en la ciudad y diócesis predique la palabra de Dios, y convierta á los infieles á la misma fé; y tanto á los así convertidos, como á los otros fieles ya mencionados, sábiamente instruya, enseñe y confirme en la misma fé, y administre, y haga administrar los sacramentos de la Iglesia, y arreglar la predicha erigida iglesia y sus edificios á la forma de iglesia catedral; y en la misma ciudad y diócesis erija, é instituya iglesias, colegiatas, parroquiales y otras, monasterios, capillas, hospitales, oratorios y otros lugares piadosos, y en ellas instituya respectivamente en número, y con dotes y cualidades decentes, que por él han de asignarse y especificarse, dignidades mayores, principales, abaciales, conventuales, y otros personados, administraciones, y tambien oficios curados, y electivos, canonicatos y prebendas, íntegras y medias raciones, capellanías, vicarías, y otros beneficios eclesiásticos, con cura de almas y sin ella, y cabildos; igualmente erija y establezca mesas capitulares, abaciales, conventuales, y otras, y establezca y

ejerza otros oficios temporales, espirituales, jurisdiccionales, y pontificales, y todas y cada una de las cosas, que acostumbraron hacer y ejercer los otros obispos de los mismos reinos, y las que conocieren convenir para el aumento del culto divino, exaltacion de la misma fé, y salud de las almas de aquellos fieles, y use, goce, y disfrute, y haga usar, gozar y disfrutar libre y lícitamente de todos y cada uno de aquellos privilegios, prerogativas, preeminencias, y gracias, de que los otros obispos mencionados, por derecho y costumbre y otras maneras usan, gozan y disfrutan, y en lo futuro de cualquier modo puedan usar, gozar y disfrutar: y á mas en la misma iglesia de México, erigimos é instituimos cabildo de canónigos y de personas, con mesas episcopal y capitular, y con sello, y otras insignias, jurisdicciones, privilegios y preeminencias episcopales y capitulares; y á los vecinos y habitantes los condecoramos con el nombre de la ciudad dicha; y á mas á la misma iglesia erigida, aplicamos y apropiamos por ciudad, la ciudad fundada, y por diócesis las tierras, islas, lugares y pueblos que el mismo Emperador Cárlos, ó su Consejo, llamado de las Indias, mandare establecer y asignar, señalándole los límites y confines necesarios; (3º) y respectivamente por clero y pueblo á sus vecinos y habitantes, y tambien por dote, para el decente sostenimiento de la Dignidad Pontifical, y del obispo, que por tiempo existiere, los diezmos, primicias y otros derechos episcopales, espirituales y temporales, de los bienes, cosas y frutos que especificaren y or-

annum, propter loci distantiam per se, vel alium, seu alios ad id etiam ante vacationes deputandos Procuratores, præsentandi Personas idoneas, tam hac prima vice, quam quoties illa pro tempore vacaverint, ad Ecclesiam videlicet Mexicanensem, nobis, et pro tempore existenti Romano Pontifici per Nos, et illum respective in ejusdem Ecclesiæ Episcopum, et Pastorem præficiendum. Ac vero omnes, et singulas alias Dignitates, Personatus, Administrationes, Officia, Canonicatus, et Præbendas, Portiones, Capellanias, Vicarias, Monasteria, Prioratus, et alia Beneficia hujusmodi, eidem tempore existenti Episcopo Mexicanensi, ac ejus Vicario, seu Officiali per eum instituendas, ad easdem præsentationes Carolo Imperatori prædicto, ratione Regnorum Castellæ, et Legionis hujusmodi, ac pro tempore existenti illorum Regi, vel Reginæ de similibus consilio, et assensu reservamus, concedimus, et assignamus; non obstantibus Constitutionibus, Ordinationibus Apostolicis, ceterisque contrariis quibuscumque. Nulli ergo omnino hominum liceat, hanc paginam nostræ erectionis, institutionis, decorationis, applicationis, appropriationis, reservationis, concessionis, et assignationis infringere, vel ei ausu temerario contraire. Si quis autem hoc attentare præsumpserit, indignationem Omnipotentis Dei, ac Beatorum Petri et Pauli Apostolorum se noverit incursurum. Datum Romæ apud Sanctum Petrum, anno Incarnationis Dominicæ millessimo quingentessimo trigessimo, quarto Nonas Septembris, Pontificatus nostri anno septimo.

Post quarum quidem Litterarum Apostolicarum præsentationem denaren el Emperador Cárlos ó su Consejo. Y así pueda el mismo obispo de México ejercer lícita y libremente en las dichas ciudad y diócesis la jurisdiccion, autoridad y potestad episcopal, y percibir y llevar los dichos diezmos, primicias y derechos á la manera de los enunciados obispos; y ademas aplicamos y apropiamos al Emperador Cárlos y á sus sucesores, el derecho de patronato para que dentro de un año, por razon de la distancia, ya sea por sí, ó por procurador, ó procuradores elegidos para esto, deban presentarnos á nos, ó á nuestros sucesores personasidóneas, á quienes nos, ó nuestros sucesores respectivamente, cometamos el cargo de pastores ú obispos de México, no solo por esta vez, sino cuantas vacare; y reservamos, concedemos y asignamos al mismo obispo de México, á su vicario, ú oficial la institucion de todas y cada una de las otras dignidades, personados, administraciones, oficios, canonicatos y prebendas, raciones, capellanías, vicarías, monasterios, prioratos y otros semejantes beneficios, segun las presentaciones que haga el mencionado Emperador Cárlos por razon de los reinos de Castilla y de Leon, ó por el Rey ó la Reina de estos Reinos, que por tiempo lo fueren, no obstante cualesquiera constituciones, disposiciones apostólicas y demas que sean contrarias. A ninguno, pues, sea lícito en lo absoluto infrigir ó contrariar con temeraria osadía esta página de nuestra eleccion, institucion, decoracion, apropiacion, reservacion, concesion, y asignacion. Mas si alguno presumiere atentar contra esto, sepa que incurrirá en la

tationem, et receptionem nobis, et per Nos, ut præmittitur, factas, fuimus pro parte Serenissimæ Dominæ Joannæ, et Caroli semper Augusti, ejusdem filii Hispaniarum Regum debita cum instantia requisiti, ut ad complementum Literarum Apostolicarum, et contentorum in eisdem procedendum, in prædicta nostra Cathedrali Ecclesia, ad honorem Gloriosissimæ Virginis Mariæ Assumptionis dedicata, et in dicta Nova Hispania fabricata, Dignitates, Canonicatus, et Præbendas, ac Portiones, aliasque Beneficia, et Officia Ecclesiastica quotquot, et prout melius expedire videremus, tam in Civitate, quam per totam Diœcesim erigeremus, et institueremus. Nos igitur Frater Joannes de Zummarraga, Episcopus, ac Commissarius Apostolicus præfatus attendentes petitionem, et requisitionem hujusmodi justas fore, et rationi consonas, cupientesque, ut verus, et obediens filius Apostolica jussa, nobis directa, reverenter exequi, ut tenemur, commissionem præceptavimus, et eadem Autoritate Apostolica, qua fungimur in hac parte, præfata Majestate instante, et petente, in prædicta Cathedrali Ecclesia Mexicanensis Civitatis in prædicta Nova Hispania, ad honorem Dei, et Domini nostri Jesu-Christi, ac Beatissimæ Mariæ Virginis, Matris ejus, in cujus, ac sub cujus titulo per præfatum Sanctissimum Dominum nostrum Cathedralis Ecclesia est erecta, tenore præsentium erigimus, creamus, et instituimus.

indignacion de Dios Omnipotente, y de los Santos Apóstoles Pedro, y Pablo. Dado en San Pedro, en Roma, en el año de la Encarnacion del Señor de mil quinientos treinta, á dos de Setiembre, en el año sétimo de nuestro pontificado.

Despues de la presentacion y recepcion de las referidas letras apóstolicas, hechas á nos y por nos, fuimos requeridos con la debida instancia por parte de la Serenísima Señora Juana, y de su hijo el Augusto Cárlos, Reyes de las Españas, para que procediendo al cumplimiento de las letras apostólicas, y de las cosas contenidas en ellas, erigiéramos, é instituyéramos en la antes dicha nuestra iglesia catedral fabricada en dicha Nueva España, dedicada á honor de la Asuncion de la gloriosísima Vírgen María, dignidades, canonicatos, y prebendas, y raciones y otros beneficios y oficios eclesiásticos, cuantos y como juzgásemos ser mas conveniente, tanto en la ciudad, como por toda la diócesis. Nos, pues, dicho Fray Juan de Zumárraga, obispo y comisario apostólico, atendiendo á que las referidas peticion y requisicion son justas y racionales, y deseando, como verdadero y obediente hijo, ejecutar reverentemente, como estamos obligados, los mandatos apostólicos, dirigidos á nos, aceptamos la comision, y con la misma autoridad apostólica, de que nos revestidos en esta parte, instando y pidiendo la ya dicha Majestad, en la antes dicha iglesia catedral de la ciudad de México, en la referida Nueva España, para honor de Dios y de Nuestro Señor Jesucristo, y de la Beatísima Vírgen María

su madre, en cuyo, y bajo cuyo título está erigida por el referido Nuestro Padre Santísimo, la Iglesia Catedral, por el tenor de las presentes, erigimos, creamos, é instituimos.

§. I.

Decanatum, quæ Dignitas prima post Pontificalem in eadem Ecclesia existat, qui curet, et provideat, quod Officium Divinum, et omnia alia, quæ ad cultum Dei pertinent, tam in Choro, quam in Altari, etiam in Processionibus in Ecclesia, et extra, in Capitulo ubicumque Conventus, Ecclesiæ, seu Capituli ad illud exolvendum congregabuntur, cum silentio, et ea, qua decet honestate, ac modestia rite, et recte perficiantur, ad quem etiam pertinebit, iis, quibus a Choro ex causa discedere convenit, et expressa causa, et non alias, licentiam concedere.

El Deanato, que será en la misma iglesia la primera dignidad despues de la Pontifical, el cual cuide y provea, que el Oficio divino, y todas las otras cosas, que pertenecen al culto de Dios, tanto en el coro como en el altar, y en las procesiones en la iglesia, y fuera de ella, en capítulo de convento, de iglesia, ó de cabildo, donde quiera que se congreguen para rezarlo, se hagan muy bien y rectamente, con aquel silencio, modestia y honestidad, que corresponde; al cual tambien pertenecerá conceder licencia á aquellos, á quienes conviene salir del coro por motivo que tengan, expresada la causa, y no de otro modo.

§. II.

Archidiaconatum ejusdem Civitatis, ad quem Clericorum ordinandorum examinatio, Prælato sollemniter celebrante; ministratio, Civitatis et Diœcesis, si sibi a Prælato injungatur visitatio, et alia, quæ de jure communi competunt, exercere pertinebit, qui in altero tamen jurium, vel in Theologia ad minus Baccalaureus existat, in Universitate graduatus.

El Arcedianato de la misma ciudad, al cual corresponde el exámen de los clérigos ordenandos, celebrando el Prelado solemnemente; le pertenecerá ejercer la administracion de la ciudad y de la diócesis, si por el Prelado se le encargare la visita, y las otras cosas que de derecho comun le competen; y el que obtenga esta dignidad debe por lo menos tener el grado de bachiller en derecho, ya sea canónico ó civil, ó en teología, por alguna Universidad.

§. III.

Cantoriam, ad quam nullus possit præsentari, nisi in musica, saltem in cantu plano doctus, et peritus existat, cujus in facistolio cantare, et servitores Ecclesiæ cantare docere, et quæ ad cantum pertinent, et expectant ordinare, corrigere, et emendare, in Choro, et ubicumque per se, et non per alium officium erit.

§. III.

La Chantría, á la cual ninguno pueda ser presentado si no fuere instruido y perito en la música, á lo menos en el canto llano, cuyo oficio será cantar en el fascitol, y enseñar á cantar á los servidores de la iglesia, y ordenar, corregir y enmendar por sí y no por otro, las cosas que pertenecen, y miran al canto en el coro y donde quiera.

§. IV.

Scholastriam, ad quam etiam nullus, nisi in altero jurium, aut in artibus Baccalaureus, in aliqua generali Universitate graduatus existat, præsentetur, qui Grammaticam Clericos, et Ecclesiæ servitores, ac omnes Diœcesanos audire volentes, per se, vel alium docere tenebitur.

§. IV.

La Maestrecolía, á la cual tampoco sea presentado alguno, que no sea bachiller en alguno de los derechos, ó en artes, por alguna Universidad general, el cual tendrá obligacion de enseñar por sí, ó por otro la gramática á los clérigos y á los servidores de la iglesia, y á todos los de la diócesis, que quieran oir las lecciones.

§. V.

Thesaurariam, ad quam Ecclesiam claudere, et aperire, campanas pulsare facere, omnia utensilia Ecclesiæ Custodire, lampades, et luminaria curare de incenso, luminibus, Pane, et Vino, ac reliquis ad celebrandum necessariis, de redditibus fabricæ Ecclesiæ exponendis ad votum Capituli providere, pertinebit.

§. V.

La Tesorería, á la cual corresponderá hacer cerrar y abrir la iglesia, tocar las campanas, guardar todos los utensilios de la iglesia, lámparas y candiles, cuidar del incienso, de las luces, del pan y del vino, y de las demas cosas necesarias para celebrar, proveer de los réditos de la fábrica de la iglesia, manifestándolo al cabildo para que se haga con su acuerdo.

§. VI.

Necnon decem Canonicatus, et Præbendas, quas a dictis Dignitatibus omnino separatas esse decernimus, nec unquam unam simul cum digni-

§. VI.

Tambien diez canonicatos y prebendas, las cuales decretamos, que estén enteramente separadas de dichas dignidades, y ordenamos, que nunca pue-

tate aliqua obtineri posse ordinamus, ad quos etiam Canonicatus, et Præbendas nullus præsentari possit, nisi ad Sacrum Presbyteratus Ordinem jam sit promotus, ad quos quidem Canonicatus quotidie (præter quam in primæ, et secundæ dignitatis festivitatibus, in quibus, Prælatus, vel eo impedito aliqua de Dignitatibus celebravit) Missam celebrare pertinebit.

§. VII.

Instituimus insuper sex integras, et totidem dimidias Portiones, et qui ad dictas integras Portiones præsentandi fuerint, ad Sacrum Diaconatus Ordinem sint promoti, in quo quidem Ordine teneantur in Altari quotidie deservire, necnon Passiones decantare: qui vero ad dimidias, ad Sacrum Subdiaconatus, qui quidem Epistolas in Altari, et in Choro, et Prophetias, Lamentationes, et Lectiones teneantur decantare.

§. VIII.

Volumus insuper, et statuimus quod ad Dignitates, Canonicatus, Portiones integras, et dimidias supra dictas, vel ad aliquod aliud Beneficium totius nostræ Diœcesis, nullus præsentari valeat, qui cujusvis Ordinis, Privilegii, aut officii occasione a Jurisdictione nostra Ordinaria sit exemptus, et si forte contigerit, exemptum aliquem præsentari, vel institui, talis præsentatio, vel institutio sit ipso jure nulla.

dan obtenerse juntamente con alguna dignidad, á los cuales canonicatos y prebendas tampoco pueda ser presentado alguno, que no esté ya promovido al sagrado órden del presbiterado, á los cuales canonicatos pertenecerá celebrar cada dia la misa (fuera de las festividades de primera y segunda clase, en las cuales celebrará el Prelado, ó impedido éste, alguno de los dignidades).

§. VII.

Instituimos ademas seis raciones íntegras, y otras tantas medias raciones, y los que hayan de presentarse á las dichas íntegras raciones, estén promovidos al sagrado órden del diaconado, en el cual órden estén obligados á servir cada dia en el altar, y á cantar las Pasiones: mas los que sean presentados á las medias raciones han de estar ya promovidos al sagrado órden del subdiaconado, los que tendrán obligacion de cantar las epístolas en el altar, y profecías, lamentaciones y lecciones en el coro.

§. VIII.

Queremos ademas y establecemos, que para las dignidades, canonicatos, raciones íntegras y medias raciones dichas, ó para algun otro beneficio de toda nuestra diócesis, ninguno pueda ser presentado que con ocasion de algun Orden, privilegio ú oficio, esté exento de nuestra jurisdiccion ordinaria; y si acaso aconteciere ser presentado, ó instituido algun exento, tal presentacion ó institucion sea por el mismo derecho nula.

§. IX.

Et quia non est parvi momenti Rectores nominare, ordinamus quod tot Rectores possimus eligere, quot servitio nostræ Cathedralis Ecclesiæ necesse fuerint, qui ad nutum nostrum, nostrorumque pro tempore successorum provideri, et quando licuerit, amoveri possint, qui exerceant in dicta Cathedrali Ecclesia nostra Officium recte, et rite Missas celebrando, confessiones audiendo, aliaque Sacramenta caute, et sollicite ministrando.

§. X.

Ac sex Acolytos, qui Acolytatus Officium in Altaris ministerio quotidie per ordinem exercebunt; ordinamus Capellanos insuper sex, quorum quilibet, tam in nocturnis horis, quam in diurnis, ac etiam Missis ad Facistolium personaliter interesse, et in unoquoque mense Missas viginti, nisi justa infirmitate, vel impedimento fuerit impeditus, celebrare teneatur.

§. XI.

Præsentationem autem dictarum Dignitatum, Canonicatuum Portionum integrarum, ac dimidiarum, aliarumque Dignitatum, Canonicatuum, et Portionum similium futurarum in prædicta nostra Cathedrali Ecclesia creandarum, præfatis Catholicis Hispaniarum Regibus, ac eorum Successoribus, prout de jure eis competit, et Autoritate Apostolica reservamus, eadem autoritate.

§. IX.

Y porque no es de poco momento nombrar rectores, (4º) ordenamos que podamos elegir tantos rectores, cuantos fueren necesarios para el servicio de nuestra iglesia catedral, los que serán nombrados á nuestra voluntad y de nuestros sucesores, y asimismo serán removidos cuando nos pareciese bien, y éstos ejerzan el oficio en dicha nuestra iglesia catedral recta y debidamente, celebrando misas, oyendo confesiones, y administrando cauta y solícitamente los demas sacramentos.

§. X.

Y establecemos seis acólitos, los que ejercerán por órden cada dia el oficio del acolitado en el ministerio del altar; ordenamos ademas que halla seis capellanes, cualquiera de los cuales estará obligado tanto en las horas nocturnas como en las diurnas, y tambien para las misas, á asistir personalmente al fascitol, y á celebrar en cada mes veinte misas, si no estuviere impedido por enfermedad ó por otro justo impedimento.

§. XI.

Mas la presentacion de dichas dignidades, canonicatos, raciones y medias raciones, y de otras dignidades, canonicatos y raciones semejantes, que hayan de crearse en la ya dicha nuestra iglesia catedral, las reservamos por la autoridad apostólica á los referidos Reyes católicos de las Españas, á quienes de derecho, y por la misma autoridad apostólica corresponde.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

§. XII.

Acolytorum, et Capellanorum prædictorum electionem, seu provisionem ad Nos, et Successores nostros una cum nostro Capitulo pertinere decernimus. Volumus autem, quod dicti Capellani, qui pro tempore fuerint eligendi, non sint Familiares Episcopi, nec alicujus Personæ dicti Capituli, nec fuerint tempore vacationis.

§. XIII.

Officium Sacristæ, qui ea, quæ ad officium Thesaurarii spectant, ipso præsente, et de ejus commissione, et in ejus absentia ad votum Capituli exercere tenebitur.

§. XIV.

Officium Organistæ, qui organa in diebus Festivis, et aliis temporibus ad votum Prælati, vel Capituli pulsare tenebitur.

§. XV.

Officium Perticarii, cujus in Processionibus ordinare Prælato, Presbytero, Diacono, Subdiacono, et reliquis Altari ministrantibus, de Choro, ad Sacristiam vel Altare, de Altari ad Sacristiam in Chorum euntibus, vel redeuntibus anteire, officium erit.

§. XV.

Officium æconomi, sive Procuratoris Ecclesiæ fabricæ, et

§. XII.

Decretamos pertenecer á Nos y á nuestros sucesores, juntamente con nuestro Cabildo, la eleccion ó provision de dichos acólitos y capellanes; mas queremos, que dichos capellanes que segun el tiempo hayan de elegirse, no sean familiares del obispo, ni de alguna persona de dicho Cabildo, ni lo hayan sido en el tiempo de la vacante.

§. XIII.

El oficio de sacristan, el cual tendrá obligacion de desempeñar aquellas cosas, que corresponden al oficio del tesorero, presente el mismo y de comision suya, y en su ausencia por disposicion del Cabildo.

§. XIV.

El oficio de organista, el cual tendrá obligacion de tocar los órganos en los dias festivos, y en otros tiempos por disposicion del Prelado ó del Cabildo.

§. XV.

El oficio de pertiguero, cuya obligacion es ordenar las procesiones é ir ante el Prelado, Presbítero, Diácono, Subdiácono y demas ministros, cuando van del coro á la sacristía, ó al altar, ó del altar á la sacristía, ó al coro.

§. XVI.

El oficio de mayordomo, ó de procurador de la fábrica de la iglesia y

Hospitalis, qui Architectis muratoribus, necnon fabris lignariis, et aliis officialibus ædificandis Ecclesiis operam dantibus præerit, quique per se, vel alios redditus, et proventus annos, et quæcumque emolumenta, et obventiones, ad dictam fabricam, et Hospitale, quovis modo pertinentia, colligere, et expendere habebit, redditurus annuatim rationem de receptis, et consumptis Episcopo, et capitulo, vel officialibus ab eisdem ad hoc specialiter deputatis; necnon ad eorum nutum eligendus, vel removendus, præstita prius per eum idonea satisdatione, quam ad Administrationem admittatur.

§. XVII.

Officium insuper Cancellarii, sive Notarii Ecclesiæ, et Capituli, qui quoscumque contractus inter Ecclesiam, Episcopum, et Capitulum, et quoscumque alios, in protocollo, et notis suis recipere, actus Capitulares scribere, donationes, possessiones, census, fœuda, precaria, per eosdem Episcopum, et Capitulum, et Ecclesiam, vel ab eisdem facta, vel in posterum faciendo annotet, et scribat, et instrumenta custodiat: partes redituum Beneficiatis distribuat, nec non Rationes reddat, et recipiat.

§. XVIII.

Officium insuper canicularii, qui canes ab Ecclesia ejiciat; in omnibus Sabbatis, et quorumcumque festorum vigilias habentium, vigiliis, et aliis, ubi, et quando per Thesaurarium

hospital, el cual presidirá á los arquitectos, albañiles, carpinteros y otros oficiales, que trabajen para edificar las iglesias, el cual tambien deberá cobrar por sí ó por otros los réditos y productos anuales, y cualesquiera emolumentos y obvenciones, que de cualquier modo pertenezcan á dicha fábrica y hospital, y hacer los gastos; y ha de dar cuenta anualmente de lo recibido y gastado al obispo y Cabildo, ó á los oficiales nombrados por los mismos especialmente para esto; tambien se dispone, que su eleccion ó remocion sea á voluntad de ellos, y antes que se le admita á la administracion dará fianza idónea.

§. XVII.

Ademas el oficio de cancelario ó notario de la iglesia y del cabildo, el cual deba guardar en el protocolo, y anotarlos en sus apuntamientos cualesquiera contratos entre la Iglesia el obispo y el Cabildo, y cualesquiera otros, escribir las actas capitulares, y anotar y escribir las donaciones, posesiones, censos, feudos, precarios, donados ya, ó que hayan de donarse en lo sucesivo por los mismos obispo, Cabildo, é Iglesia, y guardar los instrumentos; distribuir tambien á los beneficiados las partes de los réditos, y recibir y pagar las raciones.

§. XVIII.

El oficio de perrero, el cual eche de la iglesia á los perros, y limpiará la iglesia todos los sábados y en las vísperas de cualesquiera fiestas que tengan vigilias, y en otros dias donde y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sibi fuerit injunctum, Ecclesiam purgabit.

§. XIX.

De quibus omnibus, videlicet, quinque Dignitatibus, decem Canonicatibus, sex integris, et totidem dimidiis Portionibus, et sex Capellaniis, et sex Acolytis, et officiis prædictis, quia de præsenti fructus, redditus, et proventus decimarum non suppetunt, Thesaurariam ex Dignitatibus, quinque vero Canonicatus, et omnes integras, et dimidias Portiones, ad præsens in dicta erectione volumus suspendere: quod si præfatis quatuor Dignitatibus, et quinque Canonicis redditus memoratæ quartæ partis ad præsens (quod non credimus) non suppetant, quod defuerit, inter eos dividatur secundum valorem Prebendarum, et non numerum Personarum, donec ad majorem quantitatem fructus pervenerint, restituendi ad Prebendas præfatas per Nos, et nostros Successores, ordine nobis considerando ad potiorem Ecclesiæ nostræ utilitatem, ita tamen, ut cum, Deo duce, ad pinguiorem fortunam fructus, et redditus nostræ prædictæ Ecclesiæ pervenerint, quamprimum ad dotem Thesaurariæ suspensæ applicatam de superexcrescentibus fructibus actum fuerit, Thesaurariam eandem, ex nunc erectam, et creatam esse decernimus, absque alia nova creatione, et erectione, Personæ per eandem Catholicam Majestatem nominandæ, conferendam; et consequenter dum fructus, redditus, et proventus ulterius augmentum receperint, tres integræ Portiones providentur, et successive cum excreverint fructus, dictorum Canonicorum numerus, usque ad

cuando le fuere mandado por el Tesorero.

§. XIX.

De todos los cuales oficios, que se han dicho, á saber, de las cinco dignidades, diez canonicatos, seis íntegras y otras tantas medias raciones, y seis capellanes, y seis acólitos, queremos al presente suspender en dicha erección, de las dignidades, la de Tesorero, cinco canonicatos, y todas las íntegras y medias raciones, porque no bastan al presente los frutos, réditos y productos de los diezmos: y si, para las referidas cuatro dignidades y cinco canónigos, no sean al presente suficientes los réditos de la mencionada cuarta parte (lo que no creemos) divídase entre ellos lo que faltare, segun el valor de las prebendas, y no segun el número de las personas, y cuando los frutos subieren á mayor cantidad, deberá restituirse por Nos, y por nuestros sucesores á las referidas prebendas en el órden que se han considerado por Nos, para mayor utilidad de nuestra iglesia; mas de tal modo que cuando concediéndolo Dios, los frutos y réditos de nuestra dicha iglesia llegaren á mas pingüe fortuna, decretamos, que lo que se hubiere aumentado de los frutos crecientes sea aplicado cuanto antes á la dote de la Tesorería suspensa, la que declaramos erigida, y creada desde ahora, y que sin otra nueva creacion y ereccion pueda conferirse á la persona, que haya de nombrarse por la misma Católica Majestad; y consiguientemente, cuando los frutos réditos y productos mas ade-

denarium numerum successive augeatur; quo expleto, tunc reliquæ tres integræ Portiones, et dimidiæ successive suo ordine admittantur, et demum de redditibus super excrescentibus sex Acolytatus, pro sex Clericulis, qui in quatuor minoribus sint constituti, et Acolytorum officium in Altaris ministerio exerceant, et sex Capellaniæ simplices, pro sex prædictis Capellanis similiter provideantur; postmodum vero officium Organistæ, et Perticarii, et œconomi, Notarii, et Canicularii prædictorum dicto numero successive, juxta ordinem litteraliter præmissum, absque aliquo intervallo augeatur.

§. XX.

Et quia secundum Apostolum, qui Altari servit, de Altari vivere debet, omnibus, et singulis Dignitatibus, Personis, et Canonicis, Prebendatis, et integris, et dimidiis Portionariis, Capellanis, Clericulis, sive Acolytis, ceterisque officiis, et eorum Officialibus, juxta numerum supra dictum expressis, omnes, et singulos fructus, redditus, et proventus, tam ex Regia donatione, quam ex jure Decimarum, aut aliis quovis modo, ad eos de præsenti, aut in futurum pertinentes; videlicet ordine Litterario, Decano, Archidiacono, Cantori, Scholastico, Thesaurario, et Canonicis, necnon Portionibus integris, et dimidiis, et omnibus aliis supra notatis, et nominatis modo sequenti. . . . . .

lante recibieren aumento, provéanse las tres raciones, y sucesivamente, cuando crecieren los frutos, auméntese hasta diez el número de los dichos canónigos; completo el cual, admítanse sucesivamente por su órden las restantes, tres íntegras y medias raciones, y por último, aumentándose mas los réditos proveanse los seis acolitados en niños clérigos, constituidos en los órdenes menores, y ejerzan el oficio de acólitos en el ministerio del altar, y las seis capellanías simples en los seis capellanes ya dichos; mas despues auméntese sucesivamente sin intervalo alguno hasta el número dicho, el oficio de organista, de pertiguero, de mayordomo, de notario, y de perrero, segun el órden puesto antes literalmente (5ª).

§. XX.

Y porque segun el Apóstol, el que sirve al altar, del altar debe vivir, aplicamos y asignamos á todos y á cada uno de los Dignidades, personas, Canónigos, Prebendados, Racioneros y medios Racioneros, capellanes, clérigos menores ú acólitos, y á los demas oficios, y á los que los sirven, y van expresados segun el número antedicho, todos y cada uno de los frutos, réditos y productos, á ellos pertenecientes de cualquier modo al presente ó en lo futuro, tanto por donacion real, como por derecho de diezmos ó de otros, que son segun el órden (6ª) literal al Dean, Arcediano, Chantre, Maestrescuelas, Tesorero, y Canónigos, y á los Racioneros y medios Racioneros, y á todos los otros notados y nombrados arriba, del modo siguiente. . . . . .

§. XXI.

Decano scilicet centum, et quinquaginta libras, *pesos*, vulgariter in illis partibus nuncupatos, quarum librarum quemlibet unum castellanum aureum quadringentos octuaginta quinque marapetinos monetæ usitatæ Hispaniæ constituentes, Archidiacono centum, et triginta valoris ejusdem *pesos* seu castellanos, et cuilibet de Dignitatibus totidem; et cuilibet de Canonicis centum; Portionariorum cuilibet septuaginta; dimidiis triginta quinque; Capellanis quidem viginti; Acolytis singulis duodecim; Organistæ sex decim, et Notario totidem; Perticario totidem; æconomo vero quinquaginta; Caniculario quidem duodecim libras auri similes, totidem castellanos, et marapetinos constituentes ex nunc, pro tunc ordine litterario, prout exprimitur, servato, cum fructus, redditus, et proventus super excreverint, applicamus, et assignamus.

§. XXII.

Et quia, ut dictum est, propter officium datum Beneficium, volumus, et in virtute Sanctæ Obedientiæ districte præcipiendo mandamus, quod prædicta stipendia sint quotidianæ distributioni assignatæ, distributæ quotidie interessentibus singulis horis, nocturnis pariter, et diurnis exercitiis dictorum Officiorum. Itaque a Decano usque ad Acolytum inclusive, is, qui alicui horæ non interfuerit in Choro, stipendio, sive illius horæ distributione careat; et officialis, qui sui officii exercitio, vel executioni decrit, mulctetur similiter singulis vicibus pro rata salarii; tales vero distributiones, quibus absentes privantur, aliis interessentibus accrescant.

§. XXIII.

Item volumus, et eadem autoritate ordinamus, ut omnes, et singulæ Dignitates, Canonici, et Portionarii dictæ nostræ Ecclesiæ Cathedralis teneantur residere, et servire in prædicta nostræ Ecclesia per octo menses continuos, aut interpolatos; alioquin Nos, vel Successores nostri, qui pro tempore fuerint, aut Capitulum Sede vacante teneantur, eo prius vocato, et audito, si justam, et rationabilem causam absentiæ non habuerit, et allegaverit; Personatum, vel Canonicatum, sive Portionem vacantem pronuntiare, et de illo, vel illa idoneis ad præsentationem tamen præfatæ Catholicæ Majestatis, et eorum in Regnis Hispaniæ successorum providere; justam autem absentiæ causam hoc loco diffinimus, ægritudinem, dum tamen Beneficiatus infirmus in Civitate maneat, aut in suburbiis ejusdem Civitatis, aut si eam incurrerit stans extra Civitatem, cum redierit, aut redire paraverit ad eam, dum tamen hoc probationibus legitimis constet, vel cum de mandato Episcopi, vel Capituli simul, et pro causa, et utilitate Ecclesiæ absens fuerit; itaque ista tria concurrant in hac sua absentia.

§. XXIV.

Volumus insuper, et de consensu, et beneplacito Serenissimæ Majestatis, et eadem Autoritate Apostolica statuimus,

§. XXI.

Desde ahora y para en adelante, guardado el órden literal como se expresa aquí, cuando hayan crecido mas los frutos, réditos, y productos, les aplicamos y asignamos, al Dean ciento y cincuenta libras, llamadas vulgarmente en aquellas regiones *pesos*, de las cuales libras, cada una contiene un castellano de oro, cuatrocientos ochenta y cinco maravedíes de la moneda usada en España. Al Arcediano ciento y treinta pesos, ó castellanos del mismo valor, y á cada uno de los Dignidades otro tanto; á cada uno de los Canónigos ciento: á cada uno de los Racioneros setenta: á los medios treinta y cinco; á los capellanes veinte; á cada acólito doce; al organista diez y seis, y al notario otro tanto; igual cantidad al pertignero; mas al mayordomo cincuenta; al perrero doce libras de oro semejantes que hacen otros tantos castellanos y maravedíes.

§. XXII.

Y porque, como se ha dicho, por el oficio se da el beneficio, queremos, y en virtud de santa obediencia estrictamente mandamos, que los antedichos estipendios sean las distribuciones diarias designadas, que se distribuirán cada dia á los que asistan á cada una de las horas nocturnas igualmente que á las diurnas de dichos oficios. Por tanto, desde el Dean hasta el Acólito inclusive, aquel que no asista á alguna hora en el coro, carezca del estipendio, ó distribucion, que corresponderia á aquella hora; y al oficial que faltare al ejercicio, ó ejecucion de su oficio, múltese igualmente en cada vez de lo que le corresponderia del salario; y tales distribuciones, de que se privan los ausentes, acrezcan para los otros asistentes.

§. XXIII.

Tambien queremos y con la misma autoridad ordenamos, que todos y cada uno de los Dignidades, Canónigos y Racioneros de dicha nuestra iglesia catedral, tengan obligacion de residir y servir en nuestra referida iglesia por ocho meses continuos, ó interpolados; de otro modo, Nos ó nuestros sucesores que por tiempo fueren, ó el Cabildo en sede vacante, llamando antes, y oyendo las causas que alegare el que haya faltado, y no siendo racionales y justas, estarán obligados á declarar vacante el personado, canongía ó racion, y á proveerlas con personas idóneas, presentadas por el Rey ó sus sucesores en los reinos de España; justa causa para la ausencia definimos en este lugar que es la enfermedad, con tal de que el beneficiado enfermo, permanezca en la ciudad, ó en los suburbios de ella, ó si la hubiere contraido estando fuera de la ciudad, cuando regresaba, ó se disponia para regresar á ella, constando esto por pruebas legítimas, tambien es causa justa estar ausente por mandato del obispo, ó del Cabildo juntamente y por causa y utilidad de la iglesia; de modo que estas tres cosas concurran en este caso.

§. XXIV (7ª).

Queremos ademas, y de consentimiento y beneplácito de su Majestad Serenísima, y con la misma autoridad

decernimus, et mandamus quod omnium decimarum, tam Cathedralis, quam aliarum Ecclesiarum dictæ Civitatis, et Diœcesis fructus, redditus, et proventus, in quatuor æquales dividantur partes, quarum unam Nos, et Successores nostri Episcopi perpetuis, futurisque temporibus, pro onere Pontificalis habitus sustentando, et ut decentius, et juxta Pontificalis officii exigentiam, statum nostrum sustentare valeamus, absque aliqua diminutione pro nostra speciali mensa habeamus; Decanus vero, et Capitulum, et reliqui Ministri Ecclesiæ, quos supra assignavimus, aliam quartam partem, modo præmisso, inter eos dividendam habeant; a quibus partibus, licet ex Commissione Apostolica, et longævo temporis usu, moribus, et consuetudine approbata, eadem Catholica Majestas tertiam partem (tercias in Hispania vulgariter nuncupatas) habere, et recipere integraliter consuevit, volens ergo Nos sue liberalitatis dexteram extendere, prout extendit circa alias partes, et circa qualitates infra expressas, Nos, et Episcopos successores, ac Capitulum prædictos, ut magis debitores, tanto munere refectos, efficeret, et ut pro eadem, et Regia ejusdem Majestatis successoribus preces effundere teneremur, in nostra, et dictæ Ecclesiæ nostræ, et Capituli in sua quarta decimarum parte, liberos, et exemptos esse voluit; reliquæ vero duæ quartæ partes iterum in novem dividendas partes decernimus, duas quarum eidem Majestati Serenissimæ, in signum superioritatis, et juris Patronatus, ac ratione acquisitionis prædictæ terræ, futuris perpetuis temporibus, percipiendas, et levandas, applicamus.

apostólica establecemos, decretamos, y mandamos, que los frutos, réditos, y productos de todos los diezmos, tanto de la catedral como de las demas iglesias de dicha ciudad y diócesis, se dividan en cuatro partes iguales, de las cuales, una sin diminucion asignamos á Nos, y á nuestros sucesores perpétuamente en el episcopado para que puedan subvenir á las cargas del estado, y al decoro y decencia, que exige, la que formará la mesa episcopal; mas el Dean y Cabildo, y los demas ministros de la iglesia, que arriba asignamos, tengan otra cuarta parte, que se dividirá entre ellos del modo antedicho; de las cuales partes, aunque de comision apostólica y por muy largo tiempo, repeticion de actos y costumbre aprobada, la misma Majestad Católica acostumbró tener, y recibir íntegramente la tercera parte, (llamadas vulgarmente en España tercias) queriendo extender hácia nos la diestra de su liberalidad, como la estiende acerca de otras partes, y acerca de las cualidades que se expresan abajo, para que lo estuviésemos obligados Nos y los ya dichos obispos sucesores y Cabildo, de manera que, llenos de tanta magnificencia, esta obligacion nos estrechase á dirigir nuestras preces por la misma Majestad, y los reyes sus sucesores, quiso que fuésemos libres y exentos en la cuarta parte de diezmos nuestra, y en la de nuestra dicha Iglesia y Cabildo; mas las otras dos cuartas partes restantes decretamos, que se dividan en nueve partes, de las cuales aplicamos dos á la misma Majestad Serenísima, en señal de superioridad, y del derecho de patronato, y por razon de la adquisicion de dichas tierras, para que las perciban y lleven perpétuamente en los tiempos venideros.

§. XXV.

De reliquis vero septem partibus bifariam duximus esse faciendam divisionem, quarum quatuor de dictis septem omnium decimarum Parochiæ nostræ Cathedralis Ecclesiæ applicamus mensæ Capitulari, ut melius Ecclesia valeat administrari, ex quibus quatuor partibus Nos, et Successores nostri cuilibet vestrorum assignamus sexaginta pesos vulgariter nuncupatos, Sacristæ vero quadraginta, qui quidem Rectores habeant omnes primitias, præter octavam partem, quam applicamus Sacristæ; qui etiam Rectores quotidie in Choro Missæ majori, ac vespertinis horis, superpelliciis indúti residere teneant, ut commodius animarum saluti Sacramenta exercere valeant, ne eorum absentia, seu incuria quis absque aliquo Sanctæ Matris Ecclesiæ Sacramento incaute discedat, et donec fructus excreverint, ex prædictis etiam quatuor partibus conferatur Acolytis, Organistæ, et Pertícario, quod supra dictum est, et quod superfuerit, habeat prædicta mensa Capitularis.

De las restantes siete partes determinamos, que deban dividirse en dos partes, de las cuales, cuatro de dichas siete de todos los diezmos de la parroquia de nuestra iglesia catedral aplicamos á la mesa capitular, para que pueda administrarse mejor la iglesia, de las cuales cuatro partes Nos, y nuestros sucesores asignamos á cada uno de vosotros sesenta pesos, pero al sacristan cuarenta; los rectores tengan todas las primicias, fuera de la octava parte, que aplicamos al sacristan. Dichos rectores tengan obligacion de asistir vestidos de sobrepelliz diariamente en el coro á la misa mayor, y á las horas de vísperas, para que mas cómodamente puedan administrar los sacramentos para la salud de las almas, no sea que por su ausencia, ó descuido incautamente muera alguno sin algun sacramento de la santa madre Iglesia, y hasta que se aumenten los frutos, de las dichas cuatro partes dése tambien á los acólitos, al organista, y al pertiguero lo que arriba se dijo, y lo que sobrare, agréguese á la ya dicha mesa capitular.

§. XXVI.

In singulis vero Parochialibus Ecclesiis, tam dictæ Civitatis, quam totius nostræ Diœcesis, quatuor prædictæ de dictis septem partibus simul cum primitiis, beneficiis in unaqua-

§. XXVI.

Mas en cada iglesia parroquial, tanto de dicha ciudad, como de toda nuestra diócesis, aplicamos las dichas cuatro partes de las siete referidas juntamente con las primicias, á los bene-

que dictarum Ecclesiarum erigendis, et creandis applicamus, declarantes etiam simili modo octavam partem dictarum quatuor partium, atque primitiarum, sic dictis beneficiis applicatarum, Sacristæ cujusque Parochialis Ecclesiæ dictæ Civitatis, et Diœcesis nostræ, esse tribuendam.

§. XXVII.

Volumus autem, et ordinamus quod omnibus dictæ Civitatis, et Diœcesis nostræ Ecclesiis Parochialibus (excepta nostra Ecclesia Cathedrali) tot beneficia simplicia creentur, et ordinentur, quot ex quantitate redituum dictarum quatuor partium, sic eisdem beneficiis applicatarum, creari, et ordinari poterunt. Assignata tamen congrua, et honesta sustentatione Clericis, quibus beneficia illa conferri debent; itaque nullus sit determinatus dictorum beneficiorum numerus, sed super excrescentibus fructibus, creseat etiam Ministrorum copia in eisdem Ecclesiis, quæ quidem prædicta beneficia simplicia, servitoria, quæ pro tempore in dictis Ecclesiis creari contigerit, ut dictum est, quotiescumque contigerit vacare, quovis modo providere; volumus, et statuimus filiis dumtaxat patrimonialibus, descendentibus ab incolis, qui ex Hispania dictam Provinciam transmearunt; aut ad eam inhabitandam in futurum transire contingat, donec in posterum visu, et cognita per Nos, vel Successores nostros christianitate, et capacitate Indorum, ad instantiam, et petitionem supra dicti Patroni, nunc, vel pro tempore existentis visum fuerit, Indis etiam naturalibus dicta beneficia providenda (præmisso prius examine, et oppo-

ficios que se han de crear y erigir en cada una de dichas iglesias, declarando tambien, que del mismo modo al octava parte de las dichas cuatro partes, y de las primicias, aplicadas á dichos beneficios, se ha de dar al sacristan de cada iglesia parroquial de nuestra dicha ciudad y diócesis.

§. XXVII.

Mas queremos y ordenamos que en todos las iglesias parroquiales de nuestra dicha ciudad y diócesis (excepta nuestra iglesia catedral) se creen y ordenen tantos beneficios simples, cuantos puedan crearse y ordenarse con la cantidad de réditos de dichas cuatro partes así aplicadas á los mismos beneficios, asignada sin embargo congrua y honesta sustentacion á los clérigos, á quienes deben conferirse aquellos beneficios; y por lo mismo no haya número determinado de dichos beneficios, sino que creciendo los frutos, crezca tambien la copia de ministros en las mismas iglesias; los cuales dichos beneficios simples, servitorios, que segun el tiempo aconteciere crearse en dichas iglesias, como dicho es, cuantas veces aconteciere vacar, de cualquier modo que sea, queremos y establecemos, que se provean solamente en hijos de padres descendientes de los habitantes, que de España se trasladaron á dicha provincia, ó que en lo sucesivo pasaren á habitarla, hasta que en lo de adelante, vista y conocida por Nos, ó nuestros sucesores la cristiandad y capacidad de los indios, á instancia y peticion del sobredicho patrono, ahora ó por tiempo existente, pareciere bien proveerse dichos bene-

sitione, juxta formam, et laudabilem consuetudinem in Episcopatu Palentino hactenus observatam) inter filios patrimoniales, dum tamen dicti filii patrimoniales, quibus sic de dictis beneficiis provisum fuerit infra annum, et dimidium a die sibi factæ provisionis teneantur præsentare, et ostendere coram dicto Provincim appellationum judicibus, aut Gubernatore pro tempore, ibidem existentibus, ratihabitione dictarum Catholicarum Majestatum, vel pro tempore successorum suorum, in Hispaniæ Regnis collationem, et provisionem, sic sibi prædicta forma factam; alioquin prædicta beneficia eo ipso vacare censeantur; præfatique Catholici Reges, sive illorum Successores Personas alias possint ad dicta beneficia juxta prædictam formam qualificatas præsentare.

§. XXVIII.

Volumus autem, quod donec existant filii patrimoniales, qui juxta præfatam consuetudinem Palentinam possint eligi ad dicta beneficia; provisio dictorum beneficiorum fiat, ad præsentationem dictarum Catholicarum Majestatum Patronorum, et non alias.

§. XXIX.

Sed quia animarum Cura dictæ Civitatis, ac totius nostræ Diœcesis ad Nos, et futuros Successores nostros principaliter, et præcipue spectat, tanquam, qui juxta Apostoli sententiam, de illis in die Judicii rationem reddituri sumus, ac-

ficios en los indios naturales (prévio el exámen y oposicion, segun la forma y laudable costumbre observada hasta ahora en el obispado de Palencia) entre los hijos patrimoniales con tal de que dichos hijos patrimoniales (8ª) en quienes se hubiesen provisto dichos beneficios, tengan obligacion de presentar dentro de año y medio, desde el dia de hecha en ellos la provision, ante los jueces de apelaciones de dicha provincia, ó del gobernador, que allí existiere, por ratihabicion de dichas Católicas Majestades, ó de sus sucesores, que fueren en los reinos de España, la colacion y provision que le haya sido hecha en la forma antedicha: de otro modo, los enunciados beneficios por esta omision ténganse por vacantes, y los referidos Reyes ó sus sucesores puedan presentar para estos beneficios á otras personas, calificadas segun la forma dicha (9ª).

§. XXVIII.

Mas queremos, que mientras existan hijos de este país, que segun la costumbre relacionada de Palencia puedan ser elegidos para dichos beneficios, la provision de ellos se haga por la presentacion de dichos Reyes Católicos como Patronos, y no de otro modo.

§. XXIX.

Mas como el cuidado de las almas de esta ciudad y de toda nuestra diócesis, pertenece principal y especialmente á Nos y á nuestros futuros sucesores, como que, segun la sentencia del Apóstol hemos de dar cuenta de

cedente ad hoc consensu, ac voluntate earumdem Catholicarum Majestatum Patronorum prædictorum, et sua instante petitione, ac autoritate, et tenore prædictis; volumus, et ordinamus, quod in nostra Cathedrali Ecclesia, et in omnibus dictæ Civitatis, ac nostræ Diœcesis Ecclesiis Parochialibus Nos, et Prælati, qui pro tempore fuerint, commendemus, et injungamus animarum Curam pro nostræ voluntatis arbitrio, cui viderimus ipsarum Ecclesiarum beneficiato, seu beneficiatis, seu cuicumque alii Sacerdoti, etiam non beneficiato, pro eo tempore, ac sub illa forma, quibus nobis visum fuerit dictarum animarum saluti magis expedire, sub divini obtestatione Judicii futuros omnes, et nostros Successores exhortantes, et requirentes, quod in hac commissione animarum nulla sit apud eos Personarum acceptatio, sed solum sibi a Deo commissarum omnium utilitati consulant, et saluti; et ut, qui præfatæ animarum Curæ a nobis, vel illis præpositi fuerint, congruentius valeant sustentari, pro ipsarum animarum sollicitudine aliquam recipiant temporalem retributionem; applicamus eorum cuilibet primitias omnes Parochiæ illius, in qua sic Curam animarum gesserit (relicta parte Sacristæ superius designata.)

§. XXX.

Volumus insuper, et ordinamus, quod institutio, et destitutio Sacristarum omnium Ecclesiarum nostræ Diœcesis fiat semper ad nutum, et dispositionem nostram, et nostrorum pro tempore Successorum cum mo-

ellas en el dia del juicio, agregado á esto el consentimiento y voluntad de los Reyes Católicos Patronos de esta iglesia, y por su instante peticion, y autoridad y disposicion ya dichas, queremos y ordenamos, que en nuestra iglesia catedral, y en todas las iglesias parroquiales de dicha ciudad y nuestra diócesis, Nos y los Prelados que por tiempo fueren, encomendemos é impongamos al arbitrio de nuestra voluntad la cura de almas al beneficiado, ó beneficiados de las mismas iglesias, ó á cualesquiera otro sacerdote aun no beneficiado, por aquel tiempo y bajo aquella forma, que nos pareciere convenir mas á la salud de dichas almas, exhortando y requiriendo con el temor del juicio de Dios á todos nuestros sucesores, que en este encargo de las almas, ninguna aceptacion de personas haya para con ellos, sino que solo consulten á la utilidad y salud de todas las que les han sido encomendadas por Dios; y para que puedan sustentarse mas convenientemente, y reciban alguna temporal retribucion por la solicitud de las almas, los que por Nos ó por ellos recibieren el encargo de la cura de almas les aplicamos á cada uno todas las primicias de aquella parroquia, en que se les dé este encargo (excepto la parte señalada arriba para el sacristan).

§. XXX.

Queremos ademas y ordenamos, que la institucion y destitucion de los sacristanes de todas las iglesias de nuestra diócesis, se haga siempre á nuestra voluntad y disposicion y á la

deratione salarii; si forsam prædicta pars, quæ sibi (ut præmissum est) solvi debet, in magnam excreverit quantitatem: ita tamen, quod quidquid ex octava eadem parte illis per Nos, vel Successores nostros ademptum fuerit, in ipsius Ecclesiæ fabricam, vel aliquod Divini Cultus augmentum ejusdem Ecclesiæ, et non in alios usus consumi debeat.

§. XXXI.

Similiter tres partes restantes de septem partibus supra dictis in duas iterum partes æqualiter dividantur, quarum unam scilicet medietatem trium dictarum partium, cujuslibet dictorum oppidorum Ecclesiæ fabricæ libere applicamus; reliquam vero partem, videlicet medietatem trium dictarum partium Hospitalibus cujuslibet oppidi consignamus, de qua quidem medietate, sive parte eisdem Hospitalibus applicata, dicta Hospitalia teneantur Hospitali principali, ubi Cathedralis fuerit Ecclesia, decimam solvere. Applicamus etiam eadem autoritate in perpetuum fabricæ nostræ Diœcesis dictæ Sanctissimæ Mariæ omnes, et singulas decimas unius Parochiani ejusdem Ecclesiæ, et omnium aliarum Ecclesiarum totius Civitatis, et Diœcesis; dum tamen talis Parochianus non sit primus, seu major, vel ditior nostræ dictæ Ecclesiæ Cathedralis, et aliarum Ecclesiarum nostræ dictæ Diœcesis, sed secundus post primum.

de nuestros sucesores que fueren, con asignacion del salario, si acaso la dicha parte que como se ha dicho debe pagárseles, subiere á mucha cantidad; de tal manera, que lo que de la misma octava parte se les quitare por Nos ó nuestros sucesores, deba emplearse en la fábrica de la misma iglesia, ó en algun aumento del culto divino de aquella iglesia, y no en otros usos.

§ XXXI.

Del mismo modo divídanse otra vez con igualdad en dos partes las tres partes restantes de las siete dichas arriba, y de ellas una, esto es la mitad de dichas tres partes, aplicamos libremente á la fábrica de cada iglesia de dichos pueblos; mas la parte restante, esto es, la mitad de dichas tres partes, la consignamos al hospital cualquiera de pueblo, de la cual mitad ó parte aplicada á este hospital, tengan la obligacion el mismo de pagar la décima al hospital principal donde estuviere la iglesia catedral. Aplicamos tambien perpétuamente con la misma autoridad á la fábrica de la iglesia catedral de María Santísima de nuestra diócesis dicha, todos y cada uno de los diezmos de un parroquiano de la misma iglesia, y de todas las otras iglesias de toda la ciudad y diócesis; con tal de que el tal parroquiano no sea el primero, ó el mayor, ó el mas rico de dicha nuestra iglesia catedral y de las otras iglesias de nuestra referida diócesis, sino el segundo despues del primero.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ XXXII.

Officium vero divinum Diurnum pariter, et nocturnum, tam in Missis, quam in horis fiat semper, et dicatur secundum consuetudinem Ecclesiæ Hispalensis, donec, et quousque Synodus celebretur.

§. XXXIII.

Volumus insuper, et de ejus celsitudinis instantia, et petitione ordinamus, quod Portionarii ipsi vocem habeant in Capitulo, una cum Dignitatibus, et Canonicis, tam in spiritualibus, quam in temporalibus, præterquam in electionibus, et aliis a jure prohibitis casibus, qui solis Dignitatibus, et Canonicis pertinent.

§. XXXIV.

Et insuper volumus, et de ejus Serenitatis instantia, et petitione ordinamus, quod in dicta nostra Cathedrali Ecclesia, præterquam in diebus festivis, in quibus una tantum Missa sollemnis celebrabitur hora tertiæ; donec quotidiæ Missæ celebrentur, quarum una primis diebus veneris cujuslibet mensis de Anniversario fiat pro Hispaniæ Regibus præteritis, præsentibus, et futuris: diebus vero Sabbati Missa prædicta in Virginis gloriosæ honorem, pro præfatorum Regum incolumitate, et salute respective celebretur. Cujuslibet autem mensis prima die Lunæ eadem Missa pro animabus in Purgatorio existentibus sollemniter dicatur. Reliquis vero diebus prædicta Missa de prima possit celebrari ad voluntatem, et dispositionem cujuslibet Personæ vo-

§. XXXII.

El oficio divino así el diurno como el nocturno, así en las misas cuanto en las horas, hágase siempre y dígase segun la costumbre de la iglesia de Sevilla, hasta que se celebre el sínodo.

§ XXXIII.

Queremos ademas y por instancia y peticion de su majestad ordenamos, que los Racioneros tengan voz en el cabildo, juntamente con los Dignidades y Canónigos, tanto en las cosas espirituales como en las temporales, fuera de las elecciones, y otros casos prohibidos por el derecho, que á solo los Dignidades y Canónigos pertenece.

§. XXXIV.

Y ademas queremos, y á instancia y peticion de su Alteza Serenísima ordenamos, que en dicha nuestra iglesia catedral, á excepcion de los dias festivos, en los cuales se celebrará solo una misa solemne á la hora de tercia, se celebren diariamente dos misas, de las cuales una de aniversario por los Reyes de España, pasados presentes y futuros en el primer viérnes de cada mes; mas en los dias sábados la dicha misa celébrese respectivamente en honor de la gloriosa Vírgen, por la incolumidad y salud de los Reyes dichos. En el primer dia lúnes de cada mes dígase dicha misa solemnemente por las almas existentes en el purgatorio. En los demas dias la ya dicha misa de prima pueda celebrarse á

lentis ipsam dotare, dictique Episcopus, et Capitulum possint quamcumque dotem recipere, a quibusvis Personis sibi oblatam, pro ejusdem Missæ celebratione. Secunda vero Missa de festo, vel de Feria occurrenti, secundum ritum Hispalensis Ecclesiæ, vel alias, hora tertiæ celebrabitur, et quicumque majorem Missam celebraverit, ultra communem distributionem omnibus illi Missæ interessentibus assignatam, vel assignandam, stipendium lucretur triplum, quam ad quamcumque diei horam; Diaconus vero duplum, et Subdiaconus simplum, et quicumque majori Missæ non interfuerit, tertiam, et sextam illius diei non lucretur, nisi ex rationabili, et justa causa, et Decani licentia, vel alterius in Choro pro tempore Præsidentis absens fuerit, super quo petentis licentiam, et concedentis conscientiam onneramus, et quicumque similiter matutinis, et laudibus interfuerint, triplum lucrentur, quam ad quamcumque diei horam, et insuper stipendium primæ, quamvis illi non interfuerint.

la voluntad y disposicion de cualquiera persona, que la quiera dotar, y dichos Obispo y Cabildo puedan recibir cualquiera dote, que por cualquiera persona se les ofreciere por la celebracion de la misa. Mas la segunda misa de fiesta, ó de feria ocurrente, se celebrará á la hora de tercia, segun el rito de la iglesia de Sevilla, ó de otras; el que celebrare la misa mayor, fuera de la distribucion comun, asignada ó que haya de asignarse á todos los que asistieren á aquella misa, ganen extipendio triple, que el de cualquiera hora del dia; mas el diácono duplo, y el subdiácono simple, y cualquiera que no asistiere á la misa mayor, no ganará la tercia y la sexta de aquel dia, á no ser que por razonable y justa causa, y con licencia del Dean, ó del que actualmente presidiere en el coro, haya estado ausente, sobre lo cual gravamos la conciencia del que pide la licencia, y del que la concede; y del mismo modo cualquiera que asistiere á maitines y laudes, gane triple de lo que se asigna para cualquiera hora del dia, y ademas el extipendio de la prima, aunque no asistieren á ella.

§. XXXV.

Volumus insuper, et de ejusdem Majestatis instantia, et petitione ordinamus, quod bis inqualibet hebdomada Capitulum teneatur, Feria videlicet sexta, et tertia, et quod Feria tertia tractetur ibidem de negotiis occurrentibus: Feria autem sexta, de nulla alia re, nisi de morum correctione, et emendatione tractetur, et de iis, quæ ad Divinum Cultum debite celebrandum, et ad Clericalem hones-

§. XXXV.

Queremos ademas, y á instancia y peticion de la misma Majestad, ordenamos que dos veces en cada semana se tenga cabildo, á saber en la feria sexta, y en la tercera, y que en la feria tercia se trate de los negocios ocurrentes; mas en la sexta, de ninguna otra cosa se trate, sino de la correccion y enmienda de las costumbres, y de aquellas cosas que miren á celebrar

tatem in omnibus, et per omnia, tam in Ecclesia, quam extra conservandam spectent: et quælibet alia dies ad Capitulum celebrandum sit interdicta; nisi novi casus, qui emergerint, aliud exegerint. Per hoc autem nolumus Jurisdictioni nostræ Episcopali, aut successorum nostrorum circa correctionem, et punitionem dictarum Canonicorum, aliarumque Personarum nostræ Cathedralis Ecclesiæ aliquatenus derogari, quam omnimodam correctionem, punitionem, et Jurisdictionem in dictas Personas, nobis, et dictis Successoribus reservamus, ad instantiam, et petitionem prædictarum Majestatum Patronorum, et de eorum consensu. Item eadem autoritate, et de ejusdem Catholicæ Majestatis beneplacito statuimus, et ordinamus quod quilibet dictæ nostræ Ecclesiæ, et Diœcesis Clericulus primæ Tonsuræ, ad hoc ut possit Privilegio gaudere, Clericalem deferat Tonsuram unius regalis argentei magnitudine monetæ usualis Hispaniæ; et per duos digitos infra aures tantum, a tergo consequenter, scisura capillos tondeat, vestibusque honestis induatur, clamide, videlicet, vel mantello, seu pallio, quod vulgariter loba nuncupatur (*ó manto*) clauso, vel aperto ad terram protensis, non rubei, croceique coloris, sed alterius honesti coloris, quibus, tam in vestibus superioribus, quam inferioribus utatur.

§. XXXVI.

Item, eadem Apostolica Autoritate, necnon de ejusdem celsitudinis, et Catholicæ Majestatis, consensu deliberato,

debidamente el culto divino, y á conservar la honestidad clerical en todo y por todo, tanto en la iglesia, como fuera de ella; y cualquiera otro dia sea prohibido para celebrar cabildo; á no ser que nuevos casos que se ofrezcan, exijan otra cosa. Mas no por esto queremos que se derogue en cosa alguna nuestra jurisdiccion episcopal, ó de nuestros sucesores, acerca de la correccion y castigo de dichos canónigos, y de otras personas de nuestra iglesia catedral, la cual correccion y castigo, y jurisdiccion sobre dichas personas reservamos á Nos y á los dichos sucesores, á instancia y peticion de sus Majestades los patronos, y de su consentimiento. Tambien con la misma autoridad, y con el mismo beneplácito de su Majestad Católica, establecemos y ordenamos, que cualquiera clérigo de prima tonsura de dicha nuestra iglesia y diócesis, para que pueda gozar del privilegio lleve la tonsura clerical, del tamaño de un real de plata de la moneda usual de España; y por dos dedos solamente abajo de las orejas y consiguientemente por la espalda, corte sus cabellos y se vista con vestidos honestos, á saber de mantillo ó capa, que vulgarmente se llama manteo, cerrado ó abierto, que caiga hasta la tierra, no de color rojo ó encarnado, sino de otro color honesto, de los cuales use tanto en los vestidos superiores, como en los inferiores.

§. XXXVI.

Tambien con la misma autoridad apostólica, y de consentimiento deliberado de la misma Alteza y Majestad

quia in ipsa Provincia de Mexico in nova Hispania vulgariter nuncupata, in Civitate Mexicanensi, et sub invocatione Beatissimæ Mariæ Virginis Assumptionis Cathedralem Ecclesiam in honorem ejusdem Virginis Assumptionis Apostolica Autoritate perpetuo erigimus; domos, habitatores, incolas, et vicinos, tam intra Civitatem, quam in suburbiis ejusdem Civitatis, de præsenti, vel in futurum habitantes, et commorantes, in dictæ Ecclesiæ Virginis Mariæ Assumptionis Parochianos deputamus, et assignamus, donec in dicta Civitate commoda per Nos, et nostros Successores fiat divisio Parochiarum, cui etiam jura Parochialis Ecclesiæ solvere tenebuntur Decimas, Primitias, et oblationes offerre, et a Rectoribus ejusdem Ecclesiæ confessionis, Eucharistiæ, et alia Sacramenta recipere; necnon eisdem Rectoribus Sacramenta hujusmodi conferre, et administrare, et Parochianis accipiendi licentiam concedimus pariter, et facultatem.

§. XXXVII.

Item volumus, statuimus, et ordinamus quod consuetudines, constitutiones, ritus, et mores legitimos, et approbatos, tam officiorum, quam insignium, et habitus Anniversariorum, Officiorum, Missarum aliarumque omnium cæremoniarum approbatarum Ecclesiæ Hispalensis, necnon aliarum cujusvis Ecclesiæ, seu Ecclesiarum, ad nostram Cathedralem decorandam, et regendam necessarie reducere, ac trasplantare libere valeamus.

Católica, porque en la misma provincia de México en la llamada vulgarmente Nueva España en la ciudad de México, y bajo la invocacion de la Asuncion de la Beatísima Vírgen María, erigimos perpétuamente, con autoridad apostólica iglesia catedral en honor de la Asuncion de la misma Vírgen, le deputamos, y asignamos por parroquianos de dicha iglesia de la Asuncion de la Vírgen María las casas habitantes, moradores y vecinos, tanto los que dentro de la ciudad, como los que en los suburbios de ella, habitan y moran de presente, y en lo futuro habitasen y morasen, hasta que en dicha ciudad, se haga por Nos y por nuestros sucesores cómoda division de parroquias, á la cual tambien tengan obligacion de pagar derechos de iglesia parroquial, diezmos, primicias y hacer oblaciones, y de recibir de los rectores de la misma iglesia los sacramentos de la confesion, Eucaristía; y á mas concedemos licencia y facultad juntamente á los rectores de conferir y administrar dichos sacramentos, y á los parroquianos de recibirlos.

§. XXXVII.

Tambien queremos, establecemos y ordenamos, que podamos reducir y trasplantar libremente, las costumbres, constituciones, ritos, y usos legítimos y aprobados, tanto de los oficios, como de las insignias y del hábito, de los aniversarios, oficios, misas, y todas las otras ceremonias aprobadas de la iglesia de Sevilla, y aun de otras cualesquiera iglesia ó iglesias, que sean necesarias para regir y decorar nuestra catedral.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§. XXXVIII.

Et quia, quæ de novo emergunt, novo indigent auxilio; igitur litterarum supra dictarum virtute, nobis, et successoribus nostris plenissimam emendandi, ampliandi, et ea, quæ oportuerit, statuendi, et ordinandi in posterum potestatem reservamus, ut possimus id facere de consensu, petitione, et instantia Regiæ Majestatis; tam circa quæstionem, et taxationem dotis perpetuam, vel temporalem, et limitum nostri Episcopatus, et omnium beneficiorum, quam circa retentionem decimarum, vel divisionem earumdem secundum tenorem Bullæ Alexandri, per quam ipsis Regibus Hispaniæ fuit facta donatio decimarum (*licet ad præsens, per eandem Regiam Majestatem ad alimenta nobis sint, cum his tamen qualitatibus donata*) quæ omnia, et singula, instantibus, et petentibus prædictis Dominis meis Regina, ac Regibus, dicta Apostolica Autoritate, qua fungimur in hac parte, et melioribus modo, via, atque forma, quibus melius possumus, et de jure debemus, erigimus, instituimus, creamus, facimus, disponimus, et ordinamus, cum omnibus, ac singulis ad id necessariis, et opportunis; non obstantibus contrariis quibuscumque, et illis præcipue, quæ Sanctissimus Dominus noster præfatus, in suis præinsertis Litteris Apostolicis voluit, non obstare; et ea omnia, et singula, omnibus, et singulis præsentibus, et futuris, cujuscumque status, gradus, ordinis, præeminentiæ, vel conditionis fuerint, intimamus, insinuamus, et ad omnium notitiam deducimus, et deduci volumus, per præsentes mandamus prædicta autoritate, et Sanctæ Obedientiæ virtute omnibus, et singulis supra dictis, et ea omnia, et singula, quæmadmodum a nobis instituta sunt, observent, et observari faciant. In quorum omnium, et singulorum fidem, et testimonium præmissorum, præsentes litteras, sive præsens publicum instrumentum exinde fieri, et per Notarium publicum infrascriptum scribi, et publicari, nostrique sigilli jussimus, et fecimus appensione communiri. Datum Toleti sub anno a Nativitate Domini millesimo quingentessimo trigessimo quarto.

§. XXXVIII.

Y porque las cosas que de nuevo aparecen, necesitan de nuevo auxilio, por tanto en virtud de las letras arriba dichas, reservamos á Nos y á nuestros sucesores plenísima potestad de enmendar, ampliar, y de establecer y ordenar en lo sucesivo aquellas cosas que convinieren, para que podamos hacer esto de consentimiento, peticion é instancia de su Real Majestad, tanto acerca de la adquisicion y tasacion perpétua ó temporal de la dote, y de los límites de nuestro obispado, y de todos los beneficios, como acerca de la retencion de los diezmos, ó division de los mismos, segun el tenor de la bula de Alejandro, por la cual fué hecha á los mismos Reyes de España donacion de los diezmos (*aunque al presente, por la misma real majestad se nos han dado para nuestros alimentos, con estas cualidades sin embargo*). Las cuales cosas todas y cada una, instando y pidiendo los ya dichos mi señores Reina y Reyes, con la dicha autoridad apostólica de la cual usamos en esta parte, y del mejor modo, vía, y forma que mejor podemos, y de derecho debemos, erigimos, instituimos, creamos, hacemos, disponemos, y ordenamos, con todas y cada una de las cosas para esto necesarias y oportunas, no obstante cualesquiera cosas contrarias, y aquellas principalmente, que nuestro referido Santísimo Señor, en sus preinsertas letras apostólicas quiso, que no obstaren, y todas estas cosas y cada una de ellas á todos y cada uno de los presentes y futuros, de cualquiera estado, grado, órden, preeminencia ó condicion que fueren, intimamos, insinuamos, y á noticia de todos llevamos y queremos se lleve, y por las presentes mandamos, con la ya dicha autoridad, y en virtud de santa obediencia, á todos y cada uno de los sobredichos, que observen y hagan observar todas, y cada una de estas cosas, del mismo modo que por Nos han sido instituidas. En fé y testimonio de todas y cada de las cosas antes asentadas, mandamos escribir y publicar las presentes letras, ó el presente público instrumento que de aquí se haga, y por el infrascrito público notario lo hicimos escribir, y publicar, y autorizar con nuestro sello. Dado en Toledo, en el año de la Natividad del Señor de mil quinientos treinta y cuatro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

STATUTORUM PARS PRIMA.

CAPUT I.

In primis hæc Sancta, Synodus statuit, et præcipit, ut quando aliquis in Prælatum hujus Metropolis, seu Provinciæ electus, ad capiendum sum sedis possessionem personaliter, seu per Procuratorem venerit, ante omnia Bullas, seu Litteras Apostolicas super præsentatione, per Regiam Majestatem desuper facta expeditas, Decano, et Capitulo præsentet; qui postquam eas viderint, ac legitimas esse repererint; Capitulares omnes vocem, et suffragium in electionibus, juxta præfatam erectionem habentes, ad Capitulum sequenti die habendum, citari, et vocari faciant, ut ibi de electi hujusmodi receptione, debita cum sollemnitate facienda, deliberent, et in ea, postquam decreta fuerit, procedant sub hac videlicet forma. (1)

§. I.

Præbendati omnes, qui Capitulo, ut præfertur, congregando interfuerint, ab Aula Capitulari ad Ecclesiæ corpus extent, ibique electum personaliter accedentem accipiant, electo autem hujusmodi per Procuratorem accedenti, Præbendati quatuor ex antioloribus, per ejusdem Capituli Præsidentem nominandi, ad ipsius Aulæ Capitularis Januam obviam procedant; Sedes vero in Capitulo diversimode juxta venientis hujusmodi Personæ qualitatem præparetur. Electo enim personaliter accedenti, faldistorium cum pulvinaribus, ac ceteris ad eum actum concernentibus, disponatur. Procuratori autem tapeta, scilla, et pulvinar ad pedes collocetur. Electo præterea in eodem faldistorio Missale statuatur, ut præstandum ab eo juramentum præstet, et sub forma sequenti.

(1) Consonat Constitutio Hispal. Ecclesiæ cap. 3., fol. 58. et 59.

PRIMERA PARTE DE LOS ESTATUTOS

CAPITULO I.

En primer lugar este Santo Sínodo establece y manda, que cuando alguno elegido para prelado de esta Metrópoli ó Provincia, personalmente, ó por procurador viniere á tomar posesion de su silla, ante todas cosas, presente al Dean y Cabildo las bulas ó letras apostólicas expedidas sobre la presentacion hecha por la Real Majestad; las cuales, despues que las hayan visto y hayan hallado ser legítimas, hagan citar y llamar á todos los capitulares, que segun la antedicha ereccion, tengan voz y voto en elecciones á Cabildo que ha de tenerse el dia siguiente, para que allí deliberen de la recepcion del electo, que ha de hacerse con la debida solemnidad, y despues de que fuere decretado, procedan á ello bajo esta forma.

§. I.

Todos los prebendados, que como se ha dicho asistieren al Cabildo que ha de tenerse estén desde la sala capitular al cuerpo de la iglesia, y allí reciban al electo que viene personalmente; mas al electo que viene por procurador, sálganle á recibir á la puerta de la misma sala capitular

cuatro prebendados de los mas antiguos, que han de ser nombrados por el presidente del mismo Cabildo; pero la silla prepárese en el Cabildo de diverso modo, segun la cualidad de la persona que viene; pues al electo que se presenta personalmente, póngasele sitial con cojines y demas cosas concernientes á este acto; mas para el procurador colóquese tapete, silla y cojin á los piés. Ademas para el electo póngase en el mismo sitial un misal, para que sirva para el juramento que ha de prestar, y lo preste bajo la fórmula siguiente.

§. II.

Nos P. Archiepiscopus de Mexico juramus per Deum, et hæc Sancta Dei Evangelia, quod erectionem hujus Sanctæ Ecclesiæ Mexicanæ observabimus, et servari faciemus; consuetudines bonas, et approbatas ejusdem Ecclesiæ, in quantum non contrariantur prædictæ erectioni, Sacris Canonibus, et Sancti Concilii Tridentini Decretis, et Provincialis Synodi Mexicanæ editis Constitutionibus manu tenebimus, juraque nostræ Dignitatis, et Ecclesiæ, Sponsæ nostræ in nullo infringere pro viribus conabimur. Semper præ oculis habentes verum Dei obsequium, et animarum profectum, prout ex debito nostræ Pastoralis solicitudinis tenemur. Ita nos Deus adjuvet, et hæc Sancta Dei Evangelia.

§. II.

Nos P. Arzobispo de México, juramos por Dios y estos Santos Evangelios de Dios, que observarémos y harémos observar la ereccion de esta Santa Iglesia Mexicana; que guardarémos las costumbres buenas y aprobadas de la misma Iglesia, en cuanto no contraríen á la predicha ereccion, á los Sagrados Cánones, y á los decretos del Santo Concilio Tridentino, y á las constituciones publicadas del Sínodo provincial Mexicano, y procurarémos esforzadamente, que en ninguna cosa sean infringidos los derechos de nuestra dignidad, y de la Iglesia nuestra esposa; teniendo siempre ante los ojos el verdadero servicio de Dios y el provecho de las almas, segun estamos obligados por deber de nuestra pastoral solicitud. Así Dios nos ayude, y estos Santos Evangelios de Dios.

§. III.

Cujusmodi juramentum Procurator, et qui possessionem electi nomine capturus accesserit, præstare teneatur. Quo prestito, Capitulares omnes, nemine dempto, Processionis ordine Hymnum Te Deum laudamus sollemniter decantantes, præcedentibus, tam ejusdem Ecclesiæ Cathedralis Cruce, quam Parochialium, Monasticarum, Eremiticarumque Ecclesiarum Crucibus, una cum ipsarum Vicariis, Parochis, Ministris, ac universo Clero, qui ad hoc præveniri debent. Electum ipsum sub umbraculo, seu Baldachino per Dignitates, et in eorum defectum, per Prebendatos hujusmodi Seniores ferendo, ad Chorum usque comitentur. Quo cum perventum fuerit, Crucibus, Clero, et Monachis prædictis ad Chori fores detentis, Capitulares omnes electum adhuc sub Baldachino procedentem, eodem ordine comitantes, Chorum ingrediantur, cum denique electum in Sede Episcopali, in signum possessionis, per duos ex Dignitatibus antiquiores Beneficiatos collocent. Procuratorem vero duo per Presidentem deputandi Capitulares, (collemniate, ac Processione hujusmodi prætermissis) factaque in ipso actu demonstratione, qua Personam proprium a substituta distinguat, in eadem Archiepiscopali Sede constituant. Quibus peractis, ordine, Processione, ac forma præmissis, ad locum Capituli iidem Capitulares revertantur; ibique electum in Archiepiscopali ejusdem Capituli Sede, modo præscripto, collocent; ac tunc Decanus, vel qui in ejus absentia præsederit, surgens a loco suo, et ad sedem eandem magna cum ob-

§. III.

Este juramento esté obligado á prestar el procurador, y el que en nombre del electo se presenta á tomar posesion. Prestado el cual, todos los capitulares, sin faltar uno, en órden de procesion, y cantando solemnemente el himno Te Deum Laudamus, acompañen hasta el coro al electo bajo de palio ó baldoquin, acompañándolo los Dignidades, y en su defecto, por los Prebendados mas antiguos, yendo por delante tanto la cruz de la misma iglesia catedral, como las cruces de las iglesias parroquiales, de monasterios y de ermitas, juntamente con los vicarios de ellas, párrocos ministros, y todo el clero, que para esto debe estar prevenido. Llegados al coro, y detenidos á las puertas de él las cruces, el clero y los monges dichos, todos los capitulares entren al coro, acompañando en el mismo órden al electo, que siga todavía bajo de palio, y colóquescle por dos de los beneficiados Dignidades mas antiguos en señal de posesion, en la silla episcopal, mas al procurador, dos capitulares que han de nombrarse por el presidente (omitidas la solemnidad y procesion dichas) y hecha en el mismo acto demostracion por la cual se distinga la persona propia de la sustituida, siéntenlo en la misma silla arzobispal. Hecho esto, con el órden, procesion, y forma antes dichas, vuelven los capitulares al lugar del Cabildo; y con el modo prescrito, coloquen al electo en la silla arzobispal del mismo Cabildo; y entónces el Dean, ó el que en su ausencia presidiere, levantándose de su

servantia, et reverentia accedens, flexis genibus, electo, ut præfertur, sedenti manum deosculetur, eoque signo ipsum in eorum Prælatum, et Pastorem recipiat, ac eidem, ut tali debitam præstet obedientiam; eumque ipsum modo, et forma prædictis reliqui Capitulares, servato antiquitatis ordine, faciant. Quibus effectis, aperta ejusdem loci Capitularis janua, omnes Beneficiati, Parochi, Rectores, Vicarii, Capellani, atque servientes, reliquus denique Clerus ibi repertus, similiter intrent, idemque recognitionis, et Obedientiæ signum Prælato exibeant.

lugar, y acercándose á la misma silla con grande acatamiento y reverencia, arrodillándose, bese la mano al electo, que como se ha dicho estará sentado, y con esta señal reciba al mismo por Señor, Prelado y Pastor, y como á tal préstele la obediencia debida; y lo mismo hagan con él, en el modo y forma dichos, los demas capitulares, guardado el órden de antigüedad. Concluido esto, y abierta la puerta de la misma sala capitular, entren del mismo modo todos los beneficiados, párrocos, rectores, vicarios, capellanes y sirvientes, y por último el clero que allí se hallare, y dén al Prelado la misma señal de reconocimiento y de obediencia.

§. IV.

Procuratorem vero, qui possessionem prædictam electi nomine capturus venerit, Decanus, et Capitulum, Hymnum Te Deum Laudamus similiter canentes, prætermisso Baldachino, a loco Capituli ad Chorum deducant, ipsumque primo in Sede Chori, ac deinde in Sede Capituli Archiepiscopalibus sedere faciant, ibique in obedientiæ debitæ Prælato, cujus ille Personam, et Jurisdictionem gerit, recognitionem iidem Capitulares ordine suo cum decenti submissionis, et reverentiæ demonstratione ejusdem Procuratoris, ut præfertur, sedentis manum sua quisque manu dextera porrecta contingant, porrectamque manum ad se voluentes deosculentur, et hoc ipsum reliqui beneficiati, et Parochi cum toto Clero faciant.

§. IV.

Mas al procurador que en nombre del electo viniere á tomar la dicha posesion, llévenlo el Dean y Cabildo, de la sala capitular al coro cantando asi mismo el himno Te Deum Laudamus, mas omitido el palio, y hágalo sentar primero en la silla arzobispal del coro, y despues en la del Cabildo, y allí, en reconocimiento de la obediencia debida al Prelado, cuya persona y jurisdiccion representa, los mismos capitulares por su órden, con demostracion de sumision y reverencia, toquen cada uno con su mano derecha extendida la mano del mismo procurador, que como se ha dicho esté sentado, y volviendo así la mano que extendieron, bésenla, y esto mismo hagan los demas beneficiados y párrocos, con todo el clero.

§ V.

Ut Prælatus, capta per Procuratorem possessione, debita cum sollemnitate recipiatur, Civitatem ingrediens, sequens forma servetur.

§. VI.

In primis, Decanus, et Capitulum, omnes, et singulos Præbendatos, et Parochialium Ecclesiarum Rectores, ac Beneficiatos, Priores quoque, et Conventus Religiosorum ejusdem Civitatis, ut die, et hora ingressus prædicti cum suis Crucibus de more conveniant, præmoneri, citari, et vocari faciant; ac Processionis ordine una cum ipsius Cathedralis Ecclesiæ Cruce ingredienti Prælato obviam procedant.

§. VII.

Prius tamen idem Decanus, et Capitulum, et omnes Clerici, qui ad hoc congregari potuerint, suis mulis sedentes, præcedente ejusdem Capituli sceptrifero, sceptrumque suum manu gerente, debita ejus actus conformitate, et ordinatione servata, extra Civitatem, ad mediam leucam, vel eo minus, ad Præsidentis arbitrium, progrediantur, et ipsi Prælato, cum ad eum pervenerint, eodem, quo procedunt ordine, singuli, et reverentiam exhibeant, et illius manus deosculentur; quo facto, omnes ad Ecclesiam, decentibus ad Processionem vestibus, præparandi, sine mora redeant. Processionis autem hujusmodi initium omnes, tam ejusdem Cathedralis Ecclesiæ, quam reliquarum Parochialium, Monasticarum, et Eremiticarum Ecclesiarum, Hospitalium*que* Cymbala hilari sonitu præmuntient, et quamdiu eadem Processio duraverit, similiter pulsentur.

§. V.

Para que el Prelado, que ha tomado posesion por procurador, entre á la ciudad y sea recibido con la debida solemnidad, guárdese la forma siguiente.

§. VI.

En primer lugar, el Dean y Cabildo hagan amonestar, citar y llamar á todos y cada uno de los Prebendados, y á los Rectores de las iglesias parroquiales, á los beneficiados, á los priores tambien y conventos de religiosos de la misma ciudad, para que concurran con sus cruces, como se acostumbra, en el dia y la hora de la entrada, y en órden de procesion, con la cruz tambien de la misma iglesia catedral salgan á recibir al Prelado que entra.

§. VII.

Antes sin embargo, se adelanten á media legua fuera de la ciudad, ó algo menos, al arbitrio del presidente, el Dean y Cabildo, y todos los clérigos que para esto pudieren congregarse, montados en sus mulas, yendo por delante el Pertiguero del mismo Cabildo, teniendo en la mano su cetro, guardada la debida conformidad y órden de este acto, y cuando llegaren al Prelado, con el mismo órden con que caminan, todos y cada uno le muestren reverencia, y besen su mano; hecho lo cual vuelvan todos sin demora á la iglesia, á prepararse con decentes vestidos para la procesion. Mas el principio de esta procesion anúncienle con alegre sonido todas las campanas, tanto de la misma iglesia catedral, como de las demas iglesias parroquiales, de monasterios, de ermitas y de hospitales, y tóquense todas á la vez cuanto tiempo durare la procesion.

§. VIII.

Postquam ad Ecclesiam omnes pervenerint, Decanus, vel qui Præsidens fuerit, Pluviali indutus una cum duobus Ministris Diaconi, et Subdiaconi habitum, et insignia gerentibus; reliqui vero Præbendati pretiosioribus Ecclesiæ Pluvialibus pariter ornati, Processionis ordine, prævia ejusdem Cathedralis Ecclesiæ Cruce, præcipuam ipsius Ecclesiæ januam, qua Prælato datur ingressus, egrediantur, sicque procedant, quousque Crux eadem ad certum fori locum pretioso Faldistorio decenter ornatum pervenerint, quo loco accedens Prælatus genibus flexus, eadem Crucem, sibi per Præsidentem, ut præfertur, ornatum porrigendam deosculetur. Ad vitandam vero confusionem, antequam Prælatus e mula descendat, eadem Processio ad Ecclesiam redeat, Præbendatis cum Choro Musicorum retro manentibus, qui Antiphonam; *Sacerdos, et Pontifex*, &c. in ordinario præscriptam concinant, et illa cum reliquis necessariis prænuntiata, Hymnum *Te Deum Laudamus* alternatis versibus canentes, eodem Processionis ordine ad Ecclesiam regrediantur; in cujus ingressu idem Præsidens, ut supra ornatus, Aquæ benedictæ aspersorium Prælato, qui se, et circunstantes aspergat, illius manum deosculatus offerat; deinde ad Altare majus similiter ordinati procedant, ubi Prælatus super pavimentum Faldistorio coopertum,

§. VIII.

Despues que hayan llegado todos á la iglesia, el Dean ó el que presidiere, vestido de capa pluvial acompañado de dos ministros que lleven hábito é insignias de diácono y subdiácono; y los demas Prebendados igualmente vestidos de los mas preciosos pluviales de la iglesia, en órden de procesion, precediendo la cruz de la misma iglesia catedral, salgan á la puerta principal por donde se dá entrada al Prelado, y sigan de este modo hasta que la cruz llegue á cierto lugar del átrio adornado decentemente con precioso sitial, al cual lugar llegándose el prelado, de rodillas bese la misma cruz que se le ha de presentar por el presidente, revestido como se ha dicho. Para evitar confusion, antes de que el Prelado baje de la mula, vuelva la procesion á la iglesia, quedando los Prebendados atras con el coro de los músicos, los cuales canten la antífona *Sacerdos et Pontifex* &c., prescrita en el Ordinario, y pronunciada ésta con lo demas necesario, vuelvan á la iglesia en el mismo órden cantando el himno Te Deum Laudamus alternados los versos. A la entrada el mismo presidente revestido como se ha dicho ofrezca el hisopo al Prelado, besándole antes la mano, y el Prelado axpérjese á sí, y á los circunstantes: despues procedan revestidos y ordenados, como se ha dicho al altar mayor, donde el Pre-

dum Antiphona in ordinario descripta, cum versibus dicitur, genua flectat, quibus dictis Prælatus inde surgit, et eisdem Capitularibus comitantibus, Altare majus ascendat, ibique omnibus astantibus Episcopalem benedictionem impendat, et inde sollemnitate, Cruce, et Processione hujusmodi prætermissis, domum suam, eisdem comitantibus, adeat.

CAPUT II.

DE LOCO CAPITULARIUM.

§. I.

Quoniam juxta constitutiones, et ordinationes, in hujus Archiepiscopatus, et Provinciæ Erectione conditas; quinque Dignitates, Decanus videlicet, Archidiaconus, Cantor, Scholasticus, et Thesaurarius; decem quoque Canonici, sex etiam integri, ac totidem dimidii Portionarii esse debent. Ideo hæc Sancta Synodus decernit, et mandat, ut hi omnes in Capitularibus ipsorum Congregationibus ordine infra scripto sedeant. In primis quidem Decanus ad sedis Prælato destinatæ latus dextrum, et penes Decanum Cantor, ac tertio loco Thesaurarius, quinque deinde Canonici, tres postea integri, tres denique dimidii Portionarii, unus post alium, juxta traditæ cuique possessionis prioritatem, consideant. Ad sinistrum autem ejusdem Sedis Archiepiscopalis latus, primam Archidiaconus, secundam Scholasticus, quinque subinde Canonici, sex demum integri, et dimidii Portionarii sequentes successive sedes, servato ejusdem antiquitatis ordine, teneant. (1)

lado arodillado sobre el pavimento cubierto con el sitial, mientras se dice la antífona con sus versos, prescrita en el Ordinario; dichos los cuales, el Prelado se levante y acompañándole los mismos capitulares, suba al altar mayor, y allí dé la bendicion episcopal á todos los asistentes, y de allí, omitidas la solemnidad, cruz y procesion dicha, vaya á su casa acompañándole los mismos.

CAPITULO II.

DEL LUGAR DE LOS CAPITULARES.

§. I.

Como segun las constituciones y ordenanzas formadas en la ereccion de este Arzobispado y Provincia, debe haber cinco Dignidades, á saber: Dean, Arcedean, Chantre, Maestre-escuelas y Tesorero, diez Canónigos, y tambien seis Racioneros y otros tantos medios Racioneros, por tanto este Santo Sínodo decreta y manda, que todos éstos en los cabildos se sienten en el órden siguiente: En primer lugar el Dean al lado derecho de la silla destinada para el Prelado, y junto al Dean el Chantre, y en tercer lugar el Tesorero, despues cinco Canónigos, luego tres Racioneros y por último tres medios Racioneros, uno despues de otro segun la proridad de tiempo en que se les dió la posesion, y al lado izquierdo de la misma silla arzobispal, tenga la primera el Arcedean, la segunda el Maestre-escuelas, despues cinco Canónigos, y por último los seis Racioneros y medios Racioneros ocupen

§. II.

Statuit præterea eadem Sancta Synodus, ut Dignitates, Canonici, integri, ac dimidii Portionarii prædicti, in quibuscumque officiorum, tam Divinum Cultum, et Horarum Canonicarum celebrationem, quam reliqua per Capitulares agenda negotia concernentium, distributionibus, ac deputationibus, ordine superius descripto, juxta cujusque antiquitatem, nulla prorsus habita ratione, quo quisque Chori latere dextro videlicet, an sinistro locum teneat, inter se præferantur.

§. III.

In processionibus autem Presbyter celebraturus medius inter utrumque Chorum incedat; ita ut Decanum quidem dextrorsum, Diaconum vero paratum sinistrorsum habeat. Quod si Decanus ab fuerit, dextrum Diacono, sinistrum vero Archidiacono latus præbeat.

§. IV.

Quæ tamen procedere non intelliguntur, quoties Capitularibus actibus, et Processionibus hujusmodi Prælatus interenerit. Nam juxta Supremæ Dignitatis, et potestatis ejus exigentiam (Sacrosancto Tridentino disponente Concilio) primum in Choro, Processionibus, et quibusvis aliis actibus locum, seu quam ipse capere, et eli-

(1) Constitutio Hispalensis fol. 48, et late consuetæ Granatensis.

sucesivamente las últimas sillas guardando el órden de su antigüedad.

§. II.

Establece ademas el mismo Santo Sínodo, que los Dignidades, Canónigos, Racioneros y medios Racioneros dichos, lleven entre sí el órden antes descrito de sus antigüedades en cualquiera de los oficios, tanto del culto divino y celebracion de las horas canónicas, cuanto de los demas negocios que han de tratarse por los capitulares, de lo concerniente á distribuciones y diputaciones, sin tener cuenta alguna en lo absoluto del lugar que cada uno tenga en el lado derecho ó izquierdo del coro.

§. III.

Mas en las procesiones el presbítero que ha de celebrar vaya en medio entre uno y otro coro, de modo que, tenga al Dean á la derecha, y al diácono revestido á la izquierda. Pero si el Dean no estuviere presente, tenga del lado derecho al diácono, y del izquierdo al Arcedean.

§. IV.

Lo cual sin embargo, no se entienda dispuesto siempre que el Prelado interviniere en dichos actos capitulares y procesion; porque como lo exije su dignidad y potestad suprema, (disponiéndolo así el Sacrosanto Concilio Tridentino) debe tener el primer lugar en el coro, en las procesiones, y en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

gere voluerit, sedem habere debet. (1)

CAPUT III.

DE DECANO, ET EJUS PRÆEMINENTIIS.

§. I.

Quamvis Cathedralis Ecclesiæ hujus Archiepiscopatus, et Provinciæ Decanus, Sacro Presbyteratus Ordine insignitus existat; sin minus ad eam Dignitatem minime recipiatur; quamvis enim in præinserta erectione hæc a Decano qualitas non requiratur, eadem tamen Sancta Synodus Provincialis Prælatos omnes, ut ibi quando, et quomodo fieri potuerit, Sancti Concilii Tridentini exhortationem opere compleant, in primis admonet; omnibusque sibi ab hujusmodi erectione collatis facultatibus (nulla excepta) fungens declarat; quod quoties officia, seu ministeria per Capitulares, tam in Choro, quam ad Altare, ordine in tabula designando, peragenda, aliquibus Præbendatis committi contigerit, qui, vel ea acceptare noluerint, vel semel acceptata suis locis, et tempore præstare negligenter omiserint; tunc Decanus, non solum rebelles, et negligentes mulctare, sed etiam officia, vel ministeria per eos omissa, aliis committere (habita officii, seu ministerii hujusmodi, ac Præbendati, cui commissum fuerat, defectusque, et negligentiæ ratione) possit, ac debeat. (1)

cualesquiera otros actos, ó tomar la silla que quisiera elegir.

CAPITULO III.

DEL DEAN Y DE SUS PREEMINENCIAS.

§. I.

El Dean de cada iglesia catedral de este Arzobispado y Provincia, debe estar distinguido con el sagrado órden del presbiterado; si no lo estuviere, de ningun modo sea recibido para esta Dignidad; pues aunque en la preinserta ereccion no se requiera en el Dean esta cualidad, como sin embargo, el mismo Santo Sínodo provincial á todos los Prelados principalmente advierte y amonesta, á que entónces cuando y como pudiere hacerse, cumplan con la exhortacion del Santo Concilio Tridentino, y ademas usando de las facultades que le están conferidas por dicha ereccion sin exceptuar ninguna, declara; que cuantas veces aconteciere encomendar á algunos Prebendados los oficios ó ministerios que tanto en el coro como en el altar se han de desempeñar por los capitulares, en el órden que se designará en la tabla, y ellos no quisieren aceptarlos, ó aceptados una vez, omitieren negligentemente cumplirlos en sus lugares y tiempo, entónces el Dean pueda y deba, no solo multar á los rebeldes y negligentes, sino tambien encomendar á otros los oficios ó ministerios omitidos por aquellos (tenida cuenta del tal oficio ó ministerio, y de la falta ó negligencia del Prebendado á quien se habia cometido).

(1) Conc. Trid. Sess 25. c. 6. verbo Episcopis de Reformat.
(1) Conc. Trid. Sess. 24. c. 12. verbo hortatur etiam.

§. II.

Insuper ad Decanum, quamdiu in Civitate fuerit, et non ad aliquem alium Capitularem, eosdem Capitulares ad extraordinarium Capitulum (quod non nisi in gravibus negotiis, quæ ordinarium Capituli diem expectare non possint, fiat sub justa, et rationabili pœna) citare, et convocare pertineat; quoties autem similia occurrerint, Decanus brevem, negotii, seu negotiorum tractandorum rationem scriptrigero, qui eandem Capitularibus exponat, in scriptis tribuat. Quod si negotia hujusmodi talia fuerint, quæ, ut præfertur, explicari non debeant, tunc Capitulares ad gravia negotia vocari, dixisse sufficiat; quod hæc Sancta Synodus ipsius Decani, vel ejus, qui, absente eo, Præsidentiæ munus obierit, prudentiæ committit, juxta hujus Sanctæ Synodi Decreta in Sacrosancti generalis Concilii Tridentini obedientiam, et conformitatem edita. (1)

§. II.

Pertenezca ademas al Dean, siempre que esté en la ciudad, y no á algun otro capitular, citar y convocar á los mismos capitulares á Cabildo extraordinario, (lo cual solo se haga en graves negocios, que no puedan reservarse para el dia ordinario del Cabildo, bajo una pena justa y racional) mas siempre que ocurrieren cosas semejantes, el Dean dé por escrito una breve razon del negocio ó negocios que han de tratarse, al pertiguero, para que la haga saber á los capitulares. Mas si los negocios dichos fueren tales, que, como deja entenderse, no deban explicarse, entónces baste decir que los capitulares son llamados para graves negocios; lo cual este Santo Sínodo encomienda á la prudencia del mismo Dean, ó de aquel, que en su ausencia desempeñare el cargo de presidente, conforme á los decretos de este Santo Sínodo dictados en obediencia y conformidad del Sacrosanto Concilio general de Trento.

§. III.

Ad eundem similiter Decanum negotia in Capitulo tractanda proponere spectet. Illo vero negotium quodvis sibi per aliquem ex Capitularibus insinuatum proponere nolente, vel differente, illud ipsum, hac decernente Synodo, quicumque Capitularis, petita prius a Capitulo licentia, proponere possit, id vero Decano, vel Præsidente hujusmodi impedire conante, datis ibi sine ulla secundi nota suffragiis, quod pars

§. III.

Pertenezca tambien al mismo Dean proponer los negocios que han de tratarse en cabildo, mas no queriendo él, ó diferiendo proponer el negocio que se le ha insinuado por alguno de los capitulares, pueda cualquiera capitular, segun lo dispone este Sínodo, proponerlo, pedida primero licencia al Cabildo; mas si procurare impedir esto dicho Dean ó Presidente, hágase y obsérvese lo que deliberare la mayor

(2) Constit. Hispal. fol. 50.—Conc. Trid. Sess. 25. cap. 6.

Capituli major deliberaverit, hoc fiat, et observetur.

§. IV.

Ut autem debitus in Choro, et actibus Capitularibus ordo teneatur, sitque semper, qui absente Decano præsideat, et regat, eadem statuente Synodo, declaratur, ut absente Decano, Archidiaconus: hoc vero deficiente, Cantor: in hujus autem absentia, Scholasticus; in cujus defectum Thesaurarius in præsidentia succedat: absentibusque Dignitatibus, Canonicus, vel Præbendatus antiquior ubique præsideat.

§. V.

Statuit tamen, et ordinat eadem Sancta Synodus, ut nullus ex Capitularibus, quamtumvis (absente Decano) præsidere valeat, nisi quamdiu sede sua eminenti sederit, præsidentiæ munere fungatur. Declarans nihilominus, hoc statuto, Decanum, cui juxta præmissæ erectionis tenorem Præsidendi in Choro Dignitas, et præeminentia competit, non comprehendi; sed ipsum in quovis Chori loco existentem præsidere posse, extra Chorum tamen, hujusmodi, quamvis in Ecclesia existat, non præsidere. Decani autem defectus, vel excessus, si quos ille in suo officio commiserit, per Capitulares plene congregatos, habita loci, ac Dignitatis ejus debita ratione, in Capitulo advertantur, et corrigantur.

parte del Cabildo, dados allí los votos sin nota alguna de escándalo.

§. IV.

Mas para que se tenga el debido órden en el coro y en los actos capitulares, y haya siempre quien presida y rija, ausente el Dean, se declara, estableciéndolo el mismo Sínodo, que en ausencia del Dean, presida en cualquier parte el Arcedean; faltando éste, el Chantre: en ausencia de éste, el Maestre-escuelas, en su defecto, succeda en la presidencia el Tesorero; y ausentes los Dignidades, el Canónigo ó Prebendado mas antiguo.

§. V.

Establece sin embargo, y ordena el mismo Santo Sínodo, que ninguno de los capitulares, por mas que pueda presidir en ausencia del Dean, use del cargo de la presidencia, sino cuando sentado en su silla venga á ser el primero, declarando sin embargo, que en este estatuto no se comprende al Dean, al cual, segun el tenor de la ereccion puesta arriba, compete la dignidad y preeminencia de presidir en el coro; sino que puede presidir estando en cualquiera lugar del coro, mas fuera de él no tendrá lugar esto aunque esté en la iglesia. Los defectos ó excesos del Dean, si algunos cometiere en su oficio, adviértansele y corríjansele por los capitulares congregados en cabildo pleno, teniendo la consideracion debida al lugar y á su dignidad.

CAPUT IV.

DE ARCHIDIACONO.

§. I.

Quilibet, tam Metropolitanæ, quam cujusvis in hac Provincia constitutæ Cathedralis Ecclesiæ Archidiaconus, qui, vel in altero jurium, vel in Theologia saltem Baccalaureus graduatus esse debet, quæcumque sibi per supra insertam erectionem concessa, et declarata sunt, præstare, et exercere potest. Prælatus tamen, cum poterit, Sancti Concilii Tridentini exhortationem opere compleri faciat. (1)

CAPITULO IV.

DEL ARCEDEAN.

§. I.

Cualquiera Arcedean, tanto de la metropolitana, como de cualquiera iglesia catedral erigida en esta Provincia, el cual debe estar graduado á lo menos de Bachiller en uno de ambos derechos, ó en teología, puede cumplir y ejercer todo lo que le está concedido y declarado por la sobreinserta ereccion. Mas el Prelado, cuando pudiere ser, haga que se ponga en práctica la exhortacion del Santo Concilio Tridentino.

CAPUT V.

DE CANTORIS OFFICIO, AC DIGNITATE.

§. I.

Cantori vero præterea, quæ in præfata erectione præcipiuntur, et injunguntur, cujuslibet hebdomadæ Tabulam, seu matriculam ab omnibus observandam præscribere, seu præscribi facere, et quæ quibusque hebdomadæ diebus recitanda, celebranda, seu dicenda sint, animadvertere tam Dignitatibus, et Canonicis Missas, quam integris, ac dimidiis Portionariis Evangelia, Passiones, Epistolas, Lectiones, ac Lamentationes, quam etiam Capparum gestationem, servato antiquitatis ordine, et habita officiorum hujusmodi alternatione, committere per novam hujus Sanc-

CAPITULO V.

DEL OFICIO Y DIGNIDAD DEL CHANTRE (10).

§. I.

Corresponda al Chantre por nueva declaracion de este Santo Sínodo las cosas que en dicha ereccion se mandan é imponen, como son escribir, ó hacer escribir la tabla ó matrícula de cada semana, que todos han de observar, y lo que se ha de rezar, celebrar ó decir en cada dia de la semana, y advertir tanto á los Dignidades y Canónigos las misas que les corresponden, como á los Racioneros y medios Racioneros los evangelios, pasiones, epístolas, lecciones y lamentaciones, como tambien encomendar que asistan de capas teniendo razon de la antigüedad

(1) Conc. Trid. Sess. 24. c. 12. verbo Archidiacon. de reform.

tæ Synodi declarationem deinceps incumbat. (1)

§. II.

Ad cujus etiam, vel ejus locum tenentis, succentoris officium, Introitorum versus, Alleluyas, Responsoria, Antiphonas, Prophetias, ac Cerei Paschalis benedictionem, per præfixum in matricula, seu Tabula hujusmodi distributionis ordinem commendare; Capellanos præterea servientes, et Chori Ministros, qui tamen omnes eidem teneantur reverenter obedire circa debitam Divino Cultui, ac Sacris Officiis decentiam, et compositionem, deficientes, aut negligentes corrigere pertineat; Cantori autem in præmissis deficienti, vel excedenti, justam pro culpæ modo, attenta ejus Dignitate, correctionem in Capitulo, vel extra illud Decanus adhibeat.

CAPUT VI.

DE SCHOLASTICI DIGNITATE.

§. I.

Quamvis juxta præcisam præscriptæ erectionis formam, Scholasticum, vel in altero jurium, vel in artibus Baccalaureum esse sufficiat, hæc tamen Sancta Synodus Provincialis Sacrosancti Concilii Tridentini (cui se conformat) dispositionem exacte in posterum præcipit observari, eidemque Scholastico in primis injungit, ut, quoties illi a Capitulo commissum fuerit, quascumque ejusdem Capituli nomine litteras, seu Epistolas notet, scribat, easque solito Capitulari sigillo, in cerea sub tribus clavibus, quarum una penes Decanum, vel ejus locum præsidentem, altera penes eundem Scholasticum, ac tertia penes ipsius Capituli Secretarium existat, servando, sigillet; quibus eadem Sancta Synodus etiam mandat, ut non nisi indubitatas, ac totius, vel majoris, saniorisque partis Capituli, Fide, ac testimonio probatas litteras, ex quibus nullum Prælato, seu Capitulo damnum, vel præjudicium obvenire posse credatur, sigillare præsumant, aut sigillent. Hujus autem mandati transgressores debitæ punitionis rigori subjaceant. (1)

(1) Conc. Trid. Sess. 23. c. 18. verbo de cetero de reformat.—Ex Constit. Hispal. fol. 56.

y alternacion que debe haber en estos oficios.

§. II.

A quien asimismo pertenezca, ó a quien tenga su lugar encomendar, segun el órden prefijado en la matrícula ó tabla de tal distribucion, el oficio de Sorchantre, los versos de los introitos, las aleluyas, responsorios, antífonas, profecías y la bendicion del cirio pascual; corregir ademas á los capellanes y ministros que sirven en el coro, las faltas y negligencias que tengan acerca de la debida decencia y compostura propias del culto divino y los Sagrados Oficios, los cuales todos tengan obligacion de obedecerle reverentemente; mas al Chantre que falte, ó se exceda en lo que se ha dicho, apliquele el Dean la justa correccion, segun la cualidad de la culpa, en cabildo ó fuera de él, atendida su dignidad.

CAPITULO VI.

DE LA DIGNIDAD DEL MAESTRE ESCUELAS (11).

§. I.

Aunque segun la precisa forma de la creccion prescrita, basta que el Maestre-escuelas sea Bachiller en artes, ó en uno de ambos derechos, sin embargo, este Santo Sínodo provincial, manda que en lo sucesivo se observe exactamente la disposicion del Sacrosanto Concilio de Trento (al cual se conforma), y al mismo Maestre-escuelas impone en primer lugar, la obligacion de que cuantas veces se le encomendare por el Cabildo, note y escriba en nombre del mismo Cabildo, cualesquiera letras ó cartas, y las selle con el sello capitular acostumbrado, las que se han de guardar en una arca bajo de tres llaves, de las cuales una esté en poder del Dean, ó del que presida en su lugar, la otra en poder del mismo Maestre-escuelas, y la tercera en poder del secretario del mismo Cabildo; á los cuales tambien manda el mismo Santo Sínodo, que no sellen ni presuman sellar otras cartas, sino aquellas en que no quepa duda, y aprobadas por fé y testimonio de todo el Cabildo ó de la mayor y mas sana parte de él, de las cuales ningun daño ó perjuicio se crea que pueda venir al Prelado ó al Cabildo. Mas á los transgresores de este mandato, castíguenseles debidamente.

CAPUT VII.

DE THESAURARIO.

§. I.

Thesaurarius, cui, tam quæ in prælicta erectione, quam, quæ in hujus Sanctæ Synodi cæremoniali, et decretis ordinata reperiuntur, incumbunt, ea pariter cum sequentibus observet, ac præstet. Pro Candelarium benedictione die Purificationis Beatæ Mariæ faciendis, ceræ quantitatem, ac distributionis formam a Prælato simul cum Decano, et Capitulo præscribendam teneat. Quæcumque reliquiaria, reliquias, ornamenta, Aurum, Ar-

CAPITULO VII.

DEL TESORERO.

§. I.

El Tesorero guarde y cumpla aquellas cosas que le incumben, tanto las que se encuentran ordenadas en la ereccion dicha, como los que lo están en el ceremonial y decretos de este Santo Sínodo, juntamente con las siguientes: Para la bendicion de las candelas que ha de hacerse en el dia de la purificacion de la Beatísima Vírgen María, observe el tanto de la cera y forma de su distribucion, que se prescriba por el Prelado juntamente con el Dean y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

gentum, aliaque Ecclesiæ bona, quæ pro tempore empta, restaurata, et constituta fuerint, sub expresso rei cujusque pondere, valore, dispositione, et qualitate sibi per inventarium consignanda recipiat. Coadjutores quoque suos Sacristæ idoneam pro iis, quæ receperint, cautionem ad eorumdem Prælati, et Capituli beneplacitum præstare faciat.

CAPUT VIII.

DE CANONICIS.

§. I.

Cujuscumque sub hoc Archiepiscopatu, et Provincia constitutæ Cathedralis Ecclesiæ Canonici qualitates in supra memorata erectione præscriptas habeant; curent tamen diligenter Prælati, ut ubi, et quando commode fieri poterit, juxta Sancti Concilii Tridentini dispositionem, saltem dimidia eorum pars, vel in Sacra Pagina, vel in jure Canonico Doctores, aut Magistri, aut Licenciati existant; quibus Missas Conventuales, exceptis iis, quæ ad Dignitates pertinent, secundum Breviarii, et Missalis ex ejusdem Concilii Tridentini decreto Editorum formam; Tabellæ quoque desuper ordinandæ, ac Cæremonialis, per hujusmodi Sanctam Synodum Provincialem constituti, ab omnibus, quos illud concernet, respective observandi dispositionem, et ordinem dicere incumbat. (1)

Cabildo. Reciba por inventario cualesquiera relicarios, reliquias, ornamentos, oro, plata y otros bienes de la iglesia, que andando el tiempo se compraren, restauraren ó construyeren, expresando el peso, valor, disposicion y cualidad de cada cosa que se le entregue. Haga dar á satisfaccion del Prelado y del Cabildo la caucion conveniente á sus coadjutores los sacristanes, por aquellas cosas que recibieren.

CAPITULO VIII.

DE LOS CANONIGOS.

§. I.

Los canónigos de cualquiera iglesia catedral, fundada dentro de este arzobispado y provincia, tengan las cualidades prescritas en la ereccion arriba mencionada; y los prelados cuiden diligentemente, que donde y cuando pueda cómodamente hacerse, una mitad de ellos á lo menos sean Doctores, ó Maestros, ó Licenciados en Sagrada Teología, ú en derecho canónico, conforme á la disposicion del Santo Concilio Tridentino; á los cuales incumba decir las misas conventuales, excepto aquellas que pertenecen á los Dignidades, segun la forma del Breviario y Misal, publicados por decreto del mismo Concilio Tridentino, y de la tabla tambien que ha de ordenarse, y del ceremonial formado por este mismo Santo Sínodo provincial para que se observe respectivamente por todos aquellos á quienes concierne.

(1) Conc. Trid. Sess. 24. c. 12. verbo hortatur de reformat.

CAPUT IX.

DE INTEGRIS, AC DIMIDIIS PORTIONARIIS.

§. I.

Integri, ac dimidii Portionarii qualitatibus in præmissa erectione memoratis ornentur, et injunctis ab eadem muneribus singuli diligenter incumbant: Circa suffragia vero per eos, in quibusvis actibus, et congregationibus Capitularibus ferenda, tam præfatæ erectionis, quam litterarum executoriarum in contradictorio Judicio desuper expeditarum ordo, et forma servetur.

§. II.

Qui omnes Dignitates, Canonici, integri, ac dimidii Portionarii, Capitulares supra relati Præbendas sua per quotidianas distributiones, juxta ejusdem erectionis dispositionem, pro parte singulis eorum assignata, tam in fructuum decimarum redditibus, quam in anniversariorum, funerum, et aliorum manualium, et obventionum emolumentis lucrentur.

CAPUT X.

DE DECIMARUM PARTIBUS AD PRÆLATUM, CAPITULUM, FABRICAM, HOSPITALE, ET SERVIENTES PERTINENTIBUS.

§. I.

Ad tollendum omne dubium, litesque, ac dissentiones, quæ

CAPITULO IX.

DE LOS RACIONEROS Y MEDIOS RACIONEROS.

§. I.

Los Racioneros y medios Racioneros estén adornados de las cualidades ordenadas en la antecedente ereccion, y cada uno se dedique diligentemente al desempeño de los cargos que se le imponen por la misma: mas acerca de los votos que por ellos deban darse en cualesquiera actos y congregaciones capitulares, guárdese la forma y órden de la referida ereccion, y de las letras ejecutorias expedidas en juicio contradictorio.

§. II.

Todos los cuales capitulares dichos arriba, Dignidades, Canónigos, Racioneros y medios Racioneros, disfruten sus prebendas por las distribuciones diarias, conforme á la disposicion de la misma ereccion, en la parte asignada á cada uno de ellos, tanto en los réditos de los frutos decimales, cuanto en los emolumentos de los aniversarios, funerales y otros manuales y obvenciones.

CAPITULO X.

DE LAS PARTES DE DIEZMOS PERTENECIENTES AL PRELADO, CABILDO, FABRICA, HOSPITAL Y SIRVIENTES.

§. I.

Para quitar toda duda, pleitos y disenciones, que en la division y distri-

in redditurum divisione, ac distributione oriri possent, hæc Sancta Synodus ordinat, declarat, et mandat, ut tam de quarta Præiatum tangente, quam de aliis partibus ad Capitulum, Fabricam, Hospitale, Regiam Majestatem, Servientes, et Officiales spectantibus, id omnino fiat, quod præfatæ erectionis, ordinationes, et statuta disponunt. Quæ fundamentalia quidem, et quasi primaria lex esse debet, qua omnes, et singulæ hujus Archiepiscopatus, et Provinciæ Cathedrales Ecclesiæ, absque ullius rei defectu, vel excessu, regantur, et gubernentur.

CAPUT XI.

DE FORMA IN ADMITTENDIS AD POSSESSIONEM PRÆBENDATIS HABENDA.

§. I.

Quando aliquis (Dignitas, Canonicus, vel Portionarius, qui Regiæ Majestatis præsentationem, et Ordinarii collationem, ac factæ, per eum juxta Sancti Concilii Tridentini formam, Fidei professionis certificationem habeat) noviter admittendus accesserit. Decanus, si in Civitate fuerit, ejusmodi Chori Præsidens ad tradendum Personæ, sic accedenti, ejus, quam petit Præbendæ possessionem, Capitulares ad Capitulum per diem ante vocari, præcipiat. (1)

§. II.

Deinde Capitulares omnes, per eorum sceptrigerum (qui qualiter eos, qui in Civitate fuerunt, vocaverit, Fidem fa-

bucion de los réditos puedan presentarse, este Santo Sínodo ordena, declara y manda, que tanto de la cuarta parte que toca al prelado, como de las otras partes que corresponden al Cabildo, fábrica, hospital, Real Majestad, sirvientes y oficiales, se haga todo aquello que disponen las ordenanzas y estatutos de la referida ereccion. La cual á la verdad debe ser la fundamental y como primaria ley por la que se rijan y gobiernen, sin exceso ni falta alguna, todas y cada una de las iglesias catedrales de este Arzobispado y Provincia.

CAPITULO XI.

DE LA FORMA QUE HA DE TENERSE EN ADMITIR Á LA POSESION Á LOS PREBENDADOS.

§. I.

Cuando algun Dignidad, Canónigo ó Racionero, tenga presentacion de su Real Majestad, y colacion del Ordinario, y certificacion de la protesta de la fé hecha por él segun la forma del Santo Concilio de Trento, y solicitare ser admitido, el Dean, si estuviere en la ciudad, y si no el presidente del coro, mande citar un dia antes á los capitulares á Cabildo, para dar posesion de su prebenda á la persona que la pide.

§. II.

Despues todos los capitulares convocados por el pertiguero (el cual dé fé de cómo ha llamado á aquellos que

(1) Conc. Trid. Sess. 24. c. 12. de reform. et motus Pii IV.

ciat) convocati, et in Capitulo, prout de usu, et consuetudine habent, congregati, Præbendandum hujusmodi ad locum Capituli ingredi jubeant, qui stans in medio Aulæ Capitularis nudo Capite, omnibus interim Dominis Capitularibus sedentibus, et coopertis capitibus, hæc, vel similia verba profert. (1)

§. III.

Regia Majestas me ad talem Præbendam, hujus Sanctæ Ecclesiæ, per promotionem, aut obitum talis N. ultimi illius possessoris vacantem, dignata est præsentare, cujus collationem, seu Canonicam Institutionem mihi Illustrissimus Dominus N. vel ejus Vicarius fecit. Dominationi vestræ supplico, ut me ad illius possessionem admittat, nam quantum in me fuerit, huic Sanctæ Ecclesiæ, et in ea Dominationi vestræ servire curabo.

§. IV.

Hæc loquutus, jurium suorum litteras, et documenta penes Secretarium Capituli præsentet, ac locum Capitularem egrediatur. Capitulares vero postquam præsentationem, institutionem, seu collationem, reliquasque litteras, et documenta hujusmodi (prævia desuper opportuna consultatione) viderint, et examinaverint, an tradenda sit illi possessio, nec ne, solita suffragia ferant, ac de possessionis traditione deliberati, duo Commissarii, Dignitas (videlicet) et Canonicus nominentur, perquos ipse ac-

(1) Ex consueta Granatens.

estuvieron en la ciudad), y congregados en Cabildo como tienen de uso y costumbre manden entrar al lugar del Cabildo á aquel que va á tomar posesion de la prebenda, el cual estando en pié con la cabeza descubierta en medio de la aula capitular, sentados entretanto todos los señores capitulares cubiertas las cabezas, profiera estas semejantes palabras.

§. III.

Su Real Majestad se ha dignado presentarme para tal prebenda de esta santa iglesia, vacante por promocion, ó muerte de N. su último posecedor, cuya colacion ó canónica institucion se ha servido darme el Illmo. Sr. N., ó su vicario. A vuestra señoría suplico, que me admita á su posesion, pues en cuanto en mí fuere, tendré cuidado de servir á esta santa iglesia, y en ella á vuestra señoría.

§. IV.

Dicho esto, presente ante el secretario del Cabildo las letras y documentos de sus derechos, y salga del lugar del Cabildo. Mas los capitulares, despues que vieren y examinaren la presentacion, institucion ó colacion, y demas letras y documentos dichos (prévia oportuna consulta) dén los votos acostumbrados sobre si se le ha de dar la posesion ó no, y habiendo deliberado darle posesion, nómbrense dos comisionados, á saber, un Dignidad y un Canónigo, los cuales conduciendo al

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cedens, a Secretario Capituli admonendus, superpellicio, et juxta temporis infra dicendi exigentiam Cappa Chori indutus, ad capiendum sedis suæ possessionem in Chorum deducatur, qua ibi capta, ad Capitulum reducatur, similem in eo Fidei professionem sub juramento facturus, quam coram Præsulo, vel ejus Vicario fecerit, cum Canonicam ejus Prebendæ institutionem sibi ab eo fieri obtinuit, ac proinde coram Decano, vel in ejus locum Præsidente, flexis genibus, manibusque super Missali positis, constituatur, et juxta Sancti Concilii Tridentini dispositionem, ac motûs proprii felicis recordationis Pii Papæ IV. tenorem juret, et profiteantur in forma sequenti. (1)

candidato, á quien llamará el secretario del Cabildo, y vestido de sobrepelliz, ó capa coral segun lo exija el tiempo como se dirá abajo, sea llevado al coro á tomar posesion de su silla, la cual tomada, se le vuelva á conducir al Cabildo, y hará bajo juramento la profesion de la fé semejante á la que hubiera hecho delante del Prelado ó su vicario, cuando obtuvo que se le diera institucion canónica de su prebenda, y por tanto arrodillado delante del Dean, ó del que presida en su lugar y puestas las manos sobre el misal, segun la disposicion del Santo Concilio de Trento, y el tenor del motu propio del papa Pio IV de feliz recordacion, jure y haga la profesion en la forma siguiente.

§. V.

Ego N. firma Fide credo, et profiteor omnia, et singula, quæ continentur in Symbolo Fidei, quo Sancta Romana Ecclesia utitur, videlicet, Credo in unum Deum, Patrem Omnipotentem, Factorem Cœli, et terræ, visibilium omnium, et invisibilium: et in unum Dominum Jesu-Christum Filium Dei Unigenitum, et ex Patre natum ante omnia sæcula: Deum de Deo, Lumen de Lumine, Deum verum de Deo vero; Genitum, non factum, consubstantialem Patri, per quem omnia facta sunt. Qui propter nos homines, et propter nostram salutem descendit de Cœlis. Et incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria Virgine: Et homo factus est. Crucifixus etiam pro nobis: sub Pontio Pilato passus, et sepultus est. Et

§. V.

Yo, N. firmemente creo y confieso todas y cada una de las cosas que se contienen en el símbolo de la fé, de que usa la Santa Iglesia Romana, á saber: creo en un solo Dios, padre todopoderoso, criador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles é invisibles; y en un solo Señor Jesucristo hijo unigénito de Dios, y nacido del Padre ante todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero; enjendrado, no hecho, consustancial al Padre, por quien todas las cosas fueron hechas. El cual por nosotros los hombres, y por nuestra salud descendió de los cielos. Y encarnó del Espíritu Santo de María Vírgen, y fué hecho hombre. Tambien fué crucificado por nosotros bajo

(1) Conc. Trid. Sess. 24. c. 12. et Motus Proprius Pii IV.

Resurrexit tertia die, secundum Scripturas. Et ascendit in Cœlum: Sedet ad dexteram Patris. Et iterum venturus est cum gloria judicare vivos, et mortuos, cujus Regni non erit finis. Et in Spiritum Sanctum Dominum, et vivificantem: Qui ex Patre, Filioque procedit. Qui cum Patre, et Filio simul adoratur, et conglorificatur: qui locutus est per Prophetas. Et unam Sanctam Catholicam, et Apostolicam Ecclesiam. Confiteor unum Baptisma in remissionem peccatorum. Et expecto resurrectionem mortuorum. Et vitam venturi sæculi. Amen.

el poder de Poncio Pilato, padeció y fué sepultado. Y resucitó al tercero dia, segun las Escrituras. Y subió al cielo: está sentado á la diestra del Padre. Y otra vez ha de venir con gloria á juzgar á los vivos y á los muertos cuyo reino no tendrá fin. Y en el Espíritu Santo, Señor y Vivificador: que procede del Padre y del Hijo. Que con el Padre y el Hijo juntamente es adorado y conglorificado: que habló por los profetas: Y en una Santa Católica y Apostólica Iglesia. Confieso un bautismo para remision de los pecados. Y espero la resurreccion de los muertos. Y la vida del siglo venidero. Amén.

Apostolicas, et Ecclesiasticas traditiones, reliquasque ejusdem Ecclesiæ observationes, et constitutiones firmissime admitto, et amplector.

Admito y abrazo firmísimamente las tradiciones apostólicas y eclesiásticas, y las demas observancias y constituciones de la misma Iglesia.

Item, Sacram Scripturam, juxta consensum, quem tenuit, et tenet Sancta Mater Ecclesia, cujus est judicare de vero sensu, et interpretatione Sacrarum Scripturarum, admitto. Nec eam unquam, nisi juxta unanimem consensum Patrum accipiam, et interpretabor. Profiteor quoque septem esse vere, et proprie Sacramenta novæ legis a Jesu-Christo Domino nostro instituta, atque ad salutem humani generis, licet non omnia singulis necessaria, scilicet Baptismum, Confirmationem, Eucharistiam, Pœnitentiam, Extremam-unctionem, Ordinem, et Matrimonium. Illaque gratiam conferre, et ex his Baptismum, Confirmationem, et Ordinem sine sacrilegio reiterari non posse.

Tambien admito las Sagradas Escrituras, segun el sentido que tuvo y tiene la Santa Madre Iglesia, á la que toca juzgar del verdadero sentido é interpretacion de las Sagradas Escrituras. Ni jamás las recibiré é interpretaré, sino segun el unánime consentimiento de los padres. Confieso tambien que verdadera y propiamente son siete los Sacramentos de la nueva ley instituidos por Jesucristo Nuestro Señor, y necesarios para la salud del género humano aunque no todos para cada uno, á saber: bautismo, confirmacion, eucaristía, penitencia, extremauncion, órden y matrimonio. Y que ellos confieren la gracia, y que de ellos el bautismo, la confirmacion y el órden no pueden reiterarse sin sacrilegio.

Receptos quoque, et approbatos Ecclesiæ Catholicæ Ritus, et in supra dictorum Sa-

Y recibo y admito tambien los ritos recibidos y aprobados de la Iglesia Católica, en la administracion solem-

cramentorum sollemni administratione, recipio, et admitto.

Omnia, et singula, quæ de peccato originali, et de justificatione, in Sacrosancta Synodo Tridentina diffinita, et declarata fuerunt, amplector, et recipio.

Profiteor pariter in Missa offerri Deo verum proprium, et propitiatorium Sacrificium pro vivis, et defunctis; atque in Sanctissimo Eucharistiæ Sacramento esse vere, realiter, et substantialiter Corpus, et Sanguinem, una cum humanitate, et divinitate Domini nostri Jesu-Christi; atque conversionem totius substantiæ Vini in Sanguinem; quam conversionem Catholica Ecclesia transubstantiationem appellat. Fateor enim sub altera tantum specie totum, atque integrum Christum, verumque Sacramentum sumi.

Constanter teneo Purgatorium esse, animasque ibi detentas Fidelium suffragiis juvari. Similiter, et Sanctos una cum Christo regnantes venerandos, atque invocandos esse; eosque Orationes Deo pro nobis offerre, atque eorum Reliquias esse venerandas, firmiter assero. Imagines Christi, ac Deiparæ semper Virginis, necnon aliorum Sanctorum habendas, et retinendas esse; ac eis debitum honorem, et veneration impartiendam. Indulgentiarum etiam potestatem a Christo in Ecclesia relictam fuisse; illarumque usum Christiano Populo maxime salutarem esse, affirmo. Sanctam Catholicam, et Apostolicam Romanam Ecclesiam, omnium Ecclesiarum Matrem, et Magistram agnosco. Romanoque Pontifici, Beati Petri Apostolorum Principis Successori, ac Jesu-Christi Vicario veram obedientiam spondeo, ac juro. Cetera item omnia a Sacris Canonibus, et œcumenicis Conciliis, et præcipue a Sacrosancta Tridentina Synodo tradita, diffinita, et declarata, indubitanter recipio, atque profiteor. Simulque contraria omnia, atque hæreses quascumque ab Ecclesia damnatas, et rejectas, et Anathematizatas, ego pariter damno, rejicio, et Anathematizo.

Hanc veram Catholicam Fidem, extra quam nemo salvus esse potest, quam in præsenti sponte profiteor, et veraciter teneo, eandem integram, et inviolatam, usque ad extremum vitæ spiritum constantissime, Deo adjuvante, retinere, et confiteri, atque a meis subditis, seu illis, quorum cura ad me in meo munere spectabit, teneri, doceri, et prædicari, quantum in me erit, curaturum. Ego idem N. spondeo, voveo, ac juro. Sic me Deus adjuvet, et hæc Sancta Dei Evangelia.

ne de los sobredichos Sacramentos. Todas y cada una de las cosas que acerca del pecado original, y de la justificacion, fueron definidas y declaradas en el Sacrosanto Sínodo Tridentino, abrazo y recibo.

Confieso igualmente que en la misa se ofrece á Dios verdadero, propio y propiciatorio, sacrificio por los vivos y los difuntos; y que en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía está verdadera, real y sustancialmente, el cuerpo y la sangre, juntamente con la humanidad, y divinidad de nuestro Señor Jesucristo; y que se hace la conversion de toda la sustancia del pan en el cuerpo, y de toda la sustancia del vino en la sangre; la cual conversion llama la Iglesia Católica transustanciacion. Confieso, pues, que bajo cada especie, se recibe Cristo todo entero, y verdadero Sacramento.

Constantemente tengo que existe el purgatorio, y que las almas allí detenidas son ayudadas con los sufragios de los fieles. Tambien aseguro firmemente que los Santos que reinan con Cristo juntamente deben ser venerados é invocados; y que ellos ofrecen á Dios oraciones por nosotros, y que sus reliquias deben ser veneradas. Que las imágenes de Cristo, y de la Madre de Dios siempre Vírgen, y de los otros Santos deben tenerse y conservarse, y tributarles el debido amor y veneracion. Afirmo tambien haber sido dejada por Cristo en la Iglesia la potestad de las indulgencias; y que el uso de ellas es grandemente saludable al pueblo cristiano. Reconozco á la Santa Católica y Apostólica Romana Iglesia por madre y maestra de todas las iglesias. Y al Romano Pontífice, sucesor del bienaventurado Pedro príncipe de los Apóstoles, y vicario de Jesucristo, prometo y juro verdadera obediencia. Recibo tambien y profeso indubitablemente todas las demas cosas enseñadas, definidas y declaradas por los Sagrados Cánones, y Concilios Ecuménicos y principalmente por el Sacrosanto Sínodo Tridentino. Y juntamente todas las cosas contrarias y cualesquiera herejías condenadas, y desechadas, y anatematizadas por la iglesia, las condeno, las desecho y las anatematizo.

Esta fé católica y verdadera fuera de la cual nadie puede salvarse, la cual al presente voluntariamente confieso y verdaderamente tengo, y ayudándome Dios procuraré tener, conservar y confesar íntegras hasta el fin de mi vida, y que todos los que me estén sujetos ó á aquellos cuyo cuidado tocare á mi cargo, tengan, conserven y confiesen de la misma manera, lo que procuraré cuanto en mí fuere. Yo el mismo N. prometo, voto y juro. Así Dios me ayude, y estos Evangelios de Dios.

§. VI.

Qui præteres Præbendatus, ad Præbendæ hujusmodi possessionem admissus, singulari se jurejurando astringere tenetur, in forma sequenti.

Ego N. hujus Almæ Ecclesiæ juro per hæc Sancta Dei Evangelia, quod ab hac hora in antea obediens ero omnibus constitutionibus, statutis, et consuetudinibus laudabilibus prædictæ Sanctæ Ecclesiæ; easque in omnibus, et per omnia observabo. Contra eas, et ju-

§. VI.

El cual prebendado, admitido á la posesion de su prebenda, obligúese ademas por un juramento particular en la forma siguiente:

Yo, N..... de esta Santa Iglesia juro por estos Santos Evangelios de Dios que desde esta hora en adelante seré obediente á todas las constituciones, estatutos y costumbres laudables de la dicha Santa Iglesia, y que las observaré en todo y por todo. No

ra dictæ Ecclesiæ directe, vel indirecte scienter non me opponam. Juramenta, et secreta Capituli nemini pandam. Veram obedientiam, et reverentiam, jure debitam Illustrissimo, et Reverendissimo Domino hujus Sanctæ Ecclesiæ Præsuli, exhibebo. Honorem, et utilitatem dictæ Ecclesiæ in omnibus, et per omnia procurabo. Conspirationes, Monipodia, et Conventicula, tum contra Reverendissimum Dominum Antistitem existentem, et futuros Successores ejus canonice intrantes, tum contra Capitulares, et Beneficiatos Fratres meos, et eorum aliquem non procurabo, et quod in assequutione hujus Præbendæ non intervenit fraus, dolus, aut illicita pactio, vel Simoniæ labes directe, vel indirecte. Sic me Deus adjuvet, et hæc Sancta Dei Evangelia.

me opondré á sabiendas directa ni indirectamente contra ellas y los derechos de dicha Iglesia. A ninguno descubriré los juramentos y secretos del Cabildo. Prestaré verdadera obediencia y reverencia cual por derecho corresponde al Illmo. y Reverendísimo Señor Prelado de esta Santa Iglesia. Procuraré en todo y por todo el honor y la utilidad de dicha Iglesia. No procuraré conspiraciones, maquinaciones ni conciliábulos, tanto contra el Reverendísimo Señor Obispo existente, contra los que canónicamente le sucedieren como contra los capitulares y beneficiados hermanos mios ó alguno de ellos. Y juro que en la consecucion de esta prebenda no intervino directa ni indirectamente fraude, dolo, trato ilícito, ó crímen de simonía. Así Dios me ayude y estos Santos Evangelios de Dios.

§. VII.

His peractis, Ambo Domini Capitulares, Commissarii, ut Præfertur, nominandi, si Præbendatum hujusmodi ad Chorum non deduxerant, deducant, eumdemque in ipsa Dignitatis, Canonicatus, vel Portionis, in qua successerit, sede in signum possessionis collocent, ibique in libro legere, servatisque omnibus sollemnitatibus necessariis, et opportunis, faciant. Quem deinde ad idem Capitulum redeuntem similiter comitentur, et in Capitulari sede illi debita, constituant. Ipsumque denique Capitulares omnes in signum fraternitatis, ad amplexum, et pacis osculum accipiant, eique de omnibus, et singulis fructibus, redditibus, proventibus, et emolumentis ad

§. VII.

Hechas estas cosas, ambos señores capitulares, que como se ha dicho se han de comisionar, si no habian llevado al coro al dicho prebendado, llévenlo, y colóquenlo en señal de posesion en la misma silla de la dignidad, canonicato ó racion en que haya sucedido, y allí hágale leer en el libro observándose todas las solemnidades necesarias y oportunas. Al cual despues acompañen del mismo modo cuando vuelva á la sala capitular, y colóquenlo en la silla que le corresponde. Y por último, todos los capitulares en señal de fraternidad recíbanlo al abrazo y ósculo de paz, y manden que se le acuda íntegramente con todos y cada

eam Præbendam pertinentibus, integre respondere mandent et publicum de præmissis omnibus instrumentum petenti, concedi, ac dari, decernant.

uno de los frutos, réditos, productos y emolumentos pertenecientes á aquella prebenda, y dispongan se le expida á peticion suya un instrumento público de todo lo hecho en la posesion.

CAPUT XII.

DE MODO AD HOC, UT PRÆBENDATI NOVITER RECEPTI SCIANT CÆREMONIAS SERVANDO.

§. I.

Expedit plurimum, ut Præbendati in iis maxime, quæ sibi circa Divini Cultus ministerium, et Præbendarum suarum servitium agenda sunt, optime instructi existant. Idcirco eadem Synodo statuente, decernitur, et ordinatur, ut quilibet Præbendatus, cum primum receptus fuerit, non solum ordinum suorum Cæremonias in Missali ex Decreto Sancti Concilii Tridentini edito, præscriptas; sed eas, quæ Officii Divini recitationem, Chori quoque Cantum, et ordinem concernunt frequenti horum statutorum, et Cæremonialis nostri lectione, addiscat, et calleat. Ad quod etiam per Cæremoniarum Magistrum (ex hujus Sanctæ Synodi Provincialis simili Decreto deputandum) in titulo de celebratione Missarum examinetur. Nec prius in eis, ac debito Præbendæ suæ officio sufficienter instructus esse creatur, quam ejusdem Cæremoniarum Magistri fide, ac testimonio probetur. Quod si sex mensibus, a die captæ per eum possessionis elapsis, Cæremonias, ac debitum Præbendæ suæ ministerium ignoraverit, et negligens in addiscendo fuerit, ad id a Prælato, cujus in hoc conscientia onera-

CAPITULO XII.

DEL MODO QUE SE HA DE GUARDAR PARA QUE LOS PREBENDADOS NUEVAMENTE RECIBIDOS APRENDAN LAS CEREMONIAS.

§. I.

Conviene mucho que los prebendados estén muy bien instruidos, principalmente en aquellas cosas, que corresponden al ministerio del culto divino, y al servicio de sus prebendas. Por tanto, determinándolo este Sínodo, se decreta y ordena que todo prebendado, habiendo sido recibido en el Cabildo, aprenda y entienda no solo las ceremonias de su órden, prescritas en el misal publicado por decreto del Santo Concilio Tridentino, sino tambien por la frecuente leccion de estos estatutos y de nuestro ceremonial, aquellas que conciernen al rezo del Oficio divino, y al canto y órden del coro. Para lo cual tambien sea examinado en el título de la celebracion de las misas, por el maestro de ceremonias, que ha de nombrarse por semejante decreto de este Santo Sínodo provincial. Ni se le crea estar instruido en ellas suficientemente, y en el debido oficio de su prebenda, sin que primero se pruebe por fé y testimonio del mismo maestro de ceremonias. Y si despues de seis meses corridos desde el dia que tomó posesion, ignorare las ceremonias, y el debido ministerio

tur, per rigorem opportunum, usque ad Beneficii suspensionem, et fructuum privationem, compelli possit, et debeat (1).

de su prebenda, y fuere negligente en aprenderlo, pueda y deba ser compelido á ello por el Prelado, (en lo que se le encarga la conciencia) por rigor oportuno, hasta la suspension del beneficio, y privacion de los frutos.

CAPUT XIII.

DE IIS, QUÆ PRÆBENDATI, ET ALII MINISTRI IN DIVINI CULTUS MINISTERIO, AC BENEFICIORUM, OFFICIORUMQUE SUORUM EXERCITIO AGERE DEBENT.

§. I.

QUONIAM opportunus Præbendarum, et Beneficiorum, in Cathedralibus, ac Parochialibus Ecclesiis existentium usus in eo consistit: ut Præbendati, ac Beneficiati hujusmodi, juxta Breviarii, Missalisque Romani dispositionem, Sacras Cæremonias cum decentia, honestate, ornatu ea, quæ Dei Ministros decet conformitate, observent, ac teneant: statuit propterea, et præcipit hæc Sancta Synodus, ut omnes hujus Archiepiscopatus, et Provinciæ Prælati, Cathedraliumque, et Parochialium Ecclesiarum Capitula, Parochi, Vicarii, Beneficiati, et Ministri, quecumque ad hunc finem in Cæremoniali, ac præsentibus statutis ex ejusdem Sanctæ Synodi Provincialis Decreto editis, ordinata, statuta, et decreta sunt, sub pœnis in eis contentis, inviolabiliter custodiant, et exequantur (1).

CAPITULO XIII.

DE LO QUE DEBEN HACER LOS PREBENDADOS Y LOS OTROS MINISTROS EN EL MINISTERIO DEL CULTO DIVINO, Y EN EL EJERCICIO DE SUS BENEFICIOS Y OFICIOS.

§. I.

Como el desempeño oportuno de las prebendas y beneficios que existen en las iglesias catedrales y parroquiales consiste en que los prebendados y beneficiados observen y guarden, conforme á la disposicion del Breviario y Misal Romano, las sagradas ceremonias, con la decencia, honestidad y ornato que corresponde á ministros de Dios, por tanto, establece y manda este Santo Sínodo, que todos los prelados de este Arzobispado y Provincia, y los Cabildos de las iglesias catedrales y parroquiales, los párrocos, vicarios, beneficiados y ministros, inviolablemente guarden y cumplan, bajo las penas en ellos contenidas, las cosas ordenadas, establecidas y decretadas á este fin en el ceremonial y en los presentes estatutos publicados por decreto de este Santo Sínodo provincial.

(1) Const. Hispal. c. 11. fol. 78.

(2) Circa Officium in Choro exercendum pie sanxis.—Conc. Milan. 5, sit quæ ad Divina Officia pertinent.

CAPUT XIV.

QUALITER OMNES CATHEDRALIUM ECCLESIARUM PRÆBENDATI CERTIS ANNI TEMPORIBUS CAPPAS CHORI GESTARE DEBENT.

§. I.

CUM in Cathedralibus Hispaniæ Ecclesiis per Sanctas Constitutiones receptum, et observatum reperiatur, ut omnes illiarum Præbendati, certis anni diebus Superpelliciis induti Cappas nigri coloris ad Chorum destinatas superinduantur, idemque in hoc Archiepiscopatu, et Provincia laudabili semper consuetudine invaluerit, et quæ in Metropolitanis, præcipuisque Regnorum Castellæ Ecclesiis usu, et observantia vigent, maxime decet in his etiam partibus immutabili Constitutione servari: Idcirco hæc Sancta Synodus omnibus, et singulis Præbendatis hujusmodi ordinat, ac præcipit, ut ad Horas Canonicas, Missas, Processiones, Divinum Officium, et quotiescumque prævia sublimi Cruce Capitulariter processerint, Superpelliciis ornati prædictas Chori Cappas gestare teneantur, diebus nimirum, et formis sequentibus (1).

CAPITULO XIV.

DE QUE MODO DEBEN LLEVAR LAS CAPAS CORALES EN CIERTOS TIEMPOS DEL AÑO TODOS LOS PREBENDADOS DE LAS IGLESIAS CATEDRALES.

§. I.

Como quiera que en las iglesias catedrales de España, por santas constituciones se halle recibido y observado, que todos los prebendados de ellas, en ciertos dias del año, vestidos de sobrepellices se revistan de capas (12) de color negro, destinadas al coro, y lo mismo haya prevalecido siempre por laudable costumbre en este Arzobispado y Provincia, y convenga en gran manera, que por constitucion inmutable se observe en estas partes tambien las cosas que están vigentes por uso y observancia en las iglesias metropolitanas y principales de los reinos de Castilla; por tanto, este Santo Sínodo ordena y manda á todos y cada uno de los referidos prebendados, que para las horas canónicas, misas, procesiones, Oficio divino y cuantas veces procedieren capitularmente llevando delante cruz alta, vestidos de sobrepellices, tengan obligacion de llevar las referidas capas corales, á saber: en los dias y formas siguientes.

§. II.

IN primis, ad vesperas commemorationis defunctorum Capitulares omnes Christiana (quæ

§. II.

En primer lugar, para las vísperas de la conmemoracion de los difuntos,

(1) Const. Hispal. c. 12. fol. 80. Sanctiago c. 3. Cons. de Granat. Conc. Limens. 2. anni 1567. cap. 63. fol. 16. 2. pag.—De origine, et fundamento harum Capparum, quæ vulgo vocantur (capa de Choro) loquitur Ioann. Trullo in regal. Canonic. regal. lib. 1. c. 12. n. 6. et 7.

ipsos decet) Majestate, atque modestia composite. Processionis ordine Chorum exeuntes, præcedente eorum sceptrigero, ad Sacristiam, ut ibi sua quisque Cappa induatur, accedant; ac deinde Cappis hujusmodi indúti, simili Processionis ordine ad Chorum redeant; in eoque vesperas defunctorum exordiantur, a quo die usque ad Sabbatum Sanctum exclusive eisdem Cappis utantur, præterquam ad primas vesperas, et per totum diem cujuslibet infrascriptarum festivitatum, eo tempore occurrentium, quæ sunt.

todos los capitulares, compuestos con aquella cristiana majestad y modestia, (que á ellos corresponde), saliendo del coro en órden de procesion precediendo el pertiguero, lléguense á la sacristía, para que allí cada cual se vista de su capa; y de aquí vestidos con sus dichas capas, en el mismo órden de procesion vuelvan al coro; y en él comiencen las vísperas de los difuntos; desde el cual dia hasta el sábado santo exclusive usen las mismas capas, fuera de las primeras vísperas, y por todo el dia de cada una de las festividades infrascritas, que ocurran en dicho tiempo, las cuales son:

§. III.

Nativitas Domini, incipiendo ab ejus Vigilia, cum duobus sequentibus diebus Sanctorum Stephani Prothomartyris, et Joannis Evangelistæ.

§. III.

La Natividad del Señor, empezando desde su vigilia, con los dos siguientes dias de San Estévan protomártir y de San Juan Evangelista.

Circuncisio Epiphania	DOMINI.
Purificatio Assumptio Conceptio Præsentatio Expectatio Partus	BEATÆ MARIÆ
Festa Sanctorum Apostolorum	Andreæ. Thomæ. Mathiæ.

La Circuncision La Epifanía	DEL SEÑOR.
Purificacion Asuncion Concepcion Presentacion Expectacion del parto	DE LA BIENAVENTURADA MARÍA.
Fiestas de los Santos Apóstoles	Andrés. Tomás. Matías.

Translatio Corporis S. Jacobi Apostoli, Patroni Hispanarum.

Traslacion del cuerpo de Santiago Apóstol, patron de las Españas.

Festum S. Josephi, Patroni Novæ Hispaniæ, cum die octava.

Fiestas de San José, patron de Nueva España, con el dia de la octava (13).

Festum S. Thomæ Aquinatis.

Fiesta de Santo Tomás de Aquino.

Dominica Palmarum ad Processionem tantum.

Domingo de Ramos para la procesion solamente.

§. IV.

Cappæ vero per Præbendatos, ut præfertur, gestandæ, ex laneo stamine subtili, quod vulgo *Anascote, seu Burato*, dicitur, aut quavis alia non inhonesta tela nigri coloris efficiantur, prætermissis curiositatibus, fulcimentis, *Aforros* nuncupatis, præterquam in Cuculo, et oris anterioribus, quæ (ut moris est) aut raso, aut Bombycino serico fulciri possint, quibus etiam cauda honestæ longitudinis accedat, quæ, nisi in Processionibus, comitatibus, et actibus publicis, in quibus demitti, et extendi solet, plicata semper feratur. Capitularis autem, qui præsignatis diebus in assistentia Divini Officii Cappa hujusmodi usus non fuerit, Processionis, et actus, in quo sic defecerit, emolumenta, et fructuum distributionem, quam alias lucraturus erat, amittat; ac si contumacia creverit, mulctatio quoque convenienter crescat, super quo Præsidentis in Choro conscientia oneratur.

§. IV.

Mas las capas, que como se ha mandado, han de llevar los prebendados, háganse de estambre de lana sutil, que vulgarmente se llama *anascote, ó burato*, ó de cualquiera otra tela honesta de color negro, omitiendo las curiosidades y adornos llamados *aforros*, fuera del capuz y las orillas delanteras, que (como es costumbre) puedan forrarse de raso, ó de bombasí de seda, á las cuales tambien se agregue una cauda de largo regular, la cual siempre se lleve plegada, menos en las procesiones, acompañamientos y actos públicos, en los cuales suele dejarse caer y extender. Mas el capitular, que en los dias antes señalados no usare de dicha capa en la asistencia del Oficio divino, procesiones y actos en que faltare á esto, pierda los emolumentos y distribucion que hubiera de ganar; y si la contumacia creciere, crezca tambien la multa convenientemente, sobre lo cual se encarga la conciencia del presidente del coro.

CAPUT XV.

DE RESPECTU ET OBEDIENTIA DEBITA PRÆSIDENTI, AC DE EJUS OFFICIO.

CAPITULO XV.

DEL RESPETO Y OBEDIENCIA DEBIDA AL PRESIDENTE, Y DE SU OFICIO.

§. I.

Si, dum Divina peraguntur officia, Præsidenti, cui in rebus tunc occurrentibus necessaria, et opportuna providere incumbit, debita non deferatur obedientia, omnis proculdubio celebrationis ordo, non sine magno Christiani Populi scandalo confundetur. Quapropter hæc

§. I.

Si, mientras se celebran los Divinos Oficios, no se presta la debida obediencia al Presidente, á quien incumbe dictar las providencias necesarias y oportunas en las cosas que entónces ocurren, se confundirá sin duda alguna, no sin grande escándalo del pue-

Sancta Synodus statuit, et mandat, ut omnes Beneficiati, Capellani, Cantores, et Chori Ministri cujusvis status, aut conditionis existant, Presidenti in his, quæ circa Divina Officia mandaverit, absque ulla prorsus excusatione, aut repugnantia pareant. Si quis autem (quod absit) verbo, aut alio quovis modo Presidenti non obtemperaverit, arbitrio Capituli, habita inobedientiæ, et scandali ratione, ab eodem Presidente mulctetur, cui tamen eadem Sancta Synodus in primis injungit, ut quæcumque agenda sint, modestis, et ab injuria alienis verbis maturе discernat, atque præcipiat, quod si hac in parte idem Præsidens nimis excesserit, res ad Prælatum (ut de opportuna emendatione, ac remedio provideat) deferatur. (1)

blo cristiano, todo el órden de la celebracion. Por lo cual, este Santo Sínodo establece y manda, que todos los Beneficiados, Capellanes, Cantores y Ministros del coro, de cualquiera estado ó condicion que sean, obedezcan sin excusa ni repugnancia alguna al Presidente, en aquellas cosas que mandare acerca de los Divinos Oficios. Mas si alguno (lo que Dios no quiera) de palabra ó de cualquiera otro modo, no obedeciere al Presidente, múltese por el mismo Presidente al arbitrio del Cabildo, tomando en consideracion la gravedad de la desobediencia y del escándalo; al cual Presidente impone sin embargo, el mismo Santo Sínodo, que cualesquiera cosas que hayan de hacerse las determine maduramente y mande con palabras modestas y agenas de toda injuria; mas si en esta parte el mismo Presidente se excediere mucho, llévese el negocio al Prelado, para que dicte el remedio y la coreccion oportuna.

§. II.

Præsidens matutino tempore, priusquam ad primam pulsari finiatur, ad Ecclesiam veniat, ejusque munditiam, tum in Altaribus, tum in Choro, qui quotidie verri, ac æstivo tempore etiam rigari debet, tum quoque in sedibus per ejusdem Chori pueros in Tabula designandos, etiam quotidie, torgendis diligenter inspiciat. Deinde Chorum primus omnium ingressus, antequam incipiantur officia, ad aliorum exemplum, juxta sedem suam genua flectat, et Punctatorem ad primam Chori

(1) Ex Consueta Granat. c. 27. et 26.

§. II.

El Presidente venga á la iglesia temprano, antes de que se acabe de tocar á prima, é inspeccione diligentemente la limpieza, tanto en los altares como en el coro, el cual diariamente debe barrerse, y en tiempo caloroso aun regarse, y tambien en las sillas que diariamente han de limpiarse por los niños del mismo coro que se designen en la tabla. Despues siendo el primero que entre al coro, antes de que se comiencen los oficios, para dar ejemplo á los demas arrodíllese, jun-

sedem genibus flexum existere, ac omnes cum silentio intrare, genua flectere, ac supra scriptis Cæremoniis uti procurat; Galerum, aut ligneos calceos, aut quemvis alium indecentem habitum gerentes Choro prohibeat, neminem, nisi Superpellicio indutum, aut Chorum ingredi, aut inter Chorum, et Altare majus, dum Divina Officia celebrantur, transire permittat; et in universum, suum quemque munus, et Officium, tam in Choro, quam in Ecclesia, quam etiam ubicumque Capitulum convenerit, præstare, prout æquum est, faciat. Silentium denique, a quo decens, vel indecens Chori ministratio pendet, ab omnibus servari, loquentes monendo, ac in ipso rationum tempore horarum emolumenta iis, quos propter defectus hujusmodi mulctaverit, deduci videndo super omnia intendat. Ac proinde suam quemque tenere sedem, vetita unius loci in alium migratione, præcipiat; ita ut quantum Chori capacitas permiserit, singulis Beneficiatis singulæ sedes hinc inde vacent, quo silentii fiat observatio facilior, et Chori plenitudo major appareat. Quemcumque ab alio discedere, utpote colloquentem, aut alia ex causa jusserit, eundem non obtemperantem unius horæ mulctet emolumentis. Ad Hymnum: *Te Deum Laudamus* Psallentes Choro contineat, ne ipsum solum ibi manere contingat. Duo quoque Scamna tapetibus strata, pro Sacris concionibus audiendis, antequam incipiatur prima; unum vero simili tapete ornatum ante horam vesperarum, quoties in eis futuri sunt Cappigeri, afferri, et opportuno tempore apponi faciat. Patentes Ecclesiæ fontes, singul

to á su silla, y procure que el apuntador esté de rodillas junto á la primera silla del coro, y que todos con silencio entren y se arrodillen, y que se observen las ceremonias prescritas: á los que lleven gorra ó calzados de madera, ó vestido indecente, prohíbales estar en el coro; á ninguno permita entrar al coro, ó pasar entre el coro y el altar mayor mientras se celebran los Divinos Oficios, si no va vestido de sobrepelliz; y en todo procure, segun es justo, que cada uno desempeñe su cargo y oficio, tanto en el coro, como en la iglesia, como tambien donde quiera que se reuna el Cabildo. Por último, haga que por todos se guarde el silencio, del cual depende la administracion decente ó indecente del coro, reprendiendo á los que hablen, y procure que en las distribuciones de las horas se descuente de los emolumentos las multas, que hubiere impuesto á los que cometan estos defectos, y vigilando sobre todo procure que se haga como es debido. Y por lo mismo mande que cada uno ocupe su silla, prohibiendo que pasen de un lugar á otro; de modo que, en cuanto lo permitiere la capacidad del coro para cada Beneficiado esté franca su propia silla de un lado y del otro, con lo cual se haga mas fácil la observacion del silencio, y aparezca mayor la observancia y perfeccion del coro. A cualquiera que mandare separarse de otro, porque estén hablando, ó por cualquiera otra causa, y él no obedeciere, múltelo en los emolumentos que corresponden á una hora. Al himno Te Deum Laudamus detenga en el coro á los cantores, no sea que acontezca que él solo quede allí.

diebus Dominicis mundari, et Aquam benedictam (quæ eisdem singulis Dominicis diebus benedicatur) semper continere provideat, ac suis omnes officiis, quando, et quomodo oportet, incumbere, accurate præcipiat. Egrediendi denique Chorum iis duntaxat, qui juxta præscriptæ erectionis tenorem urgenti aliqua necessitate laboraverint, licentiam concedat.

CAPUT XVI.

DE IIS, QUÆ CÆREMONIARUM MAGISTER ERGA INGREDIENTES CHORUM PRÆSTARE TENETUR.

§. I.

Cæremoniarum Magistro, Personis, tam secularibus, quam aliarum Cathedralium Ecclesiarum Capitularibus, quibus ex Sancta hujus Synodi permissione Chorum ingredi licet, obviam exire, easque ad locum ubi sessuræ sint, qua decet modestia, urbanitate, ac reverentia comitari, et in earum sedibus collocare, incumbat. Difficultatem vero, seu dubitationem (siqua in hoc rerum genere orta fuerit) idem Cæremoniarum Magister cum Prælato, et in ejus absentia cum Præsidente pro tempore existenti conferat, ut quid potissimum agendum sit, decernatur, decretumque Magister hujusmodi sine aliquo defectu perficiat (1).

Haga tambien traer y poner en tiempo oportuno dos escaños cubiertos de tapetes, para oír los sermones, antes de que se comience la prima, y uno adornado de semejante tapete antes de la hora de vísperas, cuantas veces hayan de estar en ellos los que llevan las capas. Dé providencia para que se limpien todos los dias domingos las fuentes públicas de la iglesia, y que siempre tengan agua bendita, la cual se bendiga todos los dias domingos; y mande con empeño que todos estén en el cumplimiento de sus oficios, cuando y como conviene. Por último, solo conceda licencia para salir del coro á aquellos que, segun el tenor de la ereccion prescrita, tuvieren alguna necesidad urgente.

CAPITULO XVI.

DE LO QUE EL MAESTRO DE CEREMONIAS ESTA OBLIGADO A HACER PARA CON AQUELLOS QUE ENTRAN AL CORO.

§. I.

Corresponde al Maestro de ceremonias salir al encuentro á las personas, tanto seculares como capitulares de otras iglesias catedrales, á quienes por concesion de este Santo Sínodo les es lícito entrar al coro, y acompañarlas con aquella modestia, urbanidad y reverencia que corresponde, al lugar en que han de sentarse, y colocarlas en sus sillas. Pero la dificultad ó duda (si alguna naciere en este género de cosas) el mismo Maestro de ceremonias confiera con el Prelado, y en su ausencia con el Presidente que en tiempo existiere, para que se determine qué haya de hacerse, y el dicho Maestro haga sin falta alguna lo que se haya dispuesto.

§. II.

Qui tamen, si vel in loci assignatione, vel in cujusvis alterius rei executione arbitrio suo quidvis aliud egerit, vel in aliquo defecerit, ejusdem Præsidentis Judicio mulctetur. Cum autem, nisi Cæremoniarum Magistro in ejus officio ab omnibus pareatur, conveniuntem Divini Cultus ordinem confundi oporteat: Idcirco hæc Sancta Synodus, quoscumque hujus, et aliarum Cathedralium Ecclesiarum Novæ Hispaniæ Prælatos nunc, et pro tempore existentes hortatur in Domino, ut quoties cumque per Cæremoniarum Magistro de aliqua Cæremonia, vel laudabili consuetudine servari debita, admoniti fuerint, eandem benigne suscipiant, ac ejus animadversionem opere exequantur, ut et ipsi suis decenter officiis respondeant, et suo alios exemplo ad obediendum eidem Cæremoniarum Magistro moveant. Reliquis autem omnibus Beneficiatis, Capellanis, et Ministris Ecclesiasticis injungit, ac præcipit, ut ipsum Cæremoniarum Magistrum in ejus officio veneretur, eique morem gerant, qui ex supradictis contra fecerint, primo unius horæ, secundo integri diei, ac tertio unius hebdomadæ emolumentis mulctetur.

§. II.

El cual, si en el señalamiento del lugar ó en la ejecucion de cualquiera otra cosa hiciere algo á su arbitrio, ó faltare en alguna cosa, sea multado á juicio del mismo Presidente. Mas como si no se obedece por todos al Maestro de ceremonias en su oficio, es preciso que se confunda el órden conveniente del culto divino, por tanto este Santo Sínodo exhorta en el Señor á todos cuantos Prelados actuales y en lo sucesivo fueren de ésta y de las demas iglesias catedrales de Nueva España, para que cuantas veces fueren advertidos por el Maestro de ceremonias de alguna ceremonia, ó laudable costumbre, que deba guardarse, los reciban benignamente, y pongan por obra su advertencia, para que ellos mismos desempeñen decentemente sus oficios, y con su ejemplo muevan á otros á obedecer al mismo Maestro de ceremonias. Mas á todos los demas Beneficiados, Capellanes y Ministros eclesiásticos, impone y manda, que respeten en su oficio al Maestro de ceremonias, y condesciendan con él. Los que obraren en contra de lo ya dicho, sean multados por la primera vez en los emolumentos de una hora, por la segunda, en los de un dia entero, y por la tercera en los de una semana (13).

(1) Ex Ecclesia Compostelana a c. 17. usque ad c. 22.

CAPUT XVII.

DE ORDINE PER CAPITULUM CAPITULARITER EGREDIENS SERVANDO.

§. I.

Quando Prælatus, et Capitulum aliquam Ecclesiam, vel Monasterium, vel Eremitorium Processionis ordine adiverint, sollemniter exire, et procedere, ac Divinis Officiis ordine, atque silentio servatis assistere debeant, ut, et Sacrorum Rituum, quibus utuntur, decentia satisfaciant, et quo magis totius Populi oculis exponuntur, eo majora Ecclesiasticæ honestatis documenta perhibeant; proinde hac Sancta Synodo decernente statuitur, et ordinatur, ut quoties Capitulares ab Ecclesia Processionis ordine, sive voti, sive funeris gratia, quomodolibet exierint, Superpelliciis ornati, ac pro temporis per hæc statuta superius designati exigentia, Capis etiam superinduti, Capellanis similiter, et Ministris Superpellicia gerentibus, incedant. Quod si celebrandi alibi causa, Capitularis Processio fiat; pretiosioribus ornamentis ex conveniente eidem festivitati colore, Presbyter quidem Alba, et Pluviali indutus, solitoque birreto contectus, usque ad celebrationis hujusmodi locum, ubi planetam accipiat, Ministri vero Albis, Dalmaticisque præparati procedant. Si vero post meridiem hujusmodi Processionis ordo sit futurus, Presbyter, ac Ministri præscripta forma decorati progrediantur. Cantores quoque, ac Tibicines semper, ut solent (nisi aliud Processio postulaverit) intersint. Omnes autem ordine sua euntes, ac Divinis Officiis assistentes, et debitis Ceremoniis, et opportuno silentio utantur: qui vero, cum collateralibus colloquutus fuerit, vel nutibus, ac signis luserit, aut alias quomodolibet contra præmissa fecerit, Præsidentis arbitrio mulctetur (1).

CAPITULO XVII.

DEL ORDEN QUE HA DE GUARDARSE POR EL CABILDO QUE SALE CAPITULARMENTE.

§. I.

Cuando el Prelado y el Cabildo fueren á alguna iglesia, monasterio ó ermita, en órden de procesion, y debian salir solemnemente, y dirigirse para asistir á los Divinos Oficios, para que sea con el órden y silencio correspondiente á la decencia de los sagrados ritos de que usan, y para que cuanto mas se pongan á la vista de todo el pueblo, tantos mayores documentos dén de honestidad eclesiástica; por tanto, decretando este Santo Sínodo, se establece y manda, que cuantas veces salieren los Capitulares de la iglesia en órden de procesion, por causa de voto, ó de funeral, vayan vestidos de sobrepellices, y revestidos tambien de capas, segun lo exija el tiempo designado antes por estos estatutos, con los Capellanes y Ministros revestidos tambien de sobrepellices. Mas si la procesion capitular se hace para celebrar en otra iglesia, vayan revestidos con los mas preciosos ornamentos de color, conveniente á la misma festividad, y el Preste con alba y capa pluvial, y cubierto con el bonete acostumbrado, hasta el lugar en que ha de celebrarse, donde tome la casulla, y los Ministros preparados con albas y dalmáticas. Pero si el órden de la procesion haya de hacerse despues de medio dia, el preste y los ministros vayan revestidos en la forma prescrita. Los cantores tambien y los músicos asistan siempre

como suelen, si otra cosa no pidiere la procesion; y todos yendo por su órden, y atendiendo á los Divinos Oficios y debidas ceremonias, guarden oportuno silencio: mas al que hablase con los que lleve al lado, ó se entretuviere con señas ó movimientos, ó de cualquiera otro modo obrare contra lo prevenido, sea multado al arbitrio del Presidente.

(1) Ex Eccles. Compostel. c. 23.

§. II.

Et quoniam ratio postulat, ut Capitulum competentem locum, ac sedem habeat, ubi Divinis Officiis assistere possit, eadem Sancta Synodus Ceremoniarum Magistro, decentem hujusmodi locum prævidendi; ac majori Sacristæ, ut Scamna, et tapeta, ubi Capitulum ordine suo sedeat, et Divinis Officiis intersit (ita ut neque in his, neque in aliis sedibus, die Corporis Christi, et illius octavis apponi solitis, aliquæ Seculares, vel etiam Ecclesiasticæ Personæ sedere præsumant) deferri faciat, præcipiendi curam, in primis injungit.

§. II.

Y porque la razon pide, que el Cabildo tenga lugar competente y asiento donde pueda asistir á los Divinos Oficios, el mismo Santo Sínodo con especialidad impone al Maestro de ceremonias el cuidado de disponer este lugar decente, y al sacristan mayor, de que haga llevar escaños y tapetes, en que el Cabildo se siente por su órden y asista á los Divinos Oficios; de modo que ni en éstas ni en otras sillas, que se suelen poner el dia de Corpus y sus octavas, se atrevan á sentarse algunas personas seculares, ni aun eclesiásticas.

CAPUT XVIII.

DE MAGISTRI CAPELLÆ OFFICIO, ET CANTORIBUS.

§. I.

Experientia quotidiana satis constat, quantum oporteat Chori Ministros, et Cantores a Capellæ Magistro sufficienter instrui, et quæ unoquoque die cantu figurato canenda sint, ordinato ad id Facistorio præviderí, ut Divinorum Officiorum sollemnitas digne semper ho-

CAPITULO XVIII.

DEL OFICIO DEL MAESTRO DE CAPILLA Y DE LOS CANTORES.

§. I.

Por la experiencia cuotidiana consta bastantemente, cuánto convenga que los Ministros del coro y los cantores estén suficientemente instruidos por el maestro de capilla, y que se dispongan de antemano las cosas que hayan de cantarse con canto figurado en cada

nore celebretur. Quapropter necesse est, ut idem Capellæ Magister, tam præmissis, quam aliis infrascriptis ad ejus officium ex hujus Sanctæ Synodi decreto spectantibus, operam suam diligenter impendat (1).

§. II.

In primis, ut singulis non feriatis diebus statim post primam, quoscumque pulsari unator ad Missam, in loco intra Ecclesiam ad id specialiter designando, Scholam ad omnes, tam Beneficiatos, quam reliquos Cantores, et Ecclesiæ Ministros, atque servientes eo accessuros in cantu figurato, et contrapuncto docendum, et instruendum ea tempore, quo alia cantus firmi lectio per succentorem habenda non impediatur, habere debeat. Quoties autem, nisi ex causa infirmitatis, vel absentiæ a Civitate de Prælati, et Capituli licentia facta, defecerit, juxta culpæ modum Præsidentis arbitrio mulctetur. Quandia vero abfuerit, vel ægrotaverit, aliquem ex Canonicis, judicio Præsidentis magis idoneum, qui in ejus locum præfatæ lectioni sine defectu præsit, substituat. Cui etiam eadem Sancta Synodus injungit, ut quæ diebus festivis præcipue solemnioribus, ad majoris hebdomadæ officia, Nativitatis quoque Domini die, ad matutinum figurato cantu celebrandis, canenda sunt, opportune a Cantoribus provideri maxime curet, ne dum officium in Choro peragitur, defectus

(1) Ex Eccl. Compostel. ac. 24. et ex Consuet. Granatens. c. 31.

dia, preparado para esto el facistol, para que la solemnidad de los Oficios Divinos se celebre siempre con el debido honor. Por lo cual, es necesario que el mismo maestro de capilla ponga diligentemente todo cuidado, tanto en las cosas dichas antes, como en otras que abajo se expresarán, correspondientes á su oficio, por decreto de este Santo Sínodo.

§. II.

En primer lugar, en todos los dias no feriados, luego que se acabe la prima, hasta que se deje de tocar á la misa, en un lugar que dentro de la iglesia haya de señalarse especialmente para ello, deba tener escoleta para todos, tanto para los Beneficiados como para los demas cantores y ministros y sirvientes de la iglesia, que en este lugar deben reunirse para ser enseñados, é instruidos en el canto figurado y contrapunto, en tiempo que no sea impedido por otra leccion de canto firme que haya de tenerse por el Sochantre. Mas cuantas veces faltare, sea multado al arbitrio del Presidente, segun el modo de la culpa, á no ser que haya faltado por causa de enfermedad ó de ausencia de la ciudad con licencia del Prelado y del Cabildo. Mas cuanto tiempo estuviere ausente ó enfermo, sustituya su lugar alguno de los cantores, el mas idóneo á juicio del Presidente, el que sin falta presida la dicha leccion. Al cual tambien impone el mismo Santo Sínodo la obligacion que en los dias festivos, principalmente los mas solemnes, y en los

aliquis præsentis Populi aures offendat. Quod si ob hujus diligentiæ omissionem notabilis cantus dissonantia in Choro contigerit, idem Capellæ Magister ejus horæ, in qua sic defecerit, salario mulctetur. Quæ vero ad eundem Capellæ Magistrum spectat, Missas, ac reliqua figurato cantu hujusmodi decantanda eligere, ac designare; ita ut illa, et non alia cantari debeant; eidem propterea injungitur, ut quemadmodum quæ ipse composuerit cantari, prout æquum est, faciat: sic etiam quæ ab aliis insignibus musicis composita reperiet, similiter cani faciat, cum in hac celebri Ecclesia, ad quam undecumque concurritur, omne musicorum genus, a diversis autoribus adinventum cantari deceat, quo Cantores in cujusvis generis musica exerceantur, atque adeo assuescant, et periores evadant.

oficios de la semana mayor, en el dia tambien de la Natividad del Señor, cuide con todo esmero de que oportunamente se prevengan por los cantores las cosas que con canto figurado hayan de cantarse en los maitines; para que no suceda, que mientras que se desempeña el oficio en el coro, algun defecto ofenda los oidos del pueblo que esté presente. Y si por omision de esta diligencia, aconteciere alguna notable disonancia del canto en el coro, sea multado el mismo maestro de capilla en el salario de aquella hora en que así haya faltado. Mas porque toca al mismo maestro de capilla elegir y designar las misas y demas cosas, que han de cantarse con dicho canto figurado de tal modo que, aquellas y no otras deban cantarse, se le impone por tanto, el deber de que así como haga, como es justo, que se canten las cosas que él mismo compusiere; así tambien haga que del mismo modo se canten las que hallare compuestas por otros músicos insignes; siendo muy conveniente, que en esta célebre iglesia, á la cual concurren de todas partes toda clase de músicos, se canten las composiciones de diversos autores para que los cantores se ejerciten en la música de cada género, y por lo mismo adquieran costumbre y se hagan mas peritos.

§. III.

Oportet etiam, ut a Cantoribus, Tibicinibus, et Chori ministris, eidem Capellæ Magistro in ejus officio reverenter pareatur, et ideo eadem Sancta Synodus præcipit, et mandat, ut quod idem Capellæ Magister Cantoribus, et Chori minis-

§. III.

Conviene tambien, que por los cantores, músicos y ministros del coro se obedezca reverentemente en su oficio al mismo maestro de capilla, y por lo mismo este Santo Sínodo ordena y manda, que lo que el mismo maestro

tris decantandum, Tibicinibus vero, et Organista sonandum commiserit, ac quibuslibet illorum quidpiam, vel ad Chori Facistorium dicere, vel super cantu firmo contrapunctum facere, vel ad Organi sonitum concinere, vel denique in reliquis ad ejusdem Magistri officium pertinentibus injunxerit, id ipsum ab omnibus, et singulis supra dictis, sine aliqua excusatione, aut mora perficiatur. Qui vero ejusdem Magistri commissa, et injuncta hujusmodi non egerit, Præsidentis arbitrio mulctetur.

de capilla encomendare para cantarse á los cantores y ministros del coro, ó para tocarse á los músicos y al organista, y todo lo que á cualquiera de ellos ordenare, ya sea para que digan al facistol del coro, ya para hacer contrapunto sobre canto firme, ó para cantar con el órgano, ó por último, en las demas cosas pertenecientes al oficio del mismo maestro, esto mismo se haga por todos y cada uno de los sobredichos, sin excusa ni pretexto alguno. Pero aquel que no hiciere las cosas que se le encomendaron é impusieron por el mismo maestro, sea multado al arbitrio del Presidente.

§. IV.

Præcipit similiter eadem Sancta Synodus, ut singulis Dominicis, et aliis observari solitis festivis diebus, in quibus ad Organi sonitum Canendum fuerit, idem Capellæ Magister, et cantores initio tertiæ, et vesperarum, videlicet ad *Deus in Adjutorium meum*, &c. Chorum ingrediantur, ut tam ad Antiphonam *Asperges*, quam ad Psalmodiam, et etiam ad contrapunctum super eisdem Psalmis intonandum promti, et parati existant. Quod si vel Capellæ Magister, vel Cantores hujusmodi præfecto tempore ingressi non fuerint, attento parvo eorum salario, moderate mulctentur.

§. IV.

Manda igualmente el mismo Santo Sínodo, que en todos los domingos y en otros dias festivos segun se acostumbra, en los cuales haya de cantarse con acompañamiento de órgano, el mismo maestro de capilla y los cantores entren al coro al principio de la tercia y de las vísperas, esto es, al *Deus in adjutorium meum* &c., para que, tanto á la antífona *Asperges*, como á los salmos, y tambien al contrapunto que haya de entonarse sobre los mismos salmos, estén prontos y prevenidos. Y si el maestro de capilla, ó los cantores dichos no hubieren entrado al tiempo prevenido, sean multados moderadamente, atendido su poco salario.

§. V.

Ut autem Cantores dexteriores evadant, ordinat eadem Sancta Synodus, ut ii (quos Capellæ Magister instructione egere dixerit, lectioni musicæ, de qua superius fit mentio, interesse teneantur) qui vero ex supra dictis lectioni hujusmodi, nisi ob adversam valetudinem, vel absentiam, ab hac Civitate de legitima licentia factam, defuerit, Præsidentis arbitrio etiam moderate mulctetur.

§. V.

Mas para que los cantores se hagan mas hábiles, ordena el mismo Santo Sínodo, que aquellos, que el maestro de

ceremonias dijere que necesitan de instruccion, tengan obligacion de asistir á la leccion de música de que arriba se hace mencion: mas el que de los sobredichos faltare á la tal leccion, sea multado tambien moderadamente al arbitrio del Presidente, á no ser que haya sido por falta de salud, ó por ausencia de esta ciudad con legítima licencia.

§. VI.

Et quoniam sæpe contingit, unico absente Cantore, Chorum musicorum imperfectum manere, ac proinde decentem sollemnitatibus ornatum, et splendorem desiderari: et experientia docet, ex aliquorum Præbendatorum (qui etiam Cantores sunt) absentia, notabiles intervenisse defectus: Idcirco Sancta hæc Mexicana Synodus decernit, et mandat, ut nulli Præbendato Cantoris munus habenti, vel ad vesperas, vel per totum cujuslibet festivitatis musicam requirentis diem, capere requiem liceat; sed Præbendati hujusmodi, qui Cantorum salario fruuntur, ea ipsa, ad quæ alii Cantores non Præbendati tenerentur, nisi hebdomadarii fuerint, ac propterea, in aliquo ejus hebdomadæ ministerio occupati existant, servare similiter debeant. Qui autem contra hanc ordinationem fecerint, mulctæ subjaceant.

§. VI.

Y porque muchas veces sucede que faltando un cantor, queda imperfecto el coro de los músicos, y que por ello decae el esplendor y ornato que corresponde á las solemnidades, y la experiencia enseña, que por la ausencia de algunos prebendados (que tambien son cantores) acaecen defectos notables; por tanto, este Santo Sínodo Mexicano decreta y manda, que ningun Prebendado que tenga el cargo de cantor, le sea lícito tomar recle á las vísperas, ó por todo el dia de cualquiera festividad que requiera música; sino que los dichos Prebendados, que disfrutan el salario de cantores, deban observar aquellas mismas cosas que los otros cantores no Prebendados tienen obligacion, á no ser que fueren hebdomadarios, y por lo mismo estén ocupados en algun ministerio de su semana. Los que contra esta ordenanza obraren queden sujetos á la multa.

§. VII.

Insuper, idem Magister, et Cantores in omnibus Dominicis Paschalium festivitatum diebus, ad primas, et secundas

§. VII.

Ademas, el mismo maestro y cantores tengan obligacion de cantar con canto figurado en todos los dias do-

vesperas Domini Sabaoth, in reliquis ejusm Dominicis, et Beatæ Mariæ festivitatibus observare solitis, ad primas vesperas, primum, tertium, et quintum Psalmum: ad matutinum vero Canticum *Benedictus* alternis cum Organo Versibus ea musicæ differentia, quæ *faborden* dicitur: Hymnum tamen, et Canticum *Magnificat*, tam ad easdem primas, quam ad secundas vesperas, totam quoque Missam, non solum in præmissis festivitatibus, sed etiam in aliis duplicibus majoribus similiter observari solitis, Cantu figurato Canere teneantur.

§. VIII.

Præterea, a prima die Sabbati Quadragesimalis usque ad Feriam tertiam majoris hebdomadæ inclusive Antiphonam *Salve Regina*, et tam in Nativitate, et Epiphania Domini diebus, quam in Assumptionis, ac Nativitatis Beatæ Mariæ, et aliis pro tempore nominandis Festivitatibus Cantilenas rithmicas, devotas quidem, et honestas, ac per Prælatum approbatas, atque in Dominica Palmarum Passionem Domini, et in majori hebdomada primas ad matutinum Lamentationes, aliasque officia, eisdem in Tabula commitenda, cantare debeant.

mingos de las festividades de las pascuas á las primeras y segundas vísperas del Señor, en los demas domingos tambien y festividades que se acostumbran de la Bienaventurada Vírgen María á las primeras vísperas, el primero, el tercero, y el quinto salmos: mas á los maitines el cántico *Benedictus*, alternados con el órgano los versos, con aquella diferencia de música que se llama de *Faberdon;* y tambien canten del mismo modo el himno y el cántico *Magnificat*, tanto á las mismas primeras, como á las segundas vísperas, y toda la misa no solo en las referidas festividades, sino tambien en otras dobles mayores en las que igualmente se acostumbra hacerlo.

§. VIII.

Ademas de esto, deberán cantar desde el primer sábado de cuaresma hasta la feria tercera de la semana mayor inclusive, la antífona *Salve Regina*, y tanto en los dias de la Natividad y de la Epifanía del Señor, como en los de la Asuncion y Natividad de la Bienaventurada Vírgen María, y en otras festividades, que segun el tiempo se señalen, canciones devotas y honestas, aprobadas por el Prelado, y en la Dominica de Palmas la pasion del Señor, y en la semana mayor á maitines, las primeras lamentaciones, y otros oficios que se les señalen en la tabla.

STATUTORUM PARS SECUNDA.

CAPUT I.

DE CAPITULIS IN ECCLESIA HABENDIS, ELIORUMQUE TEMPORE, ET ASSISTENTIÆ MODO.

§. I.

Dectus cujuslibet hebdomadæ diebus, per Ecclesiarum hujus Archiepiscopatus, et Provinciæ erectionem designatis, Capitulares ad Capitulum congregari debent, quacumque videlicet tertia Feria, ut de temporalibus ad mensæ Capitularis, et fabricæ bona spectantibus negotiis agant; qualibet quoque sexta Feria, ut de spiritualibus rebus, ad Divini Cultus reformationem pertinentibus disserant. Ad illud vero, non nisi post Horarum Canonicarum Officium, nempe post primam, quousque tertia, vel sexta decenda sit, vel post Missæ majoris celebrationem accedant: ita ut tam ad Præbendarum, Beneficiorumque suorum obligationem, et scopum (qui Divinus est Cultus) quam ad congregationes Capitulares, quas vel præscripto, vel Vespertino post horarum recitationem tempore haberi possunt, potius attendant (1).

(1) Ex Eccl. Compostel. c. 95. 96. 97. 98. et 99.—Consuetu Gran. c. 60. tit. del Cabildo.—Conc. Milan. 3. tit. de his, quæ ad Capitulum pertinent.—Conc. Compost. act. 2. D. 7. et Conc. Tolet. act. 3. c. 12.—Statutum Ecclesiæ Compostel. c. 93. et Limens. 2. c. 74. Milan. 1. p. 2. tit. de his, qui dignitates, personatus, aut Canonicatus habent, verb. Canonici.

SEGUNDA PARTE DE LOS ESTATUTOS.

CAPITULO I.

DE LOS CABILDOS QUE HAN DE TENERSE EN LA IGLESIA, Y DE SU TIEMPO Y MODO DE ASISTIR A ELLOS.

§. I.

En dos dias de cada semana, designados por la creccion de las iglesias de este Arzobispado y Provincia, deben congregarse los capitulares en Cabildo, á saber: en cada feria tercia, para tratar de negocios temporales tocantes á los bienes de la mesa capitular y de la fábrica; y en cada feria sexta, para que traten de las cosas espirituales pertenecientes á la reformacion de las costumbres, y aumento del culto divino. Mas no se reunirán en él, sino despues del oficio de las horas canónicas, esto es, despues de prima hasta que haya de decirse la tercia ó la sexta, ó despues de la celebracion de la misa mayor, de modo que principalmente atiendan tanto á la obligacion de las prebendas y de sus beneficios, y al fin de ellas que es el culto divino, como á las congregaciones capitulares, las cuales pueden tenerse,

§. II.

Cum primum locum Capituli ingressi fuerint, ad Sacram ibi propositam Imaginem singuli preces fundant, ac servato antiquitatis ordine, suo quisque loco sedeat, post hæc Præsidens se signo Sanctæ Crucis signet, ac intelligibili voce dicat: *Sancti Spiritus adsit nobis gratia* &c. et *Adjutorium nostrum*, &c. et Orationem *Sancti Spiritus Domine* &c. et *Actiones nostras* &c. (1).

§. III.

Sextis Feriis de competenti Altaris, et Chori ministerio, ut defectus (si qui fuerint) emendentur, et in futurum caveantur, ac inobedientes pro culpæ modo mulctentur, potissimum agent: ita ut Præsidens ad decentiam, honestatem, silentium, attentionem, ac devotionem, et id genus alia, Deo ministrantibus necessaria, Capitulares publice adhortetur, ipsosque iis præsertim virtutibus incumbere, quibus Chori decentiæ, et injuncto sibi muneri satisfaciant, ut hoc laudabili exemplo reliqui Ecclesiæ Ministri ad similem Divini Cultus observantiam excitentur; idemtidem moneat, et si opus fuerit, succentorem, Punctatorem, Ceremoniarum Magistrum, ac cæteros Officiales vocari faciat, animadvertat, et corrigat, quatenus Dei optimi maximi obsequio, ejusque cultus felicioribus augmentis incumbant (2).

(1) Invat Concil. Milan. 3. tit. de his, quæ ad Capitul. pertinent.
(2) Concil. Compostel. act. 3. c. 55. Statutum Compostelanum c. 99.

ya en el tiempo prescrito, ya por la tarde despues del rezo de las horas canónicas.

§. II.

Luego que hubieren entrado á la sala capitular, haga cada uno sus preces á la sagrada imágen allí puesta, y guardado el órden de antigüedad siéntese cada uno en su lugar: despues de esto, el Presidente signese con la señal de la santa cruz, y en voz inteligible diga: *Sancti Spiritus adsit nobis gratia &c.* y *Adjutorium nostrum &c.* y la oracion *Sancti Spiritus Domine &c.* y *Actiones nostras &c.*

§. III.

En las ferias sextas traten principalmente del competente servicio del altar y del coro, para que se enmienden los defectos (si algunos hubiere) y se precavan para lo porvenir, y se multe á los desobedientes segun el modo de la culpa: de manera que el Presidente exhorte públicamente á los capitulares á la decencia, á la honestidad, al silencio, á la atencion y devocion, y otras cosas de este género necesarias para los que sirven á Dios, y que principalmente se dediquen, auxiliándolos el mismo Señor, á aquellas virtudes con que satisfagan á la decencia del coro, y al cargo que se les ha impuesto, de manera que con este laudable ejemplo se exciten los demas ministros de la iglesia á semejante observancia del divino culto; é igualmente amoneste, y si fuere necesario haga llamar al Sochantre, al Apuntador, al Maestro de ceremonias y á los demas oficiales, y repréndalos, y corrijalos, en cuanto á que trabajen con empeño en el obsequio de Dios Optimo Máximo, y para mas felices aumentos de su culto.

§. IV.

Tertiis vero Feriis de temporalibus tam mensæ Capitularis bona, quam quævis alia negotia concernentibus rebus deliberent: Ita ut non nisi Præsidente, aut de illius, et Capituli licentia quivis, Capitularibus omnibus interea tacentibus, et attente auscultantibus, occurrentia negotia proponat.

§. IV.

Mas en las ferias tercias deliberen, tanto de las cosas temporales concernientes á los bienes de la mesa capitular, como de cualesquiera otros negocios; de modo que solo el Presidente, ó con su licencia y la del Cabildo, alguno proponga los negocios ocurrentes, callando entretanto y oyendo atentamente todos los capitulares.

§. V.

Hic vero in suffragiis ferendis servetur modus, ut prius res proposita ab omnibus non solum bene audiatur, sed etiam, si ardua fuerit, per convenientem sine clamoribus collocutionem discutiatur, et percipiatur; ac si adhuc talis fuerit, quæ maturiori consultatione indigeat, de majoris partis ejusdem Capituli sententia ad alium diem differatur; sin minus illico resolvatur, tunc que ante omnes Præsidens brevi, ac compendioso loquendi modo (quo etiam reliqui utantur) suffragium ferat; deinde singuli, servato antiquitatis ordine, suam similiter sententiam dicant, ita ut nullus aliorum, vel sermonem intercipiat, vel sententiam resumat, vel etiam reprehendat: sed quilibet quidquid, inspirante Domino, senserit, nemine id ægre ferente, aut aliquo modo impediente, libere ibi pronuntiet. Sui quisque sermonis initio, ac

§. V.

Mas para dar los votos guárdese este modo; que primero, no solo se oiga bien por todos la cosa propuesta, sino que tambien, si fuere árdua, se discuta y perciba por convenientes razonamientos sin clamores; y si aun fuere tal que necesita de mas meditada consulta, difiérase para otro dia, por consentimiento de la mayor parte del Cabildo; pero si no, resuélvase luego; y entónces el Presidente, antes que todos, con breve y compendioso razonamiento (lo que tambien usen los demas), dé su voto; despues cada uno, guardando el órden de antigüedad, manifieste su opinion del mismo modo, de tal suerte que ninguno de los otros, ó le arrebate la palabra, ó resuma la sentencia, ó le reprenda; sino que cada uno, inspirándole el Señor, pronuncie allí libremente lo que sintiere, sin

fine, aliquam nudato capite inclinationem Capitulo verus Præsidentem (cui etiam sermo dirigendus est) faciat. Prælato autem ibi Præsidente Capitularis locuturus, postquam nudo similiter capite se erexerit, ac interim sedens cooperto capite suam sententiam protulerit, rursus detracto pileo surgat, ac inclinato corpore eidem Prælato reverentiam præstet. Sic igitur omnes suffragia ferant, et primi novissimos, sicut ab eis audiri sunt, patienter audiant. Qui autem alterius suffragium interruperit, quatuor regalium primo, octo vero secundo, ac si perseveraverit, multiplicata eorundem regalium pœna, quæ in quadranti irremissibiliter exequenda signetur, juxta hujus Synodi Provincialis Decreta puniatur (1).

que nadie lo lleve á mal, ó de algun modo lo impida. Al principio y al fin de su razonamiento, cada uno, descubierta la cabeza, haga inclinacion al Cabildo, hácia el Presidente (al cual tambien se ha de dirigir la palabra). Mas si el Prelado estuviere allí presidiendo, el capitular que ha de hablar, despues de que se levantare con la cabeza descubierta, y sentándose despues y cubierta la cabeza diere su opinion, levántese otra vez quitado el bonete, é inclinado el cuerpo haga reverencia al Prelado. Así pues den todos sus votos, y los primeros oigan con paciencia á los últimos, así como fueron oidos por ellos. Mas el que interrumpiere el voto de otro, segun decretos de este Sínodo Provincial, sea castigado la primera vez en cuatro reales, la segunda en ocho, y si perseverare, multiplíquese la pena de los mismos reales, la cual se señale en el cuadrante para ejecutarse irremisiblemente.

§. VI.

Omnium deinde suffragia, quantumvis fuerint inter se contraria, Præsidens resumat, et colligat, et quod eorum pars major deliberaverit, hoc tanquam potissimum tenendum fore declaret. Idque per Secretarium Capituli, nihil propterea dolentibus iis, qui contrarium senserint, faciat in actis annotari. Si quis autem se ab ea Capituli deliberatione, sic annotata gravari protestatus fuerit; protestationem hujusmodi idem Præsidens apud acta Capitularia scribi, illamque cum opportuna actorum inser-

§. VI.

Despues el Presidente resuma y recoja los votos de todos, por mas que fueren entre sí contrarios, y lo que resultare determinado por la mayor parte de ellos, esto declare que debe tenerse por acordado. Y esto haga que se anote en las actas por el secretario del Cabildo, sin que los que hayan opinado en contra tomen sentimiento alguno por esto. Mas si alguno protestare que le es gravosa aquella deliberacion del Cabildo, el mismo Presidente mande que se escriba la tal pro-

(1) Lib. 3. tit. de Beneficiatis Cathe. Ecclesiar. §. 2.

tione, in forma fidem faciente conscriptam, eidem protestanti, ut, si voluerit, ad competentem judicem recurrat, ab eodem Secretario gratis dari præcipiat. Ea autem negotia, quæ justitiam concernant, non ex Capituli suffragiis, sed ipsius advocatorum sententia, prout justitia poposcerit, explicentur. Quoties vero similes casus contigerint, jurisperiti ab omni affectione immunes, et quoad fieri possit, non Capitulares consulantur. Et quoniam in actibus Capitularibus hujusmodi nonnullæ sæpe discordiæ, inimitiæ, ac discussiones exoriri solent; ideo hæc Sancta Synodus omnes in Christo monet, ut modestis, ac temperatis verbis, et quibus nemo lædi possit, utantur. Quod siquis adversus alium inhoneste, aut injuriose locutus fuerit, statim sex dierum emolumentis, et graviori, si opus fuerit, pœna per majorem Capituli partem, juxta excessus, et scandali qualitatem moderanda, mulctetur. Cujus quidem pœnæ executio omni prorsus appellatione postposita fiat, ut sic damnis majoribus, quæ evenire possent, occurratur; paxque, et unitas, Ecclesiasticis Personis digna, servetur; ac ejus generis culpæ, quæ Prælatum, et ejus Vicarium latere possunt, aliqua punitione corrigantur. Locum Capituli nullus, nisi superpelliceo, ac tempore exigente etiam Cappa indutus, sub amissionis suffragii pœna ingrediatur; ut sic omnes hujus Archiepiscopatus, et Provinciæ Ecclesiæ laudabilem consuetudinem, ac traditionem, quam in hoc tenuerunt, teneant.

testa en las actas capitulares, y que con oportuna insercion de las actas, escrita en forma que haga fe, se dé gratis por el mismo secretario al que hizo la protesta, para que, si quisiere, recurra al juez competente. Mas aquellas cosas que conciernen á la justicia, expliquense segun pidiere la justicia, no por votos del Cabildo, sino por sentencia de sus abogados. Pero cuantas veces acontecieren semejantes casos, consúltense jurisperitos exentos de toda afeccion, y que, en cuanto pueda ser, no sean capitulares. Y porque en los actos capitulares de esta clase suelen originarse algunas veces no pocas discordias, enemistades y altercaciones, por tanto, este Santo Sínodo, amonesta en Cristo á todos, que usen de modestas y templadas palabras, conque ninguno pueda lastimarse; y si alguno hubiere hablado contra otro, indecente ó injuriosamente, múltese al instante en los emolumentos de seis dias, y si fuere necesario, con mas grave pena, que ha de determinarse por la mayor parte del Cabildo, segun la cualidad del exceso y del escándalo. Mas ejecútese esta pena pospuesta absolutamente toda apelacion, para que así se ocurra á los daños mayores que podrian sobrevenir; y se guarde la paz y la union propias de personas eclesiásticas; y para que las culpas de este género, que pueden no llegar á noticia del Prelado ó su vicario, se corrijan con algun castigo. A la sala capitular nadie entre, si no es vestido de sobrepelliz, ó conforme al tiempo en que se celebra vestido de capa coral, bajo la pena de perder el voto; para que así se mantenga en todas las iglesias de este

§. VII.

Nullus Capitularis Dei Domini nostri, aut gloriosæ Matris ejus, aut cujusvis Sanctorum numen juret; qui vero semel per Præsidentem monitus adhuc juraverit, unius mineralis pondo Ecclesiæ fabricæ applicandi, et in quadranti ad hunc effectum signandi, pœna mulctetur: Idque non solum in Capitulo, sed etiam in Choro, et qualibet Ecclesiæ parte servetur: Ita ut quilibet Capitularis fratrem suum jurantem monere, eundemque, si contumax fuerit, Præsidenti, qui ipsum præscripta pœna corripiat, denuntiare curet.

§. VIII.

Capitularium in Capitulo existentium nullus ad aliquid loquendum, nisi in forma superius expressa, surgat a loco suo, ubi quiete, quousque Capitulum finiatur, sedere debet, nec inde, nisi de Præsidentis licentia, sub emolumentorum unius horæ ejus diei mulcta egrediatur.

§. IX.

Si aliqua ex causa quispiam ex Capitularibus ensem, aut mucronem, aut aliud telum in Ecclesia, vel Choro attulerit, pro delicti, Personæ, et loci qualitate, arbitrio Ordinarii plectatur.

Arzobispado y Provincia, la tradicion y costumbre laudable, que en esto recibieron.

§. VII.

Ningun capitular jure el nombre de Dios nuestro Señor, ó de su gloriosa Madre, ó de cualquiera de los santos; pero el que una vez amonestado por el Presidente jurare aún, sea multado con pena de un peso de misas, que han de aplicarse á la fábrica de la iglesia, y señalarse para este efecto en el cuadrante; y esto obsérvese no solo en el Cabildo, sino tambien en el coro y en cualquiera parte de la iglesia, de modo que cualquier capitular cuide de amonestar á su hermano que jura, y si fuere contumaz denúncielo al Presidente, para que lo corrija con la pena prescrita.

§. VIII.

Ningun capitular estando en Cabildo si no es en la forma dicha se levantè para hablar con alguno de su lugar, en el que debe estar sentado con quietud hasta que se acabe el Cabildo, ni salga de allí si no es con licencia del Presidente, bajo la multa de los emolumentos correspondientes á una hora.

§. IX.

Si por alguna causa alguno de los capitulares llevare espada, ó puñal, ú otra arma en la iglesia ó en el coro, sea castigado al arbitrio del Ordinario segun la cualidad del delito, de la persona y del lugar.

§. X.

Quoties alicujus negotii tractati secretum Capitularibus ex eorumdem pro majori parte sententia indicendum erit, sub pœna præstiti juramenti indicatur, aut si eidem Capitulo videbitur, nerum de secreto servando juramentum ab omnibus præstetur, et qui jurare noluerit, unius, aut (si videbitur) plurium dierum emolumentis mulctetur, ac suffragio privatus extra Capitulum fiat.

§. XI.

Capitularis autem, de cujus, aut fratris, aut propinqui negotio agitur, et qui, vel a Capitulari offensus esse, vel Capitularem offendisse prætenditur, Capitulo, quandiu super hujusmodi rebus consultabitur, non intersit.

§. XII.

Capitulares autem ad Capitulum convocare Decano in Ecclesia existenti, sin minus dignitati, aut Canonico Seniori, extra Ecclesiam vero similiter, Decano in Civitate degenti, et eo absente, Dignitati, vel Canonico hujusmodi Seniori, incumbat. At si aliquando tale negotium occurrerit, quod solitam Capituli diem expectare non possit, ac Decanus, vel eo absente, Præsidens per aliquos Capitulares requisitus, Capitulum congregare noluerit: duo, vel tres Capitulares, ne hujusmodi negotium pereat, aut deterius fiat, Capitulum intimari faciant, quo casu cessante, nemo sub gravi, quam subeat,

§. X.

Cuantas veces se mandase á los capitulares por voto de la mayor parte, guardar en secreto el negocio que se ha tratado, impóngaseles este secreto bajo la pena del juramento prestado, ó si pareciere al Cabildo préstese de nuevo el juramento por todos, y al que lo rehusare impóngasele una multa, que corresponda á los emolumentos de uno ó de muchos dias, si así se creyere conveniente, y privesele del voto haciéndolo salir del Cabildo.

§. XI.

Mas el capitular de cuyo negocio, ó del de su hermano ó de pariente se trata, y que, se manifieste estar ofendido por algun capitular, ó haber ofendido á algun capitular, no asista al cabildo mientras se trata sobre este negocio.

§. XII.

Corresponde al Dean, estando en la iglesia, convocar á los capitulares á Cabildo; si no estuviere, al Dignidad ó al Canónigo mas antiguo; mas fuera de la iglesia, corresponde del mismo modo al Dean, si está en la ciudad, ó estando ausente, al Dignidad ó canónigo mas antiguo. Pero si alguna vez ocurriere tal negocio, que no pueda esperarse el dia señalado para Cabildo, y el Dean, ó estando ausente, el Presidente requerido por algunos capitulares, no quisiere convocar el Cabildo, dos ó tres capitulares hagan intimar el Cabildo para que el tal negocio no se pierda, ó se ponga en peor estado;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pœna, Capitulares ad Capitulum vocare præsumat.

§. XIII.

Negotiorum omnium occurrentium Decanus, aut Capituli Præsidens rationem habeat, ut illa, omni mora postposita, prout oportuerit, expediantur. Itaque non de pluribus simul agi permittat, sed quod primo propositum fuerit, ante reliqua omnia diffiniatur, et concludatur: Negotium vero semel diffinitum, quantumvis aliquis Capitularis, qui diffinitioni hujusmodi defuerit, et de novo ingrediatur, nisi de tutius Capituli mandato, iterum consultari, aut per suffragia diffiniri non possit, cum absentes Capitulares de sic deliberatis, ac diffinitis postea informari valeant.

§. XIV.

Tam litteræ transmittendæ, quam singula solutionum, et expensarum jussu Capituli faciendarum mandata, necnon procurationum, obligationum, ac provisionum Capitularium instrumenta, ejus Capituli nomine subscribenda per quatuor Capitulares (nempe Dignitatem, Canonicum, integrum, ac dimidium Portionarium, alternatim singulis quibusque mensibus, incipiendo ab antiquioribus) deputandos, quamvis ipsi in præmissorum deliberatione contrarium senserint, sub pœna ipsius Capituli arbitrio infligenda, subscribant: duo quolibet anno ex Capitularibus ad id magis idoneis, procedendo a Dignitatibus Calculatores nominentur, qui simul cum Secretario Capituli, et computatore totius massæ, inspecta punctatoris Chori relatione, Calculos, ac distributiones mensæ Capitularis, omnibus Beneficiatis, Officialibus, et Chori Ministris juxta quotam cujuslibet illorum partem, ac salarium, competentes faciant.

fuera de este caso, ninguno, bajo de pena grave que se le impondrá, presuma llamar á los capitulares á Cabildo.

§. XIII.

El Dean ó el Presidente del Cabildo tenga cuenta de todos los negocios que ocurren, para que se despachen segun conviniere, pospuesta toda demora. Y así, no permita que se trate juntamente de muchos, sino que, antes de todos los demas, se defina y concluya el que primeramente se hubiere propuesto: mas definido una vez el negocio, aunque algun capitular haya faltado á su acuerdo y de nuevo entre, no pueda consultarse otra vez, ó ponerse á votos si no es por disposicion de todo el Cabildo; pudiendo los capitulares ausentes informarse despues de las cosas deliberadas y definidas.

§. XIV.

Tanto las letras que han de trasmitirse, como cada uno de los mandatos de pagas y expensas que han de hacerse por mandamiento del Cabildo, así como los instrumentos de procuraciones, obligaciones y provisiones capitulares, han de suscribirse en nombre del mismo Cabildo, por cuatro capitulares, á saber: un Dignidad, un Canónigo, un Racionero y un medio Racionero, que han de nombrarse alternativamente en cada mes, aunque ellos en la deliberacion de las cosas referidas hayan opinado en contra, bajo de la pena que ha de aplicarse al arbitrio del mismo Cabildo. Dos de los capitulares mas idóneos para el efecto, comenzando por los Dignidades sean nombrados en cada año contadores, los cuales juntamente con el secretario de Cabildo y el contador de toda la mesa, vista la relacion del apuntador del coro, hagan las cuentas y distribuciones competentes de la mesa capitular á todos los Beneficiados, Oficiales y Ministros del coro, segun la parte, y salario de cada uno de ellos.

§. XV.

Quotiescumque aliqua perpetui, vel redimibilis census translatio, juxta motus proprii felicis recordationis Pii Papæ V. formam, aut quævis alia similis scriptura contractus facienda sit, Capitulares omnes per diem ante, ut moris est, convocentur, quatenus an pro eodem pretio censum hujusmodi accipere, illumque alicui Beneficiato, non nisi sub severissima cautione (super quo hanc Sancta Synodus eisdem Capitularibus conscientias onerat) locare velint, mature deliberent.

§. XV.

Cuantas veces haya de hacerse alguna traslacion de censo perpétuo ó redimible, segun la forma del motu propio del Papa Pio V de feliz memoria, ó alguna semejante escritura de cualquiera contrato, cítese un dia antes, como es de costumbre, á todos los capitulares, á fin de que deliberen con madurez, si acaso por el mismo precio quieran recibir el tal censo, y arrendarlo á algun Beneficiado, bajo de severísima caucion, sobre lo cual este Santo Sínodo encarga las conciencias á los mismos capitulares.

§. XVI.

Omnes vero regiæ provisiones, ac litteræ, quæ pro tempore Capitulo transmittentur, in eodem Capitulo per ejus Secretarium legantur, ac si alicujus momenti fuerint, notatis diem, ac receptionis ipsarum diebus, statim in Præsidentis (cui hoc in primis injungitur) præsentia, per eundem Secretarium sub fideli Archivii custodia reponantur.

§. XVI.

Mas todas las reales provisiones y letras que en cualquiera tiempo se remitan al Cabildo, léanse en el mismo Cabildo por su secretario, y si fueren de algun momento, tómese razon del dia de su data y del de la recepcion al instante en presencia del Presidente (á quien se le encarga cuide de esto) póngase con todo cuidado por el mismo secretario en el archivo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§. XVII.

Incumbit autem Capitulo, aliquem Capitularem Divini Cultus zelo, ac diligentia ferventem a Prælato approbandum deputare, qui Sacrorum Custodias, Bibliothecas, reliquasque omnes Ecclesiæ videndi, et quid reparatione, aut mutatione indigeat, advertendi, sepulturas quoque signandi, ac distinguendi curam suscipiat.

§. XXVIII.

Computator totius massæ per Prælatum, et Capitulum nominandus, calculos distinguere, ac rationes ab omnibus redituum decimalium pro tempore existentibus, œconomis simul, vel divisim exigere, quecumque item pecuniarum, jussu Capituli solvendarum mandata considerare, et in aliquo ad hoc specialiter habendo, ac sub Archivii, quod ex Decreto hujus Sanctæ Synodi erigi debet, custodia servando libro annotare teneatur (1).

§. XIX.

Præmissa vero omnia, et singula, sicut præfertur, ordinata, et statuta primus omnium Decanus, seu Præsidens, quicumque pro tempore fuerit, tam in Choro, quam in Capitulo servet, et opere compleat; quod si non fecerit, non solum in iis, quibus ipse alios mulctare potest, sed si vinum fuerit, etiam in pluribus in Capitulo mulctetur. Nihil autem præter hu-

(1) Lib. 3. tit. de rebus Eccles. conservandis §. 6. et 7.

§. XVII.

Incumbe tambien al Cabildo nombrar algun capitular que sea fervoroso en el celo y diligencia del culto Divino, y cuyo nombramiento deba aprobar el Prelado, el cual tome á su cuidado examinar las cosas sagradas, las bibliotecas, y todas las cosas de la iglesia, advertir lo que necesite de reparacion ó reemplazo, y signar y distinguir las sepulturas.

§. XVIII.

El contador de toda la masa que ha de nombrarse por el Prelado y el Cabildo, tenga obligacion de formar las cuentas y de tomarlas á todos los mayordomos que por tiempo existieren de los réditos decimales ya sea juntamente, ya por partes, de tomar en consideracion tambien cualesquiera mandamientos de dineros que hayan de pagarse por órden del Cabildo, y de anotarlos en algun libro que para esto ha de tenerse especialmente, y guardarse en el archivo que por decreto de esto Santo Sínodo debe erijirse.

§. XIX.

Mas todas y cada una de las cosas dichas, ordenadas y establecidas como anteceden, guarde y ponga por obra el primero de todos el Dean, ó el Presidente que por tiempo fuere, tanto en el coro como en el cabildo; y si así no lo hiciere, sea multado en cabildo, no solo en aquellas cosas en que él mismo puede multar á otros, sino aun en

usmodi ordinationes, vel propria autoritate, vel sine expressa Capituli deliberatione, ac sententia faciat, nec aliquibus magis, quam aliis favorem, vel opem præstet; sed erga omnes Capitulares, et Beneficiatos, ac in universum quascumque Personas Ecclesiasticas modeste, et urbane se gerat. Qui etiam e converso ab omnibus honoretur, ac veneretur; ita ut quando excesserit, aut defecerit, non publice, sed in Capitulo, vel separatim reprehendatur.

CAPUT II.

QUANDO, ET QUOMODO CONVOCANDA SINT CAPITULA ANTE DIEM.

§. I.

Quando grave aliquod negotium ex jam consideratis, ad quod omnes congregandi sunt, occurrerit, vel de novo successerit; quamvis in ordinariis Capituli diebus tractandum veniat; Præsidens accipitrifero, ut Capitulares omnes ad Capitulum vocet, præcipiat, ad casus videlicet sequentes (1).

Ad assignandum pro officio alicui committendo salarium, et ad aliquid Capitulo proprium, sine ullo eorum, quæ Sancta hæc Synodus super hoc decrevit, præjudicio, aliis condonandum (2).

Ad nominandum etiam Punctatorem, Calculatores, Œconomos, Ceremoniarum Magistrum, Ecclesiæ Capellanos, Ministros, et Famulos, aliosque

(1) Ex stilo, et consuetu Granat. c. 60. tit. del Cabildo, §. 5. comienza (quando algun negocio hubiere.)

(2) Lib. 3. tit. de rebus Ecclesiæ, §. 2.

mas si pareciere conveniente. Mas nada haga fuera de estas ordenanzas, ya por propia autoridad, ó ya sin expresa deliberacion y determinacion del Cabildo, ni favorezca ó ayude unos mas que á otros, sino que se porte modesta y urbanamente para con todos los capitulares y Beneficiados, y en general para con cualesquiera personas eclesiásticas. El cual tambien por el contrario sea honrado y venerado por todos, de modo que cuando se excediere ó faltare, no se le corrija públicamente, sino en cabildo, ó separadamente.

CAPITULO II.

CUANDO Y COMO HAN DE CONVOCARSE LOS CABILDOS ANTE DIEM.

§. I.

Cuando ocurriere algun grave negocio de los ya tratados ó que de nuevo ocurriere, para el cual hayan de reunirse todos, aunque venga á tratarse en dias ordinarios de cabildo, el Presidente mande al pertiguero que cite á cabildo á todos los Capitulares, á saber, para los casos siguientes:

Para asignar salario por el oficio que deba encomendarse á alguno, y para condonar á otros por el Cabildo algo propio, sin perjuicio alguno de las cosas que este Santo Sínodo ha decretado sobre esto.

Para nombrar tambien apuntador, contadores, mayordomos, maestro de ceremonias, capellanes de la iglesia,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

quoscumque, tam mensæ Capitularis, quam aliarum rerum Officiales a Capitulo deputandos, eosque, salva in omnibus præcipua Prælati potestate, juxta juris dispositionem, ac Sacri Concilii Tridentini, hujusque Sanctæ Provincialis Synodi Decreta, removendum (1).

Præterea, ad respondendum quibusvis alicujus momenti Regiæ, vel Romanæ Curiæ Litteris, vel Procuratores constituendum, vel Capitulum ad aliquid obligandum, vel etiam lites, et causas movendum, aut motas prosequendum.

Insuper, ad possessionem alicui Capitulari noviter admittendo tradendam.

Ad quodvis etiam legatum Capitulo relictum acceptandum.

Necnon ad Nuntios, tam ex Beneficiatis, quam ex aliis non Beneficiatis quocumque opus fuerit mittendum.

Ad quæcumque item Ecclesiæ, aut mensæ Capitularis bona stabilia permutandum, vel alienandum, vel transferendum.

Ad quamlibet quoque rem, Ecclesiæ statum concernentem, mutandum, et ordinandum.

Denique, ad ea, quæ semel deliberata, et diffinita fuerint a Capitulo, revocandum, et annullandum.

ministros y sirvientes y otros cualesquiera oficiales, tanto de la mesa capitular, como de otras cosas cuyo nombramiento corresponda al Cabildo y para removerlos, salva en todos los casos la principal potestad del Prelado, segun la disposicion del derecho y los decretos del Sagrado Concilio de Trento y de este Santo Sínodo Provincial.

Ademas, para responder á cualesquiera cartas de algun momento de la curia Romana ó de la Real, ó nombrar procuradores, ú obligar al Cabildo á alguna cosa, ó para entablar tambien litis y causas, promover ó para proseguir las ya promovidas.

Tambien para dar posesion á algun capitular que se deba admitir de nuevo.

Tambien para aceptar cualquiera legado que se deje al Cabildo.

Asimismo, para enviar nuncios á donde fuere menester, tanto de los Beneficiados, como de otros no Beneficiados.

Ademas, para permutar, ó enajenar, ó trasladar cualesquiera bienes inmuebles de la iglesia, ó de la mesa capitular.

Tambien para mudar ú ordenar cualquiera cosa concerniente al estado de la iglesia.

Por último, para revocar ó anular aquellas cosas que una vez hayan sido deliberadas y definidas por el Cabildo.

§. II.

§. II.

Ad præmissa igitur omnia, et singula, et ex noviter occurrentibus, quæcumque Capitulo bene visa, quamvis ordinariis

Para todas, pues, y cada una de las cosas antes dichas ó de nuevo ocurrentes cualesquiera que al Cabildo pa-

(1) Conc. Trid. Sess. 25. c. 6. Lib. 1. tit. de majoritate, et obedientia, §. 1.

diebus, tertiis videlicet, ac sextis Feriis tractanda sint, capitulares omnes in Civitate pro tempore existentes, per scep-triferum, qui Capitulum ad nonnulla negotia specialem convocationem requirentia, congregari singulis illorum denuntiet, ante diem vocentur.

§. III.

Si autem aliis non ordinariis Capituli diebus negotia hujusmodi de novo ocurrerint, dum Capitulares omnes tunc in Civitate degentes in Ecclesia reperiuntur, ibi etiam ad Capitulum statim habendum, congregentur. Adveniente vero solita Capituli hora, quicumque illi intervenerint, tam præmissa, ad quæ specialiter vocati fuerint, quam quæcumque alia præterea occurrentia, reliquis, vel non venientibus, vel si, ut præfertur, legitime occupati existant, suffragium non mittentibus deliberent, ac diffiniant.

reciere bien aunque hayan de tratarse en dias ordinarios, á saber en las ferias tercias y sextas, sean llamados ante diem todos los capitulares existentes entónces en la ciudad, por el pertiguero, el cual anuncie á cada uno de ellos, que se congrega el Cabildo para algunos negocios que requieren especial convocacion.

§. III.

Mas si en otros dias extraordinarios de Cabildo ocurrieren de nuevo tales negocios, mientras que todos los capitulares que por entónces viven en la ciudad, se hallan en la iglesia, allí tambien congréguense á cabildo que haya de tenerse luego. Mas viniendo la hora acostumbrada de cabildo, todos los que á él asistieren, deliberen y definan tanto las cosas dichas, para las cuales hayan sido especialmente llamados, como cualesquiera otras que ademas ocurrieren; aunque los demas no vinieren ni dieren su voto, por estar legítimamente ocupados, como antes se asienta.

CAPUT III.

DE CAPITULO IN CHORO NON NISI DE LEVIBUS REBUS HABENDO.

§. I.

Volens præterea hæc Sancta Synodus, pluribus absurdis, ex habito in Choro Capitulo hactenus exortis occasionem tollere; Capitularibus omnibus pro tempore existentibus, ne deinceps in Choro, aut alibi, quam in loco ad id specialiter

CAPITULO III.

NO DEBE TENERSE CABILDO EN EL CORO, SINO DE COSAS LIGERAS.

§. I.

Queriendo ademas este Santo Sínodo quitar la ocasion de la que han nacido muchos absurdos por haberse celebrado Cabildo en el coro, prohibe á todos los capitulares, que por tiempo existieren, que en lo sucesivo se reunan capitularmente en el coro, ó en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

deputato Capitulariter convenire, aut de negotiis semel in Capitulo difinitis, vel difiniri ceptis, aut alias gravibus deducibilis hinc inde rationes habentibus, agere possint in futurum prohibet. Et nihilominus, ut quoties necessitas, quæ Congregationem in loco solito habendam expectare non debeat, fuerit, aliqua levia ad felicius, et ornatius Ecclesiæ ministerium, et non aliter dirigenda negotia deliberare, et providere valeant, permittit (1).

otro lugar que no sea el destinado especialmente para esto, ni puedan tratar fuera de él en lo sucesivo, negocios una vez definidos en cabildo, ó comenzados á definir, ó de aquellos en que puedan alegarse razones fuertes por una y otra parte. Y sin embargo, permite, que siempre que hubiere necesidad que no pueda demorarse para que se reunan en el lugar acostumbrado, puedan deliberar y proveer algunos ligeros negocios que se dirijan al mas acertado y decente ministerio de la iglesia, y no á otra cosa.

CAPUT IV.

DE GENERALI CAPITULO, BINIS QUIBUSQUE MENSIBUS HABENDO.

§. I.

Insuper, ut singulæ hujus Provinciæ Ecclesiæ auctiori spiritualium, temporaliumque bonorum cumulo, ac splendidiori Beneficiorumque, atque servientium ministerio semper vigeant; eadem Sancta Synodus statuit, ut præter ordinaria singulis hebdomadis, modo prætermisso, habenda Capitula, unum generale extraordinarium, binis quibusque mensibus, die a Præsidente per expressum Prælati mandatum designando, Capitulum habeatur; ad quod Capitulares omnes per scripturum, quatuor ante diebus, vocentur, ut ibi, tam de litium causarumque pro Capitulo, aut contra ipsum pendentium statu, diligentiis factis, vel omissis, utilitate, vel damno, reparatione quoque, vel directione; quam de completa, vel incompleta decimarum exactione: et quacumque Œconomorum, tum pro massa, tum pro fabrica deputatorum; siqua fuerit in exigendo negligentia, vel collusione, exactarumque rerum, ac pecuniarum partibilium quantitatem, diligenter ab omnibus consultetur, ac de necessario, et opportuno remedio in omnibus, maximeque in rebus Divini Cultus decentiam, officiorumque celebrationem concernentibus, provideatur (1).

CAPITULO IV.

DEL CABILDO GENERAL QUE HA DE TENERSE CADA DOS MESES.

§. I.

Ademas, para que cada una de las iglesias de esta Provincia vaya siempre en aumento por el aumento de bienes espirituales y temporales, y por el mas espléndido ministerio de los Beneficiados y de los sirvientes, este mismo Santo Sínodo establece, que fuera de los cabildos ordinarios que del modo dicho han de tenerse en cada semana, se tenga un cabildo general extraordinario cada dos meses en el dia que señale el Presidente, y por mandato expreso del Prelado, al cual sean llamados por el pertiguero cuatro dias antes todos los capitulares, para que allí por todos diligentemente se trate, tanto del estado de los pleitos y causas pendientes en favor ó en contra del Cabildo, como de las diligencias he-

(1) Ex Const. Hispal. c. 16. fol. 20.

chas ú omitidas, de la utilidad ó del daño ó reparacion, ó de la direccion; tambien de la completa ó incompleta cobranza de los diezmos; y de cualquiera negligencia ó colusion, si alguna hubiere en los mayordomos destinados ya para la mesa, ya para fábrica en cobrar la cantidad de las cosas que deban cobrar del dinero partibles: y se provea del remedio necesario y oportuno en todas las cosas principalmente en las que miran á la decencia del culto divino, y á la celebracion de los oficios.

CAPUT V.

DE NEGOTIIS GRATIAM, VEL JUSTITIAM CONCERNENTIBUS.

§. I.

Ad tollendum vero omne dubium, et dissensionum, quæ sæpe in communitatibus ex ignorantia procedunt, materiam; hæc Sancta Synodus declarat, illa gratiæ negotia vocari, quæ in mera ejusmodi gratiam facientis voluntate consistunt, nullamque petenti actionem juridicam tribuunt, quæ si majori Capituli parti visum fuerit, secretis suffragiis Capitularium libertati, et paci, magis opportunis difiniantur. Quæ autem petenti jus, et actionem in judicio competentem præbent, ea justitiæ negotia nuncupari; quæ tanquam talia, sive publicis, sive de majoris partis Capituli sententia, secretis hujusmodi suffragiis, omni mora postposita, consulantur, ac deliberentur; Ita ut, quæ in similibus justitiam concernentibus rebus,

(1) Ex Const. Hispal. c. 73. fol. 174, et conducit Ecclesia Compost. in suis statutis c. 94.

CAPITULO V.

DE LO QUE CONCIERNE A LOS NEGOCIOS TANTO DE GRACIA COMO DE JUSTICIA.

§. I.

Mas para quitar toda duda y materia de disenciones que muchas veces nacen de ignorancia en las comunidades, este Santo Sínodo declara, que aquellos negocios se llaman de gracia que consisten en la mera voluntad del que hace la tal gracia, y que ninguna accion jurídica dan al que pide; los cuales, si pareciere á la mayor parte del Cabildo definanse por votos secretos, que son mas oportunos á la libertad y á la paz de los capitulares. Empero aquellos negocios se llaman de justicia que al que pide dan derecho y accion competente en juicio; los cuales consúltense y delibérense, pospuesta toda demora, por sentencia de la mayor parte del Cabildo, ya sea por votos públicos ya por secretos; de modo

a Capitulo pro majori parte diffinita fuerint, si cetera de jure necessaria concurrant, executioni mandentur (1).

§. II.

Ordinat preterea eadem Synodus, ut quoties aliquod gratiæ negotium Capitulo propositum negari, decretumque Capitulare desuper factum semel publicare contigerit, illud per suffragia iterum deliberari nullatenus possit; nec aliquis Capitularis contra præstitum de secreto servando juramentum, vel adversus alium Capitularem quidpiam manifestare, dicere, aut insinuare directe, vel indirecte præsumat. Pro cujus ordinationis observantia, eadem Sancta Synodus Præsidentis conscientiam onerat. Capitulo pariter injungens, ut quoties Præsidentem in præmissis excessisse reperirit, eundem duorum dierum emolumentis maletarum corripiat, cuilibet denique Præbendato in Sancte Obedientiæ virtute præcipiens, ut, si Capitulum hac in parte negligens esse cognoverit, Prælato, qui maletam hujusmodi, ut par est, decernat, et exequatur, predictum Præsidentis excessum fideliter exponat.

que, lo que fuere definido por el Cabildo, por su mayor parte, de semejantes cosas concernientes á la justicia, si concurren los demas requisitos necesarios de derecho, se manden ejecutar.

§. II.

Ordena ademas el mismo Sínodo, que cuantas veces aconteciere negarse algun negocio de gracia propuesto al Cabildo, y ademas publicado una vez el decreto capitular, de ninguna manera pueda volverse á poner á votos, ni algun capitular, contra el juramento prestado de guardar secreto, presuma manifestar, decir ó insinuar directa ó indirectamente algo contra otro capitular; para la observancia de esta disposicion, el mismo Santo Sínodo grava la conciencia del Presidente, obligando igualmente al Cabildo, á que cuantas veces hallare que el Presidente se ha excedido en lo dicho, lo corrijan multándolo en los emolumentos de dos dias; mandando por último en virtud de santa obediencia á cada Prebendado, que si conociere que el Cabildo ha sido negligente en esta parte, exponga fielmente el referido exceso del Presidente al Prelado, el cual decrete y haga cumplir, como es justo, la sobredicha multa.

(1) Ex Const Hisp. c. 95. et 96. et in statutis Compost. ac 108. usque ad c. 111. et ex consueta Granatense c. 60.

CAPUT VI.

DE MODO, QUO GRATIÆ IN CAPITULO PACTÆ CONTRADICI POTEST.

§. I.

Cum sæpius evenire soleat, ut, quamvis legitima Capitularium convocatio per sceptriferum ante diem facta fuerit, aliquis tamen Præbendatus, vel propter ægritudinem, vel aliam justam absentiæ causam, vel certe propter ejusdem sceptriferi incuriam, Capitulo, in quo gratiæ negotium deliberatum fuit, interesse non potuerit, factamque hujusmodi gratiam fieri non debuisse judicaverit, ideo hac perpetua Synodali constitutione decernitur, ut idem Capitularis, qui ab eo Capitulo absens, interim tamen præsens in Civitate fuerit, possit infra triduum, tam in Capitulo, quam coram Capituli Secretario gratiæ, ut præfertur, factæ contradicere, protestatus in forma se eidem gratiæ in proxima habendo Capitulo expresse contradicturum. Si vero Præbendatus, ut supra contradicens prædictæ convocationis tempore extra Civitatem degerit, eandem gratiam modo, et forma præmissis, infra octo dierum spatium impugnare valeat. Qua facta contradictione, gratia hujusmodi suspendatur, quousque Præbendato, qui, ut præfertur, contradixerit interveniente, iterum secretis suffragiis calculis videlicet albis, ac nigris suffragantium libertati accommodatis deliberetur.

CAPITULO VI.

DEL MODO CON QUE PUEDE CONTRADECIRSE A UNA GRACIA HECHA EN CABILDO.

§. I.

Como muchas veces suele acontecer, que aunque se hubiere hecho legítima convocacion de los capitulares ante diem por el pertiguero, algun Prebendado sin embargo, ó por enfermedad, ó por otra causa justa de ausencia, ó á la verdad por incuria del mismo pertiguero no hubiere podido asistir al Cabildo, en el cual se deliberó el negocio de la gracia, y juzgare que la tal gracia hecha no debia concederse, por tanto, por esta perpétua constitucion sinodal se decreta, que el mismo capitular, que ausente de aquel Cabildo, hubiere estado sin embargo entre tanto presente en la ciudad, pueda dentro de tres dias, tanto en Cabildo, como delante del secretario del Cabildo, contradecir, como se ha insinuado, á la gracia hecha, protestando en forma que en el Cabildo que haya de tenerse próximamente ha de contradecir expresamente á la misma gracia. Mas si el Prebendado, que contradice, como arriba se expresa, hubiere estado fuera de la ciudad en el tiempo de dicha convocacion, pueda impugnar la misma gracia en el modo y forma enunciados, dentro del término de ocho dias. Hecha la cual contradiccion, suspéndase la tal gracia, hasta que interviniendo el Prebendado, que, como se ha insinuado, contradijere, se delibere de nuevo por votos secretos, á saber con bolas blancas y negras, acomodadas á la libertad de los que votan.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPUT VII.

QUOMODO NEGOTIUM PER SUFFRAGIA CONCLUSUM, ITERUM TRACTARI NON POSSIT ET QUANDO POSSIT.

§. I.

Ne Capitularia Decreta, quavis ex causa, vel ad cujusvis Personæ instantiam quotidie revocentur, hæc Sancta Mexicana Synodus firma in posterum ordinatione decernit, et mandat, ut quodcunque semel in Capitulo deliberatum fuerit, sive gratiam, sive justitiam concernat, nisi justa, et urgens causa supervenerit, iterum tractari minime possit; tunc vero Capitulares omnes, exposita per sceptriferum sufficienti ejus negotii ratione, ante diem vocentur, ita ut quotquot illud negotium aliquando decreverant, ejusdem consultationi rursus intersint, et qui absentes fuerint, sub competenti desuper assignando termino expectentur. Quod si loci, in quo absentes reperiuntur, distantia tanta fuerit, ut ex adventus ipsorum expectatione grave aliquod discrimen, vel inconveniens suboriri posse credatur, quod, datis suffragiis, major Capitularium pars deliberaverit, id ipsum, et nihil aliud executioni mandetur, super quo eadem Synodus conscientiam Præsidentis graviter onerat; et nihilominus præcipit, ut illius vel incuria, vel malitia, per quemlibet Capitularem, Prælato, qui de opportuno remedio provideat, exponatur.

CAPITULO VII.

COMO NO PUEDA TRATARSE DE NUEVO UN NEGOCIO CONCLUIDO POR VOTOS, Y CUANDO PUEDA.

§. I.

Para que los decretos capitulares no se revoquen cada dia, por cualquiera causa, ó á instancia de cualquiera persona, este Santo Sínodo Mexicano por ordenanza establece para lo sucesivo decreta y manda, que cuanto una vez fuere deliberado en Cabildo, sea que se trate de negocio de gracia ó de justicia, de ningun modo pueda tratarse otra vez, sino por justa y urgente causa que sobrevinicre; pues entónces todos los capitulares, expuesta por el pertiguero suficiente razon de aquel negocio, sean llamados ante diem, de modo que cuantos habian decretado antes aquel negocio, intervengan otra vez en su consulta, y si alguno de éstos estuviere ausente, espéresele designándosele un término competente. Mas si la distancia del lugar en que los ausentes se encuentran fuere tanta, que de esperar su venida se crea que pueda originarse algun grave peligro ó inconveniente, dados los votos, lo que deliberare la mayor parte de los capitulares, esto mismo y no otra cosa se mande ejecutar, sobre lo cual el mismo Santo Sínodo encarga gravemente la conciencia del Presidente; y ademas manda, que la incuria ó malicia de él, se exponga por cualquiera capitular al Prelado, el cual provea de oportuno remedio.

CAPUT VIII.

DE HORUM STATUTORUM LECTIONE, AC REPETITIONE.

§. I.

Ad occurrendum excusationibus, ex affectata rerum ignorantia suboriri solitis, hæc Sancta Synodus inviolabili sanctione constituit, et mandat, ut hæc ipsa statuta, simul cum Cæremoniali per eandem Synodum in eis decreto, et ordinato, quolibet secundo post cujusvis anni principium futuro Capitulo, publice legantur, idque Præsidens, sub pœna quatuor pondo monetæ harum partium (quæ statim, si negligens fuerint, fabricæ solvat) accurate perficiat: Reliqui vero Capitulares, quamcumque in præmissis notaverint Præsidentis incuriam, Prælato, qui de necessario remedio provideat, indicare teneantur.

CAPUT IX.

QUOMODO MULCTÆ PER CAPITULARES INVICEM REMITTI NON DEBEANT.

§. I.

Ut quemcumque Prælati sententiæ, Provisiones, et mandata debitam executionem habeant, ac suprema ejus Jurisdictio, et (qua velut Ecclesiæ Sponsa utuntur) autoritas optatum sortiatur effectum: ordinat propterea, et mandat Sancta hæc Mexicana Synodus, ea in pœnarum, condemnationumque, atque mulcterum remissionibus observari, quæ per

CAPITULO VIII.

DE LA LECCION Y REPETICION DE ESTOS ESTATUTOS.

§. I.

Para ocurrir á las excusas que suelen nacer de la afectada ignorancia de las cosas, este Santo Sínodo inviolablemente constituye y manda, que estos mismos estatutos, juntamente con el ceremonial decretado y ordenado en ellos por el mismo Sínodo, se lean públicamente en el segundo Cabildo que ha de haber despues del principio de cada año, y el Presidente cumpla cuidadosamente esto, bajo la pena de cuatro pesos de moneda de estas partes (cuya multa si fuere negligente, luego al punto pague á la fábrica) y los demas capitulares tengan obligacion de indicar al Prelado cualquiera incuria del Presidente, que hayan notado en las cosas dichas, para que provea del necesario remedio.

CAPITULO IX.

COMO NO DEBAN PERDONARSE LAS MULTAS POR LOS CAPITULARES UNOS Á OTROS.

§. I.

Para que todas las sentencias, provisiones y mandatos del Prelado tengan su debida ejecucion, y su jurisdiccion y autoridad suprema (de la cual se reviste como esposo de la Iglesia) surtan el efecto deseado, ordena y manda este Santo Sínodo Mexicano que en las remisiones de las penas, de las condenaciones y de las multas, se ob-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

eandem Synodum in titulo de Beneficiatis Cathedralium Ecclesiarum, et eorum officio decreta, et provisa sunt (1).

CAPUT X.

DE SECRETARII CAPITULARIS OFFICIO, ET OBLIGATIONE.

§. I.

Ad necessariam, et opportunam Capitularium negotiorum expeditionem, hac ordinante Synodo, statuitur, ut Secretarius Capituli omnibus Capitularibus actibus interesse, atque adeo extraordinariis quidem Capituli diebus, velut Capitularis quisque vocatus: ordinariis autem etiam non vocatus, ad Capitulum venire, locumque Capitularem primus omnium ingredi, et in aliquo, illi sub fidei capsæ custodia, servando libro, quæ res Capitulares continentur, omnium cuique Capitulo interv enientium Prebendatorum nomina præmittere, et quæcumque in ejusmodi Capitulo deliberata fuerint scribere; impositas quoque multas punctis adnotare teneatur. Quoties autem Capitulo defuerit, unius diei emolumento pro salarii tanta mulctetur (2).

§. II.

Tam admissionis tempore, quam quoties jussus fuerit, solitum de servando actuum Capitularium secreto juramentum,

(1) Ex Eccl. Compost. in suis statutis c. 112.—Lib. 3. de Beneficiatis Cathedr. Eccles. §. 2. et infra vide 4. p. c. 20.
(2) Ex Consueta Gran. c. 81.

sicut quivis Prebendatus præstare, idque pro negotiorum exigentia inviolabiliter observare debeat.

§. III.

Qui, non solum actus omnes Capitulares, sed etiam quæcumque ad Capitulum spectantia instrumenta condat, omnesque ejusdem Capituli nomine mittendas Litteras sine ulla præter assignatum illi salarium mercede componat, et scribat.

§. IV.

Omnibus item calculis, ac partitionibus a Capitulo per Calculatores ad id deputatos, quandocumque faciendis interveniat, illosque, et illas sub capsæ Capitularis prædictæ custodia reponendos, ac reponendas registret, et quæcumque necessaria transumpta ex illis accipiat.

§. V.

Omnia insuper, et singula, sive a Capitulo, sive a fabrica, Hospitalisve, Administratoribus deliberata, quæ ad Œconomum dirigentur, pecuniarum mandata faciat, et in eisdem actibus Capitularibus similiter referat, ut debita illorum ratio habeatur.

§. VI.

Quemlibet quoque actum pro Capituli parte quibuscumque Personis notificandum, idem ipse notificet, si secus fecerit,

CAPITULO X.

DEL OFICIO Y OBLIGACION DEL SECRETARIO DEL CABILDO.

§. I.

Para la necesaria y oportuna expedicion de los negocios del Cabildo, ordenando este Santo Sínodo se establece, que el Secretario de Cabildo asista á todos los actos capitulares, y que por lo mismo sea llamado como cualquier capitular á los dias extraordinarios de Cabildo; mas á los ordinarios aunque no se le llame, venga al Cabildo y entre el primero de todos en la sala capitular, para que en algun libro que debe guardarse con mucho cuidado allí mismo, y el que debe contener las cosas pertenecientes al Cabildo, escriba los nombres de los Prebendados que han asistido á los Cabildos, y todo lo que en ellos se ha determinado, y asiente las multas que se hayan impuesto. Mas cuantas veces faltare al Cabildo, múltesele en el emolumento de un dia á prorrata de su salario.

§. II.

Tanto al tiempo de su admision, como cuantas veces le fuere mandado, deberá prestar, como cualquiera Prebendado, el juramento acostumbrado de guardar el secreto de los actos capitulares, y observarlo inviolablemente segun lo requieran los negocios.

§. III.

El cual debe formar no solo todas las actas del Cabildo sino tambien cualesquiera instrumentos pertenecientes al Cabildo, y componga y escriba todas las cartas que han de enviarse en nombre del mismo Cabildo, sin paga alguna fuera del salario que le está asignado.

§. IV.

Intervenga tambien en todas las cuentas y distribuciones que hayan de hacerse en cualquier tiempo, por los contadores nombrados para esto, y unas y otras rejistre para guardarlas en la dicha caja capitular, y saque de ellas cualesquiera trasuntos que sean necesarios.

§. V.

Extienda ademas todos y cada uno de los mandamientos ú órdenes de pago que se libren por el cabildo, ó por los administradores de la fábrica ó del hospital, dirigidos al mayordomo, é igualmente los asiente en las mismas actas de Cabildo, para que se tenga en ellos la debida razon.

§. VI.

El mismo tambien notifique todos los actos, que por parte del Cabildo hayan de notificarse, á cualesquiera

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ejusdem Capituli arbitrio imponendæ mulctæ subjacent.

§. VII.

Si Capituli Secretarius redditiuum quoque Decimalium notarius existat, quidquid ex eorumdem redditiuum libro ad mensam Capitularem pertinere reperiet, extrahat; exactorumque, tam in fructibus, quam in pecuniis redditum hujusmodi partitiones, ut ab Œconomo singulis Capitularibus persolvantur, absque ulla pro his recipienda mercede, tribuat.

CAPUT XI.

DE SIGILLO CAPITULI.

§. I.

Hæc præterea Sancta Synodus Mexicana abusus hactenus introductos de medio tollere, et ne similes introducantur in futurum providere desiderans, hac perpetuo permansura constitutione decrevit, ut Capituli sigillum in capsa sub tribus Clavibus, una quidem penes Decanum, vel ejus loco Præsidentem, altera penes Doctoralis Prachendæ Canonicum, vel eo non existente, Capitularem a majori parte Capituli nominandum, tertia vero penes Secretarium servandis, custodiatur: eisdem nihilominus prædictis Clavium Custodibus debitæ officium fidelitatis injungens, ut nullas cujusvis generis litteras, præter illas, quæ a pleno Capitulo deliberatæ fuerint, eodem sigillo sigillari permittant (1).

(1) Ex Consueta Gran. dict. c. 61.

personas: si de otro modo obrare, quede sujeto á la multa que haya de imponérsele al arbitrio del Cabildo.

§. VII.

Si el secretario del Cabildo fuere tambien notario de los réditos decimales sirve del libro de los mismos réditos cuanto hallare pertenecer á la mesa capitular, y las particiones de los tales réditos cobrados, tanto en frutos como en dinero, entréguelas á cada uno de los capitulares sin recibir por ellas paga alguna, para que por el mayordomo se paguen.

CAPITULO XI.

DEL SELLO DEL CABILDO.

§. I.

Deseando ademas este Santo Sínodo Mexicano quitar de enmedio los abusos introducidos hasta ahora, y proveer para que no se introduzcan en lo futuro otros semejantes, por esta estable y permanente constitucion decreta, que el sello del Cabildo se custodie en una caja bajo de tres llaves, que han de guardarse una en poder del Dean, ó del que presida en su lugar, otra en poder del Canónigo Doctoral, ó no existiendo éste en poder del capitular que haya de nombrarse por la mayor parte del Cabildo, y la tercera en poder del secretario. Imponiendo no obstante á los referidos custodios de las llaves por oficio de debida fidelidad que no permitan sellarse con aquel sello letras algunas de ningun género, fuera de aquellas que hayan sido deliberadas por todo el Cabildo.

§. II.

Et, ut dilucida rerum Capitularium ratio suo tempore, et quoties quæsita fuerit, commodius reddatur, præcipit eadem Synodus, ut præter alios libros Capitulo pro tempore necessarios, certus aliquis (ad numerandum Commissiones, Legationes, Deputationesque omnes, ab eodem Capitulo factas) liber habeatur, qui Secretario custodiendus, una cum reliquis scripturis, et actis per inventarium consignetur, ut illum, et illa, quoties requisitus fuerit, exhibeat.

§. II.

Y para que mas cómodamente se dé en su tiempo, y cuantas veces fuere pedida, clara razon de las cosas capitulares, manda el mismo Santo Sínodo, que fuera de los otros libros por tiempo necesarios al Cabildo, se tenga algun libro especial (para anotar todas las comisiones, legaciones y diputaciones hechas por el mismo Cabildo) el cual se entregue por inventario al secretario para que lo guarde juntamente con las demas escrituras y actas para que muestre aquel y éstas cuantas veces se le pidieren.

STATUTORUM PARS TERTIA.

CAPUT I.

DE HIS QUÆ REDDITUUM DECIMALIUM ADMINISTRATORES AGERE DEBENT.

§. I.

Cupiens alias eummopere hanc Sancta Synodus felici redditauum Ecclesiasticorum Administrationi, utilitati, et incremento prospicere, et laudabilem Hispanicarum Ecclesiarum consuetudinem Cathedralibus hujus Provinciæ Ecclesiis, in hoc potissimum sequendam proponere, statuit, et mandat, ut

TERCERA PARTE DE LOS ESTATUTOS

CAPITULO I.

DE LO QUE DEBEN HACER LOS ADMINISTRADORES DE RÉDITOS DECIMALES.

§. I.

Deseando por otra parte sobremanera este Santo Sínodo ver por la feliz administracion, utilidad é incremento de los réditos eclesiásticos, y proponiendo á las iglesias catedrales de esta Provincia, para que sigan, especialmente sobre esto, la laudable costumbre de las iglesias españolas, esta-

duo Præbendati, (Dignitas videlicet, et Canonicus,) vel alii duo Capitulares, huic ministerio aptiores a Capitulo, assignata congrua juxta reddituum quantitatem mercede, deputentur, qui una cum eo, quem Prælatus negotiis quidem idoneum, et in promovendis redditibus exercitatum ad id nominaverit, Decimales hujus Archiepiscopatus, et Provinciæ reditus annis singulis auctorentur; ita ut admittendis auctionum sponsionibus, ac deliberandis earundem reddituum locationibus interint, necessariasque, ac sufficientes cautiones recipiant (1).

blece y manda, que se nombren por el Cabildo dos Prebendados, á saber: un Dignidad y un Canónigo, ú otros dos capitulares los mas aptos para este ministerio, asignándoles cóngruo honorario segun la cantidad de los réditos, los cuales juntamente con aquella persona idónea para los negocios y ejercitado en diligenciar los réditos, que nombrare el Prelado, autoricen en cada año las rentas decimales de este Arzobispado y Provincia, de modo que intervengan en admitir las propuestas en los remates, y en deliberar sobre los arrendamientos de los mismos réditos, y reciban las cauciones necesarias y suficientes.

§. II.

Eidem etiam Capitulo hæc ipsa Synodus injungit, ut viros aliquos deligat, qui Ecclesiæ fundos, prædia, domos, reditus, et quæcumque alia bona stabilia quotannis visitent, illorumque omnium statum, dispositionem, discrimen, et indigentiam eidem Capitulo fideliter exponant. Quibus eadem Synodus conscientiam graviter operat, nisi quibusvis amore, odio, ac humano lucro postpositis, Ecclesiæ utilitati, ac debito suæ visitationis muneri responderint.

§. II.

Este Sínodo tambien impone al Cabildo la obligacion de nombrar algunos varones, que cada año visiten los fundos heredados, casas, réditos y cualesquiera otros bienes raices de la iglesia, y expongan fielmente al mismo Cabildo el estado, disposicion, riesgo y necesidad de todas aquellas cosas, á los cuales el mismo Sínodo encarga gravemente la conciencia, si, pospuestos cualesquiera amor, odio, ó lucro humano, no vieren por la utilidad de la iglesia, ni por el debido desempeño de su visita.

(1) Ex statutis Compostel. c. 79. et 80. et ex Consueta Granat. c. 60 in §. (hacen las rentas decimales) et §. (las possesiones.)

CAPUT II.

DE ŒCONOMIS.

§. I.

Ut autem Ecclesiasticorum bonorum securitati, et indemnitati consulat hæc Sancta Mexicana Synodus, ordinat, et mandat, ut Œconomi a Prælato, et Capitulo nominandi, sint in Christiana Religione, et conscientiæ rectitudine laudabiles, legales, sinceri, et communiter approbati; nec prius admittantur, quam idoneas, attenta bonorum eis consignandorum quantitate, cautiones præstiterint, ac una cum fidejussoribus hujusmodi se in cujuslibet anni fine, si præscriptam solutionum, redditumque, ac fundorum tempus id permiserit, vel ad summum secundo anno peracto, dum tamen interim ipsorum œconomia durat, integram de dispensatis rationem, et satisfactionem reddituros, sub obligatione promiserint (1).

CAPITULO II.

DE LOS MAYORDOMOS.

§. I.

Para consultar este Santo Sínodo Mexicano á la seguridad é indemnidad de los bienes eclesiásticos, ordena y manda, que los mayordomos que hayan de nombrarse por el Prelado y Cabildo sean laudables en la religion cristiana y en la rectitud de la conciencia, leales, sinceros y comunmente aprobados: ni sean admitidos antes de que den fianzas suficientes, atendida la cantidad de los bienes que se les entreguen y que juntamente con sus fiadores bajo de obligacion prometieren dar cuenta y razon íntegra al fin de cada año, de las cosas que les están encomendadas, si lo permitiere el tiempo prescrito de las pagas, de los réditos y de los fundos; ó á lo sumo, pasado el segundo año, con tal de que entretanto dure su administracion.

CAPUT III.

DE FABRICÆ BONIS.

§. I.

Quia stabilium bonorum permanentia frequenti, et opportuna visitatione maxime indiget, ex hujus Mexicanæ Synodi Decreto ordinatur, atque præcipitur, ut deinceps fabricæ Œconomus sufficientem exigendorum, exactorumque bonorum, et expensarum rationem petenti Capitulo reddat. Domus quoque, ac fundi ejusdem fabricæ

CAPITULO III.

DE LOS BIENES DE LA FABRICA.

§. I.

Como la permanencia de los bienes raices necesita mucho de oportuna y frecuente visita, se ordena y manda por decreto de este Sínodo Mexicano, que en lo sucesivo el mayordomo de la fábrica dé al Cabildo, cuando se le pida, razon suficiente de los bienes que estén por cobrar y de los cobrados, y asimismo de los gastos. Las casas

(1) Ex statut. Compost. c. 80. et 81.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

diligenter inspiciantur, ne de illarum, illorumque augmento, et conditionum in eorumdem locationibus appositarum impletione, censuum quoque, et emphyteusium durationes; de ipsius denique fabricæ utilitate, et proventu perquiratur, et quæcumque super præmissis scripturæ, acta, et instrumenta fuerint, apud Archivium, eadem statuente Synodo, deputandum, sub numero, et specificatione reponantur (1).

CAPUT IV.

DE ANNIVERSARIIS ET COMMEMORATIONIBUS.

§. I.

Ut Defunctorum legata, commemorationes videlicet, et Anniversaria, ultimarumque voluntatum dispositiones in Cathedralibus Ecclesiis fundata, et in futurum fundanda debitam executionem, et conservationem habeant; hæc Sancta Synodus in præmissis omnibus, et eorum singulis illa servare, et executioni mandare constituit, quæ eadem decernente Synodo in titulo *De testamentis, constitutionibus, jure patronatus, sepulturis*, &c. statuta, et ordinata sunt, pro quorum complemento, is, cui Chori tabula quolibet hebdomada ordinare incumbit, Anniversaria, et Missarum Officia hujusmodi, per Capituli Secretarium quoties celebrari debeant, referenda, in eadem tabula notare teneatur, quatenus omnes incumbentia sibi munera noscant, et exequantur (1).

(1) Ex statut. Compostel. c. 78.—Lib. 3. titul. de rebus. Eccl. et. §. 6.

también y los fondos de la misma fábrica sean inspeccionados diligentemente, y procúrese con actividad la mejora y aumento de ellas y de ellos, el cumplimiento de las condiciones puestas en sus arrendamientos, la duracion tambien de los censos y de las enfitésis, y por último, toda utilidad y provecho de la misma fábrica, y cualesquiera escrituras, autos é instrumentos que hubiere sobre las cosas dichas, guárdense con número y especificacion, en el archivo que ha de establecerse por decreto de este mismo Sínodo.

CAPITULO IV.

DE LOS ANIVERSARIOS Y CONMEMORACIONES.

§. I.

Para que los legados de los difuntos, á saber: las conmemoraciones y aniversarios, y disposiciones de últimas voluntades, fundados ya en las iglesias catedrales, y que en lo porvenir se funden, tengan su debida ejecucion y conservacion, este Santo Sínodo en todas y cada una de las cosas antes dichas ordena, que se guarden y cumplan aquellas cosas que, por decreto del mismo Sínodo están establecidas y ordenadas en el título de *Testamentos, instituciones, jure patronatus, sepulturas &c.*, para cuyo cumplimiento, aquel á quien incumbe ordenar en cada semana la tabla del coro, tenga la obligacion de anotarlos en la misma tabla, cuantas veces deban celebrarse los aniversarios y oficios de misas indicados, segun le indique el secretario del Cabildo, á fin de que todos sepan y cumplan los cargos que les incumben.

CAPUT V.

DE SCRIPTURIS ECCLESIÆ, ET EARUM CUSTODIA.

§. I.

Prælatorum, Capitulorumque Cura incumbit, universa Ecclesiæ bona, illorumque jura, scripturas, et instrumenta servare; ideo hæc Mexicana Synodus omnibus Capitulis, injungit, et mandat, ut ea in scripturarum sub inventario exprimendarum custodia, et Archivii, a quo nihil sine Prælati licentia extrahatur, deputatione, et clausura observent, et exequantur, quæ eadem Synodo ordinante in titulo *De rebus Ecclesiæ conservandis, vel non alienandis*, sub pœnis in eis contentis, decreta reperiuntur; quando autem Prælatus, et Capitulum, quibus in hoc conscientia oneratur, aliquorum hujusmodi bonorum alienationem, in evidentem fabricæ utilitatem cedere judicaverint, tunc, nisi cetera omnia necessaria, et requisita, tam per jus commune, quam per Apostolicas Litteras disposita, et ordinata, præcesserint, nihil innovetur. Si quod vero aliter factum fuerit, nullitatis vitio subjaceat (2).

(1) Dict. tit. de rebus Eccles. §. 3.—Lib. 3. tit. 7. 9. et 10.
(2) Conc. Milan. 3. verbo quæcumque cum seq.—Lib. 3. tit. 8. n. 6. et 7.

CAPITULO V.

DE LAS ESCRITURAS DE LA IGLESIA Y DE SU GUARDA.

§. I.

Al cuidado de los Prelados y de los Cabildos incumbe guardar todos los bienes de la iglesia, y sus derechos, escrituras é instrumentos; por tanto este Sínodo Mexicano impone la obligacion y manda á todos los Cabildos, que para el cuidado de las escrituras, las que se han de tener por inventario, y en la formacion y clausura del archivo, del cual nada se estraiga sin licencia del Prelado, observen y cumplan aquellas cosas que disponiendo el mismo Sínodo, se hallan decretadas en el título de *Conservar, ó no enajenar las cosas de la iglesia*, bajo las penas en ellas contenidas; mas cuando el Prelado y el Cabildo, á quienes sobre esto se grava la conciencia, juzgaren ceder en evidente utilidad de la fábrica la enajenacion de algunos de estos bienes, entónces, si no precedieren todas las demas cosas necesarias y requeridas, tanto por derecho comun, como por letras apostólicas dispuestas y ordenadas, nada se innove. Mas lo que de otro modo se hiciere sea nulo.

CAPUT VI.

DE CANDELIS IN DIE PURIFICATIONIS BEATÆ MARIÆ DISTRIBUENDA.

§. I.

In Candelarum distributione die Purificationis Beatæ Mariæ faciendâ, prohibet eadem Synodus vanos, ac superfluos cereorum sumptus in posterum fieri. Præcipiens nihilominus honestam cereæ quantitatem Prælato, Capitularibus, et omnibus Ecclesiæ Ministris, atque servientibus necessariam provideri, eamque ipsius Ecclesiæ Thesaurario, cui simul cum Præsidente ejusdem cereæ partitio incumbit, consignari; Omnes quoque sollemni ejusdem festivitatis Processioni interventuros, quibus in hoc conscientiam onerat, hortatur in Domino, et singuli cereis accensis cum devotionis fervore, et spiritus elevatione, quæ, et ipsorum statura, et illum actum decent, procedant (1).

CAPUT VII.

DE REQUIE, EJUSQUE USU, AC TEMPORE.

§. I.

Quamvis præmissæ Erectionis forma Cathedralium hujus Archiepiscopatus, et Provinciæ Ecclesiarum Capitularibus, qui præter quotidianas distributiones nullos omnino fructus habent, aliquod pro requie tempus non assignet, et Sancta Synodus Tridentina, dum quibusvis Ecclesiarum hujusmodi Præbendatis ultra tres menses ab eisdem Ecclesiis quolibet anno abesse prohibet, earum Ecclesiarum Constitutiones, quæ longius servitii tempus requirunt, intactas relinquat: Hoc tamen Sanctum Provinciale Concilium humanæ infirmitati aliquo, ut par est, indulgentiæ præsidio subvenire volens, quo suavior, atque ferventior Divinorum Officiorum celebratio fiat; singulis omnium Cathedralium Ecclesiarum hujus Provinciæ Præbendatis septuaginta dierum requiem quolibet anno concedit, quemadmodum in titulo *De Clericis non residentibus*, inviolabiliter observanda sanctione decrevit. Ad decidendum vero quascumque super hujus Decreti, et Concessionis usu dubitationes pro tempore occurrentes, quæ Judicis ministerio indignerint, idem Provinciale Concilium plenam cuilibet in sua Diœcesi Prælato facultatem, et autoritatem tribuit, ut attentis temporis, Personarum, negotiorumque circumstantiis, et habita tenuitatis redituum, ac debitæ Divinis Officiis frequentiæ ratione, quæ Dei, ac Domini nostri obsequio, Divinique Cultus augmento potissimum convenire judicaverit, ea deliberet, ordinet, atque provideat, prout Pastorali ejus prudentiæ, et sollicitudini idem Concilium committit, et conscientiæ relinquit (1).

(1) Concil. Mil. 3. Verb. quod pietatis, et 5. tit. quæ ad Sacramentalia, et Sacramenta generatim pertinent.

CAPITULO VI.

DE LAS CANDELAS QUE HAN DE DISTRIBUIRSE EN EL DIA DE LA PURIFICACION DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARIA.

§. I.

En la distribucion de las candelas que ha de hacerse en el dia de la purificacion de la bienaventurada Virgen María, prohibe el mismo Sínodo que en lo sucesivo se hagan vanos y supérfluos gastos de ceras; mandando sin embargo que se provea de aquella moderada cantidad de cera que sea necesaria para el Prelado, para los capitulares y para todos los ministros de la iglesia y sus sirvientes, y que ésta se entregue al Tesorero de la misma iglesia, á quien en union del Presidente incumbe la distribucion de la misma cera: mas á todos los que hayan de asistir á la procesion solemne de la misma festividad, á quienes sobre esto encarga la conciencia y exhorta en el Señor, que cada uno vaya con la candela encendida y con el fervor de devocion y con la elevacion de espíritu que corresponde al estado de ellos y á aquel acto.

CAPITULO VII.

DE LOS RECLES Y DE SU USO Y TIEMPO.

§. I.

Aunque la forma de la ereccion asentada arriba no asigne algun tiempo de recle á los capitulares de las iglesias catedrales de este Arzobispado y Provincia, que fuera de las cuotidianas distribuciones ningunos frutos tienen en lo absoluto; y el Santo Sínodo Tridentino, mientras que prohibe á cualesquiera Prebendados de las iglesias ausentarse en cualquiera año mas de tres meses de las mismas iglesias, deja intactas las constituciones de aquellas iglesias que requieren mas largo tiempo de servicio; sin embargo este Santo Concilio Provincial, queriendo subvenir á la debilidad humana, como es justo, con alguna indulgencia, por medio de la cual se haga mas suave y mas fervorosa la celebracion de los Divinos Oficios, concede á cada uno de los Prebendados de todas las iglesias catedrales de esta Provincia un descanso de setenta dias en cada año, del modo que por inviolable decreto en el título *De los clérigos no residentes* sancionó. Mas para decidir algunas dudas que ocurran en tiempo sobre el uso de este decreto y concesion, las cuales necesitaren de decision judicial, el mismo Concilio Provincial da plena facultad y autoridad á cada Prelado en su diócesis, para que atendidas las circunstancias del tiempo, de las personas y de los negocios, y teniendo en cuenta la cortedad de los réditos, y de la frecuencia debida á los Divinos Oficios, delibere, ordene y provea lo que juzgare convenir mejor al obsequio de Dios Nuestro Señor y al aumento del culto divino, segun que el mismo Concilio lo encomienda á su prudencia y solicitud pastoral, y deja á su conciencia.

(1) Ex consueta Granat. c. 55.—Conc. Trid. Sess. 24, c. 12, Verbo præterea obtinentibus.—Lib. 3, tit. de Clericis non residentibus, §. 2.—Ubi supra dict. §. 2.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§. II.

Declarat tamen eadem Mexicana Synodus neminem præmissi Decreti, et indulti vigore a sua Ecclesia abesse posse in aliquo ex infrascriptis diebus, qui sunt:

Tres priores Paschales dies.
Nativitatis Domini.
Resurrectionis.
Pentecostes.

Circuncisio, Epiphania, Ascensio } DOMINI.

Conceptio, Nativitas, Annuntiatio, Purificatio, Assumpio } B. MARIÆ.

FESTUM { Sanctissimæ Trinitatis, Corporis Christi.

Feria quarta, quinta, sexta, et Sabbatum majoris hebdomadæ.

FESTUM { Sancti Josephi. Sancti Joannis Baptistæ. Sanctorum Petri, et Pauli. Omnium Sanctorum. Commemoratio Defunctorum usque ad finem Missæ. Patroni generalis. Patroni Titularis Ecclesiæ.

Omnes item Dominicæ Adventus, et cujusvis mensis tertiæ, quandiu Sanctissimæ Eucharistiæ Processio duraverit, omnes item dies Quadragessimæ.

§. II.

Declara sin embargo el mismo Sínodo Mexicano, que ninguno pueda ausentarse de su iglesia en virtud del indulto y decreto anterior, en alguno de los dias infrascritos, los cuales son:

Los tres primeros dias de las Pascuas.
De la Natividad del Señor.
De la Resurreccion y de Pentecostés.

La Circuncision, La Epifanía, La Ascencion } DEL SEÑOR.

La Concepcion, La Natividad, La Anunciacion, La Purificacion, La Asuncion } DE LA BIENAVENTURADA VÍRGEN MARÍA.

LA FESTIVIDAD { De la Santísima Trinidad. Del cuerpo de Cristo.

Las ferias cuarta, quinta, sexta y sábado de la semana mayor.

LA FESTIVIDAD { De San José. De San Juan Bautista. De San Pedro y San Pablo. De todos los Santos. Conmemoracion de los difuntos hasta el fin de la misa. Del Patron general. Del Patron tutelar de iglesia.

Tambien todos los domingos de Adviento, y el tercero de cada mes, mientras durare la procesion del Santísimo Sacramento; tambien todos los dias de cuaresma.

§. III.

Similiter hæc Synodus neminem septuaginta horum dierum de requie, nisi pro rata temporis, quo eidem Ecclesiæ inservierit, gaudere posse declarat. Siquis vero, dum actuali unius Prebendæ residentiæ integre inservit, ad aliam in eadem Ecclesia promoveatur, sua (ut par est) requie integre gaudeat.

§. III.

Del mismo modo declara este Sínodo que nadie puede gozar del recle en estos setenta dias, sino á prorrata del tiempo en que sirviere á la misma iglesia. Mas si alguno, mientras íntegramente sirve una Prebenda, acontece que sea promovido á otra en la misma iglesia, goce como es justo, íntegramente su descanso.

§. IV.

Insuper eadem Mexicana Synodus declarando subjungit; ut ad Matutinum præcipuarum festivitatum superius expressarum (nedum præter Adventus, Quadragessimæ, ac tertias cujusque mensis Dominicas) Prebendati omnes interesse teneantur. Qui vero, nisi ex veræ ægritudinis impedimento defuerit, præter illius horæ distributionem, sex etiam dierum statim in quadranti annotandorum emolumentis irremissibiliter mulctetur; ita ut, qui hanc pœnam quovis modo remiserit, eandem emolumentorum quantitatem fabricæ, ipso jure, absque ulla alia declaratione in conscientia restituere debeat, juxta alias factam ab hac Sancta Synodo dispositionem (1).

§. IV.

Ademas, el mismo Sínodo Mexicano declarando añade, que los Prebendados todos tengan obligacion de asistir á los maitines de las principales festividades expresadas arriba á mas de las Domínicas de Adviento, de cuaresma, y terceras de cada mes. Mas el que faltare, á no ser por impedimento de verdadera enfermedad, sea multado irremisiblemente, á mas de la distribucion de aquella hora, en los emolumentos tambien de seis dias que al momento han de anotarse en el cuadrante, de manera que, el que de cualquiera modo remitiere esta pena, por el mismo derecho, sin otra alguna declaracion, deba en conciencia restituir la misma cantidad de emolumentos á la fábrica, segun la disposicion dictada por este Santo Sínodo en otra parte.

(2) Ubi supra lib. 3, tiul. de Clericis non residentibus §. 2.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPUT VIII.

DE IIS, QUÆ AMITTIT, QUI PRÆDICTA REQUIE UTITUR.

§. I.

Rationi consentaneum est, ut proprim voluptatis, quietisque corporem oblitis, majus lucrum respondeat, quam eis, qui recreationi vacant: Idcirco hæc Sancta Synodus Mexicana plurium dubitationum, absurdorumque causas succidere cupiens, decernit, et mandat, ut quandiu aliquis Præbendatus prædicta requie usus fuerit, interessentiis, obventionibus, funeribus, anniversariis, et manualibus, quæ non nisi vere, et corporaliter præsentibus, et residentibus dantur, absentiumque muletis, careat. Itaque dum in quadranti signum hoc R. requiem denotans habuerit, Præbendæ suæ acervo, seu grossa duntaxat fruatur. Ut autem quisque Capitularis certum remanentium sibi de hujusmodi requie dierum numerum facile teneat, ex ejusdem Synodi mandato Punctator in quadrantis margine, quos quisque de hujusmodi requie dies percepcrit, adnotare teneatur.

CAPUT IX.

DE IIS, QUÆ LUCRARI POSSUNT PRÆBENDATI, QUI A PRÆLATO OCCUPANTUR.

§. I.

Cum quilibet Prælatus duos Præbendatos in Curæ suæ Pastoralis subsidium deligere, et occupare Pontificio jure possit,

CAPITULO VIII.

DE AQUELLAS COSAS QUE PIERDE EL QUE USA DEL DESCANSO DICHO.

§. I.

Es conforme á la razon, que mayor lucro corresponda á los que se olvidan de su propio gusto y de su descanso personal, que á los que buscan la recreacion; por tanto este Santo Sínodo Mexicano, deseando cortar las causas de muchas dudas y absurdos, decreta y manda, que todo el tiempo que algun Prebendado usare del recle dicho, carezca de las asistencias, obvenciones, funerales, aniversarios y manuales que no se dan sino á los verdadera y corporalmente presentes y de las multas de los ausentes. Y así mientras en el cuadrante hubiere este signo R. que denota recle, goce solamente del monton ó gruesa de su Prebenda. Mas para que cada capitular tenga fácilmente el número cierto de los dias que le quedan de recles, por mandato del mismo Sínodo el apuntador tenga obligacion de anotar en el márgen del cuadrante cuantos dias haya percibido cada uno del dicho descanso.

CAPITULO IX.

DE LAS COSAS QUE PUEDEN LUCRAR LOS PREBENDADOS A QUIENES OCUPA EL PRELADO.

§. I.

Como cualquiera Prelado por derecho pontificio puede elegir y ocupar dos Prebendados para ayuda de su cui-

hæc Mexicana declarante Synodo statuitur, et ordinatur, duos Capitulares hujusmodi a Prælato ad effectum prædictum nominandos, annuis suarum Præbendarum emolumentis (præterquam obventionibus, et manualibus, quæ non, nisi vere, et realiter assistentibus, ut præfertur, dantur) integre gaudere posse. Ita ut in celebrioribus festivitatibus præmissis, ad Matutinum, et alias horas, nisi tunc justo actualis occupationis impedimento earuerint, super quo eorum conscientia oneratur, interesse non debeant (1).

§. II.

Quicumque præterea Præbendati, qui Prælato alicubi extra suam Ecclesiam Pontificaliter celebranti ministraverint, vel quos idem Prælatus a Chori ingressu, vel ab eodem Choro, etiam ante Missæ, vel alterius horæ finem ad se vocaverit, perinde ac si vere, et realiter Divinis interessent, universa emolumenta lucrentur. Qui etiam ipso Prælato mandante concionem in eadem Cathedrali Ecclesia habiturus fuerit, tribus ante concionem diebus, si tamen in illis ad Missam, et veneras interfuerit, eorumdem trium dierum obventionibus, et manualibus, sicut alii vere præsentes, gaudeat; si autem alibi sine expressa ipsius Prælati jussione verbum Dei prædicare voluerit, nullis hujusmodi interessentiis, sed concessis pro requie diebus, si quos habuerit, fruatur (2).

dado pastoral, se establece y ordena por este Sínodo Mexicano, que los dos capitulares indicados que para el efecto dicho han de ser nombrados por el Prelado, pueden gozar íntegramente de los emolumentos anuales de sus prebendas (fuera de las obvenciones y manuales, que no se dan sino á los verdadera y realmente asistentes como se ha indicado) de modo que en las mas célebres festividades anotadas arriba, no deban asistir á los maitines y á las otras horas, á no ser que entónces se hallen sin el impedimento de actual ocupacion, sobre lo cual se les encarga su conciencia.

§. II.

Ademas, cualesquiera Prebendados que fuera de su iglesia sirvieren en otra parte al Prelado que celebra de pontifical, ó á quienes el mismo Prelado de la entrada del coro ó aun del mismo coro llamare para sí, aun antes del fin de la misa ó de alguna otra hora, ganen todos los emolumentos lo mismo que si verdadera y realmente asistieren á los Oficios Divinos. Tambien el que mandándole el mismo Prelado, hubiere de predicar en la misma iglesia catedral, goce tres dias antes del sermon con tal de que en ellos asistiere á las misas y á las vísperas, de las obvenciones y manuales de los mismos tres dias, como los otros que verdaderamente están presentes; mas si en otra parte quisiere predicar la palabra de Dios sin expreso mandato de

(1) In c. de cetero, in c. ad audientiam de Clericis non residentibus.—Conc. Trid. Sess. 24, c. 12, de refor. verbo omnes vero.
(2) Conc. Milanens. 4, verbo Episcopo.

su mismo Prelado, no disfrute de asistencias algunas de esta clase, sino de los dias concedidos para descanso, si algunos tuviere.

§. III.

Ne autem cuiquam egrediendi Chorum simulata suffragetur occasio, sed omnes coram Deo in sinceritate cordis ambulare studeant, hæc Sancta Synodus illorum, qui per fraudem aliquid lucrati fuerint, conscientias ad illud ipsum restituendum, ipso jure teneri, declarat.

§. III.

Mas para que alguno no le valga ocasion simulada de salir del coro, sino que todos procuren andar delante de Dios en sinceridad de corazon, este Santo Sínodo declara, que aquellos que por fraude hubieren lucrado algo, están obligados en conciencia á restituirlo ipso jure.

STATUTORUM PARS QUARTA.

CAPUT I.

DE *PATITUR* PRÆBENDATIS ÆGROTANTIBUS CONCESSO.

§. I.

Præbendatos adversa valetudine laborantes favore per Sacros Canones concesso prosequi volens hæc Sancta Synodus, decernit, et mandat, ut quoties aliquis Ecclesiarum hujus Archiepiscopatus, et Provinciæ Præbendatus ægrotaverit, ad Chorum venire non teneatur; et nihilominus universis Præbendæ suæ emolumentis, et obventionibus, Anniversariis, et manualibus, quæ non, nisi ab actualiter assistentibus percipiuntur, perinde, ac si Divinis Officiis interesset, gaudeat; et quia levissima ex causa plures, dum recte valent, ægritudinem simulant, ut hoc prætextu Choro se substrahant quotquot hujusmodi fuerint, hæc Sancta Synodus, et propriæ conscientiæ onus, et scrutantis reones, et corda Dei judicium attendere commonet, ut, omni prorsus cavillatione postposita, ad interveniendum Choro, ibique perpetuas Deo pro tot in nos collatis bonis laudes persolvendum, se ipsos excitent, et quæcumque simulatæ ægritudinis causa bona perceperint, tanquam mala Fide, et contra Dei Legem parta, restituant (1).

CUARTA PARTE DE LOS ESTATUTOS

CAPITULO I.

DEL *PATITUR* CONCEDIDO A LOS PREBENDADOS ENFERMOS.

§. I.

Queriendo este Santo Sínodo agraciar con el favor concedido por los sagrados Cánones á los Prebendados que sufran alguna enfermedad, decreta y manda, que cuantas veces se enfermare algun Prebendado de este Arzobispado y Provincia, no tenga obligacion de venir al coro, y sin embargo goce de todos los emolumentos de su prebenda, y de las obvenciones, aniversarios y manuales, que no perciben sino los que actualmente asisten, lo mismo que si asistiera á los Divinos Oficios; y porque por levísima causa muchos, mientras tienen buena salud, simulan la enfermedad, para sustraerse del coro con este pretexto, á cuantos fueren de esta clase amonesta este Santo Sínodo á que atiendan ya al gravámen de su propia conciencia, y al juicio de Dios que escudriña los riñones y los corazones, para que pospuesta en lo absoluto toda cavilacion se exciten á sí mismos á asistir al coro, y á pagar allí á Dios las perpétuas alabanzas por tantos beneficios que nos ha concedido, y á que restituyan, como adquiridos de mala fé y contra la ley de Dios, cualesquiera bienes que hayan percibido por causa de la enfermedad simulada.

§. II.

Quoties autem quis ab ægritudine in pristinam Deo juvante salutem restitutus fuerit; cum primum domo sua exierit, non, nisi Superpellicio indutus recta via ad Ecclesiam, ejusque Chorum debitas pro receptis viribus eidem Domino gratias acturus, tendat. Sed si tunc temporis ab horis Canonicis vacetur, aliquos præfati sui adventus testes adhibeat, Chorumque, cum voluerit, exeat. Quod si quis, ut præfertur, convalescens alio priusquam ad Ecclesiam se contulerit, præter omnes horarum, quibus ægritudinis titulo defuerit, distributiones, totidem alia emolumenta amittat, ita ut, si duobus ægritudinis causa diebus absens a Choro fuerit,

§. II.

Mas cuantas veces alguno fuere restituido de la enfermedad á la anterior salud ayudándole Dios, luego que saliere de su casa, no se dirija sino á la iglesia y al coro via recta, revestido de sobrepelliz, á dar al mismo Señor las debidas gracias por las fuerzas recobradas. Mas si por entónces no se tienen las horas canónicas, busque algunos testigos de su dicha venida y salga del coro cuando quisiere. Y si alguno, como se ha enunciado, convaleciendo se dirigiere á otra parte primero que á la iglesia, fuera de las distribuciones todas de las horas á que haya faltado con el título de enfermedad,

(1) Ex Consueta Gran. c. 56. In c. unico de Clericis non residentibus. lib. 6.—Late Navarrus de horis Canonicis in c. quando de consec. dist. 1. c. 5, n. 10.

dierum quatuor emolumentis mulctetur.

§. III.

Cappellani quoque, et Acolyti quoties manifesta ægritudine præpediti fuerint, simili absentiæ beneficio gaudeant. Verum quia sæpe numero plures illorum bene valentes se ægrotare affirmant, ut otio vacent, ideo prætensas ipsorum ægritudines, eorum maxime, qui sine patenti causa frequenter absunt, videndi, et examinandi Cura præcipua Punctatori incumbat (1).

CAPUT II.

DE *PATITUR* PRÆBENDATIS EXTRA CIVITATEM CONCESSO.

§. I.

Quotiescumque Capitularis, qui requiem accepit, extra Civitatem profectus fuerit, ibique in verum, atque patentem morbum, qui fidedigna Judicis, vel Sacerdotis, vel Notarii attestatione, addita juramenti sollemnitate probetur, inciderit, requie interim minime computata, ægrotantium jure fruatur. Si tamen inde progrediatur ulterius, cessante hujusmodi ægrotantium favore, præmissa requie iterum gaudeat, qui nihilominus ad Civitatem rediens, si ipsum vere ægrotare constiterit, idem *patitur*, ut præfertur, habeat. Si vero de ipsius ægri-

(1) Ex Doctrina Covarrubias lib. 3, variarum resolutionum c. 13, n. 4, vers. 5.—Consueta Gran. c. 56.

pierda otros tantos emolumentos, de modo que, si por causa de enfermedad haya estado ausente del coro en dos dias, se multe en los emolumentos de cuatro.

§. III.

Los capellanes tambien y los acólitos, cuantas veces fueren impedidos por manifiesta enfermedad, gocen de semejante beneficio. Pero como muchas veces teniendo buena salud muchos de ellos afirman estar enfermos, para darse al ocio, por tanto corresponde al apuntador el principal cuidado de ver y examinar sus pretendidas enfermedades, principalmente de aquellos que sin causa manifiesta frecuentemente faltan.

CAPITULO II.

DEL PATITUR CONCEDIDO Á LOS PREBENDADOS FUERA DE LA CIUDAD.

§. I.

Cuantas veces algun capitular, que tomó sus reales haya salido de la ciudad y allí contrajere verdadera y patente enfermedad, que se pruebe con fidedigna atestacion de juez ó de sacerdote, ó de notario, añadida la solemnidad del juramento, goce del derecho de los enfermos, no computándole entre tanto sus reales. Mas si de allí pasare adelante, cesando este favor de los enfermos, goce otra vez del descanso ya dicho; el que sin embargo volviendo á la ciudad, si constare que verdaderamente está enfermo, ten-

tudine non satis constiterit, primo dictam requiem recipiat (1).

§. II.

Iosuper ordinatur, et statuitur, ut qui eodem ægrotantium beneficio, quod *Patitur* dici solet, extra Civitatem gaudere voluerit, illud in Capitulo per se, vel per alium petere debeat, non, ut a suffragiorum eventu pendeat; sed ut illius absentia omnibus innotescat. Quod tamen nemini extra Episcopatum morari volenti, nisi ille salutiferum balneum, seu calidæ, frigidæve regionis temperiem duorum Medicorum, id expedire jurantium, consilio, se adire velle juraverit, nec sine præmissis limitationibus concedatur.

§. III.

Ut autem, quo ad fieri possit dubia cessent, eadem Synodo provideute declaratur, ut siquis Capitularis personaliter in Choro, vel alibi existens sibi pro vespertino tempore, vel sequenti die hoc signum *Patitur* apponi a Punctatore petierit, illud non obtineat, quod si obtinuerit, totidem dierum, aut horarum, quibus tale *Patitur* habuerit, emolumentis mandato Præsidentis mulctetur. Si tamen aliquis Ecclesiæ actualiter præsens adverso aliquo accidenti, vel indubitato morbo correptus fuerit, idque Punctator insinuaverit, ejusdem *Patitur* signo in quadranti valide notetur.

(1) Ex Const. Hisp. a c. 124, usque ad 126.

ga como se ha asentado, el mismo *patitur*. Pero si no constare suficientemente de su enfermedad, reciba su dicho descanso.

§. II.

Ademas se ordena y establece, que el que quiera gozar fuera de la ciudad, del mismo beneficio de los enfermos que suele llamarse *patitur*, deberá pedirle en cabildo por sí ó por medio de otro, no para que dependa del evento de los votos, sino para que su ausencia sea manifiesta á todos, lo cual sin embargo no se conceda á alguno que quiera morar fuera del obispado, á no ser que jure que quiere ir por consejo de dos médicos, que juren tambien que le conviene baño saludable ó temperamento de region caliente, ó fria, lo que no se concederá sino con las limitaciones dichas.

§. III.

Mas para que cesen las dudas en cuanto sea posible, proveyendo el mismo Sínodo, se declara que si algun capitular que estuviere en el coro ó en otra parte, pidiere que se le ponga por el apuntador este signo *patitur* para la tarde, ó para el siguiente dia, no lo obtenga, y si lo obtuviere sea multado por mandato del Presidente en los emolumentos de tantos dias ú horas cuantas hubiere tenido tal *patitur*. Sin embargo, si alguno actualmente presente en la iglesia, fuere atacado de algun accidente peligroso, ó de enfermedad que no deje duda, y el apuntador insinua-

re esto, nótese válidamente en el cuadrante con el signo *patitur*.

CAPUT III.

DE IIS, QUÆ CUM PRÆBENDATIS ÆGROTANTIBUS IN MORTIS PERICULO CONSTITUTIS AGENDA SUNT.

§. I.

Siquidem satis constat gravibus morbis homines, ut in plurimum, ad interitum duci, in eoque rigidissimo conflicto vires humanas debilitari, et memoriam deficere, adeo ut sic laborantes, ad recolendum mente Deum, seque ab æternæ mortis faucibus eripiendum, aliorum prudentium hominum præsidio, ac ministerio maxime indigeant; Ea propter statuit, ac præcipit hac Sancta Synodus, ut quovis Capitulari lethaliter ægrotante, duo Beneficiati ad id magis idonei a Capitulo deputentur, qui Capitularem prædictum, ejusdem Capituli nomine visitent ac tam in corporalibus, quam in spiritualibus fraterna sollicitudine adjuvent. Ecclesiasticis quam primum Sacramentis reficient, prout probum decet Christianum, quibuscumque animæ suæ debitis, pie condito testamento, satisfacere faciant: eidem quoque Sanctum Extremæ-unctionis Oleum tempore, quo illud ab eo cognoscatur, conferri in primis curent, ipsumque ambo simul, vel alternatim singuli, prout ejus necessitati expedire viderint, usque ad ultimum vitæ halitum diligentissime comitentur. Pia denique ex Sacra potissimum Pagina verbis, et exortationibus, Sanctisque in ordinario descriptis precationibus, terribili hujusmodi mortis articulo, contra communis hostis insidias, necessariis, et opportunis ad bene in Domino moriendum corroborent, et suaviter exortentur (1).

CAPITULO III.

DE LAS COSAS QUE HAN DE HACERSE CON LOS PREBENDADOS ENFERMOS, QUE ESTAN EN PELIGRO DE MUERTE.

§. I.

Consta ciertamente que las graves enfermedades las mas veces causan la muerte á los hombres, y que en aquel terrible conflicto las fuerzas se debilitan y falta la memoria, de modo que los que se encuentran en él necesitan grandemente del amparo y ministerio de otros hombres prudentes para traer á Dios á la mente y librarse de las fauces de la muerte eterna; por tanto establece y manda este santo Sínodo, que enfermando gravemente algun capitular, sean nombrados por el Cabildo dos beneficiados los mas idóneos para esto, los cuales visiten al capitular dicho en nombre del mismo Cabildo, y tanto en lo corporal como en lo espiritual lo ayuden con solicitud fraternal. Cuanto antes se le administren los sacramentos eclesiásticos como conviene á un buen cristiano, y procuren que satisfaga á las deudas de su alma haciendo piadosamente su testamento; cuiden tambien de preferencia que se le confiera el Santo Oleo de la Extremaunccion en el tiempo en que todavía conserve cabales sus sentidos, y acompáñenlo ambos juntamente ó alternando, segun vieren que conviene á su necesidad, hasta el último aliento de su vida; por último procuren fortalecerlo y exhortarlo suavemente para que

(1) Ex statut. Hisp. c. 129.
(2) Ex statut. Hisp. c. 128.

alcance una buena muerte en el Señor, con piadosas palabras y exhortaciones tomadas de la sagrada Escritura, y con las santas deprecaciones escritas en el ordinario, necesarias y oportunas en aquel trance contra las asechanzas del comun enemigo.

CAPUT IV.

QUOMODO ÆGROTANTI PRÆLATO ECCLESIASTICA SACRAMENTA SINT MINISTRANDA.

§. I.

Præcipit etiam, et mandat hæc Sancta Synodus, ut Prælato ægrotanti, ac Sanctissimæ Eucharistiæ, et Unctionis extremæ Sacramenta petenti, Capituli Præsidens Pluviali aureo ornatus, Præbendatis omnibus nemine excepto, una cum Parochis, Capellanis, et Ecclesiæ Ministris, rehquisquæ Sacerdotibus, qui congregari possint, Superpelliciis indutis, Processionis ordine comitantibus, Cruce quoque cum luminaribus ditioribus præcedente, eandem Sanctissimam Eucharistiam, qua decet devotione, ac reverentia ministret, Præbendatisque singulis hujus actui deficientibus emolumenta singulorum mensium per eos emerita, inter alios, qui interfuerint distribuenda, detrahi jubeat (1).

CAPITULO IV.

COMO SE HAN DE MINISTRAR LOS SACRAMENTOS ECLESIASTICOS AL PRELADO ENFERMO.

§. I.

Ordena tambien y manda este santo Sínodo, que al prelado que enferme, y pide los sacramentos de la santísima Eucaristía y Extremauncion, el Presidente del Cabildo revestido de capa pluvial de oro, juntamente con todos los prebendados sin exceptuar uno, con los párrocos, capellanes, y ministros de la iglesia, y acompañando los demas sacerdotes que puedan congregarse vestidos de sobrepelliz, precediendo tambien la cruz con los mas ricos ciriales, ministre la santísima Eucaristía con la devocion y reverencia que corresponde; y manda que á los prebendados que faltaren á este acto se les quiten los emolumentos que hubieren ganado en el mes, los que han de distribuirse entre aquellos que hayan asistido.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPUT V.

QUOMODO PRÆBENDATIS ÆGROTANTIBUS EADEM SACRAMENTA MINISTRARI DEBEANT.

§. I.

Quando Sanctissimæ Eucharistiæ, et Extremæ-unctionis Sacramenta alicui Præbendato ægrotanti ministranda fuerint, per Parochum, sub cujus ille Parochia degerit, serico Pluviali ornatum, accensis cereis, deputandisque a Præsidente Ministris comitantibus, eidem ægrotanti, cui duo Capitulares superius nominati, in reliquis necessariis adsint, ministrentur (1).

CAPUT IV.

DE CAMPANARUM PULSATIONE DEFUNCTO PRÆLATO FACIENDA.

§. I.

Ut deferenda Prælato reverentia in omnibus resplendeat, eidem morienti nihil debiti honoris deficiat, eadem decernente Synodo statuitur, et ordinatur, ut quoties Prælatum obire contigerit, statim Campana major sexagies admodum paulatim pulsetur, omnes deinde majores, minoresque Campanæ funebri sonitu ter sollemnissime tinniant, tuncque Parochiæ, Monasteria, Eremitoria, ac Hospitalia simili Campanarum pulsatione, ac sollemnitate respondeant. Idque per totum novendium quotidie, semel quidem post meridiem, ac iterum post Solis occasum, necnon tempore funeris, spatio dimidiæ horæ durante similiter faciant, quatenus frequens omnibus precandi Deum recordatio subeat, ut et defuncto Prælato, æternam felicitatem, et convenientem Sancto ejus obsequio successorem Populo concedat (1).

§. II.

Similiter quoties aliquem Capitularem obire contigerit, si Dignitas fuerit, quadragies; si Canonicus ter decies, si integer, vicies, si vero dimidius Portionarius, decies primo dicta Campana major etiam paulatim pulsetur, statimque, ac funeris, et exequiarum tempore reliquæ omnes Campanæ funebri sonitu sollemniter quatiantur (2).

CAPUT VII.

DE MODO SEPELIENDI PRÆLATUM DEFUNCTUM.

§. I.

Cum Prælatus diem clauserint extremum Pontificale ornatu vestibus violacei coloris juxta Dignitatis ejus exigentiam induatur, et sic indutus super aliquem in amplo cubiculo, ubi decentis ad celebrandum Altaris esse possint, construendum, ac sericis paramentis sternendum lectum collocetur. Post hæc Capitulares omnes, nemine dempto sub pœna Præsidentis arbitrio imponenda,

(1) Ex Const. Hips. c. 127 et 128.

CAPITULO V.

COMO DEBAN ADMINISTRARSE LOS MISMOS SACRAMENTOS A LOS PREBENDADOS QUE ENFERMEN.

§. I.

Cuando hayan de administrarse los sacramentos de la santísima Eucaristía y Extremauncion á algun prebendado que enferme, minístrensele por el párroco, en cuya parroquia viviere, revestido de capa pluvial de seda, con velas encendidas y acompañando los ministros que se nombren por el Presidente y asistan al enfermo, en las demas cosas necesarias los dos capitulares mencionados arriba.

CAPITULO VI.

DE LOS TOQUES DE CAMPANAS QUE DEBEN DARSE CUANDO HAYA FALLECIDO EL PRELADO.

§. I.

Para que resplandezca en todo la reverencia que debe tributarse al Prelado, y nada falte del honor que se le debe cuando muere, decretando el mismo Sínodo se establece y ordena, que cuantas veces aconteciere morir un Prelado, al instante se toque muy pausadamente la campana mayor sesenta veces, despues todas las campanas mayores y menores se toquen tres veces solemnísimamente con sonido fúnebre, y entónces las parroquias, los monasterios, las ermitas y hospitales, respondan con semejante toque y solemnidad de campanas. Y esto del mismo modo se haga diariamente por todos los nueve dias siguientes, durante el espacio de media hora, una vez despues de medio dia, y otra despues del ocaso del sol, asi como en el tiempo del funeral, á fin de que ocupe á todos la frecuente memoria de rogar á Dios, para que conceda por su santa voluntad al difunto Prelado la eterna felicidad, y al pueblo el conveniente sucesor.

§. II.

Del mismo modo, cuando aconteciere morir algun Capitular, tóquese primero dicha campana mayor pausadamente, si fuere Dignidad, cuarenta veces, si Canónigo treinta, si Racionero, veinte, si medio Racionero, diez veces, y despues, y al tiempo del funeral y de las exequias, todas las demas campanas tóquense solemnemente con sonido fúnebre.

CAPITULO VII.

DEL MODO DE SEPULTAR AL DIFUNTO PRELADO.

§. I.

Cuando el Prelado muriere vístasele con el ornamento pontifical de color morado segun lo exige su dignidad, y así vestido colóquese sobre algun lecho que ha de formarse y vestirse de paramentos de seda, en alguna cámara ámplia donde puedan ponerse altares decentes para celebrar. Despues de esto, todos los Capitulares, sin faltar uno, bajo la pena que ha de imponerse al

(1) Ex Const. Hips. c. 130.—Conc. Milanens. 1. 2. p. titul. de funere Episcopi, et Milan. 4. tit. de funeribus. et exequiis.
(2) Ex Const. Hisp. c. 131.

superpelliciis ac suo tempore etiam Chori Cappis supervestiti, una cum Clero ad eum locum sublimi precedente Cruce Processionis ordine accedant, ac Prælati, ut profertur, defuncti animam juxta descriptum in ordinario tenorem Deo commendent, trisque defunctorum nocturna dicant. Manentibus interim, ex ejusdem Præsidentis ordinatione, competentibus in Ecclesia Ministris, qui currentis officii horas absque aliquo defectu recitent. Provisis deinde, atque dispositis ceteris rebus funeri necessariis, Ministri de more parati, ac sex Præbendati pluvialibus induti sceptra ferentes, simulque omnes Monachorum conventus, ac reliquus ordo Clericorum a Cathedrali Ecclesia, ubi juxta præviam vocationem congregati fuerint, ad supra dictum cadaveris locum ordine servato procedant. Ibique dicto Responsorio, et Oratione, defuncti corpus detecta quidem facie, ut præfertur, indutum feretro decenter ornato imponant, illudque Seniores Dignitates, ceterique Capitulares, et Monachorum ordines Psalmos interea, aut alia secundum Manuale Romanum, vel laudabilem ejus Ecclesiæ consuetudinem dicenda decantantes, usque ad Ecclesiam, ubi sepeliendus fuerit, humeris vicissim efferant. Ubi, si per statutum ad celebrandum tempus licuerit, sollemne Missæ Sacrificium addita ad ædificationem Populi digna funerali concione peragant. Ac denique corpore sepulturæ tradito Prælati hujusmodi propinquos, vel familios, usque ad eandem, unde exierint, domum sine prævia Cruce comitentur (1).

arbitrio del Presidente, revestidos de sobrepellices, y á su tiempo tambien de capas de coro, juntamente con el clero, precediendo cruz alta, llégunense en órden de procesion al lugar, y encomienden á Dios la alma del Prelado difunto segun el tenor descrito en el ordinario, y digan los tres nocturnos de los difuntos; quedando entre tanto, por disposicion del Presidente, en la iglesia los ministros competentes, para que sin defecto alguno recen las horas del oficio corriente. Provistas luego y dispuestas las demas cosas necesarias para el funeral, los ministros dispuestos como de costumbre, y seis Prebendados vestidos de pluviales y llevando cetros, y juntamente todos los conventos de religiosos y el demas órden de clérigos, salgan guardando el órden debido, de la iglesia catedral, donde prévio llamamiento se hayan congregado, y diríjanse al sobredicho lugar donde está el cadáver. Y habiendo dicho el responsorio y la oracion, pongan el cuerpo del difunto descubierto el rostro, y vestido como se ha dicho, en el féretro decentemente adornado, y los Dignidades mas antiguos y los demas Capitulares y los religiosos alternándose, llevénlo en hombros hasta la iglesia donde ha de sepultarse, cantando entre tanto los salmos ú otras cosas, que segun el manual Romano, ó laudable costumbre de aquella iglesia, han de decirse. Allí, si se pudiere segun el tiempo propio para celebrar, celebren solemnemente el sacrificio de la misa, añadiendo para edificacion del pueblo alguna digna oracion fúnebre.

(1) Quæ apposita sunt ex Constit. Hispal. et Concil. Mediolanen. supra c. 6.

Y por último sepultado el cuerpo acompañen sin prévia cruz á los parientes ó familiares de dicho prelado hasta la misma casa de donde haya salido.

§. II.

Item ordinatur, et statuitur, ut præmisso exequiarum novendio durante, quotidie tam post Missam, quam post vesperas Minister Pluviali indutus coram sublimi Cruce, ac luminaribus Responsorium pro eodem defuncto dicat. Ipso vero exequiarum die Decanus, et Capitulum eisdem Monachorum conventibus, cum reliquo Clero intervenientibus, Vigiliam cantent, et Missæ Sacrificium, juxta Breviarii Romani formam, habita simili funerali concione perficiant. Ita ut in omnibus se Christianos, ac pios, suoque Prælato ejus Ecclesiæ sponso vere subditos ostendant. Atque adeo, quæcunque alia hic non expressa, quæ ad hujus funeris, exequiarumque decus, et ornamentum, probe, et integra ipsorum conscientia dictante, desiderari judicaverint, ipsi diligenter provideant.

Ademas se ordena y establece, que durante el insinuado novenario de exequias, cada dia, tanto despues de la misa como despues de vísperas, el ministro vestido de pluvial, delante de la cruz alta y ciriales, diga por el mismo difunto un responso. Mas el mismo dia de las exequias, el Deun y el Cabildo, acompañando los mismos conventos de religiosos con el demas clero, canten la vigilia, y celebren el sacrificio de la misa, segun la forma del Breviario Romano, diciéndose igualmente alguna oracion fúnebre; de modo que en todo se muestren cristianos piadosos, y verdaderamente súbditos del Prelado esposo de su Iglesia. Y por lo mismo dispongan diligentemente cualesquiera otras cosas no expresadas aquí que para el decoro y ornato de este funeral, dictándoselo su buena é íntegra conciencia juzgaren á propósito.

CAPUT VIII.

DE MODO SEPELIENDI PRÆBENDATOS DEFUNCTOS.

§. I.

Quoties aliquis Prebendatus ex hac vita migraverit, Sacerdotalibus, quas ipse habuerit, aut emerit, vel si adeo pauper fuerit, ut eas emere nequeat, ab Ecclesia providendis vestibus induatur, ejusque anima per aliquos Capitulares, et

CAPITULO VIII.

DEL MODO DE SEPULTAR A LOS PREBENDADOS DIFUNTOS.

§. 1.

Cuando muriese algun Prebendado, vístasele con las vestiduras sacerdotales que tuviere ó comprare, ó si tan pobre fuere que no pueda comprarlas, provéansele de la iglesia, y encomiéndese á Dios su alma por algunos Capitu-

Clericos a Præsidente nominandos Deo commendetur. Quibus peractis, et adveniente funeris hora Decanus, et Capitulum, simulque Ministri de more parati, Cruce cum luminaribus præcedente Ecclesiam exeant, ac defuncti corpus ad Ecclesiam, ubi sepeliri debuerit, efferant, et post Vigiliæ recitationem, ac si per tempus licuerit Missæ Sacrificium, illud sepulturæ tradant. Pro quo similiter exequias agere, et Missæ Sacrificia infra dicenda celebrare; quæcumque demum defuncto fratri, ad animæ salutem, et corporis honorem necessaria, et opportuna providere teneantur (1).

lares y clérigos que han de nombrarse por el Presidente. Hecho lo cual y llegada la hora del funeral, el Dean y el Cabildo, y juntamente los ministros preparados como de costumbre, precediendo la cruz con los ciriales, salgan de la iglesia, y lleven el cuerpo del difunto á la iglesia donde debiere sepultarse, y despues del rezo de la vigilia, y del sacrificio de la misa, si segun el tiempo se pudiere, sepúltenlo. Por el cual asimismo tengan obligacion de hacer exequias, y celebrar los sacrificios de la misa que abajo se dirán, y proveer cualesquiera cosas necesarias y oportunas por el hermano difunto, para salud del alma y honor del cuerpo.

§. II.

Cum vero Capellanus, vel Minister Ecclesiæ ex hac vita similiter migraverit, comitantibus omnibus ejusdem Ecclesiæ Capellanis, atque Ministris cum demonstratione, quæ talis Ecclesia Ministrum deceat, per Parochos sepelíatur.

§. II.

Mas cuando un capellan ó ministro de la iglesia igualmente muriese, sepúltese por los párrocos, acompañando todos los capellanes y ministros de la misma iglesia con la demostracion que corresponda á un ministro de tal iglesia.

CAPUT IX.

DE IIS, QUÆ QUILIBET CAPITULARIS AGERE TENETUR IN PRÆLATI, VEL ALICUJUS CAPITULARIS OBITU.

CAPITULO IX.

DE LO QUE CADA CAPITULAR TIENE OBLIGACION DE HACER EN LA MUERTE DEL PRELADO O DE ALGUN CAPITULAR.

§. I.

Fides Catholica docet, quam sancta, et salubris cogitatio est pro defunctis exorare, ut a peccatis solvantur, unde hanc Mexicana Synodus decernit, et mandat, ut quilibet ejusdem

§. I.

La fe católica enseña, cuán santo y saludable pensamiento es orar por los difuntos, para que sean libres de los pecados, de donde este Sínodo mexicano decreta y manda, que cada capi-

(1) Ex Const. Hisp. c. 133. Concil. Milan. 2. tit. 2. Decreto 3.

Ecclesiæ Capitularis pro decumbenti Prælati anima sex, pro quovis vero Præbendato similiter vita functo tres. Prælatus autem pro quolibet ejusdem Ecclesiæ Capitulari, ex eadem vita migrante sex etiam Missas infra novendium a die obitus computandum dicere teneatur, et, absentes, ut eisdem satisfaciant, certiores reddantur (1).

tular de la misma iglesia tenga obligacion de decir dentro de nueve dias contados desde el dia de la muerte, seis misas por el alma del prelado difunto y tres por cada prebendado que haya muerto; mas el prelado tenga obligacion de decir seis tambien por cada capitular de la misma iglesia que falleciere; y á los ausentes hágaseles sabedores, para que á ellas satisfagan.

CAPUT X.

DE INJURIIS VERBO, AUT FACTO ILLATIS.

CAPITULO X.

DE LAS INJURIAS INFERIDAS POR PALABRA O POR OBRA.

§. I.

Si viri Ecclesiastici (qui propter status eminentiam reliquo Populo Christiano præ oculis habentur, quique verbis, motibus, et actionibus solidæ virtutis exemplum præbere debent) se ipsos, ut par est, a vitiis omnibus corrigerent, plurimis profecto ad hoc necessario conditis legibus, mandatisque opus non esset. Quare hæc Sancta Mexicana Synodus inviolabili ordinatione decernit, et mandat, ut quoties aliquos Præbendatos jurgari, aut tam verbo, quam facto rixari quavis ex causa occurrerit, eos Præsidens arbitrio suo juxta cujusque culpam mulctare, et ad mutuam amicitiam quam primum restituere possit, ac debeat. Quandoquidem tot spiritualia, ac temporalia bona ex concordi fraternitate, et pace, tot vero damna, et incommoda ex odiis, ac dissensionibus oriuntur. Siquis autem, quod absit, pacem, et amicitiam respuerit, a Prælato, qui statim de hoc certior fiat,

§. I.

Si los varones eclesiásticos (que por la eminencia de su estado están á la espectacion del pueblo cristiano, y que con las palabras, los movimientos y las acciones deben dar ejemplo de sólida virtud) se corrigieren á sí mismos, como es justo, de todos los vicios, no habria necesidad de muchas leyes y mandatos formados precisa y necesariamente para esto. Por lo cual este santo Sínodo mexicano por inviolable ordenanza decreta y manda, que cuantas veces ocurriere que algunos prebendados contiendan, ó riñan de palabra ó de obra, por cualquiera causa que sea, pueda y deba el Presidente multarlos á su arbitrio, segun la culpa de cada uno, y restituirlos cuanto antes á la mútua amistad; como que á la verdad, cuantos bienes espirituales y temporales nacen de la paz, concordia y fraternidad, otros tantos daños y molestias se originan de los ódios y di-

(1) Concil. Milan. 2. dict. titul. 2. d. 14.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tanquam a Patre efficaciori remedio corrigatur (1).

§. II.

Declarat nihilominus eadem Sancta Synodus, non esse suæ intentionis per hoc decretum cuiquam jus aliquod tollere, sed quavis reconciliatione, et amicitia intercedente, offensum contra offendentem conquerri, ac litem prosequi in judicio posse, affectu tamen paterno per viscera misericordiæ Dei nostri offensos hujusmodi hortatur, et monet, ut quid ejusdem Domini Ministros, ac vere Charitatis, quæ patiens, et benigna est, sectatores deceat, ad exemplorum exemplum, et ædificationem attendant, atque adeo quaslibet sibi ipsis illatas injurias, in ejus, qui pro totius generis humani culpis satisfecit, quique nobis ipsum quotidie offendentibus clementissime parcit, amorem, et gratiam aliis remittant, pro quorum, aliorumque in præmissis necessariorum dispositione, et effectu eadem Synodus Præsidenti, et Capitulo conscientias onerat, ut sublatis omnino dissensionibus, et scandalis, quæ ad Dei obsequium, et Divini Cultus augmentum expedire judicaverint, provideant. Idemque Præsidens, tam in Capitulo, quam alibi Præbendatos a dictorum verbis, et manuum motibus, unde plura ex præmissis absurda nascuntur, abstinere jubeat, ac pertinaces, si opus fuerit, mulctari faciat.

(1) Ex Const. Hisp. c. 116. et 117. Conc. Milan. 3. verbo si rixæ, et contumeliæ.

senciones. Mas si alguno, lo que Dios no quiera, resistiere á la paz y á la amistad, sea corregido como por un padre por el Prelado con mas eficaz remedio, á quien al instante se haga sabedor de esto.

§. II.

Declara sin embargo el mismo santo Sínodo no ser su intencion quitar á nadie derecho alguno por este decreto; sino que, interviniendo la reconciliacion y amistad conveniente, pueda quejarse el ofendido contra el que le ofendió, y proseguir su pleito en juicio: exhorta no obstante con afecto paternal por las entrañas de misericordia de nuestro Dios á los ofendidos, y los amonesta, á que como corresponde á ministros del Señor y verdaderos observantes de la caridad, que es paciente y benigna, atiendan al ejemplo y edificacion de los pequeñuelos, y por lo mismo perdonen á otros cualesquiera injurias que les hubieren hecho, por amor y gracia de Aquel que satisfizo por las culpas de todo el género humano, y que clementísimamente nos perdona todos los dias á nosotros sus ofensores: para disposicion y efecto de las cuales cosas, y de otras necesarias contenidas en la anterior, el mismo Sínodo grava las conciencias al Presidente y Cabildo, para que, quitadas de todo punto las disenciones y los escándalos, provean lo que juzgaren convenir al servicio de Dios y aumento del culto divino. Y el mismo Presidente mande á los prebendados, que tanto en Cabildo

como en otra parte se abstengan de palabras duras y movimientos de manos, de donde nacen muchos de los absurdos, y si fuere necesario haga multar á los pertinaces.

§. III.

Quæ omnia, et singula, ut præfertur, statuta hæc Sancta Provincialis Mexicana Synodus, ab omnibus Cathedralibus hujus Archiepiscopatus, et Provinciæ Præbendatis observari, illisque, et mulctas in eis contentas, a Præsentibus, et Capitulis debite executione mandari, ac Cæremoniale similiter ordinatum, et eisdem statutis insertum recipi, et exerciari, præcipit, injungit, et mandat. In quorum fidem has Literas assistentium eidem Synodo Patrum nominibus munitas sigillari fecit. Mexici in Aula Synodali, decimo septimo Kalendas Novembris, Anno Domini millesimo, quingentesimo, octuagesimo quinto.

P. Archiepiscopus Mexicanus.—Fr. Joannes Episcopus Mechoacanensis.—Fr. Gregorius Episcopus Yucatanus.—Fr. G. Episcopus Guatimalensis.—D. Episcopus Tlaxcalensis.—Fr. Dominicus Nova Galitiæ Episcopus.—Fr. B. Episcopus Antequerensis.

In testimonium veritatis præmissis meo nomine subscripsi.

Dr Joannes de Salzedo.

§. III.

Los cuales Estatutos todos y cada uno, como se han asentado, este santo Sínodo provincial mexicano, ordena, impone y manda, sean observados por todos los prebendados de las catedrales de este Arzobispado y Provincia, y aquellos y las multas en ellos contenidas sean cumplidas debidamente por los Presidentes y Cabildos, y que el ceremonial igualmente ordenado é inserto en los mismos Estatutos sea recibido y puesto en práctica: en fe de todo lo cual hizo sellar estas letras firmadas con los nombres de los padres asistentes al mismo Sínodo. Sala sinodal en México, á diez y siete de Octubre, en el año del Señor de mil quinientos ochenta y cinco.

Pedro, Arzobispo de México.—Fray Juan, Obispo de Michoacan.—Fray Gregorio Obispo de Yucatan.—Fray B., Obispo de Antequera.—Fray G., Obispo de Guatemala.—D., Obispo de Tlaxcala.—Fray Domingo, Obispo de Nueva Galicia.

En testimonio de verdad suscribí con mi nombre las cosas puestas antes.

Doctor Juan de Salzedo.

Nos Antonius tituli Sanctis Joannis, et Pauli Presbyter Cardinalis Carrafa fidem facimus, et attestamur, statuta facta a Reverendissimo Domino Archiepiscopo Mexicano in Synodo Provinciali anno MDLXXXV. celebrata, unaque cum Synodo predicta ad Sanctissimum Dominum N. missa a Sacra Congregatione Cardinalium Concilio Tridentino interpretando Sanctitatis suæ Autoritate Prepositorum emendata, atque aptata fuisse, eorundemque statutorum originale apud ipsam Congregationem remansisse, cum quo hujusmodi statuta hoc libro charturum LXXIX. quarum prima incipit *Sancta Synodus Provincialis in Civitate Mexicana*, ultima vero: *augmentum expedire*, et desinit: *Doctor Joannes de Salcedo*; descripta, et collata in omnibus, et per omnia concordant. In quorum fidem his propria manu subscripsimus, et ab infrascripto Secretario item subscribi, sigillumque nostrum, quo in Congregationis predictæ Litteris, et Scripturis obsignandis utimur; apponi mandavimus. Romæ die XXVII. Octobris MDLXXXIX. Ita est. A. Card. Carrafa. Laurentius Frizolius Sacræ Congregationis antedictæ Secretarius de mandato.

Et est signatum sigillo Illustrissimi C. Carrafa.

✠ *Locus sigilli Card. Carrafa.*

Nos Antonio Presbítero Cardenal Carrafa, del título de los santos Juan y Pablo damos fe y atestiguamos que los Estatutos hechos por el reverendísimo Señor Arzobispo de México en el Sínodo provincial celebrado el año de mil quinientos ochenta y cinco, y juntamente con el Sínodo antes dicho remitidos á nuestro Illmo. Padre, han sido enmendados y adoptados por la sagrada Congregacion de cardenales autorizada por su Santidad para interpretar el Concilio Tridentino, cuyo original de estos Estatutos ha quedado en la misma Congregacion, con el cual fueron cotejados y comparados dichos Estatutos en este libro de sesenta y nueve fojas de las cuales la primera empieza *Santo Sínodo Provincial en la ciudad de México*, y la última: *aumento convenir*, y acaba: *Dr. Juan de Salcedo*, y en todo y por todo concuerda con ellos. En cuya fe de nuestro puño y letra suscribimos y por el infrascrito Secretario mandamos tambien suscribirse, y poner nuestro sello, del cual usamos para signar las letras y escrituras de la dicha Sagrada Congregacion. En Roma dia XXVII de Octubre MDLXXXIX. Así es. A. Card. Carrafa.—Lorenzo Frizolius, Secretario de mandato de la antedicha Sagrada Congregacion.

Y está signado con el sello del Ilustrísimo C. Carrafa.

✠ Lugar del sello del Cardenal Carrafa.

ORDO SERVANDUS IN CHORO AB ILLMO. D.

FR. ALPHONSO DE MONTUFAR

PRÆSCRIPTUS.

NOS D. FR. ALPHONSUS *de Montufar Miseratione Divina Archiepiscopus Mexicanus, Regiæque Majestatis a Consiliis: Reverendis admodum, et permagnificis Dominis Decano, et Capitulo nostræ Sanctæ Cathedralis Ecclesiæ, salutem in Domino nostro Jesu-Christo, summo bono.*

Quum vehementer exoptemus debitum ordinem præscribere quoad Divina Officia celebranda, præter eum, quem antea præstitimus, præ oculis habendo Sanctam Matrem Ecclesiam benigne nobis alimoniam porrigere, et alere de patrimonio(1) Redemptoris nostri, utei grates rependamus, laudemus, et pro nobis, Populoque Christiano (2) preces fundamus: In

(1) Bona Ecclesiastica sunt Patrimonium Christi, pretia peccatorum, et Patrimonium pauperum, secundum SS. PP. *Qui pauperi dat, Domino fœnerat* juxta Chrysologum. Decimæ, quibus aluntur Episcopi, et Canonici sunt propriæ bona spiritualia, et non ex Patrimonio, aut industria quæsita; ideoque recte denominantur Patrimonium Christi.

(2) *Inter vestibulum, et Altare plorabunt Sacerdotes, et dicent:*

ORDEN QUE DEBE OBSERVARSE EN EL CORO, PRESCRITO POR EL ILLMO. SR.

D. FR. ALFONSO DE MONTUFAR

NOS DON FRAY ALFONSO DE MONTUFAR, *por la misericordia divina arzobispo mexicano, del Consejo de su Real Majestad, á los muy reverendos y magníficos señores Dean y Cabildo de Nuestra Santa Iglesia Catedral, salud en Nuestro Señor Jesucristo, sumo bien.*

COMO deseemos vehementemente prescribir el órden debido para celebrar los Divinos Oficios, fuera de aquel que anteriormente dimos, teniendo presente que la Santa Madre Iglesia benignamente nos da el mantenimiento, y nos alimenta del patrimonio (1) de nuestro Redentor para que le demos gracias, alabemos y por Nos y por el pueblo cristiano le dirijamos nuestras preces; (2) pues en esto estriba

(1) Los bienes eclesiásticos son patrimonio de Cristo, precios de los pecados, y patrimonio de los pobres, segun los santos Padres. *El que da al pobre, presta al Señor*, segun el Crisólogo. Los diezmos, con que se alimentan los Obispos y los Canónigos son propiamente bienes espirituales, y no buscados por patrimonio ó por industria; y por lo mismo rectamente se denominan patrimonio de Cristo.

(2) *Entre el vestíbulo y el altar llorarán los Sacerdotes, y dirán: perdona Señor, perdona á*

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
BIBLIOTECA GENERAL DE TEOLOGÍA

hoc enim decus, et honor status officii, et vocationis nostræ præcipue sistit, justitiaque exigente eniti debemus, ut in conspectu Dei ad ejus gloriam, et honorem, hominumque appareamus devoti. (1) religiosi, peculiaresque Dei cultores, ita ut summopere gloriemur, et invigilemus, ut attente recitemus, et canamus. Hoc etenim modo si nousquisque ex parte sua munus, sibi fideliter exequatur, cito Dominus opem nobis feret, et auxilium, ut in hac mortali vita ejus Majestatem contemplantes in æternum ea perfruamur in Cœlis.

Ad hoc supponere debemus, neminem, qui privatim Horas Canonicas in Domo, in Ecclesia, aut alibi extra Chorum recitat, lucrari posse obventiones, aut distributiones quotidianas, (2) tenetur etenim canere simul cum cetoris in Choro hora assignata, debitaque reverentia: Ob hoc Capitularibus assigna-

principalmente el decoro y honor de nuestro estado, oficio y vocacion; y exigiéndolo la justicia debemos esforzarnos para aparecer en la presencia de Dios (para su gloria y honor) y en la de los hombres devotos, (1) religiosos y peculiares servidores de Dios, de modo que sobremanera nos gloriemos, y vigilemos en rezar y cantar atentamente. De este modo pues, si cada uno por su parte cumple fielmente su cargo, al momento nos dará el Señor su favor y auxilio para que contemplando en esta mortal vida su majestad, eternamente gocemos de ella en los cielos.

Para esto debemos suponer, que ninguno que privadamente reza las horas canónicas en la casa, en la Iglesia, ú en otra parte fuera del coro, puede lucrar las obvenciones ó distribuciones cuotidianas (2) porque está obligado á

Parce Domine, parce Populo tuo, &c. Sacerdotes sunt mediatores inter Deum, et Homines: In Ecclesiis Cathedralibus, et Parochialibus juxta Concilium Tridentinum, et Bullam Benedicti XIV. debent offerri Missæ Conventuales pro Populo, et Benefactoribus.

(1) *Curam habe de bono nomine*, ait Spiritus Sanctus, *cautemque habita* Apostolus Paulus, et testimonium bonæ Conscientiæ habere debent Sacerdotes, *ut is, qui ex adverso est, vereatur, nihil habens malum dicere de nobis.*

(2) D. Carol. Borromeus 2. p. tit. 38. ita alii *itaque auctoritate Concilii Tridentini, præcipimus quod cum in Choro psallendum est, ipsi quoque [Canonici videlicet] quantum honoris gradui ceteros præstant, tanto studiosius Psalmis, Hymnis, et Canticis, una cum aliis modulantes, Dei laudes concelebrent.* S. Antoninus p. 2. tit. 9. cap. 12. Concil. Trid. (loquendo de Dignitatibus, et Canonicis). Sean-

tu pueblo &c.: los Sacerdotes son los mediadores entre Dios y los hombres. En las iglesias catedrales y parroquiales, segun el Concilio Tridentino, y la bula de Benedicto XIV deben ofrecerse las misas conventuales por el pueblo, y por los bienhechores.

(1) *Ten cuidado del buen nombre*, dice el Espíritu Santo, *cuida cautamente*, el apóstol Pablo, y testimonio de buena conciencia deben tener los Sacerdotes: *para que aquel que es adversario, tema, no teniendo nada malo que decir de nosotros.*

(2) San Cárlos Borromeo en la 2ª P. tit. 38 dice así: *y así por la autoridad del Concilio Tridentino mandamos que cuando en el coro se ha de cantar, ellos mismos tambien* (á saber los Canónigos) *cuanto mas elevados están en honor á los demas, con mas empeño canten juntamente con los otros los salmos, himnos, y cánticos*, y celebren con ellos las alabanzas de Dios. San Antonino P. 2. tit. 9. cap. 12. El Concilio Tridentino (hablando de los Dignidades y de los Canónigos) en la sec. 24. c. 12. *En el coro instituido para can-*

tur Prebenda, seu salarium, et non ob privatam recitationem. Omnes igitur alternatim canere tenentur, nullateusque Beneficii lucrum alio modo percipere valent, licet attendant, et reciteut, quod alii canunt; re vera si omnes sedulo curarent canere, simulque attentos esse intentione actuali, aut virtuali, (1) vitarentur ab dubio plurimi defectus, qui communiter notantur in Choro: Idcirco oneramus super hoc conscientiam Præsidentis, eumque jubemus, assiduo invigilare cuncti, et silentio in Choro, ut Divina Offi-

24. c. 12. *In Choro ad psalendum instituto. Hymnis, et Canticis Dei nomen reverenter, distincte, devoteque laudare.* Bened. XIV. Const. *Cum Semper* in Bullar. tom. 1. n. 103. ubi fusse improbat contrarias consuetudines, easque declarat corruptelas. Romæ die 19. Augusti anni 1744. Idem Sum. P. in suo Brevi *Dilecte Fili* die 19. Januarii anni 1748. *nullo pacto ex Prebenda, ei distributionibus facere fructus suos, eique odeo restitutione obnoxios esse, ac fore eos, qui non decantant Divinas laudes.*

(1) Ut impigri, et sicores Prebendati ad Divina celebranda Officia conveniant, perpendant, quales fuerint Sacerdotes per sex priora Ecclesiæ Secula: En tibi specimen: Mane statim exorto sole Primam recitabant, ut Hymnus sacer innuit: *jam lucis orta sydere*, Dea veluti primitias lucis tribuentes; Tertiam circa horam nonam matutinam, quia tunc datus est Apostolis Spiritus S. *et erat hora diei, tertia, dicunt Apostoli.* Sextam circa Meridiem, ea etenim hora Crucifixus Christus affixus, et ad sedendum calorem noxium concupiscentia, *Jufer calorem nocivum*, meridie namque solis æstus urgeat; Nonam circa horam tertiam post meridiem, ea enim hora Christus mortuus fuit, *et circa horam nonam exclamans expiravit*; ob hoc juxta Ceuc. 3. Mexic. pulsantur Cimbala, ut in memoriam Passio-

tar, alaba reverente, clara y devotamente, el nombre de Dios con himnos y cánticos Bened. XIV. Const. *Cum Semper* en el Bular. tom. 1. n. 103.; donde difusamente reprueba las costumbres contrarias y las declara corruptelas. Dado en Roma, dia 19 de Agosto del año 1744. El mismo Sum. P. en su breve *Dilecte Filí* dia 19 de Enero del año 1748. *De ningun modo hacen suyos los frutos de las prebendas y distribuciones los que no cantan las alabanzas divinas, y por lo mismo están obligados á la restitucion.*

(1) Para que alegres y sin pereza concurran los Prebendados á celebrar los Divinos Oficios, vean bien cuáles hayan sido los Sacerdotes en los seis primeros siglos de la Iglesia: he aquí la muestra: por la mañana al instante de salir el sol rezaban la prima, como lo indica el himno sagrado: *nacida ya la estrella de la luz*, como tributando á Dios las primicias de la luz; la tercia cerca de la hora novena de la mañana, porque entonces se dió á los Apóstoles el Espíritu Santo. *Y era la hora tercia del dia. Actos de los Apóstoles.* La sexta cerca del medio dia, porque en esa hora fué Cristo clavado en la cruz; y para mitigar el nocivo calor de la concupiscencia "Aparta el nocivo calór" por que en el medio dia abrasa el calor del sol; la nona cerca de las tres de la tarde, porque en esa hora murió Cristo. *Y cerca de la hora de nona exclamando espiró.* Por esto, conforme al Concilio III Mexicano se tocan las campanas, para que los fieles oren en memoria de la pasion. Al ponerse el sol rezaban las vísperas, así llamadas y

cia peragantur ea, quæ decet, reverentia. Et ne aliquis supra dicta trasgrediatur, sequentes Regulæ observabuntur.

nos Fideles orent; Vesperas ita dictas a Sydere Vespere, qui decidente oreritur Sole, ad Solis occasum recitabant, nec non quis Vespere Christus Cœnæ Sacrificium instituit; completorium Monachi, dum cubitum irent, recitabant, ut innuunt illa verba: *Custodi nos dormientes*, ut etiam hodie faciunt Carthusiani.

Noctem in quatuor partes distribuebant, vigilias agentes super gregem dormientem: *Vigilate, et orate*, excubantes super Populum ut boni Pastores; prima noctis parte, seu vigilia primum nocturnum decantabant, secundum circa medium noctis, tertium circa primum Galli cantum; Laudes summo mane, seu circa exortum Auroræ. His adde Lectiones SS. Patrum, quas sparsim, et longius, quam hodie fiebant, in Capitulo, et ex hoc sortiuntur nomen Capitula; jejunia, et unicam in die comestionem quam plurimis anni diebus absque refectiuncula matutina, aut collatiuncula vespertina, ut nunc assolet; factaque comparatione laboris nostri diurni, et nocturni cum primis Dei Cultoribus, comperies ab dubio seguiores nos esse Operarios in Vinea Domini, majorumque erga nos esse Benignitatem Ecclesiæ, etiamsi examussim munus nostrum adimplesmus.

In Vigiliis Nativitatis Domini, et Resurrectionis etiam nunc cernitur in Cathedralibus Ecclesiis species antiquioris Disciplinæ, et qui plura desideret, invenient apud Grancolas Commentaria in Brev. Rom. a cap. 20 et per sequentia. Etmundo Martene de antiquis

da muchos defectos que comunmente se notan en el coro: por tanto encargamos sobre esto la conciencia del Presidente, y le mandamos velar asidnamente por la quietud y silencio en el coro, para que los Divinos Oficios se celebren con aquella reverencia que corresponde. Y para que no alguno traspase las cosas dichas antes, se observarán las reglas siguientes:

la estrella vespertina, que sale cayendo el sol, y tambien porque en la tarde instituyó Cristo el sacrificio de la Cena; las Completas las rezaban los monges cuando iban á acostarse, como lo manifiestan aquellas palabras: *guardianos mientras dormimos*, como tambien hoy lo hacen los Cartujos.

Distribuian la noche en cuatro partes, vigilando sobre la grey que dormia: *velad y orad*, haciendo centinela sobre el pueblo como buenos pastores: en la primera parte ó vigilia de la noche, cantaban el primer nocturno, el segundo cerca de media noche, el tercero cerca del primer canto del gallo; los laudes muy de mañana, ó cerca de la salida de la aurora: añade á esto las lecciones de los Santos Padres, que entre las vigilias y mas largamente que ahora se hacian en capítulo, y de esto han tomado el nombre los capítulos; los ayunos, y la única comida en muy muchos dias del año sin la refaccioncilla de la mañana, ó la colacioncilla de la tarde, como ahora se acostumbra; haciendo pues comparacion de nuestro trabajo diurno y nocturno con los primeros adoradores de Dios, hallarás sin duda que nosotros somos mas perezosos operarios en la viña del Señor, y que, mayor es hácia nosotros la benignidad de la Iglesia, aunque con mucho esmero cumplamos nuestro cargo.

En las vigilias de la Natividad del Señor y de su Resurreccion, aun hoy se vé en las iglesias catedrales una especie de la mas antigua disciplina, y el que mas desee, hallará en Grancolas comentarios sobre el Breviario Romano desde el capítulo 20 y en los siguientes. Etmundo Martene, de los antiguos ritos de la Iglesia tom.

I. Nullus in Choro, in stallo, ante, vel post Faldistorium colloquatur dum Divina Officia celebrantur; qui si admonitus secus fecerit, mulctetur a Præsidente amissione unius puncti; et si contumax fuerit, augeatur pœna juxta contumaciam.

II. Nulli fas sit loqui de uno Choro ad alium, nutus, ac signa facere, (1) nec mittere Nuntium, sub pœna unius puncti, solum namque licitum erit aliquid circa Divinum Officium modeste interrogare eum, cui competat respondere.

1. Ninguno hable en el coro en la silla, delante ó detras del facistol, mientras se celebran los Divinos Oficios; y el que si amonestado no se enmendare, múltese por el Presidente en la pérdida de un punto, y si fuere contumaz auméntese la pena segun la contumacia.

2. A ninguno sea lícito hablar de un coro á otro, hacer movimientos ó señas, (1) ni enviar mensajero, bajo la pena de un punto; solo será lícito preguntar modestamente algo acerca del Oficio Divino, á aquel á quien competa responder.

Ecclesiæ Ritib. tom. 3. de Horis Canonicis, et Offic. Div. et Gavanto tom. 2. Sect. 4. a cap. 13. Ex his igitur colligas, Canonicos (seive a Regula, seu Canone denominentur, vivebant etenim sub Regula SS. Hieronymi, et Augustini, ante quam Seculares redderentur, quamplures Hispaniarum Cathedrales, sive a canendo) debere non solum corpore, ut Marmora, et Columnas, sed etiam animo, corde, et opere Choro interesse psallere Domino, laudare nomen ejus, et addiscere cantum, ut præcipitur Clericis in Conc. 3. Mexic. Parum enim conscii sunt Ritus Ecclesiastici, qui Præbendatos immunes a cantu judicant, quia Cathedrales habent dexterrimos Chori Ministros, hoc namque est ad majorem decorem ad facilius Chorum regendum, et denique majorem peritiam cantus requirendam in Cantoribus, et Musicis, quam in Canonicis, in his namque sufficiet scire cantum eorum, quæ recensentur in hac Constitutione, et ulterioribus.

3. de las Horas Canónicas y Oficio Divino. Y Gavanto tom. 2. sec. 4. desde el capítulo 13; de aquí pues colegirás, que los Canónigos (ya sea que se llamen así por las reglas ó cánon, pues vivian bajo la regla de San Gerónimo, y de San Agustin, antes de que se hicieran seculares muchas catedrales de las Españas, ó por la palabra cantar) debian no solo con el cuerpo, como mármoles y columnas, sino tambien con el ánimo, corazon y obra asistir al coro, cantar al Señor, alabar su nombre, y aprender el canto, como se manda á los clérigos en el Concilio 3º Mexicano. Poco saben del Rito eclesiástico los que juzgan á los Prebendados exentos del canto, por cuanto á que las catedrales tienen diestrísimos ministros de coro, pues esto es para mayor decencia, para regir el coro mas fácilmente, y finalmente lo que esto prueba es que se requiere mayor pericia del canto en los músicos, que en los Canónigos, pues en éstos bastará saber el canto de aquellas cosas que se reseñan en esta constitucion y las siguientes.

(1) De Functionibus Ecclesiasticis, et de modo eas in Choro exercendi agit Bauldri p. 2. cap. 1. et Seq. in Rubricas, et ibi invenies quam plurimas ex his Constitutionibus apprime descriptas. Concil. Florent. celebratum anno 1573. Canone 11. *In Dignitatibus, aut*

(1) De las funciones eclesiásticas, y del modo de ejercerlas en el coro trata Bauldri p. 2. cap. 1. y siguientes sobre las rúbricas, y allí hallarás muchas de estas constituciones perfectamente descritas. El Concilio Florentino celebrado en el año de 1573 en el Cánon 11. *En el coro los constituidos en Dignidades ó Cano-*

III. Penitus e Choro exterminentur Joculationes, scurrilitates omnes, et quilibet gestus ad risum provocantes, præcipue eum, qui canit Capitulum, Orationem, Lectionem, Epistolam, Evangelium, aut quamcumque aliam partem Officii Ecclesiastici, sub pœna quatuor punctorum.

3. Enteramente se exterminen del coro las chanzas, las bufonadas todas y cualesquiera gestos que provocan la risa, principalmente al que canta el capítulo, oracion, leccion, epístola, evangelio, ó cualquiera otra parte del oficio eclesiástico, bajo la pena de cuatro puntos.

IV. Cuncti obediant Præsidenti in Choro, et qui contra fecerit, amittat obventionis Horis illius diei assignatas.

4. Obedezcan todos al Presidente en el coro, y el que hiciere lo contrario, pierda las obvenciones asignadas á las horas de aquel dia.

V. Assurgere debent omnes, et discooperto capite esse semper ac dicitur *Gloria Patri*, (1) nec non dum canuntur Capitula, Orationes, Antiphonæ, Hymni, et Cantica *Nunc dimittis*, *Te Deum laudamus*, *Benedictus*, *Magnificat*, ad *Introitum* Missæ, *Kyrie*, *Gloria*, *Credo*, *Evangelium*, *Sanctus*, et *Communio*. Quando proferatur Sacrosanctum Nomen Jesu, aut Beatissimæ Virginis Mariæ, omnes sub præcepto caput debent discooperire.

5. Deben levantarse todos, y estar con la cabeza descubierta siempre que se dice el *gloria Patri*, (1) y tambien cuando se cantan los capítulos, oraciones, antífonas, himnos y cánticos, *Nunc Dimittis*, *Te Deum Laudamus*, *Benedictus*, *Magnificat*, al introito de la misa, *Kyrie*, *Gloria*, *Credo*, *Evangelio*, *Sanctus* y *Comunion*. Cuando se pronuncien el Sacrosanto Nombre de Jesus, ó de la Santísima Virgen María, todos bajo de precepto deben descubrirse la cabeza.

VI. Si quis, dum canitur Evangelium, gradiatur intra Ecclesiam, illico gradum sistere

6. Si alguno anduviere dentro de la Iglesia, cuando se cante el Evange-

Canonicatibus constituti: ::: in Choro propriis quisque vellis considerent, concordi voce, et corde psallant simul omnes; :::: privatum officium non recitent, litteras non legant, non obstrepant, non colloquantur.

nicatos.... siéntense cada uno en su propia silla, cantea juntamente todos con el corazon y la voz concordes; .... No recen Oficio privado, no lean cartas, no hagan ruido, no hablen unos con otros.

(1) S. Damasus Papa Instituit, ut in fine cujuslibet Psalmi diceretur *Gloria Patri*, in honorem Sacratissimæ Trinitatis: est igitur specialis actus Latriæ, et reverentiæ assurgere, stare, sistere gradum, aut discooperto capite esse, dum canuntur omnia, quæ referuntur in hac constitutione, juxta quæ merito adjicere debeo illa verba: *Beatus es tu, justus es Domine, Benedictus es Domine.* Psalm. 118.

(1) San Dámaso Papa instituyó que en el fin de cada Salmo se dijera *Gloria Patri*, en honor de la Sacratísima Trinidad: es pues especial acto de latria y reverencia levantarse, estar en pié, detener el paso, ó estar con la cabeza descubierta, mientras se cantan todas las cosas que se refieren en esta constitucion, y con razon debo añadir aquellas palabras: *bueno eres tú, justo eres Señor, bendito eres, Señor.* Salmo 118.

debet, Capiteque discooperto non potest de loco moveri, usquequo Evangelium finiatur,(1) excepto casu quo quis fuerit a tergo Chori, sub pœna unius puncti.

lio, al momento debe permanecer en pié y descubierta la cabeza, ni debe moverse del lugar, hasta que se acabe el Evangelio (1), bajo la pena de un punto, excepto el caso en que alguno estuviere á espaldas del coro.

VII. Omnes in Choro canere tenentur, (2) et si aliquis siluerit, Præsidens eum admonest ad suum munus adimplendum, et inobediens mulctetur in ea Hora, qua defecit, præter casum infirmitatis cunctis notæ. Quando Præcentor, aut Succentur quidquam in Choro canendum commendaverit, cito, et sponte fiat, et qui contra fecerit, aut deviaverit a tono Præcentoris, aut Succentoris si

7. Todos están obligados á cantar en el coro (2) y si alguno callare, amonéstele el Presidente á cumplir con su cargo, y el inobediente sea multado en aquella hora en que faltó, fuera del caso de enfermedad manifiesta. Cuando el Chantre ó el Sochantre encomendare alguna cosa que haya de cantarse en el coro, al momento y de buena gana hágase, y el que hiciere lo

(1) Hæc constitutio exactissime etiam observatur in Ecclesia Toletana a primis ejus incunabulis in ea enim quasi absurdus numero debet, qui gradiens per Ecclesiam audit canere Evangelium, statimque sistit cuando ipsius Redemptoris nostri verba proferuntur.

(2) Omnes laxitudines opinandi penitus delevit hæc constitutio, nec aliam hucusque perlegi clariorem, breviorem, et omne dubium dissipantem. Videsis Clericatum de Beneficiis discordia 67. Canamus igitur, et proclamemus cum Angelis *Sanctus, Sanctus, Sanctus*, cum David ore nostro: *Ad ipsum ore meo clamavi*, septies cum eo Laudes dicamus Deo: *Septies in die laudem dixi tibi.* Ipse etenim etiam media nocte surgebat ad confitendum Domino: *Media nocte surgebant ad confitendum nomine tuo.* Moyses etiam, Dux Populi Israel post transitum maris rubri cantavit: *Cantemus Domino.* Quare si in Lege veteri Hymni, et Cantica cum lætitia Deo persolvebantur, æquum non est, Canonicos, præstantiores Ministros in Lege Gratiæ omnimodo cessare.

(1) Esta constitucion se observa tambien exactísimamente en la Iglesia de Toledo desde sus mismos principios, pues en ella como absorto debe quedar el que andando por la Iglesia oye cantar el Evangelio, y al momento se para, cuando se profieren las palabras de Nuestro mismo Redentor.

(2) Todas las opiniones laxas absolutamente quitó esta constitucion; ni hasta ahora he leido otra mas clara, mas breve, y que mas disipe toda duda: es de verse á Clericato, de Beneficios, discordia 67. Cantemos pues y proclamemos con los ángeles *Santo, Santo, Santo*, con David en boca nuestra: *á él mismo clame con mi boca*, siete veces con él digamos alabanzas á Dios: *siete veces en el dia te dije alabanza:* pues él tambien se levantaba *en la* media noche á confesar al Señor: *en la media noche me levantaba para confesar tu nombre.* Moisés tambien, jefe del pueblo de Israel, despues del paso del mar Rojo, canto: *cantemos al Señor.* Por lo cual, si en la ley antigua se tributaban á Dios con alegría himnos y cánticos, no es justo que en la ley de gracia enmudezcan los Canónigos que son mas excelentes ministros.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

præintonato, (1) puniatur amissione unius puncti.

VIII. Dum celebrantur Missa major, Tertia, Sexta, et Vesperæ, nulli licet progredi in Ecclesia ante Chorum, semperque prohibitum est deambulationes in Ecclesia facere, ad fores Ecclesiæ stare, aut circa Altaria, ubi Missæ privatæ celebrantur, deambulare, sub pœna unius puncti.

IX. Quando Succentor solus, aut paucis adstantibus fuerit ante Faldistorium, et Præsidens de Sede sua descenderit, ut eum adjuvet, omnes idem facere tenentur, (2) sub pœna unius puncti.

X. Non liceat in Choro litteras, aut libros legere, dum Divina celebrantur Officia, nec privatim recitare, nisi in Missa post *Sanctus* usque ad Calicis elevationem, et si aliquis a Præsidente admonitus contravenerit, puniatur amissione obventionis illius Horæ.

(1) Cantus Gregorianus appellatur firmus tam propter firmitatem punctorum, Clavis, et toni, quam propter melodiam, proveniente ex conformi omnium voce; qua propter, quando aliquis a tono Succenteris deviat, Kachophonia causat, deformitatem, et dissonantiam: Ob idque omnes uno ore, uniformiter, eodem in tono, et sequendo intonationem, et pausationem Succentoris canere debent.

(2) Præsidens representat Personam Christi; Chorus significat Cœnaculum, ubi Dominus cum Apostolis Pascha fecit; assistentes Choro vicem obtinent Angelorum, qui sunt Ministratorii Spiritus, et sponte faciunt voluntatem Dei. Dicitur Chorus a Chorea, seu corona, ad cujus formam etiam nunc sedent Canonici in Italia.

(1) *Qui facit opus Dei negligenter, maledictus a Deo vocatur, eadem mensura, qua mensi fuerimus, remetietur nobis, et qui parce seminat, parce et metet, et qui seminat de Benedictionibus, de Benedictionibus et metet.*

contrario, ó se desviare del tono que el Chantre ó el Sochantre haya entonado (1) castíguese con la pérdida de un punto.

8. Mientras se celebra la misa mayor, la tercia, sexta y vísperas, á ninguno sea lícito andar en la Iglesia delante del coro, y siempre es prohibido hacer paseos en la Iglesia, estar á las puertas de ella ó andar cerca de los altares donde se celebran misas privadas, bajo la pena de un punto.

9. Cuando el Sochantre solo, ó habiendo pocos presentes estuviere delante del facistol, y el presidente bajare de su silla para ayudarle, todos tengan obligacion de hacer lo mismo, (2) bajo la pena de un punto.

10. No sea lícito en el coro leer cartas ó libros, mientras se celebran los Divinos Oficios, ni rezar privadamente, si no es en la misa despues del Sanctus, hasta la segunda elevacion del cáliz; y si alguno amonestado por el Presidente contraviniere, sea castigado con la pérdida de la obvencion de aquella hora.

(1) El canto Gregoriano se llama firme, tanto por la firmeza de los puntos, de la clave y del tono, cuanto por la melodía que proviene de la conforme voz de todos; por lo cual, cuando alguno se desvía del tono del Sochantre, causa Kachophonía, deformidad y disonancia: y por esto todos á una voz, uniformemente, en el mismo tono, y siguiendo la entonacion y pausas del Sochantre, deben cantar.

(2) El Presidente representa la persona de Cristo; el coro significa el Cenáculo donde el Señor celebró la Pasca con los Apóstoles: los asistentes al coro hacen las veces de los ángeles, que son los espíritus que ministran, y que espontáneamente hacen la voluntad de Dios. Se dice coro, de *chorea*, ó corona, en cuya forma aun hoy se sientan los Canónigos en Italia.

(1) *El que hace la obra de Dios negligentemente, es llamado maldito de Dios; con la misma medida con que hubiéremos medido, se nos medirá á nosotros, y el que parcamente siembra, parcamente cosecha, y el que siembra de bendiciones, de bendiciones tambien cosecha.*

XI. Nemo ingrediatur, aut egrediatur per portam principalem Chori, nisi ante cœptum, seu finitum integrum Horarum Officium, vel comitetur Prælatum, vel exeat ad celebrandam Missam Conventualem, vel Cappa pluviali sit indutus, vel comitetur Hebdomadarium, vel ad deferendum signum, vel ad aliud quodcumque Chori, vel Altaris ministerium, sub pœna amissionis illius Horæ.

XII. Hebdomadarius, sive sit Dignitas, sive Canonicus Chorum primus ingrediatur post sonitum Cimbali, nec incipiat Horas, seu intonet, usquequo accensæ sint Candelæ in Altari majori, et signum factum cum Cimbalo Chori. Qui antea cœperit, amittat distributionem Horæ; similiter si incœperit, antequam sufficientes Chori Ministri advenerint, sub eadem pœna. Et ne ulla mora fiat, statuimus, Capellanos, Succentorem, et Chori Ministros ingredi Chorum debere cum ipso Hebdomadario, et amittere obventiones Horæ, si finitus sit Hymnus Beatissimæ Virginis, aut Horæ principalis.

XIII. Qui ingrediatur Chorum post *Gloria Patri* primi Psalmi (1) (dum non recitatur Officium Beatissimæ Virginis Mariæ) et qui ingrediatur post

11. Nadie entre ni salga por la puerta principal del coro, sino antes de comenzado, ó despues de concluido el Oficio entero de las horas, ó que acompañe al Prelado, ó salga á celebrar la misa conventual, ó esté vestido de capa pluvial, ó acompañe al hebdomadario, ó vaya á sacar la seña, ó á cualquiera otro ministerio del coro ó del altar, bajo la pena de perder aquella hora.

12. El hebdomadario, sea Dignidad ó Canónigo, entre el primero al coro despues del toque de la campana; mas no empiece ó entone las horas, hasta que estén encendidas las velas en el altar mayor, y hecha señal con la campana del coro. El que antes comenzare, pierda la distribucion de la hora, y lo mismo si empezare antes de que hayan venido suficientes ministros de coro, bajo la misma pena. Y para que no haya detencion alguna, establecemos que los capellanes, Sochantre y ministro del coro deban entrar al coro con el mismo hebdomadario, y perder las obvenciones de la hora, si se hubiere acabado el himno de la Santísima Virgen, ó de la hora principal.

13. El que entre al coro despues del *Gloria Patri* del primer salmo (1) (cuando no se reza el oficio de la Santísima Virgen María) y el que entra

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Gloria Patri Horæ principalis usque ad *Alleluya*, seu *Laus tibi Domine*, quando recitatur Officium Parvum, amittat distributionem illius Horæ. Ceterum hoc non prodest iis, qui sunt intra Ecclesiam, consulto-que, et ex malitia sedentes, aut colloquentes, expectant præfinitum tempus ad lucrandas obventiones, nullatenus seu ingredi-untur, quousque id temporis præterlabatur.

después del *Gloria Patri* de la hora principal hasta el *Aleluya*, ó el *Laus tibi Domine*, cuando se reza el Oficio Parvo, pierda la distribucion de aquella hora. Pero esto no aprovecha á aquellos que están dentro de la Iglesia, y que de propósito y con malicia sentados, ó hablando, esperan el tiempo prefinido para ganar las obvenciones, y que de ningun modo entran hasta que este espacio de tiempo ha pasado.

XIV. Ingressus Chorum recta via pergat ad suam Sedem absque ulla mansione, seu colloquione cum iis, qui sunt ante Faldistorium, aut Sedibus inferioribus, sub pœna amissionis Horæ.

14. Entrando al coro camine vía recta á su silla, sin hacer mansion alguna, ó hablar con aquellos que están ante el facistol ó en las sillas de abajo, bajo la pena de perder la hora.

XV. Nullus ad Sedes inferiores descendat ad colloquendum, seu tantummodo ad canendum ante Faldistorium, sive id quod ei fuerit injunctum, ad canendum *Preciosa*, (1) *Responsorium*, seu aliud quidquam ei commendatum, sub pœna unius puncti.

15. Ninguno baje á las sillas inferiores para hablar con otro, sino solo para cantar ante el facistol aquello que le fuere mandado, ó para cantar la *preciosa* (1), el responsorio, ó cualquiera otra cosa que se le ha encomendado, bajo la pena de un punto.

(1) Iterum commendat obligationem canendi, et quasdam cum Succentore præintonandi, et hic recordari libet quod Canonici Parisiensis Ecclesiæ, et Cæterarum Gallicæ Cathedralium olim observabant, et quæ fuerit eorum disciplina. Primo: Clericos, et Canonicos omnes renuntiasse Patrimonio suo, atque vestes in communi habuisse. Secundo: Eodem loco, sive Claustro prope Ecclesiam concluses fuisse, quo aditus mulieribus negabatur. Tertio: In eodem omnes Dormitorio cubasse. Quarto: In eodem Refectorio in communi vivere consuevisse. Quinto: Plures alios Monasteriorum mores servasse. Sexto: Superpelliceum ad talos usque descendens gestasse. Septimo: Cappam anterius clausam gestasse. Octavo: In Ecclesia cecinisse.

(1) Otra vez recomienda la obligacion de cantar, y de entonar algunas cosas con el Sochantre, y aquí conviene recordar lo que los Canónigos de la Iglesia de Paris y de las demas Catedrales de la Francia observaban en otro tiempo, y cuál haya sido su disciplina. En primer lugar: que todos los Clérigos y Canónigos renunciaban de su patrimonio, y tenian las vestiduras en comun. Lo segundo: que estaban encerrados en un mismo lugar ó claustro cerca de la Iglesia, del cual claustro se negaba la entrada á las mujeres. Lo tercero: que en un mismo dormitorio se acostaban todos. Lo cuarto: que en un mismo refectorio acostumbraban vivir en comun. Lo quinto: que guardaban muchas otras costumbres de los monasterios. Lo sexto: que llevaban un sobrepelliz que llegaba hasta los talones. Lo séptimo: que llevaban capa cerrada por delante. Lo octavo: que cantaban en la Iglesia.

XVI. Qui erraverit subvertendo, aut invertendo Capitulum, aut Orationem, amittat distributionem illius Horæ. Qui negligens fuerit in recitando, seu canendo Capitulum, Orationem, seu quamlibet aliam rem, sibi a Succentore, vel Hebdomadario commendatam, (1) aut sua negligentia culpabilis defectus exiterit, mulctetur amissione illius Horæ.

16. El que errare subvirtiendo ó invirtiendo el capítulo ó la oracion, ó cualquiera otra cosa á él encomendada por el Sochantre ó el hebdomadario (1), ó el que por su negligencia sea causa de algun defecto notable, múltese con la pérdida de aquella hora.

XVII. Idem punietur amissione distributionis duorum dierum, qui omiserit celebrare Missam majorem, sive quia sit Hebdomadarius, vel quia ei sit commendata, et acceptata celebratio: Idem intelligendum est de Hebdomadariis Diaconis, et Subdiaconis.

17. Del mismo modo sea castigado con la pérdida de la distribucion de dos dias el que omitiere celebrar la misa mayor, ó porque sea hebdomadario, ó porque se le ha encomendado, y él aceptado celebrarla; lo mismo ha de entenderse de los hebdomadarios, diáconos y subdiáconos.

XVIII. Ille, qui omiserit facere, vel per se, vel per alium quodlibet Officium sibi in tabella Chori præscriptum, duobus punctis mulctetur.

18. Aquel que omitiere hacer por sí ó por otro cualquiera oficio, que se le ha señalado en la tabla del coro, múltese en dos puntos.

XIX. Hebdomadarius, vel is, cui commendaverit, ad induendam Cappam, sive ad Missam, seu ad Vesperas, eam induere debet ante Introitum Missæ, vel finita Nona ad Vesperas; alioquin si per se, vel per alium facere neglexerit, duobus punctis mulctetur.

19. El hebdomadario, ó aquel á quien encomendare vestirla capa, ó para la misa ó para las vísperas, debe vestirla antes del introito de la misa, ó acabada la Nona para las vísperas; de otro modo, si por sí ó por otro dejare de hacerlo, múltese en dos puntos.

XX. Deficiente Hebdoma-

20. Faltando el hebdomadario de

(1) Quilibet Præbendatus tenetur officium suum exacte adimplere, et agnovit hanc eandem obligationem Imperator Justinianus rescribens ad Taberium Præfectum tit. 52. c. de Episcopis, et Clericis. Sanctus Ambrosius canendi morem invexit in Ecclesiam Mediolanensem; eliam reperitur in codice manuscripto miraculorum S. Genovefæ. Venantius denique Fortunatus, Episcopus Pictaviensis sic ante mille annos cecinit lib. 16. Carmine 30.

Cœtus Parisiaci Cleri reverentia pollens
Ecclesiæ gemmas, sacrata ornamina, honori
Carmine laudibus Divinis Pectoris pangens
Cantibus assiduis dulce resultat opus.

(1) Cada Prebendado tiene obligacion de cumplir su oficio exactamente, y conoció esta misma obligacion el Emperador Justiniano escribiendo á Taberio Prefecto tit. 52. C. de los Obispos y de los Clérigos. San Ambrosio introdujo en la Iglesia de Milan la costumbre de cantar. Tambien se encuentra en el codigo manuscrito de los milagros de Santa Genoveva. Por último, Venancio Fortunato, Obispo de Poitou, mas ha de mil años cantó así. Lib. 16. V. 30.

dario Missæ, Evangelii, Epistolæ, aut Cappæ, tunc Præsidens alii commendabit, et si quis justa causa deficiente se excusaverit, mulctetur quatuor punctis.

XXI. Si Decanus fuerit Hebdomadarius, et absens fuerit, in ejus locum succedat Cantor: Si Cantor fuerit absens, in ejus locum succedant Thesaurarius, et his deficientibus, iterum succedat in locum eorum Decanus. Si Dignitates unius Chori abfuerint, transeat Hebdomadarii Officium ad alium Chorum ordine suprascripto, idemque observetur in Choro Archidiaconi.

XXII. Canonico antiquiori absente, in ejus locum succedant Canonici illius Chori ordine suo usque ad ultimum, et si postremus absens fuerit, iterum in ejus locum succedat Canonicus antiquior. Deficiente Canonico transeat Hebdomada ad alium Chorum incipiendo a modernioribus.

XXIII. Dum dicitur Officium parvum B. Mariæ (1) omnes stent erecti capite discooperto. Et ordinamus præfatum Officium parvum debite pausatione, reverentia, et gravitate recitari debere sub pœna amissionis Horæ contra inobedientes Præsidenti.

la misa, del Evangelio, de la Epístola, ó de la capa, entonces el Presidente la encomendará á otro, y si alguno sin tener justa causa se excusare, múltesele en cuatro puntos.

21. Si el Dean fuere hebdomadario, y estuviere ausente, en su lugar suceda el Chantre: si el Chantre estuviere ausente, en su lugar suceda el tesorero, y faltando éstos, otra vez suceda en lugar de ellos el Dean. Si faltaren los Dignidades de un coro, pase el oficio de hebdomadario al otro coro en el órden puesto arriba, y lo mismo se observe en el coro del Arcediano.

22. Ausente el canónigo mas antiguo, en su lugar sucedan los canónigos de aquel coro por su órden hasta el último, y si el último estuviere ausente, otra vez sucedan en su lugar el canónigo mas antiguo: faltando canónigo, pase la hebdómada al otro coro empezando por los mas modernos.

23. Mientras se dice el Oficio Parvo de la Bienaventurada Vírgen María, (1) estén todos en pié con la cabeza descubierta. Y ordenamos que el precitado Oficio Parvo debe rezarse con la debida pausa, reverencia y gravedad, bajo la pena de la pérdida de la hora contra los inobedientes al Presidente.

(1) Recitationem Officii parvi B. Mariæ institutam anno 1056. a Petro Damiani Cardinali asserit Baronius, et reperies apud Gavantum tom. 2. Sectione 9. in Apendice. Ea obligatione S. Pius V. intra Chorum, non extra, Clericos ligare decrevit.

(1) Asegura Baronio que el rezo del Oficio Parvo de la Bienaventurada Vírgen María fué instituido el año de 1056 por Pedro Damiano, Cardenal, y hallarás en Gavanto tom. 2. seccion 9. en el apéndice. San Pio V. decretó que á esta obligacion quedasen ligados los Clérigos dentro del coro, no fuera de él.

XXIV. Psalmi cani debent alternatim (1) cum pausatione competenti in medietate Versus, nec unus Chorus incipiat, quousque in alio Versus finitur; et ad hujus observantiam Succentor monere debeat defectus, et præcipue Presidens jubere, ut cuncti tonum Succentoris sequantur, sub pœna amissionis Horæ, si admoniti, non ita fecerint.

XXV. Parochi juxta Erectionem (2) assistere Choro debent omnibus diebus ad Vesperas, Missam, et Processiones, tam intra, quam extra Ecclesiam, alioquin punctabuntur, nisi exercitati, seu occupati sint in aliquo ministerio Parochiali, quod dilationem non patiatur.

XXVI. Nemo e Choro exeat absque licentia Præsidentis, justaque de causa sub pœna amissionis Horæ. Nec ut justæ causæ considerari possunt negotia ordinaria (3) quæ finita Hora expediri valent: Excipiuntur corporis necessitudines, dummodo nec mora fiat in Sacristia, aut alio in loco, vel deambulando, sub pœna unius puncti.

24. Los salmos deben cantarse alternativamente, (1) con pausa competente en la mitad del verso, ni empiece un coro, hasta que el otro haya acabado el verso; y para la observancia de esto el Sochantre debe amonestar los defectos, y principalmente el que preside mandar, que todos sigan el tono del Sochantre, bajo la pena de perder la hora, si amonestados, no lo hicieren así.

25. Segun la ereccion (2) los párrocos deben asistir al coro todos los dias á las vísperas, misa y procesiones, tanto dentro, como fuera de la iglesia; de otro modo, serán puntados, si no es que estén ejerciendo ú ocupados en algun ministerio parroquial que no sufra dilacion.

26. Nadie salga del coro sin licencia del Presidente, y con justa causa, bajo pena de pérdida de la hora. Ni como justa causa pueden considerarse los negocios ordinarios (3) que pueden despacharse acabada la hora: se exceptúan las necesidades del cuerpo, con tal que no se demore en la sacristía ó en otro lugar, ó paseando, bajo pena de un punto.

(1) *Alternantes concepando modos donec recitet, mutuo nos metipsos excitantes.*

(2) Hoc servari non video, non sine magno dolore propter quasdam contentiones, quæ jure meritoque sopiri deberent; Cathedralis namque Ecclesia est omnium Matris, et Magistra, et licet Parochi, sive Pastorali ministerio intenti, quibusdam tantummodo solemnioribus diebus assisterent, consentaneum erat, ut hic vetustissimus mos in nostra Ecclesia observaretur, ut in unum conflaant Corpus Ministri Domini.

(3) In Ecclesiis Cathedralibus

(1) *Cantando alternativamente dunos melodiá las voces*, excitándonos mútuamente unos á otros.

(2) No sin gran dolor veo que esto no se observa por ciertas disputas que debian acallarse con justicia: pues la Iglesia Catedral es la matriz y maestra de todas, y aunque los Párrocos, dedicados á su ministerio pastoral, asistieran solamente en algunos dias mas solemnes, seria conveniente que esta antiquísima costumbre se observara en nuestra Iglesia, para que en un cuerpo se reunan los ministros del Señor.

(3) En las Iglesias Catedrales de esta nue-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXVII. Qui habita licentia e Choro exierit, redire debet ad orationem, et adesse majori parti Horæ, videlicet, si continet tres Psalmos, adesse debet duobus, si quinque, adesse tribus, si tres nocturnos, adesse duobus sub pœna amissionis Horæ.

XXVIII. Is, cui ex Officio, aut alterius commissione, aliquid in Choro incumbat, si abfuerit, non commendans alteri suum ministerium, amittat obventionem Horæ.

XXIX. In matutinis, quando canuntur, qui ingrediatur post *Invitatorium*, et Psalmum: *Venite exultemus* cum *Gloria Patri*, amittat eorum distributionem; si vero introeuntur, qui ingrediatur post primum Nocturnum, nullatenus lucretur; si unus tantum dicatur Nocturnus, ante *Te Deum laudamus* ingredi debet.

XXX. Qui non adfuerit Missæ majori, amittat Tertiam, et Sextam, licet in eis præsens fuerit: (1) Qui præsens Ter-

27. El que obtenida licencia, saliere del coro, debe volver á la oracion y asistir á la mayor parte de la hora, á saber: si contiene tres salmos debe estar presente á dos, si cinco, asistir á tres, si tres nocturnos, estar presente á dos, bajo la pena de perder la hora.

28. Aquel á quien por oficio, ó por comision de otro incumba algo en el coro, si se ausentare no encomendando á otro su ministerio, pierda la obvencion de la hora.

29. En los maitines, cuando son cantados, el que entre despues del Invitatorio, y el salmo *Venit Exultemus*, con *Gloria Patri*, pierda la distribucion que corresponde á ellos; pero si se entonaren, el que entre despues del primer nocturno, de ningun modo los gane; si solamente se diga un nocturno, debe entrar antes del *Te-Deum Laudamus*.

30. El que no asistiere á la misa mayor, pierda tercia y sexta aunque en ellas estuviere presente: (1) el que

huius Novæ Hispaniæ peroxiguus est Præbendatorum numerus, ob idque aboleri debent quicumque abusus, et corruptelæ adversus residentiam. Vide Concilii Mexicana, præcipue tertium lib. 3. tit. 6. de Clericis non residentibus per totum, et in sine §. 6. *Iidemque declaratur, absentes in toto, aut in parte, quacumque ratione obventiones hujusmodi percipierent, teneri in foro conscientiæ eas præcisatius restituere.*

(1) Regulæ quæ in hac Pagina apponuntur, deserviunt, et postea declarabuntur, ad vitandos fraudes; non ad excusandos in foro interno defectus, qui committuntur ex malitia; Ecclesia etenim non judicat de occultis, sed solum declarat, quo tempore pœnas incurrunt transgressores.

va España es muy reducido el número de Prebendados, y por esto deben abolirse cualesquiera abusos y corruptelas contra la residencia. Mira los Concilios Mexicanos, principalmente el tercero Lib. 3. tit. 6. de los Clérigos que no residen por todo él, y en el fin §. 6. *y del mismo modo se declara que los ausentes que en todo ó en parte y por cualquiera razon percibieren tales obvenciones, estan obligados en el fuero de la conciencia á restituirlas á los presentes.*

(1) Las reglas que se ponen en esta página, sirven, como despues se declara, para evitar los fraudes; no para excusar en el fuero interno los defectos que se cometen por malicia; pues la Iglesia no juzga de las cosas ocultas, sino que solo declara en qué tiempo incurren en las penas los transgresores.

tiæ fuerit, et egrediatur extra Ecclesiam, amittat distributionem Missæ, si non adfuerit Evangelio. Nullus lucrari potest obventionem Sextæ, si in Choro non fuerit præsens ad elevationem Hostiæ, et Calicis: Qui præsens Tertiæ fuerit, et cum licentia e Choro exierit, redeat ad Evangelium: Si exierit post Evangelium, redeat ante Orationes postremas Missæ, sub pœna amissionis Horarum.

XXXI. Qui non adsit verbi Dei prædicationi, seu Sermoni, amittat distributiones Tertiæ, et Sextæ, et qui afuerit a Concione cum licentia Præsidentis, non lucretur distributionem Tertiæ.

XXXII. Unusquisque Presbyter, seu Hebdomadarius perlegat Missam, seu Capitulum, Orationem, Evangelium, Epistolam, Lectionem, Prophetiam, ante quam eam sollemniter cantet, aliquin si defectus aliquis in pronuntiatione accentus, (1) seu inversione cum altera dici, et Horæ non competenti, irrepat, amittat distributionem Horæ: Super quo conscientiam Præsidentis oneramus.

XXXIII. In Festivitatibus Domini nostri, Beatissimæ Virginis Mariæ, et Apostolorum, quæ vocantur propriæ Dignita-

estuviere presente á la tercia, y saliere fuera de la iglesia, pierda la distribucion de la misa, si no ha asistido al Evangelio. Ninguno podrá ganar la obvencion de la sexta si no hubiere estado presente en el coro á la elevacion de la hostia y del cáliz: el que estuviere presente á la tercia y con licencia saliere del coro, vuelva al Evangelio; si saliere despues del Evangelio, vuelva antes de las oraciones últimas de la misa, bajo la pena de perder las horas.

31. El que no asista al sermon ó predicacion de la palabra de Dios, pierda las distribuciones de tercia y de sexta, y el que faltare del sermon con licencia del Presidente, no gana la distribucion de la tercia.

32. Cada presbitero ú hebdomadario lea muy bien la misa, ó capítulo, oracion, Evangelio, Epístola, leccion, profecía, antes de que la cante solemnemente; de otro modo, si incurriere en algun defecto en la pronunciacion del acento, (1) ó inversion con otra no conveniente al dia y á la hora, pierda la distribucion de la hora; sobre lo cual, encargamos la conciencia del Presidente.

33. En las festividades de Nuestro Señor, de la Santísima Vírgen María y de los Apóstoles, que se llaman pro-

(1) Qui negligens est in recta pronuntiatione accentus, ita ut vitium exsistet in Choro, non excusatur secundum aliquos a peccato veniali; et cum plures lateant quædam vocabula dubia, quæ corripi, aut protrahi possunt; justum est, ut ceteri non illico insimulent, sed patienter audiant, et si forte secreto errorem corrigere possunt, ita faciant, absque sociorum dedecore.

(1) El que es negligente en la recta pronunciacion del acento, tanto que excite á la risa en el coro, no se excusa, segun algunos, de pecado venial; y como quiera que muchos oculten ciertos vocablos dudosos que pueden decirse breves ó largos, justo es que los demas no luego culpen, sino que oigan con paciencia, y si acaso pueden en secreto corregir el error, así lo hagan, sin desdoro de los compañeros.

tum (1) non concedatur licentia a primis Vesperis Festi usque ad Sextam alterius diei inclusive. In Paschate Domini Nativitatis, Resurrectionis, et Pentecostes usque ad Sextam secundi diei inclusive; nec etiam concedatur licentia Dominica Palmarum ad Processionem, nec diebus quibus *Signum* fit ad Vesperas, nec tribus diebus ultimis Sanctæ Hebdomadæ majoris, nec in Octava Resurrectionis, nec in Processione ad Fontem Baptismalem; nec in vespere, die, et Octava Corporis Christi ad Vesperas, Missam, aut Processionem, et denique non concedatur licentia die Processionis Sancti Marci, aut in Litaniis. (2)

XXXIV. Post incœptam

(1) Festa primæ, secundæ, et tertiæ classis distinguuntur in Choro ratione majoris, aut minoris solemnitatis, non tantum ratione Cantus, quæ etiam Dignitatis Personarum, tum ad Hebdomadarium Missæ quam ad Cappas pertinentes; ita ut major Festivitas resplendeat etiam in Dignitatibus. Decanus in jure Canonico vocatur Archipresbiter, seu primus Presbyterorum, seu Præpositus, quasi prius positus. Subsista a Concilliis jurisdictione Archidiaconi, Decanus primum obtinet locum; post enim Archidiaconum titularis, ita dictus, quia prius intonat, seu canit, et Scholam cantus gubernat; etiam denominatur Primicerius, quasi scriptus primo loco in cereis Tabellis Scholasticus, seu Magister Scholarum, seu Studiorum, Thesaurarius denique, qui in jure Sacrista, aliquoties Cultos vocatur, mirabilem in Ecclesia constituunt varietatem.

(2) Rogationes, sive majores, instituto a Sancto Gregorio Magno ad averrtendam a Roma pestem, et alia mala, sive minores, institutæ a Mammerto, Episcopo Viennensi ad similia, et alia Dei

pias de dignidades (1), no se conceda licencia desde las primeras vísperas de la fiesta, hasta la sexta inclusive del dia siguiente. En la Pascua de la Natividad del Señor, de la Resurreccion y de Pentecostés, hasta la sexta inclusive del segundo dia, ni tampoco se conceda licencia el Domingo de Ramos al tiempo de la procesion, ni en los dias en que se hace la *Señal* á vísperas, ni en los tres dias últimos de la Semana Mayor, ni en la octava de Resurreccion, ni en la procesion á la fuente bautismal, ni en la víspera, dia y octava del Cuerpo de Cristo á vísperas, misa, ó procesion, y por último, no se conceda licencia en el dia de la procesion de San Márcos, ni en las letanías (2).

34. Despues de comenzada tercia,

(1) Las fiestas de primera, segunda y tercera clase, se distinguen en el coro en razon de la mayor ó menor solemnidad, no solamente por razon del canto sino tambien de la dignidad de las personas, tanto para el hebdomadario de la misa, cuanto para vestir las capas, de modo que la mayor festividad resplandezca tambien en los Dignidades. El Dean en derecho canonico se llama Arcipreste ó el primero de los Presbíteros, ó el Prepósito, como puesto primero. Quitada por los Concilios la jurisdiccion del Arcediano, el Dean obtiene el primer lugar; despues de él el Arcediano titular, así dicho, como el primero de los Diáconos; el Chantre ó *precentar*, así dicho, porque entona ó canta el primero, y gobierna la escuela del canto, tambien se denomina primicerio, como escrito en primer lugar en las tablillas enceradas; el Escolástico, ó maestro de las escuelas, ó de los estudios; por último el Tesorero, que en el derecho se llama sacristan ó custodio, constituyen en la Iglesia una variedad admirable.

(2) Las rogaciones, ya mayores, instituidas por San Gregorio Magno para apartar de Roma la peste y otros males, ó menores, instituidas por Mammerto, Obispo de Viena, para evitar estos y otros azotes de Dios en las Galias,

Tertiam nullus etiam cum licentia Præsidentis possit Missam privatim celebrare, et solum indulgetur, finita Sexta, et qui contra fecerit, amittat distributiones Tertiæ, et Sextæ, nisi in diebus, quibus ad Capitulum fuerit convocatum, aut causa alterius generalis negotii.

XXXV. Diebus, quibus Sermo fit ad Populum, si aliquis celebraverit, quando incipitur Tertia, eam lucrabitur, dummodo præsens in Choro sit ante Processionem; et si post sonitum Campanæ Missam incœperit, amittat Tertiam.

XXXVI. Nunquam in Missa sollemni omittatur sollemnis Cantatio *Gloria*, (1) *Credo*, *Prefationis*, *et Orationis Dominicæ*, sub pœna unius puncti.

flagella Galliarum vitanda, sunt ab Ecclesia universaliter indicte ad publicas Deo Litanias, seu preces fundendas, ad omne damnum animæ, corporis, agrorum, et hostium a nobis propellendum, nec non ad orandum pro Summo Pontifice, Rege, Populo, Benefactoribus, et pro universis statibus Ecclesiæ, vide Benedict. XIV. in institutionibus de Rogationibus majoribus, et Minoribus.

(1) Cantatio sollemnis *Gloriæ* in Ecclesiis Cathedralibus, et Collegiatis nullatenus potest omitti diebus, quibus ab Ecclesia præcipitur, licet enim primis Ecclesiæ Seculi arbitrarium fuerit eam canere, aut non, et ex hoc descendit, ita praxis invitandi Presbyterum ad *Gloriæ* cantum per Cappæ Ministros, nunc tamen non potest silentio præteriri, quis pars officii quibusdam diebus recensetur juxta Ritum, et secundum Concilium Tridentinum, tertiumque Mexicanum de Celebratione Missarum §. 2. debent observari Missale, Rituale, et Cæremoniale Romanum, et §. 7. ejusdem tituli *Hymnus Angelicus*; seu *Gloria in Excelsis Deo*, ab Angelis decantata non po-

ninguno, aun con licencia del Presidente, pueda celebrar misa privada, y solo se concede que pueda hacerse acabada la sexta; y el que obrase en contra, pierda las distribuciones de tercia y de sexta, á no ser en los dias en que se hubiere convocado á Cabildo, ó por causa de otro negocio general.

35. En los dias en que se predica al pueblo, si alguno celebrase cuando se empieza la tercia, ganará ésta, contal de que esté presente en el coro antes de la procesion; y si despues del toque de la campana comenzare la misa, pierda la tercia.

36. Nunca en la misa solemne se omita el canto solemne del *Gloria*, (1) del Credo, del Prefacio y de la oracion Dominical, bajo la pena de un punto.

universalmente impuestas por la Iglesia para presentar á Dios públicas preces, ó letanías, para apartar de nosotros todo daño de la alma, del cuerpo, de los campos, y de los enemigos, y tambien para orar por el Sumo Pontífice, por el Rey, por el pueblo, por los bienhechores, y por todos los estados de la Iglesia. Mira á Benedicto XIV en las instituciones *de las rogaciones mayores y menores*.

(1) El canto solemne *del gloria* en las Iglesias Catedrales y Colegiatas de ningun modo puede omitirse en los dias en que se manda por la Iglesia; pues aunque en los primeros siglos de la Iglesia haya sido arbitrario el cantarlo ó no cantarlo, y de esto viene aquella práctica de invitar al Preste al canto del Gloria por los ministros de capa, ahora sin embargo no pueden pasarse en silencio, porque es parte del oficio que en algunos dias se reseña segun el rito, y segun el Concilio Tridentino y el tercero Mexicano de la celebracion de las misas §. II, deben observarse el Misal, Ritual, y Ceremonial Romano, y en el §. VII del mismo título el himno angélico, ó gloria á Dios en las alturas cantado por los ángeles, no puede omitirse en los dias en que se prescribe en la misa.

XXXVII. In Processionibus servetur modestia: Nemo cum alio Clerico, vel Seculari confabuletur, sub pœna unius puncti, et siquis admonitus a Præsidente non paruerit, augeatur pœna.

XXXVIII. Omnes Prebendati canere discant, (1) ad minus ea, quæ unicuique intonare incumbit ex Officio, videlicet, *Capitulum, Orationem, Lectionem, Prafationis, Gloria, Credo, Orationem Dominicam, Ite Missa est, Benedicamus Domino*, secundum sollemnitatem, et Ritum Festi: Nec non in Choro præintonare *Antiphonam, Versum, Introitum, Alleluya, Graduale et Responsorium*. Qui ignorans cantus Gregoriani ad supra dicta fuerit, discere teneatur intra annum, et si eo transacto non didicerit amittat decimam partem suæ Prebendæ, eique alter annus prorogetur eadem obligatione; transacto anno, amittat octavam partem, et sic deinceps proportione servata augeatur pœna.

XXXIX. Prebendati, qui odio, et prava voluntate non se mutuo salutaverint, nullatenus lucrentur suas Præbendas, quousque reconcilientur. (2)

37. En las procesiones guárdese modestia; ninguno hable con otro clérigo ó con secular, bajo la pena de un punto, y si alguno amonestado por el Presidente no obedeciere, auméntese la pena.

38. Todos los prebendados aprendan á cantar (1), á lo menos aquellas cosas que á cada uno toca por oficio entonar; á saber: *capítulo, oracion, leccion, prefacio, gloria, credo, oracion dominical, ite misa est, benedicamus Domino*, segun la celebridad y el rito de la fiesta; tambien apréndase con anticipacion á entonar en el coro, *antífona, verso, introito, aleluya, gradual y responsorio*. El que no supiere el canto Gregoriano para las cosas dichas arriba, esté obligado á aprenderlo dentro de un año, y si pasado éste no lo aprendiere, pierde la décima parte de su prebenda, y proróguesele otro año bajo la misma obligacion; pasado el año pierda la octava parte, y así en adelante guardada la debida proporcion auméntese la pena.

39. Los prebendados, que por odio y mala voluntad no se saludaren mutuamente, de ningun modo ganen sus prebendas, hasta que se reconcilien (2).

testermitti diebus, quibus in Missa præscribitur.

(1) In memoriam revoca superius allata; et facillime dirimes nodos difficultatum hoc temperamento adhibito ab Illmo. D. Alphonso Montufar; nihil de novo statuento, sed sæpius a Sacra Congregatione repetitum in Declarationibus, quas affert Clericatus loco supra citato.

(2) *Si offers munus tuum ad Altare::: vade prius reconciliari fratri tuo*, ait Jesus Christus; potiori ratione Prebendati, qui sunt fratres, socii, et Comministri Altaris, inimicitias abscondere ne-

(1) Llama á la memoria las cosas traidas arriba, y facilísimamente desatarás los nudos de dificultades con este temperamento puesto por el Ilustrísimo Don Alfonso Montufar, que nada de nuevo establece sino lo muchas veces repetido por la Sagrada Congregacion, en declaraciones, las cuales trae Clericato en el lugar arriba citado.

(2) *Si presentas tu ofrenda al altar..... vé primero á reconciliarte con tu hermano*, dijo Jesucristo; con mucha mas razon los Prebendados, que son hermanos, compañeros, y comministros del altar, no pueden guardar sus enemistades, cuando todos los dias sin cesar profieren

XL. Nullus petat licentiam per alium, sed per se, nec Minister inferior Chori per Prebendatum, Parochum, aut Capellanum, nisi Prebendatus fuerit intra Ecclesiam, et commode, decenterque non potuerit petere per se, aut si expectare ad Chori initium non possit, saltim petat licentiam a Canonico antiquiori, hicque teneatur rationem, seu notitiam reddere Præsidenti, durante Hora; quod si oblitus fuerit Canonicus antiquior, amittat Horam, qui petiit licentiam.

XLI. Nullus Prebendatus, aut Ecclesiæ Minister exeat extra Ecclesiam Superpelliceo indutus, aut ambulet per Cauponas, Tabernas, aut Calles, (1) nisi ad ministerium sibi ex Officio respondens, aut comitando Prælatum, aut recta via veniat ad Ecclesiam de domo sua, sub pœna duorum punctorum.

XLII. Punctatur Chori omnia superius dicta fideliter exequatur; et si ita non fecerit, du-

40. Ninguno pida licencia por otro, sino por sí, ni el ministro inferior del coro por prebendado, párroco, ó capellan, á no ser que el prebendado estuviere dentro de la iglesia, y no pudiere cómoda y decentemente pedir por sí, ó si no pudiere esperar al principio del coro á lo menos pida licencia al canónigo mas antiguo, y éste tenga obligacion de dar la razon ó noticia al Presidente, durante la hora, y si se olvidare de ello el canónigo mas antiguo, pierda la hora el que pidió la licencia.

41. Ningun prebendado, ó ministro de la iglesia salga vestido de sobrepelliz fuera de la iglesia, ni ande por las fondas, tabernas, ó calles, (1) sino para algun ministerio que de oficio le corresponda ó acompañando al Prelado, ó que via recta venga de su casa á la iglesia, bajo la pena de dos puntos.

42. El apuntador del coro cumpla fielmente todas las cosas dichas antes; y si así no lo hiciere, castíguese con el duplo, y sobre esto se le encarga su conciencia gravísimamente.

quent, quando Pax vobis, et mutuas Sacras Salutationes in Choro cunctis diebus indesinenter proferunt: imitemur exemplum Salvatoris nostri, in cujus Nativitate Pax annunciata est hominibus bonæ voluntatis, et tanquam ultimum Testamentum pacem reliquit: *Pacem relinquo vobis: Pacem meam do vobis:* Vide Statutorum partem 4. cap. 10.

(1) Superpelliceum est vestis Ecclesiastica, ita dicta, quia super Albam vestem pelliceum, seu pelles pretiosæ ponebantur, et hodie cernitur in Cappa Chorali Episcoporum, et Canonicorum quarumdam Ecclesiarum Hispaniæ; et cum dictum Superpelliceum sit indumentum crastius, atque magis decorum ad functiones Ecclesiasticas obeundas, ob id nullus extra Ecclesiam eo uti debet, nisi in Ministerio Sacerdotali, et Clericali.

en el coro, *la paz para vosotros*, y se dan recíprocas salutaciones sagradas: imitemos el ejemplo de nuestro Salvador, en cuya Natividad se anunció la paz á los hombres de buena voluntad, y que como último testamento dejó la paz: *la paz os dejo, os doy mi paz*. Mira la parte cuarta de los Estatutos, capítulo décimo.

(1) El sobrepelliz es vestidura eclesiástica, llamada así, porque sobre el alba se ponian vestidura pelicia ó pieles preciosas, y hoy se vé en la capa coral de los Obispos y en los Canónigos de algunas Iglesias de España; y como dicho sobrepelliz es vestido mas adornado y mas decente para depempeñar funciones eclesiásticas, por esto ninguno debe usar de él fuera de la Iglesia, á no ser en ministerio sacerdotal y clerical.

plo puniatur, et super hoc conscientia ejus gravissime oneratur.

Prædictas Regulas, Ordinationes, et Constitutiones virtute Sanctæ Obedientiæ, et sub pœnis in eis contentis servari mandamus in Choro hujus nostræ Sanctæ Ecclesiæ, nec liceat eas infringere, violare in toto, vel in parte, et super hoc conscientiam oneramus Præsidentis, et Punctatoris, quibus earum executionem committimus, declarantes ipso facto pœnas incurrere contrafacientes, et ut ad omnium Capitularium perveniant notitiam, præcipimus hoc nostrum Decretum, Regulas, et Ordinationes in eo contentas legi, et notas fieri primo die Capituli, loco, et hora consuetis, tempore, quo Præbendati conveniant ad Capitulum juxta usum, et consuetudinem. Et postea scribi mandamus in Membranis, et apponi eo loco, ubi commode legi, ac intelligi possint ab omnibus Præbendatis, nullusque audeat eas inde amovere sub pœna Excommunicationis majoris latæ sententiæ, cujus absolutionem nobis reservamus. Præterea mandamus Secretario nostræ Curiæ Archiepiscopalis has Regulas, et Constitutiones asservari in Archivio Curiæ, ut constet de earum publicatione. Mexici die decima sexta mensis Januarii anni millessimi quingentessimi septuagessimi.

Frater Alphonsus Archiepiscopus Mexicanus.

Mandato Illmi. ac Reverendissimi.

Alphonsus de Ivera,
Notarius.

En virtud de santa obediencia mandamos que se observen en el coro de esta nuestra santa Iglesia las sobredichas reglas, ordenanzas y constituciones, bajo las penas en ellas contenidas; ni sea lícito infringirlas ó violarlas en todo ó en parte, y sobre esto encargamos la conciencia del Presidente y del apuntador, á quienes cometemos su ejecucion, declarando que los que hicieren lo contrario, incurren en las penas *ipso facto;* y para que llegue á noticia de todos los Capitulares, mandamos que este nuestro decreto, reglas y ordenanzas en él contenidas, se lean y se hagan saber en el primer dia de Cabildo, en el lugar y hora acostumbrados, en el tiempo en que los prebendados concurran al cabildo, segun el uso y la costumbre. Y mandamos que despues se escriban en membranas y se pongan en aquel lugar en que cómodamente puedan leerse y entenderse por todos los prebendados, y ninguno se atreva á quitarlas de allí, bajo la pena de excomunion mayor *latæ sententiæ*, cuya absolucion reservamos á Nos. Ademas, mandamos al Secretario de nuestra curia arzobispal, que guarde en el archivo de la curia estas reglas y constituciones, para que conste de su publicacion. México, dia diez y seis del mes de Enero del año de mil quinientos y setenta.

Fr. *Alfonso,* Arzobispo de México.

Por mandato del Ilustrísimo y Reverendísimo.

Alfonso de Ivera,
Notario.

NOTAS DE LOS ESTATUTOS.

ADVERTENCIA.—*Como quiera que estos Estatutos solo miran al gobierno de las Catedrales, parecerá ocioso el que se le hayan puesto estas notas; mas se ha hecho para aclarar ciertos puntos, en razon ó que andando en manos de todos, se rectifiquen las ideas erradas, que especialmente en el dia pudieran formarse.*

1ª [*Pág. XIV.*]—En este pasaje hay equivocaciones patentes de geografía y de nombres que se explican con las imperfectas noticias que entonces se tenian en Europa de los nuevos descubrimientos en América. Quién sabe si el nombre del territorio llamado antiguamente *Tierra Firme*, dió orígen á la denominacion de *Mar Tirreno;* y parece muy probable que este territorio mismo lo dió á las dos graves equivocaciones que allí se notan; la una, que él se extendia hasta México, y la otra que éste fué descubierto y conquistado por *Pedro Arias*, conocido generalmente en la historia por *Pedrarias Dávila*, gobernador del Darien y descubridor en la *Tierra Firme*. Debe, por tanto, leerse en ese lugar de la Bula *Ferdinandus Cortesius*. Este error de nombre no es raro en instrumentos de su género: pues en la Bula que expidió el mismo dia el Sr. Clemente VII, nombrando Obispo de México al Ilmo. D. Juan de Zumárraga, se equivocó el nombre, dándole el de Francisco. El propio error, por consiguiente, se encontraba en la Bula dirigida al Pueblo Mexicano. Para rectificarlo expidió un Breve datado en Roma en 19 de Abril de 1532.

2ª [*Pág. XVI.*]—El obispado de México se erigió en 2 de Setiembre de 1530, y el Arzobispado en el año de 1545. Segun los señores obispos que concurrieron al tercer Concilio, celebrado en 1585, eran sufragáneos de México los obispados de Goatemala, Michoacán, Tlaxcala (hoy Puebla), Yucatán, Nueva Galicia (Guadalajara), Oaxaca, Islas Filipinas, Chiapas. Hoy tiene por sufragáneos á los obispados de Puebla, Chiapas, Michoacán, Oaxaca, Yucatán, Guadalajara, Durango, Monterey, Sonora y San Luis Potosí.

3ª [*Pág. XVII.*]—La ereccion de obispados, demarcacion de sus límites, señalamiento de piezas eclesiásticas que forman los cabildos, &c., corresponde al

Romano Pontífice, como al Pastor universal del rebaño de Jesucristo, y así lo vemos establecido por diversas leyes de la Iglesia, con las que concuerdan las disposiciones de nuestra legislacion civil. Debe pues entenderse este lugar como una delegacion, que el Papa hace al rey de España para que señale límites al obispado de México, de manera que no correspondiéndole esto por derecho propio, lo hiciese como delegado. Desde que se descubrió la América, los reyes de España solicitaron del Romano Pontífice no solo el patronato de las iglesias, que se fundasen en todo el país, que se descubriera y conquistara por sus armas; sino tambien que el término concedido por derecho comun para presentar á los beneficios fuese mas amplio, y que por la misma razon que tenian para solicitar este privilegio, que era la larga distancia de los lugares, se les concediese igualmente el que por sí, ó por las personas á quienes lo cometiesen, pudiera hacer las divisiones de los obispados y diócesis, y constituir y señalar sus límites. Véase á Solorzano, "Política Indiana," lib. 4, capítulos del 1 al 4.

4ª [*Pág. XXIII.*]—Estos son los que se conocen vulgarmente con el nombre de curas del Sagrario, y los que teniendo alguna asignacion de la mesa capitular se les impone la obligacion de asistir á ciertas horas canónicas, y funciones en la Catedral, lo que hoy no está en práctica, y en cuanto á su nombramiento y destitucion se guardan las reglas del derecho comun.

5ª [*Pág. XXVII.*]—Para la recta inteligencia de las plazas, que se establecen, y sueldos que se les asignan, es necesario tener presente, que los diezmos, que varias veces se dice que se destinan por la liberalidad del rey para dotar la Catedral, pertenecen á la Iglesia, y no á la potestad civil, y que si el rey dotó con ellos á las Catedrales de América fué, porque los Romanos Pontífices, especialmente Alejandro VI, se los cedieron en atencion á los crecidos gastos que tuvieron que erogar en el descubrimiento y propagacion de la fé católica en estas partes, con la obligacion de atender á los gastos del culto divino, y al sustento de los ministros de la Iglesia, cuya obligacion cumplieron asignando los diezmos, á donde eran suficientes, y dando lo necesario de las arcas reales, á donde no lo eran. En la distribucion que se hace en el párrafo 20 de la ereccion, se reserva una parte para el rey, la que se conocia con el nombre de novenos, y esto era en reconocimiento del derecho de patronato, porque entre los derechos útiles de los patronos se enumera el percibir en determinados casos ciertas pensiones, y tambien en prueba del dominio que por la donacion pontificia tenian sobre ellos. Esto es bastante para conocer por qué se diga varias veces que los diezmos son donaciones de los reyes.

6ª [*Pág. id.*]—Véase la nota precedente por lo que mira á la donacion de los diezmos.

7ª [*Pág. XXIX.*]—La parte que se asigna al Rey conocida con el nombre de novenos, se le asignaba por el derecho de patronato que tenia en las iglesias de la América, como se ha dicho, concedido por la Silla Apostólica como á Rey de Castilla y de Leon: hecha la independencia cesó el patronato, y por lo mismo cesó igualmente el derecho para exigir los novenos, y presentar para los beneficios vacantes. La junta Eclesiástica que se reunió despues de la independencia, lo declaró respecto de la presentacion á los beneficios, lo que teniendo el mismo origen, que el derecho de percibir los novenos, se infiere rectamente que tambien cesó éste, y por eso hoy el gobierno nada percibe de los diezmos. Pueden verse las sesiones de la junta relativa á esto, así como los informes del Ilmo. Venerable Cabildo Metropolitano, Coleccion Eclesiástica Mexicana.

8ª [*Pág. XXXIII.*]—Aun con preferencia á los españoles, Zapata, *de justitia Distrib., part. 2, cap. 11, num. 14.*

9ª [*Pág. id.*]—No habiendo tenido efecto el primer nombramiento, queda expedito el derecho del patrono para hacer nueva presentacion.

10. [*Pág. LIII.*]—El Chantre es el canónigo, que en derecho se conoce con el nombre de *Primicerius*, y á quien corresponde regir y gobernar el canto en el coro; segun su primitiva institucion no era dignidad, por costumbre antiquísima de las iglesias de España lo es, y preside al Maestreescuelas, como dice el Dr. Machado en el documento 4, del libro 4, parte 4, trat. 6, á donde explica los diversos nombres con que es conocido, y sus obligaciones, con abundante copia de de citas de autores.

11. [*Pág. LIV.*]—Sobre el Maestreescuelas puede verse al autor citado en la nota anterior. El Concilio de Trento, en el lugar que se cita en este párrafo, dispone que el Maestreescuelas por sí mismo desempeñe en el Seminario el cargo de enseñar á los clérigos; mas como las obligaciones de los canónigos en particular, no tanto se debe buscar en el derecho comun, como en las erecciones y costumbres de las iglesias; de ahí es, que sus obligaciones son las que se dice en este párrafo, y que es dignidad preferente á la del Tesorero. El dignidad Maestreescuelas de la Catedral de México, es el que confiere los grados mayores en la Universidad, y preside los actos literarios para obtenerlos, y examina los títulos de los graduados en otras Universidades, que pretenden incorporarse en ella, y cuando el que obtiene esa dignidad no es graduado en ella, ó se le confieren los grados mayores, ó se le incorpora, para que pueda desempeñar las funciones dichas.

12. [*Pág. LXVII.*]—Hoy la capa coral la usan los canónigos en las iglesias catedrales de este Arzobispado, no sobre la sobrepelliz, sino sobre el roquete en

los dias señalados aquí. Este trage ó vestiduras son únicamente para la propia Iglesia, de manera que fuera de ella no se pueden usar sin especial privilegio, que sea personal, ó cuando el cabildo en cuerpo concurre á otra iglesia; lo mismo está dispuesto aun cuando no sea éste sino otro el vestido concedido al cabildo, y para la administracion de los Sacramentos, aun en la propia iglesia deben usar de sobrepelliz. *De erectum generale approbatum a Pio VII pridie nonas junii* 1817.

13. [*Pág. LXVIII.*]—Celebrándose la festividad de Señor San José dentro de la cuaresma, no se observa esta disposicion, porque en ese tiempo no se celebra festividad de santa alguno con octava. Rúbricas del Misal y Breviario de *Octavis*.

14. [*Pág. LXXIII.*]—Está declarado por la S. C. R. que el Maestro de ceremonias es director de los capitulares en lo que mira al culto divino, y que lo deben obedecer, bajo la pena que el obispo tenga á bien imponer. *S. R. C.* 17 *julii* 1734 y 31 *Maii* 1817.

INDICE

DEL

CONCILIO III PROVINCIAL DE MEXICO,

Y DE LOS

ESTATUTOS DE ESTA SANTA IGLESIA.

	Pags.
INTRODUCCION.....	1
Aprobacion del Concilio por el Papa Sixto V.....	1
Ley VII tit. 8º lib. 1º de la Recopilacion de Indias, procedente de las Reales cédulas de Felipe II, en San Lorenzo á 18 de Setiembre de 1591, y en Madrid á 7 de Febrero de 1593, y de Felipe III en Madrid á 9 de Febrero de 1621, sobre que se guarden los Concilios Limense y Mexicano celebrados en las provincias del Perú y Nueva-España, cada una en lo que le tocare.....	1
Pastoral del Ilmo. Sr. Serna....	1
LIBRO PRIMERO.	
TITULO I.—De la Santísima Trinidad y de la fe católica.—De la profesion de la fe.—§ I.—Todos los que en lo sucesivo obtuvieren beneficios eclesiásticos, harán la profesion de fe segun la constitucion de Pio IV.....	8
De la predicacion de la palabra de Dios.—§ I.—Así los obispos como los párrocos prediquen por sí mismos la palabra de Dios, segun está prescripto por el Concilio Tridentino, á no ser que se hallaren con legítimo impedimento.....	10
§ II.—Los párrocos anuncien la palabra de Dios todos los domingos y dias festivos.....	11
§ III.—Los predicadores interpreten la Escritora sagrada conforme al sentido de la Iglesia.....	12
§ IV.—Expongan siempre algun misterio tomado del Evangelio.	id.
§ V.—Acomódense á la capacidad de los oyentes.....	id.
§ VI.—De qué modo deban amonestar á los obispos y magistrados.....	13
§ VII.—Pero para reprender, guárdese lo que ordena la prudencia y la caridad.....	id.
§ VIII.—Confirmen la doctrina	

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los dias señalados aquí. Este trage ó vestiduras son únicamente para la propia Iglesia, de manera que fuera de ella no se pueden usar sin especial privilegio, que sea personal, ó cuando el cabildo en cuerpo concurre á otra iglesia; lo mismo está dispuesto aun cuando no sea éste sino otro el vestido concedido al cabildo, y para la administracion de los Sacramentos, aun en la propia iglesia deben usar de sobrepelliz. *De erectum generale approbatum a Pio VII pridie nonas junii* 1817.

13. [*Pág. LXVIII.*]—Celebrándose la festividad de Señor San José dentro de la cuaresma, no se observa esta disposicion, porque en ese tiempo no se celebra festividad de santa alguno con octava. Rúbricas del Misal y Breviario de *Octavis*.

14. [*Pág. LXXIII.*]—Está declarado por la S. C. R. que el Maestro de ceremonias es director de los capitulares en lo que mira al culto divino, y que lo deben obedecer, bajo la pena que el obispo tenga á bien imponer. *S. R. C.* 17 *julii* 1734 y 31 *Maii* 1817.

INDICE

DEL

CONCILIO III PROVINCIAL DE MEXICO,

Y DE LOS

ESTATUTOS DE ESTA SANTA IGLESIA.

	Pags.
INTRODUCCION.....	1
Aprobacion del Concilio por el Papa Sixto V.....	1
Ley VII tit. 8º lib. 1º de la Recopilacion de Indias, procedente de las Reales cédulas de Felipe II, en San Lorenzo á 18 de Setiembre de 1591, y en Madrid á 7 de Febrero de 1593, y de Felipe III en Madrid á 9 de Febrero de 1621, sobre que se guarden los Concilios Limense y Mexicano celebrados en las provincias del Perú y Nueva-España, cada una en lo que le tocare.....	1
Pastoral del Ilmo. Sr. Serna....	1
LIBRO PRIMERO.	
TITULO I.—De la Santísima Trinidad y de la fe católica.—De la profesion de la fe.—§ I.—Todos los que en lo sucesivo obtuvieren beneficios eclesiásticos, harán la profesion de fe segun la constitucion de Pio IV.....	8
De la predicacion de la palabra de Dios.—§ I.—Así los obispos como los párrocos prediquen por sí mismos la palabra de Dios, segun está prescripto por el Concilio Tridentino, á no ser que se hallaren con legítimo impedimento.....	10
§ II.—Los párrocos anuncien la palabra de Dios todos los domingos y dias festivos.....	11
§ III.—Los predicadores interpreten la Escritora sagrada conforme al sentido de la Iglesia.....	12
§ IV.—Expongan siempre algun misterio tomado del Evangelio.	id.
§ V.—Acomódense á la capacidad de los oyentes.....	id.
§ VI.—De qué modo deban amonestar á los obispos y magistrados.....	13
§ VII.—Pero para reprender, guárdese lo que ordena la prudencia y la caridad.....	id.
§ VIII.—Confirmen la doctrina	

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pags.

con el ejemplo de la buena vida 13
De la doctrina cristiana que se ha de enseñar á los rudos.—§ I. —Enséñese uniformemente la doctrina cristiana segun la norma del catecismo, dispuesto por la autoridad del Concilio 14
§ II.—Todos los párrocos tengan el catecismo, segun el cual sea enseñada á los indios la doctrina cristiana en determinados dias 15
§ III.—Del cuidado que deben tener los párrocos de enseñar y explicar la doctrina 16
§ IV.—Esto mismo hagan los maestros de escuela 17
§ V.—Los párrocos promuevan la erección de escuelas 18
§ VI.—Cuiden los párrocos de que se enseñe la doctrina cristiana á los que están presos en las cárceles y á los que trabajan en las minas 19
§ VII.—No sean aplicados al servicio de minas los esclavos infieles, si no es que primero aprendan la doctrina cristiana, y reciban el santo bautismo ... id.
No se han de administrar los Sacramentos á los que ignoran la doctrina cristiana.—§ I.—Ninguno sea admitido al bautismo, si no entiende bien la doctrina cristiana 20
De la impresion y leccion de libros.—§ I.—Ningun libro se imprima sino con la licencia del obispo 21
§ II.—Ningun escrito perteneciente á la religion se publique en el idioma de los indios, sin ser primero examinado por el ordinario 22
§ III.—Nadie retenga en su poder libros obscenos ..... id.
Deben quitarse á los indios las cosas que sirven de impedimento á la salud de sus almas.—§ I.—De lo que se ha de observar acerca de las danzas y juego de los indios 23
§ II.—Sean destruidos sus ídolos y templos 24
§ III.—Sujétese á los indios á la vida civil y social, y á este fin congréguenseles en pueblos 25
TITULO II.—De las constituciones.—De la autoridad de los decretos y de su publicacion.—§ I.—Se derogan los decretos de los sínodos precedentes 26
§ II.—Se manda á todos que guarden los decretos de este Sínodo. 27
§ III.—De la promulgacion de los mismos decretos, hecha en la Iglesia Metropolitana téngase por hecha en todas partes ... 28
§ IV.—Las Iglesias Catedrales tengan un ejemplar de este Concilio 29
§ V.—Qué deben hacer los jueces cuando segun estos decretos pronunciaren sentencia 30
TITULO III.—De los rescriptos. —De la obediencia y ejecucion debida á los rescriptos apostólicos.—§ I.—Ningun juez cumpla los mandatos de los ejecutores de letras apostólicas, sin que primero sean éstas reconocidas por el obispo 31
§ II.—Se decretan varias cosas acerca de los jueces conservadores 33
§ III.—A ninguno favorezcan las dispensas apostólicas si no fueren reconocidas por el ordinario 34
§ IV.—Lo mismo se observe en las conmutaciones de las últimas voluntades ..... id.
TITULO IV.—De la edad y calidad de los que se han de ordenar, y á quiénes se ha de encomendar la cura de almas.—De la ciencia necesaria para las sagradas órdenes y para la cura de almas.—§ I.—Procedan los obispos con mucha precaucion al conferir las órdenes ... 35
§ II.—Ninguno sea promovido á la tonsura clerical si no es que

Pags.

afirme con juramento que quiere permanecer en el estado eclesiástico 36
§ III.—Los que se han de ordenar de menores aprendan el canto eclesiástico 37
§ IV.—Sépanlo tambien los que se han de promover al subdiaconado, así como el rezo del Breviario ..... id.
§ V.—Sepan esto mismo los que han de ser promovidos al diaconado ..... id.
§ VI.—No celebren los presbíteros la primera misa, sino despues que sean examinados por el maestro de ceremonias, y sepan la forma del sacramento de la penitencia 38
§ VII.—Los que han de ser promovidos á beneficios curados, estén muy instruidos en la doctrina moral, y sean aptos para explicar el Evangelio ..... id.
De la vida, fama y costumbres de los que se han de ordenar.—§ I.—No promuevan los obispos á ninguno que no sea bien morigerado, ni al que tenga costumbres de jugar 39
§ II.—No sea admitido á los sagrados órdenes el reo de crímen capital 40
§ III.—Los indios y los mestizos no sean admitidos á los sagrados órdenes sino con la mayor y mas cuidadosa eleccion; pero de ningun modo los que estén notados de alguna infamia 41
Del título de beneficio ó patrimonio.—§ I.—Ningun clérigo secular sea admitido á los órdenes, si no tiene beneficio 42
§ II.—Los que por fraude han sido promovidos á un beneficio sean suspendidos 43
§ III.—Los que han sido promovidos con patrimonio, adscríbanse á las Iglesias y tengan obligacion de servirlas 44
Del modo de conferir las órdenes y expedir las letras dimisorias. —§ I.—Ninguno sea promovido por obispo extraño, sino con licencia y testimonio del propio ordinario 44
§ II.—Cómo y cuando podrán ser promovidos á las órdenes los extranjeros 45
§ III.—No sean admitidos á los órdenes los regulares, si no es que primero hayan sido examinados 46
Del exámen que ha de preceder á las órdenes.—§ I.—Los obispos elijan examinadores en el Sínodo diocesano 47
§ II.—Juramento que han de prestar los examinadores ..... id.
§ III.—Sea denunciado al obispo el examinando que haya dado ó prometido algo á los examinadores 48
§ IV.—No comuniquen ó revelen los examinadores lo que han de preguntar, antes del exámen: ni tampoco intervengan en el exámen de sus parientes ..... id.
§ V.—A ninguno revelen su sentencia 49
§ VI.—Antes de que alguno sea admitido á órdenes subsecuentes, presente los títulos de las anteriores ..... id.
§ VII.—Lo dicho hasta aquí se guarde por los examinadores en los concursos á los beneficios ..... id.
TITULO V.—De la administracion de los sacramentos de la Iglesia.—§ I.—Nada se exija por la administracion de los sacramentos, sino con arreglo á la tasa prescripta por el obispo. id.
§ II.—Observese por todos el Ritual Mexicano, hasta que se publique el Romano 50
TITULO VI.—De la Sagrada Uncion.—§ I.—Nada se exija por los obispos ni en dinero ó otra cosa de valor, en la administracion del sacramento de la confirmacion 51
§ II.—Quémense las cintas de los

	Pags.
confirmados	52
§ III.—Señálense dos padrinos generales en cada uno de los pueblos	id.
§ IV.—Administrese á los indios la Extremauncion	id.
§ V.—Para recibir la Extremauncion no sean los individuos sacados de sus casas, ni llevados á la iglesia	53
VI.—Vigilen los obispos diligentemente sobre este asunto	54
§ VII.—Edad para la recepcion de este Sacramento	id.
§ VIII.—Pídase á buen tiempo la Extremauncion por los domésticos	id.
§ IX.—Cómo se ha de llevar el nuevo Crisma á cada una de las parroquias	55
§ X.—Quémese el oleo viejo y no se aplique ya despues	56
§ XI.—Señálese un lugar decente para guardar los sagrados oleos	id.
TITULO VII.—De los clérigos peregrinos.—§ I.—Se manda á los obispos, vicarios, párrocos y superiores de regulares, que no admitan á los extraños á celebrar misa, si no presentan letras de su obispo	57
TITULO VIII.—Del oficio del juez ordinario, y del vicario.—§ I.—Admonicion á los vicarios del obispo	58
§ II.—Juren los vicarios de los obispos la observancia del Concilio Tridentino y de este Sínodo, y que defenderán la jurisdiccion é inmunidad de la Iglesia y á sus ministros	59
§ III.—Cuáles son las cosas de que puedan conocer	60
§ IV.—Nada reciban de los litigantes	61
§ V.—No admitan ser árbitros del derecho	62
§ VI.—Ni los vicarios, ni los notarios, exijan del reo cosa alguna con título de expensas en las causas en que proceden de oficio, sino despues de la condenacion	62
§ VII.—No tengan por ratificados á los testigos aun de consentimiento de las partes, en algunas causas	63
§ VIII—Impidan los pecados públicos	id.
§ IX.—Mírese con esmero por el honor de los clérigos, y principalmente de los sacerdotes, aun delincuentes	64
§ X.—Haga que todos los ministros de la curia den cuenta mensualmente de las causas fiscales	65
§ XI.—No retengan en su poder el dinero de las multas	66
§ XII.—Antes de juzgar definitivamente en las causas civiles revísense los autos	67
§ XIII.—Los jueces hagan sacar dos veces las costas de los autos	68
§ XIV.—Declaren cuáles son los delincuentes que deben ser castigados con mayor pena, en caso de reincidencia	69
§ XV.—Cuide el vicario general que del fondo del fisco se satisfaga el importe del llamamiento de testigos fiscales	id.
§ XVI.—Cada semana visite la cárcel acompañado del fiscal y notarios	70
§ XVII.—Cuiden de que en las prisiones no se dé mal trato á ninguno	id.
§ XVIII.—Visiten los obispos por sí mismos las cárceles en la sagrada vigilia de la pascua	71
§ XIX.—Si algun notario muriere haga recojer los autos que estuvieren en su poder	id.
§ XX.—No reciba ningunos regalos ni aun de comestibles	id.
§ XXI.—Proceda citado el fiscal, contra los ofensores de la Iglesia ó de los clérigos	72
§ XXII.—¿Qué debe hacerse y cómo se ha de proceder en los matrimonios de los peregrinos?	id.
§ XXIII.—Cómo se ha de proceder contra los clérigos concubinarios	73
§ XXIV.—No exceda de lo prescrito en su comision	74
§ XXV.—Como deba proceder en expedir las licencias para que un clérigo sirva de testigo ante un juez secular	75
§ XXVI.—En causas promovidas ó que hayan de promoverse ante él, no sea abogado ó procurador, salvo para defender su jurisdiccion; y aun en este caso con licencia del obispo	id.
§ XXVII.—Ejerza gratis la jurisdiccion	id.
§ XXVIII.—Los vicarios examinen las licencias del obispo y de otros superiores antes de que se permita usar de ellas	76
§ XXIX.—Elíjanse vicarios provinciales que inquieran la vida y costumbres de los clérigos	id.
§ XXX.—Qué deben observar los vicarios de los puertos acerca de los clérigos que á ellos aportaren	77
§ XXXI.—Cuide de que las mujeres no mendiguen de noche	78
§ XXXII.—¿Qué debe hacerse con los clérigos peregrinos?	id.
§ XXXIII.—¿Qué debe hacerse con los religiosos forasteros?	id.
TITULO IX.—Del oficio del fiscal, y del derecho del fisco.—§. I.—Los fiscales no ejerzan el oficio sin que preceda su juramento	79
§ II.—Tome informacion de los párrocos sobre los públicos delincuentes, para proceder en su contra	id.
§ III.—No se extienda esta averiguacion á delitos cometidos antes de tres años, á no ser gravísimos	80
§ IV.—No proceda contra alguno por injurias leves de palabra, sino á pedimento del agraviado	81
§ V.—Exija las multas de los reincidentes y sujételos á las debidas penas	82
§ VI.—No dejo sin permiso del juez las causas de oficio	82
§ VII.—No sobresea por regalos en la formacion de las causas	83
§ VIII.—No reciba donacion de ninguna clase	id.
§ IX.—No proceda contra alguno, si el acusador no diere caucion de los daños y costas	84
§ X.—No proceda contra ningun clérigo, si no precediere pública infamia ó prueba	id.
§ XI.—Haga por escrito las acusaciones &c	id.
§ XII.—Nada reciba de los capellanes que soliciten disminucion de cargo de misas, ó de los que pidan ser restituidos al asilo eclesiástico	85
§ XIII.—Páguenseles las expensas, si alguno ha sido condenado á pagarlas	id.
§ XIV.—Si el reo sale de la cárcel bajo fianza, haga despachar su causa con prontitud	id.
§ XV.—No se ingiera en las causas de parte. No retarde las causas de los indios	86
§ VI.—En las causas que se siguen de oficio, avise al juez para la presentacion de testigos	id.
§ XVII.—No concluyan las causas con sola la informacion sumaria	id.
§ XVIII.—Asista siempre al juez mientras está en el tribunal	87
§ XIX.—Qué deba hacer cuando se extienden capítulos de acusacion contra alguno, remisive	id.
§ XX.—No denuncie de adulterio á ningun clérigo sin suma circunspeccion, y por medio de notario clérigo	88
§ XXI.—Dentro de tercer dia tomen nota de las causas	id.
§ XXII.—Dentro del mismo término denuncie á los reos	89
§ XXIII.—Oficio de los fiscales inferiores	id.
§ XXIV.—No entablen acusacion sobre cosas de poco momento	90
TITULO X.—Del oficio del no-	

	Págs.
tario y la fé de los instrumentos.—§. I.—Los notarios presten juramento	90
§ II.—Sean examinados los notarios	91
§ III.—Comiencen la formacion del proceso por la primera diligencia, reuniéndolo todo en un cuaderno	92
§ IV.—No entreguen á las partes el proceso ó los autos originales	id.
§ V.—Tampoco se entregue á los procuradores, sino de órden del juez, y numeradas las fojas	93
§ VI.—No dén testimonios ó traslados autorizados sino de órden del juez, so pena de nulidad	id.
§ VII.—Solo á la parte, y á ningun otro, se entreguen los mandatos ejecutorios	94
§ III.—No reciban escritos, sino firmados por la parte ó por abogado conocido, en las causas fiscales	id.
§ IX.—En las causas que no excedan de diez pesos procédase sumariamente	95
§ X.—Conserve en su poder las bulas y demas documentos; y solo inserte en los autos copias confrontadas exactamente con los originales	id.
§ XI.—Devuelva los originales al mismo que los produjo, si los pidiere y no reclamare el contrario	96
§ XII.—A ninguno entregue originales las informaciones sumarias	id.
§ XIII.—Pongan en su lugar todos los autos en el archivo	id.
§ IV.—No induzca á las partes á nombrar procuradores contra su voluntad	97
§ V.—No revele las sentencias aun no publicadas, y escríbalas de propia mano	id.
§ VI.—No exija honorarios que excedan la tasa; y escriba en los autos lo que recibiere	id.
§ XVII.—Reciba solo cuatro reales por expedir cartas dimisorias	98
§ XVIII.—Asistan personalmente á las penitencias públicas	id.
§ XIX.—Nada reciban por guardar ó buscar los autos	99
§ XX.—Tampoco aumenten sus honorarios por la traduccion de ningunos escritos ó instrumentos	id.
§ XXI.—Al entregar los testimonios de las escrituras, conserve en su poder las originales	100
§ XXII.—Cuiden del salario del visitador y su notario	id.
§ XXIII.—Lo mismo observen con los vicarios y sus notarios	id.
§ XXIV.—No exijan mas de lo debido cuando extendieren algun instrumento	101
§ XXV.—En caso de fallecimiento ó remocion del notario, el mismo juez se encargue de la custodia del oficio	id.
§ XXVI.—El que sucediere al notario en el oficio, hágase cargo del archivo, prévio inventario	id.
§ XXVII.—No reciban multas ni objetos en deposito	102
§ XXVIII.—De la eleccion y cualidades de los notarios receptores	id.
§ XXIX.—Cuáles son las atribuciones de éstos	id.
§ XXX.—Cómo deban proceder, cuando por algun negocio sean enviados á algun lugar	104
§ XXXI.—Nada reciban por examinar á los testigos en la ciudad	id.
§ XXXII.—Si pidieren alguna cosa á los litigantes, declaren qué es lo que se les debe y cuánto	105
§ XXXIII.—Escriban enteramente y en el acto las declaraciones de los testigos	id.
§ XXXIV.—Nada reciban de los litigantes á título de donacion.	id.
§ XXXV.—Qué deban observar sobre los monitorios	106

	Págs.
§ XXXVI.—Estas cartas solo se publiquen impresas	106
§ XXXVII.—Qué deban hacer siendo llamados para publicar las censuras	107
§ XXXVIII.—Cada uno entregue á su sucesor el archivo, prévio inventario	108
TITULO XI.—Del oficio del ministro ejecutor.—§ I.—Bajo ningun pretexto aprehenda á clérigo alguno ordenado in sacris, sino de órden del obispo	id.
§ II.—Tenga suma cautela en no causar infamia á los clérigos	109
§ III.—Emolumentos y salarios del ejecutor	id.
§ IV.—Solo perciba un salario, que se ha de pagar por todos á prorata, aun en el caso de que haga muchas ejecuciones en una salida	110
§ V.—No revelen á las partes los mandamientos que les fueron dados, ni se excedan en el cumplimiento de ellos	111
§ VI.—En las ejecuciones que tuvieren que hacer, los ejecutores no busquen la compañía de los seculares	id.
§ VII.—No admitan dádivas, ni molesten á alguno en el cumplimiento de sus deberes	id.
§ VIII.—Tenga obligacion de refrendar los mandamientos de los jueces y oficiales, para impartir el auxilio del brazo secular	112
§ IX.—El ejecutor preste juramento	id.
TITULO XII.—Del oficio del alcaide, y de la custodia de los reos.—§ I.—Cuide el alcaide de la cárcel de que en ella se celebre misa los domingos y dias de fiesta	id.
§ II.—Cuide tambien de que las mujeres estén separadas de los hombres	113
§ III.—No permita que los presos tengan armas	id.
§ IV.—Del cuidado que debe tener el alcaide acerca de la cárcel, y de los presos	113
§ V.—Presente el alcaide al juez una lista de los presos, cuando ocurra á hacer la visita de la cárcel	114
§ VI.—Deben asentarse en un libro los nombres de los presos, con expresion de sus causas	115
§ VII.—No maltrate el alcaide á los presos, y absténgase de admitir los obsequios que éstos puedan hacerle	id.
§ III.—Ninguno detenga el alcaide en la cárcel, despues que se le haya mandado poner en libertad, ni aun con el pretexto de que pague las costas si fuere pobre	116
§ IX.—Fíjese públicamente en la cárcel el arancel de los salarios.	id.
§ X.—El alcaide conserve diligentemente cuanto pertenece á la cárcel	117
§ XI.—El vicario general haga en la visita de la cárcel la oportuna averiguacion, que tenga por objeto aclarar si en ella se observan las reglas precedentemente establecidas	id.
TITULO XIII.—De la mayoría y de la obediencia.—§ I.—Reglas que deben observarse en órden á las precedencias	118
§ II.—Dirima el obispo sin apelacion las cuestiones sobre precedencias	119
§ III.—Ninguno tome el título de doctor, ó cualquiera otro, á no ser que antes haya presentado al obispo sus cartas testimoniales	120
LIBRO SEGUNDO.	
TITULO I.—Del órden de los juicios.—§ I.—Guárdense órden y silencio en el tribunal	121
§ II.—Nadie entre con armas al tribunal	id.
§ III.—Nómbrense un abogado y un procurador de pobres	id.

	Págs.
tario y la fé de los instrumentos.—§. I.—Los notarios presten juramento	90
§ II.—Sean examinados los notarios	91
§ III.—Comiencen la formacion del proceso por la primera diligencia, reuniéndolo todo en un cuaderno	92
§ IV.—No entreguen á las partes el proceso ó los autos originales	id.
§ V.—Tampoco se entregue á los procuradores, sino de órden del juez, y numeradas las fojas	93
§ VI.—No dén testimonios ó traslados autorizados sino de órden del juez, so pena de nulidad	id.
§ VII.—Solo á la parte, y á ningun otro, se entreguen los mandatos ejecutorios	94
§ III.—No reciban escritos, sino firmados por la parte ó por abogado conocido, en las causas fiscales	id.
§ IX.—En las causas que no excedan de diez pesos procédase sumariamente	95
§ X.—Conserve en su poder las bulas y demas documentos; y solo inserte en los autos copias confrontadas exactamente con los originales	id.
§ XI.—Devuelva los originales al mismo que los produjo, si los pidiere y no reclamare el contrario	96
§ XII.—A ninguno entregue originales las informaciones sumarias	id.
§ XIII.—Pongan en su lugar todos los autos en el archivo	id.
§ IV.—No induzca á las partes á nombrar procuradores contra su voluntad	97
§ V.—No revele las sentencias aun no publicadas, y escríbalas de propia mano	id.
§ VI.—No exija honorarios que excedan la tasa; y escriba en los autos lo que recibiere	id.
§ XVII.—Reciba solo cuatro reales por expedir cartas dimisorias	98
§ XVIII.—Asistan personalmente á las penitencias públicas	id.
§ XIX.—Nada reciban por guardar ó buscar los autos	99
§ XX.—Tampoco aumenten sus honorarios por la traduccion de ningunos escritos ó instrumentos	id.
§ XXI.—Al entregar los testimonios de las escrituras, conserve en su poder las originales	100
§ XXII.—Cuiden del salario del visitador y su notario	id.
§ XXIII.—Lo mismo observen con los vicarios y sus notarios	id.
§ XXIV.—No exijan mas de lo debido cuando extendieren algun instrumento	101
§ XXV.—En caso de fallecimiento ó remocion del notario, el mismo juez se encargue de la custodia del oficio	id.
§ XXVI.—El que sucediere al notario en el oficio, hágase cargo del archivo, prévio inventario	id.
§ XXVII.—No reciban multas ni objetos en deposito	102
§ XXVIII.—De la eleccion y cualidades de los notarios receptores	id.
§ XXIX.—Cuáles son las atribuciones de éstos	id.
§ XXX.—Cómo deban proceder, cuando por algun negocio sean enviados á algun lugar	104
§ XXXI.—Nada reciban por examinar á los testigos en la ciudad	id.
§ XXXII.—Si pidieren alguna cosa á los litigantes, declaren qué es lo que se les debe y cuánto	105
§ XXXIII.—Escriban enteramente y en el acto las declaraciones de los testigos	id.
§ XXXIV.—Nada reciban de los litigantes á título de donacion.	id.
§ XXXV.—Qué deban observar sobre los monitorios	106

	Págs.
§ XXXVI.—Estas cartas solo se publiquen impresas	106
§ XXXVII.—Qué deban hacer siendo llamados para publicar las censuras	107
§ XXXVIII.—Cada uno entregue á su sucesor el archivo, prévio inventario	108
TITULO XI.—Del oficio del ministro ejecutor.—§ I.—Bajo ningun pretexto aprehenda á clérigo alguno ordenado in sacris, sino de órden del obispo	id.
§ II.—Tenga suma cautela en no causar infamia á los clérigos	109
§ III.—Emolumentos y salarios del ejecutor	id.
§ IV.—Solo perciba un salario, que se ha de pagar por todos á prorata, aun en el caso de que haga muchas ejecuciones en una salida	110
§ V.—No revelen á las partes los mandamientos que les fueron dados, ni se excedan en el cumplimiento de ellos	111
§ VI.—En las ejecuciones que tuvieren que hacer, los ejecutores no busquen la compañía de los seculares	id.
§ VII.—No admitan dádivas, ni molesten á alguno en el cumplimiento de sus deberes	id.
§ VIII.—Tenga obligacion de refrendar los mandamientos de los jueces y oficiales, para impartir el auxilio del brazo secular	112
§ IX.—El ejecutor preste juramento	id.
TITULO XII.—Del oficio del alcaide, y de la custodia de los reos.—§ I.—Cuide el alcaide de la cárcel de que en ella se celebre misa los domingos y dias de fiesta	id.
§ II.—Cuide tambien de que las mujeres estén separadas de los hombres	113
§ III.—No permita que los presos tengan armas	id.
§ IV.—Del cuidado que debe tener el alcaide acerca de la cárcel, y de los presos	113
§ V.—Presente el alcaide al juez una lista de los presos, cuando ocurra á hacer la visita de la cárcel	114
§ VI.—Deben asentarse en un libro los nombres de los presos, con expresion de sus causas	115
§ VII.—No maltrate el alcaide á los presos, y absténgase de admitir los obsequios que éstos puedan hacerle	id.
§ III.—Ninguno detenga el alcaide en la cárcel, despues que se le haya mandado poner en libertad, ni aun con el pretexto de que pague las costas si fuere pobre	116
§ IX.—Fíjese públicamente en la cárcel el arancel de los salarios.	id.
§ X.—El alcaide conserve diligentemente cuanto pertenece á la cárcel	117
§ XI.—El vicario general haga en la visita de la cárcel la oportuna averiguacion, que tenga por objeto aclarar si en ella se observan las reglas precedentemente establecidas	id.
TITULO XIII.—De la mayoría y de la obediencia.—§ I.—Reglas que deben observarse en órden á las precedencias	118
§ II.—Dirima el obispo sin apelacion las cuestiones sobre precedencias	119
§ III.—Ninguno tome el título de doctor, ó cualquiera otro, á no ser que antes haya presentado al obispo sus cartas testimoniales	120
LIBRO SEGUNDO.	
TITULO I.—Del órden de los juicios.—§ I.—Guárdense órden y silencio en el tribunal	121
§ II.—Nadie entre con armas al tribunal	id.
§ III.—Nómbrense un abogado y un procurador de pobres	id.

Pags.

§ IV.—Dénse curadores á los menores..... 122
§ V.—Obsérvense las reales disposiciones acerca de los instrumentos públicos..... 123
§ VI.—Se señala el término de nueve dias para oponer la excepcion llamada declinatoria de jurisdiccion..... 124
§ VII.—Nuevas reglas que han de observarse para consultar á la pronta conclusion de las causas. 125
§ VIII.—Qué deba hacerse en el caso de que las partes no rindieren las pruebas que les corresponden, en el término que con tal objeto se les haya concedido..... 126
§ IX.—Continuacion sobre la misma materia..... id.
§ X.—De la publicacion de probanzas..... 127
§ XI.—Sobre el mismo asunto.. id.
§ XII.—Sea castigado todo el que entablase una acusacion y no la probase, afianzando las costas antes de que comience á instruirse la causa..... 128
§ XIII.—Cómo debe obrarse respecto de los casados que viven separados..... id.
§ XIV.—De los polígamos..... 129
§ XV.—De lo que se ha de observar en las causas criminales... id.
§ XVI.—Qué es lo que debe hacerse en el caso de que se agraven las censuras..... 130
§ XVII.—De los matrimonios clandestinos..... id.
§ XVIII.—Téngase suma cautela de que el marido no perciba la acusacion de adulterio que haya entablado su mujer contra él. id.
§ XIX.—Despáchense gratuitamente las causas de las personas miserables..... 131
§ XX.—Trátense con secreto las causas de los clérigos..... id.
§ XXI.—Instrúyase un solo proceso, aun cuando la accion que se deduzca en juicio importante una acusacion hecha contra muchas personas..... 131
§ XXII.—Los acusadores comparezcan á juicio dentro de tercero dia despues de la contestacion del reo..... 132
TITULO II.—De los procuradores.—§ I.—Los procuradores desempeñen exactamente las causas que les encomienden sus clientes..... 133
§ II.—El juez modere los honorarios de los procuradores, siempre que éstos se hayan excedido en el cobro de aquellos.... 134
§ III.—Los procuradores deben conducirse honestamente con las mujeres..... id.
TITULO III.—De los dias festivos.—§ I.—Dias de fiesta que se han de guardar de precepto.. 135
§ II.—Señor San José, patrono de esta Provincia..... 138
§ III.—Guárdese de precepto el dia en que se celebra la festividad de Santo Tomás de Aquino. 139
§ IV.—Se establece el órden con que deben guardarse los dias de fiesta..... id.
§ V.—Cuiden los padres de familia de que sus hijos oigan misa. 140
§ VI.—Las viudas no pueden excusarse de oir misa por mas de un mes, pretextando que están impedidas por causa de luto... id.
§ VII.—Trabajos que se prohiben en los dias de fiesta..... 141
§ VIII.—Venta de cosas de comer. id.
§ IX.—Explícase cuáles son los dias festivos, que obligan á los indios..... 142
§ X.—No deben celebrarse férias los domingos ó dias de fiesta.. 144
§ XI.—La aplicacion de las medicinas que impiden oir misa, déjese para otro dia si puede hacerse cómodamente..... id.
TITULO IV.—Del dolo y de la contumacia.—§ I.—En qué término deben hacerse las citaciones, y quien podrá ser reputado contumaz..... id.
§ II.—El contumaz pague las costas antes de que se proceda adelante..... 145
§ III.—Se establecen otras reglas que han de observarse en órden á la contumacia..... 146
§ IV.—Qué debe hacerse cuando el reo no compareciere..... id.
TITULO.—De los testigos y de las pruebas.—§ I.—En las causas en que se procede de oficio, sean presentados los testigos en el tribunal, y el efecto costéese su traslacion de los fondos de cámara..... 147
§ II.—Nunca se omita en el juicio plenario la ratificacion de los testigos que hayan declarado en las causas criminales en que deba imponerse pena corporal á los reos, y sea en sí nula cualquiera prueba en que no se observe esta formalidad.... 148
§ III.—No los notarios sino los mismos jueces, ó cualquiera otro á quien éstos hayan comisionado especialmente, reciban las declaraciones de los testigos que hayan de deponer en las causas matrimoniales, ó en cualesquiera otras que sean tan graves como éstas..... id.
§ IV.—Cuando sea necesario ratificar testigos fuera de la ciudad, no se deben despachar las actuaciones originales, ni entregarse copia de ellas á la parte contra quien se dirige la ratificacion..... 149
§ V.—Los testigos que se trasladen del lugar de su residencia á aquel en que existe el tribunal ó que deben presentarse para dar sus declaraciones, páguense á costa del que los produjere..... 150
§ VI.—Se establecen algunas precauciones que deben tomarse relativamente á las pruebas que se admiten en segunda instancia..... 151
§ VII.—Las disposiciones reales que se citan aquí, deben cumplirse y aplicarse en las causas que se formen contra los ministros de la Curia eclesiástica que reciban donaciones..... 151
§ VIII.—Qué pruebas son las que pueden encomendarse á los receptores, ó á los vicarios foráneos..... 152
§ IX.—Se establecen penas contra los que perjuren en juicio.. id.
§ X.—Precauciones que se han de tomar para resguardar á los ministros de las calumnias que contra ellos puedan suscitar los indios, cuyo perjurio debe castigarse..... 154
TITULO VI.—De la sentencia y de la cosa juzgada.—§ I.—El fiscal tenga siempre el derecho que le compete para pedir cuanto fuere necesario, en las causas que se instruyan sobre clandestinidad de matrimonio, ó por bigamia, ó por cualesquiera otros delitos..... 156
§ II.—Las sentencias deben extenderse por escrito, con arreglo á lo que prescriben los decretos de este Concilio..... id.
§ III.—Se consulta al bien de los que sufren prision injustamente..... 157
TITULO VII.—De las apelaciones y recusaciones de los jueces.—§ I.—¿Cuándo y cómo han de admitirse las apelaciones que interpusieren los procuradores de los reos?..... 158
§ II.—¿Qué debe observarse cuando el reo comparece personalmente ante el juez *ad quem*?.. id.
§ III.—Qué debe hacer el juez *ad quem* antes de admitir el recurso de la apelacion?..... 159
§ IV.—No se libren cartas inhibitorias sino hasta que no se hayan examinado antes las constancias del proceso: ni se impida la ejecucion cuando no se suspenda por medio de la apelacion, con arreglo á lo que dispone el Concilio de Trento. 160

Págs.

§ V.—No decreten censuras contra los sufragáneos los vicarios de los metropolitanos..... 161
§ VI.—No sean excarcelados los concubinarios que hayan apelado, sin haber concluido antes sus causas, á no ser por motivos muy urgentes..... id.
§ VII.—Cuándo y cómo han de admitirse á las partes las pruebas que ofrecieren en grado de apelacion..... id.
§ VIII.—Qué deberá hacerse si el apelante no siguiese la causa de apelacion..... 162
§ IX.—Cómplase la constitucion de Bonifacio VIII que comienza *si contra unum*, en todos los casos de recusacion..... id.

LIBRO TERCERO.

TITULO I.—Del ministerio de los obispos y de la pureza de su vida.—Cualidades que miran á la persona propia del obispo. —§ I.—La vida de los obispos debe servir de regla á los demas..... 164
§ II.—Establezcan los obispos un género tal de vida, que corresponda á la dignidad de los sucesores de los apostoles..... 165
§ III.—Hagan diariamente oracion..... 166
§ IV.—Elija un confesor: cualidades de que éste debe estar adornado..... 167
Del gobierno de sus súbditos y del de su propia familia.—§ I.—Los obispos sean afables, y no atemoricen á los súbditos con la austeridad..... 168
§ II.—Consultas que semanariamente deben hacer á los párrocos..... id.
§ III.—Eleccion y gobierno de los familiares..... 169
Del cuidado de la doctrina.—§ I. —Del ministerio de la predicacion..... id.
§ II.—Se establecen diversas reglas relativas todas á la eleccion de los seminarios..... 170
§ III.—Cuiden los obispos de que se enseñe la ciencia moral: y obliguen á todos los clérigos á que asistan á su enseñanza... 171
§ IV.—Sean rigorosamente examinados en órden á su pericia todos los que se consagran al tremendo ministerio de la confesion..... 172
§ V.—Se fija el término de seis meses á los párrocos de los indios, para que aprendan el idioma de éstos, bajo la pena de privacion de oficio ipso facto, si no lo hicieren..... id.
§ VI.—No se conceda fácilmente licencia á los curas de los indios, para ausentarse de sus parroquias..... 173
De la visita de la propia provincia.—§ I.—El obispo por sí mismo debe visitar cada año su propia diócesis, ó á lo menos cada dos años, y en su defecto nombrar en su lugar una persona capaz de desempeñar esta parte de su ministerio..... 174
§ II.—La modestia que se debe observar en las visitas..... 175
§ III.—La visita ha de comprender las parroquias que sirven los regulares..... 176
§ IV.—Los vicarios y demas oficiales deben ser visitados cada tres años..... 177
§ V.—En la visita deben atender cuidadosamente los obispos al culto divino y al decoro de las iglesias..... 178
§ VI.—Los obispos hagan tambien una visita mensual en las cárceles..... id.
§ VII.—Exámen y conocimiento de las reliquias sagradas..... 179
§ VIII.—Circunspeccion que debe observarse en la bendicion de los vasos sagrados..... 180
§ IX.—Nada reciba el obispo por la colacion de los órdenes.... 181
§ X.—No han de vender los oficios..... 181
§ XI.—Los obispos pongan en ejecucion por sí mismos las dispensas que expida el sumo Pontífice..... 182
§ XII.—Cada cual establezca en su diocesis el arancel á que debe sujetarse el salario de los ministros..... 183
§ XIII.—Establecimientos de testigos sinodales..... id.
§ XIV.—El obispo tenga un registro de las iglesias parroquiales, y de los párrocos que las sirvan..... 184
§ XV.—Celen mucho el culto de la Sagrada Eucaristía..... 185
§ XVI.—Resérvense los obispos el conocimiento de las causas mas graves, como son los divorcios y matrimonios..... 186
§ XVII.—Los obispos determinen por sí mismos las dichas causas..... id.
§ XVIII.—Nombren los obispos personas idóneas á quienes se encomienden las causas por delegacion del sumo Pontífice... 187
TITULO II.—Del cargo del rector ó superior de la iglesia, y del cura párroco.—Del cargo del cura párroco y de la administracion de la doctrina.—§ I. —Los párrocos encomienden frecuentemente á la memoria las obligaciones propias de su ministerio, y consulten con constancia los decretos de este Concilio..... 190
§ II.—Prediquen la palabra de Dios, y enseñen el catecismo.. 191
De la administracion de los sacramentos.—§ I.—Los párrocos han de administrar los sacramentos con toda solicitud..... 192
§ II.—Visiten á los enfermos inmediatamente que sean llamados con tal objeto..... id.
§ III.—Instruyan á los indios y á los esclavos sobre los efectos que produce el sacramento de la sagrada Eucaristía, preparándolos á recibirla debidamente..... 193

Págs.

De la vigilancia y del cuidado que deben ejercer respecto de sus súbditos, principalmente en lo que mira á la recepcion de los sacramentos.—§ I.—Los párrocos formen anualmente un padron de sus feligreses..... 194
§ II.—Advertencia que deben hacer los curas en la cuaresma acerca de las confesiones..... 196
§ III.—Sean denunciados los que no comulgan en el tiempo determinado..... id.
§ IV.—En qué tiempo y de qué modo se ha de apartar á los dichos de la comunion de los fieles..... 197
§ V.—Casos en que las excomuniones deben agravarse..... 198
§ VI.—Qué deben hacer los párrocos de los indios en órden á los padrones que formen de ellos..... 199
§ VII.—Los párrocos deben dedicarse á la oracion, celebrar misa y vísperas..... id.
§ VIII.—Anuncien los dias de fiesta de precepto, y aquellos en que obliga el ayuno..... 200
§ IX.—Renueven semanariamente el Santísimo Sacramento de la Eucaristía..... 201
§ X.—Cuidado que deben tener los curas en órden al bautismo. id.
§ XI.—Los párrocos tengan libros, en que se asienten las partidas de los bautizados, confirmados, casados y difuntos.... 202
§ XII.—No unan en matrimonio á los extranjeros, sin la licencia del obispo..... 203
§ XIII.—Manifiesten al pueblo las censuras que hayan decretado los jueces..... id.
§ XIV.—Promuevan los curas la magnificencia del culto divino. 204
§ XV.—Los curas deben tener el Directorio de los confesores... id.
Del cuidado con que deben manejarse para corregir y evitar los

Págs.

§ V.—No decreten censuras contra los sufragáneos los vicarios de los metropolitanos..... 161
§ VI.—No sean excarcelados los concubinarios que hayan apelado, sin haber concluido antes sus causas, á no ser por motivos muy urgentes..... id.
§ VII.—Cuándo y cómo han de admitirse á las partes las pruebas que ofrecieren en grado de apelacion..... id.
§ VIII.—Qué deberá hacerse si el apelante no siguiese la causa de apelacion..... 162
§ IX.—Cómplase la constitucion de Bonifacio VIII que comienza *si contra unum*, en todos los casos de recusacion..... id.

LIBRO TERCERO.

TITULO I.—Del ministerio de los obispos y de la pureza de su vida.—Cualidades que miran á la persona propia del obispo. —§ I.—La vida de los obispos debe servir de regla á los demas..... 164
§ II.—Establezcan los obispos un género tal de vida, que corresponda á la dignidad de los sucesores de los apostoles..... 165
§ III.—Hagan diariamente oracion..... 166
§ IV.—Elija un confesor: cualidades de que éste debe estar adornado..... 167
Del gobierno de sus súbditos y del de su propia familia.—§ I.—Los obispos sean afables, y no atemoricen á los súbditos con la austeridad..... 168
§ II.—Consultas que semanariamente deben hacer á los párrocos..... id.
§ III.—Eleccion y gobierno de los familiares..... 169
Del cuidado de la doctrina.—§ I. —Del ministerio de la predicacion..... id.
§ II.—Se establecen diversas reglas relativas todas á la eleccion de los seminarios..... 170
§ III.—Cuiden los obispos de que se enseñe la ciencia moral: y obliguen á todos los clérigos á que asistan á su enseñanza... 171
§ IV.—Sean rigorosamente examinados en órden á su pericia todos los que se consagran al tremendo ministerio de la confesion..... 172
§ V.—Se fija el término de seis meses á los párrocos de los indios, para que aprendan el idioma de éstos, bajo la pena de privacion de oficio ipso facto, si no lo hicieren..... id.
§ VI.—No se conceda fácilmente licencia á los curas de los indios, para ausentarse de sus parroquias..... 173
De la visita de la propia provincia.—§ I.—El obispo por sí mismo debe visitar cada año su propia diócesis, ó á lo menos cada dos años, y en su defecto nombrar en su lugar una persona capaz de desempeñar esta parte de su ministerio..... 174
§ II.—La modestia que se debe observar en las visitas..... 175
§ III.—La visita ha de comprender las parroquias que sirven los regulares..... 176
§ IV.—Los vicarios y demas oficiales deben ser visitados cada tres años..... 177
§ V.—En la visita deben atender cuidadosamente los obispos al culto divino y al decoro de las iglesias..... 178
§ VI.—Los obispos hagan tambien una visita mensual en las cárceles..... id.
§ VII.—Exámen y conocimiento de las reliquias sagradas..... 179
§ VIII.—Circunspeccion que debe observarse en la bendicion de los vasos sagrados..... 180
§ IX.—Nada reciba el obispo por la colacion de los órdenes.... 181
§ X.—No han de vender los oficios..... 181
§ XI.—Los obispos pongan en ejecucion por sí mismos las dispensas que expida el sumo Pontífice..... 182
§ XII.—Cada cual establezca en su diocesis el arancel á que debe sujetarse el salario de los ministros..... 183
§ XIII.—Establecimientos de testigos sinodales..... id.
§ XIV.—El obispo tenga un registro de las iglesias parroquiales, y de los párrocos que las sirvan..... 184
§ XV.—Celen mucho el culto de la Sagrada Eucaristía..... 185
§ XVI.—Resérvense los obispos el conocimiento de las causas mas graves, como son los divorcios y matrimonios..... 186
§ XVII.—Los obispos determinen por sí mismos las dichas causas..... id.
§ XVIII.—Nombren los obispos personas idóneas á quienes se encomienden las causas por delegacion del sumo Pontífice... 187
TITULO II.—Del cargo del rector ó superior de la iglesia, y del cura párroco.—Del cargo del cura párroco y de la administracion de la doctrina.—§ I. —Los párrocos encomienden frecuentemente á la memoria las obligaciones propias de su ministerio, y consulten con constancia los decretos de este Concilio..... 190
§ II.—Prediquen la palabra de Dios, y enseñen el catecismo.. 191
De la administracion de los sacramentos.—§ I.—Los párrocos han de administrar los sacramentos con toda solicitud..... 192
§ II.—Visiten á los enfermos inmediatamente que sean llamados con tal objeto..... id.
§ III.—Instruyan á los indios y á los esclavos sobre los efectos que produce el sacramento de la sagrada Eucaristía, preparándolos á recibirla debidamente..... 193

Págs.

De la vigilancia y del cuidado que deben ejercer respecto de sus súbditos, principalmente en lo que mira á la recepcion de los sacramentos.—§ I.—Los párrocos formen anualmente un padron de sus feligreses..... 194
§ II.—Advertencia que deben hacer los curas en la cuaresma acerca de las confesiones..... 196
§ III.—Sean denunciados los que no comulgan en el tiempo determinado..... id.
§ IV.—En qué tiempo y de qué modo se ha de apartar á los dichos de la comunion de los fieles..... 197
§ V.—Casos en que las excomuniones deben agravarse..... 198
§ VI.—Qué deben hacer los párrocos de los indios en órden á los padrones que formen de ellos..... 199
§ VII.—Los párrocos deben dedicarse á la oracion, celebrar misa y vísperas..... id.
§ VIII.—Anuncien los dias de fiesta de precepto, y aquellos en que obliga el ayuno..... 200
§ IX.—Renueven semanariamente el Santísimo Sacramento de la Eucaristía..... 201
§ X.—Cuidado que deben tener los curas en órden al bautismo. id.
§ XI.—Los párrocos tengan libros, en que se asienten las partidas de los bautizados, confirmados, casados y difuntos.... 202
§ XII.—No unan en matrimonio á los extranjeros, sin la licencia del obispo..... 203
§ XIII.—Manifiesten al pueblo las censuras que hayan decretado los jueces..... id.
§ XIV.—Promuevan los curas la magnificencia del culto divino. 204
§ XV.—Los curas deben tener el Directorio de los confesores... id.
Del cuidado con que deben manejarse para corregir y evitar los

Págs.

pecados.—§ I.—Manejo de los curas cerca de los delitos públicos..... 205
§ II.—De qué modo han de proceder los curas en esta materia. id.
§ III.—Cómo deben obrar respecto de los caminantes, muleteros, mercadores, &c..... 206
§ IV.—De qué manera han de conducirse con respecto á los mendigos y á los que recogen limosnas..... id.
De los deberes propios de los curas de los indios.—§ I.—Los curas no exijan cantidad alguna que exceda á la señalada en el arancel público..... 207
§ II.—Cómo deben conducirse los curas en órden á la celebracion de los dias de fiesta..... 208
§ III.—Los curas no vendan cosa alguna á sus feligreses..... 209
§ IV.—No tengan mas de dos caballos..... id.
§ V.—No hospeden en sus casas á los vagos y jugadores..... id.
§ VI.—Traten los curas benignamente á los indios..... 210
§ VII.—Los fiscales y no los curas por sí mismos han de castigar á los delincuentes..... id.
§ VIII.—No permitan que los enfermos sean conducidos á las iglesias para recibir los sacramentos..... 211
§ IX.—Los curas han de vivir en la casa parroquial..... id.
§ X.—Los curas han de celebrar misa todos los dias..... 212
§ XI.—Visiten los curas á los indios en la prision, interceciendo en favor suyo con los jueces. id.
§ XII.—Visiten los curas á los pueblos que están bajo de su jurisdiccion, por lo menos dos veces al año..... 213
§ XIII.—Qué se entienda aquí bajo el título de párrocos..... 214
TITULO III.—De los beneficiados de las iglesias catedrales y parroquiales, y de las funciones que tienen que desempeñar.—

Págs.

Deber de los beneficiados relativamente á la asistencia de los Oficios Divinos.—§ I.—Orden y decoro que deben guardarse en la celebracion de los Oficios Divinos..... 215
§ II.—Los curas y demas ministros eclesiásticos arréglense exactamente al Ritual..... id.
§ III.—Si un prebendado sufriere alguna multa, no se la perdonen los otros..... 216
§ IV.—No se encargue á los prebendados el cuidado de las capillas..... 217
§ V.—Los prebendados deben asistir á los sermones..... id.
§ VI.—Comulguen los prebendados el Juéves Santo en la misa conventual, y acompañen la cruz desde que sale de la iglesia hasta que vuelve á ella, así en las procesiones como en el entierro de los cadáveres..... 218
TITULO IV.—Del oficio del sacristan.—§ I.—Cuide el sacristan de la limpieza de la iglesia, de los altares y vestiduras sagradas..... 219
§ II.—El sacristan publique los edictos..... 220
§ III.—Denuncie las omisiones que haya en cumplir las fundaciones piadosas..... 221
TITULO V.—De la vida y honestidad de los clérigos.—Del trage y porte exterior de los clérigos.—§ I.—Todos los clérigos usen un vestido honesto y propio de su estado..... id.
§ II.—Traigan corona abierta y el trage clerical, como aquí se se expresa..... 222
§ III.—No usen vestidos de seda. 223
§ IV.—Otras prohibiciones hechas á los clérigos acerca de los trages..... 224
§ V.—No se presenten en público desaseados..... 225
§ VI.—Los clérigos no se vistan luto..... 226
§ VII.—Se prohibe el inmoderado

Págs.

lujo en los sobrepellices..... 226
§ VIII.—Casos en que se permite á los clérigos andar á caballo..... id.
§ IX.—Penas que se han de aplicar á los que usen vestidos seglares..... 227
§ X.—Continúa el mismo asunto. 228
Espectáculos vanos y acciones profanas de que deben abstenerse los clérigos.—§ I.—Los clérigos no concurran á las corridas de toros..... 229
§ II.—Los clérigos no usen trages de máscara..... 230
§ III.—Tampoco han de cantar canciones profanas, ni aun bailar..... 231
§ IV.—No ejerzan el arte de la veterinaria..... id.
§ V.—A ninguno castiguen los clérigos por su mano..... 232
§ VI.—No lleven armas en la ciudad, ni recorran las calles de noche con músicos..... id.
§ VII.—Se prohibe á los clérigos el uso de los arcabuces..... 233
§ VIII.—No entren al servicio de seglares, y principalmente de mujeres..... 234
§ IX.—Penas decretadas contra los clérigos entregados á la embriaguez..... 235
Juegos prohibidos á los clérigos. —§ I.—Qué clase de juegos se prohiben á los clérigos..... 236
§ II.—Conserven los clérigos gravedad en presencia de los seglares..... 238
§ III.—Tampoco jueguen públicamente á juegos permitidos.. 239
§ IV.—No jueguen con mujeres, aun en lo privado..... id.
§ V.—Qué clase de juegos, y en qué tiempos se les permiten... 240
Del uso frecuente de la sagrada Eucaristía.—§ I.—Los clérigos ordenados in sacris reciban frecuentemente la sagrada Eucaristía..... 241
§ II.—Los sacerdotes celebren frecuentemente..... 242

Págs.

TITULO VI.—De los clérigos que carecen de residencia.—§ I. —Los beneficiados no emigren á otro lugar sin licencia del obispo..... 243
§ II.—Vacaciones concedidas á los prebendados..... 244
§ III.—Del apuntador..... 245
§ IV.—Los párrocos ejerzan por sí mismos la cura de almas, que les está cometida..... 246
§ V.—Sean obligados á la residencia, aunque no estén de semana..... id.
§ VI.—Las distribuciones manuales no se adquieran sino por los presentes..... 247
TITULO VII.—De las fundaciones y del derecho de patronato. —§ I.—No se erija capilla alguna, sin la competente provision de renta..... 248
§ II.—Como debe hacerse la imposicion de los censos eclesiásticos..... 249
§ III.—No se entrometan los patronos en la percepcion de los frutos de los beneficios..... 250
§ IV.—Impónganse cuanto antes los capitulares de los beneficios. 251
§ V.—Cúmplanse las cargas de las capellanías..... id.
§ VI.—Qué deberá hacerse acerca de las capellanías cuyos consos se han disminuido..... 252
TITULO VIII.—De conservar las cosas de la iglesia, enagenarlas, ó no.—§ I.—No se enagenen los bienes eclesiásticos.—Penas contra los enagenadores..... 253
§ II.—Se requiere la licencia del obispo para hacer cualesquiera gastos de los bienes de la Iglesia..... 255
§ III.—No se presten los ornamentos de la iglesia catedral.. 256
§ IV.—Del archivo ó secretaría del obispo..... id.
§ V.—Cuidado que debe tenerse acerca del archivo..... 257
§ VI.—Cómo debe procederse acerca de los procesos que exis-

	Pags.
ten en poder del obispo, al tiempo en que éste fallece	258
§ VII.—Del archivo de la iglesia catedral	id.
§ VIII.—Destínese en cada parroquia un libro en que se haga relacion de los derechos, censos, y de cualesquiera otros bienes que le pertenezcan	259
TITULO IX.—De los testamentos y últimas voluntades.—§ I.—Cuidado de los obispos acerca de las últimas voluntades...	260
§ II.—Obligaciones de los albaceas testamentarios	261
§ III.—No se ausenten los albaceas dentro del año, fijado como término fatal, á ménos de no dar la correspondiente fianza.	262
§ IV.—Se señala el término de seis meses para que se celebren las misas, y se cumplan los demas legados	263
TITULO X.—De las sepulturas, de los difuntos y de los funerales.—§ I.—Celébrense las misas, y ejecútense cuanto antes los legados piadosos	264
§ II.—Decreto sobre la sepultura de los pobres	265
§ III.—Como debe procederse en órden á los sufragios por las almas de los indios	id.
§ IV.—Concurran los curas personalmente al entierro de los indios, sin permitir que sean sepultados solo por los cantores.	266
§ V.—Extínganse los convites mortuorios	267
§ VI.—No se erijan túmulos en las iglesias	id.
§ VII.—Reglas que han de observarse en las traslaciones de los cadáveres	268
§ VIII.—Celebre cada sacerdote una misa por el obispo difunto.	269
TITULO XI.—De las parroquias.—§ I.—Ningun sacerdote se atreva á administrar los santos sacramentos en parroquia extraña	270
§ II.—No tengan los regulares fuentes bautismales sino donde ejerzan cura de almas	270
§ III.—Preséntense las mujeres á su parroquia propia despues de su parto	271
TITULO XII.—De los diezmos y primicias.—§ I.—Páguense diezmos y primicias á la Iglesia.	id.
§ II.—Se fulmina excomunion contra los que impiden la paga de los diezmos y rentas eclesiásticas	273
§ III.—No se obligue á los indios á hacer oblaciones	274
TITULO XIII.—De los reguinres y de las monjas.—§ I.—Cuiden los obispos de la regularidad y observancia de las monjas	275
§ II.—De la pobreza de las monjas	276
§ III.—Préviamente á la eleccion de las superioras, hágase la visita de los monasterios de monjas	278
§ IV.—Decreto acerca del número de las monjas	id.
§ V.—Cuándo y de qué manera pueden los visitadores entrar á la clausura de los monasterios.	279
§ VI.—Las personas seculares, particularmente si son hombres, no frecuenten los locutorios de las monjas	280
§ VII.—A las monjas que se llaman mestizas, no se exija por vía de dote, sino la cantidad que se acostumbra en estos casos.	282
§ VIII.—Penas contra las que pretendan algun cargo	id.
§ IX.—Cualidades de que deben estar adornadas las monjas que han de elegirse superioras	283
§ X.—Puedan ser removidas del cargo, si hubiere justa causa.	284
§ XI.—No puedan contratar ó edificar sin licencia del superior	285
§ XII.—Consúltese á la libertad de las jóvenes que quieran entrar en religion	id.
§ XIII.—Debe evitarse la simonía en el ingreso de las monjas.	286
§ XIV.—Explore el obispo la libertad de las novicias	287
§ XV.—Cualidades de los confesores que deben dárseles	288
§ XVI.—Ninguna mujer use el hábito de religion aprobada fuera de los monasterios de las monjas	id.
§ XVII.—Están obligados los regulares á asistir á las procesiones públicas	289
§ XVIII.—No puedan sin licencia del obispo, ser promovidos á órdenes, ni confesar, ni ejercer el ministerio de la predicacion	290
§ XIX.—Los regulares que tienen cura de almas, estén sujetos al obispo, en lo perteneciente á los sacramentos y á la doctrina.	291
§ XX.—El obispo no favorezca á los regulares que den mal ejemplo	id.
§ XXI.—Decreto acerca de los ermitaños	292
TITULO XIV.—De las casas piadosas y religiosas.—§ I.—Solo con licencia del obispo, edifíquense las iglesias y los oratorios	id.
§ II.—Ciérrense las iglesias de noche y no se abran ántes de que amanezca	293
§ III.—Cuiden los obispos del aumento de las obras pías	294
§ IV.—No sean curados en los hospitales sino solo los pobres.	295
TITULO XV.—De la celebracion de las misas y divinos oficios.—§ I.—Celébrese el oficio divino segun lo prevenido en el Misal y Breviario Romano, y todos se conformen á él	299
§ II.—Todos deben conformarse al Ritual aprobado para esta provincia	300
§ III.—Oficios del maestro de ceremonias	id.
§ IV.—No se admita á ningun secular dentro de las rejas del coro	301
§ V.—No se permita á ninguna mujer entrar al coro	302
§ VI.—Ninguno pida limosnas en el templo mientras se celebran las misas. Los pobres mendigos estén en las puertas de la iglesia	303
§ VII.—Qué es lo que debe cantarse en las Dominicas y fiestas solemnes	id.
§ VIII.—En qué hora no puedan celebrarse misas	304
§ IX.—Celébrense las misas sucesivamente en los dias festivos.	id.
§ X.—No se mezcle supersticion alguna en la celebracion de las misas	id.
§ XI.—No se celebre misa sino en la iglesia ó en oratorio visitado por el obispo	305
§ XII.—No se celebre mas dos veces en un mismo dia	306
§ XIII.—Ninguno tome tabaco antes de celebrar la misa	id.
§ XIV.—Los párrocos que fueren á la ciudad, asistan á misa y vísperas en las fiestas solemnes.	307
§ XV.—Todas las iglesias se conformen con la catedral en el toque de las campanas	id.
§ XVI.—Establézcase un colector de misas en las iglesias catedrales y parroquias de españoles	308
§ XVII.—Ningun sacerdote reciba limosna de misas sin licencia del colector	309
§ XVIII.—Algunas prevenciones al colector	id.
§ XIX.—Cómo han de distribuirse las limosnas de las misas	310
§ XX.—No se manden limosnas para la celebracion de las misas fuera de la diócesis y mucho ménos fuera de la América	id.
§ XXI.—Háganse las procesiones públicas con devocion, y no de noche	311
§ XXII.—En la procesion de Corpus no anden mujeres disfrazadas, y las que concurran vayan separadas de los hombres.	id.

	Págs.
TITULO XVI.—Del bautismo.	
§ I.—No se administre el bautismo fuera de la iglesia, ni en otra parte que en la parroquia..	312
§ II.—No se adornen los bautisterios con colgaduras.....	313
§ III.—No se difiera por mas de nueve dias el bautismo á los párvulos.....	id.
§ IV.—No sean bautizados los adultos, mientras no estén bien instruidos en los misterios de la fe.....	314
§ V.—Pónganseles nombres solamente de los santos del Nuevo Testamento, y no otros.....	315
TITULO XVII.—Del santísimo sacramento de la Eucaristía y de su guarda.—§ I.—Como ha de disponerse el tabernáculo para la sacrosanta Eucaristía....	id.
§ II.—En cuáles iglesias pueda reservarse la sagrada Eucaristía.....	316
§ III.—Segun lo prevenido por las leyes reales están obligados los seculares á acompañar á la sacrosanta Eucaristía.....	317
§ IV.—Administrese la sagrada Eucaristía á los sentenciados á pena capital la víspera de la ejecucion.....	318
§ V.—Acompañen los fieles, principalmente los eclesiásticos, el dia del juéves santo sin interrupcion alguna á la sacratísima Eucaristía.....	319
§ VI.—Algunas prevenciones acerca de la fiesta del cuerpo de nuestro Señor Jesucristo.....	id.
TITULO XVIII.—De las reliquias y veneracion de los santos, y de los templos.—§ I.—Destiérrese enteramente toda supersticion de las cosas sagradas. No se permitan danzas, bailes ó cantos profanos en la iglesia.....	320
§ II.—Sean castigados severamente los que hablan deshonestamente en las iglesias, con las mujeres de palabra ó por señas.	321
§ III.—No se permitan veladas en la iglesia. Tampoco se digan sermones de pasion en la noche.....	322
§ IV.—Ninguna cosa profana se haga en la iglesia.....	323
§ V.—No se lidien toros en los cementerios.....	id.
§ VI.—No se expongan las reliquias de los santos á la veneracion pública, ni las lleve ninguno consigo, sino con la licencia del obispo. No se pinten las ceras de Agnus.....	id.
§ VII.—Se prohiben los amuletos ó cédulas supersticiosas.....	324
§ VIII.—Guárdense las reliquias de los santos en lugar decente pero fuera del tabernáculo de la sagrada Eucaristía.....	325
§ IX.—Conviene que se pinten las imágenes; pero si fueren de escultura hágaseles el ropaje de la misma materia.....	326
§ X.—No se graben ó formen imágenes sagradas en los manjares, vasos, etc.....	id.
§ XI.—Ninguno en lo sucesivo tenga aras, cálices etc. consagrados, de venta, bajo pena de comiso.....	327
§ XII.—Cántese en las catedrales todos los dias de cuaresma y sábados del año la antífona Salve Regina.....	id.
§ XIII.—Dénse tres toques con la campana á las tres de la tarde de cada dia, en memoria de la pasion de Nuestro Señor Jesucristo.....	328
TITULO XIX.—De la inmunidad de las iglesias y de los clérigos.—§ I.—Se provee á la inmunidad de las iglesias.....	329
§ II.—Qué deben hacer los que se refugian á las iglesias.....	330
§ III.—Haciendo lo contrario de lo que se les manda pónganseles prisioneros.....	id.
§ IV.—No permanezcan en las iglesias pasados nueve dias....	331
§ V.—Como se ha de proceder	

	Págs.
cuando el juez seglar prenda á un clérigo.....	331
§ VI.—No queden impunes los delitos de tales clérigos.....	332
TITULO XX.—Los clérigos y religiosos no se mezclen en negocios seculares.—§ I.—No se empleen los clérigos en negociar.....	id.
§ II.—Se prohibe toda negociacion á los ministros de los indios, bajo las mismas penas...	334
§ III.—Se prohibe á los clérigos arrendar rentas.....	id.
§ IV.—A los curas se les prohibe algunas otras negociaciones...	335
§ V.—Los párrocos no cultiven haciendas, aunque sean patrimoniales, dentro del término de su parroquia.....	335
§ VI.—Lo mismo se manda á los regulares.....	336
TITULO XXI.—De la observancia de los ayunos.—§ I.—Qué dias obliga la ley del ayuno tanto á los españoles como á los indios.....	337
§ II.—En primer lugar, todos los dias de cuaresma, excepto los domingos.....	id.
Dias en que están obligados á ayunar los indios por constitucion del papa Paulo III, de feliz memoria.....	339
§ III.—Quiénes deben ayunar...	id.
§ IV.—Anuncien esto al pueblo los curas.....	340
§ V.—Obsérvese la abstinencia de los lacticinios.....	id.
§ VI.—Se coarta la facilidad de los médicos en esta materia...	341
LIBRO CUARTO.	
TITULO I.—De los esponsales y matrimonios.—§ I.—Cuiden los párrocos que se confiesen los que van á casarse.....	342
§ II.—No cohabiten los recien casados hasta haber recibido la bendicion nupcial.....	343
§ III.—Se prohiben los matrimonios clandestinos.....	343
§ IV.—Háganse las proclamas matrimoniales segun lo prescrito por el Tridentino.....	344
§ V.—No se den las bendiciones nupciales sino por el propio párroco, ó con licencia suya.....	345
§ VI.—Dése á los indios la bendicion nupcial, como á los españoles.....	346
§ VII.—Ninguno se una en matrimonio que no tenga la edad prescrita por derecho.....	id.
§ VIII.—No se haga fuerza á los indios para que se casen, bajo pena de excomunion.....	id.
§ IX.—A los esclavos casados no los separen á lugares muy distantes entre sí.....	347
§ X.—Cuiden los párrocos que no compren los indios las mujeres, y vigilen sobre otros abusos en el matrimonio.....	id.
§ XI.—Ninguno sea admitido á segundas nupcias, si no prueba suficientemente la muerte de su consorte.....	348
§ XII.—Sepárense á los que llegan de Europa con mujeres que llaman propias, si dentro de año y medio no traen testimonio ó prueba legítima del matrimonio.	349
§ XIII.—Qué se ha de hacer acerca de los matrimonios de los infieles recien convertidos á la fe.....	id.
§ XIV.—No se permita el divorcio.....	350
§ XV.—Siganse sin dilacion los pleitos de divorcio; y en el interin depositese á las mujeres en lugar decente.....	351
TITULO II.—Del parentesco espiritual, y otros impedimentos del matrimonio.—§ I.—Ninguno contraiga matrimonio dentro de los grados prohibidos.....	352
§ II.—Grados dentro de los cuales no es lícito contraer.....	id.
§ III.—Grados prohibidos.....	353
§ IV.—Se explica el parentesco espiritual.....	id.

	Págs.
TITULO XVI.—Del bautismo.	
§ I.—No se administre el bautismo fuera de la iglesia, ni en otra parte que en la parroquia..	312
§ II.—No se adornen los bautisterios con colgaduras.....	313
§ III.—No se difiera por mas de nueve dias el bautismo á los párvulos.....	id.
§ IV.—No sean bautizados los adultos, mientras no estén bien instruidos en los misterios de la fe.....	314
§ V.—Pónganseles nombres solamente de los santos del Nuevo Testamento, y no otros.....	315
TITULO XVII.—Del santísimo sacramento de la Eucaristía y de su guarda.—§ I.—Como ha de disponerse el tabernáculo para la sacrosanta Eucaristía....	id.
§ II.—En cuáles iglesias pueda reservarse la sagrada Eucaristía.....	316
§ III.—Segun lo prevenido por las leyes reales están obligados los seculares á acompañar á la sacrosanta Eucaristía.....	317
§ IV.—Administrese la sagrada Eucaristía á los sentenciados á pena capital la víspera de la ejecucion.....	318
§ V.—Acompañen los fieles, principalmente los eclesiásticos, el dia del juéves santo sin interrupcion alguna á la sacratísima Eucaristía.....	319
§ VI.—Algunas prevenciones acerca de la fiesta del cuerpo de nuestro Señor Jesucristo.....	id.
TITULO XVIII.—De las reliquias y veneracion de los santos, y de los templos.—§ I.—Destiérrese enteramente toda supersticion de las cosas sagradas. No se permitan danzas, bailes ó cantos profanos en la iglesia.....	320
§ II.—Sean castigados severamente los que hablan deshonestamente en las iglesias, con las mujeres de palabra ó por señas.	321
§ III.—No se permitan veladas en la iglesia. Tampoco se digan sermones de pasion en la noche.....	322
§ IV.—Ninguna cosa profana se haga en la iglesia.....	323
§ V.—No se lidien toros en los cementerios.....	id.
§ VI.—No se expongan las reliquias de los santos á la veneracion pública, ni las lleve ninguno consigo, sino con la licencia del obispo. No se pinten las ceras de Agnus.....	id.
§ VII.—Se prohiben los amuletos ó cédulas supersticiosas.....	324
§ VIII.—Guárdense las reliquias de los santos en lugar decente pero fuera del tabernáculo de la sagrada Eucaristía.....	325
§ IX.—Conviene que se pinten las imágenes; pero si fueren de escultura hágaseles el ropaje de la misma materia.....	326
§ X.—No se graben ó formen imágenes sagradas en los manjares, vasos, etc.....	id.
§ XI.—Ninguno en lo sucesivo tenga aras, cálices etc. consagrados, de venta, bajo pena de comiso.....	327
§ XII.—Cántese en las catedrales todos los dias de cuaresma y sábados del año la antífona Salve Regina.....	id.
§ XIII.—Dénse tres toques con la campana á las tres de la tarde de cada dia, en memoria de la pasion de Nuestro Señor Jesucristo.....	328
TITULO XIX.—De la inmunidad de las iglesias y de los clérigos.—§ I.—Se provee á la inmunidad de las iglesias.....	329
§ II.—Qué deben hacer los que se refugian á las iglesias.....	330
§ III.—Haciendo lo contrario de lo que se les manda pónganseles prisioneros.....	id.
§ IV.—No permanezcan en las iglesias pasados nueve dias....	331
§ V.—Como se ha de proceder	

	Págs.
cuando el juez seglar prenda á un clérigo.....	331
§ VI.—No queden impunes los delitos de tales clérigos.....	332
TITULO XX.—Los clérigos y religiosos no se mezclen en negocios seculares.—§ I.—No se empleen los clérigos en negociar.....	id.
§ II.—Se prohibe toda negociacion á los ministros de los indios, bajo las mismas penas...	334
§ III.—Se prohibe á los clérigos arrendar rentas.....	id.
§ IV.—A los curas se les prohibe algunas otras negociaciones...	335
§ V.—Los párrocos no cultiven haciendas, aunque sean patrimoniales, dentro del término de su parroquia.....	335
§ VI.—Lo mismo se manda á los regulares.....	336
TITULO XXI.—De la observancia de los ayunos.—§ I.—Qué dias obliga la ley del ayuno tanto á los españoles como á los indios.....	337
§ II.—En primer lugar, todos los dias de cuaresma, excepto los domingos.....	id.
Dias en que están obligados á ayunar los indios por constitucion del papa Paulo III, de feliz memoria.....	339
§ III.—Quiénes deben ayunar...	id.
§ IV.—Anuncien esto al pueblo los curas.....	340
§ V.—Obsérvese la abstinencia de los lacticinios.....	id.
§ VI.—Se coarta la facilidad de los médicos en esta materia...	341
LIBRO CUARTO.	
TITULO I.—De los esponsales y matrimonios.—§ I.—Cuiden los párrocos que se confiesen los que van á casarse.....	342
§ II.—No cohabiten los recien casados hasta haber recibido la bendicion nupcial.....	343
§ III.—Se prohiben los matrimonios clandestinos.....	343
§ IV.—Háganse las proclamas matrimoniales segun lo prescrito por el Tridentino.....	344
§ V.—No se den las bendiciones nupciales sino por el propio párroco, ó con licencia suya.....	345
§ VI.—Dése á los indios la bendicion nupcial, como á los españoles.....	346
§ VII.—Ninguno se una en matrimonio que no tenga la edad prescrita por derecho.....	id.
§ VIII.—No se haga fuerza á los indios para que se casen, bajo pena de excomunion.....	id.
§ IX.—A los esclavos casados no los separen á lugares muy distantes entre sí.....	347
§ X.—Cuiden los párrocos que no compren los indios las mujeres, y vigilen sobre otros abusos en el matrimonio.....	id.
§ XI.—Ninguno sea admitido á segundas nupcias, si no prueba suficientemente la muerte de su consorte.....	348
§ XII.—Sepárense á los que llegan de Europa con mujeres que llaman propias, si dentro de año y medio no traen testimonio ó prueba legítima del matrimonio.	349
§ XIII.—Qué se ha de hacer acerca de los matrimonios de los infieles recien convertidos á la fe.....	id.
§ XIV.—No se permita el divorcio.....	350
§ XV.—Siganse sin dilacion los pleitos de divorcio; y en el interin depositese á las mujeres en lugar decente.....	351
TITULO II.—Del parentesco espiritual, y otros impedimentos del matrimonio.—§ I.—Ninguno contraiga matrimonio dentro de los grados prohibidos.....	352
§ II.—Grados dentro de los cuales no es lícito contraer.....	id.
§ III.—Grados prohibidos.....	353
§ IV.—Se explica el parentesco espiritual.....	id.

	Pags.
§ V.—Se declaran nulos los matrimonios contraidos en la infidelidad dentro del primer grado de consanguinidad.....	354
LIBRO QUINTO.	
TITULO I.—De las visitas.—§ I. —Fin de la visita.....	355
§ II.—Entrada del visitador en el lugar.....	id.
§ III.—Visite la sagrada Eucaristía y bautisterio. Igualmente el manual y ornamentos.....	356
§ IV.—Lea el visitador las actas de las anteriores visitas.....	id.
§ V.—Qué debe hacer acerca de los bienes de la iglesia.....	id.
§ VI.—Repare si hay algo de supérfluo.....	357
§ VII.—Visite las ermitas y cofradías.....	id.
§ VIII.—Observe si los párrocos tienen los libros de asiento etc., y un ejemplar de este Concilio.	358
§ IX.—Averigüe el visitador la vida de los clérigos.....	id.
§ X.—Ponga por escrito cuanto hiciere.....	359
§ XI.—Nada reciba el visitador fuera de los alimentos.....	id.
§ XII.—Pague su justo jornal á los tamenes y acémilas.....	360
§ XIII.—Lleve por escrito la cuenta de lo gastado en alimentos..	361
TITULO II.—De los calumniadores.—§ I.—Los calumniadores de los clérigos paguen la pena del talion.....	id.
§ II.—Si el denunciante desampara la acusacion, sígala el fiscal.	362
§ III.—Procedan los jueces de oficio contra el calumniador, aunque no lo pida el calumniado.....	363
§ IV.—Algunas prevenciones acerca de las acusaciones de los indios contra los clérigos.....	id.
TITULO III.—De la simonía.—§ I.—Se prohiben todos los pactos simoniacos.....	364
§ II.—Renuncien los beneficios los que los han logrado simoniacamente.....	365
§ III.—Paguen los obispos á sus familiares, algun salario determinado, para que no aspiren á los beneficios.....	366
§ IV.—Penas contra los que pretenden beneficios.....	367
TITULO IV.—De los hereges.—§ I.—Qué se ha de hacer con los que reincidieren en la idolatría ó supersticiones.....	id.
TITULO V.—De las usuras.—§ I.—No se hagan otros contratos sino los aprobados por los juristas.....	369
§ II.—Qué se ha de guardar en la venta de la plata no acuñada ó en barra.....	370
§ III.—Qué se hará si la tal plata no se puede vender en su justo valor en dinero de contado, y si al fiado.....	371
§ IV.—Y qué cuando no interviene verdadera compra sino fingida.....	372
§ V.—Es usura vender á mas precio, que al supremo, por hacerlo al fiado.....	373
§ VI.—Consúltese el directorio sinodal en los casos que ocurran.	375
TITULO VI.—De los hechiceros —§ I.—Penas de los hechiceros y encantadores.....	id.
§ II.—Penas de los que consultan á hechiceros.....	376
§ III.—Nada hagan los saludadores sin aprobacion del obispo...	377
TITULO VII.—De los maldicientes.—§ I.—Con mas especialidad se prohibe á los clérigos perjurar.....	id.
§ II.—Y del mismo modo, la blasfemia.....	378
§ III.—Penas de los clérigos que blasfemaren contra Dios.....	id.
§ IV.—Cuál sea su pena si blasfemaren contra los Santos.....	379
TITULO VIII.—De las injurias y daño hecho.—§ I.—No acompañen los clérigos las expediciones militares.....	id.

	Pags.
§ II.—Los obispos y los gobernadores reales protejan á los indios.....	380
TITULO IX.—De las penas.—§ I.—No se castigue á los indios con multas ó penas pecuniarias sin licencia del obispo..	382
§ II.—Las penas impuestas á los clérigos no las condenen sus compañeros.....	383
§ III.—No se condene en pena pecuniaria á los párrocos regulares.....	id.
TITULO X.—Del concubinato y penas de los concubinarios y alcahuetes.—§ I.—Castíguese severamente á los públicos amancebados.....	384
§ II.—Excomúlguese ipso facto al amancebado con parienta ó con iñiel.....	385
§ III.—¿Quiénes se comprenden en estas penas?.....	id.
§ IV.—Penas contra los alcahuetes.....	id.
§ V.—Penas de los clérigos concubinarios.....	386
§ VI.—¿Qué se ha de hacer si no obtuviesen beneficios?.....	388
§ VII.—De los clérigos adúlteros.	id.
§ VIII.—¿Qué se hará de los amancebados con su esclava?.....	389
§ IX.—¿Qué si con las criadas?..	id.
§ X.—No concurran los clérigos al bautismo, bodas, etc., de sus hijos, á no ser legítimos.....	390
TITULO XI.—De la sentencia de excomunion.—§ I.—No se excomulgue por robos de corto valor.....	391
§ II.—Unicamente el obispo fulmine estas excomuniones.....	392
§ III.—Póngase en la tablilla de la puerta de la iglesia la lista de los excomulgados vitandos....	393
§ IV.—Pena del clérigo que permanece en la excomunion ó suspension.....	394
§ V.—Pena de los que se hacen sordos en la censura.....	id.
§ VI.—Se concede á los párrocos facultad de absolver la excomunion por los robos.....	395
§ VII.—¿Qué se prohibe en tiempo de entredicho?.....	id.
Tiempo de cesacion de los oficios divinos.....	396
TITULO XII.—De las penitencias y remisiones.—§ I.—Ejerzan los confesores su oficio con la integridad y prudencia correspondientes.....	398
§ II.—Ninguno confiese sin que sea párroco ó esté aprobado por el obispo.....	399
§ III.—Los confesores aprobados por el obispo, aun muerto él, se reputan aprobados hasta que se les revoque la licencia.....	400
§ IV.—Nada admita el confesor con motivo ó pretexto de la confesion.....	id.
§ V.—No promedien las confesiones los que ignoran la lengua de los indios.....	401
§ VI.—Colóquense confesonarios en las iglesias y ¿cómo han de ser?	402
§ VII.—Obsérvese la constitucion de Pio V acerca de los médicos y enfermos.....	id.
§ VIII.—Todos los confesores tengan el Directorio publicado y aprobado por este Concilio: y los examinadores pregunten por él á los examinandos.....	403
§ IX.—Pecados y excomuniones reservados.....	405
Casos reservados á los obispos...	id.
Excomuniones latæ sententiæ impuestas por este Sínodo, cuya absolucion queda reservada al obispo.....	406
NOTAS DEL CONCILIO.....	419
APENDICE.	
Actas de la junta de diocesanos reunida en México en el año de 1822, copiadas del tomo 1º de la "Coleccion eclesiástica mexicana," impresa en México en	

	Pags.
§ V.—Se declaran nulos los matrimonios contraidos en la infidelidad dentro del primer grado de consanguinidad.....	354
LIBRO QUINTO.	
TITULO I.—De las visitas.—§ I. —Fin de la visita.....	355
§ II.—Entrada del visitador en el lugar.....	id.
§ III.—Visite la sagrada Eucaristía y bautisterio. Igualmente el manual y ornamentos.....	356
§ IV.—Lea el visitador las actas de las anteriores visitas.....	id.
§ V.—Qué debe hacer acerca de los bienes de la iglesia.....	id.
§ VI.—Repare si hay algo de supérfluo.....	357
§ VII.—Visite las ermitas y cofradías.....	id.
§ VIII.—Observe si los párrocos tienen los libros de asiento etc., y un ejemplar de este Concilio.	358
§ IX.—Averigüe el visitador la vida de los clérigos.....	id.
§ X.—Ponga por escrito cuanto hiciere.....	359
§ XI.—Nada reciba el visitador fuera de los alimentos.....	id.
§ XII.—Pague su justo jornal á los tamenes y acémilas.....	360
§ XIII.—Lleve por escrito la cuenta de lo gastado en alimentos..	361
TITULO II.—De los calumniadores.—§ I.—Los calumniadores de los clérigos paguen la pena del talion.....	id.
§ II.—Si el denunciante desampara la acusacion, sígala el fiscal.	362
§ III.—Procedan los jueces de oficio contra el calumniador, aunque no lo pida el calumniado.....	363
§ IV.—Algunas prevenciones acerca de las acusaciones de los indios contra los clérigos.....	id.
TITULO III.—De la simonía.—§ I.—Se prohiben todos los pactos simoniacos.....	364
§ II.—Renuncien los beneficios los que los han logrado simoniacamente.....	365
§ III.—Paguen los obispos á sus familiares, algun salario determinado, para que no aspiren á los beneficios.....	366
§ IV.—Penas contra los que pretenden beneficios.....	367
TITULO IV.—De los hereges.—§ I.—Qué se ha de hacer con los que reincidieren en la idolatría ó supersticiones.....	id.
TITULO V.—De las usuras.—§ I.—No se hagan otros contratos sino los aprobados por los juristas.....	369
§ II.—Qué se ha de guardar en la venta de la plata no acuñada ó en barra.....	370
§ III.—Qué se hará si la tal plata no se puede vender en su justo valor en dinero de contado, y si al fiado.....	371
§ IV.—Y qué cuando no interviene verdadera compra sino fingida.....	372
§ V.—Es usura vender á mas precio, que al supremo, por hacerlo al fiado.....	373
§ VI.—Consúltese el directorio sinodal en los casos que ocurran.	375
TITULO VI.—De los hechiceros —§ I.—Penas de los hechiceros y encantadores.....	id.
§ II.—Penas de los que consultan á hechiceros.....	376
§ III.—Nada hagan los saludadores sin aprobacion del obispo...	377
TITULO VII.—De los maldicientes.—§ I.—Con mas especialidad se prohibe á los clérigos perjurar.....	id.
§ II.—Y del mismo modo, la blasfemia.....	378
§ III.—Penas de los clérigos que blasfemaren contra Dios.....	id.
§ IV.—Cuál sea su pena si blasfemaren contra los Santos.....	379
TITULO VIII.—De las injurias y daño hecho.—§ I.—No acompañen los clérigos las expediciones militares.....	id.

	Pags.
§ II.—Los obispos y los gobernadores reales protejan á los indios.....	380
TITULO IX.—De las penas.—§ I.—No se castigue á los indios con multas ó penas pecuniarias sin licencia del obispo..	382
§ II.—Las penas impuestas á los clérigos no las condenen sus compañeros.....	383
§ III.—No se condene en pena pecuniaria á los párrocos regulares.....	id.
TITULO X.—Del concubinato y penas de los concubinarios y alcahuetes.—§ I.—Castíguese severamente á los públicos amancebados.....	384
§ II.—Excomúlguese ipso facto al amancebado con parienta ó con iñiel.....	385
§ III.—¿Quiénes se comprenden en estas penas?.....	id.
§ IV.—Penas contra los alcahuetes.....	id.
§ V.—Penas de los clérigos concubinarios.....	386
§ VI.—¿Qué se ha de hacer si no obtuviesen beneficios?.....	388
§ VII.—De los clérigos adúlteros.	id.
§ VIII.—¿Qué se hará de los amancebados con su esclava?.....	389
§ IX.—¿Qué si con las criadas?..	id.
§ X.—No concurran los clérigos al bautismo, bodas, etc., de sus hijos, á no ser legítimos.....	390
TITULO XI.—De la sentencia de excomunion.—§ I.—No se excomulgue por robos de corto valor.....	391
§ II.—Unicamente el obispo fulmine estas excomuniones.....	392
§ III.—Póngase en la tablilla de la puerta de la iglesia la lista de los excomulgados vitandos....	393
§ IV.—Pena del clérigo que permanece en la excomunion ó suspension.....	394
§ V.—Pena de los que se hacen sordos en la censura.....	id.
§ VI.—Se concede á los párrocos facultad de absolver la excomunion por los robos.....	395
§ VII.—¿Qué se prohibe en tiempo de entredicho?.....	id.
Tiempo de cesacion de los oficios divinos.....	396
TITULO XII.—De las penitencias y remisiones.—§ I.—Ejerzan los confesores su oficio con la integridad y prudencia correspondientes.....	398
§ II.—Ninguno confiese sin que sea párroco ó esté aprobado por el obispo.....	399
§ III.—Los confesores aprobados por el obispo, aun muerto él, se reputan aprobados hasta que se les revoque la licencia.....	400
§ IV.—Nada admita el confesor con motivo ó pretexto de la confesion.....	id.
§ V.—No promedien las confesiones los que ignoran la lengua de los indios.....	401
§ VI.—Colóquense confesonarios en las iglesias y ¿cómo han de ser?	402
§ VII.—Obsérvese la constitucion de Pio V acerca de los médicos y enfermos.....	id.
§ VIII.—Todos los confesores tengan el Directorio publicado y aprobado por este Concilio: y los examinadores pregunten por él á los examinandos.....	403
§ IX.—Pecados y excomuniones reservados.....	405
Casos reservados á los obispos...	id.
Excomuniones latæ sententiæ impuestas por este Sínodo, cuya absolucion queda reservada al obispo.....	406
NOTAS DEL CONCILIO.....	419
APENDICE.	
Actas de la junta de diocesanos reunida en México en el año de 1822, copiadas del tomo 1º de la "Coleccion eclesiástica mexicana," impresa en México en	

	Pags.
§ V.—Se declaran nulos los matrimonios contraidos en la infidelidad dentro del primer grado de consanguinidad.....	354
LIBRO QUINTO.	
TITULO I.—De las visitas.—§ I. —Fin de la visita.....	355
§ II.—Entrada del visitador en el lugar.....	id.
§ III.—Visite la sagrada Eucaristía y bautisterio. Igualmente el manual y ornamentos.....	356
§ IV.—Lea el visitador las actas de las anteriores visitas.....	id.
§ V.—Qué debe hacer acerca de los bienes de la iglesia.....	id.
§ VI.—Repare si hay algo de supérfluo.....	357
§ VII.—Visite las ermitas y cofradías.....	id.
§ VIII.—Observe si los párrocos tienen los libros de asiento etc., y un ejemplar de este Concilio.	358
§ IX.—Averigüe el visitador la vida de los clérigos.....	id.
§ X.—Ponga por escrito cuanto hiciere.....	359
§ XI.—Nada reciba el visitador fuera de los alimentos.....	id.
§ XII.—Pague su justo jornal á los tamenes y acémilas.....	360
§ XIII.—Lleve por escrito la cuenta de lo gastado en alimentos..	361
TITULO II.—De los calumniadores.—§ I.—Los calumniadores de los clérigos paguen la pena del talion.....	id.
§ II.—Si el denunciante desampara la acusacion, sígala el fiscal.	362
§ III.—Procedan los jueces de oficio contra el calumniador, aunque no lo pida el calumniado.....	363
§ IV.—Algunas prevenciones acerca de las acusaciones de los indios contra los clérigos.....	id.
TITULO III.—De la simonía.—§ I.—Se prohiben todos los pactos simoniacos.....	364
§ II.—Renuncien los beneficios los que los han logrado simoniacamente.....	365
§ III.—Paguen los obispos á sus familiares, algun salario determinado, para que no aspiren á los beneficios.....	366
§ IV.—Penas contra los que pretenden beneficios.....	367
TITULO IV.—De los hereges.—§ I.—Qué se ha de hacer con los que reincidieren en la idolatría ó supersticiones.....	id.
TITULO V.—De las usuras.—§ I.—No se hagan otros contratos sino los aprobados por los juristas.....	369
§ II.—Qué se ha de guardar en la venta de la plata no acuñada ó en barra.....	370
§ III.—Qué se hará si la tal plata no se puede vender en su justo valor en dinero de contado, y si al fiado.....	371
§ IV.—Y qué cuando no interviene verdadera compra sino fingida.....	372
§ V.—Es usura vender á mas precio, que al supremo, por hacerlo al fiado.....	373
§ VI.—Consúltese el directorio sinodal en los casos que ocurran.	375
TITULO VI.—De los hechiceros —§ I.—Penas de los hechiceros y encantadores.....	id.
§ II.—Penas de los que consultan á hechiceros.....	376
§ III.—Nada hagan los saludadores sin aprobacion del obispo...	377
TITULO VII.—De los maldicientes.—§ I.—Con mas especialidad se prohibe á los clérigos perjurar.....	id.
§ II.—Y del mismo modo, la blasfemia.....	378
§ III.—Penas de los clérigos que blasfemaren contra Dios.....	id.
§ IV.—Cuál sea su pena si blasfemaren contra los Santos.....	379
TITULO VIII.—De las injurias y daño hecho.—§ I.—No acompañen los clérigos las expediciones militares.....	id.

	Pags.
§ II.—Los obispos y los gobernadores reales protejan á los indios.....	380
TITULO IX.—De las penas.—§ I.—No se castigue á los indios con multas ó penas pecuniarias sin licencia del obispo..	382
§ II.—Las penas impuestas á los clérigos no las condenen sus compañeros.....	383
§ III.—No se condene en pena pecuniaria á los párrocos regulares.....	id.
TITULO X.—Del concubinato y penas de los concubinarios y alcahuetes.—§ I.—Castíguese severamente á los públicos amancebados.....	384
§ II.—Excomúlguese ipso facto al amancebado con parienta ó con iñiel.....	385
§ III.—¿Quiénes se comprenden en estas penas?.....	id.
§ IV.—Penas contra los alcahuetes.....	id.
§ V.—Penas de los clérigos concubinarios.....	386
§ VI.—¿Qué se ha de hacer si no obtuviesen beneficios?.....	388
§ VII.—De los clérigos adúlteros.	id.
§ VIII.—¿Qué se hará de los amancebados con su esclava?.....	389
§ IX.—¿Qué si con las criadas?..	id.
§ X.—No concurran los clérigos al bautismo, bodas, etc., de sus hijos, á no ser legítimos.....	390
TITULO XI.—De la sentencia de excomunion.—§ I.—No se excomulgue por robos de corto valor.....	391
§ II.—Unicamente el obispo fulmine estas excomuniones.....	392
§ III.—Póngase en la tablilla de la puerta de la iglesia la lista de los excomulgados vitandos....	393
§ IV.—Pena del clérigo que permanece en la excomunion ó suspension.....	394
§ V.—Pena de los que se hacen sordos en la censura.....	id.
§ VI.—Se concede á los párrocos facultad de absolver la excomunion por los robos.....	395
§ VII.—¿Qué se prohibe en tiempo de entredicho?.....	id.
Tiempo de cesacion de los oficios divinos.....	396
TITULO XII.—De las penitencias y remisiones.—§ I.—Ejerzan los confesores su oficio con la integridad y prudencia correspondientes.....	398
§ II.—Ninguno confiese sin que sea párroco ó esté aprobado por el obispo.....	399
§ III.—Los confesores aprobados por el obispo, aun muerto él, se reputan aprobados hasta que se les revoque la licencia.....	400
§ IV.—Nada admita el confesor con motivo ó pretexto de la confesion.....	id.
§ V.—No promedien las confesiones los que ignoran la lengua de los indios.....	401
§ VI.—Colóquense confesonarios en las iglesias y ¿cómo han de ser?	402
§ VII.—Obsérvese la constitucion de Pio V acerca de los médicos y enfermos.....	id.
§ VIII.—Todos los confesores tengan el Directorio publicado y aprobado por este Concilio: y los examinadores pregunten por él á los examinandos.....	403
§ IX.—Pecados y excomuniones reservados.....	405
Casos reservados á los obispos...	id.
Excomuniones latæ sententiæ impuestas por este Sínodo, cuya absolucion queda reservada al obispo.....	406
NOTAS DEL CONCILIO.....	419
APENDICE.	
Actas de la junta de diocesanos reunida en México en el año de 1822, copiadas del tomo 1º de la "Coleccion eclesiástica mexicana," impresa en México en	

	Pags.
1834.—Sesion primera.—Sobre patronato	563
Sesion segunda	570
Sesion tercera	673
Edicto del Ilmo. y venerable Cabildo de esta santa iglesia metropolitana de México, publicado siendo dicho Cabildo gobernador del Arzobispado	576
Solitas ó facultades extraordinarias, que de mucho tiempo atras ha acostumbrado la Santa Sede conceder á los obispos de Indias por el espacio de diez ó veinte años que sucesivamente se prorogan, segun se encuentra en el "Curso de Derecho Canónigo" del P. Pedro Murillo, tom. 1º lib. 1º tit. 31, núm. 336, y con ligeras variaciones en la redaccion, tambien en la obra Fasti Novi Orbis, Ordinat. 503, pág. 528, donde se ilustran con algunas notas	578
Resoluciones Pontificias.—1.º	582
Idem.—2.º—Encíclica	id.
Castruccius.—Tituli S. Petris ad Vincula S. R. E. presbyter cardinalis Castracane de Antelminellis SS. DD. Papæ, et Sedis Apostolicæ major Pœnitentiarius	585
Bula del Sr. Gregorio XVI sobre reduccion de dias festivos	588
Breve pontificio del Sr. Gregorio XVI, sobre diminucion de dias festivos	591
ESTATUTOS de la santa Iglesia de México	v
ERECCION de la Iglesia de México la que es igual á las demas de la misma provincia.	VIII
PRIMERA PARTE de los Estatutos.—Capítulo I	XLII
CAPITULO II.—Del lugar de los Capitulares	XLVIII
CAPITULO III.—Del Dean y de sus preeminencias	L
CAPITULO IV.—Del Arcedean	LIII
CAPITULO V.—Del oficio y dignidad del Chantre	id.
CAPITULO IV.—De la dignidad del Maestrescuelas	LIV
CAPITULO VII.—Del Tesorero	LV
CAPITULO VIII.—De los Canónigos	LVI
CAPITULO IX.—De los Racioneros y medios Racioneros	LVII
CAPITULO X.—De las partes de diezmos pertenecientes al prelado, cabildo, fábrica, hospital y sirvientes	id.
CAPITULO XI.—De la forma que ha de tenerse en admitir á la posesion á los Prebendados	LVIII
CAPITULO XII.—Del modo que se ha de guardar para que los Prebendados nuevamente recibidos aprendan las ceremonias	LXV
CAPITULO XIII.—De lo que deben hacer los Prebendados y los otros ministros en el ministerio del culto divino, y en el ejercicio de sus beneficios y oficios	LXVI
CAPITULO XIV.—De qué modo deben llevar las capas corales en ciertos tiempos del año todos los Prebendados de las Iglesias Catedrales	LXVII
CAPITULO XV.—Del respeto y obediencia debida al Presidente, y de su oficio	LXIX
CAPITULO XVI.—De lo que el Maestro de ceremonias está obligado á hacer para con aquellos que entran al coro	LXXII
CAPITULO XVII.—Del órden que ha de guardarse por el Cabildo que sale capitularmente	LXXIV
CAPITULO XVIII.—Del oficio del Maestro de capilla y de los cantores	LXXV
SEGUNDA PARTE de los Estatutos.—Capítulo I.—De los cabildos que han de tenerse en la iglesia, y de su tiempo y modo de asistir á ellos	LXXXI
CAPITULO II.—Cuándo y cómo han de convocarse los cabildos ante diem	XCI
CAPITULO III.—No debe tenerse cabildo en el coro, sino de cosas ligeras	XCIII
CAPITULO IV.—Del cabildo general que ha de tenerse cada dos meses	XCIV
CAPITULO V.—De lo que concierne á los negocios tanto de gracia como de justicia	XCV
CAPITULO VI.—Del modo con que puede contradecirse á una gracia hecha en cabildo	XCVII
CAPITULO VII.—Como no pueda tratarse de nuevo un negocio concluido por votos, y cuándo pueda	XCVIII
CAPITULO VIII.—De la leccion y repeticion de estos Estatutos	XCIX
CAPITULO IX.—Como no deban perdonarse las multas por los capitulares unos á otros	id.
CAPITULO X.—Del oficio y obligacion del Secretario del cabildo	C
CAPITULO XI.—Del sello del Cabildo	CII
TERCERA PARTE de los Estatutos.—Capítulo I.—De lo que deben hacer los administradores de réditos decimales	CIII
CAPITULO II.—De los Mayordomos	CV
CAPITULO III.—De los bienes de la fábrica	id.
CAPITULO IV.—De los aniversarios y conmemoraciones	CVI
CAPITULO V.—De las escrituras de la Iglesia y de su guarda	CVII
CAPITULO VI.—De las candelas que han de distribuirse en el dia de la purificacion de la Bienaventurada Vírgen María	CVIII
CAPITULO VII.—De los reloles y de su uso y tiempo	id.
CAPITULO VIII.—De aquellas cosas que pierde el que usa del descanso dicho	CXII
CAPITULO IX.—De las cosas que pueden lucrar los Prebendados á quienes ocupa el Prelado	id
CUARTA PARTE de los Estatutos.—Capítulo I.—Del *patitur* concedido á los Prebendados enfermos	CXIV
CAPITULO II.—Del patitur concedido á los Prebendados fuera de la ciudad	CXVI
CAPITULO III.—De las cosas que han de hacerse con los Prebendados enfermos, que están en peligro de muerte	CXVIII
CAPITULO IV.—Cómo se han de ministrar los sacramentos eclesiásticos al Prelado enfermo	CXIX
CAPITULO V.—Cómo deban administrarse los mismos sacramentos á los Prebendados que enfermen	CXX
CAPITULO VI.—De los toques de campanas que deben darse cuando haya fallecido el Prelado	id.
CAPITULO VII.—Del modo de sepultar al difunto Prelado	CXXI
CAPITULO VIII.—Del modo de sepultar á los Prebendados difuntos	CXXIII
CAPITULO IX.—De lo que cada capitular tiene obligacion de hacer en la muerte del Prelado ó de algun capitular	CXXIV

Pags.

CAPITULO X.—De las injurias inferidas por palabra ó por obra..... CXXV

ORDEN QUE DEBE OBSERVARSE EN EL CORO, prescrito por el Ilmo. Sr. D. Fr. Alfonso de Montufar..... CXXIX

ERRATAS NOTABLES.

Pág. 432 lin. 16 dice *recibir*.—Debe decir, *residir*.
Pág. 535 lin. 12 dice *Raynando*.—Debe decir, *Raynaudo*.
Pág. 550 lin. 32 dice *Enrique X*.—Debe decir, *Enrique V*.
Pág. 551 lin. 26 dice *Acosta*.—Debe decir, *Costa*.
Pág. 559 lin. 18 dice *nemisi*.—Debe decir, *nemici*.
Pág. LXXIII lin. 35 dice (13).—Debe decir, (14).
Pág. CLII lin. 6 dice *De erectum*.—Debe decir, *Decrectum*.
Pág. id. lin. 10 dice *de santa alguno*.—Debe decir, *de santo alguno*.

FIN DEL CONCILIO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la última fecha abajo indicada.

IFCC 636

BX837 FBVT
.M4
I3
1585 40164

AUTOR Iglesia Católica. Provincia de México. Concilio Provincial (3: 1585)
TÍTULO Concilio III Provincial Mexicano, celebrado en México el...
FECHA DE

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS